3 1761 05309130 2

Presented to the

LIBRARY *of the*

UNIVERSITY OF TORONTO

by

THE DEPARTMENT OF SPANISH AND PORTUGUESE

La Literatura Española

Resumen de Historia Crítica

(Segunda edición)

ANGEL SALCEDO RUIZ

DE LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS

La Literatura Española

RESUMEN DE HISTORIA CRÍTICA

Segunda edición refundida y muy aumentada. = Ilustrada con profusión de retratos y de reproducciones de documentos, monumentos, etc., etc.

TOMO IV

NUESTROS DÍAS

CASA EDITORIAL CALLEJA. MADRID

MCMXVII

ES PROPIEDAD

Reservados todos los derechos literarios y artísticos para todos los países.

Copyright 1917 by

Casa Editorial Calleja

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA. - Cervantes, 28. - MADRID

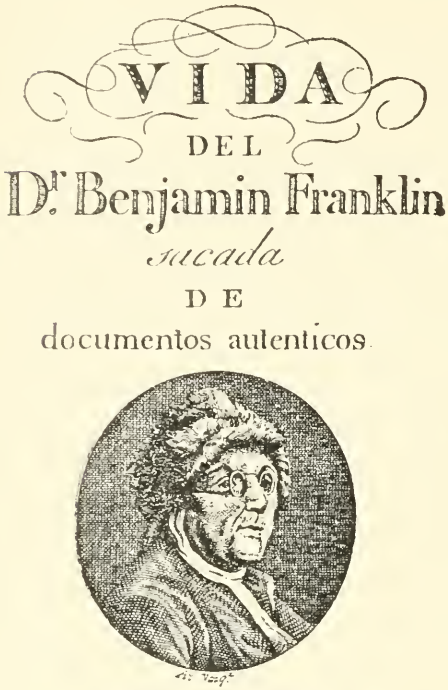
LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA I. - PRELIMINAR [1]

Qué debe ser entendido por Literatura contemporánea. — Propenden algunos a fijar el comienzo del período contemporáneo en nuestra Historia literaria coincidiendo con el de la tendencia o escuela denominada modernista, o, como dicen otros, de *la generación de 1898.* Más atrás, todo es pasado y antiguo. A lo sumo transigen con que, a título de precursores, se dé hospitalidad en el cuadro contemporáneo a ciertos escritores, v. gr., Larra, en que reconocen los modernistas con más o menos fundamento algo de su sentido de la vida y del arte, y, más especialmente, su concepto del patriotismo.

Si adoptásemos este criterio, el tomo IV de nuestro *Resumen de Historia Crítica* podría ser un libro semejante a la *Galería de la Literatura Española,* de D. Antonio Ferrer del Río, escrita para servir de introducción o preámbulo biográfico-crítico a un álbum o breve antología de los litera-

---

(1) 1. *Qué debe ser entendido por Literatura contemporánea.* — 2. *A) Menosprecio de algunos escritores por la Literatura contemporánea anterior al modernismo (Los viejos y los jóvenes). B) Causa fundamental de este menosprecio. La revisión de valores de Nietzsche. El invalor de España. C) El invalor de la Literatura española contemporánea. D) Nuestra oposición a esta tendencia pesimista. E) Inconsistencia de la crítica negativa y demoledora.* — 3. *Dificultades para escribir imparcialmente de Literatura contemporánea: A) Las inepcias ajenas y las propias del escritor. B) La vanidad de los literatos. C) Las diferencias religiosas y políticas.* 4. *Influencia de las Literaturas extranjeras, y especialmente de la francesa, en la española contemporánea.* — 5. *Carácter de esta influencia en América Española. A) Opinión de Aníbal Latino y Don Manuel Ugarte. B) Examen crítico de estas opiniones.* — 6. *Oposición castiza a la influencia extranjera.*



Vida del Dr. Benjamin Franklin. — Madrid, 1798. *Portada.*

Caballero (D. Fermin). — Ex libris usado en la primera mitad del siglo XIX

tos biografiados (1), o a *Los Contemporáneos*, de D. Andrés González Blanco (2); pero no sería una historia orgánica, complemento de la contenida en los tomos anteriores: no fuera historia, porque ésta es relato de hechos pasados, y lo que va o está pasando es *actualidad*, argumento propio de la crónica periodística y no de la historia; y no sería orgánica porque las más actuales manifestaciones literarias a que puede alcanzar un tratado histórico, cual el presente, están enlazadas orgánicamente con las que les precedieron, y así la Condesa de Pardo Bazán ha podido definir el modernismo como un cruzamiento del naturalismo con el ideal romántico, y esta misma sabia mujer, recientemente nombrada profesora de Literaturas neo-latinas modernas en la Universidad Central, empieza con *El Romanticismo* su estudio de *La Literatura francesa moderna* (3). Igual debemos hacer nosotros

(1) Según declara su autor en la misma obra, la escribió en dos meses. El P. Blanco García *(La Literatura Española en el siglo XIX. Tomo I. Prólogo. XII)* la califica de "*serie inconexa de apuntes biográficos, con algunas noticias de las obras de cada autor... ligerísimo trabajo en el que Ferrer del Río "sólo trató de cumplir un compromiso apremiante*". Es juicio demasiado severo. Estas biografías, o semblanzas literarias que diríamos hoy, tienen, además del mérito de estar bien escritas, el valor de *documentos históricos contemporáneos,* ya que Ferrer del Río era amigo y compañero en letras de todos los poetas y escritores de que trazó las semblanzas. Únicamente Larra y Espronceda habían muerto cuando Ferrer, íntimo de toda su generación literaria, escribió el libro.

(2) *Los Contemporáneos. Apuntes para una historia de la Literatura hispano-americana a principios del siglo XX. París. Garnier Hermanos, libreros-editores. Rue des Saints-Pères, 6.* Primera serie, 1906; segunda, 1908; tercera, MCMX. Otros estudios de la misma índole del Sr. González Blanco: *Salvador Rueda y Rubén Darío, Rubén Darío, Campoamor, Trueba,* etc., que se citarán en sus correspondientes lugares.

(3) *La Literatura Francesa Moderna,* tres volúmenes. *El Romanticismo, La Transición* y *El Naturalismo* (volúmenes 37, 39 y 41 de *Obras completas. Renacimiento, Sociedad anónima, Madrid).*

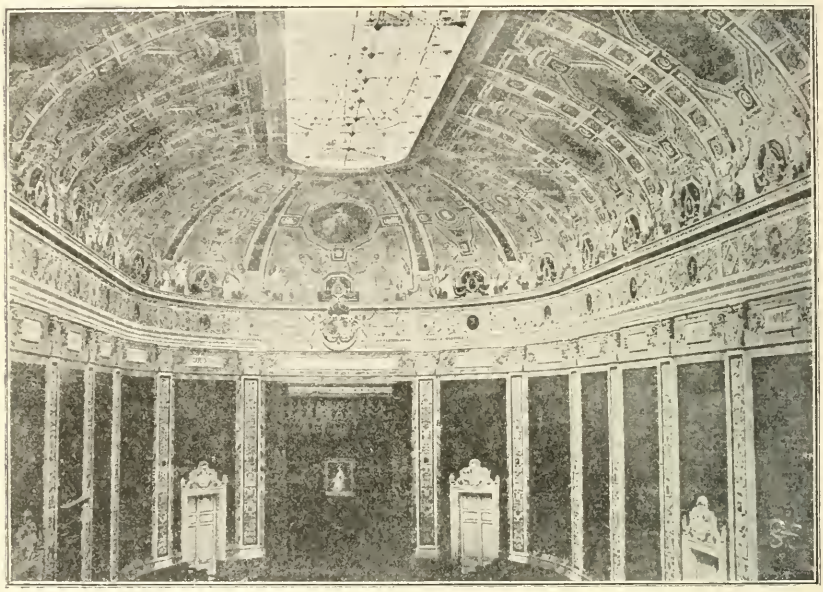
tratando de nuestras Letras contemporáneas, y para comenzar por el *Romanticismo español*, acomodándose, según el plan seguido en esta obra, a las épocas de la historia política, la fecha divisoria obligada es la de la muerte de Fernando VII, conque acabó virtualmente el antiguo régimen y empezó el nuevo en España.

Condesa de Pardo Bazán.

2. *A) Menosprecio de algunos escritores por la Literatura contemporánea anterior al modernismo (Los viejos y los jóvenes). B) Causa fundamental de este menosprecio. La revisión de valores de Nietzsche. El invalor de España. C) El invalor de la Literatura española contemporánea. D) Nuestra oposición a esta tendencia pesimista. E) Incon-*

Madrid. — Universidad Central. (Fot. Nuevo Mundo)

sistencia de la crítica negativa y demoledora. — *A)* Para proceder de este modo hay razón de mayor transcendencia. No es puramente por prurito de *actualidad* el empeño de prescindir de los poetas y prosistas anteriores al siglo XX, o al último decenio del XIX, en el cuadro de la Literatura contemporánea, sino por considerarlos, salvo rarísimas excepciones,



Madrid. — **Paraninfo de la Universidad Central.** *Fot. Lacoste.*

indignos de figurar en él, creyendo algunos que hasta el advenimiento del modernismo no se ha escrito en España cosa que valga la pena.

"En la casa de locos de Sevilla — cuenta D. Narciso Alonso Cortés —, "estaba un hombre que dió en el más gracioso disparate... Había nacido "en 1861, y sostenía que solamente los que, como él, habían venido al "mundo en aquella época, eran hombres hermosos y gallardos, y todos los "demás unos tristes engendros de fealdad y rareza. Se hablaba de una per-"sona cualquiera, y lo primero que hacía nuestro loco era preguntar el año "de su nacimiento. Si le decían que el de 1861, se deshacía en elogios de "su apostura y gentileza; si le indicaban otra fecha, desatábase en insultos "y ofensas contra el aludido, a quien desde luego diputaba tan horrible

"como Picio" (1). Achaque de mozos suele ser considerarse superiores a los viejos de su oficio, así como de viejos menospreciar a los jóvenes; pero aunque siempre haya ocurrido esto en el arte y en las letras, como en todas las esferas de la vida, nunca quizás la oposición de los nuevos a los antiguos ha llegado a los extremos de ahora. El canciller Ayala, último de los poetas del *mester de clerecía*, gozó en su ancianidad gloriosa del afectuoso respeto de la nueva generación trovadoresca; los jóvenes que seguían esta tendencia, considerábanle como un maestro, a quien consultaban y nombraban árbitro en sus disputas, aunque sin imitarle (2). A los toscanistas del siglo XVI no se ocurrió nunca negar el mérito de Juan de Mena, y los románticos del XIX tuvieron en mucho siempre a Quintana y a Gallego.

José Ortega Gasset.
(1883)

B) El despectivo encono de los modernistas con sus predecesores, explícase, sin embargo, por una idea — prejuicio a nuestro entender —, de escuela. Federico Nietzsche (3) preconizó la doctrina de que el hombre no nace para pensar ni para deleitarse con la belleza, sino para vivir, y que la vida es acción y la acción voluntad; cuanto estimula la voluntad humana, es bueno o tiene un valor positivo; lo que atrofia o enerva la voluntad es malo, no tiene valor, o, mejor dicho, tiene *invalor* (lo contrario de valor). De aquí la necesidad de *revisar todos los valores* admitidos para desechar los que no son tales, sino *invalores*, y quedarse sólo con los legítimos o estimulantes de la acción o vida.

Aplicando esta teoría, los intelectuales españoles se han encontrado con la ingrata sorpresa de que España no ha valido ni vale un pitoche. Don José Ortega Gasset lo explica perfectamente en su bello libro *Meditaciones del Quijote:* "La realidad tradicional en España ha consistido en el aniqui-"lamiento progresivo de la posibilidad España. No, no podemos seguir la "tradición... Tenemos que ir contra la tradición, más allá de la tradición. "De entre los escombros tradicionales nos urge salvar la primaria substancia "de la raza, el módulo hispánico, aquel simple temblor español ante el

(1) Narciso Alonso Cortés. *Viejo y nuevo. Artículos varios.* Valladolid, 1916. Artículo *Mamas*.
(2) Véase tomo I, pág. 293.
(3) Filósofo alemán, llamado el último de los filósofos alemanes. Nació en Rocken (1844). Murió loco, después de muchos años de locura, en 1900.

"caos. Lo que suele llamarse España no es eso, sino justamente el fracaso "de eso. En un grande, doloroso incendio, habríamos de quemar la inerte "apariencia tradicional, la España que ha sido, y luego, entre las cenizas "bien cribadas, hallaríamos como una gama iridiscente, la España que "pudo ser." (Pág. 133).

Preséntase y explaya este concepto fundamental de España y de los españoles en otros muchos lugares de la misma obrita. "Los españoles ofrecemos a la vida un corazón blindado de rencor, y las cosas, rebotando en él, son despedidas cruelmente." (Pág. 19). "De esta suerte se ha convertido para el español el universo en una cosa rígida, seca, sórdida y desierta. Y cruzan nuestras almas por la vida, haciéndole una agria mueca, suspicaces y fugitivas como largos canes hambrientos." (Pág. 17). "Dice Kant que España es tierra de los antepasados. ¡Tierra de los antepasados!... Por lo tanto, no nuestra, no libre y propiedad de los españoles actuales. Los que antes pasaron siguen gobernándonos, y forman una oligarquía de la muerte que nos oprime. Sábelo — dice el criado en las *Cœforas* — , los muertos matan a los vivos." (Pág. 49). "Cuando se reúnen, sensibilizados por la miseria ideal de su pasado, la sordidez de su presente y la acre hostilidad de su porvenir..." (Pág. 55). "... ha sido la característica de nuestro pueblo haber brillado más como esforzado que como inteligente". "Hombre sin edad ni historia, Goya representa — como acaso España —, la cultura salvaje, la cultura sin ayer, sin progresión, sin seguridad..." (Pág. 118). "¿Cuán difícil no será encontrar una gota de pura sangre helénica? Pues bien, yo creo que es mucho más difícil encontrar ni hoy ni en otro tiempo verdaderos españoles. De ninguna especie existen acaso ejemplares menos numerosos." (Pág. 131).

Siendo así España y los españoles, no hay que maravillarse de nuestra penuria en hombres de verdadero mérito. El Sr. Ortega Gasset declara que no se hallan, a lo largo de nuestra historia, sino "media docena de lugares en que la pobre víscera cordial de la raza dé puros intensos latidos." (Pág. 134). Uno de esa media docena es Cervantes. Y aunque no señala categóricamente a los otros, parece indicar cuatro de ellos, al decir que a las *Meditaciones del Quijote* seguirán otros ensayos sobre Pío Baroja, Azorín, Lope de Vega y Larra." "El estilo de Baroja — dice Azorín — "puede parangonarse con el de Cervantes en el Quijote" (1). A su vez Azorín — según Pío Baroja — "ha conseguido llevar el idioma a ese punto "en que lo viejo y lo nuevo se encuentran, dando carácter de actual a la "tradición y al porvenir. Su prosa es la más clara, la más lucida, la más

(1) *Lecturas Españolas*, pág. 187.

"flexible de los escritores contemporáneos; ha hecho de un instrumento "decorativo y tosco un instrumento de precisión" (1).

Don Pío Baroja es más severo con los clásicos españoles que el señor Ortega Gasset, el cual exceptúa siquiera de su condenación a Cervantes, y parece anunciar el indulto de Lope de Vega.

¿Cómo siente Baroja — escribe Azorín — los clásicos? ¿Cuál es la actitud de Baroja ante los clásicos? Pío Baroja es casi en absoluto indiferente a los clásicos españoles. ¿Españoles nada más? Españoles... y extranjeros. Su obra total, la orientación y la polarización de su obra total, son completamente modernas. Pero, además, acá y allá podemos encontrar alguna confesión explícita de Baroja respecto a los clásicos. Por ejemplo, en *El mayorazgo de Labraz*. Al final del prólogo de esta novela, un inglés fantástico que vive en una vieja ciudad española, brinda por Velázquez, en compañía de Baroja. "¡Brindemos ahora — exclama — por aquel gran caballero, por aquel gran samiota, pintor único, que se llama D. Diego Velázquez de Silva!" El autor añade: "Concluímos la última botella con este brindis, y el inglés me dijo en confianza que la literatura española le parecía despreciable.

Pío Baroja.
(1872)

" — Pero Cervantes...

" — ¡Pesch!

" — Quevedo...

" — ¡Pesch! Entre los escritores españoles, los únicos que me gustan son el autor de *La Celestina*, el hidalgo de la *Oda* a su padre y aquel clérigo que cuenta que llegó a un prado

Verde e bien sencido, de flores bien poblado,
logar cobdiciodero para ome cansado.

(1) *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*, pág. 30.

"Pero no nos precipitemos: no juzguemos según estas palabras de 1902 a Baroja leyendo *La Celestina* o los poemas de Berceo. Doce años más tarde, en 1914, Baroja, en el prólogo de la edición Nelson de *La dama errante*, declara que los clásicos españoles y franceses no le dicen nada, y sólo hace una excepción. Una excepción en favor de un escritor antiguo que parece *en absoluto* de hoy: un escritor antiguo que es moderno, modernísimo, inactual, y que tiene nuestra sensibilidad. Baroja hace una excepción en favor de Molière.

"El teatro clásico castellano, para Baroja, no tiene ningún interés; participamos enteramente de las ideas de Baroja en este punto" (1).

C) Claro es que la Literatura contemporánea, anterior a intelectuales y modernistas, no sale mejor librada que la clásica. Oigamos a D. Pío Baroja:

Gaspar Núñez de Arce.
(1834 - 1904)

"¿Para usted Zumalacárregui o Zurbano "son más grandes que Castelar y Salmerón?

" — ¡Ah! Claro; no tiene duda; Del si- "glo XIX español hemos olvidado los héroes. y "no nos acordamos más que de los histriones "de la mísera Restauración.

. . . . . .

" — De manera que Cánovas, Ruiz Zo- "rrilla, Martos, Moreno Nieto, Montero Ríos, "Maura. . .

" — A mí me parece gente mediocre. Abo- "gados, charlatanes. Grandes hombres para un pueblo ramplón y decaído. Hombres gesticuladores, "buenos para tener estatuas de Querol y de Benlliure.

" — ¿Estos escultores también le parecen a usted malos?

" — ¡Malos!, no. Vulgares, sin espíritu.

" — ¿Y el teatro español del siglo XIX tampoco valdrá gran cosa?

" — A mí no me interesa.

" — ¿Y el libro?

" — El libro poco más o menos lo mismo que el teatro.

" — ¿Así que, según usted, aquí todo es pequeño, y únicamente los alborotadores, los sanguinarios, los turbulentos, los Aviranetas, son los grandes?

" — Eso es."

(1) Artículo en el *A B C* (7 Julio 1914).

Y en este mismo lugar dice que "era el "gran tiempo en que el flatulento Núñez de "Arce escribía versos y Campoamor hacía ale- "luyas con su "ingenio de notario" (1).

Ramón de Campoamor.
(1817 - 1901)

Igual idea expone el Sr. Ortega. Durante los primeros cincuenta años del siglo XIX no tuvieron los españoles complejidad, reflexión, plenitud de intelecto; pero sí coraje, esfuerzo, dinamismo. "Si se quemaran los discursos y "los libros compuestos en ese medio siglo y "fueran sustituídos por las biografías de sus "autores, saldríamos ganando ciento por uno. "Riego y Narváez, por ejemplo, son como "pensadores ¡la verdad! un par de desventu- "ras; pero son, como seres vivos, dos altas lla- "maradas de esfuerzo". "Hacia 1854 — que es donde en lo soterraño se "inicia la Restauración —, se apagan sobre este haz triste de España los "esplendores de aquel incendio de energías", esto es, acaban la acción "o el dinamismo, y nada queda." "Cuando nuestra nación deja de ser "dinámica, cae de golpe en un hondísimo letargo y no ejerce más fun- "ción vital que la de soñar que vive."

Soñar que vivimos es nuestra ocupación desde que murieron los hombres dinámicos como Riego y Narváez. La Restauración ha sido "un pano- "rama de fantasmas, y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría."

"Perdióse en la Restauración la sensibilidad para todo lo verdadera- "mente fuerte, excelso, plenario y profundo. "Se embotó el órgano encargado de temblar "ante la genialidad transeunte. Fué, como Nietz- "sche diría, una etapa de perversión en los "instintos valoradores. Lo grande no se sentía "como grande; lo puro no sobrecogía los co- "razones; la calidad de perfección y excelsitud "era invisible para aquellos hombres, como un "rayo ultravioleta. Y fatalmente lo mediocre y

Juan Valera.
(1824 - 1905)

(1) Número 2 del semanario *España*. Contra este artículo [illegible] el citado *Manías*, de D. Narciso Alonso Cortes, el cual contiene [illegible] "Yo no sé por qué sospecho que nuestros nietos preferirán las ale- "luyas de Campoamor a las hazañas de D. Fausto Beng[illegible] a las "memorias noveladas de Avinareta [illegible] que mas auténticamente po- "drán leer en la edicion de D. Luis García Pimentel (M[illegible]) [illegible] a "los diálogos de Mariano con "Águeda de A[illegible]"

Al Sr. D. Manuel Breton de los Herreros

en prenda de admiracion y afecto.

Aureliano Fuerra y Orbe

Manuel Tamayo y Baus

Al Exmo Señor

Dr. Antonio Cánovas del Castillo,

recuerdo

de su amigo afmo

Juan Valera

Firmas autógrafas de D. Aureliano F. Guerra y Orbe, D. Manuel Tamayo y Baus y D. Juan Valera.

"liviano pareció aumentar en densidad. Las motas se hincharon como ce-
"rros, y Núñez de Arce pareció un poeta."

"Estúdiese la crítica literaria de la época; léase con detención a Me-
"néndez Pelayo, a Valera, y se advertirá esta falta de perspectiva. De buena
"fe aquellos hombres aplaudían la mediocridad porque no tuvieron la
"experiencia de lo profundo" (1).

D) Opuestos *per diametrum* a esta tendencia, creemos sincera y profundamente en la realidad y grandeza de España, en el valor de su raza, en su gloriosa historia, en la alteza de sus destinos, en la originalidad de su carácter nacional, en el mérito de sus grandes hombres, en su pasado, en su presente y en su porvenir. Y creemos que la Literatura Española, desde sus comienzos en la edad media hasta el momento actual, es una de las más enérgicas, espléndidas y bellas manifestaciones del genio español, digna de ser conocida y admirada, no sólo por nosotros y por ser la nuestra, sino por todos los hombres cultos, en atención a ser una de las más copiosas, originales, fuertes y sugestivas que forman el conjunto de la Literatura universal.

José Martínez Ruiz (Azorín).
(1873)

Lo cual no se opone a que también creamos en la necesidad de mejorar y corregir mucho en España, y aun de imitar deliberadamente a los extranjeros en lo que nos aventajan y saben hacer mejor que nosotros, y en la justicia de censurar no poco en nuestra Literatura antigua y moderna. Reconocemos la buena intención inicial de los que acremente denostan a la patria y divulgan sus defectos, o los que a ellos se figuran tales, con el propósito de sacudir la pereza de los ociosos, despertar a los dormidos e interesar a los indiferentes; pero conviene moderar el ímpetu de los que, arrastrados por la vehemencia del carácter que es uno de nuestros mayores y menos disimulables defectos, se pasan de la raya en este punto y llegan a extremos de notoria injusticia y contraproducentes al buen fin que, según ellos, se proponen; esas estridencias sin ningún fundamento ni pretexto razonable, injuriosas y calumniosas, hijas del mal humor si no es que merecen el calificativo de *flatulentas*, tan desconsideradamente aplicado a

(1) *Meditaciones del Quijote*, páginas 84 y siguientes. Algunas de estas ideas ha sido ya [illegible] su autor en *Vieja y nueva política*.

José Echegaray.
(1833 - 1916)

Núñez de Arce, no son estimulantes de la energía, sino todo lo contrario: desaniman y aplanan.

E) La inconsistencia y futilidad de esa crítica ferozmente negativa, y su íntima relación con las cuestiones extraliterarias de orden religioso, social y político, acreditase con múltiples ejemplos. ¿A quién combatieron los intelectuales y modernistas con más saña que a Echegaray como autor dramático? ¿A quién ensalzaron con mayor entusiasmo, y por el mismo concepto que a Benavente? Véase lo que ahora escribe Azorín:

"..... .....

"ABUNDIO. — Benavente comenzó sien-
"do el inspirador de un grupo de escritores
"independientes: era esto allá por 1892. Pero a poco fué adquiriendo
"prestigio, fuerza. Se inició entonces la reacción, que llegó a su cul-
"men algunos años más tarde, en 1905. Pues bien; uno de los factores
"en el suceso próspero del teatro benaventino
"fué este de que encarnaba otra cosa "distinta
"de Echegaray."

"DALMACIO. — Diga usted "contra" Eche-
"garay. Había en Benavente una finura, una
"delicadeza, en suma y sobre todo, una obser-
"vación de la realidad que no había en Eche-
"garay. Y luego el procedimiento técnico nos
"parecía nuevo, inaudito.

"ABUNDIO. — Pero ahora se reconoce que
"en Echegaray había algo que no hay en Bena-
"vente: la fuerza arrolladora, el vigor trágico, la
"emoción. Acción y reacción: sólo el tiempo se
"encarga de traer ecuanimidad a la crítica. Pero
"llevábamos entonces veinte años de domina-
"ción del teatro de Echegaray y sentimos verda-
"deras ansias para ver, experimentar otra cosa.

Jacinto Benavente.
(1866)

"DALMACIO. — Vengamos al momento presente. Lo curioso es ver de
"qué manera la trayectoría recorrida por Benavente es análoga a la seguida
"por Echegaray. ¿Se acuerda usted?

"ABUNDIO. — Echegaray comenzó siendo el dramaturgo de los libera-

"les. Los conservadores protestaban y lo combatían. Echegaray en 1890 "representaba la rebeldía y la innovación. Quince años más tarde, en 1905, "Echegaray es defendido por los conservadores de los ataques de los escri- "tores independientes y liberales. En 1900, Benavente interpretaba las "aspiraciones de la literatura joven y rebelde; "en 1916, esas mismas literaturas, esos mismos "literatos, protestan ardorosamente de la litera- "tura benaventina.

"DALMACIO. — ¡Pero es que Benavente se "ha hecho ultraconservador!

"ABUNDIO. — ¡Pero es que no sólo se re- "chazan sus ideas, sino sus procedimientos téc- "nicos! Vea usted lo que se ha dicho de sus "últimas obras...

"DALMACIO. — No he visto las obras de "Benavente; las he leído. Yo no sé lo que pa- "sará sobre las tablas; pero lo que a mí no "me place es cierta manera de hablar "poética "elocuente" de los personajes benaventinos. "Esa retórica no es de mi predilección. El autor "podrá hacer lo que quiera, echar por el camino que le plazca: yo no le "discuto ahora sus tendencias. A mí lo que me interesa es que en la obra "artística haya verdad, observación, sinceridad.

Marcelino Menendez y Pelayo.
(1856 - 1912)

"ABUNDIO. — En resumen: la pasión política es el peor cristal para "mirar a través de él una obra de arte. No le extrañe a Benavente la hos- "tilidad movida ahora contra él: el arte dramático es arte de multitudes y "de lucha. Pasarán los años y su teatro será juzgado con entera imparcia- "lidad: la imparcialidad con que ahora comenzamos ya a hablar de Eche- "garay" (1).

Con esa imparcialidad quisiéramos nosotros escribir este libro.

3. *Dificultades para escribir imparcialmente de Literatura contemporánea: A) Las inepcias ajenas y las propias del escritor. B) La vanidad de los literatos. C) Las diferencias religiosas y políticas.* — *A*) Imparcialidad que no es, ciertamente, fácil de alcanzar, sobre todo cuando se trata de literatos que viven

(1) *La Vanguardia*, de Barcelona, 15 Junio 1916. En dos artículos de *A B C* (Octubre [illegible] Azorín, que hay que rectificar también la crítica modernista sobre Castelar.

todavía. Menéndez Pelayo nunca quiso escribir de los autores que aún fueran de este mundo. "*En el trato sereno de los muertos* — decía — *me refugio huyendo de las inepcias de los vivos.*" Aun de sus propias inepcias — ¿quién no las padece? — ha de precaverse quien trate de juzgar a los que conviven con él. Las dulces imposiciones de la amistad, el justo aprecio profesado a personas que lo merecen en esferas distintas de la literaria, aunque carezcan en ésta de todo título a la estimación, o el no menos justo desvío, y aun a veces repugnancia, que nos inspiran los canallas y sinvergüenzas, o los presumidos, y, en general, los que por cualquier motivo nos son antipáticos, o los que nos han censurado, a nuestro entender, con acritud y sin fundamento, son otras tantas causas, no ya de callar lo que sentimos y hasta de decir lo que no sentimos, sino de extraviar el propio juicio. Estimamos a los que amamos, y no queremos a los que nos aborrecen, y todavía menos a los que nos desprecian. ¡Qué dificultad en admitir sinceramente que quien nos elogia es un necio, y el que nos censura un sabio! Y aunque os sobrepongáis a vosotros mismos, ¿cómo serán recibidos vuestros aplausos y censuras?

Manuel Fernández y González.
(1850 - 1888)

B) Cuentan de D. Manuel Fernández y González que despotricaba un día contra cierto literato negándole todo mérito, y como uno de los que le oían, le interrumpiese diciendo: *pues no sé, D. Manuel, cómo habla usted así, pues Fulano dice de usted que es el primer novelista contemporáneo,* contestó él: *lo que es talento, no le he negado yo nunca.* Hablaba sinceramente, porque era un ingenuo de la vanidad. Mereció que Marcos Zapata le compusiese este burlesco epitafio:

En esta fosa cristiana
reposa el mayor portento
de inspiración, de talento
y de vanidad humana.

Se publicaba en el folletín de *La Discusión*, periódico demócrata dirigido por D. Nicolás María Rivero, una de sus novelas, y por exceso de original o exigencias del ajuste dejó de salir algunos días. Fernández y González fuese a la redacción, y no habiendo hallado a D. Nicolás, le dejó este

recado: *Decid al director que hace dos días no da mi folletín*, y *esto es dejar a Madrid sin pan*. Decía *yo soy D. Manuel Fernández y González* con la misma soberana posesión de sí mismo que el Cid *yo soy Rodrigo el de Vivar*, y tan alta era la idea que tenía de su persona como despectiva la que formaba de los demás. De D. José Zorrilla, por ejemplo, escribió en su hojita: *El diablo con antiparras*:

En el lírico tono es medianejo
y a veces al sublime se levanta;
suele imitar al cisne y al vencejo,
si rudo silba o apacible canta.
De soberbia no cabe en el pellejo
y de su misma gloria tal se espanta,
que en su delirio loco exclamó un día:
Nadie pase ante mí; la tierra es mía (1)

Fernández y González era un caso típico de ingenuidad que, por lo descaradamente infantil, hace gracia; pero no lo fué entre la gente de letras de soberbia, pues tal achaque es comunísimo en la repúblicaliteraria, y así como se ha dicho que es valiente el que sabe disimular el miedo, de los literatos en general puede afirmarse que son modestos los que aciertan a disimular su propia petulancia. Decir a un literato que escribe mal, es como decir a una mujer que es fea. ¡Agravios que no se perdonan! Poned a un escritor en los cuernos de la luna, ensalzad sus cualidades; pero notadle un defectillo: creerá que el defectillo advertido es precisamente una de sus más singulares y excelsas prendas, y os reputará un zote metido a crítico, sin discernimiento ni juicio, que da palos de ciego para revestir sus tonterías con apariencias de crítica imparcial y desapasionada.

José Zorrilla
(1817 - 1893)

C) Todavía dimanan otras dificultades para este oficio de crítico contemporáneo de las diferencias religiosas y políticas que, desgraciadamente separan a los hombres. El insigne ascético inglés P. Fáber aborrecía a Mil-

(1) Juan López Núñez: *Triunfantes y olvidados*. Madrid. Renacimiento, 1916. Artículo en *El Liberal* (11 Agosto 1914): *Capítulo de anécdotas*.

ton por considerarlo enemigo de nuestro Señor Jesucristo, y no podía sufrir que se le alabase ni como poeta. Don Félix Sardá y Salvany ha sistematizado este sentimiento, elevando a regla de criterio para los católicos el no ensalzar a ningún literato, por eximio que sea en el arte, si es adversario de la verdadera religión (1), para no contribuir al acrecentamiento de prestigios funestos. Claro que no es esta enseñanza de la Iglesia, y que lo que mejor se aviene con el espíritu católico es la justicia, o sea el dar a cada uno lo suyo independientemente de sus ideas, o del uso bueno o malo que haga de sus talentos, siendo la única manera digna y eficaz de sostener y propagar la verdad el uso de la verdad misma. Nuestro Señor Jesucristo no quiere ser defendido con habilidades diplomáticas, en el fondo siempre maquiavélicas, sino con la noble sinceridad característica de los hijos de Dios. Así ha procedido el gran crítico católico Menéndez Pelayo, y su conducta debe ser ejemplo y norma.

Prácticamente, son hoy mucho más tolerantes los católicos que los anticatólicos y acatólicos. Los racionalistas actuales miran a los creyentes con menosprecio, como a gentes de cerebro peor conformado y de inferiorísima mentalidad. Lo que no lleva la marca de la protesta o la rebeldía contra el orden social, basado en los principios religiosos tradicionales, no parece a muchos trascendente, ni aun en la esfera literaria.

Contra todo esto hay que precaverse para conseguir la imparcialidad relativa, posible en lo humano, y, por lo menos, en la intención dar a cada uno lo suyo.

4. *Influencia de las literaturas extranjeras, y especialmente de la francesa, en la española contemporánea.*—Si en todo el curso de nuestro *Resumen histórico* hemos ido comprobando que sin algún conocimiento de las literaturas extranjeras es imposible comprender la nuestra, tratándose de la época contemporánea sube de punto esta necesidad. Las Letras de casi todos los pueblos han influído más o menos en la española e hispano-americana; pero la influencia predominante ha sido la francesa por tres modos principales:

1.º Porque no siendo la producción literaria nacional suficientemente copiosa para satisfacer al público, la de Francia ha sido y es suplementaria, y no habrá, seguramente, ningún español o hispano-americano aficionado a leer o asistir a representaciones teatrales que no haya leído o visto tantas obras, por lo menos, de autores franceses como de nues-

(1) *El liberalismo es pecado.*

tra lengua. Clarín atribuyó a esta causa el predominio de la literatura francesa en América. "... cuando menos se quería por allá a los españoles — "escribió — , los literatos, especialmente los poetas, solían inspirarse en "nuestros autores más célebres, como Quintana, Espronceda o Zorrilla. "Después se vió que nuevas generaciones iban olvidando esta sugestión "española, para entregarse a la de otras literaturas europeas, principal- "mente la francesa. No era todo desdén para España, sino que España "no daba a sus hijos de América suficiente pasto intelectual" (1).

Es cierto; pero los americanos no han hecho en este punto sino lo que los españoles peninsulares. En América se continúa leyendo a los poetas y literatos españoles; y desde 1890 son leídos, editados, admirados e imitados en España los americanos, mas ni allá ni acá es bastante la literatura indígena, en ninguno de sus géneros o ramos, para satisfacer a los aficionados, y esta falta es la que llenan los traductores del francés.

Leopoldo Alas (Clarín).
(1852 - 1901)

2.º Siendo el vehículo por donde llega a nosotros todo lo europeo, y en este sentido Francia es para España Europa. Algo se ha traducido e imitado directamente del inglés, del alemán y del italiano; pero aun lo de estas naciones es poco, si se compara con lo trasmitido por los franceses, y respecto de otras más apartadas, v. gr., Rusia, Suecia, Noruega, etc., todo há llegado a nuestra patria por traducciones francesas. Cabe sentar esta regla general: del libro extranjero no francés traducido al castellano, se debe creer que lo ha sido de una traducción francesa, mientras no se pruebe lo contrario.

Hay más. Los españoles no suelen reconocer valor ni a sus propias cosas si los franceses no le han puesto su visto bueno. En 1879 el santanderino D. Marcelino de Santuola hizo el portentoso descubrimiento arqueológico de las pinturas prehistóricas en la cueva de Altamira (Santillana), y aunque trataron de vulgarizar tan importante hallazgo el más reputado de nuestros geólogos D. Juan Vilanova y Piera, D. Francisco Quiroga, don Rafael Torres Campos y D. Miguel Rodríguez Ferrer, hasta que se descu-

(1) Artículo en *Los Lunes de El Imparcial* que sirve de prólogo a la edición de *Ariel*, por J. E. Rodó, publicada por Sampere (Valencia).

brieron pinturas análogas en otras cuevas de Francia, no fueron creídas las españolas. Así en todo. La misma germanofilia que se ha sentido en España desde 1870, ha tenido su fuente más copiosa en libros, discursos y artículos franceses enaltecedores de Alemania.

3.º Determinando el sucesivo imperio de las modas literarias, no menos tiránicas que las de los trajes, muebles y costumbres sociales. El romanticismo venía lentamente infiltrándose en España por corrientes alemanas (Bölh de Fáber) e inglesas (traducciones de Walter Scott); pero no hubo época romántica en nuestra patria hasta que el romanticismo hizo previamente su explosión en Francia. Este influjo francés ha solido manifestarse primero en la Península, y de aquí ha trascendido a las repúblicas americanas. Otras veces, como en el caso de Echeverría en la Argentina, fué allá directamente de París. Y en el más reciente, de Rubén Darío, por América ha pasado a España.

5. *Carácter de esta influencia en América Española: A) Opinión de Aníbal Latino y D. Manuel Ugarte. B) Examen crítico de estas opiniones.* — *A)* Parece a muchos este afrancesamiento más intenso en América que en España. "En la república Ar-"gentina — escribe Aníbal Latino — se ha profesado y profesa una admi-"ración sin límites al genio francés y se ha hecho gala de imitar sus mo-"das, de adoptar las costumbres y los gustos franceses. Nada más exacto "que las afirmaciones del ministro Mr. Thiebaut, al agradecer las manifes-"taciones hechas a Francia con motivo de la inauguración de la estatua "del general San Martín, en Boulogne-sur-Mer (1): *Tenéis con Francia,* "decia a los argentinos, *visibles afinidades: vuestra cultura, vuestro pen-"samiento, están impregnados de su influencia. Vuestra constitución es "americana, pero vuestras almas son latinas y vuestras inteligencias son "francesas.* Y no necesitaba añadir: *venid a nosotros, y no resistáis nuestro "influjo;* porque los argentinos no piensan en semejante resistencia, y "salvo excepciones, raras todavía, se abandonan complacidos a la influen-"cia francesa, la buscan y la desean hasta en los casos en que sería con-"veniente repudiarla (2)".

Don Manuel Ugarte considera la totalidad de repúblicas latino-americanas como una sola verdadera nación. Los distintos Estados allí consti-

(1) En Octubre de 1909.

(2) Aníbal Latino: *Los factores del progreso en la República Argentina.* Segunda edición. Buenos Aires, 1910.

tuídos son, en su sentir, el natural efecto de la primera ebullición separatista aguijoneada por los caudillos locales, ávidos de la suprema magistratura en una época de rudimentarias comunicaciones. A medida que se difunde la ilustración, va surgiendo el alma colectiva, la conciencia continental, el sentimiento nacional latino-americano. Allí no hay diversidad de pueblos, sino un único pueblo grande cuyo núcleo étnico o base primaria es la raza española, en torno de la cual se han ido agrupando los materiales multicolores aportados por la levadura indígena y por las emigraciones africana y europea. El suramericano que reniegue de su origen español es un suicida moral y parricida a medias; pero en el siglo XIX ha habido en América una segunda conquista: lo conquistado materialmente por España hace cuatro siglos, ha sido conquistado intelectualmente por la Francia moderna. El separatismo fué una de las consecuencias de la sacudida de 1793. Los novelistas, poetas, pintores, músicos y sociólogos franceses han infiltrado en América el espíritu francés. Francia es la que ha ayudado a los hispanoamericanos a diferenciarse espiritualmente de la metrópoli y a la vez a reforzar su latinismo en frente de la América sajona, trasmitiéndoles también con la afición a las reformas la nerviosidad, que es fuerza superior a la de los músculos. En suma, que, para Ugarte, los hispanoamericanos, étnicamente españoles, intelectual y literariamente son franceses (1).

Esta teoría es, sin duda, bien intencionada y de aquellas de que se deplora en cierto modo la falta de exactitud, pues a no tener este inconveniente, podría esperarse, con algún fundamento, en la unión más o menos próxima de nuestra raza en América y el contrarresto por ella de los Estados Unidos. Es cierto que el separatismo puede ser considerado como una consecuencia de la Revolución francesa, en cuanto que "no fué un "empeño popular, sino obra de una minoría impregnada de ideas enciclo- "pedistas y revolucionarias" (2), o, como dice con más precisión García Godoy, "en su parte principal, fué la obra consciente de una élite, flor de "brillante cultura, nutrida en varios de los que la componían con ideas de "la Enciclopedia, con algunas de las afirmaciones lanzadas por la Revolu- "ción francesa y fortificada en sus propósitos por el espectáculo de las trece "antiguas colonias inglesas constituidas en una república que por el es- "trecho maridaje de la libertad con el orden cumplía provechosamente de- "terminados objetivos de vida nacional" (3). El ejemplo de los Estados

(1) Ugarte: *El porvenir de la América Latina.* Sampere. Valencia. 1910.

(2) Rufino Blanco Fombona: *La evolución política y social de Hispano América.* Madrid. 1911.

(3) F. García Godoy: Artículo sobre el citado libro de Ugarte, coleccionado en *La Literatura Americana de nuestros días. (Páginas efímeras). Biblioteca Andrés Bello.* Madrid. Sin año de imprenta.

Rafael Altamira.
(1860)

Unidos fué tan decisivo factor en la independencia sur-americana como pudieran serlo las ideas revolucionarias francesas de varios de los directores del movimiento — no de todos —, y lejos de amenguar, se ha fortificado y crece siempre. "Contra los Estados Unidos, y aun sin ellos, nada puede hacerse en la América Española" (1). Es un hecho, como ha cantado el mayor de los poetas hispano-americanos:

Los Estados Unidos son potentes y grandes.
Cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
Que pasa por las vértebras enormes de los Andes (2).

Y es, igualmente, otro hecho que lo único eficaz para contrarrestar en cierta medida esa corriente sajona, o, por lo menos, para que América española conserve su personalidad latina, no es el influjo de la literatura francesa, sino el indestructible españolismo llevado allá por nuestros comunes ascendientes: la religión católica, la lengua, el inconfundible modo de ser de nuestra raza. El mismo Rubén, tan sugestionado por los poetas franceses, tan admirador de Francia, no contrapone a la América sajona una América moral e intelectualmente francesa, sino la legítima y auténtica América española, la que se incorporó a los indios y nunca pensó en aniquilarlos:

La América del grande Motezuma, del Inca,
La América fragante de Cristóbal Colón,
La América católica, la América española,
La América en que dijo el noble Guatemoc:
Yo no estoy en un lecho de rosas. Esa América
Que tiembla de huracanes y que vive de amor,
Hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive
Y sueña, y ama, y vibra, y es la hija del sol.
Tened cuidado: vive la América española.
Hay mil cachorros sueltos del León español.
. . . . . .
Y, pues contais con todo, falta una cosa: ¡Dios!

Rubén Darío.
(1864 - 1916)

(1) Don Rafael Altamira: *Las relaciones hispano-americanas.* Conferencia en la Academia de Legislación y Jurisprudencia, de Madrid. (13 Diciembre 1915).

(2) Rubén Darío: *A Roosevelt. Cantos de vida y esperanza.*

Que el espíritu francés influya en esta América Española es naturalísimo, siendo española; porque del mismo modo se manifiesta esa influencia en la Península. Para que tal espíritu se haya infiltrado — hasta cierto punto — en las bellas letras, en las artes y aun en la sociologia y politica americanas, no era necesaria la separación. De continuar unidos con nosotros hubiese sido igual. Lo que Ugarte llama *segunda conquista* no es sino la inevitable y constante acción de Francia sobre nosotros, acción que, como hemos visto en este libro, empieza en la esfera literaria con la gesta de Mío Cid, se prolonga durante toda la Edad Media, y si declina al fin de aquel periodo por virtud de la influencia italiana y casi desaparece en el Siglo de oro, vuelve a reanudarse con el clasicismo del siglo XVIII.

José Enrique Rodó
(1872)

Mas el espíritu español, lo mismo allende que aquende los mares, no recibe esa constante acción francesa, o europea, transmitida por Francia, sin resistencia, y a veces sin enojo, y lo que admite al cabo, es transformándolo y adaptándolo a su manera de ser. Así *la gesta de Mio Cid*, por ejemplo, habiendo sido inspirada por la *chanson de Roland*, es lo más castizo de nuestra literatura. Si tal adaptación no se verifica, lo francés, aunque se trasplante a España o América española, vive efímeramente, no trasciende a la multitud, es, como dice José Enrique Rodó de la que denomina *civilización republicana en América*, "la "capa falaz del objeto ahuecado por el termite" (1). La *Vida de RubénDario* (2) lo demuestra cumplidamente. ¡Qué profundo españolismo palpita en las descripciones, en los recuerdos, en su carácter y modo de ser, y eso que ha sido el poeta más afrancesado de nuestra raza! Atrájole París, y allí vivió veinte años. Pero, luego: "Dejé a París sin un dolor, sin una "lágrima. Mis veinte años de París, que yo creía que eran unas manos de "hierro que me sujetaban al hogar luteciano, dejaron libres mi corazón. "Creí llorar y no lloré" (3). Cuando le sorprendió la muerte, pensaba esta-

(1) *Montalvo* (Ensayo). Los termites o carcomas, que en Colombia se llaman *comejenes*, [illegible] insectillos que anidan en cualquier objeto y lo roen y consumen por dentro, de modo que [illegible] que o libro, en apariencia ilesos, queda sólo un pellejo finísimo, una forma vana que al [illegible] cae y se deshace.

(2) *La vida de Rubén Dario, escrita por el mismo*. Maucci, Barcelona

(3) Idem, pág. 283.

blecerse en Madrid, y a un amigo que le hablaba de París, dijo: *París es la querida y Madrid la mujer legítima* (1).

6. *Oposición castiza a la influencia extranjera.* — Tanto en la América española como en nuestra Península, contra el impulso de admiración e imitación a Francia, actúa siempre otro de repulsión y apartamiento. Los juglares castellanos medio-évicos siguieron, es cierto, el camino trazado por los transpirenaicos; pero fué para idear cantares antifranceses como los de Bernardo del Carpio y Fernando I. En la época contemporánea, igual que en el pasado remoto, la corriente francófila está contrarrestada por otra realmente francófoba.

He aquí cómo juzgaba de nuestras relaciones políticas con Francia un insigne y ecuánime jurisconsulto, siendo su voz eco autorizado de opinión española: "La historia de esas relaciones, decía, nos presenta a la nación "vecina siempre animada de un mismo pensamiento: dominar moralmente "a España. Con ningún pueblo hemos vivido en más íntimo y frecuente "trato, y ninguno nos ha acarreado mayores males y más repetidos que-"brantos, ora con sus amistades, ora con sus enemistades. Cuando hemos "sido fuertes ha procurado Francia debilitarnos; cuando nos ha visto débi-"les, ha tenido la pretensión de llevarnos atados a su carro para que sir-"viéramos exclusivamente a sus miras e intereses" (2). Alguien ve la causa y origen de este prejuicio español anti-francés en la guerra de la independencia (3); pero ya Feijóo hubo de incluir en el *Teatro Crítico* un discurso sobre las *Causas de la enemistad entre españoles y franceses* que acusa en los súbditos de Felipe V un estado de opinión idéntico al que notamos ahora.

Clamar contra Francia, protestar airadamente contra su influencia en general, y particularmente la literaria, es lugar común en muchos de nuestros críticos y escritores modernos. "Francia, ha escrito D. Francisco Fer-"nández y González, es palenque abierto a toda clase de exageraciones y "vulgaridades" (4). Y D. Francisco Giner de los Ríos: "Ha tenido siempre "un libro en blanco donde el primer advenedizo ha podido escribir sus de-"lirios, y una masa en todas las esferas sociales dispuesta a elevarlos a "doctrina, y—lo que es mucho peor—, a encarnarlos en instituciones" (5).

---

(1) *Diario de Barcelona,* 22 Febrero 1916.

(2) Martínez Alcubilla: *Diccionario de la Administración española,* artículo *Tratados con Alemania.*

(3) *L'esprit public et la situation en Espagne. La genèse historique des sentiments et des idées.* (Artículo sin firma en *Le Correspondant,* 10 Octubre 1915).

(4) *Estética:* Prólogo.

(5) *Estudios literarios,* pág. 132.

LIBROS DEL SIGLO XIX

OCIOS POETICOS

DEL

THENIENTE DON VICENTE

Rico, entusiasmado con la feliz llegada á España de nuestro Amado Soberano

EL SEÑOR

D. FERNANDO VII.

CONTIENEN SETECIENTAS quartetas se dividen en quatro Capitulos. Las quinientas cincuenta y seis resumen de la Historia de nuestra gloriosa insurreccion. Quarenta alusivas al regreso de Pepe Botellas á Francia. Treinta á la entrada de Nuestro Soberano en España. Setenta y quatro de la Patriota Española y cò-mo apendice los dos Coros del Pa-triota.

En Manila en la Imprenta de D M. M. Año de 1815.

Rico. — Ocios poéticos. — Manila, 1815. — *Portada*

Este movimiento antifrancés es causa de variados fenómenos sociales, políticos y literarios. Hay quien atribuye a la deletérea influencia francesa cuantos errores religiosos y desvaríos políticos circulan por España, y, por de contado, la corrupción de costumbres es un efecto de ese contagio galicano. Si no fuera por el mal ejemplo de nuestros vecinos, seríamos un pueblo patriarcal en que toda virtud y bizarría de carácter tendrían su asiento indisputado. Aunque la Francia moderna ha sido tan fecunda en insignes apologistas de la religión católica y en predicadores de la talla de Lacordaire, el P. Félix, el P. Monsabré, etc., cuyos libros y sermones corren por nuestra patria traducidos, haciéndose de ellos múltiples ediciones que acreditan el buen acogimiento del público, no hay que fiarse, sino prevenirse "contra la etiqueta académica y algo aseglarada de los más de los "oradores franceses" (1). La piedad sólida, la virtud maciza, el sentido cristianamente popular no se encuentra en ellos, sino en nuestros ascéticos y místicos del Siglo de oro.

" . . . todavía se encuentra quienes juzgan que el hombre ha sido crea-
"do por Dios para aprenderse el *Diccionario de galicismos* de Baralt y las
"*Apuntaciones sobre el lenguaje bogotano* de D. J. Rufino Cuervo. Dos ca-
"balleros discuten sobre política, o sobre no importa qué, por la prensa.
"Desventurado de aquél que, aunque lleno de buena doctrina, escribe, *es*
"*por esto que* o *avalancha*. Una de las razones que hicieron popular y fa-
"moso a un escritor ecuatoriano, genial, por otra parte, D. Juan Montalvo,
"fué su manera de escribir arcaica, su culto por Cervantes y por el Diccio-
"nario." Esto que cuenta Rubén Darío de Nicaragua, es igual en todas las repúblicas hispano-americanas y en la Península. Son varios los repertorios de galicismos que se han publicado, y hay quien ve galicismos en la punta de una lanza, y aparta con horror la vista de todo escrito en prosa o en verso que no sea completamente puro, esto es, no contaminado de palabras, frases o construcciones francesas.

No debemos censurar esta tendencia, a no ser en sus exageraciones más extremosas. Contrarrestando la otra — la que nos impulsa a la imitación de nuestros vecinos —, conservando las tradiciones del Siglo de oro, eficazmente contribuye a que nuestro modo de ser nacional, y especialmente las bellas Letras, mantengan su personalidad histórica, o sea la característica fisonomía y razonable originalidad, sin las cuales no hay verdadera independencia. De Francia o por Francia recibimos el elemento

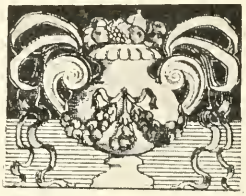
---

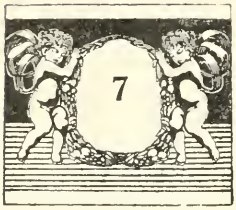
(1) P. Quintín Pérez: *1814-1914. Recuerdo de un Centenario.* (Colección de piezas literarias de Jesuitas españoles modernos). *Tomo II. Predicadores: Prólogo.* Gili. Barcelona, 1915.

europeo o universal, indispensable para que una literatura cualquiera tenga valor positivo extra-nacional. De nuestro propio ser colectivo sacamos el elemento propio y castizo, no menos necesario para que cualquier literatura sea original. La nuestra lo es. Lo fué siempre y continúa siéndolo en la época contemporánea.

Millis Guillermo. — Marca usada en Medina del Campo en el siglo XVI.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA II. - RESUMEN DE HISTORIA POLÍTICA - LA PENÍNSULA (1)





Minoría de Isabel II: A) Regencia de María Cristina. B) Progresistas y moderados. C) Regencia de Espartero. — En otro libro (2) está expuesta con relativa extensión nuestra historia contemporánea general, y especialmente la política. Aquí nos limitamos a brevísima referencia. Los períodos en que para más pronto recuerdo y fácil inteligencia del lector se pueden dividir, son:

A) Minoría de Isabel II. Desde 29 de Septiembre de 1833 hasta 8 de Noviembre de 1843. Quedó la reina niña bajo la tutela y regencia de su madre doña María Cristina, la cual continuó con el ministerio Cea Bermú-

(1) **7.** *Minoría de Isabel II: A) Regencia de María Cristina. B) Progresistas y moderados. C) Regencia de Espartero.* — **8.** *Tipos y costumbres de esta época reflejados por Espronceda en "El Diablo Mundo".* — **9.** *De 1843 a 1854: A) Resumen de historia política. B) Carácter general del período. Una anécdota de Ventura de la Vega. C) Viajes a España de Literatos franceses. Una página de Azorín. D) Juicio de Azorín sobre estos viajes. Mal efecto del de Alejandro Dumas en la opinión española.* — **10.** *La revolución de 1854: A) Resumen político. B) Cánovas del Castillo. C) La coronación de Quintana.* — **11.** *Último período del reinado de Isabel II.* — **12.** *Revolución de 1868.* — **13.** *Nuestros días: A) Reinado de Alfonso XII. B) Regencia de Doña María Cristina. C) Reinado de Alfonso XIII.*

(2) *Historia de España: Resumen crítico,* por A. Salcedo, e *Historia gráfica de la civilización española,* por M. Angel. (Publicación de la Casa Editorial Calleja). *Los Anales Contemporáneos,* que deben ser consultados como complemento de lo que aquí se apunta (años de 1833 a 1912), comprenden desde la pág. 659 a la 911.

María Cristina de Borbón.
(1806 - 1878)
(Retrato por Vicente López.)

dez, representante del *despotismo ilustrado*. A título de liberal moderado, subió al Poder Martínez de la Rosa (15-Enero-1834), que dió *el Estatuto Real* (Constitución en forma de carta otorgada), pero que ni con esta medida ni con otras de carácter anticlerical satisfizo a los liberales exaltados. Combatíase sañudamente al Gobierno por la prensa, distinguiéndose Larra en esta campaña; conspirábase continuamente, estallaban motines y cometiéronse grandes excesos revolucionarios, como la matanza de los frailes en Madrid (17-Julio-1834) con pretexto del cólera, o, mejor dicho, de la divulgada patraña de que los frailes habían envenenado las fuentes y que tal era la causa de la epidemia.

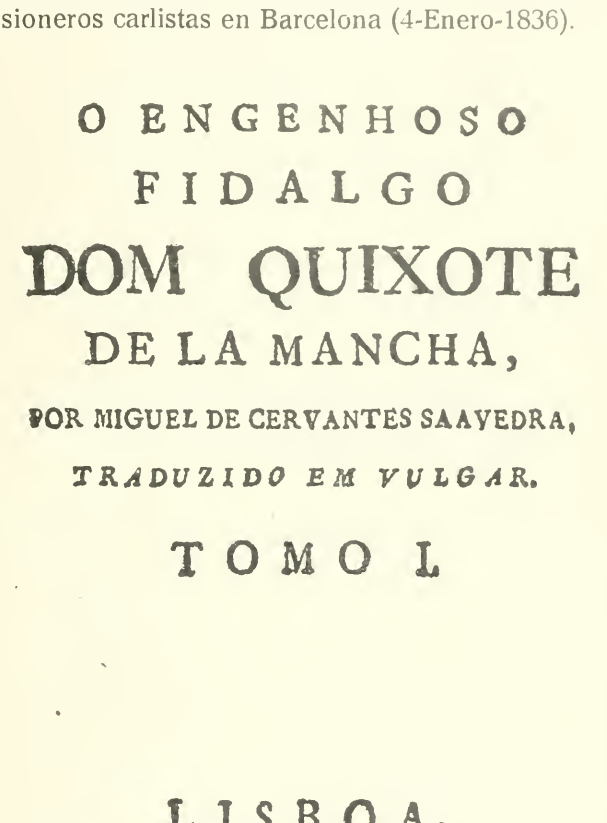
Juan Álvarez Mendizábal.
((1790-1853)

La guerra carlista, que había empezado el 3 de Octubre de 1833, tomó extraordinario incremento. Valdés, general en jefe del ejército del Norte, expuso al Gobierno la necesidad de una intervención militar de Francia e Inglaterra para acabar con los carlistas, y Martínez de la Rosa, que, aunque había ajustado con dichas naciones y Portugal el *tratado de la Cuádruple Alianza* (23-Abril-1835), no era partidario de la intervención directa, tuvo que allanarse a solicitarla; pero no habiéndose accedido a su solicitud, dimitió (7-Junio-1835).

Le sucedió el Conde de Toreno, y su ministerio, de tres meses y siete días, fué uno de los períodos más anárquicos de nuestra historia contemporánea. Subleváronse todas las provincias, formándose juntas revolucionarias; cometiéronse inauditos crimenes, como las matanzas de frailes e incendios de conventos en Zaragoza, Murcia, Reus y Barcelona (1); aun en Madrid, único lugar en que se mantuvo la autoridad del Gobierno, hubo que sofocar un levantamiento de los milicianos nacionales. El embajador inglés, sir Jorge Williers, aconsejó a la Reina conferir el Poder a Mendizábal.

(1) Sobre estos sucesos en Cataluña y, en general, la persecución de los religiosos en el Principado, poseemos hoy dos obras completísimas, honra de la erudición moderna, y que, con razón, han sido comparadas con las del P. Flórez. Tales son las del chantre de la Catedral de Barcelona, D. Cayetano Barraquer y Roviralta: *Las Casas de Religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX* (1906). Dos tomos en folio de 572 y 626 páginas respectivamente, y *Los Religiosos en Cataluña* (1915-1916), dos tomos en folio de 1.280 y 1.209 páginas. Todo editado lujosamente y con magníficos fotograbados y artísticas litografías, a costa del autor. "El Sr. Barraquer no es imparcial en el sentido de indiferente... bien claro muestra su inclinación por los realistas...; pero es un investigador del dato histórico completamente desinteresado. Un "liberal podrá interpretar o juzgar los datos de otro modo que él; pero los hechos son los *hechos*. El señor "Barraquer escribe muy bien; su estilo es correcto, fácil, claro, jugoso, acomodado a los asuntos que trata "y sin digresiones.. " (Artículo del autor de este libro en el *Diario de Barcelona*, 20 Julio 1915).

Gobernó éste desde el 15 de Septiembre de 1835 al 15 de Mayo de 1836. Continuó la anarquía y continuaron los crímenes revolucionarios, como la matanza de 133 prisioneros carlistas en Barcelona (4-Enero-1836). La guerra civil crecía siempre, y aunque desde 28-Abril-1835 regía en Navarra y Vascongadas el *Convenio Elliot*, en virtud del cual no eran fusilados los prisioneros, en las otras regiones, especialmente Cataluña y Valencia, tomó un carácter de ferocidad sin ejemplo. Mendizábal suprimió todos los Institutos religiosos (11-Oct.-1835). Combatido en las cortes o estamentos, según la tecnología del Estatuto Real, por Istúriz y Alcalá Galiano, que habían vuelto de la emigración con sus ideas muy moderadas, dimitió el 15 de Mayo, constituyéndose el gabinete Istúriz-Alcalá Galiano-Duque de Rivas, y el 12 de Agosto fué *el motín de la Granja*, por el que la soldadesca de guarnición en el Real Sitio, acaudillada por Higinio García y otros sargentos, obligó a la Reina a decretar el restablecimiento de la constitución de 1812 y conferir a Calatrava la formación de un nuevo ministerio.


O ENGENHOSO
FIDALGO
DOM QUIXOTE
DE LA MANCHA,
POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
TRADUZIDO EM VULGAR.
TOMO I.
LISBOA,
NA TYPOGRAFIA ROLLANDIANA.
1794.
Com licença da Real Meza da Commissão Geral sobre o Exame, e Censura dos Livros.

Cervantes. — Don Quijote ... (en portugués). — Lisboa, 1794. *Portada.*

B) Hasta este momento las palabras *moderado* y *exaltado* significaban dos tendencias, dos grados o temperamentos en la profesión del liberalismo; pero no dos partidos opuestos. No había más partido que uno: el

liberal. Mas ahora, los exaltados, a que D. Salustiano de Olózaga puso el nombre de *progresistas* (1), constituyeron en torno de Mendizábal y Calatrava un partido, y los moderados agrupáronse, formando otro que aspiró al título de *monárquico constitucional* y al de *conservador*, aunque luego prevaleció el de *moderado*. La historia política redúcese ya a la lucha entre ambos partidos.

Los progresistas gobernaron con Calatrava y Mendizábal, y después con D. Eusebio Bardají, hasta el 16 de Diciembre de 1837, en que ganadas las elecciones generales por los moderados, subieron éstos al Poder, sucediéndose los gabinetes presididos por el Conde de Ofelia, el Duque de Frías y D. Evaristo Pérez de Castro, en cuyo tiempo se hizo *el Convenio de Vergara* (31-Agosto-1839) y acabó la guerra civil por la entrada de Cabrera en Francia (7-Julio-1840). Con pretexto de la ley de ayuntamientos, sublevároнse los progresistas, y Espartero, general en jefe de los ejércitos que habían concluído la guerra civil, se puso de su parte. La reina Cristina tuvo que abandonar la regencia y el suelo patrio (17-Septiembre), y Espartero fué presidente de un *ministerio-regencia* y elegido por las cortes regente del reino.

Baldomero Espartero.
(1793 - 1879)

C) Esta regencia es también uno de los períodos más anárquicos de nuestra historia. Los progresistas, de que era obra, se dividieron en dos bandos: *los trinitarios*, que no habían querido que se confiriese la regencia a una sola persona, sino a tres, y los *unitarios* o partidarios del regente único (2), de que hacían cabeza los *ayacuchos* o íntimos del regente. Los moderados organizaron una vigorosa oposición, organizadora de pronunciamientos, y atrajéronse a muchos carlistas y a los católicos fervientes, irritados por la política anticlerical de los ministros de Espartero. Motines de progresistas más avanzados en sus ideas que la masa del partido, algunos de carácter republicano y socialista, otros en sentido proteccionista, sublevaciones militares promovidas por los moderados, combates en campos y ciudades, bombardeos como el de Barcelona, fusilamientos de generales y ex ministros, persecución del clero, ruptura con la Santa Sede, etcé-

(1) En discurso pronunciado en una logia masónica, según D. Miguel Morayta: *La Masonería en España*. Madrid, 1915.

(2) En las Cortes votaron 151 unitarios, contra 138 trinitarios. En la elección de regente tuvo Espartero 179 votos, contra 110 a favor de otros candidatos.

Isabel II de Borbón. *(Fot. Lacoste).*

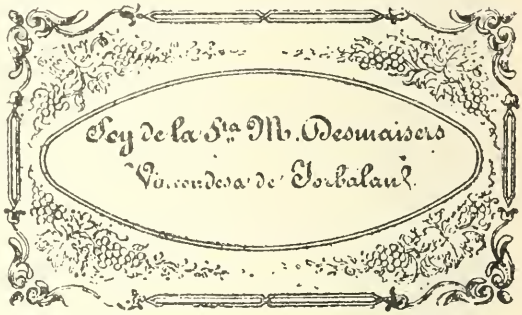
(1830 - 1904)

(Retrato por Federico Madrazo.)

tera. Nada faltó. Entendiéronse, por fin, todos los enemigos de Espartero, se formó una *coalición nacional* para derribarle, estalló la definitiva insurrección en Málaga (23-Mayo-1843), y el 30 de Julio tuvo el regente que embarcarse para Inglaterra. Los vencedores en el alzamiento declararon de mayor edad a la Reina, que sólo tenía trece años.

8. *Tipos y costumbres de esta época reflejados por Espronceda en el «El Diablo Mundo».* — En ningún período como en la minoría de Isabel II ha sido más intenso y desconcertado *el dinamismo* de que habla Ortega Gasset. (Véase I-2-C.). Ni en la revolución de 1868. España parece desde Septiembre de 1833 hasta Julio de 1843 como presa de un vértigo; los elementos sociales chocan unos contra otros furiosamente: guerra civil asoladora en campos y montañas, pronunciamientos, insurrecciones de la milicia nacional, tumultos populares, batallas en las calles, bellos ejemplos de fortaleza y heroísmo; otros feísimos de repugnantísima crueldad: matanzas, incendios, asolamientos, conspiraciones, intrigas, cabildeos; lo trágico confundido con lo cómico, lo sublime con lo ridículo. De todo ello quedan reflejos en la literatura de la época. Los más expresivos, a nuestro juicio, por lo menos del aspecto cómico de las cosas, son los de Espronceda en *El Diablo Mundo*. He aquí cómo el poeta revolucionario, progresista de los más extremosos y a ratos republicano, se burlaba sarcásticamente de los milicianos nacionales de Madrid, de los publicistas, conspiradores, diputados y aun de los literatos de su tiempo:

EX LIBRIS DEL SIGLO XIX



Ex libris, impreso en papel azul, de la primera mitad del siglo XIX.

¡Oh gloria! ¡oh gloria! ¡lisonjero engaño,
Que a tanta gente honrada precipitas!
Tú el mercader pacífico en extraño
Guerrero truecas, y a lidiar le excitas;

Su rostro vuelves bigotudo, huraño,
Con entusiasmo militar le agitas,
Y haces que sea su mirada horrenda
Susto de su familia y de su tienda.

Tú, al que otros tiempos acertaba apenas
A escribir con fatigas una carta,
Animas a dictar páginas llenas
De verso y prosa en abundante sarta.
Político profundo en sus faenas,
Folletos traza, artículos ensarta,
Suda y trabaja, y en manchar se emplea
resmas para envolver alcarabea.

Otros ¡oh gloria! sin aliento vagan
Solícitos huyendo acá y allá,
Suponen club, y con recelo indagan
Cuando el Gobierno a aprisionarlos va:
A éstos, si los destierran, los halagan.
Nadie en ellos pensó ni pensará,
Y andan ocultos y mudando trajes,
Creyéndose terribles personajes.

Estos por lo común son buena gente,
Son a los que llamamos *infelices,*
Hombres todo entusiasmo y poca mente
Que no ven más allá de sus narices.
Raza que el pecho denodado siente
Antes que ¡oh fiero mandarín! atices
Uno de tus legales ramalazos,
Que les doble ante el rey los espinazos.

Otros te siguen, engañosa gloria,
Que allá en sus pueblos son pozos de ciencia,
Que creyéndose dignos de la historia,
Varones de gobierno y experiencia,
Ansiosos de alcanzar alta memoria,
O abusos corregir con su elocuencia,
Diputados al fin se hacen nombrar,
Tontos de buena fe para callar.

Éstos viven después desesperados,
Del ministro además desatendidos,
En el mundo político ignorados
Y del pueblo también desconocidos;
Andan en la cuestión extraviados,
Siempre sin tino, torpes los sentidos;
Dando a saber con pruebas tan acerbas,
Que pierden fuerzas en mudando hierbas.

A todos, gloria, tu perdón nos guia,
Y a todos nos excita tu deseo:
¿Apellidarse socio quien no ansía,
Y en las listas estar del Ateneo?
¿Y quién, aficionado a la poesía,
No asiste a las reuniones de Liceo,
Do la luz brilla dividida en partes
De tanto profesor de bellas artes?

Es cierto que allí van también profanos
En busca de las lindas profesoras,
Hombres sin duda en su pensar livianos,
Que de todo hacen burla a todas horas,
Sin gravedad, de entendimiento vanos,
Gentes de natural murmuradoras,
Que se mofaran de Villena mismo
Evocando los diablos del abismo (1).

Con no menos acre donosura pintaba el tipo del burgués madrileño, racionalista, progresista y enemigo de tumultos:

Frisaba ya el patrón en sus cincuenta,
Hombre grave y sesudo,
Tenido entre sus gentes por agudo,
Con lonja de algodones por su cuenta,
Elector, del sensato movimiento
Partidario en política y nombrado
Regidor del heroico ayuntamiento
Por fama de hombre honrado
Y odiar en sus doctrinas reformistas
No menos al partido moderado
Que a los cuatro anarquistas,
Aunque éstos le incomodan mucho más;
Por no verlos se diera a Barrabás,
Y tiene persuadida a su mujer
Que es gente que no tiene que perder.

Leyendo está las ruinas de Palmira
Detrás del mostrador a aquellas horas
Que cuenta libres, y a educarse aspira
En la buena moral,
Y a la patria a ser útil en su oficio,
Habiendo ya elegido en su buen juicio,
En cuanto a religión, la natural;
Y mirando con lástima a su abuelo,

(1) *Diablo Mundo*, canto I.

Que fué al fin un esclavo,
Y el mezquino desvelo
De los pasados hombres y porfías,
Rinde gracias a Dios, que el mundo al cabo
Ha logrado alcanzar mejores días.
Así filosofando y discurriendo,
Sus cuentas componiendo,
Cuidando de la villa y su limpieza,
Sólo tal vez alguna ligereza
Turba su paz doméstica, que ha dado
En darle celos su mujer furiosa;
Y aunque sobremanera
Los celos sin razón ella exagera,
Suena en el barrio como cierta cosa,
Que aunque viejo, es de fuego,
Corriente en una broma y mujeriego.

Y más ligeramente, pero no con menos colorido, otros tipos de la época:

Acudió a la par de ella
Un pintor joven, cuya mala estrella
Trajo a Madrid, con más saber que Apeles;
Mas no llegó a pintar, porque el dinero
A su llegada le ganó un fullero,
Y no compró ni lienzos ni pinceles;
Y en la buhardilla vive
Lejos del ruido y pompas de este mundo,
Junto a Dios nada menos, que el profundo
Genio de Dios la inspiración recibe;
Mas tanto genio por caudal tan fútil
Estéril es, la inspiración inútil.
Y ¡oh prosa! ¡oh mundo vil! no inspiraciones
Pide el pintor a Dios, sino doblones.

Un cachazudo médico, vecino
Del cuarto principal, materialista,
Sin turbarse subió; y entre ellos vino
Un romántico joven periodista,
Que en escribir se ocupa folletines,
De alma gastada y botas de charol,
Que ora canta a los muertos paladines,
Ora escribe noticias del Mogol,
Cada línea a real, y anda buscando
Mundo adelante nuevas sensaciones,
Las ilusiones que perdió llorando,
Lanzando a las mujeres maldiciones.

Traza, por último, el poeta un caricaturesco y animadísimo cuadro de las asonadas, que eran en la corte el pan nuestro de cada día. El alboroto armado en la vecindad por la presencia del loco Adán trasciende a la calle,

Y acude gente, y el rumor se aumenta,
Y llénase el portal, crece el tumulto,
Su juicio cada cual por cierto cuenta,
Y se pregunta y se responde a bulto.
Dicen que es un ladrón; hay quien sustenta
Que al pueblo de Madrid se hace un insulto,
Prendiendo a un regidor, y que él resiste
A la ronda de esbirros que le embiste.

Llega la multitud formando cola
Al sitio en que se alza Mariblanca (1);
Y la nueva fatal de que tremola
Ya su pendón, y que asomó una zanca
El espantoso monstruo que atortola
Al más audaz ministro, y lo abarranca,
El *bú* de los gobiernos, la anarquía,
Llegó aterrando a la Secretaría.

Órdenes dan que apresten los cañones,
Salgan patrullas, dóblense los puestos,
No se permitan públicas reuniones,
Pesquisas ejecútense y arrestos,
Queden prohibidas tales expresiones,
Obsérvense los trajes y los gestos
De los enmascarados anarquistas,
Y de sus nombres que se formen listas.

Que luego a son de caja se publique
La ley marcial, y a todo ciudadano
Cuyo carácter no le justifique
Luego por criminal que le echen mano.
Que a vigilar la autoridad se aplique
La mansión del Congreso soberano,
Y bajo pena y pérdida de empleos,
Sobre todo la Casa de Correos (2).

(1) Estatua de la fuente que había en la Puerta del Sol, trasladada luego a la plaza de las Descalzas Reales, y reemplazada hoy por la estatua del fundador del Monte, Piquer.
(2) Hoy Ministerio de la Gobernación.

Pásanse a las provincias circulares,
Y en la *Gaceta,* en lastimoso tono,
Imprímense discursos a millares
Contra los clubs y su rabioso encono.
Pintanse derribados los altares,
Rota la sociedad, minado el trono,
Y a los cuatro malévolos de horrendas
Miras mandando y destrozando haciendas.

¡Oh, cuadro horrible! ¡Pavoroso cuadro!
Pintado tantas veces y a porfía
Al sonar el horrisono baladro
Del monstruo que han llamado la anarquía.
Aquí su elogio para siempre encuadro,
Que a ser llegaste el pan de cada día,
Cartilla eterna, universal registro
Que aprende al gobernar todo ministro.

Viene luego una soflama contra los gobernantes, a los que llama "turba de viejas que ha mandado y manda", "tropel asustadizo de *reptiles*", gentes "sin plan, sin noble pensamiento", "funesta plaga", "gusanos que roéis nuestra semilla", en suma, cuanto dicen contra los que mandan los revolucionarios e inadaptados de todos tiempos; y sigue describiendo:

Mientras al arma el ministerio toca,
Y se junta la tropa en los cuarteles
Y ve la gente con abierta boca
Edecanes a escape en sus corceles
Cruzar las calles, y al motín provoca
El Gobierno con bandos y carteles,
Y andan por la ciudad jefes diversos
Cuyos nombres no caben en mis versos,

Como el jefe político y sus rondas,
Capitán general, gobernador,
Los que por mucho ¡oh monstruo! que te escondas
Darán contigo en tu mansión de horror.
Como del mar las agolpadas ondas
Al ímpetu del viento bramador,
La calle entera de Alcalá ocupando,
Se va la gente en multitud juntando.

Y ya el discorde estrépito aumentaba.
Y la mentira y el afán crecía,
Y la gente a la gente se empujaba,
Codeaba, pisaba y resistía.

El semblante y los ojos empinaba
Cada cual para ver si algo veía,
Y en larga hilera están ya detenidos
Gentes, carros y coches confundidos.
. . . . . .

Y allí la voz aguardentosa truena,
Grita asustada la afligida dama,
Ladran los perros, y las calles llena
La gente que en tumulto se derrama,
Suspende el artesano su faena,
Cuidoso el mercader sus gentes llama,
Puertas y tiendas ciérranse, añadiendo
Nuevo rumor al general estruendo.
Y la prisa es de ver con que asegura
Cada cual su comercio y mercancía,
Y cómo alguno entre el tropel procura
Mostrar serenidad y valentía,
Y en torno de él la multitud conjura
A reunirse con calma, y sangre fría
Aconseja, mirando alrededor
Con ojos que desmienten su valor.

Y otros audaces, de intención dañina,
Gózanse en el tumulto, y de repente
Donde la gente más se arremolina
Prontos acuden a aturdir la gente;
Y huyen por aumentar la tremolina
Y confusión, y contra el más paciente
Espectador pacífico se estrellan,
Y con fingido espanto le atropellan.

Y en tanto que unos y otros alborotan,
Perora aquél y el otro hazañas cuenta;
Páranse en corro y furibundos votan,
Y un solo grito acaso el corro ahuyenta;
Y aquellos de placer las palmas frotan;
Y este el sombrero estropeado tienta,
Párase, y el aliento ahogado exhala;
Y el tambor va tocando generala.

Y algunos nacionales van saliendo,
El ánimo a la muerte apercibido,
El motín y su suerte maldiciendo
Con torvo ceño y gesto desabrido;
Y con voz militar, *Adios,* diciendo
A su aterrada cónyuge el marido,
Al son del parche y a la voz de alarma
Carga el fusil y bayoneta arma.

Reunión de literatos en el estudio del autor, el año 1846.

(Cuadro de Antonio María Esquivel, existente en el Museo de Arte Moderno, en el que aparecen retratados la mayoría de los escritores notables del siglo XIX).

Tal era el aspecto de Madrid durante la minoría de Isabel II; el Madrid de la época romántica.

9. *De 1843 a 1854: A) Resumen de historia política. B) Carácter general del período. Una anécdota de Ventura de la Vega. C) Viajes a España de literatos franceses. Una página de Azorín. D) Juicio de Azorín sobre estos viajes. Mal efecto del de Alejandro Dumas en la opinión española.* — *A)* Había derribado al Regente una coalición en que llevaban la voz cantante moderados y progresistas. Los primeros no tardaron en eliminar a los segundos, derribando al ministerio presidido por D. Salustiano de Olózaga (1.º-Diciembre-1843). Los moderados gobernaron solos hasta la revolución de 1854; pero divididos en varias fracciones, entre las que conviene recordar a *los puritanos*, así denominados por alardear de rígidos observantes del régimen constitucional y de la moral política y privada y cuyos caudillos fueron D. Joaquín María Pacheco y D. Nicomedes Pastor Díaz; *los polacos*, que tuvieron por jefe a D. Luis M. Sartorius, conde de San Luis, a los que se atribuyeron los vicios opuestos a las virtudes de que alardeaban los puritanos, de donde aún se llame *polacada* a todo acto gubernativo arbitrario, extralegal o contralegal, realizado con la mira de favorecer a los amigos y paniaguados, v. g., dar un empleo a quien no tiene, con arreglo a la ley, condiciones ni méritos para obtenerlo; los casi-absolutistas o que aspiraban a restringir las libertades constitucionales y aumentar las atribuciones del Poder real, siendo también enemigos declarados del militarismo o caudillaje, esto es, de la influencia de los generales en el gobierno por el mero hecho de ser generales, o sea por el temor a que se sublevasen e impusiesen su voluntad por la fuerza, de los cuales el representante más autorizado fué D. Juan Bravo Murillo; la masa del partido moderado reconocía por jefe al general Narváez. Dibújase ya la tendencia denominada neo-católica después de 1854; pero que alentó ya en este período con el Marqués de Viluma y D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas: su objetivo era cimentar las instituciones sociales y políticas sobre la base de la doctrina católica.

Juan Donoso Cortés.
(1809 - 1853)

Luis González Bravo.
(1817 - 1871)

Combináronse estas divergencias ideológicas con las rivalidades y ambiciones personales, según acontece siempre, y desarrolláronse en un ambiente de intrigas palatinas, del peor género que cabe imaginar, y que dieron muchas veces a la situación color y tono de regocijante sainete. Los gabinetes que se sucedieron en el Poder fueron: de González Bravo (hasta 3-Mayo-1844). Narváez (hasta 12-Febrero-1846). Marqués de Miraflores (sólo duró un mes). Narváez (diez y nueve días). Istúriz (hasta 28 de Enero-1847). Duque de Sotomayor (hasta 28-Marzo del mismo año). Pacheco (hasta 10-Septiembre del mismo año). Ministerio presidido por D. Florencio García Goyena, pero de que fué la verdadera cabeza el banquero y contratista de obras públicas D. José Salamanca. No duró más que veintidós días, y el 4 de Octubre formó gabinete Narváez, que se mantuvo en el Poder hasta el 10 de Enero de 1851, con la interrupción de un día — el 19 de Octubre de 1849 —, en que fué substituído por otro ministerio presidido por el Conde de Cleonard, al cual llamaron *ministerio relámpago* por no haber subsistido más que veinticuatro horas. A Narváez sucedieron Bravo Murillo (hasta 19-Septiembre-1852); Roncali (hasta 4-Abril-1853); Lersundi (hasta 19-Septiembre del mismo año), y el Conde de San Luis, contra el que estalló la revolución de 1854.

B) No faltaron en este tiempo sus insurrecciones y algaradas; pero comparado con el anterior período fué de gran tranquilidad y de reorganización política y administrativa: la constitución de 1845, el concordato con la Santa Sede, el plan de Estudios, la reforma tributaria, la creación del Consejo Real y de los Provinciales y de la Guardia civil, la reorganización de las Reales Academias, la legislación y ejecución de obras públicas y de ferrocarriles, etc., etc., son gloria efectiva de la administración moderada. Lo peor — repitámoslo —, fueron las intrigas cortesanas de que se aprovechaban los políticos para conseguir el Poder. He aquí como muestra una muy típica relacionada con la literatura.

Ramón Manuel M.ª Narváez.
(1800 - 1868)

El gabinete presidido por el Duque de Sotomayor quiso alejar de Madrid, o, mejor dicho de Palacio, al general Serrano, cuyo favoritismo

daba pábulo a la maledicencia, y para disimular o decorar el acordado destierro confiríole la capitanía general de Navarra. El general se resistió a cumplir la orden alegando su calidad de senador, y hubo que llevar al Senado la cuestión; mientras se resolvía, el Gobierno procuró tener como aislada o incomunicada a la joven y poco perspicaz soberana, incapaz de comprender cuánto interesaba el negocio a su buen nombre y al prestigio de la monarquía; pero los puritanos que se habían conquistado este mote a fuerza de aspavientos y remilgos en cosas de harto menor transcendencia moral, no vacilaron entonces en intrigar en Palacio para persuadir a la Reina de que no debía sufrir la humillación que trataban de imponerle el Gobierno y la mayoría de las cámaras. Valiéronse del siguiente medio: Ventura de la Vega no figuraba en política, sólo era conocido como literato insigne, estando aún frescos los laureles de *El Hombre de mundo,* y Ventura de la Vega fué a Palacio con el pretexto de invitar a la Reina a una velada del Liceo; pero en realidad a decirle que debía echar a unos ministros que la humillaban y escarnecían; así lo hizo el poeta, y con tan buena fortuna que Isabel II pidió la dimisión al Duque de Sotomayor, y por procedimiento tan poco puritano fueron los puritanos encargados de formar gabinete.

José de Salamanca y Mayol.
(1811 - 1883)

C) Las bodas de la Reina con su primo don Francisco de Asís y de la entonces princesa heredera doña María Luisa Fernanda con el Duque de Montpensier, no sólo fueron ocasión de complicaciones internacionales, sino de suntuosas fiestas para su celebración (Septiembre y Octubre 1846). Con este motivo vinieron a España varios literatos franceses: Teófilo Gautier, que había estado ya en 1840, a cuyo primer viaje refiérese su famosa relación y las poesías de asunto español que compuso; Alejandro Dumas, Cuvillier-Fleury, crítico literario de *Le Journal des Debats*; Amadeo Achard, autor del libro *Un mois en Espagne*; etc. Azorín ha escrito uno de sus más bellos artículos (1) evocando la memoria de estos viajes. He aquí cómo extracta admirablemente un fragmento de la relación de Achard:

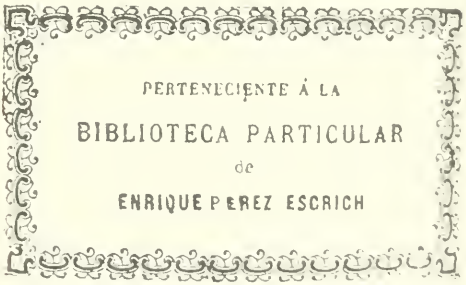
"El autor nos pinta la vida que el tropel de artistas franceses hacía en "Madrid. Teófilo Gautier, paraba en la calle del Carmen, en la fonda de

(1) *Los franceses y el Guadarrama,* coleccionado en el libro *Clásicos y modernos,* páginas 269 y siguientes.

"París; Alejandro Dumas y tres compañeros más, en casa del librero "Mennier; Desbarolles y Giraud — los andariegos bohemios —, *en el fondo "de un barrio extraviado, no sé dónde* — escribe el cronista —; Achard y "Guinain, en la calle de Alcalá, *en una casa de persianas verdes, frente a "una iglesia de color de rosa.* El punto de reunión para todos era la "morada de Dumas. Dumas ocupaba una vasta sala: la amueblaban dos "anchas mesas, cinco o seis sillas, un canapé de enea y una cómoda. "Sobre las mesas, en formidable "y pintoresco revoltijo, se veían "petacas, pinceles, plumas, cepi-"llos, navajas de afeitar, pañue-"los, dijes, periódicos, paletas, "frascos, corbatas, pastillas de ja-"bón. Arrimados a las paredes se "mostraban cofres, maletas y líos "de todo tamaño, y en los ángu-"los, escopetas, pistolas, cuchi-"llos, cartucheras, frascos de pól-"vora. Al anochecer, todos los "viajeros se reunían en el cuarto "de Dumas; de allí se marchaban "en tropel a comer. Los prime-"ros días fueron a casa de Lardi. "*Lardi* — escribía Achard —, *es "un restaurador de Burdeos o de "Milán, no lo sé con exactitud.* "En su establecimiento había tres "o cuatro copias de Velázquez y "Murillo y cinco o seis lámparas "muy relucientes. Sin embargo, "los mozos eran lentos, torpes, remisos en el servir; no tenían la diligencia "que estos subitáneos franceses reclamaban. Acabaron por marcharse todos "a una fonda llamada de *Los Leones de oro*, situada en el postigo de San "Martín. Nadie conoce esta fonda en Madrid; es un arriero de Sevilla quien "le ha dado las señas a Giraud. Atendiéronles allí solícitamente a los fran-"ceses, y allí acudieron todas las noches a comer."

EX LIBRIS DEL SIGLO XIX

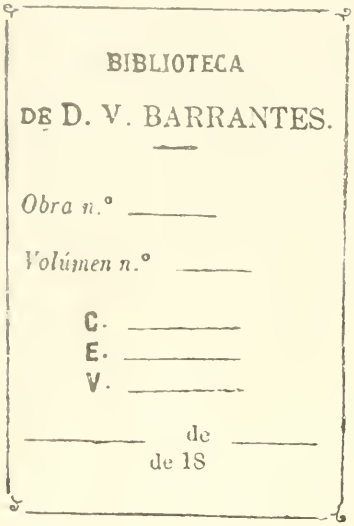
Ex libris de la primera mitad del siglo XIX.



Ex libris usado en el siglo XIX.

D) Observa Azorín que debemos gratitud a estos viajeros franceses, especialmente a Gautier y a Dumas, por haber sentido la soberana belleza de los paisajes de Guadarrama; que sus páginas descriptivas son una enseñanza para los españoles, y que el viaje y las poesías de Gautier han

EX LIBRIS DEL SIGLO XIX



Barrantes (D. Vicente). — Ex libris usado hacia 1870.

tenido considerable influencia en los literatos de la generación de 1898 "que pu-"sieron su empeño en observar, sentir y "describir el paisaje castellano." "De 1900, "añade, es el *Camino de perfección*, de "Pío Baroja, que no es otra cosa sino una "colección de paisajes... En las prime-"ras páginas se alza la silueta del Guada-"rrama."

Exacto es todo esto, y en cuanto a sentir o hacer sentir la belleza de los paisajes, nadie como Gautier, el poeta-pintor; pero también es cierto que el *Viaje* de Dumas por España, lejos de haber sido agradecido por los españoles, ha sido, y es todavía, una de las causas más eficaces de la enemistad y recelo con que se mira aquí a los franceses. Seguramente que Dumas no tuvo intención de burlarse de nosotros; pero, sin duda también, vino a España imbuído de *la leyenda de la guitarra y de la pandereta*, imaginada por Montesquieu, Voltaire, Masson de Morvillers y otros escritores franceses del siglo XVIII (véase tomo III-IV-21-Pág. 67), y que su fantasía, enamorada de lo raro y pintoresco, así como su deseo de agradar al público para ganar dinero, hicieron que la exagerase. Se puede creer que Dumas se figurara que nos agradaba presentándonos con rasgos que a él se antojaran originales y artísticos siendo realmente caricaturescos; pero es innegable que su *Viaje a España* es una España puesta en ridículo y cruelmente zaherida y maltratada. Pocos han leído en nuestra patria el texto completo del viaje; a lo sumo, la traducción extractada de Ayguals de Izco (1847), la cual lleva un apéndice censurando duramente a Dumas por las injurias con que había pagado la hospitalidad española; pero ¿quién no sabe lo de nuestras mujeres, aun las de elevada clase, con el puñal o navaja en la liga, o la frase *el África empieza en los Pirineos*, que se atribu-

Francisco Rodríguez Marín. (1854)

ye, ignoramos si con fundamento, a ese libro de triste fama entre nosotros? Todavía, en las recientes polémicas entre francófilos y germanófilos con motivo de la guerra europea, persona de tan superior entendimiento y tan ecuánime, cual don Francisco Rodríguez Marín, recordaba el libro de Dumas como uno de los motivos que tienen los españoles para no querer a Francia, y así lo ha reconocido *Le Correspondant*, en su artículo *L' Esprit public et la situation en Espagne: Le Genèse historique des sentiments et des idées* (10-Octubre-1915).

Leopoldo O'Donell.
(1808 - 1867)

10. *La revolución de 1854: A) Resumen político. B) Cánovas del Castillo. C) La coronación de Quintana.* — *A)* La revolución de 1854 fué un pronunciamiento militar dirigido por D. Leopoldo O'Donnell y secundado más o menos públicamente por casi todos los generales políticos, incluso el mismo Narváez. La conjuración venía urdida desde el ministerio Bravo Murillo, uno de cuyos fines era extirpar el militarismo. Decíase de él que había prometido ahorcar a los generales con sus mismas fajas. No tuvo, sin embargo, la energía suficiente para imponerse en el momento crítico, y los generales se coaligaron contra él, y mantuvieron su actitud contra sus sucesores. Favorecióles la oposición que se hizo al ministerio del Conde de San Luis por causa de *moralidad*, o sea acusando a los polacos, no sólo de *las polacadas* propiamente dichas, sino de toda suerte de chanchullos o negocios sucios en las concesiones y administración de obras públicas.

Juan Bravo Murillo.
(1803 - 1873)

O'Donnell se sublevó el 28 de Junio de 1854 al frente de los regimientos de caballería de la guarnición de Madrid, y al grito de *¡Abajo el ministerio! ¡Reunión de cortes!* y *¡Suspensión del empréstito forzoso!* El día 30 chocaron en Vicálvaro los cuerpos pronunciados con los demás de la guarnición, y viendo que ninguno respondía al movimiento, se puso en retirada por Aranjuez, Villarrubia y Manzanares, donde, por consejo del entonces joven revolucionario D. Antonio Cánovas del Castillo, dejó a éste

redactar el *Manifiesto de Manzanares* (7-Julio), en que se pedía *el trono sin camarillas que lo deshonren, todo género de libertades, rebaja de impuestos, juntas revolucionarias, cortes constituyentes y milicia nacional,* esto es, se llamaba no sólo a los progresistas sino a todos los elementos avanzados para que se levantasen y viniesen en auxilio de un movimiento político que sin ese apoyo estaba fracasado sin remedio.

B) Cánovas del Castillo, el más famoso de nuestros políticos contemporáneos y el más digno de serlo, nació en Málaga el 8 de Febrero de 1828. Hijo de un profesor de Matemáticas de la Escuela de Comercio, sin otro haber que su corto sueldo, encontróse cuando aún no había salido de la adolescencia, huérfano de padre y con madre y dos hermanos menores de que debía ser el único amparo en la vida. Arrimóse valientemente al trabajo para sacar adelante a los suyos, y sintiéndose con alientos para escalar las cimas, vínose a Madrid a estudiar Leyes, contando con la protección de su tío D. Serafín Estébanez Calderón, *el Solitario,* de que ya se ha hablado en el tomo III de esta obra, y el cual, en este tiempo, figuraba como personaje secundario pero importante y de prestigio en el partido moderado. Cánovas se manifestó siempre agradecidísimo a los favores de su pariente, e indudablemente los recibió; pero no ha de creerse que lo mantuviera y le hiciese la carrera. Aquello fué dar la mano a uno que sabe trepar. Cánovas pasó lo suyo, o sean muchísimos trabajos y apuros en su juventud. Un día le oyó decir el autor de este libro: "*a mí me ha ocurrido, y no una vez sola, salir de un baile, en las frías madrugadas de invierno, correctamente vestido de frac y gabán, y no tener casa en que ir a descansar; tenerme que andar vagando por las calles,* y *pararme a veces junto a los braseros de los puestos matinales buscando en su fuego el calor que necesitaba.*" Cuéntase también que a la luz de los escaparates de las tiendas estudió más de una vez sus lecciones.

Manuel José Quintana.
(1772 - 1857)

Eso sí, estudiaba siempre, y su tío le puso el mote de *Traga-leyes.* Según refirió él mismo, en un discurso ante la Academia de Jurisprudencia, su ideal juvenil era llegar a ser un abogado de gran bufete, y con esta base económica y de posición social dedicarse a la política, doctrinal, y prácticamente, a la historia, a la literatura y a la poesía; *llevarlo todo por delante como habían hecho otros.* En 1849 era redactor de *La Patria.* En 1850 de *El Oriente.* En 1854 publicó *La Campana de Huesca, crónica*

del siglo XII, *con cierto prólogo cortado al uso y ajustado con mano amiga al cuerpo de la obra por El Solitario*, desmayada novela del género de Walter Scott, en que se reflejan, sin embargo, los buenos estudios históricos y la intención política de su autor. Cánovas entró en la conspiración de O'Donnell por abrirse camino en el mundo, *por llegar*, según se ha dicho después. Sus ideas en aquel tiempo eran ya conservadoras, y creyó, sin duda, como la mayoría de los conjurados, que no se trataba más que de un pronunciamiento moderado para derrocar la corrompida administración de los polacos. Atribúyesele haber colaborado con González Bravo en *El Murciélago*, periódico clandestino contra el Conde de San Luis, de que sólo salieron ocho números, y de cuyo tono se puede formar idea por este pensamiento: *Para dar una lección de moralidad basta con colgar a D. José Salamanca del balcón principal de la Casa de Correos.* Andando el tiempo, y ya en la cúspide, o, mejor dicho, en el declinar de su carrera, hubo de sufrir él los embates de otra oposición — la silvelista — fundada también en motivos de moralidad. Cánovas se manifestó muchas veces arrepentido de su intervención en el pronunciamiento de 1854 que por su consejo maquiavélico se convirtió en revolución: *un hombre de bien*, decía, *no puede haber tomado parte más que en una revolución, y esto por no saber lo que era* (1).

Cánovas del Castillo (D. A.). — Ex libris grabado hacia 1880.

C) Triunfante la revolución por haberse unido a los pronunciados los progresistas y demócratas, hubo cortes constituyentes, persecuciones,

(1) Marqués de Lema: *Un testigo de importantes sucesos. El general O'Lawlor.* En *Estudios históricos y críticos* (primera serie).

motines, esbozo de guerra civil carlista, y todo acabó por dividirse los revolucionarios en dos bandos: el genuinamente revolucionario o más avanzado y el moderado que se liberalizó, y a que se unieron muchos progresistas, formándose así un nuevo partido denominado la *Unión Liberal*, que reconoció por jefe a D. Leopoldo O'Donnell. Un golpe de estado (14-Junio-1856) dió el Poder a los unionistas.

Un episodio de este período debe tener, por su carácter literario, resonancia en estas páginas: tal es la coronación de Quintana. En Abril de 1854 había cumplido el poeta ochenta y dos años. Venerábanle los progresistas como a la más pura gloria literaria de su partido. En Septiembre de aquel año se representaba en el teatro de Variedades, de Madrid, el *Pelayo* (véase tomo III-XII-106), alcanzando clamoroso éxito no menos político que literario, o más de lo primero que de lo segundo. El día 14 del mes publicó la recién fundada *Iberia* un artículo editorial firmado por su director Calvo Asensio (1) y todos sus redactores, en que se decía:

Antonio Cánovas del Castillo.
(1828 - 1897)

"¿Y dónde está ese genio divino, ese sa-
"cerdote de la gaya ciencia, ese apóstol de la
"fe de los pueblos?

"¿Dónde? Ahí le tenéis en el rincón de su
"hogar doméstico, pobre, modesto, humilde,
"abandonado; ahí le tenéis, sin fausto, sin teso-
"ros, sin títulos, en medio de su grandeza; ahí le
"tenéis, encanecido por la nieve de ochenta y
"dos años, postrado bajo el peso de la edad,
"pero con la frente altiva, con el corazón brioso, con la conciencia tranquila
"y serena. Venid, y le veréis, ciudadanos, digno en sus maneras, grave en
"sus palabras, noble y afectuoso en su trato, escuchando a quien le habla,
"respondiendo a quien le pregunta, enseñando a la juventud que se le
"acerca el camino de la virtud y de la sabiduría.

---

(1) Don Pedro Calvo Asensio nació en la Mota del Marqués (31 Enero 1821), y murió en Madrid (17 de Septiembre 1863). Era boticario, y en 1844, recién acabada su carrera, fundó *El Restaurador Farmacéutico*, periódico de su facultad; pero al año siguiente cambió de rumbo, fundando *El Cinife*, de bella literatura, y escribiendo para el teatro *La acción de Villalar, La cuna no da nobleza, Fernán González* (en colaboración con D. Juan de la Rosa González), *La venganza de un pechero* (también en colaboración), etc. La literatura dramática y no dramática de Calvo Asensio, toda inspirada en el más ferviente progresismo, dió no poco que reir a moderados, unionistas y neocatólicos y aun a los demócratas y republicanos. De su prosa es muestra el trozo del artículo que va copiado en el texto. Fundó *La Iberia* al triunfar la revolución del 54, la cual tuvo redactores de harto más fuste literario que el fundador, como Victor Balaguer, Carlos Rubio, etc.

"¿Y habrá de bajar al sepulcro ese majestuoso anciano sin recibir de "la generación que le contempla atónita de admiración y de pasmo, el pre-"mio debido a sus grandes servicios?"

Al día siguiente, en una reunión política de directores de periódicos quedó acordado que el premio debido a Quintana fuese una corona de oro construída por suscripción nacional y ofrecida pública y solemnemente al poeta. Nombróse la indispensable comisión, compuesta por los directores de *La Iberia*, *La Nación*, *El Tribuno*, *El Esparterista*, *El Miliciano*, *La Unión Liberal* y *Las Novedades*. El director de la Platería de Martínez, don José Ramírez de Arellano, fué encargado de fabricar la corona. El Duque de la Victoria dijo a la comisión: *Con mi dinero y con mi persona puede contar para todo aquello que redunde en honra y gloria de nuestro querido vate*, e indicó que la Reina debía ser la que coronase a Quintana; fué a Palacio otra comisión presidida por Hartzenbusch y dijo la Reina: *Amo yo a Quintana, no sólo como a mi ayo y maestro, sino como al ingenio más grande de mi reino; estoy, pues, pronta a coronarle*, y se suscribió con seis mil reales para la corona, costeando además la bandeja, que costó mil quinientos duros. El claustro de la Universidad de Salamanca coadyuvó también a la suscripción con respetable ofrenda. Vinieron luego las discusiones sobre dónde debía ser coronado Quintana: querían unos que al aire libre, en el Salón del Prado; otros que en la basílica de Atocha; otros que en el paraninfo de la Universidad. Por fin se acordó que fuera en el Senado que, como a la sazón, había Cortes constituyentes, reunidas en el Palacio del Congreso, estaba vacante. Se fijó la fiesta para el 19 de Marzo de 1855; pero por un luto de corte defirióse para el día 25.

Desapacible amaneció, con viento fuerte y lluvia fría y menuda; pero aquel acto que, como escribió *La Epoca*, "no tenía precedentes en los fas-"tos de la historia, a no remontarse a épocas lejanas, a los tiempos de Tas-"so y de Petrarca", movió, no sólo la proverbial curiosidad de los madrileños, sino verdadero entusiasmo. Los rígidos aristarcos que nunca faltan, los moderados y aun los incipientes unionistas mirarían de seguro aquel aparato *como una progresistada más;* pero aún no había sonado la hora en que habían de parecer de buen tono intelectual, de superioridad personal o de sana oposición política oponerse abiertamente al homenaje a una gloria nacional, y esto de las glorias nacionales se tomaba en serio por todos. A Quintana se le consideraba así, y no había más que hablar. Los franceses han seguido con este criterio que califican hoy muchos en nuestra nación de cursimente patriótico, y aun de funesto, y preciso es convenir que en la hora del peligro están demostrando cómo ese amor a la patria, representada por sus hombres grandes, o los que más o menos justamente

Juan Eugenio Hartzenbusch.
(1806 - 1880)

pasan por tales, es un sentimiento eficaz para producir el heroísmo.

Cubriéronse los balcones de colgaduras. Innumerable multitud de todas las clases sociales invadió las calles. El presidente de las cortes, el director de la Academia Española (Martínez de la Rosa) y el Alcalde de Madrid fueron en una carroza de Palacio, seguida por otros muchos carruajes en que iba distribuída la comitiva, a la modesta casa del poeta para llevarlo al Senado. El salón de sesiones estaba imponente: la Reina, vestida de seda verde con encajes, y el Rey, de capitán general, ocupaban el trono, y a su alrededor agrupábase la más brillante corte. Quintana entró apoyado en el brazo de Martínez de la Rosa, besó la mano de la Reina y tomó asiento. Calvo Asensio leyó un discurso. Hartzenbusch tomó de una mesa la corona con su bandeja, y la entregó a Espartero, y éste a Isabel II, la cual ciñó con ella la frente del poeta, diciendo: *Yo me asocio a este homenaje en nombre de la patria como Reina, y en nombre de las letras como discípula.* Quintana, que había recibido de rodillas el honor supremo, trémulo, llorando, balbuciente, leyó o intentó leer un discursito de gracias. La Reina se llevó a los ojos el pañuelo. El concurso gritó: ¡Viva la Reina! ¡Viva Quintana! Y los artistas del teatro del Circo que con la orquesta ocupaban la tribuna pública, rompieron a cantar el himno escrito por Ayala y puesto en música por Arrieta. Después, Gertrudis Gómez de Avellaneda leyó una oda, y concluyó la fiesta solemne. La Reina fué a estrechar la mano de Quintana, y ella misma lo condujo al salón del refresco, donde le obsequió como una nieta cariñosa al venerado abuelo. Por concurso fué elegido el pintor D. Luis López para perpetuar en el lienzo la memoria del acto.

Quintana sobrevivió poco menos de dos años a este inusitado homenaje. Murió cristianamente el 11 de Marzo de 1857, dejando por único caudal una numerosa y selecta biblioteca. Tuvieron que venderla sus sobrinos y herederos para pagar sus deudas, y entre estas deudas figuraba la de 50 duros prestados por un amigo, dos años atrás,

Adelardo López de Ayala.
(1829 - 1879)

para pagar el traje de frac con que asistió al solemne acto de su coronación (1).

Francisco Serrano y Domínguez.
(1810 - 1885)

11. *Último período del reinado de Isabel II.*— De 1856 a 1868, el reinado de Isabel II nos ofrece la lucha por el Poder entre dos partidos turnantes: el moderado y el unionista. El progresista está fuera de turno, y conspira; más avanzado que el progresista, coadyuva a su acción el demócrata, el cual tiene por bandera la soberanía nacional no reconociendo más base legítima del Poder público que el voto popular. Entre los demócratas los hay republicanos y otros que admiten, o transigen, mejor dicho, con la monarquía. O'Donnell gobierna de 14 de Julio a 12 de Octubre de 1856: Narváez hasta el 15 de Octubre de 1857. Después de los efímeros gabinetes de Armero e Istúriz, constituyóse el presidido por O'Donnell (30-Junio-1858) que duró hasta el 3 de Marzo de 1863; son los famosos *cinco años de la Unión liberal*, en que sucedieron la guerra de África, anexión de Santo Domingo, expedición a Méjico, etc. El Marqués de Miraflores, jefe de la izquierda del partido moderado gobernó hasta el 17 de Enero de 1864. Sucediéronle: Arrazola (un mes y doce días); Mon (seis meses y quince días); Narváez (del 16-Septiembre-1864 a 21-Junio-1865); O'Donnell (hasta 10-Julio-1866); Narváez hasta su muerte ocurrida el 23 de Abril de 1868; quedó de presidente del consejo González Bravo, estallando en Septiembre la revolución que arrojó del trono a Isabel II.

Juan Prim.
(1814 - 1870)

(1) Hemos seguido en este relato el animadísimo de don Tomás Luceño en el precioso artículo que figura al frente de los coleccionados en el libro *Memorias... a la familia* (volumen XIV de la colección *Alegría*). Madrid, 1905. Luceño asistió a la ceremonia vestido de miliciano nacional. "Debo advertir "dice—que a la sazón contaba yo diez años de edad, y que si "vestía el traje referido era porque entonces todos los hijos de los "liberales usábamos por gracia — el uniforme correspondiente "al batallón a que pertenecían nuestros padres o nuestros her-"manos mayores". No fiándose Luceño de sus recuerdos infantiles, los contrastó con el número de *La Epoca* del 26 de Marzo de 1855. Lo de haber muerto Quintana cristianamente, o sea con todos los sacramentos de la Iglesia, está documentado por don Rufino Blanco en su *Bibliografía pedagógica española*, artículo *Quintana*, publicado también en folleto aparte.

Amadeo I. *(Fot. Moreno.)*

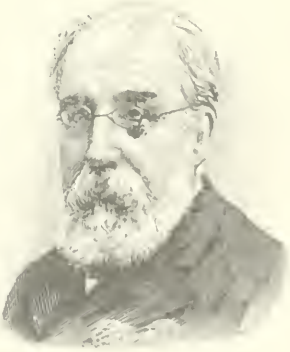
(1845 - 1890)

(Retrato de C. L. Ribera.)

12. *Revolución de 1868.* — La Revolución de 1868 se desarrolló de este modo: gobierno provisional presidido por Serrano (de 8-Octubre-1868 al 15 de Junio de 1869). Promulgada la Constitución de 1869, Serrano ocupó la regencia, y Prim fué presidente del consejo hasta su muerte por asesinato (30-Diciembre-1870). Don Amadeo de Saboya, elegido rey por las Cortes Constituyentes (16-Noviembre-1870), desembarcó en Cartagena (30-Noviembre), gobernó sucesivamente con Serrano, Ruiz Zorrilla, Malcampo, Sagasta, Serrano y Ruiz Zorrilla, y renunció la corona (11-Febrero-1873). La república duró desde esta fecha hasta el fin del período; gobernaron primero los monárquicos radicales con los republicanos históricos; el 16 de Abril fueron eliminados aquéllos; se sucedieron en la presidencia del Poder Ejecutivo Figueras, Pi Margall, Salmerón y Castelar. En la madrugada del 3 de Enero de 1874, el capitán general de Castilla la Nueva, D. Manuel Pavía, disolvió violentamente las Cortes, y aun conservándose el nombre de república, el Poder fué ejercido por monárquicos. El 29 de Diciembre de este año se pronunció Martínez Campos por Don Alfonso XII. El día 30 toda España reconocía la Restauración, y funcionaba el Ministerio-Regencia, presidido por D. Antonio Cánovas del Castillo. La Revolución dejó encendida en la Península la guerra civil con los carlistas, de no menos proporciones que la de 1833-40, y en Cuba la separatista.

Manuel Ruiz Zorrilla.
(1834 - 1895)

Estanislao Figueras.
(1819 - 1882)



Francisco Pi y Margall.
(1821 - 1901)

13. *Nuestros días: A) Reinado de Alfonso XII. B) Regencia de Doña María Cristina. C) Reinado de Alfonso XIII.* *A)* El reinado de Alfonso XII duró hasta la

Alfonso XII. *(Fot. Lacoste.)*

(1857 - 1885)

(Retrato de Federico Madrazo).

muerte del Rey (25-Nov.-1885). Desde su comienzo hasta el 10 de Febrero de 1881, gobernó el partido liberal-conservador, dirigido por Cánovas, en cuyo período terminó la guerra civil con los carlistas, se hizo en Cuba la paz del Zanjón, dominándose otra insurrección posterior denominada *la guerra chiquita*, fué promulgada la constitución de 1876, y se casó el monarca, en 23 de Enero de 1878, con su prima doña Mercedes de Orleáns, la cual murió a los cinco meses de casada; y en 29 de Noviembre de 1879 con doña María Cristina de Austria. Sucedió al partido conservador el liberal, titulado entonces fusionista; el gabinete presidido por Sagasta duró en el Poder, con varias crisis, hasta el 13 de Octubre de 1883, en que se formó el que presidió Posada Herrera y en que entraron elementos de un nuevo partido ultra-liberal, que había surgido en las cortes con el título de *izquierda dinástica*. Derrotado este gobierno en las cortes por la mayoría sagastina (17-Enero-1884), volvió Cánovas a los consejos de la corona, y en ellos permanecía cuando murió el Rey.

Nicolás Salmerón.
(1838 - 1908)

Práxedes Mateo Sagasta.
(1827 - 1903)

B) No bien expiró D. Alfonso XII, Cánovas hizo que la reina Cristina llamase a Sagasta, y se formó una situación liberal que duró hasta el 5 de Julio de 1890. La conservadora que le sucedió acabó (12-Diciembre-1892) por la disidencia de D. Francisco Silvela. Gobierno liberal, presidido por Sagasta, hasta el 23 de Marzo de 1895. El 24 de Febrero anterior había empezado la guerra de Cuba. Cánovas del Castillo hizo frente a ésta y a la insurrección de Filipinas; el 8 de Agosto de 1897 fué asesinado en el balneario de Santa Águeda por el anarquista italiano Miguel Angiolillo. El 23 de Septiembre subió Sagasta de nuevo al Poder y en este período fué la guerra con los Estados Uni-

Emilio Castelar.
(183_ - 1899)

María Cristina de Austria. *(Fot. Moreno.)*
(Retrato por M. de Ojeda.)

dos, en que perdimos las Antillas y las Filipinas, y lo que es más sensible, las ilusiones que abrigaban muchos, a la verdad sin ningún fundamento razonable, sobre el poderío de España. Firmado el desastroso tratado de paz con los Estados Unidos, constituyóse un gabinete de unión conservadora presidido por Silvela (4-Marzo-1889), a que sucedió el de Azcárraga (22-Octubre-1900). Los liberales fueron otra vez Poder (5-Marzo-1901).

Eugenio Montero Ríos.
(1832-1914)

El 17 de Mayo de 1902 juró Don Alfonso XIII la Constitución, entrando en el ejercicio de su soberanía.

Francisco Silvela.
(1843-1905)

C) Los gabinetes que se han sucedido en este reinado son: Sagasta (hasta el 6 de Diciembre de 1902). Silvela (hasta 19 de Julio de 1903). Villaverde (hasta 5 de Diciembre del mismo año). Maura (hasta 14 de Diciembre de 1904). Azcárraga (hasta 27 de Enero de 1905). Villaverde (hasta el 21 de Junio del mismo año). Montero Ríos (hasta 30 de Noviembre del mismo año). Moret (hasta 4 de Julio de 1906). López Domínguez (hasta el 29 de Noviembre del mismo año). Moret (sólo duró cuatro días). Marqués de la Vega de Armijo (hasta 24 de Enero de 1907). Maura (hasta Octubre de 1909). Moret (hasta 9 de Febrero de 1910). Canalejas (hasta el 12 de Noviembre de 1912, que fué asesinado en la Puerta del Sol). Conde de Romanones (hasta Octubre de 1913).

La formación del gabinete presidido por el Conde de Romanones disgustó al jefe del partido conservador D. Antonio Maura, el cual creía, sin duda, llegado el momento del cambio de política, y debió de atribuir el no haberse verificado a la oposición personal que se le hacía desde 1909, expresada o formulada por el grito de *¡Maura, no!* Así, que al principiar el año de 1913 escribió una carta a D. Eduardo Dato y al general Azcárraga separándose del partido y de la política.

Marcelo de Azcárraga.
(183[illegible]-191[illegible])

Alfonso XIII. *(Fot. Franzen.)*
(1886)

Creyeron entonces algunos conservadores que este paso era irreparable; pero la masa de prohombres, excitada por D. Alejandro Pidal, trabajó por repararlo, consiguiendo que Maura volviese a la jefatura. También en el partido liberal prodújose otra excisión: D. Manuel García Prieto, a quien había el Rey conferido interinamente la presidencia del Consejo a la muerte de Canalejas, y que cedió el puesto al Conde de Romanones, muy satisfecho de cederlo, según se dijo entonces por sus íntimos, se puso en frente de su sucesor y fué jefe o núcleo de una numerosa disidencia.

Marqués de la Vega de Armijo
(1824 - 1908)

Parece que D. Antonio Maura favorecía o apoyaba esta actitud, y aun que su plan era que García Prieto sustituyese al Conde de Romanones, y no pudiendo gobernar contra los romanonistas hubiese de plantear la cuestión de confianza para disolver las cortes, y no alcanzando de la corona el indispensable decreto, aconsejase el llamamiento de los conservadores. Parece también que este plan no agradaba a muchos primates del partido, los que veían en él una preterición injusta del Conde de Romanones, del mismo género que la intentada por los radicales contra Maura.

José López Domínguez.
(1829 - 1911)

En Octubre de 1913, los garciprietistas derrotaron en el Senado al gabinete Romanones, y éste planteó la crisis, aconsejando al Rey que llamase a sus consejos al partido conservador. Don Antonio Maura dijo al Monarca que debía constituirse un gabinete con otros elementos del partido liberal, aludiendo indudablemente a los de García Prieto, pues los conservadores no podían suceder a Romanones, y, según posteriormente ha declarado en las cortes; D. Alfonso XIII le replicó que no era esa la opinión del partido, en el que sabía él había personajes dispuestos a aceptar desde luego el Poder. Comprendiendo D. Anto-

Segismundo Moret.
(1838 - 1913)

Raimundo F. Villaverde.
(1841 - 1905)

nio la falsa posición política en que le habían colocado, se ausentó de Madrid sin dejar las señas de su paradero, y en estas circunstancias se dió a D. Eduardo Dato el encargo de formar ministerio, lo que verificó con la aquiescencia de casi la totalidad de los magnates conservadores. Ossorio y Gallardo, gobernador que había sido de Barcelona en el anterior período conservador, levantó la bandera del *maurismo*, o sea de la oposición a Dato a nombre o en defensa de Maura, originándose de aquí controversias y disputas entre datistas y mauristas, que continúan todavía, y en cuyo desarrollo fué proclamado D. Eduardo Dato jefe del partido.

Eduardo Dato.
(1856)

A últimos de Julio de 1914, estalló la guerra europea. Alemania, Austria y Turquía, por un lado, y Francia, Rusia, Servia y Montenegro por el otro, acometiéronse con fiereza. Queriendo Alemania reducir a Francia con una rapidísima campaña ofensiva que diese por resultado la inmediata ocupación de París, antes que los franceses tuvieran apercibidas sus fuerzas, y no pudiendo realizarlo entrando por las fronteras, formidablemente fortificadas, discurrió hacerlo atravesando el reino de Bélgica, camino más corto y sin fortificaciones modernas. Había de atropellar para esto la neutralidad belga, establecida y garantizada en 1830 por todas las potencias de primer orden, incluso Alemania; pero el gobierno alemán juzgó que la necesidad militar, o sea la razón de Estado proclamada por Maquiavelo como norma fundamental de las relaciones internacionales, justificaba el atropello. Así lo proclamó el Canciller del Imperio en el Reichstag, diciendo que deploraba mucho tener que ceder a esta necesidad militar, pero que Bélgica sería espléndidamente indemnizada. El gobierno belga se negó a franquear el paso por su territorio a los alemanes y resistió con las armas a los invasores. Inglaterra

José Canalejas.
1854 - 1912)

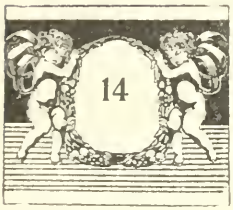
tomando por pretexto esta violación del Derecho Internacional, según los alemanes, o no pudiendo consentir, según sus propias declaraciones, que el Imperio alemán ocupase las costas fronteras a las británicas, rompiese en provecho suyo el equilibrio europeo y menospreciase las protestas diplomáticas inglesas, lo que significaba prescindir del Imperio británico en Europa, declaró la guerra a los alemanes. Posteriormente, Italia y Rumanía uniéronse también a Francia, Inglaterra y Rusia, y Bulgaria a los imperios centrales y Turquía.

Antonio Maura.
(1853)

Conde de Romanones.
(1863)

Tan magnos acontecimientos han tenido, necesariamente, que reflejarse en nuestra patria. Ciñéndose al orden político, consolidaron la situación del gabinete presidido por D. Eduardo Dato, el cual se hizo paladín de la neutralidad absoluta de España, grata a toda la nación, y desataron las más vivas polémicas entre germanófilos y francófilos. En Enero de 1916 ha sido sustituído en el Poder el partido conservador por el liberal — unidos ya romanonistas y garciprietistas—, representado por un ministerio que preside el Conde de Romanones.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA III. - RESUMEN DE HISTORIA POLÍTICA. - AMÉRICA ESPAÑOLA (1)



La República Argentina. Dictadura de Rosas. Significación social de los partidos federal y unitario. El caudillaje. — Desde 1830, y, aún más, desde 1835 en que fué reelegido con facultades extraordinarias *gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires*, hasta 1852, D. Juan Manuel Rosas gobierna en la Argentina como dictador o tirano. Ya queda indicado (Tomo III-pág. 359) que, una vez conseguida la independencia y establecida la república como forma de gobierno, dividiéronse los argentinos en unitarios y federales. Para comprender la significación de estos dos partidos, es menester conocer la situación del territorio argentino en el momento de convertirse el *virreinato español de Buenos Aires o del Río*

(1) **14.** *La República Argentina. Dictadura de Rosas. Significación social de los partidos federal y unitario. El caudillaje.* — **15.** *Rosas y los gauchos.* — **16.** *Emigración de los intelectuales argentinos durante la dictadura de Rosas.* — **17.** *La Constitución de 1853.* — **18.** *Progresos de la república.* — **19.** *Españolismo de la Argentina.* **20** *Uruguay, Paraguay y Bolivia: A) Causas de su atraso. B) Uruguay. C) Paraguay. D) Bolivia.* — **21.** *El Perú.* — **22.** *Chile.* — **23.** *Las repúblicas que constituyen la gran Colombia: A) Venezuela. B) Colombia. C) Panamá. D) El Ecuador.* — **24.** *Méjico: A) Luchas entre conservadores y liberales. B) El imperio de Maximiliano. C) Porfirio Díaz y últimas revoluciones.* — **25.** *Las repúblicas centro-americanas: A) Guatemala. B) Nicaragua. C) Honduras, Costa Rica y El Salvador. D) Tendencia a la unidad política.* **26.** *Cuba: A) Dominación española. B) Relativa independencia.* — **27.** *Santo Domingo.* **28.** *Puerto Rico.*

de la Plata en el Estado soberano a que el Congreso de Tucumán dió el título de *Provincias unidas de la América del Sur.*

Componíase tal territorio de una ciudad (Buenos Aires) que merecía el calificativo de grande para lo que eran entonces las ciudades en América, y aun en Europa con pocas excepciones, y una campiña inmensa y desierta, en la que aquí y allá, a muy larga distancia unos de otros, habían surgido diferentes grupos de población rodeados de sus correspondientes zonas cultivadas. En la ciudad predominaba el elemento español criollo, y con él la cultura española de los primeros años del siglo XIX; considerábanse las otras poblaciones y la campiña o *pampa* como mera prolongación o complemento de la ciudad. Buenos Aires llevaba en todo la voz cantante. La revolución separatista fué obra del ayuntamiento de la ciudad. Las provincias y los campos siguieron el camino trazado por la urbe soberana.

Partido unitario en el Río de la Plata es el que ha tendido a conservar este predominio político de la ciudad, tan semejante al que en los tiempos antiguos ejercieron las ciudades helénicas y latinas, y en la Edad Media los municipios autónomos. Partido federal, es el que ha representado la oposición al predominio ciudadano. Al antagonismo localista únese que los unitarios, criollos españoles cultos, estaban impregnados del *liberalismo doceañista,* heredero legítimo del filosofismo del siglo XVIII; propendiendo al fomento de los intereses materiales, a la cultura popular laica, y a separar al Estado de la Iglesia, tendencia que representó, como ningún otro, antes del triunfo de los federales, D. Bernardino Rivadavia.

Los federales, gente más ruda, no entendía de estas cosas; pero se opuso instintivamente a ellas por impulso de tradición o por inercia de estatismo y por llevar la contra a los ciudadanos. Así la lucha entre ambos partidos tomó en ocasiones aspecto de solemne controversia político-religiosa; pero otro elemento harto más grosero ingirióse en ella: el caudillaje militar engendrado por la guerra de la independencia. Los jefes que habían levantado por sí mismos tropas para combatir al poder metropolitano, y adquirido la costumbre de mandar en las provincias o comarcas, donde por largo tiempo batallaron, no se avienen a obedecer a los doctores y literatos de Buenos Aires, o a volver, nuevos Cincinatos, a la vida privada: o ser los amos de toda la República, o, por lo menos, del rincón en que disponían de la fuerza. De aquí la permanente y espantosa guerra civil con que purgó la América meridional el pecado o el error de su emancipación prematura.

En semejante caos surgió Rosas como uno de tantos caudillos, y tuvo la energía, habilidad y fortuna de dominarlos a todos o de suprimirlos, siendo por este aspecto como uno de aquellos reyes europeos de los si-

glos XIV y XV que con inauditas crueldades debelaron a los oligarcas feudales, preparando así una era de monarquía templada. En la Argentina realizó Rosas este beneficio. "Su tiranía marca en la historia del federalis-"mo criollo una tendencia unitaria, que si bien surgió merced a la discipli-"na de la barbarie, no por eso fué menos pronunciada... El país unificóse... "Rosas lo entregó a sus sucesores unido y centralizado. Lo hizo en su pro-"vecho personal, por miras de ambición y por medios trágicos; pero la "filosofía de la historia no se preocupa de la moral pura" (1).

15. *Rosas y los gauchos.* — De Rosas y de su despotismo se cuentan cosas estupendas, algunas de las cuales parecen inverosímiles. El doctor José M. Ramos Mejía le ha consagrado un libro—*Rosas y su tiempo* —en que presenta al dictador como personificación del tipo criminal descrito por la moderna escuela antropológica. Eduardo Acevedo Díaz, en un estudio sobre este libro, y, con ocasión del libro, sobre el personaje y época que son su objeto (2), le llama *el gran trágico argentino, el formidable trágico que templó nuestra raza en el dolor, tipo emblemático que entenebrece con su sombra cinco lustros de vida argentina*, etc. Es posible que algo se exagere en lo que se dice de Rosas. Al fin y al cabo, las fuentes históricas más copiosas de sus fechorías son los escritos de sus adversarios políticos; pero aun descontando mucho de las relaciones corrientes y admitidas, queda bastante para asombrarse de que en pleno siglo XIX, y en una nación de raza europea, hayan podido acontecer tales sucesos.

Rosas era de pura y aristocrática sangre española, descendiente del primer conde de Poblaciones, que fué gobernador del Río de la Plata y presidente de Chile en la primera mitad del siglo XVIII. Antes de cumplir los veinte años, el futuro dictador escapóse de su casa, o fué expulsado de ella por su mala conducta, y fuése a la pampa a vivir con *los gauchos*. Conviene, para los desconocedores de América, decir en pocas palabras quiénes son los *gauchos*.

Originariamente así fueron llamados ciertos maleantes, mestizos de español con india o con negra, habitadores de la llanura argentina, y después extendióse el nombre a todos los que nacen y viven en la pampa, fruto de aquella mezcla étnica, sirviendo de peones en *las estancias* — fincas dedicadas a la cría de ganados —. Viven, o en la casa principal de la finca con el propietario o el mayordomo, o en *ranchos*, que son unas cho-

(1) Eduardo Acevedo Díaz (hijo): *Los Nuestros (Estudios de crítica)*. Buenos Aires, 1910. Estudio sobre *El unipersonalismo político argentino* sobre la base del libro de Rodolfo Ibarrola *Del régimen federativo al unitario*.

(2) Incluido también en el libro *Los Nuestros*.

zas construídas de barro y paja. Para beber, jugar y charlar júntanse en *las pulperías* (tabernas o ventorros campesinos). Tienen sus deportes típicos: carreras de caballos y *las yerras* en que marcan el ganado. Son aficionadísimos a la guitarra y al canto; *payador* es el cantor profesional, y *cielitos* son las coplas que se van inventando apropiadas a las circunstancias. Grandes jinetes, capaces de galopar tres días y tres noches sin descanso, manejan admirablemente *el lazo* — cuerda trenzada de treinta a cincuenta varas de largo con argolla en el extremo que sirve de contrapeso para lanzarlo —, *las bolas* — tres esferas de piedra o hierro del tamaño del puño sujetas a un centro por cordeles, y que se tiran cogiendo la más pequeña y haciendo girar las otras por encima de la cabeza — y el puñal. Los gauchos son buenas gentes; los bandidos de la *pampa* son los *gauchos malos;* pero todos ellos tipos algo salvajes, amantes sobre todas las cosas de su libertad y de la igualdad, no reconociendo superioridad sino en aquellos que se captan sus simpatías, y a que se adhieren espontáneamente. Uno de sus axiomas fundamentales es: *naide es más que naide.*

Fueron los gauchos el nervio de los ejércitos argentinos en la guerra de la independencia, y después la masa de donde sacaron sus mejores soldados *los caudillos* en las luchas civiles. Sarmiento, en su novela *Facundo,* ha trazado vigorosamente la silueta de estos hombres de *la campaña,* como él dice, que sienten repulsión por el civilizado vivir urbano, que no simpatizan con el caudillo que viste de frac, sino con el que se les presenta de chaqueta y de *poncho,* y los domina a fuerza de energía, acaudillándolos, montado a caballo, con su lanza de manga de ébano, y sin otra estrategia que las cargas de caballería. Así eraFacundo Quiroga, el héroe de la novela de Sarmiento, y así fué Rosas, más astuto que aquél y que supo quitarlo de en medio en la sazón oportuna para ser el único amo de *los gauchos.*

Por este aspecto, la dictadura de Rosas fué el predominio de la plebe campesina sobre la clase ilustrada e hidalga de Buenos Aires. El tirano asistía con su hija *doña Manuelita* a reuniones en que se bailaba *la media caña* — danza propia de los negros y mujercillas de mala vida —, y se cantaban coplas como estas:

Al que con salvajes
Tenga relación,
La verga y degüello
Por esta traición,
Que el santo sistema
De la Federación
Le dá a los salvajes
Violín y violón.

¡Violín y violón significa degollar!

Hablan los gauchos un castellano que conserva algunas palabras del Siglo de oro, v. gr., *nación* por *extranjero* — , *naciones* se llamaban los soldados al servicio de España que no eran españoles — , y que altera el sentido de ciertos vocablos, por ejemplo, *sumida* por *puñalada, quiebra* por *valiente*, admitiendo también algunos indicos, como *changango* por *guitarra mala* y *ñacurutú* por *feo*. En esta jerga tienen una poesía popular copiosísima. Cyro Bayo (1) hace notar que se han olvidado los cantares patrióticos, o *cielitos* de la guerra de la independencia; pero que aún se cantan en *las pulperías* tres de la época de Rosas:

En la puerta de mi casa
Tengo una silla dorada,
Para sentarse las niñas
De la cinta colorada.

—

A la puerta de mi casa
Tengo una piedra verdosa
Con un letrero que dice:
¡Viva don Juan Manuel Rosas!

—

En la puerta de mi casa
Tengo una piedra punzó
Con un letrero que dice:
¡Viva la Federación!

Lo de *la cinta colorada* alude a ser el rojo el color emblemático del partido federal, así como el verde y el celeste lo eran del partido unitario. Todo el mundo, hombres y mujeres, habían de llevar escarapelas, corbatas o cintas rojas, si no querían pasar por desafectos al federalismo y al tirano. Acevedo Díaz, explicando esto a la moda de la escuela antropológica, dice que Rosas era un *monocromaniaco,* o sea que no podía soportar otro color que el rojo, símbolo de su dominación. Cuéntase que en las iglesias se vestía de rojo a las imágenes, que se puso en los altares el retrato de Rosas, que los federales se persignaban así: *Por la señal de la Santa Federación...* y que se predicaban sermones por este tenor: *Feligreses míos, si hay*

(1) *Romancerillo del Plata.* Madrid, 1913.

entre vosotros algún salvaje unitario, que reviente. Rosas llamó a los jesuítas; pero no habiéndose prestado a estas sacrílegas bufonadas, los expulsó inmediatamente. Matanzas de unitarios, suplicios y cruelísimos tormentos estaban a la orden del día, y, como es uso, recrudecíase la persecución a cada nueva tentativa de los proscriptos para sacudir el yugo.

16. *Emigración de los intelectuales argentinos durante la dictadura de Rosas.* — Toda la intelectualidad argentina se puso en frente del tirano y tuvo que emigrar, por lo cual, la literatura nacional no se desenvolvió hasta 1852 en Buenos Aires, sino en Bolivia, Chile y Montevideo. Juan de la Cruz Varela murió en Montevideo, adonde había buscado refugio (24-Enero-1839). Su hermano, Florencio Varela, autor de medianos versos y de exaltada prosa política, tuvo menos fortuna, pues murió asesinado por los federales. El romántico Esteban Echevarría fundó en 1837, la *Asociación de Mayo,* sociedad secreta contra la dictadura en que se afiliaron muchos estudiantes capitaneados por Alberdi y Gutiérrez, la cual, descubierta, hubo de expatriarse el poeta, primero al Sacramento y después a Montevideo y en esta ciudad estaba durante el largo sitio que le pusieron *los rosistas;* en ella escribió copiosamente, en verso y prosa, contra el tirano de Buenos Aires, y murió (19-Enero-1851) sin el gusto de verle derrocado.

Al grupo de emigrados en Chile pertenecen: Juan María Gutiérrez (nació 6-Mayo-1809 y murió 26-Febrero-1878), el conocido autor de *América Poética,* que alcanzó en Valparaíso el puesto de director de la Escuela Naval; D. Félix Trías, "fervoroso campeón del catolicismo en la prensa y en la tribuna" (1); Alberdi, D. Vicente Fidel López, y el más famoso de todos, Sarmiento, que en la emigración compuso su ya citada novela *Facundo,* o *Civilización y barbarie,* terrible diatriba contra el tirano argentino y *los gauchos* que le sostenían. Otra novela contra Rosas, muy conocida en Europa, es *Amalia,* de José Mármol (nació 4-Dic.-1818, murió ciego 12-Agosto-1881), literariamente inferior a la de Sarmiento; pero de más seguro efecto político. *Amalia* es la historia anecdótica de la dictadura, escrita al modo de Soulié y de Sué. Quizás muchos de los detalles estupendos de aquella tiranía no tengan otro fundamento histórico que la relación de Mármol, y no porque el poeta unitario haya inventado los episodios, sino por haberles dado en su novela mayor realce que el que tuvieran en la realidad.

---

(1) Menéndez y Pelayo.

17. *La Constitución de 1853.* — Tras muchas tentativas infructuosas para derrocar a Rosas, y que afianzaron y exacerbaron su dominación, lo consiguió el general Urquiza en la batalla de Monte Caseros (1852). No fué esta insurrección el triunfo de los unitarios sobre los federales, sino el de una coalición de todos los enojados por la extravagante tiranía de Rosas. El mismo Urquiza pertenecía por sus antecedentes personales al régimen federal. Así, al recobrar la clase intelectual y elevada el Poder que le habían arrebatado el dictador y sus plebeyas huestes, encontróse la nación en plena crisis constituyente. Por fortuna, tuvo entonces un hombre docto y sensato, de *los que no lo estudian todo en los libros*, como habían sido *los unitarios* por el estilo de Rivadavia, anteriores al triunfo del federalismo de las aldeas y de las estancias, sino de los que se dejan enseñar por la realidad viva: tal fué D. Juan Bautista Alberdi (nació 1814; murió 1884). El antiguo estudiante afiliado a la *Asociación de Mayo*, el incipiente poeta que escribió en prosa *El Edén* para que Gutiérrez lo pusiera en verso (1), el imitador de los artículos de costumbres de Larra, que firmaba con el seudónimo de *Figarillo*, encontró al fin el sendero de su vocación en los estudios jurídicos, el Derecho Político especialmente, y es el autor de las *Bases para la organización política de la Confederación Argentina,* obra maestra de que es expresión práctica o positiva la constitución vigente, promulgada por el congreso nacional el 25 de Mayo de 1853.

Alberdi era doctrinalmente unitario; pero comprendió que con el medio geográfico y costumbres de su país, la unidad no podía ser más que un ideal, y que el único medio de prepararlo era asegurar la paz interior, fomentar la riqueza pública y con ella las comunicaciones. De ahí su célebre frase: *el ferrocarril unificará a la Argentina mejor que todos los congresos.* Por lo pronto, había que aceptar una constitución federal, procurando eliminar del federalismo histórico los elementos anárquicos que lo hicieron tan aborrecible, así como del *unitarismo* anterior a Rosas la rigidez centralizadora a la francesa, inaplicable en aquellas vastas y poco pobladas regiones.

A tal idea obedeció el código constitucional de 1853, y, juzgando las cosas en conjunto, y desde lejos, como podemos hacerlo nosotros, es indiscutible que sus frutos han sido magnamente beneficiosos. Verdad es que las guerras civiles no concluyeron; que las hubo singularmente peligrosas, como la originada por la insurrección de la provincia de Buenos Aires, que

(1) *Obras completas de Juan Bautista Alberdi.* Buenos Aires, 1886, tomo II.

se constituyó en estado independiente, y permaneció así hasta que, en 1859, la batalla de Cepeda la obligó a entrar en la confederación, y otras, que fueron lamentables retrocesos a la época del caudillaje; pero comparadas estas revueltas con las anteriores a 1853 significan muy poco, y la tendencia constante ha sido a la paz interior, a la consolidación de la unidad nacional y a su perfeccionamiento.

18. *Progresos de la república.* — El progreso material de la república causa asombro. En 1810 calculábase la población de cuanto es hoy Argentina en poco más de 500.000 habitantes, y la de Buenos Aires en 55.000 según unos, y 45.000 según otros. La estadística de 1914 asigna a Buenos Aires la cifra de 1.449.330 habitantes, esto es, que si Madrid y Barcelona se juntaran en una sola ciudad, aún faltarían cientos de miles de moradores para llegar a la populosa ciudad del Plata. De la república no tenemos datos exactos; pero seguramente debe ya pasar mucho de los siete millones. Los Estados Unidos tenían en 1810 siete millones y medio habitantes; en 1910 había aumentado esta población doce veces. La de la Argentina ha crecido en igual período de tiempo trece veces, y la de Buenos Aires veinticuatro veces.

Factor importantísimo de tal crecimiento ha sido la emigración. Ya en la época colonial emigraban extranjeros a las orillas del Río de la Plata, y fueron más desde la independencia; pero después de la caída de Rosas es cuando el movimiento se ha regularizado y adquirido enormes proporciones. Desde 1857, en que comenzó a llevarse la estadística, hasta 31 de Diciembre de 1909, han llegado al país 4.559.972 extranjeros; la reinmigración ha sido de 1.867.267, lo que arroja un saldo de 2.699.705 forasteros incorporados a la vida nacional. La estadística de 1912 arroja las siguientes cifras:

Españoles.	165.662
Italianos	80.583
Rusia.	20.838
Turquía.	19.792

19. *Españolismo de la Argentina.* — Aníbal Latino considera que la inmigración italiana es, en conjunto, la más considerable y la que ejerce más benéfico influjo en la república (1). Un escritor español — José M. Salaverría — escribe que "sin apariencia alguna, sin un plan manifiesto

(1) *Los factores del progreso en la República Argentina.*

de influir en las cosas públicas, antes más bien, manteniéndose en una posición discreta de huésped, el italiano se va apoderando del espíritu de la nación; y la nación argentina, ajena al peligro que la amenaza, se va italianizando más de lo que fuera menester" (1). No participamos de estos temores; creemos, por lo contrario, que los italianos acabarán en la Argentina por incorporarse al elemento español, que es el substractum noble de la raza criolla, el descendiente remoto de los conquistadores y pobladores y el descendiente próximo de los libertadores o fundadores de la república. Ese factor hispánico no es étnicamente puro, si es que hay en el mundo pureza étnica. "En Buenos Aires y en Montevideo, aunque la masa de la población parezca absolutamente blanca, hay un factor oculto, de pura cepa africana, que para un observador hábil se revela en todo momento: en la política, la literatura, los salones, el comercio... " (2) A la eliminación progresiva de este factor oculto, cada vez más oculto, contribuyen, no sólo la emigración española peninsular, sino toda la europea, y principalmente la italiana, tan afín de la nuestra, y que en la misma Península ibérica es elemento de la población actual, ya por efecto de la conquista romana, ya por la constante relación histórica entre italianos y españoles.

José María Salaverría.
(1873)

No debemos ver en la nación argentina un pueblo ya formado, sino que se está formando. Si hay allí actualmente masas que hablan en italiano, masas hubo en la Península durante la Edad Media que hablaron francés; si influyen allí la ciencia filósofica y jurídica de los franceses e italianos modernos, si lo mismo sucede en la esfera literaria y artística, ¿no aconteció igualmente, y sigue aconteciendo en la España peninsular? Por mucho eco que encuentren en la Argentina las doctrinas de Lombroso, Garofalo y Ferry, mayor fué el que hallaron en la Península las doctrinas de la escuela de Bolonia; si los artistas italianos y los escritores franceses son admirados e imitados a las orillas del Plata, admiradísimos e imitadísimos fueron acá, y lo son aún, flamencos, alemanes, franceses e italianos. Pero acá como allá, todo ello no tarda en ser asimilado por el

(1) *Tierra argentina. Psicología, tipos, costumbres, valores de la República del Plata,* por José M. Salaverría. Madrid, 1910.

(2) Carlos Bunge: *Nuestra América.* Prólogo de Rafael Altamira. Barcelona, 1903.

núcleo nacional, y ese núcleo es hispano aquende y allende el Océano. "Si la Argentina — escribe Aníbal Latino — , como no cabe dudarlo, llega a ser una gran nación y a desempeñar en el mundo, en las manifestaciones del arte, de las letras y de las ciencias un papel tan brillante como han desempeñado sus hermanas mayores de sangre y de raza, España tendrá motivo para estar satisfecha, y Rafael Calzada podrá afirmar con razón que este pueblo hidalgo y generoso *es el orgullo de la familia española* . . . Es curioso observar como tras eclipses más o menos prolongados retoñan las cualidades primitivas . . . Los argentinos no pueden negar su parentesco estrechísimo con los españoles. Tienen las mismas virtudes y los mismos defectos . . . Con razón Rafael Calzada ha podido decir que "el elemento español sigue predominando, debido a los que fueron, a los que están y a los que llegan, y que en el fondo del hervoroso cosmopolitismo que aquí se presencia, siempre noble y siempre creadora está España, la augusta madre."

La emigración española contribuye poderosamente a este predominio, o, mejor dicho, al aumento de su importancia e influjo; pero no es su causa. Aunque no fueran emigrantes; es más, aunque nuestra raza desapareciese en Europa, la Argentina seguiría siendo española, por serlo el núcleo criollo de su población e independencia, núcleo considerable por su número, y todavía más, por su energía antropológica, que no le consiente asimilarse a otros elementos, sino que le hace asimilárselos. El italiano, el francés, el inglés, el ruso, son extranjeros en la Argentina siempre, hasta que se hacen españoles; el español peninsular se hace español-criollo desde que pisa el suelo de la república, y no hay más diferencia entre él y los criollos auténticos que la formalidad administrativa de la naturalización. El criollo cuando quiere ser francés, cuando deja invadir su mentalidad por ideas o formas literarias extra-hispánicas, no hace sino seguir el impulso natural de la raza, imitadora de todo lo extranjero que le choca; pero que conserva siempre un fondo autónomo, refractario a lo mismo extraño que adopta. La Argentina, en conclusión, es hoy la verdadera Nueva España, y quizás sea la España de lo porvenir.

20. *Uruguay, Paraguay y Bolivia: A) Causas de su atraso. B) Uruguay. C) Paraguay. D) Bolivia.* — *A)* Las otras tres repúblicas, desprendidas del antiguo virreinato español del Río de la Plata — Uruguay, Paraguay y Bolivia — no han alcanzado el mismo progreso que su hermana mayor la Argentina, y no ha sido, ciertamente, por falta de amplio y feraz territorio y de buenas vías de comunicación maritu-

mas o fluviales, ni de talento y virtudes cívicas en muchos de sus hijos; les ha faltado emigración europea, y sobrádoles diversidad de razas y ambiciones caciquiles. Contemplando a estas y otras naciones hispano-americanas, compréndese lo que con profundo desaliento ha escrito el boliviano Arguedas: "Desengañado Bolívar de su obra, entristecido por haber preci-"pitado la liberación de pueblos de composición casi primitiva, tarde ya, "cuando todo remedio era imposible, y las turbas, ebrias de efímera glo-"ria, se conceptuaban inmensamente superiores, capaces, conscientes, vió "el héroe que *había arado en el mar,* y cometido grave error al excitar el "entusiasmo bélico de masas ignaras y poco dispuestas a gobernarse. Y "arrepentido, decepcionado, escribe, algunos días antes de morir, estas "tremendas palabras, que se han cumplido al pie de la letra: "*América es "ingobernable; los que han servido a la revolución, han arado en el mar. "Lo único que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán "infaliblemente en manos de la multitud desenfrenada, para pasar después "a las de imperceptibles tiranuelos, de todos colores y razas, devorados "por todas las pasiones criminales y extinguidos por la ferocidad. Si fuera "posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, este sería el "último período de América.* Es el vidente que anuncia. Los pueblos cons-"tituídos por el potente esfuerzo de su brazo y de su genio han caído en "manos de multitudes bárbaras, de tiranuelos surgidos en momento de "convulsión guerrera, animados, la generalidad, de pasiones violentas e "incontenible angurria monetaria" (1).

El ejemplo de Argentina y Chile basta para persuadir de que si América ha pagado, y aun paga en muchas de sus regiones, el apresuramiento en declararse independiente, más o menos tarde fallará en toda ella la triste profecía de Bolívar, y lejos de volver al caos primitivo, se asentarán sus pueblos sobre sólidas bases de orden, prosperidad y cultura. Aun en los más anárquicos, adviértense síntomas inequívocos de que los tiempos de reorganización social no están lejanos.

B) Terriblemente agitada y sangrienta es la historia moderna del Uruguay. *Blancos* y *colorados* han hecho todo lo posible para que la república no levante cabeza, y, sin embargo, dados su territorio (186.925 kilómetros) y su población (más de 1.100.000 habitantes) es la más rica y comercial de América del sur. Montevideo es una hermosísima capital, y la

(1) A. Arguedas: *Pueblo enfermo. Contribución a la psicología de los pueblos hispano-americanos.* Carta-prólogo de Ramiro de Maeztu. Barcelona, 1909. Sobre el estado de Bolivia ha escrito también una novela, o, quizás mejor, un estudio social en forma de novela, el Dr. Mendoza: *En tierras del Potosí.* Y nuestro compatriota Ciro Bayo en *Peregrino en Indias* y *La Plata perulera,* este último no lo hemos visto ni sabemos si está publicado; da noticias de él Emilio H. del Villar, en *Nuevo Mundo* (1912).

vida intelectual y literaria se ha desarrollado tan intensa y ricamente que ha de ocupar en nuestro libro lugar de preferencia y puesto de honor.

C) Más desgraciada ha sido la historia del Paraguay. A la muerte del dictador Francia (1840), sucediéronse en el Poder Supremo dos juntas de gobierno, los cónsules Mariano Roque Alonso y Carlos Antonio López, y este mismo López como presidente único, con cuyo título gobernó diez y ocho años, desde 1844 hasta su fallecimiento en 10-Sept.-1862. Dejó instituído por testamento para sucederle a Francisco Solano López, y fuéle conferida la presidencia por elección (16-Oct.-1862). Los largos años de paz y dictadura habían vigorizado al pueblo paraguayo, y su poderío militar era indudablemente mayor que el de cada uno de sus vecinos. Solano López quiso aprovecharse de ello, no para extender las fronteras de su república, sino para mantener el equilibrio político en el continente contra las ambiciones del Brasil y Argentina. Su intento fué desgraciado, pues no produjo otro efecto sino que estas dos naciones y el Uruguay se coaligaron contra el Paraguay (1.º Marzo 1865). Contando la Triple Alianza con fuerzas numéricamente diez veces mayores que las paraguayas, el resultado no era dudoso; pero la resistencia de las segundas es uno de los episodios guerreros más heroicos, no ya de la historia americana sino de la universal. Al romperse las hostilidades dijo el general Mitre, presidente de la Argentina: "Dentro de veinticuatro horas estaremos en los cuarteles, dentro de "quince días en campaña, y a los tres meses en Asunción". Lejos de ser así, la guerra duró cinco años. "En los campos de batalla, dice Reclús, los "vencedores brasileños y argentinos no hallaban sino cadáveres. Los para-"guayos se ataban por la cintura a la silla del caballo, para que si eran "muertos o heridos, el animal los llevase a su tierra aunque fuera en peda-"zos. Los heridos que caían prisioneros arrancaban sus vendajes para "morir. La nación entera quiso caer como Numancia y Zaragoza". Así cayó. El ejército quedó reducido a 470 hombres, que sucumbieron con el presidente en Cerro Corá (1.º-Marzo-1870). La nación, que en 1857 tenía 1.337.439 habitantes, en 1873 sólo contaba 231.079, y de ellos únicamente 28.746 hombres. Los aliados impusieron su voluntad, y el Paraguay no ha salido aún del período reconstructivo de tan tremendo desastre. El pasado heroico es prenda — creemos nosotros — de halagüeño porvenir.

D) Para formarse idea de la historia de Bolivia, nada mejor que los vigorosos trazos descriptivos del ya citado Arguedas: "En ochenta años de "vida independiente, más de treinta mandatarios gobiernan el país bajo los "retumbantes títulos de Presidente constitucional, Presidente provisorio, "Encargado del Poder Ejecutivo, Junta de Gobierno o Consejo de minis-"tros, es decir, cada dos años y medio salta un nuevo personaje sobre el

"escenario político para satisfacer sus aspiraciones, no atemperadas por "ningún correctivo de orden moral, y ese incesante cambio de tipos y figu- "ras explica de manera lógica la decadencia del país... Si por algo se ha "distinguido éste hasta hace muy poco, es por su vida de convulsión gue- "rrera, provocada por la ambición incolmable de caudillos y héroes de oca- "sión, alucinadores de las masas indígenas... En esta carrera desfilan "toda clase de hombres, confundidos los buenos con los malos y los regu- "lares... Hubo grandes talentos, también hermosos caracteres, pero unos "y otros naufragaron en luchas y odios mezquinos... De 1825 a 1898 pro- "moviéronse más de sesenta revueltas y una serie de guerras internaciona- "les, hechas sin motivos poderosos, casi por insignificancias, para calmar "los ardores del pueblo... La mayor parte fueron dirigidas por los menos "inteligentes y los más ambiciosos, en el sentido bajo de esta palabra, fra- "casando desastrosamente aquellas en que tomaron parte los hombres de "buena voluntad... No hay un solo gobernante hasta Pando (1899) que "haya llevado su período tranquilamente... Todos tuvieron que recurrir a "las armas para sostener su vacilante poder... Muchos pagaron con la vida "su pueril ambición de gobernar: Blanco muere asesinado a estocadas en "un convento; Belzu es asesinado por Melgarejo, en el Palacio de la "Paz (1); Melgarejo es asesinado por uno de sus favoritos en Lima; Mora- "les es asesinado por su sobrino; Daza es asesinado por un piquete al pisar "el territorio patrio; Córdoba es asesinado en el Loreto de la Paz" (2).

Arguedas cuenta varias anécdotas para pintar el carácter de estos caudillos que han ensangrentado a Bolivia. Muy expresiva nos parece la siguiente. A uno de los aspirantes a la presidencia dijeron:

— Pero ¿a qué se toma usted tantos afanes, cuando sin necesidad de ser presidente, ocupa usted una posición tan brillante?

— Verdad es, amigo mío, respondió, pero cuando monto en mi caballo blanco, y paso ante mis tropas, siento una fruición tan grande y tan dulce que compensa todas mis fatigas.

21. *El Perú.* — El Perú es una de las grandes naciones hispanoamericanas; su territorio pasa de un millón de kilómetros cuadrados; su población de cuatro millones, de los que sólo unos 350.000 son indios bárba-

(1) Rasgo típico es este asesinato: batíanse en las calles las tropas del Presidente Belzu con las de Melgarejo, y aquéllas triunfaban; entonces Melgarejo se dirige casi solo al Palacio, mata al centinela, sube arriba y mata a Belzu, que estaba en un salón rodeado de su Estado Mayor y cortesanos; en seguida se asoma al balcón y grita a la muchedumbre, que vitoreaba al difunto: ¡Belzu ha muerto!... ¿Quién vive ahora? Y la multitud responde: ¡Viva Melgarejo! En una comedia parecería esto inverosímil, y, sin embargo, sucedió.

(2) *Pueblo enfermo,* Cap. IX.

ros; su capital, Lima, es una hermosa ciudad de más de 400.000 habitantes y sobre la que "flota aún, como dice Rubén Darío, algo del buen tiempo de la época colonial", y "hay familias de noble y pura sangre española" (1); la tradición de los virreyes y de aquel período en que el virreinato, firme sostén de la unión con la metrópoli, ejercía la hegemonía militar en el continente, inspira todavía costumbres aristocráticas y una literatura leyendaria, exótica en América (2); el elemento intelectual es considerable y selecto, no cediendo a ningún otro del nuevo mundo, y sin embargo, esta república, digna de la mejor suerte, la ha corrido muy mala. El caudillaje, los pronunciamientos, la falta de sentido político y la sobra de ambiciones han sido su azote.

En Septiembre de 1833 es elegido presidente el general Orbegoso. Su mando fué una continua guerra civil; para dominar a sus competidores, estipuló la confederación perú-boliviana con el presidente de Bolivia Santa Cruz; los chilenos le declararon la guerra y ocuparon a Lima. El general Gamarra, que había sido ya presidente, ayudó a los chilenos, y volvió al apetecido cargo, para seguir batallando hasta morir en un combate con los bolivianos (18-Nov.-1841). Por este tenor es toda la historia, sucediéndose los generales Castilla, Echenique, San Román, Pezet, Prado, Canseco, Balta, Pardo, etc., etc. El último pronunciamiento de que tenemos noticia es el de Febrero de 1914: el presidente Billinghuroh resolvió disolver las cámaras; en seguida el coronel Benavides se sublevó y depuso al presidente.

22. *Chile.* — Aunque también agitada por las convulsiones propias de la sociedad humana, y más en un régimen democrático y en una época como la moderna, es muy distinta la historia contemporánea de Chile.

Los conservadores, autores de la constitución de 1833, gobernaron hasta 1861 con el general Prieto, el general Bulnes y D. Manuel Montt. Los liberales no dejaron de hacer ruda oposición, y aun de promover varias veces la guerra civil; pero fueron siempre vencidos por las armas. Durante la dictadura de Rosas en Buenos Aires, *la emigración argentina*, de que ya se ha tratado, contribuyó poderosamente a agitar los espíritus en Chile. Después de la revolución francesa de 1848, Francisco Bilbao, Santiago Arcos y Eusebio Lillo, que fundó el periódico *El Amigo del Pueblo*, propaga-

(1) Ricardo Palma. *Biografía.*

(2) "La tradición — en el sentido que Palma la ha impuesto en el mundo literario — es flor de Lima. La tradición, cultivada fuera de Lima y por otra pluma que no sea la de Palma, no se da bien, tiene poco perfume, se ve falta de color". — Rubén Darío.

ron las ideas democráticas y socialistas, formando el partido que se llamó de *los igualitarios.*

Los liberales subieron al Poder legalmente con el presidente Pérez (1861). De 1879 a 1884 se desarrolló la guerra entre Chile y las dos repúblicas coaligadas de Bolivia y Perú, concluída de la manera más ventajosa para los chilenos que aseguraron su supremacía militar en el Pacífico. Los

Danza chilena. — Estampa del libro *Relación histórica de Chile,* por Ovalle, en 1646.

gobiernos liberales de Santa María y Balmaseda trajeron, con beneficiosas reformas en el orden material, las enojosísimas luchas político-religiosas, y, por el intento de Balmaseda de robustecer la autoridad presidencial, la guerra civil que aseguró la omnipotencia parlamentaria. La situación actual social y política de Chile es muy semejante a la de España: existe allí un fortísimo elemento tradicionalista, católico y conservador, que se refleja en el artículo 4.° de la Constitución, según el cual, "la religión de la república es la católica, apostólica, romana, con exclusión del ejercicio pú-

blico de cualquiera otra", precepto constitucional que interpreta la ley de 27 de Junio de 1865, permitiendo el culto en edificios de propiedad particular y fundar y sostener escuelas privadas, lo que viene a resultar en la práctica igual de lo que previene el artículo 11 de nuestra constitución. Abundan los partidos políticos: conservador, demócrata, liberal, liberal-democrático, nacional y radical. Las cámaras son, por lo menos en teoría, omnipotentes, la discusión periodística libérrima, y sobre las diferencias meramente políticas que van perdiendo su interés, dibújanse cada vez con más claridad dos tendencias, una de derecha y otra de izquierda, cuyo punto de separación radica, principalmente, en las creencias religiosas.

23. *Las repúblicas que constituyeron la gran Colombia. A) Venezuela. B) Colombia. C) Panamá. D) El Ecuador.* — Las tres repúblicas constituídas sobre las ruinas de la Gran Colombia también han sido víctimas del caudillaje y experimentado una larga serie de revoluciones y reacciones políticas.

A) La revolución de 1858 que elevó al general Julián Castro a la presidencia de Venezuela, desarrolló en esta nación las ideas federales, bandera adoptada por el partido liberal, y que llegó al triunfo en 1863. Desde entonces Venezuela se ha transformado en los Estados Unidos de Venezuela. Con el régimen federal gobernó el jefe del partido liberal, general Falcón, cinco años, o, mejor dicho, sostuvo cinco años la más espantosa guerra civil; su vicepresidente y brazo derecho en la guerra fué Antonio Guzmán Blanco, el cual, después de vencer a la revolución titulada de la *Federación genuina*, es decir, de los que no encontraban verdadero o genuinamente federal el régimen establecido en 1863, hizo un viaje por el extranjero, y, aprovechándolo, estalló *la revolución de los azules* que acabó por derribar a Falcón. Guzmán Blanco volvió a Venezuela, entró en Caracas triunfante (27-Abril-1870), y gobernó como presidente siete años (*el Septenio)*. Sucedióle constitucionalmente Linares Alcántara (1877), y Guzmán Blanco se vino a Europa; al año estaba de vuelta, estallaba *la revolución reivindicadora*, y gobernaba de nuevo cinco años seguidos (*el Quinquenio)*. Ocupó su puesto el general Crespo; pero antes de dos años, Guzmán, que también había vuelto de otro viaje por Europa, era de nuevo presidente *(gobierno de la aclamación)*, conservando el Poder desde Septiembre de 1886 a Julio de 1888. Los acontecimientos posteriores no difieren de los precedentes.

B) En Colombia, o sea Nueva Granada, la tendencia federalista era más antigua que en Venezuela, y había servido ya de bandera contra Bolívar.

Las guerras civiles entre federales y unitarios no han sido, empero, menos crueles y devastadoras. En 1837 dominaron los conservadores con el general Márquez, y el régimen fué unitario; en 1845 los progresistas con el general Mosquera, y se volvió al régimen federal; en 1849 el general José Hilarión López hizo política radical, singularmente contra la Iglesia Católica; en 1854 volvieron los conservadores a ser dueños del Poder; en 1861 predominaron de nuevo los liberales acaudillados por el general Mosquera, dándose la constitución de Rionegro (1863) muy elogiada por Víctor Hugo; en 1878 los Estados de Antioquía y Tolima, gobernados por los conservadores, sostuvieron terrible lucha con el Estado federal gobernado por los liberales, y así hasta nuestros días.

C) Parte integrante de la república de Colombia fué desde su independencia, conseguida pacíficamente (28-Noviembre-1821) la región del Panamá, la cual constituyó estado o provincia, según que la constitución colombiana fué federal o unitaria, aunque siempre hubo allí un germen de separatismo que se manifestó por actos de rebeldía diferentes veces (1830, 1831, 1841 y 1860). Parece, sin embargo, que tal tendencia no hubiese llegado a predominar, y que Panamá no se hubiera separado nunca de Colombia, a no ser por la apertura del Istmo, o, mejor dicho, por la continuación de los trabajos para ella, después del fracaso de la Compañía francesa iniciadora de las obras. Los Estados Unidos quisieron tener sobre el Istmo un dominio equivalente a la soberanía, y como a eso se opusiera el congreso colombiano, estalló en seguida en Panamá el movimiento separatista. El 3 de Noviembre de 1903, el Consejo municipal de la ciudad de Panamá declaró que la región constituía una república libre y soberana, nombrando una junta de gobierno y reduciendo a prisión a las autoridades de Colombia que no aceptaron el nuevo orden de cosas.

D) Semejante a la historia de Venezuela y Colombia es la del Ecuador, que forma república independiente desde 1832. Lo característico y propio de esta última es la figura del jefe del partido católico, D. Gabriel García Moreno, presidente desde 1861 a 1865 y desde 1869 a 1875. Nació García Moreno en Guayaquil (24-Diciembre-1821), y fué asesinado el 6 de Agosto de 1875, al salir de la Catedral; uno de sus matadores, al descargarle el machetazo de gracia, dijo: *Muere, verdugo de la libertad.* El moribundo respondió: *¡Dios no muere!* Todos rinden tributo al desinterés, integridad y buena fe de García Moreno, así como a su talento y energía para dirigir su partido y sostenerse en el gobierno; pero los liberales considéranle como un fanático que llegó a terribles crueldades por defender la religión, al paso que sus partidarios ven en él a un campeón de la Iglesia y un mártir de la fe católica.

24. *Méjico: A) Luchas entre conservadores y liberales. B) El imperio de Maximiliano. C) Porfirio Díaz y últimas revoluciones.* — *A)* Anárquica y triste, como la que más, ha sido la historia contemporánea de Méjico. Las luchas propias del caudillaje envenenáronse con la contienda político-religiosa (anticlericalismo) y con la ingerencia extranjera. Mientras que los presidentes se sucedían vertiginosamente, subiendo y bajando del Poder a fuerza de armas, Tejas se declaró independiente, o, mejor dicho, se unió a los Estados Unidos; el general Santana, que ocupaba la presidencia, fué derrotado por los separatistas tejanos en la batalla de San Jacinto (1836) y hecho prisionero. Este mismo año una escuadra francesa bombardeó a Veracruz, y obligó a la república a pasar por un humillante ultimatum. En 1849 estalló la guerra con los Estados Unidos; los yanquis se apoderaron de la capital, imponiendo una paz desastrosa (2 Febrero 1848); y es de notar que durante la guerra, los mejicanos que se batían con extraordinario valor contra los invasores, no desistieron de sus pronunciamientos y luchas civiles.

Pío IX.
(1846 - 1878)

Retirados los extranjeros, la discordia civil siguió creciendo siempre. La revolución de 1854 derrocó al general Santana y planteó la titulada *Reforma*, o sea la secularización completa de la república. Con el presidente Comonfort fué despojada la Iglesia de sus bienes y expulsados los jesuítas; la constitución reformista (5-Febrero-1857) mereció ser condenada por Pío IX. Los conservadores levantáronse en armas y llevaron a la presidencia al general Miramón, su caudillo; pero los reformistas no se sometieron, sino que continuaron la lucha hasta derrotar a su vez a Miramón. Entonces subió al Poder Benito Juárez. Francia, Inglaterra y España acordaron enviar una expedición a Méjico para garantizar los créditos de sus naturales; pero Napoleón III llevaba otras miras: apoyar a los conservadores derrotados y fundar una monarquía. El general Prim, jefe del cuerpo expedicionario español, al conocer estas intenciones, tomó por sí la resolución de abandonar la empresa, siguiéndole los ingleses. El ejército francés, mandado por Lorencey, atacó a Puebla, defendida por el general Zaragoza, y que opuso a los franceses una resistencia heroica. En Junio de 1863 ocuparon los invasores a Méjico.

B) Una junta de notables proclamó la monarquía, ofreciendo la coro-

na al príncipe Maximiliano de Austria. Para los católicos y conservadores, este suceso sólo aparentemente fué favorable. En el fondo no pudo ser más adverso; porque, realizado a la sombra de las bayonetas extranjeras, permitió a Juárez excitar en su provecho el sentimiento nacional de independencia, y la inmensa mayoría de los mejicanos se puso de su parte. Los franceses, ayudados por los conservadores, ocuparon las principales ciudades; pero Juárez, sostenido por los Estados Unidos, hizo guerras de partidas, y cuando Napoleón, amenazado por los Estados Unidos y temeroso de los acontecimientos que comenzaban a desarrollarse en Europa, retiró sus tropas, el imperio de Maximiliano cayó rápidamente y el emperador fué fusilado con sus fieles Megía y Miramón el 19 de Julio de 1867.

Napoleón III.
(1808 - 1873)

C) Juárez conservó la presidencia hasta su muerte (17-Julio-1871). Le sucedió Lerdo de Tejada, derrocado por el general Porfirio Díaz, el cual ocupó la presidencia, y tras el general González, volvió de nuevo al Poder, en 1.º de Diciembre de 1884, manteniéndose en él hasta el 25 de Mayo de 1911. Este largo período es el único de orden y florecimiento económico del antiguo virreinato de Nueva España; aumentó prodigiosamente la riqueza del país, construyéronse ferrocarriles y otras obras públicas, afluyó una numerosa emigración extranjera. Méjico iba con rapidez a emular la prosperidad de la Argentina. El general Díaz gobernaba enérgicamente, respetando las libertades civiles, protegiendo el trabajo y manteniendo las formas democráticas, aunque ejerciendo en el fondo una verdadera dictadura. Tal manera de gobierno era en realidad imperfecta; pero ¿cabía otra en Méjico? Los acontecimientos posteriores a su caída persuaden a cualquiera de que no había otra y de que aquella hermosa república no está todavía para un ejercicio sincero del régimen democrático. Con la caída de Porfirio Díaz

EX LIBRIS DEL SIGLO XIX

Maximiliano I, emperador de Méjico.
Ex libris grabado hacia 1866.

sólo se ha conseguido volver a los peores tiempos del caudillaje, y sumir a la nación en un bárbaro estado anárquico, que parece inverosímil en el siglo XX.

En Febrero de 1911 empezó la revolución contra Díaz, y el 25 de Mayo renunciaba éste. En Octubre era elegido para sustituirle D. Francisco Madero. La revolución, o, mejor dicho, un conjunto de revoluciones de diverso carácter y tendencias, ensangrienta y devasta el país. Félix Díaz, sobrino de Porfirio, se apodera de la capital; Madero es preso y asesinado, y ocupa la presidencia el general Huertas (Febrero-1913). La guerra sigue, los Estados Unidos han intervenido, ocupando durante algún tiempo a Veracruz; Huerta ha tenido que retirarse, y la nación, tan tranquila y floreciente bajo el gobierno de Porfirio Díaz, es hoy un campo de Agramante, en que se derrama la sangre a torrentes y se cometen a diario los más feroces atentados y horribles crímenes con pretexto del bien público.

25. *Las repúblicas centro-americanas: A) Guatemala. B) Nicaragua. C) Honduras, Costa Rica y El Salvador. D) Tendencia a la unidad política.* — Poco se debe apuntar en este cuadro tan somero de la historia de las cinco repúblicas centro-americanas.

A) En Guatemala, el Dr. D. Mariano Gálvez representó en la presidencia al liberalismo anticlerical hasta 1848, en que subió al Poder el partido conservador con el general Carrera. Carrera gobernó más de veinticinco años, hasta su muerte. Sucedióle Cerna, en cuyo tiempo alzáronse en armas los liberales, promoviéndose una larga guerra civil. Los liberales triunfaron en Junio de 1871, y fué presidente D. Miguel García Granados; después el general Barrios, quien intentó realizar por la fuerza de las armas la unión de las cinco repúblicas (28-Febrero-1885), lo que le costó la vida, pues murió en el asalto de Chalchuapa.

B) El acontecimiento más importante de la historia de Nicaragua, independiente desde 1838, es la invasión de Walker. Era éste un aventurero yanki, que organizó una banda de más de 20.000 hombres y al frente de ellos se apoderó del país, haciéndose nombrar presidente y cometiendo los más vituperables excesos. Guatemaltecos y costarricenses acudieron en defensa de sus hermanos de Nicaragua, y entre todos batieron a la banda filibustera, obligando a Walker a rendirse (1857) y fusilándole en Trujillo (1860).

C) Honduras ha defendido felizmente su independencia contra varios ataques de los guatemaltecos, ha tenido cuatro constituciones (1848, 1865, 1880 y 1895), y no ha podido substraerse a las discordias civiles, plaga de todo el continente.

Costa Rica, estado soberano e independiente desde 1838, es una república esencialmente pacífica; su gloria militar está cifrada en la justa guerra contra los filibusteros de William Walker, en que se distinguieron mucho los costarricenses, acaudillados por su presidente Juan Mora; un monumento en el Parque Nacional de la capital — San José — conmemora el hecho glorioso, y su recuerdo, engrandecido e idealizado por el entusiasmo, constituye la epopeya popular. Más agitada por discordias intestinas es la historia de El Salvador; pero, como sucede en casi toda América, si tal plaga ha impedido que el progreso intelectual y económico no alcance las proporciones debidas, no lo ha impedido en absoluto.

D) En las cinco repúblicas centro-americanas es ya general el convencimiento de que la Unión federal es necesaria a todas ellas para dar a sus gobiernos estabilidad y segura base a su desenvolvimiento social. No están menos convencidas sus clases directoras de que la Unión no puede conseguirse por el procedimiento puesto en práctica varias veces, o sea por la acción militar de caudillos que la impongan a fuerza de armas, sino que tiene que venir por una evolución a la vez espontánea y reflexiva, y, por tanto, gradual, en que se vayan sucesivamente amalgamando los intereses y desvaneciéndose las preocupaciones. En esa labor andan los patriotas de las cinco repúblicas, y no es dudoso que al fin consigan constituir una sola nación con la fuerza indispensable para imponer respeto en lo exterior y disfrutar en lo interior de paz sólida y fecunda en cultura y prosperidad.

26. *Cuba: A) Dominación española. B) Relativa independencia.* — *A)* La isla de Cuba ha estado unida a la metrópoli hasta 1899; pero unión violenta, sostenida por la fuerza del gobierno metropolitano y el apoyo de los peninsulares allí establecidos. La población criolla tendió casi unánimemente, desde antes de mediar el siglo XIX, a la independencia. Durante el reinado de Isabel II urdiéronse multitud de conspiraciones separatistas: el *Águila negra*, la *Cadena triangular*, *Soles de la libertad*, la *Escalera*, la *Mina de la Rosa cubana*, la *Sociedad libertadora del Camagüey*, etc., son otros tantos nombres de asociaciones y conjuras sucesivas. En 1850 el general español Narciso López, al frente de 600 hombres, se apoderó de Cárdenas, e hizo por primera vez ondear la bandera de la Estrella solitaria. Joaquín de Agüero, Armenteros y López, por segunda vez, acaudillaron intentonas que, aunque malogradas y ahogadas en sangre, llevaban dentro de sí el germen de las largas y terribles guerras separatistas.

Estalló la primera el 9 de Octubre de 1868, en el ingenio de Demajagua, junto a Yara, propiedad del rico hacendado D. Carlos Manuel de Céspedes, caudillo de la insurrección. Duró hasta Febrero de 1878, en que ajustó el general Martínez Campos la paz o convenio del Zanjón con los jefes cubanos que aún permanecían en armas, habiendo costado a España tan prolongada lucha más de 140.000 hombres y unos 700 millones de pesos fuertes. La segunda es la denominada *guerra chiquita*, circunscrita a la provincia de Santiago de Cuba, desde Junio de 1879 hasta el mismo mes de 1880; fué chiquita esta guerra, gracias a la habilidad del general Polavieja que no la dejó hacerse grande. La tercera, preparada por Juan Martí, empezó en Baire (24-Febrero-1895), y aunque España envió a la Isla más de 200.000 hombres y a los generales Martínez Campos y Weyler, y a última hora se instaló un gobierno autonómico (1.º-Enero-1898), la intervención de los Estados Unidos decidió la contienda contra la madre patria. El 1.º de Enero de 1899 entregóse el mando por el último gobernador general español al jefe del ejército yanki.

Arsenio Martínez Campos.
(1826 - 1900)

B) Los Estados Unidos establecieron provisionalmente un régimen militar. La Convención nacional proclamó la independencia de la Isla; pero no absoluta, pues por exigencias de los norteamericanos hubo que agregar a la constitución cubana la enmienda Platt, según la cual Cuba tiene que contar con los Estados Unidos para sus relaciones internacionales, y reconoce a esta nación el derecho de intervenir, no sólo para defender su independencia, sino para sostener los gobiernos amenazados por el espíritu de revuelta. El 20 de Mayo de 1902 tomó posesión de la presidencia don Tomás Estrada Palma. En los últimos tiempos de su gobierno estalló una insurrección que duró nada más que cuarenta días; porque, conforme a lo establecido en la enmienda Platt, desembarcaron inmediatamente los yankis a imponer la paz. Mr. Taft, general del ejército de ocupación, invitó al Congreso a elegir presidente, en reemplazo de Estrada Palma; pero no habiendo concurrido los diputados, asumió el gobierno con esta fórmula extraña: *República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos.*

Duró este régimen de intervención hasta el 28 de Enero de 1909, posesionándose del Poder como presidente el general D. José Miguel Gó-

mez. En 1.° de Noviembre de 1912 fué elegido para sustituirle constitucionalmente el general D. María Menocal.

Mortificante para el amor propio español es que la Isla de Cuba no tenga una independencia completa, sino que viva bajo la tutela de los Estados Unidos; pero forzoso es reconocer que esta tutela ha sido conveniente para evitar el caudillaje con su séquito de sangrientas y devastadoras luchas civiles. La tutela yanki ha impuesto la paz interior, y esto es lo que necesitan las naciones americanas para prosperar y progresar. Así ha sucedido a Cuba.

27. *Santo Domingo.* — La república de Santo Domingo, o sea la parte española o europea de la isla del mismo nombre, cayó bajo el dominio de los negros haitianos en 1821. El 27 de Febrero de 1844 los patriotas Juan Pablo Duarte y Francisco del R. Sánchez proclamaron la independencia, y la consolidaron con gloriosas victorias. Haití, sin embargo, no se conformó con la liberación, y Santo Domingo hubo de sostener larga y crudísima guerra; el héroe nacional fué el general D. Pedro Santana, que con los triunfos de Matá de Tarfán, Santomé, Sabana Larga y Paso de las Carreras aseguró la libertad de su patria y el honor de su raza. Por desdicha, no bien terminó la lucha heroica, empezaron las revoluciones partidistas, y la anarquía, mil veces peor que la dominación haitiana, se apoderó del país. Entonces Santana concibió la idea, verdaderamente noble y grande, aunque por ella le hagan tantos injustos cargos sus compatriotas, de unir Santo Domingo a España; lo mismo habían hecho los patriotas en 1809, y si en 1821 se proclamó la independencia, sólo duró nueve semanas, al cabo de las cuales hubo que sufrir el yugo haitiano. Por desgracia, ni los gobiernos españoles tomaron la empresa con el calor suficiente para que resultara fecunda, ni la opinión pública española comprendió su importancia, ni los agentes metropolitanos enviados a Santo Domingo tuvieron el debido tacto, ni tampoco estaba ya la isla en condiciones de soportar un gobierno normalizado; el caudillaje, el partidismo y el gusto por la vida aventurera de las guerrillas habían inficionado hasta la médula del cuerpo social. Así la anexión que en otras circunstancias y con otros hombres hubiera podido ser beneficiosísima para Santo Domingo, gloriosa para España y un paso decisivo en la reconciliación de la raza española, no fué nada de eso, sino un episodio más en la inacabable serie de nuestras desventuras. El único que no quedó mal, y algún día habrán de reconocerlo sus obcecados compatriotas, fué Santana, mostrándose con su iniciativa digno ciudadano de la *España mayor* que, quizás algún día, exista para bien de la raza y del mundo. No lo comprendieron, ni en España donde se

POEMA
EN
VERSO HEROICO

RECOPILACION DE NOTICIAS EXTRAID.
DE GACETAS INGLESAS.

ENCONTRAPOSICION
DE LOS

FALSOS Y ARTIFICIOSOS BVLETINES
VENIDOS DE LA YSLA DE FRANCIA,

QVE

dà à luz D. Francisco Abaurre y Labayru
Oficial mayor de la Contaduria de Exercito,
y Real Hacienda de las Yslas Filipinas en
vista de la impresion melancolica
que estos causaron.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

IMPRESO EN LA IMPRENTA DEL REAL COLEGIO DE Santo Thomas de esta Ciudad de Manila: Por Carlos Francisco de la Cruz. Año de 1809.

Abaurre. — Poema en verso heroico. — Manila, 1809.
Portada algo reducida.

tomó su obra por intento de restaurar el régimen colonial, ni en Santo Domingo, donde fué tildado de traidor.

Verificóse la anexión el 18 de Marzo de 1861, y terminó con la retirada de las tropas españolas el 11 de Julio de 1865. Santo Domingo cayó, o mejor dicho, permaneció en la sima de donde quiso sacarla Santana: no se había peleado por la independencia, sino por la anarquía. Y tal es el régimen que ha regido allí desde entonces, y que, desgraciadamente, continúa imperando.

28. *Puerto Rico.* — De tamaña desventura se libra Puerto Rico; pero a costa de otra gravísima de orden moral: la pérdida de su personalidad, la sumisión a los Estados Unidos, no ya en concepto de república intervenida como Cuba, sino en absoluto. Puerto Rico ni siquiera es estado dentro de la Federación norteamericana. Es pura y simplemente un territorio conquistado; una colonia. Mas el espíritu español no se ha extinguido por eso; antes, por lo contrario, la raza ibérica en contacto con la sajona parece sentirse cada vez más latina, más española, y los mismos que saludaron a la bandera norteamericana como emblema de independencia, comprenden perfectamente que es la bandera de un pueblo muy grande; pero que no es ni puede ser la suya: la de los españoles de ambos mundos.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA IV. - LAS IDEAS. - RELIGIÓN E IRRELIGIÓN (1)

Luchas religiosas en la España contemporánea: en el orden político: en el religioso en sentido estricto: en el de las controversias filosóficas, científicas y literarias. Ruptura de la unidad católica en la revolución de 1868. — No cabe decir de nuestra época y literatura contemporáneas, como dijimos del Siglo de oro (Tomo II-III-19) que se caractericen, salvo excepciones rarísimas, por el odio a la herejía y el profundo conocimiento, digno de teólogos, en todo lo referente a la religión católica. Mas sí se puede afirmar que las ideas religiosas han sido las más discutidas y las que verdaderamente han apasionado en la España de

(1) **29.** *Luchas religiosas en la España contemporánea: en el orden político: en el religioso en sentido estricto: en el de las controversias filosóficas, científicas y literarias. Ruptura de la unidad católica en la revolución de 1868.* — **30.** *Los liberales, aun los más avanzados, partidarios de la unidad católica en los comienzos del período.* — **31.** *Preocupaciones antirreligiosas: A) El odio a los frailes. B) Ideas desamortizadoras y regalistas.* — **32.** *Protestantes: A) Blanco White. B) Sus cartas sobre España. C) Otras obras suyas en inglés y en castellano.* — **33.** *Propaganda extranjera: A) Jorge Borrow. B) Rule, Thompson, Parker, etc., Matamoros.* — **34.** *Usoz y Calderón: A) Usoz. B) Calderón.* — **35.** *Después de la revolución del 68: A) Libertad de cultos. B) Estado actual del protestantismo en España.* — **36.** *Otras tendencias heterodoxas: García Blanco, Torres Amat, Morgáez, el "Cura de Brihuega", Aguayo, Medina, Escudero.* — **37.** *D. Fernando de Castro.* — **38.** *El anticlericalismo contemporáneo.*

nuestros días, y que todas las controversias doctrinales y luchas políticas, reflejadas en las letras, han tenido un fondo religioso. El período histórico que ahora estudiamos, caracterízase por el choque constante y hartas veces violento, en la esfera de las ideas y en la de los hechos políticos y sociales, entre el modo de ser católico tradicional en España y los que han aspirado a destruirlo, unos radicalmente, o sea acabando con la religión misma, que es su base, y otros modificándolo más o menos, sobre todo en sus derivaciones a la vida civil. Lo mismo acontece en América.

En tres órdenes se desenvuelve esta contienda: en el de la política; en el de las controversias estrictamente religiosas, y en el de las polémicas filosóficas, científicas y literarias. En los tres se refleja constantemente en la literatura, aun en sus manifestaciones más amenas (poesía, dramática, novela). En los tres aparecen los españoles divididos en tres campos: españoles que piensan y sienten como los del *Siglo de oro,* y creen posible, o, por lo menos, ponen su ideal en el modo de ser de la España de Isabel la Católica y Felipe II; españoles enemigos de la religión católica, o que consideran funesta su influencia en nuestra patria, y que apetecen, o acabar con ella por incompatible con el progreso de los tiempos, o reducirla a la vida puramente individual sin ningún influjo en la pública, siendo aquellos los *anticatólicos* genuinos, y éstos los que se titulan *anticlericales;* y, por último, los *eclécticos,* o partidarios del justo medio, tal como ellos lo conciben, y los cuales propenden a la conservación del modo de ser tradicional en cuanto les parece compatible con las exigencias de los tiempos actuales y la necesidad de mantener la solidaridad moral y de cultura con el mundo moderno. La declaración que puso Cánovas en el manifiesto de Sandhurst (1.º-Dic.-1874) firmado por D. Alfonso XII: *no dejaré de ser, como todos mis antepasados, buen católico, ni, como hombre del siglo, verdaderamente liberal,* es la más sintética fórmula que se ha ideado como expresión genérica del sentido político, religioso y aun literario de los eclécticos españoles.

Pedro Antonio de Alarcón.
(1833-1891)

La revolución de 1868, con su ruptura oficial de la unidad católica, es la fecha capital que divide en dos épocas la historia de estas complejas y trascendentales controversias. Pedro Antonio de Alarcón explica muy bien el cambio operado en el tránsito de una a otra época:

"Antes de aquella revolución — dice — ser cristiano, católico, apostó-
"lico romano no implicaba impopularidad a los ojos de nadie; todo el mundo
"lo era o lo parecía: carecíase de libertad o autoridad para demostrar lo
"contrario: el descreimiento no militaba públicamente como dogma politi-
"co: ¡había tolerancia en los incrédulos para los creyentes! Por eso nadie
"me hizo la guerra, durante mi primera época literaria, aunque todas mis
"obras respirasen, como respiraban, espiritualismo, religiosidad, culto a
"Jesús crucificado y a su moral divina. Pero vino la Revolución: estallaron
"todas las pretensiones del racionalismo alemán y todos los rencores con-
"tra la Religión cristiana; y mientras los conservadores transigíamos en evi-
"tación de mayores males, y estampábamos la tolerancia en la Constitu-
"ción del Estado, los impíos propasáronse a declarar *ex cáthedra* que las
"creencias religiosas eran incompatibles con la libertad y contrarias a la
"filosofía y a la civilización... Y aquí tenéis explicado, con toda clari-
"dad, por qué, en 1874 (1), me atrajeron la nota de neo-católico, teócrata
"y obscurantista, ideas y creencias que nadie apreció de tal modo en
"1862 (2), y por qué se me llamaba variable, apóstata y converso, cuando
"no era yo, sino las circunstancias, las que habían cambiado" (3).

30. *Los liberales, aun los más avanzados, partidarios de la unidad católica en los comienzos del período.* — En verídicas relaciones de la matanza de los frailes en Madrid cuéntase que por las cercanías de los Estudios de San Isidro oíase cantar a un ciego en la noche del 16 de Julio de 1834:

Muera Cristo,
Viva Luzbel,
Muera don Carlos,
Viva Isabel.

No es inverosímil el hecho; pero injustísima la deducción de muchos escritores antiliberales presentando esta copla blasfema y luciferina, tosco precedente del *Himno a Satanás*, de Carducci, como fórmula de las ideas religiosas de isabelinos y carlistas. Si hubo realmente un cic-

(1) Año en que publicó *La Alpujarra*.
(2) Cuando publicó *De Madrid a Nápoles*.
(3) *Historia de mis libros*. XI. *Paréntesis*.

go que cantara semejante copla, o fué por encargo de los enemigos de la Reina para desacreditar la causa de ésta (1), o expresaba las ideas de algún grupo exiguo de rebeldes o de alguna particular sociedad secreta, uno u otra extraños a las ideas del partido a que se arrimaban.

No todos los isabelinos eran liberales, a no ser porque así acabaron por denominarse todos, pero no dando a la palabra otro sentido sino el contrapuesto a carlista o absolutista, o sea de partidarios del régimen constitucional. Con Isabel II estuvieron muchísimos que con su padre Fernando VII combatieron a los verdaderos liberales durante su reinado. Aun entre los genuinamente liberales eran poquísimos los que no hubieran protestado contra quien los hubiese supuesto, no ya luciferianos, sino anticatólicos. Por católicos se tenían los moderados y los progresistas, y aun los que alardeaban de republicanos o de anarquistas como Espronceda. En las cortes constituyentes de 1837 sólo una minoría de 34 exaltados se atrevió a sostener una fórmula de tolerancia religiosa concebida en estos términos: *Ningún español podrá ser perseguido ni inquietado por motivos de religión, mientras respete las ideas católicas y no ofenda la moral pública.* La mayoría progresista votó por la unidad católica. Y D. Salustiano de Olózaga fué su campeón. "También a mí, decía, me sedujeron en "otro tiempo las ideas del siglo XVIII, y creí que era fuente de riqueza y "prosperidad para un Estado lo vario de los cultos. Pero luego que salí de "mi patria, y vi más de cerca las diferentes sectas, llegué a entender que "uno de los mayores males que afligen a otras naciones es la libertad de "creencias, y me felicité de que España conservara esta unidad de opinio-"nes, que ¡ojalá no se pierda jamás!... Yo compadezco a los que tienen "que legislar en países donde hay diversidad de creencias... Nosotros "tenemos, por fortuna, una religión que, entre todas, es la más favorable a "las instituciones libres... No hay nación en Europa donde la dignidad "personal esté más alta que en España, donde la pobreza sea más honra-"da, donde a cada cual se le estime más por lo que es y en sí mismo vale".

31. *Preocupaciones antirreligiosas: A) El odio a los frailes. B) Ideas desamortizadoras y regalistas.* — Claro es que Olózaga no interpretaba con rigor la unidad católica, y que en este

(1) Fernando VII empleó muchas veces esta maniobra en el período de 1820-23 para desacreditar a los liberales: mandar agentes suyos que dijesen cosas espantables contra la Iglesia y la monarquía, y aun contra su propia persona en los motines y reuniones públicas: en el período revolucionario de 1868 a 1874, literatos conservadores y alfonsinos escribían *Los Descamisados,* periódico que afectaba la mayor crudeza revolucionaria.

mismo discurso advertía que "en el estado actual de la sociedad es "pañola nadie puede temer seriamente ser molestado por sus opinio- "nes religiosas". Y expresaba bien su pensamiento íntimo al decir: "Si tras "la tolerancia de hecho consignamos la de derecho, será sólo un estímulo "mayor a los que no profesen nuestra religión, para que un día nos halle- "mos con la pluralidad de cultos, o más bien de sectas." Claro también que había progresistas más avanzados o, mejor dicho, más irreligiosos que Olózaga; pero en aquel período estaban en minoría. Lo que no estaba en minoría, sino, por lo contrario, extendíase a casi todos los moderados que, a la sazón, estaban en candelero, o sea a los que ya figuraron de 1820 a 1823, era:

A) El odio a los Institutos Religiosos. "La fuerza de la civilización, decía a las cortes el ministro de Gracia y Justicia Landero (24-Oct.-1836) rechaza a los regulares. La sociedad civil les debe la corrupción de las buenas doctrinas, la interrupción de saludables tradiciones y la propagación de errores groseros y de prácticas estériles pagadas con la sustancia del pueblo." Aun muchos que consideraban buenas en sí mismas las Órdenes Religiosas, conceptuábanlas degeneradas y corrompidas por la riqueza que poseían, por el excesivo número de conventos y regulares, y por su falta de ciencia y de celo; era lugar común que los que abrazaban la vida monástica, lo hacían para vivir sin trabajar y regaladamente. A lo que se añadía el convencimiento general de ser los frailes partidarios del régimen absolutista y de D. Carlos, y, por tanto, enemigos de la constitución y de Isabel II. Por eso escribía Larra, refiriéndose a la matanza de los frailes: "Muchos liberales se afligieron, y yo también me afligí, ¡vaya!, pero "no precisamente en cuanto liberal, sino en cuanto hombre" (1). Esto es: fué una inhumanidad matar a los frailes; pero fué un bien para el partido liberal destruir a sus enemigos.

Bretón de los Herreros, que no era un exaltado, decía en su *Letrilla joco-fúnebre (La Abeja*, 1.º-Noviembre-1839):

Allí en aquel matorral
yace otra fiera alimaña,
la capucha monacal
langosta un día de España,
y dándose el parabién
claman millares de víctimas:
descanse en la nada, amén.

(1) Artículo *Dios nos asista* (Abril, 1836).

El Duque de Rivas, aunque protestando en las notas de que "no es su intento satirizar al estado monástico, sino pintar las costumbres del siglo x", y justificándose con textos de San Bernardo y del canciller Ayala *(Rimado de Palacio)*, traza, en el Romance décimo de *El Moro Expósito*, un cuadro de la vida conventual que no podía ser tomado a últimos de 1833 como mera descripción histórica, dándole las opiniones y pasiones del momento una palpitante actualidad. Rui-Velázquez llega a un monasterio, decidido a la penitencia de sus pecados, y allí topa con un abad que el poeta describe así:

Sexagenaria edad pero robusta,
Regular talla, obesidad notoria,
Gravedad afectada, paso tardo,
Fuerte respiración, mas trabajosa.

Son sus ojos alegres y vivaces,
Brota salud su faz fresca y redonda,
Y sus anchas mejillas rubicundas,
Y su nariz, hacia la punta roja,

Que sabrosos manjares, suculentos
Y abundantes, su pasto son, denotan;
Y que a sus digestiones siempre ayudan
Vinos añejos de poder y aroma.

El abad era un glotón. He aquí como se desayunaba:

En medio de una cuadra, cuyos muros
Ricas molduras y follaje adornan,
Cuyo artesón altísimo de cedro
Timbres ostenta de mundana pompa,

Y cuyos muebles eran los más ricos
De aquella edad, estaba una redonda
Mesa entallada con primor y esmero,
A su frente un sillón de rara forma,

Y sobre ella un jamón, pan como nieve,
Un ánade, dos truchas y una torta,
Todo en fuentes de plata repartido;
Y al lado del cubierto una gran copa

De oro, y que media azumbre contendría,
Según era capaz, erguida y honda,
Con un frasco de vino de Alaejos,
Y de leche de anís una redoma.

Resplandeció de júbilo la frente
Del Abad a la vista apetitosa
De su ordinario desayuno. Manda
Otro sillón poner y franco exhorta

Al huésped a que tome alguna parte
De su almuerzo frugal, diciendo: "Todas
Las penas, los cuidados más enormes,
Así que llegan de yantar las horas,

"Deben desparecer, ponerse a un lado.
Tener el vientre lleno es lo que importa
En cualquiera ocasión: con él vacío
El más leve trabajo nos agobia.

Los otros frailes que aparecen en escena son dignos de su abad. Con razón dice Azorín que "son del mismo pergeño de los que más tarde había de pintar el dibujante Ortego" (1). Especialmente éste:

. . . . . .
El padre despensero era rechoncho,
Su panza abultadísima y redonda.

—

Y cuellicorto tanto, que empotrada
Iba en los hombros su cabeza gorda.
Su corte todo en fin tal, que cualquiera,
De las despensas y bodegas hondas

—

Mirándole salir, pensar podía
Ver un pipote, una tinaja u orza,
Que por arte diabólica o encanto
Lograba andar como andan las personas.

—

Su ancho rostro bermejo y rubicundo,
La nariz chata, respingada y roma,
Los ojazos alegres y brillantes,
Negras pobladas cejas, y la boca

(1) Azorín: *Rivas y Larra*, pág. 132.

Espumosa, grandísima, con dientes
Ralos y llenos de amarilla toba,
Su condición pacífica mostraban,
Y que era hombre de chiste, risa y broma.

Estos frailes glotones y ridículos reducían su vida monacal al programa del abad:

Era todo su afán del monasterio
Aumentar los dominios, y su sola
Ambición disfrutarlos en reposo,
Gozando las ventajas deliciosas

—

Que el derecho feudal le concedía,
A la verdad extrañas y no pocas:
Y su gusto, asistir a los banquetes
Y también darlos en su celda propia.

Así en cuanto Rui-Velázquez, después de referir al abad en confesión *su infernal y abominable historia,*

Pasó a mostrarle que dispuesto estaba
A dar todos sus bienes de limosna,

—

Como compensación de sus pecados,
Para lograr que el cielo le socorra
En el presente apuro; y que al momento
Hará cesión de sus riquezas todas

—

Al monasterio aquél, si se le aplican
Las penitencias y las santas obras
De la comunidad, para alcanzarle
En la lid inminente la victoria.

—

Volvióle el alma al cuerpo al buen prelado,
Descuajóse su sangre, se recobra
Su ahogado corazón, y se convierten
Las gualdas de su faz en frescas rosas.

El codicioso abad asegura a Velázquez que, aunque sus culpas han sido enormes, le serán perdonadas por su arrepentimiento y por la cesión de bienes, y que triunfará de Mudarra,

. . . aunque tenga
Más o menos razón, no ha de ser cosa
De que vencer consiga a un buen cristiano
Al momento en que acaba de dar todas

—

Sus riquezas a un santo monasterio,
Que es la mayor de las piadosas obras.
Ánimo, pues, el tiempo no perdamos,
Firmadme al punto donación en forma,

—

Y confiando en el cielo y en las preces
De mis monjes, volad y sin zozobra
Entrad en lid, y fulminad la lanza,
Que aunque aprieta el Señor, jamás ahoga.

Justifica en las notas el Duque de Rivas la veracidad histórica de esta captación escandalosa con un párrafo del Conde de Campomanes, quien, en su *Tratado de la regalía de Amortización*, recuerda tales abusos, y que emperadores, no paganos o impíos, sino religiosísimos y católicos, hubieron en su vista de revocar a los eclesiásticos y monjes, y después a las iglesias, la capacidad de adquirir, ley que amargó a San Jerónimo, no porque pusiera en duda la potestad imperial para dictarla, sino por haberla hecho necesaria la avaricia de los eclesiásticos. También se fundaba el Duque en el auto acordado, del tiempo de Carlos III, prohibiendo a los moribundos legar nada a sus confesores, ni a sus parientes, iglesias o comunidad. En suma, que *El Moro Expósito* refleja, en este pasaje, las ideas de los liberales de su tiempo contra los frailes y contra la amortización eclesiástica.

Y ¿qué son las escenas primera y segunda de la quinta jornada del *Don Álvaro o la Fuerza del Sino*, más que una sangrienta burla de *la sopa de los conventos*, o sea del reparto de la comida a los pobres practicada por los religiosos, y que tanto censuraron los economistas del siglo XVIII y los liberales del XIX? El tan repetido argumento de que la sopa fomentaba la holgazanería, expónelo crudamente el grotesco hermano Melitón cuando dice al Padre Guardián:

"... Y bendito sea el Señor, que nos da bastante para que nuestras "sobras sirvan de sustento a los pobres. Pero es preciso enseñarles los

"dientes... Viene entre ellos mucho pillo... Los que están tullidos y vie-
"jos, vengan enhorabuena, y les daré hasta mi ración, el día que no tenga
"mucha hambre; pero jastiales que pueden derribar a puñadas un castillo,
"váyanse a trabajar. Y hay algunos tan insolentes... hasta llaman bazofia
"a la gracia de Dios..." (1) Por otra parte, pinta el Duque el reparto de la sopa con un colorido tan grotesco, caricaturesco y repugnante que bien se ve que no refleja la realidad de ninguna época, sino las preocupaciones de los liberales, en el tiempo de la composición del *Don Álvaro*. El hermano Melitón no ha existido más que en la fantasía de los enemigos de los frailes. Lo mismo que el padre Froilán, de *Carlos II el Hechizado*, fingido por Don Antonio Gil y Zárate para personificar todos los crímenes a que puede llegar la reconcentrada lujuria de un sacerdote, especialmente si es religioso y jesuíta. El aplauso tributado a esta y otras piezas de la misma índole demuestra cómo mucho antes de la revolución de 1868 el odio al religioso había prendido en gran parte del público español; público que, en su inmensa mayoría por lo menos, seguía teniéndose por buen católico.

B) Con el odio a los frailes, incubado en el siglo XVIII, uníase la convicción, también heredada de la filosofía y economía individualista de aquella centuria, de que había que desamortizar y desvincular la propiedad inmueble para arrancarla de *las manos muertas* de corporaciones civiles y eclesiásticas y de los mayorazgos, y entregarla a *las manos vivas* de hombres ganosos de enriquecerse, y que, impulsados por su propio egoísmo, hiciesen prosperar la agricultura y beneficiasen con la mayor riqueza producida a la sociedad entera. Esta idea, común a progresistas y moderados, acabó por ser una de las que los diferenciaron profundamente: los primeros concibieron su realización como un despojo de la propiedad colectiva; los segundos, como una expropiación forzosa por causa de utilidad pública, indemnizable en títulos de la Deuda pública o en una dotación de culto y clero y saneada por un concordato con la Santa Sede.

También heredaron los liberales la doctrina del regalismo tal y como

(1) Don Vicente Lafuente en su opúsculo *La sopa de los conventos*, y D. Cristóbal Botella en otro del mismo título, publicado por el *Apostolado de la Prensa*, prueban que la sopa de los conventos no eran sobras, sino comida que ya se hacía a propósito para el reparto; y que si algún holgazán encontraba en este recurso lo suficiente para sostener su holgazanería, en cambio muchos verdaderamente necesitados se aprovechaban de él. Hasta hombres insignes en las letras y profesiones liberales pudieron seguir sus carreras merced a la sopa. Por otra parte, nadie abriga hoy la ilusión de que desapareciendo la comida gratuita desaparecerán los que no quieren trabajar, ni tampoco que, al menos en la actual organización social, los más trabajadores se vean libres de acudir alguna vez al reparto gratuito de comidas. Lejos de haber desaparecido con los conventos, se ha perpetuado en los cuarteles (reparto del rancho), y cada vez se echan más de menos y se procuran más instituciones semejantes (bonos, tiendas-asilos, cantinas populares, comedores de caridad, etc.). Por último, restablecidos los conventos, la sopa, en una u otra forma, funciona en casi todos ellos.

la llevaron a la legislación los políticos de Carlos III, y la han sostenido todos, extremándola algunos hasta convertirla en otra distinta. Según los liberales, salvo raras excepciones, las regalías no son concesiones del Papa, sino atributos inherentes a la soberanía temporal, y no corresponden, por tanto, a la corona, sino a la nación. En el antiguo régimen tratábase de amparar con las regalías al gobierno por una parte, y por otra al clero nacional contra las intromisiones de la curia romana; en el nuevo de lo que realmente se trata es de escudar con la autoridad del Estado contra las censuras y predicaciones de la Iglesia la libertad de palabra hablada y escrita en el orden religioso y la propaganda contra la religión. De aquí brota —no en todos los liberales, sino en algunos—, las ideas de la independencia del Poder civil, de la secularización de la vida civil, de la reducción de la Iglesia a mera sociedad particular, sin otro poder que el de la opinión de sus adeptos, y aun en esta esfera subordinada al Estado para evitar sus extralimitaciones.

Ex libris de fines del siglo XIX

32. *Protestantes: A) Blanco White. B) Sus cartas sobre España. C) Otras obras suyas en inglés y en castellano.* Los políticos y literatos españoles de tendencias anticatólicas, o se tienen por católicos, o son racionalistas o indiferentes en religión. Veamos ahora los formalmente heterodoxos, empezando por los protestantes.

A) Aunque Blanco White no tomó parte personal en el movimiento protestante en España, es aquí el lugar más a propósito para concluir su noticia biográfica. (Véase tomo III, XIII, 111; XVI, 145; XVIII, 167). Vivió hasta 20 de Mayo de 1841. Convertido, según quedó indicado, al unitarismo o protestantismo liberal, tan enemigo de la iglesia anglicana como de la católica, fué rápidamente dejándose arrastrar a un completo racionalismo o puro deismo, que él apellidaba cristiano. Influyeron en estas últimas evoluciones de su inquieto espíritu las doctrinas germánicas de Kant, Fichte y Strauss, a que se aficionó en los postreros años de su vida y que le hicieron despreciar a la lengua inglesa, por figurativa, poética, pobre de lenguaje técnico y abstracto, como antes había despreciado a la castellana.

Continuó, sin embargo, cultivando ambas, ya en prosa ya en verso. Y siempre fluctuando, unas veces reiteraba sus virulentos ataques a nuestra nación, como cuando escribió a Chenring: "Es imposible que España pro-

duzca nunca ningún grande hombre" (carta de 10-Mayo-1840). Y otras empezaba a componer una novela titulada *Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra* (1), impregnada de amor a *sus hermanos los católicos españoles*, o poesías castellanas como éstas:

¡Oh traidores recuerdos que desecho,
De paz, de amor, de maternal ventura,
No interrumpáis la cura
Que el infortunio comenzó en mi pecho!

¡Imagen de la amada madre mía,
Retírate de aquí, no me deshagas
El corazón que he menester de acero,
En el tremendo día
De angustia y pena que azorado espero!

O el himno a la resignación, que empieza:

¡Qué rápido torrente!
¡Qué proceloso mar de agitaciones
Pasa de gente en gente
Dentro de los humanos corazones!...

La más famosa poesía de Blanco no es castellana, sino inglesa: el soneto *Primer despertar de Adán*, que Coleridge consideraba como una de las poesías más delicadas que se han escrito en inglés, que muchos críticos modernos tienen por el mejor de Inglaterra, después de los de Shakespeare, y que figura en la mayor parte de las antologías británicas. El colombiano D. Rafael Pombo lo tradujo así:

Al ver la noche Adán por vez primera
Que iba borrando y apagando el mundo
Creyó que, al par del astro moribundo,
La creación agonizaba entera.

Mas luego, al ver lumbrera tras lumbrera
Dulce brotar, y hervir en un segundo
Universo sin fin... vuelto en profundo
Pasmo de gratitud, ora y espera.

(1) Publicáronse los capítulos escritos mucho después de la muerte de Blanco, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes* (Sevilla) dirigida por Fernández Espino (1855).

Un sol velaba mil; fué un nuevo oriente
Su ocaso; y pronto aquella luz dormida
Despertó al mismo Adán pura y fulgente.

¿Por qué la muerte el ánimo intimida?
Si así engaña la luz tan dulcemente,
¿Por qué no ha de engañar también la vida?

Como prosista inglés no es menos celebrado Blanco White que como poeta. En sus primeros tiempos de emigración siguió escribiendo en castellano; publicó *El Español* (ocho tomos-1809-1814), periódico contra España y cuya introducción en nuestra patria prohibió la Regencia (decreto 13-Noviembre-1810), calificando al renegado sacerdote de *reo de lesa nación* y *eterno adulador de Godoy*. Arriaza, a la sazón en Londres, dió a luz *El Antiespañol*, combatiendo el periódico de Blanco. De 1822 a 1825 publicó éste la revista trimestral *Variedades o Mensajero de Londres*, donde llamó *agradable noticia* la de la batalla de Ayacucho, enalteció a Bolívar y demás jefes del separatismo americano, dijo que España es incurable y que se avergonzaba de escribir en nuestra lengua; en suma, que si, como ahora dicen algunos, la flor del patriotismo es insultar a la madre patria, Blanco es el patriota por excelencia o en grado heroico. En el aspecto literario hay cosas buenas en la revista: traducciones en verso de algunos trozos del *Hamlet* y de *Ricardo III*, en prosa de otros del *Invanhoe*, inserciones del *Conde Lucanor* y otros documentos de nuestra literatura medioeval, un estudio sobre *La Celestina*, en que sostiene haber sido compuesta por un solo autor, y un sentido crítico favorable *al romanticismo histórico* y opuesto a los románticos franceses.

B) Su primera obra en prosa inglesa son las *Cartas sobre España (Letters from Spain)*, publicadas en una revista y coleccionadas en 1822. Las firmó con el seudónimo de *Leucadio Doblado: leucos* en griego es *blanco*, y con lo de *doblado* significó que se hacía llamar Blanco White (blanco-blanco). Respiran furor contra la Iglesia Católica y la nación española; pero tienen sumo valor como documento histórico, en cuanto que su autor, libre de censuras, escribió todo lo que sabía de la corrupción cortesana y gubernativa en la época de Carlos IV. Mal servicio prestó con ello a Godoy, su protector; mas no significa esto ciertamente que hayan de tomarse como artículos de fe histórica todas las aseveraciones de Blanco, muchas de las cuales no tienen otro fundamento positivo que el rumor popular o las murmuraciones de tertulia contra los gobernantes.

Como pintura de costumbres andaluzas en el siglo XVIII y primeros

años del XIX, tienen las Cartas un valor literario inapreciable. "Nunca—dice "Menéndez y Pelayo — antes de Fernán Caballero, han sido pintadas tales "costumbres con tanta frescura y tanto color, con tal mezcla de ingenuidad "popular y de delicadeza aristocrática, necesaria para que el libro penetrase "en el severo hogar inglés, cerrado a las imitaciones de nuestra desgarrada "novela picaresca. Sin perder Blanco su lozana fantasía meridional, había "adquirido algo más profundo y sesudo y una finísima y penetrante obser-"vación de costumbres y caracteres, que se juzgó digna del *Spectator* de "Addison, al paso que la gracia señoril y no afectada de lenguaje hizo re-"cordar a muchos las Cartas de Lady Montagne" (1). Las Cartas que Ticknor califica de admirables tuvieron inmenso éxito y pusieron a su autor en la categoría de los primeros prosistas ingleses. Hoy no están olvidadas, como las novelas inglesas de Trueba y Cosío, y "pasan por cuadros magistrales el "de la corrida de toros (que no ha superado Estébanez Calderón ni nadie), "el de una representación de *El Diablo Predicador* en un cortijo andaluz, "el de la profesión de una monja y el de las fiestas de Semana Santa en "Sevilla, cuadros todos de opulenta luz, de discreta composición y agrupa-"miento de figuras y de severo y clásico dibujo" (2).

C) En inglés escribió también sus libros y opúsculos de propaganda anticatólica. *Observaciones preparatorias para el estudio de la religión,* publicado antes que las Cartas coleccionadas; *Preservativo de un pobre hombre contra Roma,* que tenía él por su mejor obra, traducido al castellano en 1856, traducción que se reprodujo en 1868 con el título de *La verdad descubierta por un español,* y fué profusamente repartida por los agentes protestantes; *Evidencia práctica e interna contra el Catolicismo* (refutación de otro libro católico del irlandés Carlos Butler); *El segundo viaje de un caballero irlandés en busca de religión,* con que por encargo del clero anglicano, a que aún pertenecía, intentó refutar el hermoso libro de Tomás Moore *Viaje de un irlandés en busca de religión;* pero con tan mal éxito, que disgustó a los mismos anglicanos; *Nuevas consideraciones sobre la ley del libelo antirreligioso* y *Cartas sobre herejía y ortodoxia,* en que aboga por la tolerancia con todas las sectas, y el *Anti-Kempis racionalista o el escéptico religioso en presencia de Dios,* escrito en 1840, un año antes de su muerte, y que fué publicado por John Hamilton Thon en la biografía de su autor. De Blanco White es el artículo *Spain* en la *Enciclopedia Británica* y muchos—algunos muy notables—en las más importantes revistas inglesas. Escribió, entre otros asuntos, sobre las novelas españolas (3), sobre el es-

(1) Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos,* tomo III, pág. 564 y siguiente.
(2) Menéndez y Pelayo, *Heterodoxos,* tomo III, pág. 564 y siguiente.
(3) *Quaterly Review,* (1825).

tado de la educación en España (1), sobre las *Memorias del Príncipe de la Paz* (2), etc. Trazó varias veces su autobiografía: en cartas al Dr. Whateley, arzobispo protestante de Dublín, en la parte referente a su vida en España; en las *Cartas sobre España* en una especie de memoria, y en las *Variedades o Mensajero de Londres* con el título de *Despedida a los americanos*.

Con estos elementos y su copiosísima correspondencia compuso su amigo John Hamilton Thon la prolija biografía en tres tomos (1.375 páginas), publicada en Londres (1845). En el mismo año apareció en *Quaterly Review* el artículo *Blanco White* de W. E. Gladstone. Don Bartolomé J. Gallardo escribió *Apuntes biográficos de Blanco*, publicados en la obra de D. Leopoldo A. de Cueto sobre *Poetas líricos del siglo* XVIII. De lo mejor que tiene Menéndez y Pelayo en la *Historia de los Heterodoxos españoles* es la monografía de Blanco (tomo III, pág. de 547 a 583). Don Mario Méndez Bejarano ha sido premiado por la Academia Española por un estudio biográfico-crítico sobre Blanco White, que, según hemos oído, contiene muchos e interesantes documentos inéditos y que aún no ha sido publicado.

33. *Propaganda extranjera: A) Jorge Borrow. B) Rule. Thompson, Parker, etc., Matamoros.* — Desde principios del siglo venían las sociedades bíblicas de Inglaterra tratando de introducir en España el protestantismo por medio de traducciones castellanas de la Biblia. La más antigua de estas ediciones modernas es de 1806, y las hay de 1811, 1817, 1820, 1823, 1828 y 1831. En 1834 empieza otro género de propaganda: el de agentes enviados para repartir biblias y predicar la religión reformada. Hasta 1868 esta propaganda es más viva, y más o menos tolerada en los períodos de gobierno progresista (1834 a 1838, 1840 a 1843 y 1854 a 1856), y más o menos perseguida cuando mandaban los moderados y los unionistas.

A) De 1835 a 1839 vagó por la Península el cuákero Jorge Borrow, de cuyas correrías quedan dos documentos de orden literario: uno, la relación de su viaje en el libro *La Biblia en España (The Bible in Spain*, Londres-1843), y el otro la traducción del Nuevo Testamento en caló, que en vez de concluir con un amén, termina con un *chachipé*. Borrow viajaba en borrico, tratando con toda suerte de personas con que tropezaba por campos y aldeas, habiendo encontrado en su camino muchos gitanos. En Madrid imprimió

(1 *The Journal of Education.*
(2) *Revista de Westminster.*

una edición del Nuevo Testamento y otra del Evangelio de San Lucas, fundando una librería en la calle del Príncipe; estuvo preso en la cárcel de la villa, donde tuvo por compañero a Luis Candelas. Un tal López servíale como de escudero. Su libro da la impresión de ser su autor hombre de buena fe, poca cultura y excesivamente crédulo; su descripción de las costumbres españolas es tan disparatada como la francesa que lo sea más, aunque deba decirse, en honor del cuákero inglés, que desbarró por ignorancia y fiarse de la gente maleante que le informaba, no por hacer sensacional y pintoresco su relato a la manera de los viajeros franceses.

B) Por el mismo tiempo recorría las provincias andaluzas, y procuraba inundarlas de libros y folletos protestantes desde Gibraltar, su habitual residencia, el metodista William H. Rule (el Dr. Rule), quien pidió a las Cortes de 1840 una declaración de libertad de cultos, consiguió fundar en Cádiz una *misión evangélica* y publicó varias obritas de propaganda, impresas casi todas en Gibraltar, entre ellas los *Himnos para uso de los metodistas* (1835). Menéndez y Pelayo no cree que sean de Rule ni de ningún otro extranjero los himnos originales o traducidos, entre los que hay algunos bien versificados y de grato sabor de antigüedad, v. gr., el que empieza:

Suenen en vuestra boca
Del Señor Dios altísimos loores
Dar a vosotros toca
Que sois sus servidores,
A su nombre inmortal gratos loores...

Sólo ligerísima mención en esta obra merecen: James Thompson, que vino a Madrid en 1845, y, antes de 1854, fundó en Escocia la *Sociedad Evangélica Española de Edimburgo*, de que era órgano la revista *Spanish Evangelical Record*, dirigida por la presbiteriana lady Peddie. Tomás Parker, que tradujo al inglés el libro de D. Adolfo de Castro *Los Protestantes españoles*, y publicó o repartió en España *El Alba*, periódico o colección de folletos protestantes. Andrés Fritz, que estableció en Sevilla una capilla metodista. Ramón Montsalvatge, del que no sabe bien si existió realmente o si la biografía que corre como suya es un cuento de propaganda (1). Don Lorenzo Lucena, que fué rector del Seminario de San Pelagio,

(1) La biografía está impresa en Londres (1846), y, según ella, nació Montsalvatge en Olot (17 de Octubre-1815). Fué capuchino; cuando la exclaustración (1835) se fué con los carlistas; arrestáronle los soldados franceses en la frontera, llevándole a Grenoble; escapóse y volvió al ejército de D. Carlos. Después de la guerra, entró en el Seminario de Besançon a estudiar Teología, y allí se convirtió al protestantismo. Misionó en España, y en 1843 emigró a América. Usoz creía que todo esto es novela.

en Córdoba, y apostató en Gibraltar, dedicándose a revisar la traducción de la Biblia por Torres Amat y traducir librillos ingleses protestantes. Y, por último, Manuel Matamoros y sus compañeros, condenados unos a ocho años de presidio y otros a cuatro por los delitos de apostasía pública y tentativas contra la religión católica; la sentencia condenatoria de las audiencias de Granada y Sevilla fué perfectamente legal, como fundada en los artículos 128, 130 y 136 del Código Penal, a la sazón vigente, y además, necesaria y justa para la inmensa mayoría de los españoles; pero, como había de suceder muchos años después con el fusilamiento de Ferrer, en todos los países protestantes, especialmente Inglaterra y Alemania, hubo explosión de sentimentalismo y protesta *contra el martirio* — así se decía — *de los cristianos españoles*, sólo comparable, según se pregonó en Inglaterra, a las *matanzas de los cristianos en Siria*. En la cámara de los comunes se llegó a pedir la intervención en España para imponernos la tolerancia religiosa.

El gobierno de la Unión liberal ensayó una resistencia firme a la presión extranjera, y hasta se intentó sostener que la propaganda protestante en Andalucía estaba íntimamente relacionada con el movimiento socialista de Loja, que acaudilló el albéitar Pérez del Álamo. Mas no cejaron por eso los protestantes extranjeros y aun muchos católicos liberales. Vino a Madrid a gestionar el indulto: primero el mayor general Alexander, apoyado por los embajadores de Inglaterra y Prusia, y después una numerosa comisión de representantes — muchos linajudos — y grandes personajes de Austria, Baviera, Dinamarca, Inglaterra, Francia, Holanda, Prusia, Suiza y Suecia. Entonces brotó la idea, aun en conspicuos conservadores, de que la unidad católica, garantizada por leyes penales, era insostenible; porque no podía España ponerse enfrente de Europa, o ser una excepción en ella. Personajes tan íntimamente relacionados con la Corona como el Duque de Montpensier, declaráronse por la libertad religiosa. El gobierno cedió, y el 29 de Mayo de 1863 salieron de la cárcel de Granada Matamoros, Alhama y Trigo, conmutada su condena por nueve años de extrañamiento. Entonces perdió realmente nuestra patria la unidad católica, que había sido desde el siglo XV como alma de su ser colectivo. Para Matamoros el extrañamiento fue un triunfo europeo; algo como una canonización protestante. En un pueblo de Alemania le recibieron en triunfo cantando himnos. Murió tísico cerca de Lausana (31-Julio-1866). William Greene escribió su vida y muerte como las de un santo.

34. *Usoz y Calderón: A) Usoz. B) Calderón.* — Dos protestantes españoles de este periodo tienen especial importancia literaria: Usoz y Calderón.

A) Don Luis de Usoz y Río, originario de ilustre y bien acomodada familia navarra, nació en Madrid (1806). Estudió la carrera de Derecho; pero sus aficiones fueron a las humanidades y a la erudición, y como era rico, y por su matrimonio lo fué mucho más, pudo satisfacerlas cumplidamente no dedicándose sino a buscar, leer y celeccionar libros viejos, con especialidad los castizos españoles del Siglo de oro. Estaba perfectamente preparado para ello, pues sabía latín, griego y hebreo, habiéndole enseñado esta última lengua el célebre Orchel, arcediano de Tortosa, maestro también de García Blanco. La lectura de la Biblia en su original hebráico, el prurito de interpretarla libremente a lo filólogo y crítico, y el auxilio que se procuró para ello con el estudio de autores o intérpretes protestantes, hicieron a Usoz emanciparse intelectual y privadamente de la autoridad doctrinal de la Iglesia y caer en el protestantismo. Decía el fiscal de la Inquisición en el proceso del Brocense que eran de desconfiar *los gramáticos;* Usoz, que tenía el temperamento y el saber de los gramáticos salmantinos del siglo XVI, es una prueba de no ser infundada aquella sospecha.

Cuenta Borrow en el prólogo de su libro *La Biblia en España:* "Don "Luis de Usoz y Río ayudóme mucho en la edición del Nuevo Testamento. "He recibido de este caballero todo género de pruebas de amistad; cuando "yo salía de Madrid suplía diligentemente mis ausencias, y trabajaba, "secundando las miras de la Sociedad Bíblica, sin otro estímulo que la "esperanza de contribuir a la paz, dicha y civilización de su patria." No sólo hermanaban Usoz y Borrow en el libre examen y en el odio al catolicismo, sino en la secta cuákera que abrazó nuestro erudito después de leer la *Apología* de Barclay, traducida por Félix Antonio de Alvarado, que le llevó a su casa un librero de viejo. En 1839 fué Usoz a Inglaterra a conocer personalmente a los cuákeros con una carta de Borrow para uno de sus principales corifeos.

En Inglaterra conoció a Benjamín Barron Wiffen, entendido en literatura española y hermano del traductor inglés de Garcilaso, e hizo imprimir con suma elegancia el *Cancionero de burlas provocantes a risa*, publicado en Valencia 1519 (Londres-Pickeridg-1841), el libro más desvergonzado y deshonesto de la literatura española; el fin que se llevó al sacar a plaza estas suciedades, fué desacreditar a los frailes, pues, como dice en el prólogo, frailes poetas fueron los autores de lo más brutal que hay en el libro, especie inexacta ya que de los poetas conocidos, cuyos versos licenciosos están coleccionados en el Cancionero, apenas se cuenta algún que otro fraile.

De vuelta a España emprendió con Wiffen la publicación de los *Reformistas españoles*, o sea de los libros de los protestantes de España en el Siglo de oro, escritos unos en castellano y otros en latín, inglés o italiano.

Algunas de estas obras teníalas Usoz en su biblioteca, adquiridas por él en todos los mercados europeos de libros: Londres, Edimburgo, París, Lisboa, Augsburgo, Amsterdam, etc. Otros fueron copiados de manuscritos del Museo Británico, del Colegio de la Trinidad o de otras bibliotecas inglesas. Usoz tradujo lo que no estaba en nuestra lengua, depuró gramatical y críticamente los textos, investigó la biografía de los autores, perfeccionó los libros con introducciones y notas y los hizo imprimir con verdadero y artístico lujo tipográfico, los primeros tomos en Madrid (Imprenta de D. Martín Alegría) y después en casa de Spottiswoode (Londres). Literariamente sólo aplausos merece Usoz por su mal intencionada empresa; es verdadero modelo de ediciones críticas la del *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés, y es lo cierto que sin esta biblioteca hubiera sido imposible a Menéndez y Pelayo escribir gran parte de su *Historia de los Heterodoxos españoles*, así como también que más ha beneficiado a la causa católica en España la obra apologética del maestro santanderino que perjudicádole la resurrección editorial de los protestantes antiguos.

El primer libro publicado por Usoz fué el *Carrascón* (1848) y el último la *Muerte de Juan Díaz* (1865), el mismo año que murió en Madrid, el 17 de Septiembre. La obra ha sido continuada por el doctor Eduardo Boehme, de Strasburgo.

B) Auxiliar de Usoz fué D. Juan Calderón, nacido en Villafranca, cerca de Alcázar de San Juan (19-Abril-1791). En 1806 entró de novicio en los Franciscanos, de Alcázar, y en el convento se hizo incrédulo con el trato de otros frailes contagiados de enciclopedismo. Recuérdese lo que se ha dicho (Tomo III-pág. 118) de los asaltos que sufría en su Convento de Capuchinos el venerable Fr. Diego de Cádiz, siendo novicio, para que leyese los libros de los enciclopedistas. Fray Diego resistió; Calderón cayó en el racionalismo. De 1820 a 23 distinguióse como liberal exaltado y fué catedrático de Derecho constitucional, o de Constitución, según se decía entonces. Emigrado en Francia, tomó para vivir el oficio de zapatero de señoras, y después el de maestro de lengua castellana simultaneándolo con el de repartidor de biblias y propagandista por cuenta de la Sociedad Bíblica. En 1829 era pastor en Inglaterra de una congregación fundada para catequizar a los emigrados españoles, y que no tuvo éxito. De 1842 a 45 residió en Madrid como *profesor de Humanidades y Literatura castellana* y haciendo secretamente propaganda protestante. En 1845 volvió a Francia, y en 1846 a Inglaterra, donde vivió hasta el 28 de Enero de 1854, ganándose pobremente la subsistencia como copista de manuscritos españoles en el Museo Británico, por cuenta de Usoz, para la colección de *Reformistas españoles*.

Las obras protestantes de Calderón fueron: *Tratado de lecciones fáciles sobre la evidencia del Cristianismo, traducido de la lengua francesa a la castellana* (Tolosa de Francia, de 1846); el original es del arzobispo de Dublín, Wately. *Diálogos entre un párroco y un feligrés sobre el derecho que tiene todo hombre para leer las Sagradas escrituras, y formar según el contenido de ellas su propia creencia y religión;* fué galardonada con accesit en el concurso de Montauban en Francia (1841) y el manuscrito autógrafo enviado a Usoz está en la Biblioteca Nacional. El opúsculo *Respuesta de un español emigrado a la carta del P. Aresso.* Y dos periódicos castellanos publicados en Inglaterra: *El Catolicismo neto* (Marzo de 1849 a 1851) y *El examen libre* (1851 a 1854).

Las literarias son: *Revista gramatical de la Lengua española,* publicada en Madrid por cuadernos de a 32 páginas en 4.º; salieron siete números (1843) *Análisis Lógica* y *Gramatical de la Lengua Española*, que vió la luz en la revista y en tomo aparte. Y *Cervantes vindicado en ciento y quince pasajes del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que no han entendido o han entendido mal algunos de sus comentaristas o críticos* (Madrid 1854). Lleva un prólogo de Usoz.

Como gramático era condillaquista; pero, según dice Menéndez y Pelayo, excelente maestro, rico de buen sentido, muy claro, muy seguro, muy preciso, libre de las exóticas manías de Gallardo y de Puigblanch, y no mal escritor, aunque llanamente y sin afectaciones de purismo. Entendía y sabía aplicar magistralmente el procedimiento analítico o desmenuzamiento de la frase. Quizá no conocía más lenguas que la propia y el inglés y el latín, y no se le puede llamar *filólogo* en el sentido moderno de la palabra. Su *Cervantes vindicado,* de los comentos gramaticales de Clemencin, es una obra excelente que hace presentir las magistrales de Rodríguez Marín.

35. *Después de la revolución del 68: A) Libertad de cultos. B) Estado actual del protestantismo en España.* — *A)* Con la revolución de 1868 la propaganda protestante hízose públicamente. Habíase formado en Gibraltar un pequeño núcleo de protestantes españoles. Estaba entre ellos D. Juan Bautista Cabrera, natural de Gandía (nació en 1837), alumno que había sido de los escolapios y después religioso de esta Orden, en la que no dejó de distinguirse como profesor. Al estallar la revolución, Cabrera se presentó al general Prim y le pidió permiso para propagar el protestantismo, contestándole el caudillo, según cuentan los protestantes, que podía recorrer España entera con la Biblia debajo del brazo.

Lo cierto es que las juntas revolucionarias, adelantándose a las Constituyentes, apresuráronse a decretar la libertad de cultos a la vez que hacían derribar iglesias católicas, expulsaban a los jesuitas y demás ordenes religiosas, desterraban a los obispos, prohibian las procesiones y el toque de campanas; la junta de Barcelona concedió expresamente a los fieles de la Iglesia Cristiana Evangélica, a instancias del cónsul suizo, la facultad de levantar templos y ejercer en público su culto, y por otro decreto (29-Oct.), tomó bajo su protección a todas las religiones. Así Cabrera, después de haberse agitado en Sevilla predicando en clubs, casinos, cafés y casas particulares, pudo abrir la primera capilla protestante en dicha ciudad (1.º-Enero-1869).

Otros muchos imitaron su ejemplo, abriéndose capillas en casi todas las poblaciones importantes y en algunos pueblos, fundándose escuelas e inundándose España de biblias en lengua vulgar, sin notas y según el canon protestante, así como de libros, opúsculos y periódicos de propaganda. Los ingleses lo pagaban todo con esplendidez; sólo de una señora de un famoso embajador británico que hubo en Madrid sabemos que teniendo por su padre una renta de 20.000 duros anuales para alfileres, gastábalos integramente, y a veces quedaba empeñada, en esta empresa de *evangelizar* a España. Después de 1871, y cuando ya los ingleses empezaban a cansarse de gastar en balde, vinieron de refuerzo los alemanes, instalando un centro en la corte el pastor prusiano Fliedner, empleado en la Legación de Prusia, y el cual se hizo la ilusión de convertir a los españoles por procedimientos hábiles y metódicos de organización alemana; procuró atraerse al clérigo D. Tristán Medina y a liberales avanzados y de talento como Javier Galvete (1) y José Zahonero (2). Obra de Fliedner es el titulado *Colegio del Porvenir*, en la carretera de Francia o calle de Bravo Murillo, junto a los Cuatro Caminos, donde instaló la segunda enseñanza por el método cíclico, y al lado de cuyo establecimiento, centro de propaganda

(1) Javier Galvete de Molina nació en Granada (1833). Murió en Madrid (27 Octubre-1877). Redactor de *El Imparcial* y *El Tiempo*. Colaborador de *Los Sucesos*, *La Política*, *El Bazar* y *El Diario de Barcelona*. Orador fácil, tomó parte activa en las discusiones del Ateneo. En 1875, discutiendose el problema religioso defendió con calor las leyes eclesiásticas de Prusia (*Kulturkampf*), siendo uno de los muchos germanofilos de aquella época con un sentido anticatólico, secularizador y racionalista. Viajó por Alemania. En 1879 publicóse un tomo de *Fragmentos y ensayos* suyos, con una noticia bibliográfica por Francisco de A. Pacheco.

(2) Hijo de un magistrado de Valladolid, nació en esta ciudad (1847). Empezó a estudiar Medicina y carrera que luego cambió por la de Derecho. En la revolución del 68 militó en el partido republicano, tomando parte activa en una insurrección callejera (1874), lo que le obligó a emigrar a Buenos Aires, allí la necesidad le obligó a actuar en una ocasión de pastor protestante. A su regreso a España, distinguióse pronto por su ingenio, simpatías y extravagancias, como orador de Ateneo y como escritor. Nunca hizo profesión de protestantismo aunque auxilió a Fliedner en sus trabajos editoriales. Hace años que Zahonero es fervorosisimo católico.

protestante y seminario de pastores, y como protesta, se ha erigido por el párroco D. Manuel Capuchino la hermosa iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles.

B) Hiciéronse la ilusión los protestantes extranjeros de que siendo el español un pueblo religioso y cristiano, y apartándose más o menos los liberales de la Iglesia Católica por odio a su intransigencia doctrinal, incompatible con la libertad de pensamiento, adoptarían el protestantismo como un término medio que satisficiese a la vez sus creencias y sus tendencias filosóficas y políticas. Equivocáronse: si hubo un periodista republicano — D. Francisco Córdoba y López — (1) que como director de *El Amigo del Pueblo* y con los redactores y personal del diario, hizo acto de apostasía *aceptando y proclamando la reforma de Lutero y poniéndose bajo la dirección espiritual del capellán de la Embajada inglesa,* fué un caso aislado y sin otra trascendencia que provocar la risa de sus propios correligionarios. La unidad católica ha penetrado tan profundamente en los espíritus españoles, que el catolicismo es para ellos la religión única; si la dejan es para caer en el racionalismo o en el indiferentismo. El elemento principal de los atraídos por la propaganda protestante constitúyenlo aquellos sacerdotes y religiosos que habiendo faltado a la ley del celibato o al voto de castidad, anhelan legalizar de algún modo la unión anticanónica contraída y legitimar, por lo menos civilmente, a sus hijos; así se han visto multitud de casos como del que actuó de pastor en Córdoba (1869), y el cual, en cuanto murió la mujer, motivo ocasional de su apostasía, se apresuró a dejar la capilla y abjurar, saliendo para Roma con grandes muestras de arrepentimiento. Y de uno de los más famosos pastores se cuenta que fluctuó durante muchos meses entre abandonar la Iglesia o la familia que irregularmente se había creado; optó al fin por lo último, y fuése a la estación del ferrocarril decidido a huir muy lejos; en la estación encontróse con la mujer y los hijos, y la crisis se resolvió allí pasionalmente en sentido contrario a como había él resuelto en la soledad de sus reflexiones religiosas.

Aparte de este elemento, que da un carácter dramático a la lucha religiosa por el conflicto íntimo entre las creencias y el sentimiento humano, y con la excepción de algunos extravagantes, las limosnas de los protestantes extranjeros han tenido más eficacia que los argumentos para llevar gente, nunca mucha, a las capillas evangélicas. En los primeros años de la

(1) Antes de la revolución figuró en la redacción de *La Salud Pública,* y después de dirigir *El Amigo del Pueblo* (1868-69), en las de *La Revolución, El Huracán, La Democracia Republicana* y *El Combate.* El gobierno republicano le hizo gobernador de Pontevedra, y en esta ciudad murió (2-Julio-1873).

propaganda libre, asociaciones católicas dedicáronse con celo a impedir la caída de los atraídos o volver al redil las ovejas extraviadas; a tal fin daban también limosnas a los infelices, hasta que D. Vicente Lafuente cayó en la cuenta de que algunos desaprensivos necesitados hacían de esto negocio abjurando y reabjurando sucesivamente *pro pane lucrando.*

La propaganda protestante por medio del libro y del periódico ha sido y es copiosa; pero no menos infecunda que la de la predicación en las capillas. Antes de la revolución, a principios de 1866, fundó Matamoros en Pau un colegio para educar niños españoles en la religión protestante, magníficamente instalado por la generosidad sectaria de la viuda norteamericana Mac-Kuen; durante el período revolucionario a este colegio fueron mandados muchos niños de familias pobrísimas. En varias ciudades españolas se han establecido escuelas, y es indudable que algunas han adquirido crédito teniendo, generalmente, profesores mejor dotados que otras; pero para lograr relativa concurrencia de niños han necesitado prometer a los padres de familia no atacar las creencias católicas ni exigir la filiación religiosa, y es síntoma muy significativo que los maestros no suelen ser protestantes, sino racionalistas o católicos forzados por la miseria, siendo frecuentísimo que maestros y maestras gestionen de las asociaciones católicas la colocación en escuelas de la religión que verdaderamente profesan, aunque no con el fervor necesario para sufrir por ella el martirio del hambre.

Los protestantes españoles, a pesar de su exiguo número, están divididos en muchas sectas. Las dos principales en que han venido a congregarse casi todas las capillas son la presbiteriana y la episcopal. La primera que lo fué también en organizarse por D. Juan Bautista Cabrera con el título de *Iglesia presbiteriana española*, titúlase hoy *Iglesia evangélica española*, y su principal pastor o presidente es el ex escolapio D. Cipriano Tornos. La segunda, obra también de Cabrera, constituyóse en Sevilla (1880) con el nombre de *Iglesia Española Reformada*, eligiendo obispo al mismo Sr. Cabrera, elección confirmada en Madrid (sínodo de 1883) y por la consagración del electo que hizo el arzobispo de Dublín lord Plunket (1894). Cabrera ha sido tenido por obispo en el reducido grupo de sus adeptos hasta su muerte (Mayo-1916).

Escasísima influencia social, y, por tanto, literaria, ha tenido hasta hoy el Protestantismo en España. Don Juan Bautista Cabrera, hombre muy laborioso y no desprovisto de conocimientos históricos, ha intentado constituir su *Iglesia Española Reformada* sobre la base de las tradiciones mozárabes o visigóticas. Sus adeptos le tienen hasta por buen poeta, presentando

como modelos de poesía religiosa sus traducciones y composiciones de himnos sagrados.

Muestra de las primeras:

Santo, Santo, la inmensa muchedumbre
De espíritus puros que hacen tu voluntad,
Ante ti se postran bañados en tu lumbre,
Ante ti que has sido, que eres y serás.

Santo, Santo, Santo. Por más que estés velado
Con sombras, y el hombre no te pueda mirar,
Santo tú eres solo, y nada hay a tu lado,
En poder perfecto, pureza y caridad.

Y de las segundas:

Si cuando en torno mío
No encuentro humano ser
Que mis dolores pueda
Calmar ni aun comprender,
¡Cómo curar la herida,
Cómo aliviar la cruz,
Si el alma no inundara
De fe la santa luz!

Es grato si sufrimos
En horas de ansiedad,
Saber que desde el cielo
Nos miras con piedad;
Que cuentas nuestras penas,
Que ves nuestro dolor,
Que escuchas nuestros ayes
Y envías tu favor.

Por eso yo te adoro,
Por eso creo en ti,
De quien dádivas tantas
Sin precio recibí.
Confirma y acrecienta,
Señor, mi humilde fe;
Y cual soy tuyo ahora,
Por siempre lo seré.

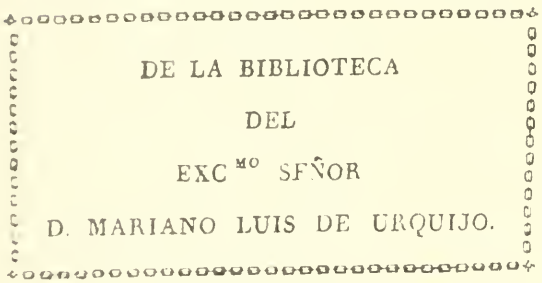
36. *Otras tendencias heterodoxas: García Blanco, Torres Amat, Morgáez, el «Cura de Brihuega», Aguayo, Medina, Escudero.* — En las cortes de 1836 distinguióse por su extremoso regalismo, o, mejor dicho, por sus tendencias cismátiscas, el presbítero D. Antonio García Blanco, al que corresponde más decoroso puesto en esta Historia como sabio hebraísta. Durante la regencia de Espartero, en que el ministro Alonso intentó llevar a la legislación positiva las doctrinas de García Blanco y otros regalistas exagerados, el obispo de Astorga D. Félix Torres Amat, sobrino del célebre arzobispo de Palmira, de que se ha tratado en el tomo anterior, enojado por la inclusión en el Indice de las obras de su tío, publicó una pastoral (6-Agosto-1842) que hizo mucho ruido y suscitó agrias controversias por sus ataques a la Santa Sede. Este prelado es autor de una traducción de la Biblia "muy superior — dice Menéndez y Pelayo — por la pureza del lenguaje y el conocimiento de los textos originales a la del Padre Scio, aunque tildada de escasez de notas", y a cuya difusión ha perjudicado el incidente de la pastoral, prohibida en Roma, y de cuyo contenido no quiso nunca retractarse.

Fray Braulio Morgáez, dominico exclaustrado y profesor que había sido de Teología en la Universidad de Alcalá, publicó (1853) un folleto contra la potestad de los obispos de suspender a sus súbditos sin forma de juicio *(ex informata consciencia)*, y en 1854 varios contra la declaración dogmática del misterio de la Inmaculada Concepción. Por *El Cura de Brihuega*, ministerio que había desempeñado, es conocido D. José M. Moralejo, catedrático suplente de Teología en la Universidad de Madrid, el cual, emigrado en París (1824) afilióse a la secta fundada por el abate Chatel *(Iglesia francesa)* y a la sociedad secreta de los Templarios, y vino a España en 1840, con los rimbombantes títulos de obispo y *legado maestral del Temple en los reinos de España, bailío y ministro honorario del Consejo del Gran maestrazgo*, a implantar tan ridículas extravagancias. En 1846 publicó las *Bases para el establecimiento de la Sociedad Militar y Benemérita del Temple.* Retractóse luego ante la Curia eclesiástica de Toledo, y murió casi loco.

Cuando estaban en su mayor auge las polémicas sobre la unidad italiana, poder temporal del Papa y reconocimiento del reino de Italia, apareció una *Carta a los presbíteros españoles* (1.º-Agosto-1865) firmada por Don Antonio Aguayo, sacerdote granadino, en que no sólo se sostenían las soluciones más liberales en los citados puntos, sino que se atacaba violentamente a los obispos y canónigos — *obesos canonigos y obispos que visten púrpura y oro, arrastran lujosas carretelas y habitan suntuosos*

palacios — y se defendia la democracia cristiana oprimida por los fariseos. Fué tremendo el escándalo (1). Algunos tuvieron por cierto que Aguayo no era sino testaferro de un elevado personaje de la Unión Liberal. El sacerdote granadino hízose demócrata. Luego adjuró ante su arzobispo, y mas tarde abjuró de su adjuración, profesó el republicanismo después de 1868, y recorrió los pueblos a modo de misionero anticatólico predicando contra el Papa.

Otro clérigo contemporáneo de Aguayo dió también mucho que hablar, y por análogo estilo: tal fué D. Tristán Medina y Sánchez, natural de Bayamo (Cuba), y que habiéndose ordenado después de enviudar se hizo famoso predicador en Madrid por su elocuencia sentimental, imaginativa y florida. Un sermón suyo en Alcalá, en que vagamente negaba la eternidad de las penas del infierno, valióle un proceso canónico y pérdida de licencias para confesar y comulgar. Habia sido tenido hasta entonces por neocatólico y ultramontano; fuése con los demócratas, intimó con Castelar, escribió en *La Discusión* y en *La Democracia* usando el seudónimo de *Andrés Mattini*, se convirtió después de una larga correspondencia epistolar con el presbítero D. José Salamero, volvió al púlpito, y en otro sermón, describiendo con demasiados pormenores la corporal hermosura de la Virgen, escandalizó al auditorio, quitáronle de nuevo las licencias, y se hizo protestante, o se arrimó a ellos, para volver a reconciliarse con la Iglesia, también por mediación del Sr. Salamero. Murió el 2 de Enero de 1886. Habia viajado mucho, y sucediéronle hartas aventuras, v. gr. un proceso en Lausana, de que salió absuelto. Menéndez y Pelayo vió una colección de cartas suyas que se lo mostraron como "alma débil, apasionada, impresionable y versátil, no anticatólica en el fondo, pero sí echada a perder por cierta manera sentimental, femenina y romancesca de con-



Ex libris de principios del siglo XIX.

(1) La mayor parte de lo que se dijo y escribió con este motivo está coleccionado por el mismo Aguayo en *Historia de una Carta* (Madrid, Imprenta de *La Discusión*, 1866).

"cebir la religión". No sería mal argumento la vida de este presbítero para un estudio psicológico del sentimentalismo imaginativo que han padecido tantos espíritus en el siglo XIX, y que tanto influjo ha tenido en la poesía lírica de la segunda mitad de esa centuria.

Por la época de la revolución del 68 se presentó en Cádiz un joven llamado D. José Agustín Escudero, provisto de licencias que le acreditaban como sacerdote mejicano ordenado en Roma. Púsose a predicar en la iglesia de San Agustín, y con tal éxito que horas antes de comenzar sus sermones estaba materialmente lleno el espacioso templo con sus accesorios de coro, tribunas y sacristía. No se hablaba en la ciudad de otra cosa que de los sermones del P. Escudero. Sospechando de él la autoridad eclesiástica instruyóle expediente, y él abrió una capilla con el título de *Iglesia cristiana española*, no protestante, sino inspirada en los principios de los *viejos católicos* de Baviera (1), a cuyas opiniones arrimóse también un grupo de clérigos liberales que redactaban en Madrid *La Armonía*. Por el mismo tiempo que Escudero, escandalizaba, como furibundo revolucionario religioso y político, el presbítero D. Enrique Romero Giménez *(el cura Romero,* como vulgarmente se le llamaba), el cual emigró a Buenos Aires en 1870, fundó y dirigió allí *El Correo Español,* con un sentido sectario (2), y murió (22-Agosto-1860), a consecuencia de las heridas que le infirió en duelo su antiguo amigo y correligionario Paul y Angulo (3).

37. *Don Fernando de Castro.* — Don Fernando de Castro nació en Sahagún (1814). Fraile gilito en San Diego de Valladolid, ordenado de presbítero después de la exclaustración, orador sagrado de justo renombre, profesor en el Seminario de San Froilán (León) y después de Historia en el Instituto de San Isidro de Madrid y en la Universidad Central; autor de las *Nociones de Historia*, que fueron texto en muchos Institutos y Seminarios, y del *Compendio razonado de Historia General*

---

(1) Secta fundada por el doctor Juan José Ignacio Dœlinger, profesor de la Facultad de Teología de Munich. Vivió el fundador de 1799 a 1890. Partiendo de que la declaración dogmática de la infalibilidad pontificia era una innovación en el catolicismo, Dœlinger se apartó de la obediencia a la Santa Sede, y formó el partido de *los viejos católicos,* en contraposición a *los nuevos* o *neo-católicos* o *neos* que se ha dicho en España, o sean partidarios de las novedades que, según aquellos, ha introducido el Pontificado en la Iglesia. Escudero publicó un libro: *La Religión católica del siglo XIX, o sea su examen crítico ante la moral, el Evangelio, la razón y la filosofía.* Madrid, 1870.

(2) En 1903 ha perdido este carácter el periódico, y desde entonces eliminó de su cabecera el nombre del fundador, que antes publicaba.

(3) José Paul y Angulo, de acaudalada familia jerezana, lanzóse exaltadamente a la revolución del 68, figurando a la cabeza de los más exaltados como redactor de *El Amigo del Pueblo* y director de *La Igualdad* y *El Combate.* Atribuyósele el asesinato del general Prim, y emigró a la Argentina. Murió en París (23 de Abril-1892).

(tomo I en 1863, II en 1866, III y IV en 1870), académico de la Historia (1866) leyendo en su recepción el *Discurso sobre los caracteres históricos de la Iglesia española*, Castro perdió la fe, según cuenta en su *Memoria testamentaria*, por la lectura de toda suerte de libros.

Desagradó en Palacio el sermón pronunciado en la Real Capilla el 1.º de Noviembre de 1861. Su discurso en la Academia de la Historia reveló que habia tomado decididamente rumbos heterodoxos. En 1867 se negó a declarar si era o no católico, por lo que fué separado de su cátedra, y en 1868 nombráronle rector de la Universidad, marcando su rectorado el apogeo del krausismo en España.

En 1871 hizo el Sr. Castro solemne homenaje a D. Nicolás Salmerón, declarándose fervoroso partidario de *la teoría de lo Inmanente, punto de arranque para la afirmación del derecho en lo humano y para la negación de lo sobrenatural en lo divino*, y ofreciéndole una pluma de oro, "*monumento histórico del último sermón de un sacerdote que ha perdido la virginidad de la fe; pero que ha ganado la maternidad de la razón.* Murió el 5 de Mayo de 1874, dejando una Memoria testamentaria en que declaraba su propósito de morir "en la comunión de todos los hombres creyentes y "no creyentes" (1), disponía que se le enterrase "*religiosa y cristianamente,* "*en el sentido más amplio, universal y humano*", "que sobre su tumba se "leyeran las Bienaventuranzas, la Parábola del Samaritano y los Manda-"mientos del Ideal de la Humanidad de Sanz del Río", y, finalmente, dejó esbozada una *Iglesia universal de los creyentes*, en que habian de ser sacerdotes *los ancianos*, y santos los hombres célebres desde Buda y Zoroastro hasta San Francisco de Asís y Lutero, San José de Calasanz y Descartes, etc.

38. *El anticlericalismo contemporáneo.* — La Restauración convirtió la libertad de cultos, proclamada en 1868, en mera tolerancia religiosa, y prohibió las manifestaciones públicas o callejeras de las sectas disidentes (procesiones, letreros en los muros exteriores de los templos y cementerios, banderas, emblemas, anuncios y carteles (2), y se mantuvo esta prohibición con más o menos rigor hasta 1910, en que la derogó Canalejas por otra real orden. Mas a la sombra de la libertad de la cátedra se sostuvo la de los profesores para declararse he-

(1) La publicó su albacea y legatario Sales y Ferré, continuador además de su *Historia de España*, en 1874.

(2) Real orden de 23 de Octubre de 1876.

terodoxos y explicar en este sentido (1); a la de la libertad de enseñanza la de fundar escuelas protestantes, laicas o librepensadoras y hasta francamente anarquistas, como la titulada *Moderna,* de Ferrer, en Barcelona; y a la de la libertad de imprenta la de publicar en periódicos toda suerte de ataques contra la Iglesia y la religión católica. Para garantir estas libertades no fué reformado el Código penal librecultista de 1870, y, por tanto, sólo pudieron perseguirse judicialmente los insultos a la Religión en discursos y periódicos cuando constituyesen *escarnio público* (2), y aun esto rara vez se ha llevado a la práctica.

Desde 1876 a 1900, tanto el partido conservador como el liberal procuraron vivir en paz con la Iglesia rehuyendo las cuestiones religiosas. La presentación de obispos y otros oficios eclesiásticos se hizo siempre de perfecto acuerdo con la Santa Sede. Con la Santa Sede se negociaron previamente las reformas legislativas relacionadas con la Iglesia, v. gr., las formalidades civiles del matrimonio canónico. Ya en el período revolucionario los partidos más liberales, incluso los republicanos, habían hecho declaraciones favorables a la libertad de asociación aplicada a los Institutos religiosos (3). En la Restauración, los conservadores añadieron a esto el carácter eclesiástico de tales corporaciones que los sujetaba, no sólo a la ley común, sino al régimen concordatorio, y es lo positivo que en 11 de Enero de 1877 comienza una larguísima serie de reales órdenes autorizando la fundación de conventos, y a los religiosos para dedicarse a la enseñanza, eximiéndoles, además, las leyes de reclutamiento (1882 y 1885) del servicio militar. La obra antimonástica de 1834 quedó enteramente deshecha.

En 1899 empezaron republicanos y socialistas a promover tumultos callejeros de índole religiosa (pedreas contra las placas del Corazón de Jesús colocadas en el exterior de las casas). En 1900 (14-Dic.) pronunció un discurso Canalejas en el Congreso, repitiendo otro de Waldeck-Rousseau, en Francia, en que dijo que "el enemigo de España es el *clericalismo*", y que es preciso evitar la educación de la juventud en los institutos religio-

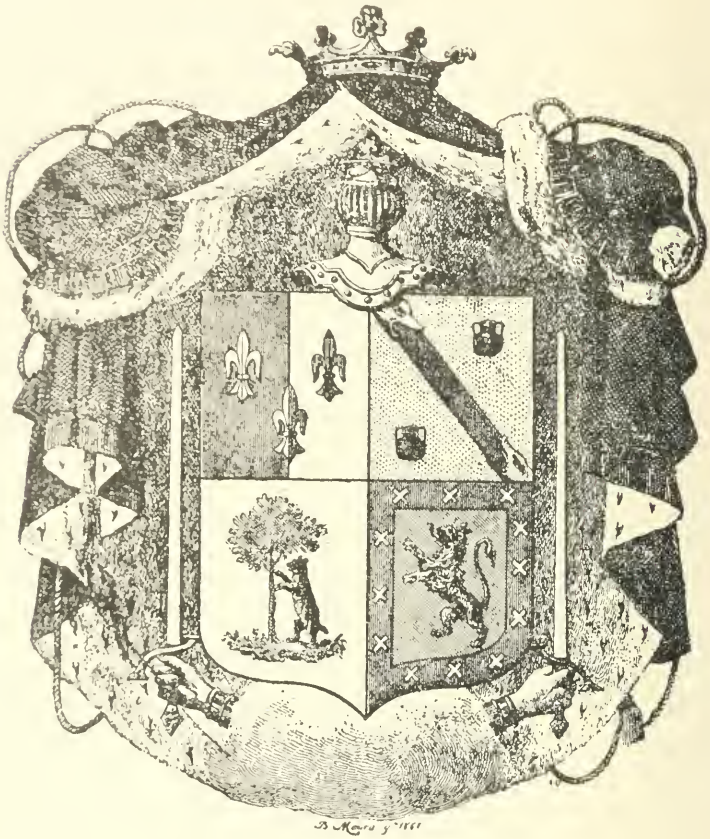
---

(1) Por una circular del gobierno conservador (1876) se prescribió a los catedráticos oficiales respeto en sus explicaciones a la religión y a la monarquía, y los que no se conformaron con ella, fueron separados de sus cátedras. La circular fué derogada por el primer ministerio liberal (3-Marzo-1881) y repuestos los catedráticos separados. Cánovas era partidario de la libertad de la cátedra, sobre todo en la enseñanza superior o universitaria.

(2) El Código Penal de 1870 no conoce los delitos contra la religión católica, sino únicamente contra el libre ejercicio de los cultos (artículos 236 a 241), y pena el escarnio público de los dogmas y ceremonias de cualquier religión que tenga prosélitos en España. La crítica razonada y científica de los dogmas es lícita. Así lo declara el Tribunal Supremo en muchas sentencias: cuatro de 1888 (4 de Mayo, 30 de Junio, 27 de Noviembre y 29 de Diciembre).

(3) Candau (7-Octubre-1871), Garrido (16 id.), Castelar (id.), Calderón Collantes (id.), proposición de Nocedal (17-Noviembre id.) defendida por Montero Ríos, Figueras Romero Ortiz, Moreno Nieto, Ruiz Zorrilla, Martos, etc.

EX LIBRIS DEL SIGLO XIX



Biblioteca de D. Feliciano Ramirez de Arellano,
Marqués de la Fuensanta del Valle.

Ex libris grabado por B. Maura en 1881.
(Hay otra variante de menor tamaño.)

sos para evitar que se formen dos juventudes: una clerical y anticlerical la otra. De aquí *la política anticlerical* que se ha prolongado, con variedad de peripecias, hasta nuestros días, y de la que sólo recordaremos aquí, como muestra de su íntima relación con la historia literaria, uno de sus puntos iniciales culminantes: el estreno del drama *Electra* (30-Enero-1901), a que han seguido otros del mismo carácter y muchas imitaciones más o menos felices.

Las palabras *clericalismo* y *anticlericalismo*, *clerical* y *anticlerical* fueron usadas primeramente por el político francés Rouland, en una *Memoria sobre la línea de conducta que conviene seguir enfrente de la Iglesia*, escrita en 1862. Aceptáronlas e hicieron enorme consumo de ellas los periódicos racionalistas y republicanos que combatían al segundo imperio: *La Tribuna,* de Pelletan, *El Elector libre*, de Pelletan, *La Linterna,* de Rochefort, *Le Rappel,* de Víctor Hugo. Escribía éste: *Debemos maldecir al clericalismo y bendecir a la Iglesia.* Era un equívoco conveniente para la propaganda librepensadora y laicista en las naciones católicas. "*Nos llamábamos anticlericales*, escribe Nakens, *para no alarmar demasiado a los fiscales*" (1). "¿Qué es el clericalismo?... la vida del clero. El que va contra "el clericalismo va contra el clero, y, por consiguiente, contra la Iglesia y "contra la Religión, toda vez que el clero es el instrumento consagrado por "la Iglesia, y sin el cual no pueden practicarse ni cumplirse los preceptos "de la Religión" (2).

El juego de estos vocablos ha servido desde la Restauración acá para la política, el periodismo y la literatura contra la Iglesia católica. Así como se ha intentado cubrir la mercancía literaria pornográfica con la etiqueta de *sicalíptica* o *sicalipsis*, vocablos sin sentido, se ha querido cubrir, *para los tontos*, como dice Cintora en el artículo citado, el catolicismo atacado y escarnecido con la palabra *clericalismo.* Sin tales eufemismos, o usándolos muy poco, D. Ramón Chíes (3) fundó *Las Dominicales del libre pensamiento*, en cuya dirección murió, y en que tuvo por principales colaboradores a D. Fernando Lozano *(Demófilo)* (4), y a D. José Ferrándiz *(Constancio Miralta)* (5). Don José Nakens (nació en Sevilla-1848), cabo de carabi-

---

(1) Nakens: *Trozos de mi vida.*

(2) Cintora: *El Motín,* Febrero, 1901.

(3) Nació en Medina de Pomar (1846). Murió en Madrid (1893). Fué redactor de *La Discusión* y de *El Voto Nacional.*

(4) El seudónimo de *Demófilo* (amigo del pueblo) lo había usado el doctor D. Antonio Machado y Álvarez, padre de los poetas Machado, muerto en Sevilla el 4 de Febrero de 1893. Machado fué también periodista republicano *(El Obrero de la Civilización,* 1868, y *La Justicia,* de Madrid, 1889). Tiene importancia literaria como fundador del *Folk Lore Español* (once volúmenes), de 1880 a 90.

(5) Nacido en Lorca (1855). Huérfano de padre desde muy niño, estudió con grandes trabajos suyos y de su madre la carrera menor eclesiástica; pero suplió la falta de carrera académica con muchas y varia-

neros cuando estalló la revolución de 1868, escribió (1869-70) en *Jeremías*, periodico de Martinez Villergas, con el seudónimo de *Un soldado*, fundó con Moya y Bolivar los semanarios *El Resumen* y *Fierabrás*, dió luego muchas piececitas al teatro, fué después redactor de *El Globo*, donde llamó la atencion por unos artículos en que denunciaba los pensamientos de Víctor Hugo intercalados por Campoamor en sus poesías, sin decir nuestro poeta de donde los había tomado (1); más tarde publicó una edición de las *Doloras*, con un prólogo titulado *Reparación debida*, reconociendo que el odio político del republicano al monárquico y el afán de notoriedad le habían impulsado a sacar a relucir aquellos plagios. En 1879 abandonó *El Globo*, estuvo en la redacción de *El Buñuelo*, y en Abril de 1881 fundó *El Motín*, prototipo de periódico anticlerical, en que con las mayores zafiedades y desvergüenzas se ha venido insultando y zahiriendo a sacerdotes y religiosos, so pretexto de desacreditar y destruir el carlismo. Es lastimoso que hombres, como los citados, hayan despilfarrado sus dotes en tales empresas.

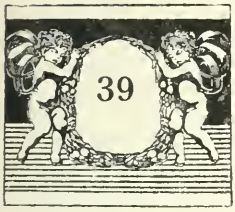
El anticlericalismo no se ha ceñido a estas manifestaciones o desbordamientos periodísticos: en la novela y en el teatro ha hecho explosiones múltiples, de algunas de las cuales se dará sumaria cuenta en este libro.

---

das lecturas. Por el deseo, según ha declarado mil veces, de mantener a su anciana madre, careciendo en la Iglesia de beneficio adecuado, lanzóse a la prensa sectaria, y mientras que en *Las Dominicales* escribia con dicho seudónimo en sentido librepensador, publicando además muchos libros: *Los Secretos de la Confesion*, *El Sacramento espureo*, etc., en *El Resumen*, con el de *El Devoto Parlante*, publicaba artículos más moderados de crítica del culto y abusos que pueden ser censurados sin salirse del gremio de la Iglesia. Instruyósele proceso canónico y no pudiéndosele probar la identidad con Constancio Miralta, lo sobreseyó el obispo Sancha, el cual le protegió e hizole escribir en *El Movimiento Católico*. Satisfecho andaba Ferrándiz por esta vía, cuando se le presentó un empleado de *Las Dominicales* manifestándole que deseaba reconciliarse con la Iglesia y bautizar a sus hijos. Ferrándiz lo encaminó a la curia eclesiástica; pero el empleado lo denunció entregando los manuscritos de *Las Dominicales* al Provisor. Nuevo proceso, excomunión, etc. Lanzóse de nuevo al periodismo sectario, y en *El País* y en *El Radical* ha sido de los peores enemigos de la Iglesia en España. Pero como sus convicciones, aunque liberales, no eran esas, ha vuelto a reconciliarse y practicar la Religión que nunca abandonó completamente.

(1) "Como yo era desconocido y mi apellido extraño, muchos lo creyeron un seudónimo, y hubo "necios que achacaron mis escritos a Valera, Núñez de Arce, Fernández de los Rios y otros de buena cepa literaria." Nakens: *Reparacion debida*.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA ❧ V. - IDEAS FILOSÓFICAS, POLÍTICAS, SOCIALES Y ECONÓMICAS [1]



Escolástica y tradicionalismo filosófico. — Al inaugurarse la época contemporánea, la filosofía escolástica (Santo Tomás y Suárez) seguía profesada en España, pudiendo decirse, sin embargo, que más bien vegetaba que vivía, confundida con la Teología y sólo enseñada en los Estudios de algunas órdenes religiosas. Los Dominicos, especialmente, conservaban esta tradición. En lengua castellana no se manifestaba sino en la esfera de las contro-

(1) **39.** *Escolástica y tradicionalismo filosófico.* — **40.** *Sensualismo, frenología y positivismo. El doctor Mata.* — **41.** *A) Escuela escocesa. Mora. B) La escuela catalana. C) Eclecticismo francés. Laromiguiere y Arboli. D) Otros eclécticos. Cousin. E) García Luna.* — **42.** *Balmes. A) Biografía y obras. B) Carácter de su filosofía. C) Crítica (opiniones de Valera, Canalejas, Unamuno e Ingenieros). Los católicos.* — **43.** *Donoso Cortés. A) Sus Lecciones de Derecho político (Las paradojas). B) "Pío IX" (artículos) y el "Ensayo". C) Rastro de Donoso en España.* — **44.** *Filosofía alemana. A) Hegelianos: Benítez de Lugo, Fabié, Pi y Margall, Castelar. B) Krausistas. Sanz del Río. C) Obras de Sanz del Río, su estilo. D) Krausistas principales.* — **45.** *A) El tomismo italiano. B) El P. Ceferino González y D. Antonio Comellas. C) El tomismo italiano en España.* — **46.** *A) Neo Kantismo. B) Neo Kantistas españoles, Perojo, Revilla, Maeztu, Baroja, Unamuno, Ortega Gasset. C) Viaje de Lutoslowski a España.* — **47.** *El positivismo en España. Flórez, Rey, Pompeyo Gener, Etassen.* — **48.** *Filosofía histórica española. A) D. Gumersindo Laverde. B) Menéndez y Pelayo, como filósofo. C) Bonilla y San Martín. D) Otros: Fr. Marcelino Gutiérrez, Fr. Conrado Muiños, Conde Luque, Hinojosa, P. Getino, Picatoste. E) Los arabistas D. Julián Ribera, don Miguel Asín.* — **49.** *A) Neo escolasticismo o escuela de Lovaina. B) Lovainistas españoles.* — **50.** *Filósofos no clasificables en escuelas. A) Letamendi. B) Cánovas del Castillo. C) Moreno Nieto.*

versias sociales y políticas, v. gr. en el libro del Padre Vidal *Origen de los errores revolucionarios de Europa y su remedio* (1827-1829). Las obras didácticas continuábanse escribiendo en latín, como la *Philosophie Rudimenta*, del P. Cuevas (1858).

A la generalidad de los estudiosos católicos agradaban más que los venerables infolios de la Edad Media y del Siglo de oro español las brillantes páginas de los modernos apologistas franceses de la época del primer imperio y de la restauración. La *Biblioteca de la Religión*, protegida por el cardenal Inguanzo, había publicado en castellano, durante el período anterior, las principales obras de Bonald (1), De Maistre (2) y Lamennais (3), y su elocuencia romántica seducía los espíritus con más eficacia que las secas argumentaciones escolásticas. En todos los modernos polemistas católicos españoles, sin exceptuar a Balmes, es notoria la influencia de estos escritores en cuanto a la forma interna y externa. A varios de los nuestros llegó también por ellos *el tradicionalismo filosófico*, o sea el sistema que "*deprime y rebaja más de lo justo las fuerzas de la razón*" (4). Según Bonald, "la "razón humana es incapaz de conocer ninguna "verdad; sólo los Padres de la Iglesia pudieron "hallar la verdad por virtud de la divina reve- "lación que es el supremo criterio de la cer- "teza y la base de todos nuestros conocimien- "tos". Lamennais sostiene que "el hombre individualmente no puede "saber nada con certeza; para la seguridad de sus juicios ha de consul- "tar a la razón general o consenso común". En los comienzos del período, el *tradicionalismo filosófico* se manifestó en España como vaga tendencia polémica y oratoria, y no sin protesta de nuestros teólogos y filósofos chapados a la antigua. El *Ensayo sobre la indiferencia religiosa,*

Jaime Balmes.
(1810 - 1848)

(1) Vizconde Luis de Bonald, escritor francés aunque nacido en Milán (1754-1840). Su libro fundamental es el *Ensayo analítico de las leyes naturales del orden social.*

(2) José De Maistre (nació en Chambéry en 1754 y murió en 1821). Libros: *Del Papa* (1819-1821). *Veladas de San Petersburgo* (1821). Considera la revolución francesa como un azote providencial y purificador de la especie humana. Para defender la pena de muerte dice que el verdugo es un sacerdote. No hay que confundir a José con su hermano Javier, el ameno autor del *Viage alrededor de mi cuarto, La joven siberiana* y *El Leproso del valle de Aosta*. Javier floreció de 1763 a 1852.

(3) Sacerdote francés nacido en Saint-Malo en 1782 y murió en 1854. Algunas de sus doctrinas fueron condenadas por la encíclica *Mirari vos* (15-Agosto-1832). Apartóse de la Iglesia, publicando (1834) *Palabras de un creyente*, libro condenado por el Papa en 25 de Junio del mismo año.

(4) Celerino González: *Historia de la Filosofía*, tomo III, pág. 438 de la primera edición.

de Lamennais, fué publicado en castellano con notas explicativas y atenuadoras de la crudeza del original. Larra, tradujo las *Palabras de un creyente*, con el título de *El dogma de los hombres libres;* y D. Cayetano Cortés, escribió un *Ensayo crítico sobre Lamennais y sus días.* Estos dos últimos interpretaron ya, no al Lamennais católico, sino al revolucionario.

40. *Sensualismo, frenología y positivismo. El doctor Mata.* — En las universidades y hasta en los seminarios seguía predominando la filosofía sensualista del siglo XVIII (Locke, Condillac, Condorcet, Destutt-Tracy, etc.), si bien con las distinciones y atenuaciones convenientes para no contradecir al espiritualismo cristiano. Donde más se extremaba el sentido o tendencia materialista era en las cátedras de Medicina y en los círculos médicos, donde tenían por la última palabra de la ciencia el libro del médico francés Jorge Cabanis (1757-1808), publicado en 1802 con el título de *Rapports du phisique et du moral de l'homme.* Cabanis admitía un principio vital distinto del cuerpo; pero sus observaciones sobre la influencia de la edad, sexo, temperamento, enfermedades, etc., en el entendimiento y en la voluntad del hombre, parecen de un antropólogo contemporáneo.

Esta enseñanza preparó bien las cosas para que fuese recibida con entusiasmo la doctrina frenológica, o de la localización de las facultades espirituales en distintas regiones o protuberancias del cerebro, ideada por el médico alemán Francisco José Gall (1758-1828) y perfeccionada y divulgada por el también alemán Juan Gaspar Spurzhein (1776-1832) y por el francés Francisco José Broussais (1772-1838). Ya en 1806 habíase publicado en Madrid una *Exposición del sistema de Gall,* y otra en 1822 por Ernesto Cook, colaborador de *El Europeo.* En el período contemporáneo acrecentóse la propaganda frenológica, publicando una *sociedad de naturalistas y literatos* el *Resumen analítico del sistema del Dr. Gall* (Madrid-1835), y D. José Zerber de Robles la *Nueva clasificación de las facultades cerebrales,* que es un compendio de la obra de Spurzhein (Valencia-1837). El médico catalán D. Mariano Cubí y Soler — nació 1800 y murió 5-Diciembre-1875 —, lanzóse por todas las poblaciones de España a predicar y propagar la Frenología como la buena nueva de la ciencia y del progreso; daba conferencias, sostenía solemnes polémicas con los adversarios de la doctrina, fundaba sociedades psicológicas en que se hacían experimentos frenológicos. En Santiago de Galicia lo denunció a la autoridad eclesiástica como propagandista del materialismo el sacerdote D. Aniceto Severo Bo-

rrajos; instruyóse proceso canónico, y Cubí protestó de su ortodoxia (1). En Barcelona publicó el semanario científico *La Antorcha* (1848), y dió a luz el *Sistema completo de Frenología con sus aplicaciones al adelanto y mejoramiento del hombre* (2.ª edición-1854) (2).

Como entusiasta partidario de la doctrina de Gall empezó su brillante carrera de orador y escritor D. Pedro Mata y Fortanet. Nacido en Reus (14-Junio-1811), fallecido en Madrid (27-Mayo-1877), el Dr. Mata fué un hombre de potente actividad mental, en el trabajo incansable, de fácil, clara y sugestiva expresión, exuberante fantasía, y más apto para comprender, resumir y exponer que para investigar y analizar por su cuenta. Pinta su carácter el hecho de que pasándose la vida en el encomio del método experimental, en su cátedra de Toxicología no hacía ningún experimento. Compuso Mata poesías y novelas que son francamente malas; pero como didáctico nada deja que desear. Aparte de su libro de texto *(Medicina legal y Toxicología)*, son notables sus lecciones en el Ateneo — *Criterio médico-psicológico* para *diagnóstico diferencial de la pasión y la locura, Examen crítico de la Homeopatía* (1853), *Filosofía española, Tratado de la razón humana* (1858-1860) —, y sus discusiones en la Real Academia de Medicina y en la prensa con los doctores Quintana, Nieto Serrano y otros (1863) sobre la doctrina médico-filosófica de Hipócrates, o, más bien dicho, sobre el materialismo y el espiritualismo.

No puede decirse que Mata fuese absolutamente materialista. Siempre reconoció en el hombre un principio distinto de la materia; pero no le veía manifestarse más que en la masa encefálica y en el sistema nervioso, y la conciencia del Yo carecía para él de valor positivo. De la doctrina frenológica fué poco a poco evolucionando al positivismo, y formó escuela en la juventud universitaria y en la clase médica; este grupo que, en 1868, fundó la revista *El Pabellón Médico* es el más antiguo positivista en nuestra patria.

41. *A) Escuela escocesa. Mora. B) La escuela catalana. C) Eclecticismo francés. Laromiguiere y Arbolí. D) Otros eclécticos. Cousin. E) García Luna.* — Contra el sensualismo del

(1) "Polemica Religioso-Frenológico-Magnética sostenida ante el Tribunal Eclesiástico de Santiago, "en el expediente que ha seguido con motivo de los libros y lecciones de Frenología y Magnetismo de don "Mariano Cubí y Soler, cuya causa ha terminado por sobreseimiento, dejando a salvo la persona y senti-"miento del señor Cubí. Redactada y publicada, según ofrecimiento que hizo el autor y admitió aquel "tribunal, por D. Mariano Cubí y Soler. Barcelona, 1848."

(2) Durante el periodo de la revolución del 68 daba lecciones y hacia experimentos de Frenología doña Florentina De Craenne en el Ateneo de la Mujer presidido por doña Faustina Sáez de Melgar, que se reunia en el Liceo Piquer.

siglo XVIII actuaron en sentido espiritualista dos tendencias: la filosofía escocesa o escuela de Edimburgo y el eclecticismo francés.

A) La primera es la enseñada en el siglo XVIII por Tomás Reid (1704-1796), profesor en Glasgow (1), que siguieron muchos discípulos insignes como Dugalt Steward, y perfeccionada en el siglo XIX por Hamilton (1788-1856). Reducen los escoceses la Filosofía a la Psicología, concibiendo ésta como disciplina de observación por medio de la conciencia; y huyendo de vanas cavilaciones que suelen llevar al escepticismo, fundan la verdad de los primeros principios en el sentido común. Mucho antes de que Hamilton fuera conocido en España, siquiera de nombre, floreció aquí la Filosofía escocesa. Don José Joaquín de Mora publicó en Lima (1832) *Cursos de Lógica y Ética según la escuela de Edimburgo*. En 1843 reimprimió este libro en Sevilla.

B) A la vez que en el Perú y en Andalucía, surgían las doctrinas escocesas en Cataluña. Explicábalas D. Ramón Martí de Eixalá — fallecido en 1857—, abogado y profesor en la Academia de Ciencias Naturales y en el Instituto de Barcelona, autor del *Curso de Filosofía elemental* (1841) y del *Manual de la Historia de la Filosofía* (1842). "La Metafísica y la Ontología — es-"cribe en este último libro — son ciencias imaginarias bajo el punto de "vista que se estudian en la Escuela." Martí de Eixalá inició un movimiento filosófico que se prolongó muchos años, y al que pertenecen el catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona D. Francisco J. Llorens y Barba, D. Pedro Codina, autor de *Lecciones de Psicología y Lógica* y don José Ferrer y Subirana (2), a los que se debe añadir otro grupo de jurisconsultos y sociólogos (Samponts, Permannier, Anglarell, Reynals, etc.), que siguieron la misma dirección filosófica. A todos ellos suele hoy llamarse en conjunto *filosofía* o *escuela catalana,* mereciéndolo en cuanto no fueron meros discípulos o serviles secuaces de los escoceses sino que en algo modificaron, ampliando en unas cosas y restringiendo en otras, el pensamiento de sus maestros.

C) Mayor influjo que la escuela escocesa alcanzó en España el eclecticismo francés. Inició esta tendencia Pedro Laromiguiere (1756-1837), discípulo de Condillac, y modificador del sensualismo en sentido espiritualista; sus obras principales son: *Proyecto de Elementos de Metafísica* (1793), *Sobre las paradojas de Condillac* (1805) y *Lecciones de Filosofía* (1815-1818).

---

(1) Sostienen muchos que Reid tomó sus ideas fundamentales del jesuita francés P. Buffier, autor del *Tratado de las primeras verdades*. Balmes, aunque no decide la cuestión, titula su párrafo correspondiente a esta escuela: *Buffier y la escuela escocesa (Historia de la Filosofía).*

(2) Ferrer y Subirana fué colaborador de Balmes en *La Civilización*, catedrático de Derecho en Barcelona, fundador del periódico *La Paz*, etc. Murió en Vich (25-Diciembre-1858).

El sistema de Laromiguiere fué reflejado en nuestra patria, aunque no servilmente, por D. Juan José Arbolí (1) en su *Curso de Filosofía* (cinco volúmenes). Es curiosa la historia de este libro. Arbolí era catedrático de Filosofía, en el *Colegio de San Felipe Neri*, de Cádiz, dirigido a la sazón por D. Alberto Lista. Lista, siguiendo la moda de su tiempo, profesaba el sensualismo, y así hubo de chocarle, en unos exámenes del Colegio, cómo los alumnos de Filosofía, en vez de repetir las doctrinas de Condillac, las refutaban en parte, y en parte las modificaban o añadían. Preguntó al profesor Arbolí qué novedades eran esas, y Arbolí le dió los apuntes de que se servía para sus explicaciones. Llevóselos a su cuarto Lista, y los leyó atentamente. A los pocos días, dando una prueba inequívoca de la flexibilidad de su entendimiento, a pesar de sus años, y de su buena fe, proclamó que la filosofía enseñada por Arbolí era muy superior a la que había él seguido toda su vida, y fué quien animó a D. Juan José para que imprimiera sus apuntes. Seguramente, Menéndez y Pelayo no había leído, ni probablemente visto siquiera, el texto de Arbolí, cuando escribió (2) que "se ajusta estrictamente a las doctrinas de Laromiguiere", lo cual no es exacto, omitiendo, además, todo elogio a las condiciones literarias del libro, que son excelentes (3).

D) A Laromiguiere siguieron en Francia otros filósofos por la senda del eclecticismo: Maine de Biran, que al morir (1824) sólo había publicado tres opúsculos — *Memoria sobre el hábito* (1803). *Examen de las lecciones de Laromiguiere* (1817) y *Leibnitz* (1819), y llamado poco la atención; pero que cobró intensa fama póstuma merced a Cousin, que publicó sus *Nuevas consideraciones sobre la relación de lo físico con lo moral* (1834) y *Obras póstumas* (1841); a Naville, que lo hizo de sus *Pensamientos* y otros tres tomos de *Obras inéditas;* y a Bertrand, que dió a luz *Ciencia y Psicología* (1889). De Maine de Biran se han escrito muchas monografías; una de ellas la de Marilier (1893). Degerado, otro de los maestros del eclecticismo, fué autor de la *Historia Comparada de los sistemas filosóficos* (1804), *Sobre la generación de los conocimientos humanos, Tratado de la existencia de Dios, Crítica de la filosofía de Locke, Del perfeccionamiento moral* y *De la educación de los sordomudos.* Y Royer Collard, jurisconsulto y po-

(1) Nació en Cádiz (29-Octubre-1795), hijo de un modesto sombrerero. El célebre magistral Cabrera reparó en el entendimiento y aplicación del hijo del artesano, y le protegió para seguir la carrera eclesiástica. Fué canónigo doctoral, obispo de Guadix (1851) y de Cádiz (1854), donde murió (1.°-Febrero-1863). Dejó fama de elocuentísimo orador sagrado.

(2) *Historia de los Heterodoxos,* tomo III, pág. 695. Hasta equivoca el apellido; sin duda es errata.

(3) Don Servando Arbolí, sobrino del obispo filósofo, refutó las ligeras aseveraciones de Menéndez y Pelayo en un opúsculo *Páginas gaditanas.* De ello trata y elogia justamente el texto de Arbolí León Domínguez en sus *Recuerdos gaditanos. Cádiz, 1897.*

lítico, que acabó en profesor de Historia de la Filosofía en la Facultad de Letras de París.

Ninguno, sin embargo, de la nombradía e importancia de Víctor Cousin (1792-1867). De 1815 a 1820 publicó la primera serie de lecciones del *Curso de Filosofía moderna*, completado en 1841 (cinco volúmenes). Su libro más popular es *Lo verdadero, lo bueno y lo bello,* publicado en 1837. Tipo de filósofo parisién, puso de moda la filosofía como los sastres y modistas ponen los trajes. A su cátedra de la Sorbona concurría una multitud, no sólo de estudiantes, sino de gentes del gran mundo. Los elegantes compraban sus libros para darse tono. Durante un período no breve, todos los profesores de Francia siguieron fielmente la doctrina del maestro, y así podía decirse que en todas las cátedras francesas resonaba a la vez la palabra de Cousin. Como comerciante celoso del crédito de su establecimiento, renovaba todos los años los artículos, y para ello cuéntase que hacía en vacaciones su viaje allende el Rhin, trayendo de las universidades alemanas las últimas novedades filosóficas. Por sabio hiciéronle ministro de Instrucción Pública, y sus planes y programas cobraron tanto crédito como sus lecciones.

El eclecticismo de Cousin es atrevidísimo y extraordinariamente pintoresco. En un mismo libro os dice, por ejemplo, que el panteísmo es en el fondo un ateísmo, y que si Dios no es todo, es nada, y que no hay que confundir a Dios con el Universo, y que no puede haber más que una substancia. Así en todo; pero siempre con el encanto característico del ingenio francés. En el mundo entero, y muy especialmente en España, influyó Cousin: 1.° Por la atracción inmediata y directa a su sistema especial de eclecticismo. 2.° Por el ejemplo que dió de armonizarlo todo, o, por lo menos, de creer que se armonizan, con quererlo, las ideas y las cosas menos armonizables. 3.° Por la divulgación de los filósofos alemanes. Y 4.° Por los planes de estudios y programas copiados de los redactados por Cousin para Francia (1).

E) Las *Lecciones de Filosofía Ecléctica,* en el Ateneo de Madrid (1843), por D. Tomás García Luna (2), aunque no fueran más, como dice Menéndez y Pelayo, sino "pálido reflejo de los libros de Cousin", o, mejor dicho, por ser reflejo de ellas aunque pálido, alcanzaron tal boga en la juventud

---

(1) Se han escrito muchas monografías de Cousin. Son notables las de Saint Hilaire y Janet, ambas de 1885, y la de Julio Simón (1887).

(2) Murió en Cádiz (18-Noviembre-1880), donde había nacido. En Madrid fué redactor del *Heraldo* (1846) y director de la *Revista Universal de Administración* (1848), y de la *Revista Política* (1856). Escribió una *Gramática general* y una *Historia de la Filosofía,* inspiradas, como las *Lecciones,* en el eclecticismo de Cousin.

estudiosa que, según cuenta D. Eduardo Benot (1), varios jóvenes gaditanos formaron una sociedad titulada *La Amistad*, sin otro objeto que reunirse semanalmente para oir al socio de turno explicar una de las Lecciones de García Luna (2). Aunque los expositores castellanos del espiritualismo "ecléctico brillan con luz tan escasa y mortecina, no es posible dejar en "olvido la influencia de esta escuela que hasta el advenimiento de las doc-"trinas alemanas dominó casi sola en los centros oficiales de enseñanza "con sus compendios buenos o malos y con los programas que Gil y Zára-"te dió, copiados a la letra, de los publicados por Cousin cuando era mi-"nistro de Instrucción Pública en Francia" (3).

42. *Balmes. A) Biografía y obras. B) Carácter de su filosofía. C) Crítica. Opiniones de Valera, Canalejas, Unamuno e Ingenieros. Los católicos.* — *A)* Don Jaime Balmes nació en Vich (28-Agosto-1810). Murió en la misma ciudad (2-Julio-1848). Su carrera de publicista comienza con el opúsculo *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero*, premiado en concurso por *El Madrileño Católico* (1839). En 1840 dió a luz otro folleto: *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, y el librito *La Religión demostrada al alcance de los niños*. En 1842 fundó con Roca y Cornet (4) y Ferrer y Subirana, *La Civilización*, y publicó el primer tomo de *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*, en que venía trabajando desde antes de 1839, y que no terminó de publicar hasta 1844; al salir el IV tomo hubo que hacer segunda edición de los tres primeros, los cuales estaban ya traducidos al francés. Fué a París a revisar la primera versión francesa completa de su obra, y al regreso fundó otra revista, *La Sociedad*, en que aparecieron las catorce primeras *Cartas a un escéptico en materia de religión*. En el mismo año de 42, refugiado en una casa de campo durante el bombardeo de Barcelona por Espartero, escribió, en treinta días y sin ningún libro de consulta, *El Criterio*. Desde Enero de 1844 a fin de Diciembre de 1846 dirigió *El Pensamiento*

(1) Nació en Cádiz (22-Noviembre-1822). No siguió carrera ninguna, sino que por la lectura alcanzó un prodigioso saber enciclopédico. Arboli, en 1850, encomendóle la cátedra de Filosofía en el colegio de San Felipe del que fué luego director hasta 1868. Este año vino a Madrid como diputado republicano, fué ministro de Fomento y después segundo jefe del partido federal. Académico de la Española. Murió el 27 de Julio de 1907.

(2) León y Domínguez: *Recuerdos Gaditanos*.

(3) M. y Pelayo: *Heterodoxos*, tomo III, pág. 695.

(4) Joaquín Roca y Cornet. Murió en Barcelona (10-Enero-1873). Usó el seudónimo de *Juarco Cortejano*.

de la Nación. En todas estas empresas había sido Balmes un propagandista y apologista de la religión católica, elevándose en *El Protestantismo* a una concepción filosófico-histórica muy digna de aprecio, y un escritor político que tuvo por programa fundamental un tradicionalismo mitigado: "Un gobierno, como él decía, que ni desprecie lo pasado ni desatienda lo presente, ni pierda de vista el porvenir." Laboró prácticamente, agitándose mucho y sin fruto, por realizar este ideal seductor e impreciso. Fuera de *El Criterio*, que es un libro de Lógica — no de Lógica escolástica, sino natural —, encaminado a despertar y perfeccionar por medio de anécdotas y ejemplos la facultud de discurrir, nada escribió de Filosofía hasta los últimos años de su vida. En 1846 publicó la *Filosofía Fundamental* (estudio de las cuestiones filosóficas fundamentales); y en 1847 la *Filosofía Elemental*, libro de texto o para la enseñanza que contiene Lógica, Metafísica (Estética, Ideología pura, Gramática general o Filosofía del lenguaje, Psicología y Teodicea) y Ética e Historia de la Filosofía. Posterior a este libro, únicamente dió a luz el ruidoso folleto *Pío IX*.

B) Balmes tiene, sin embargo, en el de filósofo su mejor título a la consideración de la posteridad, y por él es conocido; no se le llama el apologista, ni el político, ni el periodista, sino *el filósofo de Vich*. No lo fué como los profesores alemanes, y, en general, todos los modernos, encastillados en su cátedra y en el perenne discurrir profesional sobre los primeros principios, sino a la manera de Descartes, viviendo en el mundo, profundamente preocupado por las cuestiones prácticas que agitaban a sus contemporáneos y por las teóricas de todas las ciencias. Tratando de cualquier cosa, v. gr., el matrimonio de Isabel II con el Conde de Montemolín, es filósofo Balmes; porque no se contenta con el examen superficial y directo de los hechos, sino que aspira siempre a una explicación transcendental.

Aplicadísimo al estudio desde la infancia (1), despertósele muy pronto el *ingenium curiosum* que decía Séneca, y con él la afición a conocerlo todo *per altiores causas*. Leyó un día el pensamiento de Hobbes: *si yo hubiese leído tanto como ellos, sería tan ignorante como ellos* (2), y se decidió a leer poco y meditar mucho. Imitando a Mallebranche, encerrábase en su cuarto largas horas, que consagraba a la meditación. Durante cuatro años manejó únicamente dos libros: la *Suma*, de Santo Tomás, y el

(1) Estudió Latín, Filosofía y primer año de Teología en el Seminario de Vich. Concluyó su carrera como becario del Colegio de San Carlos en la Universidad de Cervera. En ésta fué profesor substituto, y después en Vich de Matemáticas (1837-1841). Se doctoró en Teología (7-Febrero-1835).

(2) "Al leer esto — decía Balmes — salté de la silla creyendo haber descubierto un gran tesoro": García de los Santos, *Vida de Balmes*. Madrid, 1848.

Genio del Cristianismo, que, con las Matemáticas, estudiadas por él sin maestro, fueron la base inconmovible de su cultura. Santo Tomás, "*si no el fundador, el organizador de la filosofía escolástica, expositor de las doctrinas peripatéticas con profundidad y lucidez a que no han llegado sus sucesores, y libre de las cavllaciones fútiles con que las enredó más de una vez el espíritu de sutileza y disputa*" (1), fué su maestro, si bien lo siguió como discípulo inteligente que, sin ser rebelde, no ha renunciado a su facultad de discurrir. En cuanto a la forma, en el estilo figurado y elocuente del autor del *Genio del Cristianismo* moldeó el suyo, repugnándole de los escolásticos la negligencia en la manera de expresarse, así como el descuido de las Matemáticas y ciencias naturales (2); él era matemático, aunque no naturalista. También con el tiempo perdió su preocupación contra la lectura, comprendiendo que el pensamiento necesita de la erudición, y leyó mucho, informándose de la filosofía alemana por traducciones y exposiciones francesas, pues no sabía el alemán.

Miguel de Unamuno.
(1864)

Así resultó el filósofo de Vich un escolástico en cuanto que siguió a Santo Tomás en casi todas las cuestiones metafísicas, lógicas y morales; pero no un escolástico como Cornoldi, que creía iniciado con Descartes un período de corrupción de la filosofía, sino, por lo contrario, admirador de Descartes, y que tomó mucho de Mallebranche y de la escuela escocesa, comprendiendo la trascendencia del problema crítico del conocimiento planteado por Kant; así como Kant lo resolvió con la razón práctica que nos impone admitir como ciertas verdades que no puede demostrar *la razón pura*, o sea el rigoroso raciocinio, y Bergson, en nuestros días, se acoge a la intuición para explicar lo racionalmente inexplicable, Balmes, con los escoceses, funda en *el sentido común* la certeza de lo que, siendo incierto para nuestro entendimiento, es indispensable para nuestra actuación intelectual. Unamuno censura y hasta parece burlarse de esta idea de Bal-

(1) Balmes: *Historia de la Filosofía*, XXXIX, *Filosofía Escolástica*.

(2) "Dos lados flacos tenían las escuelas peripáticas: la negligencia en las formas, o sea en el estilo y "lenguaje, y su descuido de las matemáticas y ciencias naturales, y precisamente a fines del siglo XV y prin-"cipios del XVI se habían despertado las dos aficiones opuestas: renació el amor a la literatura y bellas "artes . . . y el gusto por las matemáticas y ciencias de observación. De aquí que fuesen combatidas, no sólo "por los innovadores en religión y moral, sino por los que deseaban sinceramente la conservación de las "sanas ideas junto con los progresos científicos y literarios": Balmes, *Historia de la Filosofía*, XLI, *Época de transición*

mes con argumentos que no son para expuestos en un libro como el presente, pero de los que cabe indicar que se fundan en la confusión del sentido común aplicado a esferas como las de las ciencias naturales, en que caben otros medios comprobatorios, con las de las alturas o profundidades ontológicas, en que no hay tal posibilidad y sí la necesidad de adoptar un temperamento sobre la certeza de ciertas cosas fundamentales, no siendo accesible una convicción (1). Más razonablemente, Ingenieros dice que el sentido común de Balmes es lo que llaman otros sentido práctico (2).

El filósofo de Vich explicó muy bien esta noción: "Yo creo, dice, que "la expresión *sentido común* significa una ley de nuestro espíritu, diferente "en apariencia según son diferentes los casos a que se aplica; pero que, en "realidad, y a pesar de sus modificaciones, es una sola, y siempre la mis-"ma, y consiste en una inclinación natural del espíritu a dar asenso a cier-"tas verdades no atestiguadas por la conciencia ni demostradas por la ra-"zón y que todos los hombres han menester para satisfacer las necesidades "de la vida sensitiva, intelectual y moral." ¿Resultan más claras y mejor fundadas la razón práctica de Kant o la intuición de Bergson? Pues todo va a lo mismo: a que hay cosas que no se entienden, y que es menester darlas y tomarlas por entendidas.

C) La resonancia de la obra de Balmes en España y en el extranjero es notoria. No han faltado, ciertamente, españoles que le han menospreciado. Don Juan Valera, al que ahora menosprecia Ortega Gasset — "*aplaudía,* dice, *la mediocridad porque no tenía la experiencia de lo profundo*" (3) —, cuando era joven también hablaba de los escritores y de la literatura de España con petulante desdén, sin perdonar a Balmes. En 3 de Mayo de 1850 escribía D. Juan a su padre: "En españa se estudia poquísimo, y se sabe "menos de lo que se estudia, porque se estudia mal; a fuerza de ingenio, "algunos han logrado hacerse perdonar su ignorancia; no sé si yo tendré "bastante para que me perdonen la mía . . . Pero, ¡cuán triste recurso para "buscarse la vida es el de escribir tonterías confiado en la necedad y poca "doctrina de los lectores! ¡Cuántos escriben así! Fuera de Toreno, Quinta-"na, Navarrete y otros varios, que han escrito de cosas especiales a nues-

(1) Miguel de Unamuno: *Un filósofo del sentido común* (en el libro *Contra esto y aquello. Madrid. Renacimiento,* 1912). En un paraje — dice — donde uno sólo conociese y usase el telescopio y el microscopio, lo que él dijese de las dimensiones y forma de los objetos sería contra el sentido común de los demás. En realidad, sin telescopio ni microscopio, el sentido común basado en la más vulgar experiencia basta para saber que los objetos a distancia cambian de dimensiones y hasta de color y figura para nuestra vista.

(2) *José Ingenieros: La cultura filosófica en España (Colección Cervantes),* 1916. Así como otros muchos libros modernos omiten la fecha de su publicación, sin duda para evitar que si no se venden pronto parezcan anticuados, éste omite el lugar, diciendo sólo: "*Imprenta de M. García y G. Sáez. Mesón de Paños. núm. 8, bajo*". ¡Vaya usted a buscar por el globo terráqueo la calle de Mesón de Paños!

(3) *Meditaciones del Quijote,* pág. 87.

"tro país, no creo que haya en éste un prosista distinguido desde princi-
"pios del siglo acá, y menos ahora que nunca. El único economista que te-
"nemos es Flórez Estrada; el único filósofo, Balmes, y ambos no pasan de
"medianos" (1).

Don Francisco de P. Canalejas tildó a Balmes de *más sutil que profundo*, y algo hay de eso, a nuestro juicio, en sus escritos políticos, donde para conciliar el antiguo régimen con el nuevo recurre muchas veces a sutilezas, de que nadie con buen sentido podrá nunca extraer la substancia. ¿No es una sutileza lo de la Constitución en dos artículos: *1.º, El Rey es soberano; 2.º, La nación, en Cortes, otorga los tributos e interviene en los negocios arduos*, y el pretender que esta Constitución se escribiera en las monedas? (2). ¿No es sutileza el augurar que no se haría la unidad de Italia porque lo que no habían podido hacer veinte siglos no lo podrían hacer las sociedades secretas? ¿No es sutileza la de que no podría consolidarse en Francia la república (1848) porque sólo pueden ser repúblicas los Estados pequeños, y los grandes tienen que ser reinos, cosa dicha por Aristóteles y Santo Tomás, pero cuando las palabras república y reino tenían significación muy distinta que en nuestro tiempo? ¿No es sutileza el mismo empeño de conciliar en España el antiguo con el nuevo régimen por medio de un matrimonio regio? Pero si en política pecó de sutil y aun de fútil en ocasiones, no consiguiendo de sus arduos afanes sino que los liberales no le hicieran caso y los carlistas le abandonaran y le diesen muchos disgustos en el último período de su vida, como filósofo, ninguna sutileza se halla en sus escritos; todo es razón atemperada por sentido común o práctico, y más allá de donde llega él, sí que comienzan las profundidades tenebrosas en que el espíritu humano no ve sino sus propias y estériles cavilaciones convertidas en vagos fantasmas.

Por ser tan aficionado a este cavilar sin tino, es naturalísimo que don Miguel de Unamuno no haya podido leer a Balmes en la edad madura, y que "cuando lo ha intentado le haya saltado a la vista la irremediable vul-
"garidad de su pensamiento, su empacho de sentido común; y el sentido
"común es, como dicen que decía Hegel, bueno para la cocina; con senti-
"do común no se hace filosofía". Sin sentido común, a nuestro entender, sólo se puede hacer filosofía imaginativa, incoherente y excéntrica, la que únicamente cabe justificar diciendo como el andaluz del cuento: después de todo, la cuestión es pasar el rato. El Sr. Ingenieros, aunque mate-

(1) *Obras completas de D. Juan Valera. Correspondencia, I*, 1913, pág. 94.

(2) "Nosotros no queremos las constituciones en papel, las deseamos en dinero: lo que bien se alcanza
carece de significado. ¿Qué más quisieran los pueblos que una constitución en plata y oro? Todo lo
demás es papel y deuda sin interés..." (Balmes: *Escritos políticos*).

rialista, reconoce que "Balmes es un bello ingenio, que agregó matices a ciertos problemas de su doctrina, que su *Filosofía fundamental* es una obra de mérito", y que "en constante comercio intelectual con la filosofía euro-"pea (que tanto habían evitado los escolásticos españoles de los últimos siglos), fué, sin quererlo (1), un europeizante".

En el campo católico, Balmes ha sido siempre honrado y enaltecido, aunque durante el predominio de la escuela escolástica iniciada por Sanseverino no haya sido seguido, y aun se le haya considerado como un filósofo bien intencionado; pero no bien formado, porque para esa escuela no hubo buena formación sino en el acomodamiento rigoroso a todas las rutinas medioevales. Con la neo-escolástica lovainista, Balmes recobra de súbito su esplendor; porque realmente fué un lovainista anticipado. Balmes y Mercier están en el mismo plano, y en la depresión que hay entre ambos quedan escondidos el tradicionalismo francés y el escolasticismo italiano (2).

43. *Donoso Cortés. A) Sus Lecciones de Derecho político (Las paradojas). B) «Pío IX» (artículos) y el «Ensayo». C) Rastro de Donoso en España.* — El mayor agravio que los críticos católicos han hecho a la memoria de Balmes como apologista de la religión y como filósofo, ha sido poner a su nivel a D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas. Nacido en Villanueva de la Serena (6 de Mayo de 1809), estudiante de Derecho en Salamanca y Sevilla, dedicado a la enseñanza en su juventud, poeta romántico *(En la Corona fúnebre de la Duquesa de Frías, El Cerco de Zamora*, poema), fué siempre orador y escritor oratorio.

---

(1) ¿Por qué sin quererlo?

(2) Es copiosa la bibliografía sobre Balmes española y extranjera. *Blanche Raffin, Jacques Balmes: sa vie et ses ouvrages* (Paris, 1860). *Beaussire:* artículo en el *Diccionario Filosófico* de Franck. Hay biografías de Balmes por Quadrado, Roca y Cornet, García de los Santos y Córdoba. El autor de este libro visitó al insigne Quadrado, en Palma de Mallorca, y le halló más satisfecho de haber colaborado con Balmes en *El Pensamiento de la Nación* y de haber sido designado por el maestro para dirigir *El Conciliador*, diario que sólo vivió tres meses, que de haber escrito los tomos de *Recuerdos y bellezas de España*. El último libro francés sobre Balmes es el del abate Lugán, en la colección *La Pensée et l'œuvre sociale du Christianisme*. En 1910 ha sido celebrado el centenario del Filósofo de Vich, publicándose con este motivo el *Boletín del Centenario* y muchos libros, como *La Vida y las Obras de Balmes* y *Las Ideas de Balmes*, de D. Narciso Roure; *Apologética de Balmes* y *Reliquias literarias de Balmes*, del P. Casanovas; *Política de Balmes*, de Fages de Climent, etc. Además multitud de discursos y artículos: *El catalanismo de Balmes*, de Maspons y Anglasell; *Balmes político*, de Herranz; *Dos palabras sobre el centenario de Balmes*, de Menéndez y Pelayo, que había ya tratado de Balmes en la *Historia de los Heterodoxos* (tomo III), el prólogo de D. Alejandro Pidal a *El Criterio*, en la edición de homenaje *por la casa Brusi*, etc., etc. El cardenal Mercier elogia a Balmes en los dos prólogos de los libros españoles: del P. Arnaiz *(Los orígenes de la psicología contemporánea)* y de Gómez Izquierdo *(Historia de la Filosofía del siglo XIX)*.

A) Su primer trabajo didáctico — *Memoria sobre la situación de la monarquía* (1832) — es un folleto político de circunstancias, defensa de Isabel II contra D. Carlos, que valió a su autor un destino en Hacienda. Redactor de *La Abeja* (1834-1836), diputado por Cádiz (1837), nombróle Mendizábal secretario del consejo de ministros, cargo que rehusó, declarándose moderado y fundando *El Porvenir* para combatir al ministerio progresista. Sus *Lecciones de Derecho Político* en el Ateneo de Madrid (1836), son una de tantas lucubraciones eclécticas, a lo Cousin, a la sazón de moda: la razón nos lleva a unirnos con nuestros semejantes, esto es, a la sociedad y al acatamiento de la autoridad; el libre albedrío a separarnos de ellos, o lo que es igual, a la vida solitaria y anárquica. Luego la razón es el fundamento de la sociabilidad y del Poder; pero como no cabe suprimir la libertad, menester es que la razón la reprima, pero sin aspirar a destruirla, sino sólo en el grado necesario para que la sociedad no se disuelva.

En estas Lecciones, harto más notables por su forma literaria que por su contenido doctrinal, aparece ya la afición de Donoso a la paradoja. Paradoja, según la Academia Española, significa, en nuestro idioma, *especie extraña o fuera de la común opinión y sentir de los hombres, y aserción falsa o inexacta que se presenta con apariencias de verdadera.* La primera acepción es la etimología: de los vocablos griegos *pará* (al lado o contra) y *dóxa* (opinión). En este sentido, dice Unamuno que la paradoja "es el más "eficaz correctivo de las ramplonerías y perogrulladas del sentido común... "lo que más se opone al sentido común, y toda verdad científica nueva "tiene que aparecer como paradoja a los del sentido común en seco" (1). Es cierto: la doctrina de Copérnico hubo de ser una paradoja, o sea una especie extraña o fuera del común sentir, hasta que fué demostrada por la ciencia. Mas de aquí no se sigue que todas las paradojas echadas a volar en el mundo tengan la misma suerte; por lo contrario, la mayoría de ellas, mientras más y mejor son examinadas, más paradojas parecen, y acaban por serlo evidentemente en la segunda acepción, esto es, en la de aserción falsa o inexacta. Y hay otras, meras figuras retóricas, que al ser enunciadas con aparato científico u oratorio y chocar con el común sentir, parece que llevan dentro algo de substancia, y luego se ve, al examinarlas, que son verdaderas perogrulladas. A este género pertenecen muchas de las paradojas de Donoso y no pocas de Unamuno.

B) En 1847, Donoso saludó con entusiasmo, como Balmes, el movi-

(1) En el ya citado artículo *Un filósofo del sentido común.* Cita Unamuno en su apoyo a G. Vailati, que en el segundo Congreso científico de Ginebra, presentó una memoria sobre *El papel de la paradoja en el desarrollo de las teorías filosóficas.*

miento reformista iniciado por Pío IX en la política temporal de la Santa Sede. La política del nuevo Papa significaba, según él, el triunfo definitivo de la libertad. Habían incurrido los católicos en el error de fiar la defensa de la Iglesia a las *monarquías corrompidas y decrépitas*, las cuales iban a ser destruídas por las *cataratas de la democracia*. Ya no quedaban en el mundo más que dos fuerzas vivas: *los pueblos que quieren ser libres y la Iglesia que quiere hacerlos santos*. Censuraba duramente al Austria por su despotismo, y ensalzaba con énfasis a Francia, *tierra fecundísima, donde han germinado todas las ideas emancipadoras de los pueblos*. Lo que le parecía mal en los franceses, es *"haberse entregado a las clases medianamente acomodadas, las cuales tienen en poco las gloriosas aventuras de los patriciados heroicos, y llaman insensatez y locura a las aspiraciones inmensas que suelen tener las democracias en sus arrebatos sublimes"* (1).

La revolución tomó aspecto alarmantísimo para la causa católica y conservadora, y Donoso reaccionó, buscando, como él decía, *nuevas orientaciones a las ciencias morales y políticas*, las cuales consistieron en hacerse tradicionalista a lo Bonald. Fruto de esta postrera evolución de su espíritu es el *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. En este libro abomina de la razón humana con más vehemencia que ningún tradicionalista francés: "Entre la razón humana y lo absurdo hay una afinidad secreta, un pa-"rentesco estrechísimo." "El hombre prevaricador no ha sido hecho para la "verdad, ni la verdad para el hombre prevaricador y caído." "Entre la verdad "y la razón humana, después de la prevaricación del hombre, ha puesto "Dios una repugnancia inmortal y una repulsión invencible." "La razón "sigue al error adonde quiera que va, como una madre tiernísima sigue "adonde quiera que va, aunque sea al abismo más profundo, al hijo de sus "entrañas." "Jesucristo no venció al mundo ni por la santidad de su doc-"trina, ni por los milagros, ni por los milagros y profecías, sino a pesar de "todas estas cosas."

El catolicismo es, para Donoso, no ya la verdad religiosa y moral revelada por Dios a los hombres, sino la suma de todas las verdades, de las únicas verdades que podamos alcanzar en este mundo. Siendo la razón no sólo impotente para conocer la verdad, sino enemiga de la verdad y amiga del error, no puede haber *verdades de orden natural*. Todas las verdades tienen que ser sobrenaturales o reveladas. Por eso, así como Dios es el océano a que van a parar todas las cosas, la Teología es el océano a que van a parar todas las ciencias, y en el fondo de todas las cuestiones, especialmente las políticas, hay siempre una cuestión teológica. De aquí que

(1) *Pío IX*, serie de artículos en *El Faro*.

los buenos políticos prácticos que han sido en el mundo, son los teólogos (Cisneros, Richelieu, Alberoni) y no por ser políticos además de teólogos, sino por su misma Teología.

El socialismo es para Donoso la teología del diablo, a pesar de lo cual, y sin duda por ser Teología, el audaz paradojo lo prefiere al liberalismo, que tiene el grave inconveniente de no ser un sistema teológico. Liberalismo, en el *Ensayo*, significa eclecticismo político, o sea el sistema de los partidos medios a que Donoso perteneció siempre. Estos partidos medios "son impotentes para el bien, porque carecen de toda afirmación, y para el "mal, porque les causa horror toda negación intrépida y absoluta". Mas en el pecado llevan la penitencia; porque aunque todos veamos que los partidos medios son los que gobiernan siempre, salvo rarísimos y efímeros intervalos en que se sobreponen los extremos, esto debe ser una alucinación, ya que Donoso nos revela lo contrario, es, a saber, que el predominio de los eclécticos y moderados es brevísimo: "sólo dura hasta el día en que "apremiadas las turbas por sus instintos se derraman por las calles pidiendo "a Barrabás o pidiendo a Jesús resueltamente y volcando en el polvo las "cátedras de los sofistas".

C) Luis Veuillot, otro paradojo por el estilo de Donoso, tradujo el *Ensayo* al francés, y lo defendió, en unión de otros, contra el abate Gaduel y otros hombres ecuánimes y sensatos en que el talento y la imaginación no habían perturbado el sentido común o práctico, tan caro a Balmes. Impugnaron a Donoso en España: D. Rafael M. Baralt, su sucesor en la Academia Española, en el discurso de recepción en la misma; D. Nicomedes Martín Mateos, autor de las *Veintiséis cartas al Sr. Marqués de Valdegamas, en contestación a los veintiséis capítulos de su Ensayo* (Valladolid-1851) (1), y D. Juan Valera, con algo de burla despectiva, en su continuación a la *Historia de España*, de Lafuente (2). Menéndez y Pelayo (*Heterodoxos*-Tomo III-Pág. 756 y siguientes) elogia ditirámbicamente a Donoso; pero leyendo con atención sus elocuentes párrafos extráese de ellos una crítica bastante severa (3), que no se compagina con los elogios.

(1) Nació en Béjar (15-Septiembre-1806). Murió en la misma población (7-Enero-1890). Fué juez, registrador de la Propiedad, catedrático y director de la Escuela Industrial de Béjar, periodista y autor de varias obras. Como filósofo profesó el cartesianismo.

(2) Ya en la citada carta a su padre (3-Mayo-1850) decía que aspiraba a refutar a Proudhon, y que estaba preparándose solidamente para ello; porque *"para decir sandeces contra él, y llamarle Anticristo, etcetera, mas vale callarse"*, lo que parece una alusión satírica al *Ensayo*. En la *Historia de España* recuerda que a Donoso le pusieron de mote *Quiquiriqui* aludiendo al canto del gallo tan entonado y rimbombante como falto de sentido. Quizás el mote sea también invención satírica de Valera.

(3) "La parte metafísica del *Ensayo* no es lo más feliz..." "Casi toda puede y debe discutirse y quizás no haya entre los católicos españoles quien la patrocine y profese íntegra..." "La exposición de la doctrina de la libertad puede inducir a error..." "La educación de Donoso era francesa y sus lecturas de publicistas de

La influencia de Donoso en el periodismo católico español ha sido grande; ha formado escuela. Los principales redactores de *El Padre Cobos*, periódico satírico fundado para combatir a progresistas, demócratas y unionistas en el período revolucionario de 1854 a 56, eran tradicionalistas donosianos; así Gabino Tejado, que había sido discípulo del Marqués de Valdegamas (1), y coleccionó sus obras, precediéndolas de un discurso preliminar (2); Eduardo González Pedroso, autor del discurso preliminar a los Autos Sacramentales de Calderón en la Biblioteca de Rivadeneira, y de cuyo saber y facundia hacíanse lenguas sus contemporáneos (3), y Francisco Navarro Villoslada (4), a los que se juntaron y siguieron otros, como los Nocedal (Cándido y Ramón) (5). Todo este elemento, en que abundaban las personas de talento y castiza pluma, fué denominado, en los últimos años de Isabel II, de los *neo-católicos*. Al estallar la revolución de 1868 unióse a los carlistas, aunque sin confundirse nunca con ellos absolutamente, y después de la guerra civil obtuvo la dirección del partido carlista en la persona de D. Cándido Nocedal, a cuya muerte, como D. Carlos no transmitiese al hijo del difunto la jefatura, se organizó *el partido integrista*, manifestación política de la escuela donosiana que ha tenido y tiene en *El Siglo Futuro* su órgano periodístico, y en el libro D. Feliz Sardá y Salvany (6) *El liberalismo es pecado*, su más perfecto texto doctrinal.

Ciertas diferencias separan la doctrina en estas sus postreras expresiones de su primera exposición en el *Ensayo*. Para Donoso la teología del diablo opuesta a la católica o de Dios era el socialismo. Para estos últimos intérpretes, la teología luciferiana o diabólica es el liberalismo considerado

aquella nación; de aquí la falta de rigor de su lenguaje..." "Son pocas en él las ideas originales." "Sus opiniones teológicas son las de una escuela siempre sospechosa, para muchos vitanda, que la Iglesia no ha hecho más que tolerar llamándola al orden en muchas ocasiones." "Parece en él más crudo el tradicionalismo por las extremosidades meridionales de la expresión..." "Se refugió en un escepticismo místico..." "Impropiedades de lenguaje teológico..." "Calamidad del estilo oratorio que por lograr un efecto sacrifica lo exacto a lo brillante..." etc.

(1) Nació Tejado en Badajoz (27-Abril-1819). Murió en Madrid (9-Octubre-1891). Fundó *El Pensamiento Español* (1860). Después de la guerra civil escribió *El Catolicismo liberal* y una serie de artículos en *El Siglo Futuro* sobre organización católica, verdadera base doctrinal de la escuela integrista.

(2) *Obras de D. Juan Donoso Cortés*. Madrid, 1854 (5 tomos). Hoy corre una segunda edición por la casa Quilez.

(3) Nació en Madrid (Enero-1822). Murió el 27 de Diciembre de 1862. Llegó a dirigir *El Padre Cobos*, y en 1860 *El Pensamiento Español*.

(4) Nació en Viana (Navarra) el 9 de Octubre de 1818. Murió el 30 de Agosto de 1895.

(5) Don Cándido Nocedal nació en la Coruña, el 11 de Marzo de 1821. Murió en Madrid el 16 de Julio de 1885. Liberal en sus mocedades, fué luego moderado, ministro de la Gobernación en el gabinete que siguió a los unionistas después de la revolución de 1854. Su hijo Ramón Nocedal y Romea fué redactor de *La Constancia* (1860), fundador y director hasta su muerte de *El Siglo Futuro*.

(6) Nació en Sabadell (23-Mayo-1841) y allí murió (4-Enero-1916). Fundó la *Revista Popular* de Barcelona (1870), la *Biblioteca ligera para uso de todo el mundo*, *Propaganda católica*, etc. Se le llamó el *Balmes popular*. Aquí sólo nos referimos a su discutido libro *El liberalismo es pecado*.

en abstracto, el cual no es sino la rebelión contra Dios que inició Satanás en el cielo, siguieron Adán y Eva en el paraíso terrenal y continúan hoy los liberales, desde los más moderados hasta los más extremosos y desvergonzados, siendo éstos más brutales que aquéllos; pero no peores ni más pérfidos y peligrosos, sino todo lo contrario. Las tremendas imprecaciones donosianas contra los partidos medios y eclécticos siguen continuamente resonando en los periódicos y discursos de esta escuela que se cree depositaria de la genuina tradición católica, especialmente en la esfera política.

44. *Filosofía alemana. A) Hegelianos: Benítez de Lugo, Fabié, Pí y Margall, Castelar. B) Krausistas. Sanz del Río. C) Obras de Sanz del Río, su estilo. D) Krausistas principales.* — La dictadura filosófica de Cousin tuvo en España, entre otros efectos, la vulgarización de las escuelas alemanas, iniciadas por Kant (1), y de las que antes sólo se tenían en nuestra patria vagas noticias, y por muy pocos (2). Al alborear la época contemporánea empezaron a sonar los nombres y las doctrinas de aquellos filósofos y a ser leídos por los ávidos de novedades en traducciones francesas. Nuestros vecinos, que tanto truenan ahora contra la cultura alemana, debieran recordar que son ellos sus vulgarizadores. En 1837, D. Juan Álvarez Guerra publicó un abstruso libro titulado *Unidad simbólica y destino del hombre en la tierra o filosofía de la razón* por *un amigo del Hombre;* asegura el autor que no hay nada en su obra de ajena procedencia, sino todo sacado de su cabeza; pero cabe sospechar que hay allí un reflejo, seguramente indirecto y lejano, de filosofía alemana (3).

El mismo Balmes no parece que conociera esta filosofía hasta los últimos años de su vida, cuando escribió la Fundamental y la Elemental. Empezó a tomar carta de naturaleza en nuestro país ya mediado el siglo XIX. Don Isaac Núñez de Arenas (N. en Huete-M. 2-Abril-1869), catedrático de

---

(1) Manuel Kant nació en Kœnigsberg (1724), de cuya universidad fué catedrático de Filosofía, y donde murió (1804). Sus obras principales son: *Crítica de la razón pura, Crítica de la razón práctica* y *Crítica del juicio.* Toda la filosofía moderna — dice el P. Celerino González *(Historia de la Filosofía,* tomo III) — procede de Kant, ya por derivación directa, ya por evolución de sus doctrinas, ya por contraposición o reacción contra ellas.

(2) "Tengo para mí — dice M. y Pelayo *(Heterodoxos,* tomo III, pág. 708) — que el primer español que citó el nombre de Kant (poniéndole al lado de los de Vives, Bacon y Herder) fué el Duque de Frías, en una oda que compuso e imprimió en 1807."

(3) No hemos podido comprobar si este D. Juan Álvarez Guerra es el redactor del *Semanario Patriótico* (1808), que murió el 12 de Abril de 1815. Esta fecha nos lo hace dudar por afirmar M. y Pelayo que poseía un cuarto tomo de la *Unidad simbólica,* impresa en Sevilla en 1855. No parece probable que diez años después de su muerte se continuase publicando su extraña obra.

la Central y académico de la Española, impregnó de ideas kantianas su libro de *Estética*. El kantismo inspiró también el *Bosquejo de la ciencia viviente*, del médico D. Matías Nieto y Serrano, Marqués de Guadalerza y presidente que fué de la Real Academia de Medicina (M. muy anciano, 3-Julio-1902). Kant ha tenido en España muchos admiradores y panegiristas; pero su doctrina, al menos en su integridad, no ha inspirado a ningún grupo de pensadores. Las dos escuelas que consiguieron aclimatarse aquí son la hegeliana y la krausista.

A) Hacia 1851 explicaba el hegelianismo (1) en la Universidad de Sevilla el doctor Contero Ramírez. El canario D. Luis Benítez de Lugo, marqués de la Florida (1835-1876), fué su discípulo, exponiendo sus doctrinas sobre la filosofía del Derecho. No parece que fuera discípulo de Contero D. Antonio M. Fabié, el más famoso de los hegelianos españoles. Fabié nació en Sevilla (27-Julio-1832) (2). Hizo sus primeros estudios en el Colegio Hispalense, dirigido por D. Alberto Lista; cursó en Madrid las carreras de Farmacia y Ciencias Físico-Naturales (1846 a 1851), y después la de Derecho (hasta 1856). Estudiosísimo desde sus primeros años, de intensa y universal curiosidad científica (3), en muchas esferas del saber dejó impresa su huella. Como filósofo, discutió muchas veces en el Ateneo con Moreno Nieto, escribió *El Materialismo moderno* y tradujo al castellano la *Lógica* de Hégel con una extensa y razonada Introducción. Fabié armonizaba el hegelianismo con la doctrina de la evolución natural, que había llegado a él mucho antes de que la expusiera Darwin, por su maestro de Ciencias Naturales D. Lucas de Tornos (4) y con la más pura ortodoxia católica.

No hizo esto último, sino todo lo contrario, D. Francisco Pí y Margall (5), hegeliano de la extrema izquierda, o, mejor dicho, prudhoniano.

---

(1) Sistema de Hegel, filósofo nacido en Stuttgart, y que floreció de 1770 a 1813.

(2) El 28 de Octubre de 1914 se ha colocado por el Ayuntamiento una lápida conmemorativa en la casa del barrio de Triana donde nació.

(3) "Creo que no hubo dia en su vida que no estudiase cuatro o cinco horas. Estimando, como Gracián, que no habia cosa mejor que una buena biblioteca, la reunió numerosisima, selecta y variada, y con su catálogo publicado por Rodriguez Villa podria reconstituirse la bibliografia de la civilización moderna. No en un ramo o en varios, sino en todos, que tal fué otro de sus caracteres distintivos: interesarle por igual todas las ramas del saber, y querer estar al tanto de la última palabra escrita en cada una de ellas. Cuando dijo que se habia asomado a las ventanas de todas las ciencias, con lo que tuvieron para reir estúpidamente gacetilleros y frivolos, no dijo más que la verdad, y con suma modestia, porque en muchas ciencias no se habia asomado a la ventana, sino entrado dentro y vivido." *Don Antonio M. Fabié: Diario de Barcelona*. 10 de Noviembre de 1914.

(4) Profesor de Historia Natural y director del Museo. Era abogado y médico. En 1823, siendo ya lo primero, concurrió, como miliciano de Madrid, a la defensa de Cádiz contra los franceses. El célebre magistral Cabrera le acogió en su casa, librándole de la persecución absolutista, y bajo sus auspicios hizo la carrera de Medicina y se aficionó a las ciencias naturales. Tornos explicaba la doctrina transformista siguiendo al precursor de Darwin, Juan Bautista Lamarck, que floreció de 1744 a 1829.

(5) Nació en Barcelona (29-Abril-1824). Estudió Derecho en Madrid. Empezó a escribir en el periódico *El Renacimiento* y en la obra *Recuerdos y bellezas de España*.

En sus libros *Historia de la pintura española*, publicado en 1851, condenado por varios obispos y prohibido por el Gobierno, y en *Reacción y Revolución* (1855) expuso la filosofía de la historia según Hégel, con un sentido radicalmente heterodoxo y rechazando del maestro la doctrina ultraconservadora o cesarista del Estado. La substancia hegeliana de ambos libros está reproducida en los *Estudios sobre la Edad media* (1873-*Biblioteca Universal)*. El ideal filosófico de Pi y Margall, dijo, con gracia, Menéndez y Pelayo, es un hegelianismo con gorro frigio y república federal.

Hay mucho de hegelianismo en las lecciones que dió en el Ateneo D. Emilio Castelar (1) sobre la *historia de la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo* (1858), con esfuerzos de conciliarlo con las creencias católicas; y hegeliano, al menos en un sentido amplio, puede ser considerado el libro de D. Miguel López Martínez (2), *Armonía del mundo racional en sus tres fases, la humanidad, la sociedad y la civilización* (1851).

B) Harto más importante que el hegelianismo ha sido el krausismo (3) en nuestra patria. Tiene razón Azorín cuando dice que ha sido verdadera filosofía española durante un período, ya que los krausistas llegaron a ocupar multitud de cátedras de universidades e institutos, y, en el lenguaje común, la palabra *krausista* vino a ser sinónima de *filósofo racionalista*, en contraposición al *escolástico* o *filósofo católico*. Y esto ha sido así, aun después de abandonado el krausismo como sistema por los racionalistas. Los krausistas han influído decisivamente, además, en poderosos partidos políticos, creado instituciones importantes e impreso su huella en las leyes de Instrucción pública y en la dirección oficial de la enseñanza. Formaron, por último, un grupo organizado, especie de estado mayor científico del liberalismo, en la acepción más transcendental del vocablo, o sea como lo emplea el Sillabus de Pío IX, sinónimo de naturalismo científico, social y político, o, hablando más propiamente, de racionalismo en cuanto éste niega o prescinde de lo sobrenatural revelado.

(1) Nació en Cádiz (8-Septiembre-1832). Murió en San Pedro de Pinatar (Murcia) el 25-Mayo-1899.

(2) Colaborador del *Semanario Pintoresco Español* (1846), director de la *Gaceta Agrícola* y de otros periódicos, unos moderados en política y otros de intereses materiales. Fué diputado a Cortes y senador, y publicó varios libros de diversas materias.

(3) Carlos Cristián Federico Krause nació en Eisenberg (1781). Fué alumno de la Universidad de Jena, profesor en Dresde, una corta temporada en Berlín y otra en Gottinga. Fervoroso fracmasón, hasta el punto de esperar la redención de la humanidad de las prácticas rituales de esta sociedad secreta; hombre nada práctico en la vida, de gustos exquisitos pero sin aptitud para satisfacerlos, cayó en gran pobreza. Su sistema filosófico tiende a armonizar el individualismo o subjetivismo de Kant y Fichte con el concepto eminentemente objetivo y social de Hégel. Sus principales discípulos y propagadores son Ahrens y Tiberghien. El primero (1808-1874), profesor en París, Bruselas y Leipzig, es el autor del *Curso de Derecho Natural* o *Filosofía del Derecho* (París, 1838) y del *Curso de Filosofía de la Historia* (Bruselas, 1840). El segundo (1819-1901), profesor de la Universidad de Bruselas, ha sido el gran vulgarizador del krausismo en los países latinos.

Balmes no tuvo noticia del krausismo hasta el fin de sus días, cuando escribió la última parte de su *Filosofía Elemental*, y llegó a él la noticia de este sistema por Arhens. Escribió, en efecto: "Basta la simple exposición de los sistemas filosóficos de la moderna Alemania para convencerse de que son un conjunto de hipótesis sin fundamento alguno en la realidad; pero AHORA se trata de hacernos creer que se les ha encontrado un punto de apoyo, que se ha descubierto el secreto para convertirse en verdadera ciencia, y que en adelante la filosofía alemana podrá satisfacer todas las necesidades y explicar los misterios del hombre, del mundo y de Dios. El autor de esta maravilla filosófica es Krause, según afirma, con pasmosa seguridad, su discípulo Ahrens" (1).

Cuando así escribía Balmes del krausismo, como de la última novedad filosófica que llegó a conocer en su vida, estaba ya puesta la primera piedra del florecimiento de la escuela en España. En 1843 el gobierno envió pensionado a estudiar Filosofía y Literatura alemanas en toda su integridad a D. Julián Sanz del Río, natural de un pueblecito de las cercanías de Arévalo, antiguo colegial del Sacro Monte de Granada, donde había dejado fama de piadoso y de algo excéntrico de carácter, y que ya la tenía de aficionado a las especulaciones abstractas. Su protector, y probablemente quien aconsejó la pensión y el viaje, fué D. José de la Revilla, padre del crítico D. Manuel y alto empleado, a quien ya se citó en el tomo III como biógrafo de Máiquez (2), y que era hombre muy culto y ávido de novedades.

Sanz del Río visitó en París a Víctor Cousin, y no le satisfizo. En Bruselas Ahrens y Tiberghien iniciáronle en la doctrina de Krause, y para estudiarla bien, fué a la Universidad de Heidelberg, donde hubo de aprenderla con los profesores Leonhardi y Roeder. En Heidelberg dejó también la fe cristiana, y profesó el racionalismo. En 1847 volvió a Alemania. Nombrado profesor de *Historia de la Filosofía*, en la Central, explicó durante largos años el sistema krausista, llevándose a casa a los alumnos más aventajados, con los que constituyó, cuando ya eran varios, el titulado *Círculo filosófico de la Universidad* que celebraba sus juntas, por las noches, en el domicilio del maestro, y después, como sociedad ya organizada, en la calle de Cañizares. A la primera generación de sus discípulos

---

(1) *Filosofía elemental*, tomo IV. *Historia de la Filosofía*, LXII. Es el último capítulo dedicado a la exposición de sistemas filosóficos.

(2) Su *Vida artística de Isidoro Máiquez, primer actor de los teatros de Madrid* se publicó en el *Semanario Pintoresco* (1838). Aparte, y con retrato del célebre actor (1845). Por su hijo D. Manuel (1875). D. José era también artista; se le atribuye el retrato al óleo de Máiquez que regaló su hijo al Ateneo de Madrid. D. Manuel publicó (en 1875) las *Cartas inéditas de D. Julián Sanz del Río*, dirigidas a D. José; por ellas son conocidos muchos detalles de la excursión científica del introductor del krausismo en España.

pertenecieron Castelar y D. Francisco de P. Canalejas, y a la segunda Salmeron, Giner de los Rios, Federico de Castro, Ruiz de Quevedo y Tapia. En el período inmediatamente anterior a la revolución de 1868, la cátedra de Sanz del Río era concurrida por *los economistas*, o sea por el grupo en que figuraban Echegaray, Moret, Figuerola, D. Gabriel Rodríguez, D. Santiago Diego Madrazo, Sanromá, etc., y que tenían por programa las doctrinas de Adam Smith y el establecimiento del libre cambio (1), mientras que combatían sus explicaciones Ortí Lara, Navarro Villoslada en *El Pensamiento Español* y Moreno Nieto en el Ateneo. Esta sociedad y la Universidad, donde además de Sanz del Río eran profesores D. Fernando de Castro, Castelar, García Blanco, etc., fueron miradas por los católicos como focos de propaganda heterodoxa y por los conservadores de acción revolucionaria. A principios de Abril de 1865 se formó expediente a Sanz del Río, y fué separado de la cátedra. La Universidad de Heidelberg envióle con este motivo un mensaje de simpatía firmado por sesenta y tres doctores, y el congreso de filósofos, reunido a la sazón en Praga, otro no menos entusiasta.

Triunfante la revolución volvió Sanz del Río a su cátedra con el decanato de Filosofía y Letras. En 1869 murió. Como una señora amiga suya le exhortase a reconciliarse con la Iglesia, recibiendo los sacramentos, contestó: *muero en comunión con todos los seres racionales finitos.* Estuvo expuesto su cadáver en el paraninfo universitario, y fué enterrado civilmente. Dejó renta para dotar una cátedra de *Sistema de la Filosofía.*

C) Las obras de Sanz del Río son: *Compendio de Historia Universal,* del Dr. Wéber, traducido del alemán con consideraciones generales y notas del traductor (1853). *Discurso en la inauguración del curso de 1857 a 58 en la Central. Krause — Sistema de la Filosofía. Metafísica. — Primera parte. — Análisis* (1860). Esta obra se ha llamado después simplemente *Analítica. Krause — Ideal de la humanidad para la vida, con introducción y comentarios* (1860). Póstumas: *Lecciones del Sistema de la Filosofía, Análisis del pensamiento racional. Filosofía de la muerte* (estudio hecho sobre los manuscritos del maestro por D. Manuel Salas y Ferré).

Krause fué censurado en Alemania por la oscuridad y extravagancia de su lenguaje; imaginó, dice Ueberwer Heinze, un vocabulario especial, en pugna con las leyes del idioma, que, lejos de facilitar, ha sido un obstáculo para la propagación de sus ideas. Ni Ahrens ni Tiberghien siguieron

(1) Daban conferencias públicas en el edificio de la Bolsa (Plaza de la Leña) y se les llamaba *la liga de la plaza de la Leña,* recordando *la liga de Manchester,* fundada por los economistas ingleses para conseguir la reforma arancelaria en sentido librecambista.

a su maestro por este camino tan absurdo como propenso al ridículo; pero Sanz del Río llevó los defectos de Krause en este punto a inconcebibles extremos. Véanse algunas ligeras muestras.

En la traducción del Weber, trabajo de los que llamaba él populares, dice: "El espíritu simple de los primeros pueblos no tenía más que un ojo."

La Analítica está compuesta de párrafos como éste:

"Luego lo fundado es del fundamento, y en él y según él, y la relación de fundar dice propiedad, continencia y conformidad de lo fundado al fundamento... Lo particular es del todo, en y según el todo, luego lo fundado es, respecto de lo fundante, lo limitado, lo finito."

En carta familiar a D. José de la Revilla (19-Marzo-1849), carta de 47 páginas de letra menudísima, enderezada a pedir aumento de la pensión que disfrutaba, escribía:

"Ahora, pues, en el proseguimiento de este propósito, con la resolución de que hablo a usted, ocúrreseme de suyo considerar lo que me resta de personalidad exterior, digámoslo así, en el sentido del objeto propuesto y de relaciones con el gobierno bajo el mismo respecto... cuanto más que en el caso presente, el todo que en ella versa trae su principio y conexión directa del gobierno... En conformidad de eso, he debido yo preguntarme: ¿en qué posición me encuentro ahora con el gobierno, y cómo obraré en correspondencia con ella, en la condicionalidad y ocasión presente? ¿Cómo y por qué género de medios conviene que sea cumplido a lo exterior el objeto de mi encargo? Y como parte contenida en este genérico, ¿qué fin inmediato, aun bajo el mismo respecto de aplicación exterior, llevo yo propuesto en la resolución de viajar?"

D) Íntimo amigo de Sanz del Río y auxiliar del krausismo fué D. Fernando de Castro, de que se ha tratado en el anterior capítulo. Verdadero discípulo, D. Francisco de P. Canalejas (1), elogió la Analítica del maestro en sus *Estudios críticos de Filosofía, Política y Literatura* (1872) y en las *Doctrinas religiosas del racionalismo contemporáneo* (1875); pero su espíritu literario y su propensión oratoria lleváronle a un misticismo o pietismo racionalista en filosofía y al cultivo preferente de la crítica literaria.

Más fiel a la doctrina de Sanz del Río fué D. Nicolás Salmerón Alonso (2); escribió poco: *Concepto de la Metafísica, La idea del tiempo* y varios prólogos, uno para los *Estudios de religión*, de Tiberghien, traducidos

(1) Nació en Escacena (1834). Murió en Madrid (4-Mayo-1883). Catedrático de Literatura Española en la Universidad Central.

(2) Nació en Almería (1838). A los veinte años profesor auxiliar del Instituto de San Isidro. A los veinticinco de Historia Universal en la Universidad de Oviedo. Trasladado a la Central, ganó después por oposición la cátedra de Metafísica. En el periodo revolucionario uno de los jefes superiores del partido repu-

por Calderón Llanes; otro para los *Estudios de Literatura y Arte*, de don Hermenegildo Giner de los Ríos, y otro para la traducción de los *Conflictos entre la religión y la ciencia*, de Draper. El clérigo D. Tomás Tapia desempeñó la cátedra de *Sistema de la Filosofía*, creada por Sanz, y fué autor del discurso *Sócrates* (Tesis doctoral), del *Ensayo sobre la Filosofía fundamental* de Balmes (En el *Boletín-revista de la Universidad)* y de *La Religión y las religiones* (conferencia para la enseñanza de la mujer, de las organizadas por Castro). Don Manuel Ruiz de Quevedo presidió el *Círculo filosófico*, dirigió la *Asociación para la Enseñanza de la mujer*, fundada por D. Fernando de Castro, fundó la *Escuela de Institutrices* y escribió varios estudios sociológicos y políticos (1). Don Juan Uña y Gómez dirigió *La Enseñanza* y la *Revista de Instrucción Pública*. Don Gumersindo de Azcárate, excelente profesor, tildado por Menéndez Pelayo de protestante liberal, católico sin dogmas según se ha declarado él mismo, es autor de varias obras filosófico-jurídicas (2). Don Francisco Giner de los Ríos, a quien ya señalaba Menéndez Pelayo, en la *Historia de los Heterodoxos*, como la mayor lumbrera del krausismo después de Salmerón, fué iniciado en la escuela por las explicaciones estéticas de D. Francisco Fernández y González, y más que por sus libros (3) ha influído primero a favor de esta escuela, y después del racionalismo en general, por el desinterés personal, basado en un estoicismo raro de conducta, y la constancia de su propaganda por la secularización de la enseñanza pública y privada (4). Menéndez Pelayo le llamaba *hombre honradísimo, sectario convencido* y *de buena fe*. Sus correligionarios le veneran como a un santo laico.

De otros krausistas conspicuos conviene hacer referencia, tales como don Manuel Sales y Ferré, continuador de la *Historia General,* de Castro,

---

blicano y presidente del Poder ejecutivo. Expatriado en París se dedicó con gran éxito a la abogacía, que continuó luego en Madrid. Al regresar de París había evolucionado en Filosofía hacia el positivismo. Murió el 20 de Septiembre de 1908.

(1) Murió el 3 de Abril de 1898.

(2) *Estudios económicos y sociales* (1876). *El Self-governement y la Monarquía doctrinaria* (1877). *Ensayo sobre la historia del derecho de propiedad y su estado actual en Europa*, tres tomos (1879). *Tratados de política, Resumen y juicios críticos* (1883). *El Régimen parlamentario en la práctica* (1885). *Concepto de la Sociología* (Discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas el 7 de Mayo de 1891). *Carácter científico de la historia de España* (Discurso de recepción en la Academia de la Historia el 3 de Abril de 1910). Menéndez Pelayo le atribuye el folleto anónimo anticatólico *Minuta de un testamento.*

(3) Traducción de las *Consideraciones sobre el delito y la pena*, de Röder (1871, segunda edición). *Principios de Derecho Natural* (1873). Traducción de la *Estética*, de Krause (1874). *Estudios jurídicos y políticos* (1875). *Estudios filosóficos y religiosos* (1876). *Estudios de literatura y arte* (1876). *Lecciones sumarias de Psicología*, primera edición en 1874; en la segunda, que es de 1877, márcase la evolución doctrinal del autor que ya no era krausista, sino positivista, o *krauso positivista*, como dice D. Adolfo Posada en *Literatura y Problemas de Sociología.*

(4) Nació Giner de los Ríos en Ronda (10-Octubre-1839). Estudió en Cádiz, Alicante y Barcelona donde fué discípulo de Llorens. De este profesor recordaba siempre este dicho: *Se quejan de lo poco que paga el Estado a los catedráticos, y yo hubiera dado toda mi fortuna por serlo.* Murió en Febrero de 1915.

de quien había sido auxiliar en la cátedra y fué fideicomisario y legatario, y fecundo escritor y traductor, autor de un *Tratado de Sociología* (1889); don Urbano González Serrano, catedrático de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto de San Isidro y autor de muchos estudios filosóficos y literarios (1); D. Hermenegildo Giner de los Ríos, catedrático del Instituto de Barcelona, colegial que fué de Bolonia, de cuyo colegio escribió una interesante monografía — *El Colegio de Bolonia. Centón de noticias relativas a la fundación hispana de San Clemente* (1880) (2)—, traductor de Amicis y autor de *Filosofía y arte* (1878); por último, D. Federico de Castro, catedrático y rector en Sevilla, hombre respetable y generalmente respetado, autor de un *Compendio de la Analítica* de Sanz del Río y de multitud de monografías filosóficas, históricas y literarias. No debe omitirse en este libro la titulada *Cervantes y la filosofía española*, en que trata de probar que el *Quijote* es una obra de Filosofía: Don Quijote es nada menos que Platón, y Sancho Panza es Aristóteles; Cervantes los armoniza y concilia, resolviendo así *el problema onto-psicológico*. ¡Lo que se puede ocurrir a un filósofo para estropear las cosas más lindas!

45. *A) El tomismo italiano. B) El padre Ceferino González y D. Antonio Comellas. C) El tomismo italiano en España.* — *A)* Kleutgen en Alemania (1860-63) y Sanseverino en Italia (1862) iniciaron un movimiento de restauración del tomismo en las escuelas católicas, cuya tendencia puede sintetizarse así: con Santo Tomás llegó la filosofía a su ápice de perfección; no hay más allá. Cuanto se ha hecho después en el orden filosófico, o ha sido condensar y exponer las doctrinas del maestro insuperable, o desvariar. Descartes, que se apartó del camino seguido por Santo Tomás, abrió la senda por donde se han precipitado de error en error, de locura en locura, los filósofos modernos.

Nada más opuesto a esta concepción tomista que el verdadero tomismo, o sea el sistema seguido por Santo Tomás. Marca éste, ciertamente, la más alta cumbre de los estudios filosóficos en el siglo XIII. ¿Pero por qué? Porque Santo Tomás puso a su pensamiento por base todo el saber de los

---

(1) González Serrano nació en Navalmoral de la Mata (1848). Murió en Madrid (13-Enero-1904). Obras, además de su libro de texto: *Estudios de Moral y Filosofía* (1884). *Ensayos de crítica y filosofía* (1881). *Cuestiones contemporáneas* (1883). *La sociología científica* (1884). *La sabiduría popular* (segunda edición en 1886). *La Psicología fisiológica* (1886). *Crítica y Filosofía* (1888). *La asociación como ley general de la educación* (1888). *Estudios críticos* (1892). *Estudios psicológicos* (1892). *Psicología del amor* (1897). *Goethe, ensayos críticos* (tercera edición en 1900). *La Literatura del día* (1900 a 1903). Tradujo *La Psicología contemporánea*, de Emilio Villa, y *La filosofía de Tolstoi*, de Ossip-Lourié.

(2) En colaboración con D. Pedro Borrajo y Herrera.

antiguos griegos y romanos y de los árabes; a ningún filósofo de los que conocía desdeñó por idólatra o por mahometano, sino que los estudió críticamente a todos, no para rechazarlos a bulto incluyendo sistemáticamente sus opiniones en el catálogo de los errores, sino para incorporar a su doctrina lo que en todos ellos hay de bueno y aprovechable. Los tomistas de nuevo cuño, por lo contrario, daban de mano a la historia de la Filosofía; y para ellos no había más que verdad y error: la primera en las obras de Santo Tomás, complementadas en lo que no trató el angélico Doctor con las enseñanzas de Alberto Magno, San Buenaventura, Suárez y otros príncipes de la antigua escolástica; error todo lo demás. Y fijándose en una época, como el siglo XIII, en que, aunque se distinguían, no se separaban perfectamente en libros y cátedras las esferas de lo sobrenatural y de la naturaleza, y la Filosofía era estudiada como preparación de las ciencias sagradas, confundían transcendentalmente el campo de la revelación con el de la razón, diciendo con el padre Cornoldi que la Filosofía es divina, revelada por revelación natural; con Satolli, que debe limitarse a ser la sierva o esclava de la religión, y con Lorenzelli, que para preservarse de error debe aceptar las proposiciones reveladas y las que se derivan de ellas inmediatamente (1).

P. Ceferino González.
(1831 - 1894)

Todo esto era retroceder mucho, no sólo del preciso, amplio y luminoso concepto filosófico de Balmes, sino de la verdadera y genuina tradición tomista, siempre conservada por los dominicos. No se concibe, sino por la propensión española a enamorarse ciegamente de todo lo extranjero, que habiendo florecido aquí Balmes y mantenídose siempre con brillo la tradición dominica, fuese aceptada la nueva escuela italiana con tanto entusiasmo. Quizás fuera por su fácil concordia con el sedimento tradicionalista dejado por Donoso.

B) Tuvimos un gran escolástico dominico que bien pudo hacer harto mejor que Sanseverino la verdadera restauración del tomismo. Tal fué el padre Ceferino González (2). Para la enseñanza escribió su *Filosofía elemental*, primero en latín y después en castellano; en su *Historia de la Fi-*

(1) Sobre estas cuestiones que aquí sólo se indican, véase Gómez Izquierdo: *Historia de la Filosofía en el siglo XIX*. Zaragoza, 1903. Pág. 454 y siguiente.

(2) Nació en Villoria (Asturias) el 23 de Enero de 1831. Murió en Madrid el 29 de Noviembre de 1894. Fué profesor de Filosofía en la Universidad de Manila, obispo de Córdoba, arzobispo de Sevilla, cardenal, y académico de Ciencias Morales y Políticas.

losofía y en sus *Estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás* revélase su amplio criterio. Para él *filosofía escolástica* es frase sinónima de *filosofía cristiana;* pero todo el que admite la revelación, sean las que quieran sus opiniones meramente filosóficas, merece el título de filósofo cristiano; así se lo reconoció a Fabié, a Cánovas del Castillo y a otros que para los escolásticos a la italiana son vitandos. Y no tuvo miedo a declarar que toda la filosofía moderna procede de Kant, aun la que le es radicalmente opuesta. A pesar de lo cual, en los seminarios españoles suele preferirse al texto de Fr. Ceferino el italiano de Zigliara. ¡Cosas nuestras!

De la misma tendencia que el cardenal González, y en ciertos aspectos de más independiente espíritu, fué el presbítero catalán D. Antonio Comellas (1), que se manifestó enteradísimo de las más modernas doctrinas filosóficas: la hipótesis de lo inconsciente de Hartmann, las teorías de Hamilton, Comte, Spencer, Stuart Mill, etc., y no para rechazarlas de bulto, sino para examinarlas serenamente, y elogiar, por ejemplo, el método experimental de Stuart Mill o utilizar la lógica de Ueberweg.

C) La corriente no iba por ese cauce. Los escolásticos de la Edad Media juraban por la palabra de Aristóteles. Los modernos italianos que se decían continuadores de aquéllos, por la palabra de Santo Tomás. Los españoles, inspirados por los italianos, en la palabra de éstos. No hubo más filósofo que Santo Tomás ni otros intérpretes del filósofo único que Sanseverino, Cornoldi, Zigliara, Prisco, Liberatore, Taparelli, etc., los cuales llegaron a ser tan conocidos en España como en Italia, y con ellos algunos alemanes como Meyer y Costa Rosseti (2). Ortí Lara declara en su Psicología: "... he ordenado el presente compendio con los ojos fijos en el texto "de Sanseverino, sin apartarme por eso de mi primer guía el ilustre Libe- "ratore". El libro de Metafísica que dió a sus discípulos de la Universidad Central es casi una traducción de Zigliara. Don Luis Mendizábal, catedrático de Derecho Natural en la Universidad de Zaragoza, escribe en el prólogo de su libro de texto: "No terminaré sin dedicar un recuerdo al padre

---

(1) Nació en Berga el 16 de Enero de 1832. No salió de su pueblo natal sino para estudiar la carrera eclesiástica en Vich y Solsona y las brevísimas temporadas que pasaba en las bibliotecas de Barcelona. Murió el 23 de Julio de 1883. Obras: *Discurso de apertura en el Seminario de Solsona sobre el dogma de la Trinidad, 1866. Demostración de la armonía entre la religión católica y la ciencia* (1880). *Introducción a la filosofía o doctrina sobre la dirección del ideal de la ciencia* (1883). Véase: *"Alberto Gómez Izquierdo. Un filósofo catalán, Antonio Comellas y Cluet"*, en la revista *Cultura Española*, y aparte: Madrid, 1907.

(2) Conviene advertir que en Alemania la escuela derivó en gran parte hacia la investigación erudita y critico-paleográfica de los textos teológicos y filosóficos de la Edad Media. A eso responde la publicación (desde 1891) de *Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters*, dirigida por Bäumker, profesor de Breslau, y a la que debemos notables esclarecimientos de la historia de la filosofía en España: Correns ha publicado el texto del tratado *De unitate* que se venía atribuyendo a Boecio, y resulta ser del arcediano de Segovia Domingo González o Gundissalinus, inserto después en la *Revue Thomiste*, de Lovaina (Enero-1888); Max Doctor ha expuesto las doctrinas de José Zaddik, judío cordobés.

"Taparelli... Me honro presentándome como el último de sus discípulos." Las traducciones de estos italianos menudearon: Gabino Tejado tradujo los *Elementos de Filosofía* de Prisco. El mismo Tejado y Ortí Lara el *Derecho Natural* de Taparelli. Mientras que los catedráticos krausistas ponían de texto en esta asignatura el Arhens (1), los católicos el Taparelli u otro autor de su escuela, o unos y otros refundiciones castellanas de sus respectivos guías intelectuales.

Y no era esta servil docilidad efecto de limitación de entendimiento, sino de prejuicio de escuela o de ofuscación del fervor religioso que les había hecho concebir la extraña idea de que para ser católico es menester ser escolástico, y que la única manera de serlo es no apartar los ojos de Sanseverino o de Liberatore, como decía Ortí Lara. Don Juan Manuel era persona de grandísimo entendimiento, tan perspicaz como laborioso, y su obra expositiva y polémica es formidable (2). Lo mismo debe decirse de otros muchos, como los jesuítas P. José Mendive y P. Urráburu (este último inclinado a Suárez), el citado D. Luis Mendizábal, Rodríguez Cepeda, ilustre catedrático de Valencia, etc.

Federico Guillermo Schelling.
(1775 - 1858)

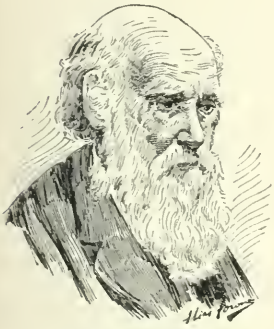
46. *A) Neokantismo. B) Neokantistas españoles. Perojo, Revilla, Maeztu, Baroja, Unamuno, Ortega Gasset. C) Viaje de Lutoslowski a España.* — El sistema de Kant, continuado y modificado por Fichte, decae en la primera mitad del siglo XIX, eclipsado por la filosofía de Schelling, y más principalmente por la de Hégel; pero en los primeros años de la segunda mitad de la centuria pasada, el kantismo renace con extraordinario vigor. Manifestaciones de tal renacimiento son: 1.ª El entusiasmo inspirado por el filósofo

(1) *Curso de Derecho Natural o Filosofía del Derecho.* La primera edición francesa es de Bruselas, 1837. La primera traducción española es de D. Ruperto Navarro Zamorano, autor de varias obras de administración y redactor de la *Revista económica,* allá por los años de 1842 a 47, y se publicó en 1851. Después se han hecho innumerables.

(2) Nació en Marmolejo (29-Octubre-1826). Murió en Madrid (7-Enero-1904). Profesor en el Instituto de Granada y después en la Universidad Central. Colaboró en *El Pensamiento Español,* dirigió *El Siglo Futuro,* fundó y dirigió *El Universo.* Con D. Francisco A. Aguilar la revista *La Ciudad de Dios,* en los años de la revolución del 68, y que no hay que confundir con la actual de los Padres Agustinos; en los primeros años de la restauración, otra revista, *La Ciencia Cristiana,* cuya colección es interesante. No sólo defendió la Inquisición, sino que hasta sostuvo *(El Catolicismo y el libre-cambio)* que la doctrina librecambista es anticatólica. Escribía muy correctamente.

de Kœnisberg. La Academia de Berlín prepara una edición crítica de sus obras; el doctor Vahinger funda (1886) la revista *Kantsstudien* para estudiar por todos sus aspectos las obras del maestro y su influencia en el mundo, enviando con tal objeto redactores o corresponsales a todas las naciones — a España vino el polaco Lutoslowski — . 2.ª Los nuevos sistemas filosóficos que parten del subjetivismo kantiano. El primero, y quien inició el movimiento hacia Kant, fué Schopenhauer (1788-1860), autor de la filosofía pesimista: "*Querer* — dice — *es sufrir, y como vivir es querer, toda vida es, por su esencia, dolor.*" Así pretendía este filósofo descifrar el misterio de las cosas, el *nóumeno* de Kant. Compréndese fácilmente que los poetas quejumbrosos, llorones y pesimistas habían de hallar aquí una base transcendental para su perenne desconsuelo. La filosofía de Federico Nietzsche (1844-1900), de que ya hemos tratado (I-2-B), derivada, según Vahinger, de Schopenhauer y de Darwin, y que es la suprema exaltación del *Yo* kantiano, de la propia personalidad, más grande cuanto más vigorosamente se destaca y mejor impone a las demás el imperio de sus instintos. 3.ª El neokantismo o neocriticismo, representado en Alemania por Lange, Cohen, Otto Liebmann, Kuno Fischer, etc.; en Francia, por Renouvier, Sachelier, Boirac, etc.; en Inglaterra, por Bradley, James Ward, etc.; en Italia, por Cantoni y otros. Derivaciones del neokantismo son el idealismo lógico de Wéber, el sistema de Bergson, la llamada *filosofía inmanente*, el *empirio-criticismo*, etc.

Hégel.
(1770 - 1831)



Carlos Roberto Darwin.
(1809 - 1882)

B) No es del presente libro exponer las doctrinas de tan varias escuelas, sino tan sólo apuntar ligeramente su reflejo en nuestra patria. Don José del Perojo estuvo en Alemania estudiando en la Universidad de Heidelberg, donde tuvo por maestro a Kuno Fischer; vuelto a España publicó unos *Ensayos sobre el movimiento intelectual en*

Fichte.
(1762 - 1814)

Alemania (1875), una traducción de Kant, con estudio preliminar y biografía de Fischer, y en 1880 fundó la *Revista Contemporánea*, iniciando una reacción contra el krausismo, que tuvo completo éxito. El neokantismo se puso de moda en el Ateneo y en todos los medios intelectuales libre pensadores. Ayudóle felizmente D. Manuel de la Revilla (1). Nunca fué la dominación del neokantismo como había sido la del krausismo: el krausismo es doctrina organizada y determina naturalmente en sus adeptos la constitución de un coto cerrado, partido más bien que escuela. El criticismo, por lo contrario, no siendo más que un criterio, impulsa a la variedad en la doctrina y a la dispersión en los adeptos, permitiendo las más extrañas combinaciones ideológicas. Perojo no tardó en abrir las columnas de la *Revista Contemporánea* a todas las ideas racionalistas; hombre de muy amplio criterio y de un temperamento más editorial que idealista, no sólo acogió a los restos del krausismo y al positivismo, sino que ofreció a Menéndez Pelayo, candentes todavía sus polémicas con la *Revista Contemporánea*, la dirección de una biblioteca de filósofos españoles.

Immanuel Kant.
(1724 - 1804)

Casi todos los krausistas fueron inclinándose más o menos al criticismo kantiano, más o menos complicado con el positivismo, y en pocos escritores de filosofía del último periodo del siglo XIX y primero del XX deja de notarse aquella influencia.

Azorín señala como uno de los tres influjos predominantes en la *generación de 1898* el de Nietzsche (2). Después de indicar que sobre Maeztu influyeron Nietzsche y Spencer, esto es, una de las modalidades del neokantismo y una de las modalidades del positivismo, dice: "Nietzsche era en 1898 des-"conocido en su verdadero carácter; comenzaba a asomar en Francia; se le "había expuesto en un estimable libro en Italia. Pero Nietzsche era en la época "citada para la juventud, tanto en España como en Francia, un rebelde, un

(1) Nació en Madrid (26-Octubre-1846). Murió en el Escorial con la razón un poco trastornada o debilitada (13-Septiembre-1881). Hijo de D. José de la Revilla, el protector de Sanz del Río y autor de la *Vida de Máiquez*, ya en 1868 fundaba *El Amigo del Pueblo*, y muy pronto se distinguió en los periódicos como crítico literario, especialmente de teatros, y en el Ateneo como orador. Ganó en brillantes oposiciones la cátedra de *Literatura General y Española* en la Universidad Central; D. Francisco de P. Canalejas, que presidía el tribunal, dijo al concluir los ejercicios: *me ha entusiasmado Revilla contestando, no a las preguntas que sabía, sino a las que no sabía.* No era hombre de gran erudición, sobre todo antigua, y, aun como muchos de su tiempo y tendencias, afectaba despreciar *las minucias* que decía D. José Canalejas contra Menéndez Pelayo cuando hizo con él oposiciones a *Historia de la Literatura Española;* pero sí de perspicacísimo talento y natural elocuencia.

(2) Los otros dos son los de Teófilo Gautier y Verlaine.

"anarquista. Pocos años después, cuando se le tradujo íntegramente al fran-
"cés y se le estudió con cuidado, la idea de Nietzsche sufrió una transmu-
"tación considerable... Agreguemos a las influencias librescas las persona-
"les, ejercidas por algunos extranjeros que convivieron con literatos del 98.
"Uno de esos extranjeros... fué el doctor suizo Pablo Smith, entusiasta de
"Nietzsche. Un ejemplar alemán de Nietzsche poseía Smith, y sobre su
"traducción a viva voz escribió Baroja unos artículos en *El Imparcial* (1)."

En este mismo periódico escribía, no ha mucho, D. Miguel de Unamuno, que *la generación de 1898* es acusada de poco modesta, y no ha podido ni debido esa generación ser modesta; porque su papel fué afirmar y exaltar su personalidad individual — idea hija de Nietzsche y nieta o biznieta de Kant. Por otra rama también proceden de Kant muchas de las ideas fundamentales que animan las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega Gasset.

C) Episodio curioso de la historia del kantismo en España es el ya citado viaje del profesor Lutoslowski, como redactor de la revista *Kantsstudien*. Fué en 1887, y visitó en Madrid a Ortí Lara, Salmerón, Giner de los Ríos, González Serrano, Menéndez Pelayo y D. Matías Nieto y Serrano, Marqués de Guadalerzas (2). Menéndez Pelayo le dijo que el único kantiano español era el médico Nieto y Serrano, y los únicos españoles que habían estudiado Filosofía en Alemania, Sanz del Río y Perojo. Lutoslowski sacó de sus visitas el convencimiento de que Kant era casi absolutamente desconocido en España. ¡Después de tanto escribir y hablar del filósofo de Kœnisberg! (3).

47. *El positivismo en España. Flórez, Rey, Pompeyo Gener, Estassen.* — Escuela positivista, o positivismo propiamente dicho, es el sistema enseñado por Augusto Comte (1798-1857) (4): el pro-

---

(1) *La generación de 1898.* En *Clásicos y Modernos,* pág. 309.

(2) Impresas en 1902 (año de su fallecimiento, 2 de Julio) están sus memorias autobiográficas tituladas *Vejeces.* Nació en Madrid (1813). Estudió la segunda enseñanza con los Escolapios (San Antón) de que elogia el material científico del gabinete de Física y los experimentos con que se hace la enseñanza. Siguió la carrera de Medicina como alumno interno del Colegio de San Carlos, y concluída, ingresó en Sanidad Militar. Socio del Ateneo en 1836. Cuenta que fué materialista en sus mocedades, que Cousin le apartó después de todo exclusivismo sistemático, que inventó un sistema filosófico, y la lectura atenta de las obras de Kant y más aún las del médico Renouvier, kantiano que degeneró en positivista, inclináronle a este sistema, y, por último, para salvarse de caer también en el positivismo, se refugió en *lo absoluto.* Las explicaciones filosóficas de Nieto, en *Vejeces,* nos parecen algo vagas y confusas. No hemos leído sus otros libros.

(3) No hemos visto el artículo *Kant en España* del escritor polaco, sino su referencia en la *Revue Philosophique* y en la *Neoscolastique* de Lovaina. Esta última critica duramente a Ortí Lara por haber dicho a Lutoslowski que Kant no le interesaba y que como filósofo católico no quería contribuir a su fama. El escritor polaco dice de Ortí Lara: un señor que me pareció un eclesiástico.

(4) Nació en Montpellier. Su obra capital es el *Cours de philosophie positive,* seis volúmenes. La primera edición es de 1834-1842. La quinta de 1893-94. Prescindimos en esta sumerísima indicación de la *Religión de la Humanidad* que intentó Comte fundar y cuyas reuniones en París y otras ciudades son la parte amena y pintoresca por no decir festiva o ridícula de su escuela.

greso de los conocimientos humanos se desarrolla en tres estados: 1.º Teológico, en que la Naturaleza es explicada sobrenaturalmente. 2.º Metafísico, en que la razón quiere darse cuenta del Universo por conceptos abstractos (substancia, causa, esencia, etc.). Y 3.º Positivo, en que desengañado el hombre de la vacuidad de la Teología y de la Metafísica, se contenta con observar los hechos o fenómenos, estudiar las relaciones entre ellos para descubrir la ley que los rige, agruparlos por sus semejanzas para constituir las ciencias particulares (Matemáticas, Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología), cuyo conjunto e ideas más comprensivas y generales es la Filosofía o interpretación positiva del Universo.

Este sistema, de que se hizo poco caso en vida de su autor, fué propagado por Emilio Littré (1801-1802) (1), aplicado a la historia y a la filosofía del arte por el gran escritor francés Hipólito Taine (2), y a las ciencias jurídicas, especialmente al Derecho Penal, por los italianos Lombroso (3), Ferri y otros, debe su auge a su unión con la doctrina transformista de las especies naturales o evolución natural, explicada por el naturalista Juan Bautista Lamark (1744-1829), la cual, ya en 1830, provocaba ruidosas polémicas en la Academia de Ciencias de París y tenía divididos en dos bandos a los académicos; pero que con Carlos Darwin (1809-1882) llega a su más espléndido florecimiento. Antes que Darwin tratara de explicar por la evolución el origen de los seres vivientes, Herbert Spencer (4), *hombre prodigioso*, al decir del cardenal Mercier, la empleó como expresión de la ley fundamental del Universo, y de ahí que su sistema se denomine *filosofía de la evolución*, y sea, más que la de Comte, substancia del positivismo contemporáneo, si bien una y otra tienen por principio común la impotencia de la humana razón para elevarse a un conocimiento superior al fenomenal. Cuanto no sean fenómenos, y fenómenos que se repitan invariablemente siguiendo las leyes, pertenece — dice Spencer — a la esfera de lo Incognoscible. El positivismo tiene manifestaciones absolutamente materialistas en

(1) Fué también notable filólogo, autor del *Dictionnaire de la langue française* que más aprecian muchos doctos. La impiedad de sus conclusiones positivistas hízole para los cristianos singularmente odioso, y al ser elegido de la Academia Francesa, presentó su dimisión, como protesta, el célebre obispo de Orleáns monseñor Dupanloup.

(2) Nació en Vouziers (1829). Murió (1893). Su obra *Origines de la France contemporaine* (1876-1893) en que no sólo condenó duramente los crímenes cometidos en la revolución francesa, sino que rebajó la importancia de ésta como hecho histórico, diciendo que la única reforma positiva que había implantado era el sistema métrico decimal, y juzgó a Napoleón como un *condottiere* italiano de gran fortuna, enajenáronle las simpatías de muchos demócratas y patriotas franceses. Azorín (*A B C*, Noviembre-1916) dice que Taine en Francia, como Castelar en España, están injustamente olvidados y que ambos merecen gloriosa rehabilitación.

(3) Médico italiano (nació en Venecia 1836), de raza judía.

(4) Nació en Derby (1820). Murió (1903). Todas las obras de Spencer están traducidas al castellano (*La España moderna*).

Huxley, Tyndall, Büchner, Hæckel, etc., y otras que no lo son. Conviene advertir, por último, que el positivismo, combinándose con el neokantismo — en España, con el krausismo — ha dado y da lugar constantemente a raras concepciones sincrónicas individuales o de grupo; y que, en conjunto considerada esta tendencia, ha impulsado el estudio general de los hechos o fenómenos y originado ciencias nuevas, como la Psicofísica, con algunos de cuyos principios y procedimientos están actualmente conformes todas las escuelas.

Un español — D. José M. Flórez — maestro normal, autor de una *Gramática Castellana* y de una *Historia del general Espartero*, vivía en París en los últimos años de Augusto Comte, y fué de sus amigos, contertulios y más entusiastas secuaces; hasta en los pintorescos cultos de la *Religión de la humanidad.* Don Andrés Poey, naturalista cubano, publicó en la misma capital de Francia y en lengua francesa una *Bibliothèque Positiviste, Vulgarisation du Positivisme (Germer Baillière*-1879). El primer tomo titúlase *Le Positivisme;* el segundo, *Mr Littré et Auguste Comte.* Para Poey, Littré no fué buen discípulo, sino corruptor de la doctrina de Comte. También en París, y en francés, publicó D. Pompeyo Gener (1) su libro *Le Mort et le Diable. Histoire et philosophie de deux négations suprêmes, par Pompeyo Gener, de la Société d'Antropologie de Paris. Précédées d'une lettre a l'auteur, de E. Littré* (Reinwald-1880). Al contrario de Poey, Gener es partidario de Littré, como D. Pedro Estassen, el primero que dió conferencias sobre doctrina positivista en el Ateneo de Barcelona. El de Madrid discutió, en su sección de ciencias morales y políticas (de Nov. 1875 a Junio 1876), el siguiente tema: "*¿El actual movimiento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista, constituye un grave peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización?*"

La marea del positivismo fué subiendo sin cesar y atrayendo a casi todos los maestros krausistas, incluso Salmerón y Giner de los Ríos. Como en el período anterior profesor o filosofante que no fuera escolástico era krausista, en éste el racionalismo hízose positivista, aunque con extrema variedad de matices: médicos y naturalistas propendieron en general al materialismo de Büchner y Hæckel; juristas y filósofos a Herbert Spencer.

---

(1) Pompeyo Gener nació en Barcelona (1846). Posteriormente a *La Muerte y el Diablo* ha escrito *Herejías, Amigos y maestros, Inducciones,* etc. El relacionado con nuestro libro, y a que habremos de referirnos en él, es *Literaturas malsanas, Estudios de Patología literaria contemporánea* (1894, segunda edición 1900), formado por estudios publicados en París de 1884 a 85 y de 1889 a 92 (revista *Le Livre, L'Opinion, L'Estafette, Le Télégraphe*), en *El Liberal* de Madrid (de 1887 a 1889) y en el *Diccionario Enciclopédico,* de Muntaner y Simón. Pocas semanas antes de salir *Literaturas malsanas* fué publicado *Dégénérescence,* de Max Nordau, y de aquí tomaron algunos pretexto para considerar como un plagio el libro de Gener; de lo que se defiende éste con razones decisivas en el *Anteprólogo de la segunda edición.*

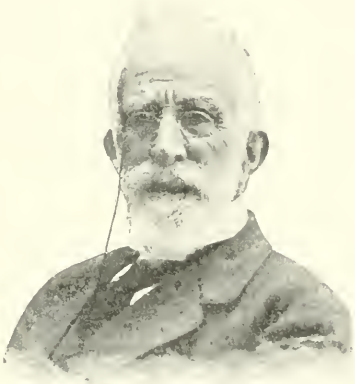
48. *Filosofía histórica española. A) Don Gumersindo Laverde. B) Menéndez Pelayo, como filósofo. C) Bonilla y San Martín. D) Otros: Fr. Marcelino Gutiérrez, Fr. Conrado Muiños, Conde Luque, Hinojosa, P. Getino, Picatoste. E) Los arabistas D. Julián Ribera, D. Miguel Asín.* — *A)* De historia de Filosofía general escribieron Balmes y Ceferino González. La Filosofía fundamental del primero es, en gran parte, un tratado de Filosofía por el método histórico-crítico, o sea basado en el examen de las más acreditadas opiniones filosóficas. Alguna tentativa habíase ya hecho de rehabilitar la fama de nuestros antiguos filósofos; pero no de un modo sistemático. Quien así lo intentó fué el montañés D. Gumersindo Laverde Ruiz, catedrático de Filosofía y Letras en la Universidad de Santiago, y después en la de Valladolid — murió 12-Octubre-1890 —, hombre cultísimo, atildado poeta y entusiasta de las glorias científicas españolas. En 1859 publicó el prospecto de una *Biblioteca de filósofos ibéricos* que no llegó a editarse, y propuso después la creación de una cátedra de *Filosofía ibérica;* y en 1868 (Lugo-Soto Freire) dió a luz sus *Ensayos críticos sobre Filosofía, Literatura e Instrucción pública españolas.*

En Junio de 1874, Menéndez Pelayo aprobaba en la Universidad Central las últimas asignaturas que le restaban del período de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras, menos la de Metafísica, de que trasladó a Valladolid su matrícula (1). En Valladolid la aprobó, así como los ejercicios para la licenciatura (27-Septiembre), siendo uno de sus examinadores el señor Laverde Ruiz. De aquí brotó una entrañable amistad entre el catedrático viejo y el licenciado mozo, verdaderamente fraternal, pues llegaron a tutearse, y tan íntima que ya en conversaciones ya por cartas se comuni-

(1) Don Miguel García Romero — *Apuntes para la biografía de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, 1878* — cuenta que el 31 de Mayo D. Nicolás Salmerón "prometió suspender a cuantos discípulos entrasen a examen, dado que ni uno había comprendido las sublimidades de la ciencia krausista", y que por eso Menéndez Pelayo se trasladó a Valladolid. Bonilla y San Martín — *Marcelino Menéndez y Pelayo, Boletín de la Academia de la Historia, número extraordinario, Mayo 1914* — dice: "No está bien claro lo que ocurrió con ese motivo... Menéndez Pelayo asegura en cartas particulares que la *falange krausista* le hizo pasar *muy malos ratos* en aquel mes de Junio de *infausta recordación*". ¿Querrá esto decir que fué suspendido por Salmerón? Nos resistimos a creerlo; porque nuestro inolvidable queridísimo amigo García Romero no podía ignorarlo, y nos parece seguro que de saberlo lo hubiese dicho, y aun ponderado, para desacreditar a Salmerón. Que era éste intolerante en los exámenes con los que no seguían su doctrina, es cierto: recordamos que una vez examinó a tres buenos alumnos de los *Estudios de la Asociación de Católicos,* los cuales le presentaron un programa tomista; primero se resistió a examinarlos, y lo hizo al cabo porque el presidente del tribunal D. Francisco de P. Canalejas no pasó por tal golpe de intolerancia; después el examen no fué tal, sino una disputa, en que el examinador agotó sus recursos dialécticos y oratorios para refutar a los alumnos; por último, suspendió a dos, que confundió o desconcertó con sus argucias, y si aprobó al otro, que era un muchacho catalán de grandísimo entendimiento y de no menor serenidad, fué también porque el Sr. Canalejas, hombre de harto más amplio espíritu que D. Nicolás, se opuso terminantemente.

caban todos sus propósitos y trabajos literarios. "Muchas veces en el curso "de su correspondencia epistolar, Menéndez Pelayo se olvidaba de la pa- "ternidad de sus propias obras, y solía decir *nuestro trabajo*, refiriéndose "a cualquiera de los libros que llevaba publicados" (1). La influencia de Laverde sobre su amigo fué tal que cuando murió, el carácter de las obras de D. Marcelino varió; el humanista e historiador de la Filosofía eclipsóse, y lo que brilló en él fué el historiador de la Literatura.

B) Laverde atrajo a Menéndez Pelayo a su punto de vista de rehabilitación de nuestro pasado filosófico, y ya en Febrero de 1875, presentado por aquél a D. Juan Valera, obtenía la promesa de hablar al sucesor de Rivadeneira para que publicara en su Biblioteca uno o dos tomos de filósofos españoles. Laverde comunicó a Menéndez Pelayo el artículo de D. Gumersindo de Azcárate, en la *Revista de España*, que con otros de Revilla y de Perojo en la *Contemporánea* dió lugar al interesantísimo libro *La Ciencia Española* (2). Ya en la primera edición de este libro insertaba una *Noticia de algunos trabajos relativos a heterodoxos españoles, y Plan de una obra crítica y bibliográfica sobre esta materia*, esto es, el germen de la *Historia de los Heterodoxos españoles*, de que salieron los dos primeros tomos en 1880 y el tercero en 1882, y que contiene mucha y buena ración de historia de filosofía española (3).



Gumersindo de Azcárate.
(1840)

Incomparable es la *Historia de las ideas Estéticas en España* cuyo

(1) Bonilla y San Martin. Obra citada.

(2) La primera edición es de 1876, y se titula: *Polémicas, indicaciones y proyectos sobre la ciencia española*. Prólogo de Laverde. Las cartas de que consta fueron publicadas en la *Revista Europea*, tomos VII y VIII, 1876. La segunda, corregida y aumentada, es de 1879: *La Ciencia española. Polémicas, indicaciones y proyectos*. La tercera, refundida y aumentada, es de 1887-88, consta de tres tomos y pertenece a la *Colección de Escritores Castellanos*. Titúlase: *La Ciencia española (Polémicas, proyectos y bibliografía)*.

(3) En 1911 salió el primer tomo de una segunda edición refundida, como primero de las *Obras completas de Menéndez y Pelayo*. El tomo es enteramente nuevo. En las *Advertencias preliminares* dice el insigne maestro: "Nada envejece tan pronto como un libro de historia. ...La materia histórica es flotante y móvil de suyo, y el historiador debe resignarse a ser un estudiante perpetuo..." Censúrase a si propio por falta de depuración de los hechos y excesiva acrimonia e intemperancia en calificar tendencias y hombres. "De casi todos pienso hoy lo mismo que pensaba entonces; pero si ahora escribiese, lo haria con mas tem- "planza y sosiego, aspirando a la serena elevación propia de la historia, aunque sea contemporánea, y que "mal podia esperarse de un mozo de veintitrés años, apasionado e inexperto, contagiado por el ambiente "de la polémica, y no bastante dueño de su pensamiento ni de su palabra." Cuando asi hablan los gigantes ¿qué debemos pensar y decir los pigmeos?

plan había también comunicado y consultado con Laverde. El primer tomo salió a luz en 1883, y trata de las ideas estéticas entre los griegos, romanos, escritores hispano-romanos, padres de la Iglesia española, árabes y judíos españoles, escuela luliana e ideas generales del arte en la Edad Media (1). El segundo tomo (1884) comprende las doctrinas estéticas en los siglos XVI y XVII (2). El tomo tercero, dividido en dos volúmenes de paginación distinta (1886), explana las doctrinas estéticas en el siglo XVIII y primera mitad del XIX (3). El cuarto (1888 y 1889) contiene la reseña histórica de las doctrinas estéticas en Alemania, Inglaterra y Francia, durante el siglo XIX; tiene también dos volúmenes (4). Y el tomo quinto (5) es un completísimo y magnífico estudio del romanticismo en Francia, quedando aquí definitivamente interrumpida la obra; con lo publicado resulta un monumento de primera magnitud. ¿Qué sería si la poseyésemos concluída?

Menéndez Pelayo escribió mucho más de historia de la Filosofía española: *Arnaldo de Vilanova* (1879). *San Isidoro: su importancia en la historia intelectual de España* (1881). Estudio sobre el *Blanquerna* de Raimundo Lulio (1883). *Francisco de Vitoria y los orígenes del Derecho de Gentes* (1889). *De los orígenes del criticismo y del escepticismo y especialmente de los precursores españoles de Kant* (1891). *De las vicisitudes de la Filosofía platónica en España* (1892). *De la moral sensualista* (1892). *Dos palabras sobre el centenario de Balmes* (1910), etc.

La idea fundamental *histórico-crítica* de Menéndez Pelayo es que nuestro pasado intelectual nada tiene que envidiar al de ninguna otra nación, acreditándose así que nuestra raza es tan apta, como la que lo sea más, para todo género de especulaciones científicas. Séneca, Averroes, Abengabirol, Raimundo Lulio, Francisco Suárez y Luis Vives representan creaciones del pensamiento ibérico verdaderamente originales y fecundas en el orden filosófico; sólo de Vives dimanan el peripatetismo clásico (Sepúlveda, Pedro Juan Núñez, etc.), el ramismo español (Herrera, Pedro Núñez Vela, etc.), el onto-psicologismo (Fox Morcillo) y el cartesianismo ante-cartesiano (Gómez Pereira, etc.). Para D. Marcelino, Santo Tomás no tuvo más originalidad que la del método: sus ideas son de Aristóteles, de los aristotélicos y platónicos, de San Agustín y de todos los escolásticos que le precedieron o de los filósofos musulmanes y judíos; ni siquiera pudo

(1) De este tomo hay segunda edición en dos volúmenes: primero (1890) y segundo (1891). Tercera edición (1909-1910).

(2) La segunda edición de este tomo se hizo en dos tomos (no volúmenes), embarullando la numeración de la obra.

(3) La segunda edición (1903-1904) numera estos volúmenes como tomos V y VI.

(4) Que en la segunda edición (1907-1908) son tomos VII y VIII.

(5) En la segunda edición (1912) es tomo IX.

leer a los griegos en su original por no poseer la lengua. El término filosofía escolástica es impreciso y vago; y parte considerable de la filosofía medioeval, v. gr., las especies inteligibles, se reduce a quimeras o abstracciones idealizadas; por estas cosas sostuvo recias acometidas del P. Fonseca, de D. Alejandro Pidal y Mon y otros escolásticos, y él se declaró *vivista*, siendo sincrónico y armonicista y hasta un poco escéptico y viendo en el krausismo y en el escolasticismo de su tiempo dos verbalismos infecundos.

"La generación presente, decía en *La Ciencia Española*, se formó en "los cafés, en los clubs y en las cátedras de los krausistas; la generación "siguiente, si algo ha de valer, debe formarse en las bibliotecas; faltan estu-"dios sólidos y macizos." Hacia la erudición intentó orientar a la juventud, y la erudición filosófica es parte fundamental de la literaria. "Hasta hoy, "escribió en el libro citado, no se ha entendido bien la historia de nuestra "literatura, por no haberse estudiado a nuestros teólogos y filósofos."

En la *Historia de los Heterodoxos* arremetió con los krausistas pintándolos con colores arrancados de la paleta de los autores de novelas picarescas. Mientras que para algunos, "decir en España *un krausista* es "como era en Roma decir *un estoico*, esto es, señalar a un virtuoso hasta "el puritanismo" (1), Menéndez Pelayo los describía, más que como una escuela, como "una logia, una sociedad de socorros mutuos, una tribu, un "círculo de alumbrados, una fatria, lo que la pragmática de Juan II llama "cofradía y monipodio, algo, en suma, tenebroso y repugnante a toda alma "independiente y aborrecedora de trampantojos. Se ayudaban y se prote-"gían unos a otros; cuando mandaban, se repartían las cátedras como botín "conquistado: todos hablaban igual, todos se parecían en su aspecto exte-"rior, aunque no se pareciesen antes, porque el krausismo es cosa que "imprime carácter y modifica hasta las fisonomías, asimilándolos al perfil "de D. Nicolás (2). Todos eran tétricos, cejijuntos, sombríos; todos respon-"dían por fórmulas hasta en las insulseces de la vida práctica y diaria, "siempre en su papel, siempre sabios, siempre absortos en la vista real "de lo absoluto..."

Ocho años más tarde, en el tomo IV de la *Historia de las Ideas Estéticas*, arremetía con no menos bríos contra los escolásticos españoles, equiparándolos a los krausistas.

"¡Pobre juventud nuestra — decía — tan despierta y tan capaz de todo, "y condenada, no obstante, por pecados ajenos a optar entre las lucubra-

(1) Campeyré: *Études sur l'enseignement et sur l'éducation*. París, 1891.

(2) Cuenta Bonilla y San Martín que, en 1910, hizo Kaulak dos fotografías de Menéndez Pelayo para la edición de las *Obras completas*. El maestro rechazó una de ellas "*porque la expresión* se parece muchísimo a la de D. Nicolás".

"ciones de Krause, interpretadas por el Sr. Giner de los Ríos, y las que con "el título de *La Belleza y las bellas Artes*, publicó en 1865 el jesuíta José "Jungmann, profesor de Teología en Inspruck, y tradujo al castellano "en 1874 el Sr. Ortí Lara!... El que quiera cerrarse para siempre los cami-"nos de toda emoción estética, no tiene más que aprenderse cualquiera de "estos manuales. El resultado científico es poco más o menos el mismo... "No son tratados sobre el arte, sino contra el arte, cuya peculiar esencia y "valor propio niegan por diversos caminos; no dan luz ni guía al artista ni "al crítico para sus obras y juicios, y, en cambio, lo mismo Krause que "Jungmann, cada cual por su estilo, propenden a cierto misticismo senti-"mental, que confunde y borra a cada paso los términos de la moral, de "la religión y del arte, sin provecho ni ventaja alguna para el arte, para la "religión, ni para la moral, que son lo que son, y pueden vivir en armonía "jerárquica, sin necesidad de estas absurdas mescolanzas ni de estas recí-"procas intrusiones."

"No basta que un autor tenga apellido alemán para que pase por una "biblia cuanto escriba. En Alemania, como en todas partes, se escriben "libros buenos y malos, y éstos en mayor cantidad que los primeros, por "lo mismo que se escribe muchísimo. Coger a la ventura uno de estos "libros, que en Alemania nadie ha leído, y traducirle porque halaga nues-"tras propensiones, no es comprender ni traducir la ciencia alemana. Pero "es ya calamidad irremediable que esta ciencia, y aun que toda la ciencia "extranjera, ha de llegar a nosotros por el intermedio de esos espíritus es-"trechos y dogmáticos, hombres de un solo libro, que ellos en seguida con-"vierten en breviario, llámense Krause o Sanseverino, Taparelli o Ahrens."

En la semblanza de Milá y Fontanals (1908) (1), expresaba esta misma idea con más viveza. Decía: "A esta escuela (la de Llorens) debí, en tiem-"pos verdaderamente críticos para la juventud española, el no ser ni krau-"sista ni escolástico, cuando estos dos verbalismos, menos distantes de lo "que parece, se dividían el campo filosófico y convertían en gárrulos sofis-"tas o en repetidores adocenados a los que creían encontrar en una habili-"dosa construcción dialéctica el secreto de la ciencia y la última razón de "todo lo humano y lo divino."

C) Discípulo y continuador de Menéndez Pelayo es D. Adolfo Bonilla y San Martín (2). Cuando recuerdo — decía el maestro al contestar el dis-

(1) Leída en el Ateneo y en la Universidad de Barcelona (Mayo-1908). Reproducida en la quinta serie de *Estudios de crítica literaria*.

(2) Nació en Madrid (27-Septiembre-1875). Estudió la segunda enseñanza en varios institutos. En Madrid las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras. Profesor por oposición, primero de Derecho Mercantil en Valencia, y después de Historia de la Filosofía en la Central. Académico de Ciencias Morales y Políticas (5-Diciembre-1911). De la Historia (26-Marzo-1911).

curso de recepción del discípulo en la Academia de la Historia —, que por mi cátedra han pasado "D. Ramón Menéndez Pidal y D. Adolfo Bonilla, em-"piezo a creer que no ha sido inútil mi tránsito por este mundo, y me atrevo "a decir, como el Bernardo del romance, que

si no vencí reyes moros
engendré quien los venciera."

Bonilla supera a Menéndez Pelayo en amplitud de cultura, pues la suya dilátase soberana, no sólo por los campos de la filosofía y de las bellas letras en que dominaba el maestro, sino por los del Derecho, especialmente del Mercantil; y queda por debajo de D. Marcelino en grandeza de pensamiento y riqueza de fantasía, y, por tanto, en la expresión literaria, no participando tampoco de la pura y ferviente fe religiosa de su insigne antecesor. Lo mismo debe decirse de D. Ramón Menéndez Pidal, que no ha tratado de Filosofía, con la salvedad de que en cuanto a la forma literaria queda muy por debajo, no sólo del común maestro sino del condiscípulo. Bonilla escribe perfectamente, aunque sin la elocuencia incomparable de Menéndez Pelayo. Sus principales estudios sobre historia de filosofía española son: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento* (1903) (1); *Fernando de Córdoba y los orígenes del renacimiento filosófico en España* (2); *Historia de la Filosofía española (Desde los tiempos primitivos hasta el siglo XII)* (1908); *Historia de la Filosofía española. Siglos VIII al XII. Judíos* (1911).

D) Estudio muy notable de historia de filosofía española es también el titulado *Fr. Luis de León y la Filosofía española del siglo XVI* (Valladolid, 1884; 2.ª edición, Madrid, 1891), elogiado por Menéndez Pelayo y traducido al francés por Mr. Bollaert, del agustino Fr. Marcelino Gutiérrez (3). Otro insigne agustino, el P. Conrado Muiños (4), completó el trabajo bio-

(1) Premiado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso de 1901.

(2) Discurso de recepción en la Academia de la Historia.

(3) Nació en Ampudia, provincia de Palencia (1858). Murió en el Escorial (1893). En la colección de *La Ciudad de Dios* hay muchos trabajos excelentes de este malogrado historiador de la filosofía: *Ideas de San Agustín acerca de la Filosofía de la historia, Fray Diego de Zúñiga, Nueva teoría de la personalidad, Evoluciones de la Filosofía Moderna, La libertad de pensar, El realismo idealista, La Filosofía cristiana, El espiritualismo de las escuelas contemporáneas, El corazón y las pasiones.* En la misma revista publicáronse sus artículos sobre *El misticismo ortodoxo en sus relaciones con la Filosofía,* coleccionados en libro (Valladolid-1886) que provocaron una polémica con Orti Lara y otra con el Sr. Seisdedos.

(4) Nació en Almarza (Soria) el 19-Febrero-1858. Murió en Madrid el 28-Diciembre-1913. Profesor de Filosofía y de Literatura en su Orden, y escritor fecundo, director durante muchos años de la *Ciudad de Dios.*

gráfico-crítico de aquél sobre *Fr. Diego de Zúñiga* (1). Digno de encomio es, igualmente, el de D. Rafael Conde y Luque, catedrático de Derecho internacional en la Universidad Central, sobre *Francisco Suárez* (2), así como los de D. Eduardo Hinojosa y el P. Getino, que con los anteriores quedan citados en el tomo II (páginas 150, nota 1, y 158, notas 1 y 2). Verdadero complemento de *La Ciencia española*, de Menéndez Pelayo, son los *Apuntes para una Biblioteca científico-española*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso de 1891, del estudiosísimo D. Felipe Picatoste y Rodríguez (3).

E) Ramo especial e interesantísimo de estos estudios son los referentes a la filosofía arábigo-española; geográfica o territorialmente puede ser ésta considerada como nuestra, y la influencia de los musulmanes, tanto españoles como de otros países, en la escolástica de la edad media que ha sido la doctrina más seguida en España, es notoria y cada vez se va viendo más claramente. Al insigne arabista D. Julián Ribera corresponde la gloria de haber iniciado estas investigaciones con sus *Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio* (4), que señala en los escritos del murciano Mohidin Abenanabi. Al insigne discípulo de Ribera, D. Miguel Asín Palacios (5), la de estar desarrollando ampliamente la labor inicial del maestro. Además de su magnífico trabajo sobre el filósofo persa Algacel (1901), Asín tiene

---

(1) Célebre agustino contemporáneo de Fray Luis de León que admitió y enseñó el sistema de Copérnico en la Universidad de Salamanca. Sobre su libro *Philosophiæ prima pars* escribió Sanz del Río una nota, publicada por Pérez Pastor en *La imprenta en Toledo* (Madrid-1887), en que asigna a Fray Diego de Zúñiga el primer lugar entre los filósofos españoles, igual a Platón y Aristóteles, superior a Spinosa, igual a Krause y Hégel, etc. Se ha creído que este gran tratadista fué uno de los que depusieron contra Fray Luis de León en los procesos, y a desvanecer esta opinión dirígese principalmente el libro del P. Conrado Muiños que, desgraciadamente, dejó sin concluir. Se publicó como obra póstuma: *Fray Luis de León y Fray Diego de Zúñiga* con una necrología del autor. Escorial, 1914.

(2) Discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (3-Mayo-1914).

(3) Nació en Madrid (30-Abril-1834). Murió (29-Septiembre-1892). Mientras cursaba la Facultad de Ciencias exactas en la Central, era profesor auxiliar en el Instituto de San Isidro, donde había hecho la segunda enseñanza. Fué director de la *Gaceta* y elevado funcionario de Instrucción Pública. Escribió de todo: religión, ciencias, literatura. Citaremos aquí únicamente *Memoria sobre las bibliotecas populares* (1870), *La filosofía y el universo* (1871), *El tecnicismo matemático en el Diccionario de la Academia Española* (1873), *Los diálogos del bachiller Juan Pérez de Moya* (1875), *El universo en la ciencia antigua* (1881), *Calderón ante la ciencia* (1881), *Biografía de Calderón de la Barca* (1881), *La Estética en la naturaleza, la ciencia y el arte* (1881), *Diccionario popular de la lengua castellana* (1882), *Don Juan Tenorio* (1883), *Poesías ascéticas y religiosas* (1884), *Estudio sobre la grandeza y decadencia de España. Los españoles en Italia. El ejército. Siglo XVII* (1887), *La casa de Cervantes en Valladolid* (1888). Después de su muerte publicáronse *Ultimos escritos de Felipe Picatoste* (artículos periodísticos) y dejó inéditas *Estudios sobre el Cristianismo. La Virgen, El Personalismo en España* y *Diccionario gramatical.*

(4) En el *Homenaje a Menéndez Pelayo* (1898).

(5) Nació en Zaragoza (5-Julio-1871). Estudió la segunda enseñanza con los Escolapios y Jesuitas, y en la misma capital de Aragón la carrera eclesiástica y la Facultad de Filosofía y Letras. Profesor de árabe en la Central. Académico de Ciencias Morales y Políticas (22-Octubre-1912). Electo de la Española. Por iniciativa de Bonilla y Asín, la Academia de Ciencias Morales y Políticas ha acordado (Marzo-1917) la publicación de una biblioteca de antiguos filósofos españoles, comprendiendo entre ellos árabes y judíos.

ya en su haber estudios tan documentados y profundos como *Abenmasarra y su escuela. Orígenes de la filosofía hispano-musulmana* (Disc. de recepción en la Acad. de Ciencias Morales, 19 Marzo 1914); *El filósofo zaragozano Avenpace (Rev. de Aragón*, 1900-1901); *El filósofo autodidacto* (Idem 1901); *El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino (Homenaje a Codera* 1904); *La indiferencia religiosa en la España musulmana, según Abenhazán, historiador de las religiones y de las sectas (Cultura española*, 1906), etc. En esta parte del movimiento contemporáneo de erudición filosófica, Asín sostiene gallardamente el pabellón de España a la altura del de las naciones más adelantadas (1).

León XIII.
(1810 - 1903)

49. *A) Neo escolasticismo o escuela de Lovaina. B) Lovainistas españoles.* — *A)* El Papa León XIII prescribió que la enseñanza de la filosofía en seminarios y colegios católicos fuese con arreglo a las doctrinas de Santo Tomás de Aquino (*Encíclica Aeterni Patri* 4-Agosto-1879). Este documento pontificio, en que vieron los escolásticos seguidores de Sanseverino el triunfo de sus tendencias, no fué, sin embargo, sino la señal de su transformación. Por indicación del Papa crearon los obispos de Bélgica una cátedra de Filosofía tomista en la Universidad de Lovaina, confiriéndola al joven sacerdote Desiderio Mercier (2); también por iniciativa de León XIII se amplió esta cátedra formándose un *Instituto Superior de Filosofía* bajo la presidencia de Mercier y en que entraron como primeros profesores Thierry (3), Nys (4), Deploige (5) y De Wulf (6); así nació la

(1) Sobre los estudios de Asín véase *Estudios de Asín Palacios sobre la Filosofía musulmana por Alberto Gómez Izquierdo.* Artículo en la *Ciencia Tomista.* Opúsculo aparte (Madrid-1914). Posteriores a este artículo son la *Introducción al arte de la Lógica por Abentombús de Alcira* y *Los caracteres y la conducta. Tratado de Moral práctica* por Abenhazán de Córdoba, ambos traducciones del árabe con sendos prólogos de Asín, publicados por el *Centro de Estudios Históricos.* Madrid-1916.

(2) Nació en Braine l'Alland, lugar del Brabante francés o valón (21-Noviembre-1851). Fué alumno del Seminario de Malinas y de la Universidad de Lovaina. Después profesor en el primero, de donde fué sacado por los obispos para la cátedra que se dice en el texto.

(3) Armando Thierry (nació en 1868), sacerdote, doctor en Derecho, Filosofía y Ciencias físicas y matemáticas, director del Laboratorio de Psicología experimental en Lovaina. Es digno de mención su discípulo Leroux.

(4) Nació en 1859. Doctor en Filosofía y eminente químico, autor de un libro de Cosmología.

(5) Nació en 1868. Era doctor en Derecho y Letras al inaugurarse el Instituto, del que es presidente desde la elevación de Mercier al arzobispado de Malinas. Su obra de *Sociología* está traducida al castellano en la biblioteca de *La España Moderna.*

(6) Mauricio De Wulf (nació en 1867), historiador de la Filosofía: su primer libro, premiado por la

neo-escolástica o escuela de Lovaina, que concibe la filosofía como una ciencia tradicional o histórica con sus raíces en lo pasado (griegos, romanos, santos padres, filósofos medioevales), y que se va de continuo acrecentando y perfeccionando con los estudios de las nuevas generaciones: el filósofo, lejos de rechazar sistemáticamente ninguna doctrina por errónea que parezca, debe someterlas todas a crítica para separar y apropiarse las verdades que lleven envueltas en sus mismos errores. Santo Tomás fué quien con más perfección empleó este método histórico-crítico, no desdeñando ni a los griegos por gentiles ni a los árabes por mahometanos, y, debemos seguir su sistema y practicarlo, no como él pudo hacerlo en el siglo XIII, sino como lo haría hoy, si viviera, aprovechándose de lo especulado por los maestros que han florecido después de él, como Descartes, Kant y otros, y de los grandes descubrimientos de las ciencias físicas y naturales. En este sentido, la filosofía de Santo Tomás o escolástica es la filosofía perenne, y también la cristiana. Del legado medioeval debemos repudiar la confusión de la Filosofía con la Teología, y, aun más, el considerar a la primera sierva o criada de la segunda *(ancillam);* cada una tiene su campo propio, y su instrumento adecuado, aquélla la razón y ésta la fe.

Divulgada esta concepción armónica por las obras de Mercier (1) y demás profesores de Lovaina, y por las revistas publicadas por el Instituto Superior de Filosofía: *Revue Neo scolastique* (2), *Revue sociale catholique* (3) y *Revue catholique de droit* (4), no tardó en dejar sentir su influencia en España ni en atraer a Lovaina discípulos españoles. El primero de que hay noticia, es el jesuíta P. Antonio Vicent que, recién fundado el Instituto, asistió a la clase de Biología, en que tuvo por condiscípulo al mismo Mercier (5), y fruto de aquella enseñanza fueron los *Estudios biológicos*, de que no salió más que el primer tomo. Al P. Vicent atrajéronle las cuestiones sociales, escribiendo libros como *Socialismo y anarquismo* (Valen-

Academia Real de Bélgica, es *Histoire de la philosophie scolastique dans les Pays-Bas et la Principauté de Liége* (1895). La más importante: *Histoire de la Philosophie et principalement de la Philosophie médiévale* (1899).

(1) *Logique* (1879), *Ontologie ou méthaphysique générale* (1884), *Psychologie* (1892), *Critériologie générale* (1894), *Les origines de la Psychologie contemporaine* (1898), etc. Traducidas al castellano: *Les origines...*, por el P. Arnáiz (1901), *Logique*, por Lombardia, y *Psychologie*, por Portillo, las dos últimas en *La España Moderna*.

(2) Trimestral, fundada en 1893. Su primer director Mercier, y De Wulf primer secretario de la redacción. Desde 1899 publica un sumario de artículos, obras y revistas de filosofía. Desde Mayo de 1900 una sección sociológica. Interrumpida por la guerra europea en 1914.

(3) Mensual. Fundada en 1897.

(4) Mensual. Fundada en 1898.

(5) "...el cual, no sintiéndose bastante fuerte o documentado en la materia biológica, ocupó el "banco de los alumnos en las cátedras por él creadas." *(Bélgica y España, Artículos publicados por...* el autor de este libro... *en el Diario de Barcelona y otros periódicos. Madrid, Gran Imprenta Católica, Alburquerque, 12, 1916.* Pág. 84.)

cia-1895) y dedicándose a fundar y dirigir círculos católicos de obreros, sindicatos agrícolas e industriales y otras instituciones análogas.

B) El agustino P. Marcelino Arnáiz (1) publicó en *La Ciudad de Dios* (1890) una serie de artículos sobre *El método experimental en Psicología,* y en Enero de 1891 otro sobre *El Instituto de Lovaina.* En el mismo año salió a luz su traducción de *Los Orígenes de la Psicología contemporánea* y empezaron a publicarse sus obras originales (2). Don Alberto Gómez Izquierdo publicó, en 1903, la *Historia de la Filosofía del siglo XIX,* inspirada en criterio lovainista. ¡Ojalá salga pronto el tomo prometido por su autor referente a España! El mismo sentido tuvo D. Antonio Hernández de Fajarnés (3), y tienen D. Juan Zaragüeta Bengoechea (4), Fr. Francisco de Barbens (5), D. Federico Dalmau y Gratacos (6), etc. El Sr. Arzobispo de Tarragona D. Antolín López Peláez ha declarado que el cardenal Mercier tiene hoy tanta autoridad en las escuelas católicas españolas como Santo Tomás. Por efecto de la guerra europea, los profesores de Lovaina, dispersos por las naciones aliadas y acogidos por las más célebres universidades de Francia, Inglaterra, Italia, y aun de los Estados Unidos, dan conferencias y cursos de filosofía neo-tomista divulgando su conocimiento y despertando la afición a ella aun en protestantes y racionalistas.

50. *Filósofos no clasificables en escuelas. A) Letamendi. B) Cánovas del Castillo. C) Moreno Nieto.* — No hay que tratar en este lugar de Campoamor, de Núñez de Arce y otros poetas que llevaron la filosofía a la bella literatura o simultanearon el cultivo de ambas, ni de críticos, pensadores o intelectuales, como ahora se dice, que hicieron o hacen lo propio, v. gr., Valera, Unamuno, Ortega Gasset, etc. Su puesto está entre los didácticos. Aquí citaremos a Letamendi, Cánovas del Castillo y Moreno Nieto.

---

(1) Nació en Villayerno, a una legua de Burgos (29-Abril-1867). Profesó en su Orden (27-Agosto-1883 y hoy es rector, por segunda vez, de la Universidad libre del Escorial.

(2) *Los fenómenos psicológicos: Cuestiones de Psicología contemporánea. Percepción visual de la extensión. Las metáforas en las ciencias del espíritu. Elementos de Psicología fundada en la experiencia,* primer tomo *La vida sensible;* segundo (1914) *La inteligencia.*

(3) Profesor de Metafísica y rector en la Universidad de Zaragoza; profesor de Lógica en la Central. Obras: *La reforma de la Cosmología* (memoria en el primer Congreso Científico Internacional de Católicos celebrado en París, 1888). *La Restauración de la Filosofía Escolástica* (discurso). *Principios de Metafísica. Principios de Lógica* (1906).

(4) Rector del Seminario de Madrid. Nació en San Sebastián. Estudió tres años en Lovaina. Obras: *Introducción general a la Filosofía* (1909). *El problema del alma ante la Psicología experimental,* etc.

(5) Capuchino. Redactor de los *Estudios Franciscanos,* de Barcelona. Autor de *El cerebro, los nervios y el alma en sus mutuas relaciones* (Barcelona-1912).

(6) Catedrático del Instituto de Gerona. Autor de *Psicología, Lógica y Ética.*

A) Don José Letamendi y Manjarrés — el Doctor Letamendi — nació en Barcelona (11-Marzo-1828), de cuya universidad fué insigne catedrático, y después de la de Madrid, donde murió (6-Julio-1897). Pocos hombres han sido de más variadas aptitudes intelectuales ni de más intensa originalidad: versificaba, componía música, pintaba, sabía de todo y todo bien. Conceptuoso y excéntrico en su pensar y en la manera de expresarlo, filósofo siempre vagando de escuela en escuela, hasta que paró en fervoroso espiritualista, y sostuvo batallas campales con materialistas, darwinistas y positivistas defendiendo la dualidad del ser humano. Siempre serán leídos con gusto y provecho su discurso sobre el *Origen, naturaleza y antigüedad del hombre* y su crítica, o mejor dicho, arremetida contra el doctor Mata y sus discípulos, en los *Archivos de la Medicina Española.* Como muestra del vigor y agudeza de su frase, véase lo que escribió de Mata: "*Tuvo fuerza dialéctica, tan robusta de suyo, pero tan mal empleada, que no parece sino encaballada de hierro construída para sostener tejados de esteras*".

B) Don Antonio Cánovas del Castillo fué presidente del Ateneo de Madrid desde 1870 a 1873, y sus cuatro discursos inaugurales son de capital importancia para el conocimiento del rumbo de las ideas en aquellos años.

En el primero (26-Nov.-71), impresionado Cánovas por los dos grandes acontecimientos europeos que acababan de consumarse, la caída del Poder temporal de la Santa Sede y la victoria de Alemania sobre Francia, vió en ambos hechos la señal inequívoca del triunfo de la raza germánica sobre la latina. "Roma, decía, no puede ser cabeza real del mundo católico ni asiento del Pontífice infalible, desde el punto y hora que se transforme en corte de una sola nación, ahora constituída en monarquía, y mañana quizá en república." Hasta temía que el Papa hubiese de huir de la *Roma italianizada,* o que fuese atraído por los nuevos emperadores germánicos. "Tampoco condenará la lógica por absurda, si, cual sospecho, aparece algún día, la pretensión de que los hombres que ocupan el primer lugar, entre todos, por la inexorable ley de la victoria, posean juntamente con el cetro político, en tan sangriento pleito ganado, el eclesiástico, y doten de papas al mundo, como están llamados a darle verdaderos emperadores". Cánovas entreveía en las lontananzas del porvenir, no muy remoto, al emperador alemán convertido en un Carlomagno protestante, ora atrayendo a su territorio al Papa despojado de su Poder temporal, ora tomando pretexto de tal despojo para conquistar él a Roma, o como jefe del Protestantismo germánico, padre del de toda Europa, asumiendo directamente la dirección religiosa y moral del mundo entero.

La victoria militar de Alemania considerábala, no azar de guerra, sino fruto maduro de lejanos gérmenes históricos, y había de consolidarse por lo bien que saben armonizar los alemanes la disciplina social con las libertades individuales. Cuarenta y seis años después de haber escrito y leído Cánovas este discurso, vemos que Alemania lucha con una formidable coalición de potencias, y si consiguiese victoria semejante a la de 1870-71, nadie podría dudar de que sus emperadores serían, como dijo el presidente del Ateneo de Madrid, los del mundo. "Las biografías de Napoleón I, escribía entonces Cánovas, no son los únicos libros de historia, aunque sean los únicos que suelen leer los franceses". Si en la guerra actual tocase la de perder a los alemanes, podría decirse que la historia de la campaña del 70 no es tampoco el único libro de historia que hay en el mundo, por más que en los últimos cuarenta y seis años haya sido el único que parecen haber leído los germanos y muchos que no lo son.

El segundo discurso (25-Nov.-1871) está dedicado a la necesidad transcendental de creer para explicar racionalmente al hombre, y como base del orden social y de las ciencias morales y políticas. En el tercero (26-Noviembre-1872) resueltamente aborda el problema religioso y sus relaciones con la Economía política, el concepto de humanidad y el del estado y la ciencia en general, proclamando la superioridad del catolicismo respecto del protestantismo; que sin fe religiosa toda noción de justicia llegaría a ser incompatible con las leyes económicas naturales; que la resolución del problema social está en el cristianismo, que la religión y la moral son indisolubles y que la religión cristiana es el fundamento del orden social. Examinó en el cuarto discurso (25-Nov.-1873) las ideas de libertad y progreso en el mundo moderno, estudiando a este propósito la filosofía de Hégel, como negación de la libertad individual y afirmación rotunda de la tiranía colectiva, la doctrina de Spencer, idéntica en el fondo a la hegeliana, las de Hæckel, Hartmann y Strauss, la krausista tan en boga en España por entonces, y, finalmente, la de Kant.

El capítulo dedicado a Kant tuvo especial resonancia; porque Ortí Lara y otros escolásticos lo censuraron con acritud en muchos artículos y conferencias, tratando de acreditar con su texto que Cánovas del Castillo era kantiano.

C) Nacido en Badajoz, donde sus paisanos le han erigido una estatua, fallecido en Madrid (24-Febrero-1882), donde se le hizo un entierro a lo Lope de Vega, según lo cuenta Montalván, fué D. José Moreno Nieto catedrático de árabe y de filosofía, orador académico incomparable, amigo de la controversia doctrinal y de estar en las ciencias de su predilección al tanto de la última palabra dicha o escrita en las naciones más adelan-

tadas. Tenía el espíritu de aquellos atenienses y moradores de Atenas que, según dicen las *Actas de los Apóstoles*, no querían sino hablar u oir hablar de algo nuevo (1). Valera debió de referirse a él, cuando contó la graciosa historia de un amigo suyo, inteligente y cultísimo, a quien no podia contar ninguna doctrina o idea, pues siempre le salía con esta réplica: *eso está ya mandado recoger, pasado de moda, ahora lo que priva es esto otro.* Y nunca, dice Valera, pude atinar con la última novedad en filosofía o ciencia social; siempre mi amigo había leído algo más reciente.

Sus doctrinas fundamentales no variaron nunca sin embargo; era católico, no sólo en la vida sino en la ciencia, y tolerante no sólo con las personas sino con las ideas que tendía a coordinar y armonizar por opuestas e irreductibles que fuesen. En Granada, de cuya Universidad fué catedrático, discutió mucho con Ortí Lara, y después en Madrid llegó a ser el alma del Ateneo debatiendo constantemente con los racionalistas de la izquierda. Presidió durante muchos años la sección de Ciencias morales y políticas, y la corporación de 1875 a 1878. Sus discursos inaugurales sobre *los principales errores de la ciencia filosófica moderna* (1875), *El destino de la religión cristiana* (1876), *El espíritu del Cristianismo* (1877) y *La democracia moderna* (1878) revelan un espíritu creyente y curioso, un buen pensador algo fluctuante, un catedrático lógico y claro en la exposición; pero lo mejor de su obra se ha perdido. Fueron las magistrales y elocuentes improvisaciones con que salía al paso de los oradores de la izquierda que ofendían a su arraigada ortodoxia, y al de los de la derecha que ponían en duda la integridad de su fe y la sinceridad e inocencia de su liberalismo.

(1) *Actas de los Apóstoles.* Cap. XVII, pág. 21.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA VI. - INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y ACADEMIAS OFICIALES (1)

La Instrucción pública: A) Indicación de los planes de enseñanza. B) Los estudiantes en la época contemporánea. C) Lo malo y lo bueno de nuestra enseñanza actual. — *A)* En el tomo II de este libro (VI - pág. 116 y siguientes) se ha tratado de la Instrucción pública en el Siglo de oro de nuestras Letras. En el III, de la reforma de la enseñanza en tiempo de Carlos III (VI - 52 - pág. 131), de las supuestas reformas de Godoy (X - 86 - B - pág. 235 y siguientes), y de la Instrucción pública en el reinado de Fernando VII (XV - 132 - E - pág. 350 y siguientes). Al comenzar la época contemporánea nombróse una comisión (31-Enero-1834) para redactar un nuevo Plan de Estudios, y otra (31-Agosto) para un Plan general de Ins-

(1) **51.** *La Instrucción pública: A) Indicación de los planes de enseñanza. B) Los estudiantes de la época contemporánea. C) Lo malo y lo bueno de nuestra enseñanza actual.* — **52.** *A) Extensión universitaria. B) Extensión contra-universitaria.* — **53.** *La Academia Española: A) Breve historia en la época contemporánea. Elección de Bretón de los Herreros. Enojo de Quintana. B) Menéndez Pelayo aspirante a presidente: su enojo por no haberlo conseguido. C) Oposición a la Academia por la elección de sus miembros. Defensa de la Academia por Azorín. D) Elecciones rechazadas. La de Azorín. E) La de doña Emilia Pardo Bazán. F) Oposición por el ejercicio de sus funciones. Valbuena. G) Servicios positivos de la Academia. Sus publicaciones. H) Creación de las Academias Americanas. Espíritu de estas corporaciones.* — **54.** *La Academia de la Historia.* — **55.** *Otras Academias: A) La de San Fernando. B) La de Buenas Letras de Barcelona. C) La Sevillana de Buenas Letras. D) La Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz.*

trucción primaria. Dos años después (4 de Agosto-1836) publicó aquél el Duque de Rivas, calcado en el de 1821, aunque modificado; pero la revolución o motín de La Granja lo suspendió (Real orden 4-Septiembre-1836), substituyéndolo por un *Arreglo provisional* (Real orden 29-Septiembre de 1836). Desde 21 de Octubre de 1834 regía la *Instrucción para el régimen y gobierno de las escuelas de primeras letras del Reino* (1). La primera *Escuela normal* — la de Madrid — fué inaugurada el 29 de Enero de 1839. En 1845 las había ya en cuarenta y dos provincias.

El plan de Calomarde seguía rigiendo. La Inspección de Instrucción pública convirtióse en Dirección General de Estudios (21-Septiembre-1834). La Universidad de Cervera fué trasladada a Barcelona (1837), y un año antes lo había sido a Madrid la de Alcalá de Henares. Con la supresión de los conventos acabaron en muchas poblaciones los únicos establecimientos existentes de enseñanza media y superior. El Gobierno que no había conseguido la aprobación de un plan general, aunque lo intentó varias veces, implantó algunas reformas parciales: refundición en una sola Facultad de Jurisprudencia las dos de Cánones y Leyes (1.º-Octubre-1842); establecimiento en la Universidad de Madrid de la Facultad de Filosofía (8-Junio de 1843); supresión de la Dirección General y su reemplazo por un Consejo de Instrucción pública y una Sección en el Ministerio de la Gobernación (1.º-Junio-1843); y estos organismos prepararon el Plan de 1845 (Real decreto 17-Septiembre). "Nada de lo que quedaba en las universidades "españolas el año 45 merecía vivir... En este sentido el plan de estudios era "de necesidad urgentísima, y fué gloria de D. Pedro J. Pidal haberle man- "dado formar" (2). El Plan llevó a sus últimas consecuencias *la centralización* a la francesa o, quizá mejor, a lo napoleónico, haciendo de universidades e institutos oficinas de enseñanza dependientes hasta en lo más menudo del Gobierno, y *la secularización* que no fué sino un aspecto de la centralización misma, toda vez que siendo el Gobierno único rector de todos los centros docentes, no quedaba sitio para la tradicional intervención de la Iglesia. Si algo han podido influir en Instrucción pública en algunos periodos, no la Iglesia, sino los católicos españoles, ha sido por medio del Estado, esto es, como un reflejo de su influjo político.

Han mantenido estos principios los innumerables planes que han sucedido al de 1845: el primero fué el de D. Nicomedes Pastor Díaz (1847),

(1) La comisión redactora componíase del famoso Comisario general de Cruzada D. Manuel Fernández Valera que no pudo tomar mucha parte en los trabajos por su fallecimiento, el Duque de Gor, don José Escario, el célebre coronel D. Pablo Montesino que, según Gil de Zárate, fué el más activo de todos; y como secretario D. Alejandro Oliván.

(2) Menéndez Pelayo, *Heterodoxos*, III, pág. 638.

y el único con carácter legal el de D. Claudio Moyano (Ley 9-Septiembre-1857), que aún se considera vigente, aunque no sea fácil determinar a qué artículo, párrafo o renglón pueda referirse esta supuesta vigencia. La revolución de 1868 proclamó la libertad de enseñanza (Decreto 21-Octubre) y suprimió la Facultad de Teología en las universidades: la primera no respetaba ni orden de prelación en los estudios, pudiendo los alumnos, por ejemplo, matricularse en Facultad sin ser bachilleres, aunque para licenciarse fuera condición precisa el bachillerato. El Decreto-ley de 29 de Septiembre de 1874 empezó a corregir este exceso, y de entonces acá multitud de reformas, todas por decreto, y de tentativas de reforma se han sucedido, corrigiéndose o derogándose unas a otras, y constituyendo entre todas un caos legislativo en que resulta dificilísima la orientación, y de que es imposible la exposición somera en un libro como éste.

B) Todavía en el período de 1833-1845 quedaban muchos rastros de la vida estudiantil de los antiguos tiempos. El latín seguíase aprendiendo en estudios particulares regenteados por *los dómines*, y donde realmente se aprendía, aunque no con el aparato filológico de tiempos más recientes; el Nebrija continuaba siendo el texto insubstituíble, y sus reglas en lengua latina eran recitadas de memoria por los escolares, a fuerza, es cierto, de pescozones de los maestros, fieles todavía al axioma pedagógico de *la letra con sangre entra;* el entendimiento desarrollábase ordenando las oraciones y traduciendo. Algunos frailes exclaustrados metiéronse a dómines, y fueron los más acreditados del gremio. El *mínimum* de tiempo invertido en el aprendizaje del latín, tres años, y realmente aquella generación que en el último tercio del siglo XIX aún brillaba en las profesiones liberales, sabía latín, esto es, traducir de corrido o casi de corrido la prosa o los versos de la edad clásica, y leer como castellano, o poco menos, el latín eclesiástico. A medida que se fueron organizando los institutos y el Gobierno señalando los plazos para la enseñanza de la lengua madre (primero tres cursos, luego dos, y, por último, uno) se fué haciendo más difícil encontrar en España un hombre de carrera literaria capaz de entender, no ya una oda de Horacio o un párrafo de Cicerón, sino el *Pater noster* o el *Introito* de la Misa.

La segunda enseñanza, al comenzar la época contemporánea, reducíase generalmente al Latín (Gramática) y a la Lógica (Filosofía). Los mejores colegios, y el mejor parece haber sido los *Estudios* de los Jesuítas, en Madrid, extendíanse al Griego, Matemáticas (dos cursos), Física Experimental y Retórica y Poética; en los *Estudios* "el material era bastante completo. "Nada faltaba en el gabinete de Física Experimental, donde se enseñaba, en "efecto, experimentalmente, haciéndonos manejar las máquinas pneumática

"y eléctrica y todos los demás aparatos que entonces se conocían" (1). Los que apetecían más extensa cultura, podían asistir de oyentes, según nos cuenta el mismo Marqués de Guadalerzas, a las cátedras de la Facultad de Farmacia o de la Escuela Central de Artes y Oficios, o a la Escuela de Comercio (calle de Carretas) en que eran enseñados francés e inglés. En las ciudades marítimas aprendíanse estas lenguas y las Matemáticas en los Consulados de Comercio.

Según D. Eduardo Benot, el primer plan moderno de segunda enseñanza, es el redactado por D. Alberto Lista para el Colegio de San Felipe Neri, de Cádiz (1839), y que comprendía: Latín, Geografía, Historia, Matemáticas, Retórica y Poética, Física, Química, Historia Natural, Psicología, Lógica, Moral, Teodicea, Francés, Inglés, y como clases complementarias el canto, el dibujo y la gimnasia (2).

En *Los españoles pintados por sí mismos* (Madrid-1843) inclúyese un artículo de D. Vicente de Lafuente — titulado *El Estudiante* — en que se echa de ver cuánto restaba todavía de los antiguos usos universitarios. Desde 1834 estaba prohibido el manteo y el tricornio de los escolares de Facultad; pero éstos lo echaban todavía de menos: apodaban *estudiantes de caballería* a los que vestían de lechuguinos (frac o levita), y a los que, siguiendo la moda de 1835, festoneaban de pieles sus pantalones, lucían en los zapatos espolines de cangrejo, usaban capote y se dejaban patillas de chuleta. La mayoría seguía con el manteo, habiendo substituído el tricornio por gorras de fuelle. Algunos intentaron aclimatar el sombrero hongo, recibido con rechifla por la sociedad madrileña que puso a los osados innovadores el mote de *monicongos* (monos con hongos). "Hasta las autoridades "tuvieron la bondad de chulearse con ellos, dando a los presidiarios som-"breros de aquella hechura, como sucedió en Zaragoza". Aún era la guitarra el instrumento predilecto de los estudiantes. "Un estudiante sin guitarra "es un cometa sin cola, y rara será la universidad en que no haya, cuando "menos, media docena que la toquen con primor, y todos los restantes "así, así". Improvisábanse tertulias, en que se cantaban la canción de Atala u otras de moda, y alguna picaresca, a veces improvisada, y con muecas, visajes y estrafalarias modulaciones de voz. Subsistía también el estudiante de la tuna, trovador y juglar, que en cuanto acababa el curso emprendía la caminata por los pueblos, en pandilla con otros compañeros, y que con lo ganado en este oficio juglaresco se costeaba o ayudaba en sus estudios.

Poco a poco han ido borrándose estos vestigios del tiempo viejo uni-

(1) Matías Nieto Serrano, marqués de Guadalerzas: *Vejeces*, pág. 22.
(2) Conferencias en el Ateneo de Madrid (1886). Extracto en el libro *Recuerdos gaditanos*.

versitario. Uno muy lamentable ha perseverado: el de los motines y algaradas estudiantiles. Algunos han tenido carácter y aun transcendencia política, como el conocido por *La noche de San Daniel* (10-Abril-1865) (1) y *La Santa Isabel* (27-Noviembre-1885) (2); los más comunes y frecuentes — no hay curso sin varios motines — por pedir anticipadas vacaciones o por motivos más fútiles. En el segundo de los citados motines se sacó la estrafalaria especie de que por fuero universitario no puede entrar la fuerza pública en el local de la universidad a imponer el orden, aunque sea gravísimamente perturbado.

R. Menéndez Pidal.
(1860)

C) Esta indisciplina escolar, la lenidad en los exámenes, mayor en unas Facultades que en otras, el uso casi exclusivo de la enseñanza oral — un discurso o discursete por lección —, el abuso de los libros de textos considerados generalmente más que como elemento instructivo, como aumento de la retribución del profesor, la imposición por éste no sólo del cuestionario o programa sino de sus particulares opiniones (3), y otros abusos que no es preciso enumerar aquí, son otros tantos vicios que han contribuído y aun contribuyen al descrédito de la enseñanza oficial, y por reflejo al de la privada, reducida a la preparación de los exámenes oficiales, y a la formación de generaciones de profesionales sin ciencia o con una ciencia deficientísima y en gran parte equivocada. Desde los últimos años del siglo XIX viene notándose sin embargo una efectiva mejora en los estudios.

Don Ramón Menéndez Pidal, en declaraciones publicadas en el semanario *España* (6-Enero-1916) sobre el tema de si nuestra patria progresa o decae, decía:

"Yo no sé si la vitalidad española progresará en todos sus aspectos y en todos en el mismo grado. En el que yo conozco y al que consagro todas mis energías, que es el científico, creo no equivocarme al afirmar que hay un progreso evidente. Me refiero no al valor variable de los individuos que a la ciencia se dediquen, sino a las condiciones generales de la vida científica.

(1) Véase *Historia de España* por el autor de este libro, Casa Calleja, pág. 772.

(2) Véase la misma obra, pág. 814.

(3) En una Facultad de Derecho ocurrió, no ha mucho, el siguiente caso: el catedrático de Derecho Mercantil opinaba que esta rama del Derecho es independiente del Civil, y el catedrático de Procedimientos que no es sino una parte del Derecho Civil; ambos profesores examinaban juntos, y los alumnos decían una u otra opinión según el catedrático a que contestaban. ¿Cómo formar así probidad científica?

"También nuestra ciencia padecía y aun sigue padeciendo del defecto general hispano: el individualismo anárquico, la incapacidad de solidaridad; defecto que ha esterilizado la labor de tantos hombres trabajadores y en cierto modo inteligentes. Y en la ciencia (que es el producto más armónico de la colaboración de todos los pueblos y de los más diversos individuos) este defecto anula los mayores esfuerzos y lleva a las aberraciones más estériles.

"Pero todo esto va poco a poco cambiando. En mi tiempo de estudiante la comunicación entre profesores y alumnos era una cosa rara y excepcional; mientras que hoy es cosa corriente no sólo la conversación, sino las excursiones con fines científicos y los trabajos en colaboración. Se va exigiendo poco a poco la investigación personal a profesores y alumnos.

"Antes era imposible o muy difícil al estudiante salir al extranjero; le era igualmente difícil dedicarse aquí a la investigación personal por falta de medios de trabajo y de vida colectiva científica; hoy ambas cosas son llanas, y los frutos de estas nuevas condiciones empiezan a tocarse."

Comentando estas declaraciones, decía un antiguo catedrático de la Facultad de Derecho *(Diario de Barcelona,* 25-Enero-1916):

"El nivel medio de los estudiantes ha descendido muchísimo desde los tiempos en que yo cursaba. Los había entonces como ahora, muy desaplicados; pero no abundaban tanto, y la generalidad, si no aprendía la asignatura, mostraba una cultura, superficial, si se quiere, pero positiva en religión, en los preámbulos de la filosofía, en historia, en política y en literatura que, aunque dejase mucho que desear, los caracterizaba como verdaderos estudiantes. Hoy asombra la incultura de casi todos los escolares: aun los que obtienen buenas notas, y las merecen por aprenderse de corrido los textos o los apuntes de nuestras explicaciones, y muestran empeño en acabar su carrera para ganar dinero y tener una posición en el mundo, ignoran las cosas más sencillas y vulgares; parece mentira que hayan pasado cinco o seis años cursando el bachillerato en los institutos o en buenos colegios. Y lo que quizás es peor: vienen a las universidades sin la inteligencia desarrollada; tienen veinte años, y por el desenvolvimiento de su intelecto son como niños pequeños. Lo más que se les puede pedir es que conserven la retahila aprendida de memoria, para que la suelten como papagayos en el examen. Hace veinte o treinta años decíamos: "los chicos nacen ahora con los ojos abiertos", significando con esta frase que los casos de precocidad intelectual eran frecuentes. En estos tiempos, cuando manifiesta uno su extrañeza por la gansada o la estupidez de un mozo que está para entrar en quintas, o que ya es soldado, oye decir: "¿Qué quiere usted de un chiquillo?"

"A mí me venía chocando la diferencia entre las muchachas de mi juventud y las de ahora: aquéllas, desde el despertar de la pubertad ansiaban pasar por mujeres hechas y derechas, y se vestían de largo muy pronto; las actuales prolongan indefinidamente la infancia, y no se visten de largo, del largo relativo que hoy se estila, hasta que cumplen o están para cumplir veinte años. Después, observando a mis alumnos, he caído en la cuenta de que el fenómeno es común a los dos sexos. En lo que se distinguen es que las chicas quieren que las tengan por niñas, estando ellas perfectamente convencidas de que son mujeres, y los chicos pretenden que los tengan por hombres, y aun por hombres corridos, siendo en realidad, al menos por lo que a la vida intelectual se refiere, unos chiquillos.

"De todo esto es consecuencia que la generalidad de los estudiantes no sólo carezcan de la cultura más rudimentaria, sino que no se les note el menor deseo de adquirirla. El *ingenium curiosum* que dijo Séneca, brilla en ellos por su ausencia. Muestran una desgana, un desamor por cuanto sea ilustración y saber, verdaderamente desconcertantes. Todo les parece *lata;* hablar de ciencia o de artes, cursi pedantería. Ni los dramas y comedias los atraen; el género chico, el género ínfimo y el cine son sus delicias; en los periódicos los sucesos y la chismografía personal, y si es escandalosa tanto mejor. Los buenos, en un aspecto de la vida sí que tienen maravillosa precocidad: en el sentido de lo positivo. Estudian Derecho Romano, y ya sueñan tenazmente con los pingües registros y notarías, tienen la obsesión de las treinta mil pesetas de ganancias anuales, y de ahí para arriba, de la casa lujosa, del automóvil a la puerta, del criado ofreciéndole las cartas en bandeja de plata. Sienten *el horror a la vida modesta,* de que habló León XIII en una de sus encíclicas, señalándolo como uno de los más grandes males del siglo. Y, prostituídos antes de haber amado, sueñan en plena adolescencia con la novia rica que les abra las puertas de ese mágico alcázar de la comodidad y del regalo, de la vanidad y de los placeres que consideran única morada digna de un hombre de provecho.

"Ya ve usted si tengo yo mala idea de la generalidad de los estudiantes actuales. Pues, a pesar de todo, reconozco la exactitud de lo dicho por Menéndez Pidal. La masa común ha empeorado; la *élite,* en cambio, ha mejorado. Existe hoy un núcleo de estudiantes verdaderamente estudiosos, superiorísimo en cantidad y en calidad al que había en otras épocas. Enamorados del saber, ávidos de conocerlo todo y de estar al tanto de la última palabra dicha o escrita en Alemania u otras naciones, modestísimos en sus aspiraciones mundanas, no sueñan con ser ministros ni caciques ni prohombres, sino con dedicarse a una especialidad doctrinal y agotarla, y descubrir cosas nuevas; hallan todas sus complacencias en el estudio y su placer

en la literatura y otras bellas artes. Siempre hubo tipos de este género, pero en menor número que ahora, y en los de hoy adviértese ese espíritu de solidaridad que Menéndez Pidal señala, hijo del convencimiento de que la labor científica no es función individual, sino colectiva, y una humildad que antes era más rara. Claro que son pocos, si se les compara con la multitud de los matriculados; pero no tan pocos como creen algunos, y la tendencia es a crecer en número. Y claro que a esos pocos se allegan también pedantes vanidosos y cucos que por tal camino buscan lo que la masa común por otras vías; mas siempre queda algo para constituir una esperanza."

Por nuestra cuenta hemos de añadir que no sólo una esperanza, sino una realidad cierta, aunque difícil de percibir para quien sólo se fija en las grandes masas. Hace años que se ha iniciado ese movimiento regenerador, y muchos de tales estudiantes escogidos no son ya alumnos de las univerdades, sino profesores o archiveros bibliotecarios o escritores o investigadores. Abunda la gente que sabe, y que sabe estudiar, más de lo que se supone generalmente. La correspondencia directa con los grandes centros intelectuales extranjeros está establecida y funciona con regularidad. En todas las Facultades existen estos núcleos; pero más en las de Filosofía y Letras y Ciencias, por lo mismo quizás que no habiendo en su perspectiva las treinta mil pesetas para arriba de los registros, notarías y operaciones quirúrgicas a los potentados, queda el campo libre a los románticos del saber, a los que se contentan con poder vivir para seguir estudiando.

52. *A) Extensión universitaria. B) Extensión contra-universitaria.* — *A) Extensión universitaria* es una institución de origen y nombre ingleses *(University extension)* (1), también denominada en Inglaterra *Universidad de los pobres,* la cual consiste en que los profesores oficiales dan lecciones fuera de la Universidad para instrucción de los obreros o de los jóvenes de la clase media. En España iniciaron este procedimiento instructivo los catedráticos de la Universidad de Oviedo (1898), primero en la misma ciudad universitaria, después en Avilés, Gijón, Langreo, Mieres, Trubia y otras localidades del Principado, más adelante en Bilbao (1900),

(1) Fué iniciada en la Universidad de Cambridge, hacia 1867, por el profesor James Stuard; el programa definitivo, aprobado por el Consejo universitario, lleva por título *Extensión de la enseñanza universitaria por medio de centros locales* (1872). En 1874 siguió este camino la Universidad de Oxford. En 1875 los Colegios de Manchester, Liverpool y Leed, que hoy constituyen la Universidad de Victoria. En 1876 se constituyó en Londres una Sociedad para coordinar e intensificar el esfuerzo de los tres centros docentes citados. Los profesores cobran de doce a quince duros por cada lección. "Ocho o diez mil pesetas anuales a "cada profesor — dice Becerro de Bengoa — por dos lecciones a la semana, durante seis meses, en centros "análogos al Fomento de las Artes..." En 1900 había en Inglaterra constituidos 300 centros de Extensión universitaria con 50.000 alumnos. Análogos a estos centros, pero no iguales, son los *University settlements* dedicados especialmente a las clases pobres.

y siendo unas, conferencias para obreros (temas económicos e industriales), y otras, para el público en general (Derecho, Historia, Ciencia y Arte). El profesor Becerro de Bengoa (1), según refiere en su libro *La enseñanza en el siglo XX* (pág. 201), dió, en el transcurso de treinta años, variadas series de conferencias públicas en los círculos de trabajadores, ateneos, centros de instrucción y recreo y escuelas de provincias y Madrid, no siendo esta enseñanza exclusivamente oral, sino con proyecciones fotográficas las de lecciones de Historia y Arqueología; con exhibición de ejemplares minerales las de minería, etc. Los socios del Ateneo de Madrid constituyeron *una Universidad popular* (31-Diciembre-1904) para explicar a los obreros y organizar excursiones y visitas artísticas, y el mismo Centro, con subvención del Estado, fundó y sostiene *Cátedras de estudios superiores.*

Extensión universitaria propiamente dicha — extensión didáctica dice Becerro de Bengoa — o algo semejante a eso, es lo cierto que *la conferencia* es el género de oratoria preferido actualmente; muchas sociedades literarias, ateneos y academias, que cultivaron durante largo tiempo la discusión de temas doctrinales a la manera parlamentaria, sin dar de mano en absoluto a los debates, en que académicos y ateneístas jóvenes se hacen oradores a costa de su auditorio, dedícanse principalmente a la obra de las conferencias (2).

El tipo ideal del conferenciante, en el momento actual, tiende más al del vulgarizador ameno que al del profesor de ateneo. Las generalidades, a que suelen llamarse grandes síntesis, gustan mucho menos que antes. La oratoria florida, así como la vehemente y patética de párrafos rotundos y puñetazos en la mesa o en la tribuna, también ha venido a menos; es

---

(1) Nació en Vitoria (7-Febrero-1845). Murió (1.°-Febrero-1902). Catedrático de Física y Química primero en el Instituto de Palencia y después en el de San Isidro. Académico de Ciencias (10-Diciembre-1890). Periodista y autor de multitud de obras científicas, literarias y artísticas. Dirigió la revista *La Naturaleza.* Como escritor regional tienen sumo interés *El Libro de Álava, El Romancero Alavés* y otros trabajos suyos. En Abril de 1917 ha empezado *El Ateneo,* revista alavesa, a publicar *Excursiones de Álava,* libro en su mayor parte inédito; uno de sus trozos vió la luz en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones,* publicado por D. Elías Tormo. El libro lleva prólogo de D. Angel Apráiz, única cosa que hemos visto de él al redactar esta nota.

(2) Nuestro Diccionario no admite aún de la palabra conferencia sino los dos sentidos de *"tratar entre dos personas algún negocio, y en algunas Universidades o estudios la lección que llevan los estudiantes cada día".* Los diccionarios franceses modernos señalan el tercer sentido de *lección pública* y traen *conferencier "el que habla en una reunión".* Creemos que la palabra *conferencia* fué usada por primera vez en el sentido de discurso, aplicándola a los sermones de cuaresma organizados en *Nuestra Señora de París* para explicar los fundamentos de la fe y rebatir las argucias racionalistas, en estilo y lenguaje acomodados a la filosofía y ciencias modernas. Maravillas de elocuencia han sido los frutos de esa obra admirable de las Conferencias de Nuestra Señora, y las series de algunas — no citamos más que los nombres inmortales de Lacordaire, el P. Félix y Montsabré — constituyen, no sólo el punto más elevado de la oratoria sagrada en la época moderna, sino las más macizas y a la vez más bellas apologías de la Religión católica en nuestro tiempo.

Como es natural, dada la excelencia de la obra y la resonancia de cuanto se hace en París, los sermo-

cada vez más difícil fijar la atención del público a fuerza de tropos; y el hablar del Oriente, de Grecia, de Roma y de los bárbaros del Norte, ya no viste, a no ser en algunas cabeceras de partido judicial de tercer orden. Lo que ahora quiere la gente que asiste a conferencias, es *enterarse*, y, por eso, prefiere al conferenciante que sabe verdaderamente alguna cosa, y la cuenta en una hora de amena peroración. Decir algo que sea desconocido para el auditorio y que le interese; decirlo con amenidad: he aquí los dos cánones fundamentales del arte de dar conferencias.

No es, como dice un profesor de la Universidad Central — el Sr. Díaz Canseco — que *las gentes no se hayan enterado aún del descubrimiento de la imprenta*, y busquen en su virtud quien les informe de lo que cómodamente pueden leer en su casa, sino que no hay tiempo ni posibilidad de leerlo todo. La cultura se adquiere así: primero un cuadro o tintura general de toda ella, y después cada uno especializa en el ramo a que se dedica. La especialización trae consigo el olvido creciente de las líneas generales del saber y la ignorancia de los puntos y materias extraños a *la especialidad* cultivada. ¿Cómo un médico, por ejemplo, al que falta tiempo para su ejercicio profesional y los graves estudios que requiere, por aficionado que sea a las bellas Letras o a las bellas Artes podrá enterarse del desarrollo de unas u otras? Pues a ese médico viene muy bien oir una conferencia de Lampérez o de Tormo, de Rodríguez Marín o de Blanca de los Ríos, que en una hora de agradable audición le entera de lo más substancial sobre el punto explicado, y sale tan orondo y satisfecho, con ideas nuevas, con puntos de vista que antes no tenía, restaurada, siquiera sea parcialmente, su cultura general, deleitado y complacido de haber hecho un viajecito por regiones del saber que no son las de su dominio habitual. El turismo mental no es menos grato, para quien sabe practicarlo, que el ferroviario o marítimo.

---

nes-conferencias se han aclimatado, mejor o peor, en todas partes, y hoy son un género admitido de predicación. En España hemos mantenido y tenemos dignos émulos de los mejores conferenciantes de *Notre Dame*. Madrid recuerda todavía con fruición las magistrales conferencias del P. Zacarías Martínez, hace tres o cuatro cuaresmas, en San Ginés; tratábase de punto tan interesante y nuevo en el púlpito como las relaciones de la fe con la moderna biología, y lo trataba un eminente predicador que es a la vez insigne biólogo de trabajos de laboratorio y con obras escritas de esa ciencia.

De lo sagrado pasaron las conferencias a lo profano, y antes de mediar el siglo XIX surgieron dos tipos de conferenciante: el de Ateneo que da un curso científico, jurídico o literario, distribuído en varias lecciones o discursos que se imprimían luego en un tomo, formando tratado completo de la materia explicada; y el del vulgarizador de la ciencia que en un teatro o círculo, y cobrando a veces por la entrada, explica los últimos adelantos de la Física, de la Química o de la Astronomía, en lenguaje sencillo y propio para el gran público. Del primer tipo hubo muchos ejemplares, y algunos de verdadero mérito, en España; entre los prohombres del reinado de Isabel II y de la revolución del 68 abundaron los buenos conferenciantes de ateneo. El segundo apenas si se dió en nuestra tierra; explotáronlo los yankis, y como esta gente es de suyo industrial, hasta se dieron empresarios que iban por el mundo con su sabio y elocuente vulgarizador dando conferencias de teatro en teatro. *(Diario de Barcelona*, 28-Abril-1916.)

B) Simultáneamente con la *extensión universitaria* y *extra-universitaria* tenemos otra que podría ser calificada de *contra-universitaria*. Creadas pensiones para completar sus estudios en el extranjero a los alumnos que terminen con aprovechamiento sus carreras en las Facultades, Escuelas de Ingenieros y Normales (Real decreto 18-Julio-1901), y para el profesorado (8-Mayo-1903), estableciose la *Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas* (Reales decretos 11-Enero-1907 y 22-Enero-1910), y aunque la mayoría de sus miembros (15 de 22 vocales) fueran catedráticos universitarios, constituyóse independientemente de la Universidad, con mayor capacidad jurídica que ésta (adquirir, poseer y administrar toda clase de bienes) y más recursos oficiales. De esta Junta son dependencias el *Centro de Estudios históricos*, creado en 18-Marzo-1910, la *Residencia de Estudiantes* (Real decreto 6-Mayo-1910), el *Museo de Ciencias Naturales*, el *Museo de Antropología*, el *Jardín Botánico*, el *Laboratorio de Investigaciones biológicas*, el de *Investigaciones físicas*, la *Asociación de Laboratorios para el fomento de investigaciones científicas y los estudios experimentales*, etc. Del mismo carácter contra-universitario es el *Instituto de material científico*, aunque sea su objeto proponer la adquisición de este material para los centros oficiales de enseñanza.

Bajo los auspicios de estas instituciones, muchos estudiantes españoles han ido a las más renombradas universidades extranjeras, tenemos buenos cursos de ampliación y se han publicado excelentes libros. Sólo las publicaciones de la *Residencia de Estudiantes* merecen, en general, los más calurosos elogios; distribúyense en cuatro series: *Cuadernos de trabajo*, en que ha visto la luz la edición de Antonio G. Solalinde, de *El sacrificio de la Misa*, por Gonzalo de Berceo; *Ensayos*, donde han aparecido las *Meditaciones del Quijote*, de Ortega Gasset; *Al margen de los clásicos, El licenciado Vidriera* y *Un pueblecito*, de Azorín; *Ensayos*, de Unamuno; *La Epopeya castellana*, de Ramón Menéndez Pidal; *Biografías;* y *Varia*, con lindísimos discursos o pláticas de Eugenio d'Ors: *De la amistad y del diálogo*, y *Aprendizaje y heroísmo;* y la *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. Al *Centro de Estudios históricos* pertenece la *Revista de Filología Española*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, y que aparte de sus trabajos monográficos, algunos de capital importancia y todos dignos de aprecio, es indispensable para el conocimiento de la actualidad literaria, por traer la más completa bibliografía extranjera y española sobre la materia.

Son opuestos, sin embargo, a este movimiento didáctico contra-universitario: 1.º Algunos catedráticos oficiales, por ver en él una competencia del Estado contra sus mismos establecimientos de enseñanza. Y 2.º Algunos elementos católicos, por conceptuar que su dirección está en manos de los

racionalistas, y, por tanto, que la ciencia racionalista, laica o heterodoxa, es la que saca provecho de él (1).

Respecto de la oposición de los primeros, ya la asamblea general de las Facultades de Ciencias de España reclamaba del Ministro de Instrucción Pública (Diciembre-1912) "que se concedan a las Facultades las cantidades "necesarias para atender a sus enseñanzas, y que sus claustros sean los "que determinen la distribución de esos fondos entre sus cátedras; y que la "extensión universitaria, la creación de laboratorios para investigaciones "científicas y la adjudicación de pensiones para ampliación de estudios "sean funciones propias de la Universidad, que se ejercerán por las respec-"tivas instituciones docentes de cada distrito universitario, mediante una "distribución de fondos proporcionada al número de éstas y al de sus alum-"nos". El catedrático Sr. Bullón, en el Congreso (20-Noviembre-1912), proclamó que todos esos organismos supra-universitarios son inútiles, y privan a las universidades de medios suficientes para sus trabajos científicos, así como de la amplitud de atribuciones que necesitan. Don Adolfo Bonilla y San Martín, en su magnífico discurso de apertura de la Central, varias veces citado en este libro (1.º-Octubre-1914), exprésase en el mismo sentido, aun reconociendo que los nuevos organismos "cumplen celosamente sus elevadas funciones" (2). Don Agustín Murúa y Valerdi, catedrático de la Universidad de Barcelona, censura que sólo disfruten de los beneficios de estos centros los estudiantes de Madrid, y que se gasten en ellos dos millones de pesetas, los cuales repartidos entre las diez universidades oficiales (200.000 a cada una) les permitirían tener buenos laboratorios, cuando ahora en la misma Barcelona, según cuenta, hay cátedras de Química sin agua y sin gas sobre la mesa que debiera ser de experimentos (3).

A todo esto replican los partidarios de los nuevos organismos que la universidad no es apta para desempeñar estas funciones por la falta de

(1) A consecuencia de la expulsión de las universidades de los catedráticos racionalistas (Giner, Salmerón, Azcárate, Calderón, Linares, etc.), fundóse la *Institución Libre de Enseñanza* (1876). Es un colegio particular (1.ª, 2.ª y superior enseñanza), con conferencias públicas, un *Boletín*, etc.; pero el grupo de sus profesores y protectores, dirigido, hasta su muerte, por Giner de los Ríos, es justamente considerado centro y foco de la pedagogía y ciencia librepensadora. Los hombres de la Institución son los que han tenido mayor influencia en este movimiento.

(2) No disimula el Sr. Bonilla su oposición al grupo director de la *Junta para ampliación de Estudios*. En 1915 ha fundado la excelente *Revista crítica hispano-americana*, cuidando de advertir en el prospecto que *"es en absoluto independiente a todo espíritu de partido, institución o escuela, y no cuenta "directa ni indirectamente con subvención del Estado"*; palabras en que han visto muchos una punzante alusión a la Institución Libre de Enseñanza y a la escuela que representa, y así debieron entenderlo los redactores de la *Revista de Filología Española*, cuando al dar cuenta de la aparición de la de Bonilla transcribieron dichas palabras y las comentaron así: "Esto, que sin duda es garantía de imparcialidad, no quiere "decir que la nueva revista carezca de ideal definido. En efecto: colaboran con el Sr. Bonilla escritores bien "calificados, que en general forman un grupo con cierta tendencia nacionalista y casticista".

(3) Discurso en el *Primer Congreso de Doctores españoles*. — 27-Abril-1915.

espíritu corporativo en sus catedráticos, y duplican los adversarios que esta falta es consecuencia de la de autonomía: dejen de ser los establecimientos de enseñanza meras oficinas dependientes del Ministerio de Instrucción pública, y renacerán el espíritu corporativo y el de iniciativa. Los catedráticos de Filosofía y Letras de la Central han solicitado la autonomía universitaria, comprometiéndose a un trabajo mayor y más fecundo con los alumnos. Aun entre los partidarios de la autonomía dibújanse dos tendencias: la de los que conciben la universidad docente como reunión del cuerpo de catedráticos oficiales, y la de los que tienden a dar voz y voto y cierta intervención didáctica a todos los doctores (1).

53. *La Academia Española: A) Breve historia en la época contemporánea. Elección de Bretón de los Herreros. Enojo de Quintana. B) Menéndez Pelayo aspirante a presidente: su enojo por no haberlo conseguido. C) Oposición a la Academia por la elección de sus miembros. Defensa de la Academia por Azorín. D) Elecciones rechazadas. La de Azorín. E) La de doña Emilia Pardo Bazán. F) Oposición por el ejercicio de sus funciones. Valbuena. G) Servicios positivos de la Academia. Sus publicaciones. H) Creación de las Academias Americanas. Espíritu de estas Corporaciones.* — *A)* La historia de la Real Academia Española en la época contemporánea tiene su capital división cronológica el 10 de Marzo de 1847, fecha del real decreto que la reorganizó, suprimiendo los académicos supernumerarios y aumentando hasta treinta y seis las plazas de individuos de número — antes eran veinticuatro — obra del académico Sr. Marqués de Molíns, primer ministro de Comercio, Instrucción y Obras públicas en el gabinete presidido por el Duque de Sotomayor.

Antes del real decreto entrábase en la Academia por la categoría de *académico honorario;* ascendíase luego a *supernumerario*, y, por último, érase *numerario*. "Ha de saber usted — escribía Bretón de los Herre-"ros (2) — que se me ha ascendido a supernumerario. ¡Peregrina denomi-"nación! Cuando reclutas *se nos honra* (honorario), y al primer paso de

(1) Iniciador de este movimiento fué el doctor en Derecho, coronel de Caballería y distinguido escritor D. Francisco de Francisco. Ya no figuraba a su frente cuando se verificó en Madrid el primer Congreso de Doctores (1915). Algunos catedráticos oficiales no ven con gusto la intrusión de los doctores no catedráticos. En las últimas elecciones senatoriales de la Central ha sido elegido el doctor D. Luis Ortega Morejón, al que apoyaban muchos doctores no catedráticos como representante de su clase.

(2) Al Marqués de Molins (28-Junio-1839).

"nuestra carrera académica se declara que *estamos de más* (supernumera-"rio)." La Academia en aquellos años, ni abundaba en las doctrinas que estaban de moda en el Parnasillo, ni ejercía en la opinión pública la influencia que éste: era una obscura y casi ignorada casa oficial. En vano su director Marqués de Santa Cruz — lo fué desde 24 de Agosto de 1828 hasta su fallecimiento el 4 de Noviembre de 1839 —, "gran apasionado del teatro, antiguo actor aficionado en los ya lejanos tiempos de su juventud" —, D. José Musso y Valiente (1), D. Juan Nicasio Gallego y el Marqués de Molíns esforzábanse por llevar a la Academia a los literatos de más renombre, como Espronceda, Ventura de la Vega y Bretón de los Herreros. " . . . no debo callar — cuenta el Marqués de Molíns — que casi todos éstos "se prestaban de mal grado a mis insinuaciones; alguno no condescendió "con ellas nunca; otros las contestaban con epigramas" (2).

Bretón, al fin, se dejó convencer. Molíns escribió *el memorial* que a la sazón habían de presentar los aspirantes (3), y acompañado por el mismo Marqués hizo las visitas de rúbrica a los académicos. Quintana, que vivía en el entresuelo del núm. 3 de la plaza de las Cortes — entonces de Santa Catalina —, recibióle con algún desabrimiento. Manifestóse un poco sorprendido al oir que su visitante deseaba ser académico, y le dijo: "Puesto que usted aprecia eso en algo, yo le felicito". Molíns contestó: "Siempre esti-"mará el autor de *Marcela* sentarse donde Jovellanos y Meléndez y junto "al autor del *Pelayo*". "Siento que esto último, repuso Quintana, no pue-"da ser, ni tampoco dar a usted mi voto; porque mi salud no me permite "salir de noche, y ha muchos años que no voy por la calle de Valverde." Añade el Marqués de Molíns que esto de la falta de salud era parte de la verdad, pero no toda ella. Quintana estaba resentido, además, con la Academia por haberle desairado en la elección de secretario perpetuo, siéndolo ya interino, postergándole a D. Francisco Martínez de la Rosa (4); quizás atendieron los académicos a la importancia política del elegido, ya que a

(1) . . . egregio helenista y latinista, uno de los más laboriosos y estimables de la primera mitad de "nuestro siglo (el XIX); dejó manuscritas gran número de traducciones de poetas griegos y latinos, entre "ellas el *Ayax flagelífero*, de Sófocles (largamente comentado), y el *Heautontimorumenos*, de Terencio" Menéndez Pelayo, *Horacio en España*, edic. de 1885, tomo II, pág. 434. En las Memorias de la Academia Española (tomo III, año 1871) una poesía suya: *A los españoles en sus discordias civiles*. Su deudo D. Fermín de la Puente y Apecechea escribió su *Elogio fúnebre*. Murió Musso 8-Agosto-1838.

(2) *Breton de los Herreros: Recuerdos de su vida y obras*. Madrid, 1888. De este libro son las noticias y frases entresacadas que van en este párrafo sobre la Academia.

(3) „Era costumbre, a la sazón ineludible, que el candidato presentase memorial... Por no sujetarse "a tal formalidad no tomó asiento en la Academia el Conde de Toreno... Bretón no se hubiese allanado a "ello, si no hubiese yo puesto en práctica un subterfugio... Que un amigo, digamos padrino, escribía de su "letra el memorial, y el pretendiente meramente firmaba. ¡Cuántos, incluso el mío, escribió el celoso y ama-"ble Musso! De letra mía fueron los de Bretón y Vega..." (Molíns, libro citado.)

(4) En de 22 de Octubre 1833 murió D. Francisco Antonio González, que era secretario desde 1814. La Academia eligió a Martínez de la Rosa el 5 de Diciembre del mismo año.

los cuarenta días justos de ser secretario unía Martínez de la Rosa a este cargo el de ministro de Estado y presidente del ministerio. El enojo de Quintana no cedió nunca; al morir legó a la Academia de la Historia la corona que le había puesto la Reina en el Senado; ni aun después de muerto quiso tener más relaciones con la Española.

B) En nuestros días hemos visto otro caso análogo, y aún más sonado y chocante. A D. Marcelino Menéndez Pelayo se ocurrió en los últimos años de su gloriosa vida ser presidente o director de alguna academia. Puso primero los puntos en la de San Fernando, y fué desairado. Pretendió luego la presidencia de la Española. ¿Ha existido desde que se fundó esta Real Corporación, ni existirá probablemente en muchos años, quizás en siglos, hombre con mayores o iguales méritos para figurar a su cabeza? Mas la mayoría de los académicos opinaron que una cosa es la gloria literaria y otra las condiciones que debe reunir un presidente, entre las que figura como imprescindible la de ser personaje principal para mantener y acrecentar la influencia de la Academia en las esferas oficiales; sin duda las mismas razones que favorecieron en 1833 a Martínez de la Rosa; así surgió la candidatura de D. Alejandro Pidal y Mon, uno de los más antiguos amigos y admiradores de Menéndez Pelayo, y aun protector suyo en los primeros pasos de su carrera y en lo poco que puede ser protegido quien se presenta en el mundo con sus portentosas y avasalladoras cualidades. Don Marcelino fué derrotado en la elección presidencial por muchos votos, entre los que se contaron algunos que creía el insigne maestro incondicionales suyos.

"Esta derrota y estos desengaños le hirieron más profundamente de "lo que era de esperar. El pueblo de Santander realizó una manifestación de desagravio en su honor. El Ateneo de Madrid, en Noviembre de 1906, "publicó un *Homenaje* en su obsequio; tales muestras de simpatía atenua-"ron su amargura, pero no la borraron por completo" (1). Desahogó su coraje en el discurso de contestación al de D. Francisco Rodríguez Marín (27-Octubre-1907), último acto académico de la Española a que asistió. Todo el mundo vió alusiones punzantes a D. Alejandro Pidal en aquel vehemente párrafo donde decía: "Yo quisiera tener la elocuencia que en "otros admiro, no para realzar lugares comunes ni abultar méritos imagi-"narios, sino para ensalzar dignamente éste tan alto y tan modesto *(el de "Rodríguez Marín)* de quien todo lo debe a la profesión de las letras huma-"nas y en ellas solas cifra su estudio y ejercicio, sin que la ambición le des-

(1) Bonilla y San Martín: *Marcelino Menéndez Pelayo (Boletín de la Real Academia de la Historia,* número extraordinario, Mayo-1914).

"vele, ni le perturbe la codicia, ni le mortifique el lucimiento ajeno, ni el "ansia vana de títulos y honores le ensoberbezca y desatine: que a solas "con la dulce poesía y con el trato nunca engañoso de los muertos ha "logrado hacerse superior a las inepcias de los vivos, y ha esperado tranqui- "lamente a que la gloria llamase a su puerta, sin perseguirla con dolientes "clamores ni requerimientos insensatos, como suelen las estériles me- "dianías."

Y alusiones vió también la gente a varios académicos, y muy especialmente a D. Emilio Cotarelo, con cuyo voto contaba el maestro, en este otro párrafo del discurso: "Bien sé yo que hay cierto género de trabajo "erudito, muy honrado y respetable a no dudar, que de ningún modo está "vedado al más prosaico entendimiento cuando tenga la suficiente dosis de "paciencia, de atención, de orden y, sobre todo, de probidad científica, sin "la cual todo el saber del mundo vale muy poco. Aplaudo de todo corazón "a los tales, y procuro aprovecharme de lo mucho que me enseñan; pero "nunca me avendré a que sean tenidos por maestros eminentes, dignos de "alternar con los sublimes metafísicos y los poetas excelsos, y con los "grandes historiadores y filólogos, los copistas de inscripciones, los amon- "tonadores de variantes, los autores de catálogos y bibliografías, los gra- "máticos que estudian la forma de la conjugación en tal o cual dialecto "bárbaro e iliterario, y a este tenor otra infinidad de trabajadores útiles, "laboriosísimos, beneméritos en la república de las letras, pero que no "pasan de la categoría de trabajadores, sin literatura, sin filosofía y sin "estilo."

¡Líbrenos Dios de reconocer en estos juicios un valor objetivo absoluto! Sólo se transcriben aquí como expresión de lo que sentía D. Marcelino, y quería, en su irritación, hacer comprender a los demás cuando los escribió. Lejos se halla este apasionamiento de la serenidad estoica, cantada por Horacio, y que tan bellamente supo reflejar el mismo Menéndez Pelayo:

Que los corceles del rugiente trueno
Lance el Saturnio por el aire vago,
Y se estremezca desquiciado el orbe,
Mas nunca el pecho del varón constante (1).

Que los académicos de la Española creyesen que les convenía un director con influencia política, y aun que D. Marcelino no tenía condiciones para la función directiva de una corporación, o de un establecimiento como

(1) *Epístola a Horacio.*

la Biblioteca Nacional, o de un Cuerpo como el de Archiveros y Bibliotecarios, no era motivo para que él se incomodase tanto. Él mismo venía, en cierto modo, a dar la razón a los que así pensaban, al ponderar su preferencia por "el trato nunca engañoso de los muertos en que buscaba refugio "contra las inepcias de los vivos". El oficio de director o presidente no es para muertos, sino para vivos. Mas D. Marcelino Menéndez Pelayo había de tener, como todos los hombres, sus inconsecuencias, sus genialidades y sus pequeñeces; "sólo Dios es grande", dijo Bossuet mirando el cadáver de Luis XIV. Las pequeñeces de Menéndez Pelayo, por otra parte, eran como las incorrecciones del estilo de Santa Teresa y los lunares de las mujeres hermosas, de que habló Tertuliano, cosas que realmente no afeaban su figura moral, sino que la caracterizaban humanizándola, y contribuían a su mayor hechizo. Sus enfados eran violentos pero rápidos y no dejaban huella en su nobilísimo espíritu.

C) Curiosa y entretenida sería una historia anecdótica de la Real Academia Española y de sus relaciones con los literatos y con el público. El caso de D. Nicolás Fernández de Moratín (Tomo III-pág. 138) no se ha repetido con frecuencia; casi todos los literatos han aspirado a un puesto en la Academia, y hartas veces los ataques y censuras a la corporación han sido aldabonazos fuertes dados en su puerta o gritos de impaciencia o despecho, al observar que no se abrían para ellos tan pronto y fácilmente como deseaban. Para muchos el ser académico es mero honor: la solemnidad de la recepción, la facultad de añadir a su nombre el glorioso mote: *de la Real Academia Española.* Porción del público literario, los autores y críticos de literatura amena y casi todos los periodistas políticos suelen concebir la Academia como la junta magna de los supremamente consagrados por dioses mayores del arte de escribir en verso o en prosa. No se fijan en que si predominara este criterio, es probable que no hubiera casi nunca número suficiente de artistas de la palabra en ese grado excelso para llenar las treinta y seis plazas de académicos, y aun dando de barato que los hubiera, en la imposibilidad de la vida corporativa, fuera de algunas ocasiones señaladas porque, según acredita la experiencia, esos dioses mayores no suelen ser afectos a las tareas lingüísticas constitutivas del oficio de la corporación; la mayoría de ellos ni entienden ni quieren entender de esas cosas, y muchos no se avienen ni a la puntual asistencia a las juntas ordinarias del instituto. Lo principal es que la Real Academia ha de componer el Diccionario y la Gramática, convocar y juzgar concursos y certámenes, dirigir la publicación de obras, ejercer, en suma, funciones que son, por decirlo así, administrativas del idioma y de las letras, y para esto necesita de un cuerpo permanente de gramáticos, de filólogos, de eruditos, de hombres entendidos

y laboriosos, aunque no sean ingenios de primera clase, siendo lo frecuente que muchos de ellos merezcan el título de eminentísimos en la esfera de sus estudios respectivos, si bien por la índole de estos mismos estudios, inaccesibles a la generalidad, sean únicamente apreciados por los doctos, conocidos por los semidoctos e ignorados por el gran público.

Larga y empeñada controversia sobre este punto se sostuvo por los periódicos y en los círculos literarios y políticos cuando la elección de don Francisco Commelerán (17-Enero-1889). Fué su contrincante D. Emilio Castelar. No podían muchos concebir siquiera que a un orador tan florido y de tanto renombre — la generación de 1898 aún no había puesto en tela de juicio su mérito literario — se contrapusiese la candidatura de un catedrático de latín. ¡Como si los buenos catedráticos de latín no tuvieran nada que hacer donde se trata de la lengua castellana!

No; los gramáticos, los filólogos, los investigadores y eruditos de la historia de la lengua y de la literatura, aunque no sean de primera magnitud en sus respectivas profesiones — basta con ser profesionales serios y no meros aficionados —, tienen perfecto derecho a los sillones académicos, y la Academia necesidad de atraerlos a su seno porque constituyen ellos el cuerpo útil de la corporación. Y, por más que algunos se escandalicen, en la Academia hacen falta también los grandes señores — en el siglo XVIII los aristócratas de linaje aficionados a las bellas letras, y en nuestros días los hombres políticos que llegan a ministros y ejercen la función social que aquéllos antaño —, porque su presencia es la que da a los literatos, y por ende, a las letras, el prestigio mundano que impone a la multitud desconocedora del verdadero mérito intelectual, y que a la mayoría de los mismos literatos seduce, aunque algunos cultiven la *pose* de despreciarlo. Por lo demás, ¿son muchos los literatos de viso que pueden quejarse de haber sido desdeñados por la Academia?

Véase lo que ha escrito un testigo de mayor excepción en este punto, Azorín:

"Repásese — dice — un manual de nuestra historia literaria en el "siglo XIX; consúltense las listas que la Academia tiene de sus miembros. "Todas las personalidades que en la pasada centuria se han destacado "brillantemente en las letras, en la oratoria, en la erudición, han figurado "en la Academia. Han sido académicos, entre otros, Quintana, Gallego, "Lista, Alcalá Galiano, Mesonero Romanos, Pacheco, Olózaga, Martínez de "la Rosa, Pastor Díaz, García Gutiérrez, Duque de Rivas, Ventura de la "Vega... ¿Qué literatos brillaban más hace veinte, treinta años? Todos "han sido académicos. Lo han sido Valera, Alarcón, Menéndez Pelayo, "Campoamor, Núñez de Arce, Pereda, Echegaray... La Academia ha lle-

"vado su complacencia hasta elegir dos veces una misma persona — caso "seguramente único en los fastos de ninguna academia —. Elegido Zorri- "lla en 1848, por primera vez, no quiso tomar posesión del cargo, y por "segunda vez, en 1885, fué llamado por la Academia. De los 18 académi- "cos que eligieron a Zorrilla en 1848, no quedaba sino uno — el Marqués "de Molíns — treinta y seis años más tarde, cuando se eligió de nuevo al "poeta. De modo que bien puede afirmarse que Zorrilla fué dos veces ele- "gido académico. La Academia lleva su tolerancia hasta no dar por cadu- "cados nombramientos de personalidades que después de haber ansiado y "solicitado la elección, se dan el gusto — un poco infantil — de dejar "pasar años y años sin querer posesionarse de su sillón."

Añade Azorín que siempre habrá disgustados, por creerse preteridos, y que siempre podrán decir escritores y periódicos que la literatura no está bien representada en la Academia, lo cual dimana de que no siendo más que 36 sillones académicos, y habiendo en España un promedio de cien personalidades merecedoras de ocuparlos, han de quedarse fuera 64. Y que nada se remediaría con aumentar las plazas hasta ciento, porque disminuiría el prestigio del cargo, y con esto relajado el rigor en la exigencia de condiciones, y aumentado el número de academizables. Si con una academia de 36 hay cien personas en la nación que merecen ser académicos, con una academia de ciento habría doscientos ciudadanos dignos de ingreso. Y así sucesivamente.

Absurdo sería encomendar la elección al sufragio universal, esto es, a la opinión, prensa y voto de corporaciones y sociedades literarias y artísticas; porque la opinión manifiéstase siempre opuesta a las innovaciones en el arte. "Se podrán citar literatos y pensadores ilustres que no han per- "tenecido a la Academia. No fueron académicos ni Larra ni Bécquer. Murie- "ron demasiado jóvenes; de vivir, lo hubieran sido. Pero ¿quién se atreverá "a decir que en un régimen de sufragio hubieran sido designados para "académicos Larra y Bécquer? Nosotros afirmamos rotundamente que no. "Tampoco fué académico Pi Margall; no lo fué por un absurdo escrúpulo "de amor propio; él mismo nos manifestó a nosotros en cierta ocasión que "no quería serlo si todos, absolutamente todos los académicos no le vo- "taban" (1).

D) Claro que no todas las elecciones de la Academia son acertadas. En 1839 escribía Bretón de los Herreros al Marqués de Molíns: "Después "de la buena adquisición de *El Curioso Parlante*, ha hecho la Academia "otra que no osaré calificar tan ventajosamente. El nuevo iniciado es el

(1) Azorín: *La Academia*, artículo en el *A B C* (5-Febrero-1917).

"Sr. Cavorreluz. Creo que han mediado compromisos y consideraciones "cuyo origen no puede ocultarse a la perspicacia de usted". Y añade el Marqués por todo comentario: "Era maestro de la Reina Isabel II" (1). Tampoco pueden parecer justificadas todas sus negativas de admisión. Recientemente han ocurrido dos casos de estas últimas muy comentados: uno el de Azorín, y otro el de doña Emilia Pardo Bazán.

Cualquiera que sea el juicio sobre las tendencias y opiniones de Azorín, en lo que parece debiera haber unanimidad es respecto de sus condiciones para ser académico de la Española. Su léxico es de lo más castizo y rico que puede tener un escritor español, su construcción gramatical no es menos castiza aunque use deliberadamente del régimen directo que no emplearon los literatos españoles del Siglo de oro, pero que tiene ya raíces en nuestra tradición, y nadie puede dudar de la importancia de sus trabajos críticos y vulgarizadores de la buena literatura española antigua y moderna. No es moralmente posible escribir un manual de historia literaria de España, como este nuestro, sin citarle y seguirle o discutirle muchas veces. A pesar de lo cual encontró oposición obstinada a su solicitud de ingreso en la Academia. Se refirió en algunos círculos literarios que D. Mariano Catalina (2), a la sazón el más influyente de los académicos en esto de las admisiones, le dijo:

— No cuente usted con venir a la Academia. Los académicos pasamos por que se hable mal de nosotros; pero no podemos pasar por que se hable mal de Cervantes.

Si la anécdota es cierta, la inculpación no puede ser más injusta; porque Azorín ha interpretado la obra de Cervantes, como le ha parecido razonable; pero no ha hablado nunca mal del Príncipe de nuestros ingenios. Todo lo contrario: le ha enaltecido constantemente. Para desagraviarle, tributaron sus amigos a Azorín el homenaje de la *Fiesta de Aranjuez* (23-Noviembre-1913) con discurso de D. José Ortega Gasset, poesías de D. Juan Ramón Jiménez y D. Antonio Machado y carta de D. Pío Baroja. El espíritu del acto está bien expresado por D. Manuel Bueno en este párrafo: "Dejando aparte los vínculos de afecto que me unen con el esclarecido "prosista, quiero hacer constar que admiro sus páginas castizas, transpa-

(1) En el Indice de académicos que publica el *Anuario de la Academia* no figura este Sr. Cavorreluz de que no tenemos ninguna otra noticia.

(2) Don Mariano Catalina y Cobo, sobrino del célebre D. Severo Catalina y del Amo, nació en Cuenca (26-Julio-1842) y murió en Madrid (2-Octubre-1913). Desgraciado como autor dramático, aunque Revilla elogiase su drama *No hay buen fin por mal camino* que tuvo éxito (1874), alcanzó modesta reputación como articulista y mayor aún como editor y director inteligente de la *Biblioteca de Autores Castellanos*. Académico de la Española desde 1878, y secretario de la misma desde 1898, se le suponía tanta influencia en la corporación que era frecuentísimo oir en los círculos literarios: *¿Quiere usted ser académico? ¡Pues gánese a Catalina!*

"rentes y tersas lo bastante para que la resistencia de la Academia Espa-"ñola a franquearle sus umbrales me parezca un inexcusable acto de prete-"rición. Confío, sin embargo, en que la voz de la juventud literaria se haga "oir en aquella Casa, y que no tardemos en ver al ilustre autor de *La "Ruta de Don Quijote* ocupando un sitial entre Galdós y Octavio Picón, "que son sus afines en el reino del idioma" (1). Tardará más o menos; pero al fin y al cabo, Azorín, a nuestro juicio, será académico.

E) Más difícil nos parece que llegue a serlo doña Emilia Pardo Bazán, y no ciertamente por falta de méritos literarios, pues no creemos de ningún académico que deje de reconocérselos extraordinarios; pero este caso se relaciona con la cuestión del feminismo. Doña Emilia es feminista: cree que ante la ley "no hay o no debe haber mujeres ni hombres, sino humanidad "tan sólo", que el sexo femenino gime en tradicional esclavitud, y que la justicia pide que las mujeres ejerciten todos los derechos y desempeñen todos los cargos, políticos, administrativos y literarios, siempre que demuestren mérito y capacidad, ni más ni menos que los hombres (2). Quizás al pretender un sitial académico, su intento no ha sido tanto lograr un premio tan justamente debido a sus prendas de escritora, como poner su talento y fama al servicio de la que estima *causa de su sexo*, abriendo una brecha más en la muralla que, según los feministas, defendemos obstinadamente los varones. O quizás los académicos o la mayoría de ellos han tomado la cuestión por este aspecto, y no han querido prestarse a sancionar con sus votos este nuevo descalabro del *varonismo*.

Jacinto Octavio Picón.
(1853)

En el siglo XVIII hubo una académica de la Española: doña María Isidra Quintana, Guzmán y Lacerda, hija de los condes de Oñate, duques de Nájera. Consérvase impresa la oración o discurso que hizo esta señorita a la Academia en el acto de su ingreso (28-Diciembre-1784), así como la relación de su recibimiento en 1785 como maestra y doctora en Filosofía y Letras Humanas por la Universidad de Alcalá, de la que, además, fué nombrada catedrática honoraria de Filosofía moderna y consiliaria perpetua en

(1) *Heraldo de Madrid* (26-Noviembre-1913). Y en el folleto que sobre la *Fiesta* hizo la *Residencia de Estudiantes.*

(2) Véase *A B C* (13-Mayo-1917). Artículo de la serie de D. Gregorio Martínez Sierra, *El feminismo y la España que piensa.*

la Facultad de Artes. Serrano Sanz asegura *(Biblioteca de Escritoras Españolas)* que el discurso de la ilustre académica carece de mérito. Lo cierto es que doña María Isidra, después marquesa de Guadalcázar por su matrimonio, no parece que volvió a acordarse en su vida ni del doctorado ni de su sitial académico. En el siglo XIX, Gertrudis Gómez de Avellaneda solicitó ingresar en la Academia a cubrir la vacante de D. Juan Nicasio Gallego (Febrero-1853); un académico exclamó: *¿Mujeres académicas?... ¡Pues que entren en quintas!* (1). La salida fué muy celebrada como expresión del buen sentido, a la sazón, dominante. Hasta Fernán Caballero, mujer muy femenina y nada feminista, celebró la frase. El feminismo se ha desarrollado mucho desde entonces; pero el caso de doña Emilia acredita que no tanto como creen algunos.

En vano hizo la insigne autora de *San Francisco de Asís* y de tantos otros libros y artículos admirablemente escritos, las gestiones oportunas cerca de los académicos solicitando su admisión: evasivas corteses o negativas rotundas. En vano firmamos pidiendo lo mismo centenares o millares de convencidos de la superabundante idoneidad de doña Emilia para ser académica: no se nos hizo ningún caso. Distinguidos intelectuales elevaron instancia al ministro de Instrucción Pública para que oficialmente declarase no haber en los estatutos de la Academia prohibición de admitir señoras, y de haberla, que fuese derogada. El ministro pasó la instancia, conforme al uso burocrático, a informe de la misma Academia; informó ésta que no existe tal cortapisa, y transcribiendo los términos del dictamen académico fué contestada la instancia de real orden. El domingo 28 de Junio de 1914 se celebró en la sección séptima del Congreso, cedida para ello por el presidente de la Cámara D. Augusto González Besada, una reunión pública o mitin que presidieron doña Blanca de los Ríos, las señoritas de La Rigada y Asas Manterola y los Sres. Alvarez Buylla y Tolosa Latour. Doña Blanca leyó un primoroso discurso enalteciendo el mérito literario de doña Emilia.

Blanca de los Ríos.
(1863)

(1) La Avellaneda creyó que el Conde de San Luis fué quien principalmente influyó en la negativa de su instancia, y por eso le llamaba su enemigo. En una de sus cartas a Cepeda (26-Marzo-1854) le decía: «Ya "sabes que tenemos en el poder a tu amigo (y enemigo mío) Sartorius, que está haciendo lindezas. Este po"bre país da lástima.» Véase Juan Pérez de Guzmán: artículos en *La Ilustración Española y Americana* (15 y 22-Noviembre-1906), y Lorenzo Cruz de Fuentes: *La Avellaneda (Autobiografía y cartas)*, segunda edición, pág. 291.

y declarando que su exaltación al sitial académico sería no sólo un acto de justicia, sino una honra señalada para toda la intelectualidad femenina. Hablaron otros oradores en el mismo sentido y se nombró una comisión de que formaron parte D. Juan Vázquez de Mella y el Marqués de Figueroa. Todo inútil. De real orden ha sido nombrada doña Emilia catedrática de literaturas románicas modernas en la Facultad de Letras de la Universidad Central. En Coruña le han erigido una estatua, honor rarísima vez otorgado a los vivos que no son reyes, o por lo menos prohombres políticos de primera categoría. En lindo artículo publicado en *El Imparcial*, manifiesta la monumentalizada señora su complacencia por haber conseguido este homenaje desusado; pero declarando, no sin cierto dejo de amargura, que ve en él una compensación a injustificadas pretericiones. Sin duda se refiere al desaire de la Academia.

Juan Vázquez de Mella.
(1862)

F) La Academia Española no sólo ha sido censurada y atacada por su criterio en la elección de cargos y admisión de académicos, sino también en el ejercicio de su función literaria. Quien más sistemáticamente y con mayor acritud lo ha hecho en nuestro tiempo, es D. Antonio de Valbuena (1), autor de la *Fe de erratas del Diccionario de la Academia*, esto es, de multitud de artículos publicados en varios periódicos, la mayoría de ellos en *El Imparcial*, y coleccionados luego en los cuatro tomos que llevan dicho título común. Muchas de las correcciones de Valbuena son atinadas — ¿en qué obra humana no podrán cazarse gazapos poniéndose a ello con mala intención y coraje? — y no cabe dudar de que el espontáneo y acre corrector es hombre de ingenio y bien enterado del castellano que se habla por el pueblo en su región leonesa, así como idóneo para escribir correctamente y con graciosa desenvoltura; pero extrema esta desenvoltura con lastimosa frecuencia hasta la grosería, abusando de los epítetos gordos, y muchísimas veces yerra en los

(1) Natural de León, abogado y carlista, estuvo en el campo de D. Carlos, y a la conclusion de la guerra civil en la redacción de *El Siglo Futuro*, donde acreditó la sección *Política menuda*, semejante a las *Misceláneas políticas* que durante muchos años escribió en *El Imparcial* D. Enrique Hernández y Gil de Tejada; pero harto más destempladas y agresivas contra los adversarios de las ideas sustentadas por el partido carlista. Después empezó en *El Imparcial*, en series de artículos, sus campañas contra el Diccionario de la Academia, y otros artículos señalando ripios de poetas y prosistas o criticando al Instituto Geográfico, que han formado los libros *Ripios aristocráticos, Ripios académicos, Ripios vulgares, Ripios ultramarinos, Ripios geográficos, Des-trozos literarios*. Ha usado los seudónimos de *Miguel de Escalada, Raimundo Fernández* y *Venancio González;* ahora usa el de *Un católico*, para combatir desde las columnas de *El País* a Vázquez de Mella y a *El Correo Español*, por ser él opuesto a la germanofilia de ambos.

reparos a consecuencia de su falta de conocimientos científicos y de su equivocación fundamental de tomar el habla campesina de su comarca natal, no por una de las formas dialectales más puras, aunque no de las más poéticas del castellano, sino por el castellano mismo en su perfecta y única expresión: para Valbuena los labriegos de su tierra son los auténticos y legítimos clásicos, y así, v. gr., si ellos dicen *estrapajo*, ha de insultar a la Academia porque pone en su Diccionario *estropajo*, cuando *estropajo* dicen los castellanos y los andaluces y así lo escribió Cervantes. Don Manuel Silvela escribió algunos artículos contra los reparos de Valbuena, y bastaron para percatar al público de la poca ciencia e indiscreción del crítico.

G) Ni la campaña de Valbuena, ni otras por el estilo, aunque menos insistentes, han mermado el prestigio de la Academia. Los servicios prestados a las bellas letras por esta corporación son notorios y grandes. Ella es nuestro verdadero senado literario en su doble aspecto de cámara conservadora de la buena tradición del idioma y del estilo, y de gremio de los óptimates, en cuyos elevados sitiales desean sentarse cuantos cultivan literariamente la lengua castellana; y si hay raras excepciones, son de las que confirman la regla. No serán académicos todos los que deben serlo, ni dejarán de colarse algunos intrusos en el templo por las puertas excusadas del favoritismo o de la intriga; pero ¿en qué humano colegio no sucede lo mismo? En tesis general, la Academia recoge cuanto es digno de ser recogido, y difícilmente se probará de ningún académico absoluta falta de condiciones y circunstancias para el puesto alcanzado.

Las publicaciones de la Academia contribuyen eficazmente al progreso y difusión de los conocimientos lingüísticos y literarios. Su *Diccionario de la Lengua castellana* (XIV edición), su *Gramática*, su *Compendio de la Gramática*, su *Epítome* de la misma, su *Prontuario de Ortografía*, son obras indispensables para todos, y que mejoran de edición en edición, recogiendo con firmeza y prudente cautela los adelantos de la ciencia del lenguaje. Debemos a la Academia la publicación de antiguos monumentos literarios, como *El Fuero Juzgo*, en latín y en castellano, *El Fuero de Avilés* (1), las *Cantigas* de Alfonso el Sabio (2), y estudios magistrales de la lengua, como el *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, por D. Francisco Javier Simonet; la *Biblioteca histórica de la Filología castellana*, por el Conde de la Viñaza; *Gramática y vocabulario de las obras de*

(1) Con el texto en facsímile, sus concordancias y vocabulario, por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe.

(2) Con introducción histórica, crítica y glosario, por el Marqués de Valmar. Y aparte un *Estudio histórico, crítico y filológico*, por el mismo señor (2.ª edición).

Gonzalo de Berceo, por D. Rufino Lanchetas; el *Cantar de Mío Cid* (Texto, gramática y vocabulario), por D. Ramón Menéndez Pidal; *El Dialecto vulgar salmantino,* por D. José de la Mano; el *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia o que lo están en otras acepciones o como anticuadas,* por D. Federico Baráibar y Zumárraga; el *Diccionario de Calígrafos españoles,* por D. Manuel Rico y Sinobas, con un apéndice sobre los calígrafos más recientes por D. Rufino Blanco, y el *Vocabulario de refranes y frases adverbiales que juntó el maestro Gonzalo Correas.*

No menos interesantes son sus ediciones de obras clásicas: *El Siglo de Oro,* de D. Bernardo de Valbuena, con el poema *La Grandeza mejicana; Rinconete y Cortadillo,* edición crítica de Rodríguez Marín; *La Tía Fingida,* edición crítica de D. Julián de Apráiz; el *Casamiento engañoso* y el *Coloquio de los perros,* edición crítica de D. Agustín G. de Amezúa; *La Araucana,* con prólogo e ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Río; *Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcón,* con prólogo y juicio crítico de D. Isaac Núñez de Arenas; *Teatro escogido de D. Pedro Calderón de la Barca* (dos tomos), con prólogo y juicio crítico por D. Patricio de la Escosura; *Obras de Lope de Rueda,* con prólogo y vocabulario de D. Emilio Cotarelo y Mori; *Poesías de Baltasar de Alcázar,* con prólogo y vocabulario de Rodríguez Marín; *Guerra de Cataluña,* de Melo, con prólogo de don Jacinto Octavio Picón; *La antigua versión castellana del Calila y Dimna, cotejada con el original árabe,* con prólogo de D. José Alemany; *Teatro completo de Juan del Encina,* con un proemio por D. Manuel Cañete, adicionado por D. Francisco Asenjo Barbieri; *Farsas y Églogas de Lucas Fernández,* con prólogo e ilustraciones del mismo Sr. Cañete. Y sobre todo, la edición monumental de las *Obras de Lope de Vega* (quince tomos en folio): el primero contiene la biografía de Lope, por D. Cayetano Alberto de la Barrera, tesoro de erudición y de crítica histórica a que habrá que acudir siempre que se trate de conocer fundamentalmente a Lope y a su tiempo; los tomos del II al XIII inclusives llevan magistrales introducciones de Menéndez Pelayo, de lo más acabado, hermoso y sugestivo que nos ha legado el maestro, sólo comparables por el fondo y la forma a los prólogos de la *Antología de poetas líricos.* Después de la muerte de D. Marcelino (1), ha emprendido la Academia una *Nueva edición económica* de las *Obras de Lope* — van publicados dos tomos —; si con eso se pretende vulgarizar la copiosa producción del rey de nuestra escena, vano juzgamos el intento: los que no compraban los tomos a veinte pesetas de la edición monumen-

(1) Dejó impresos los tomos XIV y XV; pero sin componer las respectivas introducciones.

tal, tampoco adquirirán los tomos a mitad de precio de la edición económica, y los que gustaban de aquélla no apreciarán ésta. Ahora, si de lo que se trata es de rendir a Menéndez Pelayo el homenaje que los atenienses tributaron a su buen rey Codro, no dándole sucesor por estimar que no había persona digna de sucederle, aplaudimos. La edición académica de Lope será siempre la que dirigió Menéndez Pelayo.

Debemos también a la Real Academia la publicación de las *Obras dramáticas del Duque de Frías,* de las poéticas *de D. Juan Nicasio Gallego,* de las *Poesías escogidas* de Manuel del Palacio, con prólogo de D. Jacinto Octavio Picón, y de una *Antología de poetisas líricas,* prologada por D. Manuel Serrano Sanz, y una porción de interesantísimas monografías histórico-literarias: *Bretón de los Herreros: Recuerdos de su vida y obras,* por el Marqués de Molins; *Iriarte y su época,* por D. Emilio Cotarelo; *El Padre José de Acosta y su importancia en la literatura científica española,* por D. José Rodríguez Carracido; *Biografía y estudio crítico de Jáuregui,* por D. José Jordán de Urríes y Azara; *Luis Barahona de Soto,* por Rodríguez Marín; *Pedro Espinosa: Estudio biográfico, bibliográfico y crítico,* por el mismo insigne autor; *Juan Rufo, Jurado de Córdoba,* estudio biográfico y crítico por D. Rafael Ramírez de Arellano; *Diego Sánchez de Badajoz: Estudio crítico, biográfico y bibliográfico,* por D. José López Prudencio, y *Ambrosio de Morales: Estudio biográfico,* por D. Enrique Redel.

Algunas de estas obras, como las sucesivas ediciones del Diccionario, son colectivas; toda la Academia toma parte en ellas, siendo objeto de las discusiones semanales las papeletas correspondientes a cada palabra. Otras son encargadas por la corporación a cualquiera de sus individuos o a personas extrañas. Y otras son premiadas en los concursos o certámenes convocados al efecto, y que comenzaron en 1777, como queda dicho en el tomo III (pág. 137) (1).

H) Para el debido encomio de la Real Academia Española bastaría el establecimiento de las *Academias Americanas* en las que fueron provincias de España y son hoy repúblicas independientes de Ultramar. Constitúyense estas corporaciones como correspondientes de la de Madrid, para que le ayuden con eficacia en la noble tarea de vigilar por la tersura, fijeza y esplendor del común idioma castellano; pero procediendo con libertad en su organización interior. El acuerdo de fundarlas fué tomado el 24 de Noviem-

(1) Son también publicación de la Academia sus *Memorias* (once tomos), que comenzaron a publicarse en 1871, y cuyo conocimiento, aunque sea somero, es indispensable a los amantes de nuestra lengua y literatura, y los discursos de recepción, también coleccionados en tomos. En Febrero de 1914 salió el primer cuaderno del *Boletín de la Real Academia Española,* excelente revista literaria (cinco números al año). El último que tenemos a la vista es el cuaderno XVII (Madrid-1917).

bre de 1870, y existen hoy: Academia Colombiana (Santa Fe de Bogotá), Academia Ecuatoriana (Quito), Academia Mejicana (Méjico), Academia Salvadoreña (San Salvador), Academia Venezolana (Caracas), Academia Chilena (Santiago de Chile), Academia Peruana (Lima) (1), Academia Guatemalteca (Guatemala) y Academia Argentina (Buenos Aires). La Academia Científico-Literaria de la república de Honduras es sólo correspondiente de la Española en las materias propias de esta corporación.

Las Academias Americanas son otros tantos baluartes erigidos en las naciones españolas de ultramar para defensa y conservación de las tradiciones de la patria común, y, por tanto, un elemento de castizo españolismo, tan eficaz para mantener los lazos sociales con la antigua metrópoli, solar de la raza, como para sostener el ser y fisonomía peculiares y característicos de aquellos pueblos, nuevos por su organización política, tan antiguos como los europeos por la cultura en que se amamantaron, o, mejor dicho, en que nacieron a la vida civilizada. He aquí lo que decía el ilustre director de la Academia Colombiana, doctor Rafael María Carrasquilla, en la sesión solemne celebrada para conmemorar el centenario de la independencia de aquella república:

"Envío hoy, al cumplir Colombia cien años de vida independiente, "saludo de gratitud y respeto y filial cariño a la madre España, acreedora "nuestra nunca suficientemente pagada, porque la debemos raza, religión, "cultura y lengua. Si nos emancipamos un día de sus leyes, no rechazamos "por eso ni su fe ni su idioma. Dejamos de ser súbditos de Felipes y de "Fernandos, pero no hemos renunciado ni a ser discípulos del Evangelio "ni vasallos de Cervantes y Jovellanos, de Riojas y Quintanas.

"Para nosotros, en el presente día, España se personifica en la real "majestad de la Academia, nuestra reina y señora natural en el orden lite-"rario. Autora fué ella del pensamiento de fundar estos institutos correspon-"dientes en las naciones hispano-americanas; ella ha estimulado a los lite-"ratos de aquende el Océano, los ha recibido por suyos, los ha colmado de "agasajos maternales cuando han ido en persona a visitarla; ella compiló "las obras maestras de nuestros poetas, desde Méjico hasta Chile, y las hizo "juzgar con benévola justicia por el insigne Menéndez Pelayo" (2).

---

(1) En junta de la Española (11-Abril-1917) fué aprobada la reorganización de ésta, a propuesta de su presidente D. Ricardo Palma. Este insigne literato peruano incomodóse en cierta ocasión con la Academia, y separóse de ella, por no haber admitido ésta una porción de palabras hispanoamericanas que había él recogido en el habla vulgar del Perú.

(2) Otra de las obras insignes de la Academia Española es la *Antología de poetas hispano-americanos;* cuatro volúmenes: I y II (1893), III (1894) y IV (1895). La refundición de los magníficos prólogos de Menéndez Pelayo constituye la *Historia de la poesía hispano-americana,* publicada en las *Obras completas del maestro,* dos tomos: I (1911) y II (1913).

El académico D. Antonio Gómez Restrepo añadía: "Los grandes hombres, cuyo recuerdo celebramos en estos momentos, quisieron libertar a "su país de la dependencia política de España; pero jamás pensaron en "que esa separación debiera comprender también el quimérico ensayo de "un idioma propio, formado sobre las ruinas del castellano. Entre todas "las repúblicas americanas se distinguió Colombia, por el interés con que "desde la independencia se preocupó por poner a salvo el idioma común "de las tendencias disgregadoras y anárquicas que pudieron temerse desde "entonces.

"En *La Miscelánea*, periódico redactado por los beneméritos patricios "D. Alejandro Vélez y D. Pedro Acebedo, se publicaron en el año de 1825 "unos importantes artículos, en que, con ocasión del proyectado congreso "de Panamá, se indica la conveniençia de procurar también la formación "de *una alianza o federación literaria que asegure a estos países el goce "perpetuo del bien inapreciable de un idioma común;* porque, agrega el "autor, *si no procuramos desde ahora precavernos del mal, de aquí a medio "siglo será muy difícil en Colombia entender los periódicos de Buenos "Aires, y de aquí a uno será necesario hacer traducciones de las gacetas "de Méjico...*

"El escritor de *La Miscelánea* prescindía de España, sin duda porque "los recuerdos aún vivos de la magnaguerra hacían imposible entonces "hasta el acercamiento intelectual; en época más serena la lógica le habría "obligado a reconocer que el medio más eficaz de asegurar esa unidad que "él anhelaba, consistía en mantener un centro común de autoridad, un tipo "de casticismo, al cual pudieran referirse los pueblos americanos, para "comprobar los grados de fuerza o de corrupción de las hablas locales. "Castilla la Vieja continúa dando en el idioma de su pueblo el ejemplar "más auténtico de lo castizo. Esta preeminencia, concedida por la naturaleza, "merece respeto y acatamiento. Así los escritores americanos que han "querido conservar en su estilo el aire de familia, la ejecutoria de la "nobleza literaria, se han remontado a las fuentes vivas de la lengua, y si "clásico fué Miguel Antonio Caro, el paladín de la tradición, no menos que "él lo fué Juan Montalvo, heraldo de las ideas revolucionarias (1). Castizo "fué Bello, patriarca de las letras americanas; y también lo fué, casi a su "pesar, Juan María Gutiérrez, no obstante sus erradas teorías sobre la independencia del lenguaje en el nuevo mundo" (2).

(1) "Una de las razones que hicieron popular y famoso a un escritor ecuatoriano, genial, por otra "parte D. Juan Montalvo, fué su manera de escribir arcaica, su culto por Cervantes y por el Diccionario." Rubén Darío: *El Viaje a Nicaragua*

(2) El Sr. Gómez Restrepo ha tenido la bondad de remitirnos los tomos II (1910-1911) y III del Anuario de la Academia Colombiana y la magnífica edición oficial de las Poesías de Rafael Pombo, hecha

De tales pensamientos y afectos están henchidos los discursos y memorias que se pronuncian o leen en la Academia Colombiana, e iguales o semejantes a ellos son los que inspiran a las demás de América. En la junta celebrada por la Española el 11 de Abril de 1917 el académico don Manuel de Saralegui expuso el vivo deseo de varios escritores filipinos, residentes en Manila, de fundar una academia, filial de la nuestra, para mantener vivo el uso del idioma castellano en Filipinas, y aun fomentar su cultivo y progreso. La Academia comisionó al Sr. Saralegui para conducir este asunto hasta lograr su satisfactorio término.

54. *La Academia de la Historia.* — De las otras reales academias es la de la Historia la que más íntima relación ha tenido siempre con la Literatura, ya por la de ésta con la historia en general, ya por ser el histórico un género literario de los más importantes (1), ya porque la historia de las bellas letras es uno de los capítulos esenciales de la historia social y política.

Las mismas vicisitudes fundamentales ofrece esta Academia que la Española por lo que se refiere a su organización, profundamente modificada en ambas por el decreto de 25 de Febrero de 1847 (2). No ha sido tan rigorosa esta corporación como su hermana la de la Lengua, en no elevar a su dirección o presidencia sino a personajes políticos de primera calidad; alguno ha tenido como D. Antonio Cánovas del Castillo (1882-1897), que fué el principal de todos en su época y que, a no haberlo sido, hubiese merecido de todas maneras presidir a los cultivadores de los estudios históricos; otros prohombres de la política, pero a la vez de la erudición, como el primer Marqués de Pidal (1853-1855) y D. Antonio Benavides (1862-1882); otros menores en la esfera de los estudios que en la del gobierno y clase social, como el Barón de la Joyosa (1845-1849), el ministro D. Luis López Ballesteros (1849-1853), el general San Miguel (1853 1862) y el Marqués de la Vega de Armijo (1897-1908), y otros, finalmente, que aunque de buenas carreras y decente posición, sólo en el campo de las letras han llegado

---

bajo la dirección del mismo Gómez Restrepo en Bogotá (tomo I-1916 y II-1917), así como las *Fábulas y Verdades,* del insigne Pombo (1916). La benevolencia del Sr. Gómez Restrepo con el autor de este libro no tiene otro fundamento que la extremada con que ha juzgado la obra. Excusado nos parece añadir cuán profundamente lo agradecemos.

(1) Véase sobre este punto el magnífico discurso de recepción de Menéndez Pelayo (13-Mayo-1883) sobre el tema: *La Historia considerada como arte bella.* Reproducido en la *Revista de Madrid* (tomo V, 1883, página 529 y siguientes) y en la primera serie de *Estudios de crítica literaria* (1884).

(2) Para conocer bien la modificación introducida entonces, véase *Memoria histórica de la Real Academia de la Historia, por D. Juan Pérez de Guzmán y Gallo, en la sesión de 22 de Abril de 1917* (página 32), donde se trata a propósito de consulta elevada a la corporación por el Conde de Cerragería acerca de la situación académica de su abuelo D. Antonio Cabanillas y Ceuti.

a la cumbre, como D. Martín Fernández de Navarrete (1825-1844), el agustino Fray José de la Canal (1844-1845), D. Eduardo Saavedra (1908-1909), D. Marcelino Menéndez Pelayo (1909-1912) y el P. Fidel Fita, elegido el 28 de Mayo de 1912, y que felizmente reina. La elección de Menéndez Pelayo tuvo cierto hermoso carácter de reparación o desagravio por los desaires que había sufrido el maestro en las academias de San Fernando y Española, y dió motivo a más de setecientos admiradores suyos para rendirle el homenaje de la medalla de bronce, bellamente modelada por don Lorenzo Coullot Valera (25-Octubre-1910).

Como en la Española, en la de la Historia no han figurado seguramente cuantos lo merecen, y algunos habrán ocupado sus sitiales sin merecimientos bastantes o muy discutibles títulos para el ingreso; pero es indiscutible que a esta insigne corporación han pertenecido y pertenecen los más aventajados eruditos e investigadores españoles y que ella ha dirigido efectivamente estos estudios, tan importantes y serios en la época moderna. Por real orden de 4 de Diciembre de 1833 fué autorizada la Academia para reconocer, copiar y extractar los documentos del Archivo de Simancas, lo cual abrió una senda nueva para la investigación histórica, triunfal y provechosamente recorrida por eruditos españoles y extranjeros (1).

A las publicaciones todas de la Real Academia de la Historia tiene que recurrir constantemente el profesional y aun el simple aficionado a la literatura española en busca de noticias interesantes. El *Boletín,* hoy en el tomo LXX (cada dos tomos corresponden a un año), debe ser considerado como revista literaria, de tan imprescindible consideración y manejo como el de la Academia Española, la *Revista de Filología* y la *Hispano-Americana.* Ya en el curso de esta obra queda indicado algo de lo mucho que deben nuestros estudios a ese *Boletín* que nos ha servido de fuente hartas veces, especialmente al tratar de Garcilaso de la Vega, Cervantes, Hurtado de Mendoza, Santa Teresa, etc.

(1) Véase tomo II, pag. 39. Después de la autorización a la Academia no se concedieron otras hasta 1843 en que por dos reales órdenes de 23 de Agosto se otorgaron al francés Melchor de Tiran y al celebérrimo belga Próspero Luis Gachard. Del primero no conocemos el fruto de las investigaciones, si es que llegó a realizarlas. Gachard estuvo en España hasta Diciembre de 1844, y en 1848 salió en Bruselas el primer volumen de la *Correspondance de Philippe II sur les affaires des Pays-Bas;* el V vió la luz en 1879. Para continuar esta obra monumental ha venido varias veces a Simancas el profesor de Bruselas Henry Lonchay, autor de la edición crítica y comentada de las Memorias del coronel Verdugo y de *La Rivalité de la France et de l'Espagne aux Pays-Bas (1635-1700).* Gachard es autor, además, de la *Correspondance de Guillaume le Taciturne* (1847-1850), *Correspondance de Marguerite d'Autriche avec Philippe II* (1867-1881), *Correspondance d'Alexandre Farnese* (1853), *Don Carlos et Philippe II* (1863), etc. Sobre la contribución de los belgas al conocimiento de la historia de España véase el opúsculo del autor de este libro: *"Bélgica y España. Artículos publicados en el "Diario de Barcelona" y otros periódicos. Madrid, Gran Imprenta Católica, 1916".*

55. *Otras Academias: A) La de San Fernando. B) La de Buenas Letras de Barcelona. C) La Sevillana de Buenas Letras. D) La Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz.*— *A)* Hermana la Literatura de las otras bellas artes, también tiene que aprender el literato en las publicaciones y en los discursos de la Real Academia de San Fernando. Muchos de los discursos refiérense de un modo muy directo al objeto de nuestro estudio, v. gr., *La idealidad en la obra de arte* (recepción de D. Francisco Javier Amérigo, 21-Octubre-1900); *El anarquismo en el Arte* (recepción de D. Mariano Benlliure, 6-Octubre-1910); *Circunstancias que deben concurrir en los asuntos que tratan las bellas artes según sus peculiares condiciones* (recepción de D. Antonio Cánovas del Castillo, 29-Mayo-1887); *El realismo y el idealismo en las artes* (recepción de D. Leopoldo Augusto de Cueto, 25-Mayo-1872); *Influencia de lo real y de lo ideal en el Arte* (recepción de D. Francisco Fernández y González, 12-Junio-1881); *Lo que fué la estética de la Pintura y la crítica pictórica en los tratadistas del Renacimiento, especialmente en los españoles* (recepción de D. Marcelino Menéndez Pelayo, 31-Marzo-1901) (1); *Creación y desarrollo de la zarzuela española* (recepción de D. Antonio Peña y Goñi, 9-Noviembre-1902); *Cuánto importa cuidar del sentimiento estético en los pueblos; cuáles son los peligros que más de cerca le amenazan, y cuáles las tendencias que deben seguir los gobiernos para evitarlas* (recepción de D. Francisco Silvela, 20-Noviembre-1904); *Elogio del Duque de Rivas,* por D. José Amador de los Ríos (sesión 20-Mayo-1866); *Gran analogía, unión y fraternidad que existe entre todas las Bellas Artes,* por don Francisco Asenjo Barbieri (sesión 10-Mayo-1874); *El realismo en el Arte,* por D. Francisco M. Tubino (sesión inaugural de 1879); etc.

B) Más apartadas las otras Reales Academias de la literatura, sólo pueden ofrecer al literato el atractivo de la bella forma didáctica de muchas de sus obras. No así la *Real Academia de Buenas Letras* de Barcelona, cuyo fin es "cultivar las bellas letras en general, y especialmente aquellos "ramos del saber que más pueden contribuir a ilustrar la historia de Cata-"luña" (artículo 1.º de sus Estatutos), que se ufana de ser la más antigua de España, pues entronca su origen con la *Academia de los Desconfiados,* que funcionaba en el último tercio del siglo XVII y dedicó multitud de elegías a la muerte de Carlos II. En 1729 tomó el carácter que todavía conserva, tuvo el encargo de hacer un diccionario catalán-castellano y caste-

(1) Está reimpreso el discurso de Menéndez Pelayo en la cuarta serie de *Estudios de crítica literaria,* 1907.

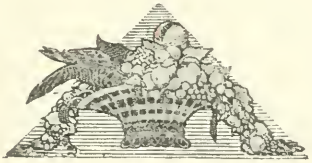
llano-catalán, sostenía tres cátedras públicas y gratuitas, una de *Lengua castellana*, otra de *Oratoria y literatura nacional*, y otra de *Historia de España con aplicación a Cataluña*, son buenos su Archivo y Biblioteca, cuenta entre sus glorias haber formado en Barcelona el primer Museo Arqueológico que ha existido en nuestra patria y que hayan sido miembros suyos los más insignes catalanes modernos, como Balmes, Milá y Fontanals, Bofarull, Rubió y Ors, Mañé y Flaquer, etc.; actualmente, si no con el estruendo de otros organismos de índole más batalladora y no tan explícitos en su adhesión a la unidad nacional, sigue contribuyendo de un modo eficaz a la cultura de la opulenta y hermosa metrópoli catalana.

C) En Andalucía, la *Academia de Buenas Letras* sevillana representa la misma tradición que su homónima barcelonesa en el Principado. En el tomo III de este libro (pág. 293 y siguientes) queda indicada la fundación de esta Academia y la afición de los literatos sevillanos de fines del siglo XVIII y principios del XIX (Arjona, Matute, Reinoso, Roldán, Lista) a este género de reuniones. Allí quedó también señalado el año de 1751 como el de la fundación de la de Buenas Letras que, según la opinión común, celebró su primera junta el 16 de Abril del citado año, en casa del beneficiado de la parroquia de Santa Lucía, D. Luis Germán y Riboa; no falta, sin embargo, quien sostenga que tal junta no fué hasta el 16 de Junio de 1769. Lo positivo es que la Academia actual es la que ha conservado en nuestra época el espíritu de la escuela sevillana en su doble aspecto poético y erudito, que sus recepciones son acontecimientos sociales en la ciudad del Betis, que con sus medallas académicas se honran preclaros ingenios, y que en sus discursos tienen mucho que aprender todos los literatos de la nación.

Antes de ser académico de la Española, lo fué Rodríguez Marín de la Sevillana de Buenas Letras, y sus discursos en ésta: *De los refranes en general y en particular de los españoles* (recepción 1895), *En qué cárcel se engendró el Quijote* (8-Mayo-1905), y los leídos en las recepciones del Marqués de Jerez de los Caballeros (1897), en la de D. Carlos Cañal (1899), y en la de D. Emilio Llach y Costa (1902), son de los más primorosos florones de la corona del insigne maestro. También son muy apreciables los citados académicos. De nacional resonancia y motivo de luminosa controversia el de recepción de D. Antonio Rodríguez Jurado (véase tomo II de esta obra (pág. 31). Honran igualmente a la Corporación entre otros muchos que por la brevedad hemos de omitir, el poeta lírico y dramático, profundo conocedor de los clásicos, novelista, periodista y jurisconsulto D. Luis Montoto y Ranstentranch (nació en 1851); su hijo D. Santiago Montoto de Sedas que muy joven ingresó en la Academia (4-Mayo-1913), con un nota-

ble discurso sobre la poetisa doña Gregoria de la Parra e Ineynoghe, en las Carmelitas Descalzas sor Gregoria Francisca de Santa Teresa de Jesús; el presbítero D. José Sebastián Bandarán, último que ha ingresado (29-Octubre-1916), leyendo un eruditísimo discurso sobre *La fundación del primer Estudio de la Compañía de Jesús en Sevilla,* etc.

D) Debemos mencionar, por último, la *Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz,* fundada en 1910, de que es presidente de honor S. M. el Rey, académicos protectores los presidentes de las repúblicas españolas de América, y que tiene por objeto estrechar las relaciones intelectuales entre los españoles de ambos continentes, esto es, el que es uno de los fundamentales de este libro.



LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA VII. - SOCIEDADES Y TERTULIAS LITERARIAS (1)

El Parnasillo. — Ya queda indicado en el tomo III (pág. 425) que de la costumbre de Arriaza de tomar café o chocolate por las tardes en el café del Príncipe, saloncito donde hoy la contaduría del Teatro Español, derivóse la más famosa tertulia de la época moderna: *el Parnasillo.* Creía recordar el Marqués de Molíns que este título, entre burlesco y encomiástico, fué puesto por D. Juan Nicasio Gallego. Es difícil reconstruir la historia de la tertulia del café del Príncipe, y mucho menos, puntualizar las fechas de su desenvolvimiento (2). En su pri-

(1) 56. *El Parnasillo.* — 57. *El Ateneo de Madrid: A) Su fundación. Predominio de los moderados. B) Predominio de los demócratas. La Holanda española. C) Las conferencias. Indicación de las que directamente se refieren a la Literatura. D) Las secciones. Otros trabajos del Ateneo.* — 58. *El Liceo. Su fundación e idea general de su historia.* — 59. *La vida interior del Liceo: A) Los aristócratas. El Duque de Rivas. El Duque de Frías. Los banqueros. La familia real. B) Secciones: su carácter. Músicos. Escultores. Pintores. C) El cuadro de los poetas.* — 60. *Poetas especialmente relacionados con el Liceo: A) Zorrilla. B) Campoamor. C) Romero Larrañaga. D) Rodríguez Rubí.* — 61. *Otros hechos del Liceo: A) El triunfo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. B) Homenaje a Calderón de la Barca. C) La revista "El Liceo".* — 62. *Otras sociedades y tertulias: A) Disolución del Parnasillo. El cuarto de Romea. B) El Instituto. C) Tertulias de Escosura, Cañete, Fernández-Guerra, Nocedal.* — 63. *Tertulias del Duque de Rivas y del Marqués de Molins: A) El Duque de Rivas como hombre de sociedad. B) El Marqués de Molins: carácter de su tertulia. C) "El juego de la quincena". D) Las tertulias del Marqués de Heredia.*

(2) Las dos fuentes principales para el conocimiento del Parnasillo son las *Memorias de un setentón,* de Mesonero Romanos, y el libro *Bretón de los Herreros,* del Marqués de Molins. Es menester manejarlas con cierta discreción, pues en ambas se trata de recuerdos evocados en la vejez de tiempos ya muy remotos

mer período fué pequeña tertulia de café, en torno de la mesa ocupada por Arriaza y sus amigos. El corro acrecentóse poco a poco, o mejor dicho, dividióse en tantas mesas como había en el cafetucho, acudiendo a éste los escritores jóvenes, los pintores Madrazo, Rivera, Texeo, Carderera, Jimeno, Camarón, Villamil, Esquivel, Mendoza, Gutiérrez de la Vega, etc.; los arquitectos Mariátegui, Colomer y Alvarez (Aníbal); los grabadores Peleguer, Castelló y Ortega; los impresores Burgos y Sancha; el editor Delgado, y muchas otras personas: aristócratas, políticos, ingenieros, médicos, etc., aficionados a las letras y artes y al trato de los que las cultivan. Años antes de morir Fernando VII — Mesonero no recordaba si el año de 1830 o el 31 —, formalizóse la reunión mediante un contrato con el dueño del café que aumentó las mesas, la iluminación, el surtido y los servidores del establecimiento (1), y los concurrentes, ya muy numerosos, repartiéronse los sitios; hubo varias secciones o pandillas: los líricos, los dramáticos, los bucólicos, los críticos, los prosistas, los satíricos, los afines, los discordes, los entusiastas. "Todavía, advierte el Curioso Parlante, no se habían inventado los románticos".

Llegó *el Parnasillo* a su apogeo en la época romántica. Llegó un día "en que el autor aplaudido, el artista premiado, el fogoso tribuno, el perio- "dista audaz, no se daban por satisfechos si no iban a depositar sus laure- "les en aquel obscuro recinto y a recibir en él la confirmación o el visto "bueno de sus triunfos literarios o artísticos, periodísticos o parlamenta- "rios... El ministro cesante o dimisionario, al abandonar la dorada pol- "trona, tornaba a ocupar su silla en un rincón del Parnasillo... Reconcen- "tróse en aquellas estrechas paredes lo más vital de nuestra sociedad... "De aquel modesto tugurio salió el renacimiento de nuestro teatro moder- "no; de allí surgieron el *Ateneo,* el *Liceo* y el *Instituto,* y otras varias agru- "paciones literarias; de allí la renovación de las academias, de la cátedra "y de la prensa periódica; de allí los oradores parlamentarios y los fogosos "tribunos; en fin, una completa transformación social. Este movimiento en "nuestra cultura se desarrolló en el período de 1835 al 40..." (2).

Cuando Zorrilla se dió a conocer en el entierro de Larra, Luis Gonzá-

---

de la juventud. Hay, sin duda, grandes equivocaciones en estos relatos, v. gr., la de Molins suponiendo a Espronceda "no habiendo creado aún la sociedad de los Numantinos, contentándose con las calaveradas de "guardia de corps, no habiendo aún tomado por modelo a Byron, y consultando en el Parnasillo las magni- "ficas octavas de su Pelayo". Hay en estas noticias las confusiones más lamentables: Espronceda, que nunca fué guardia de corps, no pudo asistir al Parnasillo hasta que volvió de la emigración, y eran ya cosas pasadas y aun remotas en su biografía los Numantinos y el Pelayo. Véase tomo III, pág. 146 y siguiente.

(1) Aumentó, dice, una lámpara, reforzó el mobiliario, puso otro camarero — Pepe, a quien los concurrentes llamaban *Pipi* —, y estableció *medios sorbetes,* a dos reales, y por este mismo precio el café con su *plus* o tostada.

(2) *Memorias de un setentón.*

lez Bravo le sacó del cementerio de entre la multitud que le abrazaba y aplaudía, y lo llevó en coche a comer en la fonda de Genyes, calle de la Reina. "Desde aquella tarde fué para mí *Luis*, como yo para él fuí *Pepe;* la "suya fué la primera mano en que me apoyé para poner mi pie derecho "en el primer escalón del efímero alcázar de mi fama, y desde entonces "no he tenido más bravo amigo que González Bravo... (1). Desde la "fonda me llevó Luis, orgulloso de llevarme, al café del Príncipe, donde "hallé a Bretón, a Ventura, a Gil y Zárate, a García Gutiérrez, que me "reconoció y con quien trabé pronto amistad, al buen Hartzenbusch, a "quien quise desde aquella noche como a un hermano mayor.

"No sé quién me llevó a las diez a casa de Donoso Cortés... Allí en-"contré a D. Nicomedes Pastor Díaz y a D. Joaquín Francisco Pacheco, que "con el jurisconsulto Pérez Hernández estaban tratando de fundar *El Por-"venir*... Yo era un chico, no cumplí veinte años hasta cuatro días después "del de la muerte de Larra; estaba animado por el éxito de aquella tarde y "por los plácemes y aplausos que acababa de recibir en el café del Prínci-"pe; recitéles mi destartalada composición *A Venecia*, el romancillo de "unos gomeles que corrían por la vega de Granada y unas redondillas a "una dueña de negra toca... Se fascinaron con las circunstancias fantásti-"cas de mi aparición y con la excentricidad de mi nuevo género de poesía "y de mi nueva manera de leer, y me ofrecieron el folletín de *El Porvenir* "con 600 reales mensuales, único sueldo que en este periódico se debía "pagar, porque iban a escribirle sin interés de lucro, en pro de su política "comunión" (2).

Estos pormenores son extraordinariamente representativos de la época. Zorrilla, triunfador en el cementerio, junto a la fosa de Larra, es conducido por sus admiradores al Parnasillo, para que allí fuera confirmado, por decirlo así, su ruidoso ingreso en el gremio literario, y del Parnasillo es llevado a casa de Donoso Cortés, donde obtiene colocación en un periódico político que va a fundarse, con 30 duros de sueldo mensual (3). El Parnasillo era, de esta suerte, como el olimpo y el cuartel general de los literatos. Muchas tertulias brotaron en Madrid; todas eran secuela o derivacio-

(1) Nacio en Cádiz (8-Julio-1811). Estudió Leyes en la Central. En esta época era redactor de *El Español* y de *El Album* "No era más — dice Zorrilla *(Recuerdos del tiempo viejo*, pág. 38) — que *tijera* en no "recuerdo que periódico; pero según fué ascendiendo en la escala de la fortuna, se volvió a mí desde cada "peldaño que subía, a tenderme aquella misma mano con que me sacó del cementerio. ...mi objetivo no era "la política, y con tanta pena suya como desdén mío, le dejé subir solo... Cuando volví a Madrid en 1866 era "presidente del consejo de ministros, y decían que tenía la nación en sus manos; pero para mí fué el mismo "Luis Bravo — el primer amigo del poeta Zorrilla".

(2) Zorrilla: *Recuerdos del tiempo viejo.*

(3) Lo que para él en aquella ocasión era una fortuna. "Cuando llegaron a nuestras manos — dice — "los primeros treinta duros de *El Porvenir*, nos creímos dueños del universo".

nes de la central instalada en el café del Príncipe. "Juntábanse por enton-"ces a menudo — escribe el Marqués de Molíns — los poetas del Parnasillo "en mi habitación, donde con más seguridad se podía hablar de política y "con mayor vehemencia de literatura" (1).

57. *El Ateneo de Madrid: A) Su fundación. Predominio de los moderados. B) Predominio de los demócratas. La Holanda española. C) Las conferencias. Indicación de las que directamente se refieren a la literatura. D) Las secciones. Otros trabajos del Ateneo.* — *A)* El *Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid* fué inaugurado el 6 de Diciembre de 1835, en la casa-palacio del Duque de Rivas (plaza de la Concepción Jerónima), su primer presidente, elegido en la junta preparatoria celebrada el 26 de Noviembre anterior. Surgía la nueva sociedad como continuadora de la que con el mismo título de Ateneo había funcionado en el trienio liberal de 1820-23 (2), y como fundación de la Sociedad Económica Matritense que, en 31 de Octubre del mismo año de 35, aprobó la proposición de D. Juan Miguel de los Ríos (3) para fundarla y nombró una comisión al efecto. El nuevo Ateneo era, sin embargo, diferente del antiguo, careciendo del carácter de sociedad patriótica que tuvo el del trienio, y la iniciativa de la Económica fué formularia: "el iniciador del pensamiento fué el Sr. Ríos; el verdadero autor "y promovedor del proyecto Mesonero Romanos, el cual había hablado a "la mayor parte de los concurrentes y buscado el local, que fué en la calle "del Prado, núm. 28, esquina a la de San Agustín, casa llamada de Abran-"tes, en que a la sazón tenía su establecimiento tipográfico D. Tomás "Jordán, que cortésmente cedió sus salones" (4).

Presidió el Duque de Rivas hasta que, con Alcalá Galiano, consiliario del Ateneo, entró a formar parte del gobierno (15-Mayo-1836), gabinete que cayó estrepitosamente tres meses después a consecuencia del motín de La Granja, habiendo de huir disfrazados el Duque y Alcalá Galiano por temor a las iras de los progresistas. Don Salustiano de Olózaga heredó la

(1) *Bretón de los Herreros,* pág. 79.

(2) Véase tomo III, pág. 425, nota 2.

(3) Ríos nació en Madrid hacia 1806. El 4 de Marzo de 1826 licenciado en Derecho Civil. Profesor en Madrid (1836). Trasladado a la Universidad de Sevilla en 1843. Fué académico de la Real Sevillana de Buenas Letras y fundador y presidente de la Academia Sevillana de Legislación y Jurisprudencia. En 2 de Junio de 1848 solicitó venir a Madrid para acompañar a sus ancianos y valetudinarios padres. Escribió: "*Derecho Político General español y europeo,* tres volúmenes, Madrid, 1845-46" y "*Código especial del reinado intruso de José Napoleón Bonaparte,* Madrid, 1845". Estos son los principales datos que ha podido recoger el Sr. Labra, después de prolijas investigaciones, y que figuran en su monografía *El Ateneo.*

(4) Marqués de Molins: Discurso de apertura del Ateneo (18-Noviembre-1874).

presidencia; pero ni él, ni Ríos, ni en general ningún progresista, veía con buenos ojos la naciente institución, tildándola de *jovellanista* o moderada. Era natural: *los intelectuales* de aquella epoca eran moderados y predominaban en el Ateneo.

Tanto fué así que Olózaga pensó seriamente en disolverlo. Se opuso Mesonero diciendo a D. Salustiano que, lejos de hacerlo, había que trasladar la sociedad a mejor casa, aumentar la biblioteca e invitar para dar conferencias a las primeras notabilidades de la época.

— Pues ya que tan felices se las promete usted, contestó D. Salustiano, tráigame una lista de esas notabilidades a quien vamos a encomendar las cátedras.

Al día siguiente le llevó Mesonero una nota con los nombres de Donoso Cortés, Lista, Pacheco, Pérez Hernández, Benavides, etc.

— Todo esto está muy bien, dijo el presidente, pero veo un inconveniente grave: todos los que usted me indica son moderados. Si usted pudiese hallar otros de distinto color político...

— Ya lo he pensado, repuso Mesonero, y no lo veo fácil. Si usted me autoriza, sin embargo, invitaré a D. Fermín Caballero, a los eclesiásticos Rico y Santaella (que entonces pasaba por muy avanzado en sus opiniones políticas y hasta teológicas), y a D. Fernando Corradi (1), que son los únicos entre los socios que estimo competentes, de ese color político que usted desea.

Por virtud de esta conversación, Corradi fué profesor de Literatura extranjera, y el presbítero Santaella, futuro comisario general de Cruzada, dió conferencias sobre la *Influencia de la Religión en la Política*. Teníase a este señor, como ya se ha indicado, por tan regalista que más bien merecía el calificativo de cismático; pero en su primera lección mostróse tan ajustado a la ortodoxia e ideas ultramontanas que Olózaga, muy contrariado, no salía de su asombro, y Donoso Cortés dijo a Mesonero:

— Pues, señor, si este hombre es cismático, también lo soy yo.

Cerradas las cortes constituyentes (4-Noviembre-1837), los moderados —caso raro o quizás único en España— ganaron las elecciones generales al Gobierno progresista, y subieron al Poder (16-Diciembre). Este cambio tuvo su repercusión en el Ateneo: en las elecciones presidenciales fué derrotado D. Salustiano de Olózaga por D. Francisco Martínez de la Rosa, a quien sucedieron los también moderados Alcalá Galiano, Pidal y Pacheco. En este periodo mejoraron extraordinariamente las condiciones materiales del

(1) Escritor progresista (nació en 1808; murió el 26-Febrero-1885). Los últimos veinte años de su vida dirigió *El Clamor Público*

Ateneo, trasladado, en Junio de 1839, a la casa de la calle de Carretas esquina a la plaza del Angel, propiedad del Marqués de Falces y llamada del Consulado, y en 1840 a la de la calle de la Montera, núm. 40, donde estuvo hasta la construcción de su actual palacio, calle del Prado, 25; se formó la biblioteca cuyo primer catálogo, obra de Mesonero Romanos, es de 1840; y el predominio de los moderados, combatido por la oposición progresista, originó más de una vez ruidosos incidentes.

A fines de 1840, dueños los progresistas del Poder público, el gobernador de Madrid hubo de advertir a la Junta directiva del Ateneo que no toleraría que la sociedad fuese un foco de oposición contra el liberalismo exaltado. En 1842, en plena regencia de Espartero, de orden gubernativa suspendiéronse por algunos días las sesiones y reuniones de la Casa. Don Fernando Corradi aspiró a substituir a D. Antonio Alcalá Galiano en la cátedra de *Política;* la Junta directiva eludió la pretensión suprimiendo la cátedra, pero creó una de *Historia del gobierno y legislación de España*, encomendándola a D. Pedro José Pidal, que la desempeñó de 1841 a 1843; alborotáronse los progresistas acaudillados por Ríos y González Bravo, y hubo voto de censura, debate ardiente y votación favorable a los moderados. En 1850, D. Nicolás María Rivero (1) empezó una serie de lecciones sobre *Filosofía moderna;* sus ideas irreligiosas y exaltadas disgustaron a la mayoría de los socios; el presidente, Alcalá Galiano, llamó la atención del profesor demócrata, y éste renunció a continuar sus explicaciones.

Joaquín M. López.
(1802 - 1858)

B) Con la desaforada oposición al Conde de San Luis, perdió el Ate-

(1) Nació en Sevilla (3-Febrero-1815). Murió en Madrid (5-Diciembre-1878). Abogado y médico, no ejerció ninguna de ambas carreras, dedicándose siempre a la política como demócrata de los más avanzados de su tiempo. En 1848 escribía en *El Siglo;* en 1856 fundó *La Discusión.* Fué alcalde de Madrid, presidente de las Constituyentes del 69 y ministro de la Gobernación con D. Amadeo. Tenía fama, quizás propalada por sus adversarios, de aficionado a las bebidas alcohólicas, y hombre de mucha energía de carácter: cuéntase que en una ocasión llegó a Sevilla y salieron a recibirle en la estación multitud de correligionarios; un mozo sevillano le ofreció un vaso de aguardiente, y Rivero, comprendiendo la burla que pretendían hacerle, le soltó tan tremenda bofetada que cayó rodando por el andén. Don Juan Antonio Vildósola, director de *La Fe* y hombre veridico, nos refirió que poco antes de la revolución del 68 fué llevado a la cárcel del Saladero, por carlista, y que allí estaba también Rivero por conspirador revolucionario; "nos hicimos — decía Vildósola — muy amigos, y un día me reveló que lo había metido en la cárcel González Bravo, a instancia suya, "porque yo no podía ya tirar más por falta de recursos, y necesitaba que los correligionarios me vieran preso "para que se acordaran de mandarme algún dinero, comprendiendo que los que nos sacrificamos por la causa "no vivimos del aire y hemos menester de elementos pecuniarios para luchar por la libertad".

neo su color moderado. Don Patricio de la Escosura, González Bravo, don Joaquín M. López, D. Antonio Cánovas del Castillo y otros oradores prepararon allí el movimiento revolucionario de 1854. El gobernador civil lo cerró (22-Febrero-1854) por ser "una sociedad política hostil en su mayoría al "gobierno". Si en 20 de Abril autoriza la apertura de la sala de periódicos, mantiene la clausura de sus cátedras, y así llegó la revolución. De 1854 a 1868 predominan en el Ateneo los elementos de la izquierda, no los antiguos progresistas, sino los demócratas. La filosofía krausista, las otras escuelas alemanas que tuvieron prosélitos en España, las doctrinas librecambistas, el materialismo y el positivismo toman asiento en sus cátedras y se agitan en sus secciones con cuantos prepararon en la esfera intelectual la revolución del 68.

"En aquel espacio, no más grande que el de una mediana iglesia — ha "escrito Pérez Galdós en su episodio *Prim* — , cabía toda la selva de los "conocimientos que entonces prevalecían en el mundo, y allí se conden- "saba la mayor parte de la acción cerebral de la gente hispánica. Era la "gran logia de la inteligencia que había venido a desbancar a las antiguas, "ya desacreditadas, como generadoras de la acción iracunda, inconsciente. "Por su carácter de cantón neutral, o de templo libre y tolerante, donde "cabían todos los dogmas filosóficos, literarios y científicos, fué llamado el "Ateneo la *Holanda española*. En aquella Holanda se refugiaba la libre "conciencia; lo demás del ser español quedaba fuera del vulgarísimo zaguán "del 22 de la calle de la Montera.

"En los primeros días de Abril de aquel año (andábamos en el 65), "creció la animación en las tertulias y mentideros de la ilustre Casa. Las "chácharas rumorosas casi llegaron a invadir el primer espacio del sose- "gado salón de lectura, y aún llegó algún eco de ellas al de sesiones o "cátedras, donde unas noches explicaba Paleontología el sabio geólogo "Sr. Vilanova, y otras hacía Gabriel Rodríguez (1) la crítica acerba del sis- "tema protector."

Durante el período revolucionario (1868-1875) en el Ateneo siguen predominando las ideas y tendencias que ahora llamamos vaga y genéricamente de la izquierda, si bien nunca sin algún contrarresto, representado por Cánovas del Castillo y el Marqués de Molíns, que presiden la Casa, y en las discusiones por varios oradores distinguidos, entre los que descuellan

(1) Don Gabriel Rodríguez y Benedicto nació en Valencia (9-Diciembre-1829). Murió en Madrid (19-Diciembre-1901). Ingeniero de Caminos, canales y puertos, y abogado desde 1872, tomó parte activa en la política radical y en la defensa de las doctrinas librecambistas. Diputado en las Constituyentes del 69, subsecretario de Hacienda de la comisión que fué a ofrecer la corona a D. Amadeo, no quiso ser ministro. Su hijo D. Antonio Gabriel Rodríguez ha publicado, en 1917: *"Gabriel Rodríguez: Libro en cuyas páginas resplandece el genio y el recto carácter de un gran español. Imprenta Helénica"*.

Moreno Nieto, que también presidió, y el presbítero D. Miguel Sánchez (1). La extrema derecha se abstiene de concurrir al Ateneo, al que apoda *Blasfemadero público*. Cuando D. Alfonso XII inauguró un curso en la Academia de Jurisprudencia (15-Noviembre-1880), improvisando por cierto un discurso que acreditó de orador al joven monarca, en el piso de arriba de la casa de la calle de Montera, donde a la sazón estaba instalado el Ateneo, así como la Academia en el bajo, los ateneístas cuidáronse de manifestar con su hosco silencio y algún que otro ligero murmullo, el descontento que les causaba el homenaje tributado a la monarquía.

Suavizáronse estas asperezas con la subida al Poder de los liberales, y más todavía con el sentido democrático que imprimieron a la monarquía restaurada las reformas de 1890. El Ateneo ha conservado siempre su carácter de *Holanda del libre pensamiento* (2), sin que por eso hayan dejado de concurrir nunca católicos a sus tareas o a servirse de su copiosa biblioteca. En el elemento joven de la Casa han predominado siempre las ideas más avanzadas o más nuevas, lo mismo en filosofía y ciencias sociales y políticas que en arte y literatura.

C) En la imposibilidad de dar idea, siquiera fuera muy sucinta, de los trabajos científicos del Ateneo, indicaremos algo de lo que más particularmente se refiere a las bellas letras.

En 1836 reanudó D. Alberto Listà en el nuevo Ateneo las lecciones de Literatura comenzadas en el Ateneo viejo (1822); explicó en este período la historia del teatro español hasta Lope de Vega (3). En 1837 empezó a explicar D. José de la Revilla; no hemos hallado sus lecciones, si es que se

---

(1) Don Miguel Sánchez Pinillos (murió en Madrid 22-Septiembre-1889) fué periodista, en *La Regeneración, La Lealtad, El Siglo* y *El Tiempo*, y autor de obras extensas como *El Papa y los gobiernos populares*, en que trata de la cuestión del Poder temporal y unidad de Italia. Aunque de intachable ortodoxia, fué combatido por elementos católicos: por los carlistas a causa de su defensa de la legitimidad de la dinastía reinante, y por los integristas que censuraban su concurrencia al Ateneo.

(2) Al dividirse los Países Bajos (1573) en Holanda protestante e independiente y Bélgica católica y española, la Universidad de Lovaina o belga continuó su tradición católica, y la de Leyden u holandesa, fundada por el príncipe de Orange (1575), fué protestante. Los filósofos del siglo XVIII ponderaron la libertad científica que se disfrutaba en Leyden mientras que la ciencia explicada en Lovaina era, según ellos, sierva del dogma católico. A esto se alude al llamar al Ateneo de Madrid *Holanda española:* pero conviene advertir que en Leyden no predominó el librepensamiento, tal como se entiende hoy, sino el libre examen, base del protestantismo, y que en Holanda han sido perseguidos los católicos, por ser católicos, hasta la época moderna.

(3) En la revista *El Censor* (21-Abril-1821) había publicado *Reflexiones sobre la dramática española en los siglos XVI y XVII*. En las *Lecciones de Literatura española explicadas en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid* (Madrid, 1853), inspirándose en el mismo criterio ecléctico de las *Reflexiones*, y siguiendo o extractando en la parte histórica los *Orígenes del teatro español* de Moratín, expone, si no grandes concepciones generales de factura moderna, apreciables y juiciosas observaciones críticas. Complemento de las Lecciones son los *Ensayos literarios y críticos, por D. Alberto Lista y Aragón, con un prólogo de D. José Joaquín de Mora, Sevilla, 1844:* son una colección de artículos o estudios muy dignos de ser leídos: *Del sentimiento de la belleza, Del principio de imitación, Del uso de las fábulas mitológicas en la poesía actual, De la influencia del Cristianismo en la literatura...*, etc.

imprimieron: antes de morir Fernando VII, en 6 de Abril de 1833, era premiado por la Academia Sevillana de Buenas Letras un *Juicio crítico de D. Leandro Fernández de Moratín, y comparación de su mérito con el del célebre Molière*, en que Revilla se manifestaba rígido moratiniano; como profesor del Ateneo evolucionó, llegando al encomio de algunos autores romanticos. De 1843 a 1854 continúa explicando Revilla, y alternan con él D. Antonio Alcalá Galiano *(Historia literaria del siglo XVIII)*, D. Patricio de la Escosura *(Principios de Literatura)*, García de Quevedo (1) *(Lengua y literatura italianas)* y D. Manuel Cañete *(Literatura dramática)*. De 1854 a 1868, Castelar *(Historia de la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo*, de particular importancia histórico-literaria por su forma oratoria), D. Juan Valera *(Filosofía de lo bello)*, D. Alfredo Camús *(Latinistas españoles del Renacimiento)* y D. Antonio M. Fabié *(Historia y carácter de la comedia)*. De 1876 a 1878, Camús reanuda sus explicaciones, ahora con el título de *Estudios sobre los humanistas españoles del Renacimiento;* Amador de los Ríos da lecciones sobre *Cultura literaria y artística de España durante la dominación goda*, D. Manuel Cañete sobre *Algunos poetas hispano-americanos*, y D. Manuel de la Revilla sobre *Literatura contemporánea de España*.

Antonio Vico.
(1840 - 1902)

En 1886 fueron las conferencias que constituyen *La España del siglo XIX* (tres gruesos volúmenes, Madrid, 1886). Las de asunto literario son: D. Angel M. Dacarrete (2) *(Martínez de la Rosa)*, Benot *(D. Alberto Lista y la educación de la juventud)*, D. Antonio Vico *(La escena española: Máiquez, Latorre y Romea)*, D. Leopoldo Alas *(Alcalá Galiano)*, D. Eusebio Blasco *(Las cos-*

(1) Don José Heriberto García de Quevedo, venezolano. Nació en 1819. Murió en París (6-Junio-1871) a consecuencia de un balazo recibido en la calle, durante la revuelta de la Commune. Representó a España como ministro plenipotenciario en Chile. Fué redactor de *El Espectador* (1847), director de *El Siglo XIX* (1854), colaborador de *La Epoca* y del *Semanario Pintoresco*. Como poeta, tradujo a Byron, Filicaja y Manzoni, e imitó a Zorrilla *(Corona poetica de María, La fe cristiana, Delyrium, El Proscripto*, etc.). Colaboró con Zorrilla en los dramas *Don Bernardo de Cabrera* y *Un paje y un caballero*, que no tuvieron éxito. Para defender caballerescamente a Isabel II de las insolencias del entonces joven, actuando de demagogo, Pedro Antonio de Alarcón, en *El Latigo*, desalió al después tan famoso, comedido y cristiano literato granadino, y en el terreno mal llamado del honor perdonó la vida al procaz mozuelo, con lo que no sólo hizo una bonisima obra cristiana, sino que prestó incomparable servicio a las Letras.

(2) Nació en Cádiz (1-Noviembre-1827). Murió en Madrid (13-Octubre-1904). Fué periodista literario *(El Teatro, Semanario Pintoresco, La España Moderna)*, personaje conservador, académico de la Española y poeta lírico. El P. Blanco (tomo II, pág. 91) dice que Bécquer no se desdeñaria de reconocer por suyos algunos versos de Dacarrete. Nos parece hiperbólico este juicio.

tumbres en el teatro: Bretón de los Herreros, Vega y Ayala), D. Francisco Silvela *(Orígenes, historia y caracteres de la Prensa española)* y el Marqués de Figueroa *(Fernán Caballero y la novela)*.

En 1889 explicaron D. Eduardo Toda (1) sobre *Poetas castellanos de Cerdeña desconocidos en España*, y el Marqués de Figueroa sobre *La Poesía gallega*. En 1890, Menéndez Pelayo *(Alejandro Manzoni)* y D. Narciso Campillo *(Historia del periódico)*. En 1891, D. Juan Pérez de Guzmán *(Orígenes históricos del periodismo en España)* y comenzó el curso especial de *Historia de América*, con motivo del centenario de su descubrimiento, en que nada pertinente a nuestro propósito es menester señalar. A 1893 corresponde el curso especial sobre doña Concepción Arenal: D. Rafael Salillas y D. Gumersindo de Azcárate trataron en sendas conferencias de la jurista y de la socióloga; D. Antonio Sánchez Miguel, de *Doña Concepción Arenal en la literatura española*. A 1894 una conferencia de Menéndez Pelayo acerca de *El Marqués de Villena*. A 1896 otra de D. Luis Vidart sobre *Bibliografía española del IV Centenario del descubrimiento de América*. En 1897 dió D. Mariano Aramburo y Machado sus conferencias sobre *La Avellaneda*, que forman una de las mejores monografías acerca de la insigne poetisa cubana (2).

Concepción Arenal.
(1820 - 1893)

En Octubre de 1896 habían comenzado los cursos de la *Escuela de Estudios Superiores*, subvencionada por el Estado con 50.000 pesetas anuales. Al primero (1896-97) pertenecen *Los grandes polígrafos españoles*, de Menéndez Pelayo; *La novela en el siglo XIX*, de D. Juan Valera; *La literatura contemporánea*, de doña Emilia Pardo Bazán y *Orígenes de la lengua castellana*, de D. Ramón Menéndez Pidal. Menéndez Pelayo continuó en los cursos siguientes hasta 1904 inclusive. En el curso de 1898-99 explicó Menéndez Pidal *La leyenda del Cid en la Edad Media*.

En estos últimos años se han multiplicado extraordinariamente las conferencias, unas subvencionadas por el ministerio de Instrucción pública, otras dadas gratuitamente por sus autores. De algunas se ha hecho men-

(1) Don Eduardo Toda y Güell, de la carrera consular, autor de interesantes estudios de arqueología e historia, premiado por la Biblioteca Nacional en 1890.

(2) La segunda edición es de 1898. Comprende: "Dedicatoria al Ayuntamiento de Puerto Príncipe, Biografía y poesía lírica, Tragedia, Dramas y comedias, Novelas y leyendas, Epílogo".

ción honorífica en este libro, v. gr., la hermosísima sobre *Tirso de Molina*, de doña Blanca de los Ríos (23-Abril-1906) (1). Notables son las organizadas para celebrar el tercer centenario del *Quijote* (2). Y no menos en cuanto al mérito, las que se han dado en 1916 con motivo del centenario de la muerte de Cervantes.

D) Conforme a los Estatutos de 1836, el Ateneo se dividía en cuatro secciones: Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Naturales, Ciencias Matemáticas y Literatura y Bellas Artes (3). El objeto de las secciones es discutir los socios sobre temas propios de cada una de dichas facultades. La manera de discutir es la parlamentaria: un socio, generalmente el secretario de la sección, lee una memoria explanando el tema, que viene a ser como el dictamen de la comisión en las cámaras legislativas, y en pro o en contra de las conclusiones de la memoria van usando de la palabra los oradores; el procedimiento es adecuado para la agrupación de los socios por ideas fundamentales de orden religioso, filosófico y social (derecha e izquierda), grupos semejantes a los partidos políticos en el parlamento, y para el desarrollo de la oratoria vana y ampulosa, del discurso retórico de tesis cerrada que es lo más opuesto que cabe imaginar a la serena y seria investigación de las verdades científicas. Con este sistema no es posible la verdadera colaboración intelectual y erudita con el común objeto de esclarecer un punto o resolver un problema científico, filosófico, moral o literario. A lo que se tiende formalmente es a vencer al contrario con argumentos o con argucias, y en realidad a lucirse el orador, o, a veces, a formarse a costa de su auditorio, como decía Macaulay, pues muchos jóvenes, ansiosos de figurar en política, acuden a estos torneos para soltarse en el arte de la oratoria e ir labrando su fama de buenos parlanchines.

La insinceridad en la profesión de las ideas, la sofistería en la exposición y defensa de doctrinas, el abuso de la dialéctica y más todavía de la retórica, el sistemático cultivo de la frase rimbombante y llamativa, del párrafo sonoro y de las fútiles ingeniosidades, y, como consecuencia de todo esto, el engaño de creerse y creer que se hace labor intelectual cuando realmente sólo es un *sport* con pretexto científico, son los efectos de este discutir sin tino, igual en el fondo al de los sofistas de Grecia y al de los escolásticos de la extrema decadencia. Por este aspecto, las sociedades

(1) Véase tomo II, pág. 360. En la página 240 del mismo tomo se cita también la ingeniosísima de Rodríguez Marín sobre *El Divino Herrera y la Condesa de Gelves* (1.º-Junio-1911).

(2) Publicadas en un grueso volumen con el título de *El Ateneo de Madrid en el III Centenario de la publicación del Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, y que lleva por apéndice varias canciones del siglo XVII, del libro de guitarra de Gregorio Sanz, arregladas por D. Cecilio de Roda, y una escena del *Retablo de Maese Pedro*, con música del Sr. Roda y dibujos de Conrado.

(3) Por el Reglamento de 1909 son seis. La de Literatura es independiente de la de Bellas Artes.

científicas y literarias, por el estilo del Ateneo, más han contribuído en la época contemporánea al fomento de irresistible y cursi pedantería y lamentable descrédito de los buenos estudios que al progreso de ciencias y letras. Beneficio de la escuela crítica, representada en España por Milá y Fontanals, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal, etc. (véase tomo I, capítulo II), ha sido apartar a lo mejor de nuestra juventud estudiosa de esta vana senda de la impertinente sofistería y del retoricismo hueco, encaminándola hacia la investigación y crítica serias. La llamada *generación de 1898*, con su horror a los lugares comunes, ha contribuído también, más o menos inconscientemente, a este feliz resultado. El tipo del ateneísta clásico va quedando un poco *demodé*.

La primera discusión literaria en el Ateneo no pudo ser más oportuna en 1837: *Diferencias entre la escuela clásica y la romántica*, y a este tema, el primero debatido según las actas, siguieron otros de no menor carácter de *actualidad: Teatro de Lope y Calderón, Influjo de la literatura árabe en la española, La moderna novela histórica y las antiguas historias de caballerías*, etc., etc. De la labor de las secciones de Literatura, algunos años interrumpida, v. gr., en 1844 y 45, y en ciertos períodos no breves amortiguada, únicamente citaremos los discursos-resúmenes de D. Francisco de P. Canalejas, que son tres: *La poesía dramática en España* (27-Mayo-1876), *Del estado actual de la poesía lírica en España* (16-Diciembre-1876), y *De la poesía religiosa* (19-Junio-1877). Los tres, con otro leído ante la Academia Española, en la sesión inaugural de 1875, sobre el tema *Del carácter de las pasiones en la tragedia y en el drama*, constituyen el libro *La poesía moderna: Discursos críticos*, publicado en 1877 (1).

Contribuye, finalmente, el Ateneo al cumplimiento de sus fines con las veladas literarias y artísticas, con las sesiones o veladas necrológicas, con la publicación de libros — algunos tan interesantes para la Literatura como *Literatura Religiosa*, de Sánchez Moguel; *Decadencia del teatro español*, de Alcalá Galiano (hijo), y *Obras de D. Manuel de la Revilla* — y con la celebración de concursos en que han sido premiados y publicados libros, como *Estudio crítico-histórico de las novelas ejemplares de Cervantes*, por D. Francisco A. de Icaza y D. Julián Apráiz; *Gramática y vocabulario del Quijote*, por D. Julio Cejador, e *Historia de la novela en España desde el romanticismo a nuestros días*, por D. Andrés González-Blanco (2).

---

(1) En la *Revista Contemporánea* (1876, 1877 y 1878) hizo D. Manuel de la Revilla la exposición y crítica de las discusiones del Ateneo en aquellos años.

(2) En este libro, premiado en 1908 y publicado en 1909, el Sr. González-Blanco, en uso de su perfectísimo derecho, o, mejor dicho, cumpliendo su deber de exponer sinceramente lo que piensa, clasifica al P. Coloma entre los *Novelistas menores*, y en esta parte referente al autor de *Pequeñeces*, tiene la bondad de citar y copiar un párrafo del autor de este libro, poniendo a su nombre el lisonjero epíteto de *culto crítico y es-*

58. *El Liceo. Su fundación e idea general de su historia.* — En el Ateneo la literatura y las bellas artes han figurado siempre como elementos constitutivos esenciales de la cultura general. En el Liceo eran ellas, íntimamente unidas, dueñas únicas. No fueron los liceos — a semejanza del de Madrid estableciéronse otros en varias ciudades — "academias o colegios, como parece indicar su nombre, sino unas sociedades cultas y amenas, en que públicamente los artistas pintaban, esculpían y dibujaban, buscando así en el simultáneo trabajo, estímulo para sus obras, y en la cortés y galana aprobación de las gentes, y con especialidad de las damas, recompensa de su tarea. Hacíanse de vez en cuando exposiciones de las obras artísticas de mayor importancia. Los poetas y literatos leían semanalmente sus disertaciones y poemas; hasta los aficionados a la elocuencia la ejercitaban en discusiones sobre materias filosóficas o históricas, y aun a veces remedaban las lides parlamentarias. El arte dramático contribuía a la pompa con representaciones escénicas, y la música lo encantaba con óperas y conciertos" (1).

El Liceo de Madrid brotó del Parnasillo, y puede decirse que no fué sino el mismo Parnasillo transformado de tertulia de café en sociedad formalmente constituída. Uno de los concurrentes del café del Príncipe — don José Fernández de la Vega — un jueves a últimos de Marzo de 1837 reunió en su modesta habitación — Gorguera, 13, 3.º — a D. Juan Nicasio Gallego, D. Antonio Gil de Zárate, D. Patricio de la Escosura, D. Miguel de los

---

critor católico D. Angel Salcedo. En otro libro suyo — *Antonio de Trueba: su vida y sus obras* (Bilbao-1914) — el Sr. González-Blanco, recordando lo de novelista menor, escribe (pág. 61, nota): "Por cierto que, a propósito de esta clasificación puramente literaria... se ha revuelto poco ha en artículo publicado en *El Pueblo Vasco*, de Bilbao, el publicista católico D. Angel Salcedo, indicando o aludiendo despectivamente a mi modesta persona en esta frase: *Alguien desde el Ateneo...*" Añade que no lo hizo en el Ateneo, sino en una obra premiada en el Ateneo, que no es lo mismo... y dice: "Por lo demás, el tono que emplea el Sr. Salcedo en ese trabajo, donde debiera tratar con más respeto a un cofrade en crítica como soy yo, está muy conforme con las prácticas jesuitas". Y concluye asegurando que los jesuitas hacen la conspiración del silencio en torno de los escritores que juzgan malos, y pareciendo dolerle que el P. Ladrón de Guevara, en su libro *Novelistas buenos y malos*, cite entre los malos a Félix Limendoux y no a él. No creemos que los jesuitas sigan en general, ni particularmente con el Sr. González-Blanco, la conducta que éste supone. El autor de este libro recuerda que no en *El Pueblo Vasco*, periódico en que no ha tenido nunca el honor de colaborar, sino en *El Universo*, publicó un artículo contra la especie leída en otro diario de haber sido calificado el P. Coloma de *novelista menor;* sin duda confundió las cosas y tomó por dicho en el Ateneo lo escrito en libro premiado por el Ateneo. En aquel tiempo no conocía el autor de este libro la abundante y erudita labor crítica del Sr. González-Blanco, como la conoce ahora, apreciándola mucho y habiéndola utilizado para la composición de LA LITERATURA ESPAÑOLA. Nos consideramos muy honrados con que nos tenga por *cofrade* suyo *en crítica*, y en aquel artículo pudo haber confusión, hija de la precipitación en publicar, nunca menosprecio ni propósito de callar los méritos del Sr. González-Blanco, lo que hubiese sido inocente, ya que éste es harto más conocido en el mundo literario que quien esto escribe. Aprovechemos la ocasión para dar esta satisfacción pública.

(1) Marqués de Molins. *Noticias sobre la vida y obras políticas del Duque de Frías. Obras del Marqués de Molins* (tomo III, pág. 363).

Santos Álvarez, D. Ventura de la Vega, D. José de Espronceda, El Curioso Parlante, D. Antonio M. Esquivel (1), D. Genaro Pérez Villaamil (2), don José Elbo (3), D. Vicente Camarón (4), y otros literatos y pintores, entre los que, según Mesonero Romanos, estaba también el joven D. José Zorrilla, nacido a la fama en el mes anterior, junto a la tumba de Larra. Zorrilla leyó versos y los pintores hicieron algunos dibujos. Pasaron todos un rato muy agradable, y se despidieron hasta el próximo jueves. Así empezaron "*aquellos inolvidables jueves del Liceo, aquellas sesiones de competencia artística y literaria, aquellos juegos florales, aquellos conciertos y representaciones dramáticas y líricas, en que brillaban alternativamente los antiguos campeones de la literatura y del arte con los nuevos ingenios que surgieron como por encanto en aquella época fecunda*" (5).

A cada jueves asistían más concurrentes. Fernández de la Vega, entusiasmado con el éxito de su tertulia, arrendó para celebrarlas con desahogo el piso principal de la casa, y en éste constituyóse ya formalmente el *Liceo Artístico y Literario*, fijándose la cuota mensual de 20 reales. A las pocas semanas, la naciente sociedad trasladábase al principal de la calle de León, núm. 36; al muy poco tiempo a la calle de las Huertas, frente a la plazuela de Matute, y muy en breve, a la calle de Atocha, casa llamada de Balmaseda. Ni allí paró el Liceo, sino que fué a instalarse en el magnífico palacio de Villahermosa, plaza de las Cortes, esquina al Prado, donde corrieron sus días de mayor esplendor y sufrió su decadencia, rápida como su crecimiento. De 1840 a 1845 estaba en su apogeo; en seguida empezó a declinar. En el tomo especial consagrado por D. Pascual Madoz a Madrid, en su *Diccionario Geográfico*, impreso en 1848, se lee:

"De tres años a esta parte, por diferentes causas, había decaído mucho, "perdiendo el carácter artístico, base de su existencia; pero habiendo inten-

---

(1) Pintor sevillano. Nació el 8 de Marzo de 1806. Murió en Madrid (9-Abril-1857). En concurso de premios de la Academia de San Fernando (1832) obtuvo la consideración de académico de mérito. Copiaba admirablemente a Murillo, a la sazón el pintor español más apreciado en Europa, y, según la leyenda de su vida, hizo cuadros como de Murillo, engañando a los más inteligentes hasta el punto de ser adquirido uno de ellos para uno de los más importantes museos de Inglaterra. Alcanzó también gran fama en Madrid como retratista y pintor de escenas andaluzas.

(2) Pintor nacido en el Ferrol (3-Febrero-1807). Murió en Madrid (5-Junio-1854). En París (1842) publicó *España artística y monumental*, con texto de D. Patricio de la Escosura. Figuran como de este artista innumerables obras; sólo en Bélgica se han contado más de 500 cuadros suyos. En sus carteras dejó más de 18.000 apuntes, borrones y bocetos.

(3) Pintor nacido en Úbeda (26-Marzo-1804). Murió en Madrid (4-Noviembre-1844). Tan entusiasta del Parnasillo que ya casi moribundo se hacia llevar diariamente en una calesa al café de la calle del Príncipe, y allí estuvo, como de costumbre, cuarenta y ocho horas antes de morir. Como pintor fué discípulo y protegido de Aparicio.

(4) Pintor madrileño (murió 8-Abril-1862). Académico de San Fernando. Es autor de los frescos que decoran la bóveda del salón de conferencias del Congreso.

(5) *Memorias de un setentón.*

"tado regenerarle la junta directiva, ha tenido la fortuna de conseguirlo, "volviendo a la sociedad los artistas y literatos que se habían alejado de "ella, y en la actualidad goza de una existencia tan próspera como en sus "mejores días". Esta actualidad debió de ser muy pasajera. En otro libro, impreso en 1849 (1), se da el Liceo por cosa definitivamente concluída, indicándose además que le habían sustituído una multitud de sociedades o tertulias, llamadas liceos y que no merecían este nombre.

Es curiosa página de historia literaria y la transcribimos:

"Bien quisiéramos decir ahora cuatro palabras acerca de nuestros li-"ceos; pero a fe que la empresa nos parece un tanto ardua y delicada, por-"que nos falta materia en que ocuparnos.

" — ¡Pues qué! ¿No hay liceos en Madrid, no hay ningún círculo lite-"rario donde se queme grato incienso y se rindan dignos holocaustos en el "altar de las Musas?

" — Si y no, contestamos.

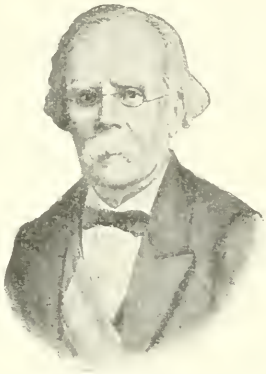
"Hay, es verdad, en la corte, una especie de sociedades en que se "reune periódicamente cierto número de personas de clase más o menos "elevada, más o menos distinguida, a representar y ver cómo se represen-"tan, o más bien a ejecutar y ver cómo se ejecutan comedias, a recitar y "oir cómo se recitan versos, coplas o composiciones poéticas; en una pa-"labra, a divertirse y solazarse un rato, a costa de la gaya y divina ciencia. "Si a estas sociedades se quiere honrar con el título de *Liceos*, no dispu-"taremos por el nombre, y confesaremos que *Liceos* hay en la corte.

"Pero si por *Liceos* se entiende una reunión de hombres dedicados al "sublime culto de las bellas letras y de las nobles artes, donde se presen-"tan a competir en inspiración y en ingenio los predilectos hijos de Apolo, "donde se estudien prácticamente los grandes autores, donde encuentre "un estímulo la aplicación y el mérito artístico un premio; entonces, per-"dónenos la coronada villa, pero debemos declarar altamente que no hay "en Madrid liceos.

"Y sin embargo, no hace aún mucho tiempo que resonaba en toda la "península el nombre y la celebridad del *Liceo Artístico y Literario* de la "corte. Allí concurría la sociedad más escogida y elegante, las damas más "distinguidas por su gracia y hermosura, los hombres de posición más "elevada, los grandes de España, los ministros, los banqueros, los altos "funcionarios públicos, en una palabra, todas las notabilidades madrileñas; "Su Majestad misma se dignaba honrar con mucha frecuencia los mag-

(1) *Madrid al daguerreotipo. Coleccion de cuadros políticos, morales, literarios y filosóficos, sacados del natural.. , obra escrita en español por el Barón de Parla-verdades, y primer chismógrafo de la corte.* Madrid, 1849. Imprenta de Garcia.

"níficos salones de Villahermosa. Allí se alzaba el eco tierno y melancólico "de Enrique Gil, la voz amarga y desgarradora de Larra (1), el acento "enérgico y apasionado de Espronceda, la canción sonora y fantástica de "Zorrilla. Allí encantaba y conmovía a los espectadores la musa de Vega, "de García Gutiérrez, de Rubí y de Bretón de los Herreros. Allí, en fin, ri-"valizaban dignamente los pinceles de Rivera, Esquivel, Villaamil y Ma-"drazo. ¡Oh!, aquello sí que podía llamarse un *Liceo*, un círculo literario y "artístico, un templo levantado al genio coronado con el laurel de la glo-"ria. Pero ya ese templo no existe; Enrique Gil y Espronceda murieron en "la flor de sus días; los demás poetas y artistas "han arrojado sus liras y sus pinceles, o se han re-"tirado al fondo de sus gabinetes de estudio, divi-"didos y diseminados por el tiempo y por la for-"tuna. La juventud nueva apenas brota dignos "herederos de sus lauros, y los *Liceos* de Madrid "han venido a reducirse a algunas tertulias don-"de, por todo tributo a las artes, se baila la *polka-"mazurka*, y se hacen comedias caseras.



Antonio García Gutiérrez.
(1813 - 1884)

"En cuanto a este género de sociedades, no "faltan seguramente en Madrid bajo diversos nom-"bres. No hay plaza ni callejuela donde no se en-"cuentre alguna; ni hortera, modista o escribiente "que no pertenezca a ellas. ¡Ya se ve! . . . ¡ofre-"cen tantos atractivos sus salones; reunen tantos "placeres, tantos momentos de solaz, tanta diversión y encanto! Las mamás "pueden llevar allí a sus hijas, a fin de buscarles una colocación honrosa; "los mancebos imberbes tienen ocasión de dar una cita a sus casquivanas "amantes; los viejos solterones hallan medios de distraer agradablemente "los ocios de su solitaria vida; finalmente, los caballeros de industria se "ocupan en pasar el tiempo ejercitando sus ingeniosas mañas. Pero sobre "todo hay una clase de gente, si tal gente perteneciera a alguna clase, a la "cual son más que a ninguna otra útiles las sociedades de que se trata. "Esta clase se compone de aquellos que se dedican al arte escénico, o para "hablar con más propiedad, de los que a todo trance *quieren ser cómicos*".

Parece colegirse que el Liceo debió de acabar por reyertas entre sus socios. ¡Eran demasiados artistas los que allí se habían congregado! Y que se descompuso en multitud de liceos o sociedades literarias, de que fueron

(1) El autor incurre aquí en grave anacronismo. Larra se suicidó en Febrero de 1837, y hasta últimos de Marzo siguiente no se inició el Liceo.

ultimas y más degeneradas muestras las tertulias caseras, a que se refiere el párrafo transcripto. La caída fué tan rápida como la elevación: fundado en 1837, en 1838 era lo más ruidoso y brillante de Madrid. La más linajuda aristocracia habíalo tomado como centro de sus nobles placeres de cultura e instrumento de ejercer la elevada función de protectora y estimuladora de letras y artes.

59. *La vida interior del Liceo: A) Los aristócratas. El Duque de Rivas. El Duque de Frías. Los banqueros. La familia real. B) Secciones: su carácter. Músicos. Escultores. Pintores. C) El cuadro de los poetas.* — *A)* Al iniciador Fernández de la Vega sucedió en la presidencia el Duque de Gor, D. Mauricio Alvarez de Bohorques, gran señor muy aficionado a la pintura, autor de un cuadro no malo — *La muerte del general La Carrera en las calles de Murcia* — que se conserva en la Academia de San Fernando, y el cual, durante su larga residencia en Granada, pintaba para las procesiones del Corpus algunos de los lienzos con que allí se adorna Bibarrambla, y era el protector nato de la Academia de dibujo, a la que generosamente proveía de los mejores grabados y litografías publicados en Francia (1). Fué presidente luego el Marqués de Pontejos, el célebre corregidor de Madrid en 1835, el que a pesar de haber sido calificado por el Conde de Toreno de *notabilidad de cal y canto* (2) y de hacer constar su ninfa Egeria y apologista Mesonero Romanos que *no era hombre de grandes estudios y conocimientos superiores,* supo, haciendo caso de Mesonero, unir su nombre a la primera reforma urbana de Madrid (3) y a la fundación de la *Sociedad para propagar y mejorar la educación del pueblo* (4), y de la *Caja de Ahorros* de Madrid (5). Sucedió a Pontejos el Marqués de Falces, y a éste Roca de Togores, conocido por el título de Marqués de Molíns, que no

(1) Murió 9-Julio-1851, siendo presidente de la Sección de Pintura de la Academia de San Fernando. Fue de la Junta para organizar el Museo de la Trinidad, y en el Liceo vicepresidente de la Sección de Pintura (1839).

(2) En una de las asonadas entonces frecuentes, dispuso el corregidor que se repartiera un refresco a los milicianos que andaban por las calles. El Conde de Toreno, jefe del gobierno, dijo al saberlo: *¿Quién le mete a Pontejos en esos dibujos? Que se contente con ser una notabilidad de cal y canto.* De Carlos III también se dijo que *padecía de mal de piedra.*

(3) En 1.° de Enero de 1835 publicó Mesonero *Rápida ojeada de la capital y de los medios de mejorarla.* A los pocos días fué a visitarle Pontejos, y las ideas sustentadas en el opúsculo fueron las que puso en ejecución como corregidor. Mesonero adquirió el *Diario de Madrid* (15-Mayo-1835), duplicó su tamaño y todos los días insertaba una sección de Boletín municipal.

(4) Para ella escribió D. Pablo Montesino un *Manual,* y Martínez de la Rosa su *Libro de los niños.*

(5) El curioso detalle de época el que cuenta D. Braulio Antón Ramírez en su *Memoria histórica del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid:* Pontejos se encargó de atraer a los aristócratas, Arratia a los ricos y Mesonero a los literatos.

heredó hasta 1848. Y al Marqués que no lo era entonces, D. Patricio de la Escosura.

En los recuerdos un tanto vagos que nos quedan del Liceo, figuran todos los aristócratas a la sazón en candelero. Para ser representada en el Liceo compuso el Duque de Rivas *Solaces de un prisionero,* comedia en tres jornadas, con el asunto histórico de la prisión en Madrid de Francisco I, que si no es la mejor suya, sí de las más parecidas a las del Siglo de oro; y en el álbum regalado por el Liceo a Isabel II en los comienzos de su reinado efectivo (15-Diciembre-1843), puso la composición que comienza:

Angel puro inocente,
Que al regio trono de mi patria subes,
Como el sol refulgente
Sube al zenit, las borrascosas nubes
Venciendo y disipando,
Y bienhechora luz al orbe dando:
Tú el amparo y consuelo
De la angustiosa y abatida España
Serás: pues tú del cielo
Tan sólo puedes aplacar la saña,
Y la tremenda ira
Con que el Dios de venganzas ¡ay! nos mira.

Y concluye:

Sí, tanta horrenda plaga
Como lanzó en España el hondo infierno,
Que un ángel la deshaga
Y la remedie ya, quiere el Eterno,
Y a ti el hacerlo fía,
Y ángel reparador a ti te envía.
Lógralo venturosa.
Si fundó esta nación otra Isabela,
Sálvala tú gloriosa
De la discordia insana que la asuela,
Y la fama confunda
La primera Isabel con la segunda.

A los Juegos Florales de 1841 se presentó el Duque de Frías y obtuvo premio por su composición *A Felipe II.* "Fué muy de ver en medio de lo "más florido de la corte, ante el trono de una Reina niña, con todo el "esplendor de la majestad y de la inocencia, cuando se presentó el Con-"destable de Castilla, engalanado con el hábito de Calatrava, casi heredado "de sus mayores, con las divisas militares conquistadas en la guerra de la

"independencia, y con el Toisón ganado en las embajadas; y, sin embargo, "menos ufano de todo eso que de ponerse en la fila de los laureados, "pobres algunos, y de recibir el galardón recabado por él a favor del anó-"nimo. Así fue que al dar luego a nombre de todos gracias y consejos a la "coronada niña, cuyos derechos había defendido con la espada y cuyos "abuelos acababa de vindicar con la lira, en muchos asomaron las lágri-"mas, en todos brotaron los aplausos" (1).

Con la aristocracia del linaje alternaban en el Liceo los nuevos próceres de la banca, y entre los más entusiastas concurrentes y protectores de la sociedad contáronse D. Gaspar Remisa, a quien Aribau había dedicado la célebre oda, iniciadora del renacimiento de la lengua catalana (Véase tomo III, pág. 467), y D. José Salamanca, que gustaba extraordinariamente del trato de artistas y literatos. Los reyes no sólo asistían con frecuencia a las exposiciones y veladas, sino que tomaban parte activa en la vida del Liceo: la Reina gobernadora, regular aficionada a la pintura, y que como tal solía concurrir con copias de célebres maestros a las exposiciones de la Academia de San Fernando, envió a la del Liceo de 1838 una de Correggio, e Isabel II con otra de Tiepolo (1846).

B) El Liceo se dividía en secciones y sostenía cátedras; pero no parece que tuvieran unas ni otras el carácter de las del Ateneo. Si alguna vez hubo debates oratorios fué como torneos de elocuencia. "A mí me cabe "en el presente año — escribía Bretón de los Herreros a Molíns — el honor "de presidir la Sección de Literatura, esto es, a los cuatro o seis individuos "de ella, que llegan a reunirse en las grandes solemnidades. Pero si la "experiencia me ha convencido de lo poco que puede esperarse de esta "sección en cuerpo, como de casi todas las que componen el Liceo, ofrezco "prestar y espero obtener servicios personales que justifiquen en cierto "modo el título de *literaria*, que con el de *artística* califica a la sociedad. "Siempre, por supuesto, habrá en ella más de espectáculo que de ciencia.

"Las últimas sesiones fueron brillantes, dos de ellas favorecidas de la "Reina, y todas con la ausencia y animadversión de *Monsieur un tel*" (2).

(1) Marqués de Molins: *Noticias biográficas del Duque de Frias*, tomo III de las *Obras de Molins*. Aunque el Duque de Frias vivió hasta 28 de Mayo de 1851, éste fué su postrer triunfo literario. Bretón de los Herreros escribía a Molins (14-Febrero-1841): "Ya sabrá usted que el premio último floral cupo a nuestro buen "Duque de Frias, y a mí el honor de adjudicárselo con Gallego y Hartzenbusch. Este sirvió de padrino al "agraciado, circunstancia que el agraciado no echó en saco roto, epigramatizando sobre la fusión fraternal "del escoplo y el toison, menos inverosimil y nefanda que otras y otras fusiones de que vamos siendo testi-"gos. Escribo decir a usted que el autor de *Felipe II* está con su rosa de oro como chiquillo con zapatos "nuevos, y se está espera por lo que tarda el Liceo en publicar su bella, aunque algo rara, composición en "[illegible] de [illegible]" (*Bretón de los Herreros*, pág. 359.)

(2) A [illegible] califica Bretón al general Espartero, a la sazón regente del reino. ¿Sentiría el Regente la *animadversión* que supone la carta? Quizás, si Espartero y los suyos creían que en el Liceo predominaban las ideas moderadas y los sentimientos favorables a la destronada reina Cristina. En este caso también podría

Esta carta da, indudablemente, mucha luz para comprender al Liceo. No era una sociedad de ciencia sino de espectáculo; pero así cumplía perfectamente su objeto, poniendo a las artes y a las letras en directa comunicación con la elevada sociedad y hermanando a los artistas entre sí. Era, pues, como ya se ha indicado, la continuación y el perfeccionamiento del Parnasillo, junta de los cultivadores de todas las bellas artes, alarde continuo de los esplendores de éstas, abrazo íntimo de las bellezas artísticas con las elegancias sociales.

Nada de ciencia, ni de discusiones solemnes. Había un precioso teatro con decoraciones pintadas por Pérez Villaamil. Don Antonio Gómez, pintor, escultor, y el adornista de más crédito en aquella época, regaló un telón de boca (1). Se daban conciertos, cantábanse óperas, se representaban comedias y loas, recitábanse versos. Los socios formaban una buena orquesta y un buen cuerpo de coros. Don Basilio Basili compuso una ópera con letra y música española. Se trajo para cantar a Rubini, *el cisne de Bérgamo,* como se le llamaba entonces; el Marqués de Molins pondera la resonancia que tuvo en toda Europa la venida de Rubini, por la cual el Liceo fué conocido y admirado en todas partes. Se trajo a la Paulina García (Mme. Viardot); trajéronse a los concertistas Lista, Talberg y otros. Sólo en el año de 1841, la Sección de Música puso en escena una ópera y dos cantatas originales, dos óperas italianas enteras y tres actos de otras tantas diferentes, presentando además la partitura de una misa. Si la escultura no rayó tan alto, sostuvieron gloriosamente su pabellón D. Francisco Pérez del Valle (2), que obtuvo premio por la improvisación de una *Ninfa* en cera, e hizo para la sala de fiestas los bustos de Cervantes, el arquitecto Herrera y Alonso Cano; D. Francisco Elías Vallejo (3), que hizo con el mismo objeto el busto de Velázquez; D. Sabino Medina y Peñas (4), a quien el Liceo encargó el busto del músico Salinas. El mallorquín D. Augusto Ferrán era de la junta directiva de la sociedad, de los que más se distinguían en los característicos concursos de improvisaciones a la vista del público, y muy celebrado por su obra *Un mendigo con dos niños*, expuesta en los salones

---

suponerse que las burlas de Espronceda a costa de los profesores y concurrentes al Liceo, en *El Diablo Mundo,* obedeciesen al mismo móvil, siendo Espronceda diputado de la mayoría esparterista. Pero, quizás también, lo que hubiera en Espartero, hombre de pocas o ningunas letras, fuese indiferencia. Es posible que el Regente, soldado de fortuna y héroe populachero, fuese de los que llaman *dormilonas literarias* a las veladas, y que encontrara muy aburrido eso de versos, cuadros, estatuas y música.

(1) Nació en Cádiz (18-Octubre-1818). Murió en Madrid (17-Diciembre-1877).

(2) Natural de Rivadesella (Asturias). Individuo de mérito de la Academia de San Fernando (27-Enero-1837). Escultor de cámara (1843).

(3) Nació en Soto de Cameros (1783). Murió siendo primer escultor de cámara (22-Septiembre-1858).

(4) Nació en Madrid (20-Diciembre-1814). Es el autor de la estatua de Murillo, junto al Museo del Prado.

del Liceo (1838) y que adquirió la reina Cristina; este mismo año marchó a París, y fué luego profesor de Bellas Artes en la Habana (1).

Los pintores, bullían tanto o más que los literatos. Vislúmbrase a través del tiempo que hubo sus pugnas entre los artistas del pincel y los de la pluma, creyendo algunos de aquéllos que había en el Liceo demasiada poesía, y éstos que sobraba bastante de taller, modelos, concursos pictóricos y cuadros. Concurrían asiduamente al Liceo D. Vicente López, ya septuagenario (2), más discutido entonces que ahora, y que conservó hasta la muerte el entusiasmo artístico de la primera juventud; su hijo D. Bernardo López y Piquer (3), de gran crédito como retratista; don José Madrazo (4), director y puede decirse que fundador del Museo del Prado, con sus hijos D. Federico (5), el de más crédito entre los pintores de su época, representante de la pintura romántica, fundador, con Ochoa, de *El Artista* (1835-36); D. Pedro (6), el literato de la familia, y D. Luis, entonces casi un niño (7), pintor como su padre y hermano; el murciano don Rafael Tejeo (8), y, muy especialmente, Elbo, Esquivel y Gutiérrez.

Don José Elbo, que como artista fué más fecundo en esperanzas que en realidades, era un hombre original, de los que tienen cosas. A veces mostraba un orgullo a lo Fernández y González. Le colmó de alabanzas en cierta ocasión Cean Bermúdez, el más reputado crítico de la época, y Elbo dijo con un desdeñoso movimiento de hombros:

— ¡Ha elogiado injustamente a tantos!

En una exposición hablaban mal de sus cuadros, cerca de él y de sus amigos. Uno de éstos se lo advirtió, diciéndole:

— Oye cómo te roen los talones.

— Déjalo, repuso Elbo; es lo único que me pueden roer, porque están a mis pies.

Era un españolista populachero y presuntuoso.

— ¿Por qué prefieres siempre, díjole uno, las escenas populares?

Y Elbo contestó:

— Soy español y no encuentro compatriotas dignos de mí más que las manolas y los toreros.

(1) Allí murió (28-Junio-1879).
(2) Había nacido en Valencia (19-Septiembre-1772). Murió 22-Junio-1850.
(3) Nació en Valencia (20-Agosto-1800). Murió 1.°-Agosto-1874.
(4) Nació en Santander (22-Abril-1781). Murió 8-Mayo-1859.
(5) Nacio en Roma (9-Febrero-1815). Murió 10-Junio-1894.
(6) Nacio en Roma (11-Octubre-1816). Murió 20-Agosto-1898.
(7) Había nacido en Madrid en 1825.
(8) Nació en Caravaca. Ossorio y Bernard *(Galería biográfica de artistas españoles)* dice que en 1801. Baquero Almansa *(Catálogo de los profesores de las Bellas Artes murcianos,* Murcia, 1913) rectifica con la partida bautismal: nació 27-Noviembre-1798. Murió 3-Octubre-1856.

En otra ocasión dijo:

— Los extranjeros no tienen corridas de toros porque no hay entre ellos quien valga lo que el más cobarde de nuestros cacheteros. Que se compare la cabeza de Murat con la de Montes.

En el Liceo pintó su cuadro *Leda*, y a la exposición de esta misma sociedad (1838) llevó sus *Un majo* y *Un contrabandista*, que fueron adquiridos por la Reina gobernadora.

Esquivel, uno de los fundadores y de los más entusiastas por el Liceo, tenía también su aureola. Había perdido a su padre, teniendo él dos años, en la batalla de Bailén; su orfandad fué mísera; a los diez y siete años era soldado y asistía a la defensa del Trocadero contra los franceses de Angulema; precoz y fácil en su arte, ganábase la vida vendiendo cuadros a la manera de Murillo, y algunos, según queda indicado más arriba, haciéndolos pasar como de Murillo; casado a los veintiún años, tuvo que centuplicar su esfuerzo, y en 1832 vínose a Madrid con su paisano y condiscípulo D. José Gutiérrez de la Vega. Ambos se presentaron al concurso de premios de la Academia de San Fernando, y ambos triunfaron, siendo nombrados académicos de mérito el mismo día 1.º de Julio del citado año.

El Liceo fué para los dos artistas la consolidación del triunfo. Gutiérrez pintó muchos cuadros en y para la brillante sociedad; pero su verdadera gloria literaria, y por la que merece figurar en esta historia, es haber inspirado con una *Dolorosa* la poesía de Zorrilla *La Virgen al pie de la Cruz*, que tiene trozos tan bellos como éste:

. . . . . .

Entonces, ¡oh Madre!
recuerdo que un día
tu santa agonía
contar escuché:
contábala un hombre
con voz lastimera:
tan niño como era,
postréme y lloré.

El templo era oscuro:
vestidos pilares
se veían, y altares
de negro crespón;
y en la alta ventana
meciéndose el viento
mentía un lamento
de lúgubre son.

La voz piadosa
tu historia contaba;
el pueblo escuchaba
con santo pavor.
Oía yo atento,
Y el hombre decía:
¡Y quién pesaría
tamaño dolor!

El Hijo pendiente
de cruz afrentosa;
la Madre amorosa
llorándole al pie...
El llanto anudóme
oído y garganta;
con lástima tanta
postréme y lloré.

La voz conmovida
seguía clamando;
el viento zumbando
seguía a la par;
el pueblo lloraba
postrado en el suelo;
contaba tu duelo
la voz sin cesar.

Mi madre a sus pechos
mi pecho oprimiendo,
posaba gimiendo
sus labios en mí;
y yo, Santa Virgen,
en son de querella,
no sé si por ella
lloraba o por ti.

¡Mi madre tan joven,
tan bella y penada;
mi madre adorada
llorando también!
Perdón, ¡oh María!
Soy hijo y la adoro;
su aliento y su lloro
quemaban mi sien.

Convulso, agitado,
en ámbito estrecho
latir en su pecho
sentí el corazón;

el niño creía
y oró al Crucifijo...
El niño era hijo
y ahogó su oración.
. . . . . (1).

En cuanto a Esquivel, puede decirse que fué el alma de la sección pictórica del Liceo. Hubo un dramático episodio en estas relaciones del pintor con la sociedad: el artista quedó ciego por una afección herpética; el Liceo lo sostuvo y a su familia en aquella triste hora del infortunio. Esquivel, desesperado, intentó dos veces suicidarse arrojándose al Guadalquivir, y ambas fué sacado del río por manos amigas. Curó al fin de los ojos, y en gratitud al Liceo y como religiosa ofrenda a Dios pintó el cuadro *La caída de Luzbel*. Todo esto se desenvolvió en multitud de conmovedores episodios de caridad, compasión y cariño al artista sevillano, que se había hecho popularísimo en Madrid, no sólo por sus cuadros, sino por su carácter expansivo y el encanto de su conversación.

Enrique Díez-Canedo.
(1879)

C) Servicio valiosísimo prestó Esquivel a la historia literaria con su *Cuadro de los poetas* (2). Dejemos a Enrique Díez-Cañedo que nos lo describa. Dice:

"En el Museo de Arte Moderno hay un cuadro lleno de atractivo en el que se percibe todo el movimiento, en el que se oye todo el rumor de la época romántica. Es del sevillano Antonio María Esquivel, que hubo de pintarlo en 1846, y representa una lectura de Zorrilla en el estudio del pintor mismo. Vastos lienzos de asunto religioso, evocadores retratos de damas cubren las paredes; unas esculturas clásicas álzanse con gracioso empaque a uno y a otro lado de la puerta. Es invierno. Lo pregonan la vasta chimenea encendida, sobre la que se amontonan lustrosas las chimeneas solemnes, y en el otro lado de la habitación, la elegante copa metálica de un castizo brasero. Grande es el concurso. En medio del círculo que se ha formado, Zorrilla, con ceñido frac negro, lee. Ya recordáis su rostro "de

(1) Gutiérrez de la Vega, a quien Zorrilla dedicó esta composición, vivió hasta Diciembre de 1865. Dejó dos hijos buenos pintores: D. José, que también tomó parte activa en la labor del Liceo, y que sólo sobrevivió dos años a su padre, y D. Joaquín.

(2) Véase en la página 43.

época", melena corta, bigote y perilla, negros entonces, blancos del todo en la imagen definitiva que de él guardamos. En primera fila se sientan los señores graves. Ved aquí a D. Juan Nicasio Gallego, imponente en sus vestiduras sacerdotales; a Gil y Zárate, el legislador literario; al multiforme Bretón de los Herreros; a Ros de Olano, con discreto uniforme azul; ved luego la bella prestancia de Martínez de la Rosa. El Marqués de Molins va a sentarse entre ellos. Detrás, un airoso uniforme rojo hace resaltar la figura de Pezuela, que aún no ha empezado a traducir a los épicos italianos. Del lado de la chimenea, otros más frioleros, un poco aparte: el Duque de Frías, que debía ser sordo, con la mano en pabellón junto al oído; don Agustín Durán, apático, pensando más en sus cancioneros y en sus romanceros que en los versos que oye, y saltando en su asiento, nervioso y jovial, el Curioso Parlante, D. Ramón de Mesoneros Romanos. Ved allí asimismo, de pie, frente al poeta, a un mozo apuesto, preso el talle en el justo corte de un frac azul, una mano en la cadera y apoyada en un bastón la otra: es el "galán", el mimado, el glorioso D. Julián Romea. Tras él se esquiva, un poco inactual, Quintana, cano y corpulento. Menuda, en cambio, la figura de Vega, que, junto a Zorrilla, le devora con ojos llenos de admiración, al lado de Esquivel, que se vuelve a escuchar, muy armado de paleta y pinceles. Y no apartéis los ojos del concurso sin reparar en aquel mozo moreno, de aspecto ultraromántico, que se yergue en un rincón y que tiene también un momento, como un rinconcito, de celebridad: Gregorio Romero Larrañaga. Y advertid, tras el grupo que preside Romea, ese joven, enguantado, de blanco chaleco y negra corbata, silueta cumplida de hombre de mundo; no olvidéis su nombre: es D. Ramón de Campoamor. No en persona, pero sí en efigie, asisten a la lectura dos grandes ausentes, muerto el uno, José de Espronceda; lejos de España el otro, D. Angel de Saavedra, duque de Rivas. Unid dos nombres más, el del más fuerte de todos, muerto diez años antes, Mariano José de Larra, y el de un anciano, vivo aún y por todos acatado, maestro de muchos, D. Alberto Lista, y no faltará ninguno de los que importan. ¿Quiénes son estos hombres? Estos hombres son los que han hecho el romanticismo, propugnándolo unos, defendiéndose otros y teniendo paso a paso que ceder. Algunos se han mantenido al margen, preludiando débilmente, como Campoamor. Pero el mañana es suyo, y así, en este cuadro de Esquivel tenemos al mañana y al ayer, que representan algunos de esos señores graves, reunidos en torno al hoy, a Zorrilla, que con su clara voz va leyéndoles unos armoniosos versos..." (1).

(1) Enrique Díez-Canedo: conferencia dada en la *Residencia de Estudiantes* sobre los Poetas Románticos. A ésta siguieron otras dos sobre los Poetas de la Restauración y los Poetas posteriores a 1898. En su galana descripción omite Díez-Canedo a Ferrer del Río, Hartzenbusch, Rubí, Gil y Baus, Rossell, Flores,

60. *Poetas especialmente relacionados con el Liceo: A) Zorrilla. B) Campoamor. C) Romero Larrañaga. D) Rodríguez Rubí.* — *A)* La resonancia social del Liceo y el trato íntimo que tuvieron en él literatos y optimates contribuyó seguramente a que algunos o muchos de los primeros obtuviesen buenos destinos, y aun hicieran carrera política. Contribuyó, sin duda, aquella sociedad a que el cultivo afortunado de las bellas letras fuera en España, durante un período no breve, título suficiente para escalar las más elevadas posiciones del Estado. Así lo dice Zorrilla, aunque añadiendo que él no sacó nada de eso, lo cual debe generalizarse y reconocer que, además del triunfo literario, han sido necesarias para encumbramientos tales otras condiciones coadyuvantes. "El Liceo concluyó — cuenta Zorrilla — saliendo sus socios más "notables para las embajadas, los ministerios y los destinos más impor- "tantes de la nación: Mesonero Romanos se fué a su casa, cargado de "memorias, y yo a la mía de coronas de papel recogidas en una fun- "ción de obsequio que se me dió, y con un álbum en cuya primera hoja "escribió S. M. la Reina Doña Isabel. Tal fué el fin y el fruto que yo saqué "del Liceo" (1).

B) A tres poetas jóvenes editó el Liceo sus primeros tomos de versos: uno fué Campoamor (2), del que cuenta Ferrer del Río, en 1846 *(Galería de la Literatura Española)*, que en aquella fecha se había revuelto contra la sociedad que le hiciera favor tamaño: "Sus primeras poesías — dice — "empalagaban en fuerza de dulces: sus últimos folletines son como la hiel "amargos; entre aquéllas y éstos ha exhalado *ayes su alma,* ha escrito "*fábulas, doloras y semblanzas.* Abandonó la carrera de Medicina por ser "poeta; luego ha reñido con las musas para hacerse quejumbroso y anto- "jadizo; ya no es cancionero juguetón, sentimental y maliciosamente can- "doroso, sino folletinista de gestos y melindres; descarga tajos y reveses "contra las empresas de teatros, contra la Academia Española, CONTRA "EL LICEO; contra todo el mundo. Ahí nos quedan sus poesías en memo- "ria de que no siempre anduvo por el campo de la literatura como oveja "descarriada".

C) El otro poeta, a quien el Liceo editó versos, o protegió de algún modo su publicación, que en lo que consistía precisamente tal patrocinio,

---

González Elipe, Escosura, Ayguals, Pacheco, Gabino Tejado, Burgos, Amador de los Ríos, Valladares y Garriga, Doncel, Güell, Fernández de la Vega, Olona, el mismo Esquivel, Díaz, Cañete, Pedro Madrazo, Fernández-Guerra, Nocedal, Eusebio Asquerino y Durán.

(1) *Recuerdos del tiempo viejo,* primer tomo, pág. 50.

(2) Tomo titulado *Ternezas y Flores.*

no lo sabemos (1), fué D. Gregorio Romero Larrañaga. Nacido en Madrid (12-Marzo-1814), vivió hasta 1872 (29-Noviembre), y fué realmente un poeta del Liceo: poco antes de fundarse esta sociedad compuso sus primeros versos: en ella los leyó todos; bajo sus auspicios publicó *Poesías* (1841); en el mismo año *Cuentos históricos, leyendas antiguas y tradiciones populares de España;* de 1844 es *Amar con poca fortuna, novela fantástica en verso,* del mismo período son su otra novela *La Biblia y el Corán* y sus dramas *Doña Jimena de Ordóñez, Garcilaso de la Vega* y *Misterios de honra y venganza;* de 1837 a 1840 dirigió *La Mariposa,* periódico de literatura y modas y colaboró en *El Semanario Pintoresco.* Después calló, y fué un inteligente bibliotecario hasta su muerte. Su poesía más aplaudida en el Liceo es la única suya que recuerda la posteridad: *El de la Cruz Colorada:*

Dime tú, el rey de los moros,
El de los bellos jardines,
El de los ricos tesoros,
El de los cien paladines,
El de las torres caladas
Con sus agujas labradas,
El de alcatifas morunas,
El rey de las medias lunas,
De los reyes soberano,
El de la Alhambra dorada,
El de la hermosa Granada,
¿En donde está mi cristiano
El de la cruz colorada?

. . . . . .

Yo soy la flor de Sevilla,
Y en Jerez donde nací,
Me llaman su maravilla,
Y aquí en Granada la hurí.
No puedo darte, rey moro,
El alma, que es del que adoro.

(1) El Marqués de Molins, en su informe al Liceo sobre estas poesías *(Obras,* tomo III, pág. 213), dice: "Nuestro apreciable colega D. Gregorio Romero y Larrañaga intentaba dar a la prensa una colección de sus "poesías, y alentado con la benévola acogida que muchas de ellas han obtenido en nuestras sesiones, quisiera "autorizar con el respetable nombre del Liceo las obras mismas, que ha escrito bajo su influencia y que ha "leído en su tribuna". En la memoria sobre su gestión presidencial en 1841 (tomo citado, pág. 227), dice: "...en el año anterior se habían publicado bajo los auspicios del Liceo las poesías de Campoamor; de igual "manera, y SIN COSTO ALGUNO, se honrará este año nuestro cuerpo, poniendo su nombre al frente de dos "colecciones rítmicas, una de las cuales, la del Sr. D. Gregorio Romero, ha visto ya la luz pública". La frase *sin costo alguno* parece indicar que la protección del Liceo no consistía en editar por su cuenta estos libros, *costear la edición* — como se viene repitiendo (véase P. Blanco, tomo I, pág. 293). ¿En qué consistía entonces? No lo sabemos. Muy conveniente y muy ameno sería un estudio monográfico sobre el Liceo basado en sus papeles o documentos originales, si es que se conservan, y un examen detenido de los periódicos de la época. Anímense los jóvenes estudiosos.

Mas si en lo hermosa soy perla,
Tú, sultán, debes tenerla,
Cual joya a tu fausto vano,
En tus serrallos colgada.
¡Ay, salve yo a mi cristiano
El de la cruz colorada!

. . . . . .

— En el cerco de Antequera
Prendí ese cristiano yo.
Era su alcaide, y él era
El que más moros mató.
En tanto que fuese vivo
Juré tenerle cautivo.
Mas tu amor templa mi saña.
Que en mujer es cosa extraña
Guarde fe quien ama en vano,
Y diera yo mi Granada
Por verte de mi prendada
Como lo estás del cristiano,
El de la cruz colorada.

Hermosa, enjuga tu lloro,
Lluvia es que empaña tu sien,
Sensible soy, aunque moro,
Y espléndido soy también.
No quiero, por ser piadoso,
Me ofrezcas don tan precioso:
Peleo yo con mi alfange,
Mas consentir este canje
Fuera un tráfico villano.

Abran la puerta ferrada,
Y a esa mujer desolada
Entréguenla su cristiano,
El de la cruz colorada.

. . . . . .

D) De otro poeta — D. Francisco González Elipe — a quien otorgó el Liceo igual merced que a Campoamor y Romero Larrañaga, nada ha quedado en la memoria popular (1). Famoso llegó a ser, en cambio, D. Tomás Rodríguez Rubí (2), el cual, habiendo llegado muy joven a la corte, con

(1) El P. Blanco lo menciona entre los poetas festivos (tomo I, pág. 293); dice que tenía donaire y talento satírico, "aunque el chiste que suele emplear tenga más de fácil que de urbano". No hemos visto ninguna de sus poesías.

(2) Nació en Málaga (21-Diciembre-1817). Perseguido su padre en la reacción de 1823, por sus ideas liberales, hubo de residir, siendo niño, en Granada y Jaén, y, por último, en Melilla (1829), donde dieron a su dicho padre un destino. Vino joven a la corte. Aparte de su carrera literaria, fué diputado a Cortes, director

animo, como tantos otros, de abrirse camino por la senda de las bellas letras, encontró el primer obstáculo en su propia dificultad para versificar; a fuerza de improbo trabajo desmintió el adagio: *el poeta nace y el orador se hace*, y poeta, o, por lo menos, aceptable versificador se hizo. Compuso primero la, en aquel tiempo, imprescindible poesía del cruzado que viene de Tierra Santa y ve a lo lejos un castillo con almenas, en que no suele ocurrirle cosa de particular. Entró después a colaborar en *Las Musas*, periódico tan amigo de versos en que hasta los anuncios eran rimados; no podia haber hallado mejor acomodo un mozo ávido de soltarse en la rima. Intentó luego publicar en el *No me olvides* una poesía titulada *La Inspiración*, y por mala se la rechazaron de plano. No se desalentó Rubí, sino que redobló su esfuerzo para *domar el rebelde mezquino idioma*, como dijo Bécquer más adelante.

Al poco tiempo conseguía el joven malagueño componer una poesía titulada *El espejo* que pareció muy buena a sus amigos, y excitáronle éstos a leerla en el Liceo. Mostróse entonces tímido, escarmentado sin duda por sus anteriores fracasos, vaciló, pasaron las semanas, y cuando ya quizás empezaba a decidirse, se ocurrió a los socios del Liceo reformar el reglamento en el sentido de no admitir como socio facultativo de la sección literaria sino a los que considerase dignos una junta calificadora en vista de un artículo, poesía u obra dramática que habían de presentar previamente. Rubí, en vista de ello, escribió otra poesía con el título de *El Águila*, y la envió al concurso. No debía de ser ni muy buena ni muy mala cuando la junta calificadora se dividió en su juicio, y la votación resultó empatada, y fué resuelto en definitiva que el aspirante presentase otra composición.

Rubí consideró esto como un triunfo, prueba de que no era tonto ni vano, y escribió *Un recuerdo de la Alhambra* que le abrió las puertas del Liceo. Y ya dentro, pronto se hizo allí puesto de primera importancia; acertó con los cuadros de costumbres andaluzas escritos en verso: *El jaque de Andalucía*, *Votos y juramentos*, *La venta del jaco*, *La aventura nocturna* y *Quien mal anda mal acaba* fueron aplaudidísimos en el salón de la sociedad, reproducidos y elogiados por los periódicos literarios; y, coleccionados en un tomo, encantaron al público. Quedábale, sin embargo, otro reducto que asaltar: el teatro. También lo asaltó en el Liceo. La noche precisamente de la función a beneficio del pintor Esquivel, González Bravo lo presentó a Julián Romea, hubo la consiguiente entrega del manuscrito de la comedia *Del mal el menos*, y el actor cumplió su palabra al novel poeta;

---

de Beneficencia, Telégrafos y Establecimientos Penales, ministro de Ultramar en el último gabinete de Isabel II, intendente de Cuba después de la restauración. Murió 14-Agosto-1890. Véanse sobre Rubí la *Galería*, de Ferrer del Río y Fabié: Discurso de recepción en la Academia Española (24-Mayo-1891).

fué representada en *El Príncipe*, y tuvo éxito: aplausos muchos y llamadas entusiastas a escena. Ya quedó D. Tomás, como después se ha dicho, *consagrado*.

Esta historia es ejemplar, y debe ser bien aprendida por cuantos recorren el áspero camino que siguió Tomás Rodríguez Rubí, hace tantos años. Cuenta doña Emilia Pardo Bazán, en un primoroso artículo titulado *Las recomendaciones* (*La Acción* 20-Mayo-1917), que recibe frecuentemente súplicas de poetas y escritores deseosos de darse a conocer, para que los recomiende a los periódicos de gran circulación y a las empresas teatrales, y ella observa con suma cordura que este tránsito de lo desconocido a la fama no puede ser efecto de una recomendación, sino de la perseverancia en el trabajo y de la persistencia en el ataque. Lo que hizo Rubí. Débese poner también por moraleja la conveniencia de centros, como el Liceo, para que el verdadero talento y la aplicación obtengan el éxito merecido.

61. *Otros hechos del Liceo: A) El triunfo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. B) Homenaje a Calderón de la Barca. C) La revista «El Liceo».* — *A)* El último suceso literario del Liceo que conviene referir, es el triunfo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Venía figurando esta insigne poetisa desde 1840, como uno de los ornamentos de la sociedad. En 1841 publicó sus *Poesías* con un prólogo de D. Juan Nicasio Gallego (1). Transcribimos los primeros párrafos de este prólogo porque reflejan muy bien aquella época del florecimiento del Liceo, y adviértese cómo Gallego, a fuer de clasicista de la generación anterior, se burlaba con suma cautela y con finísima guasa de la muchedumbre de poetas y poetisas que brotaban entonces por todas partes:

"Si para hacer versos — reza el prólogo — son menester reposo y "tranquilidad de ánimo, según el dicho de Ovidio Nason, elevado a máxi-"ma por el asenso y conformidad de diez y nueve siglos, es preciso con-"venir en que los españoles tenemos el asombroso privilegio de desmentir "aquel axioma, haciendo perder a las Musas el miedo al estruendo y "horrores de la guerra civil y a las no menos ruidosas escenas de los dis-"turbios políticos que nos afligen hace no pocos años.

"Sin contar con los muchos poetas de reconocido mérito, de que se "gloria Madrid, apenas pasa un mes sin que las prensas periódicas nos "ofrezcan nuevas composiciones y hombres nuevos, que aumentan el cre-"cido catálogo de los alumnos de las Musas, no siendo menor proporcio-

(1) En 1850 se hizo segunda edición aumentada que no conoció el P. Blanco (tomo I, pág. 191, nota) pues supone que después de la primitiva, muy deficiente, se publicó la de 1869. (Primer tomo de la llamada *Colección completa de sus Obras literarias.)*

"nalmente el número de los que lucen su talento poético en las capitales "de nuestras provincias. No es, pues, extraño que una afición, de suyo "contagiosa y halagüeña, se haya comunicado al bello sexo, llegando ya, "por lo menos, a seis las damas españolas que sabemos cultivan la lengua "de los dioses. Verdad es que algunas, por timidez y desconfianza, se con- "tentan con leer sus composiciones en la reducida sociedad de sus amigos, "o cuando más en el benévolo y urbano salón del Liceo, donde están segu- "ras de encontrar oyentes que las animen y aplaudan, y no censores que "las critiquen.

"Pero no hace mucho que presentó al público un tomo de poesías, no "escasas de mérito, una señora barcelonesa (1), y nos han asegurado que "dentro de algunos meses saldrán a luz las de otra extremeña (2). Si a "éstas se añaden las que contiene el presente volumen, fruto del gran "talento y ardiente afición de la señorita doña Gertrudis Gómez de Ave- "llaneda, de quien ya el público ha visto muestras repetidas, podemos "blasonar de poseer mayor número de poetisas en este siglo que cuenta el "Parnaso español en el largo período transcurrido desde Juan de Mena "hasta nuestros dias."

Cuatro años después, en 1845, estaba *Tula*, como se la llamaba familiarmente, en el apogeo de su justa celebridad. Era tiempo duro y hasta terrible de conspiraciones contra el gobierno constituído y de represiones del gobierno contra los tenaces conspiradores y revoltosos. El 21 de Enero del citado año de 45 fueron fusilados en Logroño el general Zurbano, sus dos hijos Feliciano y Benito, y seis de sus partidarios. Poco después descubríase otra conspiración, dirigida nada menos que por el general Prim, y en que, según los testigos, entraba como número del programa revolucionario el asesinato del presidente del consejo de ministros D. Ramón M. Narváez. Narváez se mostró magnánimo; no sólo hizo indultar a Prim de los seis años de prisión militar que le fueron impuestos por el consejo de guerra, sino que fué a verle, le ofreció su amistad y le nombró para un alto cargo. Ya en esta senda de la clemencia, necesaria y política puesto que, según Pirala, desde Diciembre de 1843 a Diciembre de 1844 habían sido fusiladas 214 personas, varios reos condenados a muerte obtuvieron el indulto.

Impresionó esta conducta a D. Vicente Beltrán de Lis, principalmente por evocarle la memoria de su próximo deudo D. Félix, ajusticiado por

---

(1) Alude a doña Josefa Massanés, nacida en 1811 y que vivió hasta 1887, la cual, en este mismo año de 1841 (el prólogo de Gallego es del mes de Noviembre), publicó sus poesías castellanas. Más adelante escribió en catalán.

(2) No salieron hasta 1843, pues aquí se refiere a Carolina Coronado, nacida en 1823, y cuyas primeras composiciones aparecieron en *El Entreacto* (5-Julio-1840).

liberal en Valencia (22-Enero-1819) (1), y propuso al Liceo la celebración de un certamen público en homenaje a la real clemencia. Presentáronse muchas composiciones: el jurado declaró que dos de ellas eran excelentes, y que en la imposibilidad, por la regla del concurso, de galardonar a las dos igualmente, adjudicaba el premio a una y el accésit a otra. Abriéronse los pliegos. Resultó con el premio la firmada por Felipe Escalada; con el accésit una de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Nadie conocía al tal Escalada; pero se descubrió el enigma al saberse que Gertrudis era autora de ambas, que había firmado la primera con aquel nombre y apellido de un hermano suyo por parte de madre. El entusiasmo desbordóse. Pastor Díaz declaraba que nunca, en ningún certamen, había ocurrido cosa igual. Gertrudis se apresuró a renunciar a uno de los premios, bastando, dijo, a su satisfacción el fallo de la comisión de censura; lejos de admitírsele la renuncia, fué acordado añadir a los ofrecidos galardones dos coronas de laurel, celebrar una sesión solemnísima para entregar a la bella vencedora su bien ganada recompensa, y que la Reina presidiera la junta y coronase por su mano a la poetisa. Todo se hizo así, menos la concurrencia de la soberana que no estaba en Madrid y fué substituída por el infante D. Francisco de Paula (Junio-1845).

Las dos poesías premiadas son de las buenas de Gertrudis Gómez de Avellaneda. Titúlase la una *Oda en loor de la magnánima piedad de S. M. la Reina doña Isabel II;* comienza describiendo el horrible cuadro de la capilla en que aguarda el reo el fiero instante de la muerte y el de la casa del condenado. De repente,

Un súbito clamor se eleva y crece
En la mansión sombría:
Crujiendo se estremece
La férrea puerta, que tener debía,
Cual la del reino del eterno llanto,
Del fiero Dante la inscripción tremenda,
. . . . . .
Es la Reina que viene con el perdón:
¡Es ella, sí, miradla! . . . pura y bella
De sus plantas reales
Sienta la leve huella
De la horrible capilla en los umbrales,
El ángel santo de piedad la guía,
La majestad del solio la acompaña,

(1) Véase *Historia de España, Resumen crítico,* por el autor de este libro (publicación de la Casa Calleja), pág. 583.

La siguen a porfía
Las esperanzas y el amor de España,
Y huye a su aspecto la discordia impía.

—

¡Llega, virgen real! Tu planta imprime
En la mansión del duelo;
Ejerce la sublime
Prerrogativa que te otorga el cielo,
Perdona como él, y que la historia
De los monarcas, con tu ejemplo egregio,
Conserve en la memoria
Que al emplear tan noble privilegio
Dispensan gracia recogiendo gloria.

De la segunda, titulada *Clemencia,* son estas estrofas:

Al impulso del numen que me inspira
Rebosar siento en la encendida mente,
Cual férvido torrente,
El estro abrasador. ¡Dadme la lira!
¡Dádmela que no aspira
Con mezquina ambición mi libre musa
A enaltecer ilusa
Las glorias de la guerra
Cuyas palmas rehusa
Teñida en sangre la enrojecida tierra!

—

No templo al eco del clarín mi acento
Ni al compás triste entonaré mis cantos
De gemidos y llantos
Que riego son de su laurel sangriento.
Yo doy al vago viento
Voces más dignas del castalio coro:
Yo canto en lira de oro
La gloria más sublime
De disipar el lloro
Y consolar la humanidad que gime.

. . . . . .

No, no es dictar al universo leyes
La esclarecida gloria de un monarca,
Ni en cuanto el mar abarca
Al yugo sujetar humildes greyes:
La gloria de los reyes
Es dispensar de la justicia dones,

Es llevar corazones
Por regia comitiva;
Es alzar bendiciones
Donde su voz patíbulos derriba.
. . . . . .

B) No sólo enalteció el Liceo a los poetas vivos, sino que procuró honrar a los grandes maestros de las edades pasadas. Los restos de don Pedro Calderón de la Barca yacían en la parroquia del Salvador *(calle Mayor, frente a la plaza de la Villa)*, una de las primitivas de Madrid; dos lápidas de mármol, una con el retrato del autor de *La vida es sueño*, obra de D. Juan Alfaro, pintor del siglo XVII, y otra manifestando que la Congregación de Presbíteros naturales de Madrid había dedicado este recuerdo, en 1682, al famoso dramático que fué su capellán mayor. En 1841 el Ayuntamiento hizo derribar por ruinosa la iglesia del Salvador. Los restos de Calderón fueron trasladados al templo de las Calatravas. Y el domingo 18 de Abril del citado año al cementerio de San Nicolás. El Liceo procuró que tuvieran decorosa sepultura, y para ello dió una de aquellas grandes fiestas que eran su más brillante manifestación social. Ventura de la Vega compuso para esta circunstancia una loa con el título *Tumba salvada*. La fiesta produjo unos 9.000 reales. El Marqués de Molíns muéstrase satisfecho, pues escribe: "Hoy están los restos del insigne poeta decorosa y santamente "sepultados. ¿Sucede otro tanto con los de Moratín..., etc.?" Las descripnes que conservamos de la sepultura de Calderón en el cementerio de San Nicolás aconsejan que a los de santo y decoroso se añada el calificativo de modesto. Madoz, en su obra, dice que inmediata al altar mayor de la capilla había una lápida de mármol blanco con la inscripción *Calderón de la Barca* en letras doradas, y sobre ella el retrato de D. Juan de Alfaro; a espaldas del retrato una pequeña pieza pintada y adornada con esmero, donde se guardan en elegante urna de cristal unos huesos que, *según parece*, son los de Calderón. Sobre la hornacina un epitafio compuesto por Martínez de la Rosa:

Sol de la escena hispana sin segundo,
Aquí don Pedro Calderón reposa:
Paz y descanso ofrécele esta losa,
Corona el cielo, admiración el mundo (1).

---

(1) En 1880 fueron trasladados los restos de Calderón a la iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales, calle de la Torrecilla del Leal. Hoy están en el nuevo edificio de esta Congregación, calle de San Bernardo.

C) El Liceo, para concluir, tuvo una revista literaria, de que se publicaron pocos números; pero es importante, por contener la profesión de fe de la sociedad reflejada en su órgano periodístico: "No será el Liceo — "decía — clásico ni romántico en el sentido común de estas palabras; no "combatirá al clasicismo, porque respeta las obras de Solís, de Racine, de "Tasso y de Milton; ni al romanticismo, porque no desprecia a Calderón, a "Shakespeare, a Byron ni al Ariosto". El Liceo no fué ciertamente romántico; pero sí la manifestación cumplida y brillante de *la época romántica en España*.

62. *Otras sociedades y tertulias: A) Disolución del Parnasillo. El cuarto de Romea. B) El Instituto. C) Tertulias de Escosura, Cañete, Fernández-Guerra, Nocedal.* — *A)* El auge del Liceo fué, naturalmente, a expensas del Parnasillo; pero ambas reuniones coexistieron durante algún tiempo. El Parnasillo acabó por disolución de sus tertulianos, y en esta disolución tuvo parte principal el hecho de haberse puesto de moda aquel café, atrayendo a muchos que no eran literatos, y que iban allí o a darse tono de tales o simplemente atraídos por la fama de los que verdaderamente lo eran. Los aficionados a las bellas letras propenden al trato íntimo de poetas y escritores, sin comprender que suele ser esto muy perjudicial a su afición, ya que les hace perder el punto de vista conveniente para el aprecio de la obra literaria y la ilusión sobre los que las escriben, que es también un elemento de grato solaz en las lecturas. Vistos de cerca, literatos, artistas y políticos suelen desmerecer. Bien es verdad que los más no es por aficiones literarias por lo que se acercan a los literatos, sino por estimar en su vana necedad que les viste mucho llamar a Benavente *Jacinto*, como antes *Pepe* a Zorrilla, y hablarles de tú o hacer creer al coro que así les hablan. A uno de éstos oyó decir no ha mucho el autor del presente libro: — *Muy disgustado está Jacinto con lo que lo ataca Ramón.* — ¿Quién es Jacinto?, preguntó el autor. — ¡Hombre!, contestó, Benavente. — ¿Y quién es Ramón? — ¡Hombre!... Pérez de Ayala. Pronto hubimos de convencernos de que no conocía, el fatuo, a no ser de vista, ni a Jacinto ni a Ramón.

A los literatos, como todos los hombres, y más especialmente los artistas, vanidosos, agrada el homenaje público — esa es su fuerza — , pero también enfada en ocasiones la intromisión en sus círculos de los no profesionales, sobre todo si se permiten observaciones y críticas. El Parnasillo inundóse de aficionados a las letras, o mejor dicho, a los literatos, y éstos desertaron. "Espronceda y yo — cuenta Zorrilla — nos quisimos y nos esti- "mamos siempre; pero nuestras diversas costumbres, aunque no las enti-

"biaron, hicieron menos frecuentes nuestras relaciones. Yo deserté el "primero del cafetín del teatro del Príncipe, en donde nos juntábamos, y "me pasé al de Sólito, con Gil y Zárate, García Gutiérrez y otros, a quienes "comenzó a importunar el elemento militar y político que allí se incrustó "en el literario" (1). Muchos se pasaron, y tras ellos algunos aficionados selectos, al cuarto de Romea, en el vecino teatro, casado en 1836 con Matilde Díez — la luna de miel y aun la vida matrimonial fué brevísima — , y *el cuarto de Julián* fué un centro de reunión de los principales escritores de la época. Más o menos, según el carácter de los diferentes primeros actores, este uso se ha perpetuado en aquél y otros teatros, y de él son derivación o ensanche *los saloncillos* de los mismos teatros, así como del café del Príncipe lo han sido las tertulias de café, últimamente más de cervecería, fuente copiosa de chismes y anécdotas literarias.

Matilde Díez
(1818 - 1883)

B) En Abril de 1839, D. Basilio Sebastián de Castellanos (2), el Marqués de Sauli y otros literatos fundaron el *Instituto Español*, cediéndoles el gobierno para la instalación de sus cátedras, reuniones y salas de juntas el edificio de la Trinidad, que fué luego Ministerio de Fomento; necesitándolo el Estado, en 1843, el Marqués de Sauli construyó a su costa casa con teatro en la calle de las Urosas. Era sociedad con algo del Ateneo y algo del Liceo, y aun algo de beneficencia: sostenía no sólo cátedras, sino dos colegios, uno de niños y otro de niñas, y escuelas de artesanos adultos; daba funciones dramáticas, conciertos, etc. Todo con menor brillo que las instituciones que le habían precedido, y sirviéndole seguramente de modelo.

C) De las tertulias innumerables que siguieron al Liceo, y muchas de las cuales no eran verdaderamente literarias sino cursis reuniones caseras, hubo algunas dignas continuadoras, y aun perfeccionadas por la selección de aquella tan numerosa y brillante. Tales fueron entre otras:

La de D. Patricio de la Escosura que, después del pronunciamiento de 1843 y de haber sido subsecretario de Gobernación, tenía ya su patente

---

(1) *Recuerdos del tiempo viejo*, tomo I, pág. 49.

(2) Fué periodista, usando los seudónimos de *Santos Bueno del Castillo* y *El tío Pilili;* desempeñó importantes cargos, entre ellos el de director del Museo Arqueológico nacional; escribió de historia, arqueología, arte y religión. Perteneció a 72 academias o sociedades nacionales y extranjeras. Nació en 1807. Murió el 6 de Junio de 1891.

de prohombre político unida a su fama literaria: "Todos los miércoles — dice Ferrer del Río en su *Galería* — se transforma su casa en una academia de bellas letras, donde concurren sus amigos escritores".

La de D. Manuel Cañete, donde Ventura de la Vega, Campoamor y el amo de la casa leían admirablemente versos, Morphy tocaba el piano y exponía sus disquisiciones histórico-musicales, y Baralt daba a conocer no sólo sus poesías sino las de Bello, Olmedo, Pardo, Toro y otros hispanoamericanos. "¿Quién sabe — escribió el Marqués de Molíns — si allí comenzó a arraigarse de nuevo, humilde como violeta, la fraternidad intelectual cuyo aroma embalsama actualmente el ambiente literario de los dos pueblos?" (1). En la tertulia de Cañete, Arnao presentó a Selgas.

La de D. Aureliano Fernández-Guerra (2), que tuvo desde sus comienzos el carácter casticista, de culto al Siglo de oro y erudito del dueño de la casa, y que se prolongó mientras vivió éste.

La de D. Cándido Nocedal, no muy numerosa pero selecta. Los tertulianos leían y traducían la *Eneida.* Ventura de la Vega reconocía que allí aprendió mucho para su versión en verso del libro primero de aquel poema. Don Cándido era cáustico en su conversación, de agudas frases, y enamorado de la castiza dicción española de las centurias XVI y XVII. A su hijo Ramón hacía leer diariamente un par de horas, por lo menos, de clásicos castellanos. Desde que se hizo ultra-moderado o neo-católico, su tertulia fué la de los escritores de este bando que lo siguieron en su evolución al carlismo. Como jefe de este partido, fué rival de Aparisi Guijarro. También Aparisi tenía su núcleo de amigos incondicionales o admiradores, la mayoría de los cuales no eran tan listos como los tertulianos de D. Cándido. Un día cierto admirador de Aparisi hacía el panegírico de éste, en casa de Nocedal, con las mil tonterías propias de su corto entendimiento. Después que se hubo ido el panegirista, dijo D. Cándido:

— Tiene razón este hombre. No hay en España reputación más sólida que la de Aparisi; porque hace muchos años que resiste sin conmoverse al entusiasmo de todos estos tontos.

Nocedal tenía en todos los campos de la política fama de listísimo. Un día le dijo Escosura: ¿Qué se puede esperar de un país en que yo soy *patricio* y tú eres *cándido?*

---

(1) *Bretón de los Herreros,* pág. 416.

(2) Nació en Granada (1816). Murió en Madrid (7-Septiembre-1891). En su ciudad fué redactor de *La Alhambra,* y en Madrid de *El Manzanares,* periódico de teatros. Ferrer del Río decía de él en 1846: "Este ingenio sabe mucho y escribe poco; su lenguaje es florido, terso y de singular gallardía; no son de bulto los accidentes de sus dramas; sin embargo, hay en ellos pasión y gentileza. Hace excelentes versos como lo demuestran sus romances dados a luz en *La Alhambra,* y prefiere la prosa para sus dramas *La hija de Cervantes* y *Alonso Cano,* aplaudidos aquél en Málaga y Granada y éste en la corte".

63. *Tertulias del Duque de Rivas y del Marqués de Molíns: A) El Duque de Rivas como hombre de sociedad. B) El Marqués de Molíns: carácter de su tertulia. C) «El juego de la quincena». D) Las tertulias del Marqués de Heredia.* — *A)* Las tertulias del Duque de Rivas fueron constantes, ya en Madrid y Sevilla o en sus embajadas de Nápoles y París, pues era él hombre no sólo aficionadísimo a la buena sociedad y devoto del ameno y culto charlar, sino *causeur* admirable, mezcla encantadora de gran señor y andaluz de pura sangre. Durante la regencia de Espartero estuvo en Sevilla; allí fué su contertulio Pastor Díaz que, "desfallecido y enfermo, según él mismo "cuenta, buscaba aire de salud y de vida en las perfumadas riberas del "Guadalquivir, bajo el sol vivificante de Andalucía, y donde acaso más que "la benignidad de la atmósfera, calmaron sus dolencias los consuelos y "ternura de solícitos amigos". La tertulia del Duque allí era, como las que describe Fernán Caballero en *La Gaviota*, *Lágrimas* y otras de sus novelas. Pastor Díaz dice: "De sus labios mismos oí alguna vez la interesante rela-"ción de algunas de sus vicisitudes y desgracias, en aquellas deliciosas no-"ches de que sólo pueden formar idea los que las hayan pasado en los "encantados patios de Sevilla, entre columnas de mármol y macetas de "flores, y árboles y fuentes, y en la sociedad de amigos y de hermosas, tan "amena como aquellos jardines".

Volvió el Duque a la corte a mediados de 1843 y aquí estuvo hasta que pasó a Nápoles como embajador que fué muy pronto, no regresando a Madrid hasta el verano de 1850. En 1856, enviáronle a la embajada de París, de donde volvió en 1858, para no salir en toda su vida. En todas sus temporadas madrileñas, la casa del Duque, en la Concepción Jerónima, fué centro de animadísima tertulia literaria. Don Juan Nicasio Gallego allí pasaba los últimos años de su vida, agobiado ya por los achaques, sentado en un sillón cerca de la chimenea; allí Alcalá Galiano, Martínez de la Rosa, Pacheco, Molíns, Ventura de la Vega, Ochoa, González Bravo, Pastor Díaz, Valera; allí los extranjeros distinguidos que venían a España como Próspero Merimée; allí damas como la Condesa de Montijo, madre de la emperatriz Eugenia, y Sofía Paniega que fué luego Duquesa de Malakof. Recitábanse versos, se tocaba y cantaba buena música, se discutía y se charlaba.

El Duque tenía "un carácter franco, expansivo, verdaderamente popu-"lar... Nadie le igualaba en amenidad y jovialidad de trato; gustaba de "defender paradojas, menos quizás para lucir su ingenio que para dar oca-"sión a que se animase el debate: llamaba a Moratín *el clerigüete;* decía "que la tabla del *Pasmo de Sicilia* era buena para hacer una mesa de bi-

"llar; que la música es el más impertinente de los ruidos; y era de ver con "cuánto gracejo, con qué originalidad y donosura defendía sus tesis; pero "si algún lisonjero se ponía de su parte, hábilmente mudaba de posición... "En donde no tenía rival era en la manera de describir; tal viveza daba a su "colorido y tal era el movimiento de sus escenas, que lo que refería parecía "que se estaba viendo... He conocido a dos personajes que pasaban por "los de más sociedad y ameno trato: Alejandro Dumas, padre, y Máximo "d'Azeglio, y si el primero era más pronto en la réplica y el segundo más "melifluo en el discurso que el Duque, ni uno ni otro le igualaban en lo "vivo de las pinturas y en lo ameno de la conversación" (1).

En 1901 publicó *La Época* las *Memorias de un diplomático*, del gaditano Augusto Conte, el cual poco o nada trató al Duque de Rivas; pero naturalmente había oído hablar mucho de sus cosas; cuenta que el Duque urdía historias graciosas para entretener a sus tertulianos, y, entre ellas, dice que refería cómo había sido masón en la juventud, y que en una reunión de logia, no teniendo él un duro para ir al teatro, lo sustrajo de la esportilla de la colecta en vez de depositar en ella su ofrenda.

El hijo del autor del *Don Álvaro*, duque D. Enrique, protestó indignado contra esta especie, en carta al director de *La Época* (23-Octubre-1901) (2): "Lo que mi padre contaba con bastante gracia — dice — "ridiculizando las sociedades secretas, era que dos amigos suyos, cuyos "nombres omito, ambos masones, se encontraron una tarde en su casa, "después de haber asistido a la sesión de una logia, y hablando de lo que "en ella había ocurrido, uno de los compañeros preguntó al otro:

"— Y usted, ¿cuánto ha sacado de la esportilla?

"— ¿Cómo sacado? Yo he echado un duro.

"— Pues yo he sacado otro, con el cual pienso ir esta noche al teatro".

B) Las tertulias del Marqués de Molíns que se celebraban los miércoles, fueron del mismo carácter que las del Duque de Rivas. En unas y otras confundíanse aristócratas y poetas en el culto de las bellas letras, leíanse poesías de *los consagrados*, dábanse a conocer los noveles, hermanábanse con la literatura las otras nobles artes, preparábanse reformas útiles para los literatos, v. gr., la ley de propiedad intelectual y la reorganización de las academias, y se perdía el tiempo amenamente en juegos de ingenio que recuerdan los entretenimientos fútiles de otras épocas. En todo mostraban tales tertulias que las animaba el mismo espíritu que había inspirado al Liceo. Como en esta sociedad, los tertulianos de Rivas y Molíns

(1) Molíns: *Bretón de los Herreros*, pág. 421.

(2) Reproducida en el libro *De literatura y arte: Discursos, cartas y otros de D. Enrique Ramírez de Saavedra, Duque de Rivas*. Madrid, 1903.

que venían a ser los mismos, dedicábanse con fruición a improvisar versos. Poníase un tema, y se abría certamen; el primero que concluía ganaba.

Ejemplo. Para definir y celebrar *Las sopas de ajo* abrióse uno de esos rápidos concursos. Bretón de los Herreros concurrió con este soneto:

Dame, Belarda, si agradarme quieres,
no el pece raro, a que aludió Rioja;
no el costoso faisán de pluma roja,
ni ostras del Havre, ni pastel de Amberes.

Cortadas por tu mano, que a Citeres
por la blancura y suavidad sonroja,
en láminas me da, si no te enoja,
el predilecto fruto de alma Ceres.

Oleado luego el líquido bullente,
las bañará, que en rústica vasija,
a tu hogar tributó risueña fuente.

Y con sal, que de ti puede ser hija,
y el fruto que al buen Sancho hizo insolente,
hay lo que basta al hambre que me aguija.

Y Ventura de la Vega con estas octavas:

Cuando el diario suculento plato,
base de toda mesa castellana,
gastar me veda el rígido mandato
de la Iglesia Apostólica Romana;
yo, fiel cristiano, que sumiso acato
cuanto de aquella potestad emana,
de las viandas animales huyo,
y con esta invención la sustituyo.

Ancho y profundo cuenco, fabricado
de barro (como yo) coloco al fuego;
de agua lo lleno: un pan despedazado
en menudos fragmentos lo hecho luego:
con sal y pimentón despolvoreado,
de puro aceite tímido lo riego;
y del ajo español dos cachos mondo
y en la masa esponjada los escondo.

Todo al calor del fuego hierve junto
y en brevísimo rato se condensa,
mientras de aquel suavísimo conjunto
lanza una parte en gas la llama intensa:

parda corteza cuando está en su punto
se advierte en torno, y los sopones prensa;
y colocado el cuenco en una fuente,
se sirve así para que esté caliente.

Otras veces los certámenes eran con consonantes forzados, v. gr., el que se celebró en casa del Marqués de Molíns en honor de un retrato de la Marquesa pintado por Federico Madrazo, que vieron por vez primera los concurrentes. Escribieron el Duque de Rivas, Bretón, Ventura de la Vega, Cervino, Hartzenbusch y el Conde de Cheste. He aquí el soneto de Vega:

Basta que aquí nos quede tu *diseño:*
vete, o derretiráste como *estaño:*
pondráte el humo de color *castaño:*
vete, Marquesa, a disfrutar del *sueño.*

Para oir tanto verso ber-*roqueño*
salte a ese gabinete y ponte al *paño:*
vete, que ya con tu bondad me *ensaño*
y contra tanto fumador *cermeño.*

La pluma y el papel, y hasta la *tinta*
huele a tabaco ya, y hasta la *manta,*
y hasta la bagatela más *sucinta.*

Huye, Carmen, de aquí como *Atalanta,*
que no huele al tocayo de *Jacinta,*
y tú no vales menos que una *Infanta.*

C) Estas futilidades dábanse ya de mano con *el juego de la quincena,* juego de prendas o de acertijo, que consiste en dar una respuesta concreta a pregunta que se oculta, o que sólo se revela por otras que ponen en camino de adivinarla a fuerza de perspicacia o ingenio, a veces si se trata de asunto histórico, de mucha erudición. Estuvo tan de moda en toda España, a mediados del siglo XIX, como *los colmos y chistes* de los primeros años del siglo XX. Los literatos más distinguidos, como el Duque de Rivas, D. Juan Nicasio Gallego, D. Joaquín Francisco Pacheco, llegaron a ser maestros en *el juego de la quincena,* y a D. Nicomedes Pastor Díaz sorbió el seso de tal modo que solía quedarse en el Casino hasta las altas horas de la madrugada practicándolo. También Bretón de los Herreros era muy aficionado; pero sufría su amor propio cuando no acertaba pronto con la respuesta, cosa que en temas históricos era frecuente, por ser él poco erudito. Una vez, sin embargo, adivinó de golpe que le preguntaban por la

muerte de D. Pedro el Cruel, y satisfecho exclamó: *He muerto a don Pedro a tenazón.* La frase no sólo quedó entre los tertulianos, sino que fué incluída en la 11.ª edición del Diccionario de la Academia: "*A tenazón o de tenazón se aplica a lo que de pronto se ocurre o se acierta.*

En las tertulias de Rivas y Molíns *el juego de la quincena* divirtió mucho a los concurrentes. El Duque escribió para él un *Reglamento:*

El juego de la quincena
calculado por quinquenio
para aguzar el ingenio,
es una cosa muy buena.

Pero el continuado uso,
como en España vivimos,
que da margen advertimos
a mucho más de un abuso.

Y aunque suele acrecentar
abusos un reglamento,
como lo demuestran ciento
que pudiéramos citar,

Reglamento ha de tener
el juego, aunque sea importuno,
y no lo observe ninguno,
como suele acontecer.

Y por mí, y *de motu propio*
(como se gobierna hoy),
un reglamento a dar voy,
y es el que en seguida copio.

Juéguese el juego entre dos,
uno que ha de preguntar,
y otro que ha de contestar
bien y con temor de Dios.

Propóngase la cuestión
siempre de asunto discreto,
en grandísimo secreto
enterando a la reunión.

Y el preguntón designado
salga de la sala afuera,
en donde no oiga siquiera
el murmullo del estrado.

El respondedor se empape
bien del caso, y lo rumíe,
porque el otro no le líe,
y en un renuncio le atrape.

También nómbrese un censor
para contar las preguntas,
y evitar que haga dos juntas
astuto preguntador.

Éste, lo mejor que pueda,
preguntas vaya ensartando,
y que hable de cuando en cuando
consigo, se le conceda.

Mas no que de mala fe
entable conversación
para hacer que el respondedor
se resbale y pierda pie.

Quien justo a las quince gana
queda bien; mas siempre ha sido
ganar presto más lucido
que ir a paso de pavana.

Quien gana antes de las ocho
aunque sea de tenazón,
logre completa ovación,
regálesele un bizcocho.

Quien no acierta ni a las quince
no queda perjudicado,
ni en lo docto, ni en lo honrado;
mas no se tenga por lince.

En silencio sepulcral
espectadores y oyentes
deben estar y pendientes
de la conclusión final.

Y a ninguno se permita
chiste, protesta o pregunta,
reclamación a la junta,
ni latinajo, ni cita.

Ni echándola de discreto,
exclamar: "Ya lo acerté",
ni al preguntón con el pie
darle, o hablarle en secreto.

Y desde hoy en adelante
todos sepan la cuestión,
para no dar ocasión
a acertador vergonzante.

Nadie dispute, si hizo
bien o mal el que responde
sobre el cuándo y sobre el dónde,
ó si habla o no habla castizo.

No se oiga maligna tos,
ni monosílabos; sea
entregada la pelea
completamente a los dos.

Mas cuando el juego concluya
ande la marimorena,
dispútese enhorabuena,
y cántese la *aleluya*.

Y cada cual dé su voto,
y encaje crítica arenga,
al respondón reconvenga
y haga broma y alboroto.

Estas reglas efectivas
háganse sin condiciones
en las discretas reuniones
ya de Molins ya de *Rivas*.

La Nochebuena solía festejarse en casa de Molins, además de los ordinarios *extraordinarios* de cena, etc., con los habituales entretenimientos poéticos de la tertulia. En 1851, que cayó en miércoles, hubo lluvia de sonetos de pie forzado, como éste de Hartzenbusch, *Al rey Baltasar:*

¡Soneto a Baltasar! ¿Quién diantre *enhebra*
los catorce renglones a ese *socio?*
Necesitaba yo más tiempo y *ocio:*
mi cabeza se vuelve una *Ginebra*.

¿Se trata del que fué montado en *cebra*,
hasta Belén desde el confín *behocio*
para adorar al Salvador, *negocio*
que por favor de Dios salió sin *quiebra?*

¿Se trata del que en sucio *cipizape*,
entre el vino y muchachas, grita y *jota*,
vió en el muro su muerte sin *escape?*

Yo no lo sé: mas ruede la *pelota;*
un verso falta, y como yo le at-*rape*,
nada me importa el consonante en... *chota*.

Uno de los beneficios a las letras y a los literatos dispensados por el Conde de San Luis, jefe de la fracción moderada apodada de los polacos, fué la organización del Teatro Español (Real decreto 7-Febrero-1849), de que fué Ventura de la Vega primer comisario regio. Sartorius y Vega eran

contertulios de Molins, y a este asunto del Teatro Español responde el siguiente soneto del segundo:

Segunda vez sospecho que me *atranco,*
pues cuando quise antaño dar el *brinco,*
tan sólo me siguieron cuatro o *cinco,*
y caimos, por fin, en un *barranco.*

Hasta haber terminado el *sotabanco*
a edificar me arrojo con *ahinco:*
no será por malicia si *delinco;*
no será por mi culpa si me *estanco.*

Quiero un teatro establecer muy *cuco*
que el torpe vicio disminuya a *Baco*
y aleje vagos del billar y el *truco:*

Donde libres del humo y del *tabaco*
gocen juntos de Hernani y de *Nabuco*
el hijo de Polonia y el *cosaco.*

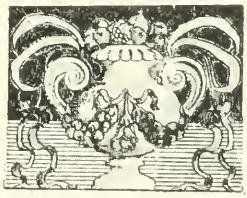
De las tertulias del Marqués de Molins quedan, además de las noticias aqui insertas, tomadas principalmente de las más copiosas que dió el mismo Marqués en su libro *Bretón de los Herreros,* el periódico *El Belén* y el libro *Las cuatro Navidades,* ambos de 1857.

D) Mención merecen también las tertulias del Marqués de Heredia. Nacido (10-Febrero-1832) en la embajada de España en París; hombre de gran cultura y amigo de la buena y discreta sociedad; poeta, como escribió Menéndez Pelayo, que si de algo peca es de exceso de sencillez, degenerando a veces en prosaico y de desigual; católico ferviente y conservador de la extrema derecha, aunque muy tolerante con las personas, y así contó entre sus íntimos a Carlos Rubio que salvó de la persecución de la policía, poco antes del 68, dándole refugio en su propia casa, a D. Manuel Llano y Persi y otros; tuvo durante muchos años, en su casa de la calle de Atocha, frente a la de Relatores, una tertulia, a que concurrían hombres de todas las opiniones: Nocedal con Azcárate, Calvo Asensio con Cos Gayón, D. Francisco de P. Canalejas, Fernández y González (el catedrático y académico) y Pisa Pajares con Moreno Nieto; el P. Ceferino González; D. Carlos M. Perier (1), D. Miguel Sánchez, el del Ateneo, etc. De la tolerancia que allí reinaba da testimonio el elogio de aquellas reuniones por Revilla.

(1) Publicista y jurisconsulto católico y conservador; fundó y dirigió (1872-1879) la revista *La Defensa de la Sociedad* (11 volúmenes). En 1880, académico de Ciencias Morales y Políticas. Fué diputado, senador y director general. En 1887 hizose jesuita, cantó Misa (1890), murió en Carrión de los Condes (27 de Enero de 1893).

Las tertulias del Marqués de Heredia distinguíanse de las de Rivas y Molíns en no ser exclusivamente poéticas o literarias. Tratábanse y discutíanse temas de ciencias morales y políticas, y no en vago y ameno charlar sino con solemnidad académica, pues había presidente y se llevaban actas; presidiólas Pacheco en su primera época, y después el P. Ceferino González, Perier y Moreno Nieto; quizás este aparato fuera sólo para las discusiones filosóficas y políticas, y las lecturas de versos y otros negocios puramente literarios se desenvolvieran más llanamente. Pintores, músicos, poetas y críticos fueron muchos (1).

(1) Véase *Las reuniones del Marqués de Heredia*, por D. Pascual de Liñán y Eguizábal, en el libro *Marqués de Heredia: Poesías y Artículos*. Madrid, 1912.



LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA — VIII. - LENGUAS Y LITERATURAS REGIONALES - VASCONIA. GALICIA [1]

Variedad de literaturas españolas en la época contemporánea por razón de las lenguas: A) El problema de la diversidad de lenguas por su aspecto literario. B) Legitimidad de esta diversidad defendida por la Academia Española (Castelar). C) Opiniones de Marsillach y de Oliver. D) La misma cuestión tratada por D. Ramón Menéndez Pidal. E) Expansión y predominio del castellano sobre los idiomas peninsulares. F) Resistencia exagerada de los catalanistas. — A) Como en

(1) 64. *Variedad de literaturas españolas en la época contemporánea por razón de las lenguas: A) El problema de la diversidad de lenguas por su aspecto literario. B) Legitimidad de esta diversidad defendida por la Academia Española (Castelar). C) Opiniones de Marsillach y de Oliver. D) La misma cuestión tratada por D. Ramón Menéndez Pidal. E) Expansión y predominio del castellano sobre los idiomas peninsulares. F) Resistencia exagerada de los catalanistas.* — **65.** *Lengua y literatura vascongadas: A) Literatura castellana en la región (Trueba, Navarro Villoslada, Campión, etc.). B) Literatura en vascuence. Cancionero de Manterola. Iparraguirre.* — **66.** *Renacimiento de la lengua y literatura gallegas: A) Precedentes en el siglo XVIII (Feijóo, Sarmiento, los curas de Fraime). B) Pardo de Andrade. C) Pastor Díaz. D) El pronunciamiento de 1846. Faraldo. E) La generación de 1854 (Aguirre, Pondal).* — **67.** *Regionalismo gallego en los estudios científicos y literarios: A) Historias de Galicia: Vicceto y Murguía. Estudios artísticos, jurídicos, sociales. B) Literarios. Gramáticas y Diccionarios. Historias y monografías de Literatura gallega. C) Obras más recientes.* — **68.** *Poetas contemporáneos: A) Los poetas del Álbum de la Caridad. B) Rosalía Castro y Curros Enríquez. C) Últimos poetas. Situación actual de la poesía gallega.*

la edad media, la literatura española en la época contemporánea se nos ofrece varia por razón de las lenguas. Algo, aunque muy poco, hay de literatura vascongada; la catalana y la gallega compiten con la castellana dentro de sus respectivas regiones, e irradian fuera la merecida fama de algunos de sus insignes cultivadores.

La coexistencia de literaturas ha contribuído a provocar *el problema de las lenguas,* en sí mismo más político que literario, e íntimamente relacionado con el esencialmente político de la constitución y organización del Estado español. Para los nacionalistas vascos y para los nacionalistas catalanes la persistencia del idioma y su cultivo literario son una de tantas pruebas de que sus regiones no son tales regiones, sino naciones, y así deben ser organizadas independiente o autonómicamente, aunque conserven una unión federativa con las otras comarcas peninsulares. Parte de esta concepción y de este programa es la sustitución del idioma castellano por el catalán y el vascuence para todos los usos de la vida pública, excepto las relaciones con el Poder Central, la enseñanza obligatoria de los idiomas locales y la tendencia a desterrar el castellano o reducirlo dentro de la comarca a la condición de cualquier otro idioma extranjero, el francés por ejemplo. En Galicia no han llegado a tanto las cosas; pero a ello se tiende por algunos. El movimiento nacionalista vasco, aunque intenso en ciertos medios (1), no resuena fuera de la región como el catalán. En el momento actual puede afirmarse que la cuestión del nacionalismo lingüístico regional en España es *la cuestión catalanista.* No hay que tratarla en este libro sino literariamente.

Apuntemos, sin embargo, aunque a la esfera política pertenezca, que nada tan absurdo y tiránico por contrario a la naturaleza, al carácter, gusto, voluntad y derechos legítimos del hombre, y a la conveniencia de la patria, como querer fundar y garantizar la unidad de ésta sobre base de asimilación forzosa de todos sus ciudadanos a un patrón determinado por el Poder Central. Esta idea que ha predominado durante mucho tiempo en España, es en el momento actual insostenible hasta en Francia, donde fué como un dogma y de donde la tomaron los liberales españoles.

---

(1) En 1915 se celebró en Ginebra *un congreso de naciones oprimidas,* al que concurrieron representantes de polacos, irlandeses, judios, etc., y, según los periódicos extranjeros, algunos vascongados y catalanes. El autor de este libro, en una crónica política, protestó contra la última afirmación, reputándola inexacta. Recibió a los pocos dias carta de un respetable caballero de Vizcaya, digno de toda estimación por sus sentimientos religiosos, por su cultura y por su posición social; en la carta confirmaba la noticia de los periódicos extranjeros, citando los nombres de los dos vascongados que habian concurrido al Congreso internacional, y añadia estas palabras, tan dolorosas e irritantes para un amante de la unidad nacional española: "Nuestra situación es mil veces peor que la de Irlanda: Irlanda está oprimida, pero por una nación "fuerte y progresiva como Inglaterra. Nosotros lo estamos también, pero por una nación degradada y envi- "lecida como España".

B) "Nosotros — dijo D. Emilio Castelar hablando en nombre de la "Academia Española — , encargados por la sociedad española de conservar "su lengua, no pretendemos suprimir las variedades engendradas por el "movimiento eterno y el múltiple desarrollo de la vida. Ninguna funda-"mental asociación científica ni literaria puede ir contra las leyes sociales, "en cuyo cumplimiento se funda. Suprimir lo vario porque lo uno existe, "sería como suprimir las naciones porque la humanidad existe; o como su-"primir los individuos, porque a su vez existen las naciones... ¿Quién será "osado a proponer que desaparezcan lenguas como el vasco, el gallego y "el catalán? La poesía no crece a su arbitrio en las academias y en los pa-"lacios; necesita el aura popular. Mientras la oda cadenciosa se olvida y "empolva en el cerrado volumen de las bibliotecas, el romance volandero, "cuyo autor es anónimo, porque lo han compuesto cien generaciones, vuela "de labio en labio por medio de sus alados asonantes, y llena del espíritu "patrio la vital atmósfera. Es indispensable que la gente sencilla pueda "componer con la espontaneidad que componen las aves, y oir sus versos "y sus poetas con el encanto que oyen al aura y al follaje. Y esto no lo "podéis conseguir si ahogáis las variedades riquísimas de la lengua nacio-"nal, porque ningún nacido expresa con felicidad sus sentimientos, sino en "palabras no aprendidas, en palabras libadas, como la leche nutritiva del "espíritu, en labios de una madre" (1).

C) Duélase quien no conozca el catalán, de que Verdaguer, por ejemplo, no escribiera en castellano; pero consuélese pensando que sólo en su lengua materna pudo componer el gran poeta los *Idilis y cants mistichs;* si lo hubiese hecho en el idioma de Castilla, serían seguramente inferiores, inferiorísimos, a las traducciones castellanas que hoy poseemos. Un periodista barcelonés, desafecto al catalanismo, ha dicho recientemente: "Un "tiempo crei que Eugenio d'Ors no escribía en castellano por mera *pose* y "adulación a Prat de la Riba; pero después de sus artículos en *España* me "explico su repugnancia. Los que sólo le han leído en lengua castellana, "no conocen a Ors. No sabe traducirse. Es un escritor para Cataluña". Como anticatalanista, D. Adolfo Marsillach atribuye el fenómeno "al ambiente de castellanofía en que se vive en Barcelona que no es el más adecuado para producir prosistas y poetas en lengua castellana" (2). El hecho tiene, sin duda, más hondas raíces. Lo que Marsillach llama "*ambiente de castellanofía*", y que no es sino la actual explosión del nacionalismo catalán, no ha sido ciertamente causa del renacimiento de la bella literatura ca-

(1) Discurso en la recepción de D. Víctor Balaguer (25-Febrero-1883).
(2) *De Barcelona, J. Montaner.* Artículo en *El Liberal,* de Madrid (3-Agosto-1915).

talana, sino uno de los efectos más o menos legítimos de este renacimiento.

Harto mejor, aunque, a nuestro juicio, con cierta exageración, trata de este punto otro escritor, catalán por ser mallorquín y director de uno de los periódicos de Barcelona de más circulación, lo que no le impide, por cierto, ser uno de los mejores literatos castellanos de nuestro tiempo, tanto por el fondo cultísimo y razonador como por la forma fuerte y galana. Nos referimos a D. Miguel Santos Oliver (1). Para Oliver, la resurrección artística del catalán "no es un retroceso a la barbarie ni una negación de las modernas tendencias a la unidad y al cosmopolitismo", como ha sostenido Unamuno, sino una consecuencia natural "del nexo sagrado que existe entre el idioma "y la esencia o continuidad íntima de los pueblos". Con la unión política realizada por los Reyes Católicos y la inversión de ideas determinada por el Renacimiento, predominaron en Cataluña la lengua y la literatura de Castilla que hasta entonces habían crecido en España con paralelo vigor. Cataluña se sometió con abnegación al predominio, su idioma quedó como habla popular, en posición semejante ante el castellano a la de las nacientes lenguas románicas ante el latín; pero por misteriosos designios providenciales el idioma dominador no alcanzó a desalojar ni absorber la variedad lingüística viviente en el alma del pueblo. Lo que sucedió es, como han notado y lamentado Sismondi, Fauriel y Boutterweck, historiadores y críticos de las literaturas meridionales, como lloró Ticknor, el historiador de la literatura española, que "la parálisis del idioma se tradujo en parálisis del alma".

Cataluña, mientras que sus literatos han escrito en castellano, no ha producido un grupo de poetas, un teatro, una novelística, una porción de arte puro y vivo, digno de la tradición catalana medioeval y comparable con los de las provincias que hablan castellano. Ni Boscan fué una gran figura de las letras castellanas más que por el aspecto de su influencia exterior y técnica, semejante a la de Navagero, en la reforma de la métrica que triunfó merced a Garcilaso (2); ni Capmany, a pesar de sus alardes de purismo, dejó de ser artificioso y desabrido a los oídos finamente castellanos, como advirtieron Quintana y Alcalá Galiano (3); de Cabanyes "ha po-

(1) Hijo del periodista mallorquín D. Juan Luis Oliver, fundador de *La Almudaina* (1887), heredó la dirección de este periódico a la muerte de su padre (27-Junio-1897). En 1901 publicó en Palma un excelente libro de historia contemporánea: *Mallorca durante la primera revolución (1808-1814)*. La Academia de la Historia le nombró correspondiente en Barcelona (1902). Hoy dirige *La Vanguardia*, de Barcelona, y colabora o ha colaborado en el *A B C*, de Madrid.

(2) Véase tomo II-IX-69 (pág. 185). Allí decimos que, en efecto, Boscan era mal poeta, ingrato al oído y nada fácil; pero añadiendo que, como Cervantes, es prosista castellano admirable según acredita su traducción de *El Cortesano*.

(3) Véase tomo III-XI-97 (pág. 257). A nuestro entender, Alcalá Galiano y Quintana se refirieron más bien al acento que al lenguaje de Capmany. Alcalá Galiano *(Historia de la Literatura europea en el siglo XVII)* dice que Capmany, por haber aprendido a hablar y escribir en catalán, manejaba el castellano en cierto modo como extranjero. Más adelante volveremos sobre esto.

"dido decirse que fué un gran poeta sin lengua, como si sintiera el prurito "doloroso de un ala que no se abre" (1); a Balmes debe leérsele en frances, según opinión de un gran hablista castellano (2). Cataluña no ha dado a España durante las tres centurias de literatura castellana una sola gloria legitima en el aspecto rigurosamente estético. Debe, pues, volver al cultivo de su idioma propio, ya que es éste, hablando en el terreno de la estética, la válvula de verdadera expansión para el genio de un pueblo.

"No conozco todavía — concluye Oliver — entre todos los géneros que constituyen el arte puro y sin alianzas utilitarias, ninguna gran aparición, ningún portento, ningún artista digno de este nombre, transportados desde un medio lingüístico habitual y constante para la vida a otro medio artificial y de gabinete. En esa segunda atmósfera naufragará la vocación, más completamente cuanto más legitima y original la supongamos. Y esto es lo que ocurrió aquí en Cataluña durante los siglos taciturnos a que quiere que "regresemos" el insigne autor de *En torno al casticismo* para librarnos de esa otra regresión y atavismo que es fórmula estampillada de todas las impugnaciones de nuestro renacimiento" (3).

D) Todo esto justifica cumplidamente la gloriosa resurrección de la literatura catalana en todos *los géneros de arte puro y sin alianzas utilitarias*, como dice D. Miguel S. Oliver con envidiable precisión de lenguaje; pero no por cierto que se pretenda llevar esa resurrección a los géneros literarios que no son de puro arte, v. gr., los trabajos científicos y las investigaciones eruditas que nada ganan con aparecer en catalán, y les quita esto lectores siempre escasos para semejante clase de estudios; mucho menos que se tienda a que los catalanes no aprendan u olviden el castellano. Don Ramón Menéndez Pidal califica esta tendencia de muy peligrosa y un tanto pueril, justificándolo así: "¿Acaso — dice — no le basta a Cataluña "la personalidad de su carácter, de su lengua materna, de su brillante lite- "ratura renaciente, de su arte, de su industria? . . . Pues el que más admire

(1) Véase tomo III-XVIII-171 (pág. 132). Ignoramos quién ha dicho de Cabanyes lo que apunta Oliver y, francamente, no entendemos lo de *gran poeta sin lengua*, ni tampoco la imagen de que fuera eso tan raro por sentir Cabanyes *el prurito doloroso de un ala que no se abre*. Cabanyes, como escribió Menéndez Pelayo, escribió la lengua castellana "en general con pureza y corrección, a veces con atrevimientos, pero atrevimientos felices".

(2) La observación es de Valera a Rubió Lluch (Discurso en la recepción de Jordán de Urries en la Academia de Buenas Letras de Barcelona el 25-Febrero-1912), y aplicable a casi todos los escritores castellanos de su tiempo. Uno de los que hay que exceptuar es el catalán Piferrer. ¿Cómo escribia D. Joaquin Francisco Pacheco? De Fernán Caballero no hay que decir; por el P. Coloma sabemos que escribió sus novelas en frances, inglés o alemán, para ejercitarse en estas lenguas, y luego las tradujo al castellano, a un mal castellano plagado de galicismos. Más arriba (pág. 132) decimos que Balmes "en cuanto a la forma, en el estilo de Chateaubriand moldeó el suyo".

(3) *La Vanguardia*, 1.º-Enero-1916. Se habia publicado el articulo más de ocho años antes en el mismo periodico, y fué reproducido por celebrarse la *Diada de Llengua Catalana*, como desagravio a las desconsideraciones y ataques de que fué objeto en el Senado por los politicos anticatalanistas.

"todas estas cosas admirables, tendrá que reconocer que el catalán, por su "exigua difusión, no sería nunca suficiente para la vida exterior de un pueblo.

"Cataluña recibe con la lengua castellana uno de los instrumentos de "comunicación, de comercio humano, más perfectos y servibles. Cualquiera "medida que tendiese a embotar este instrumento, perjudicaría principal- "mente a la misma Cataluña".

La tradición o historia que ha dotado a Cataluña de un idioma propio y de una bellísima literatura, es la que también la ha hecho una región bilingüe y a sus letras íntimamente relacionadas con las castellanas. No ahora, ni como consecuencia de la unidad política que realizaron los Reyes Católicos, sino siempre. Alcanzó el Principado su grandeza formando parte del reino de Aragón, y la región aragonesa, que daba nombre a la monarquía, era región de lengua castellana. Los insignes monarcas de origen catalán, como Jaime I, Pedro III el Grande y Pedro IV el Ceremonioso (siglos XIII y XIV), en castellano escribían a los reyes de Castilla y Navarra y a los musulmanes de Granada y Marruecos; se sabe que Pedro III prefería el castellano al catalán, su lengua materna; que el infante D. Pedro hablaba con su padre en castellano, aun en Játiva, ciudad de idioma catalán. La unión lingüística y literaria acrecentóse con la dinastía castellana. Las canciones populares de Cataluña en la edad media, a pesar de la opinión en contrario del Conde de Nigra que las relaciona con las francesas y piamontesas y de haber algunas de positivo origen francés, más especialmente en el Rosellón, revelan un parentesco estrecho con las castellanas: unas y otras usan el romance octosílabo monorrimo como metro preferente; muchas catalanas son, por el asunto, de origen castellano y abundan en castellanismos. En el *Romancero Catalán*, de Milá, las hay totalmente castellanas con algunas voces catalanas.

Si así acontecía en la edad media, cuando el radio de acción del castellano era seis o siete veces mayor que el del catalán, ¿cómo no ha de acontecer hoy, "cuando el castellano ya no se habla en un territorio "siete" "veces mayor que el de la lengua catalana, sino "doscientas cuarenta" "veces mayor?

"Esto significaría un achicamiento en los ideales de expansión y de "influencia. Cataluña, hablando como lengua supletoria el castellano, puede "ejercer un influjo preponderante en España y en el mundo. Encerrándose "en el uso exclusivo del catalán, se condenaría al aislamiento egoísta. No "le conviene, como nunca convienen los egoísmos".

El castellano es hoy una de las tres o cuatro lenguas más importantes, de las llamadas a influir más en el mundo. No hay que hablar de sus condiciones intrínsecas como lengua: Milá y Fontanals la elegió con entu-

siasmo (véase tomo I de este libro, pág. 22), y un fonetista tan docto e imparcial como el sueco Federico Wulf, declara ser la más armoniosa, elegante y expresiva de las lenguas románicas sin exceptuar el italiano. Tampoco de su histórica grandeza literaria, principalmente representada por el *Mío Cid*, el *Quijote*, la hegemonía ejercida en Europa durante los siglos XVI y XVII y el influjo de su materia poética en la iniciación y explosión del romanticismo.

"Pero aparte de su historia — continúa Menéndez Pidal — , tiene nues-"tra lengua una positiva importancia presente, y ha de tenerla, sin duda, "mucho mayor en lo futuro.

"Ya hoy, hablada por unos 76 millones de hombres, constituye un "medio poderoso para el comercio y las relaciones universales. Se habla "en una extensión territorial de 12 millones de kilómetros cuadrados, "extensión, como se ve, mucho mayor que la de Europa entera. Sólo le "aventajan, en este respecto, el inglés y el ruso.

"Pensemos ahora en el día en que las repúblicas sudamericanas "tengan una densidad de población siquiera como la de España. Entonces "hablarán en castellano más de 400 millones de hombres. ¿Nos damos "bien cuenta de este inmenso porvenir? La América española es tan grande "como unas veintitrés veces España".

E) La expansión creciente del castellano se manifiesta dentro de la misma península. Todavía en el siglo XV hablábanse en Aragón y en León dialectos, castellanos sí, pero que parecían por sus diferencias con el idioma de la meseta central lenguas diferentes. Recuérdese lo apuntado en este libro (tomo II, pág. 26), la extrañeza admirativa que causaba a Lope de Vega la corrección castellana de los Argensola: "*han venido de Aragón,* decía, *a enseñar el castellano*". Hoy se aplica la frase justamente a Mariano de Cávia; pero sólo en el sentido de piropo u homenaje a lo perfectamente que conoce la lengua común de ambas regiones, no porque parezca extraño a nadie que por ser aragonés haya tenido ningún obstáculo para llegar a la perfección en ese conocimiento. Antonio de Valbuena, por su parte, ha podido tomar el habla de su región leonesa como el castellano en su expresión más perfecta (véase cap. VI de este tomo, *F)*.

Lo mismo sucede no sólo con los dialectos, sino con las verdaderas lenguas peninsulares en su relación con el castellano. "Sea cualquiera la "influencia, nunca grande, dice Fitzmaurice-Kelly, que haya tenido el vas-"cuence sobre el castellano, ha cesado hoy, y actualmente es el caste-"llano el que tiende a suplantar o completar al vascuence" (1). "El vascuence

(1) *Historia de la Literatura Española.*

"se extingue, exclama Unamuno, sin que haya fuerza humana que pueda "impedir su extinción; muere por ley de vida... El vascuence se pierde, "se pierde muy de prisa, y se pierde de dos maneras: en extensión y en "intensidad. Se pierde en extensión, en cuanto se habla ya castellano en "pueblos en que no hace aún veinte años se hablaba vascuence, y esta "pérdida va acrecentándose de día en día. Y se pierde en intensidad, en "cuanto el vascuence que hoy se habla está cada día más mezclado de "vocablos de origen castellano por una parte, y por otra se simplifica y "pierde cada día más carácter" (1).

Doña Emilia Pardo Bazán nos cuenta cómo el castellano ha adquirido en Galicia una vitalidad a expensas del gallego que debe ser calificada de permanente (2). El valenciano D. Eduardo Juliá Martínez laméntase con honda melancolía de cómo va rápidamente cediendo terreno la lengua regional ante la invasión del castellano; "cada día, dice, son en menor "número las coplas valencianas que oigo cantar a los campesinos, y en "mayor número las castellanas que llevan por allá las piezas del género "chico" (3). En la misma Cataluña, a pesar de los inteligentes y tenaces esfuerzos de los políticos nacionalistas, de haber entre éstos algunos de extraordinarias condiciones para la propaganda, de ayudarles infinidad de literatos de mérito, de favorecerles las circunstancias generales de la nación, de contar con la poderosa organización de la Mancomunidad, y de halagar el movimiento que dirigen, por lo menos en el orden lingüístico y literario, a muchos catalanes, es el hecho que en Barcelona sólo se publica un diario importante en catalán — *La Veu de Catalunya* — , que los teatros representan piezas castellanas y por compañías castellanas, siendo allí el teatro catalán, aunque de tan subido valor artístico, una singularidad o rareza de gran capital; los buenos dramas catalanes no llegan al gran público sino cuando son traducidos al castellano, y los insignes actores de la región, como Borrás y la Xirgu, se castellanizan, así como los buenos escritores que no están bajo la influencia de la *Lliga*, escriben en castellano, algunos de ellos tan bien y con tanto brillo como el Sr. Oliver.

F) Tal es la realidad, y lo de lamentar que se trate de torcer este curso natural de las cosas. Gloria de España es la bella literatura catalana, justo que se conceda completa libertad al uso del catalán, justo que los rezos y predicación sean en lengua catalana, la vulgar del país, aunque procurando no desatender espiritualmente a los muchos españoles no catalanes que residen en Barcelona y otras poblaciones del Principado; justo sería que a

(1) *La cuestión del Vascuence.* En el tomo III de *Ensayos.* Madrid, 1916.
(2) *De mi tierra.*
(3) *El americanismo en el idioma castellano (Revista de Archivos,* Septiembre a Diciembre de 1916).

ciertos funcionarios públicos (jueces, escribanos, notarios, empleados de Hacienda, etc.) se exigiera el conocimiento suficiente de la lengua catalana para entenderse con los que no saben castellano; no es justo que se dificulte aprender castellano a esa masa considerable de hombres que no usan del idioma para elevadas especulaciones filosóficas ni para proporcionarse exquisitos placeres espirituales de orden estético, sino sencillamente para vivir (1), y a los cuales, cultivándoles esa ignorancia, se hace un flaco servicio imposibilitándoles salir de Cataluña a buscar trabajo en mejores condiciones. Ya dicen los socialistas y cuantos se interesan por la suerte de los obreros que es esto un medio indirecto pero muy eficaz para obligar a los trabajadores al insubstituible yugo de la burguesía catalana. Tampoco es conveniente que los sabios e investigadores se crean en la necesidad moral de comunicar el fruto de su labor en catalán, como hacen hoy tantos en los *Estudis Universitaris Catalans*. Lo único que consiguen es que no llegue su palabra sino a parte mínima de los que debieran aprovecharse de ella.

La presión en este punto es o debe de ser tan fuerte como revela el hecho siguiente: el docto investigador y arqueólogo valenciano, canónigo D. José Sanchis Sivera, publicó en Barcelona (tomos VI y VII de los *Estudis)* su excelente obra *Pintores medioevales en Valencia*, y se disculpa, como si hubiera cometido un pecado, de haberla escrito en castellano: " . . . lamen-"tamos — dice — no haber redactado nuestro trabajo en la hermosa lengua "valenciana, que es la nuestra y hablamos continuamente, por no tener "costumbre de escribir en ella. Falta es ésta que no nos perdonaremos "jamás, aunque rogamos a nuestros lectores que lo hagan, pues no es "debido a falta de cariño (que entrañable se lo profesamos), sino a nuestra "incompetencia. Dicho esto por vía de disculpa. . . "

Tiene razón D. Ramón Menéndez Pidal: aquí se descubre una tendencia muy peligrosa y un poco pueril. Confiamos en Dios y en el buen sentido de los catalanes que será pasajera.

65. *Lengua y literatura vascongadas: A) Literatura castellana en la región (Trueba, Navarro Villoslada, Campión, etc.) B) Literatura en vascuence. Cancionero de Manterola. Iparraguirre.* — Aunque no resuene fuera de la región como *el catalanismo*, no deja de tener su importancia *el nacionalismo vasco*, uno de cuyos

(1) "La mayor parte de los hombres se fijan poco en las ideas grandes; ocupados en sus tareas ordi-"narias, faltos de tiempo y preparación, dejan correr sus días sin desenvolver sus facultades intelectuales "más allá de lo necesario para su estado y profesión." Balmes: *Filosofía elemental*, Ética, Cap. XXVIII.

aspectos, el único interesante aquí, es, no la resurrección del euskaro — o *eusquera* o *euscara,* según advierte Unamuno que debe decirse (1) — como lengua literaria, pues no lo fué nunca, sino su nacimiento en este concepto. Ya quedó indicado (tomo I, pág. 7) que el vascuence carece de antiguos monumentos literarios, conservándose como más viejos algunos cantares del siglo XV.

A) En el XIX han tenido las Vascongadas un insigne escritor regional, Antonio de Trueba (2). "Por medio del diálogo animado y la narración "sencilla inoculó, ésta es la palabra, en la imaginación de los que leían la "fiel y exacta imagen de los paisajes, de las cos-"tumbres, de las escenas del hogar y del campo "vascongado. Trueba inoculó en la literatura el "sabor vascongado, imprimiendo a sus escritos "el sello del más puro vasconismo y el espíritu "del amor a su patria como jamás se había he-"cho en libros anteriores" (3). "Si en su época, "escribe el notable crítico D. Andrés González "Blanco, el regionalismo hubiera tenido más "pujanza y vigor, Trueba hubiera sido un gran "despertador del alma nacional; y si los Juegos "Florales hubiesen sido instalados en su patria, "como lo eran en Cataluña ya por entonces, "hubiera sido en su patria como Balaguer o "Guimerá en la suya..." (4). En todo caso ha-"bría podido ser un Aribau o un Rubió y Ors; "pero Trueba, tan enamorado de Vasconia, era castellano por la lengua. "Como hijo de las Encartaciones, apuntó Becerro de Bengoa, no hablaba "vascuence, y esto fué para él constante pesar durante su vida; procuró "remediar semejante deficiencia imponiéndose cuanto pudo, no sólo en la

Antonio de Trueba.
(1819 - 1889)

(1) "La acentuación esdrújula no reproduce la del vascuence, ya que en este idioma el acento secun-"dario tiene tanta fuerza que en realidad suena algo así como *eúskerá,* con dos acentos... Respecto a la *k* es "ésta una convención razonable de la ortografía adoptada para escribir el vascuence — idioma hasta hace "poco apenas escrito y en que no leen la inmensa mayoría de los que lo hablan... En el fondo, y para muchos "inconscientemente, usan la *k* por dar aire exótico a los vocablos. *Eusquera* o *euscara* se aplica al idioma; "al que lo habla *eusqueldun* o *euscaldun;* al país en que se habla, *Euscalerría.* Llamar *euscaros* a los vas-"cos equivale a llamar *sanscritos* a los antiguos indios..." *(La cuestión del Vascuence* citada más arriba).

(2) Nació en Montellano, concejo de Galdames (Encartaciones). En sus *Notas autobiográficas* publicadas en *La Ilustración Española y Americana* (3-Enero-1889) escribió: "Mi partida de bautismo dice que "nací en la Nochebuena de 1819; pero tengo razones particulares, que omito hasta por la futilidad del asunto, "para creer que soy un año o dos menos viejo". Murió en Bilbao (10-Abril-1889).

(3) Fermín Herrán: *Trueba literato y vascongado* (Discurso de la sociedad *El Sitio,* 15 de Noviembre de 1891).

(4) *Antonio de Trueba: Su vida y sus obras (Páginas escogidas).* Bilbao-1914.

"inteligencia y traducción de esa lengua, sino en el estudio de su gramá-
"tica, en el manejo de sus diccionarios y en el análisis de su estructura,
"hasta conseguir como consiguió conocer el significado, el origen o deri-
"vación de la mayor parte de sus palabras; ilustración necesaria para el
"que se dedica a conocer la historia y el suelo vascongado, cuyos pueblos,
"caseríos, montes, raudales de agua, campos y despoblados, tienen todos
"un nombre que explica su origen o sus caracteres" (1). Seguramente que si Trueba hubiera escrito en vascuence *El Libro de los Cantares* y los *Cuentos de color de rosa,* ni hubiese comunicado a tanta gente la emoción poética de *sus montañas verdes*, de *la casita blanca* y de los *nogales y castaños*

en donde yo jugaba
con mis hermanos,

ni tendría, aun dentro de Vasconia, la simpática significación que ha conseguido.

Otro escritor, más puro y artístico en el manejo del castellano que Trueba — D. Francisco Navarro Villoslada (2) — , después de haber aspirado, y no sin éxito en su juventud, a ser el Walter Scott del antiguo reino de Navarra, intentó, ya en el último período de la vida, condensar en su novela *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879) todas las tradiciones históricas más o menos auténticas de la región vascongada — una especie de epopeya en prosa — , pero en buena prosa castellana.

Don Arturo Campión, navarro (nació en 1854), *uno de los más entusiastas y decididos vascófilos y el más inteligente acaso,* como dice Unamuno, fué republicano federal en su juventud y tomó el fusil para combatir a los carlistas. La abolición de los fueros (11-Agosto-1875) dió nuevo rumbo á sus ideas, convirtiéndole en ardoroso fuerista y regionalista; por amor a la tierra natal aprendió el vascuence, y se hizo filólogo, como acreditan sus *Estudios sobre los dialectos bizcaíno, suletino y labortano*, el *Ensayo acerca de las leyes fonéticas de la lengua eúskara* y la *Gramática de los cuatro dialectos.* De Campión viene la especie de que no habiendo en vascuence el sonido de *v,* debemos escribir *Basconia, Nabarra* y *Bizcaya* en lugar de *Vasconia, Navarra* y *Vizcaya.*

Lo que no ha conseguido con tanto vascuence es dejar de escribir castiza, graciosa y vigorosamente en castellano. Campión es de nuestros buenos escritores, tanto en sus estudios de crítica literaria, como *La Poesía*

(1) *Biografía de Antonio de Trueba.* (En *La España Moderna.* Reproducido, como el discurso de Herrán, anteriormente citado, en el tomo I de la *Biblioteca Vascongada: En Honor de Trueba.* Bilbao-1896.)

(2) Nació en Viana, de Navarra, el 9-Octubre-1818. Murió el 30-Agosto-1895.

popular bascongada y D. Felipe de Arrese, en sus artículos de costumbres, como *Contrastes* y en los muchos descriptivos de paisajes, monumentos y tradiciones, como en sus novelas: fué la primera *El rico-hombre Almorabid, primer navarro que quiso para su patria el poder de Castilla;* "en pena de "tan nefando delito — escribió donosamente doña Emilia Pardo Bazán *(Polémicas* y *Estudios Literarios,* tomo VI de *Obras Completas)* —, Almorabid "sufre toda clase de daños y reveses; ve asesinada a su inocente hija, y "vencido, acorralado, muere de horrible muerte en la montaña de Arrizu-"lueta de Andía, en un hoyo donde los bandidos que manda el implacable "Sumakila arrojan el cuerpo del Rico-hombre para cubrirlo de piedras. Y el "novelista, allá en el fondo de su pecho (con ser persona indudablemente "de buenas entrañas), diríase que aplaude el suplicio, que al caer los pe-"druscos sobre los magullados miembros del Rico-hombre, murmura: *bien "empleado te está".*

Posteriores son *Blancos y Negros* y *La Bella Easo;* D. Bonifacio de Echegaray las juzga muy favorablemente *(Revista Internacional de los Estudios vascos),* no poniéndoles otro reparo que el de sobra de naturalismo en algunos trozos.

Los vascongados en general han contribuído en nuestra época poderosamente a la gloria de la literatura de Castilla; D. Vicente Manterola, don Miguel de Unamuno (1), D. Ramiro de Maeztu, D. Pío Baroja, D. José M. Salaverría, D. Justo Zaragüeta, D. Juan Arzadun, D. J. de Iturribarria (2) y otros varios, sólo se distinguen de los buenos escritores castellanos por figurar a su cabeza. En lengua castellana escriben igualmente los eruditos e historiadores, como el cronista de las tres Provincias D. Carmelo de Echegaray y el inspector de Archivos municipales de Guipúzcoa D. Serapio de Múgica. Lo mismo los que describen el territorio o ensalzan sus bellezas naturales, sus recuerdos históricos o sus glorias literarias como Becerro de Bengoa, D. José M. de Arteche, D. Emiliano de Olano, el Marqués de Casa-Torre, D. Pablo de Alzola, D. José M. de Lizana y D. Juan E. Delmas; los jurisconsultos forales como D. Blas López, Hormaeche, Lecanda, Miramón y D. Mateo Moraga; sin contar los ya más antiguos, aunque también mo-

(1) Ya en su discurso del doctorado de Filosofía y Letras (20-Junio-1884) apuntó que el vascuence, interesante idioma de estudio, carece de conocimientos para lengua moderna. Lo expresó claramente en su ensayo sobre *El elemento alienígena en el idioma vasco (Revista de Vizcaya,* 15-Febrero y 1.º-Marzo-1886). Contestó en la misma *Revista* D. Tomás Escriche y Mieg; replicó Unamuno (15-Abril-1886). Protestó contra estas opiniones Campión. Juegos Florales de Bilbao (26-Agosto-1901): discurso de Unamuno que provocó, dice Unamuno, "no pocas protestas de parte de mis paisanos, y las ha provocado, ante todo y sobre todo, por "estar todos allí, en mi país, convencidos del *hecho* de que el vascuence se va, y de que se va sin remedio". Todo lo anterior resumido y explanado en la ya citada *Cuestión del Vascuence.*

(2) Presbítero y autor de un tomo de hermosas *Poesías* castellanas, de asunto religioso, publicado en Bilbao (1898), con un prólogo magistral de D. Carmelo de Echegaray.

dernos, como Zamacola, Novia de Salcedo, Aranguren, Vedia, Eguía y Hormaeche. En castellano escriben los modernos apologistas del vascuence, como D. Carlos de la Plaza y D. Fermín Herrán (1), escritor insigne de historia, de literatura y de todo, fundador y director de la *Biblioteca Bascongada* (1896) que sólo tiene de la lengua regional esa B en vez de V con que escribimos por acá vascuence, vascongado, Vizcaya y vizcaíno, lo que no le impide ser un monumento regional de primera importancia.

B) La bella literatura en vascuence puede reducirse a las poesías contenidas en el Cancionero publicado por D. José de Manterola, director que fué del *Diario de San Sebastián* y fundador y director de la revista *Euskal-Erria* (murió 3-Marzo-1884). Figuran en el Cancionero versos de Agustín Iturriaga, el P. Arana, Serafín Baroja, Arzac, Ramón Artola, Claudio de Otaegui, Miguel de Suescum, Indalecio Bizcarrondo, conocido por *Vilinch*, Felipe Arresse, Eusebio de Azcue, el P. Uriarte, J. Elizamburu, M. P. Mendibil, José M. de Iparraguirre, Juan Ignacio de Iztueta, el P. Domingo Meagher, Bernardo de Echapare, José Joaquín de Ormaechea, Francisco Manuel de Egaña, J. A. Moguel, J. U. de Echegaray y Luis de Iza; no todos contemporáneos aunque sí la mayoría. Algunos de ellos sólo han cultivado el vascuence en las poesías recogidas por Manterola, escribiendo siempre en castellano. Los únicos notables son los *versolari* o *coblari*, improvisadores de zorcicos, cuyo tipo más interesante es Iparraguirre.

Siendo todavía un niño, escapóse de su caserío, o mejor dicho, no volvió un día de la escuela, adonde le había mandado su madre, y anduvo vagando por el mundo muchos años, primero en las filas carlistas durante la primera guerra civil y después ganándose la vida como improvisador y ejecutante de canciones vascongadas (letra y música). Iparraguirre acudía, en las ciudades de Europa y América, a los cafés, tabernas y demás parajes donde se reunían sus conterráneos; poníase a cantar, entusiasmaba al auditorio, y hacía su colecta. Cobró gran fama. Cerca ya de los treinta años volvió al país. A pie dirigióse al caserío a dar a su madre un tierno abrazo. La *echeco-andria*, al verle venir, paróse a la puerta, y por todo saludo le dijo en áspero tono:

— ¿Es ésta la hora de volver de la escuela?

El autor de este libro conoció a Iparraguirre, ya muy anciano, en Madrid, en casa de unos músicos vascongados de quienes no recuerda ni los nombres. ¡Hace tantos años! Pero nunca se ha borrado de su imaginación la figura del bardo popular. Tenía Iparraguirre unas barbas blancas, largas

(1) Nació en Salinas de Añana (Álava) el 7-Julio-1852. Escribió en los periódicos de Vitoria. Trasladóse luego a Bilbao.

y espesas, que con la reluciente calva asemejábanle a la figura del apóstol San Pedro, tradicional en el arte, las facciones muy regulares y muy vascongadas, los ojos vivísimos de un brillo fascinador, y cuando se ponía a cantar no parecía un viejo, sino en la plenitud de la fuerza y gallardía juveniles; su actitud y ademanes eran de cantor épico dirigiéndose, no a un público que se solaza con la belleza del canto, sino a la multitud que se enardece con las palabras del cantor, más que poeta sacerdote y caudillo, evocador y depositario de las tradiciones de su raza; así cantó, sin duda, el juglar Taillefer la canción de Roncesvalles en la batalla de Hasting (1), así cantaron los bardos celtas (2). Siempre que piensa en estos cantores de los pasados tiempos, el autor de este libro se los representa con la figura, la actitud varonil y guerrera, la potente voz y los gestos y ademanes naturalmente elegantes de Iparraguirre.

Por lo demás, a pesar del empeño de los nacionalistas vascos en dar a esta venerable lengua, monumento vivo de las edades prehistóricas, como ha dicho el P. Fita (3), un valor literario que nunca tuvo ni puede ya tener, fuera de la canción a lo Iparraguirre; a pesar de las cátedras sostenidas por las Diputaciones y de las gramáticas y diccionarios que se escriben; a pesar del amor, siempre legítimo y noble, aunque extraviado en algunos, que sienten todos los vascongados por su tierra y de lo que procuran ayudar al extravío los nacionalistas catalanes; a pesar de los juegos florales y de todos los pesares, tiene razón D. Miguel de Unamuno: "El vascuence, intere-"sante idioma de estudio, carece de condiciones intrínsecas para servir de "medio de expresión a un pueblo en la vida espiritual moderna y constitu-"ye un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en el país. . . "Así se pierde sin remedio, y se perdería aunque los vascos formasen na-"ción independiente, y pretendiesen imponerlo como idioma oficial" (4). O lo que es igual: que en el momento actual el nacionalismo vasco puede parecer más peligroso por su aspecto político que importante por el literario.

66. *Renacimiento de la lengua y literatura gallegas: A) Precedentes en el siglo XVIII (Feijóo, Sarmiento, los curas de Fruime). B) Pardo de Andrade. C) Pastor Díez. D) El pronunciamiento de 1846. Faraldo. E) La generación de 1854 (Aguirre, Pondal).* — En el tomo I quedaron expuestos el

(1) Véase tomo I, pág. 30.
(2) Véase tomo I, pág. 6.
(3) Discurso de recepción en la Academia de la Historia el 6-Junio-1879.
(4) *La cuestión del Vascuence.*

origen de la poesía lírica galaico-portuguesa, común a Castilla en la edad media (cap. VIII-73-74-75-76-77, pág. 179 y siguientes), la significación de Alfonso X como más insigne representante de esta poesía en el siglo XIII (cap. XII-119, pág. 250 y siguientes) y su decadencia y desaparición en Castilla en el siglo XIV (cap. XIV-125 y 126, pág. 305 y siguientes). En el tomo II (cap. III-24, pág. 72) fué indicado el eclipse de esta literatura regional, como de las demás peninsulares.

A) El eclipse no fué absolutamente total. Los campesinos siguieron cantando en gallego y algunos poetas de la región no dejaban de componer de vez en cuando en el idioma popular. A Feijóo se atribuye una poesía gallega titulada *Llanto a la flota*, que comienza:

Pois que sempre algun malsin
tacha a miña boa ley
deixenme chorar sin fin
desgracias en que nacin
na lengua en que me criei.
. . . . . .

Don Justo E. Areal, que ha publicado las *Poesías inéditas del P. Feijóo*, niega que sea suyo el *Llanto a la flota*, a pesar de hallarse en el manuscrito original con las otras auténticas del célebre benedictino. Del padre Martín Sarmiento ya sabemos (tomo III, pág. 46) que compuso muchos versos gallegos, y que no parece tuviera otro objeto sino recoger y conservar en prosa rimada los vocablos campesinos oídos en sus excursiones. Tan prosaico y mal poeta resulta en galaico como en castellano:

. . . . . .

Frangullas de pan,
migallas de queixo,
castañas mamotas
ou fruita do tempo.

Se compran na vila
por pouco diñeiro,
ameixas e ostras,
centolas, cangrexos.

E mais caramuxos
que compran por centos,
ou berberechiños
que ten pouco prezo.

Alí os escochan
con man ou con ferro,
os chuchan ou comen
con muito sosego.
. . . . . .

Los dos curas de Fruime, clasificados en este libro (tomo III, pág. 140) como *poetas anodinos del siglo XVIII*, no lo fueron menos en el idioma regional que en el de Castilla. Zernadas de Castro cantaba, si esto es cantar, a la Marquesa de Camarasa:

Co o desexo de acordarvos,
que en Galicia o seu funduxe
ten a rosa nobre fruxe,
vou en gallego a falarvos.

De esto no hay que extrañarvos;
antes ben, facendo gala
de esta nación, estimala,
e si porque moyto dista,
non a conocés de vista,
conocedéa po-la fala.

O que n'o meu peito pasa
decervos quixera agora
miña muy nobre sìñora
marquesa de Camarasa,
mais se ha de ser po-la tasa
do meu reconocemento
non e posibre o que intento
pois para eso, a ben ser,
me facía falla tér
todo o voso entendemento.
. . . . . .

De D. Antonio Francisco de Castro es la siguiente canción de Nochebuena, más agradable:

NOITE BOA

Brinquen todos d'alegría,
salten todos de contento
o' golpe das castañolas,
o' son do chifre e pandeiro.

Chegou o noso consolo,
chegou o noso remedio:
é' nâdo o Mesías: homes,
festejade o Nacemento.

Amiguiños, noite e boa,
boas navidades temos:
hoje admiramos na terra
reunido o ceo enteiro.

Unha danza graciosiña
dispoñamos diante o neno;
mentras os angeles cantan,
tamen nosoutros cantemos.

¡Qué neno tan garridiño!
Parecen ¡ai! dous luceiros
os seus ollos centellantes
que firen d'amor o peito.

¡Ai! ¡Qué pelo tan rosiño!
¡Ai! ¡Qué carrillos tan tersos!
¡Ai! ¡Qué boquiña de rosa!
E' un imán, un embeleso.

¡Jesús! E sáltanlle as bágoas...
Meu amor, ¿qué che faremos?...
Toma unha rosquiña de ovos,
toma mel, e queijo fresco.

Manteiga, ou leitiño... nada;
non quér manjares o Neno;
quér corasons humildados,
quér un amor verdadeiro.

El joven y culto catedrático de Lengua y Literatura gallega en la Universidad de Madrid, D. Víctor Said Armesto, prematuramente arrebatado por la muerte al cultivo de las letras (murió 12-Julio-1914), ha descubierto algunas composiciones gallegas de los siglos XVI, XVII y XVIII. Ninguna es de relevante mérito.

B) En el reinado de Carlos IV y durante la guerra de la independencia, floreció un poeta — llamémosle así —, Manuel Pardo de Andrade, autor de odas *A la defensa de Montevideo, Al combate de Trafalgar, A la batalla de los Arapiles, A lord Wellington,* etc., los temas de todos los autores de odas en aquel tiempo — amén de las anacreónticas, elegías, sonetos y canciones patrióticas que también eran de rigor; escribió también comedias, algunas de las cuales fueron aplaudidas en el Teatro de la Coruña, y que se han perdido. Era muy liberal, y debe su popularidad a unos versos gallegos que compuso contra la Inquisición. Titúlanse *Rogos de un escolar gallego a Virxe do bo acerto, para que libre a terra da inquisición.* Mala era la Inquisición; pero los versos de Pardo de Andrade son indudablemente peores, a pesar de lo cual hiciéronse popularísimos en Galicia.

He aquí algunas muestras de la famosa composición que hace reir a fuerza de prosaica y desdichada:

Páxaros, peixes e homes,
de distinta casta son:
Aqueles cómese asados,
pero ¿os racionales? Non.

Miña Virge, vós que sodes
madre de consolación,
librádenos dos nubeiros
da maldita Inquisición.

Da Inquisición, que de medo
de espías e de visiôs
enchen a terra, e de loito
cubren a casa de Dios.

Librádenos, Virge Santa,
pois que sempre o pecador
achóu na vosa bondade
madre, amparo e protección.

Dádelles pois bon acerto
a' os hòmes bos que juntou
a España, para formar
a sua legislación.

Cristo morreu por salvarnos,
e ménte como un ladrón,
o tramoyeiro que diga
que o vóso fillo a fundóu.

Dios fixo para os ruis
o inferno; e o Ceo criou
para os bos: esto é verdade,
o demais é unha invención.

. . . . . .

Demos, pois, ja que nacemos
no seo da religión
verdadeira, muitas gracias
a Cristo Noso Señor.

O hireje tan sólo ofende
a Dios: a nosoutros, non;
¿porqué logo lle quitamos
a Dios a jurisdición?

¡Chamuscar a os homes vivos
en este mundo! ¡Meu Dios!
¡Ai que judiada! Non póde
inventarse outra peor.

Si os judios nos queimaran,
inda pase; porque Dios
mándanos que perdonemos
a' os que nos fagan traición.

¿Pero que nós os queimemos,
e iles a nosoutros non?
Inda somos mas judios,
que os mismos judios son...

C) Las *Poesías* de D. Nicomedes Pastor Díaz, publicadas en 1840, contienen *A Alborada,* en idioma gallego. Lleva la fecha de 11 de Mayo de 1828, en que D. Nicomedes contaba diez y siete años de edad. Es digna de figurar esta composición en una Historia de la Literatura, no por su mérito intrínseco ni por el justo renombre de su autor como poeta y prosista castellano, sino como ejemplo de la dificultad, aun para verdaderos ingenios, de hacer versos en una lengua que no se aprende y cultiva literariamente. La abundancia de castellanismos y el giro castellano de la composición parecen denunciar que Pastor Díaz escribió *A Alborada* en lengua de Castilla, y luego fué substituyendo las palabras por otras gallegas.

Es así:

¡Ai miña pequeniña!
¡Qué ollos bunitos tés! ¡Qué briladores!
¡Case salta a alma miña!
¡E vendo os teus colores,
ver me parece todol-os amores!

Agora que a alborada
os dulces paxariños ja cantaron,
e da fresca orvallada
nas perlas os ramiños se pintaron,
agora ¡que divinos
brilarán os teus ollos cristalinos!

¡Ai! asoma esas luces,
asoma a esa ventana, miña hermosa,
ti que sempre reluces
con elas, mais lustrosa
que a Luna cando nace silenciosa.

Verásme aqui cantando
xunto de estas augas, nas areas;
verásme aqui agardando
que se rompan as lúgubres cadeas
da noite que me aparta
de quen nunca a alma miña se viu farta.

Mírame, sí, querida,
cando do brando sono te levantes,
mais fresca e mais garrida
que estas frores fragantes,
que a escuma de estas ondas resoantes.

¿E ainda non parecen
eses alliños teus? ¿Dormes rosiña?
¿Dormes, e resprandecen
os campanarios altos da Mariña?
¿Ainda non oiche
aquela dulce voz que me aprendiche?

¿Déixasme que aquí solo
a as augas lles dirija os meus acentos,
e non vés o meu cólo
fartarme de contentos,
e amante aproveitar estes momentos?

Desd'aquí vexo os mares
serenos, estenderse alá no ceo;
oio d'aquí os cantares
da pillara fugaz, d'o merlo feo;
pero o ten seno lindo
non ovexo, men bén, qu'estas durmindo.

Xa se foi o luceiro;
desperta de esa camà, miña rosa;
desperta, e ven primeiro
abrir a venturosa
ventana d'o ten carto: ven graciosa.

Sal como sempre sales,
máis diviña qu'a diosa de Citera
saliendo dos cristales,
mais galana qu'a leda primavera
esparciendo rosales:
Venus pra min, amante,
primavera, mañan, e fror fragante.

Xa te vexo salindo
mirarme, e retirarte avergonzada.
¿E de quén vas fuxindo
tontiña arrebatada?
¿do teu amor que canta n'a enramada?

Non fuxas, non, querida;
ven aquí: baixa a escala sin temores:
esa frente garrida
a miña man a cubrirá de frores;
xa as teño aquí xuntiñas;
¡qué venturosas son! ¡Qué bonitiñas!

Ven despeinada aïnda
darme o primeiro abrazo, darm'a vida
¡canto es asi máis linda!
ven qu'a mañan florida
solo pr'os que se queren foi nacida.

Non, non durme, descansa,
naide turbe o reposo d'o teu peito:
plácida quietud mansa
sin cesar vele o téu hermoso leito:
durme, que non tés penas,
e acaso en min soñando te enaxenas.

Reposen os teus ollos,
eses ollos diviños, venenosos:
tamén finos cogollos
nos rosales pomposos
agardan por abrirse recelosos.

Si, miña prenda amante:
eu cantarei aquí mentras que dormes.
¡Ay qu'o Landro brillante
non e dourado Taxo; nin o Tormes
Alinda o meu retiro!
durme, sí, durme, mentras qu'eu suspiro.

D) En Abril de 1846, el año de las bodas reales de Isabel II, hubo en Galicia un pronunciamiento progresista contra el gobierno moderado, al grito de *Junta Central, Cortes constituyentes, Milicia nacional* y *Fuera extranjeros*, aludiéndose con esto último al deseo de que la Reina no se casara con príncipes de la casa de Nápoles, sino con el infante D. Enrique, que no fué extraño a la algarada. Empezó ésta el día 2, y concluyó el 26 con el fusilamiento en la aldea de Carral del teniente coronel Solís, comandante Velasco y doce capitanes.

Coadyuvaron al movimiento militar algunos paisanos de los más decididos y exaltados progresistas, los cuales constituyeron una junta revolucionaria que trató, aunque sin éxito, de levantar al país en defensa de la libertad, o sea en contra del gobierno constituído, y en esa junta figuraron algunos jóvenes, ya conocidos como periodistas del más ardiente progresismo: uno de ellos fué D. Antonio Romero Ortiz (1); y otro D. Antolín Faral-

(1) Nació en Santiago de Galicia (21-Mayo-1822). Estudiante de Derecho en su ciudad natal, fundó el periódico *Santiago y a ellos* y *El Huracán*. Desde 1854 figura en Madrid, sufriendo las alternativas de su partido: persecuciones y triunfos. Fué ministro de Gracia y Justicia en el gobierno provisional de 1868. Contribuyó a la formación del partido fusionista (1880). Murió (1884). De 1879 a 1881 presidió la Asociación de Escritores y Artistas, tocándole dirigir las fiestas del centenario de Calderón.

do (1), joven periodista de las más exaltadas ideas, imbuído en las doctrinas democrático-cristianas de Lamennais y fogoso regionalista gallego. En 1841 había mostrado esta mezcla de sentimiento religioso y aspiraciones revolucionarias en *El Idólatra de Galicia* y en el *Recreo de Santiago*, periódicos por él fundados. Como secretario de la *Junta Superior Provincial de Galicia*, que así se titulaba la revolucionaria, escribió y firmó un manifiesto (15-Abril-1856), en que a más de las generales de la ley progresista, indicó la necesidad de que dejara de ser el país gallego *una colonia de la corte*, e hiciese algo por sí mismo para mejorar su suerte. Sospechan algunos que este algo era nada menos que la independencia. No hay motivo para tanto. Don Manuel Murguía le considera como el primero y el mejor de los precursores del actual regionalismo: un gran político, dice, que se adelantó a su tiempo.

Emigrado en Portugal, después de la derrota de los pronunciados, "halló, por de pronto, los mismos hombres, la misma lengua, las mismas "instituciones, en una palabra, *la imagen viva de la patria soñada*, y hubo "de perder, sin duda, algo de las ilusiones juveniles, mucho de sus sueños "de patriota" (2). Es lo cierto que ya no trabajó más en *la grande obra*, como llamaba él a la de emancipar a Galicia, sino por el triunfo de la democracia, y que residiendo en Andalucía, los encantos de las andaluzas hiciéronle comprender que en el reino del amor no hay regionalismos que valgan. Quizás, si nos atenemos al relato de su admirador Murguía, lo comprendió demasiado y se pasó de la raya en este terreno florido y peligroso. Murió prematuramente. "Llegó, dice Murguía, el día triste en que, huyendo "de Madrid y buscando bajo el cielo de Córdoba el nido de amor que allí "había dejado, vió lucir en el horizonte la última hora de su vida. ¡Cuán "breve y cuán fecunda!"

E) Tuvo Galicia su *generación literaria de 1854*, o mejor dicho, político-literaria, pues a toda ella inflamaba el más extremado y fogoso liberalismo. Preferente lugar corresponde en este grupo a Aurelio Aguirre (3), también imbuído en *Las palabras de un creyente*, de Lamennais, socialista a lo cristiano, o a lo seudo-cristiano, como Faraldo, que ganó rápidamente, cuando acababa casi de cumplir los veinte años, una estruendosa fama político-literaria. Se puso en contacto con los obreros, los visitaba, iba de taller en taller, de reunión en reunión, y al decir de Murguía, "los hubiera hecho "mártires de una causa, después de contarlos como soldados en sus ban-

(1) Nació en Betanzos (1823).

(2) *Biblioteca Gallega: Manuel Murguía, Los Precursores.* La Coruña, 1886.

(3) Nació en Santiago (23-Abril-1833). Murió en Junio de 1857, bañándose en la playa de San Amaro, de La Coruña, a cuya ciudad había ido tras la joven de que estaba enamorado.

deras". Chocó con la autoridad eclesiástica, especialmente a causa de un brindis en que llamó a Nuestro Señor Jesucristo *hijo de un modesto carpintero:* hubo revuelo, acres polémicas, el Arzobispo llamó a Palacio al atrevido, contaron los liberales que el Secretario de Su Excelencia quiso pegar al autor del brindis; lo positivo es que Aguirre, después de hablar con el Prelado, recogió el discurso, no quiso que se publicara, y a los veinte días aparecían en el periódico *La Oliva* (26-Marzo-1856) sus versos *A mis calumniadores*, en que declaraba:

Pura la religión guardo en mi pecho
Del Hombre justo que murió en la Cruz.

Como poeta — castellano, pues nunca cultivó la lengua regional — fué en cuanto a la popularidad un nuevo cura de Fruime; era fácil, espontáneo, abundante y con originalidades, no todas felices. Apenas había escrito una poesía, se la arrebataban los periódicos para publicarla, y apenas publicada se la sabían muchos de memoria. ¡Pensar que de una celebridad así no queda hoy más que un vago recuerdo, no de los versos, sino del poeta! Hizo un viaje a Vigo, y le recibieron con músicas y vítores. Aplausos recogió también en las tablas, al frente de una compañía dramática, organizada por él, que dió funciones en Padrón, Villagarcía, Cambados y otros lugares. Para los estudiantes de Santiago fué un ídolo. Los de último año de Derecho anunciaron con grandes carteles la publicación de sus *Ensayos poéticos;* no habían salido a luz sino los primeros pliegos, cuando murió el poeta trágicamente. Un detalle pinta el carácter de aquel hombre singular: enamorado de la señorita a que dedicó sus versos *A una huérfana*, decidió sentar la cabeza, ser persona seria, y para eso resolvió no ser más que poeta. ¡Fundar la poesía del hogar, necesitada de tanta prosa para sustentarse, sobre la base de la poesía escrita, o sea de los versos, no puede ocurrirse sino a un poeta de corazón! Aguirre dejó escuela — *el aguirrismo* — , que aún existía cuando se escribieron *Los Precursores*. Era un hombre bajo, de frente despejada, ojos azules y con mirar triste; los labios desdeñosos, sensibilidad excesiva, y, por tanto, enfermiza. A pesar del cariño y admiración de sus paisanos aburríase y sentíase como preso en Compostela, esta ciudad, dijo en una ocasión, que "*no es ni será nunca más que un monótono cementerio de vivos*". Cincuenta y ocho después no ha presentado Linares Rivas de otro modo a Santiago (*Campanela*) en su comedia *La Garra*.

A la misma generación pertenecen: Leonardo Sánchez Deus, que después de contribuir a las agitaciones sociales y políticas de Santiago, en el bienio progresista, se hizo garibaldino, fué de *los mil de Marsala*, ayudante

de campo de Garibaldi, y murió en Génova, cuando se disponía a reanudar sus campañas; era un anticlerical furibundo, y en un viaje que hizo a Galicia, después de la expedición a Nápoles, ocurriéronle mil incidentes dimanados del horror que inspiraban a los católicos compostelanos, incluso a su propia madre, las hazañas contra el Papa que había realizado, y de que él estaba muy orgulloso. Harto más importancia, sobre todo en el orden literario, es la de Eduardo Pondal, el amigo y compañero de Aurelio Aguirre en la política democrática, en el prestigio con los obreros, en el cultivo de la poesía, del periodismo y de la oratoria tribunicia, y en el disfrute de la popularidad. Pondal, como Aguirre, escribió lindos versos en castellano; pero lo que le distingue de su camarada es que también los hizo en gallego. La más famosa composición suya en este idioma es *A campana d'Anllons*, "para nosotros más sonora que la de Schiller", acaba de escribir Villar Pontas (1), leída en un banquete político: es el lamento de un gallego cautivo en Orán que recuerda su aldea nativa, mezclándose en su inspiración reminiscencias de los mejores romances de Góngora con el recuerdo o el influjo del falso Ossian. Si Galicia es céltica y Escocia también lo es — pensó, sin duda, Pondal — , el tono ossiánico es el que conviene a la poesía gallega. Incorrecta y plagada de castellanismos (2), impónese sin embargo por la fuerza del sentimiento que la inspira. Murguía celebra mucho su conclusión, refiriendo que al ser leída hizo mágico efecto en el auditorio. Concluye así:

Oh naida miña vida,
adiós, adiós, meu pai;
prenda de min querida,
adiós, oh miña nai:
sombras dos meus avós,
río da *Ponte-ceso*,
pinal de *Tella* espeso...
acordavos d'hun preso
como él o fai de vos:
campana de Anllons,
noites de lunar,
luna que te pós
detrás do pinar;
Adiós...
Adiós...
Adiós...

(1) *El Norte de Galicia*, 10-Marzo-1917.
(2) Y aun palabras castellanas cuando le hacían falta para el verso, v. gr.:

E ti *golondrina* errante
dos longos campos d'Argel,

Golondrina en gallego es *anduriña*.

Estas repeticiones, que abundan en las otras poesías gallegas de Pondal, hubieran dado a éste nombre de *modernista*, si hubiese escrito cuarenta y tantos años después (1).

67. *Regionalismo gallego en los estudios científicos y literarios: A) Historias de Galicia: Vicceto y Murguía. Estudios artísticos, jurídicos, sociales. B) Literarios. Gramáticas y Diccionarios. Historias y monografías de Literatura gallega. C) Obras más recientes.* — En el regionalismo literario gallego hay que distinguir las obras que pueden clasificarse en general como didácticas de las poéticas. Y aun los libros de bella literatura, verbigracia, novelas y comedias escritas en castellano, pero que tienen por objeto la pintura del paisaje y costumbres gallegas, como algunas novelas de doña Emilia Pardo Bazán y del Marqués de Figueroa; *La Casa de la Troya*, de Alejandro Pérez Lugín; *Don Severo Carballo*, de Victoriano García Martí; algunas comedias de Linares Rivas, etc. Dejamos, sin embargo, la mención de estas obras para cuando se trate de sus autores respectivos en la parte correspondiente a la literatura castellana.

A) Notables libros de historia general de la región, particular de sus bellas artes y de sus instituciones jurídicas, de su especial sociología y de las tradiciones gallegas ha producido el regionalismo galaico. Historias generales cuéntanse cuatro: *Historia de Galicia*, de Verea y Aguiar, de que sólo se publicó la *Primera Parte* (Ferrol-1837); *Historia política, religiosa y descriptiva de Galicia*, de Martínez Paadín (Madrid, 1848); *Historia de Galicia*, de Benito Vicceto (siete volúmenes: Ferrol, 1865-1874). Este Sr. Vicceto fué un tipo singular. Nació en el Ferrol (31-Mayo-1824). Murió en la misma ciudad (28-Mayo-1878). Era hijo de un italiano, contrabandista de profesión; en el reinado de Fernando VII, aprovechándose de la cortedad de nuestros medios marítimos, algunas goletas italianas, armadas en corso, dedicábanse a introducir contrabando por la costa de Galicia, no subrepticiamente, sino a cara descubierta, haciendo frente a los buques del resguardo. Fondeaban cerca de la isla de Urosa, sin que nadie se atreviese a ir a desalojarlas de su fondeadero; el pueblo llamaba a estos piratas contrabandistas los *carcamans*. En 1823 ayudaron a los liberales recogiendo a bordo a los que huían

(1) Volumen VII de la *Biblioteca Gallega*, 1886. Pondal, ya muy anciano, ha muerto en La Coruña (10-Marzo-1917). En la Real Academia Gallega ha dejado el manuscrito de su poema inédito *Os Eoas*, proyecto de epopeya galaica, como las *Lusiadas* lo es portuguesa. En la misma Academia se conservan otras poesías inéditas del autor. Don Andrés Martinez Salazar recogió unos versos improvisados por Pondal en Enero de 1916. Don Manuel Lastres, sobrino del poeta, tiene otros firmados el 2 de Enero de 1917, que parecen ser los últimos de Pondal.

de los realistas y tropas de Angulema. El gobierno tuvo que bajarse a pactar con ellos, concediéndoles el indulto, y estableciéronse en Galicia a disfrutar tranquilamente de sus ganancias.

El *carcaman*, padre de Vicceto, casó con una mujer del pueblo, buena y áspera — nunca dió un beso a sus hijos — , y dejó pronto viuda y huérfanos sin recursos. Benito se crió en la pobreza y en un hogar honrado, pero no cariñoso. Fué militar y después empleado de presidio. Escribió en muchos periódicos políticos de los más avanzados de su tiempo. Compuso varias novelas históricas a lo Walter Scott — *El caballero de la cruz verde, Rogin Rojal o el paje de los cabellos de oro, Víctor Basden, Los Hidalgos de Monforte*, etc. — , casi todas basadas en leyendas más o menos auténticas de Galicia, interpretadas liberal o democráticamente. *Los Hidalgos de Monforte* diéronle la reputación de que disfrutó: escribióla y la publicó en Sevilla (1851) pensando en su tierra; hiciéronse luego dos ediciones (Coruña y Madrid); por último, *El Imparcial*, pocos meses antes de morir su autor, la dió como folletín y en tomo aparte que se agotó en seguida. El señor Murguía (*Los Precursores*) elogia *Los Hidalgos*, aun reconociendo sus faltas: "A estar — dice — mejor escrita y concebida bajo un plan más lite-"rario, tendríamos en esta novela la mejor de su siglo en España". Realmente, si fuera mejor, lo sería. Nosotros creemos que, aparte del interés folletinesco, sólo cabe apreciar en *Los Hidalgos de Monforte* la fuerza que comunican a toda obra las pasiones políticas y regionales, cuando son vehementes como eran en Vicceto.

En cambio, Murguía trata de la *Historia de Galicia* como a nuestro juicio corresponde: " . . . es una de las pruebas más patentes — escribe — "de la decadencia intelectual de su autor. Complacíase él en crearla origen "y comienzo de todas las que pudieran seguirla, cuando en realidad nada "suma ni nada importa para el conocimiento de nuestro pasado. No conozco "libro más triste, ni que impresione más penosamente. No acierta uno a "explicarse cómo fué posible que su publicación fuese más allá de los pri-"meros cuadernos . . . " Murguía tiene razón, a pesar de aquello de *¿quién es tu enemigo? El de tu oficio;* porque su *Historia de Galicia*, empezada a publicar en 1862, y que ha editado el *Centro Gallego* de la Habana (1), es la mejor que poseemos: una obra verdaderamente seria.

De D. Manuel Martinez Murguía son también el tomo *Galicia* en la

(1) ". . . la primera sociedad de su género en el mundo, que no contenta con asistir a los gallegos en "sus enfermedades y darles la conveniente instrucción, ha protegido siempre todo lo gallego. Imprimió "nuestra *Historia de Galicia*, de Murguía; construyó el hermoso mausoleo que guarda las cenizas de Rosalía "de Castro; enjugó las lágrimas de todos los perjudicados por inundaciones, granizos, incendios, etc." Vales Failde: *La Emigración gallega*. Madrid, 1902.

obra *España, sus monumentos y sus artes, su naturaleza e historia* (Barcelona-1888), *Don Diego Gelmírez* y la colección de artículos titulada *En Prosa*. Del sabio canónigo D. Antonio López Ferreiro la *Historia de la Santa M. Iglesia de Santiago de Compostela* (Santiago-1898) y *El Pórtico de la Gloria* (Santiago-1893) (1). De D. José Villaamil y Castro la *Descripción histórico-arqueológica de la Catedral de Santiago* (Lugo-1886) e *Iglesias gallegas* (Madrid-1904).

De estudios jurídicos, además de los numerosos y algunos notables a que ha dado ocasión la cuestión de los foros (2), son dignos de mencionarse los dedicados a Derecho usual, como las dos memorias de D. Alfredo García Ramos premiadas por la Academia de Ciencias Morales y Políticas: *Estilos consuetudinarios y prácticas económico-familiares y marítimas de Galicia* (1909) y *Arqueología jurídico-consuetudinario-económica de la región gallega* (1910) y *El Derecho Consuetudinario de Galicia*, por D. Manuel Lezón (1901), también premiada por la misma Real Academia. De cuestiones sociales gallegas, especialmente la agraria, se ha escrito mucho y bueno: de bellísima prosa didáctica es *El Campesino gallego*, de D. Prudencio Rovira, y de completa y maciza doctrina *La Emigración gallega*, de D. Javier Vales Failde (Madrid-1902). Este fenómeno social de la emigración que deja desiertos los campos galaicos y en anticipada viudez y orfandad a multitud de mujeres y niños, refléjase intensamente en la moderna poesía regional. No ha rayado ésta tan alto ni se ha difundido tanto como en el tristísimo desesperado lamento de Rosalía de Castro que es lo único de toda esta literatura que se ha hecho lugar común en España entera: son muchísimos los que del movimiento literario en lengua gallega sólo conocen la enérgica, expresiva y dolorosa frase *viudas de vivos:*

Este vaise y aquel vaise
e todos, todos se van;
Galicia, sin homes quedas
que te poidan traballar.
Tés en cambio orfos e orfas
e campos de soledad,

(1) "López Ferreiro era un modelo de investigadores, a quien sólo perjudicaba una excesiva tendencia apologética respecto de las tradiciones de su iglesia". (M. Pelayo: *Historia de los Heterodoxos Españoles*, segunda edición, tomo I). Hay además muchas historias locales: Artaza, *Recuerdos de Muros;* Abella, *La vida de Noya*, Santiago y Nogueira, *Bayona antigua y moderna;* Macineira, *Crónicas de Ortigueira;* Meruéldano, *Antiguas parroquias de Rivadavia;* Montero, *Historia del Ferrol;* Martínez Santiso, *Historia de Betanzos*.

(2) En las Memorias de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (tomo IV) hay una colección de informes y votos particulares sobre Foros del Marqués de Reynosa, Martín Carramolino y Alonso Martínez. De D. Eduardo Vicente es *La Propiedad foral en Galicia* (tomo XI de la *Biblioteca Gallega*).

e nais que non teñen fillos
e fillos que non teñen pais.
E tés corazons que sufren
longas ausencias mortás,
viudas de vivos e mortos
Que ninguen consolará.

Por más consolador, pero no menos poético aspecto, trata del mismo asunto el Marqués de Figueroa en su bellísima poesía *Almas e corpos:*

¡Endeben, s'apartados os corpos
se xuntan as almas!
¡o pior è cand'os corpos se xuntan,
e as almas s'apartan!

¡Qué poucos xa quedan;
cantos son os qu'a América vanse!
os que deixan a donas e nenos,
chorando n-o lare,
entr'as bágoas, moi tristes, d'a brétema,
e os mais tristes qüeixumes d'os arbres,
probe a terra, que a man d'as mulleres,
non è pr-a coidare!

Terr'allea consume o traballo,
a forza d'os homes,
e se os frutos d'as leiras non suas
parecenlles doces,
è que n-elas d'a santa esperanza
c'o alento, recollen
a vision d'a Galicia distante
gasalleira e nobre,
de onde chegan, c'os rires d'os nenos,
os sospiros d'as nais que os envolven!...

¡Anque os corpos están apartados,
así as almas se xuntan o lonxe!

Cando volven pr'o lar e n'atopan
o ben que lles compre,
mais escura, sin lume a lareira,
os eidos mais probes;
os rapaces, sin gráceas de nenos,
nin feitos de homes;
a muller, que nin sombra è siquera
d'a moza d'antronte;
realidá que â esperanza dourada
asi corresponde,

trae por suma de mal,
o mais grande que o mundo conoce,
o de ver c-o a esperanza caidas
tantas ilusioes!...

¡E qué triste, que os corpos s'acheguen,
e asi as almas... s'aparten o lonxe! (1).

B) Estudios gramaticales, filológicos, didácticos, críticos, históricos y folk-lóricos de la lengua y literatura galaicas abundan. El presbítero don Juan Saco y Arce es autor de una *Gramática gallega.* Don José López Ballesteros, director que fué del Instituto de la Coruña, escribió un *Diccionario gallego-castellano* (2) y un *Refranero gallego* y publicó el *Cancionero popular gallego* y en particular de la provincia de la Coruña, con prólogo de Teófilo Braga (Madrid-1886; tres tomos). De carácter lingüístico y folklórico, además del poético que no les falta, son también sus dos colecciones de versos tituladas, una *Versos en dialecto gallego y correspondencia castellana de sus principales voces* (Madrid-1878) y la otra *Foguetes* (Coruña-1888). *Foguetes* son unas composiciones cortas, como epigramas, en que se contienen cuentecillos y modos de decir propios del vulgo. Martínez y González, castellano gallegófilo, cultivó la poesía en lengua regional, siendo premiado en los Juegos Florales de Pontevedra (1884), y publicó *Poemas gallegos seguidos d'un tratado sobr'o modo de falar e escribir con propiedade o dialecto* (Pontevedra-1883). *El idioma gallego: su antigüedad y vida* (tres tomos: Coruña-1886) es obra notable de D. Antonio de la Iglesia (Vol. III de la *Biblioteca Gallega).*

Don Augusto González Besada, actualmente político tan en candelero (3), obtuvo en Julio de 1885 premio del Ayuntamiento de Santiago por su *Cuadro de la Literatura gallega en los siglos XIII y XIV,* publicado por la Diputación de Pontevedra; de 1885 a 1887 publicó la *Historia crítica de la Literatura Gallega* (dos tomos), que ha sido traducida al inglés y al alemán; en su discurso de recepción en la Academia Española (7-Mayo-1916)

(1) *Del solar galaico: Relembranzas e trasacordes* (Madrid, 1917). El Marqués de Figueroa es de los pocos gallegos optimistas, esto es, que no ve las cosas de su tierra tan negras y desconsoladoras como la mayor parte de los escritores sus conterráneos. Esta poesía respira un optimismo sano y discreto. Merecen también mención especial los libros del actual Arzobispo de Tarragona: *El gran gallego (Fr. Martín Sarmiento) Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo* y *El señorío temporal de los obispos de Lugo.*

(2) No sabemos si se ha publicado. El *Diccionario gallego* que lo está positivamente es el de don Juan Cuveiro Piñol.

(3) Nació en Tuy (23-Junio-1865). Estudió Leyes en Santiago, licenciándose el 22 de Junio de 1885. Durante la carrera escribió en los periódicos *La Cruz, El Libredón* y *El País Gallego.* Ministro de Hacienda con Villaverde (19-Julio-1903). De la Gobernación (27-Enero-1905). Disuelto el grupo villaverdista, ingresó en el partido conservador bajo la jefatura de Maura (17-Abril-1906). Ministro de Fomento (25-Enero-1907). De Hacienda (14-Septiembre-1908). Siguió a Dato. Presidente del Congreso (Abril-1914).

trató de la poesía regional y especialmente de Rosalía de Castro; finalmente, a últimos del mismo año de 16, la Biblioteca Hispania ha dado a luz su librito *Rosalía de Castro: Notas biográficas*. A Rosalía refiérese también la conferencia dada en Madrid (Asociación de conferencias para señoras) por D. Javier Vales Failde (12-Mayo-1906), que forma un interesante libro, en que es estudiada principalmente la insigne poetisa en relación con sus creencias religiosas y con el estado social de Galicia.

Al conocimiento de esta literatura contribuyó Milá y Fontanals con un artículo en *La Romania* (tomo VI de las *Obras completas* del autor) titulado *De la poesía popular gallega*. El Marqués de Figueroa con dos luminosas conferencias: *De la poesía gallega* (Ateneo de Madrid-1889) y de la tierra gallega y de su poesía (en la *Reunión de artesanos de la Coruña* (20-Febrero-1916) (1).

Al fomento de estos estudios han contribuído: Primero. La fundación de la *Biblioteca Gallega* por el inteligente y cultísimo bibliotecario y académico correspondiente de la Historia D. Andrés Martínez Salazar. El tomo I que contiene *Los Precursores*, de Murguía, salió a luz en 1886. Segundo. La publicación de periódicos, especialmente revistas dedicadas al estudio de la región por todos sus aspectos, como *Galicia* (1860-66), *La Ilustración Gallega y Asturiana* (1879-1882), *Revista de Galicia* (1880), *Galicia diplomática* (1883), fundada por D. Bernardo Barreiro y a que siguieron *Galicia histórica* y *Galicia revista regional* de Ciencias, Letras, Artes, *folk-lore*, etc., fundación también de Martínez Salazar. Tercero. El establecimiento de sociedades o centros científicos y literarios importantes, como las dos *Sociedades Arqueológicas* de Orense y Pontevedra: la primera tiene por órgano el *Boletín de la Comisión de Monumentos*, en que ven la luz interesantes trabajos de historia eclesiástica y civil; la segunda, de que parece ser alma D. Casto Sampedro, ha publicado tres volúmenes de *Documentos, inscripciones y monumentos para la historia de Pontevedra*. En la Coruña funcionan la *Hermandade de Amigos da Fala* y la *Real Academia Gallega* con su Boletín, en que colaboran varios eruditos de la región y ha empezado a publicarse una *Colección diplomática*. En Madrid existe la *Agrupación propagandista de la intelectualidad gallega* que da conferencias en el Ateneo sobre temas regionales, publica *Estudios Gallegos*, revista bilingüe de lenguaje, finanza y turismo, y trata de fundar la *Reunión d'Estudios Gallegos*, dividida en siete secciones: arqueología, arte, derecho, filología, hacienda, historia y ciencias naturales de Galicia.

Y todo es efecto del impulso regionalista, estimulado especialmente

(1) Incluído en el ya citado libro *Del solar galaico*.

por los catalanes. Los gallegos o galleguistas siguen la corriente, reclaman el reconocimiento de Galicia como personalidad superior y comprensiva de las actuales provincias, representación parlamentaria exclusivamente gallega, autonomía municipal, etc. Los que así piensan no son, sin embargo, todos los gallegos, y aun los más extremosos en el regionalismo hacen constantes protestas de su amor, no sólo a España, sino a Castilla; en la Fiesta gallega celebrada en el Teatro de Orense (11-Junio-1917), el presidente D. Manuel Casás, alcalde de la Coruña, recriminó a los catalanistas por zaherir a Castilla, lo cual, dijo, equivale a ultrajar a la patria, entonó un himno a la región castellana, madre de América, y acabó con estas bellas palabras: "Unámonos todos, poetas, artistas, políticos honrados y el "pueblo, para laborar por la redención de Galicia, ofrendándola a la madre "común, España" (1). De tan sano y patriótico regionalismo sólo tienen que temer por ahora los españoles no gallegos aspirantes a *diputados-cuneros* por Galicia, pues contra el *cunerismo* van principalmente los tiros de *los galleguistas*, a pesar de que los grandes caciques de la región, gallegos ellos y prohombres de primera importancia en la política nacional, no dejan de fomentar ese mal, de que tanto se quejan en las fiestas, juntas y centros regionales.

C) En la esfera literaria, única que aquí nos interesa, el regionalismo gallego es serio y elemento de progreso y gloria para la nación. Pasaron ya los tiempos, que alguna vez enfadaron a Menéndez Pelayo, en que todo se volvía a los eruditos y escritores galaicos hablar de los celtas y de los suevos. Ahora se estudia y se trabaja muy bien. Prueba de ello son las sabias conferencias de D. Aurelio Ribalta (2) en el Ateneo de Madrid, sobre filología galaica. En el mismo plano están, cada uno en su correspondiente sector regional, D. Rodrigo Sanz, D. Luis Porteiro, D. Eloy Luis Andrés, D. Andrés Laxe Carbajal, etc. García de Diego ha empezado a publicar una Gramática fonetística, de que ha salido a luz la Primera parte (Fonética y Morfología). Aspira este grupo a que se enseñe el gallego en la Universidad de Santiago (Lengua y Literatura de Galicia), en los institutos y en las escuelas. Los literatos se quejan amargamente de los políticos de la región por este respecto.

Ribalta escribe: "Si non estibéramos asoballados por caziques, xa esto estaría feito. Si os nosos diputados a cortes foran coma os diputados catalás, sêrbidores do seu país e non dos mandós, xa estaría remediada esta

(1) Vease *El Norte de Galicia* (Lugo) de 12 de Junio de 1917.

(2) Pertenece, hace tiempo, a la prensa de Madrid, fué director de *El País Gallego*, de Santiago, y de la *Revista Gallega*, de la Coruña. Premiado por poesías en varios juegos florales. Cultiva la prosa gallega. En 1891 publicó en la Coruña el cuento *Flerruxe*.

tremenda falta de cultura. Si as nosas Diputaziós, antros da pûlitica local qe nin xiqera se comunican unha coa outra, estiberan xuntas coma e debido, pra loitaren polo interés de Galizia, a cátedra de Lengua e literatura gallega sería un feito, tal e como en Barzelona funziona unha cátedra de Lengua e literatura catalana, desempeñada polo sêñor Rubió y Lluch, fillo do famoso Rubió y Ors, e paga pola Mancomunidá de Cataluña.

"Non podemos contar co os nosos pûliticos. Non podemos contar coas nosas Diputaziós, catibas. Pro a necesidá d'istaurare en Galizia estudios de gallego e cada día mas patente. Fagamos un chamamento aa boa boluntá dos omes. Ai soziedás que fundan escolas. Ai particulares que as fundan tamenqe. Pidámoslles a todos eles qe istauren en Galizia estudios de Gallego. Pidamos a Dios qe ilumine os seus entendementos, qe amolente o seus corazós e qe lles faga abriren os seus petos pra unha obra tan boa, tan perzisa, tan santa" (1).

Rosalía de Castro.
(1837 - 1885)

Otras pruebas decisivas de la solidez de los estudios galaicos en el momento actual son: el libro del franciscano P. Atanasio López: *Estudios crítico-históricos de Galicia. — Primera serie. — Estudios históricos. — Literatura gallega. — Bibliotecas y códices litúrgicos de Galicia* (Santiago-1916); y las obras de D. Eugenio Carré Aldao, *La Literatura gallega en el siglo XIX* (1903) e *Influencia de la literatura gallega en la castellana* (Madrid-1915), que son, indudablemente, lo mejor que poseemos de crítica literaria en este punto.

68. *Poetas contemporáneos: A) Los poetas del Álbum de la Caridad. B) Rosalía Castro y Curros Enriquez. C) Últimos poetas. Situación actual de la poesía gallega. —* *A)* Para el desenvolvimiento de la poesía gallega fué importante la institución de los Juegos Florales. Solemnísimamente celebráronse los primeros en el teatro de San Jorge, de la Coruña (2-Julio-1861) promovidos y costeados por D. José Pascual López Cortón. La pomposa fiesta está descrita con inserción de las composiciones premiadas en la primera parte del *Álbum de la Caridad: Juegos Florales de la Coruña en 1861, seguido*

(1) *Estudios Gallegos* (Madrid), Diciembre de 1916.

de un mosaico poético de nuestros vates gallegos contemporáneos (La Coruña-1862). En esta colección figuran, además de los ya citados Pondal y Pérez Ballesteros, *Juan Manuel Pintos* (nació en 1811, murió en Pontevedra, Junio-1876), abogado, periodista y desigual poeta de género predominantemente quejumbroso, autor del libro *A gaita gallega* (Pontevedra-1853), y *Francisco Añón y Paz*, conterráneo, contemporáneo y compañero de carrera y profesión de Pintos (nació en San Pedro de Ontas-1819); sus ideas avanzadas lleváronle a la prensa madrileña de furibunda oposición revolucionaria, lo que le costó larga y penosa emigración, y al triunfar los suyos en 1868 diéronle por recompensa un destino modestísimo que le quitaron a los pocos meses. Añón murió en Madrid, en el Hospital (20-Abril-1878). De Pintos es este soneto *A Galicia:*

Ou Galicia, Galicia, boi de palla,
¡canta lástima ten de ti o gaitero!
O aguillon que che méten e de aceiro
e con el moita forza te asoballa.

No lombo teu, zorrega, bate e malla
fasta o mais monicreque ferrancheiro,
e calesquer podenco forasteiro
te vafa, te devergonza sin migalla.

Agarima alleira eses ingratos
ou vívoras que postas o teu peito
con ferrete che rompen mil buratos!

Si o sangre teu refugas do teu leito,
malas novas, madrasta de insensatos,
dos fillos teus o amor non tés direito.

De Añón, tan desigual o más todavía que Pintos, y al que daba por lo humorístico, esta inocentada con pretensiones, *Ante a torre d'Hercules:*

— Esta torre fay mil anos
que a fijeron os fenicios.
— Tamen hay alguns indicios
de que é obra de romanos.
— Sodes n'a historia profanos
e en sentenciar moy ligeiros,
pois nin foron os primeiros
nin os segundos, ¡aposto!
— Tiranos de duda, Agosto:
di ¿quens foron?
— ¡Os canteiros!

Cosas mejores hizo. Doña Emilia Pardo Bazán elogia sus aciertos en *De mi tierra* (1).

B) Después del grupo que podemos llamar del *Álbum de la Caridad*, surge la grande, la incomparable figura de *Rosalía Castro*, cuya gloria, aunque de Galicia por el nacimiento, la residencia, el amor regional y el uso del idioma galaico en muchas de sus poesías, es más bien de toda España, no ya por haber empleado el castellano en otros de sus versos, sino por su misma grandeza. En este libro será presentada entre las figuras insignes o principales de la literatura española contemporánea.

Curros Enríquez.
(1851 - 1908)

Para muchos Manuel Curros Enríquez está en el mismo plano que Rosalía. Será, tal vez, ignorancia de la lengua galaica, o costumbre de oirla como instrumento de los sentimientos delicados y suaves, o quizás, antipatía engendrada por el espíritu antireligioso de Curros, o simple capricho del gusto; lo cierto es que, reconociendo el ingenio de este poeta, su potente estilo, las muchas bellezas que se hallan en sus composiciones, y que después de Rosalía no hay en la literatura gallega quien le aventaje, nos parece Curros, lo mismo en castellano que en gallego, inferiorísimo a la poetisa de los *Cantares, Follas novas* y *En las orillas del Sar.*

Nació Curros en 1851. A los diez años hubo de huir de la casa paterna, y poco después de la patria por unos versos contra el general O'Donnel, subiendo en Londres y otras ciudades del norte aquella triste escalera del extraño, de que habló Dante con tan honda tristeza. Liberal exaltado, y, sobre todo, furibundo anticlerical, escribió en periódicos de esta cuerda y pocas de sus poesías no contienen entre las declamaciones contra los tiranos y ditirambos a la libertad, ataques a la Iglesia o sarcasmos de las creencias católicas más o menos directos o violentos. Durante la segunda guerra civil fué redactor de *El Imparcial* y corresponsal de este diario en el teatro de la guerra; consiguió tal destino escribiendo su oda quintanesca *La Guerra civil*, que mandó bajo sobre al *Sr. Director de los Lunes de El Imparcial*, la cual gustó tanto que no sólo fué publicada con elogio, sino que a los pocos días insertaba el periódico en su sección de anuncios éste:

(1) En el tomo XIX de la *Biblioteca Gallega* (1889) están publicadas las *Poesías gallegas y castellanas*, de Añón.

Se desea saber el domicilio de D. Manuel Curros Enríquez. Acudió el poeta y le dijo D. Eduardo Gasset y Artime (1): "*quien escribe odas como la que "usted nos ha mandado, tiene conquistada ya su reputación de poeta, y "en esta redacción tiene un puesto desde hoy*". Estando de corresponsal en el Norte, escribió y vió la luz en *El Imparcial La Canción de Vilinch*, que es, a nuestro gusto, su mejor poesía castellana. Vilinch era el seudónimo del poeta vascongado Indalecio Vizcarrondo, al que sucedió lo que cuenta Curros:

. . . . . .

En la sombría falda del alto cerro,
Monstruo que una corona ciñe de hierro,
Al pie de Mendizorrot, en cuyo lomo
Se abre un volcán que arroja candente plomo,
Hay una pobre choza, sencilla y blanca,
Nido de golondrina rústico y breve,
Cuya puerta, al herido soldado, franca,
Jamás para cerrarse sus goznes mueve.
Campestres florecillas son el adorno
De la casita blanca de aquel contorno;
Nadie de sus linderos cerca transita
Que no bendiga el nombre del que la habita.
Y es que, desde que al viento se izó en España
El estandarte negro de la discordia,
De la florida choza de la montaña
Sale la voz que dice: *¡Misericordia!*

. . . . . .

"¡Otra vez a la puerta de mi vivienda
"Ruge la maldecida civil contienda!
"Venid y orad conmigo, mis pobres niños;
"¡Dios acepta y comprende vuestros cariños!
"Ved, comienza de nuevo la horrible lucha;
"Suena otra vez el grito de la discordia...
"¡Orad por los que quedan! ¡Dios, que os escucha,
"Tendrá de los que mueren *misericordia!*"
Dijo VILINCH; y ronco, del negro fuerte
Cantando por los aires himnos de muerte,
Un proyectil avanza que hunde la choza
Y al misero poeta hiere y destroza.
Aquella bala el triunfo por fin decide;
El sol de la victoria refulge santo,
Y el vencedor, tranquilo, los lauros pide
Que el vencido, insepulto, regó con llanto.

(1) Nacio en Pontevedra (13-Junio-1812). Se dió a conocer como poeta en el *Semanario Pintoresco Español*, de que fué director en 1857. Fundo *El Eco del País* (1862) y *El Imparcial* (1867). Ministro de Ultramar en el reinado de Amadeo. Murió (20-Mayo-1881).

¡Guerra civil funesta! ¡Deidad impía,
A cuyo espectro aun tiembla la patria mia!
¡Castigo de los hombres y las ideas,
Pues no respetas nada, maldita seas!
Tú de VILINCH las quejas has desoído
En que de ti imploraba paz y concordia;
¡Ya que del pobre vate no la has tenido,
Nadie te tenga nunca *misericordia!*

De 1887 a 1893 estuvo Curros en Madrid, y de 1895 a 1905 en la Habana dirigiendo *La Tierra Gallega*. En esta revista publicó su celebrada poesía *La Mujer Cubana*, de que es la siguiente estrofa:

¡Oh, yo la vi! En las noches tropicales
Vi aparecer su imagen peregrina,
Virgen de fuego, envuelta entre cendales
De nívea gasa y rósea muselina.

Murió Curros en 1908.

Además de las citadas, son dignas de mención entre sus poesías castellanas: *El Maestre de Santiago,* larga leyenda que, aunque publicada en 1892, fué escrita por su autor a los diez y ocho años, y que es una imitación de las de Zorrilla. Es interesante lo que a propósito de esto escribió el mismo Curros:

"Escribir — dice — una leyenda y no dejarse influir por Zorrilla, es "imposible: él y sólo él tiene las llaves de los "tiempos viejos", el secreto "de la evocación, la vara de los conjuros. Desde Larrañaga hasta Núñez "de Arce y Manuel del Palacio, todos coinciden con el mágico autor de "*Margarita la Tornera*, mal que pese a la tendencia monométrica con que "el autor de *El Vértigo* y de *Hernán el Lobo* trata de disfrazar su marcado "proselitismo. Todos los caminos de la leyenda están tomados por el coloso; "todas las maneras de cantar el pasado, ensayadas poderosamente por ese "Proteo de la rima, que ha elastizado como nadie, dislocándola a veces, "pero haciéndola saltar siempre luminosa y triunfante, como una fiera do-"mada, la rica lengua española.

"Yo sigo sus huellas en *El Maestre de Santiago,* y las sigo a sabiendas, "porque creia al escribirla, y sigo creyendo ahora, que el género que tanta "gloria ha dado al insigne Zorrilla, y que él hizo tan nacional, lejos de estar "llamado a desaparecer como piensan algunos espíritus poco atentos, ha de "tener un segundo florecimiento, que acaso se inicia ya, y que, por raro "privilegio, parece destinado a presidir en su venerable ancianidad el "fecundo maestro de tres generaciones de poetas".

El Padre Feijóo es una loa dramática, escrita por Curros en pocas horas para ser representada en Orense por la compañía infantil de Luis Blanc (1), en función que se hizo (3-Junio-1879) con objeto de allegar fondos con que erigir la estatua del famoso benedictino del siglo XVIII. El anticlericalismo del poeta campea en esta pieza a todo su gusto: el argumento son los amores de un religioso profeso ordenado de mayores, apadrinados por el P. Feijóo, y que acaban en boda, previa dispensa pontificia de los votos y de la ley del celibato. Hubo una batalla en la representación y con motivo de ella Curros escribió que asistieron a ver, o mejor dicho, a protestar contra la obra, más de una docena de clérigos "cuya presencia en aquel "sitio se justifica mucho menos que el desenlace de mi obrita, no sólo "desde el punto de vista de los cánones, de las leyes de Partida y de la "disciplina que prohiben — ¡mal prohibido! — a los curas asistir a estos "espectáculos, sino también desde el de la estética, del ornato y la salu-"bridad pública" (2).

Las poesías gallegas contiénense en el libro *Aires d'a miña terra*, publicado en 1880 y aumentado en la tercera edición (1886). Son de vario carácter: unas de terrible anticlericalismo, como *A igrexa fria, Mirand'o chau, Pelegrinos a Roma, Diante unha image de Iñigo de Loyola, N'o convento*, y fuera de la colección, el poema *O divino sainete* (1888), viaje satírico a Roma, en que el autor se supone acompañado por el poeta Añón. *A virxe d'o cristal*, en cambio, es una leyenda zorrillesca, más original que *El Maestre de Santiago*, y de asunto piadoso, piadosamente tratado. He aquí, como muestra de estilo, algunas estrofas de la Introducción:

Almas ardentes pra chorar nacidas
unha cencia que Dios non quixo darvos;
volveretas xentis, esparexidas
arredor d-unha lus que ha de queimarvos;
almas cheas de duda, de fe espidas;
de unha eterna inorancia eternos parvos;

(1) Este Luis Blanc, de que apenas si tiene vaga memoria la generación actual, es un escritor revolucionario, republicano federal, que antes del 68 fué condenado a presidio por la publicación de periódicos clandestinos como *El Relámpago, El Puñal y la Hoguera*, etc. En el periodo revolucionario dirigió *La República Federal* y *La España Federal*, fué diputado a Cortes y jefe de los batallones de la milicia nacional de Madrid más avanzados. Los que ya somos viejos, le vimos muchas veces a caballo desfilando por las calles a la cabeza de sus batallones que se distinguían por la desarrapada vestimenta de los milicianos. Escribía también piezas para el teatro, siempre del más subido color revolucionario. En la Restauración organizó una compañía dramática de niños y niñas, con la que recorrió muchas veces toda España representando obras del mismo color. Murió en La Almunia (Octubre-1887).

(2) Las poesías castellanas de Curros Enríquez están coleccionadas en el tomo II de sus *Obras completas* (Madrid, Hernando, 1909), con una carta de Salvador Rueda. *El Maestre de Santiago* lleva un prólogo de D. J. R. Carracido.

vermes envoltos n-o monton aceso
de òsos de mortos, que chamás progreso.

Parade un pouquichiño o fatigoso
paso, en que vades a rodar sin tino,
e non ô vento dédes enganoso,
a balbucente vos de un pelegrino,
sombra de un sol que nace esprendoroso;
pola esgallada de xigante pino,
recordo vivo de unha idá pasada
entre o polvo dos tempos enterrada.

A vos amiga que hasta vos se astreve
é de xente de paz. Eu son vos ave
de pio morosiño e áas de neve,
que só aniñar n-os campanarios sabe.
Dende eles colle luz, dende eles debe
o incenso en ondas que rubiu d'a nave,
e cando cay esborrallada a torre
mirra as aliñas, e piando morre.

Cando tiñades esta voz ouido,
cal eco de fantasteca vïola,
xa esta sombra terá desparecido,
cinza solo quizáis será esta pola;
entonces, que tral-último queixido,
sólo será un cadavre esta ave tola,
¡almas, volvede ô voso afan, voade,
buscand'o fin d'a cega humanidade!

. . . . . .

Pocas veces vibra en los *Aires d'a miña terra* la cuerda verdaderamente lírica que es el encanto de Rosalía Castro, y, menos aún, se hace Curros, como aquélla en los *Cantares gallegos*, voz personal de todo el pueblo, intérprete de sus tradiciones, de sus gustos, de sus alegrías y dolores colectivos. Tiene, ciertamente, animadísimos cuadros y versos muy hermosos, cuando no le extravía la declamación tribunicia característica de los poetas políticos. Hasta en el habla apártase del genuino idioma gallego, tal y como lo usan los campesinos en la actualidad y aparece en las mejores poesías regionales. La lengua de Curros parécese mucho a la portuguesa, y por eso ha podido decir el Marqués de Figueroa que los vates portugueses y gallegos "semejan pulsar la misma lira, o al menos arrancan "acentos y sones apenas desemejantes, cuando esos poetas se llaman Gue-"rra Junqueiro y Curros Enríquez" (1).

(1) *Del solar galaico*, pág. 201. El P. Blanco *(La Literatura Española en el siglo XIX*, tomo III, página 254) dice: "Si hubiese de condensar mi juicio, diría que en Curros Enríquez se unen dos personalidades: "una, la del espíritu culto y delicado; otra, la del clerófobo impenitente que extravía el vuelo de la primera"

C) Después de Rosalía Castro y Curros Enríquez, la poesía gallega ofrece todavía figuras estimables.

Valentín Lamas Carvajal (1849-1906), de Orense, conocía muy bien el lenguaje y el alma de los aldeanos; para ellos redactó su periódico *O Tio Marcos d'a Portela* que parece escrito por ellos mismos, y su modo de ser refléjase con reminiscencias de Zorrilla y Bécquer en *Espiñas, follas e frores* (dos ediciones en Orense. La tercera en Madrid-1878); en *Desde la reja: cantos de un loco*, colección bilingüe (Orense-1878); y con amargo y desconsolador pesimismo en *Saudades gallegas* (Orense-1880). Fué ciego desde su juventud. Fundó *El Eco de Orense.* Doña Emilia Pardo Bazán le dedica un bello artículo — *Poesía labriega* — en sus *Polémicas y Estudios Literarios.*

Benito Losada (1824-1891) era picarescamente socarrón, reflejando así uno de los aspectos del alma gallega; descarnado en la expresión de pasiones y escenas que el pudor debe ocultar, y epicúreo en la descripción de paisajes (*Soazes d'un vello*, tomo IV de la *Biblioteca Gallega).*

Dos poetas han vertido al gallego versos clásicos. Uno, D. Florencio Vaamonde, autor de un breve *Resume da Historia de Galicia* y del poema *Os galaicos*, que ha traducido las *Odas de Anacreonte.* Y otro el profesor del Instituto de Orense D. José García Mosquera (1810-1868), que tradujo el *Beatus ille*, de Horacio, o sea *la vida del campo;* "versión muy apreciable", según Menéndez Pelayo, la cual comienza:

¡Feliz quen vive, cal os d'outro tempo,
Lonxe de barafundas,
E labra os éidos que seu pai labraba,
Con xugada de seu, libre d'usuras!
. . . . . .

Saco y Arce, el autor de la *Gramática gallega,* ha cultivado también la poesía, ya con originales composiciones como *Arrepentimiento*, ya con traducciones a la lengua regional de salmos e himnos eclesiásticos.

Aureliano Pereira (m. 1906) refleja con realismo más gracioso que recatado las costumbres aldeanas, tantas veces descritas por los poetas de la región (*Cousas d'aldea, Biblioteca Gallega*, 1891). Alberto García Ferreiro (murió en Santiago-9-Febrero-1902) era un anticlerical furibundo, siempre, como dice el P. Blanco, en descomunal batalla con la *fiera ultramontana*, a la que lanzaba tan agudos lanzazos como decir que en las primeras horas de la mañana se ven por Madrid

Madrogadoras beatas,
Cregos e burras de leite...

Publicó *Volvoretas* (1) (Orense-1887), *Chorimas* (2) (La Coruña-1890), *Leenda de groria* (Orense-1891), *Follas de papel* (Madrid-1892). Dirigió *La Defensa de Galicia*, fué corresponsal de *El Liberal*, y en 1898 colaboraba en la *Revista Cristiana*, lo que hace sospechar de su anticlericalismo que fuese protestante más bien que librepensador. De varios literatos modernos de Galicia cabe la misma sospecha. Don Juan Barcia Caballero es autor de *Rimas (Biblioteca Gallega*-1891), en que se refleja la inspiración de las de Bécquer, y se ostenta gran riqueza de léxico galaico.

De los más modernos citaremos a Manuel Leiras Pulpeiro, que ha vivido hasta 1913; Arturo Vázquez (1852-1907); Alfredo Brañas, fácil y sugestivo poeta que considera la situación de los campesinos gallegos igual que la de los irlandeses y los estimula a redimirse como aquéllos lo van haciendo (3), y el Marqués de Figueroa, que hasta hoy no se ha dado a conocer como poeta gallego con su colección de versos incluída en el libro *Del solar galaico*.

Muchos más podrían ser citados, y siempre quedarían algunos omitidos. Es muy numerosa la pléyade de poéticos cultivadores del idioma galaico. Sin embargo, según observa D. Eugenio López-Aydillo, en su colección *Las mejores poesías gallegas* (Madrid-1914), el momento actual es de decadencia. Lo es, sin duda, y, a nuestro entender, no sólo porque los poetas de ahora valgan menos que Rosalía Castro, Curros Enríquez y algunos otros de los que florecieron en los últimos años del siglo XIX, sino principalmente por agotamiento de temas. Hay ya en la poesía gallega demasiadas romerías, demasiada emigración, demasiada malicia y socarronería de campesinos, demasiada tristeza céltica y demasiadas declamaciones de carácter social y político. La generación anterior agotó estos argumentos. Y todos ellos están tratados y condensados por superior manera, imposible no ya de superar, sino de igualar, en Rosalía y en Curros. Quien haya leído a los dos, no espere hallar ninguna emoción distinta en los otros vates. Mientras no surja alguno de poderosa originalidad que abra nuevas vías a la inspiración, los poetas gallegos se han de contentar con moverse en el círculo trazado por los que les precedieron; su situación es igual a la de los últimos trovadores que llenaron los cancioneros del siglo XV: están condenados a repetirse siempre con más o menos ingenio.

En cambio, el regionalismo galaico en los estudios lingüísticos, históricos, crítico-literarios y sociales es hoy mucho más serio, fundamental y rico en promesas y realidades que lo ha sido nunca.

---

(1) Mariposas.
(2) Flores de tojo.
(3) Su poesía *Como en Irlanda!*

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA IX. - LENGUAS Y LITERATURAS REGIONALES - CATALUÑA, VALENCIA, MALLORCA [1]

La lengua catalana: A) Su extensión. B) Analogías y diferencias con la castellana. C) Cómo agrandan estas diferencias los catalanistas, según los escritores contrarios al catalanismo: Unamuno, Salaverría, Marsillach. — A) La lengua catalana es hablada en toda Cataluña, excepto el valle de Arán, en algunos pueblos aragoneses fronterizos con los catalanes y en el Rosellón, tan del Prin-

(1) **69.** *La lengua catalana: A) Su extensión. B) Analogías y diferencias con la castellana. C) Cómo agrandan estas diferencias los catalanistas, según los escritores contrarios al catalanismo: Unamuno, Salaverría, Marsillach.* — **70.** *Origen de la "Renaixensa": A) Movimiento literario en Cataluña durante la época romántica. Variedad de tendencias. Ribot y Mor de Fuentes. B) Regionalismo y romanticismo. Milá y Fontanals. Rubió y Ors: Su importancia como iniciador del catalanismo literario.* — **71.** *Síntesis de la literatura catalana. Opiniones de Plana y Montoliu. División en períodos y grupos.* — **72.** *Grupo catalán castellanista: A) Milá y Fontanals. B) Piferrer: Su importancia como poeta y prosista castellano. C) Consideración especial de la obra "Recuerdos y bellezas de España". D) Otros escritores del grupo (Coll y Vehí, Bofarull, Labernia, etc.). E) Persistencia del castellanismo en Cataluña.* — **73.** *Grupo tradicionalista católico. A) "La tradició catalana", de Torres Bages. B) Vich y los poetas de la Garba. Verdaguer.* — **74.** *La obra y la persona de Verdaguer: A) L'Atlántida. B) Verdaguer como poeta religioso. C) La persona de Verdaguer y las tribulaciones que padeció en el último período de su vida.*

cipado hasta la conquista francesa, en el siglo XVII, como el Ampurdán o el Panadés; aunque declinando siempre bajo la sugestiva y avasalladora influencia de Francia, el antiguo ser catalán se ha mantenido por los roselloneses con la pertinacia de los muy arraigados gérmenes históricos, y todavía en los Juegos Florales de Barcelona, celebrados el 3 de Mayo de 1914, el Obispo de Perpiñán, monseñor Carselade, actuando de presidente del Consistorio, proclamaba en su discurso, escrito en catalán a pesar de no ser éste su idioma nativo, la hermandad de ambos pueblos y decía: *Los Pirineos no pueden romper la nacionalidad catalana.* Curioso recuerdo de la dominación aragonesa en Cerdeña es que en la ciudad de Alguer sea el catalán todavía habla popular.

Los catalanistas consideran el valenciano y el mallorquín como meros dialectos de su lengua. La diferenciación, sobre todo respecto del valenciano, es, sin embargo, muy marcada, y los castellanos — como llaman los catalanes a todos los españoles que hablamos la lengua de Cervantes — la percibimos muy bien, y además notamos la gradación progresiva del apartamiento de nuestro modo de hablar viajando de sur a norte en la región levantina: entendemos perfectamente a los alicantinos, pareciéndonos su lenguaje un dialecto del nuestro; ya encontramos mayor dificultad para comprender a los de la provincia de Valencia, y mayor a los castelloneses; en Tortosa creemos que nos siguen hablando en valenciano, y en Gerona nuestro oído acusa la percepción de un idioma extranjero. Los escritores valencianos hablan de *su hermosa lengua valenciana*, y no quieren que se confunda con la catalana. Admitiendo, sin embargo, que sea toda una misma lengua, pueden calcularse en cuatro millones de personas las que la hablan; pero es en España un número insignificante el de los que no conocen y usan también el castellano. En Austria-Hungría y en Bélgica la cuestión política o nacional de las lenguas dimana de que son muchos los que no hablan más que una. En Bélgica, por ejemplo, más de la mitad de la población es flamenca, y sólo una pequeña minoría de los flamencos sabe francés, de donde resulta la necesidad de haber llevado la descentralización lingüística hasta el punto de que no sólo los jueces, notarios y funcionarios públicos usen en Flandes el idioma del país, sino que los jefes y oficiales de soldados flamencos les den en su lengua las órdenes de mando.

En nuestra patria no sucede así. Los catalanistas no alegan que los catalanes ignoren el castellano, sino que lo hablan mal — el dialecto castellano que se habla en Cataluña, aun por los más cultos es, según ellos, detestable — , y usando un idioma que no es el nativo, el aprendido en el materno regazo y en el que piensan y sienten, no pueden expresar bien su pensar y sentir, y aunque tengan ingenio, han de resultar malos poetas

y escritores. Necesitan, pues, del catalán, que es el verbo propio de su raza o nacionalidad.

Es el argumento, ya expuesto, del Sr. Santos Oliver, y que el insigne y simpático Juan Maragall formula así: "A Catalunya — dice —, durent se-"gles, per causas històriques encare no prou enfondides, mentres el català "ha sigut el llenguatge viu i corrent, el castellà ha sigut el llenguatge de les "idees generals i'l literari. Aquesta divisió es contra naturalesa, perque les "idees generals, la poesia, no són pas cosa diferent de les idees pràctiques "i concretes, sinó que'n són, com aquell qui diu, la vaporisació i'l resplen-"dor: l'ésser-ho també en el llenguatge es lo que'n constitueix la vida "normal i feconda, la unitat; el no ésser-ho es descomposició, es mort. Un "poble amb aquella doble expressió es un poble esguerrat, es un monstre; "i'ls monstres solen tenir la vida curta i miserable, i en tot cas no fructifi-"quen, són estèrils: així ha estat, durant segles, el poble català en quant a "literatura.

"Als catalans amb aptitut i vocació ideal i literaria, els ha succeit que, "dintre d'ells i en el seu contacte amb la realitat, se trobaven amb un llen-"guatge intim i afectiu propi, i que al sentir-se impulsats per la seva vocació "a sublimar-lo, a fer-lo vibrar i resplendir i llençar calor, la inercia, la força "adquirida per les generacions el duia a cercar la sublimació en una llengua "arrelada en altres intimitats d'expressió que ells no havien sentit. La evo-"lució de la idea-paraula que per naturalesa ha d'ésser dins d'una meteixa "atmòsfera, ells la havien de realisar passant-la d'una atmòsfera a un altra; "i en aquest pas la vibració del sentiment s'extingia, la idea's refredava i'l "verb naixia apagat, mort" (1).

B) Los modernos gramáticos catalanistas esfuérzanse en poner de relieve las diferencias entre el catalán y el castellano. Tienen ambas lenguas grandes analogías, como todas las lenguas neo-latinas; pero no mayores que las existentes entre otras, y menores que las que separan al castellano del portugués y al catalán del antiguo provenzal. Para conocimiento de nuestros lectores transcribimos la sintética exposición de estas diferencias por D. Pompeyo Fabra, del *Institut d'Estudis Catalans* y autor de una *Gramática Catalana* en castellano, en el número que el semanario *España* dedicó al catalanismo (22-Junio-1916).

La evolución, dice, que han sufrido los sonidos latinos en el catalán difiere en muchos puntos de la que han experimentado en castellano. Limitémonos a notar, por lo que respecta a las vocales, que mientras el

(1) *El Catalanismo en el llenguatge. Obres completes de Joan Maragall. Serie catalana, II: Elogis, discursos, necrologies. MCMXII, Gili, Barcelona,* pág. 73.

castellano conserva (como el portugués) las vocales de las sílabas finales en forma de *a*, *e* u *o* (salvo la *e* detrás de determinadas consonantes), el catalán (como el provenzal y el francés) las suprime todas, excepto la *a* (así, a *oro* corresponde *or;* a *siete*, *set*); y que mientras aquél convierte regularmente la *e* y la *o* breves latinas en los diptongos *ie* y *ue* (ejemplo: *piedra*, *rueda*), ésta las conserva siempre sin diptongar (ejemplo: *pedra*, *roda*), lo que no hacen ni el francés, ni el italiano, ni aun el mismo provenzal. De todos los idiomas neo-latinos el catalán es el que se separa más del castellano en el tratamiento de dichas vocales, hasta el punto de que en los pocos casos en que el castellano las conserva intactas (ejemplo: *pecho*, *ojo*), el catalán las cambia respectivamente en *i* y *u* (ejemplo: *pit*, *ull*).

Del tratamiento distinto que han experimentado en ambos idiomas diferentes consonantes y grupos de consonantes latinos, da una idea la comparación de voces como *luce* y *lluu*, *lino* y *lli*, *llueve* y *plou*, *huevo* y *ou*, *hoz* y *falç*, *ocho* y *vuit*, *hice* y *fiu*, *nace* y *neix*, *fresno* y *freixe*, *macho* y *mascle*, *mucho* y *molt*, *yerno* y *gendre*, *enjambrar* y *eixamenar*, *recibe* y *rep*, *veo* y *veig*, *ojo* y *ull*, *mango* y *mànec*, *yedra* y *eura*, *echar* y *gitar*, *liendre* y *llémena*...

Al mismo tiempo que se producen en las voces latinas las divergencias fonéticas que ponen de manifiesto estos ejemplos, modificándose a menudo de diversa manera sus significados, los sustantivos adoptan no pocas veces géneros diferentes, la flexión se desenvuelve de distinta manera. El verbo catalán *prendre*, de igual origen que el castellano *prender*, significa *tomar; treure*, *fillol*, *civada*, correspondientes a *traer*, *hijuelo*, *cebada*, significan *sacar*, *ahijado*, *avena*. *Diente* es masculino, su correspondiente, *dent*, es femenino, *frente* es femenino, su correspondiente, *front*, es masculino. La primera persona del plural pierde en catalán (como en provenzal) su *s* final, que conserva el castellano (al igual que el portugués y el francés): *perdemos* es *perdem; perdíamos*, *perdiem*.

Si el catalán y el castellano dan a veces significados distintos a palabras del mismo origen, con mucha mayor frecuencia expresan una misma idea con vocablos de origen distinto; por ejemplo, *querer* se traduce por *voler; vacío*, por *buit; queso* por *formatge; jabalí* por *senglar; trigo* por *blat;* a los pronombres castellanos *nadie* y *nada* corresponden los pronombres catalanes *ningú* y *res;* a las preposiciones *con*, *hacia* y *hasta*, las voces *amb*, *cap* y *fins*.

El número extraordinario de vocablos catalanes no parecidos a sus sinónimos castellanos, demuestra cuán errónea es la afirmación de aquellos que dicen que el catalán se entiende perfectamente sin necesidad de estudiarlo. Para cualquier castellano que no conozca más que su propia lengua,

han de ser evidentemente ininteligibles voces como *galta, avenc, clot, parany, aixecar, eixerit, esvoranc, badall, rost, manyá,* de las cuales el catalán posee a centenares.

La flexión verbal catalana difiere profundamente de la castellana y portuguesa. A las desinencias *-mos* e *-is*, comunes a estos idiomas, opone las desinencias *-m* (con pérdida irregular de la *s* final latina) y *-u;* a las desinencias *-o, -aste, -ásteis,* etc., del perfecto, las desinencias *-á, -ares, -áreu,* etc. Carece del futuro de subjuntivo y presenta un pretérito perifrástico formado con voces procedentes de *vadere* y el infinitivo (*va perdre: perdió*). En el presente de infinitivo distingue las cuatro conjugaciones latinas (como el francés, el provenzal y el italiano), a diferencia del castellano y el portugués, que dan la misma terminación, *er,* a los verbos de la segunda y tercera latinas. Como aquellos idiomas y separándose de éstos, posee el catalán la llamada conjugación incoativa, que adopta para la mayoría de sus verbos en *ir:* el indicativo de *dormir* es *dorm;* pero el de *florir, exigir, aplaudir,* es *floreix, exigeix, aplaudeix.* El castellano presenta pocos perfectos derivados de los latinos en *-ui,* y en ellos la *u,* atraída por la vocal de la radical, acaba por fundirse con ella (ejemplo: *hubo;* en portugués, *houve);* en catalán, por el contrario, dichos perfectos son numerosísimos, y en ellos la *u* se ha consonantificado en *gu* (como en provenzal); así, *hagué,* hubo; *degué,* debió; *mogué,* movió; *valgué,* valió; *rigué,* rió; *corregué,* corrió; etc., etc.

La sintaxis catalana difiere también en muchos puntos de la castellana: a *He visto a tu hermana* opone *He vist ta germana* (sin preposición); a *Los tengo nuevos* opone *En tinc de nous;* a *Vivo en París* opone *Vis a París;* a *Llegaron a aquella casa* opone *Arribaren en aquella casa;* a *La he visto* (con participio invariable) opone *L'he vista* (en que el participio concuerda con el complemento directo); tiene una negación simple y una compuesta *(no... pas);* conserva los pronombres *hi, en* y *hom,* correspondientes a *y, en* y *on,* franceses (1).

C) Los escritores anticatalanistas propenden a sostener que si bien existen diferencias notables entre ambas lenguas, los catalanistas ponen exquisito cuidado, no sólo en hacerlas resaltar, sino en agrandarlas, y aun en crearlas de intento.

(1) Otros muchos trabajos tratan de esta materia. Aunque ya relativamente antiguo, es notable *La llengua catalana,* discurso presidencial en los Juegos Florales de 1894 por el docto helenista D. José Balari y Jovany, vulgarizado por la *Biblioteca Popular (Biblioteca d'autors catalans).* Balari nació en Barcelona el 11 de Noviembre de 1844. Murió el 2 de Julio de 1904. Fué profesor de Griego y de Latín en el Colegio Peninsular, después abogado y relator substituto de la Audiencia, profesor de Taquigrafía en el Instituto y, por último, catedrático de Griego en la Universidad. Escribió: *Etimologías catalanas* (1895). Tradujo al catalán obras alemanas. Era un insigne taquígrafo.

"Hay en Cataluña un sujeto — escribe Unamuno — o lo había no ha mucho, empeñado en la desatinada empresa de reformar la ortografía catalana en sentido etimológico, restableciendo íes griegas, tes, haches y otras letras bien muertas *(mythología*, v. gr.), y entre las razones que en abono de su proyecto daba, callábase la principal, y es que así se diferenciaría el catalán escrito del castellano escrito mucho más aún de lo que hoy se diferencian ambos entre sí, que es bastante. Del mismo género es el cuidado que algunos escritores catalanes ponen cuando se encuentran con dos sinónimos de escoger el que más se aparte del vocablo castellano correspondiente, aunque el otro se parezca al francés, como quien escoge *indret*, en francés *endroit*, lugar" (1).

Don José Salaverría, vascongado como Unamuno y tan buen escritor castellano como el profesor de Salamanca, indígnase contra esta obra de diferenciación sistemática del idioma, hasta el extremo de calificar al *Institut d'Estudis Catalans* de *Un nido separatista.* Así titula el artículo, escrito en Barcelona (Junio-1916), publicado en el *A B C*, y de que transcribimos algunos párrafos para que nuestros lectores conozcan esta cuestión desde todos los puntos de vista:

"La impresión externa — dice — que produce el *Institut d'Estudis Catalans* no puede ser más recomendable. Se observa allí verdadero orden, amor silencioso al trabajo y cierto lujo en las instalaciones. El visitante adivina, detrás del Institut, la existencia de un alma organizadora que no repara en gastos, que hace uso liberal del dinero.

"Pero la impresión interna, lo que se refiere a la honda significación del Institut, ya no es tan halagüeña. Vemos ahí una obra consecuente, sistemática y sagaz que utiliza todos los sentimientos particularistas seculares, todos los instintos de rebeldía local, todos los impulsos de secesión lingüística, literaria, ideológica; espiritual, en suma. Es ahí donde se está fraguando el arma de separación más evidente: el idioma.

"Me han mostrado galantemente toda la casa, y he visto arriba, en el piso superior, el gabinete que pudiéramos llamar catalanista. El estudio y la purificación de la lengua catalana está llevado, efectivamente, por exactos procedimientos científicos. Hay una perfecta instalación de aparatos fonéticos, introducidos de Francia y Alemania. Varios jóvenes estudiosos fueron enviados al centro de Europa para adquirir la técnica y el practicismo, y ellos se encargan hoy de realizar las experiencias en el Laboratorio de Fonética Experimental. Consta el gabinete de varios aparatos curiosos, como son el *Kimógrafo* y el *Patégrafo,* que sirven para apreciar y retener

(1) *La cuestión del Vascuence.* (Citado en el capítulo VII.)

en discos adecuados las distintas modulaciones de la voz humana, los múltiples matices de las vocales y las diferencias dialectales de la fonética catalana en Cataluña, Valencia, Baleares, Cerdaña y Rosellón.

"Por otra parte, en esas mismas oficinas se está labrando el Gran Diccionario de la Lengua Catalana, que comprenderá todas las formas dialectales, y ha de ser como una enciclopedia de Cataluña. Se ha empezado por el espurgo e impresión del diccionario, verdaderamente copioso, que dejó inédito el docto filólogo Mariano Aguiló.

"Se ha transformado, pues, considerablemente la lengua catalana. Los jóvenes escritores catalanistas suelen hacer burla de aquellos ingenuos Juegos Florales de antaño, en que la lengua aceptaba tímidamente ciertas concomitancias castellanas. Se reconoce, es verdad, el buen servicio que prestaron aquellos Juegos Florales a la causa del renacimiento catalán; pero hoy se desdeña el sistema. Ahora, mediante la ayuda de un empaque científico y pedante, logrado en Alemania y en París, los escritores procuran decorar su lengua con un aparato abrumador. Cuando se les ve así afanados, parece que se tratara de un idioma profundo, y, sobre todo, transcendental y utilísimo a la ciencia, como es el vascuence. (Ese idioma que interesa de veras y fundamentalmente a España, a Iberia.) También parece que se tratara de un idioma matriz, como el germano, receptáculo de una cultura universal.

"En esos gabinetes filológicos catalanes, como se comprende, no realizan sus adeptos una obra desinteresada y científica. Por dentro ronda la política. Se procura en primer término robustecer el principal agente de separación: el lenguaje. Mediante el lenguaje, Cataluña podrá pensar, o cuando menos matizar, su idea distintamente que el resto de España. Hácese, al efecto, lo más difícil posible ese lenguaje catalán. Se le quitan todas las intromisiones que el castellano había logrado allegar en dos siglos de influencia.

"Pero los filólogos catalanes habían encontrado a su lenguaje en una posición medioeval. Era un lenguaje contemporáneo del poema del Cid, que no podía desenvolverse más que en una dirección puramente dialectal; y poco a poco, realmente, el catalán, que fué un idioma en su día, pasaba a ser un dialecto castellano. La gente introducía modismos, palabras, inflexiones de Castilla. El catalán se subordinaba lentamente, y contra esa tendencia aproximadora se levantan los innovadores.

"Primeramente se esfuerzan en reavivar los elementos adormecidos del habla que latían aún en las aldeas. Después, para encarnecer la osamenta medioeval del idioma, arramblan con todos los términos hábiles que pueden hallar en los idiomas cultos. Nada de castellanismo; entran a saco en

el francés y el italiano, y con esto se sienten felices. Así *fabrican* un idioma, científica y mecánicamente. Han trastornado la gramática y la ortografía, complicándolas mucho, para que sean más difíciles. En vez de *paraula,* dicen *mot,* y son así dichosos. Hasta tal punto, que algunos lectores de la *Veu de Catalunya* se quejan del nuevo lenguaje: no lo entienden casi".

Con más vehemencia, sin duda por reflejar el apasionamiento de las disputas locales, viene a decir lo mismo el catalán anticatalanista D. Adolfo Marsillach, en artículo titulado *El idioma castellano.* Laméntase Marsillach de los esfuerzos que se hacen por desterrar de Barcelona el idioma de Castilla, y llega a manifestar temores por su desaparición. "Más que de nosotros, dice, la culpa es de Castilla, que habiendo ejercido la hegemonía durante cuatro siglos, no ha tenido vigor para absorbernos, ni para imponer su idioma a una región tan relativamente pequeña como la nuestra". Añade: "En definitiva los catalanes pagaremos las consecuencias, puesto que siendo tan españoles como cualquier vecino de Ávila, de Madrid o de Burgos, nos colocaremos respecto de éstos en condiciones de inferioridad para luchar en todos los órdenes de la vida. Es un favor que habremos de agradecer a los promotores del movimiento catalanista..." Truena contra los intelectuales catalanistas, especialmente los jóvenes, que alardean, según dice, de no saber castellano y de no conocer siquiera de nombre a literatos como Pérez Galdós, siendo además el hecho falso; añade, que laboran constantemente contra el idioma castellano, y para evitar que sean leídas en traducciones castellanas las obras maestras extranjeras, vierten al catalán estas traducciones u otras francesas. Lo más pertinente al punto tratado en este párrafo, es lo que sigue:

"Otra cosa hace esa juventud nacionalista, llevada de su celo apostólico por el idioma de Bernart Metge: se ha entregado a una arbitraria depuración de la lengua catalana. Como ésta dejó de ser científica y casi literaria hasta el siglo XIX, carece de muchas palabras de invención moderna, y está cuajada de castellanismos, que han tomado carta de naturaleza entre nosotros, como "llamar la atención", "gemelos de teatro", "butaca", "taquilla", "enrojecer", "deber" y una infinidad más. Pues bien, todos estos castellanismos, que usamos en nuestras conversaciones, y que hemos oído en labios de nuestros padres, son despiadadamente sacrificados por el pelotón intelectual, y sustituídos por palabras y modismos arcaicos, cuando se encuentran, y cuando no, por sus equivalentes en francés, de manera que huyendo de castellanismos que a todos nos son comunes, hemos venido a dar con una de galicismos que hace imposible el que nos entendamos.

"Pero por todo se pasa menos por que nuestro idioma tenga concomi-

tancias con el castellano, o que se pueda decir que a éste le debe tal o cuál palabra" (1).

70. *Origen de la «Renaixensa»: A) Movimiento literario en Cataluña durante la época romántica. Variedad de tendencias. Ribot y Mor de Fuentes. B) Regionalismo y romanticismo. Milá y Fontanals. Rubió y Ors: Su importancia como iniciador del catalanismo literario.* — Queda señalado en el tomo III (XIX-179-pág. 465) cómo al calor del romanticismo histórico o tradicionalista — el de Walter Scott y Manzoni y no el de Byron y Víctor Hugo — renació la poesía catalana con la oda de Aribau (24-Agosto-1833), un mes antes de comenzar la época contemporánea. En el mismo año, D. Juan Cortada (2) publicó *La noya fugitiva,* traducción en octavas reales catalanas — poco felices — de una novelita milanesa en el mismo metro de Tomás Grossi. Hasta 1839 no se encuentra ya nada digno de mención en el idioma regional.

A) Lo cual no significa falta de movimiento literario en Cataluña, ni tampoco que el sentir regionalista dejara de manifestarse. Barcelona, como Madrid, tuvo su *Liceo Filarmónico Dramático,* primeramente establecido en los terrenos del Convento de Montesión; en 1844 fué autorizado para trasladarse al solar del derruído Convento de Trinitarios Descalzos con la condición de construir un gran teatro, que es el del Liceo de la ciudad condal (3). Actuaban allí *la escuela filosófica,* a que nos hemos referido más atrás (pág. 127); otra de jurisconsultos que, apoyándose en la doctrina de Savigny (4), defendía la conservación del Derecho foral catalán contra las tendencias unificadoras de los liberales, empeñados en imponer a la nación entera un solo código, inspirado en la legislación castellana; y

(1) *El Liberal,* de Madrid. Enero de 1911.

(2) Nació en Barcelona (21-Marzo-1805). Murió en San Gervasio (9-Julio-1868). En 1839 redactor del *Diario de Barcelona,* después de *El Telégrafo* y otros diarios. Catedrático, historiador y escritor muy fecundo en los más variados géneros.

(3) Se puso la primera piedra el 11 de Abril de 1845, inaugurándose el 4 de Abril de 1847 con *Don Fernando de Antequera,* de Ventura de la Vega, representado por Arjona, Latorre y Teodora Lamadrid. Incendióse el teatro el 9 de Abril de 1861 y en 20 de Abril de 1862 inauguróse de nuevo reconstruido. De la sociedad *El Liceo* proceden también el *Conservatorio del Liceo* y el *Círculo del Liceo,* ambos instalados en el mismo edificio.

(4) Federico Carlos de Savigny, jurisconsulto alemán de origen francés que floreció de 1779 a 1861, fundador de la llamada escuela histórica, según la cual no debe la legislación de un pueblo inspirarse sólo en lo que parezca al legislador más razonable o filosófico, sino en sus tradiciones y costumbres. Los enciclopedistas revolucionarios franceses, inspirados en *un criterio filosofico,* querían que toda nación tuviese un código único o sean las mismas normas jurídicas. La escuela histórica aconseja respetar la variedad legislativa allí donde es reflejo de una verdadera variedad social.

otra escuela o pléyade de apologistas católicos, de que Balmes era, naturalmente, el principal campeón (1).

En la esfera más propiamente dicha literaria la actividad era también mucha. El romanticismo hizo, como en el resto de España, su explosión suprema. Don Andrés Fontcuberta saludó con entusiastas versos en *El Vapor* el estreno del *Don Álvaro*, y el Duque de Rivas, García Gutiérrez, Espronceda y Zorrilla triunfaron en Barcelona no menos que en Madrid; su influjo pareció cubrir la corriente de romanticismo tradicionalista, iniciada en *El Europeo* por Aribau y López Soler. Lo único que consiguió realmente fué marcar dos tendencias distintas, o quizás mejor, producir la confusión característica de la época romántica, en que todos se creían románticos, y cada cual lo era a su modo. Don Antonio Ribot y Fontseré (2) concebía el romanticismo como el anarquismo literario; en su extraño libro *Emancipación literaria didáctica* (Barcelona-Imprenta de Oliva-1837) escribía: "Mi "Didáctica no es didáctica; pero es una didáctica que enseña a despreciar "todas las didácticas, y yo soy un maestro que aconsejo no hacer caso de "los consejos; en una palabra, que enseño a no ser enseñado". Las prensas de Barcelona lo publicaban todo: en 1836 el editor Bergues daba a luz el *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes delineado por él mismo*, tan contrario al romanticismo o *romantismo*, como decía él, que disparaba bala rasa contra Víctor Hugo y *demás piara de barbarizantes;* llamaba *llorón* a Lamartine y decía: *Parece innegable que en el día no hay un poeta ni un orador eminente en toda la Francia;* a pesar de éste y otros galicismos, Mor de Fuentes seguía el mismo uso que D. Serafín Estébanez Calderón de españolizar todos los nombres extranjeros, y así, contando su estancia en París, refiere cómo vagaba por la plaza de Vendoma, por el baluarte de la Magdalena y por el paseo de los Tejares (*Tullerías*), y cómo encontró a Godoy en Campos Largos *(Longs-Champs)*. Azorín considera que Mor de Fuentes hizo dar un gran paso a la prosa castellana, pues la que usó en el *Bosquejillo* y en la novela *Serafina* no es la lenta, desvaída y uniforme, empleada generalmente por sus coetáneos, sino la viva, enérgica, real, plástica y pintoresca, que más tarde había de desenvolverse por escritores más cercanos a nosotros (3).

---

(1) De esta escuela traza los caracteres Rubió y Lluch. (*Memoria* presentada para el centenario de Balmes.)

(2) Médico y escritor natural de Barcelona. Murió en Madrid (25-Octubre-1875). Por sus ideas revolucionarias fué deportado en 1848 y diputado constituyente en 1855. Escribió también poesías en la época a que el texto se refiere, que influyeron en Rubió y Ors y otros poetas de aquel tiempo. En 26 de Febrero de 1837 publicó, en *El Vapor*, *El Trovador de Laletania*, primero en orden cronológico de los cantores que se alzaron poco después con estos seudónimos locales, recordando y queriendo representar a los trovadores de la edad media.

(3) *Mor de Fuentes*, en *Lecturas Españolas*, por Azorín. Mor de Fuentes era de Monzón. Estudió en

B) Entre estas confusiones y contradicciones de ideas, el regionalismo catalán ibase abriendo su camino, siempre de la mano de Walter Scott, y de este modo, según ha observado Menéndez Pelayo, el sentir (poesía) era escocés, como el pensar (filosofía de la escuela catalana). Con motivo de la publicación del Estatuto Real (1834), el Ayuntamiento de Barcelona abre un concurso o certamen poético; López Soler ve en este hecho la evocación del Gay Saber y de los Juegos Florales. En 1838, Milá y Fontanals (1) publica su primer opúsculo (*Algunos estudios literarios de M. M. Imprenta de Joaquín Verdaguer;* 68 páginas, en 8.º); en el libro hay cuatro composiciones en verso, y una escrita en octavillas, titulada *El Trovador del Panadés*, dice:

De tus labios oiga amores
En el habla de tu villa,
En habla de trovadores
Te responda yo después;
Y mi ánima abatida
Cobrará frescura y vida
Cual si la hiriese de súbito
El aura del Panadés.

. . . . . .

Que tal vez yo cante un día
Tus recuerdos, patria mia,
Tu hablar, tus villas y ferias,
Jardines, nieblas sin fin:
Y libre de triste olvido
Tus Virgenes y tus Condes...

El 16 de Febrero de 1839 publicó *El Diario de Barcelona* una poesía en catalán firmada por *Lo Gayter del Llobregat* (2). A ésta siguieron otra y otras hasta la mitad de 1840. Tuvieron en Cataluña, y aun fuera de ella,

Zaragoza, y después ingeniería en Francia. Ingresó en la Marina, y dirigía en Hellín una corta de maderas para la armada cuando estaba desterrado allí Floridablanca, "un hombre — dice — en extremo superficial y un ignorante; pero despejado, agasajador y, sobre todo, desinteresadísimo". Tradujo a Tucídides, el *Werter* y *Las estaciones de Thomson*. Escribió de ingeniería. Asistió al 2 de Mayo y al primer sitio de Zaragoza. En Febrero de 1833 fué a París. A la vuelta es su estancia en Barcelona, de que se habla en el texto. Completamente arruinado, se retiró a Monzón, donde un sastre le recogió por caridad y murió miserablemente. Azorín dice que representa en nuestra literatura un caso típico de profundo individualismo: *"el ídolo de mis entrañas* — escribió él — *fué siempre la absoluta independencia"*.

(1) Véase tomo I, pág. 34. Nació en Villafranca del Panadés (4-Mayo-1818). Estableciose con su familia en Barcelona (1827). Empezó la carrera de Leyes en Cervera (1835), terminándola en Barcelona (1841). Licenciado en Filosofía y Letras (1845). Catedrático de Literatura (1847). Murió en su pueblo natal (16 de Julio de 1881). En 10 de Mayo de 1903 se puso en Villafranca la primera piedra del monumento en su honor que fué inaugurado cuatro años después. Ahora se trata en Barcelona, y ya se han tenido varias juntas con tal objeto, de celebrar solemnemente el centenario de su nacimiento el 4 de Mayo de 1918.

(2) No comprendemos por qué el P. Blanco (tomo III, pág. 47) califica esta firma de *algo prosaica*.

un éxito extraordinario. Era el último período de la guerra civil: Cabrera había tenido que evacuar el Maestrazgo y retirarse a las montañas del Principado, donde unido a las partidas carlistas de la región ofrecia desesperada resistencia final al numeroso ejército cristino acaudillado por Espartero. Don Juan Mañé y Flaquer (1), que, como miliciano nacional tarraconense, tomaba parte activa en aquellas operaciones militares, escribió muchos años después: "Cuando llegaba una nueva composición de Rubió, todas extrañas a la pasión del momento, pero todas impregnadas de espíritu catalán, nos la arrebatábamos de la mano, se sacaban cien copias de ella, se leía en alta voz en los cuerpos de guardia y se daban al olvido los graves acontecimientos del día; es decir, que por un momento la suerte del caballero cruzado de *Lo Gayter* nos interesaba más que el paradero de Cabrera, recién entrado en Cataluña, y con quien tal vez tendríamos que batirnos al día siguiente" (2).

Don Joaquín Rubió y Ors — nació en Barcelona (13-Junio-1818) y murió en la misma ciudad (7-Abril-1899) — tiene importancia capital en la literatura moderna de Cataluña. Pasan de ochenta las obras originales o traducidas que dió a la estampa en más de sesenta años de intensa y fecundísima labor intelectual (3). Profesor de Historia universal, primero en la Universidad de Valladolid (de 1846 a 1858) (4), y desde este año hasta su fallecimiento en la de Barcelona, publicó excelentes libros de texto, eruditísimas y sagaces monografías, como *Brunequilda o la sociedad franco-galo-romana en la segunda mitad del siglo VI* y las *Consideraciones histórico-críticas acerca del origen de la independencia del Condado catalán,* y buenos trabajos de vulgarización de estudios prehistóricos (5). De historia literaria produjo la *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas* (1877) que ha servido de guía a cuantos, como el P. Blanco, han tratado de esta materia, y contribuyó a la difusión de los antiguos textos poéticos catalanes (*Collecció de obras antigas catalanas escullidas entre las de nostres millors poetas*, por J. M. de G. y J. R. O.

---

(1) Famoso periodista catalán. Nació en Torredembarra (Tarragona) el 15 de Octubre de 1823. Murió en Barcelona (8-Julio-1901). Recomendamos a cuantos quieran deleitarse con una bellísima obra literaria y soltarse en la lectura de la buena prosa catalana moderna, que lean la biografía de Mañé y Flaquer por Juan Maragall. *(Obres completes d'en Joan Maragall, Serie Catalana, Escrits en prosa,* II). Mañé entró en el *Diario de Barcelona* (1847) como crítico teatral, en 1853 fué redactor político, y en 1866 director, cargo que desempeñó hasta su muerte.

(2) *Diario de Barcelona,* 8 de Septiembre de 1878.

(3) La bibliografía de Rubió está publicada por su hijo D. Antonio. *Real Academia de Buenas Letras. Sesión inaugural* (12-Enero-1902).

(4) Durante su estancia en Valladolid, nació en esta ciudad (24-Julio-1856) su hijo D. Antonio Rubió y Lluch, el compañero y amigo íntimo de Menéndez Pelayo, y el primero de los eruditos catalanes contemporáneos.

(5) Doctor Parpal: *Rubió y Ors historiador.* Barcelona, 1899.

Obras poéticas de Pere Serafí-1840). Como apologista católico, además de serlo en todos sus discursos y escritos, siempre que se presentaba ocasión propicia, y de haber colaborado como infatigable apóstol, componiendo y traduciendo, en la *Biblioteca Católica*, en la *Biblioteca Popular* y en muchos periódicos, dejó dos discursos inaugurales, uno en la Universidad de Valladolid (1848) sobre este tema: *Los humanos conocimientos han de tender a robustecer las enseñanzas del Cristianismo;* y otro en la de Barcelona (1860): *Necesidad de que las Universidades, manteniéndose católicas, sean en España las principales encargadas de impedir que el error se derrame por nuestro suelo.* Alcanzó, finalmente, uno de los cuatro accésits concedidos por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso para premiar la mejor refutación de la obra de Draper: *Conflictos entre la Religión y la Ciencia* (1).

M. R. P. Maestro Francisco Blanco García.

(1864)

Rubió cultivó la poesía castellana desde 1835. En 1836 publicó versos en *El Vapor* y en *El Guardia Nacional.* En 1838 dió a luz un tomito: *Primeros ensayos poéticos.* Después siguió con sus versos castellanos, unos publicados en diarios o revistas, otros en opúsculos o pliegos sueltos, y otros que conserva inéditos su hijo. El catedrático D. José Jordán de Urríes y Azara ha estudiado a *Rubió y Ors como poeta castellano* (2). Como poeta catalán lo estudió y ensalzó Jacinto Verdaguer en el *Recort Necrològich* leído ante la Academia de Buenas Letras (12-Enero-1902). No fué, ciertamente, Rubió gran poeta en una ni en otra lengua; pero, como advierte Jordán de Urríes, es, en castellano, "un poeta muy estimable, con dotes no comunes de imaginación, y

(1) William Draper, positivista yankee. De su obra que Menéndez Pelayo *(Heterodoxos,* tomo III, página 824) califica, *"no de vulgarización sino de vulgarismo científico"*, se hizo gran propaganda en Europa y América. En España dos traducciones: una del francés y otra directa del inglés con prólogo de D. Nicolás Salmerón. El concurso para su refutación fué promovido a sus expensas por el Marqués de Guadiario; pero la Academia de Ciencias Morales *tuvo después que hacerlo suyo (Resumen histórico de la Academia leído por D. Eduardo Sanz y Escartín* en sesión de 7 de Febrero de 1909). Anuncióse el concurso el 13 de Julio de 1877. Presentáronse 51 memorias; no se concedió premio sino cuatro accésits, sin prelación ninguna, a las memorias de que resultaron autores D. Joaquín Rubió y Ors, D. Miguel Mir, D. Abdón de Paz y D. Juan M. Orti-Lara. La de Rubió titúlase *Los supuestos conflictos entre la Religion y la Ciencia o la obra de Draper ante el tribunal del sentido comun, de la razón y de la historia* (1881). Don Miguel Mir renunció al accésit y publicó luego *Harmonía entre la Ciencia y la fe,* que chocó mucho por su estilo casticisimo y por la *H* puesta en la palabra armonía contra el uso corriente, aunque no contra las prescripciones de la Academia Española. De este concurso se habló muchisimo y publicáronse después varios libros escritos sin duda para el. Menéndez Pelayo trata del concurso en la citada página de los *Heterodoxos.*

(2) Discurso de recepcion en la Academia de Buenas Letras (25-Febrero-1912).

que en ocasiones produjo obras de mayor perfección que otras de vates muy conocidos"; y en catalán, "sus méritos son mayores de lo que algunos piensan". Los modernistas, o mejor dicho, *los novecentistas* catalanes, afectan menospreciarle: *tentativas tímidas de Rubió*, escribe D. Alejandro Plana (1). No fueron tímidas ciertamente las tentativas de un hombre que, como ha dicho su ilustre hijo con entera justicia, fué el único de su generación literaria que tuvo confianza en la vitalidad y porvenir de la lengua catalana, y "solo, con sus débiles fuerzas, luchando con inveteradas preocupaciones, y quizás con el ridículo, acometió la empresa de su restauración... Nadie tenía confianza en la eficacia estética del idioma regional, el cual tenía que luchar con su aplebeyamiento o funestas tradiciones de escuela". Capmany había considerado perdido el pleito de la nacionalidad literaria de Cataluña, y lo mismo pensaban Milá, Aribau, Piferrer y Quadrado, en cuyo periódico *Palma* se daban como inhábiles e inadecuadas para la literatura todas las lenguas regionales de la Península.

Al aparecer las poesías de *Lo Gayter del Llobregat*, primero en el *Diario de Barcelona*, y después coleccionadas (1841; 2.ª edición, 1858), fueron censuradas porque el catalán usado en ellas no era el idioma vivo o que hablaba el pueblo en Cataluña; hoy soy censuradas precisamente por lo contrario, o sea porque su catalán es un catalán castellanizado. Esto indica cómo el catalán literario, a fuerza de sabias depuraciones históricas y filológicas, se va rápidamente apartando del popular; y de seguir ese camino, llegará pronto el día en que no sea entendido aquél sino por los iniciados en los *Estudis Catalans*, repitiéndose así el fenómeno del *sermo nobilis* latino de la época de Cicerón que habían de aprender los niños romanos con un preceptor, aprendizaje largo y difícil, y del provenzal de los trovadores medio-évicos, que era lengua especial y sólo para la poesía y prosa literaria. Si Rubió se hubiese arrancado con el catalán castizo o super-castizo que ahora se usa, nadie hubiera hecho caso de los cantos del *Gayter*. Como fué comprendido, hizo su efecto. Hasta en el fondo de aquella poesía, la comprensión permitió la admiración y la difusión, y despertó el deseo de imitarlo. El *Gayter* no es un auténtico trovador de la edad media, aunque Rubió quisiera que lo fuese, sino un poeta romántico de 1839 que reflejaba en su catalán castellanizado, que entonces no parecía castellanizado sino en demasía castizo, la inspiración de Víctor Hugo y de Zorrilla. Así pudo tener y tuvo tanto éxito. La lectura de este libro sugirió a Trueba la idea de hacerse cantor regional de las Vascongadas (2), y *El Libro de*

(1) *España* (semanario) 22 de Junio de 1916.

(2) José Pérez Ballesteros: *Antonio de Trueba y Lo Gayter del Llobregat*. Artículo en la *Revista Contemporánea* (15-Septiembre-1889).

los Cantares sugirió a su vez a Rosalía de Castro el pensamiento de los *Cantares gallegos;* Teodoro Llorente, en *Lo Gayter del Llobregat,* recibió también el impulso inicial para restaurar la poesía valenciana (1).

En el prólogo de la colección de 1841, Rubió y Ors "levantó con valentía la bandera de la independencia literaria de Cataluña" (2), y pidió el restablecimiento de los Juegos Florales. Aunque no se realizó este pensamiento hasta 1859, empezaron desde luego los concursos o certámenes poéticos que fueron los precedentes de los Juegos. En 1842 era el mismo Rubió premiado por la Academia de Buenas Letras con su poema *Rondor de Llobregat, o sia los catalans en Grecia.* En suma, D. Joaquín Rubió y Ors no es el precursor, sino el iniciador de la *Renaixensa.*

71. *Síntesis de la literatura catalana. Opiniones de Plana y Montolíu. División en períodos y grupos.* — Don Alejandro Plana, en el prólogo de su *Antología de poetas catalans modernes (Societat catalana d'edicions,* 1814) y en el artículo *Renacimiento literario* (*España,* 22-Junio-1916), presenta el desarrollo de la *Renaixensa,* o sea de la restauración de la literatura en idioma catalán, como un fenómeno evolutivo que se ha desenvuelto bajo una ley de unidad. Es, dice, el "moviment de la inconsciencia a la consciencia, de l'instint a la cultura, de l'imaginació donada a tots els vents a una ordenació dels conceptes". Esa ley de unidad es la personalidad catalana que estaba *capitidiminuída* por haber dejado los catalanes de escribir en su lengua, aceptando una extraña que sólo podía expresar o traducir en parte su pensamiento. Aribau dijo en su famosa oda: "Cuando estoy solo, hablo a mi espíritu en lemosín porque no comprende otra lengua, y mi boca entonces no sabe mentir ni miente, pues las razones salen del centro de mi pecho" (3). Aguiló decía más tarde: *Poble que sa llengua cobra, se recobra a sí meteix.*

Inconscientemente, instintivamente, los catalanes se ponen a escribir en catalán. Lo hacen en verso, porque la poesía precede a la prosa en todo desenvolvimiento literario. Los Juegos Florales son el refugio de la lengua renacida. Los cantos hinchados, declamatorios, un poco hueros, por una parte, ayudaban como ejercicios retóricos a la reconstitución del idioma como lenguaje literario, y, por otra, contribuían a devolver la intuición de

(1) Carta de Llorente a Rubió, extractada en la *Breve reseña del actual renacimiento de la lengua y literatura catalanas.*

(2) Antonio Rubió Lluch (Discurso citado).

(3) Pensamiento completamente falso; porque si no se pudiese mentir ni engañarse en el idioma que aprendimos de nuestras madres, ¡qué pocas mentiras se dirían en el mundo! En el idioma nativo engañamos a los demás, y nos engañan a nosotros mismos el amor propio y las pasiones.

la personalidad nacional. Del verso se pasó a la prosa, y hubo teatro, novela y periodismo catalanes; en la misma poesía se diferencian los géneros épico y lírico.

"Con el año 1900 se inicia en el renacimiento literario un desarrollo pleno y armónico. La lengua alcanza su primer grado de purificación y se incorpora a la corriente universal del pensamiento. Maragall preside el gran momento de transición y ven sus ojos maravillados un ilimitado espacio. Unos años antes habían penetrado en España, a través de su versión catalana, las más agudas manifestaciones de inquietud espiritual: Mæterlinck e Ibsen, Nietzsche y Tolstoy, Gorki y D'Annunzio. Se agita el aire reposado de los cenáculos. Verdaguer, Federico Soler, Víctor Balaguer, pasan a representar un valor histórico. Pero aquel extranjerismo motiva, como reacción, que se ahinque con mayor fuerza en la conciencia propia. Crece el sentimiento de catalanidad a medida que disminuyen las citas históricas. Los castillos, las ruinas, las leyendas pirenaicas, las cruzadas, todo el elemento plástico medioeval cede ante la claridad del mar y los paisajes montañeses. Los pinos y los olivos dejan de ser símbolos para ser contemplados puramente. El novecientos dignifica el retorno a la realidad; el fin del período sentimental; la iniciación de los puros valores literarios.

. . . . . .

"La literatura catalana adoleció, en los principios de su renacimiento, de haber nacido de un impulso romántico y de haberse orientado después hacia un lirismo subjetivo, en sus manifestaciones más fuertes, incluso en el teatro, de lo cual Guimerá es el más alto ejemplo. Posteriormente se han multiplicado los cauces del idioma. El dominio de la prosa, limitado al principio, se ha extendido considerablemente y ha ganado todos los campos de la ideología, desde la crítica hasta la especulación filosófica. El instrumento literario ha ascendido a instrumento de cultura. Los Juegos Florales, el primer refugio, han pasado a tener una significación anecdótica dentro del libre desenvolvimiento de la lengua. Hoy nos sentimos fuertes, seguros de nuestro idioma: nada hay en el mundo que no pueda tener en él una pura expresión, al mismo tiempo que sentimos cómo nada podría vivir en nosotros si no fuera capaz de contenerse en él. El idioma es ya el cuerpo joven que gobierna sus movimientos y que contiene en la fuerza de sus músculos todas las posibilidades de la belleza".

Hay, a nuestro juicio, en esta teoría tres inconvenientes graves: uno el de confundir el movimiento literario con el político, hasta el punto de considerar al primero como mera manifestación o aspecto del segundo. Que porque hoy *el nacionalismo político* catalán alcance un grado de intensidad que no tuvo en la segunda mitad del siglo XIX, rebajemos a la

literatura catalana de aquel tiempo juzgándola *inconsciente* y decretando que Verdaguer no tiene ya más que un valor histórico, no es lógico, justo ni exacto. Las bellas letras pueden influir, e influyen muchas veces, en la política; pero tienen su fin propio y se desenvuelven en su peculiar esfera, sin seguir un movimiento paralelo al político. Seguramente que el nacionalismo en Alemania es hoy harto más potente que cuando florecían Schiller, Goethe y Heine; a nadie se ocurrirá, sin embargo, que los poetas alemanes de hoy, alguno tan intensamente nacionalista como el autor del himno *El Odio a Inglaterra*, ocupan en la evolución literaria germánica puesto más excelso que aquellos grandes vates.

El segundo inconveniente dimana del carácter *partidista* de la teoría. Que porque a D. Alejandro Plana gusten los modernistas — o *novecentistas* como *Xenius* los ha bautizado en Cataluña — se les tenga por tan superiores a los que fueron antes, es en realidad excesivo. La literatura catalana, mirada en conjunto, no está hoy decadente como la gallega; pero somos muchos los que todavía preferimos a los de la generación pasada, o, mejor dicho, algunos de ellos.

El tercero, por último, arranca de aplicar el criterio positivista de la evolución al movimiento literario. Admirablemente lo expone el crítico don Manuel de Montoliu. "No ha advertido — dice — que siendo la poesía un fenómeno de carácter fundamentalmente individual, no hay propiamente *evolución* en el movimiento poético de un país determinado. Hay, sí, la idea que evoluciona, pero con una evolución perturbada esencialmente por cada una de las grandes personalidades que se la incorporan y la transforman incesantemente.

"Tratándose de verdaderos poetas sólo hay un fenómeno de *creación*, cuyo valor es independiente en cada uno de ellos. La evolución que ven todos los sistemas positivistas en los movimientos espirituales, queda así reducida a un puro juego de reacciones entre individualidades, y el llamado medio ambiente sólo sirve para alimentar a poetas mediocres que mantienen con más o menos tesón la tradición de un gran maestro, pero que en resumen nada pesan en la valoración definitiva de una poesía nacional.

"Es indispensable tener bien presentes estas sanas ideas, si no queremos ver convertidas las grandes personalidades poéticas en meros eslabones de una gran cadena arrastrada por una ciega y anónima fatalidad. De Verdaguer a Maragall, de Maragall a Carner, no hay evolución propiamente dicha, no hay movimiento de inconsciencia a conciencia ni viceversa; sólo hay tres personalidades poéticas fuertes cuya presencia espiritual una frente a otra, o cuya sucesión en el tiempo, ha engendrado una serie de reacciones y contrarreacciones más o menos manifiestas en su obra, pero

que jamás han desviado ésta del camino señalado por el temperamento de cada uno ni pueden interpretarse como fases de una evolución anónima y fatalista. . . " (1).

Sin salir del campo literario creemos que la literatura catalana nos ofrece tres períodos bien determinados: 1.º, Período del verso; 2.º, Período del verso y de la prosa, y 3.º, Período de los novecentistas. Para facilidad de la exposición sintética a que obligan los límites trazados a este libro, preferimos, sin embargo, dividir la materia señalando antes que nada los principales grupos en que ha ido desarrollándose el catalanismo literario, y dando cuenta luego de las principales manifestaciones de su florecimiento.

72. *Grupo catalán castellanista: A) Milá y Fontanals. B) Piferrer: Su importancia como poeta y prosista castellano. C) Consideración especial de la obra «Recuerdos y bellezas de España». D) Otros escritores del grupo (Coll y Vehí, Bofarull, Labernia, etc.). E) Persistencia del castellanismo en Cataluña.* —Milá y Fontanals, Piferrer y Carbó son, a juicio de D. Antonio Rubió y Llull, los últimos representantes en Cataluña de una verdadera escuela literaria castellana (2). A ellos cabe unir Coll y Vehí, y, en general, todos los literatos de la primera generación catalanista, incluso D. Joaquín Rubió y Ors. Caracterízase, en efecto, este grupo, por un intenso amor a la patria española y a la lengua y literatura castellanas, que todos ellos cultivan, y de que son los más insignes del grupo maestros esclarecidos; pero uniendo a este intenso y fervoroso españolismo un fervor especial por su región. Milá repetía con frecuencia el dicho de Capmany: *no puede amar a su nación quien no ama a su provincia.* Y todos los de esta escuela sentían lo mismo. También sostuvo siempre Milá que los trabajos científicos debían escribirse para su mejor difusión en castellano, reservando la lengua regional para la poesía.

Y tal era el sentir y fué la práctica constante del grupo. A pesar de este castellanismo — así lo califican los catalanistas de otras tendencias —, estos escritores han prestado un inmenso servicio al particularismo catalán, no sólo haciéndolo simpático y amable fuera de Cataluña, sino despertando dentro de ella el patriotismo local, o sentimiento de la personalidad catalana, que dice Plana.

(1) *La Vanguardia* (5-Julio-1914).
(2) Discurso en contestación al de Jordán de Urries.

A) A D. Manuel Milá y Fontanals debe muchísimo por este concepto el catalanismo. Ya se ha dicho cómo antes que Rubió expresaba en su poesía castellana *El Trovador del Panadés* el ansia sentimental y romántica de restauración del habla regional. En otra poesía castellana formuló lapidariamente el argumento que todavía es capital de los catalanistas, al decir que

Del saber el alto cetro
que el catalán empuñaba
cayó también de su diestra
al olvidarse su habla.

Así pudo ser; pero Milá es una prueba de que no necesitan los catalanes usar de su habla para empuñar *el alto cetro del saber*, ya que en el orden o esfera de los estudios literarios lo empuñó él en España escribiendo en castellano. En 1853 publicó el insigne maestro el *Romancerillo Catalán*, por donde la poesía genuinamente popular del Principado vino a fecundar y vivificar la cortesana y retórica de los antiguos trovadores, empresa continuada por Pelayo Briz con sus cinco volúmenes de *Cansons de la terra* (1), por Beltrán y Bros (1854-1890) con sus *Cansons y follies populars*, y por el mallorquín Mariano Aguiló. Fué Milá presidente de los primeros Juegos Florales, celebrados en Barcelona (1.º-Mayo-1859), cuidando con los iniciadores de la institución (2) de que fuera ésta puramente literaria, sin mezcla ninguna de carácter o fin político — por lo que sin duda no es simpática a los actuales catalanistas —, y de proclamar claramente que no creía adecuado el catalán sino para la poesía, como ya se ha indicado. Finalmente, compuso poesías catalanas, castizas, sabias y sentidas; merecen singular mención sus cantares de gesta: *La cansó del pros Bernart, fill de Ramón, La mort de Galind, La Complanta d'en Guillem*, etcétera.

(1) Don Francisco Pelayo Briz (1839-1889) fué catalanista tan intransigente que no quiso ser académico de la de Buenas Letras por ser en ella lengua oficial la castellana. Publicó el *Calendari Catalá* (de 1865 a 1882) y la revista *Lo Gay saber* (de 1868 a 1869 y 1878 a 1882). Reimprimió las obras de Ausias March y *Lo llibre de les dones*, de Jaime Roig. Ordenó la colección *Lo llibre dels poetes, cansoner de obras rimadas dels sigles XII al XVIII*. Tradujo en versos catalanes la *Mireya*, de Mistral. Compuso dos poemas, *La masia dels amors* (1866) *y La orientada* (1882), y los libros de poesías *Flors y violas, Primaveras, Lo llibre dels angels, Las baladas* y *Lo Llibre del cor meu*. Era católico tradicionalista y poeta de momentos felices de inspiración, diluídos en vulgaridades frecuentes de fondo y de forma.

(2) A la propuesta de restauración de los Juegos hecha por Rubió en el prefacio de *Lo Gayter del Llobregat* respondió la Academia de Buenas Letras convocando frecuentes concursos. Balaguer, en su periódico *La Violeta de Oro*, fundado en 1849, y Bofarull, en el *Diario de Barcelona* (1854), hicieron insistente propaganda por la restauración. En 9 de Marzo de 1859 la solicitaron del Ayuntamiento de Barcelona los escritores citados con Cortada, Pons y Gallarza y Miguel V. Amer. El Ayuntamiento despachó la instancia favorablemente.

He aquí una muestra de su estilo:

LA COMPLANTA D'EN GUILLEM

A ma cara esposa.

I

Planyèuvos, camps de Dela, serra d'Espill!
La vostra flor més bella no la teniu;
l'arbre de verdes branques cayguè y morí!

II

Los dos barons pugnaven de temps antich;
tronava la tempesta per valls y cims.
Un jorn l'arch de bonansa verem lluhir.

III

Era Huillem de Dela gallart fadrí,
en arts de pau y guerra fort y subtil,
y ls cavallers li deyen lo rey dels nins.

IV

Serventa de la Verge Blanca d'Espill,
era conort de pobres y pelegrins,
per tots anomenada la flor de llir.

V

— D'Espill pubilla y dona, obre m ton pit;
coneixes al de Dela, lo rey dels nins:
¿Per senyor lo voldries? — Oh mare, sí! —

VI

Herèu de mon llinatge, Guillem, mon fill;
Be sabs quina es Na Blanca, la flor de llir:
¿Per fembra la voldries? — Oh pare, sí! —

VII

Reberes als de Dela, palau d'Espill!
Ensems Guillem y Blanca foren ací;
que un sol mot se diguessen no s va sentir.

VIII

Mes semblà que la sala de llum s'omplii,
y que olor se movia de Paradís,
y ella s tornà més bella, ell més gentil.

IX

Ay! de la sort del home qui sab la fi?
Vingué una torrentada de sarrahins,
trencant castells y pobles y monestirs.

X

Del pont major de Dela ja son al mitj;
Guillem surt ab sa massa fortment ferint,
mes tremolant sageta se n'hi va al pit.

XI

— Adeu, vassalls de Dela, feels amichs!
adeu, pare, adeu, Blanca, pregau per mi,
que cap a Jesús vola mon esperit! —

XII

Ara, ben lluny plantada de sa rahil,
a dins d'ombrivol claustre benedictí
al cel son perfum llansa la flor de llir.

XIII

Planyèuvos, camps de Dela, serra d'Espill!
La vostra flor més bella no la teniu;
l'arbre de verdes branques caygué y morí!

B) Si Milá y Fontanals desmintió con su ejemplo que necesiten los catalanes escribir en catalán para empuñar *del saber el alto cetro*, D. Pablo Piferrer (1818-1848) desmintió, a su vez, la especie de que los catalanes no puedan, aunque se lo propongan, ser grandes escritores en lengua de Castilla, cosa de que alardean ahora tantos de ellos, no ciertamente por humildad, sino como título justificativo de su gusto por escribir en catalán; a nuestro entender, el propio gusto es en este punto título suficiente, pues ninguna república es de más libre constitución que la literaria. En el caso de Piferrer, hasta un escritor y crítico castellano de la talla de D. Juan Valera vino a complacer a los catalanistas que alegan eso de la incapacidad, como si necesitasen alegar algo para seguir ejercitando un derecho que nadie puede razonablemente negarles. "Yo no quisiera equivocarme —

escribió Valera — , "pero lo mismo en los versos de Cabanyes, que en los "de Piferrer, Carbó y otros, me parece advertir cierta dificultad que, si bien "vencida y si bien prestándoles originalidad y concisión poco frecuentes en "los versos castellanos, les presta también alguna sequedad y dureza" (1).

Por más que Valera fuese muy perspicaz, no deja de ser chocante que advirtiera esa dificultad después de vencida, esto es, cuando ya no era tal dificultad, y habiendo dado a los versos que cita dos cualidades tan dignas de estima como la originalidad y la concisión, raras además en la poesía castellana, y que lo advirtiese en cierta *sequedad* y *dureza* que suelen ser inseparables de la concisión. Lo positivo es que los versos clásicos de Cabanyes son superiorísimos en todo a los versos clásicos de Valera, y que la prosa primorosísima del autor de *Pepita Jiménez* es por su mismo primor *menos naturalmente castellana* que la suelta y elocuente de Piferrer en *Recuerdos y bellezas de España*. Si Piferrer, en lugar de nacer en Barcelona, hubiese venido a este mundo en Madrid o en Sevilla, los catalanistas nos dirían: "Ya lo veis, tenemos que escribir en catalán; porque aunque nos volvamos micos trabajando no podemos hacerlo en castellano, como lo hizo Piferrer, pongamos por caso". Es lo que sucede siempre, cuando se quieren forzar los hechos o casos particulares para que entren en la teoría preconcebida, en vez de dejar a las teorías brotar espontáneamente de los hechos. La teoría que ahora se sustenta en Cataluña sobre la incapacidad del catalán para ser gran escritor castellano, y a que por cortesía inter-regional debemos los castellanos alguna deferencia, exige que Piferrer escribiese en lengua de Castilla siquiera con *alguna sequedad y dureza*. Y no hay escape: seco y duro tuvo que ser.

E pur si muove. Piferrer era catalán, muy catalán; catalanista, muy catalanista, como enamorado de las glorias históricas y artísticas y del modo de ser antiguo y moderno de Cataluña. A pesar de lo cual no escribió una línea en catalán, ni aun en sus cartas familiares, y "fué un maestro de la crítica y de la lengua (castellanas) en su libro de *Clásicos españoles*" (2). Bajo este título sólo comprendió a los que escribieron excelsamente en idioma castellano, incluyendo entre ellos al catalán Capmany.

Poco nos ha dejado Piferrer en verso: una traducción de *El Canto del último trovador*, de Walter Scott (1843), y las composiciones que publicó Milá tres años después de su muerte (3). Rubió y Llull proclama que "en

---

(1) *Florilegio de poetas castellanos del siglo XIX*, tomo V, 1904.

(2) Menéndez Pelayo: *Semblanza de Milá y Fontanals*.

(3) *Composiciones poéticas de D. Pablo Piferrer, D. Juan Francisco Carbó y D. José Semis y Mensá*. Barcelona, 1851. De Carbó no conocemos más poesías que las leyendas contenidas en este tomo: *La torre de Villalba, Montroig y Miramar, Jolonda y Ana María, Guillermo y Rosa Florida*.

ningún aspecto de su personalidad literaria se grabó con tanta fuerza su genio original y vigoroso como en su inspiración poética, alimentada por la savia de la humilde musa del pueblo y de la legendaria anglo-sajona. Los dioses mayores del romanticismo catalán, Walter Scott, Schiller, Goethe y Ossián y los sones del arpa de los cantos populares, alimentaron su numen (1). Elogia especialmente *La canción de la Primavera,* de la que ha dicho el colombiano Gómez Restrepo, que "es una dulcísima balada, de forma nueva en nuestra literatura y digna de cualquier gran poeta germánico" (2), que Menéndez Pelayo incluyó entre *Las cien mejores poesías de la lengua castellana*, y de que Azorín, poco entusiasta de esta colección, ha escrito: "ninguna de las poesías de ella más delicada, más fina, más emocionadora que la del poeta catalán" (3). Es así:

CANCIÓN DE LA PRIMAVERA

Ya vuelve la primavera:
Suene la gaita, — ruede la danza:
Tiende sobre la pradera
El verde manto — de la esperanza.

Sopla caliente la brisa:
Suene la gaita, — ruede la danza:
Las nubes pasan aprisa,
Y el azur muestran — de la esperanza.

La flor ríe en su capullo:
Suene la gaita, — ruede la danza:
Canta el agua en su murmullo
El poder santo — de la esperanza.

¿La oís que en los aires trina?
Suene la gaita, — ruede la danza:
— "Abrid a la golondrina,
Que vuelve en alas — de la esperanza". —

Niña, la niña modesta:
Suene la gaita, — ruede la danza:
El Mayo trae tu fiesta
Que el logro trae — de tu esperanza.

(1) Discurso anteriormente citado.

(2) *La Revista.* Bogotá, 15 de Julio de 1909.

(3) *Piferrer y los clásicos.* En el libro *Los valores literarios,* pág. 191 y siguiente. Este artículo de Azorín es, a nuestro juicio, uno de los mejores suyos.

Cubre la tierra el amor:
Suene la gaita, — ruede la danza:
El perfume engendrador
Al seno sube — de la esperanza.

Todo zumba y reverdece:
Suene la gaita, — ruede la danza:
Cuanto el son y el verdor crece,
Tanto más crece — toda esperanza.

Sonido, aroma y color
(Suene la gaita, — ruede la danza)
Únense en himnos de amor,
Que engendra el himno — de la esperanza.

Morirá la primavera:
Suene la gaita, — ruede la danza:
Mas cada año en la pradera
Tornará el manto — de la esperanza.

La inocencia de la vida
(Calle la gaita, — pare la danza)
No torna una vez perdida:
¡Perdí la mía! — ¡ay mi esperanza!

Como prosista son tres sus libros: *Clásicos castellanos: colección de trozos de nuestros autores antiguos y modernos que pueden servir de muestra para la lectura y el análisis en el curso de retórica* (1846). Lleva al frente una noticia histórica, breve pero muy substanciosa reseña de la literatura española, y luego trozos de Hurtado de Mendoza, los dos Luises, Mariana, Cervantes, Jovellanos, Capmany, Moratín, Quintana y Martínez de la Rosa, al final de muchos de los cuales insértanse observaciones críticas.

C) Póstumos — no salieron hasta 1859 — son sus *Estudios de Crítica*, formados por sus artículos en el *Diario de Barcelona*, donde le sucedió en este ejercicio Milá y Fontanals; pero la obra maestra de Piferrer es *Recuerdos y bellezas de España*, de que tuvo la idea, trazó el plan y escribió la parte correspondiente a Mallorca y la mitad de Cataluña. El siglo XVIII nos dejó el célebre *Viaje por España*, de D. Antonio Pons (1787), en que se propuso su autor "hablar de los edificios y obras públicas que existen en España, manifestando el artificio y excelencia de algunas, así como la falta de inteligencia y propiedad de otras". Rígido clasicista, del clasicismo restaurado por D. Ventura Rodríguez, Pons reconoce que la arquitectura tu-

desca, como llamaba él a la ojival por creerla originaria de Alemania, tiene mucho de admirable; pero su gusto es el arte del siglo XVI, y el churriguerismo que lo estropeó su capital enemigo; el libro de Pons no es sino una serie inacabable de palmetazos a los churrigueristas, dados con petulancia de dómine que sólo sabe un libro, sin inteligencia estética, sin calor de artista ni elocuencia de escritor. Coetáneas de los *Recuerdos y bellezas* son otras dos obras: *El Museo Español de Antigüedades* y *Los Monumentos arquitectónicos de España.* Ambas son un conjunto de monografías de las obras de arte que conserva nuestra patria; el inventario artístico de España (1).

Recuerdos y bellezas es cosa muy distinta: es la visión poética, o, mejor dicho, romántica de España: la historia en íntimo abrazo con la leyenda, el paisaje unido con los monumentos, las costumbres como expresión viva de lo que fué y no ha muerto en el modo de ser de los pueblos. Así los concibieron Piferrer y Quadrado, únicos que sintieron y realizaron cumplidamente el programa propuesto entre los varios notables escritores que trabajaron en esta obra. Como descripción arquitectónica de edificios monumentales tiene un defecto, señalado por Lampérez: "las plumas de Quadrado y Piferrer — dice — describen poetizando, y el que pretenda averiguar la disposición y estructura de un monumento, se verá mil veces perplejo y vacilante. Quien esto escribe puede decirlo prácticamente, por haberse visto precisado en muchas ocasiones a emprender largos y no cómodos viajes para estudiar un edificio sublimemente descrito e historiado, pero medianamente visto y comprendido desde el verdadero y exacto aspecto arquitectónico" (2). Desde el punto de vista literario o poético esto no es defecto, sino que contribuye al hechizo de un libro que excitó y difundió en España el amor al paisaje, a los recuerdos y a las bellezas artísticas de la tierra, y en un período en que no sólo era todo ello menospreciado por el liberalismo intelectual, nivelador y cosmopolita, sino que la guerra civil y la desamortización habían convertido en ruinas la mayor parte de nuestros monumentos. Uno de los aspectos más interesantes y sugestivos de la personalidad literaria de Bécquer, aquel que tan be-

(1) A estas podría añadirse la *España artística y monumental,* de Villaamil y Escosura, publicada en París (1842-46), citada por Eulart como fuente de información de la arquitectura española en *Histoire de l Art* (Michel), y de que se ha hecho alguna indicación al tratar del Liceo de Madrid. Los dibujos de Villaamil son, sin embargo, poco exactos, *dignos tan sólo* — dice Lampérez — *de ilustrar una España a lo Teófilo Gautier.* Del *Catálogo Monumental de España: Inventario general de los monumentos históricos y artísticos de la nación,* mandado hacer por el ministerio de Instrucción Pública, y de que hay concluidos varios tomos, algunos que deben ser de mérito, atendiendo a los autores que los han escrito, únicamente se ha publicado *Álava,* por D. Cristóbal de Castro (1915).

(2) Lampérez: *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media* (1908), tomo I, página 17.

llamente se refleja en casi todas sus leyendas y artículos, y en varias de sus rimas, como aquella hermosísima que empieza:

En la imponente nave
Del templo bizantino vi la gótica tumba
A la indecisa luz
Que temblaba en los pintados vidrios,

procede directamente de Piferrer y Quadrado.

De la manera como escribió Piferrer estas cosas, de su sentido romántico del paisaje, de la historia y del arte y de su estilo castellano dan cumplido testimonio su tomo Mallorca y la parte de Cataluña. Escojamos como muestra cualquiera de sus párrafos; éste del prólogo de *Cataluña*, en que después de haber hablado elocuentemente de la tierra y monumentos catalanes, dice:

"Si estas bellezas y estos monumentos ya llevan en sí mismos aquel sello sagrado de poesía que les atrae el respeto y los hace manantial abundantísimo de las bellezas más puras, los recuerdos históricos dan nuevo valor a las fábricas y a los sitios, y las sombras del pasado pueblan los desiertos y las comarcas. El genio popular hinche de armonía los bosques, y por encima de las cumbres la tradición une la cadena de las generaciones. Desde estas rocas nuestros padres lidiaron por su independencia; estos pasos fueron teatro de aquellas hazañas que hicieron famoso el nombre catalán; aquí dominaron con terror aquellos hombres a quienes las prácticas de la lucha y el espíritu de libertad y fiereza heredado les pusieron el arcabuz en la mano y lanzaron a los peligros y trabajos del salteamiento. Estos monasterios bizantinos se erigieron a la voz de nuestros condes; y desde el humilde valle, que el Ter riega y por donde comenzó la restauración de Cataluña, fueron señalando en todas partes los progresos de la reconquista, y creciendo en número y hermosura a medida que la corte cristiana crecía en cultura y poderío. Desde este recinto la religión suavizó la rudeza de aquella generación guerrera, y abriendo poco a poco las puertas del santuario a las ciencias y a las artes en él refugiadas, difundió la civilización y resucitó la agricultura. En esas naves solitarias, en esos húmedos corredores, las casas más ilustres escogieron su postrera morada: estos medio borrados epitafios dicen sus nombres; estas luengas espadas de piedra traen a la memoria sus altos hechos. Ya en las salas de los castillos no suena aquella dulce habla hecha para las trovas y la cortesanía: el barón y el noble fueron descendiendo a vivir en las ciudades; el trono dominó a la aristocracia; las leyes hicieron deponer las armas y ni-

velaron los fueros y los derechos; y las familias más esclarecidas se han ido perdiendo entre el movimiento y desborde de las clases, o vinieron a confundirse y aunarse en unas pocas. Mas la poesía vuela alrededor de los hendidos torreones, y vuelve a poblar las piezas abandonadas; las mohosas saeteras de las atalayas parece que aún se observan mutuamente y truecan entre sí las señales de alarma, y cuando el viento, estremeciendo la yedra que sube por las grietas y agitando las plantas que cuelgan de los antepechos, finge movimiento y voces en las ruinas, entonces place evocar las memorias de los antiguos castellanos, o escuchar los cantares y la tradición que narran sus contiendas, su estirpe y sus hazañas. Castillos de Vilassar, Cerdañola, Ciurana, Aramprunyá, Monsoliu, Ager, Orís, Montesquiu, San Quirse de Basora, Bramallá, Castellet y San Martín Sarroca; torres más humildes, que coronáis las colinas donde el noble tuvo su feudo; casales fuertes, que convertidos en vastas *masías* sois los restos preciosos de aquellos hombres de *Paratge*, de aquellos propietarios deudores de libertad y nobleza al denuedo y fidelidad con que sus antepasados acudieron a su conde; en vuestras piedras mudas oímos el lenguaje del sentimiento, los recuerdos que despertáis enternecen el alma y humedecen los ojos, vuestro aspecto hace renacer o revivir en nosotros aquel deseo de lo infinito, de abarcar a un tiempo lo pasado y lo futuro, de dominar las épocas y las distancias y las generaciones, a que la parte inmortal del hombre aspira confusamente, como si dentro de la cárcel del cuerpo conservara una impresión vaga de la Eterna Sabiduría de su origen" (1).

Piferrer murió a los treinta años. "En sus retratos — escribe Azorín — le vemos con una faz ovalada, un bigote caído y una barba encrespada y primeriza; lleva un anchuroso, abierto y doblado cuello blanco, como los que nos muestran en sus efigies Byron y Shelley".

D) Al grupo castellanista pertenecen también: el docto catedrático *Don José Coll y Vehí* — nació en Barcelona (4-Agosto-1823), murió en Gerona (29-Diciembre-1876) —, periodista, ferviente católico, cultivador de la poesía en catalán (2), y de quien dijo Menéndez Pelayo: "Las obras de Coll y Vehí son la flor de la antigua preceptiva, y nadie, excepto el ameri-

(1) Al movimiento iniciado por Piferrer, y los *Recuerdos y Bellezas de España* que ha ido aumentando siempre, débense las sociedades de excursionistas que son hoy uno de los principales factores de cultura científica, literaria y artística en nuestra patria. En Barcelona se fundó la *Associació catalanista de excursiones científicas*, en 1878, y en 1878 la *Associació d'excursiones catalana*. Fundiéronse ambas (22-Septiembre-1880) en el *Centre Excursionista de Catalunya*. Los boletines, memorias, anuarios y biblioteca popular o de *folk-lore* de estas sociedades son interesantísimos.

(2) En *Les cent millors poesias de la Llengua Catalana* (Antoni López. Barcelona. Sin fecha) está incluida su composición *Les fires de Sant Thomas*.

cano D. Andrés Bello, le ha igualado en el análisis prosódico de la versificación castellana" (1).

Mucho debe la *renaixensa* al erudito D. Antonio Bofarull (1821-1892). Figuró en la juventud entre los medianos poetas que intentaron emular en los teatros de Barcelona las glorias románticas del Príncipe y de la Cruz de Madrid (2). Tradujo al castellano y anotó las crónicas de D. Jaime, de Bernardo dez Coll y de Ramón Muntaner (3), y escribió la historia de Cataluña (nueve tomos). Entusiasmado con la restauración literaria del catalán, escribió muchas poesías en esta lengua, coleccionó las de *los Nuevos trovadores* sus contemporáneos, compuso el libro titulado *Estudios, sistema gramatical y crestomatía de la lengua catalana. La lengua catalana considerada históricamente* (1864), y tomó parte activísima en el restablecimiento de los Juegos Florales. Fué secretario de los primeros (1859), presidente de los de 1865, laureado en varios. Mantuvo siempre la doctrina de que los Juegos eran puramente literarios, y sobre este punto sostuvo ruidosa polémica con *El Contemporáneo*, el célebre periódico madrileño fundado y dirigido por Albareda (1860-1864) en que escribían Valera, Fabié, Correa y Bécquer.

Don Pedro Labernia, profesor de latinidad y humanidades e individuo de la Academia de Buenas Letras, publicó en 1844 el *Diccionario de la lengua castellana con las correspondencias catalana y latina* (tres volúmenes), y en 1848 el *Diccionari castellá-catalá* (4). Estorch y Siqués, *Gramática y Poética* (1857). Pers y Ramona, *Historia de la lengua y de la literatura catalana desde su origen hasta nuestros días* (1857).

E) El grupo castellanista no se ha extinguido nunca en Cataluña. Aun en estos momentos, siendo tan vigorosa la presión política, social y litera-

(1) *Semblanza de Mila.*

(2) El primero que lo intentó fué D. Jaime Tió con sus dramas *El Castellano de Mora. Alfonso III de Aragón el Liberal o leyes de deber y amor* y *El espejo de las venganzas.* Siguió Bofarull con *Pedro el Católico, Roger de Flor* y *El Consejo de los ciento.* Victor Balaguer y Juan de Alba compusieron *Vifredo el Velloso* (dos partes). Balaguer fué, además, autor de *Los amantes de Verona, Don Enrique el Dadivoso* y *Juan de Padilla.* Años después cultivaba el mismo género en Barcelona D. Francisco Luis Morera *(Fueros y desafueros, El Castellano de Tamarit o los Bandos de Cataluña,* etc.).

(3) En el tomo I citamos a Muntaner como poeta (pág. 298); pero omitimos hablar de su Crónica que, además de su buena prosa catalana, es una de las mejores crónicas de la edad media, superior por varios conceptos a las de Joinville, Froissart y Ayala; comprende desde el reinado de Jaime I hasta la coronación de Alfonso IV; su más interesante episodio es la expedición de aragoneses y catalanes a oriente. El sabio chantre de Barcelona D. Cayetano Barraquer nos advirtió la omisión, que deploramos de veras, en cariñosa carta particular, a la vez que nos colmaba de elogios en las columnas de *El Correo Catalán.* ¡Qué conducta tan cristiana y caballeresca, y cómo contrasta con la de muchos críticos, para los cuales su oficio se reduce a pescar omisiones o *gazapos* que a todo autor se escapan y darse tono de *sábelo-todo* en los periódicos, mientras que se disculpan en privado con el zarandeado autor, achacando las censuras públicas, a veces injustas, a exigencias del director, carácter del periódico, etc., etc.!

(4) No sabemos si este título y fecha que tomamos del P. Blanco *(Literatura,* tomo III, pág. 63) indica una obra distinta o segunda edición de la anterior, que poseemos, con el título en catalán.

ria del catalanismo intransigente, la mayoría de los literatos catalanes usan el castellano, algunos lo escriben bien — tampoco en Castilla lo escribimos bien todos, ni mucho menos —, no son pocos los que protestan contra los que califican de exageraciones catalanistas, algunos con vehemencia suma, sin que por ello dejen de interesarse y admirar la bella literatura en lengua regional, esto es, que aspiran al equilibrio de que Milá y Fontanals será siempre tipo ejemplarísimo. La raza de los buenos y entusiastas catalanes, enamorados de su tierra y de su literatura catalana, pero que coordinan este amor con el de la patria grande, no se ha extinguido, ni probablemente se extinguirá nunca. Como en la época de Rubió y Ors, Milá y Piferrer, los mismos literatos catalanistas son bilingües; con ligera excepción, el más famoso, y digno de serlo, entre los que sólo cultivan el catalán (1), el insigne poeta José Carner, profundo conocedor de la literatura castellana, y que niega a ésta una verdadera tradición poética, reconoce que el idioma de Castilla es más justo para la prosa que el de Calaluña, y es un enamorado de nuestras novelas. Con una novela castellana estrenóse José M. de Sagarra, y si luego, por influencia de Carner, abandonó nuestra lengua, otros poetas catalanes, v. gr., Marquina, prescinden absolutamente del catalán, y Joaquín Montaner, si en la poesía es digno émulo de Machado, Ramón Jiménez y Villaespesa, en la crítica literaria y en la buena prosa con que la escribe, "por poco que se esfuerce, muy pronto podrá codearse con Azorín, su maestro" (2). A nuestro juicio, se codea ya.

"Nuestro movimiento literario catalanista, decía Maragall a León Pagano, no alcanza gran amplitud, pero es denso... Ha de saber usted que, a pesar de que la lengua catalana viva en cuatro millones de personas, cuando se ha vendido la corta edición de un libro, difícilmente vuelve a reimprimirse" (3). Es cierto que en toda España se lee poco; pero no hay proporción entre lo que este dato revela y lo que se difunden las obras de los buenos escritores castellanos. Los editores catalanes son inteligentes y activos, y a poco que hallaran acogida en el público de Cataluña y en las numerosas colonias catalanas de Madrid y América, trabajarían el libro catalán. No trabajan sino el castellano. Las librerías de Madrid están inundadas de libros castellanos editados en Cataluña, escritos o traducidos por catalanes; el libro en catalán no es para ellos artículo de comercio. Ni por casualidad encuéntrase uno. Hay que pedirlos a Barcelona. ¿Qué significa

(1) Al menos en los libros suyos que conocemos. Joaquín Montaner dice: "... ha escrito muy poco en castellano por el arraigo que tiene en su espíritu la catalanidad". (21-Octubre-1915).

(2) Adolfo Marsillach: *El Liberal*, de Madrid, de 3 de Agosto de 1905. Montaner nació en Extremadura; pero, como Guimerá en Canarias, criado en Cataluña, es un literato catalán.

(3) *Al través de la España literaria*, por José León Pagano (3.ª edición, sin fecha), tomo I, pág. 71.

todo esto? Que el *castellanismo,* como por allí dicen, aun execrado, sigue predominando en Cataluña.

Al espíritu catalán-castellanista debe atribuirse también la fundación de una de las instituciones de cultura más importantes en la capital del Principado: el Ateneo. Con el título de *Ateneo Catalán* fué inaugurado (21-Mayo-1860), y al fusionarse con el *Casino Mercantil Barcelonés* (11-Abril-1872) tomó el nombre de *Ateneo Barcelonés.* Divídese en siete secciones: Literatura, historia y antigüedades; Bellas artes; Ciencias morales y políticas; Ciencias exactas y naturales; Agricultura; Industria; Comercio. Distínguese del de Madrid en comprender en sus fines estos económico-prácticos, y en tener algo de casino. Un artículo del reglamento prohibe tratar de religión y de política; ya sabemos cómo son entendidas tales prohibiciones en esta clase de sociedades. En el Ateneo Barcelonés discútese de todo; pero desde las cumbres. Allí chocan científica, literaria y cortésmente lo europeo y lo indígena, lo español y lo catalán que conviven en la hermosa ciudad mediterránea. Los catalanistas que lucen como elocuentes oradores y formidables polemistas en las cortes, v. gr., Cambó, han solido formarse para las luchas de la palabra en las discusiones del Ateneo. La biblioteca es excelente; han venido gastándose en libros, hace muchos años, más de doce mil pesetas anuales por término medio.

A este elemento, muy catalán, pero incapaz de pronunciar y menos de sentir la frase que se atribuye, a nuestro juicio equivocadamente, a don Teodoro Baró (1), fué siempre apegado Menéndez Pelayo, el cual recordaba con placer y orgullo haber estudiado en Barcelona y ser discípulo de Milá y Fontanals: en Barcelona escribió en la *Miscelánea científica y literaria* (1874-75), fundada por algunos profesores y alumnos de la Universidad, y allí publicó varias de sus primeras poesías (2).

73. *Grupo tradicionalista católico. A) «La tradició catalana», de Torres Bages. B) Vich y los poetas de la Garba. Verdaguer.* — No menos interesante ni de menor importancia literaria,

---

(1) Lo cuenta el Sr. Royo y Villanova: *En resumen* dice que dijo el Sr. Baró , *si usted me pregunta si los catalanes odian a España, le diré que no. Si usted me pregunta si los catalanes aman a España, le diré que tampoco.* Conviene advertir que el Sr. Royo y Villanova, amante fervoroso de la unidad nacional, es de los que ven con un recelo, a nuestro parecer extremado, el movimiento particularista de Cataluña. Véase a este propósito su conferencia sobre *Las Bases doctrinales del Nacionalismo,* en la Academia de Jurisprudencia de Madrid (12-Enero-1916). Así como existe en Cataluña *el catalanismo,* en Castilla, o sea en el resto de España, no deja de actuar un *anticatalanismo* que, como aquél, es muchas veces extremoso e injusto. No sólo el Sr. Royo; puede verse también en esta tendencia el libro de D. José Martos O'Neale y D. J. Amado y Reygondand: *Peligro nacional: Estudios e impresiones sobre el catalanismo* (1901). Hasta se ha llevado al teatro en Madrid, aunque sin éxito, este anticatalanismo apasionado.

(2) Juan Maluquer y Viladot: *Menéndez Pelayo, Recuerdos de juventud (Diario de Barcelona,* 12 de Julio de 1912).

ya que Cataluña le debe su más famoso poeta, es el grupo o tendencia católico-tradicionalista. La restauración catalana que apetecen ellos es integral o completa: quieren el resurgimiento del antiguo Principado, no sólo con sus condes, concelleres, usatges, fueros, lengua y literatura propias, sino principalmente con la unidad católica como base fundamental de la constitución política. No conciben una Cataluña autónoma, libre-cultista o libre-pensadora. La verdad es que ni en los recuerdos históricos, ni en las tradiciones literarias, ni en los monumentos artísticos catalanes, encuéntrase nada que no esté inspirado o íntimamente relacionado con la religión católica. Nota característica del grupo es también su españolismo: la serie de los condes de Barcelona no debe interrumpirse; pero desde Ramón Berenguer IV, el Conde de Barcelona es a la vez Rey de Aragón, y desde Fernando el Católico une a la corona de las cuatro barras la de los castillos y leones. Cataluña no es una dependencia o provincia de Castilla — ¡eso nunca! — ; está unida a Castilla por un matrimonio — el de Fernando e Isabel — ; pero ese matrimonio es un matrimonio cristiano, y por tanto indisoluble (1). Los tradicionalistas catalanes son entusiastas de la católica literatura castellana, aman a Cervantes, a los místicos, muy especialmente a Santa Teresa, de que Cataluña fué siempre devotísima; pero quieren rezar y que se les predique en catalán, y que en catalán se escriban bellos versos y buenas prosas; porque esa es su lengua vulgar.

A) La doctrina catalanista de esta escuela encuéntrase sintetizada y depurada en el libro *La tradició catalana*, del sabio y santo obispo de Vich D. José Torres y Bages (2). Comprende dos partes: la primera (colección de artículos escritos por Torres y Bages antes de ser obispo) defiende el regionalismo como forma política adecuada para encauzar la vida de un pueblo y la natural y típica de la antigua Cataluña dentro de España; esa forma necesita de un espíritu que la anime, y tal espíritu es el del pueblo catalán, el principio vital de su ser que es la religión cristiana. En la segunda parte (también colección de artículos) prueba la tesis de la primera con argumentos sacados de la historia, estudiando las grandes figuras de Oliva y Beren-

(1) Así lo escribió el autor de este libro en un articulillo publicado en *La Ilustración Católica*, de Madrid, con motivo de la restauración del Monasterio de Ripoll, y tuvo la honra de recibir una carta del obispo restaurador, Ilmo. Sr. Morgades, felicitándole calurosamente por la frase, y diciéndole que expresaba perfectamente el pensamiento de toda su vida.

(2) Nació en Villafranca del Panadés (12-Septiembre-1846). Murió en Vich (7-Febrero-1916). Estudió Leyes y Filosofía y Letras en Barcelona y Teología en Vich. Varón de grandes virtudes e infatigable en el trabajo, poco antes de expirar firmó la pastoral que estaba escribiendo en esta forma: *En mi lecho de agonía a 7 de Febrero de 1916.* Sus pastorales, escritas en catalán, todas admirables por el fondo y por la forma y que versan sobre los más variados asuntos (Teología, Mística y Ascética, Filosofía, educación, interpretación cristiana de los hechos históricos, especialmente los contemporáneos, cuestiones sociales, Estética aplicada a la vida, etc.), están coleccionadas y traducidas al castellano por el jesuita P. Ignacio Casanovas (Barcelona, 1913).

guer, San Raimundo de Peñafort, Raimundo Lulio, San Vicente Ferrer, Eximenis, Ausías March, Vives y Balmes. Afirma Rovira (1) que Torres y Bages representa la entrada de las doctrinas tradicionalistas en el campo del nuevo ideal catalán. No es exacto: si por nuevo ideal catalán se ha de entender el particularismo en general, las doctrinas tradicionalistas, de que el libro del Obispo de Vich es la última y acabada expresión, son el núcleo inicial muy anterior al actual nacionalismo que sustenta el Sr. Rovira; si se ha de entender este nacionalismo, nada más opuesto a él que *La tradició catalana*, en que se da por base substancial al ser colectivo catalán la religión católica, cuando aquél tiene por principio prescindir de las diferencias religiosas para constituir una unidad puramente política o nacional, *la unión sagrada* de los catalanes para emancipar a Cataluña.

B) En la esfera puramente literaria, el tradicionalismo católico, extendido por el Principado, ha producido flores y frutos en todas sus comarcas y localidades. Singularmente interesante es, sin embargo, por este concepto, la episcopal ciudad de Vich, sede de los dos grandes prelados catalanistas, Morgades el restaurador de Ripoll y fundador del admirable Museo vicense de antigüedades artístico-eclesiásticas, y Torres y Bages, que acabamos de mencionar: patria no sólo de Balmes, sino de muchos otros catalanes famosos, eclesiásticos y seglares que han brillado en el partido carlista o en otros de la extrema derecha, como D. Ramón Vinader (2), el obispo de Segorbe D. Francisco de A. Aguilar (3), etc., donde los estudiantes y seminaristas visten todavía el típico traje de capa y sombrero de copa, combinado con alpargata, según se les ve en el interesante cuadro de Julio Moisés F. Villasante, premiado en la Exposición nacional de 1915, y muchos de ellos, de pobrísimas familias montañesas, hacen la carrera sirviendo de maestros de primeras letras a los niños de las masías esparcidas por el llano de Vich: la retribución suele reducirse a casa, comida y ropa limpia;

---

(1) Don Antonio Rovira Virgili, uno de los escritores más activos, inteligentes y cultos del actual nacionalismo, autor de *Historia dels moviments nacionalistas* (tres tomos), *La nacionalització de Catalunya, Debats sobre el catalanisme.*

(2) Nació en Vich (1832). Estudió Leyes en Barcelona con grandes trabajos, dando lecciones particulares y corrigiendo pruebas de imprenta. En Madrid fué pasante del célebre Sagredo, y después abogado de mucha reputación. Como carlista, escribió en Barcelona una *Vida del Conde de Montemolin*, que tuvo gran difusión; fué diputado de su partido en las cortes de 1867, 1869 y otras posteriores. Escribió, además de varios discursos, conferencias y prólogos, un libro de *Arqueologia Española*, encaminado a que los sacerdotes conocieran la riqueza artística de los templos confiados a su custodia.

(3) No nació en Vich, sino en la inmediata villa de Manlleu, pero en Vich hizo sus primeros estudios. Fué rector en Madrid de los *Estudios de la Asociación de Católicos:* después capellán del Asilo de San Bernardino, rector del Seminario de Córdoba, siendo obispo el P. Ceferino Gonzalez, y obispo de Segorbe. Escribió mucho en los periódicos católicos y varios libros: *Vida del P. Claret, ¿De qué sirven los monjes? El Pase Regio, Libertad para imprimir libros de rezo, Historia eclesiastica* (dos tomos). Era bachiller en Ciencias Naturales, y su opúsculo *El Hombre ¿es hijo del mono?* es de lo más antiguo, o, quizas, lo más antiguo publicado en España sobre las doctrinas de Darwin.

todas las mañanas vienen andando al Seminario, a veces dos o tres leguas de caminata. En esta juventud suele haber entusiasmo: entusiasmo por la religión, por las ideas tradicionalistas, por el catalanismo, por hacer su carrera, y llegar a mosén; disputan entre ellos como en los buenos tiempos de la escolástica, hacen grandes proyectos de controversia con los liberales para lo por venir. A veces surgen en aquella estudiantina ejemplares raros de corazón ardiente y exaltada imaginación, con talento y sin juicio, que en las vicisitudes de la vida pasan repentinamente del más fervoroso misticismo a la más desenfrenada impiedad: un caso de éstos es D. Segismundo Pey Ordeix, a quien tuvieron que echar de *El Siglo Futuro* por demasiado integrista, y que ha ingresado luego en la redacción de *El Motín;* no recordamos ahora en qué periódico anticatólico ha escrito Pey Ordeix una página vigorosamente descriptiva del medio-ambiente de Vich que nada tiene que envidiar a las similares más sañudas de Pérez Galdós. Hay también en la ciudad levítica de Cataluña graves canónigos y doctos profesores que continúan dignamente la tradición balmesiana. El palacio episcopal tiene una excelente biblioteca.

Jacinto Verdaguer.
(1845 - 1902)

Vich fué, desde los principios de la renaixensa, en tiempo que no podemos precisar, uno de los más activos focos del catalanismo literario. En torno de la Catedral y del Seminario agitóse la idea de escribir en catalán. Poetas y versificadores apresuráronse a usar el idioma vulgar como instrumento de poesía. En 1860 se fundó un *Círculo Literario*. En 1865, uno de los concurrentes a este círculo, pero muy poco notado en él, estudiante de Teología, de los estudiantes pobres que se ganan la vida enseñando primeras letras en las masías del llano, lector asiduo en la biblioteca episcopal, del que nadie sospechaba que tuviese talento ni que pudiera tener porvenir, se ganó un premio en los Juegos Florales de Barcelona: era Jacinto Verdaguer, primera vez laureado por su romance *Els minyons d'en Veciana*. Había nacido en Folgaroles, aldea del contorno (17-Mayo-1865). Su inesperado triunfo le convirtió en una celebridad local. Los poetas jóvenes organizaron una sociedad para componer y declamar versos al aire libre; salón de sesiones, el campo junto a una fuente *(Font del desmay)* a que da sombra un sauce; la sociedad se llamó *Esbart vigatá*. Estos son *los poetas de la garba*, o mejor dicho, de *La Garba montanyesa*, que así se

tituló el *recull de poesíes del Esbart de Vich*, publicado en 1879, colección en que figuran hasta diez y siete autores, unos poetas y otros copleros. El día primero que se juntaron junto a la fuente, Verdaguer los enardeció con un elocuente discurso, y ellos entusiasmados le proclamaron su jefe. El 2 de Octubre de 1870 cantó misa Verdaguer, y fué mandado por el señor Obispo de coadjutor y ecónomo al pueblecito de Vinyolas; contrajo una cefalalgia y le aconsejaron que viajase por mar: el primer Marqués de Comillas, el célebre naviero D. Antonio López, satisfizo a esta necesidad dando colocación a Verdaguer en los vapores de la Trasatlántica. El sacerdote-poeta recorrió muchas veces el Mediterráneo y el Océano Atlántico.

En Mayo de 1877 los Juegos Florales de Barcelona, premiando el poema *La Atlántida*, ponían a Verdaguer a la cabeza de los poetas catalanes. La celebridad local se había convertido en gloria de la región y gloria nacional. En Octubre fué a Barcelona Ménendez Pelayo, de paso para Francia, y encontró al mundo literario entusiasmado con el poema y con su autor; lo leyó él también, y el día 4 escribía a Laverde: "Es (Verdaguer) "vate de grandes alientos, potentísimo en las descripciones, y tal, que "entre los modernos tiene pocos rivales. He leído su obra, con admiración "en muchos trozos". A los pocos días decíale en otra carta: "Verdaguer "estuvo a verme y me regaló su *Atlántida*. Piensa hacer una segunda "edición, aumentada con dos cantos. Es, a no dudarlo, uno de los poetas "de más bríos que han aparecido en España en lo que va de siglo".

Ya en París (29-Octubre) relataba el argumento del poema a su profesor e íntimo y fraternal amigo: "El argumento de *La Atlántida* tiene sen-"cillez y grandeza. Verdaguer ha tenido la feliz idea de enlazarle con un "gran acontecimiento nacional. La introducción empieza con el combate "de dos galeras, una veneciana y otra genovesa: esta última se va a pique, "salvándose sólo un joven piloto que, asido de una tabla, llega a cierta "isla del grupo de las Canarias. Allí encuentra a un viejo ermitaño que le "refiere las tradiciones de *L'Atlántida* y su hundimiento. Esta narración "llena diez cantos, donde en robustos alejandrinos se describen los por-"tentos del jardín de las Hespérides, las proezas de Hércules, el venci-"miento de Gerión, y, finalmente, la catástrofe, *l'enfonzament:* todo esto "mezclado con algunos trozos líricos de gran precio, entre ellos dos bala-"das en distinto metro. El joven genovés (que no era otro que Colón), al "oir tales relatos, se inflama en deseos de volver a unir los dos continen-"tes que un día enlazaba la Atlántida, y en la conclusión, que es bellísima, "y está adornada con una linda poesía lírica: *Le sompni d'Isabel*, marcha "*a borrar los límites del mundo*, como dijo Campoamor. El poema, aunque "más descriptivo que narrativo, es realmente espléndido. Su autor es un

"modesto presbítero de Vich, que anduvo algún tiempo de capellán en uno "de los vapores de Antonio López. Mistral, el famoso autor de *Mireya*, ha "llegado a compararle con Milton".

Para los poetas de Vich el triunfo de Verdaguer fué como propio; pero el vate, tan supremamente consagrado, salió por su misma universal celebridad de los términos de la escuela en que había nacido. La escuela continuó (1), y su principal representante ha sido mosén Jaime Colell — nació 18-Diciembre-1846 — , premiado en los Juegos Florales de 1869 por su poesia *A la gent del any vuyt*, en que cantó a los héroes catalanes de la guerra de la independencia, fundador (1878) de *La Veu del Montserrat*, donde acreditóse de prosista y polemista, coleccionador de *los poetas de la Garba* y autor de los dos libros: *Faules y simils que per ensenyanca de minyons y esbargo de a gent madura ha escrit Mossen Jaume Colell, mestre en gay saber* (1879), y *Floralia: Versos de Mossen Jaume Colell, mestre en gay saber, canonge de la Seu de Vich* (1894).

74. *La obra y la persona de Verdaguer: A) L'Atlántida. B) Verdaguer como poeta religioso. C) La persona de Verdaguer y las tribulaciones que padeció en el último período de su vida.* — A *L'Atlántida*, cuyo argumento ya conocemos por la familiar y admirable síntesis de Menéndez Pelayo, siguieron: *Idilis y cants mistichs*, con un prólogo de Milá y Fontanals (1879). *Cansons de Montserrat* y *Llegenda de Montserrat* (1880). *Caritat* (1885). *Canigó, llegenda pirenayca del temps de la Reconquista* (1886). *Lo Somni de Sant Joan* (1887). *Jesus infant*, que comprende tres poemitas: *Bethlen, Nazareth* y *La Fugida a Egipto;* el último es de 1894, en que apareció también *Roser de tot l'any: dietari de pensaments religiosos. San Francisco de Asís.* Verdaguer vivió hasta 1902.

A) El éxito de *L'Atlántida* fué de veras extraordinario. Al aparecer en libro acompañaba al texto catalán una traducción en prosa castellana de D. Melchor de Palau (2), calificada por Verdaguer de *lindo y primoroso*

---

(1) *Viejos y jóvenes: Los poetas de la Garba* se titula un precioso articulo de D. Mario Verdaguer (*La Vanguardia*, 11-Mayo-1917). Recuerda, entre los de la Garba, al poeta Camps, un campesino, un hijo de la Plana, que murió en plena adolescencia, y del que sus compañeros guardaron una memoria que fué un culto lleno de desinterés. Protesta contra la división de los poetas en jóvenes y viejos, afirmando que Verdaguer, Maragall y Carner llegarán a ser antiguos, pero nunca viejos. Elogia a mossén Colell, "ese viejo poeta "que fué antaño de la Garba de mossén Cinto y de Camps, lleno de la gran fuerza catalana, hija de la tra-"dición y del amor a la tierra; fuerza que se renueva, que cambia de aspectos y matices, y que sin embargo "es siempre la misma, y siempre joven".

(2) Ingeniero de Caminos, abogado, académico de la Española, escritor y poeta, natural de Mataró. Como ingeniero construyó muchas carreteras, proyectó el paso de Canfranc, y fué profesor en la Escuela de su

trabajo de platero, y la carta de Mistral, a que alude Menéndez Pelayo en el párrafo arriba transcripto. "Después de Milton, en su *Paraíso Perdido*, "decía Mistral a Verdaguer, y de Lamartine en su *Caída de un ángel*, nadie "ha tratado de las primitivas tradiciones del mundo con tanta fuerza y tanta "grandeza.

"Paréceme vuestro magnífico poema como uno de esos asombrosos "animales que hallan los mineros en las entrañas de la tierra, y que, recons-"tituídos por los paleontólogos, nos revelan los misterios que ocultó el di-"luvio. La concepción de *La Atlántida* es colosal, y espléndida su ejecución. "Nunca produjo Cataluña obra de tal poesía, de tal majestad, tan grande, "tan vigorosa y tan científica...

"¡Oh, insigne autor! Habéis colmado con creces las promesas que nos "hizo vuestra juventud. Recuerdo aquellas soberbias fiestas de Barcelo-"na (1) en que con tanta gracia y tanto entusiasmo os acercasteis a mí. "Erais un modesto estudiante que cubría la cabeza con la morada barre-"tina; pero todos — me acuerdo muy bien — confiaban ya en vuestro "valer. Todos os decían: *¡Tú Marcellus eris!* Y habéis cumplido centupli-"cadas las esperanzas que tenía en vos puesta la patria.

"De todo corazón mi felicitación y gracias. La soberana epopeya que "acabáis de sublimar a las regiones del ideal, pertenece no sólo a Cataluña, "sino al renacimiento de nuestra lengua, y para todos *los felibres* es gloria "vuestra obra".

En 1884 aparecieron dos traducciones francesas del poema: la de Alberto Savine (en prosa) y la de Justino Pepratx (en verso). En el mismo año salió en Madrid la de D. Francisco Díaz Carmona (2) en verso

---

Cuerpo. Como abogado publicó un comentario a la Ley de Aguas que alcanzó segunda edición. Como filólogo preparó un *Diccionario de Catalanismos*. Como poeta tuvo una doble personalidad: la de poeta popular que supo imitar perfectamente las coplas del pueblo *(Cantares*, 1866; *Nuevos cantares)* y la de poeta científico que cantó *A la Geología, Un secreto de las flores, A la Imprenta, La unidad de las fuerzas, Al carbón de piedra, Las plantas insectívoras*, etc. Los versos de este género están coleccionados en el libro *Verdades poéticas* (1881), de que conocemos seis ediciones; lleva un prólogo del profesor D. José R. Carracido y un *post-scriptum* de D. Federico Rahola; la oda que lo encabeza, *La Poesía de la Ciencia*, está reproducida por Valera en el *Florilegio de Poesías castellanas en el siglo XIX*. Compuso, además, Palau una leyenda piadosa *(De Belén al Calvario)* y tradujo al castellano, no sólo *L'Atlántida*, sino en verso *Batalla de reinas*. En libro, no tan ceñido como éste, merecería Palau más amplia y razonada noticia.

(1) Las fiestas a que se refiere Mistral fueron las celebradas en obsequio del gran poeta provenzal en Mayo de 1869. Fueron con Mistral Paul Meller, Roumieux y el príncipe Bonaparte Wyse. Concurrieron los valencianos Llorente y Querol y los castellanos Zorrilla, Núñez de Arce y Ruiz Aguilera.

(2) Profesor y literato católico; nació en la provincia de Granada hacia 1847. Murió en Septiembre de 1916. Profesor de Historia en los institutos de Gijón, Ciudad Real, Córdoba y Granada. Sus libros de texto son muy apreciados: *Compendio de Historia Universal, Historia Universal presentada en cuadros de sus más importantes sucesos, Elementos de Geografía universal y especial de España, Elementos de Historia de España*. Compuso una *Historia de la Santa Iglesia para uso de las familias*. Tradujo las *Sátiras de Juvenal y Persio*. En *La Ciencia Cristiana* (1884-85) publicó una serie de artículos titulados *La novela naturalista*, refutando *La cuestión palpitante*, de doña Emilia Pardo Bazán. Véase: *El traductor castellano de La Atlántida, Francisco Díaz Carmona (Diario de Barcelona*, 17-Octubre-1916).

castellano, con un estudio preliminar. A Verdaguer agradó esta versión.

"Gracias mil — decía al traductor (Vich, 27-Septiembre-1883) — por "la buena obra que usted me ha hecho. Algún crítico casi me ha lanzado "el reproche de no haber escrito en verso castellano, lo que yo no podía "pensar sino en mi lengua materna, que por espacio de más de tres siglos "ha sido, sin merecerlo, como la Cenicienta de las lenguas neo-latinas. La "traducción que usted ha hecho es preciosa. Al verter mis rudas y algo "selváticas estrofas, ha sabido poner en boca de mis héroes versos que no "desdeñarían Garcilaso y Herrera; y guardando la debida fidelidad en el "traslado del concepto, ha sabido usar de una discreta libertad, dando a "sus versos un colorido natural y un movimiento espontáneo que más yo "no pudiera desear.

"Diríase, además, que usted, como hijo de la oriental Granada, en "cuya hermosa vega plúgome colocar el episodio final de mi poema, ha "cubierto los desnudos y musculosos hombros de mis Titanes con el bri-"llante velo de su rica y exuberante fantasía.

"Crea usted que al pasar mi obra de un idioma a otro, ha ganado en "belleza en algunos pasajes, como fuente enriquecida con nuevos e ines-"perados caudales; y por lo que toca a su material estructura, la misma "variedad de metros que usted emplea, se aviene mucho mejor a los varios "tonos de mi composición que no el machacón alejandrino a que me ceñí, "como obligado por imperiosa necesidad, pues en tal metro había yo "vaciado, allá en mis primeras mocedades, la leyenda que fué como el "embrión, y quizás mejor, el sumario de mi poema.

"*Con amore* ha hecho usted su obra, y afortunadamente para mí ha "salido airoso del empeño no liviano. Dios se lo pague, y reciba usted esta "sencilla expresión de mi cariñosa gratitud que durará tanto como mi vida. "Que no es favor para olvidado de un autor, el ver una obra suya, no mu-"tilada en el lecho de Procusto de una versión ramplona y trabajosa, sino "libre y desembarazada mostrarse en extraña lengua con el nuevo y hol-"gado ropaje de una traducción fiel y esmerada".

La traducción italiana de Luis Sugner es de 1885 (Roma), y la provenzal de Juan Monné de 1888 (Montpellier), ambas en prosa.

Don Manuel de la Revilla censuró acremente el argumento del poema. Opinaba que Verdaguer debió dejarse de sobrenaturalismos y confusas leyendas y cantar la formación del globo terráqueo, tal y como la ciencia moderna la concibe. Decía que las fabulosas hazañas de Hércules carecen de interés humano y de interés español o nacional en el siglo actual. Que hoy no creemos en los dioses de la mitología. Y que la mezcla de lo maravilloso gentil con lo maravilloso cristiano es absurda e inaceptable.

"... la fábula de Atlante combinada con el cristianismo no tiene disculpa "ni explicación posible. Conciliar el Dios cristiano con los Titanes, el "Dragón de las Hespérides y Hércules, es más de lo que a un poeta puede "tolerarse. Hércules, obrando de acuerdo con el Ángel exterminador del "Apocalipsis y haciendo milagros bajo la inspiración de Jehovah, es peor "que la isla llena de ninfas que depara Venus a los portugueses en la epo-"peya de Camöens".

Esta última objeción es aceptada por un admirador de Verdaguer, monseñor Joseph Tolrá de Bordas, autor del notable librito *Une épopée catalane au XIX siècle, L'Atlántida de D. Jacinto Verdaguer*, y por otro crítico francés — Stephen Liegeard — , en un estudio publicado en *Le Pays*. Díaz Carmona sale a estos reparos con la observación de que Verdaguer se propuso contar las tradiciones fabulosas de los griegos, y que no lo hizo directamente a los lectores sino poniéndolas en labios del ermitaño, que viene a ser como el genio de la leyenda. No es demérito, añade, lo apuntado por Revilla de que el autor de *La Atlántida* cante con la inspiración de un gran poeta y la candidez de un niño de cinco años. ¿Dónde hay mayor candor que en las tradiciones de la infancia de los pueblos? Verdaguer comprendió que sólo a fuerza de candor e ingenuidad infantil podía ser la narración eco fiel de las antiquísimas narraciones. Y dice:

"No es Verdaguer quien relata la rebelión y lucha de los Titanes, las "hazañas de Hércules y la destrucción de la Atlántida; es la tradición misma "la que habla, personificada en el anciano; es la tradición, ingenua, can-"dorosa, crédula como un niño de cinco años, y que ha ido a pedir al poeta "aladas estrofas, ora centelleantes como el relámpago, ya mansas, apaci-"bles y murmuradoras como las ondas de cristalino río. El mérito de Ver-"daguer consiste en habérselas podido dar. Donde Verdaguer habla por sí "mismo, es en aquellas estrofas áureas de la introducción escritas con la "potente fantasía de un asiático y la austera sobriedad de un espartano; en "aquella balada del *sueño de Isabel*, mezcla de miel y de leche, que no "puede traducirse a lengua alguna; en aquella misteriosa evocación de un "mundo "envuelto en las nieblas del misterio, *ab celisties y llum d'altre "hemisferi*". Donde está el alma de Verdaguer, el ingenio de Verdaguer, "la potencia poética de primer orden de Verdaguer, es en la *armoniosa sín-"tesis*, que ha llevado a cabo, uniendo en un mismo cuadro, poniendo a una "misma perspectiva, acontecimientos y cosas tan separadas por los siglos "y por el espacio.

"Esta disposición y traza de la obra le ha permitido reproducir la tra-"dición, no tal como la vería un hombre del siglo XIX, sino tal cual es, vaga, "nebulosa, contradictoria en apariencia, en la realidad conforme siempre

"consigo misma. De este carácter especial nacen todas las cosas chocantes a "primera vista en el poema; nace la mezcla de lo sobrenatural, pagano y cris- "tiano, que tanto ha sublevado a algunos críticos y especialmente a Revilla; "nacen las proporciones indeterminadas de los personajes, mitad hombres, "mitad símbolos, las aparentes contradicciones en los hechos de esos mis- "mos personajes, y por último, lo vago y obscuro a veces de la narración".

En lo que convienen todos los críticos es en la forma escultural de los versos de Verdaguer, en su inspiración varonil que rehuye los afeites y acicalamientos de la retórica y busca con certero instinto la frase adecuada, precisa y más breve, siendo agreste unas veces y otras tierno y suave. Menéndez Pelayo lo juzgó así definitivamente:

"Fantasía brillante y poderosa, llena de plasticidad y colorido; inven- "tiva rica y variada; inspiración espontánea, potente y entusiasta; fuerza "extraordinaria de concepción; tales son las cualidades que constituyen el "numen poético de Verdaguer. Admirable en las descripciones, que si de "algo pecan es de exuberantes, sabe trazar cuadros de tan firme diseño y "vigoroso colorido, que más parece obra de pintor que de poeta. Gráfico, "atrevido y grandioso en las imágenes (aunque no siempre se libra en "ellas de cierta originalidad que suele pecar de mal gusto), da a sus con- "cepciones formas verdaderamente escultóricas que se graban de un modo "indeleble en la fantasía del lector. Vivo y animado en la narración, elo- "cuente en el estilo, castizo y algo arcaico en el lenguaje, brillante, abundo- "so, rico en su versificación sonora y grandiosa, el Sr. Verdaguer es uno de "esos maravillosos artistas de la palabra que saben dar a la poesía los colo- "res de la pintura y las armonías de la música, mostrando hasta qué punto "puede el lenguaje humano trocarse en espejo fidelísimo de la realidad y "en verbo magnífico del pensamiento. Bajo este concepto *La Atlántida* es "un gran monumento poético y una legítima gloria de la poesía catalana".

Respecto del arcaísmo notado por el maestro conviene advertir que Verdaguer no pudo librarse de ello; porque la lengua literaria catalana que habló él, diferenciábase muy poco todavía del idioma popular plagado de castellanismos, mejor dicho, castellanizado por los tres siglos sin literatura propia. Verdaguer para catalanizar su poema tuvo que buscar en los escritores medioevales y en los estudios de D. Tomás Aguiló vocablos y giros desusados, y, por tanto, arcaicos. Hoy, después de tantos estudios lingüísticos, encaminados no sólo a dar al catalán todo su carácter, sino a diferenciarle lo más posible del castellano, el lenguaje de Verdaguer, comparado con el de cualquiera de los poetas contemporáneos, v. gr., Carner, el mejor de todos ellos, resulta corriente y popular. Carner es, sin embargo, clarísimo y moderno si se le compara con esos otros jóvenes a que se refiere

Mario Verdaguer en el artículo arriba citado, que a fuerza de querer ser modernistas "buscan una lengua que no es la de la tierra ni la del pueblo, "y la tierra y el pueblo — dice — son las dos fuentes inagotables en cuyas "aguas bebieron nuestros grandes poetas".

B) Prescindiendo de las otras obras de Verdaguer, aun de *Canigó*, que es la más semejante a *L'Atlántida* por sus proporciones y carácter, diremos que los *idilis* y *cants mistichs*, tanto los publicados en el libro de 1879 como los poemitas posteriores, muchos de ellos desarrollo de temas ya tocados en aquél, son en su línea y esfera lo mejor de la poesía moderna española, y de lo mejor de la poesía universal; y por lo que a la nuestra se refiere, sin precedentes comparables, ni aun de lejos, desde que calló la sagrada lira de los grandes místicos castellanos del Siglo de oro. En *L'Atlántida* y en *Canigó*, Verdaguer es un excelente poeta, un gran poeta si se quiere; en este género de poesía religiosa *es el poeta*, y no hay otro que se le parezca. Empieza por tener una profunda, inconfundible originalidad. Los místicos castellanos del Siglo de oro eran místicos en el sentido teológico de la palabra; aspiraban a ver y adorar a Dios en sus almas uniéndose a Él por aquellas misteriosas vías que la Mística, ciencia y arte de los espíritus, descubre y señala; y en cuanto a la forma poética eran clásicos, literatos educados en el estudio de los grandes modelos latinos, revividos y bien comprendidos por el Renacimiento. Verdaguer ni es místico en sentido estricto, sino piadoso o devoto, ni tiene nada de clásico; más bien es de la edad media, o mejor, genuinamente popular. Hay, además, en sus efusiones piadosas, y más todavía en sus cuadros o poemitas divinos, una encantadora vaguedad en los contornos, como de ensueño, junta con la rigorosa sujeción al dogma, únicamente ampliado por las antiguas tradiciones o poéticas leyendas populares que la Iglesia no rechaza, sino antes, por lo contrario, apadrina en las representaciones artísticas, plásticas y oratorias. Llega el arte a tal primor que parece no haber arte. El misterio de lo sobrenatural no se desvanece por el realismo de la composición, ni el profundo sentimiento religioso se mezcla con el espíritu de polémica. Verdaguer nos transporta a una esfera de fe sencilla, ingenua y consoladora, en que no hay impíos ni incrédulos. He aquí unas muestras de tan deliciosas composiciones:

JESÚS ALS PECADORS

Mirau mon cor de pare amorosissim
en creu morint d'espines coronat
no n'hi claveu cap més al Cor dolcissim
que tant vos ha estimat!

Sota ses ales cors de verge hi nian;
veniuhi a l'ombra, pecadors, veniu;
los serafins mes rossos quan somnian
somnian ferhi niu.

Llençau, llençau lo càlzer d'amargura,
que dolça bresca angèlica us portí;
si teniu set d'amor y d'hermosura
veniu, l'aygua es ací.

Tinch per les verges palmes y corones,
pel jove somnis, música y amor,
gloria y recorts pels avis y matrones,
pels infantets dolçor.

Veniu, daré consolació a qui plora,
medecina suau al malaltís,
y al pit de tots abocaré abans d'hora
plahers del paradís.

Mes ay! vos enamoran les floretes
qu'en càlzer enmelat regalan fel,
y ningú assaboreix mes amoretes,
més dolces que la mel.

Té la nina aymadors, lo lliri abelles,
lo més petit verger son rossinyol,
¡y jo, que lliris fiu florir y estrelles,
tinch de plorar tot sol!

Per més que ls braços nit y dia axample,
ningú ¡ay de mi! ningú s'hi ve a llençar;
per tot se troba el colisseu poch ample,
y es ¡ay! desert l'altar.

¡Amors del Cel, veniu a fermhi festes,
que ls de la terra ja no son per mi!
¡Tant que l'estimo! y sols me goarda arestes
mon blat que ab sanch reguí!

Aqueix amor del mon per qui m dexàreu
¿vos amarà fins a la creu com jo?
¿pel paradís obrirvos que tancàreu
pren mort y passió?

¿Què us he fet ab mos òsculs y abraçades?
¿y en què us he ofès pera dexarme axí?
donàume altres açots, altres llançades,
mes no fugiu de mi.

Jo so la via, veritat y vida,
so hermós de cara, humil y dolç de cor,
de flors mon jou suau y enlleugerida
ma càrrega d'amor.

A amar y ser amat vinguí a la terra,
fet un anyell sols per poder morí,
jo, Deu de les venjances y la guerra
que trono en Sinaí.

Quan baxo en carro flamejant de bromes
tremola encara l firmament de por,
que l núvol so dels llamps, mes ¡ay! pels homes
so l'astre del amor.

Ja un roch no tinch hout reclinar ma testa,
que tot vos ho doni sinó la creu;
mon còs per pa, per vi la sanch que m resta;
¿què darvos més?... preneu.

Preneu mon ser y tot, dolça primicia
del esplet que a la gloria us tinch guardat;
¿no tornareu al Cor d'hont sou delicia,
fillets que m'heu dexat?

Si no hi tornau, ¿què faré jo? us sabria,
bocins de mes entranyas, aborrir?
amarvos, sempre amarvos, si podia,
fins a tornà a morir!

LOS TRES LIRIS

Un monjo del Cister, en son cenobi,
perdé la pau del esperit un dia,
unglejat per lo dubte
de si la Mare de Jesús es verge!

Llegí grossos infolis
hon mot per mot buydaren sos estudis
teòleche de cap-d'ala.
Ne consultà de vius, qui dintre l'orde
de Sant Bernat son pous de sabiesa.
Con més parers consulta
més los ulls de sa fe s'enterenyinan.
¿Qui tornarà la pau a la seva ànima
lliurantla del viguer que li rosega?

Un jorn li estreny lo siti
l'esperit infernal fora de mida.
Ell, les ones veyent damunt les ones
arrestellarse al seu voltant ab fúria,
temerós del naufragi,
va a demanar socors al frare Egidi,
de Sant Francesch angelical dexeble.

Al acostarse al rònech
convent se posa farfallós y trèmol.
¿Còm li dirà? ¿ja gosarà esbrinarli
punt per agulla ls pensaments herètichs
que per sa testa bullen?
¿Y un podrà atuirlos
quan no ha pogut un reguitzell de sabis?
Son esperit branqueja com un roure
dins un temperi escabellat y rúfol;
sos peus s'enfexuguexen,
apar que se li arrelan en la via.

Quan, vençut en la lluyta,
va a girarse en rodó, veu a fra Egidi,
qui ab los braços oberts sortia a rèbrel.
Pregant ara mateix en l'oratori,
com dins la llun d'un mirall clarissim
en Deu ho vegé tot; he vist al monjo
martiritzat pel dupte,
de si la Mare de Jesús es verge,
que al seu voltant brunzeix com vespa xana
sovint clavantli l fible diabòlich.
Y tot segvit, per tràurel del suplici,
ab cara somrihent surtli al encontre.

— Nostra Senyora abans del part fou verge,
per Deu-vos-guart li diu de bell entuvi,
ensemps que ab son bastó fereix la dura
terra d'hon brota un lliri blanch. — Maria
verge fou en lo part — y un altre lliri
al cop de son bastó surt de l'arena,
— Fou verge aprés del part — y en testimoni
de sa puresa un tercer lliri brota.

Devant del llech seràfich
de pedra s queda l monjo
com ombrat per la célica guspira,
mes sa pensa, de boyres escombrada,
romàn com un espill pura y serena,
y l cel de la seva ànima estelifer,
may més se torna a ennuvolar pel dupte.

ROSALIA

Demati se n baxa al hort
na Rosalia,
a cullir los clavellets
y satalies;

n'ensopega un ros Infant
que ja n cullia;
— A defora, l'infantó,
les flors son mies.
— ¿Què n fariau de les flors,
na Rosalia?
— Les volia per Jesús,
que tant m'estima.
— Si les voliau per Ell,
jo per l'aymía.
— Si per l'aymía es lo ram,
dauli d'ortigues,
que si no me l dau a mi
jo us el pendría. —
Tot prenenili l ramellet
lo veu somriure;
bou Jesús prou les eutén
vostres joguines,
ab les joguines d'amor
vos conexia.
— Donaume les flors, si us plau,
preneu les mies.
— La flor que volia jo,
ton cor de nina.
— Si m dau la vostra d'infant
be us el daria. —
Mentre's cambian los cors
s'es defallida,
que ja no pot obehir
tanta delicia.
Lo traydor del rossinyol
canta y refila;
ab cansons y refilets
tot ho espia.
La mareta qu'entra al hort
plora y sospira
quan la veu entre ls rosers
tan esllanguida:
— Filleta, què t'ha fet mal,
ma dolsa filla?
— Cullint roses y clavells,
dolseta espina.
— Una agulla tinch d'or fi
que la trauría.
— Ni que fos de diamant
serà prou fina.
— Filleta, ¿què t gorirà,
ma dolsa filla?

— Mare, exes roses y flors
que m'han ferida. —
Tot espargintleshi al pit,
sent que sospira.
— ¿Donchs que t tornan a punyir,
ma dolsa filla? —
Sa filleta no respon,
embadalida
ab qui fuig entre ls clavells
y satalies.
Tot fugintli, riallós
los ulls li gira.
Lo cel se va asserenant,
l'herba floria.

C) Tanto o más que sus obras interesa, o viene interesando hace tiempo, la persona de Verdaguer. Hubo en el último período de su biografía una serie de raros sucesos que aún no han podido explicarse de un modo satisfactorio, ni en sí mismos, ni por lo que revelan del carácter, o psicología, como ahora se dice, del gran poeta. De aquí apasionadas controversias e interpretaciones muy distintas de esa psicología que resulta enigmática o misteriosa.

Los hechos conocidos son los siguientes: Verdaguer, apreciadísimo y protegido por los dos Marqueses de Comillas, padre e hijo, llegó en la casa a desempeñar el oficio de limosnero. Perdió después este cargo: se dijo por unos que, llevado de su buen corazón, se había excedido en el reparto de las limosnas; por otros, que habían abusado de su sencillez personas ávidas de lucro; indicóse también que se había metido a aconsejar a la señora de la casa que se dedicase al ejercicio personal de la caridad en términos incompatibles con la vida doméstica. Verdaguer sintió mucho este incidente, y empezó a murmurarse que estaba loco. El señor Obispo le prescribió que se retirase al santuario de la Gleba para que descansase su entendimiento y reposara su espíritu. Algún tiempo permaneció en el campestre santuario mosén Jacinto; pero un día se salió de allí, vínose a Madrid, y el prelado le retiró las licencias para ejercer el ministerio sacerdotal. Todo esto tuvo resonancia literaria y aun política: los poetas *felibres* del mediodía de Francia protestaron en prosa y en verso contra el atropello de que suponían amenazado al mayor felibre de su raza.

"Cuando Italia y toda la cristiandad, decían en verso a Verda-
"guer, ensalzan los tiempos de Godofredo de Bouillon y de San Raimun-
"do de Saint Giles, y al gran poeta que los cantó, es ¡oh hermano! muy
"doloroso saber "que también a ti reservaban la celda de un manico-

"mio" (1). A ti, mayor poeta que el Tasso; primer felibre de tu raza; que incensastes con la gracia de tu lengua, en nombre de Cataluña, el mármol de nuestro prior Favre (2); y a quien quisimos alzar al más alto puesto de un *felibrige* sin otros límites que los del mundo latino.

"¡Oh, poeta!, canta la gloria de San Francisco de Asís, más alta que la "de otros santos de aquel siglo y los siguientes. Para enmudecer a sus per-"seguidores, Sófocles no hizo más que recitar el divino diálogo de *Edipo "en Colonna*, y, al punto, el juez, los médicos y los hijos, admirándolo de "nuevo, trocaron en amor el escarnio de las afrentas".

No tan poéticamente, los periódicos de Barcelona, y aun los de toda España, trataron el asunto con mayor o menor templanza. Para la prensa de la izquierda, Verdaguer era una víctima de la tiranía clerical. Los médicos Jiné (Juan), Rodríguez Méndez, Vivó, Galcerán, Sereñana, Jaques, Ribas, Pubill, Rodríguez-Morini, Giné (Arturo) y Ribera, emitieron un informe (Barcelona, 17-Octubre-1895) (3) que con tres artículos firmados por *Un alienista* (D. Ramón Turró), insertos en *La Publicidad* mucho antes del informe, y la protesta de los felibres de Montpellier, forma el opúsculo *En defensa de mosén Jacinto Verdaguer* (Barcelona, 1895). La tesis es rebatir los cargos que se hacían al poeta, y demostrar la integridad de sus facultades mentales. Lo más interesante para la historia es el juicio de los citados doctores sobre la persona de Verdaguer.

Físicamente lo describen como de mediana robustez, tirando a delicada, y de salud habitual. Temperamento nervioso sosegado, equilibrado por el sistema linfático. Estatura mediana, facciones regulares, pelo negro y ya entrecano, ojos azules, vivos y expresivos. En su semblante reinan la calma y la afabilidad; muy rara vez la pasión ha debido de reflejarse en su cara, expresión constante del altruismo y de los más puros goces del espíritu.

Habla suave, reposada, modesta y cariñosamente, en catalán puro y castizo, sin incurrir nunca en los amaneramientos arcaicos de que, hasta en la conversación familiar, hacen gala algunos catalanistas. Sonríe benévolamente, y siempre pende de sus labios la expresión gratulatoria de *visca molts anys* que encanta y atrae por lo leal y genuina. Contra los que le hacen mal reacciona diciendo: "*a buen seguro que no es por maldad, sino por equivocacion*". No esquiva los ultrajes, sino que parece atesorarlos

---

(1) Tasso, autor de la *Jerusalén libertada*, estuvo siete años recluido como loco en una celda del Hospital de Ferrara.

(2) El abate Favre, descendiente de catalanes, poeta provenzal. Verdaguer, invitado por los felibres, fué a bendecir la lápida funeraria de Favre (1886).

(3) Publicado en *La Independencia Médica*, 31-Octubre-1895.

para atemperar su alma en el perdón y en el olvido. Devotísimo de San Francisco de Asís, tiene a este santo por dechado de perfección cristiana. Es candoroso en grado sumo. En todo percibe la grandeza, bondad, belleza y gloria del Creador. Se le resiste la noción del mal, y esto le perjudica mucho; porque no conociendo el mal, no lo recela, y resulta extremadamente sugestible. Se fía de todos y en todos confía. *Qui mal no fa, mal no pensa*, suele decir cuando se equivoca. Hombre sin energía de voluntad, no podrá tener jamás en el ambiente social lugar suficiente para vivir tranquilo, según apetece, y por eso tan sólo anhela que le concedan, como a los pájaros, libertad para cantar a Dios desde una rama.

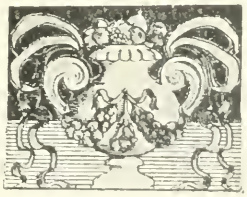
En 1916 se ha publicado la última biografía del poeta, de que tenemos noticia: *Mossén Jacinto Verdaguer por Valerio Serra y Boldú*. Está formada por los recuerdos íntimos del autor, que fué gran amigo de Verdaguer. Las conclusiones del Sr. Serra no difieren de las de los médicos que acabamos de extractar: las dos cualidades morales que se destacaban en mossén Jacinto, son la humildad y la falta de voluntad. El distinguido crítico D. Manuel de Montolíu, examinando este libro *(La Vanguardia*, 5-Abril-1916), hace consideraciones muy dignas de tenerse en cuenta.

Sienta, en primer lugar, que desde que actúa de crítico literario, apenas ha pasado un año en que no haya tratado de alguna nueva obra sobre la persona o la personalidad de Verdaguer. "Esta abundancia de estudios "verdaguerianos indica que en el alma catalana se agiganta cada día más "la figura del vate... No tememos equivocarnos presagiando que la bio-"grafía de Verdarguer constituirá un tema secular de investigación". Causa de este interés creciente no es sólo la belleza de los poemas y poesías, sino la aureola de leyenda que ha envuelto a su autor, y que es un enigma pavoroso; Verdaguer parecía predestinado a gozar en esta vida de las embriagadoras dulzuras del triunfo, y, sin embargo, su existencia terrena fué amargada como por la sombra de un destino trágico. No bastan para explicarlo, según el Sr. Montolíu, ni su humildad ni su falta de voluntad; aparte de que no se aviene el crítico a creer en esa falta de energía volitiva, ni aun en esa humildad.

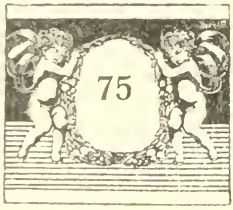
"Los grandes dolores ejemplares — dice — como este que aniquiló al "poeta, no pueden existir sin la base de una voluntad férrea y de un noble "orgullo, o en otras palabras, sin una conciencia clara del valor excepcio-"nal de la propia personalidad. Y efectivamente, al través de la flaqueza "de voluntad y de la humildad franciscana del gran poeta, no es difícil "para nuestra mano sentir la dureza granítica de su voluntad, y para nues-"tros ojos columbrar la sublime altura de su sentimiento de dignidad per-"sonal, hijo de la plena conciencia de su superioridad".

Lo que admite el Sr. Montolíu, o deduce de la biografía del Sr. Serra, es la falta de sentido práctico que caracterizó a Verdaguer. "Resalta — dice — "esta falta con extraordinario relieve en los recuerdos de su actual "biografía. Él mismo confesó a éste con ingenua sinceridad en una conver-"sación que está reproducida en el libro: "i veuseaqui que jo no he pogut "apendre a mirar amb un ull al cel i amb un altre a la terra!" Y esta cuali-"dad o defecto personal existía en Verdaguer en un grado heroico, en el "grado fatalmente necesario con que ha de existir en todos aquellos espí-"ritus cuya misión es sembrar ideal en la dura realidad. La falta de sentido "práctico es en Verdaguer un rasgo espiritual que le hace hermano de los "sublimes infortunados que se llamaron Dante, Tasso, Milton, Cervantes, "Byron y Beethoven. Y si en la familia no figuran todos los hombres ge-"niales del pensamiento y del arte, es por la sencilla razón de haber sido "algunos de ellos hijos mimados de la fortuna. Porque, ¿qué hubieran sido "Rafael, Goethe y Wagner a no haberles deparado la suerte la mano mag-"nánima de León X, del Duque de Weimar y del Rey de Baviera? ¿Qué "hubiera sido la vida de cada uno, sino una batalla a muerte con todos los "monstruos de la realidad? "A nadie debo gratitud sino a ti, decía Goethe "a su egregio protector, yo que me conocía, como buen poeta, con tan poca "aptitud para ganarme el sustento".

Excúsase el Sr. Montolíu de dar una opinión personal sobre los conflictos o cuestiones que amargaron la vida de Verdaguer, manifestando que no se halla para esto documentado. Lo mismo sucede al autor de este libro.



LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA X. - LENGUAS Y LITERATURAS REGIONALES - CATALUÑA. VALENCIA. MALLORCA (Continuación) (1)



El catalanismo liberal: A) Don Víctor Balaguer. B) El catalanismo federal: Pi Margall. Almirall. C) Catalanismo anticatólico: Diego Ruiz. Bartrina. D) El catalanismo de Pompeyo Gener. — *A)* El catalanismo liberal ofrece distintos aspectos. Señalaremos cuatro: el progresista, el federal, el impío y el europeizante o antiespañol.

Del primero fué iniciador y es tipo representativo D. Víctor Balaguer. Nació en Barcelona (11-Diciembre-1823). Murió en Madrid (14-Enero-1901).

(1) **75.** *El catalanismo liberal: A) Don Víctor Balaguer. B) El catalanismo federal: Pi Margall. Almirall. C) Catalanismo anticatólico: Diego Ruiz. Bartrina. D) El catalanismo de Pompeyo Gener.* — **76.** *Maragall: A) Semblanza de Maragall: como hombre, como católico, como catalanista, como conservador y monárquico. B) Obras de Maragall. Maragall como prosista castellano. C) Como prosista catalán. D) Como poeta. E) Fama de Maragall.* — **77.** *Primera época del teatro catalán: A) Precedentes. B) "Serafí Pitarra". C) Otros autores. D) Caracteres generales de la primera época.* — **78.** *Segunda época: A) Guimerá como poeta lírico. B) Sus tragedias. C) Sus dramas contemporáneos. D) Otros autores (Rusiñol, Mestres, Iglesias).* — **79.** *La prosa: A) Novela. Narciso Oller y otros autores. B) Prosa artística. C) Prosa didáctica. Rubió y Lluch.* — **80.** *Xenius: A) Glosari. B) La Ben Plantada.* — **81.** *La poesía lírica catalana en el momento presente (Carner, Segarra, López Picó).* — **82.** *El teatro. Crisis por que atraviesa.* — **83.** *Literatura en valenciano.* — **84.** *Literatura en mallorquín o catalana en Mallorca.*

Personalidad exuberante y de la más intensa actividad, desde sus más tiernos años dióse a la literatura: casi un niño componía dramones románticos en castellano que fueron representados en la ciudad condal. En castellano escribió también una porción de novelones históricos, última degeneración del género: *La guzla del cedro, El doncel de la tierra, La espada del muerto, El capuz colorado,* etc. Colaboró en las publicaciones de Ayguals de Izco (1). Inflamado de igual ardor por las ideas progresistas y por amor a la tierra catalana, confundiendo en su culto a la libertad, como dice con gracia el P. Blanco (2), a Espartero, a Olózaga y a Garibaldi (3) con el rey D. Jaime, Roger de Flor y el príncipe de Viana, fundó *El Catalán* (1847), *La Corona de Aragón* (1854), *El Conceller* (1856); dió conferencias en la *Sociedad Filarmónica y Literaria* de Barcelona sobre *Bellezas de la historia de Cataluña* (impresas en 1853), y escribió guías, impresiones de viaje, dramas, folletos, artículos, todo encaminado a la exaltación de la libertad política y de las glorias catalanas que para él eran glorias liberales.

Jamás, a nuestro juicio, se contaminó la propaganda de Balaguer con fermento de separatismo. Y eso que él fué quien escribió *Los quatre pals de sanch*, en que sirve de estribillo el terrible

¡Ay Castella castellana
No ti hagués conegut may!

Mas hay que tener en cuenta las circunstancias en que fué escrito tal exabrupto. Era en los tiempos inmediatamente anteriores a la revolución de 1868. Balaguer, como buen progresista, hacía la oposición al gobierno, valiéndose principalmente de poesías populares en catalán que alcanzaron una gran difusión. El último gabinete moderado de Isabel II, o para suprimir esta molesta propaganda o por mal entendida idea de unidad nacional, prohibió escribir en la lengua regional, coincidiendo tan tiránica e impolítica medida con uno de los muchos conflictos de orden económico

(1) Wenceslao Ayguals de Izco nació en Castellón (18-Octubre-1801). Murió en Madrid (17-Enero-1873). En su juventud residió en Barcelona, donde, durante el último decenio de Fernando VII, alcanzó alguna fama como poeta lírico, imitando a Quintana y a Moratín; a la muerte de este último compuso una oda manzoniana. Surgió después en Madrid dirigiendo periódicos satíricos: *La Guindilla* (1842), *La Risa* (1843-44), *El Dómine Lucas* (1845-46), *El Fandango* (1846), *La Linterna Mágica* (1849-50); y alcanzando grandes éxitos de librería y no poca popularidad con sus novelas del género de Eugenio Sue: *María o la hija de un jornalero, Pobres y ricos o la bruja de Madrid,* etc. Las novelas de Ayguals de Izco, importantes para apreciar el movimiento de las ideas en el periodo de 1840 a 1860, carecen de toda importancia desde el punto de vista literario.

(2) *Literatura...*, tomo III, pág. 79.

(3) Aparte del entusiasmo de todos los progresistas por Garibaldi, Balaguer tuvo larga y especial ocasión de ensalzar a este personaje en sus correspondencias a *El Telégrafo,* escritas en Italia durante la revolución y guerras unitarias.

que han alterado las buenas relaciones entre Cataluña y el resto de la península: la amenaza de tratados de comercio inspirados en un criterio librecambista y peligrosos para la industria catalana. Mezcláronse como tantas otras veces la política y la defensa de los intereses materiales, prodújose un estado de nerviosa excitación colectiva, y Balaguer fué entonces, con sus poesías revolucionarias que circulaban subrepticiamente a despecho de la prohibición gubernativa, órgano de la indignación general: a estas circunstancias responden sus composiciones *La cansó de la bandera, Los quatre pals de sanch, Una cansó nova sobre un ayre vell, Las cinch diadas de amor* y muchas de las tituladas en común *Lluny de ma terra.* Balaguer declaró después repetidas veces que nunca fué su pensamiento atacar a Castilla sino al centralismo, para los catalanes representado por el gobierno residente en Castilla, y fué un madrileño de pura sangre: "aun-"que catalán de corazón, se avino tanto con la vida cortesana que sentía un "resquemor al dejar a Madrid, donde en el Senado y en el Congreso, en casa „de Castelar, en la de la Duquesa de Denia y en la de D. Fernando Puig "se hallaba como el pez en el agua, y antes de su donación a Villanueva "y Geltrú, en las tertulias vespertinas de su casa, en medio de su vasta "biblioteca y de sus valiosas colecciones artísticas y arqueológicas" (1).

La índole misma de las ideas progresistas, centralizadoras de suyo, impedían a Balaguer la profesión de un separatismo más o menos radical. En una velada literaria con que le honraron en Valencia (26-Julio-1880) explicó cuál había sido la tendencia de toda su vida, y la que había sostenido en sus periódicos *La Corona de Aragón* y *El Conceller*: "La corona de "Aragón, dijo, como recuerdo, modelo y ejemplo de patrias libertades. "España constitucional y regenerada como patria común. La unidad ibérica "como ideal y aspiración suprema". Sólo disintió políticamente de su partido y de su jefe Sagasta, a quien quería y veneraba como a un ídolo, cuando se trató de defender la industria nacional contra los ataques del librecambismo.

Contribuyó eficazmente Balaguer a la instauración de los Juegos Florales, y su destierro en Provenza (1866-67-68) fué fecundo para establecer vínculos de compañerismo y amistad entre catalanistas y provenzales. Como erudito su tributo a *la renaixensa* no ha sido menos importante; es el autor de la *Historia de Cataluña* (5 tomos), de la *Historia poética y literaria de los trovadores* (6 tomos) y del discurso de recepción en la Academia Española. La erudición de Balaguer era más extensa que inten-

(1) Don Antonio J. Bastinos con la colaboración de D. Antonio Baró y D. Ramón Pomes: *El Arte dramático español contemporáneo.* Barcelona, 1914. El Sr. Bastinos fué amigo y pariente de Balaguer.

sa y depurada; generalmente de segunda mano. Ya quedó indicado en el tomo I cómo creyó en la autenticidad del canto de Altabiskar (pág. 8), cosa imperdonable en un erudito que escribía en 1883; cómo dió un sentido histórico demasiado literal a las cortes de amor de la poesía trovadoresca (pág. 162); y que su *Historia de los trovadores,* aunque útil, es de los libros que es menester manejar con precauciones (pág. 175). En cuanto vulgarizador, sus servicios son sin embargo muy estimables.

Su primera poesía catalana, publicada en *El Conceller* (21-Mayo-1857), es *A la Verge de Montserrat.* Siguieron a ésta otras muchas coleccionadas en *Lo Llibre del amor, Lo Llibre de la fe* y *Lo Llibre de la patria,* y las obras dramáticas *La mort d'Aníbal, Saffo, Coriolá, La mort de Nerón, L'ultima hora de Colón, Las esponsallas de la morta, Lo quant del degollat,* etc. El maestro Pedrell puso música a su trilogía *Els Pirinens.*

No era Balaguer un gran poeta: sus poesías están repletas de lugares comunes, o, mejor dicho, suelen ser de la cabeza al pie un lugar común continuado, y, como poeta político o civil, es declamatorio; pero era fácil y sugestivo, sobre todo para la multitud. Transcribimos *A la Verge de Montserrat,* que tuvo un gran éxito:

A LA VERGE DE MONTSERRAT

Verge santa d'amor, patrona mía,
dels pobres y afligits guarda y consol,
més pura que la llum quan naix lo día,
més hermosa que l cel quant surt lo sol.

Tal com se veu a l'àliga orgullosa
en la roca més alta fer lo cau,
tu la serra més alta y més hermosa
vas escullir per ferne ton palau.

Reyna dels cels, Mare de Deu, perdona
si fins auvy no t dediquí, un recort,
sols quan veu son vaxell presa de l'ona
buscan los ulls dels navegants lo port;

Sols quan se veu en la presó angustiosa
sa llibertat recorda lo catiu;
sols quan la tempestat brama furiosa
l'aureneta s recull dins lo seu niu.

Jo vinch, com lo catiu entre cadenes,
un consol a buscar per mon dolor,
¡los plors mon front han arrugat! ¡les penes
me han, Mare meva, rosegat lo cor!

Com soldat que fugint a toda brida
les armes va per lo camí llensant,
axis jo pel camí d'aquesta vida
a troços lo meu cor he anat dexant.

Verge de Montserrat, casta madona,
perla de les montanyes y dels cels,
a qui ls àngels per fer una corona
arrancaren del cel un puny d'estels.

Ta grandesa, senyora, no repare
si avuy te parla en català ma veu,
que l català es la llengua en que ma mare
m'ensenyà un jorn a benehir a Deu.

Ta imatge en los palaus y en les cabanyes
se veu voltada d'or com un joyell;
tothom vol visitar exes montanyes
que son de tes espatlles lo mantell.

Ton nom invoca ¡oh santa Verge pura!
l'orfe ferit de pena y desconsol,
ton nom la mare ensaya a la criatura
quan l'adorm carinyosa en lo breçol.

¡Quan dols es lo teu nom! Tota la terra
cants t'eleva ab accent adolorit
que ton mon es ¡oh Verge de la serra!
dels estranys y dels propis benehit.

Ton nom recordan, quan lo vent estalla,
los qui perduts caminan per la mar,
ans d'afilar son ferro en la batalla
invoca ton nom l'almogavar.

Ton nom, un jorn, fou l'estandart de gloria
que de la gloria nos mostrá l camí,
y fou ton nom lo crit de la victoria
qu'en Nàpols axecà Vilamarí.

¡Hermós era aquell temps, hermós de veres,
quan era Catalunya una nació,
quan, reynes de la mar, nostres galeres
passejavan les barres d'Aragó!

Quan tu, Reyna del pla y de les montanyes,
de genolls postrats veyes als teus peus
los reys que drets a cent nacions estranyes
postrades veyan de jenolls als seus.

Y no es estrany que per la honra y gloria
unesca dos recorts ab llas d'amor
qu'unida està a la teva la sua historia
y escrites son les dos ab lletres d'or.

A fe qu'eren brillants los temps gloriosos
en que ls Peres, los Jaumes, los Ramons,
dictaven lleys, monarques poderosos,
fins del remot Orient a les regions.

Mentres Valencia y les Balears, salvades,
se veyan lliures ja dels sarrahins
lo penó de les barres venerades
veyan trionfar los més remóts confins.

Senyors del mar los catalans, a ratlla
tenir sabian l'enemich penó,
y ni ls pexos passavan si en sa espatlla
no portavan les armes d'Aragó.

Dels soldats catalans les altes proeses
eran tan clares com del sol la llum,
desfellan les armades genoveses
com prest dissipa l'huracà lo fum.

Aterrada Venecia ls contemplava,
Nàpols los dava son jardí de flors,
la Calabria als seus peus s'agenollava,
Sicilia ls proclamava sos senyors.

L'almogavar a foch, a sanch y a ruines
entrà un día l'Orient abrasador,
contemplaren los turchs ses concubines
en los braços folgar del vencedor.

Caigué Constantinoble, caigué Atenes
quan sentiren lo ferro despertar,
al grech y al turch cargaren de cadenes
qu'era allí lo sol rey l'almogavar.

Per jas a son caball, moltes vegades,
ell donà de grans priceps los mantells,
dels richs palaus dels turchs feu ses morades
y ses mesquites convertí en tinells.

¡Honor al català! Si ses galeres
recorrien del mar tot lo contorn
sos aguerrits exercits, ses banderes
passejavan triunfants per tot lo mon.

Y tu, llavors, oh Verge de victoria,
lo teu nom sempre veyes invocat,
que ls catalans anavans a la gloria
cantant lo Virolay de Montserrat.

La montanya en que vius també en son día
fou lo baluart del poble català,
del serrahí la ferma valentía
jamay tes brenyes escalar gosà.

Y en temps ja més propers, pochs anys fa apenes,
quan lo crit de la patria independent
ensenyar al francès feu les cadenes
per contestar al toch de somaten;

Los nostres s'amargaren en tes brenyes
lo penó de la patria enarbolat,
y llavors feren, Montserrat, tes penyes
lo temple de la santa libertat.

Mont de la Verge, en tos recorts jo miro
que unides van la llibertat, la creu,
dos símbols sants que jo l primer admiro;
l'amor dels pobles y l'amor de Deu.

La llibertat! la creu! símbols dels pobles,
l'una es l'esprit de Deu, l'altre es sa mort;
l'una es la aspiració dels homens nobles,
y dels homens cristians l'altra es lo port.

La llibertat! la creu! sobre les tumbes
dels cristians màrtirs jauen sos penons;
de Roma en les obscures catacumbes
confongueren per sempre sos blassons.

Castes verges d'amor, santes germanes,
iguals en tot, grandeses y poder,
son dos riques poncelles que, galanes,
nodreix la branca d'un mateix roser.

Inspiran totes dos sentiments nobles
inspiran totes dos glories amors,
que l'una es la religió dels pobles
y l'altra es la religió dels cors.

Oh! jo us conech, montanyes regalades,
recorts de gloria y pera mi d'amors,
que sent jo tant petit, moltes vegades
vingui a la Verge a coronar de flors.

Jo exes serres conech, jo sé sa historia,
jo recordo qu'un día l'he narrat;
si gloria me donà, tua es ma gloria,
jo so lo trobador de Montserrat.

Quan naix del sol lo pavelló de grana
com si volgués donarte un bes d'amor,
ta montanya vesteix y la engalana
ab son ropatge de diamants y d'or.

Y en los rochs van, contents de veure l día,
a restregar son béch los pardalets
y lays y serventesis d'alegría
antar en coro sents als aucellets .

Y quan la fosca cau sobre la plana
de ton temple en la nau la *Salve* sents,
y al cel s'eleva l'oració cristiana
entre nuvols d'aromes y d'encens.

Postrat me tens devant la gloria teva;
fugint lo mon y ses miseries vinch;
contémplam als teus peus, Mareta meva...
¡me sento mal lo cor, ferit lo tinch!

Ja que tu sabs donar, oh Verge pía,
cants als aucells, aromes a la flor,
¿no trobaràs, oh santa Mare mia,
un bàlsam de consol per mon dolor?

Molt terrible es la pena que m destroça;
un moment de repòs may he tingut,
serà precís que baxe jo a la fossa
pera trobar la pau y la quietut?

Son tan sols per la febre que m devora
brasse de foch mos ulls de tan plorar;
dígasme, per pietat, Reyna y Senyora,
¿lo repòs que desitjo m pots donar?

Jo sé que aquí han vingut reys y princeses,
y en cambi del consol que ls donà Deu
de joyes t'han cubert; l'or y riqueses
ells han fet ploure de ton trono al peu.

Mes jo ¿què t donaré, Verge adorada,
si no só més qu'un pobre trobador?
Mes joyes son mos cants; pren, Mare amada,
de mos cantars lo que faré millor.

Y quan arribe de la mort lo día,
lo día del repòs del desterrat,
a consolarlo vina en sa agonia
àngel da Catalunya y Montserrat.

B) Al grupo liberal pertenece también *Anselmo José Clavé* (1824-1874), no ya progresista sino republicano, famoso por la fundación de la sociedad filarmónica *La Aurora* (1845), a que sucedió *La Fraternidad* (1850), de donde proceden los coros que llevan el nombre del fundador. Escribió medianamente en castellano y en catalán himnos revolucionarios y varias zarzuelas; entre ellas *L'aplech del Remedy.*

Pi Margall es una prueba más de que no es obstáculo ser catalán para escribir el castellano correcta y brillantemente; en su estilo sintético, rápido, grave y sentencioso, castizo sin afectación, no hubiese podido hacerlo mejor el famoso federal de haber nacido y criádose en Toledo o en Valladolid. En su lengua regional no creemos que haya dejado otra cosa sino la Crónica de los Juegos Florales de 1901, donde sostiene que *la llengua catalana no es tan dolza como la de Castella; pero es más enérgica y ferrenya.* A nuestro entender, en muchas poesías catalanas, de las buenas (Maragall, Carner, etc.), el catalán derrítese en dulzuras melódicas, a que será difícil hallar en castellano pasajes correspondientes, y la prosa de Pi demuestra de cuánta energía es capaz nuestro idioma. Quizás esto de la dulzura y de la energía dependa más que del instrumento, de quien lo toca.

Según Rovira, en el pensamiento y en la obra política de Pi Margall hay un profundo sentido catalán. Difícil nos parece la demostración de tal aserto; lo positivo, a nuestro juicio, es que la doctrina de la federación, ubstancialmente individualista y humanitaria, pues su célula es el individuo, no como catalán, andaluz o castellano, ni siquiera como español o francés, sino como hombre, tal y según la explicaba Pi, al reflejarse en pueblos de intenso carácter regional, tenía que transformarse en regionalista. Así, en Cataluña esa doctrina fué adaptada, no sin violencia y sin deformación, al particularismo catalán por Valentín Almirall (1840-1904). Barcelonés fervoroso — legó a la ciudad su casa valuada en 90.000 duros para establecimientos de enseñanza — , jurisconsulto enamorado del Derecho foral que defendió en el primer congreso de jurisconsultos españoles, organizador del congreso catalanista que llegó a reunir más de 1.200 congresistas, republicano federal en 1868, director del periódico *El Estado Catalán* y fundador del *Diari Catalá*, uno de los primeros en esta lengua, Almirall fué un discípulo de Pi; pero un discípulo de los que entienden la

doctrina del maestro, no según la mente del maestro, sino a la luz de sus propias preocupaciones. En realidad, no era sino un catalán, al que preocupaba poco que los individuos fueran autónomos y que la especie humana se organizase libre y federalmente; lo que deseaba es que los catalanes fueran libres. Tal es el sentido de su libro *El Catalanismo* (1886). Cataluña y nada más que Cataluña.

C) Cataluña, en la que, como ya queda expuesto, es tan vivo y potente el espíritu católico tradicional de España, es también en la época contemporánea foco de la más radical oposición a ese mismo espíritu. Sucesos tremendos, como la degollina de los frailes e incendio de conventos en 1835 y *la semana trágica* en 1909, lo atestiguan. Del Principado han salido los tres hombres que, quizás, han escandalizado más a los católicos españoles: el médico Suñer y Capdevila, que vino a las constituyentes de 1869 a proclamar que sus tres enemigos eran Dios, los reyes y la tisis; el anarquista Francisco Ferrer, fundador de la *Escuela moderna* de Barcelona, y el poeta Joaquín Bartrina Aixenius, "el único entre los españoles, como dice el P. Blanco, pesimista resuelto a la manera de Heine, Leopardi y Leconte de Lisle". "Tres son las notas — añade — que dominan en sus versos: el ateis-"mo, el materialismo y la misantropía. Su aversión a Dios se manifiesta "de soslayo en forma de dudas o de burlón y grosero cinismo, con base "pseudo-científica, pero en realidad muy poco desemejante de la blasfemia "tabernaria. Pasman e indignan sus alardes de impiedad... En una com-"posición contra Darwin le reprende sus aseveraciones sobre la descen-"dencia simiana del hombre, quien, en concepto de Bartrina, es mucho "menos sensible y caritativo que el mono" (1).

El germen de materialismo, o de tendencia al materialismo, que vemos aparecer en los principios de la época contemporánea con el Dr. Mata y D. Mariano Cubí (véase pág. 125), no ha dejado nunca de manifestarse en Cataluña: hoy aparece con la forma modernísima de estudios biológicos, psiquiátricos, fisiológicos, etc.; predomina en la *Societat de Biología,* cuyos trabajos edita la Sección de Ciencias del *Institut d'Estudis Catalans*, e inspira a Turró que, en *Los Orígenes del conocimiento* (1914), sostiene que el conocer es un fenómeno de nutrición: en el curso de la asimilación nutritiva el organismo adquiere una *experiencia trófica*, punto de partida de *la sensorial*, base a su vez de la lógica humana; a Giné y Partagás que, como dice Ingenieros *(La Cultura Filosófica en España,* 1916), "en doctísimas obras y conferencias ha introducido el criterio científico moderno en la patología nacional", según el cual las enfermedades mentales dependen

(1) *Historia de la Literatura,* tomo II, pág. 349.

de alteraciones químicas del cerebro; y al también alienista Diego Ruiz, el cual combina el materialismo con la tendencia de Nietzsche, y expresa la mezcla en tono lírico, y alambicado y torturado estilo modernista o ultramodernista: en sus raros ensayos raramente titulados *Kosmogogischer, Das Ueberwirbeltier*, etc., ve en el genio la fuerza social de resistencia contra la degeneración determinada por la imitación y la rutina, a que nos abandonamos fatalmente el vulgo de los hombres; esas personas eminentes, llamadas genios, reaccionan y nos hacen reaccionar a todos contra *el medio domesticador*, e infunden el *Entusiasmo* que es el creador de la Moral (*la Moral estética* con otro rótulo); finalmente, Ruiz no se contenta con *el Superhombre* y anuncia el advenimiento del *Ultravertebrado*.

He aquí cómo juzga Ingenieros a Diego Ruiz (*Revista de América*, París, Abril-1914): "En su última forma, el tono lírico y el estilo torturado "dan la impresión de nietzcheísmo literario. Ruiz, que había comenzado "por donde pocos terminan, parece terminar por donde muchos comien-"zan. El bello decir, original y dionisíaco, priva ahora sobre el grave pensar; "y en vez de escribir obras de filósofo, ha creído más sencillo anunciarse "como filósofo antes de escribirlas. Hay volcado en todo ello mucho cora-"zón e inspira mucha simpatía. Se comprende así que la eficacia de su "reciente propaganda sea mayor entre las gentes de letras, inclinadas "siempre a reemplazar los valores lógicos por los valores estéticos, como "si las vías intuitivas de la Belleza pudieran substituir a los caminos expe-"rimentales de la Verdad. Pasar de éstos a aquéllos, como ocurre a Diego "Ruiz, resulta interesante y permite una mayor originalidad personal; pero "la filosofía corre el riesgo de ser tanto menos filosófica cuanto más se "adentra en el estetismo. Esto no significa que un mal filósofo sea pre-"ferible a un buen poeta, ni lo contrario, sino que la literatura y la filo-"sofía son cosas distintas por su método y por su finalidad".

No lo entienden así empero muchos modernistas, para los cuales no hay otra poesía que la filosófica ni otra filosofía que la poética, y su filosofía ha de ser a base científica, lo cual aplaude Ingenieros, siendo la ciencia para todos ellos, como para Littré, la negación radical o el prescindir de la Teología y de la Metafísica. Don Manuel de Montoliu (*Estudios de Literatura catalana*) advierte una profunda desproporción entre el florecimiento literario y la cultura científica en Cataluña; el profesor argentino opone a esto que también se trabaja intensamente en la ciencia, aunque la originalidad no pueda ser igual en uno y otro campo: "La inspiración artís-"tica, dice, puede ser episódica o accidental; las investigaciones científicas "exigen institutos, métodos y disciplinas de trabajo. En un poema vuelca "su ingenio un hombre excepcional; en la determinación de una ley cien-

"tífica colaboran generaciones. Unamuno escribe lo que sale de su caletre; "nada podría descubrir Cajal si otros no hubieran perfeccionado el micros- "copio y organizado los métodos histológicos... La originalidad científica "es siempre y necesariamente distinta de la literaria, y absurdo aplicar "igual medida a dos asuntos tan heterogéneos. Por lo cual creemos lícito "atribuir tanto valor cultural a los estudios psiquiátricos de Giné y Parta- "gás, a los bacteriológicos de Ferrán, a los pediátricos de Martínez Vargas, "a los biológicos de Turró, a los fisiológicos de Pi Suñer, que a las poesías "de Verdaguer y Carner, o a los dramas de Guimerá y Rusiñol".

Lo que a nuestro propósito en este libro importa señalar es que esta corriente científica, antimetafísica y antiteológica, esto es, positivista y verdaderamente atea, es la inspiradora de mucha y buena parte de la literatura catalana actual. Pompeyo Gener es un positivista. Eugenio D'Ors se muestra en ciertos trabajos suyos de raigambre biológica, y en el sentido esotérico de casi todos ellos, pensador naturalista. No era extraño a esta tendencia, a nuestro entender pseudo-científica, el poeta Joaquín Bartrina, aunque perteneciese a otra generación: nació en Reus (26-Abril-1850) y murió en Barcelona (4-Agosto-1880). En los versos de Bartrina abundan los de este género:

Sé que el rubor que enciende las facciones
Es sangre arterial,
Que las lágrimas son las secreciones
Del saco lagrimal;
Que la virtud que al bien al hombre inclina
Y el vicio, sólo son
Partículas de albúmina y fibrina
En corta proporción.

Fué Bartrina hombre de suma actividad literaria. En Reus escribió en los diarios *La Redención del Pueblo* y *Las Circunstancias*, y en los semanarios *El Crepúsculo*, *El Mosquito* y *El Abate*. En Barcelona, en *La Renaixensa*, *La Gaceta de Cataluña* y *El Diari de Catalunya*. Era republicano federal. Como poeta no escribió mucho, o quizás tuvo el buen sentido de no dar a luz sino lo que le parecía selecto. Publicó un tomo de versos titulado *Algo* (1876; 4.ª edición, 1884). En 1881 aparecieron las *Obras en prosa y verso de D. Joaquín María Bartrina, escogidas y coleccionadas por J. Sardá*. La mayor parte de sus versos son castellanos; en catalán tiene una coleccioncita de *amorosas* y la *Epístola* premiada en los Juegos Florales de 1876, traducida al castellano por el poeta reusense J. Martí Folguera (en esta forma está en el tomo *Algo*) e incluída en su original en *Les cent*

millors poesíes de la llengua catalana. Su habitual pesimismo contiénese en la *Epístola* dentro de los límites de la sátira social, y algunos trozos de ella autorizan a sospechar que quizás Bartrina alardease por *pose* del escepticismo, o, quizás, que su espíritu, naturalmente recto y aspirando al bien, tal y como él lo concebía, estaba extraviado más bien que íntimamente pervertido por las doctrinas que había abrazado. El defecto capital del autor de *Algo*, como poeta, es el exceso de raciocinio combinado con la cientificomania que le hace degenerar muchas veces en insoportable prosaísmo. Sus cualidades son la franqueza, la concisión y el nervio poético. He aquí la

EPÍSTOLA

Amaro e noia
la vita, altro mai nulla, e fango è il mondo.

Leopardi.

Amich, si encara ho ets, mon plany escolta;
si sols t'ho dius, si l'amistat antiga
pel cuch del egoisme rosegada,
com tronch corcat al apoyarshi s trenca,
no llegeixis... ¡mes prou, si ets egoista,
al veure versos llensaràs la carta!

Dupto. Vetho aqui tot. Dupto, y no m sento
ni ab voluntat ni ab forsa pera creure.
Tot lo que miro es fals; may lo ser íntim
sabré comprendre be del que aqui m volta.
Del infinit jo puch llegí ls prodigis
analisant la llum de les estrelles
que allà d'allà, en lo cel, brillan perdudes...
y analisar la llum d'una mirada
y llegir en lo cor ¡m'es impossible!

¿Com no duptar del mon, qui en ell hi troba
solsament falsetat è hipocresia?
Renoms brillants se fan ab falses glories
com ab cartró daurat se fan cuyrasses,
y de lluny tot es or pel curt dé vista.
Vergonyós y modest s'amaga l mèrit
y atrevida s'eleva la ignorancia;
aixi l que fa poch pes en lo mar sura
y es en son fons tant sols que hi ha les perles.

¡Elevarse! ¡Pujar! Si faltan ales,
recordar tothom sab que a les altures
no l'àliga tant sols, també hi arriba
lo reptil, y es prou fàcil arrastrarse.

Y quan, pujat al cim, més ambiciona
encara remontars', té sempre le medi
de logrà'ho rebaixant lo que l rodeja.
¡Y això ho fan tants! Y may ningú ls censura
¡Prou ells tindrian por, si por no fessin!

Altres n'hi ha, del ambiciós escala,
qu'homens de bé per tot arreu se diuen,
y, per debilitat, del crim son cómplices
mirantlo indiferent. Lligar no saben
la causa ab los efectes, y no veuen
que l mal d'altre en son mal pot transformarse.
Tranquil mira l pagès que ls boscos talan;
no s'hi oposa, al revés, se n'aprofita,
pero poch temps després, les plujes venen
y en la montanya a l'aigua res detura
y corre monts avall, y ls rius desborda.
los camps inunda... ¡y al pagès ofega!

Ab sa estranya indolencia y apatia
los uns, ab sa malicia ls altres, deixan
o fan que la mentida en 'queis mon regni.
¿Mes lo juvent, què hi diu? Si es l'egoisme
qualitat sols dels vells ¿com no s prepara
a transformarho tot, en bé dels pobles?
¿Què fa al menyis del jovent la part més alta,
la part que per sos titols o fortuna
ha de donar a las demés exemple?

Vestit ab la librea de la moda,
ridícula com sempre en sos capritxos,
aquí n teniu un d'ells. De son cap cuida
molt més lo perruquer que l catedràtich;
amich de bailarines y toreros
protegeix sempre l'art, y tots diriam
qu'es fill d'un monstre acàs, no d'una mare,
segons lo mal que parla de les dones.
Entre visitas, jochs, passeigs y teatres
ni té temps per pensar. Treballa sempre...
¡Aqueix es l'*homo sapiens* de Linneo!
¡Si tots con aqueis fossin, fins al dia
del Final, no hi hauria al mon judici!

Al veure com aqueix y aquells tants homens,
¡veritat y virtut, ahont puch trobarvos!
¿Que en lo poble, tu m dius? Y ahont es lo poble?
¿Es la munió de gent que alegre xiscla
y en la plassa de Toros té Ateneo?

¿Es la que per carrers y plassas corre
¡visca la llibertat! cridant contenta,
y es esclava primer de sa ignorancia,
després de sas passions, després dels ídols
que, per demà cremar, avuy aixeca?

Jo crech que hi ha virtut, perquè hi ha vici,
mes no la sé trobar per ahont la cerco;
potsé ho fa que ha fugit de les grans viles,
¡tan petites per ella, acostumada
a viure dintre l cor dels homens justos!

Y això deu ser. Com la virtut pot veure
sens que tinga desitjos d'apartarse n,
l'espectacle ridícol que a tot'hora
las grans ciutats als ulls dels bons presentan.
S'hi vehuen sempre ls Deus del vell Olimpo,
que, d'aquell desterrats, per aquí voltan:
Momo ha tret a Talía dels teatres;
las Musas han plantat quincallería,
Venus de cap artista es la modelo
qu'are les grans belleses son las Fúries.
Vulcano fa contentes a les Parques
treballant día y nit engynis de guerra,
y Mercuri en la Bolsa, que es son temple,
embadalit aguayta com Cupido,
ja sense vena als ulls, treu sempre comptes.

Y Cupido fa be, que sols los homens
ab interès los interesos miran;
y tots, fora de l'or, tots los que n tenen
no creuen en res més que en sí mateixos,
¡qu'es creure, per ma fè, en ben poca cosa!

¿Y no hi haurà un remey? ¿Es per ventura
un cercle lo progrés qu'ara ns retorna,
després de haver passat segles gloriosos,
al primé estat salvatje d'ahont sortirem,
com torna al mar pe ls rius la gota d'aigua
que del mar pujà al cel dintre del núvol?
L'home, que, per unir als llunyans pobles
ha fet esclau al llamp ¿no podrà un día
estrenyer la distancia, avuy inmensa,
que hi ha entre l cap y l cor? ¿No podrá treure,
com del carbó l diamant, del egoisme
l'amor pera posarlo en sa corona?

¡Tant de bo que aixís fos! Llavors serían
los homens homens y les dones àngels.
Mes per ara no ho son. Si alguna pura

idea o virtut tenen, prest la esborra
l'egoisme que va creixent, semblatne
sos efectes l'efecte d'un incendi
que l fum embruta lo que l foch no crema.

¡Ditxós tu! Ditxós tu que en ta masia,
lluny del brugit del mon, vius en la calma,
y en 'quexes nits d'hivern, per mi tan tristes,
prop de la llar d'ahont los tions encesos
claror y llum escampan per la cambra,
mentres ta dona al nen més petit bressa
cantant dolses cansons, tu al altre mostras
a creure en Deu y a respectar als pares:
y l vent que vol entrar per les escletxes
rutllant de tos fillets los cabells rossos,
te porta l perfum aspre, que aquí anyoro,
dels rehinosos pins de la montanya.

D) Ya hemos tratado (pág. 155) de Pompeyo Gener como positivista, e indicado los títulos de sus libros más conocidos. El último de que tenemos noticia es *Miguel Servet*, estudio, no propiamente histórico, sino crítico-tendencioso en que presenta la figura del famoso heresiarca español como una víctima del fanatismo católico y del protestante, esto es, la ciencia sacrificada por la religión. Es escritor trilingüe: en francés, en castellano y en catalán; esto último poco; no hemos visto citado más que un opúsculo: *Los Cent conçeil del Conçeil de Cent.* Según declaró a León Pagano, "si no "fuese por la América latina, cesaría yo al momento de escribir en lengua "de Castilla; allí, a más de agotarse ediciones de mis libros, algunos perió-"dicos las publican en folletin, mientras que en España, Fernando Fe, con "tener la exclusiva de mis obras, sólo vendió 200 ejemplares de *Lite-"raturas malsanas*, ¡mi obra más popular!" Añadió que habiendo empezado a publicar en *El Liberal* — el diario, dice, de ideas más avanzadas en España — el capítulo *Cristología* de su libro *Inducciones*, al primer fragmento le comunicó la dirección que no podía continuar porque mermaban los suscriptores. "Hay más: estudios míos que se traducen y aplauden en Ale-"mania y en Francia, en Madrid sólo dan motivo para que se me instruyan "causas criminales y que se recoja el periódico *Vida Nueva*, que se atrevió "a publicarlos" (1).

No hay que maravillarse por esto, pues los españoles de la meseta central y del mediodía, sin una fortísima dosis de humildad colectiva o desprecio de sí mismos, no pueden leer los escritos de Gener sin sulfurarse.

(1) Pagano: *Al través de la España literaria*, pág. 50 y 51.

Nos referimos a los relativos a la cuestión del catalanismo y del castellanismo, contenidos principalmente en *Herejías* y en *Inducciones*, y sintetizados en las citadas declaraciones del autor a León Pagano.

Según Gener, hay en España cuatro pueblos: el catalán, el castellano, el galaico-portugués y el vascuence. Primitivamente, toda la Península estuvo poblada por una raza procedente de la ibérica del Asia, y la cual se conserva bastante pura en Vasconia; pero en el centro y mediodía se mezcló, en el mismo periodo prehistórico, con otra casta bereber o africana, feísima (color obscuro, nariz chata y pómulos salientes), y de esta gente descendemos castellanos y andaluces; para colmo de males, los berberiscos que vinieron con los árabes en el siglo VII mezcláronse con nuestros antepasados, y así se formó nuestra casta que no tiene el diablo por dónde desecharla. En cambio, los ascendientes de galaico-portugueses y de catalanes juntáronse con los celtas que poblaban Francia, Suiza y el norte de Italia, personas mucho más finas y regulares que los malditos bereberes que nos han estropeado a los castellanos para siempre. Y después fueron a Cataluña los griegos — ¡nada menos que los cultísimos griegos! — , los romanos, que hicieron su principal asiento en la Provincia Tarraconense; los godos, que instalaron allí su monarquía, y si asomaron también los árabes, echáronlos inmediatamente, uniéndose con los francos. Resultado: que en los catalanes de hoy predomina la noble sangre celta, griega, romana, goda y franca, y en los castellanos la vil e inmunda de los bereberes, cartagineses, moros, etc. Cataluña es un pedazo de Europa incrustado en la península; Castilla una colonia africana ingerida en nuestro continente.

Pero hay más: el centro de la península es una meseta elevadísima, de yermos y desolados paisajes, con poca presión atmosférica, el aire pobre de oxígeno ozonizado, y, según se ha visto recientemente, falto también de helio. ¿Qué ha de resultar? Que la nutrición es imperfecta, y las gentes son raquíticas; hasta los que tienen el mal gusto de ir al centro desde las comarcas costeras, se desmedran y degeneran. La terrible meseta tiene un centro natural que es Madrid, a 650 metros del nivel del mar, y que de toda esta tierra enferma es la más enferma de todas. Véase, si no, dice Gener, el escaso número de madrileños que han alcanzado algún renombre en el mundo de la ciencia y de las letras. La raza castellana, aislada de Europa, profesando la religión católica con fanatismo africano, haciendo una selección al revés, o sea sacrificando a los que piensan libremente, dedicada a la guerra y a la holganza pastoril, ha retrocedido al tipo primitivo, y como domina sobre las porciones escogidas (Cataluña, Valencia, Mallorca, Galicia y Vasconia), produce la decadencia nacional. Sólo Cataluña y Mallorca han podido resistir y florecer algo, mirando hacia

adelante, comunicándose con Europa y América, y haciendo caso omiso de España. En Madrid no florece el pensamiento; allí sólo se ocupan de camarillas políticas y chulaperías.

De todo lo cual deduce Gener que España es un país regresivo, fatalmente destinado a sufrir una larga serie de evoluciones tendentes a la disolución; que, diga lo que quiera Max Nordau, un renacimiento sólo es posible en las provincias selectas; y que Cataluña huye de España por ser fuerte, rica e inteligente, esto es, un cuerpo vivo que no quiere estar atado a un cuerpo muerto. España es una mancha negra. "Los catalanistas somos "o nos declaramos supernacionales porque tendemos a ponernos a la altura "de nuestro siglo. Lo que nos divorcia del resto de "España, además de la raza, es el desnivel inte- "lectual... Las demás provincias consideran a "Madrid como superior, y van allí a recibir la en- "señanza. Los hijos de Cataluña van, hace ya mu- "chos años, a Francia, Inglaterra, Bélgica y Ale- "mania. Esto ha producido una comunicación con "Europa, mientras que España se ha quedado en- "casillada en sus sistemas antiguos y en sus ideas "anticuadas". De literatura española no hay que hablar, según Gener, porque no existe. Hay, sí, algunas personalidades aisladas: Pérez Galdós — *un elemento sano, casi único* —, la Sra. Pardo Bazán, Valera, Palacio Valdés, Picón, Campoamor, Núñez de Arce, Salvador Rueda, Marquina — *que aunque escriba en castellano hay que considerar como catalán* —, Maeztu, Menéndez Pelayo; pero no hay núcleo. La literatura catalana, en cambio, tiene lo que a la castellana falta: está sostenida por generaciones brillantes que se renuevan, y no por figuras aisladas. Gener reconoce, sin embargo, que el catalanismo literario ha sido más importante que hoy hace algunos años; porque ahora las energías conscientes parecen atraídas por el catalanismo político. A pesar de esto, Guimerá es el único poeta dramático verdaderamente grande que tenemos en España.

Angel Guimerá.
(1847)

No es menester analizar ni menos refutar estas aseveraciones que, en conjunto, ningún catalanista razonable se atreve a sostener. Algunos de sus aspectos, v. gr., la idea de la meseta central poblada por una raza de origen y carácter africanos, y contrapuesta al temperamento europeo de Cataluña — idea ya expuesta en el libro de Almirall —, aparecen, más o menos velados o desnudos, en muchas expansiones del catalanismo actual.

76. *Maragall: A) Semblanza de Maragall: como hombre, como católico, como catalanista, como conservador y monárquico. B) Obras de Maragall. Maragall como prosista castellano. C) Como prosista catalán. D) Como poeta. E) Fama de Maragall.* — Para los novecentistas, Maragall es un precursor o el enlace de la poesía de los Juegos Florales, cortesana, erudita y artificiosamente simbólica, con la que ahora se cultiva en Cataluña. Nosotros creemos sencillamente que Maragall es uno de los poetas mayores que han florecido en España. Así como Verdaguer es el primero de los poetas religiosos españoles en la época moderna, entendiendo a este efecto por época moderna toda la que corre desde que dejó de sonar la lira de los místicos del Siglo de oro, Maragall es de los pocos grandes y verdaderos líricos de que nuestra literatura puede gloriarse, y a todos vence por algunas cualidades, v. gr., la muy excelsa de la sinceridad.

Juan Maragall.
(1860 - 1911)
(De un dibujo de Casas.)

A) Juan Maragall era hijo de un rico ciudadano de Barcelona, el cual, teniendo una idea exacta de la virtud del trabajo para la formación del carácter y preservar a los jóvenes de las corrupciones del vicio, cuando tuvo su hijo la edad conveniente, le manifestó que no había de contar con su riqueza mientras que él viviera, sino ganarse la vida como cualquier hijo de vecino. A Juan pareció muy bien esta determinación de su padre, y se puso a trabajar con resolución y bríos, sin contar para nada con el caudal paterno. Así hubo en su vida dos épocas distintas: la del literato que se gana el sustento con el esfuerzo de su labor intelectual y la del literato rico que cultiva las bellas letras por afición: en ambas trabajó Maragall con la misma nobleza, sin envilecerle la necesidad ni emperezarle la fortuna.

Estuvo durante muchos años en el *Diario de Barcelona* como redactor y secretario del director, D. Juan Mañé y Flaquer. Era éste, según lo ha descrito admirablemente Maragall, un hombre que con humildad evidentemente excesiva, considerábase de inteligencia mediana; pero que tenía en mucho la fuerza de su carácter, y estaba orgulloso de haber sabido dominar siempre que quiso los impulsos de su corazón o de sus nervios. En la juventud fué literato, y luego las circunstancias le determinaron a ser

periodista político. *Yo creo*, decía, *que si la suerte me hubiera llamado a ser zapatero, habría llegado a hacer buenos zapatos.* Con tal estoicismo juntábase, sin embargo, en el alma de Mañé y Flaquer un singular sentimentalismo: las artes y la naturaleza producíanle hondas impresiones, "y "eran de ver los estremecimientos de ternura serpear cual relámpagos las "duras líneas de sus facciones abultadas, y empañarse el brillo acerado de "sus ojos pequeños".

"Por este camino — sigue Maragall — pude llegar yo a la íntima estimación de D. Juan Mañé. Él, hijo de la voluntad, vió en mí un hijo de la fantasía. Y tras algunas tentativas, tan cariñosas como vanas, para educar mi voluntad en su escuela, resolvió que yo era solamente un poeta, y se resignó a mi compañía. En la entonación, un poco ambigua, con que él pronunciaba la palabra "poeta", estaba todo el secreto de la complejidad de su temperamento. Poeta, en su boca, parecía querer decir algo sublime e infeliz al mismo tiempo; un ser que veía mucho más y mucho menos que los demás hombres; un hombre a quien había que considerar mucho, pero con quien se podía contar poco.

"Con todo ello, a mí me tuvo muy en su corazón; en los momentos más solemnes de mi vida tembló por mí como un padre; los acentos de su corazón yo los oí de sus labios como pocos, creo, los hayan oído; hízome todo el bien que supo, y mi trato y compañía yo sé que llegaron a serle muy caros...

"Éste era mi D. Juan Mañé: un D. Juan Mañé que no era el de todo el mundo, y cuyo espíritu invoco sobre estas páginas, las primeras mías en el *Diario* que no habrán revisado sus ojos mortales" (1).

Fué sincera y fervorosamente católico. "Sintiendo próxima su muerte — ha contado en el Ateneo de Madrid D. Luis de Zulueta (2) —, pidió que le fuese administrado el Viático. "Que no se avise a la gen-"te — dijo —. ¿Por qué molestarles? A los vecinos, sí; es la costumbre". Cuando el sacerdote fué a darle la comunión, exclamó dirigiéndose a su compañera y a sus hijos: "Acordaos de este momento en vida y en muer-"te. Así nos querremos más". Atendió luego a algunos detalles para después de muerto. No quiso ser amortajado con los vestidos usuales, de levita, porque dijo: "¡Estaría tan ridículo!" Pidió que se le envolviera en el sayal franciscano. Y así descansa eternamente. ¡Que su pensamiento íntimo, el pensamiento religioso del poeta, quede también como su cuer-

(1) *Mi Don Juan Mañé.* Artículo en el *Diario de Barcelona* (26-Septiembre-1901) escrito al reanudar sus trabajos periodísticos después de una no breve interrupción impuesta por quebrantos de salud antes de morir Mañé.

(2) Discurso en la sesión-homenaje a Maragall.

po, cubierto bajo el piadoso amparo de los cristianos hábitos de San Francisco!"

En todos los escritos de Maragall palpitan su entero acatamiento a la ortodoxia y su profundo sentimiento cristiano. En aquellos especialmente dedicados a temas religiosos, se ve cómo en su alma la piedad y la estética estaban tan unidas que eran, en realidad, una misma cosa. Tales son, entre otros muchos, sus artículos sobre *El Corpus* (castellano) y *La Iglesia cremada* (catalán), emocionante descripción de la Misa oída en una de las iglesias que participaron de los incendios de *la semana trágica.*

Era también íntegramente moral, no sólo por no haber hecho nunca directa o indirectamente la apología del pecado ni del vicio, por no haber admitido y cultivado en su jardín ninguna de las *Flores del mal,* tan incitantes para los literatos modernos, y por ser pudorosísimo en su expresión, sino por su misma vida enlazada con su obra. "Goethe, que tuvo un solo "hijo, contó, en cambio, más de una docena de mujeres; Maragall contó "una sola mujer, y deja, al morir, todavía joven, más de una docena de "hijos sobre la tierra... Es porque Maragall fué toda su vida un eterno "enamorado; si su musa no fué erótica, debióse a que fué epitalámica... "Goethe dilapidó el amor en amoríos, como quien gasta, cambiándola en "calderilla, una moneda de oro; en tanto que Maragall enriqueció con to- "dos los amores un único amor, a la manera de aquel mercader de perlas "de que habla la Escritura, que las dió todas a cambio de una sola más "hermosa y más perfecta" (1). En plata, que no se le conoció más amor que el de su novia, luego su mujer, la cual era, por cierto, castellana, y que fué honradísimo esposo y padre de familia; para ser poeta, y vivir como tal, así como no sintió la necesidad de ser *bohemio*, esto es, de no trabajar metódica y ordenadamente, tampoco la de ser *calavera* o echárselas de *libertino.*

Era Maragall catalanista fervoroso. Su catalanismo no se parecía al de Almirall, ni, mucho menos, al de Pompeyo Gener; porque no iba unido al menosprecio de los demás españoles, sino más bien al de Verdaguer, o sea al cariño a la patria común, y dentro de ella, como un afecto especial de familia más allegada, a Cataluña. No se libró, sin embargo, en esta esfera de algunos extremos injustificados. En su artículo *La Capital* (15-Noviembre-900) cuenta un viaje a Madrid: despierta el viajero en el tren, y encuéntrase en la inmensidad de los yermos — la tan acreditada meseta —, bañada por un sol brillante; "allí nada de matices, ni gradaciones; todo es "brutalmente brillante... Una belleza dura... Todo a la vez grande y tris-

(1) Zulueta: Discurso citado.

"te... Los poblados terrosos surgen bruscamente, sin alrededores, sin ex-"pansión de vida... Todo adusto enmedio de la soledad inmensa". "Todo "iba llenándose de sol, haciéndose deslumbrante bajo el azul implacable "de un cielo sin nubes. Sin piedad reinaba allí el sol abrasando el desierto "que calcinado lo reflejaba, desplegándose indefinidamente y sin esperan-"za de término". ¡Al leer estas cosas diría cualquiera que Maragall venía a Madrid de Noruega, o de Escocia o de cualquier otro país brumoso del septentrión, y no de Barcelona cuyo sol es tan achicharrante y absoluto como el de Castilla!

Madrid está formado por grandes construcciones pobres; es ciudad vasta y populosa, pero sin majestad: ni la de los siglos ni la de la industria moderna. Su gran palacio es demasiado grande. "Por cualquier lado que os apartéis del centro de la población, al volver de una esquina, surge aquel inmenso esqueleto de paisaje que circunda a la capital". Los madrileños huyen de la vista de este paisaje, como de una obsesión siniestra, y por eso se amontonan en el centro, desde el cual es gobernada la nación; pero entre la capital que gobierna y la nación que es gobernada hay ese desierto amarillo que las aisla, *en cuyo seno duermen algunas hermosas ciudades muertas.* De aquí el malestar: "No, no es la culpa de la capital, no son culpables las provincias; la culpa es del desierto que las separa". Vió Maragall en el Retiro "a la aristocracia, recostada en sus blasonados carruajes, pálida y silenciosa *(¡Silenciosa una aristocracia que se pasa la vida charlando!)* como rumiando antiguas grandezas y recientes catástrofes". Le chocó mucho que los carruajes diesen majestuosamente la vuelta alrededor del Ángel caído. "Nunca supimos la razón — dice — de aquel "singular monumento".

Encontró, sin embargo, una gran seducción en la capital: el trato y amabilidad de sus moradores. "Ésta es, escribe y en ello puede que tenga razón, la superioridad suya en la política, en la administración, en la ciencia, en el arte y en todo". Los madrileños, según el poeta catalán, os hablan de cualquier cosa, pero siempre la que más os agrade, y os hablan de un modo agradable. Pero aun esto es defecto: es la ligereza con que esta gente puede hablar de todo y hacerlo todo. Es inútil venir a Madrid de provincias con serios propósitos; hay un ambiente deleitoso que disipa toda seriedad y frustra toda obra sana. Huyamos de él si queremos conservar algo de nosotros mismos. Maragall huyó: "Caía la tarde: toda la ciudad "reflejaba el sol poniente: encima de ella, en el cielo terso, flotaba una "sola nube roja. Y entonces, al alejarnos hacia la estación magnifica, sen-"timos por primera vez el siniestro encanto: sentimos que habíamos empe-"zado a amar a la capital, y que algo, muy poco todavía, pero algo, se des-

"garraba en nosotros al arrancarnos de ella. Y en aquel momento de "encanto la absolvimos de sus culpas enmedio del día moribundo".

¡Ah!... Si se queda una temporada, se hace tan madrileño como don Víctor Balaguer.

En otro artículo — *El sentimiento catalanista* (1.º-Enero-902) — nos dice que el catalanismo es un sentimiento de amor y desamor a la vez: amor a Cataluña que es desamor a Castilla (España castellana), siendo de tener en cuenta que el desamor es la levadura popular, lo más sentido por la masa, mientras que el amor es ya producto de un desarrollo de cultura y de un mayor refinamiento espiritual. La clase culta, que ha creado, fomenta y dirige el movimiento, siente más el amor a Cataluña; la masa popular del campo y de la ciudad, tiene poco vivo o poco consciente este amor: su resorte está en el odio al empleado, al investigador, al polizonte, a cuantos le vejan o estorban en nombre del Estado, que son precisamente los que le hablan castellano. De tan prosaica explicación del *odio al castellá* en el pueblo catalán, elévase Maragall de repente a cumbres nebulosas de filosofía histórica: Castilla ha gobernado a España por personificar el Renacimiento — francamente, no sabemos lo que significa esto en canto llano — ; pero como ha concluído ya el Renacimiento, y estamos en una época industrial, Cataluña que es industrial es la que ha de dirigir de aquí en adelante, y así se restablecerá la concordia en los espíritus, o sea la unidad moral de la nación.

Lo positivo es que Maragall propendía naturalmente a esta concordia, que nunca renegó de la unidad nacional y que su catalanismo, concebido como un movimiento romántico y desinteresado, o mejor dicho, contra el interés egoísta de Cataluña (1), fué siempre de amor y no de odio. En los momentos de la mayor exaltación de la lucha escribió su admirable artículo *Visca Espanya* (2).

Don Luis de Zulueta, en su citado discurso en el Ateneo de Madrid, escribió: "Decir como se ha dicho que fué conservador, me parece rebajar "aquella espiritualidad delicadísima poniéndola una de esas etiquetas con- "vencionales que tanto le repugnaron siempre. Lo cierto es que no quería "destruir nada, sino crear ideales nuevos bajo las fórmulas venerables trans- "mitidas por la tradición. Gustaba de encerrar el vino nuevo en los odres

(1) "...porque el interés del egoísmo catalán estaría, no en desligarse, sino en ligarse, en ligar cada día más fuertemente a su producción el consumo de España toda... Las bases de Manresa son todo lo contrario de un programa de industriales egoístas; son la constitución ideal de un pueblo que piensa más en su alma que en su cuerpo... de un pueblo soñador que aspira a integrarse en su historia, en su derecho, en su carácter, en una porción de cosas inmateriales que constituyen su poesía, descuidando, menospreciando calcular las consecuencias prácticas que su poética integración pudiera acarrearle". (Artículo citado.)

(2) *Escrits en prosa*, tomo I, pág. 192. *Obras completas*.

"viejos. Pensaba que lo único importante era producir un espíritu nuevo "que intensamente vivificase toda la complejidad del organismo social, or- "ganismo social que creía inútil tratar de corregir exteriormente con artifi- "ciosos aparatos ortopédicos y juzgaba peligroso querer salvar por medio "de cruentas operaciones quirúrgicas".

Precisamente, los que así piensan y sienten son los verdaderamente conservadores, y aun tradicionalistas, palabras que no son etiquetas convencionales, sino expresivas de un pensar y de un sentir que trasciende de la política y del derecho a todas las esferas de la vida; teniendo en cuenta, sobre todo, el espíritu nuevo que trataba de infundir Maragall: espíritu de ortodoxia, en religión; de armonía y amor, entre las clases sociales y entre las regiones españolas; de orden garantizador de la libertad y de libertad que no degenere en licencia. Y como buen conservador español, era profundamente monárquico y profundamente demócrata, esto es, amigo del pueblo.

¡Qué hermoso artículo el que escribió a propósito del telegrama del Rey a Jacinto Verdaguer comunicándole haberle concedido la gran cruz de Alfonso XII! (1).

"*El Rey a Mosén Jacinto Verdaguer.* ¡Qué grandeza en esta simple "dirección de un telegrama, que parece cabecera de un mensaje legen- "dario!

"Para sentir la emoción de esta grandeza, es necesario poder sentir "aún esta palabra: Rey, y esta otra palabra: Poeta. El prestigio casi sobre- "humano del nombre de Rey ya no es capaz de sentirlo por completo sino "el pueblo... El prestigio semidivino del poeta sólo pueden sentirlo los so- "ñadores del gran sueño.

. . . . . .

"... Al aparecernos estas palabras "El Rey a Mosén Jacinto Verda- "guer", sentimos vibrar cuanto de atavismo popular y de anhelo poético "del porvenir duerme y sueña en el fondo de nosotros mismos, y queda- "mos como encantados.

"Algo así nos sucedió muchos años hace, una de las veces en que el "rey D. Alfonso XII estuvo en Barcelona. Estudiábamos, no teníamos aún "veinte años, y *nuestras convicciones* eran republicanas. Acudimos a la "parada militar que se daba al Rey, bien penetrados de que íbamos a ver "un hombre como los demás, de que asistíamos a un simple espectáculo. "Un estudiante de veinte años no se deja engañar fácilmente: lo tiene todo "juzgado: todo. Pero he aquí que se oye un agudo toque de corneta, se

(1) *El Rey y el poeta* (11-Junio-1902). *Obras completas: Artículos*, tomo III, pág. 309.

"inicia un gran movimiento de atención en la multitud, las tropas presen-
"tan las armas, las músicas rompen a tocar la Marcha Real; y, al trote de su
"caballo, seguido de brillante cabalgata, avanza un joven... que no es un
"hombre como los demás: es el Rey. Y el estudiante de arraigadas convic-
"ciones republicanas siente un hormigueo en todo el cuerpo, una oleada
"de emoción, y descubre su cabeza, y de su pecho arranca un grito, un
"¡viva! tan involuntario como sincero. El Rey ha pasado. El estudiante se
"siente monárquico sin haber perdido ni una sola convicción republicana.
"¡Era el Rey!..."

Salvo lo de las convicciones, que ya no eran republicanas como a los veinte años, sino monárquicas, así sucedió a Maragall al leer el telegrama de D. Alfonso XIII a Verdaguer.

Y así sentía siempre el gran poeta catalán, nacido en 1860 y que pasó de este mundo el 20 de Diciembre de 1911.

B) En 1914 ha publicado la Casa Gili, de Barcelona, las *Obras completas* de Maragall. Son once volúmenes distribuídos en dos series: catalana y castellana. Literariamente se nos ofrece el autor por un triple aspecto: prosista castellano, prosista catalán y poeta.

De su prosa castellana ya hemos ofrecido al lector varios trozos, al trazar su semblanza en el párrafo anterior. Los escritos castellanos de Maragall son artículos, casi todos publicados en el *Diario de Barcelona*, donde durante años fué, además de redactor, colaborador semanal, o sea autor de un artículo firmado, y en *La Lectura*, de Madrid. Poseía el arte dificilísimo del artículo breve, sencillo en la forma y de honda substancia en el fondo, en apariencia espontáneo y producto en realidad de largos y encumbrados estudios, casi siempre con un punto de vista personal fruto de la meditación y engendrador de ideas propias; los tiene de todos los géneros: políticos o de circunstancias, de crítica literaria, necrológicos, etc. Dos son singularmente notables.

Uno es el titulado *Confesión de poesía (La Lectura)*. La poesía — nos dice — es el resonar del ritmo creador a través de la tierra en la palabra humana, esto es, una revelación de Dios en el hombre. Lo que se revela es el ritmo, lo que vulgarmente llamamos forma, o, mejor dicho, el concepto viene por el ritmo, y así no hay verdadera distinción entre el fondo y la forma. Uno y otra surgen en su indivisible unidad, como una llamarada de luz o como un irresistible impulso de amor, en la mente del poeta, y cuando la embargan por completo, cuando determinan el deseo único de expresar esa emoción íntima, ha llegado el momento de cantar o componer. El poeta debe esperar ese momento emocional, sin provocarlo artificiosamente; menos todavía simularlo; y su expresión debe ser sincera y

fiel, sin adornos inútiles semejantes a una mísera guirnalda contrahecha.

El otro artículo es el que se titula *De la pureza en la poesía* (*Diario de Barcelona*, 3-Abril-1902). "Todo Maragall — dice Azorín — está aquí; todo Maragall son estas líneas escritas en una hoja fugitiva, que ha de revolar por escritorios, tiendas, oficinas bancarias, fábricas, para ir a perderse, a los dos días, en lo pretérito" (1). Tómase aquí la palabra pureza, no en el sentido de castidad, sino en el de simplicidad: las cosas son puras cuando no son más que lo que deben ser conforme a su naturaleza sin mezcla de otras que a su ser repugnan. Es puro el pan cuando sólo es pan, esto es, trigo amasado; es pura la leche cuando no se la ha mezclado agua u otro líquido que no salió con ella de la teta de la vaca; es puro el amor cuando no va mezclado con el interés. La poesía será pura cuando sólo sea poesía, esto es, la emoción venida de lo alto, a que se ha referido en el otro artículo, sin mezcla de ningún fin utilitario o distinto de ella misma, aunque tal fin sea muy bueno y muy noble, como la caridad, la libertad, el enaltecimiento del trabajo, de la virtud o de la ciencia. Este desinterés no justifica la escuela del arte por el arte, ni a los parnasianos que, "encastillados en sus torres de marfil, despreocupados del mundo palpitante, han cantado con una *pureza hija de la frialdad.*

No es ésta, no, la pureza de la poesía. *La pureza de la poesía, es una pureza amante.* Sin amor, no hay vida, y sin vida la poesía no es más que un nombre. ¿Qué me importa a mí, ni qué importa a nadie, un precioso soneto de José María de Heredia, por ejemplo, sobre un escarabajo de oro o las pupilas de Cleopatra? Su artificio es sumo, pero su belleza fría como la de un brazalete que brilla en el estuche.

"¡Oh, la pureza del amor, la pureza viva! ¡Oh, la Virgen Madre! ¡Lo que hay más puro, con lo que hay más amoroso! Esta ha de ser nuestra peosía, porque ésta y no otra es la poesía. Todos nuestros enternecimientos, y todos nuestros ideales, y todos nuestros fines han de desaparecer fundidos en la emoción poética. Hemos de ser alquimistas para convertir todo ello en oro puro de poesía. Todo esto estará allí, pero en poesía resplandecerá solamente".

Y esto para el poeta no es difícil, es lo natural. Pero este natural ha de rehacérselo por eliminación de tanto como tiene sobrepuesto. Desdeñe ante todo su vanidad de poeta, olvide modelos, olvide propósitos, ponga en la vida práctica todo el amor que Dios le haya dado y el que él pueda acrescer, y no haga profesión de cantar... no cante sino impensadamente, y su canto será puro, y en él estará todo su amor".

---

(1) *Maragall.* (En *A B C*, 19-Marzo-1914.)

C) Como prosista catalán tiene Maragall todas las excelencias que avaloran su prosa castellana, y, además, un tono dulce y familiar, artísticamente sencillo, que no falta en aquélla; pero que en el idioma nativo parece más preciso y continuado. A lo menos para oídos castellanos. Díez-Canedo advierte en su prosa castellana cierto arcaísmo; nosotros advertimos más bien modernismos y muchas incorrecciones que, a veces, se antojan un poco afectadas, ya para simular mayor espontaneidad de expresión, ya para recalcar las notas descriptiva o emocional, y galicismos de mal gusto, v. gr., *la joven literatura castellana.* En sus escritos en catalán no advertimos ninguno de estos defectos; quizás sea por nuestro inferior conocimiento de la lengua.

Los escritos de Maragall en prosa catalana son de más variado carácter que los castellanos. En las *Obras Completas* figuran a su frente unas *Notas autobiográficas* que compuso el autor al cumplir los veinticinco años con otras complementarias escritas al cumplir los cincuenta; tan precioso documento fué publicado por el P. Miguel de Esplugas, en 1912, con el título de *Notes intimes* (1). Contiene, además, dos cuentos: *Una calaverada* y *Per curt de genit* cuyo pensamiento inicial parece estar en una novela de Alfonso Karr (2); deliciosos relatos breves de viajes o excursiones, divagaciones poéticas, artículos de circunstancias, discursos y necrologías. Son especialmente notables: la conferencia sobre D. Jaime I, en la Lliga Regionalista (Junio-1908); el discurso de apertura del Ateneo Barcelonés como presidente de la corporación (Curso de 1905), titulado *Elogi de la paraula*, oración catalana del género de aquellas latinas de los grandes humanistas del Renacimiento, v. gr., Erasmo *(Elogio de la locura)* y de que acaba de dar Bonilla San Martín a la lengua castellana un ejemplar muy notable con su *Elogio de la Guerra* (3); y la biografía-semblanza de *Don Juan Mañé y Flaquer,* quizás lo más extenso que escribió Maragall, y, a nuestro juicio, lo mejor en prosa, no sólo por la suave corrección y gracia de su lenguaje y estilo, sino por las cualidades internas de objetividad, imparcialidad, mesura y proporción artística. Maragall, que hizo en castellano el precioso artículo sentimental o romántico *Mi Don Juan Mañé*

---

(1) En 1916 se han publicado de nuevo, corregidas, en el libro *Semblances,* que contiene además las monografías del cardenal Vives y del obispo Torras y Bages.

(2) El cuento de Maragall es el de un joven montañés que va a Vich, se enamora de la hija de un comerciante, la pretende, pero por una equivocación creen en la casa que la muchacha pretendida es otra, y el joven, por cortedad de genio, no se atreve a deshacer la equivocación y se casa con la que no queria. En Alfonso Karr es el joven provinciano que va a Paris, y por cortedad de genio, también se queda sin novia y sufre multitud de cómicos contratiempos.

(3) El *Elogi de la Paraula* fué leido, bien traducido al castellano, en la sesión-homenaje del Ateneo de Madrid. Véase en *La Lectura* (Enero-1912).

y Flaquer, ya citado, hizo en catalán con esta semblanza una obra histórica verdaderamente clásica.

D) Como poeta, que es el aspecto principal de Maragall, el que los domina y ennoblece a todos, no escribió más que en lengua catalana. Y, fiel a la doctrina estética expuesta en *Confesión de poesía* y en *De la pureza en la poesía,* no se afanó por acumular versos. "Su obra poética — ha escrito Díez-Canedo — no es larga. Todo ella cabría con holgura en un tomo de 300 páginas, y hay que tener en cuenta que abarca veinte años justos, desde la fecha de su primer libro (1891). Esto nos ofrece una primera consideración: la de que Maragall no escribió nunca esos versos ociosos que casi todos los poetas escriben. No hay, en su obra entera, poesía que carezca de un alto destello" (1).

Enamorado de lo espontáneo y popular, esto es, de lo sencillo, y convencido de la íntima compenetración, o, mejor dicho, de la unión substancial del fondo y de la forma, lo que supone íntimo predominio del primero sobre la segunda, no es Maragall *un orfebre del estilo,* como ahora se dice, sino más bien, atendiendo sólo a la forma, un poeta incorrecto que mezcla consonantes con asonantes y no guarda siempre la medida del verso; sobre todo eso brilla su sentimentalismo espiritual, la luz de lo ideal que le guía, y lo que en otro espíritu prosaico sería prosaísmo, es en él altísima y honda poesía. Conviene advertir que Maragall era poeta popular por afición y convencimiento: su educación artística dábale sobrados medios para ser clásico, pues había estudiado profundamente a los grandes maestros antiguos y modernos, y tal elemento académico refléjase, como es natural y aun sin él pretenderlo, en sus obras, a las que infunde sobriedad y precisión con la medida que sólo llegan a poseer los que de veras dominan el arte.

Maragall tradujo muchos versos de Goethe y otros poetas alemanes. En sus últimos años, y por encargo del *Institut d'Estudis Catalans,* los *Himnos Homéricos,* aunque no directamente del griego sino de una traducción literal catalana (2). Sus poesías líricas respiran paz interior, amor, religiosidad y un sano y penetrante optimismo de la vida. Está muy en lo justo Azorín cuando dice que Maragall no es un espíritu inquieto y trémulo ante el insondable misterio del universo. Las cosas, al reflejarse en él, parecen no darle otra emoción que la de su belleza. Todo es para él motivo

---

(1) *Maragall, poeta.*

(2) *Himnes Homérics. Traducció en vers de Joan Maragall, y tex grec amb la traducció literal de Pedro Bosch y Gimpera.* Casi a la vez o poco antes el catedrático de Lengua y Literatura Griega de la Universidad de Barcelona publicó, en esta ciudad, los *Himnos homéricos vertidos directa y literalmente al castellano.*

de una admiración ferviente. Dios, al ir creando el mundo, encontraba bueno cuanto iba surgiendo a su *fiat* divino de la nada al ser; Maragall se pone en este mismo punto de vista del Creador. Tal optimismo ha sido tachado de poco cristiano por algunos, especialmente considerando su poesía *Cántico Espiritual*, una de las últimas que compuso y, sin duda, de las más hondamente líricas del Parnaso español. Díez-Canedo dice a propósito del Cántico: "Su amor a este mundo, compendio de todos sus amores, se exalta en él. Hermosura mayor, su mente de hombre no la concibe. Por vez primera se advierte en su poesía un estremecimiento parecido a la duda. Pero el creyente se sobrepone al fin y espera un nacimiento mayor". A su vez Zulueta escribe: "No fué el librepensador, fué el poeta, el que en el *Cántico Espiritual* reniega de la otra vida, y no quiere más cielo que este cielo azul ni otro mundo que este hermoso mundo lleno de encantos y de sensuales maravillas".

Equivocadísimas juzgamos estas interpretaciones. Veamos en primer lugar la poesía que las ha ocasionado, y para completa claridad insertémosla, no en su original sino en la traducción castellana de Joaquín Montaner:

CANTO ESPIRITUAL

Si el mundo es tan hermoso, si se mira,
Señor, con vuestra paz en nuestros ojos,
¿qué más nos podréis dar en otra vida?

Por esto de los ojos tengo celos,
y del rostro y el cuerpo que me disteis,
y el corazón, Señor, que late fuerte
en él... ¡y tiemblo tanto ante la muerte!

¿Con qué sentidos más haréis que vea
aqueste cielo azul sobre los montes,
y el mar inmenso, el sol que en todo brilla?
Dadme la eterna paz en los sentidos
y no querré más cielo que este cielo.

Quien "Párate" no dijo a algún momento
sino al que de su muerte fué ocasión,
no le entiendo, Señor; ¡yo que querría
parar tantos momentos cada día
y eternizarlos en mi corazón...!
¿O es que este "hacer eterno" es destrucción?
Mas entonces la vida ¿qué sería?
¿Fuera sombra no más del tiempo que huye,
y del lejos y el cerca la ilusión,
y lo cabal del mucho, el poco, exceso,
porque ya todo es todo, engañador?

¡Es igual! Este mundo, como sea,
tan diverso y extenso y temporal;
esta tierra con todo lo que cría,
es mi patria, Señor; ¿y no podría
ser también una patria celestial?
Hombre soy y es humana mi templanza
por cuanto creer pueda y esperar:
si aquí mi fe se cifra y mi esperanza
¿me lo tendréis en culpa más allá?

Más allá veo el cielo y las estrellas
y aun allí todavía quiero estar:
si hicisteis cosas a mi ver tan bellas,
y ojos y sentidos para ellas,
¿por qué, buscando un cómo, los cerrar?
¡Si para mí como esto nada cabe!
Ya sé que sois, Señor; ¿dónde? ¡quién sabe...!
Mirando todo se os parece en mí...
Dejadme, pues, creer que estáis aquí.

Y cuando venga esa hora de temor
en que pierdan mis ojos movimiento,
abridme otros más grandes, ¡oh Señor!,
para ver vuestra faz de eterno aumento.
¡Sea mi muerte un alto nacimiento!

¿Dónde ha podido ver el Sr. Zulueta que Maragall renegase de la vida futura, y no quisiera más cielo ni más mundo que los que aquí vemos? ¿Dónde el Sr. Díez-Canedo que esta sincerísima y hermosísima poesía refleje un estremecimiento de duda? *El Cántico espiritual* es la obra de un católico ortodoxo y creyente en la vida de ultratumba, el cual no puede explicarse o comprender cómo siendo este mundo tan hermoso, aún lo es incomparablemente más el cielo que su fe le promete para después de la muerte. Lo mismo nos sucede a todos los católicos: sabemos por la fe que hay cielo; no sabemos cómo es el cielo. Para representárnoslo de algún modo hemos de pensar en lo más bello que hay en el mundo, acumularlo y decirnos: aún el cielo lo es mucho más. Sabemos perfectamente que no es el cielo como lo fingimos, así como que en nuestra vida presente, unido el espíritu a la materia y en cierto modo dependiendo de ella, pues *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* es absolutamente imposible que nos lo representemos mejor.

El amor a la vida, a la belleza del mundo y a los legítimos goces aun sensuales que nos ofrece, no es un sentimiento anticristiano. La religión sólo anatematiza el pecado, que no es la vida sino su corrupción. Maragall, hombre de moral austerísima, que no amó más mujer que la suya, nunca

confundió la licencia del vivir con el vivir mismo, ni *las flores del mal* con las muy buenas y fragantes que florecen en el mundo. En éste, o en lo que éste tiene de puro, veía a Dios como lo vieron tantos contemplativos y místicos, como debemos verle todos los cristianos. Por eso sentía tan pura y profundamente la hermosura de la tierra, y parecíale que pudiera ser el centro definitivo de las almas; pero, fiel a la ortodoxia, ponía sobre este sentir suyo la fe en el más allá, y pedía al Señor *unos ojos más grandes*, esto es, un conocimiento más perfecto para ver aquella otra Belleza suprema o absoluta, de que aquí no podemos tener sino un ligerísimo vislumbre.

E) Son muchos y de indiscutible valer los panegiristas o encomiadores de Maragall; creemos que cuantos le han leído y entendido. Cuéntanse entre ellos el poeta José Pijoan *(La Veu de Catalunya*, Enero-1912), el ya citado P. Miguel de Esplugas, Diego Ruiz, Unamuno que ha escrito varios artículos y prometido un libro especial sobre el poeta catalán, Joaquín Montaner, Azorín, Díez-Canedo, Zulueta, etc. Don Hermenegildo Giner de los Ríos ha dicho: " . . . aunque se borrase toda su historia, tendría bastante Cataluña para su gloria, inmarchitable y perenne, con que no se perdieran dos nombres en los fastos de su literatura: Jacinto Verdaguer y Juan Maragall" (1).

A pesar de lo cual, el autor de este libro recorrió en vano todas las librerías de Madrid buscando las obras, o siquiera un libro de Maragall. En todas oyó a los respectivos libreros: "no tenemos nada, nadie pide aquí eso; si usted quiere, lo encargaremos a Barcelona". Cosa digna de notarse; porque aunque los castellanos no compren los libros de Maragall, ¿qué hace la colonia catalana en Madrid, tan numerosa y tan culta? Los montañeses, aun los iletrados, compraban los libros de Pereda.

77. *Primera época del teatro catalán: A) Precedentes. B) «Serafí Pitarra». C) Otros autores. D) Caracteres generales de la primera época.* — *A)* Al eclipsarse la literatura en catalán, el teatro no daba en todas las lenguas romances otras muestras de vida que los autos litúrgicos y pastoriles. En Cataluña los hubo también, y aún se perpetuaron bajo la dominación literaria del idioma castellano, como una dramática incipiente, menos que popular, campesina o lugareña, siendo durante aquel período casi la única manifestación escrita de la

(1) *Historia crítica abreviada de Literatura nacional y extranjera, antigua y moderna.* Barcelona, 1910. Tercera parte, pág. 159.

lengua regional. O se representaban las piezas antiguas, o de cuando en cuando, a largos intervalos, se componía una nueva. En el siglo XVIII, Fr. Antonio de San Jerónimo compuso la *Passió y mort de Nostre Senyor Jesucrist*, que alcanzó cierta resonancia.

A principios del XIX, José Robreño, cómico en el teatro de Santa Cruz, de Barcelona, escribió y representó varios sainetes, unos bilingües, como *El Trapense, Lo Hermano Buñol*, etc.; otros en catalán, como *Numancia de Catalunya, Lo Jayo de Reus, Sermó en vers* y *Sermó de la mormoració*. Gustaron al público. Los expositores que siguen a Ixart (1), tratan a Robreño con acre severidad: de *iliterario* el P. Blanco; "pobrísimas obras —dice Antonio J. Bastinos— "en que no hay verdadero ingenio, ni apenas "instinto del teatro, escritas casi en catalán, teatro bajo y grotesco, burdos "sainetes, etc." (2). Algo más benévolos se muestran con el arquitecto Renart y Arús, que también compuso sainetes a lo Robreño. El cultísimo y ecuánime Burgada sostiene, en cambio, que la técnica sainetesca de Robreño está, cuando menos, a la altura de D. Ramón de la Cruz, y que Renart no fué tan escénico como él pero sí más literato (3).

El mismo distinguido crítico afirma que Robreño y Renart fueron dos casos aislados y de ningún modo los iniciadores del moderno teatro en catalán. "La prueba está — dice — en que carecen de continuadores inme- "diatos, y cuando después de una extensa laguna, aparece Federico Soler, "el teatro catalán comienza de nuevo, pero comienza, no por evolución, en "el punto donde lo habían dejado Robreño y Renart, sino muy por debajo, "como si no existieran precedentes. De *El sarau de la Patacada* a *La buti-* "*farra de la llibertat* va, de arriba a bajo, inmensa distancia: la "gatada" de "Soler no ha tenido generación, es completamente primitiva, y artística- "mente, representa un bajón colosal respecto del sainete de Robreño.

"En Soler observamos ya las características de toda obra evolutiva. "Vemos a este autor ascender en sus producciones, perfeccionarse, y llenar "una época. Hasta la aparición de Guimerá, Soler es todo el teatro cata-

(1) *Teatro català: Ensaig històrich-critich*, por José Ixart, premiado en los Juegos Florales de Barcelona (1879). Nació Ixart en Tarragona (10-Septiembre-1852). Murió (25-Mayo-1895). Buen poeta catalán, como acredita su poesía *Papallones*, incluida en *Les Cent millors poesies de la Llengua Catalana*, autor de preciosos cuentos y novelas cortas, escritor castellano de los que desmienten la especie de no poder los catalanes escribir correcta y literariamente en la lengua de Castilla, ejerció Ixart en Barcelona una verdadera dictadura como crítico de bellas letras y bellas artes (*La Vanguardia* y otros periódicos), semejante a la de Revilla en Madrid, si bien él se parecía más a Clarín. Publicaba anualmente sus críticas coleccionadas con el título de *El año pasado*. "Más atento Menéndez Pelayo a lo pasado que a lo presente, Ixart era sin disputa el primer crítico español contemporáneo". (Salvador Canals: *El año teatral, 1895-96*). Maragall consagró a la muerte de Ixart (Junio-1895) un precioso artículo (*Escrits en prosa*, II). En la Biblioteca *Arte y Letras* publicó Ixart: *Fortuny: Ensayo biográfico-crítico, 1882*. Es Ixart de los autores a que sentimos de veras no poder dedicar más amplio espacio en este libro.

(2) *Arte dramático español contemporáneo. Bosquejo de autores y artistas*. Barcelona, 1914.

(3) *De teatro catalán*. En el *Diario de Barcelona*. Febrero-1914.

"lán. Éste ofrece dos etapas principales, simbolizadas en los dos nombres: "Soler y Guimerá. El primero sabe responder a los gustos de su país y "de la época en que vivió, y hay que glorificarle por esto y por haber "sido el iniciador, no de una manifestación aislada, como sus predeceso- "res, sino de la personalidad histórica del teatro catalán. El segundo ha "visto más allá en el tiempo y ha traspasado las fronteras, y por ello su "gloria es mundial.

"Alrededor de estos dramaturgos han brillado otros — entre los que "descuella Rusiñol por su originalidad y modernismo — que nos han ofre- "cido múltiples aspectos de la dramaturgia, unas veces personal y otras de "imitación, pero sólo como tentativas no bien orientadas, a pesar de haber "producido algunas obras maestras. Demasiadas tentativas, que han ener- "vado al público y le han hecho desviar, con injusto desdén, la atención "hacia otros espectáculos".

B) Federico Soler, más conocido por el seudónimo de *Serafí Pitarra* con que firmó sus primeras producciones, nació en Barcelona (9-Octubre-1839). Murió (4-Julio-1895). Huérfano de padre a los nueve años de edad, hubo de abandonar los estudios de segunda enseñanza que había ya comenzado, por el oficio de relojero, y ejercialo modestamente en la calle de Escudillers, cuando la guerra de África, de gran resonancia en Cataluña por haber sido el general Prim su héroe más popular y por las hazañas de *los voluntarios catalanes* a las órdenes de aquel caudillo, determinó la representación de algunas piezas teatrales de circunstancias en catalán que agradaron al público, como los *apropósitos* de D. José A. Ferrer y Fernández: *Al Africa minyons*, *Ja hi van al Africa*, *Minyons*, *Ja tornan*, etc. Soler, o excitado por esta ocasión o aprovechándola, se lanzó al teatro con los disparates, o *astracanadas* que diríamos hoy, *La butifarra de la llibertat* y *Las píldoras de Holloway*, a que siguieron otras y otras, calificadas por él todas ellas de *singlots poéticos* (hipos). El 24 de Febrero de 1864 tuvo un gran éxito con *La esquela de la Torratxa, gatada en dos actos, y en verso y en catalán del que ahora se habla*, pieza que no es sino la parodia de *La campana de la Almudayna* (1). En pos de esta *gatada* fueron las parodias de *El Trovador* (*Lo Cantadó*), de *Venganza catalana*

(1) Drama histórico del mallorquín D. Juan Palou y Coll, uno de los mayores éxitos teatrales del siglo XIX. Su argumento se basa en supuestos hechos acaecidos en las turbulencias civiles de Mallorca durante el reinado de Pedro IV de Aragón. El conflicto dramático viene a ser el mismo que el de Guzmán el Bueno: un caballero apellidado Centellas se ve en el grandísimo apuro de o dejar que maten a su hijo o faltar él a su palabra y a los deberes de su cargo. En toda España fué representado muchas veces y quedó largo tiempo de repertorio. Soler aprovechó esta popularidad para su parodia, cuyo título traducido al castellano significa *La esquila de la azotea*. Palou compuso además *La espada y el laúd*, de que es protagonista *Ausias March*. En las *Obras críticas y literarias de Guillermo Forteza* (Palma de Mallorca, 1882) hay estudios críticos de ambos dramas de Palou, obras a la verdad de mérito, aunque actualmente pasadas de moda

(*La Venjasa de la Tana*), de *Flor de un día* (*Ous del día*), etc., etc. Serafí Pitarra se hizo amo y señor del público, a fuerza de disparates y groserías según los cultos, a pesar de eso y por condiciones indudables de fuerza dramática y habilidad para llegar al pueblo, según los discretos. Don Francisco Pelayo Briz tronó contra el populacherismo triunfante del poetastro. Don Antonio Bofarull, presidiendo los Juegos Florales de 1865, protestó indignado contra la burda y juglaresca literatura que cautivaba al público catalán.

Soler se picó, y en la villa de Hostalrich compuso *Las Joyas de la Roser*, drama sentimental estrenado el 6 de Abril de 1866 para inaugurar el *Teatro Catalá del Odeón*, y que arrancó a los espectadores tantas lágrimas como risas habían provocado las gatadas. Y ya no descansó nunca de lanzar al teatro nuevas obras dramáticas: con todos los géneros se atrevía, y, por lo menos, hasta 1888 tuvo siempre al público de su parte, aunque siempre también enfrente a los de paladar literario refinado y exquisito. Era catalanista liberal, del grupo de Balaguer, y en la oposición revolucionaria provocada por el absurdo decreto de González Bravo prohibiendo escribir en catalán, mientras D. Víctor componía furibundas canciones anticastellanas, Pitarra daba irremisiblemente en sus dramas el papel de traidor a un castellano. De su ignorancia religiosa e irreverencia dan testimonio su poema escénico *Judas de Kerioth* (1889) y su drama sacro *Jesús* (1894).

"Su fecundidad — dice Salvador Canals — puede emparentarse con la de Lope de Vega, y es desde luego superior a la de todos los autores contemporáneos. Pitarra dejó 104 obras dramáticas con unos 300 actos, además de siete u ocho tomos de versos y no pocos trabajos dispersos al azar en los periódicos que se disputaron su inspiración". Y explica su inmenso éxito de este modo: " . . . Pitarra tenía lo que había menester en su catalanismo vigoroso, y lo que no hubiera hecho, por no llegar a la entraña del pueblo, un gran lírico ni un irreprochable artista, hízolo aquel genio exuberante no bastardeado por el estudio, catalán genuino en el corazón que sentía, en la imaginación que obraba y en la lengua que rezaban sus labios. No sólo en los dramas en que eran catalanes personajes, costumbres y ambiente, catalán el pensamiento austero, catalana la palabra justa; también en aquella misma *Esquella*, parodia de una obra castellana, como todas *las gatadas* base de su reputación, es catalán el humorismo, catalana la sátira noble, catalán el chiste rudo y a veces grosero. . . Ese fué el carácter de Soler, el que le llevó de su chiribitil de relojero a la escena popular, y por esto triunfó" (1).

(1) *El Año teatral, 1895-96.*

Aunque muchas veces reñido, su triunfo fué completo. En los Juegos Florales de Barcelona había sido, como ya se ha dicho, solemnemente anatematizado, y él, en *sus gatadas*, se burló mil veces de los Juegos Florales. Acudió a los Juegos de 1875, y de una vez se ganó doce premios, entre ellos los tres ordinarios que le valieron el diploma de maestro en gay saber. Premió la Academia Española su drama *Batalla de reinas* (1888), y aunque algunos murmuraron en Barcelona de que hubiera aceptado el galardón de una academia que tiene por fin el mayor esplendor de la lengua castellana, y otros, en Madrid y en todas partes, vieron evidente desproporción entre el premio y la obra premiada, quedó entonces consagrada la especie de que su producción copiosa, considerada en conjunto, refleja, mejor que otra ninguna, al pueblo catalán, y que él es el literato catalán por excelencia.

Por iniciativa del *Centre Catalá* fué honrado Soler, 1887, con el singular homenaje de colocar una lápida en la casa de Hostalrich, donde compuso *Las Joyas de la Roser.* Y el 28 de Septiembre de 1897 poníase, frente al Teatro Principal de Barcelona, la primera piedra del monumento conmemorativo de su gloria; la estatua de Serafí Pitarra, inaugurada el 26 de Diciembre de 1906, es una de las bellas obras de Querol, y, por tanto, de las buenas de nuestro arte contemporáneo.

C) No consienten las proporciones de este libro sino una rapidísima referencia de algunos de los autores pertenecientes al ciclo representado por Soler. Citaremos a *Eduardo Vidal de Valenciano* (de Villafranca del Panadés, 1838-1899), autor de la zarzuela *Qui tot ho vol, tot ho pert* (1859); de las comedias *A boca tancada* y *Tal hi va qui no s'ho creu* (1864); del drama *Tal farás, tal probarás,* estrenado y aplaudido en el teatro Principal de Barcelona (4-Abril-1865), esto es, un año antes que *Las Joyas de la Roser;* del drama *Paraula es paraula* (1868), escrito para desafiar y contravenir la prohibición del catalán por González Bravo, etc. Semejante a Soler, lo venció éste por su fecundidad.

Francisco de S. Vidal (de Villanueva y Geltrú, 1819-1878) acreditóse con la comedia *Una noya com un sol* (1861) y con *La malvasía de Sitjes,* que fué de repertorio mucho tiempo. El popularísimo *Camprodón* — nació en Vich (1816) y murió en la Habana siendo administrador de Loterías (1869) — , tan conocido como autor castellano por *La flor de un día* (1851) y por sus libretos de zarzuela *(Marina, Los diamantes de la corona, El dominó azul,* etc.), cultivó la lírica en catalán — *Recorts de l'infantesa* y *Recorts,* están incluídas en *Les cent millors poesies de la llengua catalana* — y dió al teatro dos piezas muy aplaudidas: *La Teta gallinaire* (1865) y *La tornada d'en Titó* (1867). Bastinos califica esta última de donosa y de moral relativa.

José María Arnáu (de Areyns de Mar, 1832-1913) dió al teatro, de 1864 a 1880, una serie de piezas en que son de notar el estudio del natural y de los caracteres. En *La pubilla del Vallés*, que alcanzó más de 200 representaciones, vese el contraste entre la presumida y coquetuela señorita barcelonesa y la criada en el campo, todo ingenuidad y candor. Arnáu, como Pereda, como Benavente en *Al natural*, y como Gabriel y Galán, era un aldeófilo convencido. El juez *Eduardo Aulés* (de Barcelona, 1839-1913) fué tan fecundo en la producción de piezas catalanas que Pitarra dijo de él: cuando se agoten todos los asuntos teatrales, Aulés los encontrará nuevos en abundancia. *Francisco Pelayo Briz* colaboró con Soler en *La Tats* (1878) y escribió sólo varias piezas y dos dramas muy medianos. *Antonio Ferrer y Codina*, autor del drama *Las reliquias de una mare* (1866), de *Otger* (1885), traducido al castellano por Marcos Zapata, y de multitud de producciones teatrales de todas clases, algunas muy aplaudidas, es ahora muy discutido, por suponérsele plagiario de obras nacionales y extranjeras. *Francisco de Asís Ubach y Vinyeta* (de Barcelona, 1842-1913), a pesar de su prosaica ocupación de tenedor de libros en una fábrica, donde entró de meritorio y acabó en gerente, consiguió, como poeta, 350 premios en certámenes y Juegos Florales; *mestre en gay saber* (1874), colaboró en *La Barretina*, *Lo Gay Saber* y *La Renaixensa*, fué académico de Buenas Letras y correspondiente de la Historia, presidente del Centro excursionista, fundador de *La jove Catalunya* (1); como dramático, son notables su primera obra, *Honra, patria y amor* (1867), varios dramas históricos y los dos de tesis jurídica: *L'última pena*, contra la de muerte, y *Los Hereus* (1863), contra esta institución del Derecho foral. Terminaremos esta incompleta reseña citando a *José Feliú y Codina* — nació en Barcelona (1847) y murió en Madrid (1897) —, el cual, antes de ocupar tan elevado y glorioso puesto en el teatro castellano con *La Dolores*, *María del Carmen* y *Miel de la Alcarria*, fué en catalán poeta festivo y satírico, colaborador de *La Pubilla*, *Lo Nunci* y *Lo tros de paper*, escribió dos novelas sacadas de obras escénicas de Pitarra *(La Dida* y *Lo rector de Vallfogona)*, hizo con el mismo Soler una comedia, *La filla del marxant*, y dió al teatro (de 1875 a 1882) varias obras originales de distintos géneros.

D) Las notas características generales de toda esta primera faz del teatro catalán son: 1.ª Los argumentos y los personajes son siempre catalanes; los pocos forasteros, castellanos por lo común, que aparecen en estas pie-

(1) Existió esta sociedad de 1870 a 1874, y su origen fué un grupo de literatos jóvenes que con Ubach paseaban por los portales de la Plaza Real. Semejante al *Parnasillo*, de Madrid, tuvo su centro de reunión en el Café de Francia y después en el Suizo.

zas teatrales son para representar los papeles odiosos o ridículos. 2.ª Los argumentos son, invariablemente, o sacados o inspirados en la historia de Cataluña (dramas románticos), o pinturas de las costumbres populares, prefiriendo las de aldea. Estas costumbres aldeanas se presentan unas veces satíricamente, pero con sátira en el fondo benévola, para hacer reir a costa de las ridiculeces inherentes a la vida humana en todos sus medios, y no con un intento trascendental de crítica y destrucción; otras veces idealizándolas. En *La Casa Payral*, de Ferrer y Codina, aconséjase al campesino que no haga señores a sus hijos si quiere que honren a la familia. 3.ª Los autores no se preocupan de la depuración del idioma catalán, ya por el estudio de los textos clásicos, ya de las leyes lingüísticas a cuyo conocimiento son extraños, sino de reflejar con exactitud el habla popular. 4.ª Catalanistas fervientes estos mismos autores, no son, sin embargo, íntegros o sistemáticos, y así, por ejemplo, no tienen reparo en combatir la institución *del Hereu*, aunque jurisconsultos y sociólogos la consideren como una de las fundamentales de la prosperidad del Principado. Ya hemos visto que Ubach escribió *Los Hereus* en un sentido de acerba crítica, y en muchas piezas *el hereu* es siempre un personaje antipático.

Ixart, en su citado estudio de 1879, pronosticaba muerte por agotamiento al teatro catalán si no rompía sus moldes, y se orientaba resueltamente hacia las más amplias concepciones del teatro moderno.

78. *Segunda época: A) Guimerá como poeta lírico. B) Sus tragedias. C) Sus dramas contemporáneos. D) Otros autores (Rusiñol, Mestres, Iglesias).* — *A)* En Santa Cruz de Tenerife (1847) vino a este mundo D. Angel Guimerá. Muy pronto fué con su padre, que era catalán, a Vendrell (Tarragona), y en su juventud entró a colaborar en *La Renaixensa*, revista cuyo primer número apareció en 1.º de Febrero de 1871, y que, diez años después, el mismo Guimerá, como director de ella, convirtió en diario. Pocos aventajarán a Guimerá en fervoroso e intransigente catalanismo. León Pagano dijo a este propósito algunas cosas terribles que escandalizarían a quien no sepa de cuántas enormidades de frase somos capaces los españoles de todas las provincias del reino, cuando nos proponemos agotar la energía en la expresión de nuestras convicciones y sentimientos. En su hoja de servicios como catalanista figuran dos discursos resonantes: uno, el leído como presidente del *Ateneo Barcelonés* sobre *La llengua catalana*, por haber sido el primero que se dijo allí en el idioma regional contra la tradición y costumbres de la Casa; otro, el pronunciado presidiendo los Juegos Florales de 1889, en que fran-

camente abogó por el más amplio régimen autonómico, sosteniendo las conclusiones que fueron luego acuerdos de la junta o asamblea de Manresa.

Sus primeros versos aparecieron en *La Renaixensa*. En los Juegos Florales de 1875 diéronle accésit por la poesía *Indibil y Mandoni*. En los tres años siguientes los premios necesarios para ser *mestre en gay saber*. En 1887 apareció el libro: *Poesíes de Angel Guimerá (1870-1887), ab un prólech de Joseph Ixart, ilustradas por J. Ll. Pellicer y A. Fabrés*. Menéndez Pelayo escribió a Guimerá:

"Escribo a usted después de una lectura muy detenida de su magnífico "tomo de Poesías, y deslumbrado aún por la impresión de tantas bellezas "como en sus páginas se suceden. Hacía años que ningún libro me produ- "cía un efecto semejante. Yo no tengo autoridad ni crédito para expresar "aquí otra cosa que mi impresión personal; pero lo que de ella deduzco es, "que no ya Cataluña, sino España entera, cuenta desde hoy con un gran "poeta más, a quien ni siquiera perjudica lo poco divulgado de la lengua "en que escribe. Sobre todo, me asombra en la dicción poética de usted "tan maravillosa fuerza plástica con que sabe dar bulto, realce y color a "todo lo que describe, ya pertenezcà al mundo de la realidad sensible, ya "al de los caprichos fantásticos. La poesía de usted es imagen siempre, y "como imagen vive de un modo más ènérgico y distinto que aquel con que "suelen vivir las creaciones poéticas, más o menos penetradas siempre por "un elemento social y abstracto. Lo que usted nos pone delante de los "ojos, por excéntrico y por imposible que sea, lo vemos, lo palpamos y lo "sentimos inmediatamente. Yo no creo ni sostengo que ésta sea la única "poesía, pero ésta la ha alcanzado usted completamente sin distinción de "asuntos, ora pinte escenas de la antigüedad clásica, como en *Indibil y "Mandonio* y en *Cleopatra;* ora rasgos bíblicos, como en *Jael*, en *David* y "en *María de Magdala;* ora cuadros de la edad media, como en el incom- "parable y sublime *Año mil;* ora emociones propias de las más difíciles de "trasladar al papel, y de las que en manos de otro cualquier artista menos "sincero y menos amante de la naturalidad perfecta, no podrían escribirse "sin que la retórica las profanase. No voy a enumerar todas las bellezas "que encuentro en el libro de usted, que es en gran parte una serie de "obras maestras, a las cuales irá dando su justo valor el tiempo, que abate "lo mediano y dignifica lo grande.

"Tampoco me detendré en hacer ciertas objeciones que usted, si me "conoce, comprenderá fácilmente que han debido ocurrírseme, ya sobre el "catalanismo un tanto feroz y militante de algunas rarísimas composicio- "nes, entre las cuales no contaré por cierto *Lo cap d'en Joseph Mora-*

"*gas* (1), que es bellísima, que es una de las perlas del tomo, y que en "medio de su energía selvática y tremenda, no traspasa los límites del "recto, aunque durísimo juicio que la Historia ha formulado ya sobre "aquellos acontecimientos y sobre el triste monarca que abrió entre nos-"otros el siglo XVIII; ya sobre el sentido religioso de algunas composicio-"nes, en lo cual tampoco insistiré, porque está atenuado por el de otros "muy puros y porque además sería rigor excesivo juzgar con un criterio "estrictamente teológico vagas aspiraciones poéticas. No extrañará usted "tampoco que haga ciertas reservas (éstas ya enteramente literarias) sobre "el *humorismo* patibulario de algunas composiciones, especialmente la "confesión del verdugo, en la cual, como en otras, se nota cierto amor "desmesurado a la antítesis (estilo Víctor Hugo) que algunas veces con-"duce a lo sublime, pero que puede dar también en lo cómico.

"Todo esto es secundario y de ningún modo puede obscurecer ni por "un momento las resistentes e inmortales bellezas del libro, que, a mi en-"tender, quedará como una de las más brillantes pruebas de que nuestra "edad no era tan prosaica como algunos se la imaginan" (2).

Nada es menester añadir al juicio de Menéndez Pelayo. Para mejor conocimiento de los lectores diremos, sin embargo, que la inspiración de las poesías de Guimerá es vigorosísima y grandiosa; pero vaga, indeterminada, con la confusión de las imágenes en la pesadilla o en la fiebre, y tendiendo siempre al dolor y a la muerte. "La muerte — escribe León Pagano — domina en todo el libro, y la palabra más usada en él, como en los *Poemas bárbaros* de Leconte de Lisle, es la palabra *negro*". Si quiere cantar a Cataluña, no evoca sus días gloriosos y risueños, sino que pinta con muy obscurecidos colores y refinamiento de crueldad sus desastres y los sufrimientos de sus héroes. Sus efusiones líricas son amarguísimas; la felicidad no es más que un recuerdo; el presente es la casa paterna solitaria y abandonada, el corazón sin ilusiones, la mujer amada en brazos de otro hombre a quien llama tiernamente su esposo.

El P. Blanco García, comentando las frases con que Cleopatra excita a Marco Antonio a suicidarse ambos:

Morim! Los cors que vencer no saberen
llensem del pit, y unint las fredas bocas
si al bes primer la terra nos partirem
partimse avuy *l'imperi de las ombras!,*

(1) Es la descripción del suplicio y muerte bajo el gobierno de Felipe V de uno de los catalanes partidarios y defensores del Archiduque en la guerra de sucesión.

(2) Esta carta está publicada, según dice León Pagano, por primera vez en el tomo I de *A través de la España literaria* (pág. 185 y siguiente).

dice: "El imperio de las sombras es cabalmente donde ejerce Guimerá supremo dominio... donde sus fosforescentes ojos de iluminado sorprenden los misterios de la muerte, animan el polvo de los sepulcros y acompañan en su mudo y silencioso viaje por la tierra a los fantasmas que engendran la fatalidad y la superstición".

Es, ciertamente, una poesía legítima dentro del arte ésta de las lúgubres fantasmagorías, y admirable este desbordamiento de la imaginación que sugestiona a los lectores; pero, a nuestro juicio, es por lo mismo una poesía malsana y capaz de producir en las personas de temperamento nervioso y delicado, en los propensos a las divagaciones imaginativas, especialmente en las mujeres y en los niños, verdaderas enfermedades mentales.

Si la examinamos a la luz de la doctrina de Nietzsche (véase pág. 9), tan llevada y traída como mal interpretada por algunos, habremos de concluir que es *un invalor;* porque lejos de estimular a la voluntad para la acción de la vida, la enerva, disipa y destruye. Los cantos épicos de Verdaguer, no sólo serenan el ánimo y lo apartan del monótono y fatigoso prosaísmo del vivir ordinario, sino que lo excitan e impulsan a la realización de grandes empresas. Los cantos de Guimerá, por lo contrario, infunden terrores inútiles, pueblan nuestro mundo interior de fantasmas lúgubres y nos ponen en el camino del manicomio. Y al manicomio es triste cosa ir, aunque sea de la mano de un gran poeta que nos vaya entreteniendo y encantando con la magia de sus versos.

B) Mucho antes de la publicación del tomo de Poesías, pero cuando ya eran conocidas la mayoría de ellas, y Guimerá tenía muy bien asentada su justa fama de poeta, y era el ídolo de los cenáculos literarios de Barcelona, en 1879, sorprendió el director de *La Renaixensa* a sus amigos con la noticia de que había compuesto una tragedia. Fué un acontecimiento. A Ixart ocurrióse la idea de no encomendar la obra a los actores de profesión, sino representarla por entusiastas aficionados. Así fué estrenada *Gala Placidia* en el Teatro de Santa Cruz después de más de un mes de ensayos en casa del médico Blanch y Presa y en el Teatro del Olimpo: el arquitecto Vilaseca hizo de *Ataulfo,* Ixart de *Sigerico,* Blanch de *Vernulfo,* y así fueron repartidos los papeles entre literatos y *amateurs* de la literatura. Del papel de Gala Placidia encargóse doña Carlota Mena de Tutau. El éxito fué extraordinariamente favorable. Gala Placidia, la infortunada reina y emperatriz que corrió tantas e incongruentes aventuras hasta el punto de no parecer su biografía historia ni poema sino una novela de folletín, en la tragedia de Guimerá corre la de enamorarse, estando casada con Ataulfo, de un tal Vernulfo. Algunos encuentran en esta obra de Guimerá *intensidad*

y matices shakespirianos. Nosotros creemos que a Shakespeare nunca se hubiese ocurrido hacer decir a Ataulfo a su esposa:

¡Reina mía! ¿Y tú me perdonas... el ser godo?

Porque nos figuramos que Ataulfo estaría muy ancho y orondo con ser godo, y no le pasaría por las mientes que nadie tuviera que perdonarle eso. Lo cual no significa que desconozcamos el vigor teatral de esta obra de Guimerá, como de casi todas las suyas. Lo que, a su vez, tampoco se opone a que la tragedia sea convencional, declamatoria y repleta de grandilocuentes discreteos: todo lo contrario a la rígida y excesiva sobriedad característica de las producciones del autor en su segunda época.

En 1880 presentó Guimerá otra tragedia — *Judith de Welp* — a los Juegos Florales para optar al premio ofrecido a la mejor tragedia catalana. El Jurado, compuesto en su mayoría de amigos íntimos del autor, no hizo caso de *Judith* sino que otorgó el galardón a la obra de Ubach y Vinyeta, titulada *Almodis*. Los incondicionales de Guimerá, que eran la flor y nata del catalanismo literario, indignáronse, y resolvieron estrenar *Judith de Welp* por el mismo procedimiento que se había hecho con *Gala Placidia;* hiciéronlo, aunque no en teatro público, sino en la casa de los hermanos Domenech y Muntaner, en Canet de Mar, representándola Ixart, Eduardo Toda, Blanch y otros amigos; Agustín Querol salió en la escena final, vestido de monje benedictino, alumbrando con una antorcha el cierre del sepulcro del emperador (1). Asistió toda la intelectualidad catalanista, y Federico Soler distinguióse por el entusiasmo y los aplausos. Don Melchor de Palau y D. Manuel Mata y Maneja pusiéronse desde luego a traducir la obra al castellano. El público barcelonés no la vió en las tablas hasta el 22 de Enero de 1884, en que fué estrenada en el *Teatre Catalá.*

Judith de Welp, nombre de la segunda esposa de Ludovico Pío, es ya históricamente uno de esos personajes lúgubres que brillan con siniestra luz entre los bárbaros horrores de la primera edad media. Guimerá, para quien lo horrible nunca es bastante, acumuló sobre la lejana figura histórica y leyendaria tan enormes maldades que son realmente para espantar a cualquiera: hermanos que incestuosamente se aman, hijo que mata a su padre con la circunstancia de que, después de haberle herido con su puñal, como el moribundo gritase *¡hijo!, ¡hijo!,* lo ahoga entre sus brazos para

(1) "Por coincidencia singular, veintisiete años después era Querol amortajado en Madrid con los mismos hábitos al fallecer en 1910". Arturo Masriera: *De mi rebotica,* colección de preciosos artículos anecdóticos publicados en *La Vanguardia* (1914). Estas noticias y las demás anecdóticas referentes a las dos primeras tragedias de Guimerá están tomadas del artículo XI (7-Junio).

que los magnates no oigan aquellas voces. En Madrid estrenóse la traducción de *Judith*, cuando el público estaba ya un poco harto de los espeluznantes dramones de Echegaray, y fué protestada la obra. En Barcelona se incomodaron, tomando la protesta no contra los infames personajes y sus bárbaros crímenes, sino contra el autor catalanista partidario del más amplio régimen autonómico, y tributaron a Guimerá un estruendoso homenaje con motivo de otra representación de *Judith* en aquella ciudad (7-Mayo-1892).

El terrible poeta siguió dando tragedias, todas pavorosas, todas con indiscutible e indiscutida fuerza teatral: *Lo fill del Rey* (1886), *Mar y Cel* (1888), *Rey y Monjo* (1890), *La Boja* (1891), *L'anima morta* (1892). La más famosa es *Mar y Cel*, que tuvo inmenso éxito en Madrid (Noviembre-1891) traducida por Enrique Gaspar y representada por Ricardo Calvo en el Teatro Español: es un drama romántico basado en un supuesto episodio de las piraterías argelinas en el Mediterráneo. Blanca, la doncella cristiana de exaltado misticismo, que se sentía con vocación al estado religioso, cae en poder de Said, un moro tan gallardo y tan bueno como el Malekh-Adel de Mad. Cottin. Said no era bueno sino en el fondo, pues sobre su natural generoso habíase fijado el espíritu de venganza excitado por el abominable crimen de que fueran víctimas sus padres. No es posible extractar en dos líneas el argumento: baste decir que la evolución de las pasiones en esta obra revela un profundo estudio o una genial adivinación de la humana psicología, y que la habilidad del dramaturgo está a la altura de la fuerza sugestiva del poeta.

C) Dos piezas cómicas — *La sala d'espera* y *La Baldirona* — fueron intercaladas por Guimerá en la serie de sus hermosas y terribles tragedias; y desde 1893 cambió el autor de rumbo, prefiriendo a los argumentos históricos y leyendarios los sacados de las miserias y luchas contemporáneas. Y empezaron en dicho año los atentados anarquistas en Barcelona: la bomba tirada por Pallás a los pies del caballo de Martínez Campos que volvía de una revista militar; la que arrojó Santiago Salvador desde el paraíso del Liceo causando la muerte de 18 personas y muchísimos heridos. A los pocos días de esta espantosa tragedia de la realidad, estrenó Guimerá *La festa del blat*, en que el héroe es un anarquista que había tirado una bomba; el público, justamente indignado con lo que acababa de suceder, protestó ruidosamente. La función fué una batalla. El autor sostuvo la obra en los carteles. León Pagano asegura que llegó a imponerla; lo cierto es que no ha quedado de repertorio *La festa del blat* (1).

(1) León Pagano con Teresa Rasi la tradujo al italiano, y fué representada en el *Teatro Dramatico Nacional*, de Roma; según Pagano, con extraordinario éxito.

Los principales dramas de esta tendencia son: *En pólvora, María Rosa, Tierra baja, Jesús de Nazareth, Mosén Janot, Anan de terra, Aygua que corre, La Miralta, La pecadora, Jesús que vuelve.* Muéstrase Guimerá en todas ellas tan poeta, tan exaltadamente romántico, tan hábil en el manejo de los recursos y efectos teatrales, tan amigo de lo lúgubre y sombrío, de aterrar a los espectadores y *de estropear la digestión a los burgueses*, como en sus tragedias, y a la vez racionalista y anarquista sentimental. Va siempre por el camino que separa el campo del teatro psicológico, de bien trazados y vigorosos caracteres, de lógica en el proceso de las pasiones, monstruosas muchas veces, y de la acción sobria y artísticamente desarrollada, y el campo del melodrama ilógico y espeluznante; el autor entra en ambos alternativa o simultáneamente, y es común que en sus más felices momentos de gran trágico reciba salpicaduras de melodramático, así como que en sus peores caídas al melodrama ilumínelo un rayo siquiera de la poesía grande o verdadera.

Santiago Rusiñol.
(1861)

María Rosa, que tradujo al castellano Echegaray, tiene un primer acto magnífico, y, como justamente observó D. Eduardo Bustillo (1), se *melodramatiza* luego, aun manteniendo en tensión hasta el final, si no la emoción estética, los nervios del espectador. En *Tierra baja* el conflicto y la catástrofe son realmente grandiosos y hondamente dramáticos; pero su preparación es artificial o con desprecio de todos los cánones de la verosimilitud literaria.

El 23 de Mayo de 1909 tributóse a Guimerá en Barcelona un ostentoso homenaje popular. Para la fama del poeta, no ya en Cataluña, sino en toda España, y aun fuera de ella, innecesario. Guimerá es de los supremamente consagrados. A pesar de los reparos que podamos poner a su obra los católicos, los conservadores y los que gustamos en arte de las emociones apacibles y suaves (2).

D) De lamentar — repitámoslo una vez más — es que los límites en que debemos encerrar nuestro libro, no nos consientan sino la rápida cita de algunos de los autores correspondientes a la segunda etapa del teatro

(1) *Campañas teatrales (Crítica dramática).* Madrid, 1901.

(2) Véase sobre el homenaje el artículo *Angel Guimerá,* de Francos Rodríguez, en *El Teatro en España, tomo II, año 1909.* A propósito del estreno de *Las monjas de Sant-Aymán,* en Barcelona, tiene Salvador Canals un buen estudio sobre *Angel Guimerá,* en *El año teatral, 1895-96.*

catalán. Nombremos en primer lugar a Santiago Rusiñol (nació en Barcelona, 1861), que, como Guimerá, se ha abierto de par en par las puertas del teatro castellano, siendo tan aplaudido en castellano por las gallardas traducciones de Gregorio Martínez Sierra, como por sus originales en catalán. El mismo Rusiñol hubiese podido traducir sus obras o escribirlas en nuestra lengua, pues la domina como acreditan sus *Impresiones de viaje y de la vida en París*, publicadas en *La Vanguardia*. Con su maravilloso pincel tenía ya conquistada a toda España, cuando la ha vuelto a conquistar con la pluma. Tiene en su hoja de servicios preciosos libros: *Anant pel mon*, *Oracions*, *Fulls de la vida*, *El poble gris*, *El jardín abandonat*. En 1890 empezó su carrera de autor dramático con su aplaudidísimo monólogo *L'home de la orga*, y han seguido: *Llibertat*, *L'hereu escampa*, *La bona gent*, *La mare*, *L'héroe*, *Los Jochs Florals de Camprosa*, *La intelectual*, *La lletja*, *El pati blau*, *Els savis de Vilatrista*, *El Redentor*. Las más sonadas de su repertorio son: *La alegría que pasa* y *El místico*. La primera pertenece, y quizás sea iniciadora de un grupo de comedias españolas en que figuran obras de tanto valer como *El genio alegre*, de los Quintero, y *Los Buhos*, de Benavente, prodigio esta última de técnica teatral y la mejor de su tendencia o género, que consiste en el contraste entre las personas y medios sociales obscurecidos y entristecidos por la devoción o el cultivo de las ciencias con el vivir alegre de los que no tienen graves preocupaciones. En *El místich* han querido ver algunos una semblanza de Verdaguer.

Una novela tiene hace tiempo publicada: *L'auca del senyor Esteve* (1), y en el momento de escribir este capítulo (Julio-1917) está representándose, con extraordinario éxito, una comedia de Rusiñol, en cinco actos, del mismo título, y suponemos que con el argumento de la novela, en el Teatro Victoria de Barcelona. Rusiñol es un modernista simpático a los adversarios del modernismo. Sus infantilidades y su *pose* de artista y literato, de corte más parisién que catalán o castellano, hacen gracia a las gentes.

Apeles Mestres (nació en Barcelona, 28-Octubre-1854), también artista gráfico, aunque no del pincel, sino del lápiz con que ha ilustrado bella, original y humorísticamente multitud de libros y periódicos, buen poeta en sus *Poemes de mar*, *Margarido*, *Liliana*, *Idilis*, *Balades* y *Abril*, como autor teatral es *un novecentista*, ya que hasta 1900 no estrenó su primera obra, *La Rosons*, comedia lírica escrita con el propósito, común a otros lite-

(1) *Auca*, en catalán es el pliego de aleluyas que contiene la vida de un personaje. *Senyor Esteve* es un nombre genérico con que suele designarse al pueblo de Barcelona, por el estilo de *John Bull* a los ingleses, *Jacques Bonhomme* a los franceses y *Jonathan* a los yankees.

ratos catalanes, de desterrar de Cataluña el género chico castellano. No lo consiguió; pero sí un gran éxito, y ha escrito después hasta veintidós obras. Las más aplaudidas fueron: *Nit de Reys*, que alcanzó 150 representaciones consecutivas en el Teatro Principal, y *La Sirena*, que se ha puesto en escena centenares de veces y en casi todos los teatros del Principado. En todas sus obras, incluso las en prosa *Recorts y fantasíes, La Peresa, La casa vella*, etcétera, es Apeles Mestres poeta, aunque no terrible como Guimerá, sino con esa mezcla de dulce sentimentalismo romántico y acre humorismo irónico tan grata al gusto modernista.

Diez años antes que Mestres, en 1890, dió al teatro su primera obra *Ignacio Iglesias*, hijo del pueblo, empleado en los tranvías, y que antes de estrenar seriamente en Barcelona, lo había hecho sin resonancia en varios pueblos de Cataluña. Titúlase aquélla *L'escorsó*, y la han seguido *Fructidor, La resclosa, La mare eterna, Los vells, Las garsas, Lo cor del poble, Flors de cingle...*, etc. Es de los autores que aspiran a reflejar en la escena *un trozo de vida*, esto es, un cuadro real con su psicologismo y su trascendentalismo social. Antonio Palomero tradujo *Las garsas (Las urracas)*, que fué representada con extraordinario éxito en la Comedia (25 de Noviembre de 1905).

Antonio Palomero.

79. *La prosa: A) Novela. Narciso Oller y otros autores. B) Prosa artística. C) Prosa didáctica. Rubió y Lluch.*

A) Después de la *renaixensa* de la poesía y de la *naixensa* del teatro vino el renacimiento de la novela, que, como sabemos, ya tenía sus precedentes en la antigua literatura catalana. Don Antonio Bofarull, en 1862, publicó *L'Orfaneta de Menargues o Catalunya agonissant*, relación histórico-novelesca muy tendenciosamente catalanista en que quiso presentar un triste cuadro del Principado por efecto de haber subido al trono aragonés la dinastía castellana representada por D. Fernando de Antequera. Pelayo Briz escribió la novela *Lo coronel d'Anjou* (1872) y dos libros de narraciones cortas: *La Panolla* y *La Roja. Vidal y Valenciano* (Cayetano) — falleció en 1893 — intentó hacer cuadros de costumbres aldeanas por el estilo de los vascongados de Trueba y de los andaluces de Fernán Caballero. *Martín Genís y Aguilar* del *Esbart de Vich*, en cuya ciudad nació (21-Junio-1847), y ejerce la profesión de farmacéu-

tico, además de cultivar la poesía lírica, es autor de varias novelas y novelitas, idealistas a lo Chateaubriand, y de un catalán que ha parecido obscuro por el uso de voces anticuadas; pero que hoy, después de los trabajos filológicos del *Institut d'Estudis Catalans*, va pareciendo muy claro. *José Piu y Soler*, nació en Tarragona (1842), autor de comedias (*Sogra y nora*, 1890; *La viudeta y La tía Tecleta*, 1891, y *La Sirena*, 1892), de las que se dice ser las primeras en que aparece la clase media en el teatro catalán, debe su mayor reputación al género novelesco. En tres novelas sucesivas contó al modo naturalista la historia de tres generaciones de la misma familia: *La familia dels Garrigas* (1887) en que aparecen *el amo de la massía* con sus dos hijos, *el hereu*, que, como de costumbre en la literatura catalana, es malísima persona, y el secundón, que es un simpático aventurero amigo del arte; *Jaume* (1888) nos presenta las peripecias pasionales de dos de los hijos del amo; y en la tercera, *Niobe* (1889), se refiere al nieto del protagonista de la primera.

Otros nombres deberían ser citados en libro de más extensión. Nos limitaremos a *Narciso Oller*, que es en la novela catalana lo que Guimerá en la dramática, advirtiendo que aquélla no ha tenido un Serafí Pitarra. Nacido en Valls (10-Agosto-1846), Narciso Oller estudió la carrera de Leyes en Barcelona, que ejerció algún tiempo, haciendo luego de procurador. Cuenta Pagano que cuando fué a visitarle, preguntó al portero por el piso en que vivía, y el portero le dijo: *suba usted y ya lo verá.* Subió sin otros datos, fué viendo las puertas de los pisos hasta que vió en una de ellas, sobre una plancha de cristal, este rótulo: *Narciso Oller, Procurador*

Se encontró en su despacho con un cliente, y lo primero que le oyó decir fué: — Ya lo ve usted. No siempre se pueden hacer novelas. Tornamos, a pesar nuestro, a los buenos tiempos antiguos en que cabía ser a la vez picapedrero y escritor.

A Pereda también chocó mucho la prosaica profesión del novelista; pero más chocante es, sin duda, que un novelista sea rico hereditario como lo era Pereda. Como los Rohan escribieron en su escudo: *rey no puedo, duque no quiero, Rohan me quedo*, el literato debería escribir en el suyo: *rico no puedo, bohemio no quiero*, y buscarse desde luego una ocupación decorosa, aunque sea prosaica, para atender a sus necesidades materiales, con lo que gana no sólo la persona, sino la literatura misma, pues el producir a destajo y con el ansia de acabar pronto para cobrar, no es bueno.

Primo hermano de José Ixart e íntimo y camarada amigo suyo, Oller empezó a escribir muy pronto. Primero lo hizo en castellano, y cuando tenía treinta y dos años, en 1878, se convirtió al catalanismo. En 1879 publicó *Croquis del natural*, perfectamente recibidos por el público y por la

crítica. En los Juegos Florales fueron sucesivamente premiadas sus novelitas *Sor Sauxa*, *Isabel de Galcerán* y *L'escanya-pobres*. De 1882 es *La Papallona* (1), a que puso prólogo Emilio Zola, en que declara no ser Oller de su escuela y critica algunas situaciones de la obra. Posteriores son *La Febre d'or*, *Vilanin*, *Notas de color*, *La Boguería*, *Pilar Prim* (galardonada con el premio Fastenrath), *De tots colors*, *Figura y Paysage*. Oller ha traducido al catalán *La desconsolada*, novela de Alejandro Dumas (hijo); las *Memorias de un nihilista*, de Isaac Paulowsky; *Un libro triste*, de León Tolstoi, y *Poemitas en prosa*, de Joan Turgueneff.

Oller, como advierte Zola, no es naturalista; pero tiene de los buenos autores de esta escuela, no sólo el estudio acabado de los asuntos en la realidad de la vida — cosa, por otra parte, común de todos los buenos autores — , sino más particularmente el estudio del medio en que se mueven sus personajes y de cómo influyen en éstos las circunstancias exteriores que si no anulan, como el naturalismo pretende, coartan o atan más o menos nuestro libre albedrío. Difiere del naturalismo en no ser pesimista con relación a los actos humanos, ni tampoco optimista, sino considerarlos con un criterio muy equilibrado que admite lo bueno y lo malo, prisma que es el mejor refractor de la realidad, pues en este mundo ni todas las acciones de los santos son santas ni perversos todos los actos de los malos. Sin que su pluma retroceda ante ningún asunto, por escabroso que sea, procura siempre tratarlos con honestidad y decoro, aunque pueda discutirse si lo consigue en todos los casos. Nada más lejos de Oller que la impasibilidad seudocientífica de los naturalistas; por lo contrario, su espíritu está constantemente abierto a la emoción y dominado por ella, así en el orden moral como en el estético, siendo por este aspecto sus obras de una suave poesía que sugestiona y de una noble honradez que atrae. Compone muy bien, con arte y sin artificio; rara vez encuéntranse lances o episodios que hagan decir al lector, como en el último encuentro de Luis y Toneta *(La Papallona)*: "esto es forzado, imposible o muy difícil que pase realmente". Su catalán, sin ser descuidado ni verdaderamente popular, es sencillo y poético.

B) En los géneros próximos a la novela (relaciones de viaje, descripciones de paisajes y monumentos, cuadros de costumbres, periodismo, etcétera) también se ha cultivado con arte la lengua catalana. Recordemos a *Joaquín Ruyza* (nació en Gerona, 1858) por su libro *Marines y boscatges;* es, además, buen poeta, periodista y autor de dos preciosas novelitas: *Les senyoretes del mar* y *Jacobé*. Al periodista revolucionario Roberto Robert

(1) *La mariposa.*

(nació en Barcelona, 12-Septiembre-1830, y murió en Madrid, 18-Abril-1873), tan conocido por sus diatribas, desplantes y sátiras en lengua castellana, publicadas en *El tío Crispín* (1855), cuyo primer número costó a Robert un año de cárcel en el Saladero; en *La Discusión*, en el *Gil Blas* y otros periódicos, y por su libro *Los cachivaches de antaño;* en Barcelona fué director del almanaque *El Tiburón* y colaboró en varios diarios, escribiendo artículos de costumbres, muy celebrados, que coleccionaron luego con su título común de *Barcelonines*. A *Carlos Bosch de la Trinxería*, autor de *Recorts d'un excursioniste* (1887). A *Emilio Vilanova* que lo es de *Quadros populars*, *Escenas barceloninas*, etc.

C) La prosa didáctica es la última cultivada por los escritores catalanes, y, a nuestro juicio, la que no necesitaba serlo. Creemos sinceramente que más gana Cataluña en la universal estima con los libros referentes a su arqueología, a sus bellas artes, a su historia política y a su literatura, escritos en castellano, como los ya citados de D. Cayetano Barraquer (página 32) y los de Piferrer, Puig Cadafalch *(Historia general del Arte,* 1886, y multitud de monografías), Gudiol *(Arqueología sagrada catalana*, M. C. M. II, y *Catálogo del Museo arqueológico-artístico episcopal de Vich, 1893)*, los trabajos históricos de Rubió y Lluch, etc., que con los, indudablemente, de gran mérito que ahora publica el *Institut d'Estudis Catalans*. Cada cual, sin embargo, puede hacer de su capa un sayo.

Entre los cultivadores de la prosa didáctica catalana citaremos: D. Antonio Aulestia (nació en Reus, 17-Enero-1849, y murió en Barcelona, 10-Marzo-1908), presidente de la *Associació Catalanista d'excursions científiques*, es autor de la *Historia de Catalunya* (1887), escrita con método, claridad y galanura. Débensele, además, *Quadros d'historia catalana* (lecciones en *La Jove Catalunya)*, *La tradició literaria catalana en els segles XVII y XVIII*, *Noticia general de la prosa desde su aparició fins a termenar el segle XVI*, *Noticia histórica dels catalans que intervingueren en el descobriment d'America* y muchas monografías de monumentos.

Don José Puig y Cadafalch, en catalán viene publicando sus últimos estudios histórico-arquitectónicos, tan notables como los muchos que antes había escrito en castellano; oriéntase ahora al examen de las influencias del arte árabe en Cataluña, limitadísima, por no decir nula, en el arquitectónico, y apreciable en la escultura labrada desde mediados del siglo XII al XIII.

Don Jorge Rubió colabora con los arabistas madrileños (Ribera, Asín, etcétera) en el estudio de las fuentes arábigas de las ideas filosóficas de Raimundo Lulio, examinando sin decidirse por la opinión de aquéllos, en un trabajo de sólida erudición y científica imparcialidad, *La Lógica de*

Gazzali, posada en rims per en Ramón Lull, y sienta que Ramón Lulio conoció a Aristóteles por Agacel. *Don Manuel Montolíu* hace profundos estudios críticos sobre los códices y orígenes o precedentes de la Crónica de Jaime I.

Con los más aventajados eruditos catalanes compite ventajosamente, y en la parte literaria descuella sobre todos, D. Antonio Rubió y Lluch, a quien con entera justicia califica D. Hermenegildo Giner de los Ríos de *Menéndez Pelayo de Cataluña* (1). En 1882 publicó Rubió *El sentimiento del honor en el teatro de Calderón*, con prólogo de Menéndez Pelayo: en este prólogo elogia D. Marcelino las dotes de investigador y crítico, juicio penetrante y firme, sentido personal de la belleza, vasta cultura y fácil y ameno estilo del catedrático de Barcelona. Hay en él, decía, un cierto reposo y elevación moral, característicos de la escuela en que fué educado y de la gloriosa tradición de su padre Rubió y Ors. "Mi objeto, añadía, al escribir este prólogo es que nuestros nombres queden unidos, como lo han estado siempre, desde que la suerte quiso juntarnos en aquella cátedra del Dr. Milá, donde cada palabra era una semilla, y cada pensamiento una revelación".

Los trabajos de Rubió y Lluch, de una erudición solidísima y rara que sabe él exponer con maravilloso arte a semejanza de su incomparable condiscípulo, son tantos que exigirían un estudio monográfico no muy breve para dar cuenta de ellos. De su labor de cátedra tenemos sus luminosas *Explicaciones de Lengua y Literatura Españolas* reproducidas por Parpal y Marqués. De su modo de escribir en castellano, aunque sea él también de los que dicen ahora no poder los catalanes — ¡pobrecitos! — expresarse con soltura en el idioma de Castilla, poseemos su *Discurso inaugural en la Universidad de Barcelona* (Curso de 1901-1902) sobre *Algunos de los caracteres que distinguieron a la antigua literatura catalana*, los leídos en varias recepciones de la Academia de Buenas Letras (el ya citado contestando a Jordán de Urríes y los de contestación a Parpal y Marqués, a D. Cayetano de Vidal y Valenciano, etc.), *La lengua y la literatura catalana en Grecia en el siglo XIX* (*Homenaje a Menéndez Pelayo*), *La Acrópolis de Atenas en la época catalana* (1908), etc.

Sobre este punto de la historia de España tan poco conocido, aun por los más eruditos, ha hecho y hace Rubió y Lluch, el cual es cónsul general de Grecia en Barcelona, no sabemos si a causa o por efecto de tales estudios, los más sorprendentes e interesantes trabajos eruditos: *Catalunya a Grecia.—Estudis históric i literaris* (1916). *Tradicions sobre la caiguda del*

(1) *Historia crítica abreviada de Literatura nacional y extranjera, antigua y moderna*, 1910.

contat catalán de Salona (1910). *La Grecia catalana desde la mort de Roger de Lluria fins a la de Federic III de Sicilia.* Rubió nos describe con vivísimos colores la turbulenta existencia de los catalanes en la Grecia bizantina, nos revela cómo se trató seriamente de anexionar aquel país a Cataluña, cómo era entonces Atenas, y cómo allí se hablaba y escribía en catalán.

80. *Xenius: A) Glosari. B) La Ben Plantada.* — *A)* En 1906 empezó *La Veu de Catalunya* a publicar una sección diaria titulada *Glosari.* Estas glosas eran a modo de gacetillas o notas del día, en que su autor — firmaba *Xenius* — tomando pretexto de cualquiera de los asuntos que ofrece *la actualidad cuotidiana*, ponía su comentario que no era un chiste, sino una breve lección de filosofía, sociología, estética o literatura. Chocaron desde luego estas compendiadas lecciones por lo bien escritas y por la profundidad que tenían casi siempre, o, por lo menos, por tocar directamente y con mano de maestro a los más graves problemas que a la mente humana se ofrecen en nuestro tiempo. A unos parecían bien y a otros mal las soluciones que indicaba *Xenius* como adecuadas a los difíciles puntos que en pocas palabras, pero con mucha intensidad en el concepto, exponía en las glosas. De aquí debates domésticos o de café y casino sobre las complejas y encumbradas materias tratadas por *Xenius*, y que unos tuvieran de golpe a éste por uno de los mayores filósofos y escritores de Barcelona, de Cataluña, de España y del mundo entero, mientras que otros oponían a estos himnos, tan fáciles de cantar para nuestro temperamento meridional, mil reparos, objeciones y hasta burlas. El caso es que *Xenius* fué pronto uno de los literatos más populares en la ciudad condal, no, claro es, en ese pueblo, numeroso como las arenas del mar, que se deleitaba con *las gatadas* de Serafí Pitarra, sino en lo que hemos convenido en llamar *la intelectualidad*, esto es, las gentes aficionadas a libros y a discurrir sobre las ideas que suelen manifestarse en los libros, desde los graves doctores que no lo son sólo de nombre o título, hasta los estudiantillos, que tampoco lo son únicamente por estar matriculados en el Instituto o en la Universidad.

Eugenio D'Ors (Xenius).

El autor de este libro, hallándose una vez en un café de Barcelona, notó cierto revuelo en los concurrentes, como si algo extraordinario sucediese, y preguntando a un joven, estudiante por su aspecto, que tenía cerca, a qué obedecía el movimiento, obtuvo la siguiente respuesta: no es nada, es que ha entrado Eugenio D'Ors. Todos o casi todos los concurrentes al establecimiento volvieron la cabeza para ver a D'Ors, que es el verdadero apellido del periodista de *La Veu,* y después de rendido tal homenaje, siguieron con sus charlas momentáneamente interrumpidas.

He aquí cómo *Xenius* o *Eugenio D'Ors* explica la razón de su popularidad en la conferencia que dió en la *Residencia de Estudiantes de Madrid* (20-Enero-1915). El tema del discurso fué *Aprendizaje y Heroísmo,* y su tendencia demostrar que cualquier oficio es noble y puede ser heroico, cuando quien lo ejerce pone en ello su espíritu, esto, es, su alma y su vida. Pone varios ejemplos para ilustrar la tesis: el de un dibujante, caricaturista en un periódico ilustrado, que hablaba con asco de su oficio, diciendo: *¡Si yo pudiese ser pintor!*, y el de un periodista, obligado a escribir gacetillas, que se lamentaba igualmente de no hacer fina literatura. Las caricaturas del dibujante, según Xenius, son realmente tontas, y aun viles; pero es porque su autor no pone en ellas su alma, sino que las desprecia. Las gacetillas del periodista no son literarias por la misma razón; porque él, apartando el espíritu de su labor, no las transforma en cosa bella y encumbrada. Y a este propósito dice:

"Yo sé de otro periodista que está orgulloso, y con razón, de haberlo cumplido así, con un trabajillo cotidiano y humilde que le fué encargado en sus comienzos. Para entrar a trabajar en los diarios, cuando aún era mozo, aceptó la carga de una sección tenida hasta entonces en gran bajeza. Su misión era la de redactar notas cortas, de las que sirven para divertir al lector del negocio, reposándole de las cuestiones serias y de las preocupaciones del día, con la narración — bajo título de *Sección amena, De aquí y de allá, Curiosidades* u otro por el estilo — de cositas ligeras y grotescas: del caso del mentecato que anda con la cabeza, de los divorcios cómicos o de las apuestas imbéciles en los Estados Unidos, y otros asuntos de la misma entidad. Pero ese escritor que te digo tomó sobre sí la carga con alegría. Procuró llevar al oficio espíritu y amor. No le tuvo por vil, sino por redimible, si voluntad y paciencia a ello se ponían. No se avergonzó, mas aspiró al elogio por camino de aquél. Espíritu y amor no tardaron demasiado tiempo en cumplir el milagro que se solicitaba: secretamente, por un insensible cambio, el linaje de la labor se transformó. Hoy está desconocida, siendo la misma, sin embargo. Los que no recuerdan su obscuro origen la tienen por un género nuevo. Hoy, el trabajo en los periódicos,

del escritor que te digo, es tenido por los unos en bien, por los otros en mal; mas por todos, como trabajo de Filosofía, que es la más elevada y difícil de las actividades intelectuales. Pero yo te digo que cualquier oficio se vuelve Filosofía, se vuelve Arte, Poesía, Invención, cuando el trabajador da a él su vida, cuando no permite que ésta se divida en dos mitades: la una, para el ideal; la otra, para el menester cotidiano; sino que convierte cotidiano menester e ideal en una misma cosa, que es, a la vez, obligación y libertad, rutina estricta e inspiración constantemente renovada".

Explicados quedan en este párrafo el origen histórico y el psicológico de las glosas de Xenius, y de un modo indirecto pero también expresivo su carácter. Las glosas son articulitos, breves y aun brevísimos por su extensión, de mucho y condensado contenido ideológico y doctrinal, en que un periodista-filósofo aprovecha *la actualidad* de cualquier suceso para discurrir en público sobre cosas trascendentales e intelectualmente interesantes. El conjunto de las glosas — están coleccionadas, primero las de 1906 y después las de 1907 a 1914 — ofrece como un curso completo de filosofía individual social, basada principalmente en la estética. Para D'Ors todo lo que es bueno o útil, es bello, o puede serlo cuando el hombre lo realiza con entendimiento y entusiasmo: "Una gacetilla, nos dice, puede ser bella, como puede serlo un trabajo de carpintería, y una faja de periódico bien puesta, y una recogida de basuras llevada a cabo con perfección y encendido gusto por la limpieza que así se obtiene". De Nietzsche, de Ruskin y de muchos otros autores modernos hay reflejos en el filosofismo de Xenius: del primero ha tomado la exaltación de la voluntad. En el párrafo arriba transcrito vemos cómo para él *querer es poder*, si se quiere con espíritu, esto es, con toda el alma; idea falsa, aun en el ejemplo que pone de sus propias glosas, pues no hubiera podido el escritor alcanzar el éxito que ha obtenido, por mucha y fuerte voluntad que hubiese puesto en la empresa, a no poseer *el don del talento*, que no es en nadie obra o efecto del querer. Se ha de aplicar la voluntad a que la razón triunfe del instinto y la cultura de la naturaleza, pensamientos que ya parecen más razonables; pero ya no tanto que la cultura consista en un íntimo maridaje de la ciencia y del arte, siendo aquélla trabajo y éste juego, y ambos manifestación del buen gusto entendido a la manera helénica, o sea de la limitación y de la medida. Todas estas ideas son para D'Ors las propias del *noucentisme* (del siglo XX-1900), y se resuelven en un libre pensamiento sentimental, henchido de exquisiteces y suavidades, que reemplaza la dogmática religiosa y la moral objetiva por la cavilosidad individual engendradora de sutilezas.

Mas lo que a nuestro objeto más importa, es la forma literaria, e indu-

dable que la perfección de ésta contribuye más que nada al deslumbramiento producido por los escritos de Xenius. Aparente sencillez de estilo íntimamente unida con una profundidad en el pensar que es también muchas veces aparente; un tono dogmático con algo de sibilino y misterioso, como oráculo délfico que impone y sugestiona; un aire elegantísimo de aristocratiquismo filosófico y literario que rechaza lo chabacano y aun lo vulgar; palabras muy bien escogidas, construcción de frases y períodos tendiendo siempre a lo más expresivo y con señoriles desprecios de la gramática... Tales son, a nuestro juicio, las notas características del estilo de Xenius y en las que radica su fuerza. He aquí como muestra una de sus glosas, escogidas al azar:

"PROTESTA

Havíen somiat d'un millorament en l'ambient espiritual de Barcelona en tal proporció, que ja un homenatge a un home de l'estructura social i literaria del senyor Blasco Ibàñez, ja no hi los possible. Havíem trebal'at en tal reforma del gust, en tal millorament de les exigencies morals i de ciutadania, que ja inspiressin una aversió mateixa certs procediments artístics que certs procediments de política pintoresca i comercial... — Amb gran pena ens ha calgut de vèure ara com la protesta venía únicament de nuclis populars i de partits. Amb gran pena i forta vergonya em vist la Intel-ligencia inhibirse, tolerant que es fingis el comptar amb ella per als actes d'interessat ajupiment.

No importa. Mal sía una sola veu que en protesti, nosaltres som segurs que ella expressa la protesta dels millors. Ells millors no han canviat aquí son pensar. Ells millors segueixen judicant el senyor Blasco Ibàñez igual que en aquell temps que tots els nostres periòdics playíen la germana Valencia d'haver de soportar la tiranía grollera d'aquesta jalifa. Els millors no tolerarien que — adhuc es tractés de la més unànimement volguda de les causes — un personatge així vingués a Catalunya a jugar-hi el paper de petit D'Annunzio. Els millors ja no sabríen fer apostasía d'ençà que — amb l'èxit que es vulgui, en l'extensió que es vulgui — una conciencia patriòtica i ciutadana ha vingut a sublimar els nostres valors de conducta, i una certa informació, un cet refinament estètic, son vinguts a fer més exigent el nostre gust".

Ya se ha dicho más arriba que Xenius empezó en el semanario *España* a publicar *Glosas* castellanas, y que un catalán — Adolfo Marsillach — las encontró inferiorísimas a las de *La Veu*. Titulaba la sección *Las Obras y*

los días, y realmente, no resultaron. Véase la breve dedicada a D. Francisco Giner de los Ríos con motivo de su muerte:

"ADIÓS A DON FRANCISCO

¡Adiós, D. Francisco, padrecito nuestro! ¡Adiós, viva lucecita de albergue, encendida en la gran noche moral de España!

¿Te has apagado para condenarnos a la larga tiniebla, a nosotros, peregrinos pecadores? ¿O bien, acaso porque ya en el oriente diríase que apunta una indecisa claridad?

¿Cómo fué tu voz, oh D. Francisco — , aquella voz con que nos decías mientras tus brazos se levantaban al cielo: "¡Pero, hombre!"... "¡Dios mío!"... "¡Qué cosas!"... — ; tu voz, que nunca supimos si cantaba una canción de alborozo o una elegía?"

Mas no atribuiremos este fracaso, como Marsillach, a falta de conocimiento o condiciones de *Xenius* para escribir en castellano. Desmienten esta suposición las dos conferencias en la Residencia de Estudiantes, de Madrid: la que acabamos de citar *(Aprendizaje y heroísmo)* y la que tiene por título *De la amistad y del diálago* (16-Febrero-1914). En ambas encuéntranse todas las cualidades de fondo y de forma que avaloran las mejores glosas catalanas.

Xenius no sólo ha influído e influye sobre casi todos los literatos jóvenes de Cataluña, y es, además de inventor del vocablo *novecentismo* caporal de *los novecentistas* o modernistas catalanes de la última hornada, sino que va formando escuela: notable es el libro *Gloses femeninas* (1914) de su discípulo *Miguel Poal Aregall*, discípulo en la forma y en el fondo, y que es la preconización de la *Elegancia* como base de la moral.

B) Es costumbre de Xenius agrupar una serie de sus Glosas bajo un título común, por referirse todas ellas al mismo asunto. Una de estas agrupaciones forma la novela psicológica y social titulada *La Ben Plantada* que coleccionaron y publicaron en forma de libro los amigos y admiradores del autor, en 1911. Pronto llegó la obra a la tercera edición; la elogiaron D. Miguel de Unamuno en *Los Lunes de El Imparcial* (tres artículos, 1912), Montoliu en *La Vanguardia* y *Azorín (A B C* 21-Agosto-1913). La ha traducido al castellano, muy bien por cierto, Rafael Marquina.

La Ben Plantada es una muchacha de la clase media que se llama Teresa, nacida en América pero de padres catalanes, y que con éstos vuelve al Principado. El autor nos la presenta formando parte con su familia de la colonia barcelonesa veraniega en un pueblecito de la costa. La cua-

lidad extraordinaria de Teresa es la hermosura; una hermosura formidable y honesta que "no trasciende a tumulto en torno suyo, sino a serenidad y simpatía... La presencia de Teresa lo aquieta, serena y ordena todo en muchos... Desde lejos sólo narrando una gracia de la Bien Plantada, ya puede encenderse una pasión, y con sólo recordarla, se sienten en el corazón las mordeduras de la sierpe; pero al acercarse a ella, el hombre mejora moralmente. Es una belleza que no enloquece, que no trastorna, pues en torno de ella es todo acuerdo y orden. Lo cual mana también de las cualidades espirituales de Teresa: no es loca, no es apasionada, no es romántica, no es una persona de original y poderosa individualidad, sino del pueblo, equilibrio y sensatez, sometida espontáneamente a la ley, a las costumbres, a las condiciones del ser colectivo en que florece su espléndida hermosura, y en que no está llamada a producir arrebatos, choques, violencias ni tragedias pasionales, sino a la dulce y honrada vida del hogar, a la perpetuidad feliz de la raza en el doble aspecto material y moral: reproducción de la especie y continuación de la historia. El ideal de Teresa es casarse y tener hijos. Tan sumisa es al imperio de los hábitos que, siendo la costumbre de aquel pueblo dar limosna los martes, se asombra de que un pobre llegue a pedirla otro día.

El encanto de *La Ben Plantada,* que es grande, está en la hermosura del tipo; en la claridad luminosa con que lo ha concebido el artista; en el exquisito primor con que lo presenta originalmente desde todos los puntos de observación, no en relato seguido, sino jugueteando con gracia en torno de él, cambiando el objetivo a cada paso, y siendo cada cambio motivo para una breve, substanciosa y sugestiva crónica; en la naturalidad con que lo engrandece, a la vez que lo pinta de mano maestra en su realidad concreta o individual, mostrándolo en su aspecto superiorísimo de tipo genérico, fuente y depósito de las virtudes fundamentales de su pueblo. Teresa es el amor honesto, es el hogar honrado, son los hijos de que no se avergüenzan sus padres, es la tradición que se transmite a todas las generaciones en la renovada primavera de sus buenas doncellas hermosas, es la flor de ese fruto sin par que se llama una excelente madre de familia, es el poético elemento conservador de las sociedades humanas.

Honra a Xenius y a la moderna literatura catalana la concepción de este tipo, o, mejor dicho, haber acertado a verle y pintarle con tanta fidelidad y tanta poesía. En lo que Xenius se ha equivocado es en su pretensión de acaparar el tipo para Cataluña. *La Ben Plantada* no es catalana; porque es de todos los pueblos, por lo menos de todos los que conocemos nosotros, y, por tanto, de todas las regiones de la Península. Con estos particularismos sistemáticos y cuidadosamente cultivados que ahora privan,

que harán reir a los próximos descendientes de los que hoy los sustentan, llegan los más listos a tomar por cosas singulares y privativas de su familia, pueblo o región las que son de todas las familias, de todos los pueblos y comarcas. Una zumbona copla andaluza se burla donosamente de este error de perspectiva:

El patio de mi casa
es muy particular;
cuando llueve se moja
como los demás.

Xenius incurre en ello. No sólo por lo que se refiere al tipo, sino al nombre de Teresa. Oigámosle:

"Ahora va a declararse el nombre de la Bien Plantada... ¿Cómo te llamas, Bien Plantada? Me llamo Teresa.

Teresa, nombre lleno de gracias, cuando se pronuncia a la manera de los catalanes.

Teresa es un nombre castellano. Allá es un nombre místico, ardiente, amarillo, áspero. Es un nombre que rima con todas estas cosas de que ahora se habla tanto: *la fuerte tierra castellana, el paisaje austero, desnudo, pardo, los hombres graves vestidos de fosca bayeta, Ávila de los Caballeros, el alma ardiente de la santa,* Zuloaga, pintor de Castilla, *El retablo del amor...*

Pero llega el mismo nombre a nuestra tierra, y de pasarlo por la boca de otra manera, adquiere otro sabor. Un sabor a un mismo tiempo dulce y casero, caliente y substancioso como el de la torta azucarada. Teresa es un nombre que tiene manos capaces de la caricia, de la labor y del abrazo. Teresa es a la vez un nombre modesto y muy fino. Teresa es un nombre hacendoso"...

¿Qué significan todas estas sutilezas? Pues que Xenius conoce a las Ben Plantadas de su tierra que se llaman Teresa, y no conoce a las Teresas *tan bien plantadas*, como las catalanas, que hay en Castilla, en Andalucía, en todas partes. En todas viene a significar lo mismo el nombre de la Santa de Ávila, que nada tiene que ver con Zuloaga, sino con la devoción religiosa y a una mujer, aun en el orden humano, incomparable. ¡Ah!... Si Xenius hubiera presenciado, como nosotros el año del centenario teresiano, la llegada de unos peregrinos catalanes a la estación de Ávila... Abundaban las catalanas, entre las que, seguramente, irían no una sino varias Teresas... ¡Pícara incredulidad! Es la peor de las supersticiones.

81. *La poesía lírica catalana en el momento presente (Carner, Segarra, López Picó).* — Cuenta hoy Cataluña con un gran poeta lírico que sólo puede parangonarse en la historia de las letras catalanas con Verdaguer y con Maragall. Tal es José Carner. Como los dos insignes poetas citados, es católico, apostólico, romano, y tan ferviente catalanista que hasta el anticatalanismo de algunos catalanes parécele un catalanismo *sui géneris.* Para Carner, fuera de Cataluña nada hay en España; la España interior, dice, no opone al espíritu colectivo de Cataluña más que el privilegio y el instinto de su salvaguardia. Escribe de política en *La Veu.* Lee conferencias.

En 1903 publicó su primer libro: *L'Idili dels vianyes.* En 1904 el *Llibre dels Poetes.* En 1905 el *Llibre de sonets.* En 1906 *Els Fruits saboroses.* En 1907 el segundo *Llibre de sonets.* En 1909 una traducción en prosa catalana de las *Florecillas* de San Francisco con un prólogo del capuchino fray Ruperto M. de Manresa. En 1910 *La Malvestat d'Oriana.* En 1911 *Verger de les galanier.* En 1912 *Monjoies.* En 1914, *Auques i Ventalls* y *La paraula en el vent.* Carner es rico y casticísimo en su catalán, de los que rebuscan vocablos en los autores de la edad media y en el habla campesina, y los adapta científicamente para enriquecer la prosa; no se hace obscuro sin embargo, o, al menos, en el grado que otros de sus contemporáneos, por su tendencia a lo popular y su fino instinto de verdadero poeta. Es clásico por la medida, templanza y reflexión de su musa, con algo de melancolía y otro algo de humorismo a la inglesa.

El proselitismo catalanista de Carner hizo abandonar a *José M. de Sagarra* el cultivo de las letras castellanas, en que se había inaugurado con una novela picaresca. En 1911 publicó su *Primer llibre de poemes,* y en 1916 ha publicado *El mal caçador.* Joaquín Ruyra ha visto en Sagarra al sucesor de Maragall. De Maragall hay algo en él; pero también de Carner, de Jammes y de Baudelaire, con cuyo último nombre queda indicado su pesimismo. Sagarra es, ante todo, paisajista; el hombre ocupa un lugar muy secundario en la naturaleza espléndida que pinta y canta en sus versos.

El literatismo excesivo — efecto, por una parte, del empeño de ser muy catalanes y de que la catalanidad sea cosa muy distinta de la castellanidad, y, por otra, del afán de refinamiento y exquisitez característico en los literatos modernistas — es el achaque común de los poetas catalanes contemporáneos. En unos es más fuerte la general dolencia que en otros. Como en la época trovadoresca, hay vates que deliberadamente *troban clus* (véase tomo I-VII-69-pág. 163). J. M. López Picó es el maestro del

moderno *trobar clus catalán*, y en tal concepto el polo opuesto de Carner. Su libro *Espectacles i Mitología* nos ofrece la muestra de esta tendencia decadentista.

En general, y a pesar del generoso esfuerzo de Carner por ser popular, para cuya realización cumplida es siempre un obstáculo el mismo casticismo y clasicismo del poeta, los catalanes modernos dicen, como el trovador provenzal Signauré: *No me place hacer versos que sean apreciados indistintamente por todo el mundo: yo no compongo para los necios: no quiero que los necios me hagan caso: que sólo me admiren los entendidos*. Tratando de Verdaguer, en artículo anteriormente citado *(La Vanguardia*, 5 de Abril de 1916) escribe D. Manuel de Montolíu:

"¡Qué lección más sana y más oportuna nos da la popularidad de Verdaguer en el período actual de la literatura catalana! Nuestra literatura se halla al borde de un escollo gravísimo en el que corre peligro de estrellarse. El progreso formal de la literatura catalana es innegable: el buen gusto ha hecho estos últimos años una obra de purificación en nuestras letras, que nunca será ponderada en todo lo que se merece. Mas este progreso se halla neutralizado en nuestros poetas y escritores por su alejamiento general del pueblo. La tendencia en la actualidad es hacer de la literatura un coto cerrado, un cenáculo de iniciados, un recinto secreto en que no tenga cabida el vulgo profano. La literatura catalana está amenazada de un contagio de narcisismo agudo que acabaría por inmovilizarla en la contemplación de sí misma. Verdaguer se yergue frente a nosotros con esta eterna lección de la popularidad. Su genio pudo volar hasta aquella sublime altura ideal porque anidaba en la misma entraña del pueblo, y, como el gigante Anteo, cobraba nuevas fuerzas cada vez que posaba su planta en la tierra".

82. *El teatro. Crisis por que atraviesa.* — A pesar de su gloriosa aunque breve historia, de los grandes autores con que hoy cuenta, de la pujanza creciente del catalanismo político y del talento y actividad de Adrián Gual, el teatro catalán atraviesa tan cruda crisis que puede escribir el Sr. Burgada en el *Diario de Barcelona:* "Hoy por hoy el teatro catalán no existe... Hay algo peor: no se ve por dónde haya de resurgir la luz... *L'auca del senyor Esteve* es un triunfo para Rusiñol; pero un fracaso para su intención; porque lejos de convertir a los Esteves en idealistas, ha enseñado a los idealistas el camino por donde se llega a *senyor Esteve*". Alude a los escritores que antes se dedicaban a componer comedias, y que ahora están colocados en las oficinas de la Mancomunidad, de la Diputación o del Ayuntamiento o en el *Institut d'Estudis Catalans*. Ciertamente que el

destino alcanzado a título de catalanistas no ha sido la causa del abandono, sino al revés, un efecto del abandono no por ellos del teatro, pero sí de ellos por el teatro. La honda crisis, según D. Federico Oliver *(El Día Gráfico*, 16-Mayo-1917), ha sido producida por carencia de patriotismo, que se tradujo en frialdad y abandono por parte del público, y esa fué la causa de la decadencia que aumentó con la deserción de los actores". Otro efecto y no causa: si Enrique Borrás y Margarita Xirgu, que son los actores a que se alude, han dejado de representar en catalán y pasádose a la escena castellana, ha sido seguramente por necesidad de vivir moral y materialmente, esto es, de ganar dinero y nombradía que los artistas de teatro, como todos los artistas, apetecen tanto o más que el dinero. Es cosa que debiera hacer pensar a los catalanistas extremosos, como el Sr. Rovira por ejemplo, el hecho de que los dos géneros literarios que más necesitan de la colaboración y ayuda del público — el teatro y el periodismo —, no puedan ser catalanes en Cataluña sino como complemento o variedad del castellano.

Adrián Gual.

Si fuera posible hacer permanente y regular la existencia del teatro catalán en Cataluña, hubiéralo conseguido *Adrián Gual*, que en esta esfera tiene tanto o más empuje que Prat de la Riba y Cambó en la política. Autor de mérito insigne, muy modernista, si pudo equivocarse en su primera obra *Nocturn morat*, su triunfo en *Donzell qui cerca muller*, y aunque no tan decisivo, en *Silenci, La culpable, Misteri de dolor, ¡Pobra Berta!* y *La fí d'en Tomás Reynals*, acreditanle cumplidamente. Siente Gual por el teatro ese amor intenso que, según Benavente, es condición indispensable para los triunfos escénicos. Antes que autor fué director de escena y organizador de compañías en que transformó a los aficionados en buenos actores. Promovió la creación de la cátedra de arte dramático catalán en el Conservatorio del Liceo, y es su profesor. Fundó el *Teatre íntim* y el *Auditorium*, que comenzó bajo los mejores auspicios, e infundió grandes esperanzas de que el teatro catalán iba por fin a ser un hecho. El fracaso atribúyese ahora a la guerra europea. Lo cierto es que la manifestación actual regularizada de ese teatro redúcese al *vodevil catalán*. He aquí cómo el Sr. Burgada describe este espectáculo:

"De algún tiempo a esta parte está infestando los teatros del Paralelo — ya de suyo no muy purificados — eso que han dado en llamar "vode-

vil catalán" y que no es sino una especie de "selección al revés" de cuanto de abyecto, villano y desmoralizador producen algunos autores franceses para cierta clase de público que les es bien conocido. Escritorzuelos de por acá, incapaces de comprender la dignidad de una profesión en la que nunca lograron contarse por derecho propio, cuidan de verter al catalán aquella inmundicia parisiense, y en lugar de suprimir la procacidad, dejando sólo el ingenio, como hacen los arregladores que saben serlo, recargan la inmoralidad y la chabacanería con las frases más grotescas de la lengua catalana, envilecida por el *caló* de la gente soez, que ultraja nuestra lengua, al emplearla. Ni por asomo una delicadeza de lenguaje usual, ni el más leve refinamiento literario, ni la más pequeña manifestación del perfeccionamiento a que ha llegado el idioma. ¿Qué saben ellos de eso? Ni es probable lo sepan nunca, porque son incapaces de sentirlo.

Añádase el descoco — por no decir desfachatez — de los actores; su torpeza en subrayar, sus descoyuntados ademanes y su gesto grotescamente lascivo. Esos se llaman artistas y quieren ser *respetados* como tales; y no hay más que verlos. Son precisamente los fracasados del arte, que en lugar de volver a su primitivo oficio para ganar honestamente su vida, prefieren prostituirse en esta forma a coger de nuevo el escoplo o el mazo.

¡Y a representar tales obras llaman ganar su vida "honradamente"! Con sólo leer en los carteles los títulos de esas producciones — que no son los títulos originales, sino otros peores — basta para sentir el sonrojo de la vergüenza" (1).

83. *Literatura en valenciano.* — Para los catalanes el valenciano no es sino una forma dialectal del catalán. Para los valencianos tanto derecho tiene su habla al título de idioma como el catalán. "Tan grave herejía, dice D. José Nebot, es *catalanizar* el valenciano como *castellanizarlo*" (2). Los escritores que usan el idioma regional, lo hacen de dos maneras: o procurando restaurar la lengua de Ausías March y de Muntaner, o empleando *el valensiá que ara's parla.* Don Teodoro Llorente procuró mantenerse en un término medio, y aun intentó con éxito feliz sanear el lenguaje popular haciéndolo literario en sus *Cartes de soldat*, escritas du-

(1) Véase también sobre la situación actual *Del Teatro Catalan* el artículo así titulado de J. Massó Ventós, en *La Vanguardia* (27-Diciembre-1916).

(2) Don José Nebot Pérez, bibliotecario de la Universidad de Valencia y ex-vicepresidente de *Lo Rat-Penat*, autor de *Apuntes para una Gramática valenciana popular* (1894) y de *Ortografía valenciana clásica* (1910).

rante la guerra de Cuba. El Cura de Benicot, *capellá de missa y olla*, explica a sus feligreses lo que es la patria en versos como éstos:

¿Qué es la patria? Pron y massa
Que ho sent, mes una ciencia escasa
No vos ho pot explicar:
La patria es la propia casa,
Nostre bresol, nostra llar.

Nostra mare, nostra dida;
La campana que vos crida
A Missa, germans devots;
Esta terra benehida
Hon serém soterrats tos.

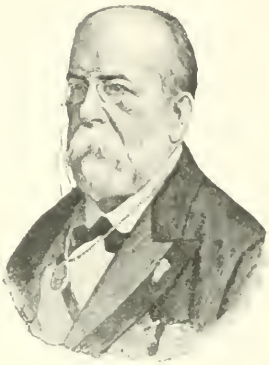
. . . . . .

En Galicia la clase ciudadana, de que salen los escritores, habla castellano. En Valencia la lengua regional es la que usan todos, lo mismo en las ciudades que en las aldeas, y sin embargo, son pocos, contadísimos, los cultivadores literarios del valenciano. "Nadie ignora en este recinto — decía Castelar en la Academia Española *(recepción de D. Víctor Balaguer)* — que Aparisi Guijarro, nuestro inmortal compañero y caro deudo mío, a quien os venideros consultarán como un oráculo de la sintaxis y analogía castellana, habló toda su vida en valenciano. Quince años llevaba él de vivir en Madrid, yo más de veinte; y nunca le oí dirigirse a mí sino en el idioma de su infancia". Los valencianos son exaltados amantes de su tierra natal, y muchos y de mérito los literatos que consagran sus talentos y estudios al enaltecimiento de la región; pero todo lo escriben en castellano, y en este idioma son premiados por los Juegos Florales, como lo fué el *Diccionario de artistas valencianos*, por el Barón de Alcahalí (1897). Nunca se ha ocurrido a los valencianos alegar que no puedan escribir bien en la lengua nacional, por no serles familiar, y ciertamente que sería ridícula la disculpa; porque de allí han salido y salen a toda hora eximios cultivadores del habla de Castilla. El uso de la regional no es allí más que una curiosidad, una rareza, una variedad del uso común.

El renacimiento lingüístico valencianista no ha sido ni es, como escribió D. Teodoro Llorente, sino una secuela del catalán. No faltaron nunca en Valencia algunos poetas, no populares sino populacheros, que se aprovechaban del *sermo vulgaris* para divertir a las gentes. La ciudad de Valencia tuvo, como casi todas las españolas, su Liceo por el tipo o a semejanza del madrileño, y este Liceo publicó una revista (1841-1842) en que se publicaron poesías serias en valenciano por D. Tomás Villarroya, a quien imitaron el escolapio P. Pascual Pérez y D. Juan A. Almela. Como ya se

ha dicho, la lectura de *Lo Gayter del Llobregat* inspiró a hombre de tanto mérito como D. Teodoro Llorente la idea de seguir por este camino. Era entonces bibliotecario de la Universidad valenciana el mallorquín D. Mariano Aguiló, de quien hemos de hablar muy pronto, y Llorente, con su condiscípulo e íntimo amigo Wenceslao Querol, pasábase las tardes en la biblioteca universitaria, estudiando bajo la dirección de aquel maestro la literatura lemosina española de la edad media.

Por iniciativa de Aguiló estableciéronse los Juegos Florales (1859), no como en Barcelona exclusivos para el habla regional, sino bilingües. Triunfaron en aquélla don Víctor Balaguer y el joven Llorente por su poesía *La nova Era*. Poco después fué Llorente a la ciudad condal, y en el *Diario de Barcelona* era publicada su poesía *Valencia y Barcelona*. Volvió en 1869, cuando las fiestas a que asistió Mistral. De Querol sólo conocemos cinco poesías *en catalán*, como decía él, siendo el único valenciano que adoptó esta denominación, y probablemente las únicas que compuso; los catalanes las tienen en tanto aprecio que dos de ellas figuran entre *Les cent millors poesías de la Llengua catalana:* una, *Als poetes provençals*, y otra, *Patria, Fides, Amor*, leída en los *Juegos Florales barceloneses* de 1872. Unióse a Llorente y Querol un hombre de potente iniciativa que había abrazado con entusiasmo la causa del valencianismo; tal fué Constantino Llombart (1848-1893). Obra de Llombart, entre otras varias de propaganda, fué la creación de *Lo Rat-Penat = societat d'amadors de la llengua valenciana* (1878). *Lo Rat-Penat* se apresuró a restablecer los Juegos Florales, interrumpidos desde que Aguiló salió de Valencia, y todos los años se celebran siendo en la hermosa ciudad del Turia uno de los números más bonitos de los festejos de Julio.



Teodoro Llorente.

Por lo demás, aparte de las cinco poesías de Querol ya citadas, lo importante en el orden literario de la *renaixensa* valenciana redúcese a los versos de Llorente y a las piezas cómicas de *Eduardo Escalante*. Los primeros coleccionáronse por primera vez, en 1885, con el modesto título de *Llibret de versos:*

¡Pobre llibret, que vas a mans estranyes,
Com la mústiga flor que'l vent s'en du!
¡Qui sab, fill de mon seny y mes entrayes
Lo que será de tú?...

Posterior al *Llibret* son las *Cartes de soldat.*

"El *Llibret*, escribió Menéndez Pelayo, por sí solo bastaría para impedir, o, a lo menos, para retardar la muerte del habla expresiva y dulcísima en que ha sido compuesto. Y si es ley fatal que esta lengua desaparezca de las márgenes del Turia, todavía los versos de nuestro autor, enlazándose a través de cuatro siglos con los del profundo y sublime cantor de *Na Teresa*, conservarían en la memoria de las gentes los sones de una lengua que llegó a ser clásica antes del Renacimiento, y que ni el abandono de sus hijos, ni la parodia vil, han logrado despojar de su primitiva nobleza".

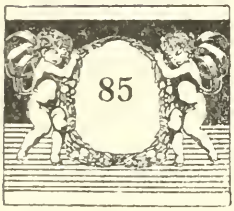
84. *Literatura mallorquina o catalana en Mallorca.*— En las Baleares, el renacimiento literario de la lengua popular ofrece algunas figuras muy notables. También se produjo aquél por influjo directo del catalán, y formando parte de él vive todavía, más íntimamente unido al de Cataluña que al de Valencia. A *D. Tomás Aguiló* — nació en Palma (30-Mayo-1812) y murió en la misma ciudad (1882) —, ejemplarísimo caballero, buen poeta que había hecho ya brillantemente sus ensayos en la lengua de Castilla, excitaron a usar la regional los versos de Rubió y Ors, más fecundos que ningunos otros en tales excitaciones. Hemos oído decir o leído no recordamos dónde, que ya componía Aguiló en mallorquín cuando apareció *Lo Gayter del Llobregat.* Lo cierto es que el mérito del poeta balear empieza hoy a ser más ensalzado que antes. Sus *Poesías fantásticas en mallorquín* (1852) son, según Miguel Santos Oliver, un modelo todavía no superado por ningún otro poeta de *la renaixensa* ni en fuerza de imaginación, ni en energía, ni en vaguedad y sugestivo misterio. Están traducidas al castellano, en verso, por D. José Francisco Vich (Madrid, 1858). Prescindió de las variedades dialectales de sus islas, escribiendo en catalán legítimo *El 25 de Octubre* y *Constança d'Aragó*, galardonadas en los Juegos Florales de Barcelona.

Don Mariano Aguiló y Fuster, primo de D. Tomás — nació en Palma (16-Mayo-1825) y murió en Barcelona (6-Junio-1897) — , estudió leyes en la ciudad condal, y por influjo de Piferrer consiguió una plaza de oficial en la biblioteca de San Juan; a la prematura muerte de Piferrer que era el director, ocupó su vacante. Trasladado a la Universidad de Valencia (1858), ya hemos visto la parte que tuvo en la iniciación de la *reinaxensa* en aquella ciudad. Vuelto a Barcelona (1861), allí permaneció hasta su muerte. Don Mariano era buen poeta; pero sus grandes servicios al catalanismo están principalmente en sus trabajos de erudito: *Catálogo de obras impresas en catalán* desde 1474 *hasta la fecha*, premiado por la Biblioteca Nacional (1862); *Biblioteca Catalana* en que publicó notables obras me-

dioevales como *Tirant lo Blanch*, *Fets del Rey en Jaume*, etc.; *Diccionario catalán* que ha empezado a publicar *l'Institut d'Estudis Catalans: Romancero catalán*, colección de refranes, etc. Los trabajos de Aguiló sobre la lengua fueron la preparación de Verdaguer para formarse su estilo castizo.

Es simpático por extremo el matrimonio Amer-Peña: ambos poetas desde la infancia, ambos religiosísimos, que sostuvieron largas relaciones amorosas en verso, y que casados siguieron siempre cultivando la poesía. *Victoria Peña* nació en Palma (23-Marzo-1827). En 1860 casó con *José Victoriano Amer*, también mallorquín pero residente hacía años en Barcelona, donde había contribuído a la restauración de los Juegos Florales. El presbítero *D. Miguel Costa y Llobera* publicó en 1860 un tomo de *Poesías*, elogiadísimas por Ixart, Menéndez Pelayo, el P. Restituto del Valle Ruiz y el P. Blanco. *Don Ramón Picó y Montaner* — nació en Pollenza (Septiembre-1848) — ha sido uno de los favoritos de los Juegos Florales, de Barcelona, lugar de su residencia desde los once años. *Don Juan Alcober* — nació en Palma (3-Mayo-1854), también muy elogiado por el P. Restituto del Valle, es tan buen poeta en castellano como en catalán. Otros muchos merecen honorífica mención: citemos únicamente a *D. Gabriel Maura*, hermano mayor de D. Antonio — nació (4-Junio-1842) y murió (29-Marzo-1907); al insigne escritor castellano *D. Miguel Santos Oliver*, y a D. Lorenzo Riber — nació en Campanet, Mallorca (14-Septiembre-1882).

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA XI. - LA LENGUA CASTELLANA (1)



El idioma castellano en la época contemporánea. — Consideración general sobre la vitalidad, persistencia y movilidad de nuestra lengua. — Son los idiomas organismos vivos: nacen, crecen, se reproducen y mueren. La vida no es quietud, sino movimiento perenne. Nuestra lengua castellana es hija de la latina, será madre de otras lenguas y morirá, cuando le llegue su hora, como fenece todo lo que vive. Lo cual no significa que tal acabamiento esté próximo ni que debamos procurar

(1) 85. *El idioma castellano en la época contemporánea. Consideración general sobre la vitalidad, persistencia y movilidad de nuestra lengua.* — 86. *Estado actual del castellano: A) Castellano literario y castellano popular. B) Relaciones entre ambos. C) Caso típico de una composición literaria tomada como suya por el pueblo. D) Influencia del lenguaje popular en el literario, y cómo determina en éste formas diversas de escribir literariamente. E) Enfermedades o vicios del lenguaje literario cuando se aparta del popular.* — 87. *¿Para qué sirve la Gramática?: A) Opinión de Azorín y de Unamuno. B) Examen de esta cuestión. C) La Gramática latina y la Gramática castellana de D. Andrés Bello.* — 88. *Filología moderna: A) Antecedentes. B) Rufino Cuervo. C) Estudios filológicos en la España contemporánea (Hanssen, Múgica, Ramón Menéndez Pidal). D) Alemany. E) Otros filólogos y gramáticos. Don Raimundo Miguel.* — 89. *Los arabistas: A) Don José Antonio Conde, el P. Artigas, Gayangos. B) Codera. C) Saavedra. D) Simonet. E) Rivera.* — 90. *Los hebraístas: A) García Blanco y sus discípulos (D. Severo Catalina, Mateos Gago, Rodríguez Marín. B) Don Mariano Viscasillas. C) Núcar Fúster.* — 91. *La lucha contra los galicismos: A) Estébanez Calderón, Gallardo y Usoz. B) Baralt y su "Diccionario de galicismos". C) El P. Juan Mir. D) Sus libros archicasticistas. Por casticista, enemigo de Cervantes. E) Todos los buenos escritores modernos, "galiparleros".*

apresurarlo. Rufino Cuervo, el gran filólogo, ha predicho científicamente al castellano ese término por disolución que tuvo el latín; pero justipreciando con no menor rigor científico la lejanía de tal desenlace inevitable. Ya en el siglo XVIII consideraron algunos — Forner *(Exequias de la lengua castellana)* y Vargas Ponce *(Declamación contra los abusos introducidos en el castellano)* — a nuestro idioma tan corrompido y descompuesto que podía dársele por acabado. Hoy repiten este concepto elegíacamente los casticistas, y con alegría ciertos americanos, especialmente argentinos o argentinizados, v. gr., el doctor L'Abeille, profesor de la Escuela Politécnica de Buenos Aires, los cuales dan ya por formado en aquella nación un nuevo idioma sobre las ruinas del castellano.

Así como para los neo-escolásticos anteriores a Mercier, la filosofía tuvo un período de preparación, otro de apogeo representado por Santo Tomás y otro de corrupción o decadencia (desde Santo Tomás hasta nuestros días), y no hay otra manera de restaurar los buenos estudios filosóficos que ciñéndose a los textos del Doctor Angélico (véase pág. 147 y siguientes), para los casticistas españoles la lengua castellana va perfeccionándose y ascendiendo hasta el Siglo de oro; en este venturoso período llegó a la cumbre de su majestuosa grandeza, y después ha sido todo ir rodando hacia el abismo. También, como los neo-escolásticos, juzgan los casticistas que no cabe otro modo de volver a escribir en castellano sino haciéndolo como los maestros de aquella época; palabra o giro no autorizados por el uso de éstos, son vitandos, singularmente si el vocablo o la construcción son o parecen ser de origen francés. Los casticistas o puristas tienen horror al galicismo.

Los modernistas, en cambio, no sólo no sienten este horror, sino que se complacen en afrancesar más y más la lengua. Unos, porque literariamente formados en la lectura de poetas y prosistas franceses, hacen sus oídos a la cadencia o armonía del francés, llegando a parecerles ordinario, soso e inarmónico el castellano. Otros, por creer ver en esta manera de apreciar suya, hija de la costumbre, un signo cierto de europeización o universalización del lenguaje, en que cifran un positivo progreso. Algunos americanos, figurándose que hablando y escribiendo mal en castellano complementan su independencia política. En la Argentina, a cierto grupo de intelectuales se ha metido en la cabeza la idea de crear un vigoroso nacionalismo argentino: "Propongámonos, escribe D. José Ingegnieros, vivir "una vida propia, enorgullecedora. Aspiremos a crear una ciencia nacio-"nal, un arte nacional, una política nacional, un sentimiento nacional, "adaptando los caracteres de las múltiples razas originarias al marco de "nuestro medio físico y sociológico. Así como todo hombre aspira a ser

"alguien en su familia, toda familia en su clase, aspiremos también a que "nuestro pueblo sea alguien en la humanidad" (1). Si todo ha de ser nacional en la Argentina, ¿por qué no ha de serlo el idioma?

Esta diversidad de opiniones y deseos se manifiestan, sin embargo, en un terreno donde la voluntad humana no es reina y señora; porque no se hacen y deshacen las lenguas a capricho. Ni los casticistas pueden impedir que invadan nuestro idioma galicismos, anglicanismos ni germanismos, como en el Siglo de oro lo invadían latinismos e italianismos — traídos muchos de los últimos por el mismo Cervantes — y en América, desde los tiempos de la conquista, por el influjo de los idiomas índicos; ni alcanzarán jamás a que se hable y se escriba como hace tres centurias; ni los modernistas lograrán incorporar de un modo permanente al castellano sus locuciones y sintaxis francesas; ni los nacionalistas argentinos crearse un idioma propio, antes de tiempo. Don Miguel de Unamuno proclama que cada cual debe escribir como quiera — él quiere y puede hacerlo muy castizamente —: "escribe, dice, como te dé la real gana, y si dices algo de gusto o de provecho y te lo entienden y con ello no cansas, bien escrito está como esté; pero si no dices cosa que lo valga o aburres, por castizo que se te repute, escribes muy mal, y no sirve darle vueltas, que es tiempo perdido". Añade que por el uso y abuso de esta libertad se va formando el *sobrecastellano,* lengua española o hispano-americana, y que "la anarquía en el lenguaje es la menos de temer, que ya procurarán los hombres entenderse por la cuenta que les tiene, y el que se empeñe en lo contrario, en su pecado llevará la penitencia" (2). Muy cierto es todo esto, y también lo es que a la indiscutible libertad para corromper y atropellar el idioma, corresponde otra no menos indiscutible para censurar a los que lo atropellan y corrompen, pues en la república literaria, la más libre de todas, no hay cárceles ni horcas, y los delitos y sus castigos se reducen a dimes y diretes: el que falta gravemente a las leyes naturales de la lengua en que escribe, también lleva en el pecado la penitencia.

Rufino Cuervo fué calificado de separatista en materia de idioma por el castizo escritor argentino D. Ernesto Quesada, a causa de haber reconocido la innegable verdad científica de que el castellano, al cabo de los siglos, dejará de ser lengua viva, y él contestó: "No porque uno crea que nuestros cuerpos, sin remedio, han de venir a ser pasto de gusanos, deja de asearse y aderezarse lo mejor que puede". Esto es, llegará un día, muy remoto aún, en que el castellano acabe, como llegará otro día aún más remoto en que

(1) *Al margen de la ciencia* (Sampere y Compañía. Valencia), pág. 252.
(2) *Sobre la lengua española. Ensayos,* tomo III, pág. 108.

se apague el sol; pero mientras no llegue aquél, debemos estudiar este pujante y hermoso idioma, extendido por gran parte del planeta, oficial de tantas naciones, instrumento de una riquísima literatura, y procurar hablarlo y escribirlo bien. Los que no lo hacemos así, es porque no podemos. No es la voluntad, sino el arte, lo que nos falta.

86. *Estado actual del castellano: A) Castellano literario y castellano popular. B) Relaciones entre ambos. C) Caso típico de una composición literaria tomada como suya por el pueblo. D) Influencia del lenguaje popular en el literario, y cómo determina en éste formas diversas de escribir clásicamente. E) Enfermedades o vicios del lenguaje literario cuando se aparta del popular.* — Las lenguas que alcanzan el grado de perfección y tienen la difusión invasora del castellano incorpóranse dialectos que, abandonados a su natural evolución, hubiesen llegado a ser idiomas independientes, y cercenan los dominios de las lenguas limítrofes, modificándolas por su influjo; ya queda dicho cómo el castellano se ha incorporado los dialectos leonés y aragonés, e invadido los territorios del vascuence, del gallego, del catalán y del valenciano, castellanizándolos, a la vez, más o menos profundamente (véase pág. 254). Mas, como los grandes imperios conquistadores, pagan esta extensión desmesurada con una dispersión o disgregación interna, en cuya virtud cada región o comarca del inmenso conjunto en que se habla la misma lengua, lo hace de un modo distinto, resultando así otras diferencias dialectales. Dimanan éstas de tres principales causas: una fisiológica, o sea la manera de pronunciar y acentuar. Otra, psicológica, que es el predominio de una u otras facultades espirituales, pues no es igual el habla de los pueblos en que predominan la imaginación y el sentimiento que la de aquellos en que preponderan el juicio y el sentido práctico. La tercera, por último, es el influjo mayor o menor de idiomas antiguos y limítrofes: así en Andalucía las palabras de origen árabe son más que en las otras comarcas peninsulares, en toda la Península es mayor el influjo del francés que el del inglés, y en América mayor el del inglés por la vecindad con los Estados Unidos, y experiméntase una influencia desconocida para los españoles peninsulares: la de los idiomas índicos.

A) Para mantener la unidad de la lengua, o, quizás, la ilusión de que tal unidad existe, fórmase un dialecto especial que llamamos *lenguaje literario*. La última obra que acometió Rufino Cuervo, y que murió sin dejar concluída, es sobre *Castellano literario y castellano popular*. Formado

aquél por los hombres de Letras, representa una depuración del habla del pueblo, sintetización de sus variedades dialectales, enriquecimiento de su léxico por el tecnicismo científico tomado de las lenguas sabias, especialmente del griego, y por la introducción de vocablos apropiados admitidos o construidos con arreglo a las leyes de la lingüística; los fines a que tiende o debe tender este idioma selecto son la claridad en la exposición que supone la brevedad y cierto grado de amenidad, indispensable en todo escrito, por árido y prosaico que sea su objeto, y la realización de la belleza por medio de las palabras si se trata de obras estéticas o artísticas. El lenguaje literario es el oficial, o sea el de los gobiernos y el de las leyes, el de la enseñanza oral y escrita y el de la bella literatura (1).

Juan Menéndez Pidal.

B) Las relaciones entre el lenguaje literario y el popular son íntimas y permanentes; ambos siguen un movimiento paralelo y se influyen siempre recíprocamente. El literario atrae a su órbita a las personas educadas e instruídas, y así acontece que lo genuinamente popular se va replegando y condensando en las más bajas capas sociales, en la plebe y no en el verdadero pueblo que comprende todas las clases. A su vez lo popular influye en muchos escritores, ora, enamorados de lo castizo y espontáneo de las vulgares formas del lenguaje, o de la belleza de la poesía genuina del pueblo — coplas, dichos, modismos, refranes, relaciones en verso o prosa (cuentos) —, moldean su estilo en la imitación de lo popular, ora exageran y falsean en la imitación los rasgos populares, y los devuelven a la multitud exagerados y falseados, y la muchedumbre así los admite, dándose de esta suerte algo popular que no lo es por su origen sino únicamente por su adaptación.

De estos fenómenos de correspondencia o relación hay muy notables ejemplos en la historia de la Literatura contemporánea. El *flamenquismo* y *el chulismo*, v. gr., proceden remotamente de lo popular andaluz y de lo popular madrileño; pero falseados por la literatura, han sido aceptados a pesar de su falsedad por parte del pueblo. Algunas coplas de Ventura Ruiz

(1) El alemán Federico Hanssen, catedrático de la Universidad de Santiago (Chile), sostiene que el castellano literario fué creado en las cancillerías de San Fernando y Alfonso el Sabio, tomando por base el dialecto hablado en Toledo. Es opinión contradicha por otros filólogos.

Aguilera (1), de Melchor de Palau (2) y de otros poetas imitadores de la poesía popular, se han hecho tan verdaderamente populares que a cualquiera se ocurre la duda de si fueron en realidad ideadas por los poetas literatos. Caso notable, típico y comprobado de estas relaciones, es el que pasamos a exponer.

C) En el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana para el año 1899* publicó D. Juan Menéndez Pidal su poesía *Lux æterna*, que es así:

— ¡Aúlla un perro, madre,
junto a la puerta;
en cuanto aclare el dia
ya estaré muerta!
— Si ya vas mejorando;
no digas eso...
— ¡Madre mia del alma,
dame otro beso!
— No temas nada...
— Por ti y por Juan lo siento
madre adorada.

(1) Verbigracia, esta copla:

En tu escalera mañana
he de poner un letrero
con seis palabras que digan
por aqui se sube al cielo.

El pueblo la adoptó enmendándola así:

En la puerta de tu casa
he de poner un letrero
con letras de oro que digan
por aqui se sube al cielo.

Don Emilio Lafuente Alcántara lo incluyó así en su *Cancionero* creyéndolo de cepa popular. Ventura Ruiz Aguilera protestó airado, en su libro *Armonias y cantares*, contra esta *profanación*, estimando desdichada la enmienda. Rodríguez Marin (*La Copla*, conferencia en el Ateneo de Madrid el 6 de Abril de 1910) hace notar que el anónimo poeta popular mejoró en tercio y quinto el cantar de Ruiz Aguilera.

(2) Por ejemplo, esta copla:

Pajarillo, tú que vuelas
por esos mundos de Dios,
dime si has visto en tu vida
un ser más triste que yo.

El pueblo también la tomó y la modificó de este modo:

Pajaritos que voláis
por esos mundos de Dios,
decidme dónde hay un hombre
más desgraciado que yo.

"Con lo cual ha ganado no poco la copla", dice Rodríguez Marin (lugar citado en la nota anterior).

...¿Qué ruido suena, madre?
— Los rondadores;
es sábado, y cortejan
a sus amores.
— ¿La voz de Juan no escuchas
entre esos cantos?
— Alguna igual te engaña,
porque son tantos...
— No, madre mia...
¡Y el pérfido juraba
que me queria!

¡Sabe que estoy muriendo...!
No, no me quiere.
¡Qué triste se ve el mundo
cuando se muere!
— Mirame: abre los ojos;
es mi deseo...
— ¡Madre, dentro del alma
qué claro veo;
si quiero alzarlos,
negras sombras, muy negras,
me hacen bajarlos!

...¡Madre mía del alma,
la muerte es cierta;
vuelve a gruñir el perro
junto a la puerta!
¡Qué sola en este mundo
vas a quedarte!
¿Quién en tu desamparo
va a consolarte...?
Madre querida,
tan sólo por ti siento
perder la vida.

¿Quién trenzará amorosa
tus nobles canas,
sentada al sol contigo
por las mañanas;
y quién hasta la tarde,
bajo el castaño,
a par de ti cosiendo
pasará el año...?
¡Años enteros
con mis recuerdos sólo
por compañeros!

Al amor de la lumbre,
buscando abrigo,
creerás, estando sola,
que estás conmigo.
Recuerdos importunos
de mis canciones
fingirán en tu oído
débiles sones...;
¡eco apagado
del canto de la dicha
que se ha alejado!

Juan vendrá, como todos,
a verme muerta.
No le dejes que pase
de aquella puerta.
Dile que ya muriendo
sentí su canto;
que, ni muerta oir quiero
su necio llanto...
¡Que ame a Dolores;
que a mí me basta, madre,
que tú me llores!

Visteme de mortaja
la ropa toda
que en el arca tenía
para mi boda;
y después que me hubieres
amortajado,
quítame estos corales
que Juan me ha dado,
por que no crea
que aun he muerto queriéndole,
cuando me vea.

Vendrán todas las mozas,
menos Dolores,
a poner en mis andas
cintas y flores:
sin ella, vendrán todas
al cuarto mío
por besar en mi rostro
ya duro y frío...
¡Madre; si muero,
sin su beso y su cinta
marchar no quiero!

Dile, madre del alma,
que la perdono:
que olvide también ella
su injusto encono;
que yo siempre la quise
más que a ninguna;
que no hubo de mi parte
traición ninguna;
que ya le olvido...
¡Y qué culpa yo tuve
si él me ha querido! —

En los robles obscuros
solloza el viento;
se apagan las estrellas
del firmamento;
el río entre los álamos
reluce y pasa;
ni crujir una viga
se oye en la casa;
la candileja
que ardió toda la noche,
de lucir deja.

Se oyen dulces tonadas,
risas y bulla...
La niña da un suspiro,
y el perro aúlla...
Al volver de la ronda
los rondadores,
murió la pobre niña
soñando amores...
Cuando moría,
en las cumbres lejanas
amanecía.

En muy pocos años esta composición se hizo popular en todas las regiones peninsulares, cantándose y recitándose como poesía anónima, en unas partes, v. gr., en Asturias, según el texto literario, aunque suprimiendo los tres últimos versos de cada estrofa, y en otras variándolo. En el Bierzo, por ejemplo, el texto popular es distinto:

Madre, un perro aúlla
junto a la puerta;
antes que venga el día
ya estaré muerta.

La pobre anciana
llora y se desespera
junto a la cama.
. . . . . .

En la provincia de Sevilla, los desconocidos copleros han introducido una notabilísima variante en el argumento. Donde dice Menéndez Pidal:

. . . . . .
que olvide también ella
su injusto encono;
que yo siempre la quise
más que a ninguna;
que no hubo de mi parte
traición alguna;
que yo le olvido. . .
¡Y qué culpa yo tuve
si él me ha querido!

Al anónimo poeta sevillano pareció esto, sin duda, muy complicado, y en aras de la sencillez, tan grata a la musa popular, hizo que Dolores fuese, no la primera novia de Juan, a que quitó el novio *la niña que muere*, para perderlo luego por una resurrección del primer amor, sino la que quita el novio a la protagonista del relato (1).

D) Tres grandes escritores del Siglo de oro nos ofrecen ejemplo de los tres tipos sanos y nobles de influencia del lenguaje popular en el literario. Santa Teresa es escritora popular en el más genuino sentido de la palabra; escribe para expresar conceptos, sin otra preocupación que la de la claridad, sin recrearse ni siquiera releer lo que ha escrito, esto es, abandonándose a su instinto, y sin más cuidado que el de que entiendan bien lo que dice. La fuerza y la gracia de su prosa dimanan de su talento y gracia natural y de lo bien que domina los asuntos de que trata (místicos, religiosos y domésticos). Seguramente que hablaba como escribía, que sus conversaciones tenían el mismo estilo e igual encanto que sus cartas y sus

(1) Esta versión la recogió el autor de este libro de labios de una señorita sevillana, la cual habíala aprendido de una criada de su casa, natural de Dos Hermanas, y que estaba convencidísima de que era un espontáneo brote de poesía popular andaluza. Fué para ella un asombro el oír que el poeta ni era anónimo popular ni andaluz, sino un asturiano, doctor en Derecho, académico de la Española, jefe del Archivo Histórico Nacional, redactor jefe de la *Revista de Archivos*, periodista político, diputado a cortes en varias legislaturas, gobernador que había sido de varias provincias y literato de campanillas. Otra versión, muy ajustada al texto literario, recogió también de labios populares el autor de este libro en El Escorial.

relaciones. Conviene advertir que esta espontaneidad popular de Santa Teresa no es la del pueblo bajo, sino la de las mujeres, o, como diríamos hoy, de las señoritas bien educadas de la clase media en la Castilla del siglo XVI.

Cervantes es también escritor popular; pero de otro tipo que la Santa de Ávila. Es un literato de raza que ha estudiado Humanidades, aunque sin llegar en ello a la cumbre de la perfección, que conoce la literatura antigua y de su tiempo y tiene la preocupación de escribir bien; lo intentó primero imitando el estilo y la manera de los novelistas del género pastoril, tan afamados en su época; pero en contacto luego con el pueblo, durante mucho tiempo y en Andalucía, de donde era originario y donde residía su familia paterna, enamoróse del habla popular, y deliberadamente trató de hacerla nervio de su prosa. Tal es el *Quijote*, monumento el más acabado de literatura popular en este sentido, incomparable museo de refranes, historietas y dichos populares agudos, pintorescos y graciosos, y en que la prosa corre libre y desembarazada de todo artificio académico, en que cada clase social habla su lenguaje propio: los caballeros como caballeros, los letrados como letrados, los campesinos como campesinos. Cervantes no hace del purismo una abstracción deducida de estudios lingüísticos, a los que era casi extraño y que en su tiempo apenas si existían: toma por lengua pura la que oye a las gentes que hablan con espontaneidad, y así no tiene miedo a *los italianismos* que plagaban la lengua vulgar de entonces, traídos por los muchos españoles que venían de Italia y por los libros italianos que se leían en nuestra patria, ni a *los latinismos* difundidos por clérigos y letrados, como en nuestro tiempo no hubiera sentido *el horror al galicismo* de que alardean los clasicistas actuales. Tampoco teme reflejar el influjo de la literatura en el cuerpo social, y mientras que Sancho es inagotable fuente de refranes y dichetes, y refiere deliciosos cuentecillos, como el de las cabras que pasaban el río, del más puro sabor *folk-lórico*, los que han estudiado o son aficionados a la lectura, discurren gravemente sobre los más graves y trascendentales temas literarios. Don Quijote, a quien han vuelto loco los libros de caballerías, no es menos cómico que por hacerse caballero andante, por el énfasis oratorio, por la rimbombancia literaria de que ha contaminado a su conversación este leer excesivo. Como es hombre de talento y de cultura, brillan estas cualidades excelsas en su conversar, y admira a los capaces de comprenderle; pero no por eso se libra de la inoportunidad y de la impertinencia.

Cervantes emplea en ocasiones la prosa entonada, literaria y oratoria peculiar de su época, y especialmente de los libros de que se burlaba (descripción del amanecer a la salida de Don Quijote de su aldea, discurso a

los cabreros, etc.); pero aun cuando lo hace a maravilla, y esos trozos figuran dignamente en las antologías de la lengua, es para burlarse de tales maneras de hablar. La del Príncipe de los ingenios españoles es la llana y popularísima, repleta de giros y vocablos usuales en Andalucía, y en particular en tierra de Córdoba. En el *Persiles y Segismunda*, este habla popular aparece más literariamente depurada, y por eso algunos literatos deléitanse con sus párrafos y dicen: esto es mejor que el *Quijote;* pero nadie les hace caso.

Fray Luis de León representa el tercer tipo de literato del Siglo de oro, a que nos referimos. Fray Luis no es, como Cervantes, un hombre culto en Humanidades, sino el humanista más insigne de su tiempo. Conoce profundamente no sólo las lenguas y literaturas clásicas, sino las hebraicas. Es un sapientísimo profesor. Vivió en centros universitarios y en monasterios que eran una prolongación de la universidad. Su trato fué siempre con catedráticos y sabios; su público, estudiantes de Facultad mayor. Todas estas circunstancias se reflejan en su lenguaje y estilo. No pueden ser éstos, ni el espontáneamente popular de Santa Teresa, ni el literariamente popular de Cervantes; son el habla y la manera del artista sabio, para quien son familiares, y como habitual morada, las cumbres del pensar y del decir. Tal es el modelo del estilo literario propiamente dicho, o que, en cierto sentido amplio y elevado, pensando en el jardín de Academo y no en las academias modernas, se puede llamar académico. ¿No hay en él nada de popular? Sí que lo hay: la claridad, la sencillez y la subordinación perenne de la forma al fondo. Fray Luis habla en el idioma de los dioses, de los verdaderos dioses, que son la claridad suma y la sencillez misma, o que odian la afectación retórica, y no se escuchan ni deleitan con la ridícula vanidad de sus propias palabras. Los complicados, los obscuros, los retóricos no son los dioses, sino los hombres presumidos que quieren pasar por tales.

E) Estos tres modos de escribir son los realmente clásicos; cuanto se asemeje a ellos más o menos, en este mismo grado de aproximación, es mejor o peor literatura; cuanto se aparte de semejantes modelos es corrupción y decadencia. El tipo popular, representado por Santa Teresa y Cervantes, tiene sus degeneraciones peculiares en la vulgaridad, la ordinariez y la chabacanería. El tipo literario o académico las tiene, y muy variadas. Pompeyo Gener, en su libro *Literaturas malsanas*, señala como enfermedades indígenas de nuestra literatura, *el gramaticalismo* y *el retoricismo*. "Bello ideal del primero es *escribir el castellano* tomando la lengua, no como un medio, sino como un fin, y fin de toda literatura posible, en vez de *escribir en castellano* los conocimientos, ideas o sentimientos que tenga

el literato" (1). El segundo, "consiste en no ver en las obras más que el estilo, y en el estilo, más que las flores y la hojarasca" (2). Ambos se reducen *al literatismo*, de que fueron manifestaciones en el Siglo de oro *el culteranismo* y *el conceptismo;* y en nuestro tiempo lo son *el arcaísmo casticista*, o sea la tendencia a escribir como lo hicieron los maestros del Siglo de oro, imitando su estilo hasta que se confunda con el de ellos, y *el modernismo afrancesado* que es el prurito de escribir en castellano, imitando a ciertos modernos literatos franceses, especialmente a Verlaine y otros poetas y prosistas de su manera.

87. — *¿Para qué sirve la Gramática?: A) Opinión de Azorín y de Unamuno. B) Examen de esta cuestión. C) La Gramática latina y la Gramática castellana de D. Andrés Bello.* — "¿Para qué sirve la gramática?", pregunta Azorín, y se responde: "Hay en la vida moderna pequeñas supersticiones que han reemplazado a las antiguas. ¿Quién no se avergonzará de que le descubran una falta de ortografía? Y sin embargo, ¡cuántos permanecen indiferentes cuando se les demuestra que han pensado con inexactitud respecto de determinado asunto! La ortografía es una superstición. Juzgamos de un hombre según tenga o no ortografía. De las mujeres pensamos — sonriendo indulgentemente — que son incapaces de elevarse a nuestro rango, entre otras cosas, porque no tienen ortografía. ¡Y qué importa la ortografía! Es decir, sí importa; pero su importancia es muy relativa. Hay muchos hombres inteligentes, veraces, buenos observadores, que cometen faltas de ortografía, y muchas cartas de mujeres podremos leer, primorosamente escritas, con agudeza, con finura, con sensibilidad, plagadas de faltas de ortografía.

La gramática, ¿para qué sirve? ¿Habrá algún profesor de primera enseñanza que crea que la gramática es una formidable rémora en la instrucción del niño? Aun teniendo tal convicción, pocos serán los que la declaren. Hay cosas que las pensamos y que no nos atrevemos a decirlas... hasta que un hombre de autoridad las dice primero. Raros son los escritores sinceros; nos asusta el aparecer solos diciendo lo que nadie dice. Siempre el autor de estas líneas ha tenido en poca estima los estudios gramaticales; diferentes veces lo hemos manifestado así..."

Azorín expresa su satisfacción por haber visto confirmado su sentir en este punto por autoridad filológica como la de D. Américo Castro, profesor

(1) *Literaturas malsanas,* cuarta edición, 1900, pág. 12.
(2) Idem id., pág. 17.

de Lengua Castellana, en la Universidad Central, el cual declara la inutilidad de la Gramática para aprender una lengua (1); que la Gramática es el último reducto de los principios medioevales; y que concebir la Gramática como el arte de hablar correctamente es copiar de un modo servil la definición que se daba en el Renacimiento de la gramática de las lenguas muertas, sobre todo de la latina. "Para aprender el Latín, *lengua muerta* — añade el Sr. Castro — , podía ser de cierta utilidad conocer su estructura; pero esto no hace ninguna falta para hablar el castellano" (2).

Tratando de esta misma cuestión dice Unamuno: "Escritor hay que afirma muy en serio que a los españoles nos hace mucha falta aprender gramática, cuando lo que necesitamos es tener qué decir, y causa generalmente asombro el que se declare la inutilidad de la gramática para hablar y escribir con corrección y propiedad.

"Es, sin embargo, *la gramática que se enseña* (y a que se contraen los que nos la predican, porque de lo que no enseña casi nadie habla) una disciplina meramente clasificativa y descriptiva, algo notariesco o inventarial; redúcese a poner motes, rara vez adecuados, a las formas del lenguaje, llamando, por ejemplo, pluscuamperfecto al *había amado*, y a describir en qué casos se las emplea. Suponer que eso sirva para maldita la cosa de provecho, *si en ello queda*, es como suponer que quien sepa llamar *melolontha vulgaris* al abejorro sanjuanero, sabe de éste más que quien le conozca por nombre popular, o no le conozca por nombre alguno específico. Fuera de esto, no es la gramática más que el último abrigo de la ideología escolástica, con sus enmarañadas y abstrusas definiciones del sustantivo, del adjetivo, del adverbio y demás categorías, no ya del lenguaje mismo, sino de la lógica aristotélica; una casuística más en que se preceptúan aplicaciones que no ha menester encasillarlas quien lea a los que bien escriban u oiga a los que bien hablen. Veamos, por vía de prueba, un hecho y sea el tan controvertido caso de si ha de decirse *le dijo a ella* o *la dijo*. Los que por la Gramática al uso y al abuso le tratan, conténtanse con aducir autoridades en pro de sus respectivos pareceres, sin entrar en el fondo de la cosa, en el estudio del principio de herencia o etimología y el de adaptación o analogía reducidos a este caso especial. Así verían que si *le* es etimológicamente la forma correcta de dativo femenino, lo mismo que del masculino — venida, por un *elle*, y luego *lle* del latino *illi*, dativo

(1) Refiérese Azorín al artículo del Sr. Castro: *La enseñanza del castellano en la escuela (Boletín Escolar, Suplemento al número 2.* Publicación de la Casa Editorial Calleja) en que dice a este propósito: "No se ha dado nunca el caso de que un niño aprenda a hablar y a escribir correctamente su propia lengua mediante el estudio de la Gramática; lo que sí acontece es que a la edad en que se aprende de memoria el *Epítome* de la Academia, todos hablan correctamente el castellano".

(2) *La Gramática.* Artículo de Azorín en *La Vanguardia*, de Barcelona (26-Junio-1917).

de los tres géneros — , *la* es la forma adaptativa o de analogía, y habrían de meterse por aquí en el conocimiento del resorte de esas dos acciones, la etimológica y la analógica, cuyo mutuo juego empuja en su marcha progresiva al lenguaje.

"Esta inciencia de nuestra habla propia es la que seduce a muchos a ese infecundo gramaticalismo, que toma al lenguaje cual un *caput mortuum*, como algo mecánico y no dinámico, y es ella también la que fomenta el supersticioso y vano respeto a una casticidad empobrecedora. Oprime al ánimo el considerar la achatadora uniformidad con que se sirven del castellano los más de nuestros escritores; soyúganse al idioma en vez de soyugárselo; parece que las palabras, giros y modismos hechos les agarran y atan las ideas, en lugar de ser éstas las que cojan y moldeen a aquéllos.

"Nótase, además, una bastante abierta disidencia entre nuestra lengua hablada y nuestra lengua escrita, a tal punto, que si por ahí se tomase en fonógrafo o a taquigrafía, conversaciones al natural — y hasta con colecciones de cartas vulgares bastaría — , y sobre esta masa se formulara una gramática, habría de ofrecer ésta no pocas sorpresas, en sintaxis sobre todo, a los que a la otra, a la gramática constituída se atienen, sordos a la lengua viva.

"De tan menguada e infecunda comprensión no ha de curarnos más que el estudio real y verdaderamente científico del idioma, y la afirmación, sobre todo, de la libertad en el lenguaje" (1).

B) ¿Significa esto que la gramática no tenga ninguna razón de existir, que sea enteramente ilusorio todo arte de hablar y escribir con propiedad y corrección? De ningún modo. Azorín, en el artículo citado, después de lo transcrito y de algo más en el mismo sentido contra la gramática y los gramáticos, añade:

"Pero se dirá: "Un literato, un escritor es preciso que sepan gramáti-
"ca. . ." ¿Para qué van a saber tal disciplina? No extrememos las cosas; no queramos ir contra lo que en el arte es producto y conquista de la experiencia. Hay en el arte de escribir — como en todo — reglas y normas que no se pueden conculcar. Pero dentro de estas grandes líneas de la experiencia, ¿no habrá mil pequeñas trabas que el artista podrá romper impunemente y que aun será conveniente que rompa? Lo primero es la inteligencia; lo segundo es la norma".

. . . . . .

"Inteligencia, sensibilidad; después, en último término, normas, gramática. ¿No es significativo el que los literatos puristas, fieles guardadores

(1) *Sobre la lengua castellana. Ensayos,* tomo III.

de las reglas de la gramática, estilistas impecables, no tengan nada que decirnos, no susciten ideas ni emociones?" (1).

Luego Azorín admite que en el arte de escribir, como en todo, *hay reglas y normas que no se pueden conculcar;* el conjunto de estas reglas es la gramática. La razón de tales reglas, según el mismo escritor, es que son producto y conquista de la experiencia. En cuanto al doctísimo Unamuno, claramente dice que sus censuras van *contra la gramática que se enseña*, a la que es preciso substituir por *el estudio científico del idioma.*

Para distinguir y poner en claro estas cosas — que el estilo periodístico, tan poco preciso con frecuencia como el oratorio, confunde y obscurece en la mente de los no preparados para entenderlas bien — es preciso tener en cuenta en primer lugar, que los humanistas del siglo XVI desarrollaron el estudio de la gramática, concebido científicamente como el conocimiento sistemático de la estructura del idioma, y en cuanto arte, como conjunto de reglas, deducidas de aquel conocimiento para escribir y hablar correctamente en una lengua determinada. Tal disciplina no se aplicó más que a las lenguas clásicas: griega y latina, únicas tenidas en aquella época por dignas de estudio para los hombres cultos. (Véase tomo II-VII-57, página 155.) Acabamos de ver cómo D. Américo Castro reconoce que la gramática puede ser *de cierta utilidad* para aprender latín y demás lenguas muertas. A nuestro juicio, lo es positivamente, y no de cierta manera sino de todas absolutamente; porque aunque sea cierto que un hombre de gran talento y aplicación, o con aptitudes singulares para tal aprendizaje, puede llegar a la posesión del latín autodidácticamente, relacionándose con los que lo saben preguntándoles, comparando textos con otros traducidos, leyendo con insistencia hasta adivinar el sentido de lo que lee sin entenderlo, etc., no es menos cierto que se ahorrará la mayor parte de este ímprobo y larguísimo trabajo, recibiendo la enseñanza de otro que ya sepa la lengua latina, y mejor aún, con un buen texto de gramática que no es o no debe ser en puridad sino la síntesis de las observaciones y normas sugeridas por el estudio del idioma a los buenos maestros del mismo. Sin gramáticas latinas no hubiesen llegado a poder leer en sus originales a los poetas y prosistas de la antigüedad tantos y tantos como llegaron a eso en el Renacimiento y en las centurias a que se prolongó el influjo de aquel espléndido despertar de la cultura clásica.

Que ya puestos los gramáticos a dar reglas, las multiplicaron hasta el

(1) Seguramente que Azorín habrá querido decir: "algunos literatos puristas... no tienen nada que decir...", pues referido a todos los puristas, como parece deducirse del texto, quizás por errata, resultaría inexacto e injusto. De que sin gramática, o faltando a la gramática, se pueda escribir bien, no se deduce que con gramática sea necesario escribir mal.

infinito, y que el espíritu casuístico propio de la escolástica, o, mejor dicho, de la degeneración de la escolástica, contribuyó a esa multiplicación de normas gramaticales, es indudable. Don Lázaro Bardón, catedrático de Griego en la Universidad Central, reducía la gramática griega a poquísimas reglas, y decía: "Las reglas se dan a los ignorantes para que dejen de serlo, como las muletas se dan a los cojos para que anden: con una o con dos muletas anda un cojo perfectamente; pero si se le da media docena no anda, y se cae". No es mala, por tanto, la gramática, sino el exceso o abuso de la gramática.

C) Durante mucho tiempo no se compusieron gramáticas de las lenguas vulgares. Cuando empezaron a escribirse del castellano, fueron meras copias de la gramática latina, fundándose los autores en que nuestra lengua era un dialecto, lo que los franceses llaman un *patois*, del latín, y, por tanto, que su estructura esencial debía ser buscada en el idioma-madre. El primero que hizo una *Gramática de la lengua castellana*, emancipada totalmente de la servidumbre en que vivía esta disciplina respecto de la latina, esto es, deducida del estudio directo del idioma castellano, fué D. Andrés Bello, en 1843. (Véase tomo III-XXI-193-pág. 489.)

El intento de Bello fué salvar la lengua española en Chile que, como dice Amunategui (véase tomo III-pág. 334, nota 2), iba degenerando en un grosero dialecto que hubiese llegado a separar al pueblo chileno de los demás de nuestra lengua y aisládole del mundo. Y era tan violento entonces el odio a España de los hispano-americanos que el argentino Sarmiento, a la sazón emigrado en Chile (véase pág. 71), revolvíase airado contra el buen propósito de Bello, escribiendo contra él (22-Mayo-1842): "Si la ley "del ostracismo estuviese en uso en nuestra democracia, habríamos pedido "en tiempo el destierro de un gran literato que vive entre nosotros, sin otro "motivo que serlo demasiado y haber profundizado más allá de lo que "nuestra naciente literatura exige, los arcanos del idioma... En Europa está "su puesto; aquí es un anacronismo perjudicial".

Bello triunfó. "Estudió aisladamente el castellano; le estudió por vía "discursiva y en su estado moderno... Su objeto no era erudito, sino esen-"cialmente práctico; quería restablecer la unidad lingüística en América y "oponerse al desbordamiento de la barbarie neológica, sin negar por eso "los legítimos derechos del regionalismo o provincialismo. Y esto lo consi-"guió plenamente: fué aún más que legislador, por todos acatado: fué el "salvador de la integridad del castellano en América, y al mismo tiempo "enseñó, y no poco, a los españoles peninsulares..." (1). "En la mayoría

(1) Menéndez Pelayo: *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, tomo I, pág. 369.

"de las repúblicas de América se aprende castellano por su Gramática; "Chile no observa otra ortografía sino la del ilustre polígrafo" (1). La Academia Española dirigióse oficialmente a Bello (27-Junio-1852) indicando el deseo de aceptar su Prosodia como oficial de la lengua, y celebró solemnemente el aniversario del nacimiento del maestro colombiano en 1881, leyendo con tal motivo D. Manuel Cañete un admirable discurso. La *Colección de Escritores Castellanos* que se honró, en el mismo año de 1881, con una edición de las *Poesías de Bello,* a que puso admirable prólogo D. Miguel Antonio Caro, publicó, en 1885, los *Estudios gramaticales o introducción de las obras filológicas de Bello,* por D. Marco Fidel Suárez.

88. *Filología moderna: A) Antecedentes. B) Rufino Cuervo. C) Estudios filológicos en la España contemporánea (Hanssen, Múgica, Ramón Menéndez Pidal). D) Alemany. E) Otros filólogos y gramáticos. Don Raimundo Miguel.*— *A)* El defecto de la Gramática y estudios lingüísticos de Bello es no estar orientados en la dirección verdaderamente científica de la moderna Filología, basada en el estudio comparativo de las lenguas y del desenvolvimiento histórico de todas ellas. Nuestra patria, que tuvo, en el siglo XVIII, un tan notable precursor o iniciador de tal ciencia como el jesuita P. Lorenzo Hervás y Panduro (véase tomo III, pág. 125), tardó luego en enterarse del definitivo progreso de la misma, principalmente debido a los alemanes Bopp, autor de la *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas,* y Federico Díez, que lo fué del *Diccionario etimológico de las lenguas romances* y de la *Gramática de las lenguas romances* (2). En 1842, esto es, un año antes de salir a luz la *Gramática* de Bello, estaba ya publicada la de Díez; pero Bello, que no sabía alemán, no pudo conocerla, siendo además en aquella época muy poco rápidas las comunicaciones científicas entre Alemania y el mundo latino; éste no se enteró de obra tan notable hasta que la tradujo al francés Gastón París. Menéndez Pelayo hace constar que el maestro colombiano no pretendió hacer la Gramática histórica de la lengua y que su objeto no era erudito, sino práctico. Parece indudable,

(1) Blanco-Fombona: *Grandes escritores de América.* Madrid, Renacimiento, 1917, pág. 336. La reforma ortográfica de Bello, basada en el predominio de lo fonético sobre lo etimológico, había sido ya propuesta por D. Simón Rodríguez, maestro que fué de Bolívar, junto con otras más trascendentales y complicadas que, con excelente buen juicio, no aceptó Bello. "La teoría de D. Simón, dice Blanco-Fombona, resultaría por extremo complicada cuando se la quisiera observar. No simplifica sino embrolla. Alejándonos de nuestra demótica escritura caeremos en los jeroglíficos de la clerecía egiptana. Cada página sería un papel de música; se necesitaría de iniciación especial para interpretarla". Sobre D. Simón Rodríguez hay libro especial. (F. Lozano y Lozano: *El maestro del Libertador.* Paris, Ollendorff, 1914.)

(2) Citado en el tomo I, pág. 26; pero con la errata de llamarle Carlos y no Federico.

dados el talento de Bello y su afición a las novedades provechosas, que a lo comparativo e histórico hubiera enderezado su actividad a poseer la sólida base sentada por Díez, y que su Gramática hubiera sido en este caso el primer ensayo de Gramática histórica castellana que, como suyo, hubiese sido algo más que un mero ensayo, algo definitivo, susceptible, claro es, de mejoras y complementos; pero en su parte fundamental inconmovible.

Y es probabilísimo que no hubiésemos llegado a nuestros días con esa doble corriente de disciplinas lingüísticas, señalada por Unamuno: de un lado *la gramática que se enseña*, meramente clasificadora y descriptiva, y que concibe y hace concebir al idioma como fijo y estático, un museo de palabras y giros definitivos que no hay más que catalogar, para tomar del respectivo casillero, cuando convenga, el vocablo o la construcción que más acomode; de otra, *el estudio real y científico de la lengua* como un organismo vivo que nació, creció, está hoy en su apogeo, y, aunque todavía muy lejano, tendrá su acabamiento y muerte, siendo indudables síntomas de ésta lo mismo que constituye actualmente su esplendorosa riqueza, o sean las variedades dialectales y los neologismos legítimos, y de tal estudio deducidas aquellas reglas fundamentales que conceden al escritor, por ser naturales y por ser pocas, una libertad amplia y razonable.

B) Entre los cultivadores insignes de la Lingüística científica castellana merece preferente puesto el colombiano D. Rufino José Cuervo (murió en París, 17-Julio-1911). Hijo del doctor Rufino Cuervo, persona principal en Colombia que llegó a ser vicepresidente de la república, y de una señora vascongada que, al decir de uno de sus panegiristas (1), transmitióle con la sangre la indomable energía de industrial y de sabio, aunque también el padre se bastaba para eso, según el siguiente rasgo biográfico, contado por sus mismos hijos (2): Rufino y Ángel, que así se llamaban éstos, oyeron decir que en una de las habitaciones de la casa paterna había un tesoro, y pusiéronse a cavar para descubrirlo. Sorprendióles su padre en la operación, y enterado de lo que se trataba, díjoles con severidad: *Hijos míos, este hoyo se va inmediatamente a cerrar. Ustedes no deben buscar más tesoro que su propio trabajo.* Y, en efecto, años adelante Rufino y Ángel establecieron en aquella misma casa una fábrica de cerveza que les enriqueció.

Rufino Cuervo estudió con los Jesuítas, y desde muy joven se despertó en él la afición por la Filología. A poco de dejar las aulas publicó una monografía sobre la letra J; en seguida otra sobre la pluralización de los

(1) Obdulio Palacio Muñoz: *Rufino José Cuervo, patriota* (en el *Anuario de la Academia Colombiana*, tomo II, pág. 334).

(2) El filólogo Cuervo escribió la biografía de su padre: *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, en colaboración con su hermano D. Ángel, también escritor e historiador.

apellidos; en 1867 la *Gramática de la Lengua Latina*, en colaboración con D. Miguel Antonio Caro, *el Menéndez Pelayo de aquende el mar*, como le llama el colombiano Palacio Muñoz, y de quien el Menéndez Pelayo peninsular, después de elogiar las obras y el carácter del grande hombre y gran poeta D. José Eusebio Caro, ha escrito: *puede decirse, por final elogio, que su mejor obra fué su hijo* (1). La Academia Española dijo de esta *Gramática latina* que "es obra magistral y la mejor de su género en nuestro idioma".

No fué únicamente Caro, sino otros jóvenes estudiosísimos los que se asociaron a Cuervo en sus tareas filológicas; citemos sólo a *D. Ezequiel Uricoechea*, su condiscípulo de árabe, que llegó a dominar esta lengua de tal modo que llamáronle para ser su catedrático en la Universidad de Bruselas, y *D. Venancio González Manrique*, colaborador de Cuervo en el libro *Muestra de un diccionario de la lengua castellana*, publicado el 1871. Este mismo año de 71 se fundó la *Academia Colombiana* (10-Mayo) y fué Cuervo uno de sus primeros académicos y bibliotecario y tesorero.

De 1867 a 1872 vieron la luz las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, admirable obra sobre el idioma vivo y popular, sencillo y amenísimo en su forma, de insondable profundidad en el fondo. El profesor alemán Pott dirigió a Cuervo una carta en latín elogiando las *Apuntaciones;* con entusiasmo le felicitó el holandés Dozy, príncipe de los arabistas españoles, declarando que hasta leer el libro del escritor bogotano no había podido comprender la significación de ciertos vocablos. Nuestro don Juan Eugenio Hartzenbusch elogió las *Apuntaciones* sin ninguna reserva.

En 1874 apareció la *Gramática de Bello*, anotada por Cuervo, y en el tomo I del *Anuario de la Academia Colombiana* publicáronse los *Estudios filológicos* de Cuervo. Por esta época él y su hermano Angel, al par que literariamente, trabajaban en la fábrica de cervezas. "Hasta los industria-"les—escribe Palacio Muñoz—, tienen mucho que aprender de Cuervo... "Él y D. Angel manejaron tan hábilmente la conocida fábrica de cerveza "fundada por el segundo, que les dió holgura pecuniaria... En esa cerve-"cería se engendró el *Diccionario de construcción y régimen;* y no sin razón "se sorprendió el argentino Sr. Cané al ver caldos y barriles por aquí, y "papeletas lexicográficas por allá, sin que lo uno fuera óbice a lo otro... "Cuervo en persona iba a cobrar las cuentas a las fondas y tabernas, "aguardando y volviendo una y más veces, cuando la empresa careció, en "sus principios, de empleados suficientes".

Con las ganancias tan legítima y trabajosamente adquiridas trasladáronse los Cuervo a París. Allí ha residido D. Rufino los últimos treinta años

(1) *Historia de la Poesía Hispano-Americana*, tomo II, pág. 53.

de su vida: vida de perpetuo estudiante, de sabio, y extraña enteramente a los recreos y diversiones de la gran capital. En 1886 publicó el primer tomo del *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua castellana* (Letras A y B, LXVIII-X-922 páginas). Salió el tomo II en 1894 (Letras C y B. Más de 1.300 páginas). ¿Se desalentó y desistió de continuarla? Sin duda, hubo depresión en su ánimo, producida, según algunos, por la muerte de su hermano; y, según otros, porque la grandeza material y dificultades de la obra emprendida le abrumaron. Cuervo, que había tenido relativa confianza en las ediciones de obras antiguas, publicadas en la Biblioteca de Rivadeneira, y trabajado sobre sus textos, encontróse, cuando era ya de edad muy madura, con la ingrata novedad sorprendida por D. Emeterio Mazorriaga en *La Gran Conquista de Ultramar* (véase tomo I, pág. 265, nota 1), o sea que tales ediciones están muy mal hechas; "pudo convencerse en "Europa, por la inspección de manuscritos y textos originales, que los edi-"tores españoles habían tratado, en más de una ocasión, las obras antiguas "como cosa propia, y ya habían introducido versos de su cosecha en las "obras de Calderón, ya habían refundido y modernizado libros enteros, "como comprobó el Sr. Cuervo que había acontecido con las *Guerras civiles "de Granada*, de Ginés Pérez de Hita. Nuestro compatriota, a quien nadie "ganaba en escrupulosidad científica y que en materia de erudición seguía "las huellas de la escuela alemana, no volvió a citar jamás reimpresiones "modernas, salvo honrosas excepciones, y en sus postreros trabajos se "refiere siempre a los textos antiguos, y en lo general a las ediciones prín-"cipes. Pero la revisión del inmenso material acumulado ya, sobre ser "causa de desaliento y de fatiga, tuvo que embarazar la redacción de los "volúmenes subsiguientes" (1).

La influencia de Cuervo en Colombia ha sido muy grande. Cecilio Acosta, uno de los mejores oradores de Venezuela, decía que "Bogotá, "colocada en las alturas de los Andes, y como escondida en deleitosos si-"tios, le parecía una ciudad alemana por la seriedad de los estudios y de "la ciencia de sus profesores y literatos, comparables, si no en número, en "habilidad y saber, con los cultivadores de la ciencia en las ciudades uni-"versitarias de Europa". Se hizo costumbre llamar a Bogotá la Atenas de América. A todas las repúblicas hispano-americanas trascendió este influjo científicamente castizo, y a todos los géneros literarios, incluso la poesía lírica y el periodismo. Recuérdese a este propósito lo que escribió Rubén Darío de Nicaragua (véase pág. 28).

Y nuestro D. Juan Valera, examinando en sus *Cartas americanas*

(1) Antonio Gómez Restrepo: Discurso en la Academia Colombiana. (Sesión extraordinaria y solemne de 2-Octubre-1911). Anuario, tomo II, pág. 293 y siguiente.

(27-Agosto-1888) las poesías colombianas, decía: "En casi todos los poetas "de que hay obras en el *Parnaso Colombiano* debo decir que se advierte "un sabor castizo, una corrección y una elegancia sencilla, que no en todos, "sino sólo en nuestros mejores y más cultos peninsulares se nota. Claro se "ve que en Colombia es cultivado con amor y con atinado ahinco nuestro "patrio idioma; que en Colombia ha nacido Rufino Cuervo. Todas las locu- "ciones vulgares, todas las adulteraciones que pueblo tan remoto de Es- "paña ha introducido en el lenguaje español, quedan tan estudiadas y co- "rregidas en las *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, que no "hay rastro de ello en la buena poesía.

"Imposible parece que, en medio de las faenas de una fábrica de cer- "veza, sobrasen a Cuervo tiempo y medios para leer, conocer a fondo y "poder citar todo libro escrito en castellano desde la formación del lenguaje "hasta ahora... No se avergüenza en bajos y mecánicos menesteres para "ganarse la vida, y, ya ganada, la consagra por completo a competir con "Littré (véase pág. 154, nota 1), sino a vencerle, haciendo un *Diccionario*, "con tal copia de ejemplos, que pasma y aturde, y donde está la historia "de cada palabra y dar todas sus acepciones, desde el siglo XII hasta el XIX".

C) Los estudios científicos sobre la lengua castellana están hoy en verdadero florecimiento. En la Universidad de Santiago de Chile explica, hace veinte años, el alemán Federico Hanssen, el cual ha venido publicando en los Anales universitarios y en revistas europeas, como *Bulletin Hispanique, Romanische Forschungen*, etc., excelentes trabajos: en 1910 dió a luz *Spanische Grammatik;* y en 1913, *Gramática histórica de la Lengua castellana* (1) que no es traducción de aquélla, sino segunda redacción con mejoras importantes.

Más de veinte años hace que reside en Berlín D. Pedro de Múgica, habiendo alcanzado puesto de profesor del Seminario de Lenguas Orientales y de la Escuela Superior de Comercio: tiene por libro de texto la *Gramática del castellano antiguo* (Leipzig, 1891) con sólo ochenta y seis páginas. Ha escrito *Dialectos castellanos, Montañés, Vizcaíno y Aragonés* (Berlín, 1892), *Maraña del idioma* (Berlín, 1894) y *Maraña del Diccionario* (Berlín, 1897), en que arremete contra la Academia Española y los académicos a la manera acre de Valbuena, aunque con más fundamento científico, y varios folletos y artículos de crítica; era entusiasta de *Clarín* y uno de sus folletos titúlase *Hace falta un Clarín II*. En *España y América*, revista de los Padres Agustinos, aparecieron, hace años,

(1) Véase sobre la *Gramática* de Hanssen a D. Américo Castro en la *Revista de Filología Española*, número 1.°

curiosos trabajos suyos que podrían haberse titulado en conjunto *La literatura española vista desde Alemania.* Recordamos uno dedicado a tres traductores alemanes de *El Sombrero de Tres Picos*, de Alarcón; ninguno de los tres entendió ni acertó a traducir aquella graciosa perífrasis con que dice nuestro novelista que uno de los graves concurrentes al molino, al retirarse de éste y mientras murmuraba: *La molinera, como guapa, es guapa*, infringía contra una pared lo que, andando el tiempo, había de ser un precepto de los bandos de policía urbana (1).

Don Ramón Menéndez Pidal (véase tomo I, pág. 36), con su cátedra en la Universidad Central, sus libros *Manual de Gramática histórica española* y *El dialecto leonés*, su función directiva y docente en el *Centro de Estudios Históricos* y en la *Revista de Filología Española*, y sus continuos trabajos sobre los textos literarios y no literarios del idioma en todos los momentos de su larga evolución, eficaz y gratamente ayudado en la ímproba labor por su inteligente, sabia y modestísima señora doña María de Goyty, bello ejemplo de que las mujeres pueden tener talento y ser muy sabidoras sin perder nada de la modestia y encantos femeninos, ocupa el más excelso lugar en esta encumbrada esfera de la ciencia moderna.

D) No menos preeminente puesto corresponde a *D. José Alemany y Bolufer.* Interesante y ejemplar es su biografía: nacido en Cullera (1.° de Julio-1866), primogénito de numerosa y pobre familia campesina, despuntó de tal modo por su despejo y aplicación en la escuela del pueblo, que a los diez años de edad entraba de escribiente en casa de un notario, y al siguiente año fué a cursar Latín en el Seminario de Valencia; pero la absoluta falta de medios obligóle a volver a su pueblo antes de acabar el curso, y desde los doce a los diez y seis años trabajaba en el campo por el día, y por la noche tenía una escuela, la cual, a pesar de que los honorarios mensuales eran cincuenta céntimos por aprender a leer y una peseta por lectura y escritura, y de haber en ella alumnos gratuitos, llegó a producir al niño maestro o, mejor dicho, a sus padres y hermanos, de cincuenta a sesenta pesetas al mes. Con extraordinario esfuerzo, que sería instructivo y edificante referir al por menor, pero que no lo consienten las proporciones de nuestro libro, consiguió el prodigioso adolescente matricularse en un colegio de Sueca para seguir la segunda enseñanza, y la hizo con notas de sobresaliente, libros, matrículas gratuitas y pensiones, todo ganado por premio, hasta que habiéndole tocado la suerte de soldado fué a servir en Cazadores de Mérida, a la sazón en Gerona (Julio-1887).

(1) Véase R. Monner Sanz: *Un crítico español en Alemania: Dr. D. Pedro de Múgica, Buenos Aires, 1913.* Y Andrés González Blanco: *Escritores representativos de América, Madrid, Editorial-América, 1917,* pág. 19.

El capitán general de Cataluña, Marqués de Peñaplata, concedióle pasar a Barcelona como ordenanza de la Capitanía General, con permiso para asistir a la universidad, aunque sin dispensarle de prestar ciertos servicios militares. "... aquel joven que en años anteriores, después de re-"corridos los catorce kilómetros de ida y vuelta hasta su casa, al volver "del colegio de Sueca dejaba en tierra los libros y empuñaba brioso el "azadón para ayudar a su padre en las labores del campo, había demos-"trado ya que, además de claro y superior entendimiento, poseía una vo-"luntad de acero a toda prueba... Puso, pues, mano a la obra de estudiar "la carrera de Filosofía y Letras, y encomendando a Dios el buen éxito de "ella, con un pan de munición que le daban en el cuartel, 14 pesetas por "estar rebajado de rancho, y otras 15, que a durísimas penas le mandaban "sus padres, estudiaba, comía y fumaba, y todavía ahorraba semanalmente "30 céntimos para escribir a su novia y a la familia" (1). Sobresalientes y premios ordinarios y extraordinarios fueron las notas y recompensas alcanzadas por Alemany en su carrera. En el último curso ganó cinco ordinarios y el de la licenciatura; fué un acontecimiento el acto de recibirlos el joven soldado en la solemne sesión de apertura; presidía el director general de Instrucción Pública, D. Emilio Nieto, y al subir Alemany al estrado, entre los aplausos delirantes de la concurrencia, díjole el director que pidiese la gracia que más apeteciese. El joven pidió la licencia absoluta para poder dedicarse libremente a sus estudios. A los pocos días se la concedió el Consejo de ministros, y además la encomienda de Isabel la Católica, libre de gastos.

En Junio de 1889 se doctoró en Madrid, y había sido ya iniciado en la lengua y literatura sánscritas por D. Pedro Roca y López (2). En 1891 ganó por oposición la cátedra de Griego en la Universidad de Granada. Nueva oposición le trajo a la misma cátedra en la Central. En 1909 ingresó en la Academia Española.

Las obras de Alemany son: 1.° *Sánscritas*. Traducción castellana de *Hitopadesa o provechosa enseñanza* (véase tomo I, pág. 198), con un prólogo de D. Pedro Roca, en que se refiere la historia de los estudios sánscritos en España. Traducción del *Bhagavad-Gita* o *Poema sagrado*, episodio del *Mahābharata* (Madrid, 1896), dedicada al doctor Balari, insigne filólogo, catedrático de Griego en la Universidad de Barcelona, y con un prólogo del profesor del Instituto de Granada D. Joaquín M. de los Reyes. Traducción del *Panchatantra* o *Cinco series de cuentos* (Madrid, 1908), con prólogo del autor. Además otras traducciones del *Ciclo de las estaciones*

(1) Commelerán: *Discurso en la recepción de Alemany en la Academia Española* (13-Mayo-1909).

(2) Doctor en Filosofía y Letras, del Cuerpo de Archiveros y de los mejores redactores de la *Revista de Archivos*. Nació (1865) en Torrubia (Cuenca) y murió prematuramente en Madrid (21-Enero-1903)

(*Revista contemporánea*, Octubre-1896), del episodio del *Ramayana*, titulado *Vizmatrita*, etc.

2.º *Griegas*. Traducción de Sófocles y otros autores. Interesantísimas monografías, como la publicada en la *Revista de Archivos* sobre las noticias contenidas en los libros geográficos e históricos de Grecia referentes a la España primitiva.

3.º *Árabes*. Interesantísima monografía sobre las *Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes del Almogreb*, publicada en Zaragoza (1904), y que forma parte del *Homenaje a D. Francisco Codera*.

4.º Gramaticales: *Estudio elemental de Gramática histórica de la lengua castellana* (1.ª ed., 1902; 2.ª, 1903). *El orden de las palabras en la frase* (Discurso de recepción en la Academia Española).

E) Don Eduardo Juliá Martínez, en su ya citado estudio *El americanismo en el idioma castellano*, afirma que para el análisis interno de nuestra lengua, las guías seguras son Menéndez Pidal, Hanssen y Alemany; opinión que suscribimos, y que no se opone al reconocimiento de cuanto deben, en mayor o menor grado, estos estudios a otros autores españoles y extranjeros. Ya nos hemos referido (Tomo I, págs. 17, 18, 20 y 21) a García Ayuso, Commelerán, Fœnster, D'Engelman, Valera, Fernández González y Milá y Fontanals, y en este mismo capítulo a Bardón y otros profesores de Griego, a Castro (Américo), etc. El profesor de Latín que más ha influído en la Península, durante la época contemporánea, ha sido *D. Raimundo José de Miguel y Navas*. Nació en Belorado, de la Rioja burgalesa (15-Marzo-1816). Murió en Madrid (27-Marzo-1878). Hijo de unos modestos tintoreros, estudió latinidad en su pueblo natal, Filosofía y Teología en el Seminario de Burgos, y sin hàberse ordenado obtuvo (1838) el título de *preceptor de Humanidades*, y fué profesor de lengua latina en Orduña, Castrojeriz, Burgos y Madrid (Instituto de San Isidro). Era varón ejemplar, excelente cristiano, de mucho corazón, trabajador incansable, modesto y sencillo, amigo de sus amigos hasta el punto de que sólo por complacer a uno de ellos, D. Gumersindo Laverde, emprendió una traducción de la *Eneida*, y a ruegos de otro, el Marqués de Morante, la magna obra del *Diccionario latino-español etimológico;* no conoció más goces que los del estudio, el hogar y la contemplación de la naturaleza; fué probado en sus últimos años con la viudez y la ceguera. En 1916 se ha celebrado en su pueblo natal el centenario de su nacimiento (1).

(1) En varios periódicos publicáronse con este motivo artículos biográficos y críticos sobre D. Raimundo Miguel: de D. León Espinel del Campo, en el *Diario de León* (24-Marzo-1916); de D. Constantino Garrán, en el *Diario Regional*, de Valladolid (dos, en 14 y 15 de Marzo del mismo año); del autor de este libro, en el *Diario de Barcelona* (Abril-1916), etc.

Sus obras son: *Gramática teórico-práctica de las lenguas latina y castellana comparadas*, de que se hicieron quince ediciones en vida del autor y se han hecho otras tantas después de su muerte. *Curso práctico de latinidad* (Trozos selectos de prosa y versos latinos), de que dirigió D. Raimundo ocho ediciones, y se han tirado luego varias, algunas fraudulentas. *Exposición gramatical, crítica, filosófica y razonada de la Epístola de Horacio a los Pisones sobre el Arte poética, y traducción de la misma en verso castellano* (tres ediciones en vida del autor). *Elementos de Mitología, ritos y costumbres de los antiguos romanos*, y *Nociones elementales de Retórica y Poética para uso de los cursantes de tercer año de latín* (tres ediciones en vida del autor). *Curso elemental teórico-práctico de Retórica y Poética* (cuatro ediciones en vida del autor y varias después en España y América). *Gramática elemental de la Lengua castellana* (para las escuelas de primera enseñanza y que ha competido mucho tiempo con el *Epítome de la Academia Española). Fábulas morales. Colección de Poesías originales con un Apéndice que contiene la traducción de los dos primeros libros de la Eneida y varias composiciones latinas del maestro Francisco Sánchez de las Brozas. Nuevo Diccionario latino-español etimológico, seguido del Tratado de sinónimos latinos y Vocabulario completo español-latino, escrito en colaboración con el Marqués de Morante, ex rector de la Universidad Central y magistrado del Tribunal Supremo.*

Como gramático latino y castellano, D. Raimundo de Miguel ha sido universal maestro de los escolares españoles hasta 1870 y tantos, y continúa siéndolo en casi todos los seminarios de la Peninsula y América, cosa que no puede apuntarse como un triunfo por haber sido aquél extraño a los progresos de la moderna Filología. Su obra actualmente más útil es el *Diccionario*, aunque, como es lógico, necesitado de adiciones y enmiendas. Del poeta, lo que la gente recuerda, muchos como eco de la lejana infancia, aquellas reglas mnemotécnicas de la Gramática:

Todo nombre de varón,
propio de viento, de mes
y río, masculino es
por su significación.

—

Los en um sin excepción
del género neutro son.

No hay que juzgar a D. Raimundo de Miguel por estos versillos mnemotécnicos. Sin ser un gran poeta, ni mucho menos, hizo composiciones

agradables por reflejar la sanidad y bondad de su alma. Cantó con amor a su patria chica:

¡Belorado! patria mía,
permítaseme un recuerdo
de amor al hogar testigo
de mis infantiles juegos.

Dulce Tirón, cuántas veces
fatigado y sin aliento
templé mi sed en las aguas
de tu cauce pintoresco...

Y dijo a *La Campana:*

Conserve el cielo tu bonito timbre,
y al bajar a la tumba solitaria,
tu voz amiga anime la plegaria
del que llegue a rogar a Dios por mí.

De la traducción del Arte Poética escribió Menéndez Pelayo en el *Horacio en España:* "Insigne lugar merece entre las versiones de la Poética "horaciana la publicada, en 1861, por D. Raimundo de Miguel, consumado "latinista... La versificación es suelta y fácil, el estilo correcto y elegante, "las notas eruditas y de copiosa doctrina; pudiendo decirse, como elogio "grande del Sr. Miguel, que su traslación se lee con placer y utilidad, aun "después de conocidas las tres primorosas y ajustadas de Burgos, Martínez "de la Rosa y Gualberto González". Refiere luego la polémica — "curiosa y "acre polémica, dice, única que, con la del fragmento de Afranio, ha ve-"nido a agitar el sosegado campo de nuestras *humanidades* desde 1834"—, provocada por D. Pascual Polo, catedrático de Latinidad en Burgos, que publicó, poco después de la de D. Raimundo, otra exposición de la Epístola censurando duramente aquélla. "Quizás celos del oficio — añade Menén-"dez Pelayo — movieron al autor de esta furibunda diatriba, pues él tam-"bién era autor de una *Gramática latina* y de una colección de trozos "selectos, obras análogas a las del Sr. Miguel, y destinadas asimismo a la "enseñanza". Lo cierto es que D. Raimundo contestó con un folleto, "docto y agudo, pero acre con exceso", que el Marqués de Morante acudió a la defensa de su amigo (artículo en *La España*, 8-Abril-1862), que replicó Polo, y que los pocos humanistas españoles de mediados del siglo XIX interesáronse mucho en la refriega, escribiendo algunos en pro o en contra de Miguel o de Polo, con la pasión que ponen los literatos en asuntos que debían ser tratados desapasionadamente.

89. *Los arabistas: A) Don José Antonio Conde, el P. Artigas, Gayangos. B) Codera. C) Saavedra. D) Simonet. E) Rivera.* — Los filólogos españoles pueden ser clasificados en diferentes grupos, según la lengua clásica en que han descollado por ser asunto predilecto de su estudio. Los grupos más caracterizados e interesantes son dos: el de los arabistas y el de los hebraístas.

A) Ya quedó apuntado (tomo III, pág. 105) cómo reinando Fernando VI, fué traído a España el orientalista Miguel Casiri para la catalogación de los manuscritos arábigos del Escorial, y cómo Campomanes se hizo su discípulo de árabe y su colaborador en la traducción de un libro de Agricultura escrito en dicho idioma. Desde entonces no se ha interrumpido la serie de arabistas españoles. En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX enderezáronse estos estudios al conocimiento de la historia política de la España musulmana. La obra principal que produjeron en esta esfera fué la *Historia de la dominación de los árabes en España,* por D. José Antonio Conde. Era éste un arabista muy distinguido, realmente sabio para su tiempo, como atestiguan sus notas sobre los manuscritos arábigos de la Biblioteca Nacional, su correspondencia con Silvestre de Lacy sobre los textos aljamiados, el haber hallado la clave para leer estos escritos (véase tomo I, pág. 284), su traducción de Edrisi (1) y su *Memoria sobre las monedas árabes, principalmente sobre las que fueron acuñadas en España bajo los príncipes musulmanes* (2). En el prólogo de su *Historia de la dominación de los árabes* declara que "habíala compilado de varias memo-"rias y libros arábigos escogidos, antiguos y acreditados; y me he pro-"puesto decir lo que ellos refieren, y lo hago CASI SIEMPRE con sus pro-"pias palabras fielmente traducidas... Los lectores, pues, deben ponerse "en el caso de leer este libro, cual si estuviera escrito por un autor árabe, "porque en efecto es un extracto y traducción fiel de muchos de ellos". Tuvo el más lisonjero éxito este libro entre los aficionados a la historia en toda Europa, cayó luego en profundo descrédito, llegándose a tener a Conde por ignorante y falsario, y hoy la crítica empieza a rehabilitarlo, no en su valor objetivo, pero sí con relación a su tiempo (3).

---

(1) *Descripción de España, traducción del árabe Xerif Aledris...,* Madrid, 1799.

(2) *Memorias de la Academia de la Historia* (1805).

(3) Don Pascual Gayangos — *History of the Mohammedan dynasties in Spain (1840)* — señaló los principales defectos de Conde. Dozy extremó la censura, llegando a los calificativos dichos en el texto, y esta opinión es la generalizada. Codera ha escrito: "No todo lo que escribió Conde es disparatado; pero hay en su obra muchos errores..." Don Pedro Roca ha dado mucha luz sobre Conde con su *Vida y escritos de Don José Antonio Conde,* estudio publicado después de su muerte en la *Revista de Archivos* (1903). Mr. Barrau-Dihigo, de la biblioteca de la Universidad de Paris, completa esta luz con su bello artículo *Contribution*

Entre los jesuítas inhumanamente asesinados en los Estudios de San Isidro el Real, de Madrid (matanza de los frailes, 17-Julio-1834, véase página 32), contóse el P. Artigas, profesor de árabe de aquel célebre Colegio. Don Francisco Silvela *(Discurso de recepción en la Academia de la Historia*, 1901) cita un artículo de D. Pascual Gayangos, en la *Revista de Westminster*, publicado en el mismo año de 34, afirmando que con la muerte del P. Artigas, eminente jesuíta mallorquín, se había roto la tradición de los arabistas españoles. En la *Revista de Archivos* (Diciembre-1897) se lee que Artigas fué maestro de Gayangos, Estébanez Calderón y Carbonero y Sol (1). Estébanez compuso una bella poesía a su maestro, en que pondera la pena y ansia que sentía en su juventud al no poder descifrar las leyendas de la Alhambra, y

Mas si no en los vergeles granadies
Tal sed pude apagar, dulce maestro...
. . . . . .
Que ya logré por ti la llave de oro
Que abre las puertas del saber del moro (2).

De harto mayor importancia *D. Pascual Gayangos*, trabajó en el Museo Británico, estudiando y catalogando los manuscritos españoles allí existentes, y publicando en inglés el Catálogo y varios estudios sobre la historia y literatura de los musulmanes en España. Como en el juicio del historiador Conde, que acabamos de citar, Dozy siguió en otros muchos puntos la opinión o el camino indicado por Gayangos (3). En su cátedra de Árabe de la Universidad Central formó a varios discípulos dignos del título

a la critique de Conde (Homenaje a Codera). Resulta que Conde nada falsificó, pero tomó la *Historia Arabun* del arzobispo D. Rodrigo por fuente árabe, y en los pasajes en que no tenía ninguna de este género, enlazaba y completaba la materia con fuentes cristianas. Es preciso tener en cuenta el atraso de la crítica histórica en tiempos de Conde y el intento de éste, literario y no científico, de ofrecer al público una historia de España en la época musulmana desde el punto de vista de los árabes. Conde despertó la curiosidad y llamó la atención por este punto de vista, y fué, como dice Barrau, un iniciador. "Si pecó debe ser perdonado "gracias a su inmensa labor y a su energía: esforzarse por disipar las tinieblas en que yacían sumidos ocho "siglos de historia de España, no era una tentativa vulgar".

(1) Don León Carbonero y Sol, nacido en Toledo (1812), y fallecido en Madrid (4-Marzo-1902), fué profesor de Árabe en la Universidad de Sevilla hasta 1868. Es más conocido como apologista y periodista católico. En 1852 fundó en Sevilla *La Cruz*, revista mensual, que dirigió hasta su muerte, sucediéndole su hijo D. Manuel Carbonero y Sol y Merás, y que continúa publicándose desde la muerte de D. Manuel bajo la dirección de D. Manuel Sánchez de Castro, catedrático de Derecho Natural en la Universidad de Sevilla. Tanto D. León como sus hijos D. Manuel y D. León son autores de multitud de artículos y libros de apologética y controversia religioso-política.

(2) *Cánovas del Castillo: El Solitario y su tiempo*, tomo I, pág. 75. El capítulo VI de este tomo titúlase *El Solitario militar y arabista*, cuenta que siendo Estébanez auditor del ejército del norte (1834), sostenía correspondencia con Gayangos, escribiéndole que seguía trabajando en el estudio del árabe, y lamentábase de no hacer tantos progresos como Gayangos.

(3) Véase tomo I, pág. 33, nota 3. Además páginas 23, 32, 34, 68, 69, 101, 116, 201, 202, 308, 320 a 322 y 352 del mismo tomo I

de arabistas: los más insignes D. Eduardo Saavedra y D. Francisco Codera. De Codera, a su vez, fué discípulo D. Julián Ribera, y de Ribera lo es don Miguel Asín, el cual ya los tiene muy distinguidos. Aparte de esta verdadera familia intelectual, para España y las letras gloriosa, merecen honorífica mención, aun en libro tan elemental como éste, D. Francisco J. Simonet y D. Francisco Fernández y González (1).

B) Codera y Zaidín nació en Fonz (Huesca, 23-Junio-1836). Hijo de labradores regularmente acomodados, sintióse inclinado a la carrera eclesiástica, y como brillante alumno de los seminarios de Lérida y Zaragoza llegó al quinto año de Teología, y aunque la dejó en este punto, primero por la de Ciencias y después por las de Letras y Derecho, no fué porque se interpusiera en su camino ninguna Pepita Jiménez, y si se interpuso como si no, pues Codera ha vivido siempre en austerísimo celibato, sin otros goces que los de la piedad, la caridad y el estudio. Parodiando a Campoamor, podría decirse que *para ser de veras sacerdote no le han faltado nunca más que las Órdenes sagradas.* Mudó de estudios varias veces, no como tantos estudiantes porque de todo se cansan y para nada sirven, sino porque servía para todo y cuanto es saber atraíale con extraordinaria fuerza. Se fijó al fin su vocación por las lenguas sabias, y fué catedrático de Latín y Griego en el Instituto de Lérida (1863), supernumerario de Griego, Hebreo y Árabe en la Universidad de Granada (1865), numerario de Griego en esta misma Universidad (1868) y a los pocos meses de la de Zaragoza; de Árabe, por último, en Madrid (1874) hasta obtener su jubilación (1.º-Junio-1902) con la gran cruz de Alfonso XIII y el honor aún más insigne de que los arabistas le tributaran un magnífico *homenaje* (2).

Los numerosos estudios de Codera publicados, unos en libros, como el *Tratado de Numismática arábigo-española* (1879); otros, en discursos como los dos dedicados a *la historia musulmana de Aragón* (Apertura del curso de 1870-71 en la Universidad de Zaragoza e ingreso en la Academia de la Historia, 20-Abril-1879), o el interesantísimo de materia filológica

---

(1) Nació en Albacete (26-Septiembre-1833). Fué catedrático de Griego y Árabe en la Universidad de Granada. Cultivó siempre los estudios lingüísticos y la historia de los árabes y mudejares españoles. (Véase tomo I, páginas 22, 118 y 200.)

(2) *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental con una introducción de D. Eduardo Saavedra. Zaragoza, Mariano Escar, tipógrafo, 1904.* Tomo en folio de 656 páginas. Contiene notabilísimos trabajos de los españoles Alemany, Altamira, Asín Palacios, Carreras y Candí, Chabás, Eguilaz y Yanguas, Ferrandis, García de Linares, Gaspar (Mariano), Gil Pablo, Gómez Moreno, Gonzalvo, Hinojosa (Eduardo), Ibarra, Menéndez Pelayo, Menéndez Pidal (Ramón), Miret y Sans, Pamo, Prieto y Vives, Ribera (Julián), Ureña, Viscasillas y Vives; de los franceses Barrau-Dihigo, Basset, Derenbourg, Fagnau, Gauthier y Hondas; del holandés Goeje; de los italianos Guidi y Nallino; del inglés Macdonald; del danés Meheren; del portugués Lopes; del alemán Seybold; y del egipcio Ahmed Zequi.

sobre *la importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas españolas* desde el siglo VIII al XII (Ingreso en la Academia Española, 1910), y otros muchos en opúsculos, revistas y boletines académicos, son lo mejor de lo mejor en la esfera de la ciencia seria, leal y verdaderamente positiva o moderna en el sentido de fundada en los documentos. Quizás ningún otro investigador de nuestra época, español ni extranjero, ha caminado por los campos de la erudición con menos prejuicios, ni con la imaginación más agarrada y sujeta, ni con deseo más decidido y formal de buscar lo cierto, y nada más que eso. Codera da únicamente lo que ofrece el documento estudiado, sin propasarse a deducciones generales no autorizadas por el dato, ni aventurarse a hipótesis atrevidas. Don Eduardo Saavedra ha dicho de él que "su culto a la verdad sencilla y positiva, lo ha extremado alguna vez hasta tocar en los linderos del escepticismo" (1). Otros le acusan de meticuloso. Lo cierto es que Codera es el más desinteresado y sincero de nuestros eruditos, el más seguro guía para el estudio, y, naturalmente, el menos ameno y divertido; porque sin algo de invención y fantasía no es posible distraer o entretener a las gentes. Refiriéndose particularmente a la epigrafía dice también Saavedra: "El insigne profesor procuraba enseñar a sus alumnos el difícil arte de ignorar, quitándoles el natural empacho que causa el pronunciar un embarazoso *no sé*, para que no se engañaran a sí mismos con riesgo de engañar a otros".

Para imprimir el *Tratado de Numismática arábigo-española*, Codera tuvo que comenzar por adquirirse una fundición árabe e inventar y construir una prensa adecuada. Habiendo resuelto publicar una *Biblioteca arábigo-hispana*, hubo de ordenar antes los manuscritos del Escorial que, por resultas de los incendios que obligaron a tirar los códices por las ventanas, y de la ignorancia de los bibliotecarios para reconstruirlos, andaban algunos encuadernados por el tamaño de las hojas, siendo éstas de obras muy diversas, y que montar una imprenta en su casa, instruyendo en el oficio de cajista a discípulos predilectos (2). Así fueron saliendo, de 1882 a 1895, diez tomos de autores árabes, en 4.º mayor; el Gobierno auxiliaba con la adquisición de doscientos ejemplares de cada libro, y vendiéndose otros cien, todos en el extranjero, había para cubrir los gastos. La guerra de Cuba hizo cesar la subvención del Estado, y tuvo que suspenderse la Biblioteca.

C) Don Eduardo Saavedra — nació en Tarragona (27-Febrero-1829);

(1) *Homenaje*, pág. XVII.

(2) El ya citado D. Lázaro Bardón imprimióse manualmente su texto de *Crestomatia Griega*, en su casa de campo de Collado-Mediano. El libro, en vez de pie de imprenta, lleva *De manu auctoris*.

murió en Madrid (1912) — , ingeniero y arquitecto, hombre de variadísima cultura, realmente enciclopédico y de veras sabio en muchos órdenes del conocimiento (1), como arabista tiene en su brillante haber el discurso de entrada en la Academia Española (29-Diciembre-1878) sobre *La Literatura aljamiada* (véase tomo I, pág. 284), la traducción de *La Geografía de España del Edrisi (Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid* (1881-1882), la publicación de las novelas aljamiadas *El alhadiz del baño de Zarieb (Museo ilustrado*, 1881) y *La historia de la ciudad de Alaton* (*Revista Hispano-Americana*, Abril-1882) (2), varios artículos sobre libros de arabistas modernos e inscripciones arábigas antiguas, en el *Homenaje a Codera* la introducción biográfica y un estudio sobre *Cuestiones de Prosodia: Beréber-Almoravid*, un artículo sobre *El árabe literario* (*España en África*, revista. Abril-1906) y el *Estudio sobre la invasión de los árabes en España* (1892).

De este último libro ha escrito D. Julián Ribera: "Es una maravilla de "agudeza, de ingenio y de sagacidad; con pocos y no bien concertados "datos tejió una narración de tal valor histórico, que les será difícil "prescindir de esa versión a los historiadores futuros" (3). Con pocos y no bien concertados datos, o, mejor dicho, con datos que se hacen concertar arbitrariamente, no es posible a nadie, aunque tenga el talento de Saavedra, tejer una narración de positivo valor histórico. El *Estudio sobre la invasión de los árabes* tiene valor literario; quizás sea el trabajo de esta índole mejor compuesto y escrito de nuestra literatura contemporánea; se lee con el encanto de una bella novela histórica; seduce y fascina por el ingenio con que están dispuestas las escasísimas y no concordantes noticias documentales en que se basa, para que concurran al tejido de la fantástica historia; pero no pasa de esto: de historia fantástica. Nada de mala fe o deseo de lucirse por parte del Sr. Saavedra, que fué la probidad misma y la misma modestia; es que le arrastró y envolvió la imaginación, esa terrible y traidora enemiga de los eruditos. Todo lo contrario de Codera.

D) Del mismo mal que Saavedra padeció *D. Francisco Javier Simonet y Baca* — nació en Málaga (2-Junio-1829); murió en Madrid (9 de Julio de 1897) — . A este docto catedrático de Árabe en la Universidad de Granada se metió en la cabeza la idea de que cuanto se dice de civilización arábiga en España es cuento inventado por los enemigos de la Iglesia

(1) La lista más completa de sus obras impresas está en el *Discurso leído en la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, por D. Daniel de Cortázar, con motivo de la solemne entrega de la medalla Echegaray a D. Eduardo Saavedra.* Un extracto de esta lista en la *Necrología de D. Eduardo Saavedra* que acompaña al discurso de recepción de Ribera en la Academia de la Historia (6-Junio-1815).

(2) Véase tomo I, pág. 201, donde también se publica el retrato del Sr. Saavedra.

(3) Discurso de recepción en la Academia de la Historia (6-Junio-1915).

Católica, para combatirla y zaherirla con el espectáculo deslumbrante de una espléndida cultura brotada de una secta tan errónea y degradada como la mahometana. Incultos y bárbaros vinieron a nuestra tierra los mahometanos, y así permanecieron siempre. Lo que hubo fué que los hispano-visigodos, cultísimos en el siglo VII, siguieron cultivando ciencias, letras y artes bajo el yugo de emires, califas y rajás de taifas: unos perseveraron en la fe cristiana hasta que los muslimes acabaron violentamente con ellos, y fueron los muzárabes; otros, para librarse de las persecuciones, apostataron. Ambos grupos constituyeron el núcleo de los sabios, literatos y artistas que se suponen árabes, al que se juntaron algunos pocos de esta nación, menos brutos que sus compatriotas. A pesar de esta preocupación, engendrada sin duda por hechos concretos y ciertos, extensivamente interpretados, Simonet fué un insigne arabista, y serán siempre consultados con provecho su *Historia de los Mozárabes de España*, premiada por la *Academia de la Historia*, y que se publicó años después de su muerte, habiendo revisado y arreglado el manuscrito D. Eduardo Saavedra, el cual dió muestra en este trabajo de su competencia, probidad y respeto a las opiniones ajenas — no eran las de Simonet las suyas (1) — ; y el *Glosario de las voces latinas e ibéricas usadas entre los mozárabes* (1888), de importancia para la historia de la lengua.

E) Don Julián Ribera y Tarragó nació en Carcagente (1858). Ya doctor, y de veinticuatro años de edad, dedicóse con ardor al estudio del Griego y del Árabe, bajo la dirección este último de D. Francisco Codera, el cual empezaba entonces a publicar la *Biblioteca arábigo-hispana;* durante aquel curso, primero del estudio de Ribera, D. Francisco hacía de cajista y le auxiliaba como aprendiz un discípulo suyo, el Sr. Cuenca; a pesar de la buena voluntad de ambos, no pudieron publicar más que un *fascículo* de 108 páginas, y al final de la temporada escolar ganó el Sr. Cuenca una cátedra de Latín, y quedó paralizado el taller. Codera propuso a Ribera y a otro discípulo continuar la tarea, y Ribera fué desde luego corrector de pruebas y verdadero y eficacísimo auxiliar del maestro en sus estudios

(1) "... dadas las condiciones en que quedaba el manuscrito, era poco menos que imposible el continuar y terminar la impresión de tan voluminoso y complicado trabajo. Nadie se dará por ofendido si digo que sólo el Sr. Saavedra pudo llevar a término semejante tarea de publicar un original, escrito con mala letra, con muchas tachaduras y adiciones al margen o en papeles pegados a las hojas, sin llamadas bastante claras y con abundantes citas cuya remisión era insegura... No satisfecho con esto, echó sobre sí el peso de formar y añadir índices, muy pormenorizados, de materias y nombres propios, que representan gran parte del valor real de la obra del Sr. Simonet... Acrece el mérito de Saavedra la circunstancia de que en la obra de Simonet abundan apreciaciones históricas, con las que no estaba conforme, y que, sin embargo, no se permitió modificar, ya que la Academia había acordado que el Sr. Simonet publicase su libro, una vez vencida la resistencia que se había manifestado, muchos años antes, a que se publicase la obra premiada, si el autor no introducía ciertas modificaciones, a las cuales nunca se prestó". (Codera: Discurso en la citada recepción de Ribera en la Academia de la Historia.)

paleográficos sobre los manuscritos arábigos del Escorial. Desde el tomo III figuró ya como coeditor. A principios de 1885 hubo de abandonar la tarea, porque obligaciones de familia le llamaron a Valencia; allí no dejó de cultivar los estudios de árabe, y en la excelente revista histórica dirigida por D. Roque Chabás, *El Archivo de Denia* (1), publicó interesantes trabajos sobre *La nobleza musulmana en el reino de Valencia*, *El poeta moro autor de la elegía de Valencia* (2), etc.

En 1887 ganó Ribera por oposición la cátedra de Árabe en la Universidad de Zaragoza. Había seguido Codera publicando en Madrid la *Biblioteca arábigo-hispana* (tomos IV, V, VI, VII y VIII). Acordó con el nuevo catedrático continuarla en Zaragoza, a cuyo efecto trasladóse allí la imprenta, y, por iniciativa de Ribera, substituyéronse los cajistas discípulos por otros del oficio que asistieron a cátedra de árabe hasta soltarse en la lectura. Así se imprimieron los tomos IX y X, últimos de la Biblioteca, y fueron utilizados después para la *Colección de Estudios árabes* y la *Revista de Aragón*, empresas dirigidas por el señor Ribera con la colaboración de sus discípulos. En esto de formar discípulos, de constituir una verdadera escuela, ha sido una especialidad D. Julián Ribera. *Los discípulos de Ribera* es ya una frase hecha, cuyo valor entiende todo el mundo en los círculos literarios. Del más ilustre de ellos, D. Miguel Asín, ya hemos tratado (véase págs. 162 y 163). Ribera lo inició en los estudios de filosofía arábiga con *Los Orígenes de la filosofía de Raimundo Lulio*, y después le dejó abandonada o como cedida esta parte tan interesante de la ciencia profesada por ambos, y en que el discípulo ha llegado a incomparable altura. Lo mismo hizo con D. Ramón García de Linares, después profesor de Árabe en la *Escuela de Comercio* de Madrid, a quien por igual procedimiento inició en el estudio de los *Documentos Diplomáticos* del Archivo de Aragón, dejándole después continuarlo. Casi todos los actuales arabistas españoles se glorían de ser discípulos de Ribera o de alguno de sus discípulos, singularmente de Asín. Este simpático grupo forma como una familia espiritual de que Codera es el venerado patriarca, Ribera el padre querido, Asín y sus condiscípulos los hijos, y los

(1) Del insigne Chabás hemos de tratar más adelante. Indicaremos aquí que en 1874 publicó el primer tomo de su *Historia de Denia*, en el cual siguió a Conde en la parte correspondiente a Denia musulmana. Impreso ya esto, trabó relaciones literarias con Codera, y éste le facilitó algunas notas que le permitieron poner al tomo un apéndice sobre numismática dianense. Chabás, si no llegó a ser un arabista consumado, si lo bastante para su calidad de gran archivero y gran investigador, como acredita su estudio sobre los fundadores del reino musulmán de Denia, inserto en el *Homenaje a Codera* (pág. 411 y siguiente). *El Archivo* empezó a publicarse en Denia el 6 de Mayo de 1886. Ribera permaneció en Valencia hasta que en 1887 pasó a Zaragoza. En Marzo-Abril del 87 se publicó su mejor artículo en *El Archivo*.

(2) Véase tomo I, pág. 69. Sobre la *Elegía árabe* lo mejor y último publicado es el estudio de Ramón Menéndez Pidal (*Homenaje a Codera*, pág. 393 y siguiente).

discípulos de éstos, que ya van dando sazonados frutos de cultura, los nietos o biznietos. La casa solariega o patriarcal de tan interesante familia es el piso en que viven juntos Codera y Asín (calle de San Vicente Baja, esquina a la de San Bernardo). Codera, aunque seglar, célibe y piadosísimo, y Asín, ejemplar sacerdote, habitan allí consagrados a la religión y al cultivo de la lengua y literatura arábigas. El mueble más precioso de la casa es el armario en que se guardan los muchos miles de papeletas que Codera ha ido redactando en su larga y laboriosísima carrera; a ese armario, arca santorum de la escuela, acuden los arabistas jóvenes antes de emprender ningún trabajo erudito, filosófico, histórico, geográfico o filológico, y rara vez dejan de hallar la papeleta orientadora que los ponga en camino recto y seguro de llevar a feliz término la investigación más difícil.

Permaneció Ribera en Zaragoza hasta 1905 en que fué trasladado a Madrid, por concurso, a la cátedra de *Historia de la civilización de judíos y musulmanes*, asignatura posteriormente reemplazada por la de *Literatura árabe española.* De 1900 a 1905 salió en Zaragoza la citada *Revista de Aragón*, fundada por Ribera, Asín, D. Eduardo Ibarra (1) y D. Alberto Gómez Izquierdo (2), en que colaboraron los más distinguidos literatos aragoneses y de otras regiones, que continuó algún tiempo en Madrid con el título de *Cultura Española*, y de la que se ha dicho, según contó D. Alejandro Pidal, "*no sé* — añadía — *si con exageración,* que era el Escorial de las revistas" (3). Fué, por cierto, una de nuestras mejores publicaciones de su género. En ella propuso Ribera en varios artículos (4) la creación de un *Centro de Arabistas*, dedicado al estudio del árabe y dialectos berberiscos y a las investigaciones sobre la España musulmana e instituciones marroquíes; de esta escuela habían de salir los funcionarios españoles en Marruecos. Aceptada la idea por el Gobierno (Decreto 6-Sept.-1902), conforme a nuestras consuetudinarias veleidades administrativas, fué pronto abandonada, creándose cátedras de árabe vulgar en las escuelas de comercio y otros establecimientos, y relegándose las investigaciones y publicaciones al *Centro de Estudios Históricos.* En 1912 se ha creado un *Instituto libre de enseñanza para la carrera diplomática y consular y Centro de estudios marroquíes* que funciona en el local de la Academia de Jurisprudencia; y en 1913 una *Junta de enseñanza en Marruecos* (5).

(1) Catedrático de la Universidad de Zaragoza, autor de importantes estudios históricos.

(2) Véase pág. 165 y nota 1.ª de la 163.

(3) Discurso en la recepción de Ribera en la Academia Española (26-Mayo-1912).

(4) Principalmente en dos: *El ministro de Instrucción Pública en la cuestión de Marruecos* y *El ministro de Estado en la cuestión de Marruecos (Revista de Aragón,* 1902, pág. 263 y 445).

(5) Véase sobre estos puntos, que aquí sólo podemos indicar a la ligera, el artículo *L'Enseignemel de l'arabe en Espagne,* por D. Miguel Asín *(Revue Africaine,* número 293, segundo trimestre de 1914, Argel).

Como erudito e historiador no es Ribera cauto y mesurado como el patriarca de la escuela D. Francisco Codera. No se permite, como Saavedra, combinar datos dispersos y que nada autoriza a relacionar para tejer una historia completa de la conquista de España por los musulmanes; parte siempre de una sólida base documental; pero es atrevido en sus conclusiones. Tiene Ribera una concepción sintética de la historia de España que, a nuestro juicio, no es exacta. Creemos nosotros que España, o, mejor dicho, la nación española de que somos miembros o ciudadanos, empezó con el movimiento religioso-político de la reconquista. Antes de la dominación romana, en la península ibérica no hay nación, ni siquiera en esbozo, sino un conjunto heterogéneo de gentes diversas, opuestas y enemigas entre sí. Los romanos crearon la unidad de esos elementos, imponiéndoles un idioma y una cultura común, haciendo de todos ellos una sola gente o raza latina. Los visigodos traen a la peninsula un factor extraño a esa masa ya unificada; pero que no se sentía nación, sino parte del imperio romano. Contribuyen, sin embargo, a la formación de nuestro ser nacional, y son su precedente inmediato, con la separación material del imperio y la unidad política impuestas a viva fuerza por la casta dominadora. Cuando acabó el reino visigodo aún no había españoles, sino visigodos que mandaban y latinos que obedecían. Los mahometanos acaban con el dominio político de los godos, e hiriendo el sentimiento religioso de dominadores y dominados de la víspera de su triunfo, provocan la reconquista emprendida por varios grupos de godos y latinos a que la común desgracia ha unido en el deseo de ser cristianos libres. Estos grupos son los primeros españoles, los fundadores de nuestra nacionalidad. La fundaron y engrandecieron, no en colaboración con los árabes, sino en contra y a costa de ellos (1).

El Sr. Ribera ve las cosas de otra manera, y ha sugerido su punto de vista a todos los arabistas de su grupo. No es que admita y pregone la influencia de los árabes en nuestro modo de ser nacional, que esto es indis-

---

Tirado en opúsculo aparte. La idea de que prescindiendo del árabe literario se puede aprender en poco tiempo el árabe vulgar que se habla en Marruecos, y entenderse perfectamente con aquellos naturales es, según todos los arabistas españoles dignos de tal nombre, una vulgaridad o preocupación hija de la ignorancia que padecieron los franceses en los primeros años de su dominio en Argelia, de que se burló Bresnier en su *Curso de lengua árabe* y de que ya están curados nuestros vecinos; a nosotros nos está costando ahora mucho dinero invertido en cátedras inútiles, y tiempo y desengaños a los militares y paisanos que con el mejor deseo acuden a estas cátedras y sacan de ellas lo que el negro del sermón: "los pies frios y la cabeza caliente". Somos absolutamente incompetentes para opinar en esta cuestión; pero presentimos que debe ser acertado lo sostenido por los verdaderos sabios en lengua árabe, y no por los que saben aproximadamente de ella lo que nosotros, aunque hayan estado en algún zoco marroquie y entendidose medio por señas y medio por palabras, chapurreadas de todos los idiomas, con los vendedores de dátiles y otros géneros.

(1) Véase sobre este punto *Historia de España*, por el autor de este libro. Publicación de la Casa Calleja, cap. X, pág. 73.

cutible, y fué obligado, habiendo permanecido ocho siglos en nuestra península, sólo seis años estuvieron los franceses de Napoleón, y han dejado un rastro de influencia considerable, sino que Ribera, dando al medio geográfico importancia excesiva, considera a los musulmanes que aquí vivieron tan españoles como a los que lucharon contra ellos. "Lejos de ver, como otros, "abismos de separación entre musulmanes y cristianos, que no acertaron a "ver entre cristianos e idólatras (1), él sólo ve una división casi parcial "como de herejía o de secta: como San Juan Damasceno hubo de consi- "derar al Islam: a la manera de un cisma que, si destrozaba la necesaria "unidad de toda verdad religiosa, no envolvía la negación radical de todos "sus dogmas teológicos, espiritualistas y sociales" (2).

Por otro aspecto, los árabes no vinieron a España en hordas, como los bárbaros del norte, sino en ejércitos, se casaron con españolas, y sus hijos, o siguieron la religión de los padres o apostataron: resultado, que se formó un estado español, aunque de religión diferente de la cristiana, o cuyos ciudadanos hacian poco caso del Korán. Según nos cuenta el Sr. Ribera, "la lengua romance, la nacional era corriente, en los siglos IX y X, entre los musulmanes de toda clase social, en la misma Córdoba, capital del islamismo español" (3). No es de maravillar que dentro de la España musulmana coexistieran dos literaturas clásicas y otras dos populares; una y otra árabes y una y otra romanceadas; hubo una poesía lírica popular andaluza que es "la clave misteriosa que explica el mecanismo de los varios sistemas líricos del mundo civilizado en la edad media" (4), y hubo otra épica popular, anterior también a la europea que creemos o suponemos de origen germánico (5). Antes de amanecer las literaturas vulgares romanceadas en Europa, aparecía una literatura popular romance aquí en la península, en el punto en que menos se podía sospechar: en el centro de la An-

---

(1) Mal ejemplo, a nuestro juicio. Entre cristianos e idólatras, durante la dominación romana, hubo abismo de separación religiosa; pero no política ni de cultura que es de lo que aquí se trata, pues unos y otros se sentían de la misma patria: el imperio romano. Entre católicos y arrianos la separación tuvo ya importancia política por agravar la existente entre latinos y godos; pero terminada la separación religiosa por la conversión de Recaredo, perseveró la política. No es que sostengamos nosotros que la diferencia de religión engendra necesariamente la separación política; menos que nunca puede defenderse hoy esto, viendo que en todas las naciones, incluso España, conviven dentro de la patria común, religiones diversas y aun religión e incredulidad. Católicos, protestantes, judíos y racionalistas hay en Bélgica; y es indudable, sin embargo, que por no ser protestante, por amor a la religión católica, se apartó este pueblo de Holanda en el siglo XVI y volvió a separarse en 1830. Del mismo modo España, en el siglo VII, se constituyó verdadera nación por no avenirse los grupos que iniciaron la reconquista a ser mahometanos o a vivir, como los mozárabes, dominados por los mahometanos.

(2) Don Alejandro Pidal: Discurso en la recepción de Ribera en la Academia Española (26-Mayo-1912).

(3) *Historia de los Jueces de Córdoba por Aljoxani. Texto árabe y traducción española. Madrid 1914* (Publicación del Centro de Estudios Históricos.) Prólogo del traductor.

(4) Ribera: Discurso de entrada en la Academia Española (26-Mayo-1912).

(5) Ribera: Discurso de entrada en la Academia de la Historia (6-Junio-1915).

dalucia musulmana. Los andaluces hicieron literaria la lengua nacional antes que los otros pueblos latinos de Europa. El pueblo español fué el más civilizado de Europa en los tiempos de la obscura edad media; mas esto sólo puede decirse de los españoles que organizaron un reino poderoso y floreciente en las regiones del Mediodia (1).

90. *Los hebraístas: A) García Blanco y sus discípulos (Don Severo Catalina, Mateos Gago, Rodríguez Marín. B) Don Mariano Viscasillas. C) Nácar Fúster.* — El grupo de los hebraístas españoles, aunque no tan resonante como el de los arabistas fuera del reducido círculo literario consagrado a la labor filológica, ofrece también sumo interés para los estudiosos.

A) Su principal figura es *D. Antonio María García Blanco.* Ya le hemos citado como clérigo de tendencias cismáticas que hubo de manifestar de modo harto ruidoso en las Constituyentes de 1836, a que vino como diputado por Sevilla. Él mismo compuso su autobiografía, en un opúsculo que repartió a sus discípulos en el último curso que explicó, antes de jubilarse. Era natural de Osuna, estudió en Sevilla, fué cura de varios pueblos, entre otros de su ciudad natal, y después canónigo de San Fernando en Sevilla. Tuvo siempre singularidades de las que se llaman rarezas; en las cortes presentó aquella proposición de ley prescribiendo que no se bautizase con agua fria sino tibia, y aquellas otras para que se prohibiera el exceso de velas y flores contrahechas en el adorno de las iglesias, el uso de instrumentos musicales que no fueran el órgano, las mesas de petitorio, etc., y como párroco organizó en su iglesia parroquial unas conferencias para enseñar al pueblo... Física, Química, Geometría, etc.

Estudió el Hebreo con el célebre Orchel, arcediano de Tortosa, y solia decir a sus discípulos en clase: "Orchel es el español que ha sabido más hebreo en nuestra patria. Orchel me dijo un día: *Antonio, yo no tengo ya nada más que enseñarte.* Y yo he aprendido luego mucho que Orchel no me enseñó". Seguramente que era esto algo cómico, para pregonado por él mismo; pero, según el parecer unánime de los inteligentes, no inexacto, sino expresión pura y neta de la verdad. Don Antonio era un hebraísta insigne, y en España sin rival. Confírmalo su obra magistral *Diqduq o aná-*

(1) Sostiene, además, el Sr. Ribera que la organización colegiada de la enseñanza, o sean las Universidades y Estudios de la edad media, aparecieron antes en los países mahometanos que en los cristianos *(La enseñanza entre los musulmanes españoles,* Discurso de apertura en la Universidad de Zaragoza. Curso de 1893 a 1894); y que el Justicia de Aragón es una magistratura de origen árabe *(Orígenes del Justicia de Aragón,* Zaragoza, 1897).

lisis filosófico de la escritura y lengua hebrea, publicada en Madrid de 1846 a 1851. Los mejores hebraístas actuales la califican "de enciclopedia que "abarca la gramática y la retórica del Antiguo Testamento, labor de fuerzas "hercúleas, para ser arrostrada en tiempos en que apenas podía tener ma-"teriales ordenados para su trabajo, y muy digna de figurar, si se tiene en "cuenta la diversidad de las fechas, al lado de la obra de König: *Stilistik*, "*Rhetorik u. Bezug auf die biblische Litteratur*" (Leipzig, 1900).

Para traducir la Biblia tenía García Blanco por sistema buscar o rebuscar las palabras castellanas morfológicamente más semejantes al hebreo, esto es, un sistema por el estilo del que se atribuye hoy a los filólogos del *Institut d'Estudis Catalans* para construir una lengua catalana que se parezca lo menos posible a la de Castilla; el resultado en ambos casos es el mismo: así como el catalán refinado que sale de los laboratorios del Institut, se parece poco al castellano, pero no es entendido por la mayoría de los catalanes, las traducciones bíblicas de García Blanco resultaban en un castellano tan parecido al hebreo que no había castellano capaz de entenderlas.

Formó García Blanco multitud de discípulos. Los más famosos fueron *Don Severo Catalina*, nació en Cuenca (6-Noviembre-1832) y murió en Madrid (18-Octubre-1871). Político moderado de respetabilidad y prestigio, fué uno de los redactores de *El Padre Cobos*, director de *La España*, y ministro de Fomento en el último de los gabinetes de Isabel II. Académico de la Española desde 1860, fué uno de los prosistas más castizos, ingeniosos y animados de su tiempo, como acreditan sus libros *La Mujer* y *Roma*, que escribió emigrado en la ciudad eterna después de la revolución del 68. En cuanto discípulo de García Blanco, cobróle éste tal cariño que se fué a vivir en su casa. Catalina le substituyó en la cátedra de Hebreo cuando se alejó de Madrid a García Blanco (1867), siendo ya profesor por oposición desde 1857, con pretexto de que fuese Blanco a escribir un *Diccionario;* en realidad con la idea de eliminar de la universidad a los profesores de ideas avanzadas. De su saber de hebraísta no ha dejado Catalina otro testimonio que su discurso de ingreso en la Academia, donde sostuvo la peregrina tesis de que la lengua castellana procede, al menos en parte considerable, de la hebraica, cuando si hay en nuestro idioma algún elemento semita es árabe. (Véase tomo I, pág. 20.)

Don Francisco Mateos Gago — nació en Grazalema (19-Junio-1827) y murió en Sevilla (29-Octubre-1890) — es más conocido por controversista católico y escritor carlista e integrista. Al aparecer en Sevilla el propagandista protestante Cabrera y abrir la primera capilla (véase pág. 111), lanzóse Gago a combatirlo con hojas sueltas y artículos en el periódico *El*

Oriente; a la vez luchaba con la Junta revolucionaria, derribadora de iglesias y conventos, algunos de valor artístico; estas campañas prolongáronse luego contra protestantes, racionalistas y revolucionarios, dando a Gago una gran popularidad entre los católicos. Sus opúsculos, coleccionados en tomos, reflejan el macizo saber, la erudición copiosísima y el arte de escribir a lo padre *Ceballos* (1) y a lo *Filósofo rancio* (2), más castizamente que éstos; pero con la misma virulencia en los epítetos y arremetidas a sus adversarios. Explícanse algunos de estos excesos polémicos por la exaltación de los espíritus en el período revolucionario y por la que producía a Gago su sincero fervor religioso herido al ver al protestantismo y al racionalismo sentar sus reales a cara descubierta en España. El mismo polemista reconoció una vez humildemente — era varón de sólidas virtudes — que su pluma no sabía elevar las cuestiones, sino empequeñecerlas y desmenuzarlas en disputas violentas. Mateos Gago fué un distinguido hebraísta, profesor de lengua hebrea en la Universidad de Sevilla (18-Enero-1877), seguidor de García Blanco, cuyo sistema expuso siempre con las inevitables variaciones que en toda doctrina introduce un hombre de talento. Arregló y reimprimió (1882-1884) el *Análisis filosófico* del maestro (3). En 1878 le trató en Sevilla Menéndez Pelayo, quien le calificó, en carta a Laverde, de "tan notable por su saber, como por su ca-"rácter franco y campechano".

Jubilado de su cátedra en 1878, retiróse D. Antonio M. García Blanco a Osuna, su villa natal, y allí vivió hasta el 22 de Mayo de 1889. Tuvo en su retiro un postrer discípulo ilustre: D. Francisco Rodríguez Marín. De que Rodríguez Marín aprovechó las lecciones del maestro da testimonio *El Cantar de los Cantares, traducido directa y casi literalmente del hebreo en verso castellano*, impreso en Osuna (1885).

Sucesor en la cátedra de García Blanco, *D. Mariano Viscasillas* ha sido también un maestro de lengua hebrea y de todas las semitas. Nació en Zaragoza (3-Febrero-1835). Murió en Madrid (26-Diciembre-1912). Con dispensa de edad, pues no había cumplido los veinticinco años, hizo las oposiciones a la cátedra de la Central que ganó D. Severo Catalina en 1857,

---

(1) Véase tomo III, pág. 258.

(2) Véase tomo III, pág. 386.

(3) Fué también arqueólogo y numismático. Contribuyó eficazmente a la obra de D. Antonio Delgado, *Numismática de la España antigua.* A él se debe que las *Tablas de Osuna (Lex Julia Genetiva)* no fueran al Museo de Berlín, para el que ya estaban vendidas, sino que figuren en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Don Federico de Castro elogió su labor de catedrático en el Discurso inaugural del curso de 1891-92. Se han publicado varios opúsculos y artículos con su biografía y elogio. Véase: *Noticia de la vida y virtudes del presbítero Dr. D. Francisco Mateos-Gago y Fernández, por el Dr. D. Juan M. Romero Martínez* (Sevilla, 1897).

y fueron tan reñidas que las ganó Catalina por cuatro votos contra tres — entre ellos el de D. Lázaro Bardón — que obtuvo Viscasillas; cuéntase que dos de los jueces del tribunal llegaron a las manos en cierto momento de la discusión. Poco después, en otras oposiciones, alcanzó Viscasillas por unanimidad la cátedra de Zaragoza, de donde se trasladó a Barcelona (1867) y a Madrid (1881). Tres gramáticas hebreas compuso este insigne profesor: una, editada en Leipzig, que le servía de texto; otra, para el estudio de la lengua sagrada en los seminarios, y la tercera (Madrid, 1895) que es su obra maestra. Tiene más de mil páginas, y al decir de los especialistas, es el libro español que contiene más copiosos materiales para el Hebreo. Profundo conocedor de todas las lenguas afines de la hebraica, nadie mejor preparado que Viscasillas para introducir en nuestra patria la Filología comparada, única verdaderamente científica, aplicada a los idiomas que dominaba, y algo hizo en este sentido: en su cátedra de *Gramática comparada de lenguas semitas*, que simultaneaba con la de *Hebreo*, hacía conjugar a los alumnos del doctorado de Letras, en siriaco, arameo, árabe y etiope; en el *Homenaje a Codera* publicó un *Paralelo entre los verbos defectivos árabes y los respectivos hebreos, caldeos, siriacos y etiopes;* y al final declara deber indeleble gratitud "al sabio, cuanto modesto y cristiano, ex profesor Codera, por haber sido su cariñoso maestro en estos estudios". A pesar de todo, no entró de lleno en los estudios comparativos. "En su programa, como en su obra — ha escrito un docto hebraísta en *Razón y Fe* —, había copiosos materiales para una comparación; pero... faltaba ésta precisamente. No sé si me engaño; pero la impresión que yo saqué de él fué que no gustaba del método moderno".

Publicó, además, Viscasillas una *Crestomatía hebrea*, y ha dejado inéditos un *Diccionario hebreo-español* y una traducción directa de la Biblia. Era un hombre bonísimo, a quien pueden aplicarse las palabras con que enalteció él a Codera: "sabio cuanto modesto y cristiano y una de las más legítimas glorias del noble país en que ambos nacieron". Viscasillas, también como Codera, era la afabilidad misma en el trato.

C) Lo que Viscasillas no llevó a cabo, hubiéralo realizado cumplidamente el profesor de Salamanca *D. Eloíno Nácar Fúster* con su *Gramática de la lengua hebrea,* empezada a publicar en 1903, y que fué interrumpida en la página 394. "Ignoro por completo — escribe el docto articulista de "*Razón y Fe* ya citado — las causas de tamaña desgracia, porque juzgo "que así debe llamarse la interrupción de una obra que iba fundada en las "doctrinas de Ewald, Olshausen, Stade, Gesenius-Kautsch, König... y en las "entonces únicas o casi únicas gramáticas comparadas de Wrigth y Zim-"mern. La obra de Nácar hubiera contribuído más que nada a romper

"moldes antiguos y hubiera impulsado a muchos a lanzarse en pos de la "verdadera ciencia hebrea" (1).

91. *La lucha contra los galicismos: A) Estébanez Calderón, Gallardo y Usoz. B) Baralt y su «Diccionario de galicismos». C) El P. Juan Mir. D) Sus libros archicasticistas. Por casticista, enemigo de Cervantes. E) Todos los buenos escritores modernos, «galiparleros».* — Uno de los más curiosos episodios de los estudios sobre el idioma castellano en la época contemporánea es la lucha contra el galicismo, o el afán, legítimo y acertado en sí mismo, pero exagerado o excesivo en algunos de los que lo sienten, por limpiar nuestra lengua de todo giro, frase y palabra de procedencia francesa. Ya hemos dicho (tomo I-I-12-6.°, pág. 20) cuán fácil es tachar de galicismos palabras que no lo son realmente; y en este mismo capítulo se ha expuesto la imposibilidad de que una lengua viva, como la nuestra, y hablada por tantas gentes esparcidas por el mundo entero, no se contamine al contacto y con la influencia de las otras lenguas sus vecinas. Bueno es, sin embargo, conservar cuanto sea posible la pureza del idioma, aunque sin extremar, y menos sin sacar de quicio las cosas. Ni toda la perfección de la lengua está en la ausencia de galicismos, ni esta ausencia es tampoco el más importante o apreciable primor del estilo.

A) El primer escritor contemporáneo que levantó, por decirlo así, bandera de guerra a muerte contra los galicismos, fué D. Serafín Estébanez Calderón, el cual, en el prólogo de las *Cartas Españolas* se declaró *celosísimo del habla castellana* que "*no podía sufrir mal acompañada de galicismos ni manchada con suciedades de tal jaez*". Allegáronse a Estébanez para emprender esta descomunal batalla D. Bartolomé José Gallardo (véase tomo III, pág. 388) y D. Luis Usoz Río, de quien ya hemos hablado en este volumen (pág. 108). La generación que comenzó a florecer después de 1840 nos ofrece ya claras muestras del influjo de estos antigalicistas, y se fué formando *el estilo académico*, así llamado por tener su principal núcleo entre los académicos de la Española y los aspirantes a serlo: los dos cánones fundamentales de tal estilo son la extirpación del galicismo y el remedo de la forma literaria usual en los escritores del Siglo de oro.

B) En varias repúblicas de América surgieron paladines no menos

(1) En el mismo artículo cítanse algunos de los compendios españoles sobre esta materia: González (Barcelona, 1903), Gómez (Madrid, primera edición, 1886; tercera, 1906), Codina (Barcelona, 1904), Gon (Barcelona, 1909), Rodríguez (Astorga, 1914).

decididos que los peninsulares a concluir con los galicismos. Americano, aunque avecindado en Madrid, fué quien alcanzó en esta campaña más alto renombre. Don Rafael M. Baralt nació en Maracaibo, de la república de Venezuela, el 3 de Julio de 1810. Estudió en la Universidad de Bogotá, y al estallar la revolución de 1830, que rompió la gran Colombia fundada por Bolívar, entró en el ejército llegando a capitán de artillería. Vino a España con una comisión en 1843, y aquí quedó adquiriendo nuestra nacionalidad: fué director de la *Gaceta*, administrador de la Imprenta Nacional, periodista en *El Espectador* (1841) y la *Carta Autógrafa* (1848); director de los periódicos *El Siglo* (1848-49), *Antología Española* (1849) y *El Siglo XIX* (1854), afiliado al partido progresista en su sector más avanzado, después a la Unión liberal, y académico de la Española (1853). Murió en Madrid (4-Julio-1860).

Baralt escribió muchas poesías. Su *Oda a Cristóbal Colón* fué premiada por el Liceo de Madrid. En 1888 se ha publicado en Curazao un tomo de *Poesías* suyas. La Academia Española conserva la colección completa con antiguo acuerdo de publicarla. Como poeta es clasicista, figurando en el movimiento de reacción contra el romanticismo iniciado en 1844. "Con rara excepción, dice Menéndez Pelayo, son (los de Baralt) versos sin alma, construidos de una manera exterior y mecánica, empedrados de reminiscencias de todas partes, revelando en cada estancia la fatiga que costaban al autor y que se comunica al lector irremediablemente... Su frialdad no es la del grande artista... es la frialdad del gramático que se ejercita en los versos como en un tema de clase". Algo atenúa el maestro esta justa censura, reconociendo ciertos méritos a las poesías de Baralt, lo que estimamos efecto de la benevolencia innata de D. Marcelino.

En cuanto prosista es de los mejores contemporáneos por la pureza, tersura, armonía y elegante sencillez de su estilo. No es pintoresco, ni intensamente expresivo, ni fascina con frases o imágenes; pero no cae nunca en la servil imitación del Siglo de oro ni se solaza con los jugueteos quevedescos de otros alardeadores de casticismo. Su mejor obra, por el fondo y por la forma, es su discurso de entrada en la Academia Española, donde sucedió a Donoso Cortés, y al que sirve de argumento el juicio crítico de las obras de este filósofo-político grandilocuente (véase pág. 135). Muy bien escrito su *Resumen de la historia de Venezuela;* tres volúmenes (París, 1841-1843). La más famosa es el *Diccionario de galicismos* (Madrid, 1855). Comenzó a publicar el *Diccionario Matriz de la lengua castellana;* pero no pasó de las primeras entregas.

El Diccionario de galicismos se titula: *Diccionario de galicismos, o sea de las voces, locuciones y frases de la lengua francesa que se han introdu-*

cido en el habla castellana moderna, con el juicio crítico de las que deben adoptarse, y la equivalencia castiza de las que no se hallan en este caso. Transcribimos el juicio de Menéndez Pelayo sobre esta famosa obra que, seguramente, importa a los lectores harto más que el nuestro.

Dice así:

"Apenas hay ejemplo de otro trabajo filológico que, emprendido y llevado a término por un escritor particular, haya conseguido tan fácilmente ser recibido y acatado por la opinión general. En este sentido, el libro de Baralt, que era antídoto necesario contra la nube de barbarismos con que una turba inepta deshonraba y envilecía la más rica y sonora de las lenguas neolatinas, ha hecho mucho bien, y ha hecho también algún daño, al caer en manos de pedantes que le toman como una especie de Alcorán, y aplican a tontas y a locas sus sentencias, cerrando los ojos ante galicismos que son evidentes, por más que Baralt no los registrase, y tildando con fea nota palabras y giros, que o no lo son aunque él los pusiese, o deben tolerarse como necesarios. La obra de Baralt es un ensayo docto, ingenioso y ameno, con razón muchas veces, con chiste casi siempre. Hasta cuando no acierta enseña, y más veces flaquea cuando propone el remedio que cuando denuncia la falta. Las equivalencias que propone suelen ser largos rodeos, y a veces no quieren decir ni por asomo lo que dice el galicismo censurado. Otro inconveniente grave de la obra, y lo que la da el carácter casuístico y arbitrario que amengua en parte su valor, es la ausencia de una clasificación general de los galicismos, según sean de palabra, de giro o de concepto, además de otra clasificación histórica que permitiese distinguir los verdaderos galicismos de aquellas otras palabras que pertenecieron en un tiempo a todas las lenguas romances o a varias de ellas, y que cualquiera de las hijas del latín puede reivindicar con pleno derecho. Baralt parece extraño a todo estudio de gramática comparada, y preocupado sólo con levantar un muro entre el castellano y el francés, suele dar en decisiones caprichosas, que parecen hijas del malhumor más que de un sistema racional y consecuente. Pero con todos sus defectos, y a condición de no tomarle por oráculo, el *Diccionario de galicismos* es libro que no puede faltar de la mesa de ningún escritor que estime en algo la pureza de dicción" (1).

La autoridad del *Diccionario* de Baralt ha menguado en nuestros días a impulsos, por una parte, de la difusión de la Filología comparada o científica, que reduce, aun sus aciertos, a un mero empirismo sin posible justificación en muchos casos; por otra, al desbordamiento modernista, si no

(1) *Historia de la Poesía hispano-americana.* Tomo 1, pág. 393.

autorizado, disculpado, atenuado y pasado de contrabando bajo el pabellón de poetas y escritores de talento y fantasía, para los que no ha sido obstáculo el abandonarse a él para el éxito y aun para la verdadera gloria literaria. También se ha abusado extraordinariamente del purismo, con especialidad del odio al galicismo, para críticas que han parecido a la mayoria de las gentes superficiales o injustas. Resultado, que hoy son pocos los escritores, queridos del público, a que preocupe esa pureza de dicción que demanda, como dice Menéndez Pelayo, tener el *Diccionario* de Baralt sobre la mesa. Pocas veces faltan razones, de las mismas que indica Menéndez Pelayo, para justificar mejor o peor un galicismo. Finalmente, los enemigos jurados de la galiparla, han ido extremando tanto las cosas, haciéndose cada vez más exigentes, que al fin todo el mundo se ha hartado de ellos y de sus prédicas. No han sido nunca los hombres, y menos lo son ahora, para soportar y aguantar perpetuamente a dómines tan rígidos y molestos. En todas las esferas la mejor causa se pierde sin remedio cuando falta moderación a los que la sustentan.

C) Tipo de la exageración antigalicista es un escritor, por otro aspecto muy apreciable: el P. Juan Mir. Pertenecia éste — ha fallecido en Tortosa (Septiembre-1917) — a la primera generación literaria de jesuítas que florecia en los primeros años de la restauración, la cual cifraba la perfección del arte literario en remedar las formas purísimas del Siglo de oro, prefiriendo a los autores místicos y ascéticos sobre los profanos, sin excluir a Cervantes. A este grupo pertenecieron el P. Miguel Mir, hermano del padre Juan, el P. Moga, el P. Torre, etc. Después ha tenido la Compañía escritores, como el P. Coloma, que se han contentado con un castellano corriente, sin preocupación archi-castiza, y que han llegado al público más que los otros — aun los que no han escrito novelas, v. gr., el P. Alarcón — ; pero que los padres de la primera época nunca tuvieron por literatos eximios. Formado en este ambiente, el P. Juan ha ido depurando su gusto, según él habrá creido; progresando en su manía, según opinión de otros.

Las obras a que debe el P. Juan Mir su reputación y salvarán su nombre del olvido, son de apologética, y, seguramente, de las mejores, si no las mejores de cuantas se han publicado en España durante la época contemporánea. Algunos se burlan de su extensión, como si fuese defecto la extensión cuando es bien aprovechada. Claro que *La Creación*, *El Milagro* y *La Profecía*, libros a que nos referimos, no son de propaganda popular, ni para las gentes ligeras que se convencen o dicen convencerse con chirigotas o ingeniosidades. Pertenecen al mundo intelectual y erudito, siendo estudios magistrales en que se agota la materia, examinándola por todos sus aspectos. Distínguense por una completa y maciza erudición, por la

buena fe o sinceridad con que son expuestos los argumentos de los adversarios, por la templanza con que a éstos trata, y la solidez y depuración crítica de las razones con que discute; en fin, por la precisión y pureza de su Teología; nada hay en la controversia del P. Mir que se parezca a lo censurado en el P. Ceballos (véase tomo III, pág. 258) de mezclar con la defensa de los dogmas católicos, como si fueran parte de ellos, cosas que les son tan extrañas, cual la existencia de mercenarios suizos en el ejército o la aplicación del tormento en las causas criminales. El P. Mir distingue cuidadosa y claramente la esfera de la fe de aquella otra que Dios ha dejado libre a las disputas de los hombres, y en este concepto la exposición y crítica de las doctrinas sobre el origen del mundo en *La Creación* es de mano maestra.

Lo peor de estos libros es, sin duda, el estilo. Se ve al enamorado de la manera de escribir en el Siglo de oro, forcejeando por hacerlo y no pudiendo conseguirlo por más que hace. Le sale una prosa de chocante artificio, almidonada y rígida, con frases recogidas en los clásicos pegadas aquí y allá, sin gracia y sin arte. Mas todo ello puede pasarse gracias al fondo doctrinal, que para el aficionado a estas controversias es siempre interesante.

D) En 1899 publicó el P. Juan un libro titulado *Frases de los autores clásicos españoles.* Era como la exposición del almacén de donde se habían sacado los primores retóricos, las flores contrahechas que adornan los libros apologéticos. En 1905 salió a luz el *Centenario quijotesco.* He aquí al P. Juan Mir protestando, en nombre del casticismo y del españolismo, contra el *Quijote*. "Confieso, decía, que tanta baraúnda como se ha levantado en nuestra nación no parece venir al talle de una novela". Califica al *Quijote* de libro de entretenimiento compuesto para solaz de gente ociosa. Pareciale mentira que se celebrara con más solemnidad el centenario quijotesco que los de Isabel la Católica, Cisneros y Felipe II. Y mucho quedóle todavía en el cuerpo, cuando hubo de permitirse otro desahogo que fué el titulado *Prontuario de hispanismo y barbarismo.*

"Los *Sermones* del P. Cabrera, decía, los *Diálogos* del P. Juan de "Pineda, los *Salmos penitenciales* del P. Pedro de Vega, son tres obras "clásicas de tal calidad, que cada una de por sí es poderosa para sepultar "en la obscuridad el ingenio, el estilo, el lenguaje del autor del *Quijote.* "Con solos sus *Diálogos* podía dar el P. Pineda papilla a nuestro D. Mi"guel... Cervantes al lado de Cabrera viene a ser como una especie de "urraca al lado del águila real, hecha a remontarse con su raudo vuelo a "las más espaciosas regiones, poco frecuentadas, menos practicadas de los "pájaros rastreros. Las honduras del ingenio quédanse para los entendi-

"dos"... "Cervantes entre los adocenados podrá ocupar asiento, no entre "los príncipes maestros de la lengua". Y para que "por la uña saquéis el "tamaño del león", copia el P. Juan este trozo de los *Diálogos* del Pineda que da papilla a Cervantes:

"PÁNFILO. — Señores, de poco sirve andaros en jaques, si no hay mates. Por tanto, diga el señor Policronio lo tocante a su trabajo herculano, y lo demás, sáquenoslo a luz el señor maestro; porque aquí no venimos a ver levantar la liebre ni a gustar de vella, sino a matarla y comella.

POLICRONIO. — Yo tengo necesidad de recapacitar un poco para llamar la memoria; por tanto, ponga mano el señor maestro en esotras materias tocadas, y yo diré después lo que supiere.

FILÓTIMO. — Señor maestro, pues el capacete del señor Policronio ha menester recapacitar, zapateadnos vos lo demás, que después nos hará él los tordiones.

POLICRONIO. — En esto veo que debéis ser valiente como un Hércules, pues las pláticas suyas os hacen tan plático y apodador.

FILÓTIMO. — Yo os las beso por el toque mote, por no le llamar toque a solas.

FILALETAS. — A mí con ser cobarde me harán agora tan parlón, que será posible que con las allegas que encargáis me halle tan cargado, que haya de llamar a Hércules en mi favor".

¡Cómo se hubiese reído Cervantes con esta papilla!

Del P. Isla y de otros escritores del siglo XVIII escribe: "¿Te parece "digno de tanta celebridad un escritor galicista? Entonces podrá celebrarse "el centenario de Cadalso, de Jovellanos, de Moratín, de Quintana, de "Meléndez, del mismo Cienfuegos, de cualquier pelagatos por ahí".

Un capítulo del *Prontuario* titúlase *Los galicistas carecen de autoridad judicial*, y en él escribe: "¿Quiénes eran los preceptores de los que hablaban ese *guirigay* hace medio siglo, sino Cadalso, Meléndez, Jovellanos, Quintana, Reinoso, Arriaza, Moratín, Iriarte, Iglesias, Azara, Carvajal, Burgos, Cienfuegos, los cuales dejaron más locos aún a sus discípulos; Toreno, Lista, Gil de Zárate, Hermosilla, Bretón, Hartzenbusch, Duque de Rivas, Ventura de la Vega, Catalina, Fernández Guerra, Martínez de la Rosa, Mesonero, Núnez de Arce, Alcalá Galiano, Modesto Lafuente, Estébanez Calderón, Amador de los Ríos, Adolfo de Castro, Selgas? Estos son los alumnos de la escuela gabacha, que nos ha corrompido la lengua, las cabezas, entrañas y todo".

A Valbuena califica de "hijo de vecino, galicista como otro cualquiera, "dedicado al baratillo del francés". "Sería fatigar tu atención, Neanixo, si "quisiera yo presentarte todos los galicismos, incorrecciones y lunares de

"Valbuena en sus tan afamados *Ripios,* donde nos ahita con tanto ripio de "antañadas francesas, que le hacen merecedor de escupir en corro con los "galiparleros más encopetados". Don Andrés Bello tampoco se libra del mote de galiparlero. A Cuervo lo trató bien en el Prólogo de las *Frases de los autores clásicos españoles:* "Entre todas estas obras, eterna gratitud "merece de los españoles la de Cuervo, ejemplar de pacienzuda laboriosi- "dad: quiera Dios concedernos la dicha de ver el término de su titánica "empresa". Pero se halló con que Cuervo reputaba legítima la frase *tener en cuenta,* y en el *Centenario quijotesco* revuélvese airado contra el filólogo colombiano:

"¿Quién imaginara — dice — que Cuervo, de cuyo nombre está hen- "chido el mundo literario, esa misma autoridad de la *Numancia* había de "traerla para demostrar que la frase *tener en cuenta* significa *tener presente,* "considerar? Mas, ¿sabéis por qué motivo la trae? Aquí está el chiste más "donoso: para abonar el uso moderno, para autorizar los dichos de Hermo- "silla y Valera".

"Poco miró Cuervo por la honra de los clásicos en el carearlos con los "modernos y aun en el darles del pie, so color de desenvolvimiento del "lenguaje. Al cabo, cual el árbol, tal el fruto. Galicista era Cuervo, siquiera "le pongamos en el número de los más moderados".

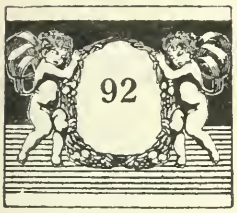
Y ya puesto en el disparadero de meterse con Cuervo, no se para en barras. "El único elogio plausible — escribe — sería apellidar a Cuervo "incansable jornalero del matorral literario". Y olvidándose, quizás, de que había escrito: *quiera Dios concedernos la dicha de ver el término de su titánica empresa* (el *Diccionario),* suelta lo siguiente: "Tengo por providencia "de Dios el haberse despedido Cuervo de este pícaro mundo, sin acabar su "Diccionario".

El cultísimo académico de Colombia D. Antonio Gómez Restrepo, católico y españolista como el que más lo sea, ajustó bien las cuentas al P. Juan por estas que, respetando la memoria del sacerdote y apologista, no calificamos de bobadas, sino de inocentadas, en el magistral artículo *Cuervo y el Padre Mir,* inserto en el Anuario de la *Academia Colombiana* (tomo III). Lo hemos seguido, extractándolo, en este párrafo. El Sr. Gómez Restrepo demuestra con los textos a la vista cómo el mismo P. Mir usó en sus libros apologéticos, v. gr., *El Milagro,* muchas de las palabras y frases que tachó de *galicismos,* y combinándolas con los vocablos más antiguos y olvidados de la lengua. Este ejemplo es curioso: "Entrambos distinguen los escritos por autores coevos y bien informados de las confeccionadas por hombres poco fieles".

Conclusión. Está muy bien defender la pureza del habla castellana,

siempre que se haga con prudencia y sin oponerse a las leyes naturales que rigen la inevitable o necesaria evolución de los idiomas. No es posible decidir sobre quién daña más y pone más en ridículo al castellano: si el que cree enriquecerlo con galicismos a porrillo, o el que pretende encastillarlo en un casticismo anacrónico, absurdo, anticientífico e imposible.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA XII. - REGIONALISMO CASTELLANO - ASTURIAS Y SANTANDER (1)



El lenguaje hablado: A) Cuánto se distingue del escrito. B) Diferencias en la pronunciación, en el léxico y en la construcción. Sus corrupciones sucesivas y breve indicación de las que sufre actualmente. — *A)* El castellano escrito, o, mejor dicho, *bien escrito* o *como debe escribirse* según la Academia Española o el uso de los literatos disconformes con los cánones académicos, no es el hablado por nadie ni en ninguna parte, a no ser por algunos oradores correctos y primorosos, de los que preparan sus discursos aprendiéndoselos de memoria, o se han auto-educado en este arte, leyendo en alta voz o declamando a solas buenos párrafos, hasta que por efecto del hábito se han hecho una segunda naturaleza de corrección verbal. De tales oradores suele decirse: "¡Qué

(1) **92.** *El lenguaje hablado: A) Cuánto se distingue del escrito. B) Diferencias en la pronunciación, en el léxico y en la construcción. Sus corrupciones excesivas y breve indicación de las que sufre actualmente.* — **93.** *Centralismo y regionalismo literario.* — **94.** *Asturias: A) El bable y su poesía. B) Carácter especial del regionalismo asturiano. C) Juan Menéndez Pidal como poeta regional asturiano.* — **95.** *A) Regionalismo santanderino. B) Primera época de la vida de Pereda.* — **96.** *Menéndez Pelayo como regionalista montañés.* — **97.** *Obras de la segunda época de Pereda: A) Novelas de tesis („El Buey suelto...", „De tal palo tal astilla"). B) La tesis ruralista.* — **98.** *A) Novelas satíricas y sin tesis. B) Pereda pintor de tipos y paisajes. C) El estilo de Pereda. D) Muestra de la manera descriptiva de Pereda.* — **99.** *El regionalismo montañés: A) Pereda regionalista. B) Imposibilidad de crear en la Montaña un regionalismo social y político como en Cataluña.* — **100.** *Otros escritores montañeses: A) Amós Escalante. B) Enrique Menéndez Pelayo.*

admirablemente habla D. Fulano! Parece que está leyendo un libro". Ni aun ellos suelen hablar así en las conversaciones familiares. En todos los medios sociales, aun los más cultos, y en todas las regiones de habla castellana, hasta en las que justamente pasan por más castizas y correctas en su lenguaje vulgar, tiene aplicación el cuentecillo de aquel maestro andaluz que decia gravemente a sus alumnos: "Niños, *sordao* se escribe con *l*".

Hay en esto, como en todo, curiosos fenómenos de ignorancia e incomprensión recíproca. Nadie, excepto los que se dedican al prolijo estudio de la Fonética experimental, sabe realmente cómo habla. Cualquiera se suele burlar de los que hablan de otro modo; pero sin advertir que su lenguaje está plagado de análogos o mayores defectos, si es que lo son semejantes peculiaridades en el modo de expresarse. Aun los sabios o conscientes de la manera de hablar en su tierra, si no conocen a la vez la de otras regiones castellanas, caen en el chistoso error de creer privativo de la suya lo que es de todas.

Así, v. gr., el literato peruano D. Manuel González Prada sosteniendo en el Ateneo de Lima que los americanos no hablan ya como hablaban los conquistadores, esto es, en lengua de Castilla, decía: "Hasta en la pronun-"ciación, cuánto hemos cambiado. Tendemos a elidir la *n* en la partícula "*trans* y a cambiar por *s* la *x* de la preposición latina *ex,* antes de conso-"nante, en principio de vocablo. Señores: el que habla en este momento, "¿qué sería en España? Casi un bárbaro que pronuncia la *ll* como la *y*, y "confunde la *b* con la *v* y no distingue la *s* de la *z* ni de la *c* en sus soni-"dos suaves" (1). Se hubiese llevado un chasco González Prada al oirnos decir a los peninsulares *trasformación* y *trasposición*, por *transformación* y *transposición; poyo* y *gayina*, por *pollo* y *gallina; baliente,* por *valiente*, y *barón*, por *varón* — excepto a los levantinos — ; a los andaluces de ciertas comarcas, *cabesa* y *corasón;* y a los de otras, *zopas*, o, mejor dicho, *zopaa*, etcétera, etc. Y en la época de los conquistadores de América no era seguramente de otro modo.

(1) González Prada, intelectual peruano que, después de la desgraciada guerra del Perú con Chile (1879-1881, véase pág. 80), apareció en el Ateneo y en los periódicos de Lima como regenerador de la patria. Agruparonse muchos liberales en torno de él, y se formó *el partido de la unión nacional* que lo propuso para presidente de la república. González Prada no tenia condiciones, ni quizás tampoco ambiciones políticas, y fracasó el partido; el único destino público que ha desempeñado ha sido el de director de la Biblioteca Nacional. En cuanto a la regeneración del Perú propuesta por él, baste decir que es ateo, y por tanto enemigo de la tradición católica de su patria; a su ateismo une el más ferviente nacionalismo peruano. Casado con una hebrea. Muy enemigo de España y de la influencia española en América. Como crítico literario elogió a Campoamor; pero de Valera, Núñez de Arce y Castelar escribió horrores. Su libro en prosa más conocido es *Páginas libres* (Paris, 1894). Ha publicado dos tomos de poesías. Blanco-Fombona le dedica un estudio encomiástico, de donde esta tomada la cita, en *Grandes escritores de América. Renacimiento. Madrid, 1917.* Cítale varias veces Andrés González-Blanco en *Escritores representativos de América. Editorial América Madrid, 1917.*

B) La diferencia de pronunciación se completa con la del léxico y con la del régimen de las palabras. Vocablos usuales en una comarca son desconocidos en otras. A la misma palabra suele darse distinto sentido según las regiones. Y diversamente se construyen las frases, las oraciones y los períodos. Todo lo cual engendra los dialectos, que vienen a ser una multitud de idiomas diferentes, tan semejantes entre sí que permiten entenderse recíprocamente a los que los hablan; pero con diversidades características que afectan a todas las partes de la gramática. Las personas bien educadas tienen su dialecto especial; el pueblo bajo, el suyo propio; los aldeanos o campesinos no hablan como los artesanos de las ciudades. El ejercicio de ciertas profesiones y los hábitos de vida social imprimen carácter lingüístico, y un perspicaz distingue en cualquier tertulia fácilmente al catedrático por su tono magistral, por su afectada pronunciación, por su prurito de explicarlo todo *ab ovo*, por su tendencia a la clasificación metódica y al tecnicismo científico; al abogado de inagotable locuacidad y refinada cortesía, al timorato por el cuidado que pone en no ofender a Dios con sus palabras, al desvergonzado y libertino por lo contrario, etc. Las cualidades intelectuales y la fantasía refléjanse con mucha intensidad en el hablar de cada individuo, y, por tanto, en el de los grupos sociales y comarcas. Donde predomina la imaginación es el lenguaje más poético, y donde el juicio y sentido práctico de la vida, más preciso.

En los medios urbanos el idioma se corrompe constantemente, puede decirse que periódicamente, por aluviones de palabras y frases nuevas, casi siempre bárbaras o idiotas, y por cambios sin justificación en el sentido de las antiguas y consagradas. Es lo usual que sea esto efímero; dura una temporada más o menos breve, y acaba cuando surgen otros dichetes no menos estúpidos que los substituidos. El insigne *Zeda* (1) cerró su gloriosa

---

(1) Don Francisco Fernández Villegas. Nació en Murcia (Septiembre-1857). Murió en Madrid (Noviembre-1916). Estudió Filosofía y Letras en Salamanca, doctorándose en Madrid. En Salamanca dirigió un colegio y alcanzó renombre de escritor. En Madrid acreditó como colaborador de *La Época* el seudónimo de *Zeda*. Para el teatro arregló *El castigo del penseque*, de Tirso; *Reinar después de morir*, de Vélez de Guevara; *El Mágico Prodigioso* y *No hay burlas con el amor*, de Calderón; adaptó a la escena *La Celestina* (sin éxito); tradujo *Marion de Lorme*, de Victor Hugo; *Casa de Muñecas* y *Un enemigo del pueblo*, de Ibsen, y *El Honor*, de Sudermann, con el título castellano de *El Bajo y el Principal;* de sus obras originales fué aplaudida *Día de prueba* (en colaboración con Vicente Colorado), y no tanto *Sin rumbo* y *La Alqueria*. Escribió una novela muy mediana, *Desamor (Biblioteca Patria)*, y una colección de cuentos, *La novela de la vida*, Son bellísimos sus libros descriptivos *Salamanca por dentro, Por los Pirineos* y *El Monasterio del Paular*. y dejó formado otro sobre *El Monasterio de Yuste*. No menos notables son sus artículos de crítica teatral. Conocía admirablemente nuestro teatro clásico como demostró con su conferencia sobre Tirso, en el Círculo de Actores (1915), y con su réplica a Azorín en defensa de aquel teatro: probó que casi todas las citas de comedias españolas del Siglo de oro aducidas por Azorín para fundar sus censuras, eran equivocadas. Escritor castizo, sin remilgos de purista, de sólido juicio y mucho entendimiento, sabio sin pedantería y de gran independencia de criterio, Zeda es uno de los buenos literatos contemporáneos. — *Zeda*, artículo por el autor de este libro *(Diario de Barcelona*, 21-Noviembre-1916).

carrera literaria y periodística con una serie de artículos en *La Época* titulados *Lexicografía vulgar*. Recapitulaba en ellos las palabras francesas e inglesas introducidas en la conversación de la gente elegante: *hotel, hall, serre, boudoir, nurse, miss, highe liffe, fashionable, aigrettes* o *sprits, écharpes, gentleman, couplets, disseuses, menú,* y los nombres de manjares, como *sandowichs, puding, chantilly*, etc. (1); las locuciones tan viciosa y ridículamente construídas como *gente bien*, a las que añade otro autor las siguientes usuales en América: *descollante actuación, minutos de receso, el Banco debe prestigiar un crédito, plan de reformas a la enseñanza, ingresar al colegio, extrañamos en esta casa a nuestro director* (sentimos la ausencia de nuestro director), *la agrupación insegura desde hoy un servicio extra, tal enfermedad es un flagelo que diezma, ha logrado a costa de erogaciones*, etc. (2).

Censura Zeda otros muchos vulgares vicios de dicción, v. gr., los tan usuales en Madrid, aun entre gentes que no son de la plebe, como confundir el verbo *coger* por *caber:* v. gr., *no cojo en el tranvía*, por *no quepo;* decir *voy a desayunar*, por *voy a desayunarme; carnecería*, por *carnicería; voy a por vino*, acumulando preposiciones incompatibles, etc. Y muy especialmente las raras y feísimas mezclas que suelen hacerse de lo exótico con lo chulesco por la gente que más presume de elegancia: los señoritos vestidos a la última moda inglesa que hablan de su *flirteo* con Niní, y prodigan donaires como *¡Ande la osa!* o *¡A mí Prim!;* las señoritas que dicen *metí la pata, le toma el pelo, ahuecó el ala, se pone moños;* los que para ponderar el talento o la elocuencia de un señor exclaman: *¡Vaya un tío!*, o si se trata de la hermosura de una dama: *¡Vaya una tía!*, o *es dislocante*, o *es brutal*, etc. Otros dicen: *es bestial*, y si quieren expresarnos lo mucho que les gusta o que la quieren: *me gusta una burrada.* A lo que se debe añadir la moda de abreviar las palabras no pronunciando más que sus dos primeras sílabas, como *la comis*, por *la comisaría.* En el tranvía oímos una vez el siguiente diálogo: el cobrador decía a un pasajero que no había tomado billete más que hasta el barrio de la Guindalera, y, por tanto, que había de tomar otro para llegar hasta el barrio de la Prosperidad. Y el pasajero se defendía diciendo:

— No, señor. He pagado hasta la *Prospe.*

---

(1) "A cierta dama aristocrática la he oído yo decir que *el buen Dios ormó a Eva de una cotelette de Adán*". (Zeda: artículo V de la serie.)

(2) Manuel Rodríguez-Navas: *La evolución de la lengua española con relación a los pueblos hispano americanos.* Conferencia en el Ateneo de Madrid (2-Junio-1915). Para que se vea cómo en materia de lenguaje nada es absoluto, y todo se puede defender mejor o peor, la locución *gente bien* por *gente de bien* tiene un precedente clásico castellano en la locución *duende casa* por *duende de casa.* Véase tomo II, pág. 55.

— Está usted equivocado — replicaba el cobrador — ha sido hasta la *Guinda.*

Las comedias, novelas y artículos de costumbres en que se trata de reflejar las costumbres y lenguaje del pueblo, ya para dar color y sabor locales o de actualidad a las escenas y los personajes, o ya para censurar, ridiculizándolos, los vicios vulgares de dicción, nos revelan que no son de ahora estos dialectos, por decirlo así temporales, que tanto afligen e indignan al purista, sino que como las de los trajes y muebles, y hasta las del gusto y las ideas, tales modas surgen y se renuevan periódicamente. Cuando desaparezcan las del momento actual, podrán los que no las hayan padecido, conocerlas por los monumentos literarios. Verbigracia, los señoritos de la mezcla de lo exótico y lo chulesco que censuraba tan justamente Zeda, retratados han sido en *El collar de estrellas*, de Benavente.

93. *Centralismo y regionalismo literario.* — No es fácil fijar precisamente y de un modo indiscutible la distancia entre lenguas afines, verbigracia, la castellana, la catalana y la gallega (1), verdaderos dialectos, como el de las montañas de Extremadura reflejado por Gabriel y Galán, o el huertano de Murcia que usa Vicente Medina en algunas de sus poesías, y las meras modalidades de pronunciación, palabras y giros que podemos llamar provincianismos, como la castellana, andaluza, etc. Baste apuntar que la diferencia es puramente de grado, y que la gradación es muchas veces imperceptible: hay modalidades tan caracterizadas que parecen dialectos, y dialectos tan formados y ceñidos que parecen idiomas. Entra por mucho en el concepto que de cada uno se tiene algo extraño a la Filología, y es principalmente la literatura y la importancia social y política del grupo que lo habla y escribe.

Desde los albores de la edad moderna hasta muy entrado el siglo XIX, a los gobiernos centralizados, regidores de las naciones constituídas, responde una centralización análoga en los idiomas y en la literatura. Como cada Estado tiene un solo imperante — el rey con sus ministros — , ha de tener también un idioma único, y en este idioma oficial una literatura o manera de escribir uniforme. La corte lleva la batuta en todo: impone las modas de vestir, de comer, de recibir visitas, y también las de componer versos, comedias, novelas y libros de historia o de cualquier otro arte. Lo que se aparta de este patrón parece insignificante o estrambótico, y las hablas que no se ajustan al canon oficial son jergas groseras indignas de personas

(1) Para el Sr. Rodríguez-Navas (conferencia en el Ateneo 2-Junio-1915 ya citada) no hay en nuestra Península más que dos idiomas: el vascuence y el español; variedades y modalidades del segundo son el castellano, catalán y el galaico-portugués.

bien criadas, sólo propias de rústicos o de la ínfima plebe de las ciudades.

Fenómeno interesantísimo de la historia contemporánea es el movimiento de reacción contra el centralismo, o la uniformidad, que es lo mismo, movimiento que en la esfera de nuestro estudio es doble: de rehabilitación o de creación de las literaturas regionales contrapuestas a la nacional, o *cortesana* que decía Juan Menéndez Pidal (1); y de rehabilitación de los idiomas, dialectos y modalidades de hablar vulgares en cada comarca. Ha sido causa por lo menos ocasional de lo primero el romanticismo, según queda explicado en el tomo III (2); de lo segundo, los estudios de filología comparada, a que nos hemos referido en el capítulo anterior, rehabilitadores del *sermo vulgaris*, o de todos los modos espontáneos o naturales de lenguaje. Cataluña, según hemos visto, es la iniciadora en España del regionalismo literario, favorecida para ello por la conservación de su verdadero idioma regional y por su tradición medioeval; pero en todas las regiones, posean o no lengua propia, se ha reflejado más o menos el mismo fenómeno. Donde no hay lengua propia se ha tendido por algunos a elevar el dialecto a ese rango; donde tampoco hay verdadero dialecto se ha procurado que lo sean las meras modalidades de dicción; donde éstas son pocas, el regionalismo se ha satisfecho con ensalzar las antiguas glorias de la comarca y con pintar sus costumbres peculiares o la psicología especial de sus naturales. El caso es tener y proclamar algo que sea exclusivo de la región natal. Siempre han existido centros o focos literarios, además del cortesano o de la capital; en los tomos anteriores queda señalado que lo fueron, aun en el Siglo de oro, Salamanca, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Córdoba, Granada, etc., dando motivo esta multiplicidad a las denominadas escuelas (salmantina, sevillana, etc.) (3), dos de las cuales resurgieron en el siglo XVIII (4); pero el origen y desenvolvimiento de tales escuelas, si es que merecen tal título, nada tuvieron que ver con las influencias locales, sino que obedecieron a causas generalísimas, más que españolas universales, singularmente la manera de comprender e interpretar los modelos clásicos.

En nuestra época contemporánea debemos distinguir:

1.º La literatura que podemos calificar de nacional, por no reflejar nada o muy poco de las influencias de región o de localidad. Sus obras

(1) "La centralización literaria fué enervando día por día el carácter genuinamente nacional de nuestra literatura. La poesía española fué substituida por esotra *cortesana*, sin personalidad, débil y anémica en fuerza de cruzar su sangre viril con la extranjera..." — *Alalá: Algo de prosa* (Prólogo), 1890.

(2) Véanse a este propósito: Cap. VI-45, pág. 116; Cap. X-83, pág. 229; Cap. XV-137, pág. 370; y Capítulo XIX-179, pág. 465.

(3) Vea el tomo II, Caps. X y XI (págs. 209 y 237).

(4) Vea el tomo III, Cap. VIII (pág. 161), Cap. XII (pág. 272), Cap. XIII (pág. 293).

son aquellas que han podido ser producidas en cualquier punto de la Península o de América.

2.° El estudio de la poesía y de la prosa (cuentos, chascarrillos, etc.) genuinas del pueblo, que es lo que se llama con locución sajona, en todas las naciones aceptada, *folk-lore;* el cual es, o *nacional*, v. gr. el *Folk-Lore Español: Biblioteca de las tradiciones populares* (11 volúmenes), dirigido por D. Antonio Machado y Alvarez, y *Cantos populares españoles*, de don Francisco Rodríguez Marín (1882-83. Cinco tomos); o *regional* como *Los Cantos populares, refranes y chascarrillos andaluces*, de Fernán Caballero; y de Rodríguez Marín: *Cinco cuentecelos populares andaluces* (1880), *Cien refranes andaluces de Meteorología, Cronología, Agricultura* y *Economía rural* (1883) y *Quinientas comparaciones andaluzas* (1884); o comparando los de varios países o regiones, como *Los Refranes del Almanaque, explicados y concordados con los de varios países románicos* (1896), del mismo Rodríguez Marín (1).

3.° La literatura regionalista que suele llevar este calificativo, o sólo por ser cultivada en las regiones, aunque por sus caracteres literarios no difiera de la general española; o por ser su objeto el enaltecimiento de las glorias y bellezas de la región o el reflejo poético de su modo de ser y costumbres peculiares; o por su carácter *folk-lórico* regionalista.

94. *Asturias. A) El bable y su poesía. B) Carácter especial del regionalismo asturiano. C) Juan Menéndez Pidal como poeta regional asturiano.* — *A)* Como ya se ha indicado en esta obra (tomo II, pág. 72), el bable no llamó la atención de los doctos hasta Jovellanos. Escribió éste un *Apuntamiento sobre el dialecto de Asturias* (2); sostuvo en correspondencia con el canónigo González Posada la conveniencia de fundar una academia para redactar su Diccionario (3), propósito que realizó el canónigo (4), y al calor de tan autorizado estímulo algunos astu-

(1) Como se ve por estos ejemplos, el estudio de los refranes es una de las partes más importantes del *Folk-Lore*. Además de Rodriguez Marin han descollado en esta rama: el presbitero gaditano D. José M. Sbarbi (nació 10-Julio-1834 y murió en Madrid 24-Abril-1910), literato y músico, autor del *Refranero español, Bibliografía refranesca* y de la singular novela *Doña Lucía, mucha limpieza, mucha fijeza y mucha iluminación*, en que por sus censuras a la Academia Española creen ver algunos el despecho que le produjo el no haber prosperado su candidatura para académico; lo fué de Bellas Artes desde 4 de Diciembre de 1899. El académico de la Española, D. Manuel de Saralegui, autor de *Refranes marítimos;* D. Carlos Puente, autor de *Refranero meteorológico*. Hoy el principal cultivador de estos estudios es D. Fermín Sacristán (nacido en Madrid, 1852), autor de los amenísimos libros: *Doctrinal de Juan del Pueblo* (publicados dos tomos y en preparación el tercero), *Regalo de boda con todos los refranes y cantares que tiene la obra* y *Estudianterías*. Tiene preparados: *Refranes sociales, Refranes de médicos y boticarios* y *Refranes de ferias, banca y mostrador*.

(2) *Obras de Jovellanos* (edición Rivadeneira), tomo I.

(3) Idem, tomo II.

(4) *Diccionario etimológico* (inédito).

rianos, entre ellos doña Josefa Jovellanos, hermana de D. Gaspar, escribieron poesías en bable.

En la época contemporánea, el célebre académico de San Fernando D. José Caveda — murió 12-Junio-1888 — , tan conocido por su *Ensayo histórico sobre la Arquitectura española* y sus *Memorias históricas de la Real Academia*, de que fué ornamento glorioso, volvió a componer en el dialecto algunas poesías muy lindas por su sabor campesino, otras demasiado retóricas, y publicó una colección de versos bables de varios autores precedidos de un discurso histórico-doctrinal. Los trabajos de Jovellanos y Caveda son precedentes de los más completos de D. Fermín Canellas Secades, cronista de la provincia de Oviedo desde 1903; es autor "Canellas de los *Estudios asturianos (Cartafueyos d'Asturies)*, 1886" y de una reimpresión de la colección de Caveda, ampliada y anotada (1887).

Es el *bable* un dialecto, más que variedad del castellano, *precastellano*, el enlace del latín con la lengua de Castilla, y, quizás también, con la galaico-portuguesa. En su estado actual ofrece distintas modalidades o subdialectos: el occidental o rayano con Galicia que se parece al gallego, el central que es el más usual en las poesías, el oriental que admite el sonido *jota (juente* por fuente), y el de los *erguinos* o canteros de Rivadesella en que se notan vestigios de vascuence. Como muestra de las condiciones poéticas del asturiano, he aquí uno de los mejores trozos de Caveda:

Anẍelin hermosu,
viẍu de to má,
¡qué penes i dieres
si Dios te llevás!
¡Pobrequín! ¿Qué tienes?
¿Qué te fexo mal?
Calla, mi alma, calla,
non te queẍes más.
Mira, tengo date
un corriverás,
y un ẍatin pintadu
como el de to pá.
Tapa les manines,
¡ay, qué fríu fai!
cierra los güeinos,
¿non te dormirás?
Ora, ñeñín, ora,
viẍu de to má.
¡Non sabes, queridu,
qué penas i das!

B) El cultivo de esta poesía y este dialecto no han sido, ni probablemente serán nunca en Asturias, sino especialidades o curiosidades literarias e históricas, a que permanece extraña la inmensa mayoría de los habitantes y aun de la gente de letras. Los asturianos aman fervorosamente a su tierra natal, y tienen fama de ayudarse unos a otros fuera de su país, como los de ninguna otra región; los que llegan a elevadas posiciones en la política o en los negocios consideran como uno de sus principales deberes la protección al conterráneo que emprende la áspera subida de la fortuna. El primer Marqués de Pidal (1) consideró siempre el título de asturiano, no ya suficiente, sino el más valioso para obtener su poderosa ayuda; y la misma conducta siguieron sus hijos el segundo Marqués y D. Alejandro, aunque no habían nacido en el Principado, y es la de casi todos los prohombres de aquella tierra. Los astures enriquecidos en América — *los americanos* como allí se dice — no suelen favorecer menos a los emigrantes de su país, hasta fundando instituciones — como una muy notable que hay en Luanco — preparatorias de los jóvenes para el ejercicio del comercio en Ultramar, y es Asturias, indudablemente, donde mejor organizada está la emigración peninsular. De este cariño a la tierra y a los conterráneos no pasa el regionalismo asturiano. Asturias se siente madre de Castilla, y si alguna vez refunfuña y se queja, como suelen hacerlo todas las madres al creerse poco atendidas y mimadas por sus hijas, la displicencia es muy pasajera. La región cuyo mayor título de gloria es haber dado a luz en Covadonga a la patria grande, no puede caer en la tentación de procurar deshacerla. Oviedo, ciudad universitaria y de seminario, ha sido y es un centro literario de importancia en que han brillado con luz propia buenos predicadores, buenos periodistas y eruditos investigadores y estudiosos de los monumentos y de la historia del país, siempre con un carácter predominantemente universal o nacional. Muchos han venido a la corte para ocupar el puesto que les corresponde entre las primeras figuras de la nación. Campoamor, Palacio Valdés y otros varios honran a la región sin tener nada de regionalistas.

C) Quien intentó crear un regionalismo poético astur fué D. Juan

---

(1) Don Pedro José Pidal nació en Villaviciosa de Asturias (1799). Murió (28-Diciembre-1865). Dirigió en Oviedo el periódico *El Aristarco*. Fué alcalde mayor de Cangas, oidor en Pamplona, fiscal del Tribunal de Cuentas, ministro de la Gobernación y de Estado y embajador en Roma. Presidió la Academia de Jurisprudencia y el Ateneo de Madrid y las Reales Academias de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia. Fué redactor de *El Espectador* (1821-23) y de *El Faro* (1847-48). Fundó la *Revista de Madrid* (1838-45) con don Gervasio de Gironella. Académico de la Española y de San Fernando. Publicó la *Disputación entre el alma y el cuerpo*, el *Libro de Apolonio*, la *Vida de Santa María Egipciaca* y *La adoración de los Santos Reyes* y otros monumentos literarios medioevales (véase tomo I, págs. 225, 236 y 375). Autor del discurso *De la poesía castellana en los siglos XIV y XV*, con que va encabezado el *Cancionero de Baena* y de la *Historia de las alteraciones de Aragón en tiempo de Felipe II*.

Menéndez Pidal (véase tomo I, pág. 98, nota 3). Empezó por *folk-lorista* recogiendo de la boca del pueblo los romances viejos que cantan los asturianos en la danza prima, y publicándolos en la citada colección de 1885; alguno de éstos, v. gr., el que comienza:

Preso va el Conde, preso,
preso y muy bien amarrado...,

son, como ya se ha advertido (tomo I, pág. 106, nota 1), comunes a otras regiones. En 1890 dió a luz el tomo de poesías titulado *Alalá*, vigoroso ensayo de poesía regional. *A-La-Lá* es la letra ininteligible de una melodía popular, no privativa de Asturias, sino de todas las montañas del noroeste. Y quizás de todas partes; porque, probablemente, no será más que *el tarareo* de otras regiones, el *ta-ra-rá* con que se cantan las tonadas que no tienen o de que no sabe la letra el cantor (1). Menéndez Pidal quiso hacer del *A-La-Lá* algo como la expresión poética del alma campesina de Asturias. En el prólogo proclama la poesía regional como la verdadera y única poesía española, haciéndola sinónima de poesía popular y contraponiéndola a la cortesana o de gabinete. Adviértese en el libro el esfuerzo de imprimir color local a los hermosos versos castellanos que hacía Menéndez Pidal, y también la imposibilidad de conseguirlo. Las más asturianas de sus poesías podían ser regionales de cualquier país montañés.

Y con las que el autor quiere que sean de Asturias, y sólo lo son montañesas, hay en el tomo otras escritas en Andalucía que resultan concretamente andaluzas, de un sabor regional andaluz tan intenso que pocos poetas de la tierra baja han acertado a poner en sus versos. Verbigracia, la titulada *Noche de Córdoba* expresa la poesía del patio andaluz mejor que *La Cancela* del Duque de Rivas. El patio cordobés de Menéndez Pidal en que

sus alas de aromas tendiendo al espacio
vuelan libres, se buscan y besan
las almas sencillas de rosas y nardos...;

en que la fuente canta con su monótono son leyendas orientales, aquella mecedora de palma en que se queda dormido el poeta, *dormido y soñan-*

(1) A pesar de lo cual, algunos filólogos han discurrido sobre el origen y significación de *alalá*, suponiéndolo unos hebraico y otros que ha sido importado a España por las colonias griegas.

do, sin acudir a la cita de la reja, y ella, mientras tanto, en la reja se duerme también, y ambos sueñan que se ven y se aman. Porque

¡Benditas las noches
claras del verano,
en que vuelan las almas tan libres
mientras quedan los cuerpos tan lacios!
¡Bien haya la cita
misteriosa sin vernos ni hablarnos,
en que el alma dejando su cárcel
al alma querida feliz va buscando,
como van, con sus alas de aromas,
hendiendo el espacio,
a buscarse en la noche serena,
las almas ardientes de rosas y nardos.

Todo esto es de *un andalucismo* tan legítimo que demuestra cómo Menéndez Pidal, poeta siempre, lo mismo cuando intentaba cantar a su Asturias que cuando cantaba las bellezas de Andalucía, en que residió algunos años de su juventud, era poeta popular; pero no regional, porque el verdadero regionalismo es exclusivista. En la definitiva colección de sus poesías, publicada dos años antes de morir, prescindió de los alardes regionalistas, y hasta del título de *Alalá*.

95. *A) Regionalismo santanderino. B) Primera época de la vida de Pereda.* — *A*) Si las Asturias de Oviedo no son tierra propicia para que crezca en ella la planta del regionalismo literario, menos las Asturias de Santillana que no tienen siquiera dialecto campesino como el bable. El habla popular de la Montaña, según antonomásicamente se llama esta región, es el castellano con algunas modalidades características, v. gr., los diminutivos en *uco* y los superlativos en *ona* — *caballuco, casuca, casona* — . El paisaje, lo mismo que en Galicia, Asturias y Vascongandas. Montaña de Burgos era denominada en la edad media, y esta locución expresa muy bien su grado de intimidad con Castilla; los montañeses son *castellanos castellanísimos*, como de sí dijo Menéndez Pelayo, en la semblanza de Milá y Fontanals. Por montañeses y por costeros — la única provincia marítima de Castilla — ofrecen estos castellanos ciertas peculiaridades distintivas: como los asturianos y los vizcainos son comerciantes, dotados de fino instinto práctico o de la vida, más reflexivos que imaginativos, y, por tanto, poco soñadores: el realismo archicastellano del poema del Cid (véase tomo I, pág. 85) está infiltrado en sus almas. Emigran al

Nuevo Continente en gran número, y los que regresan con bienes de fortuna son *los indianos*, iguales *a los americanos* de Asturias, y en Andalucía usufructúan y casi monopolizan el comercio de comestibles y las tabernas, que se llaman por eso *tiendas de montañés;* los del pueblo que vuelven a Santander llevando algo andaluz en su hablar y costumbres son *los jándalos*. En las ciudades de Andalucía personas de las más principales por su riqueza y posición social son montañeses u oriundos de la Montaña.

El regionalismo literario santanderino carece de precedentes históricos. Envanécese la provincia de haber dado si no cuna progenitores al Marqués de Santillana, Garcilaso, Lope de Vega, Calderón y Quevedo, y de haber sido madre del excelente prosista F. Antonio de Guevara y de otros escritores y eruditos que cultivaron gloriosamente la lengua castellana; el único montañés que ejercitó su ingenio en otro idioma fué Trueba y Cossío que lo hizo en inglés (véase tomo III, pág. 468). En el período contemporáneo, sin embargo, las tentativas regionalistas en esta región o comarca tienen excepcional importancia por enlazarse con dos literatos españoles de los más insignes: Pereda y Menéndez Pelayo.

B) Don José M. de Pereda y Sánchez nació en Polanco el 6 de Febrero de 1833 (1). Fué el último de los veintidós hijos del bien acomodado hidalgo D. Juan Francisco de Pereda y Haro y de su mujer doña Bárbara Sánchez de Porrúa, señora de singular talento, buen gusto y no vulgar ilustración; ambos muy piadosos. Algún quebranto en su fortuna sufrió este matrimonio, quizás por la abundancia de prole; pero el hijo segundo, D. Juan Agapito, que tenía treinta y cinco años más que el famoso escritor, la rehizo con creces en América. Otro de los hermanos de Pereda — D. Manuel — es el fundador de *La Rosario*, acreditadísima fábrica de jabones. Nunca el novelista santanderino padeció, no ya la pobreza, sino las relativas escaseces de la medianía; fué siempre rico, y aun opulento. Disfrutó cristianamente de sus riquezas siendo caritativo y ejerciendo su influjo social en favor de los humildes y del pueblecito en que nació. Se ha dicho que los negocios industriales y mercantiles absorbieron gran parte de su

(1) Los biógrafos de Pereda señalan la fecha de 7 de Febrero de 1834. La rectificación de este error y otros varios de la biografía de Pereda pertenecen al número extraordinario (40 páginas, en folio, con muchos grabados y abundante lectura) publicado por *El Diario Montañés* (1.º-Mayo-1906), y que contiene "lo más acertado, fidedigno y exacto que hasta ahora se ha compuesto acerca de la vida, carácter, gustos, costumbres y bibliografía del autor de *Sotileza*", según declara el insigne escritor santanderino D. Eduardo de Huidobro en su artículo *Curioso escrito de Pereda (Diario Montañés,* 1.º-Marzo-1917). Añade Huidobro que la parte principal de los *Apuntes biográficos* del número extraordinario débese a Enrique Menéndez Pelayo y a D. Zoilo Quintanilla, conocido por el seudónimo de Pedro Sánchez, que habían tratado familiarmente a Pereda más de veinte años. En la primera página del número extraordinario consta el *facsimil* de la partida de bautismo de Pereda.

actividad; no es cierto, aunque como capitalista fuese condueño de *La Rosario*, y como accionista y consejero interviniera en la dirección del Banco de Comercio de Santander. Católico de arraigadas e inmutables convicciones, español de acendrado patriotismo hasta el punto de que las desgracias nacionales de 1898 afectáronle profundamente, metódico en su vivir casi de regularidad cronométrica, de irregular y esporádica ilustración formada principalmente por lecturas fragmentarias o no sistematizadas, aficionado a las comodidades y a la buena mesa, terrible fumador, amigo del teatro y de las tertulias con gentes de talento e ingenio, Pereda se dedicó a escribir; pero no fué un literato profesional, sino un rentista desocupado que cultivaba las bellas letras para recreo de su propio espíritu o como satisfacción de sus más íntimas aficiones.

José María de Pereda.
(1834 - 1904)

Los primeros años del novelista fueron en la aldea. En Santander asistió a la escuela y al Instituto. En 1852 vino a Madrid a prepararse para ingresar en Artillería (1). Hastióse pronto de las Matemáticas, y dióse a leer novelas, a ir al teatro y al café de *La Esmeralda*, donde concurrían Eguilaz y otros autores de moda, y a tomar parte activa en los bailes de Capellanes. El 19 de Julio de 1854, al anochecer, estuvo a punto de alcanzarle un balazo en la calle del Príncipe: era la revolución progresista. Volvióse a Santander decidido a no seguir carrera. En 1855 tuvo el cólera, asistiéndole como médico D. Agustín de Pelayo, abuelo materno de D. Marcelino. En 1857, para reponerse de un ataque de neurastenia hizo un viaje por Andalucía, y al regresar a Santander encontróse fundada por D. Carlos Gutiérrez de la Torre — periodista santanderino que murió en 19-Enero-1876 — *La Abeja Montañesa*, periódico en que se juntaron todos los literatos y verdaderos aficionados a las letras que había en Santander, unos a redactar o colaborar, otros simplemente a charlar; porque *La Abeja* tuvo el doble aspecto de redacción y tertulia.

En *La Abeja* publicó Pereda su primer artículo (25-Agosto-1858) titulado *Ya escampa*, y firmado con su inicial *P.* Copiamos un fragmento de este artículo para que puedan ver y comparar los estudiosos la prosa que usaba, a los veinticinco años bien cumplidos de su edad, el que fué luego maestro incomparable de prosistas castellanos en estilo clásico, con la de

(1) Otro error de sus biógrafos es suponer que emprendió la carrera de ingeniero.

su plenitud o apogeo, y no se desanimen los que en la juventud *no puedan domar el rebelde, mezquino idioma.* No todos los grandes literatos son precoces, y las mejores disposiciones naturales necesitan del estudio para desenvolverse. He aquí el trozo:

"Nada más fastidioso que un día de constante lluvia, y mucho más si los días llegan a siete y estos siete días son de los últimos del mes de Agosto, es decir, próximos y casi tocando a los primeros del invierno, tan temible en esta mi cara patria, tan bella, tan riente y tan poética, con un horizonte azul y despejado, pero capaz de asustar al más templado cuando frunce el entrecejo envolviéndonos entre las pardas nieblas de sus montañas. Estas dos cualidades, tan opuestas, entre paréntesis, es decir, sus dos aspectos para el que lo contempla, de placer cuando ríe y de tedio y a veces de lúgubre temor cuando se obscurecen sus bellos horizontes, son inherentes, según dicen, a todo género de bellezas. Una mujer hermosa, con una sonrisa embriaga de placer; pero mata con una mirada de furor, y no porque el furor en una hermosa cause espanto, como la visión de Baltasar, o como la sombra de Banquo en el festín de Macbeth, sino porque roba su lugar a la sonrisa, que en todo caso la sienta mejor. Conste, por de pronto, que mi patria es bella.

"Si, como por acá sucede, la animación y la vida para el placer no surgen la mayor parte de las veces del seno de esta mustia juventud, sino que han de serle transmitidas por ciertos acontecimientos especiales, hijos casi siempre de los calores del verano, échense ustedes a discurrir sobre el efecto que habrán causado un descenso de seis grados en la temperatura y un ascenso de medio pie de lodo en las calles de esta capital, cuando todos los espectáculos y pasatiempos, sin excepción de uno solo, están *a la intemperie*, y en sus programas va escrito, como en el de una corrida de toros, el consabido *si el tiempo lo permite*".

La Abeja Montañesa duró hasta Febrero de 1867, y Pereda publicó en ella varios artículos de crítica literaria y la mayor parte de las *Escenas Montañesas*. Hasta 1864 firmó con la inicial de su apellido o con el seudónimo *Paredes*, incluso el prólogo a las poesías *Ecos de la Montaña*, de D. Calixto F. Camporredondo (1862). Su primer artículo firmado es *Los zánganos de la prensa* (20-Julio-1864). De 5 de Diciembre de 1858 a 6 de Marzo de 1859 salió a luz *El Tío Cayetano*, novenario literario fundado y redactado por Pereda y sus íntimos D. Sinforoso Quintanilla y D. Juan de Pelayo, en que también publicó artículos diversos y otras cuatro *Escenas Montañesas*. Estrenáronse igualmente cinco obritas teatrales de Pereda en este período que no alcanzaron gran éxito, pero que tienen su mérito como cuadros de costumbres: *Tanto tienes, tanto vales* (un acto, en

verso), estrenada el 1.° de Agosto de 1861; *Palos en seco* (cuadro cómico-lírico, con música de D. Eduardo M. Peña, en un acto), representada el 24 de Diciembre de 1861; *Marchar con el siglo* (un acto, en verso), que lo fué el 26 de Agosto de 1863; *Mundo, amor y vanidad* (zarzuela en un acto), estrenada el 21 de Noviembre de 1863, y *Terrones y pergaminos* (zarzuela en dos actos, con música de D. Máximo D. Quijano), puesta en escena el 5 de Diciembre de 1866 (1).

En 1864 salió la primera edición de *Escenas Montañesas, colección de bosquejos de costumbres tomados del natural*, con un prólogo de Trueba *(Madrid. — A. de San Martín. — Agustín Jubera)*. Trueba acreditó en el prólogo que no había entendido a Pereda, ni era capaz de entenderle: el escritor vizcaíno sentía el amor a la tierra y la pintura de costumbres con un idealismo candoroso, más de niño que de hombre: lo veía todo *de color de rosa*, como tituló sus mejores cuentos, y al tropezar con un escritor varonil que junto a lo bello descubría lo cómico, y aun se recreaba en lo pintoresco de las humanas debilidades, y no rehuía poner sombras y negruras donde la naturaleza las ofrece, creyó habérselas con un pesimista, enamorado de lo feo y "con el mal gusto de pasar de largo por delante de lo mucho bueno que hay en la Montaña y detenerse a fotografiar lo malo". Estos juicios armonizaban con los que *el señorío* de Santander, hace cincuenta y tantos años ciudad provinciana en todo el fervor del provincianismo cursi, y a donde no había llegado todavía la moda del campo y de pasar temporada en las aldeas, había ido formando de las *Escenas*, según fueron saliendo a luz en los periódicos locales. Al público fino y distinguido enfadaban tantas ordinarieces de aldeanos. Pereda se desanimó algún tanto del cultivo de su género; al volver de París, en 1865, y fundarse el *Ateneo Científico y Literario de Santander*, hiciéronle el desaire de posponerle a otros de menos merecimientos en la elección de cargos para la mesa de la sección de Letras. Con su peña de amigos íntimos, todos ellos admiradores suyos, refugióse en *La Casuca*, o sea en una tertulia que tenía su domicilio social, digámoslo así, en el entresuelo de la casa en que está la guantería de Alonso, tan conocida por los lectores del maestro (2). No dejó en abso-

(1) Estas cinco producciones están publicadas en el tomo *"Ensayos dramáticos de José María de Pereda.* Santander, 1869." Tirada de 25 ejemplares, de gran valor bibliográfico para los admiradores de Pereda.

(2) Estas reuniones en *La Casuca, original sociedad sin estatutos ni reglamentos*, tenían algo de las tertulias del Duque de Rivas y Marqués de Molins (véase pág. 239). Aunque casi todos los tertulianos eran gente de letras, no se reunían para cultivar éstas, sino que se servían de la literatura, como de otras cosas, para divertirse. Pereda, como Rivas, gustaba de sostener tesis absurdas para animar la conversación o por afán de discutir. Iban juntos al teatro y al campo, siendo ellos los que introdujeron esta última moda en Santander. Celebraban pintorescos banquetes. Finalmente, sostenían entre sí burlescos pleitos en verso, como uno promovido por Francisco Mazón contra Pereda por la posesión de unas cajetillas, de que da noticia el *Diario Montañés* que nos sirve de principal guía en estas páginas.

luto de escribir, aunque menos que antes: algo, muy poco, en *La Abeja*, un cuadro de costumbres en el *Almanaque de las dos Asturias* y otros del mismo género, que no se publicaron hasta el período revolucionario, en la *Revista de España*.

La revolución de 1868, excitando el sentimiento religioso de Pereda, le llevó al partido carlista: fué a Vevey a rendir a D. Carlos pleito-homenaje, resucitó *El Tío Cayetano* (de 9-Noviembre-1868 a 4-Julio de 1869), periódico que en esta segunda época dedicóse a la sátira política de los revolucionarios triunfantes, figuró en la minoría carlista de las primeras cortes de D. Amadeo, disgustándole y aun asqueándole un poco las luchas intestinas que había en ella entre los partidarios de D. Cándido Nocedal y los de D. Antonio Aparisi y Guijarro. En este período se casó con doña Diodora de la Revilla y Huidobro (Abril-1869). En el orden literario publicó *Tipos y paisajes: Segunda serie de Escenas Montañesas. Madrid, 1871.* Pérez Galdós le dedicó un artículo encomiástico en *El Debate* (7 de Febrero de 1872). En Santander fué muy bien recibido el libro: habíase operado una reacción favorable a las *Escenas Montañesas*, iniciada por los santanderinos emigrados en América que veían en aquellas páginas la imagen querida de la tierra lejana. Pereda, sin embargo, sentíase como quien ha terminado ya su carrera política y literaria. Hízose construir entonces su magnífico *chateau*, en el prado de Trascolina, frente a su casa natal: lo llenó de comodidades en todas sus viviendas; en lo que no pensó fué en despacho o gabinete de trabajo... No pensaba volver a escribir para el público.

96. *Menéndez Pelayo como regionalista montañés.* — Hay que retroceder en esta historia del regionalismo montañés para enlazarla con los principios del hombre insigne que es figura principal de nuestro libro: el maestro Menéndez Pelayo, tantas veces citado y fielmente seguido en estas páginas. La portentosa biografía de D. Marcelino tiene también su interesante aspecto regionalista. Así como su intenso amor a la cultura universal, su carta de ciudadanía en todas las Atenas del mundo, antiguas y modernas, no entibió en su corazón el acendrado cariño a España, su fervoroso españolismo no fué obstáculo para que quisiese de un modo entrañable a su ciudad y comarca natales. "La Montaña — ha escrito Bonilla San Martín — "no sólo fué su cuna, sino el amor de sus amores. A "través de ella quiso a España, y en ella deseó morir". La cantó con fervoroso entusiasmo:

> Puso Dios en mis cántabras montañas
> auras de libertad, tocas de nieve,
> y la vena del hierro en sus entrañas:

tejió del roble de la adusta sierra
y no del frágil mirto su corona;
que ni falerna vid ni ático olivo,
ni siciliana mies ornan sus campos,
ni allí rebosan las colmadas trojes,
ni rueda el mosto en el lagar hirviente;
pero hay bosques repuestos y sombríos,
misterioso rumor de ondas y vientos,
tajadas hoces y tendidos valles
más que el heleno Tempe deleitosos,
y cual baño de Náyades la arena
que besa nuestro mar; y sus mugidos,
como de fiera en coso perseguida,
arrullos son a la gentil serrana,
amor de Roma y espantable al Vasco,
pobre y altiva, y como pobre, hermosa.

Y a sus amigos de Santander escribía:

Ni ingenio ni saber en mí premiaste:
sólo el intenso amor irresistible
que hacia las letras dirigió mis pasos,
y aquel amor más íntimo y potente
a mi dulce Cantabria, tierra santa,
la tierra de los montes y las olas,
donde ruego al Señor mis ojos cierre,
sonando, cual arrullo, en mis oídos,
lento el rumor de su arenosa playa.

Nació D. Marcelino el 3 de Noviembre de 1856. Su padre — D. Marcelino Menéndez Pintado — era natural de Castropol (Asturias) y catedrático de Matemáticas en el Instituto de Santander. Su madre — doña María Jesús Pelayo — , santanderina, hija del médico D. Agustín que asistió a Pereda en el cólera de 1855, y hermana del otro médico D. Juan Pelayo, novelista y poeta íntimo de Pereda, su compañero y contertulio en *La Abeja Montañesa* y en *La Casuca*. Los primeros años de Menéndez Pelayo están narrados por su conterráneo, contemporáneo y amigo de toda la vida D. Gonzalo Cedrún de la Pedraja (1): sobresalientes, premios, los condiscípulos que le tenían por un fenómeno, la madre que había de tomar sus precauciones para evitar que el niño se pasase la noche estudiando a la luz de los cabos de vela que recogía furtivamente con este propósito, un poema épico en

(1) *La niñez de Menéndez Pelayo*. Madrid, 1912.

octavas reales sobre la muerte de D. Alonso de Aguilar en la guerra de Granada, compuesto a los trece años, etc., etc. En 1871 fué a estudiar Filosofía y Letras en Barcelona (véase pág. 384); allí siguió los cursos del 71 al 72 y 72 al 73 (1); leyó en el Ateneo un discurso sobre *Cervantes considerado como poeta* (23-Abril-1873); colaboró en la *Miscelánea científica y literaria*, periódico fundado por algunos profesores y discípulos, donde publicó varias de sus poesías; tradujo en prosa dos tragedias de Séneca (*Medea* y *Agamenón*), parte del *Hipólito* y *Los Cautivos*, de Plauto, y concibió el pensamiento de la *Biblioteca de Traductores Castellanos*.

El curso de 1873-74 lo hizo en Madrid, terminándolo en Valladolid (2) (véase pág. 156). De su amistad con D. Gumersindo Laverde no brotó sólo el propósito histórico-filosófico de poner en claro nuestro brillante pasado intelectual, sino el literario-regionalista de escribir juntos unos *Estudios sobre escritores montañeses*. Según su plan, expuesto a Laverde (carta de 3 Enero-1875), la colección había de ser de diez y ocho tomos, contando sólo los muertos, y "sobre los vivos — decía — me propongo publicar "estudios en otra forma, pues no ha de ser ésta la parte menos curiosa de "mi trabajo". Sólo llegó a publicarse el tomo dedicado a Trueba y Cossío (Santander, 1876), como prueba de gratitud al Ayuntamiento de Santander por haberle concedido (18-Enero-1875) la subvención de 12.000 reales para viajar por el extranjero (3); pero no abandonó el asunto, y en 1877 salieron en la *Revista Cántabro-Asturiana*, de Santander, sendos artículos críticos sobre Silió y Gutiérrez, reproducido el primero al frente del tomo de *Poesías de D. Evaristo Silió* (1897). Intentó constituir una *Sociedad de bibliófilos cántabros*, proyecto que Pereda secundó con entusiasmo, llegando a formarse la Junta directiva (Laverde, Assas, Pereda, Escalante, Leguina y D. Marcelino) y a reunirse 70 socios. Assas y Leguina querían que la Sociedad se dedicase a editar libros de antigüedades e historia de la provincia, Pereda y Menéndez Pelayo preferían mayor amplitud; los primeros separáronse, y fueron reemplazados por D. Angel de los Ríos y Ríos (4). El Prospecto salió a luz en el verano de 1876.

(1) *Los cuatro primeros escritos de Marcelino Menéndez Pelayo y su primer discurso, por Manuel Rubio Borras, Bibliotecario-Archivero de la Universidad de Barcelona.* Barcelona, Gili, MCMXIII. Publica los trabajos académicos de Menéndez Pelayo en la Universidad de Barcelona y el discurso en el Ateneo. Un retrato del maestro a los quince años de edad.

(2) *Universidad literaria de Valladolid. Expediente académico de D. Marcelino Menéndez Pelayo* (publicación oficial). Valladolid, Cuesta, 1912.

(3) La Diputación provincial le concedió otros 16.000.

(4) Hombre de mérito y originalísimo, *El Sordo de Proaño,* inmortalizado por Pereda en *Peñas arriba*. Murió a los ochenta años de edad en los primeros días de Octubre de 1899. Cronista de Santander, correspondiente de la Academia de la Historia, premiado varias veces por la Española, colaborador de *El Montañés* y otros periódicos montañeses, tradujo los *Eddas* y escribió *Ensayo sobre los apellidos castellanos, Historia de la behetrías, biografía de D. Pedro Calderón de la Barca,* etc. Con motivo del centenario

El cariño del gran maestro de la Literatura Española por su ciudad natal y por su Montaña no se entibió jamás. Lo mismo siendo catedrático de la Universidad Central que director de la Biblioteca Nacional, todos los años, desde primeros de Julio hasta bien entrado Octubre, y desde primeros de Diciembre a últimos de Enero, volaba a *la tierruca*, y allí es donde se sentía verdaderamente en su casa y entre los suyos. En Madrid era huésped de fonda. No iba, por cierto, a Santander a reposar de sus tareas intelectuales, sino a trabajar más. Con los regalos de libros que recibía de todas las partes del mundo culto y con lo mucho que compraba, destinando a ello íntegramente sus sueldos y el producto de sus obras, fundó la biblioteca que legó a su querida ciudad, y que al morir él pasaba de los 40.000 volúmenes, habiendo entre ellos impresos y manuscritos rarísimos, de subido valor. En la biblioteca, establecida en medio de un jardín, en edificio aislado de tres naves, pasó Menéndez Pelayo las mejores horas de su vida, y allí escribió los prólogos de la Antología, los de las obras de Lope de Vega y la historia de la novela. Allí pueden continuar su portentosa labor los dignos de tal empresa (1). A las seis y media del domingo 19 de Mayo de 1912 moría el insigne santanderino en aquel Santander que tanto amaba.

97. *Obras de la segunda época de Pereda: A) Novelas de tesis («El buey suelto...», «De tal palo tal astilla»). B) La tesis ruralista.* — Fruto, y de los más ricos y sabrosos de este amor de Menéndez Pelayo por su tierra natal, fué la segunda y fecundísima época literaria de Pereda. Él "fué quien le empujó, sacándole de sus ocios. Pereda "se resistía bien...; pero Menéndez se empeñó y empeñó, esgrimiendo con- "tra él todo género de argumentos, hasta consideraciones de conciencia y "de patriotismo, y, al fin, después de haberle apurado mucho más en una "de las últimas temporadas brevísimas que solía pasar con él en Polanco, "triunfó por completo en su noble empresa, decidiéndole a empuñar de

---

de Calderón (1881) se presentó al Certamen convocado por el Ayuntamiento de Santander una biografía de Calderón que no alcanzó premio; pero que fué muy elogiada por los censores (D. Tomás C. Agüero y Pereda). Don Eduardo de Huidobro, en artículo titulado *Curioso escrito de Pereda (El Diario Montañés*, 1.º-Marzo de 1917) sostiene que el dictamen es obra de Pereda, lo que resulta indiscutible leyendo el párrafo que transcribe, y la biografía elogiada y no premiada de D. Angel de los Ríos, y, seguramente, base de la que publicó después en Torrelavega. *El Sordo de Proaño* era un arqueólogo, un erudito y un genealogista montañés de gran mérito.

(1) Sobre la Biblioteca de Menéndez Pelayo véase Bonilla San Martín *(Estudio leído en la Academia de la Historia)*, páginas 102 a 104 y 109 a 112. Ya está realizado el pensamiento del maestro, y la biblioteca es pública y tiene un excelente bibliotecario, elegido por oposición. Sobre su estado actual véanse los artículos de C. R. Salamero (Santander, Septiembre) publicados en *Los Lunes de El Imparcial* (24-Septiembre y 1.º-Octubre-1917).

"nuevo la pluma. De donde resulta que al sabio por antonomasia se deben "las mayores glorias de Pereda, y que hasta esto, esta hazaña más hay que "acreditarle en la cuenta de nuestra perpetua gratitud" (1).

Las obras de esta segunda época perediana son: *Bocetos al temple, (La mujer de César, Los hombres de pro* y *Oros son triunfos)*, 1876. *Tipos trashumantes, croquis a pluma*, 1877. *El Buey suelto. . . , cuadros edificantes de la vida de un solterón*, 1878. *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, 1879. *De tal palo tal astilla*, 1880. *Esbozos y rasguños*, 1881. *El sabor de la tierruca, copias del natural*, 1882. *Pedro Sánchez*, 1883. *Sotileza*, 1885. *La Montálvez*, 1888. *La Puchera*, 1889. *Nubes de estío*, 1891. *Al primer vuelo (idilio vulgar)*, 1891. *Peñas arriba*, 1895. *Pachín González*, 1896. *Tipos trashumantes*, 1897. *Para ser buen arriero*, 1900 (2). Hay que añadir a esa lista el folleto de 16 páginas *De Patricio Rigüelta (Redivivo) a Guedo el letrado su hijo en Coteruco* (1883), de que sólo se tiraron cortísimo número de ejemplares, incluído después en el tomo XVII de las *Obras completas;* el discurso de recepción en la Academia Española (21-Febrero-1897), y su artículo *De cómo se celebran todavía las bodas en cierta comarca montañesa, enclavada en un repliegue de lo más enriscado de la cordillera cantábrica*, en el *Homenaje a Menéndez Pelayo* (1899).

. Los principales aspectos que conviene considerar en las obras de Pereda son: la defensa o apología de tesis determinadas, la descripción de tipos y paisajes y el estilo.

Refiriéndose a *El Buey suelto*, la primera novela extensa de Pereda, aunque él no se atreviese a calificarla de tal, escribió doña Emilia Pardo Bazán: " . . . aunque digno en ciertas páginas de la pluma que lo engendró, "tiene el mal sino de esas obras que nacen anticuadas, como los adornos "que discurren las señoras de lugarón. Pertenece a la época respetable en "que los amigos de un novelista solían preguntarle cuando anunciaba un "libro nuevo: *¿Y qué se ha propuesto usted demostrar en él? ¿A qué vicio "social le tocan ahora los latigazos?*" (3). ¿Hay alguna novela digna de consideración, preguntamos nosotros, en que no vaya dentro la intención de demostrar alguna cosa, por regla general combatir lo que es o parece al novelista digno de censura? Para que hubiera una novela sin tesis religiosa, filosófica, moral, social, política o literaria, sería menester que hubiese un novelista sin ideas, y esto es imposible. Lo malo de muchas novelas tilda-

(1) *Diario Montañés*, número extraordinario citado.

(2) Todas editadas en Madrid, excepto *Al primer vuelo* y *Tipos trashumantes* que lo fueron en Barcelona. Las primeras en la *Imprenta de Tello*, después de *Viuda e Hijos de Tello*, excepto *Para ser buen arriero* que es el tomo XI de la *Biblioteca Mignón*. De la *Viuda e Hijos de Tello* es la colección de las *Obras completas* (diez y siete tomos).

(3) *Obras completas, tomo VI: Polémicas y estudios literarios*, pág. 71.

das de tendenciosas es que, o que la tesis es mala, o que, siendo buena, no está bien defendida. Es defecto muy común, v. gr., que el novelista crea sostenida su tesis presentando un caso particular, o sucedido realmente o ideado por él, y pretenda convencer a sus lectores de que lo acontecido en aquel hecho es ley general de todos los hechos iguales. Benavente dice a este propósito que la realidad — la realidad concreta de un fenómeno — no prueba nada.

El 18 de Septiembre de 1877 escribía Menéndez Pelayo a Laverde: "He estado dos días en Polanco. Pereda me ha leído su novela *El Buey "suelto*... Es obra de gran valentía, de extraordinarios alientos, y de mucho, "aunque sano realismo, escrita para servir de antítesis a *Les Petites misères "de la vie conyugale* de Balzac". La obra de Pereda podría titularse, según un crítico francés (1), *Les petites misères de celibat.* "El héroe de Balzac, añade, agota todas las desventuras; es casado. El de Pereda conoce todas las tristezas y todas las angustias; no es casado". La intención moralizadora del novelista montañés es buena y laudable: en tesis general, el matrimonio es el estado natural del hombre, y el celibato por egoísmo y para vicios un terrible mal para el individuo y para la sociedad; pero ¿quién asegura que Gedeón, el héroe de *El Buey suelto*, no hubiera sido tan malo o peor y tan desgraciado o más todavía casado que lo fué de soltero?

En *De tal palo tal astilla* propúsose Pereda refutar a Pérez Galdós, como en *El Buey suelto* había refutado a Balzac. En *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1877) y *La familia de León Roch* (1878) plantea Galdós el problema religioso español racionalista o anticatólicamente: la intransigencia católica es causa de tremendas desgracias individuales y colectivas, deforma los caracteres, hace perversos a los que la sienten, se opone a las legítimas satisfacciones de la vida. Los católicos fervorosos que aparecen en esas novelas, y que no dejan de mostrar su siniestra faz en otras del novelista canario, son ignorantes, brutales, fanáticos, hipócritas, aviesos, capaces de cometer a sangre fría y a traición los más repugnantes crímenes; en cambio, los hombres influídos por el espíritu del siglo, como lo entiende Galdós, son ingenuos, sencillos, buenos, amorosos, y su único defecto suele ser no andarse con cuidado y prevenirse con cautela de las infames asechanzas de los otros. Contra la tesis galdosiana levanta Pereda su antítesis en *De tal palo tal astilla*, novela que, según escribió Antonio de Valbuena *(La Ciencia Cristiana*, 30-Abril-1880), es el canto triunfal de la intransigencia católica y la cumplida refutación de *Gloria*, de Galdós.

---

(1) *F. Vézinet, professeur de Première au Lycée de Lyon: Les Maitres du Roman Espagnol contemporain. Paris, Hachette, 1907. Pereda et Balzac,* pág. 131 y siguiente.

Águeda, heroína de *De tal palo tal astilla,* es una excelente muchacha montañesa, educada muy católicamente por su madre doña Marta. Su novio es Fernando Peñarrubia, también muchacho de naturales prendas; pero que ha sido educado en el librepensamiento y en la impiedad racionalista por su padre el doctor Peñarrubia. Cree Águeda que conseguirá convertir a Fernando; se figura Fernando que acabará por llevarse a su campo a la muchacha. Cuando esta recíproca ilusión se desvanece, por ser ella tan firme en su fe como él en su incredulidad, Águeda da calabazas al novio y Fernando se suicida. El autor de este libro está convencido de que Águeda hizo perfectamente. Ya los romanos definían el matrimonio como una comunicación o perfecta hermandad entre marido y mujer, no sólo de las cosas humanas, sino de las divinas; la Iglesia tiene establecido como impedimento dirimente la disparidad de cultos; y es de sentido común que no cabe verdadero amor integral, del propio entre buenos cónyuges, entre una mujer convencida de que su marido es un réprobo, candidato seguro al infierno, y un hombre que tiene a su mujer por vulgar y despreciable fanática. Lo cual no quiere decir que juzgue bien defendida la tesis por Pereda: hubiéralo sido si Águeda, a pesar de sus ideas, y Fernando a pesar de las suyas, en un arrebato pasional se hubiesen casado, figurándose que el amor lo arregla todo en el mundo, y hubieran visto luego en el desenvolvimiento de la vida conyugal cómo y cuánto se engañaron. Y aun sin quedar la tesis probada, el conflicto religioso hubiese tomado carácter y proporciones dramáticas, y hasta grandeza trágica, si Águeda apareciese tan apasionada como juiciosa, en terribles fluctuaciones de voluntad entre lo que le dictaban su entendimiento y su fe y lo que solicitaba su corazón de enamorada, si hubiese muerto de pena poéticamente como él murió criminalmente desesperado. Tal y como la novela se desarrolla, no hay más sino una muchacha, de las que convienen en la vida práctica, donde el amor romántico nada provechoso tiene que hacer, una muchacha que hizo lo que debía; pero que en cuanto heroína literaria resulta pálida e insignificante (1).

(1) Pereda y Pérez Galdós fueron grandes amigos y admirábanse recíprocamente. Galdós manifestó su admiración por Pereda en el ya citado artículo en *El Debate* (7-Febrero-1872) sobre *Tipos y paisajes* y otro sobre *Bocetos al temple (El Imparcial,* 1.º-Enero-1877), en el prólogo de *El Sabor de la tierruca,* donde cuenta las cariñosas disputas que tenían ambos en Santander sobre la cuestión religiosa, y en el discurso de contestación al de Pereda en la Academia Española. Influyó siempre, además, para que los periódicos liberales dieran aire a las obras de su amigo. Pereda tomó a pecho la empresa de convertir a Galdós a la fe de sus mayores y hasta tuvo la esperanza de conseguirlo. No sólo mediaron entre los dos las cariñosas disputas orales a que se refiere Galdós, sino una larga correspondencia epistolar. "Nada logró (Pereda) con tantas cartas, aunque mucho, muy importante *confesó* en las suyas el gran novelador de los *Episodios Nacionales*" (*Diario Montañés, Apuntes para la biografía de Pereda*). ¡Qué lástima que no se publique esta correspondencia!

B) Otra tesis sostenida por Pereda, no sólo en sus novelas, sino en su discurso académico en la Española, es la de la ventaja de orden moral y para conseguir la felicidad individual, así como para contribuir al bien de nuestros semejantes, de morar en los pueblecitos y huir de las ciudades. Ya en el siglo XVI, el obispo Fr. Antonio de Guevara, que anduvo siempre en la corte, escribió, sin embargo, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (véase tomo II, pág. 461). Pereda, que vivía en Santander, y gustaba extraordinariamente del teatro y de las tertulias con gentes ilustradas e ingeniosas que no suelen hallarse en los lugares de corto vecindario, hízose también apóstol del vivir aldeano. En *El Sabor de la tierruca*, no disimula que hay en las aldeas sus disgustos, ruindades y miserias: la politiquería lugareña que tan donosamente había ya fustigado en *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, odios recíprocos irracionales e inexplicables que surgen de improviso, y a veces son causa de violentos crímenes, o, si no, perturban y amargan la existencia de los que las sienten, y aun de los neutrales en tales discordias; pero estas tempestades aldeanas pasan, son como crisis nerviosas, renace la calma, la comunicación constante con la naturaleza es un sedante, renacen las amistades de la infancia y todo vuelve a su tranquilo cauce. El pueblecito en medio de los campos y donde halla el hombre verdaderos amigos, es una escuela de buen sentido. Nisco aprende allí que sería una temeridad casarse con *la señorita* de que se cree enamorado, y reconciliándose con su antigua novia, Catalina, de la misma condición que él, halla la felicidad en este matrimonio igual, que seguramente no habría encontrado con aquella *señorita* que siempre se hubiese creído superior a él.

Pedro Sánchez, de superior cultura y posición que la mayoría de sus convecinos, poeta de aldea, encuéntrase muy bien avenido con el vivir pueblerino. Redúcense sus aspiraciones a conseguir la secretaría del Ayuntamiento y casarse con una buena muchacha del pueblo; pero se presenta por allí Clara, la hija del personaje D. Augusto Valenzuela. Pedro se disloca: viene a Madrid, es periodista, entra en los salones de la mejor sociedad, conspira, triunfa la revolución, es también personaje político, y se casa con Clara; pero ésta resulta una mala pécora en todos sentidos, Pedro tiene que separarse de ella, y aunque afortunadamente queda viudo y contrae nuevas nupcias con Carmen, una buena mujer que le proporciona las delicias de la paternidad, nada aprovecha al que huyó del pueblecito y se vino a la corte: la mujer y el hijo mueren en una epidemia, y Pedro abandona sus negocios y vuelve a la región y al pueblo que no debió abandonar nunca, y donde únicamente pueden dulcificarse los dolorosos recuerdos de su vida.

En *Peñas arriba* el caso es todavía más señalado. Don Marcelo, doctor en Derecho, hombre muy culto, suficientemente rico para darse la gran vida sin trabajar, disfruta en Madrid de todas las delicias mundanas: paseos, teatros, salones. Ha viajado por Europa. Al cumplir los treinta años se cansa de esta dorada y alegre ociosidad y suspira por la vida de familia. Pero ¿cómo hacerla? Han muerto sus padres, su hermana está casada lejos de España. No tiene más pariente que su tío D. Celso, que vive en Tablanca, situado en Peñas arriba, en lo más agreste y descaminado de las peñas cantábricas, sin ferrocarril, sin carretera, adonde hay que ir en mulo o andando, o, mejor dicho, trepando; pero donde los paisajes son selváticamente magníficos y el aire es purísimo. Don Marcelo va muy contrariado a Tablanca, resuelto a estar allí brevísima temporada; pero, como adivina desde luego el lector un poco experto en esto de las tesis literarias, poco a poco el encanto de aquellos paisajes, de aquel aire oxigenado y de la sencillez de la vida aldeana ganan su corazón. Sedúcele también, y esto le honra grandemente, el ejemplar patriarcado ejercido por Celso sobre aquellos aldeanos, para los que tiene abiertas siempre la bolsa y su ilustración y experiencia fecundas en buenos consejos. Don Marcelo resuelve quedarse a vivir en Tablanca y heredar el patriarcado de D. Celso.

Por cierto que este último motivo eleva y sublima la resolución de don Marcelo a cumbres de perfección cristiana, y para el pueblo de Tablanca no pudo ser más beneficiosa la permanencia en él de un hombre bueno, culto y rico en el ejercicio de un ideal patriarcado; pero difícil será que la conducta de D. Marcelo encuentre muchos imitadores, como no sea del modo usual en las costumbres modernas de pasar el invierno en las ciudades y veranear en los campos. En las ciudades también se practica la caridad, y se trabaja por muchos harto más que en las aldeas. En el siglo XVI solían retirarse a los pueblecitos los nobles que carecían de rentas suficientes para vivir con ostentación en las poblaciones crecidas, y esto censurábalo duramente Santa Teresa: "Es harta lástima, decía, que por estar las "cosas del mundo puestas en tanta vanidad, quieran más pasar la soledad "que hay en estos lugares pequeños de doctrina y otras muchas cosas que "son medios para dar luz a las almas, que caer un punto de los puntos "que esto que ellos llaman honra trae consigo" (1). Por donde se ve que para la vida espiritual son mejores las ciudades que las aldeas, a pesar de que D. Marcelo en la imponente soledad de Tablanca se sintiese más lejos de los hombres y más cerca de Dios. Verdad es que él no conocía las ciudades sino por su aspecto frívolo de espectáculos y diversiones.

(1) *Libro de las Fundaciones*, Cap. XX.

98. *A) Novelas satíricas y sin tesis. B) Pereda pintor de tipos y paisajes. C) El estilo de Pereda. D) Muestra de la manera descriptiva de Pereda.* — *A)* Otras novelas de Pereda no son propiamente de tesis, aunque sí tendenciosas, o, mejor dicho, que reflejan tipos y costumbres a través de su temperamento satírico de católico, de tradicionalista y de provinciano: así *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, pintura y burla de la politiquería aldeana; *Pedro Sánchez* en cuanto que, además de la ya indicada tesis, describe con mucha verdad, vigoroso colorido y acre sátira, la vida madrileña en el período revolucionario de 1854; *La Montálvez*, animado cuadro de la frivolidad y corrupción en la clase aristocrática, etc. En otras predomina el carácter descriptivo, y aunque no faltan en ellas las enseñanzas morales propias de las ideas del autor, reflejan la realidad con la misma exactitud que las satíricas, pero con más benevolencia y poesía: son las mejores del maestro desde el punto de vista literario, y descuellan en este deleitoso paraje del jardín perediano *Sotileza* y *La Puchera*. *Sotileza*, especialmente, calificada por Clarín de *poema sublime*, es una de las obras más hermosas que ha producido nuestra literatura en todos los tiempos, y su protagonista o heroína de los tipos de mujer que más intensamente emocionan y quedan más vigorosamente grabados en la memoria del lector, contribuyendo a ello el misterioso encanto que la envuelve y en parte la oculta como un vaporoso velo. Otros muchos admirables tipos de campesinos y marineros, y aun de gentes de toda casta y condición, pululan por el mundo novelesco de Pereda, perjudicándoles algo, a nuestro entender, la misma fidelidad realista de los retratos; son montañeses de carne y hueso, y los montañeses de los mejores ciudadanos de la Peninsula por su talento, buen juicio y sentido práctico de la vida, no resultan por lo general tan característicos, animados y pintorescos para personajes novelables como los de otras regiones, v. gr., los aragoneses y los andaluces. Una cosa es ser buen tipo social y cívico, y otra buen tipo literario; a veces las cualidades que dan a este último realce, son imperfecciones para el primero. Conviene advertir que Pereda no se contenta con pintar lo externo de sus personajes, sino que valerosamente penetra en sus almas, siendo muchas veces feliz y siempre fundado y claro en el análisis psicológico; quizás Sotileza sea su única figura un poco enigmática, lo cual, como acabamos de indicar, es uno de sus hechizos.

B) Si en la pintura fiel y realista de las personas llegó el maestro santanderino a la perfección, no menos, o, quizás más, en la del paisaje. Menéndez Pelayo le ha calificado del "*mejor paisajista de nuestra literatura antigua y moderna, el que dió voz inmortal al genio, hasta entonces silen-*

cioso, de los montes cántabros, y al mar que ruge tremendo a sus plantas". La pintura de la naturaleza en Pereda es realmente incomparable, y aquí no vale decir que el original sea más o menos poético, pues las montañas y las costas cantábricas son de tal hermosura plástica que copiarlas fielmente es llegar a la cumbre de lo ideal en su orden.

C) La magia descriptiva de Pereda se completa con la magia, también incomparable, de su estilo. Pío Baroja habla despectivamente "del estilo "familiar del tipo de Mesonero Romanos, de Trueba y de Pereda, estilo "familiar y un poco chabacano que da la impresión del buen matrimonio "burgués que se sienta a la mesa: él en mangas de camisa, ella despeinada "y sucia, los chicos desastrados. . . " (1). Esto no puede pasar si no es a título de extravagancia o excentricidad de hombre de talento, empeñado en sostener *la pose* de independiente y de iconoclasta; como tampoco esto otro: "Los realistas españoles de la misma época son para mí el colmo de "lo desagradable. El más antipático de todos ellos es Pereda. Leerlo me "parece ir sobre una mula caprichosa y resabiada que marcha con un tro- "tecillo incómodo y hace cabriolas amaneradas a estilo de caballo de cir- "co" (2). Para valorar esta sentencia, es preciso compararla con la que el mismo Baroja ha fulminado contra Cervantes, del cual, aparte de la invención de Don Quijote y Sancho, dice: "Cervantes es para mí un espíritu "poco simpático; tiene la perfidia del que ha pactado con el enemigo (la "Iglesia, la aristocracia, el poder) y lo disimula: filosóficamente, a pesar de "su amor por el Renacimiento, me parece vulgar y pedestre" (3).

Pérez Galdós, a quien reconoce Baroja que *sabe hacer hablar a la gente del pueblo* (4), señala como mérito especialísimo de Pereda el de haber introducido en la novela el lenguaje popular (5). Doña Emilia Pardo Bazán advierte que Fernán Caballero le había precedido en esto (6); es cierto, como también que Fernán juntó a ese lenguaje hablado por sus personajes andaluces un mal estilo castellano que parece a veces torpemente traducido del francés o de otro idioma extranjero, al paso que Pereda es, como escribió Menéndez Pelayo, "el genial prosista que ennobleció el ha- "bla popular de su tierra, engarzándola en el áureo hilo de nuestra prosa "clásica". Así es la verdad. Pereda y Valera son los únicos prosistas verdaderamente clásicos de la época contemporánea que han acertado a ser

(1) *Juventud, Egolatría.* Madrid, Octubre-1917, pág. 102.
(2) Idem, pág. 138.
(3) Idem, pág. 130.
(4) Idem, pág. 113.
(5) Prólogo de *El Sabor de la tierruca.*
(6) *Polémicas y estudios literarios,* pág. 80.

originales en su clasicismo; las páginas de ambos recuerdan en general la manera de escribir en el Siglo de oro, pero no delatan la imitación de ninguno de aquellos autores: parece en ellos espontánea y natural. En Pereda esta forma clásica únese admirablemente con el lenguaje popular de la Montaña, y es un habla, correcta sí, pero viva, enérgica, pintoresca; no hay delectación morosa en el frasear, ni subordinación del fondo a la forma; cuanto dice está bien dicho, y no por decirlo bien sino por expresar alguna idea, por describir o narrar alguna cosa. Pereda escribía muy de prisa; consumíale la fiebre de acabar pronto que los literatos pobres suelen atribuir a la necesidad apremiante de cobrar lo escrito, y que en su caso no admite tal explicación. Quizás en ninguno: es lo más probable que la celeridad o la tardanza en el producir sea efecto del temperamento del escritor, independientemente de su fortuna y aun de su deseo.

D) Para transcribir un trozo de la prosa de Pereda tropezamos con la dificultad de escoger entre tanto selecto, como nos ha dejado, y con el inconveniente de no hallar un párrafo relativamente breve que dé idea sintética de las excelencias de su estilo; para esto sería menester copiar varias páginas de alguno de sus libros. Nos contentamos, pues, con seguir a doña Emilia Pardo Bazán, la cual, después de sentar que en Pereda influyó mucho Fernán Caballero, señala la diferencia esencial entre ambos: ser Fernán Caballero idealista y sentimental y Pereda realista. Como muestra de uno y otro carácter presenta la descripción de un árbol por cada uno de los dos novelistas.

Fernán Caballero, pintando un naranjo en *La Familia de Alvareda:*

"En medio del espacioso patio se alzaba frondoso, sobre su robusto y "pulido tronco, un enorme naranjo. Un arriate circular protegía su base "como una coraza. Desde infinidad de generaciones había sido este árbol "un manantial de goces para la familia. Las mujeres hacían de las hojas "cocimientos tónicos para el estómago y calmantes para los nervios. Las "muchachas se adornaban con sus flores y hacían de ellas dulce. Los chi-"quillos regalaban su paladar y refrescaban la sangre con su fruta. Los pá-"jaros tenían entre sus hojas su cuartel general, y le cantaban mil alegres "canciones, mientras sus dueños, que habían crecido a su sombra, le re-"gaban en verano sin descanso, y en invierno le arrancaban las ramitas "secas, como se arrancan las canas a la cabeza querida de un padre, que "no se quisiera ver envejecer. . ."

Pereda, pintando un árbol de la Montaña:

"La cajiga aquélla era un soberbio ejemplar de su especie: grueso, "duro y sano como una peña el tronco; de retorcida veta, como la filástica "de un cable; de ramas horizontales, rígidas y potentes, con abundantes

"entretejidos ramos; bien picadas y casi negras las espesas hojas; luego "otras ramas, y más arriba otras, y cuanto más altas más cortas, hasta con- "cluir en débil horquilla, que era la clave de aquella rumorosa y oscilante "bóveda. . ."

Hace notar doña Emilia que el árbol de Fernán Caballero no tiene vida plástica, sino afectiva, no le ven nuestros ojos, sino nuestro corazón, al paso que el árbol de Pereda se nos aparece de bulto, y hasta oímos el murmurio de su follaje y casi sentimos su pujante rudeza en las esculturales cláusulas del comienzo. Esto es exacto, aunque puedan sacarse otras descripciones de Fernán Caballero en que con más o menos fortuna intentó dar la directa impresión de los objetos sin referirla a estados de alma de los personajes, y aunque sea patente en las pinturas de Pereda, sobre todo en las de conjunto, señalar el influjo de la naturaleza montañesa en los que la contemplan y reciben la impresión estética de su hermosura y la salutífera de sus efluvios de vida y de su apacible y sedante tranquilidad. Pero no se deduce de aquí, a nuestro juicio, "la superioridad artística de la representación sensible" o del arte realista: un árbol admirablemente pintado no pasará nunca de ser un árbol, siempre más bello en la realidad que en la pintura, y nada es superior en el arte a la manifestación de esas relaciones íntimas, misteriosas; pero positivas y profundamente poéticas entre la naturaleza inanimada y el espíritu humano. Lo que resalta en la comparación expuesta es la superioridad del estilo de Pereda y su maestría en las descripciones.

Las cualidades de pintor de tipos y paisajes y de estilista espontáneamente clásico y sabiamente popular son las excelsas del novelista santanderino, y por ellas vivirán siempre sus libros. Ni en la invención y desenvolvimiento de la fábula, ni en el poético análisis de los estados psicológicos, ni en dramatismo que despierte verdadero interés, ni en delicadeza y ternura de afectos consiguió triunfar como en ese terreno, y de ahí que resulten algo pesados sus libros a los que no son aptos para recrearse con la fiel pintura de la realidad y con la hermosura del estilo. Es Pereda un escritor realista cristiano; por lo primero no retrocedió ante la pintura de escenas que los rígidos moralistas no quisieran ver en ningún libro, y menos en los de entretenimiento dedicados a toda clase de lectores (1); por lo segundo, a pesar de tales escenas, fué siempre moralizador y apologista. Varios críticos — Clarín, Vézinet y Fitzmaurice-Kelly entre ellos —, todos de la izquierda,

(1) Se han censurado por esto una escena de *Tipos y paisajes*, varios pasajes de *El Buey suelto...*, un capítulo de *De tal palo tal astilla* y algo de *Pedro Sánchez, Sotileza, La Montálvez, La Puchera* y *Peñas arriba*

censúranle por sobra de moralización y apología; si es así, también habrá que censurar a Pérez Galdós, al mismo Clarín y a otros muchos novelistas que sermonean frecuentemente con exceso, si bien en sentido contrario al de Pereda.

99. *El regionalismo montañés: A) Pereda regionalista. B) Imposibilidad de crear en la Montaña un regionalismo social y político como en Cataluña.*— *A)* Como regionalista, Pereda, en parte impulsado por los catalanes y en parte por sus mismos conterráneos intelectuales residentes en Santander, llegó a tomar en serio el papel de fundador de un *montañesismo* que trascendiese de la esfera literaria a la social y política. En 1884 hizo un viaje: estuvo en Madrid, donde se le tributaron grandes obsequios; entre ellos una velada organizada por Luis Alfonso (1). En Valencia agasajáronle Llorente y todos los buenos escritores de la ciudad. En Barcelona el recibimiento aún fué más efusivo: velada en el Ateneo con discurso sobre sus méritos, de Vidal de Valenciano, y poesías en su alabanza de Blanchet, Rahola y Palau. Puede creerse que por entonces empezó a ver Pereda su *montañesismo* por un cristal catalanista. El 18 de Mayo de 1886 todos los literatos insignes de Cataluña, desde Verdaguer y Guimerá hasta Ixart y Oller, enviáronle un regalo con mensaje. Varios jóvenes santanderinos diéronse aquel mismo año *a jugar al regionalismo* (2): se fundó *El Atlántico* como órgano del incipiente partido, y se publicó el *Album de Cantabria*. Pereda protegió ambas obras, y con don José Ramón López Dóriga, D. Amós de Escalante, D. Adolfo de la Fuente y D. Sinforiano Quintanilla intentó convertir la Sociedad Económica Cantábrica en Ateneo, centro y club del montañesismo. En 1891 presentó su candidatura para senador por la Económica de León y fué derrotado. En Mayo de 1892 acudió a Barcelona como mantenedor de los Juegos Florales: su discurso sobre *El Regionalismo*, de tonos templados y conciliadores, fué leído en catalán por D. Joaquín Cabot y Rovira. En Junio de 1893, Narciso Oller estuvo en Santander, y obsequiáronle con un banquete los

(1) Novelista y crítico de bellas artes y literatura muy en boga en la época a que se refiere el texto. Nació en Palma de Mallorca (13-Mayo-1845). Murió en Madrid (18-Enero-1902). Escribió en *La Dinastía* (Barcelona), *La Política* (Madrid), *La Ilustración Española y Americana, Revista de España, Revista Europea* y *La Época*, en que ejerció durante mucho tiempo y con gran aceptación la crítica de teatros. Del género de Octavio Feuillet son sus *Historias cortesanas (El guante, Dos cartas, La mujer del Tenorio, La Confesión* y *Dos Noches-buenas)* y algo recuerdan a *Edgar Poe* sus *Cuentos raros* (1890). En 1886 se publicó en Barcelona *(Arte y Letras)* su libro *Murillo: El hombre, El artista, Las obras*. Luis Alfonso era un escritor de talento, cultura, discreta originalidad y suma finura y elegancia: un espíritu conservador a la moderna.

(2) *Diario Montañés* (número extraordinario ya citado).

escritores de la ciudad, llevando la voz cantante D. José Pereda. Aquel año es *el terrible* en la vida del maestro: el suicidio de su hijo (2-Septiembre). Nunca se repuso de aquel golpe aunque lo atenuase la convicción de no haber sido voluntario atentado, sino accidente de locura. Vivió hasta el 1.º de Marzo de 1904.

B) Inútil empeño el de promover en la castellana castellanísima provincia de Santander un regionalismo a la moda catalana; en ella, como en todas, incluso la de Madrid, habrá partidarios de la descentralización administrativa, de que el Ayuntamiento y la Diputación tengan atribuciones más amplias que las señaladas por las leyes vigentes. Eso no es verdadero regionalismo. Éste no puede darse allí sino en un sentido puramente literario: estudio de las antigüedades y glorias de la provincia, descripción de sus bellezas naturales y de sus tipos sociales. Esto último lo ha hecho Pereda cumplidamente y por tan excelso modo que, según todas las probabilidades, tendrá que pasar mucho tiempo antes que florezca otro ingenio capaz de hallar nuevas perspectivas en el asunto y provocar en los lectores nuevas emociones. El estudio ha sido estimulado por Menéndez Pelayo. El gran polígrafo y el gran novelista son dos colosos de legítima gloria, de que podrá enorgullecerse justamente la Montaña hasta la edad más remota. Su influjo directo nótase aún, y se notará mucho tiempo, en Santander, ciudad de marinos y comerciantes, que, merced a ellos principalmente, es hoy una de las más cultas de la Península, centro literario donde se publican buenos libros y hasta los periódicos revelan frecuentemente el gusto y la ilustración de sus redactores. Hasta en los pueblos adviértese la existencia y el valor de este movimiento ennoblecedor; en el momento de escribir esta página llega a nuestra noticia la publicación de una linda novela en Castro-Urdiales: *Marichu*, por D. Luis de Ocharan Maza.

100. *Otros escritores montañeses: A) Amós Escalante. B) Enrique Menéndez Pelayo.* — En la imposibilidad de dar alguna cuenta, siquiera muy sumaria, de todos estos escritores, lo haremos sólo de dos de ellos.

A) Uno de ellos es D. Amós de Escalante, contemporáneo de Pereda. Nació (31-Marzo-1831). Murió (6-Enero-1902). Su primera época de escritor fué en Madrid, colaborando en *El Semanario Pintoresco Español, La Época* y *La Ilustración Española y Americana*. Hacia la época de la restauración volvió a la comarca nativa, y fué colaborador de *La Tertulia* (1), donde

(1) Revista de Santander publicada de Febrero a Junio de 1876 y 1876-1877 por D. Francisco Mazón, grande amigo de Pereda y hombre de singular carácter y aventuras. Fué de los principales de la tertulia de *La Cueva* (librería de Alonso). En 1875 puso librería en Santander, y allí reapareció la ya disuelta tertulia

publicó versos y artículos, unos firmados con su nombre y apellido y otros con el seudónimo de *Juan García*. Figuró después entre los redactores de *El Atlántico*, el diario regionalista montañés. Sus libros son: *Del Manzanares al Darro*, *Del Ebro al Tíber*, *Costas y montañas*, *En la playa (Acuarelas)* y *Ave, Maris Stella — Leyenda montañesa del siglo XVII* — (Madrid, 1877).

Menéndez Pelayo tenía en mucho a Escalante. Escribía a Laverde (17-Agosto-1877): "Los periódicos de Madrid han guardado silencio sobre el *Ave, Maris Stella*, de Amós. Ni Revilla ni los demás críticos contemporáneos han dicho una palabra. ¿Cuándo verán un libro como ese?" Bonilla San Martín comenta así estas frases del maestro: "Tenía razón Menéndez Pelayo. El autor de *Costas y montañas* es uno de nuestros más grandes prosistas del siglo XIX; pero era y es muy poco leído; y no está en eso el mayor daño, sino en que hay quien, con la osadía ignara que caracteriza a nuestros *super-críticos* de última hora, le juzga despectivamente sin conocerle". Sobre *Ave, Maris Stella* publicó D. Marcelino un artículo en *La Tertulia*, en que a vueltas de ponderar la prosa clásica del autor, reconoce algunos defectos: "Sólo pudiera notarse — dice — (y en este libro menos que en los anteriores) algún exceso de amplificación, cierta tendencia a desleir las ideas y a pararse cariñosamente en cada una, exornándola y ataviándola, aunque siempre con delicado gusto". Según Bonilla San Martín, la novela de Escalante pareció a Menéndez Pelayo *menos pesada que otras cosas suyas*.

De esta nota de pesadez creemos difícil redimir a *Juan García*. Era Escalante, sin duda, un escritor de mucha cultura, bien orientado en cuestiones de estética y de moral, y que, a fuerza de leer y releer nuestros clásicos del Siglo de oro, consiguió labrarse un estilo de orfebrería clasicista.

Una impresión personal del autor de este Resumen: tuvo durante muchos años sobre su mesa de trabajo el *Ave, Maris Estella*, y cuando se aburría de la labor, solía leer el primer capítulo de la leyenda, y deleitábase con aquellos párrafos tan bien construídos... ¡Nunca sintió el menor estímulo para leer el capítulo segundo!

---

de Pereda. Arruinado, vino a Madrid, donde se dedicaba a la venta de libros a domicilio. Pereda le quería muchísimo, y en sus estancias en Madrid iba siempre acompañado de Mazón, el cual, aunque de tan humilde oficio, era un cumplido caballero por su honradez, buena educación y finísimo trato y algo más que un simple aficionado a las Letras. En *La Tertulia* (revista) escribieron todos los buenos literatos santanderinos de aquel tiempo. Mazón nos regaló, cariñosamente dedicado, el tomo de la segunda época. Según leemos en el *Diario Montañés*, a *La Tertulia* siguió la *Revista Cántabro-Asturiana*, también editada y dirigida por Mazón, y de que no teníamos ninguna noticia y de que no hemos acertado a proporcionarnos ninguna colección ni otra referencia.

B) El otro escritor montañés que pide imperiosamente una referencia, aunque la necesidad impóngala brevísima, es Enrique Menéndez Pelayo, el hermano menor de D. Marcelino, y al que el maestro quería entrañablemente, con afecto que parecía paternal más que fraterno. Don Marcelino sentía singularísima complacencia, y aun admiración sincera por Enrique. Nos contaba un día el insigne literato agustino Fr. Restituto del Valle que en una larga conferencia que tuvo con D. Marcelino, y en que deseaba preguntarle sobre varios temas de literatura, no pudo hacerlo; porque el maestro estaba verdaderamente obsesionado con un libro que acababa de publicar su hermano, y no acertaba a hablar más que de eso.

El mérito de Enrique Menéndez Pelayo es positivo. Ha escrito artículos festivos y de costumbres, lindas piezas dramáticas, preciosas novelas como *La Golondrina* y *El Idilio de Robleda*, poesías en prosa como las contenidas en el tomo *Interiores* (1910) y en verso como las que forman el *Cancionero de la vida quieta* (1915). De las primeras ha escrito Bonilla San Martín: "No conozco nada, en nuestra literatura contemporánea, que supere "en su género a esas íntimas y exquisitas expansiones de un espíritu reco- "gido y modesto, que *ningún placer siente con tanta intensidad como el* "*placer de lo habitual, de lo cotidiano, de lo ordenado*, que sabe sacar a "la vida su jugo poético, sin temor de que a semejante poesía puedan "faltarle materia ni alimento, *puesto que todo lo espera, no de este ni el* "*otro estilo de vivir, sino del paso de la vida, de su esencia misma y no de* "*sus accidentes.*

"Leed aquella deliciosa *Apología del rincón*..., aquella delicada des- "cripción de *La tapia florida*..., la narración penetrante *Un alto*..., el "relato de las cosas vistas, cuando estudiante, *una tarde de domingo*, en "su casa de la calle de Valverde, en Madrid, casa *que tiene, como la vida*, "*una fachada al Desengaño*, los pequeños poemas en prosa *Voces que* "*no suenan, Vidas grises, Luna llena*, la bondadosa ironía de lo apacible, "y decidme si no experimentáis el sedante influjo de lo plácido, y no reco- "nocéis con el autor los encantos de la paz y del silencio, en medio de los "cuales *cobran voz y relieve las cosas menudas, las cosas humildes, que* "*son para ciertos espíritus las reinas de las cosas*".

La misma emoción infunden los versos del *Cancionero de la vida quieta:*

Mi vida está enamorada
y es el silencio su amante:
¡cuántas veces en sus brazos
le ha sorprendido la tarde!
. . . . . .

— Hay que triunfar — dicen muchos,
— que sólo vive el que triunfa —.
Yo pienso que quien se agita
no ha sabido vivir nunca.

Por más acertado tengo
elegir la vida obscura,
que si a Dios le hiciere falta
ya la pondrá donde luzca.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA XIII. - ARAGÓN, VALENCIA, BALEARES (1)

Regionalismo aragonés: A) Su carácter: B) Borao y su Diccionario. — *A)* El aragonés como dialecto hace mucho tiempo que ha desaparecido; pero aun por el aspecto del habla es la aragonesa una de las regiones más típicas de la Península: en primer lugar por el acento inconfundible con que allí se habla el castellano, en segundo por la extraordinaria riqueza del vocabulario regional, y en tercero por la singular energía que dan al lenguaje el pensar rectilíneo de los aragoneses y la franqueza en la expresión,

---

(1) **101.** *Regionalismo aragonés: A) Su carácter. B) Borao y su Diccionario.* — **102.** *Escritores aragoneses: A) Cultura en general: Minguijón. B) Estudios históricos: Don Vicente Lafuente.* — **103.** *Tres prosistas famosos: A) Costa. B) Ramón y Cajal. C) Cávia.* — **104.** *Otros escritores de renombre: A) Marcos Zapata. B) Valentín Gómez. C) Eusebio Blasco. D) Folk-lore: Carácter general. E) Novelas regionales de Polo Peyrolón.* — **105.** *Regionalismo valenciano: A) Aparisi Guijarro. B) Sabios valencianos: Vilanova. C) Historiadores y críticos de arte: Don Roque Chabás. D) Sanchís Sivera, Llorente, Tormo, Tramoyeres.* — **106.** *Poetas valencianos: A) El Padre Arolas. B) Consideración especial de las Orientales. C) Carácter moral de Arolas.* — **107.** *Llorente y Querol: A) Biografía de ambos. B) Llorente como poeta original. C) Como traductor en verso de poesías extranjeras. D) Querol como poeta.* — **108.** *A) Enrique Gaspar, Marcos Sánchez, Pérez Escrich. B) Dos oradores y un escritor alicantinos: Joaquín M. López, Emilio Castelar, Azorín.* — **109.** *Blasco Ibáñez: A) Biografía. B) Sus obras. C) Zola y Blasco. D) Crítica y ejemplos.* — **110.** *Baleares: A) Don José M. Quadrado. B) Escritores de la tertulia de Quadrado.* — **111.** *Don Miguel Mir.* — **112.** *Otros escritores mallorquines: A) Palou, Forteza, Isern. B) Don Fernando Patxot y la cuestión de quien fué el autor de "Las ruinas de mi convento".*

que es una de sus más celebradas características y de que alardean ellos con orgullo. En toda España son estimados singularmente los aragoneses por nobles y francos, por hombres serios y a la vez graciosos; la gracia aragonesa es tan apreciada como la andaluza, y por muchos harto más, viéndose en ella un humorismo *sui géneris* dimanado de la lógica severa en el discurrir y de la extremada sinceridad en el expresarse, combinadas con cierto rusticismo de carácter que choca por lo espontáneo y por diametralmente opuesto a las complicaciones de ideas y palabras propias de la exquisita cultura moderna.

Los aragoneses aman mucho a su región; pero tal amor no está contaminado con odio, ni envidia ni menosprecio a las otras regiones, quizás porque se sienten queridos y admirados en todas ellas, y oyen siempre enaltecer sus glorias regionales como las más puras y brillantes de la patria común. Habrá en Aragón partidarios decididos de la descentralización administrativa; pero esta tendencia no toma nunca el color de separatismo más o menos radical que en algunos catalanes y vascongados. Todo lo contrario: ni un Pompeyo Gener ni un Almirall aragoneses son verosímiles; colocada Zaragoza entre Madrid y Barcelona, comparte sus amores entre las dos grandes ciudades españolas, y puede creerse que si algún día se realizara el absurdo de que Castilla renegase del españolismo, no había de acompañarla Aragón en esta deserción inconcebible.

B) Don Jerónimo Borao y Clemente — nació en Zaragoza (21-Agosto-1821) y murió en la misma ciudad (20-Noviembre-1878) —, político, periodista, catedrático y literato, fué de ideas muy liberales que defendió con ardor en el periódico *La Libertad,* por lo que desterráronle para volver triunfante a Zaragoza con la revolución de 1854 (1). En aquel período revolucionario colaboró con Balaguer en *La Corona de Aragón*, defendiendo el lema liberal regionalista de entonces formulado por Balaguer: *La Corona de Aragón como recuerdo, modelo y ejemplo de patrias libertades; España liberal y regenerada como patria común; la unidad ibérica como ideal y aspiración suprema* (2). Escribió en otros periódicos de Zaragoza, Barcelona y Madrid, usando con frecuencia en los aragoneses el seudónimo de Asmodeo. Publicó en 1869 un tomo de *Poesías* (3). Compuso dos dramas históricos, cada uno de cuatro actos y en verso: *Los Fueros de la Unión* (1864) y *Alfonso el Batallador* (1868). Escribió de literatura: *Influencia de la literatura en el progreso político y social* (Discurso inaugural en la Uni-

(1) Publicó en 1855 la *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854.*

(2) Borao escribía en Zaragoza. Vicente Boix en Valencia. El periódico se publicaba en Barcelona, bajo la dirección de Balaguer, allí residente.

(3) Hiciéronse dos ediciones en el mismo año. La segunda en la *Biblioteca Barbieri.*

versidad de Zaragoza, 1.º-Octubre-1849); *El Amor en el teatro de Lope* (Discurso para el doctorado en Filosofía y Letras, 1868); *Noticia de D. Jerónimo Giménez de Urrea y de su novela caballeresca D. Claris el de las Flores*, 1866 (véase tomo II, pág. 388); *Lesage y su novela de costumbres Gil Blas de Santillana* (Prólogo a la edición de Gil Blas de la casa Manero, de Barcelona), 1867 (1). Como regionalista aragonés nos ha legado *Historia de la Universidad de Zaragoza* (1869), *La imprenta en Zaragoza* (1860), y lo más importante de todo, que es el *Diccionario de voces aragonesas, precedido de una introducción filológico-histórica* (1859) (2).

Asombra en este Diccionario el número de voces usadas en Aragón, y de que no tenemos noticia fuera de aquel antiguo reino. Seguramente que ni los mismos aragoneses sabrán todos de todas, pues muchas de ellas serán locales, de reducidas comarcas y algunas de un solo pueblo. Borao, a pesar de su vaga y sentimental tendencia regionalista, niega la existencia de un dialecto aragonés; laméntase de que tales palabras, tan castellanas como las que se usan en Burgos o en Valladolid, no estén incluídas en el *Diccionario de la Academia Española*. Es la misma queja que tuvo don Ricardo Palma respecto de las palabras usuales en el Perú. ¿Es justa esta queja tan repetida? ¿Es posible que un Diccionario, por voluminoso que sea, contenga todos, absolutamente todos los vocablos de un idioma tan difundido como el castellano? ¿Tienen el mismo derecho a figurar en el Diccionario general las palabras de uso común que las habladas sólo en una región o comarca? ¿Sería conveniente hacer en esta materia lo mandado en el Derecho Civil, o sea un diccionario correspondiente al Código, y luego apéndices con las variedades dialectales que vienen a ser como las legislaciones forales de la lengua?

Más de la mitad de la lengua castellana, decía ya Capmany, está enterrada. Enterrada viva, añade Unamuno, diciendo que él ha recogido centenares de dicciones corrientes en la región salmantina y que no están en el Diccionario. Este sepelio anticipado, sin embargo, no es efecto de que las palabras estén o no estén en el Diccionario, sino de la limitación de la retentiva humana, que no es capaz de conservar el considerabilísimo número de voces de una lengua como la nuestra. Y aunque se llegase a incluir todas las legítimamente formadas y consagradas por el uso, mientras se imprimiera el ingente libro, brotarían otras nuevas, y sería el cuento de nunca acabar. Como Unamuno observa juiciosamente, la riqueza de una lengua

(1) No hemos alcanzado a ver; pero sí la mención bibliográfica de *Poesías selectas de D. Juan Francisco Lopez del Plano, en gran parte inéditas, y ahora por primera vez coleccionadas y precedidas de un prólogo por D. Jerónimo Borao.*

(2) Segunda edición en el volumen IV de *Biblioteca de escritores aragoneses* (sección literaria).

no consiste en que tenga mayor o menor número de vocablos, ni uno más ni uno menos, sino en el reconocimiento de la flexibilidad de los comunes y usuales para formar otros nuevos, cuando la necesidad lo pida (1).

102. *Escritores aragoneses: A) Cultura en general: Minguijón. B) Estudios históricos: Don Vicente Lafuente.*— *A)* Ya hemos tratado de varios de los profesores y hombres de ciencia que hacen de Zaragoza uno de los más brillantes centros de la cultura nacional: Mendizábal (véase pág. 149), Asín Palacios (pág. 162), Hernández de Fajarnés y Gómez Izquierdo (pág. 165), Codera (pág. 429), Ibarra y García de Linares (pág. 433), del impulso dado en la misma ciudad a los buenos estudios lingüísticos y de erudición histórica por el valenciano Ribera y de la *Revista de Aragón* (pág. 434). A esta pléyade zaragozana se deben agregar: D. Benigno Bolaños, periodista carlista, uno de los últimos buenos cultivadores del artículo de fondo a la antigua usanza, o sea como disertador macizo y lógico; acreditó en la dirección de *El Correo Español* el seudónimo de Eneas, y, escolástico excelente formado en seminario, mereció que se dijese de él: *si D. Carlos pudiese subir al trono a fuerza de argumentos, ya lo hubiese traído Eneas.* Y D. Severino Aznar, hoy catedrático de Sociología en la Universidad Central, autor de muchas y excelentes obras de acción social católica. El actual catedrático de Historia del Derecho Español en la Universidad de Zaragoza, D. Salvador Minguijón, es uno de los mejores escritores contemporáneos en materias sociales, jurídicas y políticas: acreditale su libro de texto *Elementos de Historia del Derecho Español*, aún no acabado de publicar, y que por el copioso, razonado y modernísimo fondo, así como por su forma correcta, sencilla y aun amena dentro del rigorismo didáctico, debe considerarse como modelo de obras de este género. Y no menos sus artículos de refinado intelectualismo, copiosa erudición y a la vez populares; muchos de ellos están coleccionados en libros, v. gr., *Las luchas del periodismo* (1908). Minguijón es entusiasta regionalista tradicional. Cree que nada garantizará mejor la unidad española que el respeto a las libertades regionales. Así, v. gr., en uno de sus últimos artículos *(El Debate*, Agosto-1917) aduce como argumento el hecho, consignado en nuestro libro (véase tomo II, págs. 68 y 72), de no haber sido nunca tan fuerte y cariñosa esa unidad como en el Siglo de oro. Cuando nadie trataba de imponer a los catalanes la lengua castellana, dice el Sr. Minguijón, los catalanes escribían espontáneamente en castellano.

---

(1) *Sobre la lengua castellana.* — *Ensayos*, tomo III.

B) Los estudios históricos, muy cultivados en Aragón y protegidos por la Diputación de Zaragoza que ha publicado a sus expensas importantes obras antiguas, v. gr., los *Comentarios de las cosas de Aragón*, escrita en latín por el cronista Jerónimo de Blancas, y traducida al castellano por el escolapio P. Manuel Hernández (1878), han tenido un insigne representante en D. Vicente de la Fuente — nació en Calatayud (29-Enero-1816). Murió en Madrid (25-Diciembre-1889) — . Fué catedrático auxiliar en Alcalá de Henares, de Cánones en Salamanca y en Madrid, donde desempeñó el rectorado durante algunos años; académico de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.

Como canonista, además de su Disciplina Eclesiástica y de su libro de *Procedimientos Eclesiásticos* (en colaboración con el obispo de León, Gómez Salazar), compuso multitud de trabajos; su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas (25-Abril-1875) tratando *De la separación de la Iglesia y del Estado*, provocó una larga censura de Ortí Lara, titulada *El Ascetismo liberal*, en que tachaba de poco menos que de heterodoxa la pura doctrina del catolicísimo y fervoroso canonista; la autoridad eclesiástica amparó debidamente la honra de su fe, y D. Vicente decía: *estos inquisidores de ahora, como no pueden quemarle a uno el cuerpo se contentan con quemarle la sangre.* De chistes semejantes, unos de mejor y otros de peor gusto, salpimentaba sus conversaciones, sus lecciones de cátedra, y sus opúsculos y libros, y en esa constante afición al donaire, así como en su ruda franqueza para decirlo todo, aun lo que parecía contrario a sus ideas, sin melindres ni temor a los aspavientos de los timoratos, y en cierto atropellamiento de frase que deslucía en ocasiones la corrección de su estilo, mostró siempre a las claras su carácter aragonés de pura cepa.

Don Vicente de la Fuente ha sido uno de nuestros eruditos más estudiosos y sinceros: su *Historia eclesiástica de España o Adiciones a la Historia general de la Iglesia, escrita por Alzog* (1.ª edición, 4 tomos, 1855 a 1859; 2.ª, 6 tomos, 1876. Barcelona, *Librería Religiosa*), es todavía la única general que poseemos, y sólo ha sido corregida y ampliada parcialmente por monografías locales o de sucesos particulares. Sus estudios y trabajos acerca de Santa Teresa de Jesús le colocan en el primer plano de los teresianistas españoles: publicó y comentó las obras de la Santa en la *Biblioteca de Autores españoles* de Rivadeneira, llegando a reunir 409 cartas, muchas desconocidas hasta entonces, dirigió y anotó la edición foto-litográfica de los manuscritos conservados en El Escorial del *Libro de la Vida* y del *Libro de las Fundaciones*, y escribió el precioso libro *Casas y recuerdos de Santa Teresa en España. — Manual del viajero devoto para visi-*

tarlas (1883) (1). Contribuyó, finalmente, al esclarecimiento de la historia regional con sus eruditísimos *Estudios críticos sobre la Historia y el Derecho de Aragón*, publicados en la *Colección de Escritores Castellanos.*

103. *Tres prosistas famosos: A) Costa. B) Ramón y Cajal. C) Cávia.* — Tres escritores aragoneses, y que no han desmentido nunca su carácter regional, son de los más famosos de la España contemporánea: Costa, Ramón y Cajal y Cávia.

A) Don Joaquín Costa nació en Monzón (14-Septiembre-1846). Antes de cumplir los seis años de edad, trasladóse con sus padres, honrados y modestos labradores, a Graus, que puede ser considerada, y así lo hacía él, como su villa natal — *el león de Graus* le llaman algunos de sus entusiastas —, donde hizo largas residencias, y de donde pasó de esta vida a las cuatro de la mañana del 8 de Febrero de 1911. Desde la niñez acreditó el talento y la singular afición al estudio. Primero se hizo maestro superior, inmediatamente perito agrimensor, después doctor en Derecho, por último doctor en Filosofía y Letras: todo con el mayor lucimiento. Por oposición fué oficial letrado de Hacienda, profesor supernumerario de la Facultad de Derecho en la Universidad Central, y notario en Jaén; luego por traslado en Madrid. No logró ser catedrático numerario, aunque le incluyeron en la terna en dos oposiciones; probablemente nada le hubiese satisfecho como una cátedra universitaria, y no se descubre en su generación a nadie con mejores condiciones que él para desempeñarla. Académico de Ciencias Morales y Políticas (1887). De la de la Historia nada más que correspondiente (1880).

Joaquín Costa.
(1844 - 1911)

Hay que distinguir en Costa al hombre de acción del escritor, aunque ambos aspectos se relacionen íntimamente, pues poco escribió de pura especulación doctrinal o de mera curiosidad científica — Islas lybicas: *Cyraris, Cerue, Hesperia* (1887), *La Poesía popular española* y *Mitología y Literatura celto-hispanas* (1881) (2), *Estudios ibéricos* (1891-95) y algunos artículos y conferencias — ; nada de literatura amena. La preocupación de Costa fueron los problemas económicos — agricultura, comercio, indus-

(1) Es segunda edición corregida y aumentada del publicado en 1882 con el título de *Tercer Centenario de Santa Teresa de Jesús.*

(2) Véase tomo I, páginas 2 y siguientes.

tria — , los jurídicos y los políticos. Aunque racionalista y republicano, dió a su economía un sentido nacionalista que le asemeja más que a los stimithianos, a los políticos regeneradores del reinado de Carlos III. Azorín señala como precursores suyos a Cabarrús, Jovellanos, D. Fermín Caballero, autor del *Fomento de la población rural de España* (1863), y a cuantos han creido necesario para la regeneración nacional una influencia europea más intensa que la ordinaria (1). Quizás su precursor más concreto es Campomanes, fuerte aleación como él de economista y jurisconsulto con algo — importante pero subordinado a esos caracteres fundamentales — de erudito, geógrafo y curioso de todas las ciencias. Campomanes tenía el mismo ardor que Costa, la misma fiebre por la regeneración de España, creyéndola posible mediante sabias disposiciones legislativas y de gobierno.

Costa prefería la costumbre a la ley; pero el estudio profundo de las leyes fué uno de los objetivos principales de su vida. El *Diccionario* de Alcubilla era uno de sus libros predilectos (2). Pero así como en el siglo XVIII la preocupación por los intereses materiales y las acertadas disposiciones administrativas para su fomento engendraron el prosaísmo en la literatura, hasta en la poesía lírica, en Costa, a impulsos de la vehemencia con que sentía los males de la nación y el ansia de regenerarla rápidamente, así como de su talento literario, tomaban los estudios jurídicos y económicos, áridos de suyo, el color más pintoresco y algo que sobrepasaba de la elocuencia para ser verdadera y cálida poesía romántica.

"En su prosa — dice Azorín — palpitaba un realismo vigoroso, pro-
"fundo; por ella pasaban los campos secos, los míseros pueblos, los montes
"sin árboles, los sembrados ralos, los ríos hondos y desaprovechados, los
"labriegos expoliados por el fisco, los barcos de emigrantes que se alejan
"en el azul, los caciques explotadores, la falacia de los parlamentarios, la
"eterna tramoya del discurso grandilocuente, del *mañana*, de *las convenien-*

(1) *Precursores de Costa.* En *Clásicos y Modernos*, páginas 149 y siguientes.

(2) "Es artículo, decía, de primera necesidad. Se concibe la vida del Derecho en España sin Colec-
"cion Legislativa; sin el Alcubilla, no. Imposible dar un paso sin acudir a él en demanda de luz, de consejo,
"de orientación, si no existiese, habría que inventarlo". Y añadía que "tan usual y popular como en otro
"tiempo el Fleury entre los niños, el Nebrija o el Heinecio entre los escolares, y el Febrero entre los curiales,
"es hoy el Alcubilla en los Ministerios, en las Diputaciones y Ayuntamientos, en todas las oficinas, y en las
"Cortes, en los Tribunales, en los bufetes, en las bibliotecas, ateneos, casinos, etc."; ponderando, por último
la autoridad de Alcubilla, "los años de comunidad y magisterio, el auxilio que me ha prestado durante una
"gran parte de mi vida, así en el oficio de abogado como en los ocios de escritor, las fatigas que me ha evi-
"tado, los errores que sin él habría cometido y hecho cometer..."

No es de maravillar que nuestro insigne y vehemente polígrafo hablase así del Alcubilla, cuando con
términos aún más encomiásticos hablaron Thiers y Gambetta del Alcubilla francés, que es el *Repertorio
metódico y alfabético de legislación, de doctrina y de jurisprudencia en materia de Derecho civil, comer-
cial, criminal, administrativo e internacional*, obra de Dalloz y Vergé, de que dijo el Duque de Broglie:
"La [illegible] jurídica encerrada en 44 volúmenes y salida del cerebro de uno de los hombres que mejor
"la conocían" (*El Alcubilla.* — *Diario de Barcelona*, 11-Julio-1916.)

cias políticas, de *los derechos adquiridos...*" (1). Tenía el arte, además, de las frases sintéticas y definitivas: para expresar que debía el gobierno fomentar las obras de canalización, dijo que la política conveniente para España es la *política hidráulica;* para decir que debíamos tomar lo bueno de las naciones más adelantadas, afirmó que se imponía *la europeización de nuestra patria;* para significar que debíamos dejarnos de aventuras belicosas, recomendó *echar triple llave al sepulcro del Cid;* para recomendar que se atendiese a la agricultura, dijo que había que seguir *una política de calzón corto*, etc. La acción de Costa en este orden es muy anterior al desastre colonial de 1898. A la ciencia política corresponde apreciarla en su valor de fondo; en la esfera literaria sólo cumple proclamar que fué un gran orador y un gran escritor, y que su influjo en la didáctica sociológica ha sido y es considerabilísima. Y un contrarresto muy eficaz del lirismo modernista, con que se ha desarrollado simultáneamente.

B) Don Santiago Ramón y Cajal nació — 1.º-Mayo-1852 — en Petilla de Aragón. Este pueblo, de donde su padre era médico titular, pertenece a Navarra, aunque su nombre, situación geográfica y, como toda la Navarra que no es vascongada, también su carácter social, sean aragoneses. Sólo dos años vivió en el lugar de su nacimiento, habiéndose trasladado a esa edad a pueblos de Aragón: "mi verdadera patria — cuenta él — es Ayerbe, "villa de la provincia de Huesca, donde pasé el período más crítico y a la "vez más plástico y creador de la juventud... los años que median entre "los ocho y los diez y siete de mi edad..." (2). Por todo esto y por ser aragoneses sus padres, aragonés de pura cepa y por todos los aspectos debe ser considerado Ramón y Cajal. Su aragonesismo se refleja en su carácter, singularmente en la fuerza de voluntad (3), y en sus escritos donde resplandece la más ruda franqueza, y también en el españolismo, o sea en el amor ferviente a la unidad nacional; refiriéndose a la incertidumbre de su filiación navarra o aragonesa, dice que "es ventaja para mis sentimientos patrióticos que así han podido correr más libremente por el ancho y generoso cauce del españolismo abstracto" (4). Ser tan español es ser muy aragonés. Hace notar con honda tristeza que los catalanes eran muy españoles en 1873, y que ahora no lo son tanto (5). Sin duda es

---

(1) *Joaquín Costa*. En *Clásicos y Modernos*, pág. 258.

(2) S. Ramón y Cajal: *Recuerdos de mi vida*. Tomo I. — *Mi infancia y juventud*. Madrid, 1901-15, página 39.

(3) "Heredé de mi padre el culto a la voluntad, la convicción de que el querer es poder..." *(Recuerdos...*, pág. 20). Si el aragonés se empeña en meter la cabeza por la pared, la mete, dice el vulgo.

(4) *Recuerdos...*, pág. 25.

(5) *Recuerdos...*, pág. 328.

equivocada esta apreciación; pero muy expresiva del sentir españolista de quien la hizo.

En Ramón y Cajal hay que distinguir al sabio, al pensador y al literato. Por lo primero es indiscutible. Médico militar en la última guerra civil (Cataluña) y en la primera de Cuba, director del Museo Anatómico de Zaragoza, catedrático de Anatomía en Valencia y de Histología en Barcelona y en Madrid, ha hecho descubrimientos y escrito monografías, elogiados por Lenhossech, Edinger, Oppel, Koollicker, Lacki, Ilis y otros sabios esclarecidos; es doctor honorario de la Universidad de Cambridge, fué llamado a Londres para inaugurar el curso de la Sociedad Real de Ciencias, galardonado con el premio Nobel, en suma, nadie se ha permitido en este punto la menor objeción, y todos los hombres de ciencia, así españoles como extranjeros, están a una para ensalzarle.

Santiago Ramón y Cajal.
(1852)

Sus dotes de pensador pueden ser estudiadas en sus escritos de carácter extracientífico, en el sentido estricto — demasiado estricto a nuestro juicio — que dan a la palabra *ciencia* los positivistas modernos. Verbigracia, en las *Reglas y consejos sobre investigación biológica.* Azorín elogia extraordinariamente este libro: sus reglas, dice, no son únicamente para el investigador biólogo, sino para toda clase de estudiosos y científicos, incluso para los críticos literarios e historiadores de las Letras. Es "como *El Criterio* "de Balmes, hecho por un verdadero hombre de ciencia y en el cual se "hayan aprovechado todas las aportaciones del saber y del sentir mo-"derno, a más de la rica experiencia de uno de los cerebros contemporá-"neos más poderosos" (1). En cambio Pío Baroja descarga sobre el mismo libro uno de sus descomunales trancazos. "En un libro — dice — de con-"sejos a los investigadores de Ramón y Cajal, libro de una tartufería des-"agradable, este histólogo, que como pensador siempre ha sido de una "mediocridad absoluta, habla de cómo debe ser el joven sabio, lo mismo que "la Constitución de 1812 hablaba de cómo debía ser el ciudadano espa-"ñol" (2). A nuestro juicio, ni Ramón y Cajal es pensador mediocre, ni en su libro hay tartufería en ningún grado — el sabio histólogo es de una sinceridad absoluta — ; pero es positivista, y, como tal, se ha expatriado

(1) *Un libro de Ramón y Cajal.* En el tomo *Los valores literarios,* páginas 75 y siguientes.
(2) *Juventud, Egolatría,* pág. 48.

voluntariamente de la Teología y de la Metafísica, y todo lo espera de la agudización de los sentidos y del cerebro, los cuales quizás lleguen, en su sentir, no sólo a conocer los fenómenos sino el *porqué de los fenómenos*, esto es, el secreto de la vida y del pensamiento. Creemos firmemente que Ramón y Cajal sería como pensador harto más de lo que es, si no hubiese apagado en su mente esas dos antorchas de la fe y de la razón cuya luz no han rechazado tantos investigadores insignes como él.

Como escritor creemos a Ramón y Cajal tan indiscutible que como sabio. Azorín "hace constar el placer que causa el ver a un hombre que "por sus trabajos parecería ajeno al arte de la prosa, escribiendo en un "estilo verdaderamente literario, un estilo claro, preciso, limpio, ameno, "insinuante", y cómo "hace honor, con la pluma en la mano, a esa gran "estirpe de prosistas aragoneses de donde han salido los Argensola, Pala- "fox, Gracián, Mor de Fuentes, Costa, etc."

Aún nos parecen tibios estos elogios. El ya citado libro *Recuerdos de mi vida* es, sin ninguna duda, uno de los más bellos y sugestivos de nuestra literatura contemporánea, por su sencillez de buen gusto, por la sinceridad que le hace asemejarse a las mejores novelas picarescas del Siglo de oro o a las mejores páginas de Torres Villarroel, por la seriedad amena, por la abundantísima copia de pensamientos y observaciones originales y felices, por la intensa cultura de que está henchido, y que siempre enseña sin enfadar nunca. Véase como muestra un párrafo del capítulo I, en que después de habernos dicho que su madre fué guapísima, añade:

"La ley de herencia da, de vez en cuando, bromas pesadas. Parecía "natural que los hijos hubiésemos representado, así en lo morfológico "como en lo intelectual y moral, una diagonal o término medio entre los "progenitores; no ocurrió así desgraciadamente, y de la belleza incompa- "rable de mi madre, belleza que yo todavía alcancé a ver, y de sus exce- "lentes prendas de carácter, ni un solo rasgo se conserva en los dos her- "manos, ni siquiera en nuestras hermanas que fué lo peor. Sólo nuestra "hermana Jorja heredó los hermosos y expresivos ojos de mi madre, pero "sin ningún otro rasgo de su exquisita belleza.

"Los demás hermanos somos, tanto en lo físico como en lo intelectual, "la reproducción perfecta de mi padre, repitiendo hasta la saciedad sus "rasgos fisionómicos y morales; circunstancia que nos ha condenado, en "nuestra vida de familia, a un régimen de monotonía inaguantable.

"En efecto, la conformidad de gustos, de aptitudes y de inclinaciones, "en vez de ser motivo de armonía y de paz, es causa frecuente de disgusto "y desavenencia; porque cada cual, por tendencia natural de su espíritu, "busca en los demás aquello que él mismo no posee, y se aburre y disgusta

"al ver repetidos en los otros los defectos de que adolece, sin la compensa-
"ción de hallar las virtudes y talentos que la naturaleza le negó. A la manera
"del concierto musical, la armonía moral resulta, no del unísono vibrar de
"muchos diapasones, sino de la combinación de notas diferentes. Por mi
"parte, siempre he sentido antipatía contra esas familias homogéneas,
"cuyos miembros parecen cronómetros fabricados por la misma mano, los
"cuales adelantan o retrasan sincrónicamente según la estación, y en
"quienes una palabra lanzada por un extraño, provoca una reacción
"mental uniforme, subrayando y acentuando los demás la frase dada por
"uno de ellos, como si las lenguas de la familia entera estuviesen uni-
"das por un hilo eléctrico y regidas por un solo cerebro. Afortunadamente,
"y en lo referente a nosotros, la heterogeneidad del medio moral, es decir,
"las condiciones algo diversas en que cada uno de mis hermanos ha vivido,
"nos han preservado en gran parte de los males y fastidios inherentes a la
"uniformidad".

C) Don Mariano de Cávia no es sociólogo ni jurista como Costa, ni sabio histólogo como Ramón y Cajal, sino sencillamente periodista; no ha escrito libros, sino sólo artículos en el *Diario Democrático,* de Zaragoza, que dirigía en 1880, en *El Liberal*, en *El Imparcial* y otros periódicos; los libros que con su nombre corren, como *Azotes y Galeras* (1891) y *Grageas* (1901), son colecciones de artículos ya publicados. A fuer de periodista, de todo o de casi todo ha tratado en la prensa diaria, habiendo acreditado en ella lo mismo sus crónicas taurinas firmadas con el seudónimo de *Sobaquillo* que las sociales, literarias y hasta filosóficas tituladas *Platos del día* y los palmetazos lingüísticos y gramaticales de *Un Chico del Instituto.*

La importancia literaria de Cávia, que justamente le ha llevado a la Academia Española y granjeádole general estimación, aun de los más doctos y de mejor gusto, dimana, no de que haya escrito de todo — esto suelen hacerlo todos los periodistas, exígelo el oficio — sino que de todo ha escrito con conocimiento de causa, revelando una cultura tan extensa como profunda, y siempre lo ha hecho con estilo propio, castizo y original, expresión sincera de la originalidad de su pensamiento. El periodismo es un género literario, y así hubo periodistas mucho antes que hubiera periódicos, v. gr., Pedro Mártir de Angleria que nos dejó en sus cartas la historia periodística del reinado de los Reyes Católicos (véase tomo II, página 24); si Cávia hubiera florecido en la misma época, habría sido, como Angleria, un humanista de periódico.

El P. Blanco García no juzga bien a Cávia, al calificarle de "espíritu
"superficial, burlón y escéptico, que parece una racha de viento frío colado
"de los Pirineos, que nació en Aragón por capricho de la naturaleza, care-

"ciendo de todas las cualidades de aquel noble país, que su alma es ge-
"mela de la de Voltaire, rica de savia intelectual y huérfana de senti-
"miento, que ve los hombres como una comparsa de muñecos de trapo y
"todas las cosas de la vida como partes de una comedia bufa. . . , etc." (1).
Tampoco acierta Baroja clasificándole entre "los retoricistas castizos, a los
"que si se les ocurre decir algo de manera sencilla, lógica y moderna, bus-
"can una vuelta para decirlo de una manera complicada y antigua" (2).
Cávia es muy liberal, no es respetuoso con las enseñanzas de la Iglesia, sino irreverente, y a veces se pasa de ello, es satírico, y, como tal, unas veces en mayor y otras en menor grado; pero de aquí a que sea su alma gemela de la de Voltaire queda mucho que andar. El sentimiento patriótico y el sentimiento regional, así como el noble entusiasmo por la bondad, verdad y belleza parecen congénitos en él. Su artículo contra los demagogos de Zaragoza que apedrearon en cierta ocasión el templo del Pilar no es, por cierto, de un volteriano, aunque algún católico bien instruído pudiera encontrarlo de aire más regional que religioso.

Mariano de Cávia.
(1855)

En cuanto al estilo, es castizo, casticísimo, y aun ha solido actuar de caballero de la Lengua castellana, defendiéndola contra los follones y malandrines que la escarnecen y ensucian con torpes vocablos; pero este casticismo no ha sido nunca el purismo intransigente y estacionario que rechaza todo neologismo — precisamente uno de sus primores ha sido aclimatar palabras nuevas castellanizando los vocablos exóticos puestos en circulación por el uso — y en nada se parece su lenguaje al de los clásicos del Siglo de oro, cuya imitación sistemática es la que podria justificar o dar pretexto a la inculpación de retoricismo castizo. Cávia huye del hipérbaton clasicista, y así nunca busca la manera complicada y antigua de decir las cosas, a no ser en burla, como hacia Cervantes, sino la natural y sencilla que es la suya propia. En prueba de ello véanse algunos párrafos del artículo, titulado *Responso pagano*, que escribió cuando la muerte de Rubén Darío *(El Imparcial*, 10-Febrero-1916).

---

(1) *La Literatura Española en el siglo XIX*, tomo II, pág. 261.
(2) *Juventud, Egolatría*, pág. 97.

El asunto y el modo de concebirlo podían haber excusado aquí algún arcaico retorcimiento de frase. Cávia, sin embargo, mantiénese sencillo, natural y moderno. He aquí los párrafos:

«ANTE LA HUESA RECIÉN CERRADA DE RUBÉN DARÍO

La prosa de la existencia inquieta ha devorado a un hombre que, por haber nacido bajo el pleno y amoroso patrocinio de Apolo, parecía destinado a alcanzar las cumbres de aquella noble, suave, risueña serenidad con que el poeta viejo contempla lo que deja tras de sí y saborea en vida los primeros juicios de la posteridad. Rubén Darío ha jugado con la vida como jugaba con la rima y el ritmo en sus caprichos malabarescos; y la vida — que empieza por tolerarnos todo y concluye por no perdonarnos nada — se ha vengado del que la atropellaba sin reparos, jinete en un corcel de luminosas crenchas y sonoro resoplar, que si no era el mismo Pegaso, por palafrén digno de un rey de la poesía española le tuvimos en ambos hemisferios del planeta.

Las espinas han podido más que las rosas en las sienes de Rubén Darío, y los Caballeros de la Quimera se han quedado sin un egregio paladín. Es fama entre estos soñadores que al hacer el poeta, el artista, el sembrador de ideas, el evocador de imágenes, su entrada triunfal en los campos de perenne reposo que se extienden más allá de la laguna Estigia, le acompañan en fantástico cortejo las múltiples figuras y representaciones de cuanto amó, creó, cantó, inspiró e infundió también en los demás, durante su paso por la tierra.

Si esto es como lo tengo aprendido en mis desordenadas lecciones con los Caballeros de la Quimera, juro al Pindo que la entrada de Rubén en "el centro de las almas" dejará maravillados a todos los inmortales, por muy hechos que estén a ver séquitos raros y heterogéneas cabalgatas.

¡Lo que gozará con tal espectáculo Víctor Hugo, el amador y forjador de las grandes antítesis! Porque ¿cómo dudarlo? este semidiós del Parnaso moderno será de los primeros en salir a dar la bienvenida a quien fué rendido devoto de su numen. Víctor Hugo le ofrecerá en copa de oro el néctar de los dioses; no sin que este sumo agasajo provoque un irónico mohín en la cara socrática de Pablo Verlaine y en el semblante alucinado de Edgardo Poe.

— ¡Si fuera ajenjo! — murmurará el autor de las *Fiestas galantes*.

— ¡Si fuera whisky! — susurrará el poeta de *El Cuervo*.

Andrés Bello ofrecerá a Rubén Darío el laurel clásico que regaron las aguas de Hipocrene. Don Alonso de Ercilla, la refulgente espada con que

saludó, más que combatió, a los valerosos indios de Arauco. Sendas guirnaldas de flores tropicales le brindarán los dos Heredias: el que cantó en castellano la grandeza del Niágara y el que ensalzó en francés a los conquistadores. ¿Cómo enumerar a todos los ascendientes y hermanos del poeta? Al frente del tropel hispánico irá D. Luis de Góngora.

— Venid acá — dirá el cordobés al americano — ; venid y dadme los brazos, hijo mío.

Y empezará el desfile del cortejo. ¡Singular, peregrino, tumultuoso y asombroso cortejo, capitaneado por el Genio y la Incoherencia!

Junto a las flautas de oro de los efebos délficos, los clarines estridentes de Pizarro y las dolientes chirimías de Atahualpa; junto a los violines que acompañaron las gavotas de Versalles y Aranjuez, el palmoteo brutal de las "juergas" madrileñas y sevillanas; en pos de las Nueve Musas, una caterva de mozas vocingleras, entre las cuales se verá a la Gananciosa y la Cariharta del patio de Monipodio revueltas con la "Grille d'Egout" y la "Casque d'Or" haciendo cabriolas cancanescas. ¡Toda la lira de la Poesía y toda la zambomba de la bacanal!

El poeta vendrá asentado en el mismo carro de oro, tirado por tigres a quien el Genio domó, en que el divino Baco hizo su viaje triunfal a la India. Detrás del carro, las tres Gràcias lanzando rosas y jazmines sobre el poeta. Y en pos de las tres Gracias, los Siete Pecados Capitales con el acoso de sus voces roncas.

Princesitas tristes, princesitas rubias, princesitas lejanas, deshojando las flores de la Ilusión y el Desengaño; caballeros velazqueños atusándose el bigote; penitentes y encapuchados entonando el "mea culpa" del arrepentimiento; Cyrano de Bergerac dando el brazo a Agustín de Rojas; tilingos de Buenos Aires leyendo a Rubén en *La Nación* y trasnochadores de Montmartre brindándole la "última" botella de Champaña; ruiseñores del Generalife, y tras de ellos, las urracas de la crítica cicatera; cisnes arrogantes, los cisnes que adoró el poeta, y en pos de su cohorte majestuosa, otra de gansos, los gansos que remedan ridículamente a los cisnes del excelso cantor.

Así como en los triunfos de los Césares y caudillos romanos no faltaba el voceador de improperios, a fin de que los vitores y loores no desvaneciesen al triunfador, tampoco faltará en el glorioso cuanto abigarrado séquito de Rubén Darío la ralea servil de sus imitadores, de estos que no han sabido imitarle más que en sus licencias caprichosas, en sus escapatorias a la turbia región de la extravagancia, sin acertar a iluminar la imitación simiesca con un solo rayo de aquel numen que hoy, depurado por el Dolor y por la Muerte, entra en la definitiva y soberana esfera de la Gloria. . ."

104. *Otros escritores de renombre: A) Marcos Zapata. B) Valentín Gómez. C) Eusebio Blasco. D) Folk-lore: Carácter general. E) Novelas regionales de Polo Peyrolón.* — *A)* Otros escritores aragoneses han brillado en la literatura nacional con luz propia sin perder los rasgos típicos de su simpática patria chica. Tales son, entre otros, los periodistas y literatos Marcos Zapata, Valentín Gómez y Eusebio Blasco. El primero, nacido en Ainzón, de la provincia de Zaragoza (1844), se hizo aplaudir con sus dramas *La Capilla de Lanuza, El Castillo de Simancas, El Solitario de Yuste, Camoens, La Piedad de una Reina, Un caudillo de la Cruz* (arreglo del drama catalán *Otger)* y los libretos de zarzuela *El Anillo de hierro* y *El Reloj de Lucerna.* Era Zapata un versificador sonoro que ponía en labios de sus personajes teatrales un lenguaje anacrónico y lleno de lugares comunes; pero que con elocuencia tribunicia arrebataba al público. He aquí, v. gr., cómo el comunero Maldonado contaba la rota de Villalar en *El Castillo de Simancas:*

. . . . . .

¡Arriba!, clama potente
El animoso Padilla;
Y arriba sube la gente
Y a la traición aportilla,
Y echa a la traición del puente.

¡Mas todo, todo se allana
De la fuerza a la opresión!
Desde una altura cercana
Iba mermando el cañón
La leyenda castellana.

Y ante la muerte y su imperio
Quedó al fin tanto coraje
En fúnebre cautiverio,
Y aquel tétrico paraje
Convertido en cementerio.

Padilla fué acribillado;
Bravo, en su inmortal fatiga,
Como fiera acorralado;
Y yo caí ensangrentado
Entre la turba enemiga.

¡Mas queda en pie la traición,
La patria sin restaurar,
Castilla sin corazón . . .
Y en su funeral crespón
El cadalso en Villalar!

. . . . . .

Cuando el P. Blanco García escribió *La Literatura Española en el siglo XIX* (1891), deciase de tales versos: "Deslumbra el áureo brillo de una "versificación como la que se admira en el parlamento de Maldonado..., etcétera". Veintiséis años después, ningún crítico que se tenga en algo puede pasar por *esa traición que aportilla el animoso Padilla, echándola después del puente*, ni por *el cañón que iba mermando la leyenda castellana*, ni por *la inmortal fatiga de Bravo*. Otras aberraciones del gusto han sucedido a las antiguas; pero éstas parecen definitivamente pasadas. Sin embargo, ¿no serían hoy aplaudidas por el público esas quintillas bien declamadas por un actor de condiciones? (1).

B) Valentín Gómez — nació en Calatayud (1844) y murió en Coruña, siendo gobernador de la provincia (28-Noviembre-1907) — , político y escritor carlista, dirigió en Madrid *La Reconquista* (1869-1873) y, durante la guerra civil, *El Cuartel Real* en Tolosa, después conservador de la derecha *(La Gaceta de Fomento* y *El Movimiento Católico)*, era un impecable prosista, fácil, correctísimo y ameno, sin ninguna afectación de casticismo — sus artículos pueden servir de modelos de buen decir — . Sus obras teatrales — *La novela del amor, La dama del Rey, Un alma de hielo, El celoso de sí mismo, Arturo, La flor del espino, La ley de la fuerza, El mayordomo*, y los melodramas extranjeros *El soldado de San Marcial* y *El perro del hospicio* — están bien compuestas y escritas tan correctamente como sus artículos políticos, religiosos, sociales y de crítica histórica y literaria; pero denuncian muy a las claras las influencias de Calderón, García Gutiérrez, Tamayo, Ayala y Echegaray, acreditando la falta de una dirección propia ú original en su autor. Inferiores, aunque también bien escritas, son sus novelas de mero entretenimiento en que tomó por modelo a novelistas extranjeros de tan poco fuste literario como Mayne-Reid.

Eusebio Blasco.
(1844 - 1903)

C) De más nombradía fué Eusebio Blasco — nació en Zaragoza (28-Abril-1844) y murió en Madrid (25-Febrero-1903) — . A los veinte años aban-

(1) El estreno de *La Piedad de una Reina* originó un incidente político en 1887 y dió gran notoriedad a Zapata. Gobernaban los liberales, y al Duque de Frías (gobernador de Madrid) y a D. Venancio González (ministro de la Gobernación) se antojó que la reina del drama era la Regente Doña María Cristina, disfrazada de reina de Suecia. Fué prohibida la representación, y no sólo protestaron airadamente la Asociación de Escritores y Artistas, la de Autores Dramáticos y la mayor parte de los periódicos, llegando a suspenderse las funciones en todos los teatros, sino que Romero Robledo y D. Gumersindo de Azcárate interpelaron al gobierno. Durante muchos días no se habló ni se leyó en Madrid más que de *La Piedad de una Reina*. Parecía que el trono y el mundo se venían abajo.

donó su ciudad natal. Su labor periodística y teatral es formidable; harto más copiosa que selecta. Todo lo suyo tiene por lo menos algo de ingenio; nada de cuanto hizo puede tenerse por acabado y perfecto en su género. Da la impresión de que escribía muy de prisa, y de que siempre tenía algo personal que decir, aunque ese algo fuese con suma frecuencia insignificante. Hombre sin ideas religiosas, políticas ni literarias arraigadas y que orientasen su pensamiento, escribió en *La Discusión* con Rivero, en *La Democracia* con Castelar, dirigió *Vida Nueva* y fué colaborador de *La Época* y hasta de *La Ilustración Católica*. Dominó la lengua francesa hasta ser redactor de plantilla en *Le Figaro*, de París, donde firmaba con los seudónimos de *Rabagás* y *Mondragón*, utilizados también en sus correspondencias parisienses de *La Época*. Como autor dramático tuvo la triste gloria de iniciar el género bufo con *El Joven Telémaco* (22-Septiembre-1866), y la más grata de componer algunas piezas de mejor clase, v. gr., *El Pañuelo blanco*, obrita del género de Scribe, inspirada en un apólogo de Musset; pero bien compuesta y que gozó del favor del público durante muchos años. De los escritores aragoneses de nombradía es Blasco en el que menos se refleja el carácter regional.

D) El *folk-lore* aragonés es abundante y característico aunque poco variado. Principalmente se manifiesta en dichetes, réplicas y cuentos, algunos propios o privativos de la región, otros comunes a la península entera y aun al mundo todo; pero que se han *aragonizado* fuertemente al ser repetidos o adaptados en la región. Se han publicado y constantemente se publican muchas colecciones más o menos copiosas de *cuentos baturros*, entre los que no es fácil distinguir los auténticos o verdaderamente tomados del pueblo y los inventados; y en comedias, novelas y aun artículos de periódico, se hacen pasar por aragoneses genuinos dichos, salidas y frases que, a veces, serán desconocidos en Aragón. La colección que parece más seria es la titulada *Cuentos, dichos, anécdotas y modismos aragoneses que da a la estampa un soldado viejo natural de Borja* (Primera serie, 1881; Segunda, 1885). Es de notar que la mayoría de los cuentos baturros, lejos de ponderar el talento natural o ingeniosidad del hombre del pueblo, ponen de manifiesto su rudeza, v. gr., el del baturro de Magallón que iba en su burra con una talega de trigo, y advirtiendo que el animal no podía con tanta carga, echóse al hombro la talega para aliviar a la burra del peso; o el de otro baturro que al oirse llamar *bruto* contestó: *aun crezo* (crezco). Parece como que la musa popular se complace en la extremada rudeza de sus rústicos héroes, o que considera esta misma rudeza como cualidad inherente a la sencillez y sanidad del corazón. Los aragoneses, en general, no se las echan de listos ni de sabios, y esta modestia suya les libra de la

pedantería; quizás sea esto uno de sus aspectos regionales más simpáticos. En otros cuentos de Aragón la gracia está en *las picardías*, o sea en las palabras groseras, en las interjecciones y en los adjetivos que no deben decirse nunca y menos ante señoras y personas de respeto.

E) A raíz de la revolución de 1868 intentó felizmente D. Manuel Polo Peyrolón el cultivo de la novela o cuento regional aragonés por el estilo de los vascongados de Trueba y andaluces de Fernán Caballero. Nació Polo Peyrolón en Cañete, provincia de Cuenca (11-Junio-1846), de padre valenciano y madre aragonesa, de Gea, pueblo en un ameno valle de la sierra de Albarracín, regado por el Guadalaviar, donde pasó él largas temporadas de su infancia y juventud; y terminadas en Madrid sus carreras de Derecho y Filosofía y Letras — creemos que cursando el doctorado de la segunda —, publicó en *El Obrero de la Civilización*, revistilla editada por los alumnos de la Central, el cuento *La Flor de las Vegas*, más adelante titulado *El Sí de una serrana,* que es una imitación bien hecha de los *Cuentos de color de rosa,* de Trueba, con menos lirismo y más tendencia a la exacta pintura de las costumbres campesinas de la sierra de Albarracín. En la *Biblioteca de novelas morales*, *La Familia Cristiana*, editada por Pérez Dubrull, donde salieron las últimas producciones de Fernán Caballero, y recomendada por éste o ésta la primera novelita del P. Coloma, publicáronse luego otros tres cuentos del mismo género: *Los Mellizos*, *La Tía Levítico* — especie de Simón Verde con faldas — y *Lo que puede una mujer*, en que aunque el argumento en lo fundamental recuerda un cuento de Trueba, el asunto muy desarrollado y el estudio de las costumbres populares, sin apartarse del idealismo cristiano propio de la escuela, leal y profundo, le dan los caracteres de verdadera novela regional. Los cuatro cuentos aparecieron coleccionados en un tomo (1893) de *La Ilustración Popular Económica*, de Valencia, con el título de *Realidad poética de mis montañas*, y reimpresos (1876) en Barcelona con el menos poético de *Costumbres populares de la sierra de Albarracín.* Pereda dedicó a esta colección un artículo encomiástico en *La Tribuna,* de Santander. Más adelante vieron la luz *Los Mayos*, la mejor de todas estas novelas, en *La Civilización* (1), y tanto gustaron a Menéndez Pelayo que escribió su prólogo para la edición aparte. El maestro elogia en *Los Mayos*, y en las otras novelas regionales de su autor, el sabor español, y sobre español aragonés, aunque de aquella

(1) Revista que dirigió en Madrid D. José M. Carulla, natural de Igualada, buen católico y escritor ilustrado y laborioso; pero a quien sus extravagancias de estilo han dado una burlesca celebridad. Antes de la revolución del 68 fué corresponsal de *La Esperanza,* en Roma, y sus cartas eran comentadas por la prensa liberal y por los mismos carlistas en términos que excitaban la general hilaridad. Se cuenta que Aparisi Guijarro le escribió humoristicamente: "Usted no puede volver a Madrid si no mata al Papa o prende fuego

parte de Aragón que participa un tanto de las costumbres valencianas, el desembarazo y la gracia, fidelidad en la pintura y galas de estilo, las descripciones de regocijos y festejos, la viveza, animación y soltura de los diálogos y la maestría en el manejo de la lengua. Es de lamentar que ni Polo Peyrolón ni otros hayan continuado por este camino de la novela regional aragonesa (1).

105. *Regionalismo valenciano: A) Aparisi Guijarro. B) Sabios valencianos: Vilanova. C) Historiadores y críticos de arte: Don Roque Chabás. D) Sanchís Sivera, Llorente, Tormo, Tramoyeres.* — *A)* Ya queda dicho (pág. 396) que la literatura en valenciano no es sino una variedad de la regional en Valencia. El núcleo de ésta es literatura castellana. Y los buenos escritores de la región se han distinguido por la pureza en el manejo de la lengua de Castilla. Así D. Antonio Aparisi Guijarro — nació en Valencia (1815) y murió en Madrid (5-Noviembre-1872) repentinamente, cuando iba en un coche de plaza con su amigo Gabino Tejado a la función del Teatro Real — . Como poeta fué desigual, muchas veces incorrecto, prosaico y frío, notándose siempre su imitación de Garcilaso, Fray Luis, Herrera o Quintana. Su prosa es elocuente y poética, muy castiza, influída por el sentimentalismo de Chateaubriand que le da un tono artificiosamente quejumbroso. Con el título común de *Pensamientos* escribió muchos artículos de prosa poética y fondo filosófico-cristiano que es donde más resplandece su estilo. Muestra de estos pensamientos: "*Morir para quien muere en Jesucristo "es saltar al bajel que aborda a las playas eternas; es dormirse entre*

---

a San Pedro". Después de la Restauración publicó dos traducciones de la Biblia en verso, y Eduardo del Palacio, que a la sazón escribía en *El Imparcial* (1884), tuvo para desternillar de risa a España entera comentando versos como éstos:

Por Henoch procreado
Fué Irab, Maviel por éste: felizmente
Por éste fué engendrado
Mathusael potente
Que vida dió a Lamech alegremente.

La última aparición poética de Carulla fué con un drama estrenado en la Princesa, donde decía uno de los personajes:

Me llamo don Juan Elarrio
Y soy alcalde de barrio.

(1) Polo Peyrolón, catedrático de Psicología en el Instituto de Teruel hasta 1879, y después del de Valencia, ha escrito, además de sus libros de texto y otros de carácter científico *(Supuesto parentesco entre el hombre y el mono, Discursos académicos,* etc.), multitud de obras de propaganda católica, algunas en forma de novela, cuentos y diálogos. Tiene una novela de costumbres urbanas valencianas: *Solita* o *amores archiplatónicos.* Nada de la importancia literaria de sus cuentos albarracinenses.

"*los hombres y despertar entre los ángeles*". Galanísimos son sus escritos de abogado, aunque los calificara él de *ruin prosa forense*, y lo mismo sus defensas criminales tan elogiadas por Castelar (1) que sus alegatos civiles, canónicos y administrativos. No menor efecto conseguía su palabra en el parlamento, a que concurrió como católico tradicionalista independiente durante el reinado de Isabel II, y como carlista en las primeras cortes de D. Amadeo. En 1865, combatiendo el reconocimiento del reino de Italia, para expresar que este suceso divorciaba del trono a los elementos conservadores y lo entregaba a los revolucionarios, dijo poéticamente con una frase del gran dramático inglés: "Alguien espera que se haga este reconocimiento para decir en alta voz: *¡Adiós, mujer de York, reina de los tristes destinos!*" Al caer tres años después Isabel II, como Isabel de York reina de los destinos más tristes, este bello apóstrofe tomó el color de una profecía.

Aparisi, en su oposición al moderno liberalismo y en su amor a la tradición católica medioeval, vió en los antiguos fueros la verdadera libertad política tan opuesta al absolutismo de los reyes como al absolutismo de los parlamentos, y así fué el primero que proclamó el restablecimiento de los fueros como base de constitución política: es la idea que inspira *La Tradició Catalana*, de Torres y Bages (véase pág. 318), y la que ha sistematizado y defiende actualmente D. Juan Vázquez de Mella y con él los jaimistas incluso los catalanes que acaban de fundar en Olot una revista con el mismo título y espíritu que el libro del Obispo de Vich, contra el regionalismo aconfesional o liberal de Prat de la Riba y Cambó (2).

B) Ha contribuído Valencia a la cultura general de la nación con sabios de primer orden como el insigne *D. Juan Vilanova y Piera* — nació (5-Mayo de 1821) y murió (7-Junio-1893) —, catedrático durante cuarenta años de

---

(1) En la *Ilustración Española y Americana* (1872), artículo *Don Antonio Aparisi Guijarro*, de los mejores de Castelar: "Donde sus facultades — dice — alcanzaban más grato empleo era en la tribuna del "foro, ejerciendo el sublime ministerio de la defensa. Más de quinientos reos de muerte ha disputado al "patíbulo; cuatro o cinco solamente pudo arrebatar a su elocuencia el verdugo... Desde el punto en que la "vida del reo dependía del poder de su palabra, no sosegaba Aparisi; pasaba los días absorto en la contem-"plación de su asunto, y las noches inquieto en el delirio, en la fiebre de su caridad abrasadora... Llena de "ideas la mente, de afectos el corazón, emprendía aquellas defensas, modelo de elocuencia, donde con apa-"rente desorden y verdadero arte, pasaba de las pruebas legales a las pruebas morales, de las pruebas mora-"les a las reflexiones filosóficas, de las reflexiones filosóficas a la contemplación de la naturaleza humana en "los extravíos de su voluntad, en los desmayos de su conciencia, y cuando todo estaba agotado, insinuábase "en el corazón de los jueces, ponía lágrimas en la voz, patético arrebato en la elocuencia, y concluía por "arrancar su víctima al verdugo, su triste presa a la muerte".

(2) Las obras de Aparisi están publicadas en cinco tomos (Madrid, 1873). Precédeles una extensa biografía anecdótica por D. León Galindo y de Vera, el amigo íntimo de Aparisi, su paisano y colaborador en la prensa y en las cortes, gran jurisconsulto (es autor de los *Comentarios a la Ley Hipotecaria*, en colaboración con Escosura y continuador del Diccionario de D. Joaquín Escriche), autor también de notables estudios históricos y escritor tan castizo como Aparisi. Académico de la Española. Murió en Madrid (12-Abril-1889).

la Universidad Central, académico de Ciencias exactas, físicas y naturales, de Medicina y de la Historia, autor del *Manual de Geología* premiado por la primera de dichas corporaciones, y de multitud de trabajos, estudios, conferencias y artículos sobre Geología y Prehistoria, vulgarizador de las investigaciones sobre la estación prehistórica del cerro de San Isidro en Madrid (1), y el único que creyó y sostuvo el portentoso descubrimiento de las pinturas de la cueva de Altamira por el santanderino D. Marcelino de Santuola, cuando no sólo los franceses, sino en el Ateneo de Madrid y círculos científicos españoles se burlaban de tales pinturas y de los que las suponían prehistóricas. También han sido valencianos muchos notables escritores y oradores políticos, oradores y escritores sagrados o apologistas, y son dignos de especialísima mención los investigadores y eruditos de la historia regional, los cuales han solido mostrar predilección singular por las bellas artes, de tan gloriosa prosapia y brillante desenvolvimiento en estas bellas y luminosas comarcas levantinas.

Descuella en este grupo *D. Roque Chabás y Llorens.* Nació en Denia (2) (8-Mayo-1844). Murió en Valencia (4-Enero-1912). Estudiada la carrera eclesiástica en Valencia, ordenóse de presbítero (6-Junio-1868), residiendo en Denia hasta 1890, que, gracias a la influencia de Cánovas, fué canónigo en la metropolitana de la región. En su pueblo natal hízose autodidácticamente epigrafista, paleógrafo y arqueólogo; escribió la *Historia de Denia*, de que salió el primer tomo en 1874; en 1886 fundó *El Archivo de Denia,* revista justamente calificada por *L'Avenç*, de Barcelona (Febrero-1890), de "la mejor de ciencias históricas que se publica en España", elogiadísima por Hübner en *Deutsche litteraturzeitung* (1888) (3), y de que hoy los estudiosos buscan con afán la colección (7 volúmenes), pues refleja exactamente el movimiento de las ciencias históricas en los años del 86 al 90. Chabás era director, redactor, administrador y pagano de *El Archivo;* tenía que poner todos los años de su bolsillo sobre mil pesetas; hizo los imposibles por sostenerla, hasta andar de oposiciones a

(1) Véase *Historia de España*, por el autor de este libro (Casa Calleja), pág. 25.

(2) El *Diario de Alicante* (4-Enero-1910) publicó un precioso artículo sobre Chabás de D. Juan Esteve, en que estimulaba al Ayuntamiento y Diputación al fomento del regionalismo alicantino por homenaje a los cuatro célebres escritores que ha producido la provincia: D. Joaquín M. López, el famoso orador progresista; Navarro Rodrigo, Chabás y Altamira. Don Carlos Navarro y Rodrigo (nació en Alicante 24-Septiembre-1833 y murió 21-Diciembre-1903) fué político de primera línea, periodista y autor de algunos libros como *O Donnell y su tiempo* (1869). Don Rafael Altamira y Crevea es el tan conocido catedrático de Oviedo y ahora de Madrid, académico de Ciencias Morales y Políticas, ex director general de Primera Enseñanza, autor de *Historia de España* y de multitud de libros, artículos y conferencias; tendencia racionalista. Citamos el estudio del Sr. Esteve como muestra de lo mucho que va desarrollándose y desmenuzándose el regionalismo y [illegible] derivado el provincialismo y el localismo.

(3) Elogiaron también el *Archivo de Denia* la revista *Berliner philologische Wochenschrift,* el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Enero-1890) y otras muchas publicaciones españolas y extranjeras.

canonjías por varias catedrales, sin obtener ningún resultado, aunque cierta vez en Zaragoza concurrió a unas en que se exigían conocimientos paleográficos para que el agraciado pudiese dedicarse al arreglo del archivo catedralicio; se llevó la prebenda quien no sabía una palabra de tal disciplina; D. Roque se indignó, recurrió al gobierno con instancia muy enérgica, y al fin obtuvo de gracia lo que no había podido conseguir en vía de justicia.

Ya en el cabildo metropolitano, Chabás, que había, en 1888, arreglado el Archivo municipal de Alcira con publicación de su Catálogo e Índice, fué encargado del de la Catedral (1892), y en diez y siete años de ímprobo trabajo ordenó sus 6.000 legajos y 8.200 pergaminos, redactando 50.000 papeletas de Índice (1); emprendió después, por encargo del cardenal Sancha, el arreglo del Archivo de la Curia Eclesiástica, llegando a numerar y catalogar 14.000 legajos. Su escrupulosidad para fijar el texto y sentido de los documentos era extraordinaria; estuvo en Roma mes y medio trabajando en la Biblioteca Vaticana, bajo la dirección del P. Echerle, para compulsar un manuscrito del siglo XV, y en el Archivo General, de Barcelona, para preparar la edición de Jaume Roig. Lo mismo su paciencia en las investigaciones; su ex-libris contiene el lema de su carrera de erudito: *Poc a poc.*

Poco a poco fué muy lejos. Intervino en el hallazgo del *Sepulcro de Severina*, en Denia (1879), mosaico que es el más antiguo monumento cristiano conocido en España (2). A él se debe que el *Tesoro de Jávea* esté en el Museo Arqueológico Nacional, y no fuese, como la *Dama de Elche*, a París (3). Además de la *Historia de Denia* (2 tomos), escribió obras histórico-religiosas *(Historia del venerable P. Pedro Esteve, franciscano, El Milagro de Lucheste y los Corporales de Daroca);* histórico-literarias *(El spill de Jaume Roig; edición crítica con biografía, bibliografía, comentario y glosario)* (4); histórico-jurídicas *(Jaume I y'ls Furs de Valencia)* (5); histórico-artísticas (conferencias en lo *Rat-Penat* — Marzo-1900 — sobre *El tro-*

---

(1) Engolfábase de tal modo en el trabajo, que muchas veces, encerrado en una de las habitaciones del Archivo, creían los dependientes que se había marchado y se iban, cerrando las oficinas. El hambre advertía a D. Roque que había de abandonar su labor y tenía que asomarse a una ventana y llamar a los transeuntes para recuperar la libertad.

(2) Antonio Chabret: *Discurso-panegírico de Chabás.* Chabret nació en Sagunto (28-Mayo-1846), es cronista e historiador de su ciudad natal.

(3) Véase *Historia de España,* por el autor de este libro (Casa Calleja). *Tesoro de Jávea,* pág. 92. *Dama de Elche,* páginas 6, 73 y 97.

(4) Véase tomo I, pág. 419. Menéndez Pelayo hizo grandes elogios de esta edición de Roig por Chabás. Sobre Roig y el *Llibre de les dones* dió Chabás una conferencia en *Lo Rat-Penat,* de Valencia (1900), y otra en el *Centro Excursionista,* de Barcelona (Abril-1902), ambas en *castís valencià,* como dijo la *Renaixensa* al dar cuenta de ellas.

(5) Este magnífico estudio, sintetizado en las conferencias dadas en *Lo Rat-Penat* (1899) y en el Ateneo barcelonés (Abril-1902), es de los que más honran a la moderna erudición española. Chabás fijó toda la evolución histórica de los Fueros de Valencia; D. Jaime estableció primero una curia o tribunal que fallaba

feo de Jaime I en la Catedral, Antiguos frescos de la Catedral, Antigüedades de la Catedral), y de historia general *(Pobladores del reino de Valencia en el siglo XIII)*. Publicó con notas y observaciones críticas el libro *Antigüedades del reino de Valencia,* escrito en 1767 por el bibliotecario del Convento de Santo Domingo Fray José Teixidor (1). En todos estos trabajos hay algo, y aun mucho, nuevo. Chabás no escribía nunca para repetir o copiar lo que otros han escrito. Importantes descubrimientos glorifican su memoria: por él conocemos, v. gr., quiénes fueron los grandes artistas españoles — Fernando de los Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina — que pintaron las puertas del retablo de la Catedral de Valencia, obra maravillosa que, durante siglos, ha sido atribuída a los italianos Francisco Pagano y Pablo de San Leocadio (2).

Tropezó Chabás, como casi todos los investigadores de antigüedades eclesiásticas, o que se rozan más o menos con la religión, en el doble escollo de alegrar a los incrédulos y escandalizar a los timoratos. Porque dijo con claridad y sencillez, según debe decir el buen cristiano lo que es verdad, que los patronos y mártires de Alcira, Bernardo, María y Gracia son santos ideales, y, por tanto, que las reliquias que como de ellos se veneran no son auténticas, que la especie de que la imagen de Nuestra Señora de los Desamparados fuese construída por tres ángeles "no es más "que una leyenda, bonita como tal, a propósito para la poesía; pero de nin-"gún valor histórico", y que lo mismo es la referente a la imagen del Cristo del Salvador, la cual se supone venida milagrosamente por el Mediterráneo y el Turia. *El Pueblo*, diario de los radicales valencianos, elogió estupendamente a D. Roque presentándolo a su turba como un canónigo raciona-

---

por la equidad natural; dió luego la *costum,* fuero municipal que se fué aplicando en Valencia, Liria, Sagunto, Denia, Alcira, Cullera, Játiba, etc.; la *costum* debió empezar a regir antes de 1251, en cuyo año se convirtió en Fuero de la región o reino, que D. Jaime prometió no alterar mientras que no se lo pidieran los tres brazos (eclesiástico, militar y popular). Sobre estas investigaciones de Chabás hizo el joven y docto valencianista D. Vicente Castañeda su magistral discurso del doctorado de Derecho. Castañeda tiene reunidos abundantísimos datos para un estudio biográfico de Chabás, y con generosidad poco o nada usual en eruditos, los facilitó al autor de este libro, que hizo con ellos el artículo *Una gloria del regionalismo valenciano (Diario de Barcelona*, 4-Septiembre-1917), y puede ahora ofrecerlos casi inéditos a los lectores de LA LITERATURA ESPAÑOLA.

(1) Esta obra eruditísima y con el sentido crítico de los Padres Feijóo, Sarmiento, Flores, Risco, etc., que se conservaba inédita, fué publicada como primer tomo de una colección titulada *Monumentos históricos de Valencia y su reino*, que se proponía dar a luz una sociedad titulada *El Archivo Valentino*. Ignoramos si ha salido algún otro volumen.

(2) Estas puertas han sido siempre admiradísimas. Cuando las vió Felipe II, exclamó: *El altar es de plata; pero sus puertas son de oro*. Chabás publicó el contrato de trabajo con los citados pintores españoles, discípulos de Leonardo de Vinci, que es de 1.º de Marzo de 1507, en las *Antigüedades de Valencia,* tomo I, pág. 249. Dos insignes críticos modernos han estudiado estas pinturas: Carlos Justi *(La escuela de Leonardo de Vinci en la Catedral de Valencia)* y Berteaux *(Gazzette de Beaux Arts*, Septiembre-1907), procurando distinguir los cuadros de uno y otro artista, siendo curioso que uno atribuye a Llanos lo que otro a Yáñez de la Almedina y viceversa. Cuanto se refiere a este punto está expuesto admirablemente en el libro de Sanchis Sivera *La Catedral de Valencia* (1909), cap. XI.

lista; y a la vez una revistita, de las que a fuerza de ñoñez quieren pasar por ultrapiadosas, rompió el fuego contra el sincero investigador acusándole de laborar contra la fe y devoción de los sencillos. Chabás se defendió con alguna viveza, y las autoridades eclesiásticas y los sabios católicos salieron resueltamente a su defensa: por la protección del arzobispo cardenal Guisasola (1) dió a luz el primer tomo del *Episcopologio valentino*, última obra del insigne canónigo-archivero, en cuyo prólogo el padre Fita dice que las investigaciones del autor "son modelo y obra maestra de crítica imparcial". También Menéndez Pelayo las elogia con entusiasmo en el *Discurso preliminar* de la segunda edición de los *Heterodoxos* (2).

D) En casa de Chabás reuníanse, en amena tertulia que era un centro intelectual y de sano regionalismo valenciano, muchos estudiosos y aficionados (3). Uno de estos tertulianos, canónigo como él — *D. Francisco Sanchís Sivera* (4), es su discipulo y continuador en las investigaciones histórico-artísticas regionales: fruto sazonado de tal labor son *Pintores medioevales valencianos* (pág. 256), de que sólo se ha hecho una tirada aparte de cincuenta ejemplares (Barcelona, 1914) con un sabrosísimo prólogo de Sampere y Miquel, el historiador de la pintura medioeval catalana y el *Arte del bordado en Valencia en los siglos XIV y XV (1917)*. Sanchís Sivera tiene respecto de Chabás la superioridad de la forma literaria. En Chabás, como literato, sólo son de apreciar la claridad y la falta de pretensiones; Sanchís Sivera es un amenísimo escritor castellano. Acreditanlo sus preciosos libros *La iglesia parroquial de Santo Tomás de Valencia* (1913), calificado por Sampere de *monografía incomparable y estupenda*, calificación merecida también por *La Catedral de Valencia* (1909), obra premiada en los Juegos Florales de *Lo Rat-Penat* (1908), y alcanzaría igualmente a *El Santo Cáliz de la Cena* si no fuese su tesis algo forzada en el orden arqueológico. Además de sus libros de índole religiosa o eclesiástica (5),

---

(1) Hoy arzobispo de Toledo, y cuyas pastorales son modelo de cristiana sabiduría y castizo decir. Notabilísima como estudio histórico y obra literaria la dedicada a la biografía, semblanza y elogio del Cardenal Cisneros con motivo del centenario de su muerte (Noviembre-1917). El Cardenal fué canónigo de la Colegiata de San Nicolás, en Alicante.

(2) Elogia también a Chabás como archivero el P. Z. García Villada en *Razón y Fe* (Diciembre-1914).

(3) Esteve *(Diario de Alicante*, 4-Enero-1910) cita como tertulianos de Chabás a Martínez Aloy, Sanchis Sivera, Martín Grafales, Cebrián Mezquita, Burriel y García Polavieja, Badenes, Almarche, etc.

(4) Nació en Valencia (5-Enero-1867). Cantó misa en 1900. Ha sido beneficiado en la parroquia de Santo Tomás, canónigo en Segorbe y después en su ciudad natal. Véase *Un insigne escritor valenciano*, por el autor de este libro (*Diario de Barcelona*, 5-Enero-1915).

(5) Conclusión del *Gran Diccionario de Ciencias Eclesiásticas*, de Alonso Perujo, en que había ya colaborado durante tres años en vida del autor; *Crónica del primer Congreso Eucarístico Nacional: Biblioteca teológica popular económica: Dios, El Alma, La Revelación, El Mundo y El Hombre; Historia de San Vicente Ferrer; Devociones Josefinas*. Alonso Perujo fué otro canónigo de Valencia, buen escritor apologético. Trató en varios libros y opúsculos de la teoría de pluralidad de mundos habitados, por cuyo concepto le cita y elogia Menéndez Pelayo en *Heterodoxos*, tomo III de la primera edición.

Sanchis Sivera los ha escrito de viajes tan instructivos por su fondo como sugestivos y gratísimos por su forma: *El país de los Faraones, Dos meses en Italia, El mejor veraneo (apuntes de un viaje a Suiza), Excursión a Mallorca, Notas de viaje por Alemania, De Valencia a Cádiz.* Ahora prepara una historia eclesiástica de Valencia que debe de ser continuación del *Episcopologio valentino*, de Chabás, y que está interrumpida por la necesidad de consultas en los archivos de Roma y la dificultad de efectuarlas a causa de la guerra europea. Asiduo colaborador de *Las Provincias* y admirador de D. Teodoro Llorente, a Sanchís Sivera debemos la mejor biografía del insigne poeta valenciano, que son las *Notas biográficas y críticas* con que termina el libro *Teodoro Llorente: Su vida y sus obras* (1909), de los editores *Granada y Compañía.*

También Llorente brilla con luz propia y esplendorosa en este simpático grupo de regionalistas histórico-artísticos valencianos; aparte de su traducción de la historia de Jaime I, de Tourtoulon, es el autor del tomo *Valencia* en la obra *España: Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia* (1), y de multitud de artículos insertos en *Las Provincias*, entre los que merecen preferente lugar las crónicas excursionistas de la sociedad *Amadores de las glorias valencianas*, firmadas con el seudónimo de *Valentino* (2). En *Las Provincias* aparecieron igualmente (desde 9-Noviembre-1907) las cartas, o mejor dicho, los interesantes estudios de don Elías Tormo y Monzó, catedrático de Historia de Bellas Artes en la Universidad de Madrid, *un expatriado amador de las glorias valencianas* como él se denomina en la primera de dichas cartas, estudios que forman el libro *Un museo de Primitivos: Las tablas de las iglesias de Játiva* (1912), tan importante para la historia artística de la región como *Jacomart y el arte hispano flamenco cuatrocentista* (1914), y como casi todos sus libros, artículos y conferencias lo son para la general de las bellas artes en España (3). Mención especial merecen, por último, en esta pléyade, el ya ci-

(1) Por la terminación de este libro se tributó a Llorente un gran homenaje popular; *Lo Rat-Penat* acordó reimprimir el *Llibret de Versos*, hacía años agotado, y con la cooperación del Ateneo y de todas las entidades de la ciudad (Ayuntamiento, Diputación, Universidad, Instituto, etc.), se le dió un magnífico banquete (5-Julio-1903).

(2) Llorente compuso el himno o *cansó dels excursionistes*, que empieza así:

Sont gent honrada, sont gent tranquila,
Excursionistes del *Rat-Penat*.
De poble en poble, de vila en vila,
Busquén memories del temps passat.

(3) Son muchos citemos *Del convencionalismo en las artes y en las letras* (1902), *Desarrollo de la escultura española del siglo XVI. Las pinturas de Goya y su clasificación cronológica* (1902), *La Escultura antigua y moderna* (Manual Gili, 1903), *El Monasterio de Guadalupe y los cuadros de Zurbarán* (1905), *La Pintura de la Escuela flamenca del siglo XV en Castilla la Vieja* (1906), *Los Dii minores de la pin-*

tado Barón de Alcahalí (pág. 396) y D. Luis Tramoyeres y Blasco, autor de multitud de trabajos de investigación y crítica de historia artística: *Excursiones veraniegas: Notas de arte* (1906), *Los cuatrocentistas valencianos: el maestro Rodrigo de Osona y su hijo del mismo nombre (Cultura Española*, 9-Febrero-1908), *Conferencias en el Ateneo de Madrid* (Diciembre-1911), etc. (1).

106. *Poetas valencianos: A) El P. Arolas. B) Consideración especial de las Orientales. C) Carácter moral de Arolas.* — En Valencia los poetas abundan como las flores. Basta ojear cualquier revista literaria de la región, para quedar admirado de la multitud de versos que allí se han escrito, muchos de ellos sonoros y con bellos pensamientos, y de la muchedumbre de versificadores hábiles que allí han pululado siempre. Una historia completa de la poesía valenciana que recogiese, aunque fuera sumariamente, cuanto se ha producido en verso de algún valor estético, tendría que ser una obra voluminosa. Nosotros hemos de limitarnos a señalar algunas de las cumbres de esa interminable cordillera en la época contemporánea.

A) En el período romántico, el poeta que más renombre alcanzó en Valencia, había nacido en Barcelona (20-Julio-1805); pero en Valencia se desenvolvió su vida literaria, y por su facilidad en el manejo del castellano, por la exuberancia y brillante color de su estilo, por el éxito que obtuvo y por los imitadores y admiradores que ha tenido, es, indudablemente, valenciano. El P. Juan Arolas, religioso escolapio, en las Escuelas Pías de la hermosa ciudad del Turia ejerció su ministerio sacerdotal y docente; allí colaboró en el *Diario Mercantil* y en las dos revistas literarias *El Fénix* y *Psiquis;* publicó *La Silfide del Acueducto* (1837), leyenda que, conforme a

---

tura española: Antonio de Pereda (1910), *Villacis: Una incógnita de nuestra historia artística* (1911), *Catálogo de las tablas de Primitivos españoles de la Colección de Iturbe* (1911), etc. El Sr. Tormo ha escrito también de cuestiones sociales, económicas y financieras.

(1) Tramoyeres es secretario de la Escuela de Bellas Artes de Valencia, correspondiente de las Academias de San Fernando y de la Historia. Redactor de *Las Provincias*. En 1881 publicó en la *Revista de Valencia* el interesante trabajo *Los periódicos de Valencia desde 1520 hasta nuestros días*. En la esfera de estudios histórico-artísticos, en que brillan Chabás, Sanchis Sivera, Llorente, Tormo, Barón de Alcahalí, Tramoyeres y otros que los límites de nuestro libro nos obligan, bien a nuestro pesar, a omitir, es preciso reconocer la primacía de honor a un extranjero insigne: el profesor de Historia del Arte en la Universidad de Lyon, Emilio Bertaux. Desde 1903 hasta su muerte (1916) dedicóse con ardor al estudio de los primitivos españoles, especialmente los de la antigua corona de Aragón. Venía a España todas las vacaciones de Navidad y de verano, máquina fotográfica en mano, y acompañado casi siempre de su distinguida esposa, recorriendo los pueblos más apartados. "Bertaux es un sabio; pero además, ¿quién en España podría compe-"tir con él en el conocimiento de los primitivos españoles, sin los elementos de trabajo, sin los medios, sin "el constante excursionismo del catedrático francés?" Tormo: *Un museo de primitivos*, pág. 11. El mismo Tormo, en su artículo *Los nuevos hispanistas: Mr. Bertaux (Cultura Española*, Febrero-1908).

la moda romántica, inventó suponiéndola antigua en el Monasterio de Porta-Cœli — una mujer, enamorada o amante de un monje, que para penetrar en su celda pasó por el acueducto con inminente riesgo de su vida — (1); y en 1843 una colección de *Poesías amatorias*. Un año antes había sido impresa en Barcelona otra con el título de *Poesías de D. Juan Arolas*. Murió el poeta el 25 de Noviembre de 1849. En 1852 y en 1871 salieron a luz en Valencia *Poesías caballerescas y orientales*, y en 1883 una edición más completa: *Poesías religiosas, orientales, caballerescas y amatorias del P. Juan Arolas, de las Escuelas Pías*. Se han escrito varios estudios sobre este poeta, como el de José R. Lomba y Pedraja: *El P. Arolas: Su vida y sus versos* (Madrid, 1898). No pocos han tratado de imitarle.

Arolas es incorrecto, pecado venial en un poeta. Tiene, en cambio, sonoridad, y sugestiona al lector con la magia de una versificación fácil y muelle, recargada de imágenes casi siempre vulgares y aun manoseadas; pero que por su abundancia deslumbran. No hemos encontrado en sus versos ninguna de esas ideas, de esas comparaciones o de esas frases felices que se graban en la memoria. Es muy poco o nada original, y todas y cada una de sus poesías recuerdan al menos erudito las poesías de otros; pero se ve que sentía verdadera y fuertemente a sus modelos, que había en su alma pasión, y ésta es siempre fuerza que atrae y subyuga. En su primera época imitó a los poetas eróticos del siglo XVIII. Verbigracia:

Alboreaba apenas (tal ventura
sabe Dios que no fué esperanza mia);
del bosque oculto en la mansión sombría
me coronó de rosas tu hermosura:

memoria la más pura
que mata mis dolores.
¿Te acuerdas de las flores?
¿De tu amoroso empeño?

¡Ah, mísero de mí! ¡Qué error! Fué un sueño (2).
. . . . . .

B) Pasó después a la imitación de los románticos, e hizo leyendas, harto más pálidas y menos poéticas que las de Zorrilla. Acertó imitando a Victor Hugo en la composición de *Orientales*. *Orientales* es, como ya se ha

(1) Don Francisco Farin y Juaneda, en su monografía *La Cartuja de Porta-Cœli* (Valencia, 1897), prueba no haber existido nunca tal leyenda, y, por tanto, que fué pura invención de Arolas.
(2) De la poesía *La ilusión*.

dicho (tomo III, pág. 375), el tomo de poesías líricas publicado por el gran poeta francés en 1828, y marca su segunda manera poética; en 1828 la guerra de independencia sostenida por los griegos puso a la moda en toda Europa los asuntos orientales, especialmente las luchas entre cristianos y musulmanes. "A pesar de la pregonada pretensión de restablecer la verdad "en el arte, Hugo sueña lo que no vió, y con fragmentos de imágenes "agrandadas por su fantasía, construyó un mundo, creó un oriente presti- "gioso, no habiendo visto más que a España en su infancia... Muchas de "las *Orientales* no son sino *Españolas*... Pero él utilizaba, como hizo siem- "pre, la doble actualidad: literaria del Romancero y política de la guerra de "independencia griega. De inspiración personal, de sentimiento original y "profundo no hay en estas brillantes *Orientales* más que en las *Odas;* la "intensidad de imágenes y la potencia del ritmo explican con razón el éxito "de su libro" (1). El mismo juicio expone René Doumic: "Lo que hay que "buscar en las *Orientales* — dice — no son pensamientos sólidos ni des- "cripciones exactas, sino la riqueza de imaginación y el esplendor de la "forma: en este sentido las *Orientales* son una fecha en la historia de nues- "tra poesía, donde hicieron ellas entrar el color" (2).

En todas partes fueron imitadas las *Orientales*. En España, quizás por el carácter español y de Romancero que, según hace notar Lanson, tienen tales poesías, hicieron furor, y apenas hubo poeta romántico que no compusiera una o varias orientales. Ya hemos visto (pág. 228) cómo Romero Larrañaga debe a una composición de este género su resonancia en la posteridad. A la distancia en que nos encontramos ya del furor por las *Orientales*, todas nos parecen iguales, o poco menos, y en conjunto una de las maneras de versificar más artificiosas y de menos substancia poética en que se ha ejercitado el ingenio de los hombres. Lo que no se opone a distinguir el mérito de los que las hicieron en otro tiempo. Sin duda, fué Arolas de los que más sobresalieron en eso. Algunas se ajustan demasiado al patrón del género, v. gr., *La Odalisca,* que comienza:

¿De qué sirve a mi belleza
la riqueza,
pompa, honor y majestad,
si en poder de adusto moro
gimo y lloro
por la dulce libertad?
. . . . . .

(1) Lanson: *Histoire de la Littérature Française* (décima edición, pág. 945)
(2) *Histoire de la Littérature Française* (26.ª edición, pág. 497).

En otras explaya el poeta la exuberancia de su fantasía en elocuentes estrofas, como las de *Abenoznim:*

Del ruiseñor, oh Lelia, con la gala,
no cantes hoy, al son de bandolinas,
el encendido amor de Sacuntala,
como cantan las jóvenes brahminas.

Triste como la noche el rostro lindo,
lloras no sé qué penas lastimosas:
pareces un hermoso tamarindo
cargado de rocío entre las rosas.
. . . . . .

C) El vehemente ardor con que Arolas expresó en sus versos la pasión amorosa, lo que escribió en el prólogo de las *Cartas amatorias* de no ser ficción, sino realzado por la verdad cuanto allí dice, y la censura directa contra el estado monástico que se desprende de *La Silfide del Acueducto*, suscitan sobre este poeta, sacerdote y religioso, la cuestión ya examinada respecto del Arcipreste de Hita (tomo I, pág. 349) y de Fr. Diego González (tomo III, pág. 167), y que podría serlo respecto de otros muchos ingenios españoles, ligados con solemne voto de castidad o sometidos a ley de celibato, y que sin embargo cantaron de amores profanos con la mayor desenvoltura. ¿Fué Arolas, como Cristóbal de Castillejo (tomo II, pág. 205), un religioso que dió de mano a sus votos, aseglarándose y amancebándose, o cuanto dijo de amor es puramente imaginativo y literario, como resulta casi seguro en el caso de Fr. Diego González? Consta que se arrepintió de haber compuesto *La Silfide del Acueducto*, y que vivió siempre en las Escuelas Pías cumpliendo fielmente sus deberes religiosos. Es de presumir, por tanto, que se parece más por este concepto al agustino del siglo XVIII que al cisterciense del XVI (1).

107. *Llorente y Querol: A) Biografía de ambos. B) Llorente como poeta original. C) Como traductor en verso de poesías extranjeras. D) Querol como poeta.* — *A)* Ya hemos tratado de *D. Teodoro Llorente* como poeta en valenciano (págs. 395 y siguientes). La importancia de este insigne varón es, en gran parte, regionalista o valencianista; pero en lengua de Castilla. Nació (7-Enero-1836).

(1) Otros dos literatos escolapios, contemporáneos de Arolas, exclaustráronse: tales fueron don Vicente Boix (*Obras literarias selectas*, Valencia, 1880), de que el P. Blanco elogia la narración *Guillén Peralta*, y el docto humanista D. Pascual Pérez y Rodriguez.

Murió (2-Julio-1911). Niño muy despierto, aplicado, a los catorce años escribió sus primeros versos, y a los diez y siete fué representado en el Teatro Principal su drama *Delirios de amor*. La generación escolar anterior a Llorente había estudiado literatura con el ya citado escolapio D. Vicente Boix, fogoso romántico, y bajo su dirección escribieron algunos de aquellos jóvenes un tomito de lamentaciones titulado *El mundo suspirando;* Llorente se apartó de aquella tendencia, formando su gusto con el trato del también escolapio Pérez y Rodríguez, de Aparisi Guijarro, y sobre todo, de su condiscípulo en la Facultad de Derecho, D. Vicente Wenceslao Querol, de la misma edad que él: había nacido (30-Septiembre-1837) y vivió hasta 24-Octubre-1889.

Querol y Llorente fueron un bello caso de amistad personal y confraternidad literaria. La manera de conocerse fué ya singular: los estudiantes de Derecho, con la irresistible comezón de los valencianos por hacer versos, habían organizado una especie de juegos florales permanentes con su jurado que presidía el joven y laureado autor de *Delirios de amor*. En uno de aquellos constantes certámenes, llamó extraordinariamente la atención una leyenda, titulada *La Peña de los enamorados*, en que había octavas reales como éstas:

Sobre ardiente caballo del desierto,
De vagarosa crin, que al viento flota,
De gualdrapas finísimas cubierto,
Y que tascando el freno, raudo trota,
Un caballero va; tal vez incierto
Su pensamiento vaga, pues se nota
Tristeza oculta en la mirada ardiente
Do brilla el fuego que en el pecho siente.

Chocan sus armas contra el temple puro
De la armadura; la robusta lanza
Con hierros de Milán, de acero duro,
Lleva en la cuja; presuroso avanza;
A su alazán impele, que seguro
Sobre las quiebras rápido se lanza,
Y mira en torno y apresura el paso:
Venganza busca en su furor acaso.

Alborotóse la turba estudiantina proclamando al autor como el mayor poeta que hubo jamás en el mundo. Mas a poco corrió por los claustros una especie que súbitamente convirtió el entusiasmo en indignación: el autor laureado y aplaudido, se decía, es apócrifo; otro es el que ha compuesto la leyenda. Llorente preguntó quién había sido el bellaco, y en aquella confusión dijéronle que un estudiante, a quien él no conocia, y que

se llamaba Querol; fuése contra él dispuesto a vengar con los puños la ofensa inferida nada menos que al presidente del Jurado, y cuando ambos mozos estaban para venir a las manos, púsose todo en claro: Querol no era el usurpador, sino el verdadero poeta (1).

Ya hemos visto (pág. 397) la parte común que tomaron ambos amigos en la *renaixensa* de la lengua lemosina. Lo mismo en el estudio y cultivo de la poesía castellana. Concluída la carrera de Derecho, por cuyo ejercicio profesional ninguno sentía vocación, encontraron los dos un protector: tal fué D. José Campo, futuro marqués de Campo, el Salamanca valenciano, o mejor dicho, su consejero y auxiliar D. Ramón Ferrer y Matutano, hombre de gran cultura y exquisito gusto, bello tipo del Mecenas moderno; por mediación de Ferrer fueron nombrados por Campo en el mismo día de Febrero de 1861, Querol secretario del Ferrocarril de Valencia a Almansa y Tarragona y Llorente director del diario *La Opinión* (2). Querol quedó dedicado toda su vida a la burocracia mercantil, en cuya esfera alcanzó reputación de entendido y correcto, no menor que en la literaria con sus versos; Llorente fué siempre periodista, director de *La Opinión* durante cinco años (3), y propietario y director de *Las Provincias* desde 31 de Enero de 1866 hasta 1904 en que cedió la empresa a D. Federico Domenech. El título de *Las Provincias* que dió a su periódico no fué un capricho, sino expresión de su programa: Llorente quería que su diario fuera en el mundo político, esto es, ante los partidos y los gobiernos, el órgano del inmenso pueblo que trabaja, y que es extraño a los partidos, y no aspira a gobernar sino a ser gobernado justa, prudente y económicamente, o en otros términos, a dar a conocer en Madrid, sede y símbolo del gubernamentalismo y del oposicionismo, lo que se piensa y quiere fuera de Madrid, esto es, en *las provincias*. Cincuenta y un años después de proclamar estas cosas el fundador de *Las Provincias*, andamos todavía dándoles vueltas, y discutiéndolas con harta peor intención y más pedantesco énfasis que las decía aquel hombre honrado y ecuánime. En sus palabras sencillas y nobles palpitaba el regionalismo sano, único querido por el pueblo en todas las regiones de

(1) Llorente: Prólogo a la segunda edición de las *Rimas*, de Querol.

(2) Fundó este periódico, en 1860, D. Mariano Carreras y González, que fué a Valencia en dicho año como profesor de Economía Política de la Escuela Industrial. Carreras — nacido en Morata de Jalón (29-Junio-1827) y fallecido en Almería (1885) —, licenciado en Medicina y Derecho y profesor mercantil, actuó en Madrid de periodista con Calvo Asensio en *La Iberia* y de autor dramático. Fundó *La Opinión* con otro progresista, D. Luis de Loma y Corradi, sobrino de D. Fernando. No habiendo tenido éxito su empresa, hubieron de vender el periódico a Campo, que lo convirtió en conservador y puso de director a Llorente.

(3) Campo mató *La Opinión* por no convenirle que pasara por órgano suyo un periódico de tinte conservador; como buen negociante, tenía que vivir en armonía con todos los partidos y gobiernos. Ofreció a Llorente un buen puesto en su casa; pero Llorente le pidió que le cediera el periódico, a lo que Campo accedió, con la condición de que cambiase de título y pareciese periódico nuevo.

la Península. Para defenderlo con libertad, su periódico fué conservador, pero sin sumisión a la disciplina de ningún partido, excepto en la última época que lo afilió a la hueste de D. Francisco Silvela, y lo hizo centro y órgano de la intelectualidad y de los intereses positivos de la región valenciana.

B) Como poeta castellano tiene Llorente dos aspectos distintos: el de poeta original y el de traductor a nuestra lengua de poesías extranjeras. En cuanto poeta original aspiró a ser popularísimo, sin arredrarle que le calificaran de pedestre o ramplón. Se definió muy bien en su poesía *Musa pedestre:*

Yo soy la pobre musa de las humildes galas.
Sin florecientes lauros, sin voladoras alas,
Por calles y caminos voy sola, errante, a pie.
Pero aquel que en la vida goce supremo anhela,
Aunque al hallarme y verme mi estirpe no recela,
En sus adentros dice: ¡Me gusta esa mozuela!
La encuentro un *no sé qué*
. . . . . .

Consiste, sin duda, este *no sé qué* en armoniosa combinación de honrados y puros pensamientos — la honradez y pureza nunca son vulgares ni prosaicas aunque crean otra cosa los alambicados y exquisitos —, de equilibrado buen gusto, de ingenuidad y sencillez y de sincero entusiasmo por los objetos de sus cantos. Véase, por ejemplo, cómo ensalza a la mujer valenciana:

A la encendida flor de los granados
Su labio de carmín vence y agravia;
En sus ojos profundos y rasgados
Aun arde el sol de Arabia;

Pero templan sus luces intranquilas
Al tímido rubor siempre dispuestos,
Velando vergonzosos sus pupilas,
Los párpados honestos.
. . . . . .

Hay algo en la gran danza valentina
De jardinera que las flores ama;
En la pobre y modesta campesina
Hay algo de gran dama.
. . . . . .

Te admiro cuando en huertos y florestas
Claveles coges o manzanas de oro,
Cuando das con tu ingenio a nuestras fiestas
Artístico decoro;

Cuando ante el ara, inmaculada esposa,
El *sí* pronuncias del nupcial cariño;
Cuando, con tierno afán, madre amorosa,
Meces la cuna al niño;

Cuando, hincada en el suelo la rodilla
Y los ojos en lágrimas bañados,
Rezas ante la Virgen sin mancilla
De los Desamparados (1).

C) En cuanto traductor al castellano de versos extranjeros, "es voz "unánime de lectores y de críticos — escribió Menéndez Pelayo — la que "proclama a D. Teodoro Llorente príncipe de nuestros traductores poéticos "en la era moderna. Ni sé de ningún otro contemporáneo, salvo el italiano "Andrés Maffei, que haya sabido dar propia y adecuada vestidura a inspira-"ciones tan diversas" (2). Su producción en este orden es copiosísima: *Poesías selectas de Victor Hugo* (1860); *El Corsario*, de Byron (1863) (3); *Zaira*, de Voltaire (1868) (4); *Leyendas de Oro, Poesías de los principales autores modernos vertidas en rima castellana* (1875, y cinco ediciones aumentadas, la última de 1908); *Amorosas* (1876, y tres ediciones más) (5); *Fausto*, de Goethe (1882) (6); *Poesías de Heine, Libro de los cantares* (1885; segunda edición, 1908); *Fábulas de Lafontaine* (1885); *Poetas franceses del siglo XIX* (1906); *Leyendas de Oro, 2.ª serie* (1908). En el libro *Llorente y sus obras* hay muestras de sus mejores traducciones de Goethe, Schiller, Byron, Lamartine, Alfredo de Vigny, Víctor Hugo, Longfellow, Gautier, Musset, Uhland, Autran, Leconte de Lisle, Baudelaire, Heine, Bauville, Carducci, Sully-Prudhomme, Hervilly, Coppée, Catulo Mendes, Verlaine, Aicart, Richepin, Maupassant, Bourget, Lemaitre, Diere y Rostand. Véase, como ejemplo, la traducción de una poesía de Longfellow, el insigne traductor de nuestro Jorge Manrique (véase tomo II, pág. 178):

¡EXCELSIOR!

Negra desciende la noche,
Y entre sombras y entre hielos
Pobre aldea de los Alpes
Cruza gallardo mancebo:

(1) De las poesías castellanas de Llorente no hay más colecciones que *Versos de la juventud* (1854 a 1870), Madrid, 1907, y *Poesías castellanas originales*, en el citado libro *Llorente y sus obras*.

(2) Preámbulo a la última edición del *Llibret de versos*.

(3) En colaboración con Querol.

(4) Incluída en la colección *Teatro selecto, antiguo y moderno, nacional y extranjero*, que publicó en Barcelona D. Cayetano Vidal y Valenciano. Tomo V: Teatro francés antiguo.

(5) Esta y la anterior son de la *Biblioteca selecta* (Pascual Aguilar), Valencia.

(6) De la *Biblioteca de Artes y Letras*, de Barcelona.

Enarbola una bandera:
La bandera dice: *¡Excelsior!*

Su frente es pálida y triste;
Su mirar, lampo siniestro;
Su voz, cual clarín de plata,
Que hace resonar los ecos,
Repitiendo a todas horas
En extraño idioma: *¡Excelsior!*

En apacibles hogueras
Brillar ve plácido fuego;
Arriba, cumbres nevadas,
Cual fantásticos espectros;
Y abre su labio un sollozo
Y sigue gritando: *¡Excelsior!*

— "Tente, le dice una hermosa;
La sien reclina en mi seno:
Descansa", y asoma el llanto
A sus ojos hechiceros.
Pero el doncel sin mirarla
Marcha suspirando: *¡Excelsior!*

— "Guárdate bien de las ramas
Que tronchó el rayo al abeto!
Guárdate, dice un anciano,
De traidores ventisqueros".
Mas ya en la cima lejana
Oye resonar: *¡Excelsior!*

Al rayar la tarda aurora,
Cuando en pausado concierto
Los monjes de San Bernardo
Elevan a Dios sus ruegos,
Suena una voz desgarrada
Que a lo lejos grita: *¡Excelsior!*

Corre el fiel can presuroso
Y en tumba de nieve envuelto
Halla al audaz caminante;
Y aun con sus crispados dedos
Ase la extraña bandera,
Donde estaba escrito: *¡Excelsior!*

Helado, inmóvil, sin vida,
Pero siempre noble y bello,
Yace el animoso joven,
Y del alto firmamento
Voz dulcísima desciende:
¡Excelsior!, clamando, *¡Excelsior!*

D) Dedicado, como se ha dicho, a la burocracia mercantil, Querol compuso, o por lo menos, publicó pocas poesías; redúcese su bagaje literario al tomo *Rimas*, con prólogo de Pedro Antonio de Alarcón (Valencia, 1877), *La fiesta de Venus (Almanaque de la Ilustración Española y Americana*, 1878), un fragmento sobre el descubrimiento de América (*España Moderna*, Noviembre-1890) y algo que debe de andar por ahí suelto, y que no hemos visto nosotros. Esto poco es apreciadísimo, singularmente por los doctos como D. Juan Valera y D. Marcelino Menéndez Pelayo. Así, como no habiendo escrito en catalán o valenciano más que cinco composiciones, dos de ellas han sido incluídas en *Les cent milliors poesies de la Llengua catalana* (véase pág. 397), siendo tan corto su repertorio castellano, Menéndez Pelayo ha incluído otras dos en *Las cien mejores poesías* de nuestra lengua: ni en una ni en otra colección figura Llorente. Es Querol, por cierto, un excelente poeta; porque une a la inspiración y al sentimiento sincero y hondo, y al modo de ver las cosas, aun las vulgares, por un prisma verdaderamente poético, corrección de forma que nunca degenera en nimia ni arcaica. Favorecióle, sin duda, el no ser literato de profesión: para comer y vivir, que son menesteres prosaicos, tenía sus prosaicos destinos y bien retribuídas ocupaciones, y reservó su estro para satisfacer los íntimos anhelos de su alma, no se puso a escribir sino cuando estaba henchido de ideas y sentimientos, y nada publicó sino cuando su buen gusto le indicaba que ya no debía limar más. No le atosigó el deseo de acabar pronto que consume aun a los literatos que no lo necesitan, verbigracia, Pereda (véase pág. 475). He aquí una de las más bellas composiciones de Querol:

Vicente Wenceslao Querol.
(1836 - 1889)

EN NOCHE BUENA

A mis ancianos padres.

Un año más en el hogar paterno
Celebramos la fiesta del Dios-Niño,
Símbolo augusto del amor eterno,
Cuando cubre los montes el invierno
Con su manto de armiño.

Como en el día de la fausta boda
O en el que el santo de los padres llega,

La turba alegre de los niños juega,
Y en la ancha sala la familia toda
De noche se congrega.

La roja lumbre de los troncos brilla
Del pequeño dormido en la mejilla,
Que con tímido afán su madre besa;
Y se refleja alegre en la vajilla
De la dispuesta mesa.

A su sobrino, que lo escucha atento,
Mi hermana dice el pavoroso cuento,
Y mi otra hermana la canción modula
Que, o bien surge vibrante, o bien ondula
Prolongada en el viento.

Mi madre tiende las rugosas manos
Al nieto que huye por la blanda alfombra;
Hablan de pie mi padre y mis hermanos,
Mientras yo, recatándome en la sombra,
Pienso en hondos arcanos.

Pienso que de los días de ventura
Las horas van apresurando el paso,
Y que empaña el oriente niebla oscura,
Cuando aun el rayo trémulo fulgura
Último del ocaso.

Padres míos, mi amor! ¡Cómo envenena
Las breves dichas el temor del daño!
Hoy presidís nuestra modesta cena;
Pero en el porvenir... yo sé que un año
Vendrá sin Noche-Buena.

Vendrá, y las que hoy son risas y alborozo,
Serán muda aflicción y hondo sollozo.
No cantará mi hermana, y mi sobrina
No escuchará la historia peregrina
Que le da miedo y gozo.

No dará nuestro hogar rojos destellos
Sobre el limpio cristal de la vajilla,
Y, si alguien osa hablar, será de aquellos
Que hoy honran nuestra fiesta tan sencilla
Con sus blancos cabellos.

Blancos cabellos cuya amada hebra
Es cual corona de laurel de plata,
Mejor que esas coronas que celebra
La vil lisonja, la ignorancia acata,
Y el infortunio quiebra.

¡Padres mios, mi amor! Cuando contemplo
La sublime bondad de vuestro rostro,
Mi alma a los trances de la vida templo,
Y ante esa imagen para orar me postro
Cual me postro en el templo.

Cada arruga que surca ese semblante
Es del trabajo la profunda huella,
O fué un dolor de vuestro pecho amante.
La historia fiel de una época distante
Puedo leer yo en ella.

La historia de los tiempos sin ventura
En que luchasteis con la adversa suerte
Y en que, tras negras horas de amargura,
Mi madre se sintió más noble y pura
Y mi padre más fuerte.

Cuando la noche toda en la cansada
Labor tuvisteis vuestros ojos fijos,
Y, al venceros el sueño en la alborada,
Fuerzas os dió posar vuestra mirada
En los dormidos hijos.

Las lágrimas correr una tras una
Con noble orgullo por mi faz yo siento,
Pensando que hayan sido mi fortuna
Esas honradas manos mi sustento
Y esos brazos mi cuna.

¡Padres mios, mi amor! Mi alma quisiera
Pagaros hoy la que en mi edad primera
Sufristeis sin gemir, lenta agonía,
Y que cada dolor de entonces fuera
Germen de una alegria.

Entonces vuestro mal curaba el gozo
De ver al hijo convertirse en mozo,
Mientras que al verme yo en vuestra presencia
Siento mi dicha ahogada en el sollozo
De una temida ausencia.

Si el vigor juvenil volver de nuevo
Pudiese a vuestra edad, ¿por qué estas penas?
Yo os daria mi sangre de mancebo,
Tornando así con ella a vuestras venas
Esta vida que os debo.

Que de tal modo la aflicción me embarga
Pensando en la posible despedida,
Que imagino ha de ser tarea amarga
Llevar la vida como inútil carga
Después de vuestra vida.

Ese plazo fatal, sordo, inflexible,
Miro acercarse con profundo espanto,
Y en dudas grita el corazón sensible:
— "Si aplacar al destino es imposible,
¿Para qué amarnos tanto?"

Para estar juntos en la vida eterna
Cuando acabe esta vida transitoria;
Si Dios que el curso universal gobierna,
Nos devuelve en el cielo esta unión tierna,
Yo no aspiro a más gloria.

Pero en tanto, buen Dios, mi mejor palma
Será que prolonguéis la dulce calma
Que hoy nuestro hogar en su recinto encierra:
Para marchar yo solo por la tierra
No hay fuerzas en mi alma.

108. *A) Enrique Gaspar, Marcos Sánchez, Pérez Escrich. B) Dos oradores y un escritor alicantinos: Joaquín M. López, Emilio Castelar, Azorín.* — Otros autores de renombre ha dado Valencia a la literatura contemporánea, más o menos impregnados del sabor regional Aunque perteneció al grupo íntimo de Llorente, fué colaborador de *Las Provincias* y apasionado por su tierra natal, nada o muy poco de valencianismo literario tuvo Enrique Gaspar, nacido en Valencia (2-Marzo-1842) y que falleció en Olorón (8-Septiembre-1902). Era de la carrera consular, y sus comedias, desde *Las Circunstancias*, estrenada en 1867, hasta *Las Personas decentes* que lo fué en 1890, pasando por *La Levita, Don Ramón y el señor Ramón, La Cancomanía, El Estómago* y *Lola*, diéronle un momento no breve de fama y popularidad seguido de acerbas censuras y deserción del público. Pareció un atrevimiento en Gaspar la preferencia de la prosa sobre el verso para el diálogo en la comedia de costumbres modernas; hoy sería el atrevido quien hiciera en verso tales diálogos. Equivocóse, a nuestro juicio, el P. Blanco, emparentando a Gaspar con Zola en cuanto a reducir la imitación de la naturaleza a copiar lo malo, repulsivo y sucio (1). Gaspar no era sino un satírico, y en general, de los bien intencionados, pues reduciase a sacar a relucir y poner en la picota los horrendos vicios y pecados que suelen encubrir la hipocresía y los convencionalismos sociales. Ernesto Merimée elogia su finura y clarividencia para componer y la intención y buen estilo de algunas de sus

(1) *Literatura*, tomo II, pág. 440.

obras, como *Las Personas decentes* (1). De lo que no cabe disculparle es de monotonía en sus procedimientos de sátira social, y esto explica suficientemente lo efímero de su celebridad.

De mucha menor importancia literaria, *D. José Marco Sánchez* — nació 13-Marzo-1830, murió 2-Noviembre-1895 — obtuvo también éxito en los teatros de la corte, siendo el primero en el orden cronológico que marca el tránsito de las comedias bretonianas a las piezas cómicas (2).

Con lápida conmemorativa ha señalado el Ayuntamiento de Valencia la casa donde nació (6-Octubre-1829) *D. Enrique Pérez Escrich;* explícase tal homenaje por la laboriosidad de tal escritor y por la bondad que reveló siempre, alguna vez con excelsos rasgos como el de casarse con una joven huérfana adoptando como hijos a los cuatro hermanitos de su esposa, y muy singularmente en el destino de director del Asilo de las Mercedes que le dió la Diputación de Madrid para que no muriera en la miseria un hombre que había ganado mucho dinero con sus producciones teatrales *(El maestro de baile, El cura de aldea, La dicha en el bien ajeno, El músico de la murga, El maestro de hacer comedias, La guerra santa, La mosquita muerta,* etc.), y con sus novelones por entregas *(El cura de aldea, El Mártir del Gólgota, Los Ángeles de la tierra, Las Obras de misericordia, La esposa mártir, La caridad cristiana, El pan de los pobres,* etc.). Si los historiadores de la Literatura francesa no reconocen ningún valor literario a las novelas de Alejandro Dumas (véase tomo III, pág. 376, nota 1), menos podemos reconocerlo nosotros a las comedias y novelas de Pérez Escrich. En el citado Asilo, donde las niñas asiladas le llamaban *abuelito,* murió esta buena persona y mal escritor (24-Abril-1897) que, como García Gutiérrez, abandonó su familia y ciudad natal y se vino a la corte con grandes ilusiones de gloria y dos dramas en la maleta, que pasó en Madrid penalidades sin cuento antes de darse a conocer — también como García Gutiérrez — , y que ganó escribiendo mucho más que el autor de *El Trovador.* Si el valor de la producción literaria se apreciase, como el de las empresas mercantiles, por su rendimiento económico, García Gutiérrez ocuparía en la escala de los valores literarios un puesto inferiorísimo al de Pérez Escrich.

B) "El verdadero Alicante, el castizo, no es el de la parte que linda "con Murcia, ni el que está cabe los aledaños de Valencia; es la parte

(1) *Précis d'histoire de la Littérature Espagnole,* pág. 467.

(2) Obras más aplaudidas: *El peor enemigo, Libertad en la cadena, El sol de invierno, ¡Cómo ha de ser!, Los flacos, El manicomio modelo, La pava trufada, Adán y Eva, A pesca de un marido, ¿Se puede?, Los conocimientos, Roberto el diablo.* Los últimos años de Isabel II, periodo revolucionario y principios de la restauración, fueron los de boga de este autor.

"alta, la montañosa, la que abarca los términos y jurisdicciones de Villena, "Biar, Petrel, Monóvar, Pinoso" (1). En otro libro describe Azorín esta parte alta de la provincia: "Es, dice, una tierra desnuda de vegetación, "sobria, amorosamente cultivada. Las colinas destacan en el horizonte "luminoso con perfiles elegantes y suaves. Crecen en ellos plantas monta-"races de un penetrante olor. Se ven caminos blancos que serpentean y "se pierden en lontananza. En los huertos las granadas muestran su roja "flor. Sobre los ribazos de piedras blancas se yerguen los almendros sen-"sitivos. Hay en los zaguanes de las casas — en el ardiente estío — una "grata penumbra, y los cantaritos y alcarrazas de poroso barro rezuman en "grandes perlas el agua. ¡Y en las madrugadas cómo se enciende el cielo "en nácar, en carmin, en violeta, en llameante bermellón! ¡Y en los ocasos, "cómo se apaga el dia, en tanto que allá en lo alto de la montaña, muy "alto, va fulgiendo más vivamente la hoguera de unos pastores!" (2).

En Villena nació D. Joaquín M. López (15-Agosto-1798). En Elda y en Saz, pueblos aquél del partido de Monóvar y éste del de Villena, pasó su infancia D. Emilio Castelar, nacido en Cádiz (8-Septiembre-1832) de padres alicantinos y casados en Alicante; huérfano de padre a los dos años de su edad, la madre viuda y pobre D.ª Antonia Ripoll buscó abrigo en la tierra natal al lado de su hermana D.ª Francisca; Castelar, pues, aunque gaditano de nacimiento, era realmente alicantino. En Monóvar ha nacido Azorín (1876), el cual frecuentó de niño el Colegio de Escolapios de Yecla y de mozo la Universidad de Valencia, no viniendo a la corte hasta los veintiún años.

López, abogado y profesor de la Universidad de Orihuela a los veintitrés años, no habiendo empezado la instrucción primaria hasta los doce por la pobreza de su familia, teniente de la milicia nacional en el trienio, emigrado en Montpeller, donde se hizo médico, de 1824 a 1828, ejerciendo la abogacía en su pueblo natal hasta 1834, en que sus paisanos le mandaron de procurador a las cortes del Estatuto Real, hizo la más rápida carrera política: en Agosto del 36 subsecretario de Gobernación, en Septiembre del mismo año ministro, en Mayo de 1839 presidente del consejo, volvió a ocupar este cargo dos veces en 1843, senador hasta su muerte (17-Noviembre-1855). La fuerza de López estaba en su palabra. En las cortes de la minoría de Isabel II, Olózaga representaba la oratoria tribunicia, D. Manuel Cortina era el abogado metido a político que no arengaba sino que informaba, y López inauguró el género florido, el párrafo

(1) Azorín: *Las confesiones de un pequeño filósofo*, segunda edición aumentada. Preámbulo titulado *Dónde escribí este libro.*

(2) *El paisaje de España visto por los españoles* (1917). VII, *Alicante.*

resonante henchido de tropos y pletórico de lirismo. Aun discutiendo los asuntos más prosaicos era poeta, y naturalmente llegaba a su colmo esta elocuencia poética cuando a ello se prestaba el punto tratado. Véase, por ejemplo, lo que decía, como ministro de la Gobernación, al dar la noticia de la victoria de Luchana:

"Las cortes acaban de oir la relación de todo lo ocurrido. En ella todo "es admirable, todo es elevado, todo heroico. Con tales jefes y soldados, "señores, nada es imposible, nada difícil. Se hace cuanto se quiere, se "manda al destino, y hasta se escala el cielo realizando la fábula de los "Titanes. Nuestro ejército no ha peleado sólo con otro enemigo, tenaz-"mente empeñado en la operación y posesionado de posiciones formida-"bles, en que el valor y la desesperación habían reunido todos sus recur-"sos. No. Ha peleado con la naturaleza, con el furor desencadenado de los "elementos, y hasta de los elementos ha sabido triunfar. Azotado por la "tempestad, abrumado por la lluvia, por la nieve y el granizo, en la noche "más espantosa, se ha hecho superior a todos los obstáculos, y no ha ne-"cesitado decir, como aquel célebre capitán de la antigüedad en el sitio de "una ciudad acaso no más famosa que Bilbao: *¡Gran Dios, vuélvenos la "luz y pelea contra nosotros!* No, nuestros soldados saben vencer en la luz "como en las tinieblas, y no necesitaban entonces la claridad sino para que "iluminase su triunfo, y dejase ver el pendón radiante de la libertad que "se elevaba ondeando en los campos de Bilbao, sirviéndole de trono los "cadáveres de sus enemigos".

La incorrección de este párrafo confirma lo escrito por Cánovas del Castillo de haber sido López un orador que improvisaba (1). Era un romántico enamorado de Chateaubriand (2) y un humanitario al estilo de Lamennais; escribió una glosa a *Las palabras de un creyente*, la novela *Elisa y el extranjero*, defensa exaltada de los hijos naturales, y el *Cuento fantástico* en que no menos exalta el amor maternal. Don Fermín Caballero escribió de él que "no se concibe nada superior a sus elegantes, enérgicas y arreba-"tadoras frases, y cuando al final de los periodos se agolpan en torrentoso "borbotón madejas de palabras disputándose la coordinación, la armonía, "el fuego y la propiedad, ni la tribuna pública, ni los diputados, ni el pre-"sidente pueden contener los aplausos. . . " (3).

(1) Discurso en el Ateneo (6-Noviembre-1882). *Publicaciones contemporáneas*, tomo II, pág. 197.

(2) En el entierro de Espronceda pronunció un discurso, y en él dijo: "De ti podemos decir lo que dijo Chateaubriand, cuya brillante imaginación puede llamarse hermana de la tuya"... Véase Cascales: *Don José Espronceda*, páginas 158 y siguientes.

(3) En el folleto *Fisonomía natural y política de los procuradores en las cortes de 1834, 1835 y 1836*, del que dice Azorín que *es a la política lo que el lienzo de Esquivel a la literatura* (véase pág. 225). Azorín. *Lecturas españolas*, pág. 108.

Edgard Quinet le oyó defender a Olózaga, en Diciembre de 1843, y lo retrata así en *Mes vacances en Espagne:* "Su elocuencia es tan española y "se parece tan poco a la de otras tribunas que es dificilísimo dar idea de "ella. Tiene su fisonomía las facciones huesudas del árabe, los ojos algo "hundidos, y pasa de la sonrisa a la expresión trágica con rapidez desco- "nocida fuera de su país. Su voz vibrante es un continuo choque de soni- "dos; su acento, el de un corazón que se desgarra; el tono, ronco y afri- "cano, penetra en lo más hondo del alma. El calor, la vida, el sol de Mur- "cia (1) caldean sus palabras... ¡Cómo se agitaba el día que le oí, con el "cuerpo hacia delante y la diestra extendida cual si quisiera trabar un "cuerpo a cuerpo con sus adversarios! Parecíame un toro cuando sale a la "plaza... Su lenguaje es del mismo colorido que su expresión... Éste, éste "es el orador que yo buscaba en la tierra de Calderón, mezcla de poesía y "argumentación, de romancero e invectiva parlamentaria" (2).

Don Emilio Castelar ha sido, como orador y hombre político, sobre todo desde que renunció, en 1873, al federalismo, del que nunca fué muy entusiasta, un cantor y acérrimo defensor de la unidad nacional en su más estricto sentido centralista; pero ya hemos visto (pág. 250) cómo admitia la legitimidad de las literaturas y lenguas regionales, y, además, fué un enamorado ferviente de la región levantina en que se había criado. Abundan en su copiosa producción escrita y hablada los trozos, ora poéticamente descriptivos de la tierra de Alicante, ora verdaderas poesías líricas en prosa con que su verbo florido expresó cuanto amor le profesaba. En sus *Ensayos literarios,* en sus cartas a D. Adolfo Calzado (3) y hasta en sus discursos parlamentarios encuéntranse tales himnos al campo alicantino: el discurso, por ejemplo, pronunciado en las cortes de 1876 defendiendo la libertad de cultos, termina con una larga y poética descripción de la Semana Santa celebrada en un pueblo de aquella provincia, para venir a parar en que oyó algunos textos evangélicos, condenatorios, según él, de la intolerancia religiosa.

---

(1) *De Alicante*, debiera decir.

(2) Quinet nació en Bourg en Bresse (1803). Murió (1871). En 1842 profesor de *Lenguas y Literaturas de la Europa meridional* en el Colegio de Francia. Perdió la cátedra y emigró a Suiza al advenimiento del segundo imperio. Ardentísimo liberal, fanático de la revolución francesa, enemigo implacable de los jesuitas, anticlerical y con una vaga y poética religiosidad que cuadraba muy bien a su estilo colorista y lírico. Quinet influyó mucho en la formación de Castelar y de otros muchos demócratas y republicanos españoles de su escuela o tendencias. Obras: *Idées sur la philosophie de l'histoire de Herder* (1827). *Ahsverus* (1833), *Napoleón*, poema (1836). *Prométhée* (1842). *Allemagne et Italie* (1839). *Des Jesuites*, en colaboración con Michelet (1843). *Le livre de l'exilé*, escrito en Suiza y publicado después de su muerte. *Lettres d'exil* (publicadas de 1884 a 1888). Sus *Obras completas* hacen 28 tomos (1857-1879).

(3) *Correspondencia de Emilio Castelar.* De 1868 a 1898. Madrid, 1908. Azorín (*El paisaje de España,* página 87) cita dos textos muy expresivos a este propósito, de las cartas del orador a Calzado, que pueden verse en la *Correspondencia,* páginas 132 y 230.

Tampoco Azorín es por su complexión intelectual literato regionalista, ni la sobriedad académica de su paleta para reflejar constantemente una región, toda luz y colores; pero pocos habrán acertado en dar la sensación justa de estos luminosos y rientes paisajes levantinos, y del ambiente de sus pueblos, como este literato en el citado libro *El paisaje de España*, en la novela *Voluntad* y en sus memorias de la infancia tituladas *Las confesiones de un pequeño filósofo.*

109. *Blasco Ibáñez: A) Biografía. B) Sus obras. C) Zola y Blasco. D) Crítica y ejemplos.* — *A)* Vicente Blasco Ibáñez nació en Valencia (1867). Su vida no ha sido nunca puramente literaria, sino mezcla de literaria, política e industrial. Como político fué organizador y caudillo de los republicanos y anticlericales valencianos, ejerciendo en la ciudad al frente de las turbas adiestradas para el motín callejero una verdadera dictadura demagógica: el 7 de Abril de 1894 una numerosa peregrinación embarcó en el Grao para Roma; acudió Blasco Ibáñez con sus huestes, y mal lo hubiesen pasado los peregrinos sin la enérgica protección de la fuerza pública que limitó el ataque a silbidos, mueras, pedradas y algunos golpes. El 11 de Diciembre de 1904 atropellaron los demagogos una procesión de la Purísima, y Blasco Ibáñez, que ya era entonces diputado a cortes, dijo en el Congreso al día siguiente que lo sucedido había sido un ensayo para recibir dignamente al arzobispo Nozaleda. Como estos dos hechos, otros innumerables. La dictadura de Blasco encontró un eficaz contrarresto en otra igualmente demagógica representada por Rodrigo Soriano que, a pesar de no ser de la ciudad ni de la región, se atrajo parte de las turbas, fundó en 1903 *El Radical* contra *El Pueblo*, diario dirigido por su rival, y disputó a éste la jefatura: el 14 de Abril del citado año de 903 vinieron a las manos en las calles trabando una verdadera y terrible batalla blasquistas y sorianistas; reprodujéronse luego varias veces tales episodios, y ya combatiéndose, ya momentáneamente unidos ambos bandos, esta situación se prolongó hasta 1907, en que el gobierno conservador presidido por D. Antonio Maura, hizo volver a Valencia al arzobispo Guisasola, al que los republicanos de las dos parcialidades habían puesto el veto, como a Nozaleda, con el pretexto de haber Guisasola protestado contra la real orden de Romanones sobre matrimonio civil: amenazaban con los más atroces males si el arzobispo entraba en la capital de su diócesis; pero el gobierno se mantuvo enérgico, concentró en Valencia la guardia civil, procesó al ayuntamiento republicano, entró el prelado (23-Febrero) y los republicanos perdieron las elecciones de diputados provinciales (10-Marzo).

Blasco Ibáñez se retiró de la política activa dedicándose a negocios editoriales, y habiendo visitado la Argentina y dado varias conferencias en Buenos Aires, concibió el grandioso proyecto de fundar allí una numerosa colonia agrícola española; ignoramos el resultado final de esta empresa que comenzó a ser puesta en ejecución. Con motivo de la guerra europea ha reaparecido Blasco en Europa tratando de mover los ánimos en favor de los aliados, especialmente de los franceses, y desde el frente de batalla ha dirigido varias cartas o crónicas a periódicos españoles, en que, además del entusiasmo democrático que le inspira la causa de Francia, que es para él la causa de la revolución, brillan las cualidades descriptivas y singularmente coloristas que son el nervio o fuerza de su estilo.

B) La producción literaria de Blasco es copiosísima: artículos y discursos políticos, descripciones de viajes, novelas y cuentos. Sus novelas constituyen dos series: una regional valenciana: *Arroz y Tartana* (1894), *Flor de Mayo* (1896), *Entre naranjos* (1900), *La Barraca* (1901), *Sónnica la cortesana* (1901), *Cañas y Barro* (1902). A que hay que añadir los *Cuentos valencianos: Dimoní, ¡Cosas de hombres!, La Cencerrada, La apuesta del esparrelló, La caperuza, La corrección, Guapeza valenciana, El Fermater, En la puerta del cielo, El estado de Eva, La tumba de Alí Bellús* y *El dragón del patriarca.* Y la mayoría de los *Cuentos grises: Golpe doble, La barca abandonada, La paella del Roder, ¡Hombre al agua!, El parásito del tren, En el mar, El silbido, El ogro, En la boca del horno, La condenada, El milagro de San Antonio, El maniquí* y *El despertar de Budha.* La segunda serie de novelas es religiosa, social y política, o mejor dicho, tendenciosamente anticatólica, socialista y demagógica: *La Catedral* (1903), *El Intruso* (1904), *La Bodega* (1905) y *La Horda* (1905). Otras dos novelas: *La Maja desnuda* (1906) y *Los Argonautas* (1914), participan del mismo carácter, aunque no en tanto grado. En las novelas y cuentos valencianos también se transparenta muchas veces — no siempre — el espíritu antirreligioso del novelista.

C) Blasco Ibáñez, como novelista, y, aun más en general, como escritor, es discípulo o sigue la manera de Emilio Zola. Según Ernesto Merimée, "poco a poco se ha ido emancipando de la imitación de los realis-"tas franceses, especialmente de Zola, a que fué demasiado adicto en sus "primeras obras" (1). Nos parece un juicio ligero: Blasco es siempre *de la escuela de Zola*, como escribe Vézinet (2), aunque secuaz de talento, y, por tanto, de originalidad; el mismo Vézinet señala notables diferencias

(1) *Précis d'histoire...*, etc., pág. 486.
(2) *Les maîtres du roman espagnol contemporain*, pág. 253.

entre maestro y discípulo: el novelista francés, dice, "es más lírico, y en cierto modo más español", lo cual, a nuestro entender, explícase por lo muy justamente observado por Lanson de que "los verdaderos orígenes de "Zola deben buscarse más bien en *Los Miserables* que en *Madame Bobary*" (1), y de que "a pesar de sus pretensiones científicas, era ante todo "y sobre todo un romántico que hacía pensar en Víctor Hugo; sus novelas "son poemas — rudos y groseros poemas, pero poemas — , y sus descrip-"ciones, intensas y brillantes, acaban en visiones de alucinado; Zola defor-"ma y engrandece todos los objetos, y lo que nos ofrece no es la reali-"dad, sino un monstruoso ensueño de la vida... Su talento era vulgar, "robusto y dominado por la imaginación" (2). "Con todas sus negruras — "ha escrito nuestra Pardo Bazán — la imaginación de Zola es su facul-"tad maestra... Busco en él otra cualidad equivalente, y no la encuen-"tro" (3).

No falta, ciertamente, imaginación a Blasco Ibáñez, ni entronque directo con Víctor Hugo; pero aquélla no es como la de Zola, y éste refiérese más bien al Víctor Hugo revolucionario y barricadero que al poeta. La sugestión de Zola es de todas suertes la que predomina en el novelista valenciano, y adviértese bien en los caracteres de una sola pieza, o sea movidos por una sola pasión, en la lucha de sus personajes con la implacable realidad, en el fatalismo que lo domina todo, y en la técnica de las descripciones. Don Andrés González Blanco apunta que Blasco es más meridional y más retórico en ocasiones, más vehemente, no trabaja en frío y razona menos su arte (4). Todo esto puede interpretarse, a nuestro juicio, en el sentido de que es más ligero en sus composiciones. Zola trabajaba muy despacio: primero una larga preparación, después el metódico escribir de muy pocas cuartillas diarias. Blasco trata de imitar este procedimiento; pero lo falsifica, según ha revelado un íntimo amigo suyo, persona de indiscutible talento: "Concibe una obra, se documenta, planea, prepara, y reunido el ma-

(1) *Histoire de la Littérature Française*, pág. 980.

(2) Idem, páginas 1061 y siguientes. Es admirable todo este juicio de Lanson sobre Zola. Ni casi en Víctor Hugo, dice (pág. 1051, nota 1), encuéntrase un tan fantástico engrandecimiento de la realidad como en *La falta del abate Moaret*.

(3) *La literatura francesa moderna: El naturalismo (Obras completas*, tomo 41, pág. 125). Los juicios de la Pardo Bazán sobre Zola en este libro y en *La Cuestión palpitante (Obras completas*, tomo I), son lo mejor de nuestra crítica literaria sobre el famoso novelista francés. La coincidencia de la insigne escritora con Lanson en el punto señalado en el texto es completa, extendiéndose a considerar a Zola como épico. Transcribe lo dicho por Sarcey al mismo propósito, advirtiendo que su juicio ha sido confirmado por la posteridad: "A Zola no se le cae de la boca la verdad, y vuelta con la verdad, pero es sencillamente un ima-"ginativo que toma por verdad las alucinaciones de su cerebro siempre activo y fecundo"... Andrés González Blanco (*Historia de la novela en España*, pág. 582) dice, sin embargo, que Blasco tiene más imaginación que Zola y no necesita acudir con tanta frecuencia al documento humano y a la experimentación. No entendemos bien este juicio.

(4) Lugar citado en la nota anterior.

"terial se encierra. *¡Que no entre nadie!; no estoy, me he muerto...* A nadie "ve, se le olvida hasta el comer y el dormir, y así, en excitación intensa, "de una sentada hace el libro, y sin mirarlo ya, envíalo a las cajas" (1). Este modo de componer explica el calor y vehemencia de Blasco, su ligereza comparada con la solidez de Zola, y la desigualdad de su labor; en todos sus libros hay páginas admirables, otras no tan bellas, otras flojas, otras francamente malas.

Según Vézinet, la obra de Blasco es superior a la de Zola, desde el punto de vista moral; porque canta la virtud tónica del esfuerzo, y prescinde de la obscenidad. Lo mismo dice D. Andrés González Blanco: "El "estigma de obscenidades (puesto a la novela naturalista) con nadie reza "menos que con Blasco; tanto es así que hasta se dudaria de su naturalismo, "si no se supiese que hay otros más que el de la ninfomanía... Sus novelas "son castas, sobrias como la Naturaleza... Aun cuando ponga en escena, "como en *Flor de Mayo,* el adulterio, lo hace con una castidad tal que "asombra" (2). Esto es cierto, en cuanto que en pocas novelas de Blasco tiene la lujuria el papel predominante que en casi todas las de Zola — quizás sea *La Débâcle* la única del autor francés limpia de esa roña — (3). La honestidad de Blasco Ibáñez es completa en muchos de sus cuentos y novelas; hasta el P. Ladrón de Guevara, en sus *Novelistas malos y buenos*, pone a muchos de ellos la nota de *Se puede leer*, y censura en otros la irreligiosidad, irreverencia, tendencias socialistas o revolucionarias, etc., pero no se ha de seguir de aquí que toda la obra del novelista valenciano sea pura por este concepto. *Sónnica la cortesana* es sensual en alto grado; y respecto de *Los Argonautas* ha escrito Ferrándiz: "... sobra carnaza y "lujuria un tanto senil; demasiada importancia a la sensualidad, como si "fuera ella el único fin y a la vez móvil de la vida".

González Blanco advierte muy bien muchos de los defectos que se notan en las obras de Blasco: "no conoce la ironía noble, sino la ironía en "su forma tosca y ruda, como ironía de pueblo". "No tiene noción de la "ironía, si no es en una forma bastante desagradable". *(Hist. de la novela...*, pág. 538.) Padece de la manía descripcionista como toda su escuela. (Idem, pág. 541.) "Fatigosos alardes de descripción..." (Pág. 559.) "Demasiada concesión a los extravíos del naturalismo". (Pág. 564.) Ferrándiz, a lo ya apuntado sobre la falta de corrección y la sensualidad, añade descripciones pesadas y disquisiciones inútiles, v. gr., en *Los Argonautas* las

(1) José Ferrándiz (véase pág. 121, nota 5): *Los Argonautas*, artículo en *El Radical* (21-Julio-1914).

(2) *Historia de la novela...*, páginas 576 y siguientes.

(3) Publicada en 1892. Su argumento es la caída de Francia y del segundo imperio en la guerra de 1870: batalla y capitulación de Sedán.

dedicadas a la música de Wagner y a las semblanzas históricas de los grandes navegantes del descubrimiento de América. Enfrente de estos defectos, cualquiera que lea una novela de Blasco Ibáñez, nota en seguida sus cualidades, perfectamente resumibles con la palabra *fuerza* que Menéndez Pelayo aplicó a Pérez Galdós: fuerza en el lenguaje que no es pulido ni correcto; pero sí expresivo, pintoresco en grado sumo e insinuante. Fuerza en el estilo que se plega perfectamente a cuanto quiere expresar. Fuerza en las comparaciones e imágenes, aun las de mal gusto, aun las estrambóticas. Fuerza en la creación de los personajes. Fuerza en el encadenamiento de los sucesos. Fuerza, sobre todo, en las descripciones, aunque perjudique a algunas el reflejo demasiado directo de las de Zola. "Tiene el estilo de Blasco Ibáñez — dice Azorín — la luz y la claridad del "Mediterráneo; es fuerte, lleno, coloreado, plástico". Véase como muestra el párrafo de *La Barraca* que copia el mismo Azorín (1):

"Había que dar gracias a Dios, que le permitía al fin vivir tranquilo en "aquel paraíso. ¡Qué tierras las de la vega! Por algo, según las historias, "lloraban los perros moros al ser arrojados de allí.

"La siega había limpiado el paisaje, echando abajo las masas de trigo "matizadas de amapolas, que cerraban la vista por todos lados como mura-"llas de oro; ahora la vega parecía mucho más grande, infinita, y extendía "hasta perderse de vista los grandes cuadros de tierra roja, cortados por "sendas y acequias.

"En toda la vega se observaba rigurosamente la fiesta del domingo, y "como había cosecha reciente y no poco dinero, nadie pensaba en contra-"venir el precepto. No se veía un solo hombre trabajando en los campos, "ni una caballería en los caminos. Pasaban las viejas por las sendas con la "reluciente mantilla sobre los ojos y la silleta al brazo, como si tirase de "ellas la campana que volteaba lejos, muy lejos, sobre los tejados del pue-"blo; en una encrucijada chillaba persiguiéndose un numeroso grupo de "niños; sobre el verde de los ribazos destacábanse los pantalones rojos de "algunos soldaditos que aprovechaban la fiesta para pasar una hora en sus "casas; sonaban a lo lejos, como tela que se rasga, los escopetazos contra "las bandadas de golondrinas que volaban a un lado y a otro en contra-"danza caprichosa, como un suave silbido, como si rayasen con sus alas el "azul cristal del cielo; zumbaban sobre las acequias las nubes de mosqui-"tos casi invisibles, y en una alquería verde, bajo el añoso emparrado, "agitábanse como amalgama de colores faldas floreadas, pañuelos visto-"sos, y sonaban las guitarras con dormilona cadencia, arrullando al corne-

(1) *El Paisaje de España...*, pág. 141.

"tín que se desgañitaba, lanzando a todos los extremos de la vega dormida "bajo el sol los morunos sones de la jota valenciana".

Y este otro trozo de *Entre naranjos:*

"En el inmenso valle, los naranjales, como un oleaje aterciopelado, "las cercas y vallados de vegetación menos obscura, cortando la tierra car- "mesí en geométricas formas; los grupos de palmeras agitando sus surtido- "res de plumas, como chorros de hojas que quisieran tocar el cielo, cayendo "después con lánguido desmayo; villas azules y de color de rosa, entre "macizos de jardinería; blancas alquerías casi ocultas tras el verde bullón "de un bosquecillo; las altas chimeneas de las máquinas de riego, amari- "llentas como cirios con la punta chamuscada; Alcira, con sus casas apiña- "das en la isla y desbordándose en la orilla opuesta, toda ella de un color "mate de hueso, acribillada de ventanitas, como roída por una viruela de "negros agujeros. Más allá, Carcagente, la ciudad rival, envuelta en el cin- "turón de sus frondosos huertos; por la parte del mar, las montañas angu- "losas, esquinadas, con aristas que de lejos semejan los fantásticos casti- "llos imaginados por Doré, y en el extremo opuesto los pueblos de la Ri- "bera alta, flotando en los lagos de esmeralda de sus huertos las lejanas "montañas de un tono violeta, y el sol que comenzaba a descender como "un erizo de oro, resbalando entre las gasas formadas por la evaporación "de incesante riego.

"Rafael, incorporándose, veía por detrás de la ermita toda la Ribera "baja; la extensión de arrozales bajo la inundación artificial; ricas ciudades, "Sueca y Cullera, asomando su blanco caserío sobre aquellas fecundas "lagunas que recordaban los paisajes de la India; más allá la albufera, el "inmenso lago, como una faja de estaño hirviendo bajo el sol; Valencia, "cual un lejano soplo de polvo, marcándose a ras del suelo sobre la sierra "azul y esfumada, en el fondo, sirviendo de línea a esta apoteosis de luz "y color, el Mediterráneo, el golfo azul y temblón, guardado por el cabo "de San Antonio y las montañas de Sagunto y Almenara, que cortaban el "horizonte con sus negras gibas como enormes cetáceos".

Si no fuese tan extensa, copiaríamos la descripción de la procesión del Corpus en Valencia *(Arroz y Tartana)*, donde brillan todas las cualidades del estilo de Blasco, aun la ironía calificada por González Blanco de burda.

110. *Baleares: A) Don José M. Quadrado. B) Escritores de la tertulia de Quadrado.* — *A)* Príncipe de los escritores baleáricos es *D. José M. Quadrado.* Nació en Ciudadela de Menorca (14-Junio de 1819). Murió en Palma (6-Julio-1896). En 1840 fundó el semanario *La*

Palma, donde vieron la luz sus artículos críticos *De la literatura en el siglo XIX*, *Víctor Hugo y su escuela literaria*, *Manzoni*, *Schiller*, etc., "es-"tudios de seguro inferiores a los recientemente publicados, y hasta incom-"pletos, pero de no escaso valor en aquella sazón"... (1), y publicó, además de poesías traducidas de Manzoni y Lamartine, otras originales de relativo mérito, esbozos de novela y artículos de costumbres mallorquinas, sus primeros ensayos de narración histórica, en cuyo género llegó a producir *Forenses y ciudadanos*, uno de los más notables estudios de historia local que tenemos en España, como dice Menéndez Pelayo, el cual ha escrito a propósito de su autor: "Quadrado ha sido el verdadero reformador de "nuestra historia local, el que la ha hecho entrar en los procedimientos crí-"ticos modernos, y al mismo tiempo ha traído a ella el calor y la animación "del relato poético"... (2).

Esta soberana excelencia de historiador poético por la que juntó Quadrado al dato exacto pacientemente buscado en los archivos y escrupulosamente depurado el colorido de las novelas de Walter Scott, brilla con todo esplendor en sus tomos de *Recuerdos y bellezas de España: Asturias y León*, *Aragón*, *Castilla la Nueva*, *Salamanca*, *Ávila y Segovia*, *Valladolid*, *Palencia y Zamora*. Ya hemos tratado de esta obra y de la intervención de Quadrado en ella (págs. 311 y 312). Sólo añadiremos aquí "como "indicio de la templanza de su carácter, el contraste de las exuberancias y "brillanteces deslumbradoras de aquel genio de Piferrer, tan opulento, tan "fantaseador y tropical, con la nerviosa contextura y la severa elegancia "del estilo de Quadrado" (3).

La fecunda actividad del escritor mallorquín no se agotó en estas páginas incomparables de *Forenses y ciudadanos* y de *Recuerdos y bellezas de España*, aunque nunca rayara tan alto como en ellas; escribió en muchos periódicos de Palma, Barcelona y Madrid, siendo uno de los que con mayor entusiasmo religioso y político ayudaron a Balmes en sus campañas, especialmente la emprendida en pro del casamiento de Isabel II con el Conde de Montemolín, y atrás queda apuntado (pág. 135, nota 2) su cariñoso entusiasmo por *el filósofo de Vich*. Escribió libros, opúsculos e innumerables artículos de propaganda católica y de piedad o devoción, y continuó el *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet. Como encargado del Archivo general de Mallorca llevó a cabo trabajos de ordenación

(1) Padre Restituto del Valle Ruiz: *Estudios literarios*, pág. 47.

(2) *Ensayos religiosos, políticos y literarios de D. José M. Quadrado, con un prólogo de D. Marcelino Menéndez Pelayo*. Palma de Mallorca. Armengual y Muntaner. Cuatro tomos, 1893-1896. Al morir Quadrado estaba preparando el tomo IV.

(3) Padre Restituto del Valle: *Estudios literarios*, pág. 49.

y catalogación dignos de D. Roque Chabás, y como cronista oficial de la provincia preparaba la historia de las Baleares que fragmentariamente casi había compuesto por entero. *Varón óptimo*, como le llamó Hubner, "óptimo "como ciudadano, como amigo y como cristiano, además de serlo como "escritor", según la justa calificación de Menéndez Pelayo, Quadrado llegó a ejercer ese glorioso patriarcado de honor y casi de jurisdicción sobre todos los escritores de su tierra, que es la corona de los insignes literatos longevos. El pueblo, sin comprender su mérito, le consideraba como la mayor gloria viviente de la ciudad y de la región. En 1890, al cumplirse los cincuenta años de la fundación de *La Palma*, tributóle un cariñoso homenaje, como de hijos a padre, la intelectualidad mallorquina. En España entera, los que sabían quién era Quadrado protestaron indignados contra su jubilación forzosa por edad, y en multitud de periódicos de todas las provincias del reino se sostuvo que debía haberse hecho una excepción a la ley general con el glorioso anciano, honra de la patria. Él se retiró de su Archivo "con "el alma serena como el cielo y el corazón templado como la atmósfera", a esperar la muerte que no se hizo esperar mucho.

B) En torno de Quadrado agrupáronse, según decimos, los literatos mallorquines de posteriores generaciones: el gran lírico *D. Miguel Costa Llovera*, ya citado como cultivador de la lengua catalana (1), y que también en la de Castilla tiene bellísimas poesías, v. gr., *Las Catacumbas*, que recuerda por un lado a Prudencio, y por otro a *La Pentescostés* de Manzoni. *Don Juan Alcover*, principalmente poeta de lengua castellana, en el que sin razón se ha querido ver un imitador de Campoamor (2). *Don Juan Luis Estelrich*, catedrático de Instituto, periodista, poeta original *(Primicias*, 1884, y *Poesías*, 1890), y sobre todo, excelente traductor al castellano de poetas extranjeros *(Antología de poetas líricos italianos traducidos en verso). Don Miguel Santos Oliver* (véase pág. 251), que por entonces dedicábase principalmente a la crítica literaria en los periódicos de Palma (3). A éstos y otros varios juntóse el *P. Restituto del Valle* (véase tomo I, página 287), destinado por entonces en el Colegio Agustino de Mallorca, caste-

(1) Página 399. Es errata la fecha de 1860; debe decir 1885. De la poesía *Lo pi de Formenter*, considerada justamente como la mejor de Costa, trae una traducción literal en prosa el P. Blanco *(Literatura...*, tomo III, pág. 174) y una bellísima en verso el P. Restituto del Valle *(El pino de Formenter)* en *Mis canciones* (Barcelona, Gili, MCMVIII), pág. 55

(2) Véase pág. 399. Alcover y Maspons nació en Palma (3-Mayo-1859). Estudió Derecho en Barcelona. A los treinta años secretario de Sala por oposición en la Audiencia de Mallorca. Político maurista, ha sido regidor, diputado provincial y a cortes. Su poesía *El Nido* fué elogiadísima por Valbuena.

(3) Azorín *(El Paisaje de España...)* copia hermosísimos fragmentos del artículo de Oliver *Vagando por Mallorca (A B C*, 13-Agosto-1913) como muestra del paisaje de la isla visto por un mallorquín ilustre. En este orden también es de citar y elogiar el opúsculo *Tierra balear: Esbozos mallorquines*, por D. Prudencio Rovira (Barcelona, Gili, 1913). Rovira es uno de los mejores escritores castellanos, creemos que nacido en Galicia, autor de *El Campesino gallego*, elogiado en la página 274.

llano viejo, y *no además español en el amplio sentido de la palabra*, como escribió Alcover, sino *español por eso mismo*, por tener *un espíritu netamente castellano* (1). El P. Restituto tomó parte muy activa en el movimiento literario mallorquín, siendo sazonados frutos de su actividad en esta esfera los magníficos trabajos sobre Raimundo Lulio, Quadrado, Costa, Alcover y D. Miguel Mir que avaloran sus *Estudios literarios*, y son de lo mejor que se ha escrito de Literatura mallorquina.

III. *Don Miguel Mir.* — Ya hemos citado a los dos jesuítas mallorquines PP. Juan y Miguel Mir (pág. 444) y tratado especialmente del primero considerándole como tipo de la exageración clasicista. Corresponde ahora tratar del segundo. El P. Miguel Mir nació en Palma (10-Diciembre-1841). A los quince años ingresó en la Compañía de Jesús. Residió una larga temporada en Inglaterra, que debió de ejercer grande influencia en su espíritu; literariamente vino de allá enamorado del cardenal Newman en lo religioso y de Macaulay en la exposición histórica. A estos amores unió el de Fr. Luis de León que lo inició en nuestro Siglo de oro. En 1865 residía en Burgos y estudiaba con afán el Romancero y la antigua literatura castellana. Tuvo siempre notable facilidad para el conocimiento de los idiomas. De estudiante compuso poesías en griego. Hablaba cada idioma moderno con su peculiar acento. En una carta a su amigo el doctor Viñals burlábase de la manera de pronunciar el castellano los catalanes: "Mi querido amigo. Sean para usted las primeras líneas que escribo desde *Barsalona*. . . " (2). Dotado de una singular afición por el estudio, a pocas disciplinas humanas era extraño; lo mismo las ciencias eclesiásticas que las profanas (historia natural, matemáticas, etc.) y las humanidades en su acepción más amplia. Fué varón de aspecto grave, circunspecto y reservado con los que no tenía confianza, en el hablar pausado y reflexivo y casi tan castizo como escribiendo; en la intimidad muy satírico, sabiendo disponer las noticias con mucho arte para que hiciesen todo el efecto sus burlas. El vicio mayor que se le conoció fué la vanidad literaria: estando seguro de que la perfección del estilo está en la perfecta imitación de los maestros del Siglo de oro, cuando le salía un párrafo que juzgaba él digno de haberse redac-

(1) "Fueran todos como él, y no ofrecería graves dificultades el problema regional. Recién llegado a "Mallorca, fué singular ejemplo de cómo un castellano puede aclimatarse rápidamente en tierra levantina, "sin hacerse de nuevas ante una lengua que no es la suya, y hablar de Verdaguer y de Costa con familiari-"dad y maestría. Mallorca debe gratitud al ilustre agustino que le concede lugar tan predilecto en su corazón, "y que con tanto cariño consagra su vasta cultura, el calor efusivo de su alma de artista y su elevado discer-"nimiento crítico, a ilustrar la historia literaria de nuestra isla". (Alcover: Prólogo a los *Estudios literarios* del P. Restituto.)

(2) *El Padre Miguel Mir: Ensayo biográfico*, por el doctor F. Viñals y Torrero. Madrid, 1915, pág. 15.

tado en aquella edad, y por alguno de sus buenos literatos, recreábase con morosa delectación en su propia obra. El autor de este libro le oyó leer el trozo de la *Historia de la Pasión* en que narra la triunfal entrada de Jesús en Jerusalén, realmente acabado al modo clásico, y como le interrumpiera diciéndole: *¡Qué bonito es eso!*, D. Miguel, con el rostro encendido y los ojos brillándole, añadió: *¡Bonitísimo! ¡Bonitísimo!*

Había en esto infantilidad que lejos de repeler ni enfadar, agradaba y atraía, especialmente a cuantos creemos que no hay hombre completo sin algo de niño en su carácter. Por lo demás, era de irreprochable conducta sacerdotal, y habiendo sostenido largos años ruda oposición contra la Compañía de Jesús, fué acusado de soberbio y díscolo; pero nunca se puso en duda su honestidad ni la corrección de su dogmatismo religioso.

Después de la restauración empezó a publicar: dentro de la Compañía, coadyuvó eficazmente a la edición de las *Cartas de San Ignacio*, principio de la *Monumenta historica Societatis Jesu* (1); en *La Ciencia cristiana* vieron la luz muchos artículos suyos que son otros tantos capítulos de la *Historia de la Pasión* publicada hartos años después, y puso prólogos a varias obras del P. Rivadeneira, editadas en primorosos tomitos por D. José del Ojo y Gómez (2), y otros libros clásicos (3). Vino después la *Harmonía entre la Ciencia y la Fe* (véase pág. 300, nota 1) que puso el colmo a su reputación de hablista: "en la prosa del P. Mir — decía Menéndez Pelayo — parece que revive el abundante y lácteo estilo de nuestros mejores "prosistas" (4). Elegido académico de la Española (1886), escribió su discurso de ingreso sobre *Causas de la grandeza y perfección de la lengua castellana en el siglo de oro de nuestra literatura.*

Empezaron a poco sus disgustos en la Compañía. Según el doctor Viñals, la tendencia del P. Mir a buscar la perfección en todo, tendencia que era casi obsesión, llevóle a ver las deficiencias que hay en los organismos humanos, por buenos que sean, y nunca fué enemigo de la Compañía de Jesús sino de los procedimientos de algunos superiores y jesuítas que, a su juicio, no interpretaban bien las constituciones primitivas ni el espíritu

(1) Revista mensual latina en que ven la luz todos los documentos referentes a San Ignacio conservados en los archivos europeos. Para su redacción tienen montado los Jesuítas en el Colegio de Chamartín de la Rosa un verdadero laboratorio histórico. Las *Cartas de San Ignacio* publicáronse en Madrid (1874-1889). Son seis tomos (812 cartas). Mir, según Viñals, tomó parte en los cuatro primeros tomos, y parece — dice — que la obra fué iniciada por él.

(2) Bibliotecario del Ministerio de Marina, colaborador de varios periódicos — entre ellos *El Teatro* (1864) — y que se dedicó a la propaganda religiosa por medio de la edición de obras clásicas. Murió en 1900. Era hombre de mucha cultura, y de abundantísima y amena conversación.

(3) Como la *Vida del Señor Gonzalo de la Palma escrita por su hijo el P. Luis de la Palma* que editó y prologó el P. Mir, y es una joya literaria a la vez que un precioso documento de buenas costumbres españolas en el Siglo de oro.

(4) *Heterodoxos...*, III, pág. 825.

del santo fundador (1). A nuestro entender, el P. Mir, creyente, casto y piadoso, o no tuvo nunca o perdió enteramente la vocación por el estado a que se había adscripto en la tempranísima edad de quince años: no son las tentaciones de la carne, ni contra la fe, las únicas que ha de vencer el buen religioso; quizás son más fuertes para muchos las tentaciones contra el voto de obediencia, durísimo a los caracteres independientes, que los debe hacer como niños pequeños en manos del superior, el cual, no sólo ha de dirigirles en la vida interior y en la exterior, sino hasta probar su paciencia y humildad quebrándoles los gustos y haciéndoles entender siempre que no son de ellos mismos sino de la comunidad. El P. Mir, bonísima persona para seglar y sacerdote, carecía del espíritu necesario para esta sumisión absoluta; no se sentía cadáver, sino viviente; académico de la Española, escritor correctísimo, mimado y aplaudido por todos los entusiastas del estilo archicastizo, tenía vanidad literaria crecida por el éxito, quería que lo dejaran solo en su cuarto estudiando y acicalando párrafos en elocuente prosa antigua y su poquito de murmuración sabrosa con íntimos amigos literatos, que no le vigilaran, que respetasen su dignidad de académico y gran escritor, y llegó a serle odioso su vivir en un Instituto donde nada de esto conseguía, y en todo ello se le contrariaba.

Le trasladaron a Zaragoza, esto es, le desterraron de la Academia y del trato de los literatos sus amigos que amaba ya él harto más que a la Compañía, y se rebeló. Su rebelión fué como él era, correcta en los procedimientos; no se salió del Colegio sino que acudió al Padre general pidiendo la secularización. Su alma, lacerada y agriada, se vengó aplicando al medio social en que estaba encerrado, el corrosivo de su temperamento crítico y las frases más punzantes y despectivas que había leído en los autores clásicos; aplicó a sus compañeros de Instituto religioso este texto griego: *son en verdad de tal condición que ni ellos pueden vivir ni dejan vivir a los demás.* Lo que realmente pretendía, y ahí estaba la raíz de su enfado, era que le dejasen vivir a su gusto. Rompió, por fin, y no cabe decir que amase a la Compañía, como afirma Viñals, sino únicamente que no creía él aborrecerla, y que en los ataques, de que la hizo blanco, no llegó a la calumnia propiamente dicha, contentándose con la interpretación desfavorable de hechos ciertos o que él tenía por tales.

En 1893 publicó la *Historia de la Pasión de Jesucristo,* libro en que había trabajado más de veinte años. Clarín tronó despectivamente contra esta obra en uno de sus *Paliques*, del *Madrid Cómico*, y fué, a la verdad, uno de los más desgraciados envites de aquel crítico, en general tan apre-

(1) *El Padre Miguel Mir...*, pág. 11.

ciable, que demuestra cómo no basta tener talento, cultura y bilis o nervios para ejercer la crítica a la ligera. Censuró tres cosas en que el crítico se cogió los dedos: una que el P. Mir había inventado añadiendo circunstancias, como las de hacer calor o frío en Jerusalén el día de la Pasión, no relatadas por los evangelistas. El P. Mir dice, en efecto, que el día de la Pasión hizo frío; pero esto no fué inventado, sino copiado de San Juan (XVIII-18): "*Los criados y los ministros estaban en pie a la lumbre y se calentaban porque hacía frío, y Pedro estaba también con ellos calentándose*". Otra censura fué contra haber hablado el historiador de judíos dispersos por el mundo en tiempos de Jesucristo; el distinguido catedrático de Oviedo, ofuscado con la idea de dar un varapalo al P. Mir, no recordó sin duda lo que sobradamente sabía: que desde la destrucción de los reinos de Israel y Judá, sólo una parte de los judíos moraban en Judea, y que en la época de la Pasión todas las naciones mediterráneas, incluso España, estaban llenas de colonias judaicas. La tercera fué por haber escrito: *Jesús asido de la Cruz.* Según Clarín, conforme en ello con el *Diccionario de la Academia, asir* significa únicamente *tomar o coger con la mano alguna cosa* o *agarrarse*, nunca *estar sujeto,* como el Señor en la Cruz; pero los maestros del Siglo de oro, v. gr., el P. La Palma, usaron del verbo asir, y referido precisamente a la crucifixión, en el segundo sentido.

A pesar de los exabruptos de Clarín — lo que tampoco quita su mérito a este crítico en otros aspectos y casos — , la *Historia de la Pasión,* libro documentadísimo — reunió el P. Mir para prepararlo una formidable biblioteca de autores antiguos y modernos, católicos, heterodoxos y racionalistas — es, quizás, lo mejor que tenemos de historia sagrada, escrita a lo científico, y de lo mejor que hay de este género en el Catolicismo. Los lectores piadosos echarán de menos la unción religiosa, y aunque no fuera el objeto de su autor hacer un libro contemplativo y devoto, de cuya clase corren muchos y muy buenos, sino puramente histórico-crítico, no habría venido mal, dado el asunto, algo de fervor. En cuanto a la forma literaria, es prototipo de la prosa calcada en los modelos del Siglo de oro, tan buena como puede serlo una imitación de otros libros, aunque sean óptimos. Recuérdese lo dicho de Amós Escalante (pág. 479).

Los Jesuítas de puertas adentro o un barrido hacia fuera en la Compañía de Jesús (1896), libro anónimo en que desfogó la bilis acumulada en la Residencia de Zaragoza, empresa indudablemente de mal gusto — somos católicos, y no nos agradan ni los libros que suelen escribir algunos masones y revolucionarios convertidos revelando, o diciendo que revelan las intimidades de aquellos con quien convivieron y los tuvieron por amigos — y que, literariamente considerado, es también una imitación y tejido

de frases de los satíricos del Siglo de oro. Del mismo género literario es *Curiosidades de mística parda* (1897), igualmente anónimo. Contra la *Compañía*, pero de harto más alto vuelo histórico-crítico, es la *Historia interna documentada de la Compañía de Jesús* (1906), en que se propuso ser imparcial, aunque no pudo prescindir de los prejuicios que por completo le dominaban; hay una buena refutación de este libro por el P. Ruiz Amado; los estudiosos no lo perderán de vista, porque contiene una reunión de datos y juicios que no se hallan en otra parte, y su capítulo *Bibliografía crítica*, es, realmente, admirable, por el aspecto de la erudición; los estudiantes católicos no deben, sin embargo, manejarlo sin haber leído antes la refutación del P. Ruiz Amado y recordando siempre la posición de su autor respecto de la Compañía de Jesús. A esta polémica con sus antiguos hermanos de religión corresponde también el opúsculo *¿Se puede hablar de los Jesuítas? Carta abierta al Cardenal Merry del Val* (1907).

De orden puramente literario son los opúsculos: *Bartolomé Leonardo de Argensola* e *Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América*, ambos impresos en Zaragoza (1891 y 1892), el prólogo a los *Sermones de Fr. Alonso de Cabrera* (edición de *Nuevos Autores españoles deBaylli-Baillière)* (1) y el artículo *El Quijote y la Divina Comedia (El Universo*, 23-Mayo-1905). Religioso-literarios: *Al pie del Altar: Devocionario clásico-poético* (1902), en que todas las oraciones son poesías de buenos autores del Siglo de oro y algunos modernos; de Bécquer hay una composición: *A todos los santos: Devocionario manual* (París, *Garnier-Frères*, 1900); contiene oraciones de factura clásica, dos originales de D. Miguel Mir. De sus libros sobre *Santa Teresa de Jesús* véase tomo II, páginas 512 y 513. Acababa la impresión de *Santa Teresa de Jesús, su vida, su espíritu, sus fundaciones*, cuando murió repentinamente su autor (29-Diciembre-1912). El padre Mir tuvo siempre un gran entusiasmo por Mallorca. Al doctor Viñals escribía desde Ostende: "... Si hubiese yo de ir a Mallorca, pronto me lo "llevaría a usted, a ver aquellas magnificencias que, si son inferiores a "estas de Ostende en lo que ha hecho la mano del hombre, son infinita-"mente superiores en lo que ha puesto la mano de Dios".

112. *Otros escritores mallorquines: A) Palou, Forteza, Isern. B) Don Fernando Patxot y la cuestión de quién fué el autor de «Las ruinas de mi convento».* — *A)* Otros escritores

(1) Es éste uno de los escritores ascéticos del Siglo de oro, digno ciertamente de aprecio; pero que ha puesto en ridículo el P. Juan Mir, hermano de D. Miguel, diciendo que Cervantes a su lado es una especie de urraca al lado del águila real. (Véase pág. 445.)

mallorquines merecen una mención honorífica, siquiera sea brevísima, en estas páginas. Recordemos únicamente al autor de *La Campana de la Almudaina*, *D. Juan Palou y Coll* (véase pág. 368, nota 1). A *D. Guillermo Forteza* (nació 13-Marzo-1830, murió 30-Diciembre-1873) que, además de poeta catalán, fué crítico literario de mérito, con algo de Larra por lo cáustico, autor de un buen estudio sobre *Capmany*, premiado por la Academia de Buenas Letras de Barcelona, y a quien la publicación de sus *Obras* (1882), esparcidas por periódicos y revistas, dió una segunda vida de bien conquistada fama. Y a *D. Damián Isern* (falleció en el manicomio de Ciempozuelos — 28-Octubre-1914), buen filósofo escolástico, distinguido periodista, director que fué de *La Unión Católica*, académico de Ciencias Morales y Políticas (desde 29-Enero-1895) y autor de varios libros sociales y políticos de mérito; el titulado *De la Defensa nacional* (1905), ha dado ocasión ha Azorín para calificar a Isern de "uno de los más agudos y exactos críticos "del problema de España", y decir de su obra que "no superan a sus pági-"nas, si frías y monótonas, ningunas otras escritas con ocasión del desas-"tre" (1).

B) Don Fernando Patxot y Ferrer nació en Mahón (24-Septiembre de 1812). Falleció en Barcelona (3-Agosto-1859). En la capital de Cataluña desenvolvió su actividad literaria colaborando en varios periódicos, fundando *El Telégrafo* (1857), y, sobre todo, escribiendo los *Anales de España* con el seudónimo de *Manuel Ortiz de la Vega*, obra histórica de positivo valor por la abundancia de datos, método expositivo, serena crítica y buen estilo, no castizo, pero sí claro y animado.

En 1851 salió a luz en la ciudad condal el libro titulado *Historia contemporánea. Las ruinas de mi convento*, sin nombre de autor, y con la advertencia del editor de no poder revelarlo por no quererlo aquél. "Siem-"pre, decía, que hemos probado a vencer en este punto su repugnancia, "nos responde con estas palabras: *¿Qué es un nombre más o menos en el "inmenso catálogo de los escritores? El mío está en el alfabeto, y yo no "soy más que un cadáver vivo. A muchos es grata la abundancia de luz: a "mí me deslumbra*". En el prólogo se lee: "*El autor cuenta su propia his-"toria, sus tiempos de borrasca, sus días serenos y las persecuciones de "que fué blanco: quiere bien a sus perseguidores, y no culpa a nadie*".

Las ruinas de mi convento es una novela romántica y a la vez folletinesca o novelesca por la complicación de sus lances: el protagonista Manuel, enamorado de Adela, corre mil aventuras y sufre horribles peripecias hasta que, náufrago de la vida, se mete fraile convirtiéndose en el

(1) Azorín: *La generación de 1898*, III. En el libro *Clásicos y Modernos*, páginas de 301 a 303.

padre Manuel. Así le sorprende la espantosa persecución de los religiosos en 1835, narrada hoy al modo histórico moderno en los monumentales libros de D. Cayetano Barraquer (pág. 35, nota 1), y esta catástrofe es el verdadero argumento de la obra, contada novelescamente y con sumo colorido. La viveza en la expresión y el fervoroso sentimiento de amor al claustro que respiran todas sus páginas, son los méritos positivos de la novela y explican el inmenso éxito que tuvo, no sólo en España, sino en Europa y América. En 1852 fué traducida al alemán por Loning, el cual asegura que el autor se llamaba efectivamente Fr. Manuel, y que él lo había conocido en la Biblioteca de Barcelona; los editores alemanes revelaron que se llamaba Fr. Manuel de Clausans. En la traducción inglesa se dijo ser el autor Ortiz de la Vega, esto es, Patxot; pero León Bessy, traductor francés, afirmó que eran erróneas estas atribuciones, dándose por autorizado por el autor incógnito para declararlo así.

En 1856 apareció con una nueva edición española de *Las ruinas de mi convento* una segunda parte titulada *Mi claustro por Sor Adela.* Pocas veces tuvo mejor aplicación lo de *segundas partes nunca fueron buenas.* Y aquí hubo una tercera parte con el título de *Las delicias del claustro y mis últimos momentos en su seno*, añadida en la edición de 1858 que es peor que la segunda o tan mala como ella. En esta edición del 58 se dice a propósito del autor de toda la obra: "No conoce el amor propio. A los que le instaban para que desmintiese a los alemanes que dijeron que era obra de un franciscano, a quien nombraban, les respondía que lo mismo daba poner en la primera página un nombre que otro, con tal que el fondo fuese digno".

Al morir Patxot, en 1859, el editor de los *Anales de España* publicó una breve necrología del autor al final del tomo X, y en ella se declara que escribió *Las ruinas de mi convento;* desde entonces se le ha tenido y tiene por indiscutible padre de la obra. La primera edición de ésta en que así se hace constar es la de 1871, copiándolo las siguientes. Al frente de la octava (1899) se lee: "El secreto que envolvía el nombre del autor subsistió durante la vida de éste; pero a raíz de su muerte, acaecida hace ya cuarenta años, se hizo público en una corona fúnebre, a su memoria dedicada. A los que conocemos la verdad y deseamos que resplandezca, a los que hemos visto a Fernando Patxot escribir *Las ruinas*, y hemos leído el original antes de ir a la imprenta, nos asombran y dan grima a la vez los esfuerzos y astucia del error para infiltrarse y prevalecer. . . No hablaremos del estilo, que no admite duda comparado con otros escritos indubitables de Fernando Patxot, ni repetiremos que existe el original escrito de puño y letra de éste".

El tono polémico de estas frases corresponde a que, en 1892, se publicó en Italia una traducción de *Sor Adela* por el franciscano P. Civezza, distinguido literato, el cual refiere en el proemio de su traducción que estuvo en Barcelona, en 1877, y que allí le dijo el P. Ramón Buldú ser él autor de *Las ruinas de mi convento*. En la excelente revista de estudios históricos sobre la Orden Franciscana en España y sus misiones, publicación bimestral de los Franciscanos, titulada *Archivo Ibero-Americano*, ha visto la luz (Marzo-Abril-1914) un eruditísimo artículo de Fr. Atanasio López exponiendo toda la cuestión aquí sintetizada, y robusteciendo lo asegurado por el P. Civezza con el hecho de haber en el Convento de Montblanch un ejemplar de la primera edición de *Las ruinas* con numerosas correcciones marginales del P. Ramón Buldú que dan a entender el propósito de hacer una segunda edición. El *Archivo Ibero-Americano* no considera esclarecido suficientemente el punto de quién sea el autor de la famosa novela, y excita a los eruditos para que lo estudien. No sabemos que hasta el momento actual hayan sido atendidas estas excitaciones.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA — XIV. - CONCLUSIÓN - RESUMEN [1]. - LO QUE RESTA POR DECIR DEL REGIONALISMO LITERARIO. - EL PERÍODO ROMÁNTICO [2]

Dialectos: A) De la provincia de León: berciano, astorgano, maragato. B) De Álava, Salamanca y Extremadura. C) Gabriel y Galán como poeta extremeño. — El regionalismo castellano no se circunscribe a las comarcas mencionadas: Asturias, Aragón, Valencia y Baleares, sino que también florece en ambas Castillas, en el reino de León, en Extremadura, en Murcia y en Andalucía. Las variedades dialectales en esta extensa parte de la Península son muchas, aunque, por regla general, más

(1) Un error de cálculo en el autor de este libro nos imposibilita, dados los compromisos contraídos con el público y las actuales dificultades editoriales, publicar todo el original preparado para este tomo. El autor ha resumido la materia en estos dos capítulos.

(2) 113. *Dialectos: A) De la provincia de León: berciano, astorgano, maragato. B) De Álava, Salamanca y Extremadura. C) Gabriel y Galán como poeta extremeño.* — 114. *Dialecto de la huerta de Murcia. Vicente Medina.* — 115. *El chulismo madrileño.* 116. *Habla popular andaluza: A) Su casticismo castellano. B) Su difusión en América.* 117. *Regionalismo literario en la Península.* — 118. *Regionalismo americano: A) El americanismo. B) Diversidad regional dentro de América. C) Regionalismo argentino. D) Literatura gauchesca. "Martín Fierro": su influjo en la creación del teatro argentino.* — 119. *El período romántico: A) Los periódicos. B) Prensa literaria. "El Artista". Polémicas. C) Influencias extranjeras.* — 120. *Las grandes figuras y los principales sucesos del romanticismo español: A) El año de 1834. B) 1835. "Don Álvaro o la fuerza del sino". C) 1836. "El Trovador". D) 1837. "Los Amantes de Teruel". Hartzenbusch. El suicidio de Larra. E) Zorrilla. F) 1840. El Duque de Rivas. Muerte de Espronceda.*

fonéticas que morfológicas, de modismos y frases hechas más que de vocablos, poco señaladas, tienden a borrarse y se las puede dar casi por extinguidas en los medios cultos. Algunos de estos dialectos han adquirido, sin embargo, importancia literaria, ya por los estudios filológicos, ya, principalmente, por las obras poéticas escritas en ellos.

A) La provincia de León es, por el aspecto dialectal, de las más interesantes. Aparte de la supervivencia del dialecto leonés en algunos partidos (véase Ramón Menéndez Pidal: *Estudio acerca del leonés, Revista de Archivos...*, Enero a Junio-1906), ofrécenos el berciano y el maragato-astorgano. El Bierzo "bien mirado es Galicia. Fué provincia aparte, y debería haber sido incorporado a alguna de las provincias gallegas, no ignorando los famosos dichos de ser la antesala de Galicia, y de que Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta" (1). El dialecto de esta comarca de bellísimos paisajes, perfectamente pintados por Enrique Gil en su novela *El Señor de Bembibre* (2), es también gallego o un enlace o transición del gallego al castellano. Así aparece, por lo menos, en los *Ensayos poéticos en dialecto berciano,* por D. Antonio Fernández y Morales (León, 1861), no desprovistos de mérito.

Don Santiago Alonso Garrote es autor de *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga. Notas gramaticales y vocabulario* (Astorga, 1909). Una de nuestras mejores escritoras contemporáneas, doña Concha Espina de Serna, en su hermosa novela *La Esfinge Maragata* ha dado valor literario a este dialecto, motivando un estudio de don José Alemany, magistral como todos los suyos (3). Alemany clasifica los

(1) Don Antolin López Pelácz: *El primer historiador de Lugo.* (Conferencia en el Centro Gallego de Madrid, 1918.)

(2) Nació Gil en Villafranca del Bierzo (15-Julio-1815), fué seminarista en Astorga, estudiante de Leyes en Valladolid y Madrid, se dió a conocer como poeta en el Liceo de la corte, escribió en *El Pensamiento,* el *Semanario Pintoresco* y otros periódicos, fué empleado en la Biblioteca Nacional, y el gobierno de González Bravo lo mandó a Berlin a estudiar el sistema aduanero de Prusia; allí murió tísico (22-Febrero-1846). Eulogio Florentino Sanz le hizo erigir en el cementerio católico un modesto mausoleo rodeado de flores. Como poeta romántico lo juzga Enrique Piñeiro *(Romanticismo en España)* "el más tierno, más sinceramente afligido y melancólico de los españoles; su vida toda empezó y acabó en acuerdo perfecto con el tono plañidero de sus versos". Narciso Alonso Cortés (artículo *Un centenario,* en el libro *Viejo y Nuevo)* dice que a la tristeza romántica hay que añadir la *incorporeidad,* la *volatilidad* como características de las poesías de Gil. Son hermosos ejemplos de éstas *La Niebla, La Gota de rocío* y *La Violeta.* Están coleccionadas por D. Gumersindo Laverde (Madrid, Madina y Navarro, 1873). En prosa escribió artículos de crítica literaria (sobre *El Moro Expósito, Espronceda,* etc.), artículos de viajes (del género Piferrer y Quadrado), la novela citada en el texto y la leyenda *El lago de Carrucedo.* La novela es una de tantas imitaciones de Walter Scott; Azorín la juzga, a nuestro entender con demasiada severidad, en *El Paisaje de España visto por los españoles,* elogiándola mucho como colección de paisajes: "... este libro forma, o debe formar, época en la evolución de nuestra literatura; en las páginas de este libro nace en España el paisaje en el arte literario. ¿Lo sabía el autor? ¿Era su propósito, no el de tejer una fábula novelesca, sino el de tomar de ella motivo para ir ensartando paisajes y más paisajes de la bella tierra del Bierzo?" Deploramos que las circunstancias apuntadas nos obliguen a comprimir la referencia de Enrique Gil Carrasco a los términos de esta breve nota.

(3) *Voces de Maragatería y de otra procedencia usadas en La Esfinge Maragata (Boletín de la Academia Española,* números de Diciembre-1915 a Febrero-1916).

vocablos y giros populares usados en la novela: comunes a toda Castilla, como *necesidá, verdá, usté,* las contracciones *neste* (por *en este), noverdá?* (por *¿no es verdad?), d'ir sola* (por *de ir sola),* etc., y *velaí,* el *voilá* que en labios franceses nos parece tan elegante y en los castellanos tan rústico. Palabras que el Diccionario de la Academia conceptúa anticuadas, y en Maragatería son de uso corriente, o que tienen en la última distinta significación que la usual castellana. Y voces maragatas desconocidas por nuestro Diccionario oficial, de las cuales unas están en la obra de Alonso Garrote y otras no.

B) El docto humanista D. Federico Baraibar y Zumárraga, catedrático del Instituto de Vitoria y correspondiente de la Academia Española, tan justamente apreciado por sus traducciones directas del griego de *La Odisea* y del teatro de Aristófanes *(Biblioteca clásica),* ha escrito el *Vocabulario de palabras usadas en Álava y no incluídas en el Diccionario de la Real Academia o que lo están en otras acepciones o como anticuadas* (1).

El Dialecto vulgar salmantino (Salamanca, 1915) es obra premiada por la Academia Española, de D. José de la Mano y Beceite, ya citado como autor de *Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes* (tomo II, pág. 513) (2).

El profesor de la Escuela de Artes e Industrias de Toledo, D. Aurelio Cabrera, por encargo del académico D. Daniel de Cortázar, hizo un catálogo de *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca,* de que da razonada y erudita cuenta el Sr. Alemany en el *Boletín de la Academia Española* (números de Diciembre-1916 y Febrero-1917).

C) Lo más importante referente a dialectos extremeños son los versos de *José M. Gabriel y Galán.* Nacido en Frades de la Sierra, provincia de Salamanca (28-Junio-1870), se crió en su pueblo, y a los catorce años empezó en Salamanca la carrera de maestro de instrucción primaria que terminó en Madrid. Fué, por oposición, maestro de Guijuelo y después de Piedrahita (Ávila), y habiéndose casado (1898) con doña Desideria García Gascón, que tenía hacienda en Guijo de Granadilla, estableciose allí. Hablan los campesinos de esta comarca septentrional de Extremadura un dialecto de sugestiva rusticidad; y Gabriel y Galán, que ya versificaba en castellano literario admirablemente, y que por su afición a lo popular y por la dirección de las faenas agrícolas de su casa, convivía con la gente del campo, prendóse de aquel lenguaje y se puso a cultivarlo poéticamente. La emoción que le produjo el nacimiento de su primogénito inspiróle *El Cristu benditu,*

(1) Publicado por la Academia Española.

(2) Ha fallecido La Mano en Salamanca (Junio-1918). *La Ciencia Tomista,* al final del último capítulo, ya postumo, de un estudio del Sr. La Mano sobre *Fray Felipe de Meneses,* publica (Julio-Agosto-1918) un sentido artículo necrológico y biografía del autor. Nació el 14-Enero-1872.

una de las más bellas y sentidas poesías escritas en la época contemporánea. A ésta siguieron otras varias que llegaron a formar la colección *Extremeñas*. Como muestra del dialecto y del estilo, he aquí la conclusión de *El Embargo*, elogiadísima por el gran poeta catalán Maragall. Se trata del embargo judicial en casa de un pobre campesino que ha perdido a su esposa; la víctima dice al juez que se lleve todo lo que tiene, menos su cama de matrimonio:

. . . . . .
Pero a vel, señol jues: cuidiaito
si algunos de esos
es osao de tocali a esa cama
ondi ella s'ha muerto,
la camita ondi yo la he querio
cuando dambos estábamos güenos,
la camita ondi yo la he cuidiao,
la camita ondi estuvo su cuerpo
cuatro mesis vivo
y una noche muerto!...

Por cierto que el insigne Maragall incurrió, al juzgar a Gabriel y Galán, en una equivocación digna de señalarse en un libro de Literatura; porque enseña más que muchos aciertos: se figuró que el poeta de *Extremeñas* era extremeño, y usaba en sus poesías el dialecto propio; de aquí dedujo la superioridad de tales poesías sobre las *Castellanas* y un argumento más en favor de la tesis catalanista: el poeta no debe cantar más que en su lengua. Todo cae por su base, pues la lengua propia de Gabriel y Galán era la castellana, y lo aprendido por él para componer versos fué el dialecto extremeño. Murió Gabriel y Galán en Guijo de Granadilla (6-Enero-1905) (1).

114. *Dialecto de la huerta de Murcia. Vicente Medina.* — Lo que Gabriel y Galán para el dialecto de la alta Extremadura, ha sido *Vicente Medina* para el de la huerta de Murcia. "Los clásicos castellanos

---

(1) La biografía más completa del poeta es: Conón Vega, *Gabriel y Galan, Esbozo biográfico*. Valladolid, 1905. Acaba de publicarse en la colección de *Españoles ilustres:* Alberto y Arturo García Carraffa, *Gabriel y Galán*, libro compuesto sobre el relato de D. Baldomero Gabriel y Galán, hermano de José. Las primeras poesías publicadas por Gabriel y Galán lo fueron en *La Lectura Dominical*, de Madrid, cuyo director, D. José Devolx, vió desde luego en los versos remitidos desde Piedrahita la obra de un gran poeta. *El Cristu Benditu* se publicó por primera vez en *La Revista de Extremadura*, de Cáceres. La celebridad de Gabriel y Galán data de los Juegos Florales de Salamanca (Septiembre-1901) en que fué premiada *El Ama*. El P. Cámara editó un tomito *(El Ama, Castellana, Presagio, Adoración, ¡Ciegos!* y *El Cristu Benditu)* (1902). Después se publicaron en sendos tomitos *Castellanas, Campesinas* y *Extremeñas*. En 2.ª edición (1905) añadiéronse *Poesías religiosas*. La 3.ª edición de *Obras completas* (Fernando Fe, Madrid-1909) añade *Fragmentos*. Gabriel y Galán es hoy uno de los poetas más leídos en España y América.

del siglo XX — escribió Maragall en el prólogo de *Extremeñas* — que a mí me parece descubrir ya, son Vicente Medina, que allá en un rincón de Murcia canta el alma murciana en su dialecto, y este José M. Gabriel y Galán, que en el ya glorioso lugar de Guijo de Granadilla compuso este libro. Y ¡ay del porvenir de la literatura castellana, si sus futuros clásicos son los otros y no éstos!"

No ha sido Medina el único cultivador literario del *arcaico modo de hablar de los huertanos,* como llama el distinguido murcianista D. José M. Ibáñez al dialecto de la huerta (1). Don José Frutos Baeza compuso diálogos y relaciones en lengua huertana, y hubo en la misma Murcia un periodiquín en verso titulado *El Panocho,* que por ser cómico exageraba y ridiculizaba el dialecto. Medina es, sin embargo, quien ha conseguido darle todo su realce poético. Nacido en Archena (27-Octubre-1866), hijo de padre humilde que fué leñador y mozo de labranza; pero de gran despejo natural, aprendió por sí mismo a leer, escribir y contar hasta dar lecciones en las casas de campo, leyó mucho, y tuvo por último un puesto de libros y periódicos en el famoso balneario; Vicente reprodujo la historia de su modestísimo progenitor en grado harto más excelso. De niño vendía periódicos, sirvió luego de criado en casa de un procurador de Madrid, más tarde mancebo de botica, ingresó en el servicio militar voluntariamente a los diez y ocho años, estuvo más de uno como soldado en Filipinas, a su regreso fué vendedor ambulante de tejidos por los pueblos de la Huerta, se colocó en la oficina comercial del propietario de dos periódicos: *La Gaceta Minera* y *El Eco de Cartagena,* y el crítico literario de este último, José García Vaso, hizo con él la buenísima obra de dirigirle censurando lo malo que componía y elogiando lo bueno, v. gr., este cantarcillo:

No he tenido carta tuya,
pero de mi madre sí...
¡y aún no le he escrito a mi madre
y otra vez te escribo a ti!

Empezó a escribir para el público. Estrenó en Cartagena un drama murciano, *Santa* ó *El Rento,* de que hizo una corta tirada. *Azorín* elogióle mucho en *El Progreso,* de Madrid. A esta obrita siguieron *Aires Murcianos.* Bonafoux, *Clarín,* González Serrano y otros críticos ensalzáronle como se merecía, y Medina fué pronto popular en España y conocido fuera de ella, si bien su éxito no alcanzó a redimirle de la pobreza, o, mejor dicho, de la miseria: tenía que trabajar de ocho a nueve horas diarias en dos oficinas

(1) *Charla literaria (La Verdad,* diario de Murcia, 17-Abril-1918).

para ganarse 200 pesetas mensuales, y los libros que editaba él mismo no se vendían, consumiéndole los honorarios cobrados por sus versos en los periódicos y parte del sueldo conquistado trabajosa y prosaicamente en sus oficinas. Emigró a la Argentina (1).

Medina es tan buen poeta castellano como murciano. He aquí para muestra del dialecto, su poesía *Cansera:*

¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arrollás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y esnüas las cepas,
sin un grano d'uva,
ni tampoco siquiá sombra de ella...
pa ver el barranco,
pa ver la laëra,
sin una matuja... ¡Pa vé que se embisten
de pelás las peñas!...
Anda tú, si quieres,
que a mí no me quëa
ni un soplo d'aliento,
ni una onza de juerza,
ni ganas de verme,
ni de que me mienten siquiá la cosecha...
Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca
pise más la senda,
ni pué que la pase, si no es que entre cuatro
ya muerto me llevan...
Anda tú, si quieres...
No he d'ir por mi gusto si en cruz me lo ruegas,
por esa sendica por ande se fueron,
pa no golver nunca, tantas cosas güenas...
esperanzas, quereres, amores...
¡tó se jué por ella!...
Por esa sendica se marchó aquel hijo
que murió en la guerra...
¡Por esa sendica se jué la alegría!...
¡Por esa sendica vinieron las penas!...
No te canses que no me remuevo;
anda tú, si quieres, y éjame que duerma,
¡a ver si es pa siempre!... ¡Si no me espertara!
¡Tengo una cansera!...

(1) Véase la autobiografía de Medina, compuesta a ruegos del bohemio A. Pikhart, secretario del Tribunal civil de Praga, para publicarla con versos traducidos a lengua checa. Está en el tomo *La Canción de la vida* (Cartagena, 1902). Obras de Medina: *Aires Murcianos* (1.ª serie); *Aires Murcianos* (2.ª serie publicada como primer tomo de la *Biblioteca Mignón*. Se han hecho dos ediciones): *El Rento* (drama); *Lorenzo* (drama); *La sombra del hijo* (drama); *Alma del pueblo* (comprende Cantares, Estrofas y Sectarias); *El alma del molino* (drama). Hoy escribe en Rosario de Santa Fe la revista *Letras*.

115. *El chulismo madrileño.* — El dialecto de la chulería madrileña — Rodríguez Solís no quiere que se le llame germanía (1) —, reducido a la tergiversación del sentido de algunas palabras: *chuleta* y *torta* por bofetada, *bronca* por cuestión, etc., y a modismos picarescos, se ha formado por simultáneo influjo de la manera de hablar del pueblo bajo andaluz, del especial argot taurino y del lenguaje rústico de la provincia de Madrid (paletos). Tiene singular importancia literaria por las muchas piezas cómicas, poesías, cuentos y cuadros de costumbres que desde D. Ramón de la Cruz se vienen escribiendo, procurando remedarlo, y, por regla general, exagerándolo y ampliándolo; de donde resulta que la literatura lo crea en parte. Merece ser citado como uno de sus más populares cultivadores *José López Silva* (nació 4-Abril-1860) por sus libros *Los barrios bajos, Chulaperías, Los Madriles,* etc. (2).

116. *Habla popular andaluza: A) Su casticismo castellano. B) Su difusión en América.* — *A)* El habla popular andaluza es importantísima por un doble aspecto: considerada en sí misma y por su difusión en América. En cuanto a lo primero téngase en cuenta este párrafo de Cánovas del Castillo: "Por causas no bien explicadas todavía, ello es que conservan más vivo nuestras provincias andaluzas que las demás todo lo genuinamente nacional o castizo, de tal manera que hasta el idioma castellano, tan desfigurado en la pronunciación, está allí más entero, tocante a giros, frases y voces, que en ninguna otra parte" (3). Rodríguez Marín ha establecido sólidamente que el *Quijote* es una obra andaluza, abundando en ella los modismos de la provincia de Córdoba, y Ricardo León ha dicho con fundamento que el lenguaje del Siglo de oro es el que usa todavía el pueblo: Ricardo León ha estudiado este lenguaje clásico-popular en Andalucía.

B) En cuanto a la difusión del andalucismo en América, son notabilísimas las observaciones de D. José M. Salaverría: "Cuando se ha visitado Andalucía y Extremadura (4), después de haber recorrido algunos trozos de

(1) *Majas, manolas y chulas,* 1886 (pág. 192).

(2) Véase el libro *En pro del casticismo, por Manuel G. Revilla, profesor en la Universidad y en la Escuela Preparatoria de México.* México, 1917. Contiene, entre otros, un completísimo estudio sobre *El castellano en Castilla,* dividido en tres partes: *El castellano en Valladolid, El castellano en Madrid* y *El castellano en la región montañesa.*

(3) *El Solitario y su tiempo,* tomo I, cap. IV.

(4) La parte de Extremadura confinante con Andalucía y que tiene su mismo carácter e igual manera de hablar.

América acude a la mente la idea clara de que entre las comarcas que produjeron a los conquistadores y los países americanos existe ahora mismo una admirable y como milagrosa identificación... Oyendo hablar a estos andaluces, que son acaso los hablistas más castizos y elegantes de España, es cuando se explican los giros y modalidades del lenguaje americano. Hay en Andalucía vocablos y expresiones que no se usan en las otras comarcas españolas, pero que tienen curso habitual en América, dando esto ocasión a que algunos filólogos criollos hayan asignado el nombre de criollismos o argentinismos a palabras meramente andaluzas. En el fondo de Extremadura he oído yo emplear a un labriego la palabra "aparente", en el mismo sentido que le dan los paisanos de Buenos Aires, y cuyo sentido o empleo suele ser ignorado por las personas cultas del resto de España. (Aparente: conveniente, oportuno, apropiado.) Los argentinos dicen lastimarse, en la acepción de herirse o resentirse; tal palabra se usa raramente en otras provincias de España, mientras en Andalucía es de curso habitual. Los andaluces dicen asimismo un mandado como los criollos, cuando en el resto de España es más frecuente decir un recado, palabra que los andaluces y criollos reservan para nombrar la montura rústica de las bestias.

"Toda esa bella zona, pues, que comprende desde el valle del Guadalquivir hasta el mar, con la zona adyacente y correlativa de Extremadura, ha sido el país que pobló primeramente América, y que la selló para siempre con su carácter.

"Las costumbres y el habla, las aficiones y las modalidades de esa zona guadalquivireña y extremeña, están ahora mismo palpables en todo lo ancho del nuevo continente. El rumbo y el empaque andaluces, el aire de señorío, la prodigalidad, la repugnancia por la tacañería, el don dadivoso, el vivir a lo señor, la hospitalidad caballeresca, el sentido hidalgo y señorial de la vida... todo eso, tan hispano-americano, es de directa progenie andaluza. Esas cualidades pueden hallarse dispersas en otras comarcas españolas; pero todas juntas, en un haz, sólo es posible encontrarlas en Andalucía.

"La fuerza expansiva y el pronunciado carácter de Andalucía son tales, contra lo que supone la frivolidad del vulgo, que Andalucía, en efecto, no consintió, no dió lugar, hizo imposible que otra cualquiera influencia interviniese en el resellamiento de la sociedad americana. América, en rigor, no puede llamarse castellana, ni siquiera española: es propiamente andaluza. Si cabe llamarla castellana y española, será tan sólo por cuanto Andalucía representa en una medida excelsa y perfeccionada la idea de Castilla, y, consiguientemente, el concepto de España" (1).

---

(1) *El Sello andaluz en América*, artículo en *El Pueblo Vasco*, de Bilbao, 27-Abril-1917.

117. *Regionalismo literario en la Península.* — Independientemente de las variedades o modalidades lingüísticas, el regionalismo literario manifiéstase vigoroso en Castilla, como lo quería Pereda para su Cantabria: exaltación poética de las bellezas naturales y de los recuerdos históricos, estudios de las costumbres y particularidades de cada comarca o ciudad. En todo centro de población algo importante hay su núcleo literario, y en este núcleo predominan más o menos la tendencia localista y la provincial o regional. En la corte, sede principal de la literatura española, coincide con ella *el madrileñismo,* ora el auténtico de las obras de historia, costumbres o leyendas locales, ora el falsificado de los traductores, arregladores y adaptadores de novelas y comedias francesas que presentan como madrileños los tipos y escenas parisienses. Valladolid, Salamanca, León, Astorga, Palencia, Zamora, Toledo y hasta Soria, Guadalajara y Cuenca deberían ser en este libro asunto de interesantes capítulos si el espacio lo permitiese. Otro exigiría Murcia, donde no sólo ha florecido la poesía huertana, sino florece *un murcianismo* de carácter histórico-artístico muy digno de estudio. El regionalismo andaluz pediría no uno, sino muchos capítulos correspondientes a su complejidad de géneros y de centros de producción, en que habría de distinguirse cuidadosamente lo que han conservado siempre de andalucismo muchos poetas y literatos que figuraron y figuran a la cabeza de la literatura nacional. Es menester renunciar a todo esto.

118. *Regionalismo americano: A) El americanismo. B) Diversidad regional dentro de América. C) Regionalismo argentino. D) Literatura gauchesca. «Martín Fierro»: su influjo en la creación del teatro argentino.* — *A)* Considerada literariamente América española es una región, la cual, siendo tan extensa y por causas que aún se discuten, divídese a su vez en regiones. El sello común de la inmensa región es *el americanismo* que se manifiesta en el lenguaje hablado por el pronunciar muelle y melódico, y en la literatura — la poesía especialmente — por ciertos caracteres típicos más o menos acusados en todos los escritores. Ya se ha dicho (tomo II, pág. 297) que, según Menéndez Pelayo, Valbuena, el autor del *Bernardo,* nacido en España — era manchego —, educado en Méjico y residente en las Antillas, como poeta es verdaderamente americano, al paso que no lo es el dramático Alarcón, aunque nacido en Méjico. Añade el maestro, tratando del poemita de Valbuena *Grandeza mexicana* (1): "Si de algún libro hubiéra-

(1) Publicado por la Academia Española (1821) al final de *El Siglo de oro* del mismo autor, como queda apuntado (pág. 193).

"mos de hacer datar el nacimiento de la poesía americana propiamente "dicha, en éste nos fijaríamos. . ." Encuentra en el poemita la opulencia descriptiva, la imaginación ardiente a que se ha comunicado la generosa imprevisión de los indios, no siempre de gusto depurado, pero que a ojos y oídos españoles deslumbra y halaga con su profusión de luz y estrépito de palabras sonoras; cuando se reprime, apunta en él aquel mismo género de primor y artificio sabio que constituye la principal gloria de D. Andrés Bello (1). A este *americanismo* íntimo, consubstancial, por decirlo así, del alma americana, de la que se desborda, a pesar del *ni quid nimis* horaciano, en los poetas clasicistas del siglo XVIII y, a pesar de la concisión sistemática, en los modernistas de últimos del XIX, ha dado impulso *el romanticismo* con su exaltación de la naturaleza y de la historia local, y, por último, *el nacionalismo* con su prurito de circunscribir la órbita de lo humano a los límites del Estado político a que se pertenece. Los hispano-americanos quieren hoy, como los demás pueblos, *americanizarse* y *reamericanizarse* todo lo posible y aun lo imposible. José Enrique Rodó aconseja a los americanos que, conservando lo autónomo, procuren asimilarse perfectamente los principios generales y superiores de la civilización, y adaptarlos a su modo de ser (2).

Algo vaga y abstrusa parece la recomendación, y más para dada que para seguida, o, quizás, Rodó lo que quiso decir es que llegando al plano más alto de la cultura general se tiene la base más firme de una verdadera originalidad literaria. De todas suertes, esta concepción idealista del *americanismo* supone la unidad de América española entendida al modo de Ugarte (véase pág. 22). Por eso el dominicano García Godoy propone para impulsarlo "un acercamiento intelectual cada vez más íntimo y fructuoso de los literatos de las distintas repúblicas", lamentándose de que las relaciones actuales sean tardías, escasas e incompletas (3).

B) La diversidad regional dentro de América dimana en primer término de su extensión enorme, intensificándola la variedad de clima y distribución de razas (india, negra, española, europea no española, etc.). El problema de la variedad regional relaciónase íntimamente con el de la constitución de las distintas naciones hispano-americanas, pero no es el mismo: algunos niegan hasta la relación atribuyendo la diversidad política

(1) *Obras completas de M. Pelayo: Historia de la Poesía Hispano-Americana*, tomo I, pág. 57 y siguientes.

(2) Rodó: *El mirador de Próspero, Juan M. Gutiérrez y su época*. Según la filosofía de Rodó, subjetivista y puramente psicológica, la vida intelectual es *un devenir* (llegar a ser) que nunca llega a la definitiva estación de su camino. Aplicada esta doctrina al *americanismo literario*, los principios generales de cultura a que se refiere son los admitidos en cada época o momento histórico.

(3) F. García Godoy: *Americanismo literario (Biblioteca Andrés Bello)*.

meramente al influjo de los caudillos en la guerra de la independencia; allí, dicen, donde hubo un jefe con prestigio y ambición para erigirse en sumo imperante, brotó una nación o Estado. Otros, como D. Miguel de Unamuno, creen que las ciudades fuertemente constituídas determinaron la formación de naciones; según esta teoría, existen la Argentina y el Uruguay porque Buenos Aires y Montevideo tenían la fuerza necesaria, no ya para ser cabezas de república, sino para constituir repúblicas de que ser ellas capitales. A nuestro juicio, no satisfacen estas explicaciones simplistas, sino las complejas que admiten concurrencia de muchos elementos constitutivos; en este sentido parece lo mejor pensado lo escrito por Juan Zorrilla San Martín en su bello libro *La Epopeya de Artigas* (tomo I, Conferencia III). Lo importante desde nuestro punto de vista literario es la diversidad regional que radica en el lenguaje hablado, y de él trasciende al literario.

Los colombianos ufánanse de que el conjunto de sus términos regionales no alcanza a formar dialecto, sino nuevas divergencias que no afectan al nervio del idioma, "ventaja de mucha entidad que no tienen otras naciones hispano-americanas, ni aun la misma España, donde la lengua nacional lucha con dialectos que no son sino degeneración del idioma, traída por la ignorancia y el mal gusto de clases no ilustradas" (1). El mismo literato que así se expresa propone a la Academia la formación de un *Diccionario de provincialismos*. Gómez Restrepo (véase pág. 196) dice: "Aunque se ignoraran los autores y el lugar de procedencia de los vocabularios de provincialismos, fácilmente se averiguaría a qué nación americana corresponden. Basta abrir el del doctísimo García Icazbalceta, para que la sola calidad de las palabras, la extraña combinación de consonantes nos demuestren la influencia de los idiomas indígenas mejicanos. Los escritos en el Ecuador y en el Perú revelan la acción poderosa del *quechua*. El *Diccionario etimológico* de Rodolfo Lenz permite apreciar el ingente número de voces de origen araucano usadas en Chile; y la *Gramática chibcha*, de Uricoechea, muestra los restos de ese idioma que han quedado como incrustados en nuestro lenguaje (2).

(1) Don Diego Rafael de Guzmán, secretario de la Academia Colombiana. Informe en la Junta pública de 17-Julio-1910. (*Anuario*, tomo II, pág. 53.)

(2) Discurso en la sesión-homenaje a Cuervo, 2-Octubre-1911. (*Anuario* citado, pág. 302.) Sobre lenguaje mejicano es curioso el librito *Modismos, locuciones y términos mexicanos, por José Sánchez Somoano* (Madrid, 1892), escrito sin pretensiones científicas, para uso de los emigrantes peninsulares, en verso. Muestra:

Con el sombrero *jarano*
de alta copa y anchas alas
el riquísimo *zarape*...

En nota va explicando el significado de las palabras subrayadas.

C) En la Argentina, donde, como ya se ha dicho (véase pág. 401), tratan algunos de crear un idioma nacional y no falta quien ya lo cree formado, hay que distinguir por lo que se refiere a dialectos y modalidades del idioma:

Primero. El *argot,* usado en los más bajos fondos de Buenos Aires, indescifrable como un jeroglífico egipcio para quien no sea hijo del país, según dice acertadamente el uruguayo D. Horacio Araújo Villagrán (1). Muestras: *Che, paica, refilá la menega pa comprar un par de caminantes.* Lo cual quiere decir: Tú, mujer, dame el dinero para comprar un par de botines. *Mangiá aquel rentifuso que portan en cana.* Traducción: Mira aquel vagabundo que llevan a la prevención o comisaría.

Segundo. Las adulteraciones del lenguaje usual en todos los medios sociales, por el estilo de las señaladas por *Zeda* y Rodríguez-Navas, de que se dió cuenta (pág. 451 y siguientes). En la Argentina llegan estos vicios a su colmo: los galicismos, inglesismos y portuguesismos están a la orden del día. El verbo francés *devenir* se conjuga como si fuese castellano. Se dice *savoir faire* por trato exquisito. En las librerías se pone a los libros nuevos la etiqueta que reza *Viene de aparecer (Vient de paraître).* Los verbos suelen emplearse así: *¿quiere que vamos?* (¿quiere usted que vayamos?), *largá eso* (suelta eso), *vení* (ven), *comé* (sal), *tragá* (traga), etc.

D) Tercero. El hablar *gauchesco* o de los *gauchos*, de que ya se ha tratado (pág. 68 y siguientes), y único con importancia literaria. No fué Sarmiento, en su novela *Facundo,* el solo literato que llamó la atención sobre los *gauchos;* el romántico Echeverría, en el poema *La Cautiva*, cantó la Pampa, diciendo que de aquel desierto debía sacar la Argentina, no sólo riqueza, sino poesía; y D. Rafael Obligado, en su poético panegírico de Echeverría, proclamaba que la Pampa, hasta entonces

Sin más palabra que la voz vibrante
Del buitre carnicero,
El alarido de la tribu errante
Y el soplo del pampero...

había encontrado, por fin, su cantor o poeta. Equivocáronse: Echeverría cantando la Pampa sin conocerla íntimamente, viéndola desde fuera, como

(1) *El idioma español en las Repúblicas rioplatenses.* Artículo en *Unión Ibero-Americana* (Septiembre-1915). "Parece — dice — que estuviera en el ambiente de América modificar las lenguas nativas... En el Brasil se habla un portugués adulterado y plagado de palabras francesas, inglesas y aun alemanas. Sucede otro tanto con el inglés que se habla en los Estados Unidos". Añade que en el Uruguay también esta adulterado el idioma, y la tendencia es a corromperlo cada vez más; pero no existe *el argot* de la plebe bonaerense, ni se emplean tan mal las formas verbales como en la Argentina.

cualquier desierto de los muchos que hay en el planeta; Obligado creyendo que la Pampa no tenía sus poetas. Tenía los *payadores*, los bardos campesinos que iban de rancho en rancho y de pulpería en pulpería cantando sus proezas o las de los héroes admirados por la multitud. Sarmiento habla de los *payadores* como un inglés del siglo XVII pudo hablar de los bardos de las montañas de Escocia; los *gauchos* sostenedores de Rosas eran sus enemigos. La poesía del payador, dice, es pesada, monótona, irregular, prosaica de ordinario, y si alguna vez se eleva es para caer en seguida con el recitado insípido y casi sin versificación. Reconoce, sin embargo, que algunas de sus composiciones son de mérito y descubren inspiración y sentimiento.

Pronto brotaron en la literatura del Plata los que aspiraron *no a cantar a los gauchos*, sino *como los gauchos*, a ser la verdadera voz de la Pampa. Hilario Ascasubi, ayudante del general Urquiza, publicó muchos cantares y relaciones tomados, según decía, de payadores auténticos: Santos Vega, Aniceto el Gallo y Paulino Lucero (1). Estanislao del Campo dió a luz en 1866 el *Fausto o Impresiones del gaucho Estanislao el Pollo, en la representación de esta obra.* Pero el éxito definitivo de esta literatura gauchesca, genuinamente popular, fué del periodista José Hernández, autor de *Martín Fierro* (1872), poemita gauchesco de que se agotaron en diez años sesenta mil ejemplares, hiciéronse doce ediciones aparte de su reproducción en muchos periódicos, y, como el *Quijote,* fué deleite para todos, ciudadanos y campesinos, altos y bajos, sabios e ignorantes.

Unamuno lo elogió *(Revista Española*, 1884) como íntima compenetración de lo épico y de lo lírico y como lo más hondamente español de todo lo hispano-americano. "*Martín Fierro*, dice, es el canto del luchador español que, después de haber plantado la cruz en Granada, se fué a América a servir de avanzada a la civilización y a abrir el camino del desierto. Por eso su canto está impregnado de españolismo, es española su lengua, españoles sus modismos y su sabiduría, española su alma. Es un poema que apenas tiene sentido alguno desglosado de nuestra literatura". Don Calixto Oyuela, criticando a Echeverría *(Carta a Obligado*, Buenos Aires, 1885), decía que "precisamente por haberse apartado de lo español y castizo más de lo que nuestra propia naturaleza consiente, no pudo ser suficientemente americano". Menéndez Pelayo afirma, en general, de la literatura gauchesca, de que *Martín Fierro* es la obra maestra, que sus poetas son de nues-

(1) Así se titulan los tres tomos de las *Obras completas* de Ascasubi (París, 1872). M. Pelayo dice de Santos Vega: "... no es ni es personaje o fabuloso; ha llegado a convertirse en símbolo de la clase entera, [illegible] de ver en la preciosa leyenda en que Rafael Obligado cuenta su lucha poética con el diablo y su [illegible] por él".

tra familia, hablan la lengua de nuestro vulgo y son los únicos que pueden revelarnos algo de lo que verdaderamente piensa y siente el pueblo de los campos, y nos hacen descansar con su lectura de la servil y fastidiosa imitación de Víctor Hugo y otros franceses, que es la plaga del arte argentino; y en cuanto a *Martín Fierro,* en particular, suscribe la opinión de Unamuno — al que llama "uno de los jóvenes de mayores esperanzas y de más "vigoroso pensar con que hoy (1892-95) cuenta el profesorado español" — poniéndole estos reparos: " . . . quizás el poema no sea tan genuinamente popular como Unamuno supone, aunque sea sin duda de lo más popular que hoy puede hacerse; quizás el pensamiento de la reforma social resulta en el poema de Hernández más visible de lo que convendría a la pureza de la impresión estética, defecto que crece sobremanera en la segunda parte titulada *La vuelta de Martín Fierro. . .* "

El poema gauchesco acaba de ser objeto de un nuevo estudio en España. Don José María Salaverría, primero en once artículos publicados en *La Vanguardia,* de Barcelona (de 22-Noviembre-916 a 21-Febrero-917), y después en el precioso libro *El Poema de la Pampa: Martín Fierro y el criollismo español (Biblioteca Calleja,* 1.ª serie), ha dicho con la profundidad de observación y sugestiva galanura que sabe hacerlo, cuanto interesa en este punto.

Martín Fierro ha engendrado en la Argentina el teatro nacional: la insigne actriz y escritora francesa *Marguerite Moreno* (1) cuenta que una familia de artistas de circo fué la primera que se atrevió a formar una *troupe* para representar piezas de carácter local, y esta *troupe,* llena de ardoroso entusiasmo, arrastró a los poetas y dramaturgos; nutríase la escena exclusivamente de obras españolas y traducciones francesas e italianas, cuando aquellos cómicos representaron con gran éxito el *Juan Morera,* de Gutiérrez, un drama gauchesco. Durante mucho tiempo gauchos fueron los personajes y las escenas. "Como Martín Fierro — escribía Benavente y extractaba Blanco-Fombona en 1907 (2) — son siempre los héroes del teatro popular argentino". La repetición de tipos y episodios ha tenido necesariamente que fatigar a los críticos y aun a los espectadores de gusto delicado. Así, por ejemplo, Juan Pablo Echagüe *(Jean Paul,* seudónimo), el crítico teatral de *La Nación,* al tratar de una de las obras gauchescas *(El Gaucho*

(1) Aplaudida en Buenos Aires, pidiéronle sus admiradores que fundase allí una Escuela de Declamación, y así lo hizo, dirigiéndola durante seis años. Memoria autobiográfica de su labor es el largo e interesante artículo, admirablemente escrito, *Le Théâtre Argentin,* publicado en folletón por *Le Temps* (20-Julio de 1914). Deploramos no conocer otra producción literaria de Marguerite Moreno, cuyo apellido manifiesta su origen español.

(2) *El Nuevo Mercurio (Variedades y revista de revistas y de periódicos El Teatro Argentino),* Octubre-1907. Es extracto de otro artículo de Jacinto Benavente.

judío) habla "del invariable marco de todos los dramas criollos: la payada "de contrapunto, la pulpería con su pulpero vasco o napolitano, los bailes "campestres, los combates a cuchillo, la melancólica fuga del protagonista "que, triunfador de sus perseguidores en valerosa y desigual pelea, debe "ganar a pezuña de caballo el refugio de la pampa, aun a trueque de aban-"donar a *su prenda* en el desamparo para poder escapar a las garras de la "autoridad lanzada sobre su rastro. Es de observar, a este respecto, la po-"breza de inventiva de que dan muestra los autores nacionales cuantas "veces llevan al gaucho a escena" (1).

Por huir de esta monotonía, los autores argentinos han derivado hacia la comedia urbana, el drama pasional o filosófico, todo cuanto se cultiva en Europa. Echagüe en sus críticas y García Calderón en el prólogo que ha puesto a la colección de ellas, los censuran también en esta dirección, acusándoles de buscar asuntos, modelos y soluciones en la vida exótica, en la bibliografía novelesca y dramática de la vida ultramarina, esto es, europea. Sea lo que quiera, es el hecho que la Argentina tiene un teatro propio, y que la base castiza de este teatro es la literatura popular, única que hasta hoy ha dado de sí tales muestras en la América española.

119. *El período romántico: A) Los periódicos. B) Prensa literaria. «El Artista». Polémicas. C) Influencias extranjeras.* — En el tomo III han quedado expuestos el concepto general del Romanticismo y su gestación y desenvolvimiento en Europa (pág. 366 y siguientes), así como sus *Albores en España* (cap. XIX). Concluíamos afirmando que a la muerte de Fernando VII, el Romanticismo era la moda en nuestro país, no sólo como dirección literaria sino en la vida social, atenta siempre a las últimas novedades de París.

A) Con el nuevo régimen político multiplicáronse los periódicos. Desde 1833 a 1845 adquiere la prensa diaria y periódica gran difusión e importancia. A *Cartas Españolas* y *Revista Española*, de carácter social, literario y noticiero, y a las hojas satíricas como *El Duende satírico del día* y *El Pobrecito Hablador* (véase tomo III, páginas 483 y 487) suceden los diarios

(1) *Teatro Argentino: Impresiones de teatro, Prólogo de Francisco García Calderón (Biblioteca Andrés Bello.* Madrid, 1917). Este libro es muy interesante para conocer el estado actual del teatro argentino. *El Gaucho judío,* drama en tres actos de D. Carlos Shacler Gallo, es una combinación del invariable drama gaucho con el problema religioso: como en *Doña Perfecta,* en *Gloria* y en otras tantas obras españolas, el protagonista Esau es rechazado por el padre de la muchacha que ama a causa de su religión judaica. Aquí se revela otra identidad con la España peninsular, y como no es cierto lo dicho por algunos escritores argentinos de los que aunque residan materialmente en Buenos Aires viven espiritualmente en París, que el problema religioso no existe en la América española.

políticos. Los hay progresistas: *El Eco del Comercio*, fundado por D. Fermín Caballero (1), *El Castellano, El Guirigay*, de González Bravo; ultraprogresistas, etc., que se titulan republicanos, como *El Regenerador, El Argos, La Revolución, El Huracán*, en que comenzó su procaz carrera el vallisoletano Martínez Villergas, de quien nos ha dado completa biografía D. Narciso Alonso Cortés *(Biblioteca Studium);* moderados: *La Aurora de España, La Abeja, El Correo Nacional*, etc., siendo el más notable de ellos *El Español*, fundado (1834) por D. Andrés Borrego, primer ensayo de un periódico independiente a la europea, no mera hoja de propaganda y polémica sino reflejo de la vida social por todos sus aspectos; católicos tildados de carlistas: *El Madrileño Católico, El Católico*, etc., y las revistas de Balmes en Barcelona. La prensa puramente satírica tomó extraordinario vuelo: periódico típico de la especie, el más popular, fué *Fray Gerundio*, fundado por D. Modesto Lafuente en León (Abril 1837), trasladado a Madrid en Julio de 1838, y cuyas *capilladas* (números) valieron a su autor una fortuna, ovaciones estruendosas de los progresistas en los pueblos que visitaba, y, por último, unos palos del general Prim (noche de 14-Julio-1841), enfadado por las chocarrerías de que le había hecho blanco (2).

Todos los diarios políticos procuraban tener un literato cultivador de la sátira tan estimada del público. Tal era el papel de Larra en *Revista Española* y en *El Observador*, donde comenzó sus campañas contra el carlismo *(Nadie pase sin hablar al portero, La planta nueva o el faccioso, La Junta de Castelo-o-Branco* y otros artículos), y contra los frailes, y luego contra Martínez de la Rosa, representación del liberalismo moderado. Borrego lo llevó a *El Español* (1835); pero no le permitió continuar allí sus virulencias políticas; él se desfogaba en *El Mundo* y en *El Redactor General*, quedando en *El Español* como crítico literario y satírico de costumbres sociales. Bretón de los Herrreros publicaba todos los domingos en los periódicos que sucesivamente le tuvieron por colaborador *(La Aurora*, el *Boletín del Comercio, El Universal, La Abeja* y *La Ley), la letrilla obligatoria*, de que se lamentó después en la edición de sus *Obras Completas* (1850), dejando de insertar muchas de ellas (3). Don Antonio M. Segovia acreditó el seudó-

(1) Nació en Barajas de Melo, provincia de Cuenca (17-Julio-1800). Murió 17-Julio-1876. Distinguióse como satírico *(Corrección fraterna al Sr. Miñano)*, hojas censurando al Dictamen geográfico de éste; como cervantista *(Pericia geográfica de Cervantes)*; como escritor de ciencias sociales *(Fomento de la población rural)*, y como político fué varias veces ministro. Azorín, en *Lecturas Españolas*, elogia su prosa.

(2) Nació Lafuente en Rabanal de los Caballeros. Véase sobre *Fray Gerundio:* Mesonero *(Memorias de un setentón*, pág. 378). Juan López Núñez *(Prim y Lafuente: Historia de unos garrotazos*, en el libro *Triunfantes y olvidados*, pág. 277). *Fray Gerundio: Obras escogidas* (Madrid, 1871, tomo III de la *Biblioteca Nacional Económica)*.

(3) El Marqués de Molins, considerando injusto este desdén del autor, republicó bastantes de las desechadas en el libro *Bretón de los Herreros*.

nimo de *El Estudiante* en *La Abeja* y otros diarios, fundando además *El Jorobado;* era hombre de ingenio y cultura; como satírico social y político, más semejante a Bretón que a Larra, y como crítico literario, nimio y melindroso en punto a casticismo (1). Don Santos López Peregrín *(Abenamar)* extremaba en *El Mundo* su afición a los retruécanos y a los chistes gordos; coincidia y rivalizaba con Segovia en crítico o revistero de toros, publicando ambos sus revistas en *El Correo Nacional,* y siendo la especialidad de Abenamar el aplicar a la sátira política el lenguaje tauromáquico. Tenian sus partidarios respectivos, y había eclécticos que decían: *El Estudiante* y *Abenamar* se complementan; oyendo, sin duda, los ruegos de este grupo de aficionados, fundaron la revista *Nosotros;* pero pronto riñeron, o por lo menos, se separaron, recobrando *El Estudiante* su independencia en 1839.

Los literatos del período romántico son, considerados en conjunto y salvo excepciones, los periodistas políticos, los diputados y los ministros. Así como en las repúblicas sudamericanas, durante la época del caudillaje, constituyen la clase gobernante generales y doctores, en la España de este tiempo militares y literatos hacen las revoluciones y las deshacen. Si el literato discursea con la facilidad que escribe, tiene segura la elevación a los más altos puestos; si no, ha de contentarse con ser consejero áulico de un prohombre civil o militar. Quintana, aparte de algunas poesías de abanico y del fragmento de biografía del gran duque de Alba, lo que escribe en el último período de su vida son los manifiestos más solemnes del partido progresista (2). Toda la que fué plana mayor civil del partido moderado (Pidal, Pacheco, Pastor Díaz, Donoso Cortés, etc.) se formó y dió a conocer en las redacciones, simultaneando la prosa política con los versos románticos; Pacheco, el grave jurisconsulto que conoce nuestra generación: fué poeta lírico y autor dramático. De Pastor Díaz (3) no hay que decir, periodista, político, sociólogo, novelista, crítico literario, poeta romántico de los más exaltados que llegó a escribir pensando en su amada: *¡y hasta en la dicha creo!* Lo mismo D. Patricio de la Escosura, Corradi, etc. Larra aspira al acta de diputado. Espronceda muere siendo diputado ministerial y en camino para ocupar elevados cargos políticos.

Como elemento político fué ya grande el influjo de la prensa periódica: baste apuntar el hecho de la liga de los principales diarios madrileños contra Espartero (30-Octubre-1842) que tanta parte tuvo en la caída del

(1) Nació el 28-Junio-1808. Murió el 14-Enero-1875. Académico de la Española (1845).

(2) Véanse *Obras inéditas de Quintana con una biografía de su sobrino D. M. J. Quintana y un juicio crítico de Cañete.* Madrid, 1872.

(3) Nació en Vivero, de Lugo (15-Septiembre-1811). Murió el 22-Marzo-1863.

Regente. Sin embargo, todavía estaba en aquel primer período que señala D. Joaquín Sánchez de Toca, en su libro *El Poder real*, en que los artículos e informaciones son mero reflejo de los discursos y actos parlamentarios, y no como en el segundo que es el actual, en que la acción parlamentaria sigue la órbita trazada por la periodística. La influencia social de los diarios, grandísima comparada con la del período precedente, era también, sin embargo, muy pequeña si se hace la comparación con los posteriores. El noticierismo estaba en mantillas, y el movimiento político era objeto exclusivo de los artículos y casi de las informaciones. De lo que no es política apenas si se hace caso. Personaje principalísimo en el reinado de Fernando VII fué el comisario de Cruzada D. Juan Fernández Varela, magnífico protector de las bellas artes y bellas letras: murió en el cólera del 34, y su más reciente biógrafo (D. Manuel de Saralegui) no ha encontrado en los diarios de la época sino la noticia escueta del fallecimiento, en dos líneas, como si se tratase de un insignificante. De los mejores estudios de Azorín es el dedicado a *Lo que dijo la prensa sobre la muerte de Larra;* indígnase contra *El Eco del Comercio* (15-Febrero-1837) en que califica al famoso escritor de *desgraciado joven*. Lo mismo viene a decir Cortón al tratar de lo que dijeron los periódicos de la muerte de Espronceda. ¡Y eso que era diputado y casi personaje! Las informaciones literarias, críticas de teatro o de libros, son esporádicas: se insertan cuando no hay temas políticos de que tratar.

B) Mesonero Romanos (véase tomo III, pág. 483) fundó el *Semanario Pintoresco Español* (3-Abril-1836), a la vuelta de su viaje por el extranjero; es nuestro primer periódico ilustrado y de amenidades. Sus modelos fueron el *Penny Magazine,* de Londres, y el *Magasin Pittoresque*, de París; sus colaboradores, Gil Zárate, Ochoa, Revilla (el padre), Segovia, Lafuente, Príncipe, Zorrilla, Tassara, Bermúdez de Castro, Enrique Gil, Rubí, Retes, etcétera; Mesonero que lo dirigió hasta fines de 1842, publica en él la segunda serie de las *Escenas Matritenses*. El éxito del *Semanario* fué tal que llegó a reunir 5.000 suscriptores. *El Curioso Parlante* se burló sin acritud de los románticos; pero su periódico no dejó de contribuir a la difusión del romanticismo tradicionalista divulgando el conocimiento de la España monumental y leyendaria, elogió a Espronceda y Zorrilla y se mantuvo siempre en un prudente término medio. Mesonero vivió hasta 30-Abril-1882. El *Manual de Madrid,* las *Escenas Matritenses*, *El Antiguo Madrid* y las *Memorias de un setentón* son sus títulos de gloria ante la posteridad, aunque también escribiera discretamente, a lo erudito, del teatro español del Siglo de oro.

Para defender y propagar el romanticismo apareció *El Artista* (5-Ene-

ro-1835), fundado por D. Eugenio de Ochoa (1) y D. Federico de Madrazo (2), que sólo vivió quince meses. Colaboraron en *El Artista* algunos literatos que nada tenían de románticos como D. Bartolomé J. Gallardo y D. Juan M. Maury (véase tomo III, págs. 34 y 430), y D. Ventura de la Vega (tomo III, pág. 188), que tampoco era de la cuerda; pero que aquí publicó *La agitación*, poesía, dice Menéndez Pelayo, "bellísima y llena de fuego que es una ráfaga romántica" (3), y según D. Narciso Alonso Cortés, "una de las obras más cálidas y vibrantes de la poesía española" (4). Los demás colaboradores eran el estado mayor de los románticos: Espronceda publicó en *El Artista* la canción de *El Pirata*, unos fragmentos de *El Pelayo* y la sátira *El Pastor Clasiquino* (5); Pastor Diaz su composición *A la Luna*; don Patricio de la Escosura, *El bulto vestido de negro capuz*, uno de los poemitas que más llamaron la atención en aquel tiempo; los hermanos Bermúdez de Castro (José y Salvador), historietas y poesías; Pacheco, poesías, etc. Tassara (6), tampoco de la nueva escuela, pero aun en la indecisión de los primeros pasos literarios, publicó en *El Artista* una poesía: *Almerinda en el teatro:* su reputación arranca de *Meditación religiosa*, que vió la luz en el *Semanario Pintoresco* (12-Mayo-1839), con una nota editorial muy encomiástica. Julian Romea (7), el gran actor, que en poesía tendió a un discreto eclecticismo, manifestóse, sin embargo, en *El Artista*, dando quince y raya — dice Alonso Cortés — a todos los románticos de tumba y hachero. Pedro de Madrazo inauguró en el mismo periódico su ya indicada carrera de crítico poeta-arqueólogo, aparte de publicar algunas poesías medianas.

---

(1) Nació en Lezo, de Guipúzcoa (19-Abril-1815). Murió el 28-Febrero-1872. Alumno del colegio de San Mateo. De 1829 a 1834 estuvo en París pensionado para estudiar en la Escuela Central de Artes y Oficios. Volvió hecho un fervoroso romántico: tradujo a Víctor Hugo, hizo sus poesías y leyendas *(Ecos del alma)* y sus dramas correspondientes. De 1836 a 1844 otra vez en París, donde se dedicó a publicar *Clásicos españoles*. De regreso a Madrid fué director de la Imprenta Nacional, académico de la Española, redactor o colaborador de muchos periódicos, etc.

(2) Hijo del célebre pintor D. José, y más famoso en el arte que su padre. Nació en Roma (9-Febrero de 1815). Murió el 10-Junio-1894. Por este tiempo trabajaba Madrazo en la dirección de la escuela romántica francesa que siguió a la clasicista de David. Hermano de D. Federico fué D. Pedro, el literato de esta familia de artistas, nacido también en Roma (11-Octubre-1816) y fallecido (20-Agosto-1898). Crítico de bellas artes y colaborador de *Recuerdos y bellezas de España*, fué un romántico de los monumentos y de los cuadros al modo de Piferrer y Quadrado.

(3) *Historia de la poesía hispano-americana*, tomo II, pág. 432.

(4) En el capítulo III, *El Romanticismo*, del libro *Zorrilla* (tomo I, único publicado) y que es, a nuestro juicio, el mejor estudio de conjunto hecho hasta hoy sobre nuestro período romántico.

(5) Sátira en prosa de los idilios y geórgicas clasicistas. Espronceda, como prosista, valía poco y no era gracioso. Estébanez Calderón replicó a esta sátira.

(6) Gabriel G. Tassara nació en Sevilla (19-Julio-1817). Murió el 14-Febrero-1875). *Poesías de D. Gabriel García Tassara. Colección formada por el autor, Madrid, 1872. Corona poética en honor del esclarecido poeta D. Gabriel G. Tassara, precedida de varias poesías inéditas del mismo, Sevilla, 1878.*

(7) Véase tomo III, pág. 177. Vivió hasta 1870. Autor, además de sus poesías, del *Tratado de la declamación* y de *Los héroes en el teatro*.

Intentaron continuar la campaña romántica de *El Artista*, aunque sin éxito, el *Observatorio Pintoresco* y el *No me olvides*, y aparecieron después otros periódicos literarios de tendencia ecléctica, que es siempre, aunque nosotros, infieles al *nosce te ipsum*, nos figuremos otra cosa, la que predomina en España; ecléctico fué, según ya se ha dicho (pág. 236), *El Liceo*, órgano de la famosa sociedad, y del mismo tinte *El Entreacto* y *El Iris*. No por eso dejan de ser en nuestra patria vivas las polémicas, si bien con viveza verbalista, o sea más vehementes en las palabras y en los ademanes que en las convicciones. Deploramos que la falta de espacio nos impida dar una idea, siquiera fuese sucinta, de las provocadas por el Romanticismo. Remitimos al lector al excelente capítulo *El Romanticismo* del libro de Alonso Cortés *Zorrilla*, que es lo más completo, metódico y claro sobre la materia, y nos contentamos con indicar que hubo toda una literatura seria y festiva en pro y en contra de los románticos: alcanzó suma popularidad la *Galería fúnebre de historias trágicas, espectros y sombras ensangrentadas: su autor D. Agustín Pérez Zaragoza Godínez*, libro romántico tan exagerado que parece una burla chabacana de la escuela romántica (1). Bretón se burló de estas extremosidades en la comedia *Todo es farsa en este mundo* (13-Mayo-1835) y en *Me voy de Madrid* (21-Diciembre-1835), donde hay diálogos de este tenor:

¿Apostamos
a que ya el romanticismo
te ha trastornado los cascos?
Sí, que yo estoy por las grandes
pasiones y los raptos...
¿Por los raptos? ¿Cómo?
Sí;
de imaginación. Yo marcho
con el siglo; yo no gusto
de rutinas, ni me adapto
a sentimientos vulgares,
metódicos, sedentarios...

El Semanario Pintoresco (1.º-Julio-1837) publicó la caricatura: *Un clásico y un romántico cuando llueve*. El primero bien vestido y con paraguas. El segundo, mal trajeado, la cabeza sobre el pecho, abstraído y tétrico, recibiendo el agua sin parecer advertirlo. Don Miguel Agus-

(1) "¿Será el público el que compra la *Galería fúnebre* y las poesías de Salas, o el que deja en la librería las *Vidas de los españoles célebres* y la traducción de *La Iliada?*" Larra: *¿Quién es el público o dónde se le encuentra?* Mesonero incluye la *Galería* entre los libros que hicieron más daño.

tin Príncipe (1), ecléctico, se burló de los románticos en la letrilla que empieza:

¡Chitón! que templo el bajón,
y quiero ver la extensión
del moderno diapasón:
¡¡¡Mal-di-ción!!!

y de los clasicistas en esta otra:

¿Conque mi letrilla es ruin
desde la cruz a la fecha?
¡Ay qué manga tan estrecha
tiene el señor clasiquin!

Rubí, Abenamar y El Estudiante parodiaron la manera romántica. Don José J. de Mora (véase tomo III, pág. 433 y siguientes), a pesar de haber compuesto las *Leyendas españolas* (Londres, 1840), elogiadas por Ochoa, Ferrer del Río, Andrés Bello y Amunategui, en que imitó la manera de Byron, y de haber escrito, todavía en América, a Blanco Escalada: *Me he echado en brazos de la poesía con el ánimo de introducir entre mis compatriotas un pequeño cisma contra los quintanistas y melendistas y sus anacreónticas y odas epilépticas*, se burló acremente de *los greñudos mozalbetes* románticos, censuró el romanticismo por no ser español, y hasta se encaró con Víctor Hugo en un soneto que concluyó así:

. . . . . .
¿Quieres de siglos necios y feroces
restablecer los yerros y los vicios?
¡Qué! ¿No tienes bastantes con los nuestros?

En Mora el hábito de censurar con acritud parecía naturaleza. Antes de regresar de América escribió horrores contra España (2). Nunca llegó Larra en este punto a mayores excesos.

(1) Nació en Caspe (16-Octubre-1811). Murió 18-Mayo-1863. Autor de los dramas *El Conde don Julián* y *Mauregato o el feudo de las cien doncellas*, de la pieza cómica *Periquito entre ellas*, de *La casa de Pero-Hernández*, infeliz imitación del género espeluznante de Ana Radclitfe, y de una colección de fábulas que es lo mejor que hizo. Literato discreto y mediano.

(2) Regresó Mora en 1843, después de haber sido en Londres cónsul de la confederación peruano-boliviana, que cuando él tomó posesión del cargo ya no existía. En Londres se hizo economista por el trato con Mac-Culloc, y en Sevilla publicó su libro *De la libertad del comercio*. Dirigió en Cádiz el Colegio de San Felipe Neri. En Madrid, académico de la Española (2-Abril-1848). *Colección de sinonimos de la lengua castellana* (1855). Murió 3-Octubre-1864.

En el orden social el romanticismo impuso ciertas modas en el traje que describen Mesonero Romanos *(El romanticismo y los románticos)* y el periódico *No me olvides;* harto peores fueron las modas espirituales: el buen escritor romántico creíase con *una misión especial* sobre la tierra, funesta para él y benéfica para los demás. Como decia Zorrilla:

Que el poeta, en su misión
sobre la tierra que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición.

Cultivaba como signos sensibles de la misión misteriosa la melancolía, el tedio y el odio a la vida. Entregábase a la bacanal desenfrenada como único modo de huir de su íntima desdicha, y así la incontinencia y la borrachera elevábanse a la categoría de funciones trascendentales, como algo ritual para las almas superiores. Por ser superiores, los que habían recibido la misión divina no debían trabajar en ningún oficio prosaico, sino vivir consagrados a su pasión y a sus versos. Más vale ser mendigo altivo que ocupado en algo útil, pero no poético. De esta rara idea brota la no menos extravagante de los artistas que por amor a su arte, y cuando no pueden vivir de él, lo hacen a salto de mata, creyendo que los hombres prosaicos tienen obligación de mantenerlos; el novelista francés Enrique Murger (1822-1861) dió forma a esta necia concepción de la profesión literaria en sus *Escenas de la vida bohemia*, y de ahí que se llamen bohemios los que la practican (1). En suma, el Romanticismo, en cuanto consistía en una exaltación de las pasiones individuales sobre la razón y la armonía social, llevaba en sí mismo un peligroso fermento de inmoralidad, irreligión y gérmenes de enfermedades nerviosas; hay que cargar en su cuenta muchos suicidios, no sólo los resonantes de Larra y Sáinz Pardo (2), sino los de aquellos que sólo se manifestaron románticos al quitarse la vida.

C) Continuaron influyendo de un modo decisivo en la literatura española durante el período romántico, los escritores extranjeros citados en el tomo III, XV-135 y siguientes, especialmente Walter Scott y Byron entre los ingleses, y Chateaubriand, Lamartine y Víctor Hugo de los franceses.

---

(1) Un capítulo teníamos preparado sobre la vida bohemia que ha sobrevivido al romanticismo. Véanse: Juan López Núñez, *Triunfantes y olvidados* (Madrid, 1916) y su capítulo *Emilio Carrere, Sobre la vida de bohemia, los cafetines, la luna, los organillos y el aguardiente* (pag. 97). Y varios artículos y cuentos del mismo Carrere. El último que recordamos es *Divagación acerca de la señorita Bohemia (El Liberal,* 6-Abril-1918).

(2) Vicente Sáinz Pardo (1823-1818). Poeta de Valladolid que se suicidó en Madrid. Véase Alonso Cortés: *Antología de poetas vallisoletanos* y *Un poeta suicida*, en *Miscelánea vallisoletana*. También le menciona López Núñez en *Triunfantes y olvidados*.

Zorrilla — dice Ferrer del Río — leía constantemente *El Genio del Cristianismo* y *Los Mártires* (1). Lamartine vivió hasta 1869; sus obras principales en este período son: *Viaje al Oriente* (1835), *Jocelyn* (1836), *La caída de un ángel* (1838), *Recogimientos poéticos* (1839), *Historia de los girondinos* (1849), *Confidencias* (1849) y *Nuevas confidencias* (1851). Las de Víctor Hugo: *Los Cantos del crepúsculo* (1835), *Las voces interiores* (1837), *Ruy Blas* (1838), *Luces y sombras* (1840), *El Rhin* (1842), *Los Burgraves* (1843), *Las contemplaciones* (1855), *La leyenda de los siglos, primera parte* (1859), *Los miserables* (1862), *Los Trabajadores del mar* (1866), *El hombre que ríe* (1869), *Noventa y tres* (1874), *Antes del destierro, en el destierro y después del destierro* (1875) y *Leyenda de los siglos, segunda parte* (1876).

La influencia de Víctor Hugo sobre los literatos españoles de la Península y Ultramar sólo puede definirse bien con la palabra *fascinación*. Apenas habrá poeta del período romántico que no le tradujese y ninguno que no le imitase. Por traducir, hasta lo intraducible: v. gr., Pastor Díaz en *Mariposa y flor; papillon* y *fleur* en francés, siendo aquél masculino y ésta femenino, se prestan a la graciosa analogía con los dos sexos que no cabe establecer en castellano (2). La mejor traducción o adaptación de Víctor Hugo en idioma castellano es de un poeta tan clásico como D. Andrés Bello (3). Dedicóse, en sus últimos años, a traducir libremente y con algo de paráfrasis a grandes poetas de inspiración tan diversa como Plauto, Byron, Boyardo y Víctor Hugo. A este género pertenece *La oración por todos*, sacada de las *Hojas de otoño* del poeta francés, y de que dice Menéndez Pelayo: "... sabida de todo el mundo en América, y estimada por "muchos como la mejor poesía de Bello, la más humana, la más rica de "afectos; y no hay español que habiendo leído aquellas estrofas melancó-"licas y sollozantes, vuelva a mirar en su vida el texto francés sin encon-"trarle notoriamente inferior. Habrá, acaso, error de perspectiva en esto: "yo no lo sé; pero consigno el hecho como parte y como testigo". Así empieza tan hermosa composición:

Ve a rezar, hija mía. Ya es la hora
de la conciencia y del pensar profundo:
cesó el trabajo afanador, y al mundo
la sombra va a colgar su pabellón.

(1) *Galería...*, pág. 275.

(2) Véase *Poesías de Pastor Díaz (Obras Completas*, pág. 139).

(3) Véase tomo III, páginas 333 y 489. En 1843 creó Bello la Universidad de Chile, de que fué primer rector. Redactó el *Código civil chileno* (1855). Publicó la *Gramática castellana* (véase pág. 416). Murió el 15 de Octubre de 1865.

Sacude el polvo el árbol del camino
al soplo de la noche; y en el suelto
manto de la sutil neblina envuelto,
se ve temblar el viejo torreón... (1).

Los literatos del período romántico tenían que sufrir, aun en el teatro, la competencia de estos colosos y otros autores franceses. Durante la publicación de *El Artista* fueron en Madrid éxitos teatrales *Lucrecia Borgia* (2) y *Angelo*, de Víctor Hugo; *Teresa*, de Dumas; *Marino Faliero* y *Los Hijos de Eduardo*, de Casimiro Delavigne. Siguieron después otras muchas (*Catalina Howard*, *La Torre de Nesle*, *Antony*, *Luis Onceno*, *Hernani*, etcétera). Lo mismo sucedía con las novelas.

120. *Las grandes figuras y los principales sucesos del romanticismo español: A) El año de 1834. B) 1835. «Don Álvaro o la fuerza del sino». C) 1836. «El Trovador». D) 1837. «Los Amantes de Teruel». Hartzenbusch. El suicidio de Larra. E) Zorrilla. F) 1840. El Duque de Rivas. Muerte de Espronceda.* — *A)* El año de 1834 es el primero de la gran explosión romántica en España. Martínez de la Rosa, siendo jefe del gobierno y a los pocos días de ser firmado el Estatuto Real (3), hizo representar *La Conjuración de Venecia* que había compuesto y publicado en París (véase tomo III, pág. 435); por su asunto, hasta por el lugar de la escena, y, sobre todo, por la vehemencia de la pasión amorosa y el enlace de la acción dramática con las conmociones populares y revueltas políticas, es ésta una obra esencialmente romántica, aunque moderada como corresponde al temperamento de su autor, que en política y en literatura fué siempre insigne representante del justo medio. Podría decirse que *La Conjuración* es al romanticismo lo que al liberalismo el Estatuto Real. Hoy la consideran muchos como la cúspide de la carrera dramática de Martínez de la Rosa.

En este mismo año publicó *Larra* su novela *El Doncel de Don Enrique el Doliente* y estrenó (Septiembre) el drama *Macías*, ambas obras con el mismo argumento: la leyenda medioeval de Macías el enamorado (tomo I, página 372). Según Enrique Piñeyro, la novela tiene todas las apariencias

(1) Puede verse esta poesía en la *Vida de D. Andrés Bello*, de Balbín de Unquera, y en el *Parnaso Venezolano*, de la casa Maucci (Barcelona-Buenos Aires, 1906).

(2) Al anunciarla, observaba *El Artista* que no debía decirse *Borgia*, forma italiana de apellido tan español como *Borja*.

(3) El Estatuto fué firmado el 17 de Abril y representada *La Conjuración* el 23.

de las de Scott; pero argumento, héroes y episodios son españoles (1). Menéndez Pelayo ve en *El Doncel de Enrique el Doliente* un auto-retrato o reflejo espiritual del mismo Larra, elogia el calor pasional y el estilo, censurándolo como cuadro histórico (2). Andrés González Blanco, reconociendo que tiene sabor de época, y a veces la ingenuidad y el encanto de los romances que sirven de epígrafe a los capítulos, afirma — y con ello estamos conformes — que el Fígaro novelista no es ni sombra del Fígaro satírico (3). En el drama, Menéndez Pelayo y Piñeyro han advertido reminiscencias de Dumas *(Enrique III y su corte).*

Larra sirvió a la literatura más que con sus novelas y comedias (4) con sus artículos críticos, clasificables en tres grupos: políticos, literarios y sociales. Los primeros son, a nuestro juicio, los inferiores, no en cuanto a la forma que es irreprochable y muchas veces genial, sino en cuanto al fondo repleto de injusticias y de ligerezas como su apasionada oposición a Martínez de la Rosa; siendo un periodista liberal-conservador que conocía perfectamente la doctrina de la evolución política y la necesidad de que ésta no sea sólo en la mente de los gobernantes, sino en la del pueblo todo, combatió sañudamente a Martínez de la Rosa, que ofrecía en el Estatuto Real la única base posible para una evolución fecunda. En los artículos sociales hay que distinguir la parte descriptiva de las costumbres de la propiamente satírica: no es injusto Menéndez Pelayo, como dice Azorín, al juzgar que como costumbrista es inferior a Estébanez Calderón y Mesonero; en lo que los superó, y a todos sus contemporáneos y venideros, es en la sátira, esto es, no en la descripción o reflejo, sino en la flagelación y execración de las costumbres. Era un enemigo del medio social en que le tocó vivir. Perfectamente lo dice Azorín: "El fondo, la esencia de Larra, es un espíritu de rebeldía. Educado fuera de España, siente violentamente el choque con las cosas de España. Quiere siempre otra cosa; se halla siempre en pugna con la realidad" (5). Y lo mismo vino a decir Menéndez

(1) *El Romanticismo en España.* Este libro del distinguido crítico cubano es una colección de estudios sobre los principales románticos.

(2) *Obras de Lope de Vega,* tomo X. Observaciones preliminares sobre la comedia *Porfiar hasta morir.*

(3) *Historia de la novela en España desde el Romanticismo hasta nuestros días* (premiada por el Ateneo de Madrid), 1909, pág. 87.

(4) Además de las piezas teatrales citadas en el tomo III (págs. 486 y 487), Larra escribió un drama histórico, *El Conde Fernán González y la exención de Castilla,* que no llegó a representarse y que Nombela cree probable que lo escribiese a los principios de su carrera. Son también obras suyas: *Felipe,* comedia sentimental de corte francés; *Don Juan de Austria o la vocación,* traducción de Casimiro Delavigne, estrenada el mismo año 31; *El arte de conspirar,* traducción de *Bertrand et Raton,* de Scribe; *Partir a tiempo,* comedia en un acto, traducida del francés; traducción de *Tu amor o la muerte,* de Scribe, y *Un desafío o dos horas de favor,* arreglo del francés. Estos arreglos y traducciones fueron firmados con el seudónimo de *D. Ramón de Arriala.*

(5) *Rivas y Larra,* pág. 275.

Pelayo: "... Larra es grande artista... No sólo tuvo más ideas que ningún español de su tiempo, sino que acertó a dar forma, en cierto modo poética, a su concepción pesimista del mundo, a su interpretación siniestra, pero transcendental, de la vida."

En cuanto a los artículos literarios nada hay que decir sino que son de todo punto admirables. "Cuando uno los repasa hoy — escribió también Menéndez Pelayo — se asombra de encontrar tantas ideas de que su propio autor no se daba cuenta, verdaderas germinaciones espontáneas, y aforismos inconcusos para la estética futura" (1). No comprendemos la frase *de que no se daba cuenta;* porque precisamente lo que, a nosotros por lo menos, más nos asombra en Fígaro es la plena conciencia que revela de lo que dice y de lo que calla. Quisiéramos dedicar algún espacio a los artículos literarios de Larra. Hemos de contentarnos con recomendar al lector estudioso el capítulo *Fígaro crítico literario* del libro de Julio Nombela. Es de lo mejor que hemos visto como exposición analítica y crítica serena.

El año de 1834 registra además los siguientes sucesos: el Duque de Rivas (véase tomo III, pág. 442) regresó a España (1.º-Enero); heredó el título ducal por muerte de su hermano mayor (12-Mayo) y publicó (París) *El Moro Expósito*. De Espronceda salió a luz la novela o novelón romántico *Sancho Saldaña o El Castellano de Cuéllar* (seis tomitos en 8.º), de que justamente y sin contradicción ha escrito Menéndez Pelayo: "Pocos serán entre los más fervorosos admiradores de Espronceda los que hayan podido dar cima a su soporífera lectura". Bretón de los Herreros estrenó (23-Octubre) un drama romántico, *Elena*, que es... *una comedia de Bretón* algo desfigurada o, mejor dicho, dislocada y afeada.

B) 1835 es el año del estreno del *Don Álvaro o la fuerza del sino* (22-Marzo). Azorín en su libro *Rivas y Larra*, analiza con los periódicos de 1835 a la vista, el éxito del famoso drama: no fué tan grande, como después se ha supuesto. Las primeras representaciones no pasaron de doce y con un intervalo de dos días (del 22 al 29 de Marzo y del 2 al 4 de Abril). La prensa le fué generalmente hostil; algunos de sus juicios, como el de *El Eco del Comercio,* parecen inspirados por el encono político y personal. Tampoco se ha de ver en el estreno una batalla entre románticos y clásicos, semejante a la del *Hernani*, de Víctor Hugo, en París, con el consiguiente triunfo definitivo de los primeros; el P. Blanco se hace todavía eco de esta vaga leyenda (2). Ni a románticos ni a clásicos moderados o eclécticos satisfizo por completo el *Don Álvaro*. La impresión general fué de extrañeza.

(1) *Obras de Lope*, tomo X.
(2) *La Literatura Española*, tomo I, pág. 145.

Mas no se ha de creer por esto que el drama, pasada esta sensación de extrañeza — dudas y agitación, dice *El Artista,* que hubo la primera noche seguidas de un fallo enteramente favorable en las otras cinco — no quedara desde luego en el público y en la crítica como algo de primera magnitud. Es cierto que en el reinado de Alfonso XII, rey tan entusiasta del Duque de Rivas, que tenía siempre sus *Obras Completas* sobre la mesa de noche, y gracias, principalmente, a la dramática de Echegaray y a la declamación de Rafael Calvo, hubo algo como resurgimiento del éxito de la obra y de su autor; pero en el sentido de acrecentar lo que ya era indiscutible. Pruébanlo los elogios estupendos de D. Eugenio de Ochoa (1836 y 1840), de Pastor Díaz (1842), de Ferrer del Río (1846), del Marqués de Molíns (1876), de Cañete (1881) y de Menéndez Pelayo (1883) (1); los también grandes aunque relativos de Gabino Tejado (1845) (2) y de Valera (1889), la crítica de Borao (1854) y hasta la diatriba de Martínez Villergas (1854).

Explícase perfectamente la extrañeza que produjo, porque siempre la causan las cosas nuevas. Y *Don Álvaro* fué cosa nueva. Con su perspicacia crítica vió Larra esta novedad: "es una cosa — escribía *(Revista Española,* 25-Abril-1836) — en parte imitación de nuestras vejeces y en parte remedo de extrañezas del día y de tierra extraña". En otra forma expresa el mismo pensamiento Milá y Fontanals (1845): "Algunos buenos ingenios — dice — han formado un nuevo teatro, restauración en parte del nuestro antiguo, y en parte imitación del actual de nuestros vecinos". El drama romántico tendía o era, en cierto modo, restauración del español del Siglo de oro; pero restauración hecha por franceses que sólo imperfectamente sentían el españolismo de aquel teatro; el españolismo de Víctor Hugo y de los que seguían su escuela, era un españolismo visto desde fuera, desfigurado. El Duque de Rivas, impulsado por los románticos franceses que admiraba, tomó la misma dirección; pero como era español, español de alma, acertó a componer un drama, no vagamente semejante, sino igual a los de nuestro Siglo de oro. "En general — escribe Azorín — el drama del Duque es una lógica, natural continuación del drama de Calderón y de Lope. Son los mismos procedimientos, la misma falta de observación, la misma superficialidad" (3).

En esta españolización del romanticismo que tendía al españolismo, que quería ser español pero que no conseguía serlo genuinamente, están la originalidad, la transcendencia y el mérito del *Don Álvaro.* Por eso, los

(1) Véase en *M. Pelayo, por Bonilla* (págs. 92-120), el altísimo concepto que del Duque de Rivas y de D. Álvaro tenía D. Marcelino.

(2) Citado por Azorín en *Rivas y Larra,* pág. 277.

(3) *Rivas y Larra,* pág. 59.

que como Larra, Baroja y Azorín no sienten nuestro teatro antiguo, no ven en él ninguna belleza, sino únicamente los defectos, no pueden sentir tampoco la singular hermosura del drama del Duque de Rivas. Cervantes hubiera sido de su parecer (véase tomo III, pág. 9); pero los que gustamos de Juan de la Cueva, de Lope, de Tirso y de Calderón, somos entusiastas del Duque de Rivas y de su drama.

C) Así como 1835 es el año del *Don Álvaro,* 1836 lo es el de *El Trovador,* aunque hubiera otros sucesos dignos de mención, entre los que recordaremos el estreno de *Abén Humeya,* de Martínez de la Rosa, traducido al castellano que no tuvo gran éxito, y que Larra censuró en una de sus más apasionadas, y, por tanto, peores críticas; Menéndez Pelayo lo elogia mucho (1). Don Antonio García Gutiérrez nació en Chiclana (5-Julio-1813). Púsole su modesto padre a estudiar carrera, llegando al segundo año de Medicina en la capital de su provincia; pero la afición a las letras con el ansia de renombre o gloria que lleva consigo, hízole venirse a Madrid, a pie, trayendo por bagaje dos comedias, una tragedia y una leyenda o fantasía dramática. Consiguió en la corte ser conocido por poeta en *El Parnasillo,* que le publicasen versos *El Cínife* y *El Artista,* una plaza de redactor en *La Revista Española* y que le representaran tres traducciones de *Escribe* (1834 y 35). Animado por el éxito del *Don Álvaro* compuso su drama romántico, que no fué admitido, y desesperado por la falta de recursos sentó plaza: algún tiempo llevaba en el cuartel de Leganés cuando le avisó el viejo actor cómico Guzmán (véase tomo III, págs. 473 y 475) de que haciendo uso del derecho de elegir obra para su beneficio, había designado *El Trovador.* El estreno fué a 1.° de Marzo, y el triunfo tal que por primera vez llamó el público al autor para tributarle una ovación sobre las tablas; García Gutiérrez, que había ido al teatro con el uniforme de soldado, y huído del cuartel, salió a escena con una levita de miliciano nacional prestada por Ventura de la Vega.

El Trovador no produjo extrañeza como el *Don Álvaro.* Venía después, y, además, no había en él ningún elemento nuevo: era, por decirlo así, el drama romántico en abstracto, el drama típico y representativo de la escuela o de la moda. Ni español, ni propiamente histórico: una edad media de fantasía, cosas tomadas de Víctor Hugo, de Dumas y algo del Duque de Rivas, pasiones desbordadas, mucho brío, extraordinaria vehemencia, ver-

(1) *Martínez de la Rosa* (colección de *Autores Dramáticos Contemporáneos).* En apuntes tan breves como éstos, debe aquí concluir la biografía de Martínez de la Rosa; hasta su muerte (7-Febrero-1862), aparte de la oratoria política y académica, sólo escribió algunas poesías, la comedia *El español en Venecia o la cabeza encantada* y el melodrama *Amor de padre* (1849). En 1845 publicáronse en París (Baudry) sus *Obras Completas* (dos volúmenes). Del II *(Obras poéticas)* hízose edición aumentada en Madrid (1861, tres volúmenes).

sos sonoros, la moral por el suelo. "No resiste — dice Azorín — al más ligero análisis; es una obra forzada, incongruente, digna de un mozalbete inexperto. Pocas cosas tan superficiales en nuestra dramaturgia" (1). Escribió despues García Gutiérrez dramas mejores: *El Encubierto de Valencia* (1840), *Simón Bocanegra* (1843), *Venganza catalana* (1864), *Juan Lorenzo* (1865). Hizo comedias bonitas, lindos juguetes, excelentes zarzuelas a que su íntimo amigo Arrieta puso la música. Sus *Poesías* coleccionadas en 1840 y la otra colección titulada *Luz y tinieblas* (1842) bastan para una estimable reputación. "Figura, sin disputa — como escribe Bonilla San Martín — entre los primeros autores dramáticos españoles del siglo XIX, aun sin poseer el nervio del Duque de Rivas, ni la grandilocuencia de Zorrilla, ni el exquisito arte de Tamayo, ni la profundidad de Ayala. Nadie tampoco más desigual. Junto a hermosos dramas tiene engendros tan disparatados como *El Paje* (1837) y *Los Desposorios de Inés* (1840), obra detestable sobre toda ponderación. Pero es quizás más tierno, más íntimo que la mayor parte de los dramaturgos de su tiempo. . ." (2). Para la posteridad, García Gutiérrez es siempre, sin embargo, el autor de *El Trovador* que refundió su autor en 1851 sin resultado; porque ya no se representa; que Camanaracho adaptó a la lengua italiana, y que Verdi puso en música *(Il Trovatore*, ópera estrenada en Roma, 19-Enero-1853) (3).

D) El 19 de Enero de 1837, otro acontecimiento semejante al del estreno de *El Trovador,* cual fué el de *Los Amantes de Teruel* con la revelación de su autor D. Juan Eugenio Hartzenbusch. No era éste un novel literato; pero — como dice Ferrer del Río — "había seguido la carrera de la literatura por una especie de galería subterránea, por un camino cubierto; nadie había sentido sus primeros pasos; todos ignoraban su nombre. . ." (4). Hijo de un ebanista alemán y de una española, nació en Madrid (6-Septiembre-1806). Por sangre y educación fué laborioso, paciente y metódico en el trabajo; lo que se proponía, realizábalo sin apresurarse. En los estudios de San Isidro aprendió latín, francés, humanidades (1818 a 1822), y después se puso al oficio de su padre sin dejar por eso las bellas letras; invertía sus ahorrillos en comedias y libros que compraba en los puestos de lance y en asistir a representaciones teatrales. Se hizo un sabio bajo su apariencia de artesano. Desde 1823 empezó a traducir piezas francesas, y

(1) *Rivas y Larra*, pág. 23.

(2) En la advertencia preliminar a la última edición de *El Trovador (Clásicos de la literatura española)*, 1916.

(3) M. García Gutiérrez (26-Agosto-1884). Fué director del Museo Arqueológico de la Biblioteca Nacional. De 1841 a 1849 residió en Cuba y Méjico. En 1866 se publicó en un hermoso tomo *Obras escogidas de García Gutiérrez.*

(4) *Galería...*, pág. 162.

desde 1837 a refundir obras de nuestro antiguo teatro. En 1831 escribió dos dramas originales: de uno de ellos no consiguió que fuese representado; al otro — *Las hijas de Gracián Ramírez o la restauración de Madrid* — silbáronle con estrépito (8-Febrero-1831). Mas nada desalentaba al mozo germano injerto en español. Aprendió taquigrafía y fué taquígrafo del Estamento de próceres (1835). Sabiendo, indudablemente, tanto o más que sus compañeros de redacción del *Diario de Sesiones*, apenas si pudieron sospechar éstos que era un literato. ¡Qué tipo tan distinto de la generalidad de los literatos españoles!

Este hombre, singularísimo en nuestra tierra, fué el afortunado autor de *Los Amantes de Teruel*, uno de los mejores dramas románticos de la literatura universal. A este triunfo siguieron otros muchos: *Doña Mencía* (1838), en que se reflejan las ideas liberales del autor por su odio a la Inquisición; *Alfonso el Casto* (1841); *Primero yo* (1842), drama filosófico; *La Jura de Santa Gadea* (1845), etc., etc. Hizo dramas simbólicos, filosóficos, históricos, anecdóticos, comedias moratinianas y anecdóticas, de carácter, de magia, zarzuelas, loas, juguetes, refundiciones del teatro antiguo, traducciones, adaptaciones e imitaciones de obras extranjeras. Naturalizó en castellano muchas fábulas de autores extranjeros (1848). Compuso ingeniosos *Cuentos;* de *La Hermosura por castigo* dijo Menéndez Pelayo que vale tanto como los mejores de Andersen (1). En los tomos anteriores se ha tratado ya de Hartzenbusch como erudito investigador de nuestra historia literaria y como cervantófilo. Murió (2-Agosto-1880).

La crítica que hizo Larra de *Los Amantes de Teruel* es muy notable, y en ella escribió estas palabras: "Si oyese el cargo vulgar de que el amor no mata a nadie, responda que las pasiones y las penas han llenado más cementerios que los médicos y los necios; y aún será mejor que a ese cargo no responda, porque el que no lleve en su corazón la respuesta, no comprenderá ninguna". Antes de cumplirse un mes, a las ocho y media de la noche del 13 de Febrero, Larra se suicidaba. Ya queda dicho (tomo III, página 486) que, casado a los veinte años por amor, hastióse pronto de su mujer y enredóse con una señora casada. Estas relaciones criminales influyeron por modo decisivo en el carácter ya de suyo caprichoso, atrabiliario y soberbio del escritor. En 1835 rompió con su cómplice de doble adulterio, e hizo un viaje por el extranjero, quizás para olvidar; pero a su regreso insistió con su reconcentrada terquedad en reanudar aquellos lazos. La mujer se resistía. Por fin, accedió a tener una entrevista con su amante en casa de éste (calle de Santa Clara, 3, 2.º) el día 13 por la noche. Larra se

(1) Hans Cristian Andersen, poeta y novelista dinamarqués (1805-1875).

alegró mucho; por la mañana visitó a Mesonero Romanos y le invitó a colaborar con él en un drama de que Quevedo debía ser el protagonista; el *Curioso Parlante* le halló menos escéptico que de ordinario. Por la tarde paseó con el Marqués de Molins, y le dijo al despedirse: "*usted me conoce; voy a ver si alguien me ama todavía*". Fuése a su casa. Separado de su familia, vivía sólo con criados, e iban de cuando en cuando a pasar el dia con él algunos de sus hijos; aquél estaba su hija menor, Adelita, niña de tres años.

Llegó la arrepentida adúltera; pero no, como se había figurado *Fígaro*, para acceder a su insensato capricho, sino para desengañarlo de una vez y cortar definitivamente las relaciones. En cuanto se marchó, disparóse Larra el pistoletazo. La primera persona que le vió muerto fué Adelita que entró en el cuarto a despedirse de su padre y lo encontró tendido en el suelo. ¡Qué horror! Para llegar a este fin abominable no hace falta el talento; pero es execrable el talento cuando no consigue colocar al hombre en el plano moral que, aunque no sea inaccesible a las pasiones, pone a salvo de tan espantosos excesos (1).

El entierro de *Fígaro* fué un acontecimiento inusitado en España; quizá por primera vez, en lugar de responsos y padrenuestros, pronunciáronse discursos y leyéronse versos en el cementerio (2), y sin quizás fué la primera vez que se tributaba solemne homenaje fúnebre a un suicida. Allí leyó Zorrilla los conocidísimos versos que comienzan:

Ese vago clamor que rasga el viento
es la voz funeral de una campana;
vano remedo del postrer lamento
de un cadáver sombrío y macilento
que en sucio polvo dormirá mañana...

Y de cuyo homenaje renegó más tarde diciendo:

Broté como una planta maldecida
al borde del sepulcro de un malvado (3).

---

(1) Sobre el suicidio de Larra, véanse: Mesonero, *Memorias de un setentón* (pág. 434). Marqués de Molins, *Último paseo de Fígaro (Obras Completas*, tomo III, pág. 53). Ferrer del Río, *Galería*... (Semblanzas de Larra y de Zorrilla). Nombela y Campos, *Larra* (capítulo I, *El suicidio de Fígaro*). Azorín, *Rivas y Larra (La muerte de Larra. Lo que dijo la prensa)*.

(2) De la Puerta de Fuencarral, que se decía entonces, o General del Norte, que se dijo después. En Marzo de 1843 fueron trasladados los restos al de San Nicolás. Véase: Ramírez Angel, *Biografía anecdótica de Zorrilla* (pág. 221).

(3) Véanse páginas 203 y sig., 223 y sig., 227. La vida de Zorrilla desde su nacimiento (21-Febrero-1893) hasta 1845 está perfectamente narrada en el primer tomo, único publicado, de la obra ya citada, *Zorrilla*, de D. Narciso Alonso Cortés, costeada por el Ayuntamiento de Valladolid con motivo del centenario celebrado en Febrero de 1917 (482 páginas y 11 buenos grabados). Murió 23-Enero-1893. La bibliografía

E) Los juicios sobre la obra de Zorrilla son, naturalmente, diversos. Nos duele apuntar éste de *Azorín:* "Nada más incongruente y superficial que Zorrilla. No hay en toda su obra ni rastro de emoción, ni de idealidad" (1). En cambio, para otros es "el primero de nuestros poetas por rica fantasía y forma selecta" (2). Algunos han visto en Zorrilla a un imitador o discípulo de Víctor Hugo. "Hasta cuando en sus primeras poesías imitaba a Víctor Hugo — escribe Díez-Canedo — era español sin mezcla. Lo que hacía era restituir a su lengua y a su patria reminiscencias que de ella pasaron al autor del *Hernani.* Por Zorrilla se anuda la cadena que enlaza la oriental victorhuguesca al romance morisco. En la parte morisca, en *Granada* y en algunos trozos de *Gnomos y mujeres* resuena todavía un eco de las *Orientales.* Y con todo ello, españolas son a más *no poder...*" (3). "Como corresponde a su autor profundamente español y cristiano. De Colón dijo León XIII: "es nuestro"; de Zorrilla debemos decir otro tanto: "es nuestro" (4). Algo puede haber, y lo hay sin duda, en su copiosa producción que tacharía un censor eclesiástico, aun de manga ancha, pero el sentido intimo y general de sus versos es el expresado por él en los *Cantos del Trovador:*

¡Lejos de mí la historia tentadora
de ajena tierra y religión profana!

Con razón se ha repetido que en Zorrilla hasta los moros son cristianos. Y si alguien se ha maravillado de que en *Granada,* por ejemplo, resulten más simpáticos los vencidos mahometanos que los vencedores españoles (5), también se ha dicho que es propio de la poesía cristiana simpatizar con los que caen o sucumben, y no con los que suben y triunfan.

Se ha reprochado a Zorrilla su inagotable palabrería. Él mismo, y esto redunda en su loor, fué el primero en reconocerlo. "He aprendido desde muy joven — escribió en *Recuerdos del tiempo viejo* — una cosa muy difícil, el arte de hablar mucho sin decir nada, que es en lo que consiste generalmente mi poesía lírica". De estas encantadoras confidencias tuvo varias.

---

sobre Zorrilla es copiosísima; llenaría muchas páginas. He aquí la fecha de las principales o más conocidas obras del poeta: *Poesías* (1837 y 1840). *El Zapatero y el Rey.* 1.ª parte (1840); 2.ª (1841). *Cantos del Trovador* (1841). *El caballo del rey don Sancho* (1842). *Sancho García* (1842). *El puñal del godo* (1843). *Don Juan Tenorio* (1844). *Traidor, inconfeso y mártir* (1849). *Granada* (1852). *Recuerdos del tiempo viejo* (1880 y 1883). Las ediciones de estos libros o de fragmentos de ellos, o de colecciones de poesías, son innumerables.

(1) *Rivas y Larra,* pág. 23.

(2) Véase H. Giner de los Ríos: *Historia crítica abreviada de Literatura,* pag. 91.

(3) *Centenario de Zorrilla,* en el semanario *España.* Núm. 109.

(4) Obispo de Jaca. En el sermón pronunciado en Valladolid con motivo del centenario.

(5) Véase artículo de Rafael Rotllan *(El Debate,* 21-Febrero-1917) y del autor de este libro en *El Universo* (25 id.).

Declaró, v. gr., con rarísima ingenuidad que cuando dijo en una de sus *Orientales:*

Dueña de la negra toca,
la del morado monjil...

no sabía lo que es un *monjil* ni estaba seguro de lo que es una *toca.* Con ocasión del centenario escribió Unamuno de Zorrilla, lo mismo que había dicho de Balmes con motivo del centenario del filósofo catalán (véase pág. 134): que de niño lo leyó con gusto, que ahora no podría leerle, y que está plagado de lugares comunes. Así como hay, sin embargo, verdades que son muy comunes — ¡desgraciada humanidad si no las hubiese! — existen lugares comunes muy poéticos, y lugares reservados para los depurados o contaminados por el estudio y para los linces, que son puro prosaísmo. Zorrilla no es un Horacio, un poeta exquisito y refinado para refinados y exquisitos, sino, como escribe Cejador, "espontáneo, popular, original, de una fuerza creadora inagotable, sin estudios ni maestros, improvisador sempiterno, hablador en verso, dueño y señor de ritmos y cadencias, español hasta los tuétanos, apasionado de la tradición española, verdaderamente nacional. Cuantos vinieron tras él giraron en torno suyo porque se había alzado con el alma española". Por eso ha dicho Menéndez Pelayo, "será querido y admirado mientras lata un corazón español, y mientras no se extinga la última reliquia del espíritu de raza".

"Como español, Zorrilla es predominantemente épico. Épico en su teatro; lírico en su poesía rara vez: casi siempre narra o describe" (Díez-Canedo). Ramón Pérez de Ayala advierte que en sus composiciones líricas no acertaba nunca con la expresión concentrada, suprema, insustituíble, hija de la reflexión, y si alguna vez lo conseguía, ahogaba esa fórmula definitiva entre la muchedumbre de frases gárrulas y apáticas; añade "que los hombres modernos (modernistas debiera decir) pedimos que la poesía contenga conceptos sutiles y emociones supremas, no tanto las cosas de la naturaleza cuanto las realidades interiores, o en todo caso las cosas de la naturaleza transmutadas en una alta interpretación de conciencia". Si Zorrilla hubiera sido así, es probable que nadie se acordaría hoy de él. Dice también que su poesía es infantil, como él fué un niño toda su vida, y que en esto radica su fuerza: retrajo la poesía a su germen elemental, que es la palabra, como los impresionistas retraen la pintura a la luz, y que pocos escritores han empleado tantas palabras ni con tanto acierto. "Sería curioso un estudio comparativo del vocabulario poético español antes y después de Zorrilla, y cotizar así los tesoros con que enriqueció el lenguaje castellano... Fué el genio vivo del lenguaje, un hombre agraciado con el don

insuperable del verbo. Admirémosle y tomemos de él la riqueza oral que nos legó; pero guardémonos de imitarle en el resto de su poesía" (1).

Díez-Canedo habla igualmente de su prodigiosa inspiración verbal que hace de él un versificador maravilloso, del garbo, lozanía y sales españolas de su verso lleno de sugestiones musicales; de sus felices innovaciones métricas, de la flexibilidad que dió a la versificación castellana sacándola del engolamiento pomposo de los versificadores de odas y transformándola en holgado y majestuoso atavío. Por Zorrilla se hizo más ágil, más humano, más íntimo el verso castellano, adquiriendo más capacidad para responder a la nueva sensibilidad del espíritu. Hasta los ripios tienen gracia en Zorrilla.

Todo esto es mucho, seguramente, para un poeta; pero no se crea que en Zorrilla es todo verbalismo. Las condensaciones supremas que echa de menos Pérez de Ayala, si en lo conceptivo son raras, en lo descriptivo o pictórico abundan y suelen ser admirables. Sirva de magnífico ejemplo el retrato velazqueño del capitán Martínez en *A buen juez mejor testigo:*

Entre ellos está Martínez
en apostura bizarra;
calzadas espuelas de oro,
valona de encaje blanca,
el sombrero guarnecido
con cuatro lazos de plata,
un pie delante del otro
y el puño en el de la espada (2).

Clarín dice que *la seducción graduada* de doña Inés, en *Don Juan Tenorio*, la siente el espectador, ve su verdad porque la experimenta. Para este insigne maestro, Zorrilla es, ante todo, un lírico, lo que no implica contradicción con lo expuesto por Pérez de Ayala y Díez-Canedo. Lírico, decía Clarín, en el sentido de cantor; cantor épico muy musical. "En nuestro gran romántico — escribe — hay mucha más imaginación que sentimiento, siente y piensa pintando y cantando el mundo exterior; hasta lo más hondo es en él, en cierto modo, exterior: su religiosidad patriótica, su patriotismo legendario. La "psicología" de Zorrilla está como incorporada a la "psicología nacional", como diría un alemán; lo más "íntimo" de Zorrilla es un capítulo de la "psicología estética" de España. . ."

(1) Ramón Pérez de Ayala: *Ensayos. José Zorrilla.* (En el semanario *España.* Números 118 y 119.)

(2) Díez-Canedo cita este ejemplo de velazqueña sobriedad, aunque circunscribiéndolo a los dos últimos versos "que hacen inútiles los otros, no muchos, que completan la figura". Disentimos del distinguido crítico: los dos últimos versos, a nuestro juicio, no alcanzarían su máximo efecto sin los que les preceden.

Y en esto radica la transcendencia de esta poesía zorrillesca, no seguramente *toda la poesía;* pero sí una *poesía* a que nunca faltarán devotos fervorosos, y contra la cual nada podrán la crítica de los sutiles ni el menosprecio de los refinados. Triunfará siempre como el sol, como la luna, como el firmamento estrellado, como los campos verdes, como la sonriente primavera y el otoño dulcemente melancólico, como el amor y el valor, como las mágicas memorias del tiempo pasado, en suma, como todos los insustituibles y sugestivos *lugares comunes* de la naturaleza y del espíritu.

El defecto capital de Zorrilla dimana de una de sus cualidades: la facilidad. Escribió demasiado. Y, como apunta Díez-Canedo, se sobrevivió cuarenta años; desde mediado el siglo XIX, nada añadió a su fama.

F) Después de Zorrilla ya no produjo el romanticismo español ninguna otra gran figura. En 1840 publicáronse los *Romances históricos* del Duque de Rivas. En Sevilla (1842) compuso *El Desengaño en un sueño*, drama fantástico de indudable mérito; pero más para leido que para representado. Así quedó de manifiesto en 1875: por estímulo de D. Alfonso XII fué puesto en escena, y la función resultó un homenaje al consagrado autor; pero no un éxito de la obra (1). Posteriores a *El Desengaño de un sueño* son otras leyendas y poesías del Duque. La política, los cargos diplomáticos, las tertulias literarias (véase pág. 239) y los estudios históricos llenaron el último período de la vida del autor del *Don Álvaro*. Murió (22-Junio-1865). (Véase págs. 205 y 219) (2).

En el mismo año que los *Romances históricos* del Duque de Rivas publicáronse las *Poesías varias de Espronceda*, y comenzó a salir por entregas *El Diablo Mundo* (véase tomo III, págs. 446 y siguientes). "El poeta, dice Valera, escribía al compás que las entregas se iban imprimiendo y vendiendo". Durante este período fué Espronceda secretario de la Legación de España en Holanda (1842), periodista político, figurando a veces entre los más exaltados, y diputado por Almería, actuando en las cortes como ministerial, y manifestando en ellas — cosa rara — predilección por los asuntos de hacienda. Iba, seguramente, para excelentísimo señor, personaje o prohombre de la política, y tenía relaciones formales para casarse con una señorita de buena familia llamada doña Bernarda

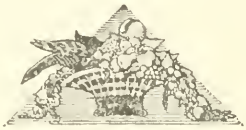
(1) Véase *Primera representación del drama fantástico "El Desengaño de un sueño"*, en el libro *Discursos, cartas y otros escritos de D. Enrique Ramirez de Saavedra, Duque de Rivas* (1903).

(2) *Obras Completas del Duque de Rivas, corregidas por él mismo,* 5 tomos (Madrid, 1854-55). *Obras Completas* del mismo, *ilustradas con dibujos de Apeles Mestres,* 2 tomos. (Barcelona, Montaner y Simón, 1884). *Obras Completas...*, 7 tomos. (En la *Colección de Escritores Castellanos).* En esta última edición la biografía del Duque, escrita y publicada por Pastor Diaz (1842), y *Reseña biográfica de 1842 a 1865,* por el Duque su hijo, con *Notas póstumas y apéndices.* En la de Montaner el largo estudio de Cañete, sobre el Duque (primer tomo de *Obras de Cañete. Escritores castellanos).*

Beruete. Dicen algunos que un rápido viaje a caballo para ver a su novia que veraneaba en Aranjuez, fué causa determinante de la inflamación de la laringe que acabó con él (23-Mayo-1842). Ya no hablaba, y hubo de hacerse por testimonio de los amigos que había en su cuarto, el reconocimiento de su hija Blanca que dejó por heredera universal: tenía una casa en la calle de Espoz y Mina, heredada de sus padres, que rentaba 6.000 pesetas. Su entierro, en el cementerio de San Nicolás, fué aparatoso: pronunciaron discursos D. Joaquín M. López y González Bravo, leyeron poesías Enrique Gil, Príncipe y Romero Larrañaga, y el actor Romea un fragmento de *El Diablo Mundo* (1).

(1) Véase el citado libro de Cascales.

LA LITERATURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA XV. - CONCLUSIÓN - RESUMEN. - LO QUE SE PUEDE DECIR DE LO QUE RESTA [1]



El clasicismo en el período contemporáneo: A) La escuela sevillana. B) Ventura de la Vega. «La muerte de César» y «Virginia», de Tamayo. C) Traductores de clásicos. D) Clasicistas creadores: Don Juan Valera. E) Poetas clasicistas en España y en América. F) El parnasianismo y su influjo en España. — El clasicismo coexistió con el romanticismo, y nunca arrió su bandera ante

(1) 121. *El clasicismo en el período contemporáneo: A) La escuela sevillana. B) Ventura de la Vega. "La muerte de César" y "Virginia", de Tamayo. C) Traductores de clásicos. D) Clasicistas creadores: Don Juan Valera. E) Poetas clasicistas en España y en América. F) El parnasianismo y su influjo en España.* — 122. *El romanticismo: A) Pastor Díaz y la Avellaneda. B) Carolina Coronado. Gil de Zárate. C) El rastro de los grandes románticos. D) América. Andrade, Zorrilla San Martín. E) Ricardo Palma. Románticos mejicanos. F) La novela romántica y su degeneración en novela industrial. G) Jorge Isaac y la novela "María". H) Echegaray en su escuela.* — 123. *Los poetas: A) Campoamor. B) Tassara y Núñez de Arce. C) Heine en España. Bécquer y Rosalía Castro. D) Ruiz Aguilera, Selgas, Monroy, Manuel del Palacio, López García, poetas religiosos.* — 124. *El teatro en el período de transición: A) Tamayo y Ayala. B) Otros autores.* — 125. *Los novelistas: A) Fernán Caballero y el P. Coloma. B) Pedro Antonio de Alarcón. C) Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas. D) Pérez Galdós.* — 126. *Distintas tendencias comprendidas en España bajo el nombre común de modernismo: A) Los renovacionistas. B) Benavente. Linares Rivas. Teatro poético. Unamuno. Maeztu. Azorín. Baroja. C) Rubén Darío y Valle Inclán. Conclusión.*

la nueva tendencia. En el supremo período romántico, tuvo un postrer florecimiento *la escuela sevillana* (véase tomo III, páginas 293 y 425) bajo el patriarcado literario de D. Alberto Lista, el cual regresó a su ciudad natal (1841), y allí vivió hasta su muerte (5-Octubre-1848). Si el maldiciente Gallardo, por haber creído Lista en la autenticidad cervantina del *Buscapié* de D. Adolfo de Castro, escribía de él: "Me ha hecho reir mucho una carta del abate Lista, la cual prueba de justa, hasta la evidencia, la pobre opinión que siempre me ha merecido la sesera de ese buen abate: una calabaza", en Sevilla los literatos jóvenes reconocíanle por mentor y jefe. Agrupábanse a él Rodríguez de Zapata (1813-1889), a cuya cátedra asistieron después Bécquer y Campillo; D. Juan José Bueno y D. José Amador de los Ríos (1); D. José Fernández Espino (muerto 11-Mayo-1875), catedrático de Literatura, y, como tal, preceptista y crítico; el mejicano D. Fermín de la Puerta y Apecechea (nació 9-Noviembre-1812 y murió 20-Agosto-1875); D. Manuel Cañete (nació 6-Agosto-1822 y murió 4-Noviembre-1890)... etcétera. Todos son apreciables como poetas o versificadores y algunos merecen mayor consideración por otros aspectos de su vida literaria.

B) En más alto plano, Ventura de la Vega rindió siempre tributo al clasicismo, a pesar de tal o cual veleidad impuesta por la moda, y de que no podía ésta dejar de influir en un espíritu tan abierto, como el suyo, al mundo exterior. Al ingresar en la Academia Española (1842) llamó a Víctor Hugo *Atila de las letras,* y dijo que la escuela clásica prescribe como debe el estudio, al paso que la romántica impone a sus discípulos arrojar de sí los libros como enseres inútiles. En Septiembre de 1845 dió al teatro *El hombre de mundo,* literariamente superior a las mejores de Moratín, y que Valera califica justamente de un dechado de perfección por varios conceptos, y después de apuntar los defectos que, a su juicio, tiene, concluye afirmando que "por el primor del estilo, por la versificación fácil, por "el profundo conocimiento del teatro, por la verdad de los caracteres, y "por la magia seductora con que el autor logra hacerlos agradables, aun-"que no tengan gran valer moral, es una comedia de las más bonitas que "se han escrito en castellano". Al final ya de su carrera (murió 29-Noviem-

(1) Nació en Baena (30-Abril-1818). Murió en Sevilla (17-Febrero-1878). En Sevilla no sólo publicó sus *Poesías,* sino que comenzó su carrera de arqueólogo con *Sevilla pintoresca* (1844), y de historiador literario con la traducción ampliada de la *Histoire de la Littérature du Midi,* de Sismondi (1844). En 1844 se trasladó a Madrid. *Toledo pintoresco* (1845), *Estudios sobre los judíos de España* (1848). Edición de la *Historia de Indias, de Fernández de Oviedo* (1851-55). *Obras y vida del Marqués de Santillana* (1852). *El arte latino-bizantino en España y las coronas visigodas de Guarrazar* (1861). *Historia crítica de la Literatura española* (7 tomos, que llegan hasta la conclusión del reinado de los Reyes Católicos, 1861-1865). *Historia de Madrid* (1865). *Historia de los judíos de España y Portugal* (1876). Son notables, además, sus discursos de recepción en las Academias de la Historia (1848) y de San Fernando (19-Junio-1859), sobre todo el último acerca de *El estilo mudéjar en arquitectura,* que es obra capital en nuestra historia artística.

bre-1865) escribió, o, mejor dicho, concluyó — su labor duró muchos años — *La muerte de César*, que no tuvo éxito en la representación; pero que lo ha tenido imperecedero y creciente en la historia literaria. *La muerte de César*, comenzada antes que *Virginia*, la tragedia clásica de D. Manuel Tamayo, estrenada el 7 de Diciembre de 1853, se concluyó y estrenó harto después (1862). *Virginia*, al revés de *La muerte de César*, alcanzó grandes aplausos y sucesivas representaciones triunfales. Una y otra, sin embargo, igualan en mérito y son nuestras mejores tragedias clásicas.

Son superiorísimas al *Pelayo* de Quintana, al *Edipo* de Martínez de la Rosa, a todas las españolas y francesas del siglo XVIII, incluso las de Voltaire. Su desgracia para la fama popular ha sido aparecer pasada ya la moda de las tragedias; pero este mismo retraso contribuye a su mayor valer por dos causas: una, que la inspiración romántica del drama histórico influyó en sus autores, y así pusieron éstos en la antigüedad clásica algo del fuego pasional que los buenos románticos en los dramas medioevales; otra, que la antigüedad greco-romana, por el progreso de los estudios históricos, es hoy mejor conocida que en los tiempos pasados. Esto último ha originado en toda Europa *un clasicismo sabio*, filológico, arqueológico, erudito, crítico y creador, algo esencialmente romantizado, constitutivo de uno de los movimientos más interesantes de la literatura contemporánea. Mucho sentimos no poder dar a esta parte la extensión elemental conveniente.

C) Quien quiera estudiarla, acuda desde luego a Menéndez Pelayo que, ya siendo estudiante en Barcelona, concibió el propósito de publicar una *Biblioteca de traductores españoles* (1) de obras clásicas. El libro *Horacio en España* (1.ª edición, 1877) está entresacado de aquella biblioteca, lo cual demuestra que el pensamiento del maestro no se limitaba a los traductores, sino que comprendía también los imitadores. Importantísimo para tal estudio es el manejo de la *Biblioteca Clásica* (Navarro y ahora Hernando), en sus dos secciones de *Clásicos griegos* y *Clásicos latinos*. Al lado de traductores que no pertenecen al período contemporáneo, como Hermosilla *(La Iliada)*, el P. Pou *(Herodoto)*, Hernán Pérez de Oliva *(Sófocles)* (2), el infante D. Gabriel *(Salustio)*, Jáuregui, etc., figuran los modernos, como D. Federico Baraibar *(La Odisea, Aristófanes, Luciano, Arriano, Poetas líricos griegos)*, D. Ignacio Montes de Oca, obispo

(1) "Tres libros, decía Brunetière, faltan a la literatura francesa: una historia del humanismo, otra de la crítica y otra de las influencias extranjeras en nuestras letras". La obra de M. Pelayo, considerada en conjunto, realiza en mucha parte este triple pensamiento por lo que se refiere a la literatura española. Alguien se debería ocupar en sintetizar este aspecto en un libro de vulgarización.

(2) Es del siglo XVI (1528). Tradujo *La venganza de Agamenón* (1.ª traducción castellana del teatro griego), de que se valió García de la Huerta para su *Agamenón vengado*.

de Linares en Méjico *(Bucólicos griegos y Píndaro)*, D. Fernando Brieva y Salvatierra *(Esquilo)*, D. Enrique Sons *(Xenofonte,* etc.), D. Cristóbal Vidal *(Luciano)*, D. Eduardo Mier *(Eurípides)*, D. Eloy Díaz Jiménez (1) *(Floro)*, D. Francisco Díaz Carmona *(Juvenal y Persio)*, el insigne colombiano D. Miguel Antonio Caro *(La Eneida)*, Menéndez Pelayo, etc. Muchas de estas traducciones, especialmente las en verso y alguna en prosa como la de *Floro*, son verdaderas obras de arte. Hállanse aquí también excelentes monografías. De Menéndez Pelayo: sobre las traducciones de *La Iliada*, el teatro griego y sus traductores castellanos y sobre los de *La Eneida* y *Tácito*. De Castelar sobre *Lucano*. De D. Miguel Antonio Caro sobre varios autores. Y de D. Ignacio Montes de Oca un buen discurso en defensa del clasicismo contra el abate Gaume y sus numerosos discípulos, sostenedores de que la lectura y estudio de los autores paganos es perniciosa para la juventud y causa principalísima de las revoluciones anticristianas que se vienen sucediendo desde el Renacimiento en el orden intelectual y en el social y político.

D) Natural es que con tan sólida base de traducciones y estudios, las musas genuinas y auténticas del monte Parnaso hayan inspirado a multitud de poetas españoles e hispano-americanos. Hartas páginas serían menester para citar los nombres de los más notorios. Mencionemos sólo a las más altas cumbres:

Don Juan Valera (nació en Cabra 18-Diciembre-1824 y murió 18 de Abril-1905) ha sido uno de los espíritus más esencialmente clásicos de la edad contemporánea: un griego o un romano auténtico de los primeros tiempos del imperio; ávido de saberlo todo como los atenienses que acosaron a San Pablo para que les explicase la doctrina cristiana, porque lo que apetecían, según narran las Actas de los Apóstoles, era oir cosas nuevas; tan escéptico que siempre rechazó el escepticismo dogmático, y se mantuvo en la región nebulosa donde dogmatismo y escepticismo confunden sus vagos términos; era cristiano y creía, por tanto, en la unidad personal de Dios, pero como Dios está en todas partes y en todas las cosas, por esencia, presencia y potencia, no veía inconveniente mayor en que creyeran los panteístas que todas las cosas son Dios, y los gentiles en que

(1) En Julio de 1918 ha fallecido este catedrático del Instituto de León, investigador, verdadero sabio y gran literato, como lo atestigua su elegantísima traducción de *Floro*. Colaboró con el alemán Rodolfo Beer en el estudio del *Palimpsesto de leyes visigóticas* y escribió excelentes monografías sobre San Isidoro y D. Lucas de Tuy. Su hijo, D. Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, ha sentado ya plaza de maestro en la historiografía con su *Historia de los Comuneros de León*. El escritor leonés, D. Alvaro López Núñez, tiene catalogados más de cien literatos contemporáneos leoneses: Valbuena, López Silva, D. Ramiro Fernández Valbuena, obispo de Santiago, el arzobispo López Pelaez, D. Marcelo Macías (véase tomo I, pág. 239), don Andrés Martínez Salazar (véase pág. 277), D. Julio Puyol y Alonso (véase tomo I, pág. 321), D. Laureano Canseco, el P. Blanco García, el P. Manuel F. Miguélez, el P. Getino (véase tomo II, págs. 153, 210 y 211), etc.

hay un Dios para cada cosa; miraba al mundo como un gran espectáculo interesante, en sus aspectos transcendentales incomprensible e inefable, y en los vulgares muy apropiado para gozar apaciblemente de la vida y para burlarse de ella con una sátira elegante; fiel siempre a las fundamentales normas de la moral, encontraba, sin embargo, muy graciosa su violación, sobre todo en las materias que tocan al sexto mandamiento, y tuvo en esto una manga ancha inaudita en sus escritos públicos y aun en los privados. Recientemente han visto la luz, en sus *Obras completas,* sus cartas particulares, y allí consta que, siendo joven, escribía desde Madrid a sus ancianos padres, en Cabra, cuanto acá le sucedía, no omitiendo ni los nombres y circunstancias de las damas con que sostenía ilícitas relaciones. No lo hacía, sin duda, por mal hacer, sino por considerarlo un episodio sin importancia.

Educado clásicamente, perfeccionada su educación por la lectura, por el trato de gentes listas y cultas en casi todos los países civilizados donde residió como diplomático; aristocrático de suyo a pesar de sus ideas liberales; de buen gusto nativo y adquirido; elegantísimo en el pensar y en el sentir, Valera fué un tipo *sui generis* en que el cosmopolitismo de la vida y de la cultura no anubló nunca el españolismo, y aun el andalucismo de su estirpe y patria. En Lisboa, en Nápoles, en Dresde, en San Petersburgo, en Río Janeiro, como en Madrid, estudió el mundo, la ciencia y las letras del medio en que vivía; pero sintiéndose siempre andaluz; y en un andalucismo fino y gracioso se juntaban, como flores en artístico ramo, el cristiano viejo y el clásico gentil, el creyente y el escéptico, el hombre de mundo y el erudito. Cuentan los que le trataron que nada más atrayente y sugestivo, más instructivo, ameno y chispeante que su conversación. En sus escritos refléjase también esa singularidad excelsa de su carácter que le hace profundamente original.

Como buen clasicista, no tenía del arte literario la elevada idea que los románticos y que han tenido luego los modernistas. No creía en la misión divina de poetas y escritores. Concebía la literatura como un bello juego del ingenio ayudado por el estudio; dijo de Espronceda que fué un gran poeta natural *al que faltó colegio.* La falta de colegio era para él imperdonable. El colegio había de llegar hasta que el alumno se hiciese perdonar o supiera disimular el haber sido colegial, esto es, que borrada toda huella de pedanteria, apareciese ante su público como el hombre más sencillo, más llano, más natural y corriente. No cultivó nunca la paradoja, ni se envolvió en nubes, ni tomó asiento en trípode. Deleitar era su lema, y si envolvía enseñanzas en su prosa divinamente clara y diáfana, aunque pérfida por la sátira honda y casi constante que corría por ella, hacíalo

disimulando y negando que tuviera propósito docente. ¡Siempre sonriendo!

Lo peor de Valera son sus versos, a pesar de los elogios de Menéndez Pelayo. Pero como prosista no creemos que desde Fr. Luis de León haya escrito nadie mejor en castellano. Mereciendo figurar entre los mayores hablistas del Siglo de oro, no se parece a ninguno de ellos, ni aun a todos ellos en conjunto. Su estilo es suyo; la imitación no ha entrado, sino acaso en cortísimas dosis, en la génesis de su prosa; él se la formó por el estudio directo de la lengua y a impulso de su propio temperamento de artista. Hace falta una antología escogida de párrafos de Valera. He aquí uno de *Pepita Jiménez*. El enamorado seminarista escribe a su tío cómo vió a Pepita en una jira campestre:

"Siguiendo el curso del arroyo, y sobre todo en las hondonadas, hay muchos álamos y otros árboles altos, que, con las matas y hierbas, crean un intrincado laberinto y una sombría espesura. Mil plantas silvestres y olorosas crecen allí de un modo espontáneo, y por cierto que es difícil imaginar nada más esquivo, agreste y verdaderamente solitario, apacible y silencioso que aquellos lugares. Se concibe allí en el fervor del medio día, cuando el sol vierte a torrentes la luz desde un cielo sin nubes, en las calorosas y reposadas siestas, el mismo terror misterioso de las horas nocturnas. Se concibe allí la vida de los antiguos patriarcas y de los primitivos héroes y pastores, y las apariciones y visiones que tenían de ninfas, de deidades y de ángeles, en medio de la claridad meridiana.

"Andando por aquella espesura, hubo un momento en el cual, no acierto a decir cómo, Pepita y yo nos encontramos solos: yo al lado de ella. Los demás se habían quedado atrás.

"Entonces sentí por todo mi cuerpo un estremecimiento. Era la primera vez que me veía a solas con aquella mujer y en sitio tan apartado, y cuando yo pensaba en las apariciones meridianas, ya siniestras, ya dulces y siempre sobrenaturales, de los hombres de las edades remotas."

El libro de entretenimiento que cabe considerar capital entre los de Valera (1) — en el sentido de cabeza de los otros — es la primorosa traducción de *Las Pastorales* de Longo, o sea de la novelita griega *Dafnis y Cloe*. Como él mismo advierte, y cualquiera puede comprobar, *Pepita*

(1) En la *Colección de Escritores Castellanos* están publicados siete tomos de obras de Valera: *Canciones, romances y poemas, Cuentos, diálogos y fantasías; Nuevos estudios críticos;* las novelas *Pepita Jiménez, El Comendador Mendoza, Doña Luz, Pasarse de listo* y *Las ilusiones del doctor Faustino* y *Disertaciones y juicios literarios*. Ahora están publicándose sus *Obras completas*. Van ya treinta y tres tomos en 8.° A las novelas citadas añádanse: *Juanita la larga, Genio y figura...*, *Morsamor, Mariquita y Antonio, Elisa la malagueña, Don Lorenzo Tostado* (fragmentos). Hay dos tomos de discursos académicos, dos de cuentos, uno de obras teatrales y dos de correspondencia.

Jiménez, su primera y más famosa novela, y la más digna de serlo, viene a ser un *Dafnis y Cloe* de la segunda mitad del siglo XIX: el amor sexual va poco a poco y como por cierta revelación natural dominando al seminarista y a Pepita como a los dos muchachos helénicos. Claro que este proceso ha de complicarse mucho en la novela moderna para que resulte verosimil e interesante: Pepita ha de luchar con las conveniencias sociales y con su propia honestidad, que no conocia Cloe; el seminarista ha de triunfar de lo que se figuraba él vocación sacerdotal y de su ascético ideal de superior vida religiosa fortalecido por la asidua lectura de los grandes místicos católicos. Puede así parecer *Pepita Jiménez* una contraposición de la vida natural y de la sobrenatural o de la gracia con el triunfo de la primera, y, por tanto, un libro esencialmente anticristiano; pero Valera tiene buen cuidado de salvar la ortodoxia: no es que la virginidad sea inferior al matrimonio, sino que el seminarista no tenía vocación. Lo que no salva, antes por lo contrario se recrea en ello, y hace su libro moralmente peligroso, es la desenvoltura en el relato; es éste una tentación, no sólo para las jóvenes, sino para toda clase de lectores, y harto mayor que la mayoria de las novelas naturalistas, porque la solicitación de la carne está idealizada. Admiremos el estilo y el arte de Valera; pero no neguemos que su personalidad se nos refleja en este y otros libros suyos por el poco simpático aspecto de *viejo verde*, inclinándonos a la opinión de Gaume sobre la inmoralidad esencial del clasicismo.

E) Menéndez Pelayo es un verdadero y alto poeta clásico, a pesar de los descuidos de versificación que se le han señalado y de las cuchufletas de mal gusto de Valbuena en sus *Ripios académicos*. La *epístola a Horacio* (1) y las traducciones y poesías originales contenidas en los *Estudios Poéticos* (1.ª edición, 1878) serán siempre leídas y admiradas por cuantos gusten del clasicismo (véanse páginas 464 y siguientes). Otros muchos cultivadores de la poesía clásica deberían ser aquí citados; pero no lo consiente el espacio. Mencionaremos a los hispano-americanos *Calixto Oyuela*, autor de *Cantos* (1891) y de *Estudios Literarios* (1889), en la Argentina. En el Perú, a *Felipe Pardo Aliaga* (1806-1868), que fué discípulo de Lista en el Colegio de San Mateo, y se mantuvo siempre fiel a la tradición española clasicista del siglo XVIII, en la lírica, en la sátira y en el teatro; a *Manuel Ascensio Segura* (1805-1871), también educado en España, a quien Ricardo Palma considera como un émulo de Bretón de los Herreros, cuyo género teatral cultivó con éxito; a *Clemente Althaus* (1835

(1) Véase tomo II, página 212. — Nos referimos al libro de Valbuena *Ripios Académicos* (1890). Dice Valbuena en esto de dichados artículos, que D. Marcelino se incomodó con él, y dijo: "no escribiré la historia de la literatura en España por no nombrarle..."

a 1876), que intentó cantar como Quintana, y a *Pedro Paz Soldán* (1839 a 1894), traductor de clásicos latinos y poeta festivo que popularizó el seudónimo de *Juan de Arona.* En Venezuela, a *José Antonio Calcaño,* poeta religioso y clasicista. Clasicistas son los colombianos *José Joaquín Ortiz* (1814-1892), en el género de Quintana, y, sobre todos, *Miguel Antonio Caro* (nació 10-Noviembre-1843), uno de los insignes escritores de lengua española en la época contemporánea, a quien se puede llamar justamente *el continuador de Bello* o *el Menéndez Pelayo americano;* erudito como ambos, enamorado de lo clásico pero sin pueriles intransigencias, crítico y poeta de amplio y elevado espíritu.

José Joaquín de Olmedo (véase tomo III, índice) vivió hasta 19 de Febrero de 1847. De su postrer período es la *Oda al General Flórez.* Olmedo escribió o publicó muy poco; no llegan a veinte las composiciones suyas que se conocen. "Afortunadamente, dice Menéndez Pelayo, los versos no se estiman por la cantidad ni por el peso, y aun con el solo *Canto a Bolívar,* Olmedo sería el mismo gran poeta que conocemos" (1). El espíritu clasicista de Olmedo parece que ha dominado siempre en el Ecuador; hasta los más osados revolucionarios en religión y política, como *don Juan Montalvo* (1838-1889), el enemigo implacable de García Moreno, conocido en España, principalmente, por su libro *Capítulos que se olvidaron a Cervantes en el Quijote* y por el ensayo biográfico-crítico que de él compuso Rodó, en lengua y literatura es un purista intransigente, rebuscador de vocablos y giros arcaicos y terrible perseguidor de los galicismos, aunque alguna vez incurriera en ellos.

En Méjico la tradición española clasicista derivada de la latina ha sido fuerte y duradera: en ella se inspiraron, aunque infelizmente, los mediocres cantares de la guerra de la independencia y los poetas y literatos de diversas creencias religiosas y opuestos partidos políticos que se agrupaban en la Academia de San Juan de Letrán, fundada (1836) para mantenerla y cultivarla en común. *José Joaquín Pesado* (1801-1861) y *Manuel Carpio* (1791-1860) y sus discípulos y continuadores, a todos los cuales llaman ahora ciertos críticos *los salmistas* por sus traducciones bíblicas — no todos las hicieron — y más por su sentimiento católico, son los más señalados representantes de esta tendencia, y hasta en la poesía modernista es el elemento clásico más importante que en otros países.

F) En 1853 se publicó en París *Poemas antiguos,* de *Leconte de Lisle,* a que siguieron *Poemas bárbaros* (1862), *Poemas trágicos* (1884) y *Últimos poemas* (1895). Leconte había nacido en 1818 y murió en 1894. Agrupá-

(1) *Historia de la Poesía Hispano-Americana,* tomo II, pág. 117.

ronse o trataron de imitar a Leconte de Lisle muchos poetas; los más notables son: *Sully-Prudhomme* (1839-1907), *Coppée* (1842-1908), el cubano *José M. de Heredia* (1842-1905), *Catulo Mendés* (1840-1909), etc. El editor Lemerre dió a conocer agrupados en tres series (1866, 1871 y 1876), obras escogidas de estos poetas bajo el título de *El Parnaso contemporáneo,* y de ahí que sean aquéllos llamados *los parnasianos* y su escuela o manera *parnaso o parnasianismo.* Los parnasianos difieren mucho entre sí, ya por su manera de hacer, ya por los asuntos de su preferencia: los caracteres comunes de la escuela son, según Doumic, *la impersonalidad* y la *perfección de la forma;* el poeta parnasiano esfuérzase por reflejar sin emoción personal la objetividad o realidad exterior y porque la forma sea impecable y definitiva: la palabra precisa, la mayor intensidad de belleza posible en la expresión literaria. La impersonalidad no supone la *impasibilidad,* palabra, sin embargo, que empleó algunas veces Leconte de Lisle. Según Lanson, Leconte renunció a cantar, como los líricos subjetivistas, sus incertidumbres y sus angustias individuales, para manifestar las de la humanidad entera. Su poesía no es imaginativa, improvisada o hija de la inspiración, como la de los románticos, sino intelectual, muy estudiada, científica (1). Conviene añadir que Leconte de Lisle era un erudito clasicista, traductor de Homero, Esquilo, Sófocles y Horacio; el parnasianismo es una manera moderna de legítimo clasicismo: no la imitación más o menos servil de las formas exteriores de la gran poesía clásica, sino hacer con las lenguas modernas lo que los grandes clásicos hicieron con las antiguas, la eterna belleza expresada con la sobriedad que enamoraba a Horacio.

Los parnasianos han influído mucho en nuestra poesía moderna. Cayetano de Alvear, Leopoldo Díaz y Belmonte Muller han traducido a Leconte. Del único libro de Heredia — *Los Trofeos* (1893) —, colección de sonetos compuestos en más de treinta años de asiduo trabajo, ha hecho una traducción completa D. Antonio de Zayas, autor además de imitaciones. Restrepo, Miguel Antonio Caro, el malogrado Fernando Fortún y Enrique Diez-Canedo figuran también entre los felices traductores castellanos del Parnaso. Ningún poeta hemos tenido, sin embargo, completamente parnasiano. Núñez de Arce lo es a ratos. ¿No son de un perfecto parnasianismo algunas de las octavas de *La Última lamentación de Lord Byron?* Verbigracia, ésta:

(1) Doumic (*Histoire...*, pág. 509), Lanson (*Histoire...*, pág. 1012). Véase Diez-Canedo y Fernando Fortún. *La poesía francesa moderna. — Antología ordenada y anotada.* (Renacimiento, 1913.) — *Los Parnasianos*, pág. 42.

Labra el mármol con mano ejercitada
Fidias, infúndele su fuego interno,
Y da a la humanidad maravillada
De la eterna belleza el molde eterno.
La piedra por el genio fecundada
Palpita a impulsos del amor materno,
Y surge de su entraña endurecida
La estatua llena de reposo y vida.

En Méjico florece un grupo de poetas de tendencias parnasianas: tales son, entre otros, Manuel Othon, Salvador Díaz Mirón y nuestro Francisco A. de Icaza: le llamamos *nuestro* porque su larga residencia en la Península, donde tan justamente figura entre los primeros críticos y eruditos, lo une con tal intensidad a nuestros afectos, que así le consideramos, a pesar de su ardiente patriotismo mejicano.

122. *El romanticismo: A) Pastor Díaz y la Avellaneda. B) Carolina Coronado. Gil de Zárate. C) El rastro de los grandes románticos. D) América. Andrade, Zorrilla San Martín. E) Ricardo Palma. Románticos mejicanos. F) La novela romántica y su degeneración en novela industrial. G) Jorge Isaacs y la novela «María». H) Echegaray en su escuela.* — Al lado o en pos de las grandes figuras románticas van otras dignas de referencia. Ya se ha hecho de Enrique Gil. *A)* Don Nicomedes Pastor Díaz (nació en Vivero 15-Septiembre-1811. Murió 22 Marzo-1863), fué poeta, novelista, crítico literario y escritor de ciencias morales y políticas. Como poeta, un romántico extremoso, melancólico y sombrío como ninguno. Como novelista es autor del libro *De Villahermosa a la China. Coloquios de la vida íntima* (1858): es una novela romántica, no del género de Walter Scott, sino del de Byron. Su protagonista Javier es un don Juan arrepentido que acaba en misionero. Los personajes hablan en largos elocuentes discursos como los de Valera; pero son buenos discursos, henchidos de ideas contrarias al romanticismo byroniano, con muchos pensamientos felices y brillantes imágenes. Tiene también bellas descripciones de Galicia. El P. Blanco *(La Literatura Española*, tomo II, pág. 376) la trata con demasiada severidad, aunque reconociendo que es uno de los primeros ensayos de novela psicológica en España. Andrés González Blanco *(Historia de la Novela*, pág. 106) la califica con acierto de poema en prosa más bien que de novela. Como crítico era discreto y de amplio espíritu. En todo lo suyo resplandecen el talento, la imaginación, una sensibilidad que parece

pose, ingenio y estilo castizo, galano y brillante. Está más olvidado que lo justo.

Gertrudis Gómez de Avellaneda nació en Puerto Príncipe (23-Marzo de 1814); en 1836 vino a Europa con su familia, estuvo en Burdeos, después en la Coruña, luego en Andalucía — en Cádiz publicó sus primeros versos firmados con el seudónimo de *La Peregrina* en el periódico *La Aureola*, dirigido por Cañete — y, por último, vino a Madrid (1840). (Véase página 231.) Casó dos veces: la primera con D. Pedro Sabater (1846), enviudando a poco, y retirándose al convento de Loreto, en Burdeos donde había muerto su marido; la segunda con el coronel de artillería D. Lorenzo Verdugo (1855). Fué este señor víctima de una tentativa de asesinato (1858), que milagrosamente no produjo la muerte. En 1859-1863 viaje a Cuba con su esposo que excitó grande entusiasmo, siendo una continuada serie de ovaciones. En Cuba fundó y dirigió la revista literaria *El Álbum*. Murió Verdugo (1863), y Gertrudis regresó a España (1864). Murió 2-Febrero-1873. Como escritora no cosechó más que laureles y satisfacciones, excepto el desaire al ingreso en la Academia Española (véase pág. 190).

Admiradora de Quintana en sus primeros años y con admirables condiciones para la poesía clasicista, hízose romántica no sólo por la moda, sino porque su temperamento lo era. Para conocer el carácter de esta singular mujer es precioso documento el libro de D. Lorenzo Cruz de Fuentes: *La Avellaneda: Autobiografía y Cartas* (1907, 2.ª edición 1914). Las cartas (de 1839 a 1854) y la autobiografía fueron dirigidas a D. Ignacio de Cepeda, de quien estuvo muy enamorada y al que se supone que dedicó la poesía *A Él*. Como trabajo de conjunto sobre *La Avellaneda* son notables las conferencias del Dr. D. Mariano Aramburo y Machado (1897), coleccionadas en el libro *Personalidad literaria de Doña Gertrudis...* (1898). En 1914 se ha celebrado en Cuba el centenario de la insigne cubana y con este motivo publicádose una magnífica edición de las *Obras de la Avellaneda*, de que la *Comisión Editora* ha tenido la bondad de regalarnos los dos primeros tomos, *Poesías líricas* y *Obras dramáticas*, quizás los únicos que han visto la luz (1). Tiene la Avellaneda hermosas traducciones de Víctor Hugo y Lamartine, no menos bellas poesías originales de todos los asuntos desde el religioso más puro al amatorio más vehemente, clásicas y románticas, y con felices innovaciones métricas (versos de 9, 13, 15 y 16 sílabas); triunfó en el teatro con *Munio Alfonso* (1844, véase tomo I, pág. 102), *El Príncipe*

(1) El primer tomo lleva al frente un discurso de Aramburo y Machado, otro del doctor Enrique José Varona, una noticia biográfica de D. Nicomedes Pastor Díaz, publicada en la edición de 1850 con la firma de *Los Editores*, y la *Adicion a los anteriores apuntes*, suscrita por las iniciales *E. G.*, de la incompletísima edición de *Obras completas* (1869).

de Viana, Egilona, Saúl, Recaredo, Baltasar..., etc.; y en la novela, aunque con menor éxito, con *Sab*, generosa protesta contra la esclavitud de los negros en las Antillas, con *Guatimocín*, *El Espatolino* y varias narraciones cortas, algunas muy lindas.

B) Y todavía se deben citar entre los que alcanzaron a la primera generación romántica, en la lírica, a *Carolina Coronado*, a veces más vehemente e intensa que la Avellaneda; y en el drama a *Gil de Zárate* (véase tomo III, pág. 481) que vivió hasta 1861. En 1835 dió al teatro una tragedia seudoclásica — *Blanca de Borbón* — que obtuvo éxito; pero en 1837 apareció como desaforado romántico con *Carlos II el Hechizado*, de las obras románticas la más popular o populachera, aunque no por su mérito literario sino por su tendencia antirreligiosa y antitradicionalista; como en tiempos posteriores *Electra*, las representaciones de *Carlos II* no han sido éxitos sino motines radicales. Mejor, aunque no sea una maravilla, es *Guzmán el Bueno*.

C) Espronceda y Zorrilla han dejado a la poesía en la península y en América una dilatadísima posteridad. La leyenda a lo Zorrilla, a veces más o menos complicada con la *pose* de Espronceda, brota por todas partes, en ocasiones con obras dignas de los modelos y, más frecuentemente, como vegetación viciosa de nuestro Parnaso. Los mejores versos de Pedro Antonio de Alarcón son los de *El Suspiro del Moro*, canto que parece del mismo Zorrilla (1). Don Manuel Fernández y González (2), aunque tratase a Zorrilla como hemos visto (pág. 19), fué zorrillesco en lo mejor que hizo: el poema *La batalla de Lepanto*, la leyenda árabe *El infierno de amor* y los dramas caballerescos como el *Cid Rodrigo de Vivar*, en que dice al rey el Campeador:

Por necesidad batallo;
y una vez puesto en mi silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.

Lindos son los romances y leyendas de *Antonio Hurtado* (1825-1878): *Romancero de Hernán Cortés* (1847), *Madrid dramático* (1870). No menos *Las Leyendas y Tradiciones sevillanas* de *Manuel Cano y Cueto* (1849-1916), castellano de nacimiento pero verdaderamente andaluz por su larga residencia e índole del ingenio. De fuente zorrillesca son las mejores inspiraciones de *José Lamarque de Novoa* y su simpática esposa *Antonia Díaz*, ambos poetas sevillanos.

(1) Premiado en un certamen por el Liceo de Granada (1867).
(2) Nació Fernández y González en Sevilla (6-Diciembre-1821). Murió (6-Enero-1888).

En la República Argentina ocupa el primer lugar entre los románticos de la segunda generación *Olegario Víctor Andrade* (1838-1882), imitador directo de Víctor Hugo; pero del Víctor Hugo del último período en que predomina sobre el genuino romanticismo literario el carácter político de tribuno de la plebe o cantor exaltado de los ideales revolucionarios. De poema romántico o de poética leyenda histórica en verso, cabe calificar a *Tabaré* (1888), una de las obras magnas de la literatura hispano-americana, en que el uruguayo *Juan Zorrilla San Martín* supo enlazar con verdadera grandeza de concepción y magnificencia de forma la eterna tragedia del amor desgraciado con el choque de las razas y de las civilizaciones. Quizás perjudique algo a *Tabaré* su carácter visiblemente simbólico; pero este simbolismo es la esencia de la historia poética de los románticos, merced al cual los personajes y los acontecimientos particulares adquieren transcendencia universal. En Zorrilla San Martín es toda una estética unida con muy modernas direcciones de la crítica literaria y de la política. Ahí está su bellísimo libro *La Epopeya de Artigas* (1), que es, a nuestro juicio, de los buenos libros originales, profundamente pensados y mejor escritos de que puede gloriarse nuestra lengua. Artigas fué, como sabemos, el caudillo de la independencia del Uruguay; Zorrilla San Martín ha escrito el libro en forma de conferencias a los artistas que habían de erigirle un monumento en Montevideo, para que comprendieran y sintieran la figura moral de aquel que, siendo personaje histórico contemporáneo, por las consecuencias de su obra militar y política se ha engrandecido de tal suerte a los ojos de su inmediata posteridad, que es hoy el héroe nacional, la personificación de una patria de un presente risueño y a que deben preparar sus hijos un gran porvenir. Son de admirar la ciencia, el ingenio y la elocuencia con que el literato uruguayo, sin faltar a la verdad histórica, antes por lo contrario fundándose en ella, va ensanchando y alargando los contornos de su héroe hasta darle las proporciones de la epopeya. Lo que en las edades remotas hizo la fantasía de muchas generaciones, hácelo la razón de Zorrilla San Martín, impulsada por un ardiente patriotismo, ayudada por el estudio y también por una rica imaginación de artista.

E) Hacia 1848 brotó en el Perú una generación romántica que hizo en Lima vida bohemia imitada de París y Madrid, tuvo un periódico titulado *El Diablo* y tomó por modelos a Lamartine, Víctor Hugo, Espronceda, Zorrilla, Arolas y Enrique Gil. Todo era de importación. De uno de aquellos poetas, *Clemente Althaus* (1835-1881. *Obras poéticas*, 1872), ha escrito Ventura García Calderón: "toda la vida fué clásico y romántico". De otro,

(1) La segunda edición acaba de ser publicada en Barcelona por Gustavo Gili.

Juan de Arona (seudónimo de Pedro Paz Soldán, 1839-1894): "recorrió todos los géneros literarios; pasó frecuentemente de uno a otro". De tales hechos, repetidos en el período modernista, deduce el crítico limeño: "Ninguna novela más extravagante que la historia literaria de América" (1). Blanco Fombona, poco afecto al Perú, lo interpreta por falta de carácter en los literatos peruanos anteriores a los de la última generación (2) (García Calderón, Chocano y González Prada. Véase pág. 450, nota).

Ricardo Palma (nació en 1835?) ostenta una triple personalidad literaria: poeta (traductor de Heine, 1886) y autor de *Armonías* (1865), *Pasionarias* (1870), *Filigranas* (1892), todo ello reunido en *Poesías* (1887) y, además, algunos dramas; lingüista *(Verbos y gerundios,* 1877), *Neologismos y americanismos* (1895), *Papeletas lexicográficas* (1905) y gran parte de sus *Recuerdos de España* (1899); historiador y erudito *(La Bohemia de mi tiempo.* 2.ª edición, 1899), *Anales de la Inquisición de Lima* (1863) y *Cachivaches*, artículos literarios y bibliográficos (1900); e inventor y cultivador del género *Tradiciones peruanas.* "Palma, dice García Calderón, es el autor de *la tradición*, como en España Campoamor de *la dolora*". El poeta es predominantemente romántico, imitador de Zorrilla, y también de Bécquer, que es un romántico a su modo. Y románticas o derivadas del romanticismo pueden considerarse *las tradiciones*, en el fondo novelitas o cuentos históricos: la historia convertida en leyenda. Las tradiciones de Palma tienen, sin embargo, un carácter propio y originalísimo, el socarrón y malicioso tan de nuestra raza y que tan perfectamente sienta a nuestra lengua; pero en el fondo palpita en ellas, como en las novelas de Walter Scott, el encanto del tiempo pasado. Rubén Darío, que fué a Lima desde Santiago de Chile por conocer a Palma, ha escrito: "Flota aún sobre Lima algo del buen tiempo viejo, de la época colonial... La tradición — en el sentido que Palma la ha impuesto en el mundo literario — es flor de Lima. Cultivada fuera de Lima y por otra pluma que no sea la de Palma, no se da bien, tiene poco perfume, se ve falta de color" (3). García Calderón hace notar el volterianismo o irreverentismo de Palma semejante al de Anatole France, posterior al del literato limeño. Blanco Fombona, reconociendo que *Tradiciones peruanas* son "una de las obras más amenas y más americanas de nuestra literatura", ensáñase con Palma presentándole "como un tradicionalista, un españolizante, un retardatario, un espíritu

(1) Ventura García Calderón: *Del Romanticismo al Modernismo. Prosistas y poetas peruanos.*

(2) *Grandes escritores de América*, pág. 289.

(3) Rubén Darío: *Fotograbado. Ricardo Palma* (Guatemala, 1890). En la edición de las *Tradiciones peruanas* (Montaner y Simón, Barcelona. Cuatro tomos. 1893-1896), que es la más completa. Posterior es el libro *Tradiciones y artículos históricos* (Lima, 1899).

servil, un hombre de la colonia que siente la añoranza de las cadenas, etcétera", aunque sin disimular que tal inquina obedece a resentimientos personales (1).

Los primeros poetas románticos de Méjico fueron el mestizo *Ignacio Rodríguez Galván* (1816-1842) y el criollo *Fernando Calderón* (1809-1845). Según un libro reciente (2), los españoles y criollos, católicos, monárquicos y conservadores, eran también los clasicistas en la república mejicana, mientras que los mestizos propendían a la incredulidad, al liberalismo y en literatura al romanticismo; si es así, habrá que poner a la regla general numerosas excepciones.

F) Ya se han citado las novelas románticas de López Soler y Trueba y Cossio (tomo III, páginas 466 y 468), así como las de Larra, Espronceda, Enrique Gil, Pastor Díaz y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Martínez de la Rosa compuso una, *Doña Isabel de Solís, Reina de Granada* (1.ª parte, 1837; 2.ª, 1839; 3.ª, 1846), que vale poquísimo. No hay más que mencionar de la primera época romántica. En la segunda, los novelistas del género histórico dejan de imitar directamente a Walter Scott y toman por modelo a Dumas (padre), o siguen la tendencia socialista y revolucionaria de Víctor Hugo en sus últimos períodos, que viene a ser la misma de Eugenio Sué (3), aunque sin importancia literaria en éste. Chateaubriand y Byron, en cuanto exaltadores de las pasiones, especialmente del amor, cobran nuevos bríos con *Jorge Sand* (4) e influyen más o menos en todos los cultivadores de la novela.

Don Patricio de la Escosura (5), por hacer de todo, hizo también novelas: *El Conde de Candespina* (1832), *Ni Rey ni Roque* (1835), *El Patriarca del Valle* (1846), *La Conjuración de Méjico o los Hijos de Hernán Cortés* (1850). *El Patriarca del Valle* parece inspirado por *El Judío errante*, de Sué, que se publicó en 1845. En *Los Misterios de París* lo está *Fe, Esperanza y Caridad* (1852), de D. Antonio Flores (1818-1865), más meritorio

(1) "Me complace — dice — que pueda leer (Palma) antes de morirse esta nota. Se la debía. No tanto para vindicar la memoria de Bolívar, como para corresponder a las acotaciones que él puso, según parece, al margen de una obra mía en la Biblioteca Nacional del Perú. Donde las dan las toman..." *(Grandes escritores de América*, pág. 285.)

(2) *La Vida literaria de México*, por Luis G. Urbina (Madrid, 1917). Comprende este libro las cinco conferencias que, como curso sintético de Literatura mejicana, dió su autor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a mediados de 1917.

(3) Sué (1804-1857) estuvo en España, a los veinte años, con la expedición del duque de Angulema. Obras principales: *Misterios de París, El Judío errante* y *Los Siete pecados capitales*.

(4) Aurora Dufún (1804-1876). Empezó a escribir en 1832, y durante cuarenta años no dejó pasar ningún año sin dar al público uno o dos tomos de novelas o cuentos o críticas. Se distinguen tres épocas en la carrera literaria de Jorge Sand: de romanticismo exaltado en que proclama el amor superior a todas las leyes y conveniencias sociales, de socialismo sentimental y de naturalismo poético.

(5) Nació 5-Noviembre-1807. Murió 22-Enero-1878. Véase tomo III (lugares citados en el índice de apellidos).

de las bellas letras que por este novelón, por sus cuadros de costumbres *(La historia del matrimonio,* 1852; *Ayer, hoy y mañana,* 1853). *Don Manuel Fernández y González* pudiera y debiera haber sido *el Dumas español;* así lo prometían sus primeras novelas: *El Cocinero de Su Majestad, Men Rodríguez de Sanabria,* etc., y en mucho de lo que hizo no faltan rasgos de su rica fantasía y agudo ingenio; pero fué arrebatado pronto por la novela industrial. Poco después de la guerra de África, los editores madrileños Gaspar y Roig, que habían ganado un dineral con la publicación del *Diario de un testigo,* de Pedro A. de Alarcón, y con obras famosas a precios muy reducidos (Chateaubriand, Mad. Cottin, Espronceda, etc., algunas clásicas españolas y de vulgarización científica), inauguraron las novelas por entregas con un éxito incalculable. Fernández y González fué el primer novelista que tomó este camino, siguiéndole otros muchos, como Pérez Escrich (véase pág. 520), Ramón Ortega y Frías, Torcuato Tárrago y Mateos, Julio Nombela, etc. Con Gaspar y Roig compitieron otros editores en Madrid y Barcelona (los Manini, Miguel Guijarro, Manero, etc.). Uno de los novelistas de aquel grupo ha escrito:

"Los Manini primero me pagaron a cinco duros por entrega, y Manero, de Barcelona, a seis. Como aquella labor sólo exigía imaginación para despertar y sostener el interés de los lectores, en cuatro o cinco horas podía escribirse un pliego de 16 páginas, lo que representaba un jornal de diez o doce duros diarios. Fernández y González, casi ciego, dictaba a dos escribientes, uno por la mañana y otro por la tarde, y raro era el día que no ganase de veinte a veinticuatro duros" (1). Así acabó en España la novela histórica de Walter Scott y se desenvolvieron los otros géneros novelescos derivados en Francia del romanticismo. Excepción noble nos ofrece Francisco Navarro Villoslada (véase pág. 258), cuyas novelas anteriores a Amaya — *Doña Blanca de Navarra* (1.ª parte) y *Doña Urraca de Castilla* — son, quizás, las mejores españolas de su clase; la 2.ª parte de *Doña Blanca* no vale nada. En narraciones cortas, la historia leyendaria, libre del industrialismo editorial, ha producido maravillas y preciosidades; así merecen ser calificadas, entre otras, las leyendas de Gustavo A. Bécquer: *Maese Pérez el organista, El Miserere,* etc., y las de Rosalía Castro: *El Caballero de las botas azules* y *El Primer loco.*

G) Colombia ha dado a la literatura española una bella novela romántica, no histórica sino puramente pasional, de amores castos y vehementes y hermosas descripciones de naturaleza americana; tal es *María,* de *Jorge Isaacs* (1837-1895). Rubén Darío la considera como una rara

(1) *Impresiones y recuerdos,* por Julio Nombela, 1913. Tomo III, pág. 322.

excepción entre las muchas tentativas desgraciadas e insuficientes que de novelas se han hecho en América. "Es, dice, una flor del Cauca cultivada según los procedimientos de la jardinería sentimental del inefable Bernardino. Es el *Pablo y Virginia* de nuestro mundo. Dos generaciones americanas se han sentido llenas de Efraínes y de Marías" (1). Pereda la califica de novela del género eterno. Blanco Fombona dice: "A los españoles que refunfuñen cuando se les informe que uno de sus más bellos poemas modernos ha sido inspirado en la novela de un colombiano, basta comparar el encantador *Idilio*, de Núñez de Arce, con *María*, de Jorge Isaacs" (2).

H) El romanticismo tuvo un postrer florecimiento en España con el teatro de D. José Echegaray. (Nació en Madrid 19-Abril-1832 y murió 14 de Septiembre-1916). "La vida de Echegaray — escribe con gracia Ernesto Merimée — divídese, como todo buen drama español, en tres actos: nos muestra el primero al ingeniero, al matemático, al profesor, al académico de Ciencias; el segundo al político, al economista, al partidario del librecambio, al ministro de Fomento y de Hacienda; el tercero al autor dramático" (3). Él mismo nos ha contado su vida en los autobiográficos *Recuerdos*, publicados en *La España Moderna*, y después en tomo aparte, libro tan sugestivo y ameno como los *Recuerdos de mi vida*, de Ramón y Cajal (véanse páginas 489 y 491), aunque no tan bien preparado ni tan sólidamente compuesto. Equivócase Merimée al decir que a la Literatura sólo importa el Echegaray dramático; aunque se prescindiese del Echegaray orador, lo cual sería injusto, del vulgarizador de la ciencia no puede prescindir el literato; su libro *Teorías modernas de la Física* (1883) es, literariamente considerado, de lo más bello que se ha escrito en castellano.

Su carrera dramática empieza con *El libro talonario* (18-Febrero-1874), estrenado siendo ministro su autor, por lo que ocultó su nombre bajo el anagrama de *Jorge Hayaseca*. Siguen: en el mismo año (4-Noviembre) *La esposa del vengador*, en 1875 *En el puño de la espada*, en 1876 *Cómo empieza y cómo acaba* y *El gladiador de Rávena*, en 1877 *O locura o santidad*, en 1878 *En el pilar y la cruz*, en 1880 *La muerte en los labios*, en 1881 *El gran galeoto*, en 1885 *Vida alegre y muerte triste* y *Los dos fanatismos*, en 1892 *Mariana*, en 1895 *Mancha que limpia*... La última obra suya es *La escalinata de un trono* (1899). En este período de veintitantos años se alzó Echegaray, como en otro tiempo Lope de Vega, con el cetro de la monarquía cómica, o, por lo menos, ejerció una dictadura reconocida por los mismos que más le censuraban. Su teatro, en general, es

(1) *La novela americana en España*. En el libro *España Contemporánea*, pág. 332.
(2) *Grandes escritores de América*, pág. 197.
(3) *Precis d'histoire de la Litterature Espagnole*, pág. 465.

romántico por el predominio de la imaginación sobre el juicio, siendo éste substituído comúnmente por la habilidad para hacer admitir al público como reales las creaciones, a veces disparatadas, de la fantasía; por la vehemencia de los afectos, por el carácter sintético, típico y simbólico de los personajes, por lo violento de los conflictos dramáticos, por la exaltación, en suma, que le anima y se comunica al espectador intensamente. Es un teatro *efectista*, o sea, que causa impresión mientras que se está bajo su directo contacto; cuando el espectador inteligente queda a solas, y reflexiona sobre lo que le ha emocionado, piensa: ¡Pero si nada de esto es verdad, si aquí falta la verosimilitud vulgar o de la vida ordinaria cara a los clasicistas, y tampoco se halla aquella otra genérica, filosófica o poética, honda y transcendental, propia de las grandes obras románticas!

En los dramas más suyos "es, como dice Díez-Canedo, un romántico tardío, uno más entre los que escribieron *El Trovador* y *Los amantes de Teruel*" (1). Esta manera se complica en otras producciones suyas con el drama social *(Dumas* hijo (2) y *Sardou)* (3) y, más especialmente, por la influencia de Ibsen (4) y por la de nuestro catalán Guimerá. La flexibilidad del talento de Echegaray le consintió también escribir lindísimas comedias como *Un crítico incipiente.*

La cohorte de seguidores o influídos por Echegaray es copiosa y brillante. Citemos únicamente a *Eugenio Sellés* (nació en Granada 4 de Abril-1844), autor del *Nudo gordiano* (1878); *Leopoldo Cano* (nació en Valladolid 13-Noviembre-1844) que lo es de *La Mariposa* (1879), *La Pasionaria* (1883), *Gloria* (1888) y *Mater dolorosa* (1904); *Joaquín Dicenta* (murió 1917) que empezó con un drama imitado de Echegaray *El suicidio de Werther*, y fué siempre, como dice Díez-Canedo, "un romántico, no de cota de malla o de laúd, sino de blusa", y en cuanto a su manera literaria "un periodista que logró su éxito principal en el teatro... Sus dramas y sus novelas son a veces *un suceso*, a veces *una crónica*, a veces un ar-

---

(1) *Echegaray y el teatro español.* En el semanario *España*, 21 - Septiembre - 1916.

(2) Hijo del célebre Alejandro y de su mismo nombre (1824-1895). Obras: *La Dama de las Camelias* (1852), *Demi-monde* (1855), *El Hijo natural* (1858), *El Padre prodigo* (1859), etc. La tendencia de su teatro es moralista y social: presenta y condena las injusticias que dimanan de la tolerancia con las malas costumbres masculinas de que son víctimas las mujeres y los hijos. Dumas era hijo natural. Las declaraciones contra estos excesos parecen bien intencionadas; pero las tesis que deduce de ellas son abierta y fundamentalmente contrarias a la moral católica.

(3) Victoriano Sardou (nació en 1831). Comediógrafo muy hábil, que desde 1854 a 1880 obtuvo constantes éxitos teatrales. Como artista, muy de segundo o tercer orden. En muchas de sus piezas plantea conflictos sociales.

(4) Enrique Ibsen, dramático y novelista noruego (1828-1906), de los que más han influído en el teatro contemporáneo de toda Europa. En España son conocidísimas muchas de sus obras, como *La Casa de muñecas, Los espectros*, etc.; por traducciones de *Zeda* (vease pag. 151, nota) y otros. Ibsen es naturalista, simbolista y moralista a su modo.

ticulo de fondo" (1). Un suceso es su mayor drama, o, mejor dicho, el único que merece ser elogiado por su factura artística: *Juan José* (1895).

123. *Los poetas: A) Campoamor. B) Tassara y Núñez de Arce. C) Heine en España. Bécquer y Rosalía Castro. D) Ruiz Aguilera, Selgas, Monroy, Manuel del Palacio, López García, poetas religiosos.* — *A)* Don Ramón de Campoamor nació en Navia (24-Septiembre-1817) y murió en Madrid (12-Febrero-1901). Sobre sus primeros pasos literarios véase página 227. En 1842 publicó su segundo tomo de poesías: *Ayes del alma.* En 1846 salieron a luz *Fábulas morales y políticas* y las *Doloras.* La picardía o malignidad de algunas de las fábulas indica que son éstas el germen de las *Doloras*, de los *Pequeños poemas* (1876) y de las *Humoradas* (1886), las composiciones característicamente campoamorianas. *Dolora,* según Campoamor, "es una composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento, y la concisión con la importancia filosófica". Según D. Gumersindo Laverde, "es una composición didáctico-simbólica en verso, en la que armonizan el corte gracioso y ligero del epigrama y el melancólico sentimiento de la endecha, la exposición rápida y concisa de la balada y la intención moral o filosófica del apólogo o de la parábola". A nuestro juicio, la última diferencia de *la dolora* radica en su extensión: el género próximo, común con *la humorada* y *el pequeño poema*, es la unión íntima o substancial de la didáctica con la verdadera poesía, lírica, épica y dramática; en las tres formas el poeta enseña, manifiesta lo que cree verdad, y a la vez canta o refiere para expresar la belleza; su intento, y lo consigue muchas veces, es que la lección llegue al público unida, confundida, hecha una misma cosa con la emoción estética. De aquí que *el filosofismo* de Campoamor sea parte integrante de su poética. *El arte por la idea* dijo él que era su fórmula; quizás hubiera sido más claro decir: *la idea como elemento substancial del arte.*

¿Cuáles eran las ideas de Campoamor? ¿Fué un creyente? ¿O un escéptico? ¿Un humorista que lo tomó todo a broma o un hombre tan serio y tan filósofo que percibía claramente lo que hay de transcendental y profundamente grave en la sátira más desenfadada y ligera? Creemos que su posición espiritual ante el mundo y ante el misterio, ante Dios, ante la naturaleza y ante los hombres, está muy bien definida por él cuando dijo:

(1) Semanario *España*, 1.º-Marzo-1917.

No es mi verdad la verdad,
No es mi razón la razón;

o sea la relatividad y limitación de todo conocimiento humano, atenido y deslumbrado por fenómenos múltiples y contradictorios que disfrazan la esencia y aun la verdadera realidad de las cosas. No es, como dijo Laverde, que fuera subiendo del mundo de los sentidos al psicológico, y de éste al de lo absoluto. No, Campoamor siempre se mantuvo en la esfera de las fluctuaciones intelectuales; nunca hizo asiento en ningún escalón. Fué dogmático y escéptico, religioso e impío, admirador y burlón. Nunca sistematizó este vaivén constante de su pensamiento, sino que se abandonó a él plácidamente, hallándolo entretenido y encantador. Era un hombre moderno con sólida base de fe religiosa; pero que gustaba de discurrir po su cuenta, y en este caminar libre y desembarazado iba probando ideas y emociones distintas. Otros muchos hacen lo mismo que él; pero se lo callan y ante la gente aparecen como inflexiblemente adheridos a una dirección ideal determinada. Campoamor pensaba en alta voz e iba poniendo en verso cuanto se le iba ocurriendo sucesivamente. ¿Cómo aparecer consecuente consigo mismo?

Era Campoamor un excelente versificador. Pocos en España tan limpios de cascote y relleno, y que acertase en el verso con la forma única. Ejemplo:

Nuestra bella heroína
cumplía quince abriles aquel año,
y lo que es increíble por lo extraño,
se murió sin saber que era divina.
Es la sola mujer que he conocido,
aunque ya soy tan viejo,
que con aire modesto y distraído
se peinase de espaldas al espejo;
y eso que era envidiada
por todas las muchachas casaderas,
cuando, admirablemente despeinada,
llevaba, entre ondas de oro sepultada,
cubiertas con el pelo las caderas (1).

Para dar al verso toda la flexibilidad, espontaneidad y llaneza del pueblo y huir de la grandilocuencia y afectación clasicistas, unía en íntimo maridaje las palabras cultas con las más vulgares, las citas históricas y lo

(1) *Historia de muchas cartas.* (Pequeño poema.)

recuerdos literarios con los cuentos del arroyo. No tenía reparo en emplear rimas que se prestan a burlescas interpretaciones, verbigracia:

El cura del Pilar de la Horadada,
como todo lo da no tiene nada.
Sin fámulo y vestido de sotana
cuida una higuera y toca la campana;

de donde se ha dicho que hacía aleluyas (véase pág. 13). Finalmente, por *pose* de menospreciar o posponer la forma al fondo, desafinaba aposta. Estos defectos, lejos de perjudicar a sus composiciones, las agracian muchas veces, como lunares en la cara de una mujer hermosa. Sus verdaderos defectos dimanan del filosofismo que no es siempre discreto ni bello, por ejemplo, en el poema *Colón* (1851), cuando dice:

Del mundo, el hombre y Dios, tal es la ciencia:
la creación el Yo brota inflamada;
el Yo es un Dios de limitada esencia,
Dios es un Yo de esencia ilimitada.
. . . . . .
Y siendo el Yo creado un Dios finito,
es el Dios increado un Yo infinito (1).

B) De *Gabriel García Tassara* (nació en Sevilla 19-Julio-1817; murió el 14-Julio-1875) escribió D. Francisco de P. Canalejas que "es uno de los grandes líricos de este siglo" (2), Valera que "sólo por su libro de versos podemos aspirar al primer puesto en la lírica en todas las naciones europeas", Menéndez Pelayo que "es el poeta español que posee en más alto grado el *os magna sonaturum*", y el P. Blanco que "es un digno precursor de Núñez de Arce". Poeta complejo, clásico por un aspecto, romántico por otro, grandilocuente y entonado, nada popular, puede ser considerado en efecto como precursor de Núñez de Arce, y aun como su enlace con Quintana, por su carácter de *poeta civil;* Tassara, igual que Quintana y Núñez de Arce, es "de los que increpan y amonestan, de los que hacen crujir su látigo sobre las prevaricaciones sociales, de los que imprimen el

(1) Sobre Campoamor hay mucho que leer: de lo más moderno conviene apuntar el libro de Andrés González Blanco, *Campoamor*, el artículo de Azorín, *El segundo Campoamor*, en *Clásicos* y *Modernos;* lo que [illegible] Rubén Darío en su *Vida* escrita por él mismo, etc. Será siempre clásico el estudio del P. Restituto del Valle Ruiz *(Estudios literarios)*.

(2) *Del estado actual de la poesía lírica en España.* (Discurso en el Ateneo de Madrid, 16-Oct.-1876).

hierro candente de su palabra en la frente o en la espalda de los grandes malvados de la historia o de los que ellos tienen por tales, pues no se ha de olvidar que el poeta político, en nuestros tiempos, no puede menos de ser un hombre de partido, con todos los atropellos e injusticias que el espíritu de facción trae consigo; pero este mismo espíritu no cabe sino en almas de temple recio y viril, naturalmente honradas y capaces de entusiasmarse por una idea" (1). El sentido *civil* o político de Tassara era tradicionalista, donosiano; veía en los adelantos materiales de la civilización moderna un fondo de profunda degradación moral que no puede llevarnos sino a una terrible catástrofe (2).

Don Gaspar Núñez de Arce nació en Valladolid (3). Murió 9 de Junio de 1903. Periodista, orador y político, su obra literaria es dramática y lírica. Compuso varias comedias, un libreto de zarzuela, y en colaboración con D. Antonio Hurtado los dramas *El Laurel de la Zubia*, *Herir en la sombra* y *La Jota Aragonesa*. Su mayor éxito fué *El haz de leña* (14-Noviembre de 1872), cuyo argumento es el episodio de Felipe II y el príncipe don Carlos, tratado por Schiller, Alfieri y Quintana; Núñez de Arce, enemigo de Felipe II a fuer de buen progresista, tuvo, sin embargo, en cuenta la crítica histórica, representada en este punto principalmente por Gachard, para apartarse de la leyenda protestante y enciclopedista. De sus condiciones poéticas escribió Menéndez Pelayo: "No había leído yo un solo verso lírico de Núñez de Arce, cuando vi representar *El haz de leña*, y bastó para que desde entonces tuviese a su autor por un gran poeta".

Los versos líricos están en la colección titulada *Gritos del combate*, y en la serie de poemas *Última lamentación de lord Byron* (1879), *Un idilio y una elegía* (1879), *La selva obscura* (1879), *El vértigo* (1879), *La visión de Fray Martín* (1880), *Hernán el lobo* (1881), *La pesca* (1884), *Maruja* (1886), *Poemas cortos* (1895), *¡Sursum corda!* (1900), *Luzbel* (sin terminar). De las obras de ningún poeta español se han hecho tantas ediciones y traducciones, como de las de Núñez de Arce.

Se ha dicho que Núñez de Arce es el cantor de la duda. Castillo y Soriano dedica un capítulo de sus *Apuntes* al examen de este calificativo; el

---

(1) Menéndez Pelayo: *Núñez de Arce*. (Colección de *Personajes ilustres. — La España Moderna.)*

(2) *Poesías de don G. G. Tassara. — Colección formada por el autor, 1872. — Corona poética en honor de Tassara, precedida de varias poesías inéditas del mismo.* Sevilla, 1878.

(3) Cuando nació sufría Valladolid la epidemia colérica. El cura que bautizó a Núñez de Arce murió repentinamente antes de extender la partida. En 1860, previa información eclesiástica, se le declaró bautizado el 5-Septiembre-1834 y nacido el día antes. Esta es la fecha oficial, y el Ayuntamiento de Valladolid la hizo inscribir en lápida puesta sobre la casa donde nació. Un tío suyo aseguraba, sin embargo, que fué su nacimiento el 4-Agosto-1833. (Véase Castillo y Soriano: *Nuñez de Arce. Apuntes para su biografía*. 2.ª edición, 1907.) Alonso Cortés, examinando escrupulosamente el libro parroquial, ha deducido que fué a 4-Agosto-1832. *(Cuándo nació Núñez de Arce. — Viejo y nuevo. Artículos varios, 1816.)*

autor de los *Gritos del combate*, aunque muy liberal fué siempre católico; "católico ferviente, dice Fray Candil (Bobadilla), con alma más abierta al fanatismo religioso que al libre examen; maldice de Voltaire, se mofa del darwinismo, deplora la pérdida de la fe, califica de satánica la grandeza de su siglo y la ciencia moderna le arranca imprecaciones místicas". Siendo así, compréndese — como escribió Clarín — que "sus dudas sean de las que acaban en la fe; una especie de dudas provisionales como la de Descartes, pero más poéticas". El P. Restituto del Valle hace notar que "hay en su obra partes censurables desde el punto de vista católico, que su duda es un estado accidental con el que no se halla él a gusto y por eso vuelve frecuentemente los ojos al ideal excelso de la fe... Acaso una mirada escrutadora sorprenda entre su vaguedad de conceptos y desoladas lamentaciones artificio retórico y efectismo de tribuna" (1).

No es necesario, a nuestro juicio, ser muy lince para descubrir en los impecables, armoniosísimos, sonoros y esculturales versos de Núñez de Arce tales artificio y efectismo; pocas veces da este gran poeta la impresión de la sinceridad y menos todavía la de la espontaneidad y hondura de afectos. Insuperable artífice de la estrofa, seduce y deslumbra con su maravillosa elocuencia regida por una retórica exquisita; pero lo que suele llegar al alma y producir en ella verdadera emoción poética, no es el fondo, sino la música y la plástica de sus versos. Cantó y cinceló como nadie; pero lo que dijo es casi siempre vulgar, y más propio de la oratoria que de la poesía lírica.

Ha tenido Núñez de Arce muchos seguidores. Citemos al vallisoletano *Emilio Ferrari* (1850-1907), autor de los poemas *Pedro Abelardo* y *Dos cetros y dos almas (Obras completas,* 1908); a los andaluces *Manuel Reina* y *José Velarde:* el primero, de Puente Genil (1856-1905), alcanzó rara perfección en la forma y tenía un estilo muy propio suyo (2); el segundo, de Conil (1849-1892), empezó sintiendo la influencia de Zorrilla, atrayéndole luego Núñez de Arce (3); y a *Manuel de Sandoval,* que continúa cultivando dichosamente las bellas letras.

C) Uno de los poetas mayores de los tiempos modernos y de todos los tiempos es el alemán *Enrique Heine,* nacido en Dusseldorf y que vivió frecuentemente y murió en París (1799-1856). En alemán y en francés, en prosa y en verso, escribió con una profunda originalidad constituída por la

(1) *Estudios poéticos,* páginas 142 y 144.

(2) Vease Eduardo de Ory: *Manuel Reina.* Cádiz (sin año).

(3) Entre los más valiosos documentos reunidos para este libro contamos una preciosa biografía-semblanza inédita de Velarde, escrita por su respetable viuda. Deploramos no poder utilizarla para el objeto.

hondura del sentimiento, la agudeza del pensar, melancolía romántica unida íntimamente con un escepticismo transcendental de que brotaba un ironismo sarcástico y amarguísimo; y todo ello expresado, sobre todo en sus cantares, con una maravillosa concisión de distinta naturaleza que la clásica u horaciana; porque es vaga, nebulosa como las baladas germánicas, y sugiere o evoca con pocas ideas y menos palabras un mundo de emociones en el lector.

Gerardo de Nerval (1) tradujo en prosa francesa el *Intermezzo*, la colección de poesías más originales y características de Heine. En España lo dió a conocer *Eulogio Florentino Sanz* (2), buen poeta, y, conforme al uso de su tiempo, periodista, no sólo literario sino político, afortunado autor de un excelente drama, *Don Francisco de Quevedo*, y el cual, habiendo sido enviado a Berlín como encargado de negocios en el periodo revolucionario de 1854-56, tradujo algunas canciones de Heine y compuso otras castellanas imitadas del gran lírico germánico que publicó en el *Museo Universal* (Mayo-1857). Desde entonces se han multiplicado entre nosotros las traducciones e imitaciones de Heine (3).

En el grupo de los imitadores de Heine hay que comprender a *Gustavo A. Bécquer*, aunque también experimentase la influencia de otros poetas como Alfredo de Musset y de los buenos clásicos españoles, y en cuanto un verdadero poeta puede ser imitador de nadie. La naturaleza de Bécquer, profundamente sentimental y afectiva, rechazaba el escepticismo irónico de Heine, y cuando quiere simularlo fracasa. Hay en el poeta sevillano dos personalidades: la del romántico histórico, tradicionalista y arqueólogo, y la de imitador del lírico alemán; en las primeras ediciones de sus obras, coleccionadas después de su muerte, acúsanse ambas sin ninguna otra complicación: la primera en las leyendas, en las *Cartas desde mi celda* y en los artículos allí coleccionados; la segunda en las *Rimas*. Después se han encontrado en diarios y revistas otros versos y otros artículos de Bécquer que poco añaden a la gloria del poeta, y que, por regla general, pertenecen a lo que en todo autor es circunstancial y accidental. Los grandes escrito-

---

(1) Romántico francés nacido en París (1808) y que se suicidó en 1855. En 1828 había traducido el *Fausto* de Goethe.

(2) Nació en Arévalo (11-Marzo-1825). Murió (29-Abril-1881). Además del drama citado en el texto compuso *Achaques de la Vejez*. Sobre el carácter de Sanz, véase Castro y Serrano: *Discurso de contestación a D. Antonio M. Fabié en la Academia Española* (1891).

(3) La más completa traducción es la de la *Biblioteca Clásica* Tomo 61: *Poemas y fantasías*, en verso, por D. José M. Herrero, con prólogo de Menéndez Pelayo, y tomos 121, 126 y 215: *Cuadros de viaje*, traducidos por Lorenzo G. Agejas. En la misma Biblioteca están el *Teatro completo de Schiller* (3 tomos), por Eduardo Mier; las *Poesías líricas* del mismo (2 tomos), traducidas por J. L. Estelrich; de Goethe el *Viaje a Italia* (2 tomos) y el *Teatro selecto* (2 tomos), por Fanny Garrido; y de Humbolt el *Cristóbal Colón* (2 tomos), por Luis Navarro y Calvo. El mejor traductor de Heine, en verso, es Teodoro Llorente, y después, el peruano Ricardo Palma.

res ganan más que pierden con el olvido de mucha parte de su producción.

Bécquer nació en Sevilla (17-Febrero-1836). Murió en Madrid (22-Diciembre-1870). Artista de corazón, ávido de gloria literaria, vino a Madrid en el otoño de 1854, y pasó hartas penalidades que llegaron en algunas temporadas a la miseria. Cuando escribía en *El Contemporáneo* (1860-65) su pobreza era tal que a veces pasaba las noches, por no tener casa, durmiendo en un sofá de la redacción; allí le conoció Rodríguez Correa (1), y la impresión que refleja la noticia biográfica del poeta puesta por él en la edición póstuma de las *Obras* de Bécquer es la de esa extrema miseria; no fué siempre así: cuando murió era director de *La Ilustración de Madrid* y vivía en la decorosa pobreza característica de la mayoría de nuestros hombres de letras que no son ricos por su casa. No alardeó nunca de bohemio, trabajó siempre cuanto pudo, sacrificando valerosamente sus sueños de artista al cumplimiento de sus deberes familiares. Nunca tampoco fué calavera. La mujer a que consagró el amor romancesco, o, mejor dicho, trovadoresco, inspirador de sus *Rimas*, era para él una desconocida: la vió una tarde asomada al balcón, y, como Don Quijote con Dulcinea, no cruzó con ella ni una palabra en su vida. Dijéronle un día: te presentaremos a Julia. Él contestó: no tengo ropa para eso. Era un tímido y un encogido. Se casó prosaicamente con una señorita de pueblo, incapaz de comprenderle:

> ... lo que hay en mí que vale algo,
> eso... ¡ni lo pudiste sospechar!

Pero él cumplió siempre las obligaciones que había contraído, siendo buen esposo y buen padre. Julio Nombela, su íntimo amigo, desde Sevilla, es quien ha revelado la verdadera semblanza de Bécquer en el libro *Intimidades y Recuerdos*. De esta fuente proceden los datos de la *Vida anecdótica de Bécquer*, por Juan López Núñez.

No de Bécquer, como han escrito muchos, sino directamente de Heine procede la inspiración de *Rosalía Castro*, la gran poetisa gallega mencionada en la página 281, y a la que dejamos para dedicarla detenido estudio entre las grandes figuras de la literatura contemporánea. Brevísimamente tenemos que tratar de ella. Nació Rosalía en Santiago (1837) (2). Desde

(1) Ramón Rodríguez Correa nació en La Habana (27-Agosto-1835). Murió (19-Mayo-1894). Alcanzó gran fama de periodista culto e ingenioso. Escribió una novela: *Rosas y perros*. Cuanto de él conservamos escrito, no lo presenta como inferior a su reputación. Debía de ser un amenísimo conversador. Cuantos le conocieron se hacen lenguas de la gracia de *Correita*, como se le llamaba familiarmente.

(2) Según Vales Failde (*Rosalía Castro*. Conferencia 12-Mayo-1906) el 21 de Febrero. Según Murguía, el 21 de Julio. Según González Besada (Discurso de ingreso en la Academia Española), la fecha exacta parece ser 23 de Febrero.

niña fué débil y enfermiza; recibió esmeradísima educación, y a los diez y nueve años vino a Madrid, quizás con el propósito de dedicarse al teatro, obligada a ello por las necesidades de su familia. Cultivó la amistad de varios literatos, entre ellos Florentino Sanz. En 1857 publica Sanz en el *Museo Universal* sus traducciones de Heine; y en el mismo periódico aparecen poco después los primeros versos de Rosalía, y en el mismo año sale a luz su primer tomo: *La Flora*. Siguieron a éste *La hija del mar,* ensayo de novela (1859), *Flavio,* ídem (1861), *A mi madre,* poesías (1863), *Cantares gallegos* (1863), *Ruinas* (1864), *El caballero de las botas azules,* novela (1867), *Follas novas* (1880), *El primer loco,* cuento (1881), *En las orillas del Sar* (1884). Casada (1858) con D. Manuel Murguía, padeciendo siempre de enfermedades y estrechez económica vivió hasta el 15 de Julio de 1885. En 1905 editó la Academia Española *Cinco poesías* suyas. En 1909 empezó la publicación de sus *Obras completas.*

Los tres libros maestros de Rosalía son *Cantares gallegos, Follas novas* y *En las orillas del Sar.* En los *Cantares* sigue el procedimiento de Trueba en *El Libro de los Cantares,* o sea glosar un cantar popular; pero lo hace con tal sentido de lo popular que, como dice doña Emilia Pardo Bazán, no se percibe la soldadura, y sucede hoy que la copla suele atribuirse a Rosalía, mientras que los versos de ésta tómanse por del pueblo. En *Follas novas* la inspiración es más personal, y lo mismo en los versos castellanos de *En las orillas del Sar.* Doloroso es no poder detenerse más y limitarse a recordar los grandes elogios que a esta mujer incomparable, modestísima y trabajada por los sufrimientos, han tributado, no sólo los gallegos insignes, como la Pardo Bazán, Vales Failde y González Besada, sino Castelar, Unamuno, Azorín, Díez-Canedo, cuantos han leído y estudiado sus versos.

D) Aun en tan compendioso resumen como éste, es menester citar otros poetas: el salmantino *Ventura Ruiz Aguilera* (1820-1881), "con quien entran en la escuela poética salmantina la malicia y el prosaísmo charro, la cazurronería, o sea la taimada y corrosiva gracia, por la cual metió Aguilera en los versos satíricos pastoriles la sonrisa mordaz del humorismo" (1). El murciano *José Selgas y Carrasco* (1824-1882), poeta si los hay, decía P. Antonio de Alarcón, autor de *La Primavera* y *El Estío,* colección de apólogos no didácticos sino líricos, en que las flores representan poéticamente las virtudes humanas; Cossio y Unamuno ponen a Selgas por ejemplo de un poeta original, cuya originalidad a nadie interesa (2); no enten-

(1) Iscar Peyra: *Literatura salmantina.* (Conferencia en el Ateneo de Valladolid, 16-Marzo-1917.) El trabajo más reciente que conocemos sobre Aguilera es un bello artículo de José Sánchez Rojas *(La Vanguardia,* de Barcelona, 4 y 19-Junio-1914).

(2) *Nuestra egolatría de los del 98.* (Artículo de Unamuno en *El Imparcial,* 31-Enero-1916.)

demos lo que esto significa, como no sea que a Cossío y Unamuno no les interesa. El cartagenero *José Martínez Monroy*, que sólo vivió veinticuatro años (1837-1861), al que su poesía *El Genio* dió repentina celebridad de cantor quintanesco; en 1864 publicáronse sus versos con un bello prólogo de Castelar y comentarios de Hartzenbusch. *Manuel del Palacio* (1832-1899), de cuyos versos podrían formarse, según Sánchez Moguel, veinte volúmenes de regulares dimensiones; muchos son de periodista satírico en que únicamente son de apreciar la facilidad y la intención polémica; pero los tiene de otros asuntos que rayan en la perfección. *Bernardo López García* (1840-1870), periodista republicano, de Jaén, famoso por sus *Décimas al 2 de Mayo* que son rotundas y sonoras, pero ripiosas como ellas solas; harto mejor es su oda *El día de difuntos*, sobre todo algunos de sus fragmentos (1). Como poetas religiosos deben recordarse a *Larmig*, autor de *Las Mujeres del Evangelio* (Luis A. Ramírez), cantos bíblicos publicados en *La Ilustración Española y Americana* y después aparte (1.ª edición, 1873; 2.ª, 1874); acabó el poeta suicidándose (1874). A *Gabino Tejado* (1819-91), extremeño, discípulo y editor de Donoso Cortés, escritor tradicionalista, mejor en prosa que en verso, excelente traductor de *Los Novios*, de Manzoni y de algunas de sus poesías cuyos metros imitó en otras originales. Y a *Francisco Sánchez de Castro*, profesor que fué de Literatura Española en la Central y que en sus odas y cantos *(Nuestra Esperanza, Al Concilio Vaticano, Cántico al hombre)* así como en sus dramas romántico-cristianos *(La mejor venganza, Hermenegildo y Teudis)*, acreditó sus excepcionales condiciones de poeta lírico.

124. *El teatro en el período de transición: A) Tamayo y Ayala. B) Otros autores.* — *A)* Después del romanticismo, las dos grandes figuras literarias del teatro español son Tamayo y Ayala. *Don Manuel Tamayo y Baus* (1829-1898), de familia de actores, criado, por decirlo así, en los escenarios, y con decidida vocación, cultura y talento para el teatro, llegó a poseer el arte de la composición dramática como ningún otro, quizás, de nuestros autores. Su repertorio comprende: la ya citada tragedia *Virginia* (1853); dos dramas históricos, *La Rica-Hembra* (1854) y *Locura de amor* (1855); comedias alarconianas con tesis moralista, como *La bola de nieve*, contra la pasión de los celos; *Lo positivo*, arreglo mejoradísimo de *Le Duc Job*, de León Laya, contra el espíritu po-

(1) Hiciéronse en Jaén dos ediciones de sus *Poesías* (1867 y 1880). Hoy está olvidado, menos las dos composiciones citadas incluídas en el tomito *Poetas contemporáneos* de la *Biblioteca Universal*.

sitivista del siglo; *Lances de honor*, contra el duelo; *No hay mal que por bien no venga*, otro arreglo de una mediana comedia francesa, contra la irreligiosidad, y *Los hombres de bien*, contra el concepto de hombría de bien u honradez que tienen los mundanos, compatible con las mayores abominaciones morales; por último, *Un drama nuevo* (1.º-Mayo-1867), felicísimo acierto de originalidad. Un actor viejo y bondadosísimo (Yorik) está casado con una hermosa joven (Alicia) y protege a un gallardo mancebo (Edmundo), tratándole como cariñoso padre; los dos jóvenes se aman y traicionan villanamente por el adulterio al anciano cómico. Hasta aquí la situación no puede ser más corriente y aun vulgar en la literatura dramática; pero Shakespeare, que es éste nada menos el autor o poeta de aquella compañía, les lleva un drama nuevo, y en el reparto del drama resultan los personajes en la misma posición que tienen en la vida; la trágica mezcla de la ficción teatral con la realidad, maravillosamente desarrollada hasta el punto de no saber el público si está representándose *el drama nuevo* de Shakespeare o el drama de Tamayo, es lo que avalora esta producción sin par.

Muchos críticos tienen a Tamayo por el primero de nuestros dramaturgos. Esta opinión está muy contradicha actualmente, incluso por Jacinto Benavente. En su época, los liberales censuraron la tendencia ética de varias de sus comedias, especialmente *Lances de honor* y *Los hombres de bien*, considerándola como tesis de tradicionalista o *neo-católico* que se decía entonces. *Locura de amor* y *Un drama nuevo* son las obras suyas que sobreviven en el teatro. Todas, sin embargo, son dignas de leerse, aunque no sea más que por su estilo clásico, un poco excesivo, sin duda, para la dramática. Tamayo, resentido por las críticas injustas de que fué blanco, y por el fracaso de *Los hombres de bien*, se retiró del teatro, dedicándose en el postrer período de su vida a sus tareas de académico de la Española y director de la Biblioteca Nacional; antes había dado algunas obras con seudónimos: *El otro*, *Fulano de Tal* y *Joaquín Estébanez*. Aunque quiso guardarlos severamente, no engañó a nadie: su característica manera de hacer lo delataba.

Don Adelardo López de Ayala (1828-1879), exquisito poeta lírico, cultivó también en el teatro la comedia alarconiana, perfeccionándola con el análisis psicológico y la poesía. Su primera obra teatral — *Un hombre de Estado* (1851) — es profundísima censura de la ambición, del ansia de subir y brillar en el mundo, que a tantos hombres, incluso al mismo Ayala, ha hecho infelices: Don Rodrigo Calderón es desgraciado mientras triunfa, y encuentra la dicha cuando se refugia en su interior, aunque suceda esto en la capilla del cadalso. Después de este gran triunfo, Ayala, fraternal

amigo de Arrieta, se dedicó a componer libretos de zarzuela. La afición por este género de composiciones teatrales, tan combatido por Pedro A. de Alarcón (1), recrudecida en 1849 con el éxito de *Colegialas y soldados,* fué creciendo siempre hasta convertirse en furor. En Octubre de 1856 se inauguró el Teatro de la Zarzuela. Los mejores autores — García Gutiérrez, Ventura de la Vega, Ayala, etc. — entraron por este camino, aunque no alcanzaron los éxitos que disparatados *libretistas,* como Camprodón y Olona. El género fué degenerando siempre hasta engendrar las *revistas de año,* de Gutiérrez de Alba, y los *Bufos,* a que dió principio Eusebio Blasco con *El Joven Telémaco* (1866). Nada de esto pertenece a la literatura, a no ser para execrarlo. Aun en su época de libretista, dió Ayala muestras brillantes de su talento artístico. En 1854 estrenó *Rioja.* Vinieron después *El tejado de vidrio, El tanto por ciento, El nuevo Don Juan* y, por último, *Consuelo* (1878). Merimée señala ciertas analogías entre Ayala y *Emilio Augier* (2) por lo que se refiere a los procedimientos y forma de las obras; no sólo, a nuestro juicio, respecto de Ayala, sino también en las comedias de Tamayo es notoria la influencia de Augier; pero el fondo de los nuestros es diferente. "La fuerza del teatro, escribió Augier, consiste en ser el eco de la sociedad, en formular el sentimiento general todavía vago, en dirigir la observación confusa del mayor número". Tamayo y Ayala, fieles a la tradición alarconiana, aspiraban a corregir moralmente a la sociedad de que Augier se contentaba con ser el eco.

B) En plano inferiorísimo a Tamayo y Ayala, pero con su misma tendencia a instruir y moralizar deleitando, obtuvo grandes éxitos teatrales *Luis de Eguilaz* (3) (1830-1874), autor de multitud de comedias, dramas históricos y libretos de zarzuela, y que tuvo su aristarco en D. Manuel Cañete; las obras que le dieron más nombradía son *Verdades amargas* (1853) y *La Cruz del matrimonio* (1861). De más ingenio y gracia era seguramente *Narciso Serra* (1830-1870). Hijo, según Nombela *(Impresiones y Recuerdos),* de un famoso general-literato, capitán de Caballería, después empleado y censor de teatros, fué en sus juveniles años el encanto de los círculos literarios por su espontaneidad, desenvoltura, gracejo y *pose* de bohemio y facilidad pasmosa para improvisar versos. Hizo bonitas comedias de costumbres mesocráticas como *Don Tomás,* y afortunados cuadros históricos como *El Loco de la Guardilla* (Cervantes). Azorín elogia la subs-

(1) Véase en *Cosas que fueron* el extracto de sus *Revistas de teatros* (1855 a 59). *Contra las zarzuelas.*

(2) Autor dramático francés (1820-1889). Sus comedias de costumbres de la clase media adinerada obtuvieron gran éxito desde 1844 a 1878.

(3) *Don Luis Eguilaz: Caracteres distintivos de sus obras dramáticas,* por D. Angel Lasso de la Vega (*Revista de España,* 1887).

tanciosa sobriedad de sus diálogos, poniendo por ejemplo los dos apartes de un viejo discreto enamorado de una hermosa joven. El viejo dice: *Pero, señor, ¡si es tan niña!* Y la joven exclama: *Pero, señor, ¡si es tan viejo!* (1). Tan olvidados están hoy del público y de la critica histórica el tarraconés *Francisco Luis de Retes* (1822-1901) y el madrileño *Francisco Pérez Echeverría* (1842-1884), como aplaudidos fueron, primero separados y formando luego una personalidad de autor que produjo dramas históricos *(La Beltraneja, Doña María Coronel*, etc.) o sociales como *L'Hereu*. El hijo de Figaro, *Luis Mariano de Larra* (1830-1901), juntó a la intención moralizadora de Eguilaz la mezcla de lo festivo con lo sentimental que tanto juego ha dado posteriormente. Como Larra, dejó Ventura de la Vega un hijo — Ricardo — (1839-1910), que continuó la tradición de su nombre; *Ricardo de la Vega* en el sainete y en la pieza popular no ha dejado mal el gran recuerdo evocado por su ilustre apellido. En el género festivo, dignos son de mención y elogio el asturiano *Vital Aza* (1853-1912) y el zamorano *Miguel Ramos Carrión* (1847-1916), así como el discreto *Tomás Luceño* (nació en 1844) y el gaditano *Javier de Burgos* (1842-1900), autor del lindo sainete *Los valientes*. Bretón de los Herreros escribió comedias hasta 1867 *(Los sentidos corporales)*. Murió en 1873.

125. *Los novelistas: A) Fernán Caballero y el P. Coloma. B) Pedro Antonio de Alarcón. C) Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas. D) Pérez Galdós.* — *A)* Dejamos a Fernán Caballero casada en Sevilla con el marqués de Arco-Hermoso (véase tomo III, pág. 464). Enviudó Cecilia el 17-Mayo-1835. Casi a la vez perdió a su madre (2), y el 10-Noviembre-1836 murió en el Puerto de Santa María D. Nicolás Bolh de Fáber, a quien tanto debe la literatura española. En la misma ciudad del Puerto contrajo Cecilia terceras nupcias (17-Agosto de 1837) con D. Antonio Arrom de Ayala, noble y cultísimo caballero rondeño, diez y ocho años más joven que ella. Veintidós años estuvo casada, en cuyo largo período acabó por perder la cuantiosa fortuna procedente de su segundo matrimonio; publicó la mayor parte de sus libros, no por propia iniciativa, sino en virtud de una especie de conspiración de su

(1) *La tradición dramática*: Artículo de *Azorín* en el *A B C*. (La comedia a que se refiere es *La calle de la Montera.)*

(2) No ha continuado publicando doña Blanca de los Ríos el interesante estudio sobre doña Francisca Larrea, a que nos referimos (tomo III, pág. 19, nota 1). Sospechamos, aunque sin fundamento, que quizás haya encontrado la insigne doña Blanca algo no tan favorable a la memoria de la madre de Fernán Caballero como hubiera deseado. Repetimos que nuestra sospecha no se funda en nada sólido: es una mera presunción sugerida por palabras sueltas que, quizas, hayamos interpretado mal.

marido con D. José Joaquín de Mora — así salió *La Gaviota* en el folletín de *El Heraldo* (1849), con el seudónimo adoptado por ella de *Fernán Caballero* — ; fué revelado su verdadero nombre de autora por *Antonio Latour* (1) en la *Revue Britannique;* adquirió celebridad europea, y entre otras distinciones de la familia real obtuvo la de una casa en el patio del Alcázar de Sevilla, donde vivió hasta la revolución de 1868, siendo íntima amiga de los duques de Montpensier. Arrom, que permaneció cuatro años en Australia, donde consiguió rehacer en parte su fortuna, al saber en Londres que habíala perdido de nuevo se suicidó (14-Abril-1859). La piedad y la caridad ocuparon a Fernán Caballero en su último período. Murió 17-Abril-1877.

Fernán Caballero es, como su padre, una romántica alemana idealizadora inconsciente del pueblo desde el punto de vista católico y tradicional. Se dice que sus personajes, los campesinos andaluces, los criados y criadas de las casas ricas de Sevilla, las señoras buenas como *La Asistenta,* no existen ya. Seguramente que viven todavía, y en la época de Fernán, como en la nuestra, serían los menos. No está el *quid* en el modelo, sino en el observador. Fernán y un naturalista a lo Zola hubieran podido escribir dos novelas a la misma hora y sobre el mismo medio social, bien observadas y sinceras ambas, y sin embargo, muy diversas, conforme al punto a que se fueran los ojos de cada uno. En el mundo hubo y habrá siempre bueno y malo, óptimo y pésimo. Los ojos de Fernán se iban naturalmente hacia lo puro y honesto, y eso reflejan sus páginas. Dentro de su idealismo transcendental, Fernán Caballero es fiel copista del natural, retrata con exactitud tipos y paisajes, es ingenua y sencilla y derrama en su prosa descuidada bellos pensamientos y hermosas imágenes. Su más grave defecto son las digresiones, que constituyen un copioso sermonario moral intercalado en sus novelas. Fernán Caballero no ha muerto literariamente, ya que las ediciones de sus obras se repiten, y, como dicen los libreros, son éstas de las que se venden. ¡Ya quisieran una venta igual muchos escritores que se creen de los de última moda! Y está perpetuado en su discípulo y mejorador por algunos aspectos el P. Coloma (1851-1917). Se figuran algunos que el P. Coloma no tuvo más que un momento de celebridad: el del ruido producido por *Pequeñeces* (1891), novela histórico-satírica de las conspiraciones aristocráticas que precedieron a la restauración, en que tomaron parte activa la anciana Cecilia Bolh y el joven Luis Coloma; según Merimée, apagado

(1) Literato francés, secretario que fué del duque de Montpensier, y autor de varios libros muy apreciables sobre España y nuestra literatura. — Morel-Fatio ha publicado *(Bulletin Hispanique)* un notabilísimo estudio sobre la correspondencia de Fernán Caballero con Latour, con motivo de haberla sacado a la venta los herederos de éste, y la cual ha sido adquirida por la Universidad de la Habana.

el escándalo, el autor de *Pequeñeces* volvió a entrar modestamente en la sombra, de donde no había de volver a salir. Esto es pintar como querer. Antes y después de *Pequeñeces* el P. Coloma ha tenido y conserva un público numerosísimo, lo mismo para sus narraciones y cuadros de costumbres, que son como los de Fernán Caballero, sin digresiones y mejor escritos, aunque frecuentemente con menos intensidad poética, que para sus bellísimos relatos históricos *(Jeromín, La Reina Mártir, El Marqués de Mora* y *Fray Francisco)*, sin rivales hasta hoy en castellano, y para el sugestivo libro *Recuerdos de Fernán Caballero.*

B) Ya hemos tratado de *Antonio de Trueba* (pág. 257), de Pereda (página 459) y de Blasco Ibáñez (pág. 524). *Pedro Antonio de Alarcón* (1823-1891) nos ha contado amenamente la historia de sus libros (1). En Guadix, su ciudad natal, empezó escribiendo versos. En 1870 publicáronse con el título de *Poesías serias y humorísticas.* A los diez y siete años escribió *El Final de Norma*, novela novelesca, de viajes semi-fantásticos, que se publicó en 1855, haciéndose después muchas ediciones. En su larga vida de periodista dió a luz infinidad de cuentos que clasificó luego en tres series: *Cuentos amatorios, Historietas nacionales* y *Cuentos inverosímiles*, y artículos literarios de diverso género de que es selección el bello libro *Cosas que fueron* (1871) (2). En 1859 estrenó la comedia *El Hijo Pródigo.* 1860: *Diario de un testigo de la guerra de África.* 1861: *De Madrid a Nápoles.* 1873: *La Alpujarra.* En 1874 la novela *El Sombrero de tres picos.* 1875: *El Escándalo.* 1879: *El Niño de la Bola.* 1881: *El Capitán Veneno* y *La Pródiga.* Dijo Revilla, a propósito de *La Alpujarra*, que Alarcón es de los pocos literatos españoles, o quizás el único poseedor del arte, general en los escritores franceses, de *saber hacer* un libro. Comunicaba, en efecto, a cuanto escribía, un interés y una amenidad incomparables; a la vez era serio y frívolo, fundamentalmente castizo pero sin empaque, juguetón gracioso con las palabras y los giros; juntaba la gracia andaluza con la ligereza francesa. Preocupóle demasiado que le tildaran unos de neo-católico y tradicionalista y otros de muy liberal. La verdad es que en *El Escándalo* hizo dar al P. Manrique, a su penitente Fabián Conde consejos que seguramente no dará ningún jesuíta en el confesonario. No era la vida política y mundana de Alarcón para la escolástica fijeza de ideas con que es necesario tratar los puntos y casos de *Teología moral.* La buena inten-

(1) *Historia de mis libros*, 1.°-Noviembre-1881. En las *Obras Completas* forma tomo con *El Capitán Veneno.*

(2) Parte de los primeramente incluidos en *Cosas que fueron* con otros, constituyeron después el tomo *Viajes por España*, y por el mismo procedimiento se formó más tarde el tomo *Juicios literarios y artísticos.*

ción lo absuelve todo, y en este novelista el encanto de la facilidad amena y poética cautiva a la multitud. También es él de los que todavía venden mucho, y de los pocos que han legado a sus herederos con sus obras un positivo caudal económico. Mientras que se repitan las ediciones, en los cenáculos literarios dicen algunos gravemente: Alarcón ha pasado de moda. ¡Es tan ligero!, escribía ya el crítico Ixart (1).

C) Hemos incluido a D. Juan Valera entre los clasicistas, que es su cualidad más brillante. Entre los polígrafos deberíamos clasificar a *doña Emilia Pardo Bazán* (nació 1851), si estos ligerísimos apuntes permitieran tales apartados. Ha escrito de todo: un *Ensayo crítico sobre el Darwinismo,* otro sobre los *Pedagogos del Renacimiento,* un libro histórico-religioso sobre *San Francisco de Asís.* De exposición y crítica literarias es copioso su bagaje: estudio sobre los grandes épicos cristianos, *La Revolución y la novela en Rusia, La cuestión palpitante* (el naturalismo), *La Literatura francesa moderna* (tres tomos), etc. Muchísimos españoles cultos han aprendido fácil y gratamente en estos libros y estudios cuanto saben de Literatura extranjera; son trabajos de inteligente y amena vulgarización, cuyo carácter y mérito no deben confundirse con las obras de los sabios, verbigracia, Menéndez Pelayo. Ya quedó anotado (pág. 526, nota 3) cómo la Pardo Bazán sigue fielmente a críticos extranjeros, verbigracia, a Lanson; el poeta y erudito mejicano *Francisco A. de Icaza* ha puesto bien de relieve este procedimiento suyo (2). No quita eso su excelencia a la eminente vulgarizadora. Cada uno es como es, y si en su orden y grado llega a la perfección posible, no hay más que pedirle. Lo maravilloso de doña Emilia en todos sus escritos, incluso las novelas, en que se descubre demasiado la influencia de los modelos (Zola y novelistas posteriores al naturalismo), es el estilo; no de la sencillez clásica de Valera, ni de la graciosa ligereza de Alarcón; pero frondosísimo en palabras bien escogidas, sabio, armonioso, pletórico de ingenio, discretamente barroco, que sugestiona y seduce al lector. Con tal estilo ya se puede escribir de todo, y en todo imponerse y triunfar. Teniendo, además, como la Pardo Bazán un clarísimo entendimiento para escoger sus modelos y adaptarlos a su manera.

Leopoldo Alas (1852-1901), catedrático de Oviedo, cultísimo, hizo popular el seudónimo de *Clarín* con sus críticas ligeras y satíricas — algunas demasiado ligeras (véase pág. 534) —, con su crítica seria y con sus novelas y cuentos. Escribía admirablemente. *La Regenta* (1884) parece en cuanto al medio en que se desarrolla y personajes que intervienen en ella,

(1) [illegible] Alarcón el *Estudio biográfico* de doña Emilia Pardo Bazán.
(2) Icaza: *Examen de críticos* (1894). Véase sobre todo el *Apendice.*

una paráfrasis de *Doña Perfecta*, de Galdós; Vetusta es Orbajosa. Algunos de los cuentos de Clarín son deliciosos. Pensaba, tenia ideas, sentía, tomaba muy en serio las bellas letras. No menor consideración merece *Armando Palacio Valdés* (nació 1853) (1).

¿Cómo conceder en este resumen la importancia debida a *Benito Pérez Galdós* (nació en Canarias 1845), el más famoso de nuestros novelistas contemporáneos? Acreditado ya como periodista, aspecto que recientemente ha estudiado *Azorín*, publica en 1870 *La Fontana de oro*, y en 1871 *El Audaz, historia de un radical de antaño*, ambos episodios de la revolución de 1820. En 1879 emprende la primera serie de *Episodios nacionales*, a que sigue inmediatamente la segunda hasta 1883, a que últimamente ha puesto una tercera: es la Historia de España novelescamente contada desde el reinado de Carlos IV hasta la Restauración, escrita con criterio liberal muy avanzado, sin disimular un anticlericalismo transcendental, o, en más propios términos, anticatolicismo. Los novelistas franceses Erkmann-Chatrian (2) fueron sin duda los primeros inspiradores de esta larga obra; pero, según hemos repetido varias veces, Galdós fué originalísimo en ella porque su temperamento artístico no es para imitar, sino para crear. La misma tendencia anticlerical o anticatólica se manifiesta más o menos en todas sus novelas, y muy viva en algunas, verbigracia, *Doña Perfecta* (1876) y *Gloria* (1877). Para el novelista la tradicional religiosidad española es, no sólo la causa principal del atraso del país, sino envilece y encruelece los caracteres haciéndolos hipócritas, taimados y criminales: simboliza esa religiosidad en tipos sombríos de sacerdotes intransigentes y viciosos, de estúpidos y sanguinarios cabecillas, de terribles beatas que se comen a los santos y matan traidoramente a los hombres; los tipos luminosos son ingenieros jóvenes pletóricos de bondad y de espíritu del siglo, y en esta lucha entre el Ormuz librepensador y el Ariman creyente y piadoso, las muchachas bonitas e ingenuas son siempre víctimas del segundo y amadas por el primero. En tales peripecias llega muchas veces el autor a lo melodramático. Prescindiendo de las ideas y ateniéndonos a lo puramente literario, diremos que Galdós ha ido experimentando en su prolongada carrera las sucesivas influencias predominantes en la literatura universal, pero poniéndolas su sello; que recorre todos los géneros, tonos y maneras de novelar: lo aristocrático, lo mesocrático, lo popular, lo épico, lo trágico, lo satírico,

(1) Sobre *Clarín* y Palacio Valdés, véanse los respectivos tomos de *Páginas escogidas* (Casa Calleja), coleccionado y anotado el primero por *Azorín*, y el segundo por el mismo Palacio Valdés.

(2) Emilio Erkmann (1822-1889) y Alejandro Chatrian (1826-1890) escribieron juntos una serie de novelas *(romans nationaux)* episódicas de las guerras de la Revolución y del Imperio que tienen por teatro principal la Alsacia y en que se manifiestan fervientes liberales. Todas están traducidas varias veces al castellano.

y casi siempre acierta, que tiene el arte de producir efecto, y que su estilo, muy trabajado, es sumamente expresivo, plegándose muy bien a las situaciones y a los personajes. Alguna vez, por su empeño en reflejar el lenguaje plebeyo con entera exactitud o por intensificar la expresión de los afectos tiernos, se pasa de la raya.

En el teatro ha obtenido también triunfos, ya puramente literarios, ya mezclados con la política, como en *Electra*. Tienen algunos intelectuales a Galdós por el primero de los dramáticos contemporáneos; dilucidar esta cuestión exigiría un espacio de que no disponemos.

126. *Distintas tendencias comprendidas en España bajo el nombre común de modernismo: A) Los renovacionistas. B) Benavente. Linares Rivas. Teatro poético. Unamuno. Maeztu. Azorín. Baroja. C) Rubén Darío y Valle Inclán. Conclusión.* — Bajo el nombre común de *modernismo* se han comprendido en España tendencias coincidentes, pero diversas. *Coincidentes en ciertas negaciones*, dice Díez-Canedo. No podemos hacer más que apuntarlos ligeramente. En primer lugar la tendencia filosófico-moral, representada por el neo-kantismo, y más especialmente por Nietzsche (véase página 152), y la cual se resolvió en un desenfrenado anarquismo intelectual. La revisión de valores fué entendida en el sentido de la destrucción de todos los valores existentes: la Religión, el Estado, la Moral, el Derecho, el Arte y la Literatura, todo debía desaparecer para que el hombre libre de prejuicios crease otras cosas nuevas. Renovarse o morir. En España esta dirección general tomó una particularísima y antipatriótica: nuestra nación era de las cosas caducas que o cambiaban inmediatamente de modo de ser o se resignaban a desaparecer.

Dos circunstancias favorecieron la difusión de estos juicios desagradables. Una la crítica que venían haciendo de los defectos de España una porción de españoles y extranjeros, algunos por espíritu sectario o aversión al espíritu tradicional de nuestra historia; otros, como Cánovas del Castillo, por ejemplo, para que no nos engriéramos los españoles creyendo posible la reproducción de los días gloriosos del pasado de grandeza, y nos desviásemos por estos sueños del trabajo útil y realmente patriótico. Estas críticas, más o menos acerbas, habían llegado a constituir una especial literatura, y en 1898 moría en Riga uno de sus más insignes cultivadores: el granadino *Angel Ganivet*, nacido en 1865. Filósofo y poeta, hombre cultísimo y de gran entendimiento, escribió versos, un drama simbólico *(El escultor de su alma)*, novelas satíricas *(Conquista del reino de Maya)* y psicológicas

(Los trabajos del infatigable creador Pio Cid) y el *Idearium español* que contiene su crítica transcendental de España; como Cánovas, atribuye nuestra decadencia a la falta de un desenvolvimiento económico proporcionado al ideal y político, y cree que a esta falta contribuyó la conquista de América dándonos gratuitamente lo que hubiera sido mejor ganar con el trabajo. "(1) Apenas enmudeció Ganivet, los jóvenes reformadores levantaron el grito, inventaron gestos, tiraron anárquicas bombas contra todo lo imaginable... Lectores de la última revista de París, del último drama de Ibsen, de las novelas rusas... pusiéronse a juzgar a España con un criterio extranjero" (2). La otra circunstancia fué la pérdida de la guerra colonial en 1898. *El desastre de España* fué maravillosamente explotado para propagar la idea de la renovación. Ya hemos tratado de Costa (pág. 487). Otro de los renovacionistas o regeneradores españoles dignos de mención es *Macías Picavea,* discípulo de Sanz del Río, profesor de Latín en el Instituto de Valladolid, autor de libros de texto *(Geografía,* 1895, y *Gramática latina,* 1878), traductor de *El genio de las religiones,* poeta krausista *(Kosmos,* 1878, poema), novelista y, finalmente, autor de *El problema nacional* (1898), en que, como Ganivet y Costa, trata de las causas fundamentales de nuestras desventuras (caciquismo, escasez de agua, falta de instrucción, etc.) y señala como muy culpables a los reyes de la Casa de Austria (3).

B) Al lado de esta tendencia, coincidiendo con ella más o menos, muévense otras varias que también han sido calificadas de modernistas, y más bien merecen nombre de modernas. Los ingenios españoles han tratado de renovar su arte, como ha sucedido siempre, por el estudio de modelos antiguos o contemporáneos de otros países. Así, *Jacinto Benavente* (nació el 12-Agosto-1866), enamorado del teatro desde su infancia, inspirado en la lectura de Shakespeare, excitado por los modernos autores franceses, especialmente por Donnay, Lavedan y Capus, reaccionó contra el trasnochado romanticismo de Echegaray y su escuela, y aun contra la comedia alarconiana mejorada por Tamayo y Ayala, y ha hecho un teatro muy español, muy moderno, muy original y de los más variados y multiformes as-

(1) La reputación de Ganivet crece sin cesar. Continuamente se publican artículos y referencias sobre él. Acaba de salir el libro *Angel Ganivet, poeta y periodista. Bellos trabajos del gran escritor recopilados y comentados por Modesto Pérez* (1918). Y anúnciánse como en prensa otros dos del mismo autor: *Angel Ganivet, universitario y cónsul,* y *Ganivet ante la crítica.* De Pérez es también *Los hombres del 98: Unamuno,* que comienza comparando a Ganivet con el profesor de Salamanca.

(2) *La generación del 98: La España Negra.* Artículo de J. M. Salaverría *(El Pueblo Vasco,* 2 de Octubre-1916).

(3) Alonso Cortés dedica un largo y encomiástico estudio a Picavea en *Viejo y Nuevo.* Como novelista inició Picavea con *La tierra de Campos* un grupo de novelas de esta comarca: *La Hidalga y Manuel Pérez,* de Miranda Carnero; *En marcha,* de Luis Salado, etc., el cual es, a su vez, parte de otro más extenso de novelas castellanistas: *La Golisa de Alizán,* de Maldonado; *El Carro y Valdegimena,* de M. D. Berrueta; *Bocetos,* de Dario Velao; *Cuentos,* de Antón, etc.

pectos. Es obra grande la suya. Desde *El nido ajeno* (6-Octubre-1894) ha recorrido una porción de ciclos, siempre triunfando. El verdadero protagonista de las obras de Benavente — dice Manuel Machado *(El Liberal*, 26 de Marzo-1917) — es el estado social, y esto es cierto, aun en las producciones que no gustan a Machado. Ahora, los que más aplaudieron los comienzos de Benavente, cuando escribía terribles sátiras sociales o comedias anticlericales, como *Los malhechores del bien*, le censuran por haberse dejado cautivar por la moral burguesa que dicen ellos y hasta por haber hecho obra que reputan de propaganda conservadora. "Creemos, escribe Pérez de Ayala *(Las máscaras)*, que los únicos valores positivos en la dramática española de nuestros días son Pérez Galdós, y en un grado más bajo de la jerarquía los Quintero y Arniches". Don Luis de Oteyza dice que esto es una enormidad y equivale a sostener que no existe Benavente. Pérez de Ayala replica: "No quiero dar a entender que no exista, sino algo peor, que existe como un valor negativo". Azorín encuentra mal la grandilocuencia y poesía con que hablan los personajes de Benavente. Esto es razonable; pero ¡qué bellísimos pensamientos perderíamos si redujésemos los diálogos benaventinos a la inflexible sobriedad! Teatro de ideas es el de nuestro autor más que el de Ibsen, el cual, exceptuada *Casa de muñecas*, no es de ideas, sino de doctrinas científicas, que es cosa muy diferente.

En una tendencia análoga a la de Benavente, muévese *Manuel Linares Rivas* (nació 3-Febrero-1863). Inicióse su carrera dramática con *Aire de fuera* (31-Marzo-1903); pero con harta menos agudeza y flexibilidad de ingenio. *Eduardo Marquina* (nació 1879), buen poeta lírico, inició con *Las Hijas del Cid* su serie de teatro poético que declinó en mérito después de esa obra, directamente derivada de los cantares de gesta, quizás por haberse convertido su autor en auxiliar demasiado sumiso de nuestra principal compañía dramática. *En Flandes se ha puesto el sol*, es una pieza de circunstancias, compuesta para seducir al público de Buenos Aires y que nada tiene que ver, a no ser en los trajes y en los nombres, con nuestra historia flamenca. Todos los cultivadores del teatro poético — Galdós en *El Abuelo* —, *Benavente, Valle Inclán, Cristóbal de Castro, Enrique López Alarcón, Francisco Villaespesa, Antonio Rey Soto*, etc., están, por lo que se refiere al calificativo de modernistas, en el mismo caso que Marquina. Igual *Gregorio Martínez Sierra* (nació 1880) con su teatro ecléctico, en que predominan la nota sentimental y el feminismo a la francesa.

Sólo negativamente y en cierto sentido pueden ser llamados modernistas los principales de la generación de 1898. Unamuno (nació 1862) es poeta *(Poesías, Rosario de sonetos líricos)*; novelista (*Paz en la guerra, Amor y Pedagogía*, etc.); pero "no daríamos idea exacta de él, escribe el

notabilísimo crítico Andrenio, si dijéramos *Unamuno el novelista*... Unamuno es ante todo un pensador, un productor y agitador de ideas. Sus escritos son un excitante intelectual que irrita a veces como un sinapismo. Antes que otra cosa es un ensayista o un articulista". Ramiro de Maeztu no es sino un articulista político, de los mejores que hemos tenido en España. *Azorín*, también novelista y ensayista — de otro género que Unamuno — es un escritor castizo, de rico léxico castellano, enamorado de la construcción directa, la más clara y diáfana para la didáctica, que le separa de la tradición española del Siglo de oro, y como crítico, transcendental o fundamentalmente dinámico, o sea que va cambiando de punto de vista. El mismo *Pío Baroja* es un novelista que aspira a reflejar la realidad, tal como él la ve, en una prosa ceñida y fuerte, pero nada artística.

C) Los verdaderos y auténticos modernistas son los poetas que siguen a Rubén Darío y D. Ramón del Valle Inclán, inspirado principalmente por D'Annunzio. Para conocer la génesis de la escuela lírica modernista, es muy conveniente la lectura de *La Poesía francesa moderna, antología ordenada y anotada por Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún*, en que hay muestras e indicaciones biográfico-críticas de los poetas franceses sucesores de los románticos, fijándose principalmente en los que siguen al parnasianismo (simbolistas y poetas nuevos). De ese movimiento es reflejo el español, no directo sino por el gran nicaguarense *Rubén Darío* (nació en Metapa 18-Enero-1867. Murió en León, de Nicaragua, 18-Febrero-1916). Él nos ha contado su vida cuando estaba muy próxima a su término (1). En prosa y verso fué poeta, muy español por el carácter y por el sentimiento católico que conservó siempre, muy francés o afrancesado por sus modelos y larga residencia en París. Dos aspectos hay que considerar en él: la innovación de formas métricas (alejandrino francés igual al castellano del mester de clerecía, endecasílabo dactílico, versos de nueve sílabas) y el sentido general simbólico de la poesía de Verlaine: música de las palabras, evocación y sugestión en vez de descripción, etc., a lo que se añaden sus cualidades de gran poeta independientes de su filiación de escuela: sobriedad, elegancia, artístico lujo de imágenes, etc. Imposible citar aquí a la multitud de poetas que en América y en España se han inspirado en Rubén: nombramos a los tres que, a nuestro juicio, mejor lo representan en nuestra Península: *AntonioMachado* (nació en 1875), *Juan Ramón Jiménez* y *Francisco Villaespesa*. No es esto preterir a otros.

Forzoso es concluir. No podemos detenernos ni en los incomparables Quintero, ni en los poetas que en plena época modernista no lo han sido,

(1) *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Maucci, Barcelona.

como *Gabriel y Galán* en cuanto cantor de Castilla, ni en *Enrique de Mesa*, el cantor de Guadarrama en verso y prosa, que tampoco lo es; ni en los más insignes modernistas de América, como *José Santos Chocano* y *Amado Nervo;* ni en el novelista clásico a lo *Siglo de oro,* como *Ricardo León;* ni en la que conceptuamos mala escuela de novelistas que con pretexto de estudios fisiológico-sociales renuevan o mantienen la pornografía de siempre; ni en los didácticos de verdadera y grande importancia literaria, como la insigne *Concepción Arenal* y el catedrático de Lima *José de la Riva Agüero*, que es el que, en nuestro concepto, escribe más literariamente la historia crítica a la moderna *(La Historia en el Perú*, 1910), *Discurso en el centenario del Inca Garcilaso;* ni consagrar algunos párrafos a los hispanistas extranjeros beneméritos de nuestra literatura y otros a los traductores españoles de obras extranjeras; ni siquiera historiar brevemente el desenvolvimiento de la literatura docente y crítica en la España contemporánea. Algo de esto va, sin embargo, en el curso del libro. Y respecto de mucho de lo que omitimos nos consuela pensar que no es historia propiamente dicha, sino actualidad.

FIN DEL TOMO CUARTO Y ÚLTIMO

Índice de los grabados contenidos en este tomo.

	Páginas
Vida del Dr. Benjamín Franklin. — Madrid, 1798. Portada	6
Condesa de Pardo Bazán	7
Madrid. — Universidad Central	7
Madrid. — Paraninfo de la Universidad Central	8
José Ortega Gasset	9
Pío Baroja	11
Gaspar Núñez de Arce	12
Ramón de Campoamor	13
Juan Valera	13
Firmas autógrafas de D. Aureliano Fernández Guerra y Orbe, D. Manuel Tamayo y Baus y D. Juan Valera	14
José Martínez Ruiz *(Azorín)*	15
José Echegaray	16
Jacinto Benavente	16
Marcelino Menéndez y Pelayo	17
Manuel Fernández y González	18
José Zorrilla	19
Leopoldo Alas *(Clarín)*	21
Rafael Altamira	24
Rubén Darío	24
José Enrique Rodó	25
Rico. — Ocios poéticos. — Manila, 1815. Portada	27
Millis Guillermo. — Marca usada en Medina del Campo en el siglo XVI	29
María Cristina de Borbón	31
Juan Álvarez Mendizábal	32
Cervantes. — Don Quijote... (en portugués). — Lisboa, 1794. Portada	33
Baldomero Espartero	34
Isabel II de Borbón	35
Ex libris, impreso en papel azul, de la primera mitad del siglo XIX	36
Reunión de literatos en el estudio del autor, el año 1846	43
Juan Donoso Cortés	44
Luis González Bravo	45
Ramón Manuel M.ª Narváez	45
José de Salamanca y Mayol	46
Ex libris de la primera mitad del siglo XIX	47
Ex libris usado en el siglo XIX	47
Barrantes (D. Vicente). — Ex libris usado hacia 1870	48
Francisco Rodríguez Marín	48
Leopoldo O'Donnell	49
Juan Bravo Murillo	49
Manuel José Quintana	50
Cánovas del Castillo (D. A.). — Ex libris grabado hacia 1880	51
Antonio Cánovas del Castillo	52
Juan Eugenio Hartzenbusch	54
Adelardo López de Ayala	54

Páginas

Francisco Serrano y Dominguez . . 55
Juan Prim 55
Amadeo I 56
Manuel Ruiz Zorrilla 57
Estanislao Figueras. 57
Francisco Pi y Margall 57
Alfonso XII 58
Nicolas Salmerón 59
Praxedes Mateo Sagasta 59
Emilio Castelar 59
María Cristina de Austria 60
Eugenio Montero Rios 61
Francisco Silvela. 61
Marcelo de Azcárraga 61
Alfonso XIII 62
Marqués de la Vega de Armijo . . 63
José López Dominguez 63
Segismundo Moret 63
Raimundo F. Villaverde 64
Eduardo Dato 64
Jose Canalejas 64
Antonio Maura. 65
Conde de Romanones 65
José M.ª Salaverria 74
Danza chilena. — Estampa del libro *Relación histórica de Chile,* por Ovalle, en 1646. 80
Pio IX 83
Napoleón III. 84
Ex libris del emperador de Méjico Maximiliano I, grabado en 1866 . 84
Arsenio Martinez Campos. 87
Abaurre. — Poema. Portada. . . . 89
Pedro Antonio de Alarcón 92
Ex libris de fines del siglo XIX. . . 101
Ex libris de principios del siglo XIX 116
Ex libris grabado por B. Maura en 1881 120
Jaime Balmes 124

Páginas

Miguel de Unamuno 132
P. Ceferino González 148
Federico Guillermo Schelling . . 150
Hégel 151
Carlos Roberto Darwin 151
Fichte. 151
Kant 152
Gumersindo de Azcárate 157
León XIII 163
R. Menéndez Pidal 173
Jacinto Octavio Picón 189
Blanca de los Rios 190
Juan Vázquez de Mella. 191
Joaquín M.ª López 207
Antonio Vico 210
Concepción Arenal. 211
Antonio García Gutiérrez. 217
Enrique Diez-Canedo. 225
Matilde Diez. 237
Antonio de Trueba 257
Rosalía de Castro 279
Curros Enriquez 281
M. R. P. Maestro Francisco Blanco García 300
Jacinto Verdaguer 320
Angel Guimerá 353
Juan Maragall 354
Santiago Rusiñol. 378
Antonio Palomero. 380
Eugenio D'Ors *(Xenius)* 385
Adrián Gual 394
Teodoro Llorente 397
Juan Menéndez Pidal. 404
José María de Pereda. 461
Joaquín Costa 487
Santiago Ramón y Cajal 490
Mariano de Cávia 493
Eusebio Blasco 497
Vicente Wenceslao Querol 516

Índice de retratos por orden alfabético.

	Páginas
Alarcón (Pedro Antonio de)	92
Alas (Leopoldo), *Clarín*	21
Alfonso XII	58
Alfonso XIII	62
Altamira (Rafael)	24
Amadeo I	56
Arenal (Concepción)	211
Ayala (Adelardo López de)	54
Azcárate (Gumersindo de)	157
Azcárraga (Marcelo de)	61
Azorín (José Martínez Ruiz)	15
Balmes (Jaime)	124
Baroja (Pío)	11
Benavente (Jacinto)	16
Blanco García (P. Francisco)	300
Blasco (Eusebio)	497
Bravo Murillo (Juan)	49
Campoamor (Ramón de)	13
Canalejas (José)	64
Cánovas del Castillo (Antonio)	52
Castelar (Emilio)	59
Castro (Rosalía de)	279
Cávia (Mariano de)	493
Clarín (Leopoldo Alas)	21
Costa (Joaquín)	487
Curros Enríquez	281
Darwin (Carlos Roberto)	151
Dato (Eduardo)	64
Díez-Canedo (Enrique)	225
Díez (Matilde)	225
Donoso Cortés (Juan)	44
Echegaray (José)	16
Espartero (Baldomero)	34
Fernández y González (Manuel)	18
Fichte	151
Figueras (Estanislao)	57
García Gutiérrez (Antonio)	217
Gasset (José Ortega)	9
González Bravo (Luis)	45
González (P. Ceferino)	148
Gual (Adrián)	394
Guimerá (Angel)	353
Hartzenbusch (Juan Eugenio)	54
Hégel	151
Isabel II de Borbón	35
Kant	152

Páginas

León XIII 163
Lopez Dominguez (José) 63
Lopez (Joaquín M.) 207
Llorente (Teodoro) 397

Maragall (Juan) 354
María Cristina de Austria 60
María Cristina de Borbón 31
Martínez Campos (Arsenio) 87
Martínez Ruiz (José), *Azorín* . . . 15
Maura (Antonio) 65
Mendizábal (Juan Álvarez) 32
Menéndez y Pelayo (Marcelino) . . 17
Menéndez Pidal (Juan) 404
Menéndez Pidal (Ramón) 173
Montero Ríos (Eugenio) 61
Moret (Segismundo) 63

Napoleón III 84
Narváez (Ramón Manuel M.ª) . . . 45
Núñez de Arce (Gaspar) 12

O'Donnell (Leopoldo) 49
Ors (Eugenio D') 385

Palomero (Antonio) 380
Pardo Bazán (Condesa de) 7
Pereda (José María de) 461
Picón (Jacinto Octavio) 189
Pi y Margall (Francisco) 57
Pío IX 83
Prim (Juan) 55

Páginas

Querol (Vicente Wenceslao) . . . 516
Quintana (Manuel José) 50

Ramón y Cajal (Santiago) 490
Ríos (Blanca de los) 190
Rodó (José Enrique) 25
Rodríguez Marín (Francisco) . . . 48
Romanones (Conde de) 65
Rubén Darío 24
Ruiz Zorrilla (Manuel) 57
Rusiñol (Santiago) 378

Sagasta (Práxedes Mateo) 59
Salamanca y Mayol (José de) . . . 46
Salaverría (José M.ª) 74
Salmerón (Nicolás) 59
Schelling (Federico Guillermo) . . 150
Serrano y Dominguez (Francisco) . 55
Silvela (Francisco) 61

Trueba (Antonio de) 257

Unamuno (Miguel de) 132

Valera (Juan) 13
Vázquez de Mella (Juan) 191
Vega de Armijo (Marqués de la) . . 63
Verdaguer (Jacinto) 320
Vico (Antonio) 210
Villaverde (Raimundo F.) 64

Zorrilla (José) 19

Índice de nombres citados por orden alfabético.

Páginas

Abaurre (Francisco) 89
Abella 274
Abenamar (López Peregrín) . . 556 y 560
Abengabirol 158
Abenhazán 163
Abenmasarra 163
Acebedo (Pedro) 196
Acevedo Díaz (Eduardo) . . . . 68 y 70
Acosta (Cecilio) 420
Achard (Amadeo) . . . . . 46 y 47
Addison (José) 104
Afranio 426
Agacel 384
Agejas (Lorenzo G.) 599
Aguayo . . . . . 91, 115 y 116
Agüero (Joaquín de) 86
Agüero (Tomás C.) 467
Aguilar (Alonso de) 466
Aguilar (Francisco A.) . . . . . 150 y 319
Aguilar (Pascual) 514
Aguiló (Mariano) 294, 302, 306
397, 398 y 399
Aguiló (Tomás) . . . . . 326 y 398
Aguirre . . . . . 248, 261, 269, 270 y 271
Ahmed Zequi 429
Aicart 514
Alarcón (El P.) 444
Alarcón (Pedro Antonio de) . 92, 186, 210
422, 516, 548, 576, 587, 591
601, 604, 605, 607 y 608
Alas (Leopoldo) . . . 210, 576, 605 y 608

Páginas

Alba (Juan de) 315
Albareda 315
Alberdi (Juan Bautista) . . . . 71 y 72
Alberoni 138
Alberto Magno 148
Alcahali (Barón de) . . . . . 396 y 507
Alcalá Galiano 186, 205, 206, 207
210, 239 y 251
Alcalá Galiano (hijo) . . . . . 213 y 446
Alcázar (Baltasar de) 193
Alcover (Juan) . . . . . 399, 531 y 532
Alcubilla 488
Alegria (Martin) 109
Alemany (José) 193, 400, 417, 422
423, 424, 429, 541 y 542
Alexander (El General) 107
Alfaro (Juan) 235
Alfieri 597
Alfonso IV 315
Alfonso (Luis) 477
Alfonso el Sabio . . . . . 192 y 262
Alfonso XII 30, 57, 58, 59, 92, 209
359, 566 y 574
Alfonso XIII . . . 30, 57, 61, 62, 63, 201
359 y 360
Algacel 162
Alhama 107
Aljoxani 436
Almarche 505
Almela (Juan A.) 396
Almirall . . . . . 336, 344, 353, 356 y 483

Páginas

Almorabid 259
Alonso 478
Alonso Cortés (Narciso) . . 8, 9, 13, 541, 555, 558, 559, 561, 570 y 611
Alonso Garrote (Santiago) . . . 541 y 542
Altamira (Rafael) . . . 24, 74, 429 y 502
Althaus (Clemente) . . . . . 582 y 588
Alvarado (Félix Antonio de) 108
Alvarez (Aníbal) 203
Alvarez Buylla 190
Alvarez de Bohorques (Mauricio). . 218
Alvarez Guerra (Juan) 140
Alvarez Mendizábal (Juan). . . 32 y 33
Alvarez (Miguel de los Santos) . . . 214
Alvear (Cayetano de) 584
Alzog 486
Alzola (Pablo) 259
Amadeo I. 56, 57, 207, 208, 282, 464 y 501
Amado y Reygondand (J.) 317
Amador de los Rios (José) . 199, 210, 227 446 y 577
Amer (José Victoriano) 399
Amer (Miguel V.) 306
Amérigo (Francisco Javier). . . . 199
Amezúa (Agustín G.) 193
Amicis 147
Amunátegui . . . . . 416 y 560
Andersen 569
Andrade . . . . . 576, 585 y 588
Andrenio 613
Andrés (Eloy Luis) 278
Andrés González Blanco. 6
Angiolillo (Miguel) 59
Anglarell 127
Angleria (Pedro Mártir) 492
Aníbal Latino. . . . . 22, 73 y 75
Annunzio (Gabriel d') . . 303, 388 y 613
Añón y Paz (Francisco) . . 280, 281 y 284
Aparisi y Guijarro. . . 238, 396, 464, 482 500, 501 y 511
Apráiz (Angel) 177
Apráiz (Julián de). . . . . 193 y 213
Aramburo y Machado (Mariano) 211 y 586
Arana (El P.) 260
Aranguren 260
Araújo Villagrán (Horacio). 551

Páginas

Arboli . . . . . 123, 126, 128 y 130
Arcipreste de Hita (Juan Ruiz) . . . 510
Arcos (Santiago) 79
Areal (Justo E.) 262
Arenal (Concepción). . . . . 211 y 614
Argensola . . . . . 254, 491 y 536
Arguedas (A.) . . . . . 76, 77 y 78
Arhens . . . . . 143, 144, 150 y 160
Aribau . . . . . 220, 257, 297, 301 y 302
Ariosto 236
Aristófanes 542
Aristóteles . . . . . 134, 149 y 384
Arjona . . . . . 200 y 296
Armenteros. 86
Armero 55
Arnáiz (El P.) . . . . . 135, 164 y 165
Arnau (José M.ª) 371
Arniches (Carlos) 612
Arolas (El P.) . . . . . 482, 507, 508, 509 510 y 588
Arona (Juan de). 589
Arratia 218
Arrazola 55
Arrese (Felipe) 259
Arriaza (Juan B.) . . 103, 202, 203 y 446
Arrieta (J. Emilio) . . . . . 54, 568 y 604
Arrom de Ayala (Antonio) . . . 605 y 606
Artaza 274
Arteche (José M.) 259
Artigas (José) 588
Artigas (El P.) . . . . . 400, 427 y 428
Artola (Ramón) 260
Arzac 260
Arzadun (Juan) 259
Asas Manterola 190
Ascasubi (Hilario) 552
Ascensio Segura (Manuel) 582
Asín (Miguel) . . . 123, 156, 162, 163, 383 429, 433 y 434
Asín Palacios . . . . . 429 y 485
Asmodeo. Véase Borao (Jerónimo) . 483
Asquerino (Eusebio). 227
Assas 466
Atahualpa 495
Augier (Emilio) 604
Aulés (Eduardo) 371

Páginas

Ausias March . . . . 306, 319, 368 y 395
Autrán 514
Averroes 158
Ayala 315
Ayala (Adelardo López de) . 54, 211, 497
568, 576, 602, 603, 604 y 611
Ayala (El Canciller) . . . . . 9 y 96
Ayguals de Izco . . . . . 48, 227 y 337
Aza (Vital) 605
Azara 446
Azcárate (Gumersindo) . . . 146, 157, 180
211 y 246
Azcárraga (Marcelo de) 61
Azcue (Eusebio de) 260
Azeglio (Máximo d') 240
Aznar (Severino) 485
Azorín (José Martinez Ruiz) 10, 11, 15, 16
17, 30, 44, 46, 47, 97, 142, 154, 169
179, 181, 186, 187, 188, 189, 297
298, 310, 314, 316, 361, 363, 366
389, 400, 412, 413, 414, 415, 451
482, 488, 490, 491, 519, 421, 522
523, 524, 528, 531, 537, 541, 544
555, 557, 564 a 568, 570, 576, 596
601, 604, 605, 609, 610, 612 y 613

Bacon 140
Badenes 505
Balaguer (Víctor) . 52, 250, 257, 303, 306
315, 336, 337, 338, 339, 358, 369
396, 397 y 483
Balari y Jovany (José) 292
Balmaseda (José Manuel) 80
Balmes (Jaime) . 123, 124, 127, 130, 131
132, 133, 134, 135, 136, 138, 140, 143
146, 148, 156, 158, 200, 252, 256, 297
319, 490, 530, 555 y 572
Balta (José) 79
Balzac 469
Ballesteros (Luis López) 197
Bandarán (José Sebastián) 201
Baquero Almansa 222
Barahona de Soto (Luis) 194
Baráibar (Federico) . . . 193, 542 y 578
Baralt (Rafael M.ª) . . 28, 138, 238, 400
441, 442 y 443

Páginas

Barbens (Fr. Francisco de) 165
Barbieri (Francisco Asenjo) . 193 y 199
Barcia Caballero (Juan) 287
Barclay 108
Bardají (Eusebio) 34
Bardón (Lázaro) . . 416, 424, 430 y 440
Baró (Antonio) 338
Baró (Teodoro) 317
Baroja (Pío) . 10, 11, 12, 48, 123, 150, 153
188, 259, 474, 490, 567, 576, 610 y 613
Baroja (Serafín) 260
Barrantes (Vicente) 48
Barraquer y Roviralta (Cayetano) . 32
315, 383 y 538
Barrau-Dihigo . . . . . 427, 428 y 429
Barreiro (Bernardo) 277
Barrera (Cayetano Alberto) . . . 193
Barrios (Justo Rufino) 85
Barrón Wiffen (Benjamín) 108
Bartrina . . . . . 336, 345, 347 y 348
Basili (Basilio) 221
Basset 429
Bastinos (Antonio J.) . . 338, 367 y 370
Baudelaire 514
Baudry 567
Baviera (El Rey de) 335
Baylli-Baillière 536
Becerro de Bengoa . . . 177, 257 y 259
Bécquer. 187, 230, 286, 287, 312, 315, 536
576, 577, 589, 591, 594, 599 y 600
Beer (Rodolfo) 579
Beethoven 335
Belmonte Muller 584
Beltrán y Bros 306
Beltrán de Lis (Vicente) 232
Belzu (Manuel Isidoro) 78
Bello (Andrés) . . 196, 238, 315, 400, 412
416, 417, 418, 447, 494, 549
554, 560, 562, 563 y 583
Benavente (Jacinto) . . 16, 17, 236, 371
379, 469, 553, 576, 603, 610, 611 y 612
Benavides (Antonio) . . . . 197 y 206
Benavides (El Coronel) 79
Benítez de Lugo . . . . 123, 140 y 141
Benjamín Franklin 6
Benlliure (Mariano) . . . . . .

Páginas

Benot (Eduardo) . . . . 130, 172 y 210
Berceo (Gonzalo de). . . . . 12 y 179
Bereber-Almoravid 431
Bergson . . . . . 132, 133 y 151
Bergues 297
Bermúdez de Castro . . . . 557 y 558
Bernart Metge 295
Berrueta (M. D.) 611
Berteaux . . . . . 504 y 507
Bertrand 128
Beruete (Bernarda) . . . . . 574 y 575
Bessy (León) 538
Bilbao (Francisco). 79
Billinghuroh 79
Bizcarrondo (Indalecio) . . . 260 y 282
Blanc (Luis) 284
Blancas (Jerónimo de). 486
Blanco Escalada 560
Blanco-Fombona . . . 23, 417, 450, 553
589 y 592
Blanco García (El P.) . . 6, 210, 228, 229
231, 285, 286, 298, 299, 315, 337
345, 367, 374, 399, 492, 497, 510
519, 565, 579, 585 y 596
Blanco (Pedro) 78
Blanco (Rufino) . . . . . 55 y 193
Blanco White. . 101, 102, 103, 104 y 105
Blanch y Presa . . . . . 375 y 376
Blanchet 477
Blasco (Eusebio) . . . 210, 482, 496, 497
498 y 604
Blasco Ibáñez (Vicente) . 388, 482 y 524
a 529
Boecio 149
Bofarull 200, 288, 305, 306, 315, 369 y 380
Boirac 151
Boix (Vicente) . . . . . 483, 510 y 511
Bolaños (Benigno) 485
Bölh de Fáber (Cecilia) . . . . 22 y 605
Bölh de Fáber (Nicolás) 605
Bolívar. . . . . 122, 417 y 590
Bolívar (Simón) . . . . 76, 81, 103 y 442
Bollaert (Mr.) 161
Bonafoux 544
Bonald (Luis de) . . . . . 124 y 137
Bonaparte (José Napoleón) 205
Bonaparte Wyse 323
Bonilla y San Martín . 123, 156, 159, 160
161, 180, 183, 362, 464, 467, 479
480 y 568
Bopp 417
Borao (Jerónimo) . . 482, 483, 484 y 566
Borrajo y Herrera (Pedro) 147
Borrajos (Aniceto Severo) 125
Borrás (Enrique) . . . . . 255 y 394
Borrego (Andrés) 555
Borrow (Jorge) . . . . . 91, 105 y 108
Boch y Gimpera (Pedro) 363
Bosch de la Trinxeria (Carlos) . . . 383
Boscán. 251
Bossuet 530
Botella (Cristóbal) 100
Bouillon (Godofredo de). 332
Bourget 514
Boutterweck 251
Boyardo . . . . . 562.
Bradley 151
Braga (Teófilo) 276
Brañas (Alfredo) 287
Bravo Murillo (Juan) . . . . 44, 45 y 49
Bresnier 435
Bretón de los Herreros (Manuel). 95, 169
181, 182, 187, 202, 204, 205, 211, 217
220, 226, 238, 240, 241, 242, 246, 446
555, 556, 559, 565, 582 y 605
Brieva y Salvatierra (Fernando) . . 579
Briz (Pelayo) 306
Broussais (Francisco José) 125
Brunetière 578
Büchner 155
Buda 118
Bueno (Juan José) 577
Bueno (Manuel). 188
Buffier (El P.) 127
Buldú (P. Ramón) 539
Bulnes (Manuel) 79
Bullón (Eloy). 180
Bunge (Carlos) 74
Burgada . . . . . 367 y 393
Burgos. . . . . 203, 227, 426, 446 y 605
Burriel 505
Bustillo (Eduardo) 378

Páginas

Butler (Carlos) 104
Byron 210, 236, 296, 214, 335, 514
560, 561, 562, 584, 585 y 590

Caballero (Fermín). 47, 206, 488, 522 y 555
Cabanillas y Ceutí (Antonio) 197
Cabanis (Jorge) 125
Cabanyes. . . . . 251, 252 y 309
Cabarrús 488
Cabot y Rovira (Joaquín) 477
Cabrera (El P. Alonso de) . . 445 y 536
Cabrera (Aurelio) 542
Cabrera (Juan Bautista) . 110, 111 y 113
Cabrera (Ramón) . . . . . 34 y 299
Cadalso 446
Cajal. 347
Calasanz (San José de) 118
Calatrava (José María). 34
Calcaño (José Antonio) 583
Calderón Collantes 119
Calderón (Fernando) 590
Calderón (Juan). . . 91, 107, 109 y 110
Calderón de la Barca . . . 193, 202, 231,
235, 384, 420, 451, 460, 466
497, 566 y 567
Calderón Llanes 146
Calomarde 170
Calvo Asensio (Pedro). 52, 54, 246 y 512
Calvo (Rafael) 566
Calvo (Ricardo) 377
Calzada (Rafael) 75
Calzado (Adolfo) 523
Camanaracho. 568
Cámara (El P.) 543
Camarasa (Marquesa de). 263
Camarón . . . . . 203 y 215
Cambó . . . . . 317, 394 y 501
Camöens 325
Campeyré 159
Campillo (Narciso) . . . . . 211 y 577
Campión . . . . . 248, 256, 258 y 259
Campo (Estanislao del) 552
Campo (José) 512
Campoamor (Ramón de). 6, 13, 122, 165
186, 202, 226, 227, 228, 229, 238, 321, 353
429, 450, 457, 531, 576, 589, 594 y 595

Páginas

Campomanes . . . . . 427 y 488
Camporredondo (Calixto F.) 462
Camprodón. . . . . 370 y 604
Camps 322
Camús (Alfredo) 210
Canal (Fr. José de la) 198
Canalejas (Francisco de P.) . . 134, 144
145, 152, 156, 213, 246 y 596
Canalejas (José) . . . 61, 63, 64, 118, 119
123 y 130
Canals (Salvador). . . . 367, 369 y 378
Candau 119
Candelas (Luis) 106
Cané 419
Canellas (Fermín) 456
Cano (Alonso) . . . . . 221 y 238
Cano y Cueto (Manuel) 587
Cano (Leopoldo) 593
Cánovas del Castillo (Antonio) . 12, 13
30, 49, 50, 51, 57, 59, 92, 118, 123
149, 165, 166, 167, 197, 199, 208, 428
502, 522, 546, 610 y 611
Canseco (El General) . . . . 79 y 579
Cantoni 151
Cañal (Carlos) 200
Cañete (Manuel) . . . 193, 202, 210, 227
236, 238, 417, 556, 566, 574
577, 586 y 604
Capmany 251, 301, 305, 309
311, 484 y 537
Capuchino (Manuel). 112
Capús 611
Carbó . . . . . 305 y 309
Carbonero y Sol (Manuel) 428
Carbonero y Sol (León) 428
Carderera 203
Carducci (Josué) . . . . . 93 y 514
Carlos (El Príncipe Don) 597
Carlos II 199
Carlos III 99, 101, 169
218 y 488
Carlos IV . . . . . 103, 264 y 609
Carlos M.ª Isidro de Borbón 95
Carner . . . 304, 316, 322, 326, 336, 344
347, 392 y 393
Caro (José Eusebio) 419

Páginas

Caro (Miguel Antonio). 196, 417, 419
579, 583 y 584
Carpio (Manuel). 583
Carracido (J. R.). . . . . 284 y 323
Carrasquilla (Rafael María). 195
Carre Aldao (Eugenio). 279
Carrera (Rafael). 85
Carreras y Candi 429
Carreras y González (Mariano) . . . 512
Carrere (Emilio). 561
Carselade (Monseñor) 289
Carulla (José M.) . . . . . 499 y 500
Carvajal 446
Carvallo (Severo) 272
Casanovas (El P.) . . . . . 135 y 318
Casás (Manuel) 278
Cascales 522
Casiri (Miguel) 427
Castañeda (Vicente) 504
Castelar (Emilio). . . 12, 17, 57, 58, 116
119, 123, 140, 142, 144, 154, 186, 210
248, 250, 338, 396, 450, 482, 498, 501
519, 521, 523, 579, 601 y 602
Castellanos (Basilio Sebastián) . . . 237
Castelló 203
Castilla (Ramón) 79
Castillejo (Cristóbal de) 510
Castillo y Soriano 597
Castro (Adolfo de). . . . 106, 446 y 577
Castro (Américo). 412, 413, 415, 421 y 424
Castro (Antonio Francisco). 263
Castro (Cristóbal de). . . . 312 y 612
Castro (Federico de) . . . 144, 147 y 439
Castro (Fernando de) . . . 91, 117, 118
145 y 146
Castro (Julián) 81
Castro (Rosalía de) 248, 274, 277
279, 281, 285, 286, 287, 302, 576
591, 594, 600 y 601
Castro y Serrano 599
Catalina (Mariano) . . . . . 188 y 446
Catalina y del Amo (Severo) . . 188, 400
437, 438 y 439
Caveda (José). 456
Cavia (Mariano de) . . 254, 482, 487, 492
493 y 494

Páginas

Cavorreluz 188
Cea Bermúdez (Francisco) 30
Ceán Bermúdez. 222
Ceballos (El P.) . . . . . 439 y 445
Cebrián Mezquita 505
Cedrún de la Pedraja (Gonzalo) . . 465
Cejador (Julio) . . . . . 213 y 572
Cepeda. . . . . 190 y 586
Cerna 85
Cervantes (Miguel de) . . 10, 11, 28, 147
188, 192, 196, 198, 212, 221, 238, 251
289, 311, 318, 335, 400, 402, 410, 411
444, 445, 446, 474, 493, 536, 567 y 604
Cervino 242
Céspedes (Carlos Manuel de). . . . 87
Cicerón . . . . . 171 y 301
Cienfuegos 446
Cintora 121
Cisneros (El Cardenal) . . 138, 445 y 505
Civezza (El P.) 539
Claret (El P.) 319
Clarín (Leopoldo Alas) . . 21, 367, 421
476, 477, 534, 535, 544, 573, 598
608 y 609
Clausans (Fr. Manuel de) 538
Clavé (Anselmo José) 344
Clemencín (Diego) 110
Cleopatra. . . . . 361 y 374
Codera (Francisco) . . 163, 400, 424, 427
429, 430, 431, 432, 433, 434, 435
440 y 485
Codina 441
Codina (Pedro) 127
Cohen 151
Colell (Jaime) 322
Coleridge (Samuel Taylor) 102
Coloma (El P.) 213, 252, 444, 499
576, 605, 606 y 607
Colomer 203
Colón . . . . . 24 y 321
Colorado (Vicente) 451
Coll (Bernardo) 315
Coll y Vehí . . . . . 288, 305 y 314
Comellas (Antonio) . . . 123, 147 y 149
Commelerán (Francisco). . . 186 y 424
Comonfort (Ignacio) 83

Páginas

Comte . . . . . 149, 153, 154 y 155
Conde (José Antonio) . . 400, 427 y 428
Conde de Campomanes 99
Conde de Cleonard 45
Conde de Cheste 242
Conde de Nigra 253
Conde de San Luis . . . 190, 207 y 245
Conde de la Viñaza 192
Conde y Luque . . . . . 123, 156 y 162
Condillac . . . . . 125, 127 y 128
Condorcet 125
Conón Vega 543
Constancio Miralta. Véase Ferrándiz (José).
Conte (Augusto) 240
Contero Ramírez (El Doctor) 141
Cook (Ernesto) 125
Copérnico . . . . . 136 y 162
Coppée . . . . . 514 y 584
Córdoba (Jorge) 78
Córdoba y López (Francisco) 112
Cornoldi . . . . . 132, 148 y 149
Coronado (Carolina) . 232, 576, 585 y 587
Corradi (Fernando) . . . 206, 207 y 556
Correa 315
Correas (Gonzalo) 193
Correggio 220
Correns 149
Cortada (Juan) . . . . . 296 y 306
Cortázar (Daniel de) . . . . . 431 y 542
Cortés (Cayetano) 125
Cortina (Manuel) 521
Cortón 557
Cos Gayón 246
Cossío . . . . . 601 y 602
Costa (Joaquín) . . . 482, 487, 488, 489
491 y 611
Costa y Llobera (Miguel) . 399, 531 y 532
Costa Rosseti 149
Cotarelo (Emilio) . . 184, 193 y 194
Cottin (Madame) 591
Coullot Valera (Lorenzo) . . . 198
Cousín 123, 126, 128, 129
130, 136, 140, 143 y 153
Craenne (Florentina de) 126
Crespo (Joaquín) 81

Páginas

Cruz de Fuentes (Lorenzo) . . 190 y 586
Cruz (Ramón de la) . . . . 367 y 546
Cubí y Soler (Mariano) . 125, 126 y 345
Cuenca 432
Cuervo (Angel) 418
Cuervo (Rufino) 28, 400, 401, 402
403, 417, 418, 421, 447 y 550
Cuervo (Rufino José) . . . . 418 y 420
Cuesta 466
Cueto (Leopoldo A. de) . . . 105 y 199
Cueva (Juan de la) 567
Cuevas (El P.) 124
Cura de Brihuega (El). Véase Moralejo (José M.).
Curioso Parlante (El) 215
Curros Enríquez 248, 279, 281, 282
283, 284, 285, 286 y 287
Cuveiro Pinol (Juan) 276
Cuvillier-Fleury 46
Cyro Bayo . . . . . 70 y 76

Chabás (Roque) 429, 433, 482, 500
502 a 507 y 531
Chabret (Antonio) 503
Chateaubriand 252, 381, 500, 522
561, 590 y 591
Chatel (El Abate) 115
Chenring 101
Chies (Ramón) 121
Chocano . . . . . 589 y 614

Dacarrete (Angel M.) 210
Dalmau y Gratacos (Federico) . . 165
Dalloz y Vergé 488
Dante . . . . . 281 y 335
Darwin . . . . . 141, 151, 154 y 345
Dato (Eduardo) . . 61, 64, 65 y 276
Daza (Hilarión) 78
Degerado 128
Delavigne (Casimiro) . 563 y 564
Delgado 203
Delgado (Antonio) 439
Delmas (Juan E.) 259
Demófilo. Véase Lozano (Fernando).
D'Engelman 421
Deploige 163

Páginas

Derenbourg 429
Desbarolles. 47
Descartes. . 118, 131, 132, 147, 164 y 598
Destutt-Tracy. 125
Devolx (José) 543
De Wulf . . . . . 163 y 164
Diaz (Antonia) 587
Diaz Canseco. 178
Diaz Carmona (Francisco). 323, 325 y 579
Diaz (Félix). 85
Diaz Jiménez (Eloy). 579
Diaz (Leopoldo) 584
Diaz Mirón (Salvador). 585
Diaz (Porfirio). . . . . 66, 83, 84 y 85
Dicenta (Joaquín) 593
Diego Ruiz . . . . . 336, 346 y 366
Diere 514
Diez-Canedo (Enrique) . . 225, 226, 362
363, 364, 365, 366, 571, 573, 574
584, 593, 601, 610 y 613
Diez (Federico) . . . . . 417 y 418
Diez (Matilde) 237
Doelinger (Juan José Ignacio) . . . 117
Domenech (Federico) 512
Domenech y Muntaner. 376
Dominguez (León) 128
Doncel 227
Donnay 611
Donoso Cortés (Juan). . 44, 123, 135 136
137, 138, 139, 148, 204
206, 442, 556 y 602
Doré. 529
Doumic (René) . . . . . 509 y 584
Dozy . . . . . 419, 427 y 428
Draper . . . . . 146 y 300
uarte (Juan Pablo) 88
Dugalt Steward 127
Dumas (Alejandro) . . 30, 44, 46, 47, 48
49, 240, 382, 520, 563, 564, 567 y 590
Dumas (Alejandro, hijo) 593
Dupanloup 154
Dupin (Aurora), *Jorge Sand* 590
Duque de Alba 556
Duque de Angulema 590
Duque de Frias 34, 140, 194
202, 214, 218, 219, 220 y 226

Páginas

Duque de Gor. . . . . 170 y 218
Duque de Montpensier . . 46, 107 y 606
Duque de Rivas . . 96, 99, 100, 170, 186
199, 202, 205, 218, 219, 226, 239, 240
242, 243, 247, 297, 446, 458, 463, 563
565, 566, 567, 568 y 574
Duque de Sotomayor. . . . . 45 y 46
Duque de la Torre. Véase Serrano.
Duque de la Victoria. Véase Espartero.
Duque de Weimar 335
Duquesa de Denia 338
Durán (Agustin) . . . . . 226 y 227

Echagüe (Juan Pablo) . . . . 553 y 554
Echapare (Bernardo de) 260
Echegaray (Bonifacio de) 259
Echegaray (Carmelo de). 259
Echegaray (J. U. de). 260
Echegaray (José). 16, 17, 144, 186, 377, 378
431, 497, 566, 576, 585, 592, 593 y 611
Echenique (El General) 79
Echerle (El P.). 503
Echeverria (Esteban). . 22, 71, 551 y 552
Edinger. 490
Edrisi . . . . . 427 y 431
Egaña (Manuel de) 260
Eguia 260
Eguilaz (Luis). . . . . 604 y 605
Eguilaz y Yanguas . . . . . 429 y 461
Elbo (José) . . . . . 215 y 222
Elizamburu (J.) 260
Encina (Juan del) 193
Erasmo. 362
Ercilla (Alonso de) 494
Erkmann (Chatrián) 609
Escalada (Felipe) 233
Escalante (Amós) . . . 449, 466, 477, 478
479 y 535
Escalante (Eduardo). 397
Escar (Mariano) 429
Escario (José) 170
Escosura (Patricio de la) . . 193, 202, 208
210, 214, 215, 219, 227, 236, 237
312, 501, 556, 558 y 590
Escrich (Joaquín) 501

Páginas

Escriche y Mieg (Tomás) 259
Escudero (José Agustín) 91, 115, 116 y 117
Espartero (Baldomero). 30, 34, 36, 53, 54 115, 130, 207, 220, 221 239, 299, 337 y 556
Espina de Serna (Concha) 541
Espinel del Campo (León) 424
Esplugas (El P. Miguel de) 362
Espronceda (José de) . . 6, 21, 30, 36, 94 182, 203, 215, 216, 217, 221, 226, 236 297, 522, 541, 556, 557, 558, 563, 565 574, 580, 587, 588, 590 y 591
Esquivel (Antonio María). . 43, 215, 222 223, 225, 227, 230 y 522
Esquilo 584
Estassen . . . . . 153 y 155
Estébanez Calderón (Serafín) . . 50, 104 297, 400, 428, 441, 446, 558 y 564
Estelrich (Juan Luis) . . . . . 531 y 599
Esteve (Juan) . . . . . 502 y 505
Esteve (Pedro) 503
Estorch y Siqués 315
Estrada Palma (Tomás) 87
Etassen 123
Eugenia (La Emperatriz) 239
Eulart 312
Ewald 440
Eximenis 319

Fáber (El P.) 19
Fabié . . . . . 123, 140, 141, 149, 210 230, 315 y 599
Fabra (Pompeyo) 290
Fabrés (A.) 373
Fages de Climent 135
Fagnau 429
Falcón (Juan Crisóstomo) 81
Faraldo . . . . . 248, 261, 268 y 269
Farín y Juaneda (Francisco) 508
Fauriel 251
Favre (El Abate) 333
Fe (Fernando) . . . . . 351 y 543
Feijóo (Fr. Benito Jerónimo) . 26, 248, 261 262, 284 y 504
Felipe II . . . . . 92, 220, 445 y 597
Felipe V . . . . . 26 y 374

Páginas

Feliu y Codina (José) 371
Félix (El P.) 177
Félix Sardá y Salvany 20
Fernán Caballero . 104, 190, 211, 239, 252 380, 455, 474, 475, 499, 576 605, 606 y 607
Fernández de Navarrete (Martín) . . 198
Fernández de los Ríos 122
Fernández Espino . . . . . 102 y 577
Fernández y González (Manuel) . 18, 19 587 y 591
Fernández y González (Francisco) . 26 146, 199, 222, 246, 424 y 429
Fernández-Guerra . . . 14, 202, 227, 236 238 y 446
Fernández y Morales (Antonio) . . 541
Fernández Valbuena (Ramiro) . . 579
Fernández Valera (Manuel) 170
Fernández Varela (Juan) 557
Fernández de la Vega (José) . . 214, 215 218 y 227
Fernández Villegas (Francisco) . . . 451
Fernando I 26
Fernando de Antequera 380
Fernando el Católico 318
Fernando VI 427
Fernando VII . . . . 7, 94, 169, 203, 210 272, 337, 554 y 557
Fernando de Córdoba 161
Ferrán (Augusto) . . . . . 221 y 347
Ferrándiz (José) . . . 121, 122, 429 y 527
Ferrari (Emilio) 598
Ferrer 118
Ferrer y Codina (Antonio) . . . 371 y 372
Ferrer y Fernández (José A.) 368
Ferrer (Francisco) 345
Ferrer Matutano (Ramón) 512
Ferrer del Río (Antonio) . . 5, 6, 193, 226 227, 230, 238, 560, 562, 566, 568 y 570
Ferrer y Subirana (José) . . . . 127 y 130
Ferri 154
Ferry (Julio) 74
Fichte (Juan Gotthieb) . . 101, 142 y 150
Fígaro (Larra) 570
Figueras (Estanislao) 57
Figuerola 144

Páginas

Filicaja 210
Fischer . . . . . 151 y 152
Fita (El P.) . . . . . 261 y 505
Fitzmaurice-Kelly . . . . . 254 y 476
Fliedner 111
Florentino Sanz (Eulogio) . 541, 599 y 601
Flores . . . . . 226, 504 y 590
Florez Estrada 134
Florez (José M.) . . . . . 153 y 155
Florez (El P.) . . . . . 32 y 123
Floridablanca 298
Foenster 424
Fonseca (El P.) 159
Fontcuberta (Andrés) 297
Forner 401
Forteza (Guillermo) . . . . 368, 482 y 537
Fortun (Fernando) . . . . . 584 y 613
Fortuny 367
Fox Morcillo 158
France (Anatole) 589
Francia (José Gaspar) 77
Francisco I 219
Francisco de Asis de Borbón 46
Francisco (Francisco de) 181
Francisco de Paula (El Infante) . . 233
Francisco Quiroga 21
Francos Rodriguez 378
Fray Candil (Bobadilla) 598
Fritz (Andrés) 106
Froissart 315
Fruime (Los curas de) . . 261, 263 y 270
Frutos Baeza (José) 544
Fuensanta del Valle (Marqués de la) 120
Fuente (Adolfo de la) 477

Gabriel y Galán (Baldomero) . . . 543
Gabriel y Galán (José) . 371, 453, 542, 543
544 y 614
Gabriel (El Infante Don) 578
Gachard (Próspero Luis) . . 198 y 597
Gaduel (El Abate) 138
Galceran 333
Galindo y de Vera (León) 501
Galvete (Javier) 111
Gálvez (Mariano) 85
Gall (Francisco José) 125

Páginas

Gallardo (Bartolomé J.) . . 105, 110, 400
441, 558 y 577
Gallego (Juan Nicasio) . 9, 182, 186, 190
194, 202, 214, 220, 226, 231, 232
239 y 242
Gallo (Aniceto el) 552
Gamarra (El General) 79
Gambetta 488
Ganivet (Angel) . . . . . 610 y 611
García Ayuso 424
García Blanco . 91, 108, 115, 144, 400, 437
438 y 439
Garcia Calderón . . . . . 554, 588 y 589
Garcia Carraffa (Alberto y Arturo) . 543
García de Diego 278
García Ferreiro (Alberto) 286
Garcia Gascón (Desideria) 542
Garcia Godoy (F.) . . . . . 23 y 549
García Goyena (Florencio) 45
García Granados (Miguel) 85
Garcia Gutiérrez . 186, 204, 217, 237, 297
497, 520, 567, 568 y 604
García Icazbalceta 550
Garcia de la Huerta 578
Garcia de Linares . . . . 429, 433 y 485
García Luna . . . . 123, 126, 129 y 130
Garcia Martí (Victoriano) 272
Garcia Moreno (Gabriel) . . . . 82 y 583
Garcia Mosquera (José) 286
García (Paulina) 221
Garcia Pimentel (Luis) 13
Garcia Prieto (Manuel) 63
García de Quevedo 210
García Ramos (Alfredo) 274
Garcia Romero (Miguel) 156
García de los Santos . . . . 131 y 135
Garcia Vaso (José) 544
Garcia Villada (El P. Z.) 505
Garcilaso . . 108, 198, 251, 324, 460 y 500
Garibaldi . . . . . 271 y 337
Garofalo (Benvenuto Tisi) 74
Garrán (Constantino) 424
Garrido . . . . . 119 y 599
Gaspar (Enrique) . . . . 377, 482 y 519
Gaspar (Mariano) 429
Gaspar y Roig 591

Páginas

Gasset y Artime (Eduardo) 282
Gaume (El Abate) . . . . . 579 y 582
Gautier (Teófilo) . . . 46, 47, 48, 152, 312
429 y 514
Gayangos . . . . . 400, 427 y 428
Gelves (Condesa de) 212
Genis y Aguilar (Martín) 380
Germán y Riboa (Luis) 200
Gesenius-Kautsch 440
Getino (P.) . . . . 123, 156, 162 y 579
Gil y Baus 226
Gil (Enrique) . 216, 217, 541, 557, 575, 585
588 y 590
Gil Pablo 429
Gil de Tejada 191
Gil y Zárate (Antonio) . 100, 130, 170, 204
214, 226, 237, 446, 557, 576, 585 y 587
Gili . . . . . 360 y 588
Giné (Arturo) 333
Giné (Juan) 333
Giné y Partagás . . . . . 345 y 347
Giner de los Ríos . 26, 144, 146, 147, 153
155, 160, 180, 366, 384, 389 y 571
Giraud 47
Gironella (Gervasio de) 457
Gladstone (W. E.) 105
Godoy (Manuel) . . . . 103, 169 y 297
Goeje 429
Goethe . . . 147, 304, 310, 335, 356, 363
514 y 599
Gómez 441
Gómez (Antonio) 221
Gómez de Avellaneda (Gertrudis) . 54
190, 202, 231 a 233, 576, 585 a 587 y 590
Gómez Izquierdo . 135, 148, 149, 163, 165
434 y 485
Gómez (José Miguel) 87
Gómez Moreno 429
Gómez Pereira 158
Gómez Restrepo (Antonio) . 196, 197, 310
420, 447 y 550
Gómez Salazar 486
Gómez (Valentín) . . . . 482, 496 y 497
Gon 441
Góngora (Luis de) . . . . . 271 y 495
González 441

Páginas

González Besada (Augusto) . . 190, 276
600 y 601
González-Blanco (Andrés) . 213, 214, 257
422, 450, 526, 527, 564, 585 y 596
González Bravo (Luis) . . 45, 51, 55, 203
204, 207, 208, 230, 239, 369
370, 541, 555 y 575
González (El P. Ceferino) . 123, 124, 140
147, 148, 149, 156, 246, 247 y 319
González (Domingo) 149
González Elipe . . . . . 227 y 229
González (Francisco Antonio) . . 182
González (Fr. Diego) 510
González (El General) 84
González (Gualberto) 426
González Manrique (Venancio) . 419
González Pedroso (Eduardo) . . 139
González Posada 455
González Prada (Manuel) . . . 450 y 589
González Serrano (Urbano) . . . 147
153 y 544
Gonzalvo 429
Gorki 303
Goya (Francisco de) . . . . . 10 y 506
Goyty (María de) 422
Gracián . . . . . 141 y 491
Greene (Villiam) 107
Grossi (Tomás) 296
Gual (Adrián) 393
Güell 227
Guerra Junqueiro 285
Guevara (F. Antonio de) . . . 460 y 471
Guidi 429
Guijarro (Miguel) 591
Guimerá (Ángel) . 257, 316, 336, 347, 353
367, 368, 372, 373, 374, 375, 376, 677
378, 379, 380, 381, 477 y 593
Guinain 47
Guisasola (El Cardenal) . . . 505 y 524
Gutiérrez 553
Gutiérrez de Alba 604
Gutiérrez (Juan M.ª) . . . . 71, 72 y 196
Gutiérrez (Fr. Marcelino) . 123, 156 y 161
Gutiérrez de la Torre (Carlos) . . 461
Gutiérrez de la Vega (José) . . 223 y 225
Guzmán 567

Páginas

Guzman Blanco (Antonio) 81
Guzman (Diego Rafael de). 550

Haeckel. . . . . 155 y 167
Hamilton Thon (John). 104, 105, 127 y 149
Hanssen. . . . . 400, 404, 417, 421 y 424
Hartmann. . . . . 149 y 167
Hartzenbusch (J. Eugenio) 53, 54, 204, 220
226, 242, 245, 419, 446, 563
568 y 602
Hegel. . . . . 134, 141, 142 y 150
Hayaseca (Jorge) José Echegaray . 592
Heine 304, 345, 514, 576
589, 594, 598, 599, 600 y 601
Herder 140
Heredia (José M.ª). . . . . 361, 495 y 584
Hermosilla . . . . . 446, 447 y 578
Hernández (Enrique). 191
Hernández Fajarnés . . . . . 165 y 485
Hernández (José) . . . . . 552 y 553
Hernández (El P. Manuel) 486
Herran (Fermin) . . . . . 257 y 260
Herrera . . . . . 158, 221, 324 y 500
Herrero (José M.) 599
Hervás y Panduro (El P. Lorenzo). . 417
Hervilly 514
Hinojosa . . . . . 123, 156 y 162
Hinojosa (Eduardo) 429
Hipócrates 126
Hobbes. 131
Homero 584
Hondas 429
Horacio. . . . . 171, 184, 286, 572 y 584
Hormaeche . . . . . 259 y 260
Hübner. . . . . 502 y 531
Huertas (El General). 85
Hugo (Victor) 82, 121, 122
296, 297, 301, 374, 451, 494
508, 509, 514, 526, 530, 553
558, 560, a 567, 571, 577,
586, 588 y 590
Huidobro (Eduardo) . . . . . 460 y 467
Humboldt 599
Hurtado (Antonio). . . . . 587 y 597
Hurtado de Mendoza 311
Huxley 155

Páginas

Ibáñez (José M.) 544
Ibarra . . . . . 429, 434 y 485
Ibarrola (Rodolfo) 68
Ibsen . . . . . 303, 451, 593, 611 y 612
Icaza (Francisco A. de) . 213, 585 y 608
Iglesia (Antonio de la) 276
Iglesias. 446
Iglesias (Ignacio) . . . . . 336 y 380
Ilis. 490
Ingegnieros (José). 401
Ingenieros . . . 123, 130, 133, 345 y 346
Inguanzo (El Cardenal) 124
Iparraguirre . . . . 248, 256, 260 y 261
Iriarte 446
Isaacs (Jorge). . . . . 576, 585 y 591
Isabel la Católica . . . . 92, 318 y 445
Isabel II de Borbón . 30, 35, 36, 44, 46, 54
55, 86, 94, 95, 131, 135, 188, 219
227, 233, 268, 337, 438, 501, 520
521 y 530
Isern . . . . . 482 y 537
Isla (El P.) 446
Istúriz (Javier de) . . . . . 45 y 55
Iturriaga 260
Iturribarría (J. de) 259
Ixart (José) 367, 372, 373, 375, 376
381, 399, 477 y 608
Iza (Luis de) 260
Iztueta (Juan Ignacio) 260

Jaime I 253, 315, 362, 384, 503
504 y 506
Janet. 129
Jaques 333
Jáuregui 578
Jiménez (Juan Ramón). . 188, 316 y 613
Joinville 315
Jordán (Tomás) 205
Jordán de Urries y Azara (José) 194, 252
300 y 384
Jovellanos (Gaspar de) . . 182, 311, 446
455, 456 y 488
Jovellanos (Josefa) 456
Joyosa (Barón de la) 197
Juárez (Benito) . . . . . 83 y 84
Jubera (Agustín) 463

Páginas

Juliá Martínez (Eduardo) . . . 255 y 424
Jungmann 160
Justi (Carlos) 504

Kant . . . 10, 101, 132, 133, 140, 141, 142 149 a 153, 158, 164 y 167
Karr (Alfonso) 362
Kaulak 159
Kleutgen 147
König . . . . . 438 y 440
Koollicker 490
Krause (Carlos C. Federico) . . 142 a 146 y 160

L'Abeille 401
Labernia . . . . . 288, 305 y 315
Lacki 490
Lacordaire (El P.) . . . . . 28 y 177
Lacy (Silvestre de) 427
Ladrón de Guevara (El P.) . . . 214 y 527
Lafontaine 514
Lafuente Alcántara (Emilio) 405
Lafuente (Modesto) . 138, 446, 555 y 557
Lafuente (Vicente) . . . . . 100, 113, 172 482, 485 y 486
Lamadrid (Teodora) 296
Lamarck (Juan Bautista) . . . . 141 y 154
Lamarque de Novoa (José) 587
Lamartine . . . . 297, 323, 514, 530, 561 562, 586 y 588
Lamas Carvajal (Valentín) 286
Lamennais . . . . . 124, 125, 269 y 522
Lampérez . . . . . 178 y 312
Lanchetas (Rufino) 193
Landero (José) 95
Lange 151
Lanson . . . . . 509, 526, 584 y 608
Lardi 47
Laromiguière . . . . 123, 126, 127 y 128
Larra (Mariano José de) . . . 5, 6, 10, 32 72, 95, 125, 187, 203, 215, 216, 217 226, 537, 555, 556, 557, 559, 561 563 a 567, 569, 571 y 590
Larra (Luis Mariano de) 605
Larrañaga 283
Larrea (Francisca) 605

Páginas

Lasso de la Vega (Ángel) 604
Lastres (Manuel) 272
Latorre . . . . . 210 y 296
Latour (Antonio) 606
Lavedán 611
Laverde (Gumersindo) . . . 123, 156, 157 158, 321, 424, 439, 466, 469, 479 541, 594 y 595
Laxe Carbajal (Andrés) 278
Laya (León) 602
Lecande 259
Leconte de Lisle . 345, 374, 514, 583 y 584
Leguina 466
Leibnitz 128
Leiras Pulpeiro (Manuel) 287
Lemaitre 514
Lemerre 584
Lenhossech 490
Lenz (Rodolfo) 550
León X 335
León (Fr. Luis de) . . . . . 161, 162, 411 500, 532 y 581
León (Ricardo) . . . . . 546 y 614
León XIII . . . . . 163, 175 y 571
León y Domínguez 130
Leonhardi 143
Leopardi 345
Lerdo de Tejada (Sebastián) 84
Lersundi 45
Letamendi . . . . . 123, 165 y 166
Lezón (Manuel) 274
Liberatore . . . . . 149 y 150
Liebmann 151
Liegeard (Stephen) 325
Lillo (Eusebio) 79
Limendoux (Félix) 214
Linares Alcántara 81
Linares Rivas . . 270, 272, 576, 610 y 612
Liñán (Pascual de) 247
Lista (Alberto) . . 128, 141, 172, 186, 200 206, 209, 221, 226, 446 y 577
Littré (Emilio) . . . 154, 155, 346 y 421
Lizana (José M.) 259
Locke . . . . . 125 y 128
Loma y Corradi (Luis de) 512
Lomba y Pedraja (José R.) 508

Páginas

Lombroso (César) . . . . . 74 y 154
Lonchay (Henry) 198
Longfellow 514
Loning. 538
Lope de Rueda 193
Lope de Vega. . 10, 11, 167, 193, 194, 254
369, 460, 467, 484, 566, 567 y 592
Lopes 429
Lopez Alarcón (Enrique). 612
Lopez (Antoni) 314
López (Antonio), Marqués de Comillas 322
Lopez (El P. Atanasio). . . . . 279 y 539
Lopez-Aydillo (Eugenio). 287
Lopez Ballesteros (José) 276
Lopez (Bernardo) 222
López (Blas) 259
López (Carlos Antonio) 77
López Cortón (José Pascual) 279
López Dominguez (José). . . 61 y 63
López Dóriga (José Ramón) 477
López Ferreiro (Antonio). 274
López García. . . . . 576, 594 y 602
López (Joaquín María). . 208, 482, 502
519, 521 y 575
López (José Hilarión) 82
López (Luis) 54
Lopez Martínez (Miguel). 142
López (Narciso). 86
López Núñez (Álvaro). . . . . 579 y 600
López Núñez (Juan) . . . 19, 555 y 561
López Peláez (Antolín). . 165, 541 y 579
López Peregrín (Santos) 556
López Picó . . . . . 336 y 392
López Prudencio (José) 194
López Silva (José). . . . . 546 y 579
Lopez Soler . . . . . 297, 298 y 590
López (Vicente Fidel) 71
Lorenccy 83
Lorenzelli 148
Losada (Benito). 286
Lozano (Fernando) 121
Lozano y Lozano (F.) 417
Lucena (Lorenzo) 106
Luceño (Tomás). . . . . 55 y 605
Lucero (Paulino) 552

Páginas

Ludovico Pio 376
Lugán (El Abate) 135
Lulio (Raimundo) . . . 158, 162, 319, 383
384, 433 y 532
Lutero (Martín) . . . . . 112 y 118
Lutoslowski. . . . . 123, 150, 151 y 153
Llach y Costa (Emilio). 200
Llano y Persi (Manuel) 246
Llanos (Fernando de los) 504
Llombart (Constantino) 397
Llorens y Barba (Francisco J.) . . . 127
Llorente (Teodoro) . . 302, 323, 395, 396
397, 477, 482, 500, 506, 507, 510, 511
513, 514, 516, 519 y 599

Macaulay. 532
Mac-Culloc 560
Macdonald 429
Macías (Marcelo) 579
Macineira. 274
Mac-Kuen 113
Machado (Antonio). . 188, 316, 455 y 613
Machado (Manuel). 612
Madero (Francisco) 85
Madoc (Pascual) . . . . . 215 y 235
Madrazo (Federico) . . . 222, 242 y 258
Madrazo (José) . . . . . 203 y 222
Madrazo (Pedro) . . . . . 227 y 558
Madrazo (Santiago Diego) 144
Maeterlinck 303
Maeztu (Ramiro de) . . 76, 123, 150, 152
259, 353, 576, 610 y 613
Maffei (Andrés) 514
Maine de Biran 128
Máiquez (Isidoro) . . . . . 143 y 210
Maistre (José De) 124
Malcampo 57
Maldonado 611
Maluquer y Viladot (Juan) 317
Mallebranche . . . . . 131 y 132
Manero. 591
Manini 591
Mano (José de la) . . . . . 193 y 542
Manresa (Fr. Ruperto M. de) 392
Manrique (Jorge) 514
Manterola . . . . . 248, 256, 259 y 260

Páginas

Manzoni . . 210, 211, 296, 530, 531 y 602
Mañé y Flaquer . 200, 299, 354, 355 y 362
Maragall (Juan) 290, 299, 303
304, 316, 322, 336, 344, 354, 356
357, 358, 359, 360, 361, 362, 363
364, 365, 366, 392, 543 y 544
Marco Antonio 374
Marco Sánchez (José) . . 482, 519 y 520
María Cristina de Austria. 30, 57, 59 y 60
María Cristina de Borbón . . 30, 31, 34
220 y 222
María Luisa Fernanda de Montpensier. 46
Mariana 311
Marilier 128
Mármol (José). 71
Marqués de Arco-Hermoso 605
Marqués de Casa-Torre 259
Marqués de Comillas (D. Antonio López) . . . . . 321 y 332
Marqués de Falces . . . . . 207 y 218
Marqués de Figueroa . . . 211, 272, 275
276, 277, 285 y 287
Marqués de Guadalerzas. 172
Marqués de Guadiario 300
Marqués de Heredia. 202, 239, 246 y 247
Marqués de Jerez de los Caballeros. 200
Marqués de Lema 51
Marqués de Molins 194, 202, 205
208, 214, 218, 220, 221, 226, 228
235, 238, 239, 240, 242, 243, 246
247, 463, 555, 566 y 570
Marqués de Morante. . . . . 424 y 426
Marqués de Peñaplata 423
Marqués de Pontejos 218
Marqués de Reynosa 274
Marqués de Santillana. 460
Marqués de Sauli 237
Marqués de Villena 211
Márquez (El General) 82
Marquina. . . . . 316, 353, 389 y 612
Marsillach 248, 250, 288, 295
316, 388 y 389
Martí de Eixalá (Ramón). 127
Martí Folguera (J.). 347
Martí (Juan) 87

Páginas

Martín Carramolino 274
Martín Grafales 505
Martín Mateos (Nicomedes) . 138
Martínez Alcubilla (Marcelo) . . . 26
Martínez (Alonso) 274
Martínez Aloy 505
Martínez Campos (Arsenio). 57, 87 y 377
Martínez y González 276
Martínez Monroy (José) . . 602
Martínez Paadín 272
Martínez de la Rosa (Francisco). . 32, 54
182, 183, 186, 206, 210, 218, 226
235, 239, 311, 426, 446, 555, 563
564, 567, 578 y 590
Martínez Ruiz (José). Véase *Azorín*.
Martínez Salazar (Andrés) 272, 277 y 579
Martínez Santiso 274
Martínez Sierra (Gregorio) . . 379 y 612
Martínez Vargas 347
Martínez Villergas. . . . 122, 555 y 566
Martos (Cristino) . . . . . 12 y 119
Martos O'Neale (José) 317
Maspons y Anglasell 135
Masriera (Arturo) 376
Massanés (Josefa). 232
Massó Ventós (J.) 395
Masson de Morvillers 48
Mata (El Doctor). 123, 125, 126, 166 y 345
Mata y Maneja (Manuel). 376
Matamoros (Manuel) . . . 91, 105 y 113
Mateos Gago . . . . 400, 437, 438 y 439
Matute 200
Maucci . . . . . 563 y 613
Maupassant 514
Maura (Antonio). 12, 61, 63, 65, 276 y 524
Maura (Gabriel). 399
Maury (Juan M.) 558
Maximiliano (Fernando José). 66, 83 y 84
Mayne-Reid 497
Mazón (Francisco). . . . . 163, 478 y 479
Mazorriaga (Emeterio). 420
Meagher (El P. Domingo) 260
Medina y Peñas (Sabino) 221
Medina (Tristán) . . . 91, 111, 115 y 116
Medina (Vicente) . . 453, 543, 544 y 545
Megía (Tomás) 84

Páginas

Meheren 429
Melendez . . . . . 182 y 446
Melgarejo 78
Meller (Paul) 323
Mena (Juan de) . . . . . 9 y 232
Mena de Tutau (Carlota) 375
Mendés (Catulo) . . . . . 514 y 584
Méndez Bejarano (Mario) 105
Mendibil (M. P.) 260
Mendive (P. José) 150
Mendizábal (Juan Álvarez) . . . 32, 33
34 y 136
Mendizábal (Luis) . . . 149, 150 y 485
Mendoza (Hurtado de) 198
Mendoza (El Doctor) 76
Menéndez y Pelayo (Enrique) . 449, 460
465, 478 y 480
Menéndez y Pelayo (Marcelino) . 15, 17
18, 20, 71, 104 a 106, 109, 110, 115
116, 123, 128 a 130, 138, 140, 142, 146
152, 153, 156 a 162, 169, 170, 179
181 a 186, 193 a 195, 197 a 199, 211
213, 246, 274, 278, 286, 298 a 300, 309
310, 314, 317, 321 a 323, 326, 353, 367
373, 374, 384, 398, 399, 417, 419, 426
429, 439, 442 a 444, 449, 459, 461, 464
466 a 469, 473, 474, 478 a 480, 499
503, 505, 514, 516, 528, 530, 531, 533
548, 249, 552, 558, 562, 564 a 567, 569
572, 578, 579, 581 a 583, 596, 597
599 y 608
Menéndez Pidal (Juan) . . 404, 405, 409
424, 449, 454, 455, 458 y 459
Menéndez Pidal (Ramón) . 161, 173, 175
176, 179, 193, 211, 213, 248, 252, 254
256, 400, 417, 422, 429, 433 y 541
Menéndez Pintado (Marcelino) . . . 465
Mennier 47
Menocal (María) 88
Mercedes de Orleans 59
Mercier 135, 154, 163, 164
165 y 401
Merimée (Ernesto) . . 519, 525, 592 y 604
Merimée (Próspero) . . . 239, 604 y 606
Meruédano 274
Merry del Val (El Cardenal) 536

Páginas

Mesonero Romanos . . 186, 202, 203, 205
206, 207, 215, 218, 226, 227, 446, 474
555, 557, 559, 561, 564 y 570
Mestres (Apeles) . . 336, 372, 379 y 380
Meyer 149
Michel 3.2
Michelet 523
Mier (Eduardo) . . . . . 579 y 599
Miguel (Raimundo) 400, 417, 424
425 y 426
Miguélez (El P. Manuel F.) 579
Milá y Fontanals . 160, 200, 213, 253, 277
288, 296, 298, 301, 305, 306, 308, 309
311, 315 a 317, 322, 384, 424
459 y 566
Milton (Juan) . . 19, 236, 322, 323 y 335
Millis (Guillermo) 29
Minguijón (Salvador) . . . . 482 y 485
Mir (El P. Juan) . 400, 441, 444, 445, 446
447 y 536
Mir (Miguel) . 300, 444, 482, 532, 533, 534
535 y 536
Miraflores (Manuel) . . . . . 45 y 55
Miramón (Miguel) . . . . . 83, 84 y 259
Miranda Carnero 611
Miret y Sans 429
Mistral . . . . . 306, 322, 323 y 397
Mitre (Bartolomé) 77
Moga (El P.) 444
Moguel (J. A.) 260
Mohidín Abenanabi 162
Molière (Juan Baut.ª Poquelin) . 12 y 210
Molins (Marqués de) . 181, 182, 187 y 203
Monné (Juan) 324
Monner Sanz (R.) 422
Monroy . . . . . 576 y 594
Monsabré (El P.) 28
Montalván 167
Montalvo (Juan) . . . 25, 28, 196 y 583
Montaner (J.) . . 250, 316, 364, 366 y 374
Montaner y Simón 589
Montemolín (Conde de) . . . 530 y 531
Montero 274
Montero Ríos (Eugenio) . . 12, 61 y 119
Montes 223
Montes de Oca (Ignacio) . . . 578 y 579

Páginas

Montesino (Pablo) . . . . . 170 y 218
Montesquieu (Carlos de Secondat, Barón de) 48
Montijo (Condesa de) 239
Montoliu. 288, 302, 304, 334, 335, 346, 384 389 y 393
Montoto y Ranstentranch (Luis) . . 200
Montoto de Sedas (Santiago). . . . 200
Montpensier (Duque de) 106
Montsabré 177
Montsalvatge (Ramón) 106
Montt (Manuel) 79
Moore (Tomás) 104
Mor de Fuentes . . . 288, 296, 297 y 491
Mora (José Joaquín de) . . 123, 126, 127 209, 560 y 606
Mora (Juan) 86
Moraga (Mateo) 259
Moralejo (José M.). 115
Morales (Agustín) 78
Moratín (Leandro Fernández de) . . 210 235, 239, 311, 337, 446 y 577
Moratín (Nicolás Fernández de). 185, 209 446 y 577
Moreno (Marguerite). 553
Moreno Nieto (José) . . 12, 119, 123, 141 144, 165, 167, 209, 246 y 247
Morera (Francisco Luis) 315
Moret (Segismundo) . . . 61, 63 y 144
Morgades (El Obispo) . . . . 318 y 319
Morgáez (Fr. Braulio) . . . . . 91 y 115
Morphy 238
Mosquera (Tomás Cipriano de). . . 82
Motezuma 54
Moya 122
Moyano (Claudio) 171
Múgica (Pedro) 421
Múgica (Serapio de) . . . 259, 400 y 417
Muiños (Fr. Conrado) . . 123, 156 y 161
Muntaner (Ramón). . . . . 315 y 395
Murat 223
Murger (Enrique) 561
Murguía. . . 248, 269, 271, 272, 273, 277 600 y 601
Murillo (Bartolomé). . 47, 215, 221 y 223
Murúa y Valerdi (Agustín) 180

Páginas

Musset . . . . . 498, 514 y 599
Musso y Valiente (José) 182

Nácar Fúster . . . . . 400, 437 y 440
Nakens. . . . . 121 y 122
Nallino. 429
Napoleón I . . . . . 154, 167 y 436
Napoleón III . . . . . 83 y 84
Narváez (Ramón M.ª) . . . 13, 44, 45, 49 55 y 232
Navagero 251
Navarrete 143
Navarro y Calvo (Luis) 599
Navarro Rodrigo 502
Navarro Villoslada (Francisco) . 139, 144 248, 256, 258 y 591
Navarro Zamorano 150
Naville. 128
Nebot Pérez (José) 395
Nerval (Gerardo de). 599
Nervo (Amado) 614
Newman. 532
Nieto (Emilio) 423
Nieto Serrano. . . . 126, 141, 153 y 172
Nietzsche (Federico). . 7, 9, 13, 151, 152 153, 303, 346, 375, 387 y 610
Nobel 490
Nocedal (Cándido) . . 119, 139, 202, 227 236, 238, 246 y 464
Nombela (Julio). . . . . 564, 565, 570 596, 700 y 604
Nordau (Max). . . . . 155 y 353
Novia de Salcedo 260
Nozaleda (El Arzobispo). 524
Núñez de Arce . . . . 12, 13, 15, 16, 122 165, 186, 283, 323, 353, 446 450, 576, 584, 592, 594, 596 597 y 598
Núñez de Arenas (Isaac). . . . 140 y 193
Núñez (Pedro Juan) 158
Núñez Vela (Pedro) 158
Nys 163

Obligado (Rafael) . . . . . 551 y 552
Ocharan Maza (Luis) 478
Ochoa . . . . . 222, 239, 557 y 560

Páginas

Ochoa (Eugenio de) . . . . 558 y 566
O'Donnell (Leopoldo) . . 49, 51, 52, 55 281 y 502
Otelia (Conde de) 34
Ojo y Gómez (José del) 533
Olano (Emiliano) 259
O'Lawlor (El General) 51
Oliva y Berenguer 318
Olivan (Alejandro) 170
Oliver (Miguel Santos) . . . 248, 251, 252 255 y 531
Oliver (Federico) 394
Oliver (Juan Luis) 251
Olmedo . . . . . 238 y 583
Olona . . . . . 227 y 604
Olózaga (Salustiano de) . . 34, 44, 94, 95 186, 205, 206, 337, 521 y 523
Olshausen 440
Oller (Narciso) . 336, 380, 381, 382 y 477
Oppel 490
Orchel . . . . . 108 y 437
Ormaechea (José Joaquín) 260
Ors (Eugenio D') . . . 179, 250, 347, 385 386, 387, 388, 390 y 391
Ortega y Frías (Ramón) 591
Ortega Gasset (José) . . . . . 9, 10, 13 36, 123, 133, 150, 153, 165 179 y 188
Ortega Morejón (Luis) 181
Ortego 97
Orti Lara . . . . . 144, 149, 150, 153, 160 167, 168, 300 y 486
Ortiz (José Joaquín) 583
Ortiz de la Vega (Manuel) . . . 537 y 538
Ory (Eduardo de) 598
Osona (Rodrigo de) 507
Ossián . . . . . 271 y 310
Ossip-Lourié 147
Ossorio y Bernard 222
Ossorio y Gallardo 64
Otaegui (Claudio) 260
Oteyza (Luis de) 612
Othon (Manuel) 585
Ovalle (Juan Antonio) 80
Ovidio 231
Oyuela (Calixto) . . . . . 552 y 582

Páginas

Pacheco (Francisco de A.) 111
Pacheco (Joaquín María). 44, 45, 186, 204 206, 227, 239, 242, 247, 252 y 556
Padilla (Juan de) 315
Pagano (Francisco) 504
Pagano (León) . . 316, 351, 352, 372, 374 377 y 381
Palacio (Eduardo del) 500
Palacio (Manuel del) . . . 194, 283, 576 594 y 602
Palacio Muñoz (Obdulio) . . 418 y 419
Palacio Valdés . . . . . 353, 457 y 609
Palafox 491
Palau (Melchor de) . . . 322, 323, 376 405 y 477
Palma (El P. Luis de la) . . . 533 y 535
Palma (Ricardo) . . 79, 195, 484, 576, 582 585, 589, 590 y 599
Palomero (Antonio) 380
Palou y Coll (Juan) . . . 368, 482 y 537
Palowsky (Isaac) 382
Pallás 377
Pamo 429
Pando (José Manuel) 78
Paniega (Sofía) 239
Pardo 238
Pardo Aliaga (Felipe) 582
Pardo de Andrade . . . 248, 261 y 264
Pardo Barrera (José) 79
Pardo Bazán (Emilia) . 6, 7, 169, 181, 188 189, 190, 191, 211, 231, 255, 259 272, 281, 286, 323, 353, 468, 474 475, 476, 526, 576, 601, 605 y 608
París (Gastón) 417
Parker (Tomás) . . . . . 91, 105 y 106
Parpal (El Doctor) . . . . . 299 y 384
Parra e Ineynoghe (Gregoria de la) . 201
Pastor Díaz (Nicomedes) . . 44, 170, 186 204, 239, 242, 248, 266, 556, 558 562, 566, 574, 576, 585, 586 y 590
Patxot (Fernando) . 482, 536, 537 y 538
Paúl y Angulo (José) 117
Pavía (Manuel) 57
Paz (Abdón de) 300
Paz Soldán (Pedro) . . . . . 583 y 589
Peddie (Lady) 106

Páginas

Pedrell (Felipe) 339
Pedro I. 243
Pedro III el Grande 253
Pedro IV el Ceremonioso 253
Pelayo (Agustín) 461
Pelayo Briz (Francisco). 306, 369, 371 y 380
Pelayo (Juan de) . . . . . 462 y 465
Pelayo (María Jesús) 465
Pelletan 121
Pellicer (J. Ll.) 373
Peña (Eduardo M.) 463
Peña y Goñi (Antonio) 199
Peña (Victoria) 399
Pepratx (Justino) 323
Pereda (Antonio) 507
Pereda (José M.ª) . . . 186, 366, 371, 381
449, 459, 460, 461, 462, 463, 464
465, 466, 467, 468, 469, 470, 471
473, 474, 475, 477, 478, 499, 516
548 y 592.
Pereda (Juan Agapito). 460
Pereda (Juan Francisco de) 460
Pereda (Manuel) 460
Pereira (Aureliano) 286
Pérez del Álamo 107
Pérez de Ayala (Ramón). . . 236, 572
573 y 612
Pérez Ballesteros . . . . . 280 y 301
Pérez de Castro (Evaristo) 34
Pérez Dubrull. 499
Pérez Echeverría (Francisco) 605
Pérez Escrich (Enrique) . . 47, 482, 519
520 y 591
Pérez Galdós . . 189, 208, 295, 320, 353
464, 469, 470, 474, 477, 528, 576
605, 609, 610 y 612
Pérez de Guzmán (Juan). 190, 197 y 211
Pérez Hernández . . . . . 204 y 206
Pérez de Hita (Ginés) 120
Pérez (José Joaquín) 80
Pérez Lugín (Alejandro) . . . 272
Pérez (Modesto) 611
Pérez de Oliva (Hernán) . . . 578
Pérez (El P. Pascual) 396
Pérez Pastor 162
Pérez y Rodríguez (Pascual) . 510 y 511

Páginas

Pérez del Valle (Francisco) . . . 221
Pérez Villaamil (Genaro) . . 215 y 221
Pérez Zaragoza (Agustín) 559
Perier (Carlos M.) . . . . 246 y 247
Permannier 127
Perojo . . 123, 150, 151, 152, 153 y 157
Pers y Ramona 315
Perujo (Alonso) 505
Pesado (José Joaquín) 583
Petrarca 53
Pey Ordeix (Segismundo) 320
Peyra (Iscar) 601
Pezet (El General). 79
Pezuela 226
Picatoste . . . . . 123, 156 y 162
Picavea (Macías) 611
Picó y Montaner (Ramón) 399
Picón (Jacinto Octavio) 189, 193, 194 y 353
Pidal (Alejandro) . . . 63, 135, 159, 183
206, 434, 436, 457 y 556
Pidal (Pedro J.) . . . . 170, 207 y 457
Piferrer. 252, 288, 301, 305
308, 309, 310, 311, 312, 313, 314
316, 383, 398, 530, 541 y 558
Pijoán (José) 306
Pikhart (A.) 545
Pi y Margall (Francisco) . . 57, 123, 140
141, 142, 187, 336 y 344
Pineda (El P. Juan de) . . . . 445 y 446
Pintos (Juan Manuel) 280
Piñeiro (Enrique) . . . . 541, 563 y 564
Pio Baroja . . . . . 10, 11, 12 y 48
Pío IX . . . . . 83, 137 y 142
Piquer (José) 40
Pirala 232
Pisa Pajares 246
Pi Suñer 347
Piu y Soler (José) 381
Pizarro 495
Plana (Alejandro) . 288, 301, 302, 304 y 305
Platt 87
Plauto . . . . . 406 y 562
Plaza (Carlos de la) 260
Plunket 113
Poal Aregall (Miguel) 389
Poe (Edgardo) 494

Páginas

Poey (Andrés) 155
Polavieja (Camilo) 87
Polavieja (García) 505
Polo (Pascual) 426
Polo Peyrolón . . . 482, 496, 499 y 500
Pombo (Rafael) . . . . . 102, 196 y 197
Pomes (Ramón) 383
Pompeyo Gener 123, 153, 155, 336
347, 352, 353, 356, 411 y 483
Pondal . . . . . 248, 261, 271, 272 y 280
Pons y Gallarza . . . . . 306, 311 y 312
Pontejos (Marqués de) 218
Porteiro (Luis) 278
Portillo 164
Posada (Adolfo) 146
Posada Herrera 59
Pott 419
Pou (El P.) 578
Prado (Mariano Ignacio) 79
Prat de la Riba . . . . . 250, 394 y 501
Prieto (Joaquín) 79
Prieto y Vives 429
Prim (Juan) . . . 55, 57, 83, 110, 117, 208
232, 368 y 555
Príncipe . . . . . 557, 560 y 575
Prisco . . . . . 149 y 150
Proudhon 138
Prudencio 531
Pubill 333
Puente (Carlos) 455
Puerta y Apecechea (Fermín de) . . 577
Puig (Fernando) 338
Puigblanch 110
Puig y Cadafalch (José) 383
Puyol y Alonso (Julio) 579

uadrado 135, 301, 312, 313, 482
529, 530, 531, 532, 541 y 558
Querol (Agustín) . . . . . 12, 323 y 376
Querol (Vicente Wenceslao) . . 397, 482
510, 511, 512, 114 y 516
Quesada (Ernesto) 402
Quevedo (Francisco de) . . 11, 460 y 570
Quijano (Máximo D.) 463
Quinet (Edgard) 523
Quintana (El Doctor) 126

Páginas

Quintana (Manuel José) . 9, 21, 30, 49, 50
52, 53, 54, 55, 133, 169, 181, 183
186, 226, 251, 311, 337, 446, 500
556, 578, 583, 586, 596 y 597
Quintana (María Isidra) 189
Quintanilla (Sinforoso) . . . . 462 y 477
Quintanilla (Zoilo) 460
Quintero (S. y J.) . . . . 379, 612 y 613
Quintín Pérez (El P.) 28

Racine 236
Radclitfe 560
Rafael 325
Rahola (Federico) . . . . . 323 y 477
Ramírez Angel 570
Ramírez de Arellano (Feliciano) . . 120
Ramírez de Arellano (José) 53
Ramírez de Arellano (Rafael) 194
Ramírez (Luis A.) 602
Ramírez de Saavedra (Enrique) . 240 y 574
Ramón Berenguer IV 318
Ramón y Cajal 482, 487, 489, 490
491 y 592
Ramos Carrión (Miguel) 605
Ramos Mejía (José M.) 68
Rasi (Teresa) 377
Recaredo I 436
Redel (Enrique) 194
Reid (Tomás) 127
Reina (Manuel) 598
Reinoso . . . . . 200 y 446
Remisa (Gaspar) 220
Renart y Arús 367
René Doumic 509
Renouvier . . . . . 151 y 153
Restrepo 584
Retes (Francisco Luis de) . . . 557 y 605
Revilla (Diodora de la) 464
Revilla (José) 123, 143, 145, 152
157, 209, 210 y 557
Revilla (Manuel) . . 123, 143, 150, 152, 188
210, 213, 246, 324, 326, 367, 479 y 607
Revilla (Manuel G.) 546
Rey . . . . . 123, 153 y 612
Rey Soto (Antonio) 612
Reyes (Joaquín M. de los) 423

Páginas

Reynals 127
Ribalta (Aurelio) 278
Ribas 333
Riber (Lorenzo) 399
Ribera . . . . . 333 y 383
Ribera (Julián) 123, 156, 162, 429
431 a 437 y 485
Ribot . . . . . 288 y 296
Ribot y Fontseré (Antonio). 297
Rico (Manuel). 193
Rico y Santaella 206
Rico (Vicente). 27
Richelieu 138
Richepin 514
Riego (Rafael) 13
Rigada (La). 190
Ríos (Blanca de los) . . . 190, 212 y 605
Ríos (Juan Miguel de los) . 205, 206 y 207
Ríos y Ríos (Angel de los) . . . 466 y 467
Ripoll (Antonia). 521
Risco (El P.) 504
Riva Agüero (José de la). 614
Rivadavia (Bernardino) . . . . 67 y 72
Rivadeneira . . . . . 486 y 533
Riva Palacio (El General) 101
Rivera . . . . . 203, 400 y 427
Rivero (Nicolás María). . 18, 207 y 498
Robert (Roberto) . . . . . 382 y 383
Robreño (José) 367
Roca y Cornet (Joaquín) . . . . 130 y 135
Roca y López (Pedro) . . . . . 423 y 427
Roca de Togores. Véase Marqués de
Molíns 218
Rochefort. 121
Roda (Cecilio de) 212
Rodó (José Enrique). . 21, 25, 549 y 583
Rodrigo Díaz de Vivar (El Cid). 19 y 459
Rodríguez 441
Rodríguez (Antonio Gabriel) 208
Rodríguez Carracido (José). 194
Rodríguez Cepeda. 150
Rodríguez Correa (Ramón). 600
Rodríguez Ferrer (Miguel) 21
Rodríguez (Gabriel) . . . . . 144 y 208
Rodríguez Galván (Ignacio) 590
Rodríguez Jurado (Antonio) 200

Páginas

Rodríguez Marín (Francisco) . 48, 49, 110
183, 193, 200, 212, 400, 405, 437
439, 455 y 546
Rodríguez Méndez 333
Rodríguez Morini 333
Rodríguez-Navas (Manuel). 452, 453 y 551
Rodríguez Rubí . . . 202, 227, 229 y 231
Rodríguez (Simón) 417
Rodríguez Solís. 546
Rodríguez de Zapata 577
Rodríguez (Ventura). 311
Roeder 143
Roger de Flor. 337
Roger de Lluria (Roger de Lauria) . 385
Roig (Jaime) . . . . . 306 y 503
Roldán. 200
Romanones (Conde de) . . . 61, 63 y 65
Romea (Julián) 202, 210, 226, 230
236, 237, 558 y 575
Romero Giménez (Enrique) 117
Romero Larrañaga . . 202, 226, 227, 228
229, 509 y 575
Romero Martínez (Juan M.) 439
Romero Ortiz (Antonio) . . . . 119 y 268
Roncali 45
Roosevelt (Teodoro). 24
Roque Alonso (Mariano). 77
Ros de Olano 226
Rosa González (Juan de la) . . . 52
Rosas (Juan Manuel) . . . 66, 67, 68, 69
70, 71, 72, 79 y 552
Rossell 226
Rostand 514
Rotllan (Rafael). 571
Rouland 121
Roure (Narciso). 135
Roumieux 323
Rovira . . . . . 344 y 394
Rovira (Antonio) 319
Rovira (Prudencio) . . . . . 274 y 531
Royer Collard. 128
Royo y Villanova 317
Rubén Darío. . . 6, 22, 24, 25, 28, 79, 196
420, 493, 494, 495, 576, 589, 591
596, 610 y 613
Rubí . . . . . 217, 226, 230, 557 y 560

Páginas

Rubini 221
Rubio (Carlos) . . . . . 52 y 246
Rubió Borrás (Manuel) 466
Rubió (Jorge) 383
Rubió y Lluch . . 252, 279, 297, 299, 302
305, 309, 336, 380, 384 y 385
Rubió y Ors 200, 257, 279, 288
296, 299, 300, 301, 302, 305, 306
316, 384, 385 y 398
Rueda (Salvador) . . . . . 6, 284 y 353
Ruiz Aguilera 323, 404, 405
576, 594 y 601
Ruiz Amado (El P.) 536
Ruiz de Alarcón (Juan) 193
Ruiz de Quevedo . . . . . 144 y 146
Ruiz Zorrilla (Manuel) . . . 12, 57 y 119
Rule (W. H.) . . . . . 91, 105 y 106
Rusiñol . . . 336, 347, 368, 372, 379 y 393
Ruskin 387
Ruyza (Joaquín) 382

Saavedra (Ángel) 226
Saavedra (Eduardo) . . . 198, 400, 427
429, 430, 431, 432 y 435
Sabater (Pedro) 586
Saco y Arce . . . . . 276 y 286
Sacristán (Fermín) 455
Sachelier 151
Sáez de Melgar (Faustina) 126
Sagasta (Práxedes Mateo) . . 57, 58, 59
61 y 338
Sagredo 319
Said Armesto (Víctor) 264
Saint Hilaire 129
Sáinz Pardo 561
Salado (Luis) 611
Salamanca (José) . . . 45, 46, 51 y 220
Salamero (C. R.) 467
Salamero (José) 116
Salaverría (José M.ª) 73, 74, 259
288, 293, 546, 553 y 611
Salas 559
Salcedo (Ángel) 214
Sales y Ferré . . . . . 118, 144 y 146
Salillas (Rafael) 211
Salinas 221

Páginas

Salmerón (Nicolás) . 12, 57, 59, 118, 144
145, 146, 153, 155, 156 y 300
Salvador (Santiago) 377
Sampedro (Casto) 277
Sampere y Miquel 505
Samponts 127
San Agustín 158
San Buenaventura 148
Sancha 203
Sancha (El Cardenal) . . . . . 122 y 503
Sánchez de las Brozas 425
Sánchez de Castro (Francisco) . . . 602
Sánchez de Castro (Manuel) . . . 428
Sánchez Deus (Leonardo) 270
Sánchez (Francisco del Rosario) . . 88
Sánchez Moguel . . . . . 213 y 602
Sánchez (Pedro). Véase Quintanilla
Zoilo.
Sánchez Pinillos (Miguel) . . 209 y 246
Sánchez de Porrúa (Bárbara) . . . 460
Sánchez Somoano (José) 550
Sánchez de Toca (Joaquín) 557
Sanchis Sivera (José) 256, 482
500, 504, 505, 506 y 507
Sand (Jorge) 590
Sandoval (Manuel de) 598
San Fernando 220
San Francisco de Asís 118, 190
333, 334 y 392
San Jerónimo (Fr. Antonio de) . . . 367
San Juan Damasceno 436
San Leocadio (Pablo de) 504
San Martín (A. de) 463
San Martín (Juan José) 22
San Miguel (El General) 197
San Raimundo de Peñafort 319
San Raimundo de Saint Giles . . 332
Sanromá 144
San Román (Miguel) 79
Sanseverino 147, 148, 149, 150
160 y 163
Santana (Antonio López de) 83
Santana (Pedro) 88
Santa Cruz (Andrés) 79
Santa Cruz (Marqués de) 182
Santa María (Domingo) 80

Páginas

Santa Teresa . . . . . 185, 198, 318, 409 410, 411 y 486
Santa Teresa de Jesús (Gregoria Francisca de) 201
Santiago y Nogueira 274
Santo Tomás . . . 123, 131, 132, 134, 147 148, 149, 158, 163, 164, 165 y 401
Santos Oliver . . . . . 290, 398 y 399
Santuola (Marcelino de) . . . . 21 y 502
San Vicente Ferrer 319
Sanz y Escartín (Eduardo) 300
Sanz (Gregorio) 212
Sanz del Río (Julián). . 118, 123, 140, 143 144, 145, 146, 152, 153, 162 y 611
Sanz (Rodrigo) 278
Saralegui (Manuel de) . . 197, 455 y 557
Sarcey 526
Sardá (J.) 347
Sardá y Salvany (Feliz) 139
Sardou 593
Sarmiento (Domingo) . . 69, 71, 248, 261 551 y 552
Sarmiento (Martín) . . . 262, 416 y 504
Sartorius. Véase Conde de San Luis. 44 45, 49, 51, 190 y 245
Satolli 148
Savigny 296
Savine (Alberto) 323
Sbarbi (José M.) 455
Scío (El P.) 115
Scott (Walter) . . . . . 22, 51, 258, 296 298, 309, 310, 530, 541, 561 564, 585, 589, 590 y 591
Scribe . . . . . 498 y 564
Schelling 150
Schiller . . . 271, 304, 310, 514, 530 y 597
Schopenhauer 151
Segarra (José M. de) . . . 316, 336 y 392
Segovia (Antonio M.) . . 555, 556 y 557
Selgas . . . . . 446, 576, 594 y 601
Sellés (Eugenio) 593
Semis y Mensá (José) 309
Séneca . . . . . 131, 158 y 466
Sepúlveda 158
Serafí Pitarra (Federico Soler) . . . 336 366, 369, 371, 381 y 385

Páginas

Sereñana 333
Serra (Narciso) 604
Serra y Boldú (Valerio) . . . 334 y 335
Serrano y Domínguez (Francisco) . . 45 55 y 57
Serrano Sanz . . . . . 190 y 194
Servet (Miguel) 351
Seybold 429
Shaefer Gallo (Carlos) 554
Shakespeare . . 102, 236, 376, 603 y 611
Shelley 314
Signauré 393
Silió (Evaristo) 466
Silvela (Francisco) . . . 59, 61, 199, 211 428 y 513
Silvela (Manuel) 192
Simón (Julio) 129
Simonet (Francisco Javier) . . . 192, 400 427, 429, 431 y 432
Sismondi . . . . . 251 y 577
Smith (Adam) 144
Smith (Pablo) 153
Sófocles . . . . . 333, 424 y 584
Solalinde (Antonio G.) 179
Solano López (Francisco) 77
Soler (Federico). 303, 367, 368, 370 y 376
Solís 236
Solís (El Teniente Coronel) 268
Sons (Enrique) 579
Soriano (Rodrigo) 524
Soto Freire 156
Sotomayor (Duque de) 181
Soulié (Federico) 71
Spencer . . . . 149, 152, 154, 155 y 167
Spottiswoode 109
Spurzhein (Juan Gaspar) 125
Stade 440
Strauss (David) . . . . . 101 y 167
Stuard (James) 176
Stuart Mill 149
Suárez (Marco Fidel) 417
Suárez (El P. Francisco) . . . . 123, 148 158 y 162
Sudermann 451
Sué (Eugenio) . . . . . 71, 337 y 590
Suescum (Miguel de) 260

Páginas

Sugner (Luis) 324
Suñer y Capdevila 345
Sully-Prudhomme . . . . . 514 y 584

Taft (Mr.) 87
Taillefer 261
Taine 154
Talberg 221
Tamayo 14, 497, 568, 576
578, 602, 603, 604 y 611
Taparelli . . . . . 149, 150 y 160
Tapia . . . . . 144 y 146
Tárrago y Mateos (Torcuato) 591
Tassara . . . . . 557, 576, 594, 596 y 597
Tasso (Torcuato) . . . 53, 236, 333 y 335
Teixidor (Fr. José) 504
Tejado (Gabino) . . . 139, 150, 227, 500
566 y 602
Tejeo (Rafael) 222
Tello 468
Terencio 182
Tertuliano 185
Texeo 203
Thiebaut (Mr.) 22
Thierry 163
Thiers 488
Thompson (James) . . . . . 91 y 105
Tiberghien . . . . . 143, 144 y 145
Ticknor (Jorge) . . . . . 104 y 251
Tiepolo 220
Tió (Jaime) 315
Tirán (Melchor de) 198
Tirso de Molina . . . . . 212, 451 y 567
Toda (Eduardo) . . . . . 211 y 376
Tolosa Latour 190
Tolrá de Bordas (Joseph) 325
Tolstoï . . . . . 147, 303 y 382
Toreno (José M.ª Queipo de Llano,
Conde de) . . . 32, 133, 182, 218 y 446
Tormo . . . . . 482 y 500
Tormo (Elías) . . . . 177, 178, 506 y 507
Tornos (Cipriano) 113
Tornos (Lucas de) 141
Toro 238
Torras y Bagés 362
Torre (El P.) 444

Páginas

Torres Amat . . . . . 91, 107 y 115
Torres Bages . . 288, 317, 318, 319 y 501
Torres Campos (Rafael) 21
Torres Villarroel 491
Tourtoulon 506
Tramoyeres . . . . . 482, 500 y 507
Trías (Félix) 71
Trigo 107
Trueba (Antonio) . . 6, 214, 248, 256, 257
258, 301, 380, 463, 474, 499 y 607
Trueba y Cossío (Telesforo) . . 104, 460
466 y 590
Tubino (Francisco M.) 199
Tucídides 298
Turgueneff (Joan) 382
Turró (Ramón) . . . . . 333, 345 y 347
Tuy (Lucas de) 579
Tyndall 155

Ubach Vinyeta (Francisco de Asís) 371
372 y 376
Ueberwer Heinze . . . . . 144 y 149
Ugarte . . . . . 22, 23, 25 y 549
Uhland 514
Unamuno . 123, 130, 132 a 134, 136, 150
153, 165, 255, 257, 259, 261, 288, 293
347, 366, 389, 400, 402, 412, 413, 415
418, 484, 550, 552, 553, 572, 576, 601
602, 610, 611 y 613
Unquera (Balbin de) 563
Uña y Gómez (Juan) 146
Urbina (Luis G.) 590
Ureña 429
Uriarte (El P.) 260
Uricoechea (Ezequiel) . . . . 419 y 550
Urquijo (Mariano Luis de) 116
Urquiza (Justo José) . . . . . 72 y 552
Urráburo (El P.) 150
Usoz (Luis de) . 91, 106 a 110, 400 y 441

Vaamonde (Florencio) 286
Vahinger 151
Valbuena (Antonio de) . 169, 181, 191, 192
254, 421, 446, 447, 469, 579 y 582
Valbuena (Bernardo de) . . . 193 y 548
Valdegamas (Marqués de) . . . 138 y 139

Páginas

Valdés (El General) 32
Valdés (Juan de) 109
Valera . 13, 14, 15, 122, 123, 130, 133, 138
157, 165, 168, 186, 210, 211, 239, 252
308, 309, 315, 323, 353, 420, 424, 447
450, 474, 516, 566, 574, 576, 577, 579
a 582, 585 y 608
Vales Failde (Javier). 274, 277, 600 y 601
Valladares y Garriga 227
Vallati (G.). 136
Valle Inclán . . . . 576, 610, 612 y 613
Vallejo (Francisco Elías) 221
Valle Ruiz (El P. Restituto del) . 399, 480
530 a 532, 596 y 598
Varela (Florencio). 71
Varela (Juan de la Cruz). 71
Vargas Ponce. 401
Varona (Enrique José). 586
Vázquez (Arturo) 287
Vázquez de Mella (Juan) . . . 191 y 501
Vedia 260
Vega de Armijo (Marqués de la) . . 61
63 y 197
Vega (El P. Pedro de) 445
Vega (Ricardo de la) 605
Vega (Santos). 552
Vega (Ventura de la) . . . 30, 44, 46, 182
186, 204, 211, 215, 217, 226, 235, 238
239, 241, 242, 245, 296, 446, 558, 567
576, 577, 604 y 605
Velarde (José). 598
Velasco (El Comandante) 268
Velázquez de Silva (Diego). 11, 47 y 221
Vélez (Alejandro) 196
Vélez de Guevara 451
Verdaguer (Jacinto) 250, 288, 298
300, 303, 304, 317, 320, 321, 322
323, 324, 325, 326, 327, 332, 333
334, 347, 354, 356, 359, 366, 375
379, 392, 393, 399, 477 y 532
Verdaguer (Mario). . . . . 322 y 327
Verdi. 568
Verdugo (Lorenzo) 586
Verea y Aguiar 272
Verlaine . . . . 152, 412, 494, 514 y 613
Veuillot (Luis) 138

Páginas

Vézinet . . . . . 469, 476, 525 y 527
Vicceto (Benito) . . . . 248, 272 y 273
Vicent (P. Antonio) 164
Vicente (Eduardo). 274
Vich (José Francisco) 398
Vidal (Cristóbal) 579
Vidal (El P.) 124
Vidal (Francisco de S.) 370
Vidal y Valenciano (Eduardo) . 370, 380
384, 477 y 514
Vidart (Luis) 211
Vifredo el Velloso 315
Vigny (Alfredo de) 514
Vilanova . . . 21, 208, 383, 482, 500 y 501
Vilaseca 375
Vildósola (Juan Antonio) 207
Viluma (Marqués de) 44
Villa (Emilio) 147
Villaamil Castro (José) . . . . 274 y 312
Villaespesa . . . . . 316, 612 y 613
Villahermosa 216
Villar (Emilio H. del) 76
Villar Pontas 271
Villarroya (Tomás) 396
Villasante (Julio Moisés F.). 319
Villaverde (Raimundo Fernández). . 61
64 y 276
Vinader (Ramón) 319
Vinci (Leonardo de) 504
Viñals . . . . . 532, 533, 534 y 536
Viscasillas (Mariano) . . . 400, 429, 437
439 y 440
Vives. 429
Vives (Luis). . . 140, 158, 161, 319 y 362
Vivó 333
Voltaire . . . . . 48, 493, 514, 578 y 598

Wagner . . . . . 335 y 528
Waldeck-Rousseau 119
Walker (William) . . . . . 85 y 86
Ward (James). 151
Wéber (El Doctor). . . . 144, 145 y 151
Weyler (Valeriano) 87
Whateley (Dr.) . . . . . 105 y 110
White (Blanco) 91
Williers (Jorge) 32

Páginas

Wrigth 440
Wulf (Federico) 254

Xenius. Véase Ors (Eugenio D').
Xerif Aledris 427
Xirgu . . . . . 255 y 394

Yáñez de la Almedina (Fernando) . 504

Zaddik (José) 149
Zahonero (José) 111
Zamacola 260
Zapata (Marcos) . 18, 371, 482, 496 y 497
Zaragoza (Ignacio) 83
Zaragüeta Bengoechea (Juan) . . . 165
Zaragüeta (Justo) 259
Zárate (Antonio Gil y) 100
Zayas (Antonio de) 584
Zeda (Fernández Villegas) . . . 451, 452
453, 551 y 593
Zerber de Robles (José) 125

Páginas

Zernadas de Castro 263
Zigliara 149
Zimmern 440
Zola (Emilio) 382, 482, 519, 525
526, 527, 528 y 606
Zoroastro 118
Zorrilla (José) . . 19, 21, 187, 202, 203, 210
215, 216, 217, 223, 225, 226, 227, 236
283, 286, 297, 301, 323, 508, 557, 558
561, 562, 563, 568, 570, 571, 572, 573
574, 587, 588, 589 y 598
Zorrilla San Martín (Juan) . . . 550, 576
585 y 588
Zuloaga 391
Zulueta (Luis de) 355, 356, 358
364, 365 y 366
Zumalacárregui (Tomás) 12
Zúñiga (Fr. Diego de) 162
Zurbano (Martín) . . . . . 12 y 232
Zurbarán 506

Índice general del tomo cuarto.

CAPÍTULO I

Preliminar.

Páginas

Número 1. Qué debe ser entendido por Literatura contemporánea. — 2. *A)* Menosprecio de algunos escritores por la Literatura contemporánea anterior al modernismo (Los viejos y los jóvenes). *B)* Causa fundamental de este menosprecio. La revisión de valores de Nietzsche. El invalor de España. *C)* El invalor de la Literatura española contemporánea. *D)* Nuestra oposición a esta tendencia pesimista. *E)* Inconsistencia de la crítica negativa y demoledora. — 3. Dificultades para escribir imparcialmente de Literatura contemporánea: *A)* Las inepcias ajenas y las propias del escritor. *B)* La vanidad de los literatos. *C)* Las diferencias religiosas y políticas. — 4. Influencia de las Literaturas extranjeras, y especialmente de la francesa, en la española contemporánea. — 5. Carácter de esta influencia en América Española: *A)* Opinión de Aníbal Latino y D. Manuel Ugarte. *B)* Examen crítico de estas opiniones. — 6. Oposición castiza a la influencia extranjera 5

CAPÍTULO II

Resumen de historia política. — La península.

Número 7. Minoría de Isabel II: *A)* Regencia de María Cristina. *B)* Progresistas y moderados. *C)* Regencia de Espartero. — 8. Tipos y costumbres de esta época reflejados por Espronceda en *El Diablo Mundo*. — 9. De 1843 a 1854: *A)* Resumen de historia política. *B)* Carácter general del periodo. Una anécdota de Ventura de la Vega. *C)* Viajes a España de literatos franceses. Una página de Azorín. *D)* Juicio de Azorín sobre estos viajes. Mal efecto del de Alejandro Dumas en la opinión española. — 10. La revolución de 1854: *A)* Resumen político. *B)* Cánovas del Castillo. *C)* La coronación de Quintana. — 11. Último período del reinado de Isabel II. — 12. Revolución de 1868. — 13. Nuestros días: *A)* Reinado de Alfonso XII. *B)* Regencia de Doña María Cristina. *C)* Reinado de Alfonso XIII 30

CAPÍTULO III

Resumen de historia política. — América Española.

Páginas

Número 14. La República Argentina. Dictadura de Rosas. Significación social de los partidos federal y unitario. El caudillaje. — 15. Rosas y los gauchos. — 16. Emigración de los intelectuales argentinos durante la dictadura de Rosas. — 17. La Constitución de 1853. — 18. Progresos de la república. — 19. Españolismo de la Argentina. — 20. Uruguay, Paraguay y Bolivia: *A)* Causas de su atraso. *B)* Uruguay. *C)* Paraguay. *D)* Bolivia. — 21. El Perú. — 22. Chile. — 23. Las repúblicas que constituyen la gran Colombia: *A)* Venezuela. *B)* Colombia. *C)* Panamá. *D)* El Ecuador. — 24. Méjico: *A)* Luchas entre conservadores y liberales. *B)* El imperio de Maximiliano. *C)* Porfirio Díaz y últimas revoluciones. — 25. Las repúblicas centro-americanas: *A)* Guatemala. *B)* Nicaragua. *C)* Honduras, Costa Rica y El Salvador. *D)* Tendencia a la unidad política. — 26. Cuba: *A)* Dominación española. *B)* Relativa independencia. — 27. Santo Domingo. — 28. Puerto Rico 66

CAPÍTULO IV

Las ideas. — Religión e irreligión.

Número 29. Luchas religiosas en la España contemporánea: en el orden político: en el religioso en sentido estricto: en el de las controversias filosóficas, científicas y literarias. Ruptura de la unidad católica en la revolución de 1868. — 30. Los liberales, aun los más avanzados, partidarios de la unidad católica en los comienzos del periodo. — 31. Preocupaciones antirreligiosas: *A)* El odio a los frailes. *B)* Ideas desamortizadoras y regalistas. — 32. Protestantes: *A)* Blanco White. *B)* Sus cartas sobre España. *C)* Otras obras suyas en inglés y en castellano. — 33. Propaganda extranjera: *A)* Jorge Borrow. *B)* Rule, Thompson, Parker, etc., Matamoros. — 34. Usoz y Calderón: *A)* Usoz. *B)* Calderón. — 35. Después de la revolución del 68: *A)* Libertad de cultos. *B)* Estado actual del protestantismo en España. — 36. Otras tendencias heterodoxas: García Blanco, Torres Amat, Morgáez, el "Cura de Brihuega", Aguayo, Medina, Escudero. — 37. Don Fernando de Castro. — 38. El anticlericalismo contemporáneo 91

CAPÍTULO V

Ideas filosóficas, políticas, sociales y económicas.

Número 39. Escolástica y tradicionalismo filosófico. — 40. Sensualismo, frenología y positivismo. El doctor Mata. — 41. *A)* Escuela escocesa. Mora. *B)* La escuela catalana. *C)* Eclecticismo francés. Laromiguière y Arboli. *D)* Otros

Páginas

eclécticos. Cousin. *E)* García Luna. — 42. Balmes. *A)* Biografía y obras. *B)* Carácter de su filosofía. *C)* Crítica (opiniones de Valera, Canalejas, Unamuno e Ingenieros). Los católicos. — 43. Donoso Cortés. *A)* Sus lecciones de Derecho político (Las paradojas). *B)* *Pío IX* (artículos) y el *Ensayo*. *C)* Rastro de Donoso en España. — 44. Filosofía alemana. *A)* Hegelianos: Benítez de Lugo, Fabié, Pi y Margall, Castelar. *B)* Krausistas. Sanz del Río. *C)* Obras de Sanz del Río, su estilo. *D)* Krausistas principales. — 45. *A)* El tomismo italiano. *B)* El P. Ceferino González y D. Antonio Comellas. *C)* El tomismo italiano en España. — 46. *A)* Neokantismo. *B)* Neokantistas españoles: Perojo, Revilla, Maeztu, Baroja, Unamuno, Ortega Gasset. *C)* Viaje de Lutoslowski a España. 47. El positivismo en España: Flórez, Rey, Pompeyo Gener, Etassen. — 48. Filosofía histórica española: *A)* Don Gumersindo Laverde. *B)* Menéndez y Pelayo, como filósofo. *C)* Bonilla y San Martín. *D)* Otros: Fr. Marcelino Gutiérrez, Fr. Conrado Muiños, Conde Luque, Hinojosa, P. Getino, Picatoste. *E)* Los arabistas D. Julián Ribera, D. Miguel Asín. — 49. *A)* Neoescolasticismo o escuela de Lovaina. *B)* Lovainistas españoles. — 50. Filósofos no clasificables en escuelas: *A)* Letamendi. *B)* Cánovas del Castillo. *C)* Moreno Nieto. . . . 123

CAPÍTULO VI

Instrucción pública y Academias oficiales.

Número 51. La instrucción pública: *A)* Indicación de los planes de enseñanza. *B)* Los estudiantes de la época contemporánea. *C)* Lo malo y lo bueno de nuestra enseñanza actual. — 52. *A)* Extensión universitaria. *B)* Extensión contra-universitaria. — 53. La Academia Española: *A)* Breve historia en la época contemporánea. Elección de Bretón de los Herreros. Enojo de Quintana. *B)* Menéndez Pelayo aspirante a presidente: su enojo por no haberlo conseguido. *C)* Oposición a la Academia por la elección de sus miembros. Defensa de la Academia por Azorín. *D)* Elecciones rechazadas. La de Azorín. *E)* La de doña Emilia Pardo Bazán. *F)* Oposición por el ejercicio de sus funciones. Valbuena. *G)* Servicios positivos de la Academia. Sus publicaciones. *H)* Creación de las Academias Americanas. Espíritu de estas corporaciones. 54. La Academia de la Historia. — 55. Otras Academias: *A)* La de San Fernando. *B)* La de Buenas Letras de Barcelona. *C)* La Sevillana de Buenas Letras. *D)* La Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz 169

CAPÍTULO VII

Sociedades y tertulias literarias.

Número 56. El Parnasillo. — 57. El Ateneo de Madrid: *A)* Su fundación. Predominio de los moderados. *B)* Predominio de los demócratas. La Holanda Española. *C)* Las conferencias. Indicación de las que directamente se refieren a la

Páginas

Literatura. *D)* Las secciones. Otros trabajos del Ateneo. — 58. El Liceo. Su fundación e idea general de su historia. — 59. La vida interior del Liceo: *A)* Los aristócratas. El Duque de Rivas. El Duque de Frías. Los banqueros. La familia real. *B)* Secciones: su carácter. Músicos. Escultores. Pintores. *C)* El cuadro de los poetas. — 60. Poetas especialmente relacionados con el Liceo: *A)* Zorrilla. *B)* Campoamor. *C)* Romero Larrañaga. *D)* Rodríguez Rubí. — 61. Otros hechos del Liceo: *A)* El triunfo de Gertrudis Gómez de Avellaneda. *B)* Homenaje a Calderón de la Barca. *C)* La revista *El Liceo*. — 62. Otras sociedades y tertulias: *A)* Disolución del Parnasillo. El cuarto de Romea. *B)* El Instituto. *C)* Tertulias de Escosura, Cañete, Fernández-Guerra, Nocedal. — 63. Tertulias del Duque de Rivas y del Marqués de Molins: *A)* El Duque de Rivas como hombre de sociedad. *B)* El Marqués de Molins: carácter de su tertulia. *C)* *El juego de la quincena*. *D)* Las tertulias del Marqués de Heredia 202

CAPÍTULO VIII

Lenguas y literaturas regionales. — Vasconia. Galicia.

Número 64. Variedad de literaturas españolas en la época contemporánea por razón de las lenguas: *A)* El problema de la diversidad de lenguas por su aspecto literario. *B)* Legitimidad de esta diversidad defendida por la Academia Española (Castelar). *C)* Opiniones de Marsillach y de Oliver. *D)* La misma cuestión tratada por D. Ramón Menéndez Pidal. *E)* Expansión y predominio del castellano sobre los idiomas peninsulares. *F)* Resistencia exagerada de los catalanistas. — 65. Lengua y literatura vascongadas: *A)* Literatura castellana en la región (Trueba, Navarro Villoslada, Campión, etc.). *B)* Literatura en vascuence: Cancionero de Manterola. Iparraguirre. — 66. Renacimiento de la lengua y literatura gallegas: *A)* Precedentes en el siglo XVIII (Feijóo, Sarmiento, los curas de Fruime). *B)* Pardo de Andrade. *C)* Pastor Díaz. *D)* El pronunciamiento de 1846. Faraldo. *E)* La generación de 1854 (Aguirre, Pondal). — 67. Regionalismo galiego en los estudios científicos y literarios: *A)* Historias de Galicia: Vicceto y Murguía. Estudios artísticos, jurídicos, sociales. *B)* Literarios. Gramáticas y Diccionarios. Historias y monografías de Literatura gallega. *C)* Obras más recientes. — 68. Poetas contemporáneos: *A)* Los poetas del Álbum de la Caridad. *B)* Rosalía Castro y Curros Enríquez. *C)* Ultimos poetas. Situación actual de la poesía gallega 248

CAPÍTULO IX

Lenguas y literaturas regionales. — Cataluña, Valencia, Mallorca.

Número 69. La lengua catalana: *A)* Su extensión: *B)* Analogías y diferencias con la castellana. *C)* Cómo agrandan estas diferencias los catalanistas, según los contrarios al catalanismo: Unamuno, Salaverría, Marsillach. — 70. Origen de

Páginas

la *Renaixensa: A)* Movimiento literario en Cataluña durante la época Romántica. Variedad de tendencias. Ribot y Mor de Fuentes. *B)* Regionalismo y romanticismo. Milá y Fontanals. Rubió y Ors: Su importancia como iniciador del catalanismo literario. — 71. Síntesis de la literatura catalana. Opiniones de Plana y Montolíu. Divisiones en periodos y grupos. — 72. Grupo catalán castellanista: *A)* Milá y Fontanals. *B)* Piferrer: Su importancia como poeta y prosista castellano. *C)* Consideración especial de la obra *Recuerdos y bellezas de España. D)* Otros escritores del grupo (Coll y Vehí, Bofarull, Lavernia, etc.). *E)* Persistencia del castellanismo en Cataluña. — 73. Grupo tradicionalista católico: *A) La tradició catalana*, de Torres Bages. *B)* Vich y los poetas de la Garba. Verdaguer como poeta religioso. *C)* La persona de Verdaguer y las tribulaciones que padeció en el último periodo de su vida . . . 288

CAPÍTULO X

Lenguas y literaturas regionales. — Cataluña, Valencia, Mallorca (continuación).

Número 75. El catalanismo liberal: *A)* Don Víctor Balaguer. *B)* El catalanismo anticatólico: Diego Ruiz. Bartrina. *D)* El catalanismo de Pompeyo Gener. — 76. Maragall: *A)* Semblanza de Maragall: como hombre, como católico, como catalanista, como conservador y monárquico. *B)* Obras de Maragall. Maragall como prosista castellano. *C)* Como prosista catalán. *D)* Como poeta. *E)* Fama de Maragall. — 77. Primera época del teatro catalán: *A)* Precedentes. *B)* "Serafí Pitarra". *C)* Otros autores. *D)* Caracteres generales de la primera época. — 78. Segunda época: *A)* Guimerá como poeta lírico. *B)* Sus tragedias. *C)* Sus dramas contemporáneos. *D)* Otros autores (Rusiñol, Mestres, Iglesias). — 79. La prosa: *A)* Novela. Narciso Oller y otros autores. *B)* Prosa artística. *C)* Prosa didáctica. Rubió y Lluch. — 80. "Xenius": *A)* Glosari. *B) La Ben Plantada.* — 81. La poesía lírica catalana en el momento presente (Carner, Segarra, López Picó). — 82. El teatro. Crisis por que atraviesa. — 83. Literatura en valenciano. — 84. Literatura en mallorquín o catalana en Mallorca 336

CAPÍTULO XI

La lengua castellana.

Número 85. El idioma castellano en la época contemporánea. Consideración general sobre la vitalidad, persistencia y movilidad de nuestra lengua. — 86. Estado actual del castellano: *A)* Castellano literario y castellano popular. *B)* Relaciones entre ambos. *C)* Caso típico de una composición literaria tomada como suya por el pueblo. *D)* Influencia del lenguaje popular en el literario, y cómo determina en éste formas diversas de escribir literariamente. *E)* En-

Páginas

fermedades o vicios del lenguaje literario cuando se aparta del popular. — 87. ¿Para qué sirve la Gramática?: *A)* Opinión de Azorín y de Unamuno. *B)* Examen de esta cuestión. *C)* La Gramática latina y la Gramática castellana de D. Andrés Bello. — 88. Filología moderna: *A)* Antecedentes. *B)* Rufino Cuervo. *C)* Estudios filológicos en la España contemporánea (Hanssen, Múgica, Ramón Menéndez Pidal). *D)* Alemany. *E)* Otros filólogos y gramáticos. Don Raimundo Miguel. — 89. Los arabistas: *A)* Don José Antonio Conde, el P. Artigas, Gayangos. *B)* Codera. *C)* Saavedra. *D)* Simonet. *E)* Rivera. — 90. Los hebraistas: *A)* García Blanco y sus discípulos (D. Severo Catalina, Mateos Gago, Rodríguez Marín). *B)* Don Mariano Viscasillas. *C)* Nácar Fúster. — 91. La lucha contra los galicismos: *A)* Estébanez Calderón, Gallardo y Usoz. *B)* Baralt y su *Diccionario de galicismos. C)* El P. Juan Mir. *D)* Sus libros archicasticistas. Por casticista, enemigo de Cervantes. *E)* Todos los buenos escritores modernos, "galiparleros". 400

CAPÍTULO XII

Regionalismo castellano. — Asturias y Santander.

Número 92. El lenguaje hablado: *A)* Cuánto se distingue del escrito. *B)* Diferencias en la pronunciación, en el léxico y en la construcción. Sus corrupciones excesivas y breve indicación de las que sufre actualmente. — 93. Centralismo y regionalismo literario. — 94. Asturias: *A)* El bable y su poesía. *B)* Carácter especial del regionalismo asturiano. *C)* Juan Menéndez Pidal como poeta regional asturiano. — 95. *A)* Regionalismo santanderino. *B)* Primera época de la vida de Pereda. — 96. Menéndez Pelayo como regionalista montañés. 97. Obras de la segunda época de Pereda: *A)* Novelas de tesis *(El Buey suelto..., De tal palo tal astilla). B)* La tesis ruralista. — 98. *A)* Novelas satíricas y sin tesis. *B)* Pereda pintor de tipos y paisajes. *C)* El estilo de Pereda. *D)* Muestra de la manera descriptiva de Pereda. — 99. El regionalismo montañés: *A)* Pereda regionalista. *B)* Imposibilidad de crear en la Montaña un regionalismo social y político como en Cataluña. — 100. Otros escritores montañeses: *A)* Amós Escalante. *B)* Enrique Menéndez Pelayo. 449

CAPÍTULO XIII

Aragón, Valencia, Baleares.

Número 101. Regionalismo aragonés: *A)* Su carácter. *B)* Borao y su Diccionario. 102. Escritores aragoneses: *A)* Cultura en general: Minguijón. *B)* Estudios históricos: Don Vicente Lafuente. — 103. Tres prosistas famosos: *A)* Costa. *B)* Ramón y Cajal. *C)* Cávia. — 104. Otros escritores de renombre: *A)* Marcos Zapata. *B)* Valentín Gómez. *C)* Eusebio Blasco. *D)* Folk-lore: Carácter general. *E)* Novelas regionales de Polo Peyrolón. — 105. Regionalismo valen-

Páginas

ciano: *A)* Aparisi Guijarro. *B)* Sabios valencianos: Vilanova. *C)* Historiadores y críticos de arte: Don Roque Chabás. *D)* Sanchis Sibera, Llorente, Tormo, Tramoyeres. — 106. Poetas valencianos: *A)* El P. Arolas. *B)* Consideración especial de las Orientales. *C)* Carácter moral de Arolas. — 107. Llorente y Querol: *A)* Biografía de ambos. *B)* Llorente como poeta original. *C)* Como traductor en verso de poesías extranjeras. *D)* Querol como poeta. — 108. *A)* Enrique Gaspar, Marcos Sánchez, Pérez Escrich. *B)* Dos oradores y un escritor alicantinos: Joaquín M. López, Emilio Castelar, Azorín. — 109. Blasco Ibáñez: *A)* Biografía. *B)* Sus obras. *C)* Zola y Blasco. *D)* Crítica y ejemplos. — 110. Baleares: *A)* Don José M. Quadrado. *B)* Escritores de la tertulia de Quadrado. — 111. Don Miguel Mir. — 112. Otros escritores mallorquines: *A)* Palou, Forteza, Isern. *B)* Don Fernando Patxot y la cuestión de quién fué el autor de *Las ruinas de mi convento* 482

CAPÍTULO XIV

Conclusión-resumen. — Lo que resta por decir del regionalismo literario. — El período romántico.

Número 113. Dialectos: *A)* De la provincia de León: berciano, astorgano, maragato. *B)* De Álava, Salamanca y Extremadura. *C)* Gabriel y Galán como poeta extremeño. — 114. Dialecto de la huerta de Murcia. Vicente Medina. — 115. El chulismo madrileño. — 116. Habla popular andaluza: *A)* Su casticismo castellano. *B)* Su difusión en América. — 117. Regionalismo literario en la península. — 118. Regionalismo americano: *A)* El americanismo. *B)* Diversidad regional dentro de América. *C)* Regionalismo argentino. *D)* Literatura gauchesca. *Martín Fierro:* su influjo en la creación del teatro argentino. — 119. El período romántico: *A)* Los periódicos. *B)* Prensa literaria. *El Artista.* Polémicas. *C)* Influencias extranjeras. — 120. Las grandes figuras y los principales sucesos del romanticismo español: *A)* El año de 1834. *B)* 1835. *Don Álvaro o la fuerza del sino. C)* 1836. *El Trovador. D)* 1837. *Los amantes de Teruel.* Hartzenbusch. El suicidio de Larra. *E)* Zorrilla. *F)* 1840. El Duque de Rivas. Muerte de Espronceda 540

CAPÍTULO XV

Conclusión-resumen. — Lo que se puede decir de lo que resta.

Número 121. El clasicismo en el período contemporáneo: *A)* La escuela sevillana. *B)* Ventura de la Vega. *La muerte de César* y *Virginia,* de Tamayo. *C)* Traductores de clásicos. *D)* Clasicistas creadores: Don Juan Valera. *E)* Poetas clasicistas en España y en América. *F)* El parnasianismo y su influjo en España. — 122. El romanticismo: *A)* Pastor Díaz y la Avellaneda. *B)* Carolina Coronado. Gil de Zárate. *C)* El rastro de los grandes románticos. *D)* América.

Páginas

Andrade, Zorrilla San Martín. *E)* Ricardo Palma. Románticos mejicanos. *F)* La novela romántica y su degeneración en novela industrial. *G)* Jorge Isaacs y la novela *María*. *H)* Echegaray en su escuela. — 123. Los poetas: *A)* Campoamor. *B)* Tassara y Núñez de Arce. *C)* Heine en España. Bécquer y Rosalía Castro. *D)* Ruiz Aguilera, Selgas, Monroy, Manuel del Palacio, López García, poetas religiosos. — 124. El teatro en el periodo de transición: *A)* Tamayo y Ayala. *B)* Otros autores. — 125. Los novelistas: *A)* Fernán Caballero y el P. Coloma. *B)* Pedro Antonio de Alarcón. *C)* Emilia Pardo Bazán y Leopoldo Alas. *D)* Pérez Galdós. — 126. Distintas tendencias comprendidas en España bajo el nombre común de modernismo: *A)* Los renovacionistas. *B)* Benavente. Linares Rivas. Teatro poético. Unamuno. Maeztu. Azorín. Baroja. *C)* Rubén Darío y Valle Inclán. Conclusión. 576

INDICE DE GRABADOS 615
INDICE DE RETRATOS 617
INDICE DE NOMBRES 619
ÍNDICE GENERAL DEL TOMO CUARTO 645

11191815